

UVA.BHSC

A 65
M 264

BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.
Estante *A. 65*
Tabla
Número *M. 264*

UVA. BHSC

UVA.BHSC

Faint, illegible handwritten text at the top of the page.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.



El sol de justicia
 Christo Jesus
 Dios y hombre verdadero
 La llama
 De su fervorissima vida
 Los rayos
 De sus divinas excelencias
 La luz
 De sus soberanas virtudes
 La claridad
 De su evangelica doctrina
 Los resplandores
 De sus infinitos Milagros y Beneficios
 Con interpretaciones literales y sentidos Mysticos
 graves reparos, sutiles conceptos
 especiosas comparaciones
 ideas singulares
 observadas
 De los mas celebres Autores Antiguos
 y
 Modernos
 en metodo historico
 recogido
 El P. Diego Luis de Motruina
 de la compania
 de Jhs.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

2

Índice
de los capítulos que en este tomo se contienen.

Libro. 1.

- Cap. 1. Genealogia divina. fol. 1.
Cap. 2. Genealogia temporal. f. 18.
Cap. 3. Secreto de nacer de Maria. f. 28.
Cap. 4. Concepcion de M. S. M. f. 30.
Cap. 5. Natividad de Maria S. M. f. 34.
Cap. 6. Nombre de Maria S. M. f. 36.
Cap. 7. Presentacion de M. S. M. f. 43.
Cap. 8. Desposorio de M. S. M. f. 43.
Cap. 9. Concepcion del Bautista. f. 46.
Cap. 10. la Encarnacion. f. 48.
Cap. 11. la Visitacion. f. 73.
Cap. 12. Nacim^{to} del Bautista. f. 79.
Cap. 12. los celos de S. Joseph. f. 81.
Cap. 13. la jornada a Belen. f. 84.
Cap. 14. Prodigios antes de nacer Jesus. f. 88.
Cap. 15. Expectacion de M. S. M. f. 89.
Cap. 16. Natividad del Señor. f. 92.
Cap. 17. Circuncision. f. 98.
Cap. 18. el Nombre de Jesus. f. 101.
Cap. 19. la Epifania. f. 104.
Cap. 20. la Purificacion. f. 119.
Cap. 21. la fuga a Egipto. 119.
Cap. 22. la percha del niño. f. 129.
Cap. 23. suceso de visita de los 2. aytalos 3000 af. 134.
Cap. 24. muerte de S. Joseph. f. 138.

Libro. 2.

- Cap. 1. Predicacion del Bautista. f. 140.
Cap. 2. Bautismo de Christo. f. 148.
Cap. 3. Christo tentado en el desierto. f. 154.

- Cap. 4. Vocacion de los Apóstoles. f. 166.
Cap. 5. las voces de Cana. f. 172.
Cap. 6. son llamados los negociantes del templo. f. 175.
Cap. 7. el sermón del monte. f. 179.
Cap. 8. Embia a los Apóstoles a predicar. f. 192.
Cap. 9. Embiada del Bautista a Christo. f. 199.
Cap. 10. Degollacion del Bautista. f. 202.
Cap. 11. El milagro de los cinco panes. f. 205.
Cap. 12. Susiega el ser la vorrasca. f. 212.
Cap. 13. Anela S. Pedro por el mar. f. 216.
Cap. 14. S. Pedro confiesa la divinidad de Jesu. f. 220.
Cap. 15. el siervo que debía 100 talentos. f. 225.
Cap. 16. el milagro del leproso. f. 232.
Cap. 17. Los diez leprosos. f. 234.
Cap. 18. la visita de Nicodemus. f. 236.
Cap. 19. sana a la criada del centurion. f. 241.
Cap. 20. Documentos contra la vanidad. f. 244.
Cap. 21. El hijo de la viuda de Nain. f. 247.
Cap. 22. Predica contra las falsas humanas. f. 249.
Cap. 23. sana a la ciega de san Pedro. f. 252.
Cap. 24. la Parábola del sabio y del necio. f. 255.
Cap. 25. El escriba no admitido a su escuela. f. 256.
y el discipulo prohibido de yr a enseñar a su padre.
Cap. 26. como al de la Piscina Probatica. f. 261.
Cap. 27. la parábola de la Margarita. f. 265.
Cap. 28. La conversion de la Meicalena. f. 267.
Cap. 29. sana a la morriosa. f. 275.
Cap. 30. resuscita al hijo de la viuda. f. 278.
Cap. 31. La Parábola del tesoro escondido. f. 282.
Cap. 32. El caminante de series. f. 284.
Cap. 33. sana al Paralitico emulo en leche. f. 287.

Libro tercero

- cap. 1. la conversion de la samarina - f. 289.
 cap. 2. la Parabola de la Dard - f. 294.
 cap. 3. sana al hijo del Regulo - f. 297.
 cap. 4. la Parabela del sembrador. f. 299.
 cap. su benignidad en recibir a todo peccador. f. 303.
 cap. 6. la Parabola de la zizana - f. 306.
 cap. 7. sana al endemoniado del segudero - f. 311.
 cap. 8. la Parabola del grano de mostaza - f. 316.
 cap. 9. fue mal recibido en su patria - f. 320.
 cap. 10. la Parabola de la uita - f. 323.
 cap. 11. sana con la saliva al sordo, y mudo - f. 328.
 cap. 12. la Parabola de la levadura - f. 330.
 cap. 13. sana al endemoniado lunatico - f. 332.
 cap. 14. sana al endemoniado, que atribuyen a
 Belzebub - f. 336.
 cap. 15. Pidiendo los fariseos señales - f. 339.
 cap. 16. cura al histopico - f. 343.
 cap. 17. lo que le sugo en la fiara de los tabernaculos
 f. 347.
 cap. 18. libra a la adultera - f. 352.
 cap. 19. varios controversias con sus emulos - f. 360.
 cap. 20. sana al ciego de nacimiento - f. 362.
 cap. 21. la calumnia de las tradiciones - f. 371.
 cap. 22. comparase el Señor a la uel - f. 380.
 cap. 23. sana a la hija de la cananea. f. 383.
 cap. 24. el milagro de los quatro panes - f. 386.
 cap. 25. calumnian la observacion de los sabados - f. 389.
 cap. 26. Pidiendo el tributo - f. 392.

Libro quarto

- cap. 1. Contienda de Maionias entre los Apóstoles. f. 397.
 cap. 2. Piden sillas los Zelotes. f.
 cap. 3. Politicas que enseñan en el templo de servir. f. 405.

- cap. 4. El maiorismo desperdiciador - f. 409.
 cap. 5. la transfiguracion de christo - f. 414.
 cap. 6. Parabola del Rey, que con victas avda. f. 424.
 cap. 7. la conversion de zagies - f. 422.
 cap. 8. La Parabola de la oveja perdida - f. 431.
 cap. 9. la de la Dragma perdida - f. 434.
 cap. 10. El hijo Prodigio - f. 437.
 cap. 11. No quiso ser aróistro de plebeos - f. 444.
 Parabola del Rico prospero. b. 4. 2.
 cap. 12. la correccion fraterna - f. 447.
 cap. 13. la Parabola de la Higuera - f. 450.
 cap. 14. La cadeira de Moyses en los fariseos. f. 452.
 cap. 15. sana al ciego de Jerico - f. 451.
 cap. 16. El buen pastor su retrato. f. 453.
 cap. 17. El mansedo que no quise ser perfecto - f. 456.
 cap. 18. Los obreros de la uita - f. 462.
 cap. 19. El Rico avano, y Lazarus pobre - f. 465.
 cap. 20. lo que le paso en las Emrenias - f. 477.
 cap. 21. la Parabola del fariseo, y publicano. f. 476.
 cap. 22. Resuscita a Lazaro - f. 480.

Libro 5.

- cap. 1. el concilio contra christo - f. 488.
 cap. 2. su retirada despues del concilio. f. 492.
 cap. 3. su cena y vision en Betania - f. 494.
 cap. 4. Disposiciones en la salida de Betania. f. 497.
 cap. 5. su entrada triunfal en Jerusalem. f. 504.
 cap. 6. lo que el dia de Ramos obro en el templo. f. 508.
 cap. 7. como le venedia Judas - f. 511.
 cap. 8. En que gasto el Lunes santo. f. 514.
 cap. 9. En que gasto el Martes santo. f. 516.
 cap. 10. La Parabola de los talentos. f. 528.
 cap. 11. Parabola de las diez virgenes. f. 534.
 cap. 12. La cena legal del cordero. f. 539.

Cap. 13. La Cena comun f. 542 Incluye

Cap. 14. Lavatorio de los pies - f. 544.

Cap. 15. Plática de la Humildad - f. 549.

Cap. 16. Instituye el 3^o Sacram^{to} - f. 550.

Cap. 17. Juan se inclina en su pecho - f. 557.

Cap. 18. Inquire a Pedro quien se elevará - f. 559.

Cap. Sale Judas a efectuar la venta - f. 560.

Cap. 23. el encierro - f. 698 -

Cap. 24. su bajada al limbo - f. 709.

Cap. 25. Ponense guardas al sepulcro - f. 707.

Cap. 26. Espera M^o J. N. la Resurrección - f. 710.

Cap. 27. Resurrección del J^o - f. 712 con todas

las Apariciones. asta el folio. 743.

Cap. 28. la Ascension - f. 743.

Libro sexto

Cap. 1. Despiérase de su M^o Noche - f. 562.

Cap. 2. su salida del cenáculo al huerto - f. 565.

Cap. 3. su gran tristeza en el huerto - f. 567.

Cap. 4. Oracion del huerto - f. 570.

Cap. 5. traza Judas la trahicion - f. 578.

Cap. 6. Prision - f. 581.

Cap. 7. presentado a los Pontifices - f. 588.

Cap. 8. lo que padeció aquella noche - f. 594.

Cap. 9. Negacion de Pedro - f. 596.

Cap. 10. Consejo por la mañana - f. 600.

Cap. 11. el horrendo fin de Judas - f.

Cap. 12. Presentado a Pilato - f.

Cap. 13. Embiado a Erodes - f. 617.

7 remitido a Pilato b. d. a.

Cap. 14. Es porquesto a Herodias - f. 622.

Cap. 15. Es atorado - f. 625. Decarnes

de la purpura, caña, y corona de espinas. b.

Cap. 16. El ecce homo - f. 634.

Cap. 17. condenado a muerte - f. 637.

Cap. 18. ida al Calvario - f. 642.

Cap. 19. fue crucificado - f. 649.

Cap. 20. las 7 palabras - f. 670.

Cap. 21. su sacratissima muerte - f. 679.

Cap. 22. la lameta - f. 694.

Metodo

Para allar con mas facilidad los puntos

de esta Historia.

El primer numero denota el libro, el 2.º el capitulo.

Misterios de Christo. S. M.

- Su Genesion eterna. l. 1. c. 1.
- Su Ascension humana. l. 1. c. 2.
- Su Encarnacion. l. 1. c. 10.
- Su Maniuelad. l. 1. c. 107.
- Su Circuncision. l. 1. c. 17.
- La Imposicion del Nombre de Jesus. l. 1. c. 13.
- el de farse por Dios y allar. l. 1. c. 25.
- Su vida de celo. los 12 años hasta los 20 años. l. 2. c. 23.
- Su Bautismo. l. 2. c. 2.
- Sus tentaciones en el desierto. l. 2. c. 3.
- Convoca Apóstolos. l. 2. c. 4.
- Echa las negociantes del templo. l. 2. c. 6.
- Mal recibido en su patria. l. 2. c. 9.
- Su transfiguracion. l. 4. c. 5.
- Su entrada triunfante en Jerusalem. l. 5. c. 5.
- Institucion del 1.º sacramento. l. 5. c. 12.assel 19.
- Su Pasion. l. 6. c. 1. asta el 27.
- Su Resurreccion. l. 6. c. 27.
- Su Ascension. l. 6. c. 28.

- Su visitacion. l. 1. c. 11.
- Su jornada a Belen. l. 1. c. 13.
- Su Purificacion. l. 1. c. 20.
- Recibe la comunion el primer día de la semana. l. 9. c. 16.
- como subió en la Ascension con su hijo. l. 6. c. 28.
- Aparecese le el hijo resucitado. l. 1. c. 27.

Parabolas

- Del siervo que debía 100 talentos. l. 2. c. 15.
- Del sabio y el necio. l. 2. c. 24.
- De la Margarita. l. 2. c. 27.
- del escavo escandalo. l. 2. c. 31.
- del caminante de Grecia. l. 2. c. 32.
- de la Ruca. l. 3. c. 2.
- Del hijo Prodigio. l. 4. c. 10.
- Del sembrador. l. 3. c. 4.
- de la rraña. l. 3. c. 6.
- del grano de mostaza. l. 3. c. 8.
- de la vinya. l. 3. c. 10.
- de la levadura. l. 3. c. 12.
- de la ml. l. 3. c. 12.
- del mayordomo que perdiciona. l. 4. c. 4.
- del Rey que convicia a todos. l. 4. c. 6.
- de la Oveja perdida. l. 4. c. 8.
- de la Dragma perdida. l. 4. c. 9.
- del Rico prospero. l. 4. c. 11. 22.
- de la Higuera. l. 4. c. 13.
- del Buen Pastor. l. 4. c. 16.

Misterios de la Virgen. V.º

- Es escogida por Madre de Dios. l. 1. c. 3.
- Su Conception. l. 1. c. 4.
- Su Maniuelad. l. 1. c. 9.
- Su Nombre de Maria. l. 1. c. 11.
- Su Presentacion. l. 1. c. 7.
- Su Desposorio. l. 1. c. 8.

- De los obreros de la viña . l. 4. c. 18
- Del rico avaro y pobre labrador . l. 4. c. 19
- Del Pharisseo y del Publicano . l. 4. c. 21
- Del grano de trigo sembrado . l. 5. c. 4. §. 3.
- De los dos hijos, uno que hacia del obediente, y otro no obediente, como al contrario . l. 5. c. 9. §. 4
- La de los talentos distribuidos a criados . l. 5. c. 20
- La de las diez virgenes cuerdas y bobas . l. 5. c. 21.

Milagros de Christo. S. N.

- El de las vides de cana . l. 2. c. 5.
- El de los cinco panes . l. 2. c. 15.
- El de sostegar la vorrasca . l. 2. c. 12.
- El de andar Christo y Pedro sobre las aguas . l. 2. c. 13
- El de llevar al leproso . l. 2. c. 16.
- El de sanar a los diez leprosos . l. 2. c. 17
- El de sanar a ciegos de el centurion . l. 2. c. 19
- El de resucitar al hijo de la viuda . l. 2. c. 21
- El de sanar a la suegra de S. Pedro . l. 2. c. 23
- El del Patalio de la Piscina . l. 2. c. 26
- El de sanar a la mormosa . l. 2. c. 29
- El de resucitar a la hija de Jairo . l. 2. c. 30
- El de sanar al Paralitico de la cama . l. 2. c. 32
- El de sanar al hijo del Regulo . l. 3. c. 3
- El de sanar al Endemoniado del sepulcro . l. 3. c. 7
- El de sanar al sordo con la saliva . l. 3. c. 11.
- El del Endemoniado limatico . l. 3. c. 13.
- El del endemoniado mudo . l. 3. c. 14.
- El del Hidropico . l. 3. c. 16.
- El del siervo de nazim^o . l. 3. c. 20
- El de sanar a la hija de la cananea . l. 3. c. 23
- El de los quatro panes . l. 3. c. 27
- El del siervo de serico . l. 4. c. 19

- El de resucitar a Lazaro . l. 4. c. 22.
- El de secar con la malediccion la higuera . l. 4. c. 9.
- El de sanar le la oreja a Malco . l. 6. c. 8. §. 4.

Conversiones.

- La de san Mateo . l. 2. c. 4.
- La de san Pedro . l. 6. c. 9.
- La de la Magdalena . l. 2. c. 28
- La de la samaritana . l. 3. c. 1.
- La de Zoqueo . l. 4. c. 7.
- La de la Adultera que llora . l. 3. c. 18.
- La de san Pablo . l. 6. c. 28.

Doctrinas de Christo. S. N.

- La que dio quando le perdieron a nido a los doctores . l. 1. c. 22.
- El sermón del monte . l. 2. c. 7.
- Sus documentos o sus secretos . l. 2. c. 20.
- Sus instrucciones a los Apóstoles de su salo . l. 2. c. 8
- Sus avisos contra las falsas humanas . l. 2. c. 23.
- Contra las comensas de Maristas . l. 4. c. 1.
- Contra la ambición de pedirle villas . l. 4. c. 2.
- Politicas en el modo de servir . l. 4. c. 3.
- No ser arbitros de los otros . l. 4. c. 11.
- La correccion fraternal . l. 4. c. 12.
- Dictámenes de buen Pastor . l. 4. c. 16.
- Politicas en la paga de los tributos . l. 5. c. 9. §. 3

Calumnias de sus Emulos

- La del Escriba pretendiendo ser su discipulo . l. 2. c. 25
- Delente señalo de la silla . l. 3. c. 15.
- Combrante a comer para observarle . l. 3. c. 16
- Las que vbo en la fiesta de los moynaculos . l. 3. c. 17
- Las que le magnificaron con la adulacion . l. 3. c. 18.

Las que intentaron en vano amarrarlo. l. 3. c. 19.

La de las tradiciones. l. 3. c. 21.

La del yacimiento de los tabernáculos. l. 3. c. 25.

La del peñón de el ardor. l. 3. c. 26. y l. 9. c. 9.

Las que armaron en la fiesta de los engños. l. 9. c. 70.

Las que intentaron en el templo. l. 9. c. 9.

Varios personajes que mencionan
el Evangelio en la vida del Sr.

S. Juan Bautista

su padre y su concepción. l. 1. c. 9.

su nacimiento. l. 1. c. 12.

su predicación. l. 1. c. 2.

Bautista a Christ. l. 1. c. 21.

su embajada desde la cárcel a Christ. l. 1. c. 29.

su degollación. l. 2. c. 10.

San Joseph

su calidades y disputa con la Virgen. l. 1. c. 8.

su santo zelo. l. 1. c. 12.

su admirable muerte. l. 1. c. 27.

Macedonio

la visita de noche de Macedonio. l. 2. c. 13.

Desprendele de la Cruz. l. 8. c. 23.

Joseph. Abarrimón

su alienación en pedir licencia para el enterramiento. l. 6. c. 23.

Tabla

Para los Evangelios

con exposiciones literales, místicas y políticas
exornadas con sentencias, moralidades
erudiciones, símiles, pinturas y metáforas

En las Dominicas, ferias y festividades siguientes.
el primer numero dice el libro, el 2. el capitulo.

• Dominica primera de Adviento. l. 5. c. 9. §. 5.	Dominica 2. de Cuarema. l. 4. c. 9.
Dom. 2. Adv. l. 2. c. 7.	fer. 2. l. 3. c. 19.
Dom. 3. Adv. l. 2. c. 7. §. 1. §. 4.	fer. 3. l. 4. c. 14.
Dom. 4. Adv. l. 2. c. 1.	fer. 4. l. 4. c. 2.
Expiacion. l. 1. c. 19.	fer. 5. l. 4. c. 19.
Natividad del Sr. l. 1. c. 18.	fer. 6. l. 3. c. 10.
2. dia de Natividad. l. 6. c. 23. §. 6.	Sab. l. 4. c. 10.
3. dia de Natividad. l. 6. c. 28. §. 11.	Dominica 3. de Cuarema l. 3. c. 14.
4. dia de Natividad. l. 1. c. 26. §. 5.	fer. 2. l. 3. c. 9.
Tranquision l. 1. c. 17. §. 18.	fer. 3. l. 4. c. 12.
Epifania l. 1. c. 19.	fer. 4. l. 3. c. 24.
Purificacion l. 1. c. 20.	fer. 5. l. 2. c. 23.
Dominica septuagesima. l. 4. c. 18.	fer. 6. l. 3. c. 1.
Dom. sexag. l. 3. c. 4.	Sab. l. 3. c. 18.
Dom. quinz. l. 4. c. 15.	Dominica quarta de Cuarema l. 2. c. 14.
Miércoles de ceniza. l. 2. c. 20.	fer. 2. l. 3. c. 6. §. 2.
fer. 5. post ciner. l. 2. c. 19.	fer. 3. l. 3. c. 17.
fer. 6. de los Enemigos. l. 2. c. 15. asuel. §. 1.	fer. 4. l. 3. c. 20.
Sabado post ciner. l. 2. c. 13.	fer. 5. l. 2. c. 20.
Dominica primera de Cuarema. l. 2. c. 3.	fer. 6. l. 4. c. 22.
fer. 2. l. 5. c. 9.	Sab. l. 3. c. 19. §. 2.
fer. 3. l. 3. c. 6.	Dominica 5. de Pasion l. 3. c. 19. §. 2.
fer. 4. l. 4. c. 15.	fer. 2. l. 3. c. 17. §. 5.
fer. 5. l. 4. c. 23.	fer. 3. l. 3. c. 17.
fer. 6. l. 3. c. 26.	fer. 4. l. 4. c. 20.
Sab. l. 4. c. 5.	fer. 5. l. 3. c. 28.

fer. 6. l. 5. c. 1.
 Sab. l. 5. c. 3. 4.
 Dominica 6. de Ramos l. 5. c. 3. 4. 6.
 fer. 2. l. 5. c. 3. 7. 8.
 fer. 3. l. 5. c. 9.
 fer. 4. l. 5. c. 12. 13.
 fer. 5. de la Cena l. 5. c. 12. c. 13. c. 14. c. 15.
 fer. 6. la Passion. l. 6. c. 1. asta c. 27.
 Sab. l. 6. c. 27. 28.
 Dominica de Resurreccion l. 6. c. 27. 28.
 fer. 2. Pasch. l. 6. c. 27. 28.
 fer. 3. Pasch. l. 6. c. 27. 28.
 Ascension. l. 6. c. 28.
 Venida del Espiritu. l. 6. c. 28. 29.
 Corpus Christi l. 2. c. 11. 14. 15. l. 5. c. 12. 13. 14. 15.
 Transfiguracion. l. 4. c. 9.

Festividades de N. V. M. S.

Concepcion. l. 1. c. 4.
 Natividad. l. 1. c. 5.
 Nombre de Maria. l. 1. c. 6.
 Presentacion. l. 2. c. 7.
 Desposorio. l. 1. c. 8.
 La Anunciacion. l. 2. c. 10.
 Visitacion. l. 2. c. 11.
 Purificacion. l. 5. c. 23.
 S. Joseph.
 S. Joseph. l. 5. c. 12. c. 13. c. 24.
 S. Juan Baptista.
 su Nacimiento. l. 1. c. 12. c. 9. c. 11.
 su Degollacion. l. 2. c. 10.
 S. Pedro.
 S. Pedro. l. 4. c. 17. 18.
 Lagrimas de San Pedro. l. 6. c. 9.
 S. Marco.
 S. Marco. l. 5. c. 1. 2. 3.
 S. Jeronimo.
 S. Jeronimo. l. 5. c. 4. 5. 6.

S. Pablo.
 Conversion de S. Pablo. l. 6. c. 27. 28.
 S. Esteban.
 San Esteban. l. 6. c. 28. 29. 6.
 todos Santos.
 Festividad de todos los Santos. l. 2. c. 7.
 Dia de las Animas su retroceso en el pueblo de
 la Pitina guerra con hombre. l. 2. c. 26.
 Dedicacion de Iglesia.
 Dedicacion de Iglesia. l. 4. c. 7.
 Letanias.
 Letanias. l. 2. c. 7. 11.
 S. Phelipe y Santiago.
 S. Phelipe y Santiago. l. 5. c. 2. 5. 2.
 Dean Evangelistas.
 Evang. de Evang. y discipulos. l. 2. c. 8. 9. 2.
 Decem. Martires.
 Martires muy gran. l. 3. c. 22.
 Martires en un grupo. l. 1. c. 1.
 Comun de Confesores Pontifices.
 Conf. Pontif. l. 5. c. 10.
 Comun de Doctores.
 Doctores. l. 2. c. 7. 14.
 Confesores no Pontifices.
 Conf. no Pontif. l. 4. c. 3. 5. 3.
 Comun de Virgenes.
 Virgenes. l. 5. c. 17.

(6)

Dedicase

A la Celestial Emperatriz del Universo

Reyna
Soberana de los Angeles

Honor, y Gloria
Del linage Humano

Maria
Señora Nuestra

Dignisima

Madre de Dios Christo Jesus

Nuestro Redemptor

Hacer de la conveniencia a merito, de la deuda culto, y de la obligacion interes suele ser estilo humano; pero aun mas animoso, da a aspirar a que pase por devosion la consagracion desta obra (sencillo de deuda, obligacion, e interes) de dedicarla a la que delineo en si el mas vivo, y perfecto original retrato de la vida de Christo: crystalina luna de espejo, en que es tiempo de llenar el sol de justicia todos sus divinos rayos: sobre poderse temer, que al ponerle esta efigie de su soberano Hijo en sus manos perfectisimas, no hiziese la suprenitissima Madre la misma pregunta, que hizo Jesus sobre el sello de la moneda cesarea, quando preguntó: De quien es aquesta ymagen? cuius est haec imago? En que incluyenlo varios mysterios, fue un tambien hacer desprecio de la copia que necesitaba de la obra, para que se supiese de quien era retrato. Ni preservaria de tal riesgo, seguir el riesgo de aquel pintor, que entresacando de un aparador de bellezas la mas plausible Hermosura, lleno a la Grecia de asombros; pues aunque se fundiese de todas las espejosidadas criadas no aguantaria a la espejosidadad, del que se aplaude speculosus formâ pre filijs hominum.

seria pues mas segura traza poner los ojos al cap. 7. de los cantares, donde se deja ya la Esposa Santa y nuda de las hijas, o Damas de Jesus salen sobre que les enviase un retrato de su divino, y celestial Esposo, diciendo: quis est dilectus tuus? y si le fue de agrado el que le oyese el deseo, no le sera de disgusto el que se le copie: Disoles

sin tez de rostro (de que depende mucho la harmonia de las facciones vierte candor, y carmin: can didus, et rubicundus. rbo de aludir a la sangre, y agua que vertió de su contacto sacro en la cruz) su cabeza podia ser copa de oro, de mas peso en su gran juicio, que tiene en el ofir el oro de l sol: caput eius aurum optimum y de tan rica mina no podia salir su cabello sin llevar la palma a las mas claridadas obras: Coma eius sicut elatae palmarum. A los de las palomas comparo los ojos quando se miran ellas a los espejos de los mas claros arroyos: tanto le arrebató la vista la pureza de las almas: oculi tui sicut columbae super rivulos aquarum en las mejillas

planto su pincel un jardín de flores, en que sin confusión la variedad de climas se
 competan en diferencias de fragancias con todos los aromas, o que bien huela, y sobresa le
 lo candido, y rubicundo, el rubor y candore en la hermosura! Genæ eius, sicut areolæ aromatum
consistit à pigmentarijs. Carole los labios con los Lirios, quando distilan los destellos
 espontaneos de la myrrha; y bo de considerar los, à lo carolenos nunca mas bellos, que quando
 ahelcados con la Myrrha, y yales del suclaismo: Labia tua distillantia myrrham pri-
mam. Esta imagen les dio de su dilecto, y Divino Esposo à sus amigas la Esposa santa,
 a severando les, que era su propia effigie: Talis est dilectus meus. y echando menos el que
 ni se la alabasen, ni aplaudiesen, à caso por lo sombrío de persecuciones mysticas, y metafóri-
 cas de lineaciones; yo tambien juzgue, que no conlucia en la frente de la historia dar conle-
 gias prinsipio.

Tu es, qui venturis
 es, an alium expecta-
 mus?

Mas luz le darà à mi designio san Juan Baptista, quando con dos Embiados
 le preguntò à Jesus: si era el Mesias, que esperaban, o se avia de alargar à otro la co-
 muni Expectacion? No era Juan quien lo dudaba, sino el que con aquella embajada pre-
 tendia: que sus Discipulos acabasen de creer, que era Jesus el Verdadero Mesias, à quienes
 tolos seguian la nimia adhesion à su Maestro san Juan, à quien segun su gacion debían
 le volaba todo el sequito: Mundus totus abijt post illum. Embio pues Juan con esta pro-
 puesta à dos de sus Discipulos, para que Christo se les pintase con tan cabal expresion, que no solo le conosiesen
 humano, sino tambien le vriesen, y confesasen Divino. in Christo

Y Christo se retrató, y dió à conoscer, respondien-
 do à los legados: Yd, y desid à Juan lo que oystes, y lo que mirasteis. Los ciegos ven, los sordos
 oñelan, los leprosos se purifican, los sordos oñen, los muertos resucitan, y los pobres son
 evangelizados. Evntes, nunciate Joani: quæ audistis, et quæ vidistis: cæci vident, claudi em-
bulant, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur. con que les dió el enten-
 der: que Dios mas se deya entender à los mortales por la mano, que por el rostro; y que sus pas-
 mosas operaciones eran la mas poderosa effigie de su divinidad.

En suposicion pues desta inefable Maxima me doya creer, y
 à esperar: que aquella celestial Madre no harà de la, que desconoce en este libro, por lo torro
 del pincel, la imagen de su divino hijo Jesus, preguntando: quis est hæc imago? pues como se
 companga este retrato de sus admirables acciones, de su soberana ensenanza de sus estupendos
 milagros por todas las estancias de su milagrosa vida, abra de reconocer por las lineas de
 su obra las facciones de su soberano hijo. Y dexando de temer, puede alargar me à esperar,
 el que si vbo in Alexandro, que generoso le dió à un pintor en premio de un agradable re-
 trato el original de su mas apresio, esta soberana y mas generosa Digna premiara mi
 humilde y devoto afecto, con imprimir en mi corazon su Jesus, que es el original de esta
 obra: Pone me in signaculum super cor tuum, et super brachium tuum.

Vida
De Christo Señor Maestro

Libro primero

cap. I.

Introducción

Hallabase en elevada altura de contemplacion el Profeta Evan-
gelico y sanias considerando la Generacion Eterna del Divino Verbo Encarnado
Christo Jesus, Dios, y Señor Maestro, y apurada à tanto fondo su sonada, ya temi-
enlo en si el naufragio, ya para aviso general del riesgo, entre asombros de aquel a-
byssmo de luras, y desengaños de su limitada vista, exclamo, diciendo: Generatio-
nem eius quis enarrabit? quien conira à corto Mapa, y à breve escorio la imensi-
dad de tan inefable mysterio? Esta Maxima por parto de experiencia, o por anun-
cio Profetico podia poner entre dicho à toda lengua, y sus pencler el curso del vuelo
à toda pluma para no empeñarse en tan glorioso imposible, que no se permitiera su
inteligencia à voces, ni à caracteres. Pero el Espiritu santo à baterias de Piedra, y
à clamores de Devosion, dio abertura à tanto ensierro, ya descendienlo al rio Jordan
en los vientos de Paloma para comunicar nuevas ^{plumas} ya vasarlo al Cenaculo de Jerusalem
para repartir dignas lenguas. El sonido destas en los Apostoles hizo sonoros, y claros ecos
en las ultimas de la tierra: in omnem terram exivit sonus eorum y los vientos de las plumas
dieron torno à todo el orbe: et in fines Orbis verba eorum, corriendo el velo al superior scorio
del santuario: Docet vos omnia.

Estrenaron estas divinas plumas los quatro Evangelistas, dan-
do à la publicidad la sublime obra de sus quatro Evangelios, y vida de Christo con su
mo aplauso, y fruto. A san Mateo Lecho solo à tirar rasgos en papeles de telonid en las
orillas del Mar) le traslado e l Divino Espiritu à su secretaria, dióle pluma, y movió la
mano para escribir en alta Mar la vida del Salvador, con que sacó à luz, las mas pasmo-
sas, y divinas Maravillas, y pudiera aspirar al Ornaulo de Coronista Evangelico por Colon
de tan rica America. Si bien aunque diso tanto, le deso al Evangelista san Marcos mu-
cho que escribir de nuevo. Y assi san Marcos en el ymbre, o divisa de su Leon esta
gloriosamente insinuando; como aquel Leon de Suela, que en la Apocalypsi se pinta
rompiendo sellos de un libro mysteriosamente cerrado, se le franqueo para que
trusladase à su Evangelio los mas reservados, y reconditos secretos de Christo. Dificultad
que pedia para vengerse las uñas de aquel Leon: vicit leo de Tribu Suela aperire
librum, et solvere septem signacula eius. c. 5.

Mas alo dijuso, y no con inferiores noticias escribió
san Lucas su Corona Evangelica. Debíole este feliz coronista à la Sacratissima virgen
Madre muy intimos, e individuales informes de su divino hijo: como la, que a via apor-
tao con letras de Amor en su coraron las observaciones, que yba haciendolo aun de los
mas mínimos movimientos, y ademanes de su Jesus desde el primer instante de su En-
carnacion Mater eius conservabat omnia verba haec in corde suo. y como fuese el inli-
viado sagio

y fiel Acates de san Pablo en las conferencias que tenían entre sí de materias celestiales, participó muchas especies de aquellos oncos mysterios de la vida de Christo, que á cortina tirada se le descubrieron al Apostol en su glorioso Rapto al tercer cielo. De donde infieren los Padres, y Doctores de la Iglesia, que quando en las Epistolas cita su Evangelio san Pablo, debe entenderse el Evangelio de san Lucas, en que influyó el Apostol muchas luces de sus celestiales revelaciones, y que quando vio la Esencia Divina, penetraria la Divinidad de Nuestro Salvador. Por lo que tubo en el Medico insigne Lucas, le tomó el pulso á las venas, de donde surtia en Jesus aquella fuente perenne de salud y vida, que por doquier corría, sanaba enfermos, y resuscitaba difuntos. Y por la de Pintor diestro, no solo copió el rostro de Christo muy parecielo en el lienzo, mas con la pluma sacó un vital retrato de aquella adorable vida. Ello parece, que y ban los Evangelistas desarrollarlo una gran pieza de tela rica, y que á cada oja, que desfogian, manifestaba cada uno novedad en la vozela dura, e imaginaria de mas, y mas mysterios, y excelencias altísimas de Christo.

El Evangelista san Juan leyó atento, y reverente aquellos tres Evangelios. y advirtienlo: que estaba en tan divino assumpto una infinidad, que elegir de nuevo, ocupó todas las plumas de su Real Águila, sugiriendo les eminentes materiales, de los que avia recogido, quando recostado en el sacro pecho de Christo, se le franqueó el archivo de su Divinidad: assi se lo aplaude en su ofiçio la Iglesia, alisendo: *Et qui in eona recubuit supra pectus Domini, fuenta Evangelij de ipso Domini ei pectoris fonte potavit*. Ya pues con el un cuello de su perspicaz Águila enlevandolo e l rostro al Ser Humano de Christo, ya con el otro cuello rnonzando la vista al Ser Divino dio principio á su relevante Evangelio (á lo de Doonerges) con aquel tenorio, que se hizo por del uno al otro polo del mundo (por mas que el mundo estubiese sobre á otras voces del cielo, *celi enarrant gloriam dei*) asta sacar á aquel Verbo aquella Divina Palabra de la Vaca del Eserno *Pachre Ego ex ore Altissimi prodivi*, y representarle en su Evangelio con la Union *Hypostatica* echo Hombre. *Et Verbum caro factum* e st. Assi corrió divinamente la pluma de Juan por las demas estancias de tan excelsa vida. y quando en la coronacion de obra tan llena, y cumplida, se esperaba, que gravase la inscripçion del *Non plus ultra*, no hizo tal, antes estampó el *Plus ultra*, como si exclamara, *Nadie imagine, que e' el cho de Jesus todo lo que ay que desir: pues a severed que le queda á la posteridad infinito, que desir de la soberania, y divinidad deste divino Señor.*

Sucedio le á san Juan en su Evangelio lo que les pasó á los Españoles en el afanado descubrimiento de la America, que quando surgieron en aquellas marinas del Nuevo Orbe se persuaçieron, que avian surcaçole, y resumiçole todos los golfos, y puelagos al immenso *Mar Oceano*, y que no restaban ya Mares que navegar, y pañaron entre asombros, y alegrías al descubrirse les de nuevo otro *Mar tan immenso, como inopinado, e incognito, que apellidaron el Mar Pasífico, o Mar del Sur*. Assi san Juan aviençlo descubierta en su Evangelio, y vida de Christo un *Mar de Divinidad, y soberania*, vió que aun restaban de surcar nuevos mares de su Divinidad, y esplico su asombro con aquellas ultimas clausulas de su historia Evangelica, alisendo: si se ubiera de escribir, quanto ay que escribir de Jesus e capurava la Arimética, y guarismo faltançolo *libra* números, para contar

los libros de sus echos, y dichos, de su ser Divino, y humano, y no cupieran los tomos
en el vuque immenso de todo el Mundo: sunt et alia multa, quae fecit Jesus, quae si
scribantur per singula, nec ipsum arbitror Mundum capere posse, qui scribendi sunt,
Libros

sortearon tambien plumas, y lenguas sucesivamente del Espiritu Santo los san-
tos Padres, y Doctores de la Iglesia esclarecidos Ingenios, e incluytos interpretes, en-
riqueciendolo con nuevas Flores de Christo a su Iglesia catolica, y condecorandolo
de siglo en siglo con admirables noticias: bien assi como esos fuegos artificiales de
polvora, quando arrojan alegre, quando parece que van a terminarse sus llamas, e
piden de nuevo luces en forma de Astros, o plumas de estrellas, nuevo pasto
a los ojos de todos sus inspectores

Pues aun mas plumas entre una lluvia de resplandores
ofrese para escribir su vida el mismo Christo, intitulanlose por voca del Profeta
Malaquias a Sol de Justicia con alas: orientur vobis timentibus nomen meum
Sol justitiae, et sanctitas in pennis eius. Sol con alas, pobladas de bellas plumas
que se doran, y recaman con las luces de sus rayos, y dan espiritu, y animo a los ti-
midos, para que no se acovarden de dar a la estampa una vida, que ofrese plumas
para escribirla. De donde mi afecto tomò como avilenta, para dar a este pobre opusculo
el titulo de Sol de Justicia. Pues si es noble, y propio genio aun del sol material
solo dorar las mas altas cumbres del Libano, sino iluminar tambien las ojas a las cer-
vejas que brotan en los valles, podria tocarme a mi humilde obra algun
rayo alguna dorada pluma del divino sol de Justicia

Y siendo comun ley de la historia a es-
cribir vida, y echos de relevantes Heroes, e delinear Planta, o dar en forma
de Arbol noticia de su Ascension, abre de seguir aquesta metafora, dividiendo
el arbol Genealogico de Christo, en quanto a su ser Divino desde el tronco, o raze
primaria de la Divina Essencia enramada con las tres Divinas personas, vesti-
da de sus soberanos Atributos, esmaltada con la propiedad de sus Visiones, y con
el orden admirable de las Encarnaciones, y Progressiones. En otras obras hire punto
de que el ingenio se hiziese cargo de todo el gasto, mas en tan magestosa y divina ma-
teria temeridad no valerme de quanto e observado, y leydo, y sin ruho, pues como di-

Protesta del Autor

Justino

Cassiodoro.

que Justino in dialog. que proclavè ab omnibus elicta sunt. nostra sunt. Procedeve
pues como enseña Cassiodoro: colligens quasi in unam coronam germinem floridum
quod per librorum campos passim fuerat ante elis persum. var. 5. Ej. 25. sien-
de Asumpto de tamano, que aunque se eliscuva, y se recopile, quanto se
a elicho, y elita, debriamos todos de con cluir. servi inutilis sumus.

4

Libro primero
Contiene la Vida de Christo señor nuestro
asta los treinta años de su edad

Cap. 1.
Genealogia de Christo señor nuestro
segun su Divinidad

§. 1.
Propone se la Genealogia de Christo .S.N. segun su divinidad
en forma de arbor con la raiz de la divina Essenzia
dilatada en Personas, enramada en Atributos
y acopada en excellencias, y en
Perfecciones

Existencia de Dios

No pudiera aquesta hermosa magna del mundo existir, ño aver en este mundo Deidad. Ni navega la nave sin piloto; ni ay obra de pingel sin mano de pintor: ni palacio sin arquitecto; ni monarquia sin Rey, ni exercito sin General: ni se diera esta fabrica tan harmonica del orbe, sin que la diera Dios ser. si los elementos, si los peñascos, si los arboles supiesen hablar, fuera una voz, concorde de toda la naturaleza esta: Dios ay. El mas impio no duda de esta verdad: respecta esta certidumbre el mas barbaro Gentil: aunque tuerza el rostro Ateo en su pertinacia y cierre los ojos el mal politico en su malicia. Los Herodes, y Herones no se pudieron cegar en tan adorable ciencia, afectando con nublaos de brutalidades

su sequera, A Los Polifemos en lo lobrego de sus grutas les dio la luz de una sustancia Divina. Este divino rayo compello a los Areopagitas, quando se elaban como por desentendidos, a erigir altars no conocidos patentes Aras. En lo demos podemos padecer ignorancias, pero en que ay Dios, todos tienen evidencias.

Ser de Dios

No es definible el ser de la Divinidad: no se incluye en generos, que nada tiene comun. Ni se encierra en Diferencias, que en todo es de todos muy diferente. Nada tiene de accidente el que es en todo sustancia. Es el apice de los seres, es la cumbre de las cosas. Acto purissimo: un ser desi, nada de ageno; todo es de suyo: fuente de su raudal: Oceano lleno de su ser. De nadie necesita, y todos penden de aquel divino

El Sol de Justicia

ser. Aquello pues, que es mejor, que todo lo demas, a quello es Dios

Unidad de Dios

No fuera Dios Acto Purissimo à no tener Unidad, y ano ser vn solo Dios. No fuera lo mejor de todo lo demas à no ser solo. Si fueran muchas Deidades, cada Deidad tomara sus propias excellencias; no gozaran todas las prerogativas; faltará à vn Dios, lo que tuviere el otro; y no fuera Deidad al que le faltara alguna perfeccion. Puchiera vno no querer, a lo que el otro inclinaba su voluntad. Pues como fuera Dios, aguien resistiese otra Deidad? fuera pues la pluralidad de Deidades nulidad de Dioses; y la Unidad de Dios es la Verdad de que ay Dios.

Trinidad

El ser Dios Trino en Personas es Misterio mas recomendado que el ser vno en Esencia. De la Unidad haze evidencia la Theologia, no de la Trinidad, por ser patente el ser vno; y por ser muy arduo el conocerle vno, y Trino. Desase adorar con el velo de la fe: permitese al credito, no a la ciencia. Admirable articulo, que siendo la Esencia Divina vna se comuniqua a tres sin division, ni desquiziarse de su Unidad; siendo tres las Personas, no las Esencias. Debiasele a Dios esta compania de Divinas Personas para no estar

solo. Debía hablar, para no estar mudo; y así debía aver una Persona, que hablase, y otra, que oyese, y la tercera, que amase tales dichas, y tales hablas. Así se llena aquel numeroso círculo del amor Divino. Ni se da lugar a quarta Persona, porque las llenan y agotan el ser Divino.

El Padre Eterno

El Eterno Padre sin Antepasador, ni padres, antes del mundo engendró a su Divino Verbo, no de la nada, sino de si mismo. Habló, ni podía hablar, sin hablar a otro, a quien produjo, quando habló: a quien le dió toda su Divinidad, para que fuese su igual, a quien estampó su imagen para que fuese su semejante: exceptuando solo la relacion de Padre, que no era comunicable. De tal suerte solo comunicó todo, que no se privó de cosa, sin empobrecerse así enriquezese al hijo bastando una Divinidad no solo a dos Personas, sino a todas tres. De quien no solo es engendrado el Verbo, sino también procede el Espiritu Santo: siendo tan fecundo en el amar, como en el entender en la voluntad, como en el entendimiento. Primero que los dos, pero no mas antiguo, con una prioridad de Origen, no de tiempo (assi es el sol primero que sube) siendo de muy igual ser los que no fueron jamas desiguales en la Eternidad del vivir

El Verbo Eterno

Gran parto de aquella mente Paterna
 y Palabra de aquella divina voca: Es-
 pejo de su vista, y el eco de su habla,
 siendo del Padre muy otro en la Persona
 no en la Esencia. Eloquentes el Padre
 en esta sola Palabra lo dijo todo, y lo
 dijo à uno. Agota esta Palabra la fecun-
 didad toda de tan gran Orador; pero
 que à de decir mas, si lo dixes todo? habló
 una vez, y habla siempre: dice siempre lo
 mismo, sin que repita; desuete que cesara
 de ser Padre, si cesara de decir, y cesara
 el hijo de ser, si es que cesara de oyr, y
 a poder darse en Dios silencio, ni viera
 Padre, ni Verbo.

El Espíritu Santo

El Divino Espíritu procede del Pa-
 dre, y del hijo no por vía de entender, sino
 de amar: notiene por origen a la lengua
 sino a la llama. Espiranle el Padre, e hijo,
 sin darse dos Espiradores, que con una res-
 piracion, y un mutuo impetu encienden
 este fuego, a que anhelan: osculo de dos
 amantes: suspiro de dos que alientan: co-
 razon de Padre, e hijo. Este unico anhelo
 agota a los dos, que respiran: siempre aman,
 y siempre anelan, de modo que cesaran de
 vivir, si cesaran de Espirar. Asi la fecun-
 didad de Padre se agota toda en el Verbo,
 asi Padre, e hijo sosiegan en este amoroso
 osculo del Divino Espíritu. Asi las tres

Divinas Personas cierran un amable
 circulo, assi forman un triangulo sin
 desamparar el centro.

Infinidad de Dios

No fuera Dios ano ser infinito; pu-
 diera Dios erger ano tener Infinitud:
 pudiera ser mejor a no ser lo supremo.
 pudiera ser maior, sino fuera lo Maximo
 y nada puede ser mas o mejor, que Dios.
 No es Dios infinito de un solo modo, sino
 tambien de modos muchos. Debe ser in-
 finitamente sabio para saberlo todo:
 infinito en el Poder, para poder a lo de
 Dios obrar. Pues sino fuera infinitamen-
 te Sabio, algo ignorara; y sino fuera
 infinitamente Poderoso, algo no pudiera:
 solo no puede errar, y esto es suma per-
 feccion.

Inmutabilidad de Dios

Es inmutable Dios, y el muda todo
 lo demas, ni lo pudiera mudar todo, sino
 fuera el inmutable. Siempre es el mismo
 nunca otro; jamas nuevo, jamas envejesi-
 do; con ser siempre flamante, es siempre
 antiguo. Vió nuevo al mundo, y le miró
 ya ansiano sin innovarse Dios, ni envege-
 cerse. No puede mudar lugar, porque
 carece de figura; ni muda parecer siendo
 sus consejos Eternos. Nada ven aquellos
 divinos ojos, que siempre no lo ayán visto:
 nada ama, que no ayá siempre amado;
 nada aborrece, que no aborreciese siempre.

nada resuelve, que no este por una Eternidad ya decretado. Determinò desde una Eternidad lo que à de hacer en tiempo: nuevas son las obras, no nuevos sus decretos: mudase el tiempo; no la Eternidad, y lo que ahora hace, ya estaba como echo.

Eternidad de Dios

No tiene Dios Antepasados, ni Maiores; si los tubiera, el Abuelo, y no el nieto fueras Dios: nunca tubo principio el que fue siempre, y siempre fue el que no recibe jamas de otro su ser. El fundamento de todo ser no reconoce a otro ser antiguedad, el que es principio de todas las cosas no avia de ser despues de cosa alguna. Dios no reconoce Autor, ni aun el es Autor de si, o fuera respeto de si mismo primero, y ultimo. Aunque es un ser por si, no es efecto de si mismo. No existe, porque dura, sino dura, porque existe. De las demas cosas el tiempo es la medida, y Dios es la medida del tiempo, y la eternidad

Immensidad de Dios

Llena Dios con su immensidad a todos los espacios, y no recibe el llenos dentro, fuera de lugar existe. Antes que viera mundo, el asi se era mundo, y se era espacio: en si estaba, quando nada avia; no se allegò al mundo, quando criò al mundo, ni del mundo se apartara, si se destruyera, Dios estubiera dentro de Dios, y en tub

genero de espacio existiera. No existe en los espacios como extendido en partes que no se componen de partes un Espiritu tan puro: à poderse partir, no fuera Dios: todo esta en qualquier parte el que es de infinito ser.

Sabiduria de Dios

Todo lo sabe Dios, sin que aya aprendido nada: no se olvida de cosa, ni de cosa se acuerda; nada sabe de nuevo, que siempre no supiese. sabe todo lo pasado, como el que todo lo hizo: sabe todo lo presente, y lo esta mirando todo; sabe todo lo futuro, como quien lo à decretado. sabe tambien lo que jamas serà, y sabe todo lo que seria si es que el lo decretara. sabe lo que es la nada, y entonces tiene algun ser aquel no ser. ve quanto fuera de si ay, y lo ve dentro de si, siendo inspector de todo, y siendo asi vivo y claro espejo. Pintores, y la Imagen conatural no echa: viven en esta divina Imagen las cosas, y sin tener alli vida, estan con mas excelencia en la Divina Idea, que quando estan en si mismas.

Omnipotencia de Dios

Puede Dios, quanto quiere, aunque no quiere, quanto puede. Bien pudiera hacer quanto puede, que el agotarse un Poder infinito con una infinita obra, no fuera de la autoridad del Poder, sino perfectissima execucion. siempre es mas noble el modo

de su obrar, que la misma obra. No necesita su Poder de tropas auxiliares para las guerras: con esquadrones de mosquitos con huestes de ranas se corona de triunfo. Toca al arma al no ser, y lo arma, quando lo alista. Oye su divino Imperio la Nada, y sale a su voz al ser. Una cosa no puede Dios, que es el pecar, y ese es el mayor poder, no poder ser peccador.

Bondad de Dios

Tan bueno es Dios, que en su comparacion no es bueno todo lo demas; ni solamente es bueno, sino que es la misma Bondad: ni esta vez sola una virtud, sino un agregado de todas: a todo Dios señala el que le llama Bueno. Generosamente comunicativa esta Divina Perfeccion se dividió como en raudales, quando crió al Mundo, y fue el hombre la mayor parte de su bondad, y se vertió toda, quando se vistió Dios de Humanidad. Es lleno de las tres Divinas Personas una misma Bondad; que como es infinita à todas tres le basta.

Charidad de Dios

Estan fecunda que dentro del mismo Dios esta respirando à Dios; pues amandose Padre e hijo estan espirando Divinidad. Es respiracion del Padre, y del hijo el Espiritu santo: osculo de los dos recibido en un tercero: fecundo osculo que imprime a Dios en Dios. No se estancó la Charidad de Dios en Dios; de tal suerte amó tambien

el Padre al Mundo, que le dió a su unigenito hijo; y de tal modo le amaron el Padre e hijo, que le dieron al Espiritu santo; vóierasele tambien el Padre dado, si vóiera, quien le dióse, pero se dió asimismo, quando le dió a su Maiorazgo.

Suavidad de Dios

La suavidad de Dios se alaba, quando se gusta: nuevo genero de elogio, que sea el gusto panegirista. Avisa el gustado David, quando decía: Gustad, y ved que suave es el Señor. Esta mezcla con las demas virtudes, y dálas gran sazon. fuera mas severa la justisia, si la suavidad no la encluzara; sintierase en la omnipotencia mas eficaz acrimonia, si la suavidad no fuese lenitivo; ni es solamente, como temperamento de las demas virtudes aquesta suavidad, sino tambien una amable virtud: ella le negocia al hombre dulces coloquios con Dios, y ella le haze a Dios muy familiar con el hombre.

Paciencia de Dios

Es Divina Paciencia, la que no se apura con tan repetidas injurias. Irritado Dios de ofensas en cinquenta siglos espera al fin del mundo para sufrir mas, y mas; y como si no se allase satisfecho con tantos agravios se añadió

dolores con hazerse hombre, para poder padecer, y morir. Y viera muerto muchas veces a fuerza de las penas si con milagro no viera conservado la vida: sobrando pro eligios para padecer mas oprobios. Y aun pareciendole poco tanto exceso de Pasiençia, se quedó despues de resuscitado, e immortal por victima en el sacrificio del ara, para que quantas veces se sacrificase, tantas alo místico padeciесе, y reservò los señales de las heridas para continuo pasto de su divina Pasiençia.

Clemencia de Dios

Arte es muy propia de Dios el poder vengarse, y querer perdonar; animos plebeios son los, que ni saben, ni quieren remitir, aun quando no se pueden vengar. Muy alo divino obra Dios, quando perdona. Y es un modo de Clemencia sobre todo modo, que èl perdon, teniendo tan a mano la venganza, y con las armas, que aseguran triunfos, este remitiendo ofensas. Perdona muchas vezes a desagradecidos, aun a los que no quieren que les perdone. Usò de Clemencia desde el principio del mundo, y persevera siempre perdonando. Conociendo, que el mundo le avia tanto de ofender, no por eso le dejó de criar. Y si mostrò, que descansaba al dia septimo de la creacion del mundo, fue porque pecando el hombre tubo aquel dia con

quien usar de su divina Clemencia perdonandole.

Misericordia de Dios

La virtud de la Misericordia le constituye à Dios muy repetidamente Criador. Criò al hombre sacandole del abismo de la nada, erçale sacandole de la nada de su miseria: erçale elevandole ala altura de la Gracia. Y es le tan de agrado a Dios su Misericordia, que se apellida Padre de Misericordia, no intitulosandose Padre de Justicia, como si fuera de suyo misericordioso, y se vistiese de ageno, quando justiguero. compadecese alo gustoso, y castiga, como violentandolo. Anadie criò Dios, para que fuese misero; ni fuera nadie misero, sino quisiera serlo: la culpa, que no Dios, es la que llena al mundo de miserias.

Liberalidad de Dios

Es genio muy de Dios el dar alo liberal. Esto es ser Dios el hazer à todos bien. Los de natural ruin ni quieren, ni saben dar; temen, que si dan, les falte: la jumetozilla pobre teme agotarse al repartirse; el Oceano se goza de tener tantos hijos, como rios. Gozase Dios de tener para dar, y no vende sus dones, ni haze feria de sus dadivas. Dà por dar, y no para recibir. dà aun a los indignos; dà a los ingratos, dà aun a los que no gustan de sus dones, y no solo franquea sus dones; sino que se dà

asimismo, no puede lo generoso llegar à mas. No ser Dios infinito, de muy liberal, quedara como exhausto.

Justicia de Dios

Conocen a la Justicia de Dios la virtud, y la Malicia. Nadie la niega, aun dios la publica, quando duela, y la està confesando, quando la està temiendo. El que mas anhela por escluir el temor de esta divina vara, la siente en los latidos de el cuidado. Peca contra Justicia el que a Dios ofende; es justo Dios, quando castiga la malicia; es justo, quando da el premio, que prometió a la virtud: promete como misericordioso Padre, cumple como justo Juez: no estubiera en fiél el peso de la Justicia ano estribar en dos basas, dando pena a la malicia, y dando corona al merito.

Santidad de Dios

Arrodillanse las Hierarquias Angelicas quando aclaman la Santidad de Dios, corren a sus ojos velos sin poder atener a tanta luz: encogen vueltos, y quedan los serafines como extaticos. El cielo reverente repite inclinaciones al eco de esta virtud: el orbe en sus temblores adora sus aplausos. En la voz de este Atributo se contiene la Magistad de Dios, llena su soberania el que le apellida Santo; y en cierto modo suenamas decirle Santo, que el aclamarle Divino.

Dominio de Dios

No fue en Dios antes el ser Ociedad, que Señor

ni su Dominio supo, que es principio, ni cesara su Imperio; que no sabe que es Oriente, ni Ocaso lo que es Eterno. No adquirió Dios, ni recibió de nadie el Señorio: de don de le viene el ser de Dios, se le origina el ser Señor. No tiene limites su Dominio, porque Dios no tiene terminos. Caen debajo de este Dominio todo lo que tiene ser, y aun la misma nada. Los Reyes de la tierra son subditos de este Señor, y como es el quien les pone las coronas, puede tambien quitarlas de las cabezas; quitales las diademas, quando les quita las vidas. Solo Dios es Señor, que jamas perdió nada, ni recibió cosa.

Providencia de Dios

No ay criatura, que no confiese la Providencia divina; ni ay linage de criatura que à la divina Providencia se le esconda. Conoce la el labrador, quando siembra, y encomienda a la divina Providencia el grano para la dicha del fruto, y no recibe tanto la tierra el grano en su seno, como la divina Providencia en su cuidado. El hombre planta el majuelo, y a questa Providencia le fructifica; rige el Pastor las ovejas, y al pastor la Providencia. Allaron las Artes los primeros Arquitectos, y la Providencia les dió luz a su invencion. Esta divina Providencia les sujeta los pueblos a los Principes, y hare que se rindan los Reyes. Ella temple las riguras

con las necesidades y las necesidades con riquezas: ella por medio de los ricos les dà socorro a los pobres, y por medio de los pobres està haciendo y conservando à otros ricos. La Universalidad del Orbe un libro es, en que se describe la materia, y el tratado de la Divina Providencia, las cosas los elementos, las letras son las criaturas. Este libro lee el erudito, y aun el que no sabe leer; nacla se exime de su compas, ni la que llaman fortuna; efectos suyos son los que se intitulan: casos; y libros decretos de Dios los que se apellidan: Hechos. suponen estas ordenaciones divinas a la libertad del hombre: para no estorvarla explore Dios el libre albedrivo humano, como si le tomara a peso; y antes ve de siervu lo que ha de hacer, que determine, que lo aga. obran juntos Dios, y el hombre, y sin obrar antes antes el hombre, que Dios, el hombre es el que determina el obrar, dando le Dios el poder, para que se determine.

§. 2.

Como se entronca Christo. S. M.
en este Arbol genealogico
de la Divinidad

A este gran Dios Vno en Esencia, y Trino en Personas, que antes de correr los tiempos en si mismo gozaba eternidad sin depender de criaturas, que tal soberania de digna dependencias: divino

centro de toda Magestad y de infinito Poder, no echaba menos estrañas asistencias; pues no podian crecer en lo esencial sus gozos, ni ser con mas fineza amada su hermosura; ni hacerse a lo entendido de su grandera mas cabal concepto. su sabiduria le comprendia sin limites: su voluntad le amaba sin terminos, coronado de inefables Atributos, enriquecido de bellas Perfecciones

A este Divino señor se pinta. Juan como quien entra en consulta sentado en trono de gloria; zenido alo soberano como del iris con los tres colores de su infinita Bondad, sabiduria, y omnipotencia, de cuya eminencia gira la vista, y mirando por los emisferios de los posibles infinitos mundos, que podia sacar a luz del imenso caos de la nada, e innumerables series de criaturas, a quienes con sola una insinuacion de su voluntad les pudiera comunicar el ser: con altissimo consejo, y profundissimo juicio determinò se hiziese hombre su preciosissimo hijo el verbo Divino, y que vestido de Humanidad se formase aquel admirable Dios hombre, y hombre Dios Christo Jesus.

y a tan admirable fin como a enclozar a la Humanidad, determinò Dios fabricar aquesta hermosa maquina del

mundo como lo publica el mismo Verbo divino en el c. 8. de los Proverbios significando el Decreto de su Encarnacion como soberano fin de todo lo demas, eligiendo

Antes que Dios pusiese mano en cosa criada: antes que trazase taller para la creacion: antes que le omnipotencia descubriese en la nada contera para tan gran obra, ocupe yo aquella sica divina. fue la estrena de sus asientos, la primera posesion de su dominio. No avian echado aun profundidades los abismos: aun no aviaban torcidos las llaves alas fuentes: no avian aun los montes sentados cansados de su propia pesadumbre. Antes que los collados se empinassen, y que los riscos se colgaran en el ayre antes que la redondez de la tierra se viese fija en sus exes, y a los rios se les buscassen madres, y a mi divina Encarnacion estaba decretada, y mi Union Hypostatica dispuesta. quando se torneaban las esferas, y se bruñian los cielos, quando a los mares se les señalaban terminos: quando al desenfrenamiento de las aguas se les ponian riendas era yo ya el modelo de la fabrica y el principal designio en la resolution de tan gran obra

A este Rey, a este mi hijo (dize el eterno Padre por boca del Real Profeta) dedico todas mis obras; todo quanto se a decirase lo consagro a su culto. Adornense hombres, y Angeles con las mas ricas libreas de la gracia, y prevenganse de gloria para acopiarle los vasal-

los demas lustre. los subelitos demas parte como en el linage de los cuerpos, que se mueven el principales el primer cielo, que dicen el Primer Mobile, y este es causa general de todos quantos movimientos corporales ay en la tierra: y como en la esfera de los cuerpos resplandecientes, quales son los Astros, erio Dios uno mas brillante, que es el sol Rey de la luz causa comun a todos en resplandor. Asi queriendo Dios poblar el cielo, y adornar la tierra de Espiritus Angelicos, y varones celestiales, quiso, que vbiese un santo de los santos, de quien se derivase el resplandor de la santidad a todos: proponiendose a esta segunda divina Persona Encarnada, como digno fin de sus comunicaciones, termino soberano de su omnipotencia, y Primogenito entre todas las criaturas.

Y en tal consideracion encarnara el Verbo Divino, aunque no pecara Adan, y viniera Christo. S. M. entonces impassible, y glorioso arrojando las semillas ricas de las mas doradas siglas. Porque tan alto misterio, tan feliz bien no dependia de que le ocasionase, el que se cometiese pecado. Pues toda voluntad ordenada antes mira el bien cercano, que atiende al que esta remoto, y el Verbo Encarnado es un bien mas intimo a Dios, como ultimo fin, que la salud, y Redempcion del genero humano. Y mirando la Encarnacion del Verbo Divino decretada sin dependencia de que vbiese culpa, cae bien el llamarse

El Primogenito de toda criatura: el Principio de los caminos del Señor, y de todo lo criado, siendo así, que si el decreto de la Encarnación se considerara con alguna posterioridad a la prevision de la culpa, todo lo que precedió al pecado, no se dispusiera, ni se executara en orden à mayor culto, y mayor afecto de Christo. s. M.

Así que aunque faltase el motivo de redimir al hombre, instaran títulos gloriosos, y dignos de su venida. Mostrará Dios también la mas perfecta traza de sus obras. No puede el Artífice criado dar a su obra la misma vida, con que le concibió en su idea; solo Dios puede artificiar, que viviendo el hombre en Dios vida de Divinidad, fuese el modelo del hombre aquel ser mismo de Dios. Y si a los pecadores siendo tan capitales contrarios, les franqueó à Christo; a los justos, siendo tan cordiales amigos, no les negará el amorosísimo beneficio de darles à su divino Verbo Encarnado. Y así reconocerian los hombres a Christo. s. M. no solo por Redentor, sino tambien por el motivo de su creacion.

9.3

Conjeturanse motivos

Porque encarnó el Verbo Divino, y
no el Padre, ni el Espíritu. s.

Esta empresa parecia, que le toraba al eterno Padre por la omnipotencia, que se le atribuye, y ser obra de su poderoso brazo el reparo del hombre, siendo el mundo todo, fábrica de

sus dedos. Es a quien pertenece el Poder, de quien tiene tan gran ansia, y culpable ànchlo la humana ambicion, pues que se vino a perder por devaneos de deidad. En Dios es lo mismo el poder, y el querer; en el hombre no es una cosa el poderlo todo, y el quererlo todo: uno dice omnipotencia, lo otro insinua una desapoderada ansia. El Padre Eterno aunque lo puede todo, no lo quiere todo; y el hombre, con no poderlo todo, lo quiere todo; con que viene a ser el poderlo todo de Dios; y del hombre viene à ser el desearlo todo. Dios nada desea, porque todo lo puede; el hombre no tiene cosa, y así todo lo desea. Todo lo creó el Padre con su poder de la nada; y en su nada presume el hombre el alcanzarlo todo. Y así la humana ambicion es emula de la omnipotencia, deseando aquella quanto esta puede; siendo la dicha el poder, y siendo el deseo infelicidad. Pues si el Padre se hiziera hombre, en el hombre se remediará aquella infinita ansia que tiene de omnipotencia, y se aplicara el remedio segun pedia la dolencia.

Y ya que el Padre no se hiziese hombre, encarnase el divino espíritu por ser tan propio assunto de Amor, y ser tal el dño el mayor encarecimiento de la finera. fuera de que el ajustar lo maximo con lo minimo, y el igualar lo supremo con lo infimo

no parece tanto arte de un infinito Saber, como de un infinito amar; que aunque la sabiduria sabrà juntar cosas muy opuestas, na die como el Amor en su fragua funde como en identidad una, y otra oposicion: sien do a vezes lo mas primoroso del entender un parecer ignorar por la fuerza, y por el ardor del querer.

Decretose empero en aquel divino conclave, que la segunda Persona el Hijo, el divino Verbo encarnase: que el que era hijo en la generacion eterna, lo fue se tambien en la temporal, como ensenandolo a encomendar las empresas, segun se ven los talentos. Pues sien do el hijo tan viva imagen del Padre repararia en el hombre la imagen divina desfigurada, todos sus colores tan muertos con el pecado. Y sien do por la formalidad de su eterna generacion infinita Sabiduria, aclararia en el hombre la inteligencia tan eclipsada con la culpable ignorancia. Assi empeñaba Dios su divina Palabra en amarnos, dandonos a su divino Verbo para redimirnos. Avia de ser el mal del hombre ambicion de saber, y seria el remedio, que el que por su origen es infinita sabiduria se humanase en la Encarnacion.

Aun segun raxon natural por la misma idea, y traza, con que se proporcionan las obras, por ese mismo modelo, quando hazen vicio, piden reparo; pues

sien do el Verbo divino el arte de la fabrica, avia de ser tambien su restauracion. A los hijos pertenece deshazer los agravios que se les hazen a los padres; y solo tal hijo podia dar cumplida satisfacion de las ofensas que a tal Padre se avian de hazer.

El que ha de ser Rey, de Reyes, y señor de los señores avia de sobresalir en lo sabio no fuese como los Princeses, que con educacion femenil de delicias los retiran de los estudios, y allandose despues cortos en las resoluciones de arduos negocios, y necesitados para los expedientes de sus ministros se allan confusos, y atados viendo como idolos huecos, y estatuas vanas, que reciben en si las adoraciones, y dan otras por ellos las respuestas.

Mucho debe saber el que a de gobernar que es arte de artes, y ciencia de ciencias: de todo requiere noticias, y saber vestirse de varios colores. Y aunque a cada artifice le bastan las reglas de su oficina, el oficio de gobernar comprehende todas las artes para regir al pueblo, monstruo de muchas especies, y antojos varios. Y assi se incluyó gran documento en el decretarse que viniere el Verbo divino Sabiduria infinita en la formalidad de su generacion a redimirnos, y tambien a ser idea de Reyes, y gobernadores, juntan do en el trono de la Cruz, el titulo de Rey, con la encarnacion.

De las conveniencias que hubo
en que el Divino Verbo
encarnase.

Arduo es buscar conveniencias en materia que tiene superficie de descreditos; como que un hijo de Dios bage a ser hijo del hombre: que el omnipotente se incorpore con lo flaco: que el eterno ajuste el reloj de la eternidad a los instantes del tiempo: que el immortal se sujete a muerte, y passion: que el imortal se abrevie a un punto: que se humane Dios a ser hombre, y que la divina Palabra encarnase en carne. Mas solo un Dios pudo descubrir tan nueva piedra filosofal, con que fundiese alteras de humillaciones, y del bajar cambiase las vueltas del ereger.

Era dignissima gloria de la Magestad de Dios, que viese un hombre divino que cumplidamente le diese culto en el ara, como sumo sacerdote, que abatiese al divino trono la mas soberana corona, siendo el supremo Rey de Monarcas: que orase en el acatamiento divino con la mas profunda reverencia, y correspondiese la infinidad de la adoracion por quien la prestaba a la magnitud de la deidad, a quien se le haria

Descubrió el divino verbo encarnando la infinita excelencia de todas sus perfecciones desplaneció su infinita Bondad en comunicarse con la mas intima comunicacion, que se podia imaginar, viniendo

su divino ser personal a una humana naturaleza, y emparentando con los hombres con la mas noble, y fina estrechura. siendo así que en lo esencial no sintió Dios intereses: en quien fuera muy igualmente perfecto el no querer, como el querer encarnar: pues en el exercicio de su divina libertad siempre sale por mejor el extremo a que se inclina como ultimo fin; y en la eleccion del encarnar, el hombre como el interesado fue el que debió quedar agradecido.

Arduo aqui alo de volcan su divino Amor, en cuya erigida fragua se incorporó como en una masa un hombre Dios, y un Dios hombre. Lució su Misericordia uniendo la maravillosamente con su justicia: pues no pudo ser mas benigna piedad, y compasion que hacer venir a Dios personalmente a remediar nuestras lastimosas miserias, ni pudo verse mas entera su justicia, que satisfaciendo un Dios humanado tan alo infinito por nuestras deudas.

Ingenioso su alta sabiduria artificianado una junta de cosas tan distintas como son Dios, y hombre, temporal, y eterno, y gastable, e immortal. Manifestose la omnipotencia obrando por el hombre lo sumo que podia en rason de honrrarle, y enriquecerle. Ostentó su santidad, y todas su virtudes imprimiendolas en un Dios humanado para que de todas fuese a los hombres un

dechado perfectissimo visible

Siendo gloriosa, y digna empresa de vn Dios el traer la santidad al mundo anegado en vicios: aniquilar los ídolos sangrientos, y adúlteros en sus execrables aras con ruinas de sus templos: suprimir los sacrificios de sangre humana: echar por tierra los anfiteatros, donde se ha-
ría placer del despedazar los hombres: desvanecer los echivos, y supersticiosos vaticinios de los mas falsos oráculos: triunfar de la soberbia; estancar los torrentes de la cude-
cia: arrendar los desenfrenamientos de la lascivia: reprimir los impulsos de la ambición: convertir en paraísos unas regiones de serpi-
entes, e introducir las virtudes

De las quales eran unas inauditas, otras eran despreciadas: siendo de mui es-
pecial honor engrimar la virtud de la Pobreza al trono de la gloria: establecer la Pureza, y candor de la Castidad asta los pensamien-
tos, y erigir estatuas a la Inocencia: mostrar la verdadera Prudencia, distinguiendo la de la politica Astucia, y separar de revo-
zadas hipocresias la verdadera Templanza, la justicia, y la fortaleza: imprimiendo estos caracteres del cielo en los animos, si de cera para admitirlos, mui de bronce para con-
servarlos. Asi avia de triunfar la omnipotencia de la flaqueza, y la cobardía; la sabiduría de la ignorancia; la liberalidad de la ingratitud: el Dominio de la tiranía: la

Providencia del Descuido: la Misericordia de la Pertinacia, la Justicia de la culpa: la immortalidad de una avaricia tan sin terminos, y de una ambición tan sin limites: la Inmutabilidad de la inconstancia: la Eternidad de tan locas ansias à lo transitorio del tiempo; coronandose la caridad con repetidos triunfos del odio.

Asi tambien se comunicaba Dios mas a todas sus criaturas comunicandose con tal union al hombre, espejo en que miran sus propiedades las criaturas todas, el qual entiende, como los Angeles: siente como los animales, vive con las plantas, y tiene ser con las piedras. A esta Luna se desaria ver la magnitud de la Deidad: porque estando aquel divino Cristal del Padre el Verbo divino junto con el plomo de la humanidad, retornaria como el espejo mui viva, y clara la estampa de aquella soberania.

Aviendose de tratar pares entre Dios, y el hombre, se requiriria vn Medianero de autoridad, de poder, y de afición a las partes, fidelissimo, y sapientissimo en tan gran negocio. Hazien dose pues Dios hombre, seria con Dios el medianero mas fiel, siendo el medianero Dios, y el mas fino con el hombre, siendo tambien el medianero hombre, a este para afirmarle en las esperanzas, a aquel para empeñarle en las misericordias.

Muchos medios le sobaban a Dios para remediar al hombre; o perdonandole

de palabra sin restituírle a su afecto, confundíendole la gracia con que le tornara a su agrado, o por otros varios modos; pero en consideración que quería se le satisficiera a su agravio en todo rigor de justicia, era menester, que la satisfacción la diese un Dios humanado para que satisficiera a Dios ofendido; pues solo quien fue se Dios le pudiera dar a Dios la satisfacción cabal; siendo el caudal de todo pura criatura por lo finito, y lo limitado siempre muy desigual recompensa.

Este altísimo misterio de la Encarnación del Verbo divino supuso en Dios poder para executar tan divina maravilla, y en aquella sacra Humanidad no alzó el divino poder resistencia en perjuicio de su dicha; allandose tan presto en la unión del verbo, como en la posesión de su ser, de la suerte que los rayos del sol atraen así los vapores de la tierra, y se incorporan con ellos para componer los meteoros en el ayre, sin que ninguno se resista por su altura a su eficacia.

§. 4

De las sombras, y figuras,
con que representó Dios desde el
principio del mundo la
Encarnación del Verbo
divino

Como quien prueba la pluma en rasgos,
como quien requiere el pincel en líneas, como
quien arquea las simbras para las

vobedas; así Dios para escribir su divina palabra en el papel de la Humanidad: para colorir su divina imagen en el sacro lienzo de Christo: para arquear su divino Verbo en la misteriosa obra de la Encarnación pinceló rasgos muchos de tan divino misterio. En cada raio de esos astros, en cada luz de esos cielos, en cada oja de esos arboles, en cada plana de esos elementos, en cada frente de las criaturas, y en cada letra de las Escrituras sagradas prometiendo este don altísimo desde el principio del mundo: predicándole por todos los siglos, depositándole en la memoria de los Heroes mas santos. Apuntarase aqui los rasgos de mas vulto, las líneas de mas cuerpo.

No tiro Dios línea, quando estampó su imagen en Adán, que no esprimiese alguna facción de Christo Jesus. y en un Adán dormido formándole de la costilla a Eva se hizo como el ensaio del Redemptor en la Cruz que en el sueno de su sacratísima muerte avia de formar con agua, y sangre la Iglesia de su divino costado.

En Abel muerto por su hermano Cain tubieron que mirar muchos siglos al Salvador, que avia de morir a manos de su Nación; y que como Cain vagaría erramado, y fugitivo de tierra en tierra así los Decedidos Ebreos andarían desde entones esparcidos por diferentes Regiones sin Rey

sin sacerdote, sin templo, ni apariencia de Republica con la señal de Cain de infamia, y reprobacion.

Conoció el mar en Noe salvando del diluvio comun la gente en aquella misteriosa Arca al Salvador del mundo resarciendo, y salvando al linage humano del diluvio universal de la culpa con el madero de la Cruz.

En Abraam ofrendiendo al ara el hijo como en espejo se remiraba al Hijo Padre ofrendiendo a su unigenito hijo para mas admirable sacrificio. Jacob en la punta de la escala avia de dar a entender la union de lo divino, y humano. Joseph aunque la fama, y el merito apellidó Salvador de Egipto, a cuios pan le debió la vida, vendido por sus hermanos, e interviniendo en la venta un Judas voceaba ya contra Judas la venta del que avienido de dar se en Pan a los hombres avia de ser el verdadero, y general Salvador de todo el mundo.

Jonas fluctuando tres dias por mares en las entrañas de un pez, insinuaria surgiendo en puerto, la Resurreccion de Christo. S. M. despues de la tempestad de la Cruz en los tres dias del sepulcro. En Sanson desquijarrando leones se traslucia Christo. S. M. despidiendole todo el poder del infernal leon. Geleon con tan pocos hombres alcanzando illustres triunfos mostraba a la luz de sus antorchas a Christo. S. M. que son diez Peccados

res avia de emprender, y conseguir la conquista de los orbes. y derrivando en tierra David con la onda al desmesurado gigante avia de hacer el esta llelo eco en la Piedra Christo, que haria mas golpe en quantos le hiziesen al soberbio mas frente.

Todas las ceremonias del Cordero pascual: la victima de la vezerra berrmeja: todos los sacrificios de la lei natural, y escrita, con ser tantos, eran pocos para copiar, como avia de ser Christo. S. M. la mas agradable hostia en el ara del sacro leno.

La vara de Moyses en el mayor alarde de sus prodigios apurando su poder, y esmerando su rectitud, no bastó para vara de medir las maravillas, y santidad con que el Salvador avia de sacar su pueblo catolico del infernal Pharaon, y conducirle prodigiosamente al cielo.

La serpiente de metal escarpiada en el madero, y dando a cada ogeada salud, manifiesta Empresa fue de la Sabiduria Divina Encarnada en el leno de la Cruz, sanando al hombre de las heridas mortales, con que le atosigara la infernal serpiente.

Un Josue estancando todo un sol, y deteniendo todo un sol para distribuir a los que seguian sus pasos los mas opimos desposos de sus poderosos triunfos

sombra fue, aunque de lejos, luzida de
jesus en el nombre, y en los echos deteni-
endo al verdadero sol en el 5.^o sacramen-
to del altar, y con el Baptismo en el Jor-
dan deteniendo los raudales de los vicios
asta que vitoriosos de todos sus contrarios
abriesen las serraduras de los cielos abis,
que militaren debajo de sus vanderas.

En Elixo ajustando la magni-
tud a la pequenez del niño difunto, ya
compasaba el Verbo Encarnado lo inmenso
de lo divino con lo pequeño de lo humano
quantas hermosas ideas se executaron
en la sumptuosidad de aquel templo de
salomon: quantas piedras alajaron al san-
tuario: quantos sellos se le echaron al Arca
del Testamento, vis lumbres eran todas de
aquesta divina Arca, de aqueste divino
animado templo, de aquesta soberana hos-
tia, y de este divino sumo Pontifice. Bien
como en los palacios, y casas Reales, quantas
figuras tegan las colgaduras, quantas ima-
gines esprimen lienzos y laminos; quantas
labores se gravan en escitorios; quantas di-
visas llenan los escudos todas suelen estar
representando las hazañas, y proezas de
su dueño, y ascendencia.

§. 5.

Las Prophecias

Con que Dios previno al mundo
de luz para conocer el misterio
de la Encarnacion
del Verbo.

Comparase el Verbo Divino en el
misterio soberano de su Encarnacion al
vapor de que se causa el raio, quando
esta cercado de nubes, estando como escon-
dido entre relages de Profecias, de las qua-
les todas juntas salio un muy claro relam-
pago para el conocimiento de lo divino,
y quando apareció en el mundo sonó a-
quel trueno admirable, y fue a los hom-
bres asombro siendo de admiracion el
consentimiento universal de los Profetas
entres, como admirara la fabrica de un
agigantado coloso, o inmensa estatua
compuesta de varios trozos en diferentes
tiempos por artifices, que no supiesen los
unos de los otros: y siendo muchas, y va-
rias las piedras, como si las viera uno solo
fabricado con ajustada medida, forma
y nivel, y compas la mas hermosa
figura, el mas cabal, y perfecto vulto. En que
forzosamente se notaria que alguna inteli-
gencia celestial les avia inspirado a los
arquitectos tan a lo uniforme en las par-
tes el acuerdo de la simetria y la proporcio-
n. Asi de tantos Profetas en varios si-
glos tantas profecias diferentes tan ajustadas
a la Encarnacion del Verbo divino mues-
tran la infalible verdad de tan divino
misterio.

y aunque los hombres suelen dar credit-
o a otros hombres sobre un poco de papel
en cantidades, y materias de gran consideracion

y sobre una leve palabra que selleba el ayre, y suele quebrantar la inconstancia, Dios no quiso que le creyesen, sino estableciendo su venida, y su Encarnacion con los rayos de una infinidad de Profecias que sean verificado de su divina Persona en Christo. s. M.

El Patriarca Jacob profetizo, que el Mesias avia de venir, quando el getro de Judea estuviere fuera de la descendencia de Juda. Profecia, que al venir Christo s. M. se cumplio con la tirania de Herodes que con la ambicion de reinar, y de perpetuar à su familia estrangera la corona dió muerte a los herederos de aquella Real casa, y sangre.

Clamaba Isaias al mundo con la profecia de mayor gloria, diciendo: concebirà una Virgen, y parirà un hijo: que se llamara Manuel. El profeta Daniel asseverò muchos tiempos antes como desde el Real Edicto del Rey Ataxerxes de reedificar el templo avian de pasar 70 semanas asta el nacimiento de Christo, y se verificò así en el nacimiento de Jesus segun los computos manifestos de illustres, y eruditos historiadores.

Micheas profetizò que el nacimiento del Salvador avia de ser en la gubla de Belen. certificaba Jeremias una novedad infalible: que una Doncella coronaria en sus entrañas purissimas a un varon vistiendo con la fina purpura de su sangre

a un hombre muy perfecto, que desde el primer instante de su Encarnacion lo seria muy cabal en el saber y la gloria como tiene aura en el cielo.

Zacharias pintaba, como si la viera la entrada del Salvador en Jerusalem a tenor de triunfo.

El profeta Ageo suspiraba por el descaño de las gentes. El Real profeta David le entonaba en todos sus salmos y en el se cantò las particularidades de su sagrada Pasion.

Son tantos los vaticinios de Christo s. M. en la divina Escritura, que San Pablo a los Romanos les dice en general como Dios por sus Profetas hizo promesa de su hijo; y a los Ebreos les afirma, que todos los Padres del Testamento viejo murieron con este ansioso suspiro. Y el Evangelista San Lucas afirma, que todos los Profetas dan testimonio del Salvador

Verdad que la Providencia divina puso aun en los labios de los Adivinos Gentiles; y así lo vaticinaron Orfeo Griego, Zoroastres Persa, Mercurio Trimegistro, Niciaspe, y las antiguas Sybilas, cuyos versos viniendo a manos de Tulio los interpretò, diciendo: que en aquella hera avia de nacer un Rey, a quien los Romanos avian de recibir, y sin su fe nadie se podria salvar

Y al tiempo que las estatuas

del Capitolio a raios del cielo se hizieron polvo, corrió por Roma un anuncio: que avia de nacer de las entrañas de naturaleza un gran Rey al pueblo Romano; y el senado decretò, que no quedase con vida niño que naciese en aquel año. y suetonio prohibió el prodigio al nacimiento de Augusto; como Virgilio de los arrullos, y dulces risas del niño Dios con su santissima madre, que pintaron con espíritu profetico las sybilas formò gustoso placer a Polion acomodándoselo a su hijo saloniño.

In vita Augusti

Elog. 4.

Cap. 2.

Arbol

de la Generacion temporal
de Christo. S. M.

El evangelista san Lucas tomó a su cuenta referir la genealogia del Salvador por su Ascendencia sacerdotal, que enrramò en setenta grados asta Adan terminando la serie de Progenitores asta el mismo Dios. El evangelista san Mateo puso el cuidado en escribir la genealogia de Christo. S. M. por la linea Regia, y assi colocò al Rey David en primer lugar; con que le pintaron los dos sumo sacerdote, y supremo Principe. De las ramas de uno, y otro sagrado texto se formará este arbol de su generacion temporal. Como en los arboles de Genealogias de Principes se

les apuntan a los Antepasados los echos mas relevantes, assi en los Ascendientes de Christo. S. M. se le tocaran solamente las especialidades mas sobresalientes

Adan

Origen delmas general clano, veasi en delmas divino remedio. De quien fue Primogenito el fratricida Cain, tal principio tubieron los Maiorazgos; Abel pidiò meritos a los agrados de hijos segundos, y dejó a Seth su tercer hermano por heredero de su innocencia

Seth

Plantel regado con la sangre de la innocencia brotó en ricos frutos de gracia superiorle su impiedad à Cain la tala de la justicia, y fue poda de donde resplandeciese en Seth la santidad con mas abundancia

Enos

Enos hijo de Seth enseñó a invocar en publico el nombre de Dios: ningun Rectorico enseñó mas importante eloquencia ni mas útil arte de hablar bien.

Cainan

Cainan hijo de Enos significando en su nombre lloro mostraba así que nació, que quanto se ve en el mundo, solo era digno de llanto, de donde remediò el Gentilismo sus Heraclitos, y Democritos.

Malaleel

Malaleel hijo de Cainan significando

en su nombre Goro enseñaba a que se hiziese de quanto en el mundo se apreciã risa. y que lo que à costa de a los padres lagrimas lo gozan los hijos entre delicias.

Jared

Jared hijo de Malaleel estimò por propia celebridad desirse padre de Enoe, tanto lustre es a los padres criar esclarecidos hijos, como desdoro los malcriados.

Enoe

Enoe andando al paso de Dios, se remon- tò tanto en la senda de la virtud, que desapareciendo de la region de la culpa vive en el Paraiso, como restituido con vuelos de la gracia ala primer region de la innocencia.

Matusalen

Matusalen hijo de Enoe alogrado por siglos jamã de avertenido la mas dilatada vida aunque el averlatenido larga a muchos des- lustro el nombre.

Lamech

Lamech hijo de Matusalen dandose ala Astrologia merecia estimacion, y celebridad de la tierra por las noticias que dio del cielo, como el cielo ofrese aplausos a los que menos saben de tierra.

Noe

Noe hijo de Lamech fue el que con la celebre Arca reservò al linage humano, no pereciere todo en el diluvio en aquella severa execucion

de la justicia divina, de donde no sin abuso vdiaron de aprender los hombres alibrarse con las arca de las justicias humanas.

Sem

Sem hijo de Noe con su pivo hermano Japhet haciendo de la capa velo, y conser- vando a su padre en su descompostura el decoro, quando por su respeto cerraron de la modestia los ojos, tanto mas se arrebo- taron para su estima los ojos del cielo, y tieno

Arphasad hijo de Sem

Salem hijo de Arphasad

Heber hijo de Salem

Phaleg hijo de Heber

Ragau hijo de Phaleg

Jarug hijo de Ragau

Macor hijo de Jarug

Tarès hijo de Macor

En Arphasadacl Salem, y Heber se conti- nuò la observancia de la rectitud, y el arbol de la Ascendencia del salvador, quando las demas ramas cresien en soberbia, mas que las aguas en el diluvio sobre los montes, tentaron de erigir con- tra el cielo torres. su altivez salio conde- nacla a confusion; y con la confusion de las lenguas no se intercedian los que aspiraban a inteligencias celestes; con que se esparcieron a poblar el orbe, que clauda en la region de Caldea Heber como en

propia patria, y sin peregrina lengua
y con inclita sucesion asta el celeberrimo,
y religiosissimo Abraham

Abraham

Abraham hijo de Thares celebre por
el sacrificio del hijo, merito que apuro los
granos de las arenas para contar sus quiza-
lates, y agotó las luces de los astros para
iluminar sus premios, logró ofreciendo
le a Dios un hijo no solo ser padre de las
gentes, sino tambien que le prometiese
Dios haverle no menos que de su unigenito
padre.

Isaac

Isaac hijo de Abraham retrato vivo de
la victima que se avia de ofrecer en el ara
de la Cruz, y que significando en su num-
bre risa en señò el gozo con que se le avi-
an de hacer, y cumplir a Dios los votos, y
ofertas.

Jacob

Jacob hijo de Isaac, en quien se cifraron
tantos misterios, como se acopiaron sus-
sos varios desde la lucha con Esau en el
vientre asta la batalla con el Angel en la
campana: desde la fraude de las pieles
con su padre, y el dolo de las ovejas con
su suegro, desde el convenio con el herma-
no para adjudicarse su maiorazgo, co-
mo el escalar el cielo para saquearle la glo-
ria. Tubo tantos hijos, como trabajos, mas
un tan gran Heroe fundador de doce

imperios en doce Tribus avia de afinar
relevantes prendas en variedad de
crisoles.

Judas

Judas hijo de Jacob entre doce herma-
nos superior en elicias, que mereció
el llevar adelante la casa de Jacob
y hacer de su sangre a Dios, tan incli-
to en la fama, que tomó la Real tribu
de Judá su nombre.

Phares

Phares hijo de Judas que suplió los
defectos de su concepcion con el valor
que tubo al tiempo del nacer, quitán-
dole de los mandos en el liston carmesi
la regía purpura a su hermano Zará

Esrón hijo de Phares

Aran hijo de Esrón

Aminadab hijo de Aran

como se trastornan con los baibenes de
fortuna las coronas, y asus balances,
sino se vnden, se abaten los Principa-
dos, la esterilidad de su pais, y las am-
eres que obligan a indignidades dieron
en Egipto con este terno de Principes
volteandulos de señores en vasallos.

Naason

Naason hijo de Aminadab claro Prin-
cipe de la Tribu de Judá el primero que
sacó el pie de los grillos de Egipto, y sa-
cudienelo el polvo de la purpura la tremo-
ló a lo libre en su Real labaro; a quien

La esclavitud no le envileció el valor.
 El que con el culto divino afianzó la fir-
 meza a la corona, prometiendo tantas
 cabezas de enemigos en sus triunfos
 quantas victimas elegió sobre las aras.
 Avista del mar Bermeso, estancó el pue-
 blo de covarde, palido, que como consu-
 panto le avia robado a los rostros los co-
 lores, estaba el mar mas rojo, que Berme-
 so, aqui Naason, qual suele el elefante
 que le embrabere mas el arnesi, a los vi-
 sos colorados del mar, se enmendó en fe,
 y fue el primero que echando el pecho al
 agua, hizo que cesase el golfo.

Salmon

Salmon hijo de Naason allandose en trin-
 ra y tres batallas victorioso anunció con el
 numero de triunfos la edad de su divino
 descendiente Christo. S. M. previniendo
 los lauros a los años; y dando mano de es-
 poso a Baab hizo ascendente del salvador
 a la que salvo a sus Progenitores.

Booz

Booz hijo de Salmon nasciendo de ma-
 dre impura, y casandose con muger extra-
 ña fue sombra del que nasciendo de la
 sinagoga avia de desposarse con la Iglesia
 de nacion gentil, e infiel.

Obed

Obed hijo de Booz con su nacimiento lle-
 nó su casa de tan estravordinarias alegrías
 como de altas esperanzas, y en la novecl

del gozo, con que in unclaban los plazemes
 se le traslucian ya a su solar nuevos soles

Jesse

Jesse hijo de Obed fue elegido con el sudor
 de su rostro a reger la raiz de la vara
 de que se labraron en su familia a tan-
 tos Reyes los getros: laurel que tegió co-
 ronas a tantos Principes.

David

David estrenó el getro de la vara de
 Jesse su padre: fue rito fiero en que
 el Padre Eterno tiró Regios dischos de su
 divino hijo, siendo como precluido la
 curula del gigante a la ruina que por
 mano de Christo. S. M. amenazabá a alde-
 monio.

Salomon

Salomon hijo de David, que vbi era sido
 del todo sabio sino supiera hazer mas que
 un templo; pero desandando despues de tan-
 to saber en duela su salvacion, execu-
 torió aquella Maxima de oro: que a-
 quel, que se salva, sabe, que el que no,
 no sabe nada.

Boboan

Boboan hijo heredero de Salomon en la
 corona, y no en la sabiduria, mostrò al
 mundo como corona con poco juicio no
 haze en tal cabeza asiento. que el consejode
 los moys suele ser mas brioso, que seguro;
 y que la eudicia de tributos, mas que los
 exercitos de enemigos a desalmenado

muchos Imperios, y arruinado a muchas Monarquias.

Abias

Abias hijo de Roboan esgrimio como por las ramas pasando a cuchillo ídolotras, y dejando con inmunidad a los ídolos en las aras: materia, que reconoce mas con la poda, y para que no que de seña pide la tala, mas que la poda.

Asa

Asa hijo de Abias, qual viento purificò el ayre de nieblas, assi despesò a la sinagoga de heregias. Mucho interesa el divino culto con un Príncipe de zelo. Dio a la llama nefandas abominaciones, y sujetando los errores de su madre Maacan a las reglas de la ley, enseñò, que los Príncipes católicos deben apreciar mas la justicia, que su misma sangre.

Josaphad

Josaphad hijo de Asa procedió en lo cabal de la rectitud, como si en el valle de Josaphad su nombre, estuviera ya dando cuenta de sus designios, y echos al supremo Juez en el juicio universal.

Joran

Joran hijo de Josaphad sospicò con sangre de sus hermanos lorigo de su purpura. A la crueldad siguiò la ídolotria; siendo conchiçion de un impio no querer aun bitorpiadoso; sino adorar en un ídolo de marmor la dureza, y en la estatua de metal

la pertinacia. Como feroz aborrecia à los vivos, y como supersticioso ídolotrababa en las sombras. Redugeron le sus culpas a infeliz blanco de penas; entre una inundacion de desgracias à ver en poder de los enemigos mas barbaros sus mugeres con deshonra, y a sus hijos con infamia.

Ozias

Ozias hijo de Joran con los Reyes ozorras, y Amasà, como por su maldad desmeregian el nacer, assi el coronista Evangelico los quiso de proposito olvidar; y es castigo mas sensible, especialmente en los vanos, considerarse olvidados, que si no fuesen nacidos.

Joatan

Joatan hijo de Ozias diò tan espeçioso adorno a una puerta de templo, que se aliò con el renombre de Espeçiosa; o labrò muy con tiempo arco triunfante à la maravillosa salud, que avia de dar san Pedro aun cojo en sus umbrales; siendo los mas espeçiosos blasones de una portada las divisas de pie y manos, que se le dan a pobres en tal puerta.

Achar

Achar hijo de Joatan entre los desonçios de su vida armò en su palacio un buelox para el concierto politico de su corte; y edonosa de Príncipes que viviendo sin ley, quieren ponerles ley, a los demas.

Ezequias

Ezechias hijo de Achaz, con aver ajustado su proceder a la verdad, y a la rectitud viendose en el articulo de la muerte desed en el reloj largas, para reformar en sus echos lineas. Pues como se hallaran en semejante hora los que prozedieron toda su vida con torcimientos, y ficciones?

Manasès

Manasès hijo de Ezequías entre otras escandalosas impietades hizo aserrar por medio al Profeta Evangelico Isaias, sino fue su delito el ser su suegro, vbo deser aquel innato enfado que entrañan los señores con los que muestran en advertirles de sus excessos entereza, con que Isaias por entera se viò en palacio aserrado.

Amon

Amon hijo de Manasès viò a su padre, quando mozo distraido, y atendiole, quando viejo penitente, y tratando de imitar el disviamiento en confianza de hacer en la vegez penitencia, se allò burlado con una temprana, y violenta muerte.

Josias

Josias hijo de Amon ni se envisiò con delicias, ni les diò inclulto a los vicios: fue vida de la ley, y fue de quello de toda enormidad. Por tornar a ser de Príncipes se expuso no tanto a la flecha del gitano, que le atravesò en la batalla, como a los raios del cielo, que amenazaban al pueblo insolente en culpas.

Jeconias

Jeconias hijo de Josias con los escandalos de su vida se precipitò de la eminencia del trono al abismo de una profunda mazmorra. Gemia de que sus yerros vbiesen puesto a tantos en grillos, y de que la mucha libertad de que abuso, quando Rey, tubiese a todo su reino en tan vil esclavitud: aviendo sido su desahmamiento la mas fatal vovuecada de su imperio.

Salatiel

Salatiel hijo de Jeconias, desde qual no se vera Progenitor de Christo. S. N. reprehensible en su proceder, como si cesaran los vicios, así como cesaron los palacios: ninguno avio sena: ni muerte por no ser alguno de ellos homicidas. Alumbra de esto se mira un Salatiel muy libre de avimo entre prisiones duras del cuerpo, cegatella que se conservò entre las cenizas del captiverio para brillar mas a lo flamante en la restitucion de la libertad.

Zorobabel

Zorobabel hijo de Salatiel viò al reedificar del templo risas de contento en los mozos, y llantos de tristezza en los viejos, estos se entristegian con las memorias de la relevante suntuosidad del primer templo; y aquellos se alegraban con la posesion de la presente obra, no sin misterio vno, y otra, pues se firmò la en senanza de que se debe siempre llorar una culpa, aun quando da mas gozo el verla reparada.

Abiud

Abiud hijo de Zorobabel viò aquel misterioso

prodigio de como el sacro fuego, que al tiempo de partir al captiverio se avia escondido en concavo profundo, se allo convertido en agua, con cuyo vozio resucito vn sagrado y maravilloso incendio

Eliacin hijo de Abiud

Azor hijo de Eleazar

Cerca via del Silbaga segun la prisa, que se dan las estrellas à esconder. Estos dos Astros recataron de mostrar sus brillos depositandolos en las cyfras de sus nombres; por que Eliacin significa: Triunfo de Dios resucitado. y Azor quiere decir: el Auxiliar de Dios

Sadoc

Sadoc hijo de Azor tuvo autoridad para hazer à un Alexanetro Magno en la pompa de sus triunfos el que imprimiese los labios reverente en los umbrales de aquel templo venerable.

Achin

Achin hijo de Sadoc tubo mucho que llorar penetrando la falsia de Tolomeo, que convocaba el pueblo a sacrificios, quando mas artifizaba violar las aras con robos

Eliud

Eliud hijo de Achin desde su retiro en Belen sintió el escandalo de Eliodoro saqueando el templo, y relevò la pena, quando supo se le avia dado tan presentaneo el castigo

Eleazar

con Matan, y Panter

Eleazar hijo de Eliud fue tronco feliz, que

dividiendo su noble sangre por las dos ramas de sus dos hijos Matan, y Panter, echaba ya sus brazos a los virginales Desposados enlazandose por la linea de Panter con Maria. S. M. y por la linea de Matan con San Joseph: con esta diferencia, que de Eleazar à San Joseph no mediaban mas que Matan y Jacob; pero de Eleazar a la Virgen intervenian Panter, y Bapanter, y Joachin.

Bapanter

Bapanter hijo de Panter mirando como del puerto las borrascas desu gente, oroplantese: luz ala serenidad, o la anuncio ya vezina en el astro de su nieta Maria S. M. benigna estrella del mar.

S Joachin

S. Joachin hijo de Bapanter por otro nombre equivalente llamado Heli, en quien terminò San Lucas la linea, fue padre de la Virgen s.ª Maria madre de Dios y S. M. no ay mas que decir: el hombre mas cercano pariente de Christo S. M. no ay mas que alabar. Escogido entre todos los Santos para tan divinos misterios, no ay mas que encarecer, marrielo de Santa Ana, que maior Elogio?

Maria S.ª M.ª

madre de Dios Christo Jesus

Maria. S. M. hija de Joachin, centro de toda Magestad, en quien dichas terminaron todas las ramas de la gran casa de Jacob, y lineas reales del cetro de David: executoria Regia de mugeres para poder heredar solares

ricos, Principados, y coronas, derecho que autenticaron antes las hijas de Salphad en el tribunal de Dios por voea de Moyses con que el mismo Dios echo hombre por hijo de Maria vino a tener en la tierra titulo legitimo de Rey: no siendo sin misterio el nombre de Salphad al decirse aquel punto, con que avoca Dios a los que con la ley Salica prohiben en los Mayorazgos la sucesion de las hembras, sintiendose mas sal de discrecion en el pleito de Salphad, que en la ley Salica. Esta Reyna Maria con ser madre de Dios Christo Jesus cifra en si quanto se puede decir de prerogativas y excelencias

Este es el arbol de la generacion temporal de Christo S. M. en que resplandeciendo coronas, purpuras, tiaras, cetros, bastones, heroicis echos, y illustres triunfos parece quiso Christo S. M. honrrar la Nobliza de sangre escogiendo venas de sangre tan noble, y en que lóbregueando tantos eclipses de la nobliza con las sombras, que interpusieron Progenitores Apostatas, y hereges, con las manchas, que echaron Ascendientes illegitimos, incestuosos, aduhteros, tiranos, envolviendose los gigantes con los enanos, que ay parentesis del valor, y la virtud en los mas regios linages, parece que se burlo Christo S. M. de la vanidad de los Nobles mostramelos que no ay arbol de genealogia la mas inclita, que no se anucle en

deslustres, o no se enrrame en descoloros, brotando no pocas desigualdades, y enrrictandose las zarzas entre sus laureos

Puede tambien ser aprobacion de las imagines, estatuas, y medallas de los Antepasados, con que los Nobles adornan sus palacios, poniendose ala vista las memorias de la sangre, para que tengan sus hazanas parentesco, y no solo les sean exemplo, como a los demas, sino tambien obligacion de imitar los echos de los que llenaron de su fama al orbe haciendo eco su aplauso de siglo en siglo de provincia en provincia desde la Etada Estuolmo asta la abrasada Ormuz.

Porque son esos arboles de excelencias unas como anatomias de los cadaveres de los Ascendientes, que de sus males, o bienes ya pasados se colige providencia para lo presente: cartas de marear en que con agenas borrascas, o prosperas navegaciones estan reconocidas las riveras, son de ados los golfos, descubiertos los vagios advertidos los escollos, y señalados los rumbos de mandar, y obedecer. Y fueran osiosas ideas, si solo acordaran de lo que hirieron los muertos, y no amonestaran lo que deben hacer los vivos. El mal, que casi todos los insignes Heroes, que eligieron luz a los imperios y estados nasieron en sus principios, los demas que los heredaron fueron tan pocas las esclarecidos, que

que se pueden escribir en el corto círculo de un anillo. Los mas hacen solo numero, los menos añaden gloria: Christo. S. M. que del árbol de su genealogia fue raíz, y coronacion el Alpha, y omega le dio luz desde su ser, y reparó su esplendor.

Cap. 3.

De como decretó el Verbo divino el nacer de muger

§. 1.

Los motivos

Aviendo el Verbo divino Encarnar, aunque pudiera tomar cuerpo de varon perfecto, como sacó a ser à Adán; evitando, sino indecencias de un vientre, de incomodidades de niño en los sentimientos de hombre; no quiso sino nacer de muger, y tener madre como los demas; dando así exemplo a todas las edades. que si bien en la perfecta edad de treinta años se puede ver la madurez de la ancianidad; pero hizieran entonces consonancia las acciones, y empleos de la niñez, y así lo reveló al principio del mundo, diciendole ala serpiente, que un descendiente de la muger quebrantaria su cabeza al golpe de la planta.

quiso aquella divina bondad honrrar tambien ala muger engrandeciendole su estado con la soberana dignidad de madre de Dios, dignidad en cierto modo infinita. como la perdicion del linage humano entró en el

mundo por un hombre, y una muger, ordenó su Providencia, que por otro hombre y otra muger se reparase nuestra salud.

Son las mugeres las que con mas devocion le avian de asir à toda fineza de afectos, a toda generosidad de gastos, y aviendo de recibir de los hombres el salvador todo genero de afrontas, y de martirios, jamas muger en su vida le avia de dar una desazon, que no se lee en el Evangelio que en toda su vida le hiziese muger a Christo S. M. el menor pesar; si que le repitieron devotos cultos, si que a emulacion le redoblaron obsequios.

Antevia el señor, que avian de ser las mugeres las mas continuas en las Iglesias, las mas frequentes en el uso de los sacramentos, las mas liberales con sus avaras, las mas piadosas con los pobres, y como mas dadas à devociones, y menos enredadas en negocios, guerras, cuchiças, pleitos, y gobiernos se salvarian muchas mas mugeres, que hombres, y siendo las que mas avian de participar los frutos de la gloria, era bien que en la Encarnacion del Verbo divino entrasen a gran parte de tan soberana gracia.

§. 2.

Elige el Verbo Divino à Maria

S. M. por Madre.

Entre innumerables mugeres que vió el Verbo Divino en el aparato de la posibilidad

puso los ojos graciosamente en Maria. S.M. y la escogió para la maior grandera; para madre suya: su cooperadora en la Redencion del mundo, Reyna del orbe, Emperatriz de los cielos, Princesa de Angeles, y hombres, y la Ciudad de refugio, en cuyo sagrado allase todo peccador seguro.

En quien avia de acopiar tan divinos excelencias que a aquel diafano cristal del Padre Eterno el Verbo divino no sintiese honor al incorporarse en sus purissimas, y virginales entrañas, sujetandose alas menudencias de infante por lograr los intereses de ser su hijo, y mostrandole que para ser hijos de Dios se entrañasen los hombres en la devosion, y cariño de Maria S.M. adonde con el divino grano de Christo. S.M. harian los eternos devotos hijos una rica parva de trigo con tan florecidas virtudes que las coronarian con sus cancores, y fragancias las azucenas.

Esta feliz eleccion de Maria S.M. para soberana Madre de Christo S.M. la mereció el mismo Christo, como mereció tambien ser del linage de David, y de Abraham, la disposicion, y circunstancias del Encarnar. Por aver previsto Dios el alma de Christo S.M. existente, y unida al Verbo Divino independientemente de tiempo, lugar, y madre, y cuerpo determinado; no porque se criase en tiempo alguno antes del cuerpo aquella alma santa, sino considerandose aquesta Presiengia en Dios en un signo de prioridad de la razon.

§. 3

Preludios

Con que previno Dios la formacion de su Madre Maria. S.M.

Eran flacos los ojos de las criaturas, para atener de golpe atanto peso de luces, asi a los ojos dormidos el Alba les previene con crepusculos, y asi con luzidas sombras e imagines fue preparandole Dios a las mas altas inteligencias, en que fuesen desjfrando la altera, la soberania, las gracias, y prerogativas, que avian de resplandecer en la escogida por Madre de un hombre Dios.

Los aparatos de Magestad, las prevenciones de estruendo, las magnificencias de gastos, las ideas de seroglificos, los emblemas en los arcos, las cifras en los vultros, los enigmas en las estatuas, el trafago de toda una monarquia apurandole las industrias los ingenios, los crarios para el mas suntuoso recibimiento, para la mas Real entrada va poco a poco infundiendo la Magestad del que a de venir, y la adoracion del que en tan suntuosos aprestos puede empeñar. No ay criatura, no ay maravilla, que no se destinase, y que no sirviese a representar en parte las glorias de la que avia de venir para ser Madre de Dios.

Con no poder errar el fin del medio para formar a su madre, parece que ensayaba las lineas en las mas illustres mugeres. En Eva el ser madre de los vivientes, la dicha

en Sara, en Raquel la hermosura, la fecundidad en Lia. la Profecía en Maria hermana de Moyses, la sabiduría en Debora, el valor en Juchá. la gracia en Ester, la sumisión urbana en Abigail. la castidad constante en susana.

Y como tan gran echura pudiese por plazos siglos se entretenian en cierto modo las ansias de Dios retratando a su soberana Madre en varios lienzos; no bastaba uno, u otro para exprimir tantas perfecciones. Ya la pintaba sin el pecado de Belen haciendo con su immaculada planta a la serpiente menudo polvo. Escribió con caracteres de llamas en la zarza del oró su entera virginal resplandeciendo la flor de virginidad sin ofensa con el ardor de la llama. Representabase Dios en el Arca de Noe salvando al mundo en las entrañas de su Madre. Detenia con el Arca de Josue las corrientes del Jordán, insinuando que por medio de su Madre detendria los raudales de los vicios. El dividir el Mar Rojo con la vara: la nubecia de Elias, la muger insigne de la Apocalypsi, el oratorio del santuario, y el solio de aquel gran templo, todo eran como divertimientos de sus divinos anielos entreteneciense con retratos asta sacar aluz el original de Maria. S. M.

§. 4.

De los Padres que escogió Dios
para su Madre Maria. S. M.

De Nazaret Ciudad de Galilea (que avia

de dar a Jesus renombre de Nazareno) quiso Dios fuese S. Joachin Padre de Maria S. M. y que interpretandose el nombre de Joachin Prevençion insinuase la que Dios hacia de su divina gracia a la Reyna. Y así dispuso tambien su Providencia para muger de Joachin a Santa Ana de la tribu de Judá, que significa la Gracia: resplandeciendo así en los Padres la Gracia tan prevenida a la concepcion en gracia de Maria. S. M.

Era Santa Ana de la Ciudad de Belen que se interpreta casa de pan granero ya de la mas dorada espiga, y de aquel divino grano, de que se avia de armarse aquel pan del cielo. Ni San Joachin tubo otra muger, ni Santa Ana tubo otro marido, ni de San Joachin tubo Santa Ana otro parto, que a Maria. S. M. que los que suelen decirse hermanos, a estilo de la sagrada Escritura, solo eran parientes los mas cercanos.

Era San Joachin, y Santa Ana de la Tribu de Judá y del linage Real de David como queda excusatorio en el real arbol de su ascendencia, que ama Dios la sangre regia, y si en lo regio no ay abuso trae consigo unos vicios de divino. Y aunque la Magestad de la sangre mas es de pena, que gozo, quando la falta de medios desvia en el porte la correspondencia del lustre, en San Joachin, y Santa Ana, la virtud les hará estimar lo uno, y la santidad

les aconsejaba sufrir lo otro; tenían em-
pero bastante hacienda para pasar con
decoro en casa, para repartir un tercio
a los pobres, y expender parte en adorno
del ara; arraigando bien la hacienda
con fijarla a ciertos dos polos

Veinte años contaban de matrimo-
nio sin hijos, que suelen ser las visagras
de los afectos en los casados, y aunque el de-
fecto no les entibiaba el cariño, a que vi-
vir en una nación, y pueblo, que hacia pue-
to a ser fecundo: a que reputarse los esteri-
les como excluidos de tener parte en la
venida del Mesias, que esperaban pudie-
ra causar dolor; pero la rectitud de sus an-
sias abandonaba los intereses, y pondono-
res; y nacían, como de impulsos divinos.

Eran unos deseos sin zozos-
bras, instaban al cielo con seriedad por
la sucesion, pedían a los fervorosos en las
suplicas, y ajustabanse a la divina volun-
tad con prudentes resignaciones para no
clar por el antojo de un inflamado deseo, o
en los arrepentimientos de Rebeca, o en los
malogros de Daquel, esta murió en cele-
searlo parto de Benjamín, a que llano quisie-
ra aver concebido, quando sintió en sus en-
trañas las discreciās de su Jacob, y Esau.

Diferiaselas a S. Joachin y a su
muger el favor, en que avia de tener mas
parte la gracia, que la naturaleza: un
parto de tan celestial fruto era negocio

de mucho tiempo; y si la omnipotencia
se gloria en sacar un mundo de la nada
aun mas blasona de sacar a la Empera-
triz del cielo de padres infecundos, y que
naciese como de virgine, nasciendolo
de tan esteriles.

Qubale gana a Dios de diferir
por verlos tan perfectos como constantes
en el orar; mas la eficacia de las oracio-
nas negociaba, que se abrebiasse subingro-
sio; era grande el atractivo del clupa-
cho, haciendo San Joachin, y Santa Ana
firme voto a la Magestad de Dios de
consagrar a su templo el hijo, o hija, que
se sirviese de ellos; esta si que fue cele-
stial politica en el pedir, un a ser lo
que no se tiene para tenerlo; y gran-
gear el tenerlo para darlo.

A orar subio a un monte San Jo-
achin, que pudo dar coronas a los montes,
o su oracion en raptos le remontó a los cie-
los, de donde, como alreclamo, bajo el Ar-
cangel San Gabriel, ensaiado ya en los
anuncios de Isaac, y de Sanson, recopilon-
do esferas en sus vuelos por acelerarle
a San Joachin las mas felices nuevas. Di-
jole, como Dios avia oydo sus ruegos: y que
teneria una hija, que se llamaria Maria,
i deandose la en un retrato de tan gran per-
feccion, y magestad, que se trasluciese por
las señas que avia de ser la Madre del Me-
sias. Era arduo de discernir qual de los dos

se impresionò mas de reverentes asombros, o si el Angel con el pasmo de ver aun mortal tan feliz; o si San Joachin con la admiracion de escuchar en un anuncio tanta funcion de glorias.

Otro Angel se le apareció a santa Ana orando en un jardin, siendo a cultivar de oraciones el espíritu de s. Ana al Angel el mas florido vergel; allí, sino solo dijo claro, la insinuò mucho en lo misterioso del design de parte de Dios, como estaba destinada para escritorio precioso de su soberano libro, para casa de su joya, para nacer de su Perla, para Madre de Maria, centelleando unas vislumbres, a que se pudiese ver aquella del salvador. El Angel se admiraria de las nuevas que la daba; y asombrabase s. Ana de los misterios, que oya

Confirio despues s. Ana su revelacion con la de San Joachin; notaron en una, y otra conformidad: dieron repetidas gracias a Dios por tan admirable merced, y s. Ana concibió a la Virgen s. a los ocho de diciembre, en que la Iglesia celebra la festividad de su immaculada concepcion. Tenian los padres de edad quando se casaron s. Ana 24 años, y s. Joachin 68. Pasaron se 20 años despues del matrimonio sin sucesion, con que al concebir a Maria s. M. tenia s. Ana 44 años, y s. Joachin 88.

Cap. 4.

La Concepcion
de Maria s. M. madre de Christo. s. M.

Reconoció el universo en aquel primer instante de la Concepcion immaculada de Maria s. M. mas excelencias, que en el primer momento de la creacion del mundo sintió glorias: allí se crió, aquí se recreó esa maquina hermosa de criaturas; Allí se dividió la luz de las tinieblas; aquí nunca se mezcló la malicia con la inocencia; no se colocó el firmamento en medio de las aguas, sino en el centro de las gracias; no se apartan los mares, sino los corazones de la tierra; no brotó la tierra ierva, sino flores: brillaron lumbreras grandes no sobre esas esferas altas, sino en el mismo suelo. No solo se produjo anima viviente, sino la producida vivió a la gracia. No se formó hombre, sino se fabricó muger, de donde se formó un hombre Dios. Prodigioso instante con que la eternidad sintió acrecentamiento. El instante primero del mundo fue en Primavera, el de Maria s. M. fue en invierno, y quando se concibe el mundo, nacen espinas, mas quando se concibe Maria brotan rosas. sintió en aquel instante el mundo sus defectos; y un momento que la gracia estubiese sin Maria se le desconcertara el reloj mas cabal de la virtud; y se le acompañaria con la mancha de la culpa el espejo mas puro de santidad en todo lo criado

La Gracia de Maria s. M. en aquel primer instante de su ser natural e immaculada

cada concepcion excedió a la que tienen los Angeles, y puros hombres bienaventurados juntos. Y aunque no fuera en aquel primer instante santificada mas que con un grado de gracia, mereciera, segun obraba, en dos horas, mas que toda la multitud de los Predestinados, aunque cada uno viera merecido diez millones de gracia, y fueran mas los grados de su gracia, que los grados de arena bastantes a llenar los espacios que ay desde el centro de la tierra asta la cumbre del firmamento ocupando los vacios por todos lados. Pues que llenos, que colmos, crecen, y siendo concebida a aquella Madre de Dios no solo con un grado de gracia sino con mas que todo el colmo junto que poseen los Angeles, y los hombres en toda la Iglesia Militante y triunfante? Ni ay aritmética para el computo, ni guarismo para su numero.

Lo que en la pura, e imaculada concepcion de la Virgen Maria Madre de Dios y s.^a tiene, y celebra la Iglesia Catolica Apostolica Romana, pronuncian los Oraculos Pontificios, fomentan los Concilios, Autorizan los Santos, y los Padres, elevienden los Doctores, votan las Universidades, profesan las Religiones juran los Ordenes Militares, aclaman todos los Reynos Catolicos y sienten en general todo el Orbe, que aunque esta purissima Señora considerandola como hija de Adan, y concebida por tenor natural de S. Joachin, y S. Ana sus padres, viera de contraer como los demas

el pecado original; pero que no le contrajo sino que fue preservada de la culpa, y prevenida con la gracia: aviendo Dios predestinado la para Madre suya desde su eternidad, y con singular privilegio eximido de aquella ley comun, que comprendia todo el linage humano por los infinitos meritos de su preciosissimo hijo y Redemptor Christo. s.^a

Y no satisfechos los Theologos con avocar a los hereges, que lo contradecian, y afirmar a los Catolicos que lo dudaban, pasaron con fundamentos muy solidos a poner en estado de suma probabilidad la opinion de que no solo fue Maria. s.^a privilegiada en la contraccion de la culpa; sino que fue tambien esenta del riesgo proximo de contraer el pecado original. y que fue concebida en gloria: comunicandole Dios a su Madre en aquel primer instante de su ser natural la vision Beatifica, y vista clara de la Esencia divina, por ser de mas dignidad y proporsionarse mas su aptitud en aquel primer instante, que en algun otro momento podian ser aptos, y dignos Moyses y Pablo, quando participaron tal gloria.

A esta sazón, a los 12 años de su reinado reedificaba el Rey Heroeles Ca quien los Arabes dieron el Renombre de grande) el templo de Jerusalem despues de aver afirmado con fortalezas nuevas plazas en el reino; persuecuelo, aunque tirano,

no se asegura un Imperio sin exaltar el culto divino. y advertia que los reynos que avia echo Zorobabel despues de la captividad de Babilonia desedegan mucho de la sumtuosidad con que le avia fabricado Salomon, no por su similitud de Zorobabel sino por averle puesto coto a la obra los Reyes de Persia Cyro, y Darío, que dieron la licencia con politica cautela el perseguir de fortaleza en la magnitud de la fabrica, y Herodes demoliendo lo que descaaba reedificar mas alo magnifico, empezó el edificio con mil carros, diez mil oficiales, y mil sacerdotes sabios en arquitectura, y sobrestantes de prudencia. Ven el crecer de aquel templo empezó Maria hazer sombra, de que desde el primer instante de vida le acrescentaba a su Dios la gloria, dedicando a Dios en un oratorio mas rico, y mas magestoso.

S. 2.

Excelencias

Con que adorno Dios a su Madre
Maria S. M. en aquel primer
instante de su ser.

Aviendo de ser Maria S. M. madre de Dios pedia tan alta dignidad para congrua dispensacion quantas prerrogativas, y gracias caben en una pura criatura, ni el sobre que no trasborde ningun honor. No ay excelencia, con que un hijo, si puede, no quiera, y deba honrrar a su madre, y mas si es vna madre, por medio de la qual este hijo vino a ser Dios. si la aprension mas

sutil dividiere en infinitos lo que Maria S. M. dio con ser madre a Christo S. M. se representaran tambien infinitas obligaciones en los hijos de retornos a tal madre. Pues como al verbo divino, que avia de encarnar se tocasse de llova esta obligacion, y teniendo un infinito poder, no le faltase tampoco la voluntad, satisfizo muy alo cumplido atan noble empeno empleando en el adorno de su madre los tesoros mas ricos de su omnipotencia; en los esmeros de todos los demas juntos puso solamente el dedo, en la gracia de Maria arrestò el divino poder todo subtray.

siendo pues la dignidad de madre de Dios demas alta, y estima, que quantas dignidades lezen en hombres, y angeles juntas, y dando Dios la gracia al peso del edificio, le dio a su madre mas cantidad de gracias, prerrogativas, y excellencias que todas las demas criaturas juntas antiendo, ni tendran.

Diòle los habitos de todas las virtudes en grado eminentissimo desde el primer instante de su vida, y en ningun efecto impidió la fuerza con que la movian alas obras. Pues aunque notaria el Pomite, que inclina al mal, y resiste al bien, como era criatura pasible, y pura estaba sujeta a sentir pena, e inclinarse al descanso licito, y dejar de hazer obras, alo menos de supererogacion, y vençia siempre con aquellos habitos de las virtudes estas naturales inclinaciones.

Para el sinceris (lib. de los primeros principios de la virtud) dicta en general: hma
xxx a quien te haze bien: no agas a otro lo que tu

no quieres) se valia de la noticia infusa, de las
 criaturas, cielos, sol, y luna.

En la fe (que es la sustancia de las co-
 sas, que esperamos, y argumento de las, que no ve-
 mos) fue Maria S. M. el desempeño de la fama, que
 ay de esta virtud en el mundo, siendo tan admira-
 ble prodigio en esta materia, que con la fe sola
 que tubo Maria S. M. puchieran ser ilustrados todos
 los Angeles, y asi es madre, y maestra de todos los
 creyentes. Tubo fe explicita del misterio de la S. Tri-
 nidad, y del misterio (en quanto a la sustancia) de la
 Encarnacion del Verbo divino: aventajandose en el co-
 nocimiento claro de las cosas divinas a todos los
 Apóstoles, y Theologos de la Iglesia, y por especies in-
 fusas en mas alto modo que los Angeles, con que pu-
 do aun en tiempo de dormir contemplar, y me-
 rerer: y con noticias Theologicas conosciò tambi-
 en los misterios de la fe, sus verdades, y conclusio-
 nes; tubo infusable, noticias por divinas revela-
 ciones. Nunca en su mente vbo error, siendo salu-
 y su gracia mas sublime que la de todo el mun-
 do, en que no cabia tal defecto.

En la Esperanza (que es un deseo de con-
 seguir cada uno para si mismo a quel último fin, que
 nos propone la fe, adquisible por los meritos del
 Salvador) fue Maria tan superior a todos los demas
 quanto esperaba mas gloria que todos juntos.

En la caridad, el que pesare su gracia,
 sus ilustraciones, conocimientos, y
 varios de visiones beatificas puede solo medir en la
 Virgen esta virtud. En todas las especies de fruclen-
 cia eminentissima alcanzó de Dios limitase su gran

memoria, en que no se le fijosen las especies de fe-
 alidades, y pecados de las criaturas, sino en quan-
 to condujese a la caridad con los proximos.

El don de la Profesia se le dio con
 sus cabales, y fueron profesia todas sus revela-
 ciones: el don de entender las sagradas letras
 muy al profundo. La discrecion de espiritus
 aguçando en anatomia los pensamientos se le
 debia como à Maestra universal de espiritus. El
 don de lenguas pedido el oficio de Alumbro clero,
 y la obediencia de Reyna para dar audiencia sin in-
 terpretar a los Magos, para entender en el cetero
 a los Egipcios, para despachar a tan diferentes
 naciones, que acudieron a pedirle favores, y be-
 neficios, titulo, por que se reconoce tambien en
 Nuestra S. su gran poder para hacer milagros:
 fuera de ser comun voz en los santos, y doctores de
 la Iglesia, el que no despacha Dios beneficio, ni gra-
 cia que no sea por medio de su madre, y que tien-
 ne puesto como en sus piadusas manos todo su po-
 der, para que franquee a los hombres todo genero de
 favor.

§. 3

Lo que obró Maria S. M. en
 aquel primer instante
 de su vida

Allandose la Virgen S. en aquel primer
 instante de su ser natural con llena luz de ra-
 zon, viendose en las entrañas de una madre
 santa, sin el furore de la culpa en el claro, y re-
 reno dia de la Justicia original, con sangre
 de tantos Principes, adornada de tan relevantes

prende las naturales, enriquecida con tan alta eminencia de sobrenaturales dotes, mirando a Dios tan benévolo, y benéfico cara a cara con la visión beatífica, engendrado su agradecimiento en un volcan de amor, y confusa en abismos de humildad; y a como palma, que humilla su corona; vara de incienso, que sube al cielo en llama, ensarará el cantico del Magnificat rindiendo a Dios las gracias de tan estupendos como soberanos beneficios.

A que tendrian mas que atender que a ayudar millares de Angeles, que se eleccion a Maria, como a su Reina, de guarda desde aquel primer instante; cuya custodia apreciaron ellos por superabundante premio de los triunfos del demonio; y en la guarda sola de Maria pudieron executar la encomienda de guardar a una criatura sin tropezco de pecado en todos sus caminos.

Fue en sabado esta animacion de la Madre de Dios, aviendo sido el Domingo de aquella semana la concepcion de su cuerpo, haciendo reflexo hermaso esta acelerada organizacion en la semana primera de la creacion del mundo, y este sabado en aquel primer descanso de Dios, tubo la santa Ana al infundirse el alma de Maria con un altísimo extasi arrebatada, y embobada con divinas ilustraciones e inteligencias, favores continuados del cielo los nueve meses que tubo a la Madre de Dios en sus entrañas, con admirables results que le quedaron para todo el resto de su vida.

Cap. 9.

El Nacimiento de Maria
madre de Christo S.M.

Cumplidos los nueve meses a los ocho de setiembre en la Ciudad de Nazareth en una casa de campo entre los vallicos de las ovejas, y alegres cantares de los pastores nació la mas feliz, y gloriosa niña, no a los gemidos del llanto, y ni a otros naufragando en un mar de lloros por allar evrijo, lo que debiera ser a su desembarcar puerto; sino como Alba a los gorgos de la risa, siendo este celestial parto destierro de las congojas, y medicina de culpas.

La ancianidad de san Joachin reverdecio en rosas de Jerico, y la esterilidad de s. Ana fecundo a Engadi con la veel que avia de dar a aquel divino varimo en la tierra de Promision. Tienen los siglos tambien su otoño siendo el otoño de los siglos la ley de gracia; con que pudo estar y fana la tierra, que no avia dado tan rico fruto la gloria, y por ser de tanto precio, y agrado tubo esusa en averlo diferido por tanto tiempo, que se contaba ya entonces el año 3947 de la creacion mundo, los 757 de la fundacion de Roma; los 547 de la transmigracion de Babilonia, las 64 semanas de Daniel; a los 19 años de la tirania de Herodes en Judea, al segundo del imperio de Augusto, siendo consul Romano furio Negote, y julio Silano y en el mes, en que fue criada Eva

En las demas criaturas no parece que resplandecia el arte divino por culpa

de la materia; y en esta celestial mina se cono-
 ció luego la valentia de su pincel, y la perfeccion
 de su divino obrar, nasciendo en el cuerpo con la
 mas perfecta hermosura, asomandose ya la bel-
 leza de su espíritu por los viriles de los sentidos
 que se advierten en la serenidad de su frente, en el
 agrado de sus ojos, en el resplor de sus labios, en
 el carmin, y niveo de sus mejillas. imán era de
 corazones, divino robo de los afectos.

Ya en cada obra dorada de su pelo
 se veia un pensamiento que penetrando el Em-
 pyreo se enlazaba con los carinos de toda la S.
 Trinidad; al mirar su frente se serenaba el pe-
 cho de mas borrasca; en sus ojos tenia la Misericordia
 dos retratos; en sus cejas doblaba Dios
 ala paz dos bris; de su nariz tomaba metu-
 do la prudencia; en el nacar de sus sagradas
 mejillas lograba la modestia para el empacho
 modelo; en la cinta carmesi de sus labios vin-
 culaba el silencio sus elogios, y era su lengua
 una medida muy justa para el hablar con
 acierto

Aunque es de agrado la rosa, quando se
 embora, mas luce, si se descege, al desplegar di-
 ferencias de matizes, va desdoblanclo bellas
 en inundaciones de bellorvisos, y de floridos re-
 flexos, desahoganse en dilatados caireles sus pro-
 cesos vertiendo mas esplendor, quando se li-
 cenzia mas a la luz. Asi, aunque la Virgen S.
 en su purissima concepcion fue un milagro de bel-
 dad, alli se encarcelaba la lindera tovela en ca-
 pullo, objeto solo dicho a las inteligencias del

cielo; mas quando nascó, ya se descege a la
 vista, ya se despliega al oido, solo queda
 prendiendose de celage despeja rayos de las
 mas santas, y hermosos candores; hermosu-
 ra a lo de luna con singular privilegio de
 causar modestia en los ojos menos puros, y de
 imprimir recato en los afectos mas elonga-
 dos.

Y si recién nascido a la gracia, gustó Dios
 de que los Angeles le presentasen a San Pablo en
 el cielo Empyreo, muy verisimil se haze la
 revelacion de que llebada en manos de sera-
 finis su regien nascida Reina con adoracio-
 nes de aquellos espíritus soberanos, y con la
 vista clara de la esencia divina, y aunque es
 S. Ana no vió el misterio, sintiría el fruto
 del gozo como no la avia tocado ala vir-
 gen S.
 al obispo de la culpa, no vó error
 para que gozase este favor singular del cielo
 antes que entrase su hijo; como no aguardaron
 otros hijos de Belan, sino precedería el pecado,
 y no siendo contra el decoro de Christo. S. M. que
 estirrasen los Angeles la bienaventuranza en
 el Empyreo, menos le seria deslustrar el que la
 Reyna de los Angeles su madre estirrasen aquel
 celestial soliv, siendo muy celestial disposicion
 para concebir a un Dios, y quando la vista del
 cuerpo se recreaba con la luz del mundo, los ojos
 del alma gozaban el resplandor de aquella esencia
 divina; quedando tan saboreado el cielo
 con aquella visita de su Reina, que vbo quien
 oyese tovelos los años a los ocho de setiembre.

una suave musica de los Angeles celebrando las memorias del Nacimiento de su sacratissima Reina, que movio a toda la Iglesia a aumentar con comun fervor tan feliz solemnidad.

En el intin la tierra sintiendo sus ternas plantas presumia ricas coronas y si alas huellas de Eva procluse espinas, alas de Maria brotaba rosas; los montes se ofresian a sus sacros pies por troncos, gorosos de que sus fundamentos principiassen por sus cumbres: La mar, como al Espiritu Santo le rizaba en sus ondas cristales para correrlas, el fuego avivaba sus ardimientos para crecer las alborozas de tan alegre Natividad con sus luminarias: el ayre recibia en sus respiraciones osuras de su aliento con olorosas fragancias; que este nacimiento lleno de gozo al universo mundo; nada desto es flores de la pluma toda retorica es corte maga de tan general alegria.

Cap. 6

Nombre y ninez de la madre del salvador

5.

Del Nombre

4 dias

En reverencia de la Madre de Dios no permite el Rey no de Polonia a ninguna muger el ponerse el nombre de Maria.

A los nueve dias de su Natividad, que viene a ser a los 17 de setiembre segun los ritos de los Ebreos a toda solemnidad con asistencia de un sacerdote, convocacion de estudios, y combite alegre le fue guoto ala celestial nina el admirable nombre de Maria; nombre, a quien diestra fama Maria hermana de Moyses, y Aaron. Davia sido revelado a los judios, que tendria este famoso

nombre la que avia de interceder por los hombres en el acotamiento de Dios, con viniendo la voz de Mitatron con la de Maria, en que las letras de una, y otra formaban el numero 999. La sybta Eritrea anunciando la Encarnacion del Verbo divino añadio que avia de nacer de una purissima Virgen, que se llamase Maria.

Y el primer templo, que se fabrico en Atenas, en que apuraron los Argonautas los tesoros de sus presas, por mostrarse agradecidos a tan repetidas felicidades de triunfos, consultando al oraculo de Delfeo sobre a que deidad consagrarian tan suntuosa ara, respondió: se dedicaria a una Virgen, que seria Madre de Dios, y se nombraria Maria. Y se le imprimio tan alto concepto de aquel oraculo, que le embustieron en marmol embutiendole letras de bronce. Mas como no penetrasen por entonces la inteligencia de tan gran misterio, solo ofresieron ala Diosa Dheu que veneraban por madre de sus idolos; asta que en tiempo del Emperador Zenon purificada del gentilismo a quella basilica tan grandiosa se la consagro a la St Virgen. como la que desde sus principios avia destinado Dios al nombre sacrosanto de Maria.

Este dulcissimo nombre de Maria trajo el Arcangel san Gabriel del cielo, quando anuncio la concepcion de la Virgen a sus padres; tan celeste salvilla peelia tan rica joya. Como ala congregacion de las aguas en la creacion del mundo se le puso el nombre de las mismas letras Namgn =
dole

Maria; así en la virgen s^{ta} el llamarse Ma-
ria no solo significa un mar de gracias, si-
no que se cifran en su nombre mares de signi-
ficaciones; pues significa: Señora; Alumbra-
da: Alumbra: Estrella de la Mar: Señora del
mar: Tharal del mar: Mar camargo: Encumbrada,
Maestra: Esperanza: llama: lluvia: flechera =
Mirra. y si como alas aguas sepuso Dios este nom-
bre de Maria, se le viera puesto a Eva, como en
las aguas no introduce la serpiente su veneno, no
viera en Eva infundido su ponzoña.

Significa también este nombre de Ma-
ria: Perfeccion. y no fue sin misterio que le tubi-
esen aquellas tres ilustres mugeres, que acompa-
ñaron a la virgen s^{ta}, y como águilas reales asis-
teron al cuerpo de Christo. s. M. asta el sepulcro; que
con la copia de aromas insinuan, como aquel nombre
es una fuente devotissima de perfeccion; siendo
la corona de sus significaciones el representar a Dios
por descendiente. Des de mas lustre añadir con sus
heroicos echos. Nombre a los Pasados, que contentar
se con solo el lustre, que trae el Nombre de los Maiores.

Donde se debe advertir, el que la vir-
gen s^{ta} por la dignidad de Madre de Dios, y por el
valor de sus meritos, es la que da a su nombre toda
la virtud, y el honor, haziendole como omnipoten-
te por lo benefico y maravilloso, como siempre han
sentido los que devotos le han invocado; que de sup
también tubo el nombre de Maria una Ciudad
na de Jerusalem, que fero, así a un hijo tierno suyo
para hazer barbaro plato a su hambre, y tienen
también este nombre otras Marias, en que es:

condaliran mas vigias que agujan las sig-
nificaciones de sus virtudes.

§. 2.

La infancia de Maria s. M.

madre de Christo s. M.

son las palabras interpretes del en-
tendimiento, y claros indices del discurso,
tubole Maria. s. M. perfectissima desde su en-
cepcion; pero dejó de hablar desde luego, que
nació, no porque no pudiera como habló des-
pués (siendo robusta naturaleza, y con domi-
nio sobre todas las cosas) sino por virtud de
ocultar su ciencia, y tan nueva gracia, ena-
sando la estraneza, y admiracion de que se oye
se hablar a una niña recién nacida con juicio,
y con discrecion; solo habló en aquesta edad
con Dios en oraciones vocales, y con los Angeles,
quando la conversaban visiblemente, tan con tiempo
leid a las Virgines cateetra de silencio.

La primera accion de esta soban-
na niña en soltandola las manos, fue coger las
de sus padres, y besarlas con suma reverencia
como vinculanáo en el respeto a los padres
las felicidades de los hijos; manos mas perfec-
tas que si se laboran al torno, estrenadas en
tan exemplar obediencia.

El cuerpecito tierno de fallacia con
el ingenio del amor divino, y avienidas de ce-
lestiales ilustraciones; conorta con los Ange-
les, y la conducian repetidas vezes al cielo em-
pireo que da el mas propia de su corte, que ha-
bitado de la tierra, no menos baños de glorias

pedía a quel lienzo, en que seavia de estampar la imagen viva del Padre; gozando a quel sumo bien ya viendo con intuición clara la Divinidad ya con especies infusas, pero altísimas, y clarísimas

Empezó a hablar al año y medio preparada de grandes ilustraciones, y conosciendo los riesgos de la lengua, los temió, como si estuviera expuesta a sus deslizes; y le pidió a Dios con instanciá, que pues por su orden usaba de la lengua, la gobernase con su divina mano. Y la primera palabra, fue pedir a sus padres la bendición.

S. Ana, aunque se le avia revelado, que su hija avia de ser la Madre de Dios; nunca la dijo este sacramento, y supo dar temple al disimulo y al respeto en el trato de su hija; con que no la permitia el empleo de las acciones serviles, que la humildad de la niña deseaba; y quando la niña a las horas a solas, visiblemente los Angeles la oquedaban admirados de los realces de todas las virtudes con que vestía, y circunstanciaba en qualquier acción, el menor ademán, la mas sutil menudencia, en un grano de mostaza se veía allí semejaba todo lo inmenso del cielo. No condescendió S. Ana con su deseo de vestirlo basto, dándole el hábito de devoción, que se usaba entonces en las niñas de su edad; y era la Virgen, de obediencia, la misma resignación, como la que bien sabia que era mas grata a Dios la obediencia, que el sacrificio.

Cap. 7.

Presentan S. Joachin y S. Ana a Maria

señora. M. en el templo

5. 1.

El echo del misterio

siendo de tres años la sacratísima Virgen, del amoroso afecto que ardia en las Trinitad de ver ya a Maria. S. M. víctima bella en el ara se prendieron ardentísimos deseos en sus padres de presentarla ya al templo, como en su esterilidad lo avian con voto ofrecido a Dios; adelantándose en la S.ª niña las ansias de consagrarse al cielo en pureza virginal por toda su vida. Tubieran la sus padres consigo el tiempo, que suele ser el penoso, y dieran la en la edad útil, siendo aquella dilación mas obsequiosa con la cura, que cariñosa y tiñabiera; llebaronla a Jerusalem y presentaron al Eterno Padre la mejor hija, al hijo la mejor madre, y al Espiritu Santo la mejor Esposa.

Y aunque el Arca del Testamento (Sombra de Maria. S. M.) era en todas partes recibida con ruidosas demostraciones; no la hizo Dios con Maria. S. M. al recibirla en su templo, para que fuese exemplar de que no gusta Dios en los sujetos de ostentaciones de honrra visibles, quando en los que no son como su madre suelen tener peligro de vanidad. Pero fue mas a lo de venir del cielo la comitiva de Angeles, pues sobre los mil, que la asistian de ordinario, bajaron innumerables del cielo a esta Real entrada, e iban cantando nuevos canticos de loa al Altísimo, que caminaba con hermosos pasos a la vista del verdadero Salomon.

Asi como entró la sagrada niña entre

un divino resplandor, que llenó el templo
 vió, y oyó sola la niña una voz, que la dijo:
Ven Esposa mía: Electa mía, ven a mi templo;
donde quiero, que me alabes, y bendigas. To-
 mó de la tierna mano el sacerdote a la sacra-
 niña, y puso la en el primer escalon de unas gra-
 das que tenían quince pasos para subir al altar.
 Aquí la tierna virgen con tanta gracia, como pro-
 tectora sin necesitar de brazos, ni valerse de pasama-
 nos subió asta lo mas alto llenándolo de alegre asom-
 bro a los hombres, y a los Angeles, que de tan nota-
 bles pasos arguian para en adelante mas procli-
 giosos progresos.

Delección: no pua por esos celestiales firm
 con tanto agrado la aurora, con tal belleza a la lu-
 na, ni con tal deleto el sol. Como elejando a tras
 el resto de una flota la nave mas velera se a-
 delanta al puerto, acuos lienzos da el viento ma-
 ani vel los embates; así entre las demás, que se i-
 ban a presentar, se adelantó veloz María. La
 alara de su Dios, iba vestida de blanco, y son-
 roseado el modesto rostro tomaba a cambio los
 visos que haría el oro de su pelo ondeando con
 sus sacras piés por el manto con los joyeles que la
 avia adornado santa Ana, y con un despejo re-
 glado alo modestia, y agrado.

Ofrenda que la de su Presentacion ves-
 tió de velas circunstancias de aplauso y glo-
 ria de Dios, en que se le ofrecio la flor de aquella
 roca en que la innocencia tiene su sazón. El sin-
 gular exemplo, que avian de imitar infinitas vir-
 gines elejando por la cárcel de los claustros, y por

las reles de los conventos el cariño de sus padres
 la libertad de los palacios, los denijos de las cor-
 tes, las pompas del señorío, los intereses del ma-
 trimonio, las lisonjas de las galas, los adornos
 de las joyas, y la inestimable riqueza, que inclu-
 ye un libre albedrio por seguir los pasos al tem-
 plo de esta purissima niña. Como al tomar
 vuelo una paloma, la sigue toda la vanda,
 así se atrajo consigo la imitacion de tantas pa-
 lomas candidas, que arrojaron, como en candelas,
 en las llagas de su hijo, y se mantubiesen con los
 frutos de la cruz.

Consagrarse a Dios la niña con voto
 perpetuo de castidad, no solenne, que la so-
 lenneidad arguye necesitar de tal firmeza el
 que vota, y avia de venir la madre de Dios lo
 mas perfecto de la purera, con lo mas santo del
 matrimonio. Era la virginidad per la mui
 preciosa, por que era entonces mui rara, y fue
 en María. La marica. Mas como no ajusta
 la per la aldedo sino en anillo, así la cinó con
 el vinculo del voto, y siendo el espíritu, tanto el
 dedo de Dios a su dedo electo la primera, y
 mas preciso sortila enton rico voto.

Que sobre ser esta sacra niña
 la que con mas perfeccion fue virgen, en el
 esmatte del voto tubo el realce de no constar
 en la sagrada Escritura, que hiziese alguno de
 esta virtud antes voto, ni que los que guarda-
 ron virginad, como Elias, Daniel, María her-
 mana de Moyses, y la hija de septo añ alicen
 ala virginidad tal primer virtud tan de gusto.

a Dios, que escogió la Madre virgen, el Precursor virgen, el valido virgen, el esposo de Maria virgen, y aun quiso, que el signo que rotase a su nacimiento fuese el que llama mas en de virgen, no por que dependa de astro ni horoscopo, sino por insinuar mas su agrado con signos de la pureza.

§. 2.

De como quedó Maria S.M.
en el templo

Aunque podian los pastores reclimir los Primogenitos, que presentaban a Dios en atencion de la ley; mas no eran compellidos a rescatarlos; sino que les era legito, y loable, como se vió en samuel, dejarlos en el servicio del templo; adonde habia habitacion señalada, en que viviesen las virgenes consagradas. Las virgenes tenian mansion en el templo; y las niñas de los ojos avian de proceder en la modestia como las virgenes recogidas y notan de orogadas como si estuviesen en algun templo de Venus adonde samson se vió sin ojos por averlos dedicado a Dagon, o Venus, que es lo mismo en la eleccion honesta Dalicia.

Siendo pues de suyo el templo el asilo de la pureza, el aula de la virtud, la escuela en que se lee. Santidad; en tal taller colocó Dios a esta santa niña para labrarla a todo esmero y pulirla a todo cuidado, disponiendola con las mas relevantes excelencias, y preparandola con los meritos mas sobresalientes para ser digna Madre de un Dios hombre. No se oyó golpe,

ni hizo la fabrica ruido labrando el edivino salomon para si otro templo mas admirable. Asi acostumbra la divina Providencia atender desde la niñez a la educacion del que destina para un soberano fin. Al baptista le entregó a un Angel, que fuese ayo del niño en el desierto por mucho tiempo a samuel le crió a las luces de su altar. Para sanson se le embió antes de nacer a su madre la instruccion de como le avia de criar; y a David se le ensayaba desde los primeros años en el empleo de pastor, para que aprendiese el arte de reinar.

Entonces se miró aquel celebre templo en Maria S.M. con digno adorno, y a las luces resplandecientes de esta Princesa en su presentacion conoció aver sido solamente sombras las presentaciones, de sanson, samuel y de la hija de seph. sus padres se estremecieron de gozo, y de reverencia, latiendo en sus corazones mas el alma del misterio, que la fuerza de la noticia al sentir con una misteriosa aprension, como dejaban en su hija al templo otra Arca de mejor guarda para la ley, otra urna de mas conserva para el Mandato; otra vara de mas virtud para admiracion, otro sancta sanctorum, adonde no seria legito entrar sino al salvador sumo sagendote segun el orden de Melchisedec

§. 3.

A elmirable serie de vida de Maria
S.M. en la estancia del
templo.

Dispuso Dios se encargase de la sacratísima Virgen aquella santa matrona Ana Profetisa, mereciendo por discipula a la maestra de las virtudes, infundienle un reverente cuidado de aquella celestial niña, como un especial respeto, y cariño en los sacerdotes, que asistían por superintendentes a aquel sacro colegio de doncellas.

Enviendose Maria s. N. en la estancia que la señaló su maestra, y dando con el millar de Angeles de su guardia gracias a Dios por tan deseado beneficio, fue llevada en cuerpo, y en alma al cielo, donde se le dió aver intuitivamente la divinidad con inefables regalos, que la comunicaron las tres divinas Personas, y estupendos actos de agradecimiento de parte de la Virgen, la qual entre tantas glorias pidió a Dios por especial merced no la negase el tesoro de poder trabajar con humildad.

Pidió allí tambien licencia de hacer en la presencia divina quatro votos de castidad, pobreza, obediencia, y perpetua clausura en el templo, admitió el Señor el voto de castidad, y ordenole que en los demas votos, y en sus materias obrase en lo posible, como si los viera echo todos; que su deseo se cumpliria en otras muchas virgenes al tiempo de la ley de Gracia.

Allí la vistieron los Angeles una túnica de resplandor, y la cñieron un corolón de piedras preciosas por la cintura, y una gar-

gantilla con tres piedras preciosas símbolos de la fe, esperanza, y caridad, y siete anillos en los sacros dedos. Añadió a este adorno la s. Trinitad sobre su cabeza una imperial corona de materia y pedrería riquísima, constituiendola por Esposa suya, y por Emperatriz del cielo, enje de lo qual se sembraban por su vestidura unas cifras de oro que decían: Maria hija del Eterno Padre: Esposa del Espíritu Santo: Madre de la Verdadera Luz; esta última Diosa no entendió por entonces la Virgen s. N., si los Angeles con asombro. Dieron la niña unas inefables gracias, y aceptando Dios sus ofrecimientos, la puso en sus manos, como de Esposa todos los tesoros de su poder, y la mandó, que pidiese lo que deseara, que en nada se le negaría.

Las obras, que hizo en el templo fueron todas unos dechados de santidad, unos modelos de perfeccion, las interiores, soberanas en numero, y altera, las exteriores, reguladas, no con sus ansias, sino con el arancel de su maestra e instruccion de los sacerdotes, pero con todos los reales, y como resalta de fines, e intension de caridad, siendo en sus manos qualquiera menudencia relevada a una obra muí heroica.

Aprendió con sumo primor a hilar al huso de la muger fuerte, lana, lino, y seda, a baxelar los ornamentos del ora, y las vestiduras sacerdotales, si en el culto del templo la tarea de mas cuerdicia para vestir después a su divino hijo, tegien dole la túnica

inconsutil tan admirable en el arte, aunque
común en la tela, que estogieron al pie de la cruz
los rayones el sortearla, por lastimarles el di-
vidirla.

Aprendió las letras Hebreas leyendo de
continuo con atención las Escrituras sagradas pro-
fundizando en la lectura inteligencias altísimas; los
ojos, los retiros, la soledad, el silencio la dispo-
nían a la contemplación mas inaccesible. Era en a-
quella comunidad el espejo a que se componían
todas las demás, haciendose apacible, y respecta-
ble con entablar en una vida común una perfección
singular concertando los desvíos del retiro
con los agrados del trato; siendo de todos como si
fuera de cada una, de los tibios para fervorizar-
los, de las fervorosas para mas purificarlos, bien quis-
ta por generosa repartía del sustento, que la traían
los Angeles cada día.

Revelóla Dios aquí que moraba en breve
su padre san Joachin, oró atado fervor por él, embióle
muchos Angeles de su guarda, que le asistiesen; uno
de los mayores con suelto fue manifestarle entónces
como su hija era la escogida para Madre del Mesias
que habló su santa alma por los Angeles al limbo, nuevo
legado de Dios, que anunció a los santos padres del
limbo era nascida ya la Madre del Salvador; tor-
naron los Angeles, y dieron de todo cuenta a Maria
su Reina, que se sirvió de aquel dolor natural pa-
ra mas actos de virtud muy a lo serena tierna, amantí-
te, y agra desida; y recibió despues la nueva de vida
de su Maestra, como si no la supiera; con alreca-
to procedía en sus excelencias la que aun las tocaba

muclaba averes, no por limpiar sino por escu-
sar la advertencia de que las viesen siempre
candidas y limpias. Porque jamas las mancha-
ba; pues ni sudaba, ni tenía las pensiones, que
en esto padecen los cuerpos sujetos a pecado.

Y aunque notaban las mas don-
cellas con reverencia y asombro una suma
perfección en cada paso de la sacra niña, en ca-
da movimiento de su mano, en cada ademán
de su rostro, en la mas mínima acción; como
quando sobre el cañamaro, tela tan ordinaria,
tirado el bastidor, va sobreponiendo el arte
uno, y otro matiz, y con varietades de seda, y
oro, alas sombras de ricas flores bordadas, se
esconde aquel pobre fondo, y todo es precioso
campo; con todo eso, con permission de Dios
otros de las doncellas la movieron muy pesa-
das persecuciones, que de todo ay en las mas per-
fectas comunidades, en que tubo campo en
que su admirable paciencia dejase exemplo
asta que rebeló Dios ala Maestra, y los sacerdo-
tes su purísima innocencia; labrose tambien
muy ricas coronas con los desvíos grandes de
Dios, que se le retiraba para darla materia
a sus indecibles meritos, y sugeriones repeti-
das del demonio, que se corria de vicio recha-
do con tan poderosa fuerza de una delicada
niña; y extrañaba tal virtud, que no avia vis-
to en ninguna edad.

Al instar, y revelansela muerte
de su madre Santa Ana mereció con oraciones
ser llevada de los Angeles en cuerpo, y alma

a asistirle: sintió s. Ana trasladado todo el cielo a su humilde retrete, miró a la vida, quando esperaba la muerte; trocadas todas las ansias en gozos, convertidos los accidentes de pena en avenidas de gloria; alternaban a coros Ana y Maria canticos de admirables virtudes; murió Ana reclinada en los brazos de su hija con aquel sumo consuelo de tener por hija a la que avia de ser madre de su hijo, que la cerró los ojos del cuerpo, para que abriese los del alma a felices dichas; a donde vieron los Angeles lo precioso que es la muerte de los santos en el sacramento divino.

Cap. 3

Los sagrados Desponsorios
de Maria madre del Salvador
con el glorioso s. Joseph

§. I.

El misterio de este sagrado

Desposorio

A los 14 años de su edad se le notificó a Maria s. M. por orden del sumo sacerdote la ley del templo en tornarse a talzaron las doncellas a las casas de sus padres, para que las diesen esposos. La Virgen s^a les propuso; que aqui estaba la execucion de la ley, porque sus padres, que a los once años de su edad murieron (viendo cada año de Maria un cielo que correspondia a los once siglos merced al Empirio) la avian consagrado con voto perpetuo al templo; y ella avia echo a Dios voto absoluto de casti-

dad. Puso el caso al Pontifice por plebe; asi por constarle de las sagradas letras, la fuerza que trae el voto, como por ver que el voto de continencia perpetua le seria extraña novedad a aquel pueblo.

Representando el punto en consejo, les pareció a todos los sacerdotes tan grave, que remitieron la resolusion al divino oraculo, y poniendose en oracion el sumo sacerdote con los demas; a deshora salió del Propiciatorio como una celestial voz, que oyendola todos, dijo: se desposase la Virgen con un varon del linage de David, que trayendo una vara seca en la mano, floresciese segun la Profecia de Isaias. Detan misterioso prodigio fueron efectos un altísimo concepto de la Virgen s^a en los sacerdotes, y una nueva estima en las demas doncellas; un alegre asombro en el pueblo, un rendimiento obediente en Maria s^a, y una reverente cucligia de tan santa esposa en los que podian esperar tan feliz suerte.

Executose luego la diligencia, de que se juntasen en el templo todos los de aquella familia Real, que a las azaron estaban de por casar con varas secas en manos. Y entre las demas, la de san Joseph de esteril pasó a fecundia, de la sequedad de enero a la flor de mayo: con apasible prodigio brotó de repente en iemas, creció en botones; se desabrochó en ojas, y toda se hermoseó en flores.

Confirmose la eleccion con otro nuevo prodigio, de ver como una paloma en acelerados vuelos cortando veloz el ayre hizo asiento como corona, sobre la cabeza de san Joseph entre las rosas y ramos que avia brotado la vora seca. con señas tan claras, como divinas fue san Joseph al instante aclamado por esposo de Maria. S. M. con que tambien assi se guardo la ley de que la hija virgenita, y hereclera se casase con el pariente mas cercano de su familia, y era lo san Joseph de la Virgen. S. M. ambos de la casa Real de David.

Es punto de fe Catolica el averse contratado entre la Virgen S. M. y san Joseph verdadero y propio matrimonio rato, mas no consumado, que se enlazo con las mentes, no con los cuerpos en el tenor, que las palmas celebran sus desposorios mas con las copas, que con las raices. convenia ser assi, para que ni presuncion pudiese aver despues en Christo. S. M. de ilegitimidad, ni la mas osada malicia se pechase menos bien de la pureza de Maria al verla con embarazo, si la viese sin esposo. y debia ser esta gran señora no solo espejo de virgines, sino tambien nivel de casadas, descubriendo nuevo rumbo de continencia en los matrimonios, con mostrar que se podia contraer el vinculo, sin sentir en la castidad el pendio iclea purissima que imitaron Enrique Emperador con Augusta su muger; valeriano y cecilia, Antioqueno y Basilisa martires: Eduardo, y

Editea Reyes de Bretaña con otros innumerables que refieren las coronicas.

§. 2.

Calidades

de san Joseph esposo de Maria madre de Christo. S. M.

La calidad de san Joseph en lo noble de la sangre tiene ya probada executorias en el Real arbol de su genealogia, que le pinta el Evangelista san Mateo. Las soberanias, y Magestades de tantos Reyes, y Princeses sus progenitores, los cetros, y lastronos declinaron a escoplos, y cepillos, instrumentos, con que san Joseph se labra se a sus meritos coronas, siendo de mas estimacion el merecerlas, que el gerirlas. Ante, y ayan requeria en san Joseph su oficio, y con ofan, y arte queria Dios ser de san Joseph servido, y alimentado.

Los pinceles, que en sus retratos le velan a sus años siglos, no es por cargarle de años, sino por insinuar en lo florido de su juventud la mas sana pureza de ancianidad, que por la cordura, y no por el cates computa el siglo las canas. La edad de san Joseph por entonces era de 33 años, de persona bien dispuesta, y agradable rostro con incomparable gravez, y modestia, castisimo de obras, y pensamientos con inclinaciones santissimas, y que desde los diez años de edad tenia echo voto de castidad. Era deudo de la Virgen S. M. en tercer grado, de vida perfectissima

e irreprehensible en los ojos de Dios, y de los hombres.

Era pues de la edad, que ni degia desproporcion con la de su tierna esposa, ni se le diese un anciano achacoso, a quien asistir, sino un varon, que la pudiese ayuclar; la edad que pide el gobierno de una familia, que ha adquirido ya prudencia, y se haze tener respeto, quando corregidos verdiores de los años asegura madurez en los consejos. Ademá que tuvo revelacion divina la Virgen M. y orden de Dios para rendir su voluntad a un misteriosa disposicion, asegurada de que san Joseph la serviria de guarda a su candel virginal, como el cherubin a la guarda del Paraiso; y que como otro Patriarca Joseph, hiciese mas esmeros de pureza sin visor de algun escandalo. Asi tendria un testimonio irrefragable de su immaculada castidad; y una dulce compania en las peregrinaciones, y viages, que avia de hazer.

Era la prenda mas sobresaliente de san Joseph el ser justo, de que dan fe los Evangelistas; y Dios no se alla sino con justos tratando de nacer, y criarse entre los brazos de quien sobresalia con tanta santidad. El nombre de Joseph significa Augmento; y despues de Jesus, y de Maria el aumento de san Joseph en gracia, en meritos en favores del cielo, y prerogativas de gloria fue superior a todo lo que se alla en pura criatura sea de las hierarquias Angelicas, sea de las

mayorias del Precursor, o sea de las incomparables excelencias de los Apostoles

Asi lo afirma muy solida Theologia, viendo a san Joseph superior a todos en cargos, y dignidades; a quien llamo Padre Christo. S. M. y de quien fue real y verdadera esposa la Madre de Dios; titulos son que se remontan por la encumbrada esfera, e inaccesible ecliptica de la divina Union Hipostatice. Porque Dios da la gracia en correspondencia al oficio; y siendo el oficio de san Joseph de tan superiores efectos, siquese el hazer en gracia y meritos a todos muchos ventajas; siendo en cierto modo, a titulo de esposo, cabeza de Jesus, y de la Madre de Dios, y como dueño de aquel infante divino, por ser fruto de aquella tierra bendita, en que el verdadero matrimonio de justicia le daba a san Joseph el dominio.

Conque no se estraña el que se afirmase aver sido san Joseph santificado en el vientre de su madre: que se le extinguió el fomite de la concupiscentia. fue Profeta en puntos utiles no solo para si, sino para los demas, asi de la Purera de la ss. virgen, como de la Encarnacion del verbo divino.

No solo no fue casado otra vez, sino que fue virgen con tal pureza, que solamente Maria S. M. lo fue con perfeccion mas; y si le encomendó Christo. S. M. su madre desde

La Cruz à San Juan por virgen purissimo, mas fue el darsela a San Joseph por verdadera esposa como al esposo, y virgen mas pura. Los que se llamaban hermanos del salvador no eran hijos de Joseph, sino que un hermano de San Joseph llamado Cleofasto tubo una hija llamada tambien Maria, esta casò con Alfeo, de quienes nascieron Juedas Tadeo, Simon Cananeo, y Santiago el menor todos tres Apostoles los quales por este cercano parentesco segun estilo Ebraico se intitularon hermanos del Señor, no porque fuesen hijos de San Joseph.

Atal graduacion de honor, y de dignidad fue sublimado este prodigio de gracia, que todos los cortesanos del cielo hacen demostracion de muy venerable culto al Rey en la gloria el nombre de San Joseph. Gozó el solo quantos favores se admiraron esparcidos por los demas, y tubo innumerables, que no se comunicaron a otros. que no favoreceria un omnipotente Dios, a quien amaba como a Padre? que no enriqueceria una poderosissima, y liberalissima Madre de Dios, a quien queria como a verdadero Esposo?

que no atesoraria de virtudes de perfecciones, de gracias el asistir con finezas? el que atendió con esmeros, el que sustentó con estafas, con sudores, con desvelos a un dios niño, y a una muger madre de Dios hombre, sin malograr circunstancia ni ocasion de merecer teniendo tantas por tanto tiempo, y acada

instante; encendiendose mas, y mas cada momento en divinos afectos alas llamas de aquellos dos volcanes sentian sus afectuosos obsequios muy excesivos retornos de aquellos dos animos tan pagados de lo que San Joseph les servia con muestras de agradecido en los dones altisimos, con que le premiaban. con que no ay, son dade retorica en los santos, y doctores de la Iglesia para medir los privilegios, honores, meritos, y santidad de San Joseph.

Cap. 9.

La concepcion de San Juan Baptista Precursor de Christo. S. M.

Antes de nair con la execucion de su Encarnacion divina en el Alba de Maria el Sol de Justicia Christo, rayó el nuevo San Juan en las entrañas de su madre. S. Isabel. El misterio tubo mucho de celebridad, y admiracion, y dà con el San Lucas a su evangelio principio, diciendo:

Siendo Rey de Judea Herodes Escalónico floració un sacerdote llamado Zacarias ni es poco elogio el conservar la virtud en tan comun contagio, con que un Herodes avia inficionado, y pervertido toda la santidad del sacerdocio, no aviendo peste para la virtud como un impio y profano Rey.

Era Zacarias ilustre en sangre, respectable en porte; irrepreensible en cos-

costumbres, puntual en sus ministerios, de magistral conversacion, oraculo de las su-
ventud; si agoviado de años, en el vigor
de su prudencia un Atlante de la Repu-
blica, cuyo báculo pudiera abia primar u-
na montaña de dificultades, en cuya clari-
dad de canas, supo ser escusisimo el secreto, a-
unque de cansada vista con un augecía des-
cubria mas fondos en qualquier punto, que
los mas Argos, que balbuziente y aun mudo
dijo mas con una seña, que otros con largos
discursos.

Estaba Zacarias casado con una seño-
ra que se decía Isabel, de igual virtud, y confor-
me en años, y calidad, en que como dos veneras
atoda presiosidad se forma la rica perla de
unión aunque sea en un mar del mundo
en que los matrimonios padecen tantas, y tan
amargas vorrascas, y no como otras casados, que
jamás se conforman con los maridos, sino se gi-
nan a sus antojos con el lustre de su credito, y dis-
pendio de su hacienda, amañera de la luna, que
jamás se ajusta con las calidades del sol, sino quã-
do le a eclipsado. su su ventud grave, y modes-
ta le avia merecido a s. Isabel una ansiani-
dad autorizable sin que los años causasen sino
mas juicio, y mas reposo.

Sabian discretos estos casados
guardar la ley de Dios tan sin hipocresia, que
no movia con su guarda enfado, y vivian tan
sin ageno perjuicio, que no causaban a nadie
queja: siendo como los peres, a quien la his-

toria de Eliano apellida Adonides del
mar, y Benjamines de las aguas, porque
viven tan innocentes, que no ofenden a cosa
viva, muy diferentes de los Lucios aborre-
cidos de todos por vivir de la sangre de los
demas.

su trato era un arte de captar la bene-
volencia, no tomando por suyas las pendien-
cias de otros: la sinceridad de animos,
la pureza de corazones, no deseando saber
las vicias agenas, exercitando en todo tiem-
po, y lugar la noble virtud de ver, oyr, y cal-
lar los defectos de los amigos, y burlando las
acciones, de que podian adquirir gloria,
un vivir con cada uno, no con el proprio, sino
con el natural ageno, inzensarles a todos a la-
bamas sin lienzas, un ser seruos de cada uno
con que eran dueños de todos.

Era lastre de sus gozes el conside-
rarse sin hijos, siendo a unas tormento su fal-
ta, como a otros les es martirio su sobra: la
esterilidad, y su pundonor fuera congeja a
Isabel, y los muchos años de ambos le desau-
aban de este contento a Zacarias; disfrutando
Dios no pocas veces los favores por sanar
mas los beneficios; y era muy estimable seron
que se concibiese Juan, quando se fingese mas
concepto de la gracia, que de la naturaleza.

Estaba pues un dia Zacarias in-
zensando con devocion el altar: cupole a quel
dia la suerte; no porque sortearse con otros, se-
gun sienten algunos; sino porque le vino la vez

de su oficio para ofrecer el incienso; y bien pudo ser así, aunque aquel año fuese sumo Pontífice (tal le juzga en aquel año san Ambrosio) pues al sumo sacerdote podía aun sus días dedicados para el incensar las aras. Ello es un día de mucha suerte el alcanzar de Dios un buen hijo, como mala suerte tienen los que se ven con hijos perversos.

Hacia zacarias su oficio, y estaba afuera todo el pueblo en oracion, quando se le dejó ver un Angel al lado diestro del altar, y aunque agradable el celestial rostro entre los perfumes de los inciensos, y la musica de las preces, aquella soberania magestosa, que sentelleaba en el cortesano del cielo, llenò de reverente turbacion à zacarias, y el Angel con apacible asiento le dijo: No temas zacarias, porque tu oracion así lo oyó; e Isabel tu muger te parirá un hijo, al qual le llamarás juan, y sera causa de gozo comun, y muchos se regozijaran en su nacimiento. sera Grande delante del señor, no beberá vino, ni licor, de lo que suele embriagar, y sera lleno de espíritu santo desde el vientre de su madre.

Prosiqúe tan dulce historia el escritor Evangelico refiriendo la Audiencia de zacarias, la propuesta que le hizo el Angel, que era san Gabriel, la respuesta que se le dio, como quedó con pena de muerte por la culpa de incredulidad, que solo cerradura a los labios para que no articulase mas dudas; en olvidando en los sacerdotes las culpas, luego les faltan para reprender, y para

predicar las palabras. un tan erudito Pontífice debía tener ala vista el poder de Dios, que fecundó la esterilidad de Rebeca, y Ana. Al que distinguir ay de la theorica alo practica, y de un entendimiento lleno de noticias una voluntad flaca en las ocasiones! no dudaba del poder de Dios, sino desconfiaba humilde de merecer tanto, como aquellos insignes Patriarcas.

Fue mucha la admiracion del pueblo, asta que con cluido su ministerio zacarias torno a su casa, y s. Isabel concibió à san Juan a los 24 de setiembre seis meses antes que la Virgen se concibiese a christo. s. M. siendo Juan de los Heroes, que nacen como aves en lamiel, y como las aves de las islas fortunadas que se conciben, y viven de perfumes; un hijo que con su voz avia de hacer en el mundo tan grande ruido como vino se concibió de un padre mudo, que los que hablan poco, su voz despues es misterio, por lo que tiene de gozo.

A la hora del sacrificar el incienso ya el sol se ponía en el vao de aquel templo judaico, porque rayaba ya el lucero de la mañana en la Iglesia catolica como esclaresiese ya el Alba del Evangelio, anochezaba el dia de la sinagoga, que avia de crecer su luz en el de la ley, de gracia.

Cap. 10

La Encarnacion del Verbo
divino

9. 1.

El estado
en que se allaba entonces
Maria. S. M.

A ocho de setiembre se celebraron los desposorios de Maria S. M. y de San Joseph, y a los 15 de Marzo siguiente sucedió la Encarnación del Verbo Divino. Desposada la sacratísima virgen a los 13 años, y tres meses de su edad dió la vuelta de la estancia del templo serafimico a la habitación de Nazareth, tomando posesion del solar noble de sus padres, que como hija única a falta de ellos avia heredado.

Era Nazareth una de las ciudades que vocaban a la Tribu de Zabulon, sita sobre la eminencia de un monte, que mira al Norte por la vanda del setentrion con distancia de treinta leguas de Jerusalem, y solo siete del monte Tabor, puesto el mas ilustre del mundo, y el mas celebre del orbe por aver sido solar del sol de justicia Christo Jesus, y de su M^{re} Madre. Baun que por ministerio de Angeles con admirables variaciones de sitios e intercadencias de casus fue trasladado a Italia, y colocado en la feliz ciudad de Loreto aquel divino sagrario, siempre conserva veneracion de los Catholicos, magesta el entre infieles barbaros aquel sacro sitio, en que fue el divino Verbo Encarnado, y en que habito mucho tiempo.

Vivian alli las dos sagradas Esposas a estilo del cielo, y segun la continua asistencia de los Angeles, y las frequentes visitas

de las tres divinas Personas, en aquel corteo recorre se sincompaba toda la Gloria. Declarole la Virgen S^{ta} a su esposo el voto de castidad perpetua, que avia echo, pidiendole que la ayudase a cumplirlo; y San Joseph manifestó tambien a su divina Esposa su voto de castidad, y le ratificó tambien en presencia de la S^{ta} Virgen. Estos dos vinculos de pureza en tan castos votos fueron los dos primeros anillos de desposorios. En Perugia que es la del de Umbria (como escribe Pennant) se venera un anillo que San Joseph dió a la Virgen S^{ta} de sus castos desposorios, en que se devia gravado un caliz, de cuya copa brotan dos hermosissimas flores; ninguna tubieron mas floridos cercos las coronas.

Distribuióse la hacienda, que heredó la S^{ta} Virgen de sus padres en el templo en los pobres, y la tercera parte a la disposicion de San Joseph, continuando el Santo con aprobacion de su esposa el oficio de carpintero. y despues de humilde contienda sobre que se cada uno darle la obediencia a otro vencio aquella invencible humildad de la madre de Dios, de cuya soberania le injundió Dios a San Joseph suma reverencia, viendole en su virginal rostro un resplandor, o rayos de divina luz, que despegaba su rostro con una magesta inefable.

Seis meses, y diez y siete dias pasaron desde estos sacros desposorios asta la Encarnacion del Verbo Divino, e ib a la Providen^{cia}

divina preparando a Maria .s. M. cada instante con admirable mesuro, y la Virgen .s. M. correspondiendole en meritos, y exercicio de perfecciones con toda intension de accion, y plenitud de su parte. Los nueve dias antes de la Encarnacion hizo como una novena la .s. M. Trinidad en aquel su templo de Maria, dandole cada dia inefables ilustraciones, y declarandole por dias la creacion del mundo como si aun tiempo la entrara en la posesion de todas las criaturas, dandole conocimiento admirable de todas sus esencias, y calidades para el uso de su dominio. Cuantos libros se han escrito de todas ciencias no pueden contener lo que supo de ellas esta soberana señora esos dias, de todo sacaba gloria de Dios, desprecio de si, y rico adorno para ser su digna madre, donde hicieron consonancia las obras de criar al mundo, y las obras de su reparo

§. 2.

La mas alta Embaxada
de Dios con el Arcangel San Gabriel
ala Virgen Maria .s. M.

Era ya llegada la hora feliz, en que Dios avia resuelto vestirse de Humanidad en las immaculadas entrañas de la mas pura doncella, y convenia dar a la Virgen aviso para que concibiese antes al Señor en el alma, que le entrara en el cuerpo, y no extrañase dentro de si el mas admirable efecto, sino que precesiese tan milagrosa noticia; con la qual seria maestra de tan inefable misterio, y daría

luz con su revelacion de como tal sacramento era a su pureza muy celestial testimonio. Yaunque siempre prevenida, traxera de allarse mas preparada apurando a las virtudes a tornos, y a los afectos a liños que fe! que obediencia! que sumision! que magnanimidad! que prudencia! que atencion a sus pecatos que piedad, y sobre todo que incendio en amor divino! Nunca se vieron las virtudes tan alo llenas, y cabal exercitadas. Ya viendo de dar el si, como esposa del divino Espiritu, y con poderes de todo el genero humano se avia de desposar con el mismo Dios, era funcion que pedía el que precesiese consentimiento de partes

Quiso Dios se executase este gran misterio en el mes de Marzo, mes si antes con nombre marcial de guerra, para la tierra, y a con alma, y voz de paz para el hombre, y Dios: ya podía adjuclucarse la felicidad Abril por lo vecino, y por el efecto de abrirse comercio entre cielo, y tierra, brotando en la gloria flores, y en la tierra astros, siendo en el tiempo del equinoccio, para que resplandeciese tambien entre los hombres la equidad de la justicia. Y en el día, en que se crió el primer hombre a los 25 de marzo tomándolo tan desde los principios de ayuzcar los remedios

Allabase a esta sazón la sacratísima Virgen en el retiro de su oratorio

reirete estrecho de una casa humilde de des-
nudo de aquellos adornos vanos, que usa
el mundo para desmentir vileras; allí ba-
ta a repetidos tiros de ardentis saclatorias
al cielo para que se cumpliese ya la deseada
promesa del Messias; eficaz arietor de ruegos
que hizo como derretir al cristal del Pacte en
divina lluvia, y que esos cielos se liquida-
sen en soberanos rosios.

Ofregase con humildes ansis-
as por la mas minima esclava de aquella feliz
muger, que avia de ser madre del Salvador,
quando acopianelo el cielo todas sus luces
en aquella breve quacbra; fundida en la cor-
ta pieza toda la gloria, sin saber que hazense
de tanto reflexo el ayre, otro dillado se abate
alos pies de la s^a virgen un Angel, que por la
inmensidad de luz, que vertia, y que por el car-
go de Embajador Extraordinario, que en el mas
alto ministerio exercitaba dió a conocer su
superioridad en ser a todas las hierarquias
de espiritus celesziales.

Manifestose, que su nombre
era Gabriel, quando anuncio una infalible
verdad a Maria. S. M. no aviendo menciona-
dose el nombre de aquel mal Angel, que en-
gano a Eva; porque no se adquiere nombre
de enganar a una muger; y San Gabriel adqui-
rio el nombre de Fortaleza de Dios con asistir
a Maria S. M. vino del cielo bien instruido
de in divi celesziales noticias; porque de la sobera-
nia de la Virgen S^a, de la Magestad de su per-

sona, de la altura de sus excelencias, y de
la inmensidad de sus meritos alcanzaba
poco el mundo, que mucho si desconocio
aun al hijo; y sabiase mucho en el cielo que
maravilla, si conversaba Maria casi de
continuo en la gloria!

Va mucho en el delecto de
los ministros para el agierro de los nego-
cios; y como la experiencia fundada
sobre el ingenio, y la industria haze al
ministro mas acertado; avia ya el Ar-
cangel San Miguel ensaiandose en representa-
ciones de este misterio, como librando al
pueblo de Israel del captiverio de Egipto, a-
pareciendole a Moyses en la zarza, dando la
ley en el sinay, librando del volcan de Pen-
tagolis a Loth, templando incendios al or-
no de Babilonia, y sacandole a Daniel de
la leonera.

Esta fue la primer vez, que la Natu-
ralera Angelica uso en publico con la hu-
mana de cortesias, y assi no permitio el
Angel que la Virgen S^a le hiziese reverencia
hazien dose la el con la sumision, y profun-
didad debida a su Reyna, a su señora Ma-
dre soberana de Dios. Va se detarman los An-
gels de las iras con que en una noche pasaron
a cuchillo ciento y ochenta mil hombres alos
Assyrios, y le deguellan a David setenta mil va-
sallios, y envuelven en llamas ciudades
muchas; y a reparan las altivas veleidades
de Luzbel con humilde prostracion no solo

de la mente, sino del cuerpo. y arin delo
llave del Paraiso, y a entregan ala inno-
cencia immaculada de la virgen el archi-
ente azero. y si un mal Angel con dolo le
ofrecio a Eva del elad mentida; aqui de
veras el Archangel san Gabriel trae alas entra-
nas purissimas de la virgen a su Dios

Era un dichoso jueves alas
siete de la tarde a la crepescer la noche, quan-
do principio el Angel a su Embaxada, dicen-
do: Dios te salve llena de gracia: el señor es
contigo: bendita tu entre todas las mugeres.
Tan breve fue su razonamiento, hablo poco,
y dijo mucho, ase de hablar a los Princeses
no en cobre sino en oro. No conocen los Ange-
les otro superior elogio, que una plenitud de
Gracia, y de la Gracia hacen los mundanos tan
poco aprecio. No saben los Espiritus Celestiales
nueva mas feliz, que estar, que estar con una
alma Dios, y los del mundo escogen antes
estar con qualquier bien temporal. Publian
por benedicion el que la virgen ^{sa} no ubiese
contraido la menor mancha, caiendo la mal-
dicion de la culpa sobre todos los demas, y
de las culpas mas graves seminario: de nue-
vas malediciones hacen muy pocos hombres.

§. 3.

La turbacion

de la virgen ^{sa} oyendo al Angel

Turbose la ^{sa} virgen, y la turbacion no des-
lustrò su hermosura, ni disminusò su Magis-

tad, que nunca el mar serira mas alo
bello, ni se enerespa mas alo senovil, que
quando fluctua turbado. No la turbò a Maria
s. ^{sa} la voz de l'Angel, echa alas continuas pla-
ticas de las hierarquias Angelicas; ni el mi-
rarle en disfraz de hombre; asi porque la
moestia de sus virginales ojos no repararid
en el porte, como porque la forma, que re-
vistió el Angel, mas conciliaba agrados
que infundia asombros, ageno de aquellos
sobresos, con que ubieron de turbar a un
Daniel, aun Zacarias, y, a los que eran de opini-
on, que el aparecer un Angel, era como tocar
a morir

El roage (segun revelò la virgen ^{sa}) era
de resplandor, como de oro con esmaltes en
entrepuertos matizes de finissimos colores, y
de la sutileza que tiene la luz del sol, mas para
dejarse ver, que permitirse tocar: e llustre en
la diadema de gran realce, en el pecho ingra-
da una cruz rica, divisa del misterio de la
Encarnacion, que venia. con venia, que
el Angel tragese libre a alo humano, quando
anunciaba aver de humanarse lo divino, so-
bre añadir mas seguros lo que se ve a un molo ojos

Turbola pues ala ^{sa} virgen, como
turbola al mar el viento, una singular moción
en tan extraordinario misterio del divino Es-
piritu. Turbòla experimentar ensi mas alta-
mente, que nunca a su Dios, quando lo dijo el
Angel: el señor es contigo. Es el caso, que al mis-
mo tiempo, que oye la salutacion Angelica

y la conferia en su pecho, iba teniendo inteligencia del Señor, que la escogió por madre suya y esta fue la sustancia de la turbación, que como de tan innumerables e inmensas gracias, con que Dios desde su primer ser la avia ido adornando, la Virgen de todo sacaba menos concepto de si, ni a esta hora se le avia descubierto esta merced de mercedes, y este favor corona de favores pasmó de humildades en tan asombroso beneficio; y mientras mas tenia meditada la alteza de este misterio, y convida la Magestad de Dios en la Encarnación, tanto mas la reverencia la causó asombro

Y como fuese de tan noble ley este linage de turbación, no la eclipsó ala Virgen como suele el miedo vulgar, el juicio. El movimiento de trepidación en el cielo no impidió la excelencia de su lustre, ni la puntualidad de su curso, ni la lluvia de su influencia; y así se puso María S. M. a examinar con muy serenos discursos la harmonia estraña de tan divina embajada. Puso se a considerar; no queriendo ser, como las que dicen lo que piensan, sino como las que piensan, lo que dicen; que quien aunque lo seguro se teme, no cae en lo peligroso. Veramos para turbar, un excitarse en una Virgen, un Angel la tragedia del Paraiso; no fuese, que asegurase el Demonio su astucia, no osando invadir a San Joseph, como no osó el cenizar a Adán, y la ofensa como a Eva la soberania de Dios.

El Angel, como discreto, acudió ala turbación con el reparo: propiamente de revelar

de esta revelación, que entre el, que la tiene, receloso, y el que la hace, ponga con la verdad el animo en quietud; así la dijo: No temas María: valiendote del mismo nombre de Maria, por lo mucho que tiene de celestial, para aliviar de toda ansia el corazón

El aconsejarla el Angel, que no temiese, no fue insinuar en la turbación defecto sino un auxilio, de que acabase de hacer su papel el temor reverencial; y le despatchase su ardiente amor con el si. que se compara el temor de Dios con la aguja de lo que borla: este introduce en la rica tela los hilos de plata y oro, los sedos en varios matices para la formación de las flores; y no se deja la aguja de la mano, esta que se acabó a la obra; así va el temor divino introduciendo en el alma las virtudes, y perfecciones. que quisiera el Angel, que se acabase ya la aguja del temor, y ver recamado seguridad a aquel tan elegido si

Con que añadió: os alludo Maria tal gracia en Dios, la que se le perció a Adán. Allar gracia con los Reyes de la tierra añadieron miedo por los riesgos de la invetia, solo con Dios el allar gracia es seguridad. o por que en un, quien la invetia, o por que en su impudencia ay un que estos sin emulacion se quedan satisfacer. As alludo Maria tal gracia en Dios, que concibiras un Hijo y le llamasas Jesus. Sera Grande (que en Maria alludo Dios modo de crecer) y sera llamado el Hijo del Altisimo; darale el Señor la silla de David y reinara por eternidad en la casa de Jacob

Recebid Reina nuestra esta merced de Dios
tan soberana, como inefable, con que echara Dios
el sello al amor, que tiene al mundo, y al amor,
que os tiene señora a vos

§. 4.

Replica

que hizo la Virgen ^{sa} al Angel

Aunque la Virgen ^{sa} ilustrada antes con
superiores luces del cielo; e instruida con pro-
funda inteligencia de la Sagrada Escritura
sondeaba mas, que ninguno los fondos de aquel
misterio, ya humilde por embuzar sus altas noti-
cias, ya magnanima por adelantarse las del cheru-
bico Embaxador, no con pretexto de eludir no
incredula, como Zacarías, si de segura, como ad-
mirada le preguntó a San Gabriel con segura
serenidad.

Como siendo Dios todo poderoso se ade-
vestir de nuestra flaqueza? como aquella imen-
sidad se adescubrir a las entrañas de una muger?
como siendo la divina Esencia una, y siendo
tres las Personas, una sola de las Personas adete-
ner dos Esencias? Como se ade organizar en un
momento de suerte el cuerpo de un niño, que al
instante se pudiese llamar varon? y como ade
parir una Virgen, sin que aya novedad en su ente-
ra? secreto altísimo, que ni se puede conven-
tir con razon, por exceder en su altura a toda ley
natural, ni mostrarse con exemplo por ser in-
extraordinario, ni otra vez acontescido

Con enlogimiento, y a sombra respon-
dió el Angel: Esu señora mejor lo alcanzáis vos, que

yo; lo que puedo desir es, que el Espiritu San-
to os asistira con su gracia, y la virtud del
Altísimo os ara sombra; a su sombra estara
mas seguro vuestro recato, sin que se os desco-
mista el calor, que traen consigo generaciones
humanas; a su sombra estareis bien repara-
da, para que no os obrasen los rayos del sol,
divino, quando tan cercano; a su sombra me-
dareis lo que es un infinito Poder de Dios; a
su sombra se estampará en vos su divina ima-
gen, sin que aya infernal ardeor, que la des-
figure, como la manchó en Aclan, y aya
que en ese mundo siendo sombras unos de
otros, los mas vienen a ser infelices, porque
tienen ruinas sombras, y es solo feliz el que
vive a sombra de Dios.

Y aunque esta accion por externa
sera comun a toda la Trinidad, mas por pro-
ceder de amor se le apropió al Espiritu santo,
y si esta tercera Persona tiene en la esfera di-
vina una esterilidad misteriosa, originada
por la imposibilidad de una nueva
produccion en las emanaciones divinas, se
recompensara en este misterio, elevandose
con infinita delectacion, de luzes, y de ex-
celencias en vos Sagrada Señora, para formar
el cuerpo de Christo, y elevar su Humani-
dad santa ala union altísima del verbo divino

Seaos de esta verdad la preñada,
que aunque vuestra Prima Isabel os lo ha
encubierto, dispensando Dios en los im-
pedimentos de su vejez, y esterilidad, está

preñada de un hijo: siendo este mes el sexto de su preñado. Y como sea de mas ardua dificultad el concebir una virgen sin dependencia de su entera, que el ser fecunda una esclava. siendo ya anciana, no aviendo propuesto el caso, mas que por ilustre varquese, recorrió despues el Angel al infinito poder de Dios, con que executa su divina voluntad lo que parece imposible

§ 5.

Dale el Si

La Sr^a Virgen al Angel.

Esperaba el Angel con ansias diese ya el felicissimo Si la Virgen Sr^a, que avia de otorgar, como persona publica, y que representaba a todo el genero humano, y por que en qual quier contrato, para que sea firme, deben las partes dar su consentimiento. Esperaban este Si Adan, y Eva con todos los padres del limbo: esperabanle los justos de la tierra, todas las inteligencias del cielo, el mismo Dios le esperaba, porque luego se escribiese en los libros de gloria de sus divinas secretarias, y en las cuentas de rescate del Mundo, a donde por eternidad constase, como por este Si, y consentimiento de esta Señora, quantas criaturas vbiere serian deudoras de Maria S. S. y el mismo Dios la avia quedado obligado.

La Virgen pues tan confusa en su Magestad como gorosa en tan divina merced: con mas alta fe que Sara quando le ofresieron a Isaac, sin las dudas de Zacariás, quando le prometie-

ron al Baptista, humillado el rostro ante el suelo, las manos puestas estaba ponderando dentro de si, que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la Sr^a Trinidad de cumplimento de sus promesas, y profecías, el mas alto sacrificio: el abrir las puertas del Paraiso, la victoria del infierno, la Redencion del linage humano, la satisfaccion de la justicia divina, la fundacion de la nueva ley de Gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Angeles, y el formarse un hombre divino

En tan alta consideracion con un acto ~~non~~ de tanto peso de meritos, y virtudes, que tubo el solo mas valor, y mas santidad quanto los juntos, quanto hizieron, y haran todas las criaturas, respon dió al Angel: Ves aqui la Esclava del Señor, cumplase en mi tu embajada, y agase la divina voluntad. Este es uno de los tiempos, en que con mas verisimilitud se cree aversele comunicado a la Virgen Sr^a la vision clara de la Esencia divina, para que viese con mas decoro, y mas alto digno al Verbo Divino unido en sus virginales entrañas con la humanidad sacratissima.

Nunca se vió mas humilde, que quando mas sublimada: assi el mas regorgranado adate al suelo su real corona quando se sienta con mas peso de purpura, y elia de mas en su magestoso fruto. Y en llegando la Palabra a obra era fuerza que hiziese maior efecto en la alma. Segun parecer de algunos no habló mas palabra el Angel, solo

con nuevo respeto en que lo ponía la nueva
presencia de su Rey, y señor en el trono virgi-
nal, encogió sus alas, y accedió a sus mini-
sterios; pero en el sentir de los que afirman
aver el Angel gastado nueve horas en su Em-
baxacla, gastó gran parte en dar cuenta
de la vida, Pasion, y Cruz, muy a lo individual
al de su hijo Christo Jesus; que el día, que se
coronaba Reyna del universo, solo la sangre
del hijo podía dar dignos esmaltes a la corona
real, y tinte a la regia púrpura de su Madre.

§. 6.

Executase

La Encarnacion del Verbo Divino

Quiso la Virgen *St^a* como verdadera madre
de Christo. *S. M.* lo que las otras madres en la
concepcion de sus hijos, conviene a saber la
sangre mas pura, y fina de sus virginales en-
trañas (que tan aguijota a la sangre previe-
ne Naturalera para las concepciones, y quan-
do no sirve a tal efecto, de deteniela la expel-
e a plazos) Porque si el cuerpo del salvador fue-
ra formado de una costilla, no fuera Ma-
ria su madre, como no fue Adon padre de
Eva. Asimismo por divina arte del Espiri-
tu Santo, la formacion del cuerpo de Christo
fue en el lugar destinado de la Naturalera
para la generacion humana.

Uno en el sitio del corazon, como
erró en algunos la piedad. Si es muy verissi-
mil que con el fervor de afectos soberanos
siendo a aquel castisimo Corpon de Maria como

preñado, distiló tres gotas de su purissima
sangre, y puestas en el lugar natural pa-
ra la concepcion del cuerpo de Christo, fue
la materia de que el Espiritu Santo fabricó
la sagrada humanidad, la qual él lo eleva-
ron de la Virgen *St^a* a fuera del amor real,
y verdaderamente.

Vsi en la manufactura de Helan
se insinua a Dios como ocupado todo en Es-
sencia, Personar, en arte, industria, y poder
y todo su amor para pulir una obra, que pres-
to la avia de volver al polvo, porque presto
avia de hazer vicio el varro, si en lo la-
ruina del mundo el que se avia criado
para corona del orbe. Con que atenciones
pues, con que afectos emperando toda la om-
nipotencia, y sabiduria se debe conside-
rar ocupada la *St. Trinidad* en obra tan divi-
na, Original de las otras fabricas, la idea
de todos sus echuras, espeso, a donde todo
lo criado avia de remirarse para compo-
nerse, y el unico reparo con que el hombre
despues de tantos siglos perdido avia de res-
taurarse.

luego pues que la *St^a* Virgen le dijo
al Angel: ves aqui la esclava del señor aya
se en mi segun tu palabra, por virtud del
Espiritu Santo se organizó en sus virginales
entrañas, y de su purissima sangre se formó
un cuerpecito bien proporcionado, y capaz
para recibir el alma racional, que en aquel
mismo instante la crió Dios, y unió a quella

humanidad con la Naturaleza divina en la Persona de su unigenito hijo: siendo la Piedra angular, que junto mas al suave y al fuerte lo celeste y lo terreno, lo humano con lo divino, sin que la soberanía de Dios confundiese a la humanidad, y sin que la humanidad causase eclipses en Dios. Así el unigenito del eterno Padre, el Verbo Divino aquella segunda persona de la S^a Trinidad por aquella union es Dios y juntamente hombre, es Christo Jesus hijo natural y verdadero de Dios y de Maria, y Maria es verdadera y natural madre de su mismo Criador y Señor Christo. Nacido de su sustancia, y concebido en su sacrosísimo vientre

Que admiración, que desusado asombro! que pasmo del universo: ver al Verbo Divino en su Encarnación, como saliendo del seno del Padre pasar por todos las esferas de la Naturaleza, de Gracia y Gloria, y entrar en aquella eclíptica de la union Hypostatica, donde se aparece como un Iris, en que esta impresa toda la hermosura del Padre manifestandose a los hombres adorante, amante y honrador, y haciendo adinadorable, amable, y honorable, quanto puede ser por todos los siglos

Con que en este instante en mares de gozo, y pasmo se iban a fonelo las inteligencias de mas baxo, viendo a la Persona de un Dios hombre viendo a un Christo Jesus juntando en si lo Divino con lo Humano, que trae consigo los rayos del Amor, y el Poder del Padre. la

consumación de sus altísimos designios sobre el gobierno de los hombres: terminando las comunicaciones sobre la naturaleza inferior por una comunicación inimitable; corriendo fuente de Gracia y de gloria por la naturaleza Angelica, y humana, en tan poco vultu toelo lo inmenso, bendiciendolo con su presencia, llenando con su peguenter, y con su inmensidad, gobernando con su poder, y santificando con sus influencias a los cielos, y a la tierra

Immutose esta máquina del mundo, novedad conocida de los Angeles, y que se escondió a los hombres; haciendo reverencia a la baxa de su Criador se abrieron, y dividieron los once cielos con los elementos inferiores; las estrellas se innovaron en su curso; la luna, y el sol con los demas planetas aprehendieron el curso al obsequio de su dios, como para estar presentes a la mayor de sus obras, y maravillas

En las demas criaturas obo tambien su renovación. las aves se commovieron con canticos, y alboros extraordinarios: las plantas, y los arboles mejoraron en sus frutos y fragancias, y respectivamente las demas criaturas sintieron, y togaron alguna oculta vivificación o mudanza. Los Padres del limbo sumo gozo, dandoles el Arcángel san Gabriel la nueva

Los Demonios padecieron una fuerza impetuosa del Poder divino, que les sobrevino, como las olas del mar, y dió con

todos ellos en formas profundas de los abis-
mos sin poder resistirse, ni levantarse. y
despues que se les fue permitido discurri-
eron por el mundo investigando si avia al-
guna novedad, a que atribuir lo que essi
avian experimentado; pero no pudieron
rastrear la causa, porque Dios les ocultó el
misterio, y el misterioso modo de concebir
la virgen st al verbo humanado, y sobre
la muerte y en la Cruz acabaron de conocer,
que Christo era Dios y hombre

Esclarecieron de modo los debidos
placemes el Padre Eterno de averle dado al
mundo su hijo; El Divino verbo de verse ya
encarnado; el Espíritu Santo de allarse en es-
te misterio tan de su amoroso afecto fecundo
y la ^{sa} virgen de verse ya Madre de Dios, avien-
dole dado al hijo, no solo como verdadera
madre el ser, sino aviendolo de producirlo tam-
bién físicamente la Union Hypostatica, como
instrumento conatural de la maior maravilla
debiela a su intrínseca virtud, y fecundidad: e-
levaela a tan sobrenatural fin con aquella divi-
na sombra de la virtud del Altísimo, que tan
dignamente le ponieron San Gabriel; pues solo
para producir la humanidad no era menes-
ter tanto aparato de virtud

y elevar la dignidad de
Madre de Dios, dignidad absolutamente in-
finita por la excelencia del supremo orden
en el genero; sin que lo infinito del honor,
que se termina de la Infinitud del hijo

se limite por lo finito, que tiene el ser de
la madre; como no dejan de ser infinitos
en la estimación moral los meritos del sal-
vador, por que la entidad física de los
actos sea limitada, y no infinita.

Y aunque sola la segunda
Persona del verbo divino se hizo hombre,
todas tres Personas concurren a la exo-
cusión del misterio, como si al vestirse
uno, le ayudaran otros dos; uno era solo
el que se vestia, aunque al vestirse concu-
rrián todos tres: como el desir, que se obra
la Encarnación del verbo divino por el Espi-
ritu Santo no excluye la actividad de las
otras dos divinas personas, sino es apropiarle
al divino Espíritu las obras que son de amor
y de afecto

Executose este altísimo misterio
viernes a 25 de Mayo al romper del Alba
a la misma hora, que fue formado Adán,
y en el año de la creación del mundo 5199
en la sexta edad haciendo el computo de la
primera asta el diluvio de Noe, de la segun-
da asta Noam, la tercera asta David, la
cuarta asta la captividad de Babilonia,
la quinta asta el Salvador, la sexta asta
fin del mundo

57.

De las Perfecciones en comun
del Salvador en aquel instante

Obras vbo de hombres de tanta per-
fección, riqueza, y magnitud, que lograron

Isa. 6.
Zach. 9.

celebridad de maravillas, y las graduó la fama de prodigio. El templo de Justiniano agotó al Imperio de joras, y de oro, y plata a todos sus erarios. La fabrica, en que estampo Absalon lamano por divisa, se tubo por asombro, esta, y otras, y la de Salomon. Niomo de puras criaturas fueron limitadas, pero Dios en la óbra de su Encarnacion imprimió el blasón de todo su poder: encogian las alas las más altas serafines al pensarla. Zacariás la llamo Admirable. Abrió en la tierra una Universidad de Perfecciones, formó en lo humano una perfecta sombra de todo lo divino de suma concordancia; como los buenos relojes conuercian muy a compas con el sol.

Con este divinísimo misterio del divino Verbo Encarnado quiso poner Dios en el frontispicio del templo de la Eternidad un Jesus compuesto de visible, e invisible; una viva imagen de sus grandezas: un asombro a todo entendimiento criado: un atractivo eficaz, y suave a todo género de voluntades, un monumento, que recogiese los más agradables motivos de su hermosura, y los más claros caracteres de su omnipotencia. No se veia retratado al vivo por partes en quantas maravillas, y bellezas avia criado para copiar, asimismo en los cielos, como en la tierra, y trató de retratarse muy aló cabal en el divino misterio de la Encarnacion. Esta es su propia imagen, en que encerró su Esencia, y sus Perfecciones.

La Humanidad de Christó

es en quanto unida al Verbo Divino infinitamente digna de todo posible bien, y de todo don. Y tiene esta infinidad absolutamente, sin depender de nueva liberalidad, ni aceptación de Dios. La liberalidad gratuita estubo en unirla Dios al Verbo Divino, pero ya unida al Verbo, ya no es gracia, sino deuda. Como en el arbitrio de un padre humano consiste el casarse uno para tener hijos; mas si los llega a tener, no le queda libertad para no tratarles, como a hijos, ni les puede considerar, como a estranos.

Y la razon es que la humanidad de Christo unida al Verbo Divino es digna de aquel bien, de que es digno el Verbo Divino; y siendo el Verbo infinitamente digno de ser honificado de todo bien con que se le puede enriquecer a la humanidad así unida, todo este bien se debe a la humanidad, refiriendosele ese honor con más excelencia, que se le refiere a una imagen insensible, pues a la imagen no se le da, como que goce de aquella excelencia intrinseca, que la constituye digna de culto; como quando se le exhibe a una naturaleza racional, y goza de aquel honor.

Mas aunque la humanidad de Christo es infinitamente digna de todo bien independientemente de nueva liberalidad de Dios, y de aceptación divina; con todo eso diferentemente luce esta excelencia en la Persona del Verbo; que en la humanidad de Christo. Porque en la divina Persona del Verbo se mira

esta excelencia, no como quien necesita de algun bien criado, o de algun honor de criaturas, sino como quien tiene poder de dar todo bien; pero en la humanidad está, como en la que necesita de recibir este beneficio, y es capaz de perfeccionarse con las conveniencias de tales bienes. Y en tanto grado es infinita esta dignidad, de que se perfecciona la humanidad por la Union al Verbo, que no le añade perfección la Gracia habitual, ni la Vision beata, en quanto por la Union al Verbo se le comunican y se la originan eminentemente estas perfecciones

S. 2.

De la Santidad increada

que en la Encarnacion del Verbo divino
se le comunicó a la humanidad
de Christo sis.

Santificose la humanidad de Christos.

N. por estar unida al Verbo divino con la Santidad increada del mismo Verbo: que con mas eficacia, y superior soberania, que la Gracia habitual, se comunicó a la humanidad el ser grata, y amable a Dios, el ser hijo natural, y agnoscido, y la falta de pecado (pues si aquel hombre Dios pecara, se diria tambien, que pecaba Dios por la comunicacion de los vicios) hermoseandola con todas las perfecciones sobrenaturales, que conducen a la rectitud del obrar, y al fin de la bienaventuranza; colores, con que el pincel de la Theologia describe la Santidad

Y si la filiacion de Dios adoptiva constituye santo, la filiacion natural, que le co-

munica el Verbo divino a la humanidad, con mas excelencia, y mas eficacia la constituye fisica, y realmente Santa independientemente de otra forma, o principio formal de Santidad, si en lo forzoso, que si se le comunica el ser hijo natural de Dios, se comuniquie tambien, el que un hijo de Dios no pueda pecar

Tambien la Esencia divina en quanto es distinta virtualmente de la Personalidad del Verbo divino es la Santidad primaria de la humanidad de Christo. 2.ª. de la qual desfigurada se embebe en aquella Santidad increada de la divinidad, como la esponja en un oceano, y como el metal se enciende llama, sin dejar de ser metal, en el horno. Allí toma aquel divino tinte de la divina Naturalidad, teniendo el ser de Dios este hombre formalmente de la Verdad

Pues aunque la humanidad de Christo no se une inmediatamente con la Esencia divina, sino mediante la Personalidad del Verbo, pero realmente esta unida, sin que intervenga algun medio, que no esté realmente identificada con la Naturalidad divina. Siendo pues ademas de eso la divina Esencia raíz de toda operacion honesta de Christo, y de todo acto de virtud, assi de la entendimiento, como de la voluntad, se ve con todas las titulos, por donde es santificada con la Santidad increada de aquella Esencia divina

Y esta santificacion increada (como se a de entender de la que le comunico por si

y de suyo la Personalidad del Verbo) no solo es moral, como puede santificar el acto de conversión; sino real, y físicamente intrínseca, es: cuando realmente unida con la humanidad la Esencia divina, sin que obste a esta real unión el que media la Personalidad del Verbo; pues como el Verbo se identifica realmente con la divina Esencia, aun que de ella se distingue virtualmente, lo que está realmente unido con el Verbo, realmente está también unido con la Esencia divina. Pero esta santidad increada participa a la humanidad con limitaciones; siendo en la Esencia, y Verbo divino por la unión de identidad infinita, y en la humanidad de Christo, por la unión física distante, limitada. ¿que peso? ¿que fondo? ¿que grado? No tiene son- da a aquel mar.

Y como basta la unión con el Verbo, para que la Esencia divina le comuniqué también a la humanidad la santidad increada; con el mismo fundamento participa la humanidad de Christo el santificarse moralmente por la santidad de los dos Desejos divinos del Padre, y del Espíritu Santo. Con que considerando los Serafines este terno rizo de santidad increada en la humanidad de Christo se apuraban en elogios de aquel celebre trisagio, diciéndole: Santo, Santo, Santo

59

La Santidad increada
que en la Encarnación del Verbo divino
se le comunicó a la Humanidad
de Christo. S. M.

Comuníquese también de si Santidad la Unión hipostática, rica lazada del humano con lo divino a la luz de aquel law de ~~su~~ lison rojo, que le graduaba de príncipe al infante Lara; y en quien con mas resplandor lucen todos los efectos, que ha en la Gracia habitual. Y si a la Gracia habitual se le aventaja la Unión Hipostática tanto en el ser, como la que tiene estrecho vínculo con el mismo Dios, mucho la excede en el obrar, e influir. con tan inmensa copia de rayos hirió toda santidad en aquel divino diamante cambiando rícos reflexos en las luces de sus fondos.

Gracia habitual es una cualidad, un hábito, un accidente, un ser sobrenatural de tal eficacia, y de tal virtud, que al alma, en quien como en nacer, infunde Dios esta perla, la eleva, la sublima, y la remonta aun supremo grado, y a una superior esfera sobre toda naturaleza, constituyendo la participante de la naturaleza divina, haciéndola hijo de Dios adoptivo (no a Christo, que por la gracia increada le allaba ya hijo natural de Dios) con derecho a la gloria haciéndola adios amable, amiga, esposa del Espíritu Santo, dándole con dignidad en los méritos, y siendo raíz, y fuente de los demas dones sobrenaturales; como a aquel celebre planuel de Tiboli en Italia, que contenía Ceguan. S. Francisco de Sales dice) con la infinidad de ingertos en su tronco, y de los mas bellos y dulces frutos del orbe.

Convenia pues fuese tambien adorno de la humanidad de Christo esta bella joya de la Gracia habitual, aviendolo de ser la fuente, de adonde manase la gracia habitual a los demas santos, y justos, si avian de ser sus retratos, este linage de santidad era la que en el señor avian de atender por original. Aviendo de llamar los justos, por hijos adoptivos, coherederos de Christo, era bien que le fuesen con formas en aquella forma de Gracia, que era la, que les daba el derecho a la herencia de la bienaventuranza.

Avia de reynar Christo muchos hijos en espíritu, como Esposo de la Iglesia, y así avia de comunicarse aquella participacion de divina Naturalera, que se participa por esta gracia. Esta es la semejanza tan celebrada de los justos con Christo, que se llaman hijos de luz, en quanto ilustrados con la misma especie de resplandor. Por lo de Piedra angular, fundamente sobre, que se fabricase el edificio de los justos con una especie de piedras preciosas: siendo la vida, de cuiá misma especie son las vestigas, y la sepa.

Y es muy de ver una humanidad que por la union con el Verbo Divino, se le debía ya por derecho de naturalera aquel rico jewel, aquel celestial cetro de Amor, aquella inestimable presea la gracia habitual, que constituyó a Christo exemplar homogeneo de los justos: y aunque por la divinidad es

no se constituyó Christo hijo de Dios natural, pero por la Gracia habitual ese hijo natural de Dios es adorable Primogenito entre muchos hermanos.

Pues como a Christo le fuese conatural esta Gracia habitual, requiríase, tuviese tanta que según potencia de Dios ordinaria no pudiese ser mayor, ni mas intensa en su ser; y así se elijo este señor, lleno de gracia por lo intensa; lleno, porque tubo, toda la que pudo, y debió tener para sí, y para comunicar a los demas: lleno de gracia en potencia porque pudo obrar por ella actos perfectísimos exercitando obras infinitamente meritorias. Si otros se intitularon llenos de Gracia según el fin, y dignidad sobrenatural, por que Dios los elevó, como a la Virgen ^{1.} para madre de Christo, a San Pablo para Apostol de las Gentes, a San Estevan para Protomartyr, que plenitud de Gracia seria la de la humanidad de Christo. ^{2.} que la predestinó Dios para unirle con el mismo Verbo Divino? Tubo pues en aquel primer instante de la Encarnacion tal plenitud de infinitad de Gracia, que no pudo mas crecer.

§. LO

La Ciencia

que en la Encarnacion del Verbo se le comunicó a la humanidad de Christo. §. II.

En general es cierta proposicion el que a ninguna criatura sin la union hipostatica

se le puede comunicar tal ciencia, como se le comunicó a la humanidad de Christo, y unida con el verbo divino. Porque como uno: cióse su humanidad con perfectísimo conocimiento el que era hombre, y juntamente Dios este conocimiento excelentísimo, y soberano, no era comunicable a criatura alguna sin un *unión hypostática*.

Una alma físicamente unida a la divinidad con una suma unión, quanto mas intimada al divino tanto con mas propinquidad conocerá a Dios, que otro criatura sin tal unión; como por estar mas cercanos a nosotros mismos, nos conocemos mejor, que conocemos a los demas. Como por la distancia, o cercanía del lugar mas, o menos obran las causas, siendo todo conocimiento una tendencia al objeto, un ir a lo que se ve, que quanto le tiene mas cerca, le conocerá mas claro; así Dios forma inteligible, y como especie propia del mismo mientras mas unido al alma, la hará mas inteligente.

La excelencia de este altísimo conocimiento no se a de tomar ni medir por el tamaño de su ser físico, sino en razón de conocimiento en que es sumamente perfecto: curriéndolo a la Deidad, de la qual recibe lo sumo de la excelencia, no como de exemplar extrínseco, sino como de exemplar, y forma intrínseca, y mas siendo verisímil, que en el efecto formal de inteligente recoge la humanidad de Christo a la divina

Esencia como especie inteligible

Al tenor que se le comunica a la humanidad de Christo la Santidad increada sin participar infinita, a ese nivel se pudiera decir que se comunicaba también la ciencia increada por la consonancia de estas dos divinas excelencias, y que correspondiese en aquella sacra humanidad al ser santo al increado, el ser al increado también inteligente, gozando lo uno, y lo otro con los límites que señalan una humanidad de sílo finito; como David, que aunque se puso las armas de Saul, no las manaba del mismo modo, que él las. Empero como el entender sea formalidad del vivir, el conocimiento de uno no se le puede comunicar a otro, empero que un ser se ve para comunicarse la Santidad.

O lo se pues en aquel instante de la Encarnación a la humanidad de Christo la vision beata, el ver la Esencia divina, que fuera indolencia estar ni por un momento con ignorancia de los misterios divinos; ni fuera bien que un hijo de Dios natural se le dijese lo que se le avia comunicado luego a los Angeles; ni que los Angeles en algun instante viesesen sido mas sabios, que el hijo natural de Dios. El no ver a Dios es deserro, y ni por un instante desmerecia el hijo de Dios vivir de Dios deserrado, impediéndole el amor, que resulta

de ver a Dios cara a cara enseñándole el
afecto en tan divina hermosura

Por la vision beata conoció la
humanidad de Christo en la divina Esencia to-
das las criaturas posibles, siendo imposible ver
a Dios sin ver lo demás, con quien tiene con-
nexion, y en quien se contienen con mas excelen-
cia, que si se vieran en sí mismas, o en el
espejo mas claro, distinguiendo en algun modo
con distincion todas las especies, viéndolas
por aquel diafano viril como son essi; y a tenor
que quando de una ogeada se ve una imagen
pintada de varios colores, que se ven juntamen-
te los colores, y su variedad de partes, si bien
se miran con mas claridad, quando se ve miran-
do cada parte, y cada color por sí. Diosele tambien
alli a conocer todos las criaturas que eran, y a-
vian de ser, y que criaturas no avian de existir
y todos los futuros, y sucesos condicionados,
que tocan alas criaturas, conociendo tambien los
decretos libres de Dios con ciencia consequente
ala libertad divina.

Y como en Christo no se oya de admitir
toda perfeccion que fuera mejor gozarla, que no
tenerla, assi se oye de estar a que tubo ciencia, y cono-
simientos naturales, por ser perfeccion natural, y
que fuera de fecho su privacion; talon, que conclu-
se lo mismo en los habitos naturales; pero no tuvo
conosimiento, que no fuese firme a toda certitudin,
bre, y claro a toda evidencia, como en quien no po-
dió caber falsedad, ni error en juzgar, ni duda
en el discurrir; ni ignorancia que le eclipsase positivamente

el discurso, ni aun negativamente,
en que le faltase noticia, de quanto podía saber.

Ciencia infusa se llama, la que
no se adquiere con actos, sino se recibe de Dios
que la obra, y la infunde; y es en dos maneras;
una que de su naturaleza pide el poder de Dios
para obrarse, sin que sea exercicio de actus fe-
tible, y esta se dice ciencia infusa per se, y
propriamente. Otra, que de su naturaleza
es operable por el exercicio de los actos; pero
sin exercicio de ellos milagrosamente Dios
la infunde, y esta se dice ciencia infusa acci-
dentalmente. La Propia se le comunicó a Chris-
to para lleno de toda perfeccion en el enten-
der, y en su conversacion no solo avia de ser
con los hombres, sino tambien con los Angeles
y con animas separadas de los cuerpos.

Y como tubo ciencia infusa natu-
ral acerca de los objetos naturales, assi debió
tener ciencia infusa sobrenatural acerca de
los objetos sobrenaturales; pues aun la proporci-
on de adornos, pide sus correspondencias.

La ciencia adquirida es la que se ad-
quiere con el proprio ingenio, y tubo la humani-
dad de Christo, no estando viciosa esta potenzia
noble natural, por donde conocia, quanto na-
turalmente un hombre puede conocer. Y en este
genero de ciencia es, donde Christo tenia aug-
mento no solo en actos, sino tambien en los habi-
tos. Pues como en la estatura de el cuerpo no
creció de golpe, sino segun el orden de las cau-
sas naturales, assi pasaba en los creces de este

genero de ciencia, si bien desde la Encarnacion tubo habitos infusos de esta ciencia que se dicen infusos accidentalmente al modo, que se infundieron en Aclan, y en Salomon.

De suerte que Christo. S.M. entendia con ciencia increada, como Dios. con la Beatifica, como Bienaventurado. con la infusa, como Profeta; y tambien se acomodaba a las leyes de la Naturaleza, que avia abrazado aprendiendo con una ciencia humana, que la Theologia llama ciencia Experimental. Esta es aquella misteriosa multitud de ojos, que vieron los Profetas engastados en una piedra. Este es aquel tabernaculo adornado de innumerables espejos, y uno, y otro clara sombra de la humanidad de Christo vistosa con tantos y soberanos conocimientos.

¶ LL.

Otras soberanas Perfecciones que en la Encarnacion del Verbo Divino se comunicaron a la humanidad de Christo. S.M.

Hermosearon a la humanidad de Christo S.M. de las virtudes Theologales sola la charidad que se le dio al peso de la Gracia, habitos que no se distinguen. No tubo la fe, que no es virtud, que depende de la gracia, y se ve en el pecador, ni es como natural propiedad de la gracia, pues en los bienaventurados no esta la gracia violenta, aunque no la asiste fe, antes el estado

de la fe es como violento a la gracia, violencia, que se suaviza con el esperar poseer a Dios. y como la humanidad de Christo vio la divina Esencia desde la Encarnacion no necesitaba de revelacion por fe para conocer su verdad. Tampoco tubo la virtud de la Esperanza Theologica, pues teniendo con la divinidad tan intima union, y poseiendola con la vision beata no tenia cosa divina mas que esperar.

Los siete dones del Espiritu Santo fueron en aquella sacra humanidad los siete ojos que vio en la piedra Zacarias los siete planetas en aquel ojo animado, las siete lamparas encendidas en aquel altar de su divino corazon. Arde el consejo en la lumbré, con que el Espiritu. S. inspira lo que se a el hazer inclinavelo a lo que conviene con un impulso vehemente. La Piedad es una lumbré semejante a la caridad con que el Espiritu. S. pone pia aficion a las obras de culto divino, y de la misericordia con el proximo. En el don de la prelatora el divino Espiritu inspira empresas arduas de servicio que exceden a las fuerzas ordinarias con gran confianza de salir con ellas. y aunque el temor en un bienaventurado no tiene lugar para temer culpa, o pena, si para la reverencia, no temiendo a lo servil, si reverenciando a lo filial, de los otros dones constara de aqui.

Las Gracias, que se llaman gratificadas se diferencian de la Gracia, que

cap. 3. n. 9.

que haze grato, y santo, que esta se refiere
a utilidad del sujeto, y santificación del
justo; y las otras se dan a uno para bien de
otros

Siempre son las gracias gratis dadas. La
1.^a es el sermón de sabiduría esto es un talen-
to de explicar la sabiduría, los misterios mas
altos. La 2.^a es el sermón de ciencia: esto es
un talento de exponer las cosas naturales, y
morales para recta instrucción de la vida poli-
tica y humana: La 3.^a es la gracia de la fe: esta
es una confianza cuerda, y reverente para
hacer milagros. La 4.^a es la gracia de sanida-
des, y curar dolencias. La 5.^a es la operacion
de virtudes: esto es un poder de obrar los mas fa-
mosos milagros, como resucitar muertos. La
6.^a es de la Profecía: esse es el don de anunciar
lo venidero, y de manifestar las cosas ocultas
dando luz a las Escrituras sagradas en lo
mas obscuro de sus dificultades. La 7.^a es la Dis-
crecion de Espiritus, esto es discernir los pensa-
mientos, afectos, e intenciones, si son de Dios,
del Angel, o del demonio, o de su mismo afecto.
La 8.^a es el don de lenguas, esta es una facultad
de poder hablar en varias, y peregrinas len-
guas. La 9.^a es un poder interpretar las mas
obscuras, y difíciles lenguas

Y como en la cabeza del hombre
están todos los sentidos; assi en Christo. S. M. co-
mo cabeza universal del universo se de-
bían allar en grado eminentissimo todas estas
gracias, de quien se derivasen a los demas.

6.12.

Diosele

En la Encarnacion a la humanidad
de Christo. S. M. el ser cabeza
universal del universo

Dicese Christo. S. M. cabeza y el Espiritu. S.
Corazon de la Iglesia. Porque Christo. S. M. es
visiblemente la forma, y el Espiritu. S. al
secreto la instruye. A Christo. S. M. por la forma-
lidad del Verbo Divino se le atribuye la sabiduría,
y esta habita en la cabeza; al Espiritu. S.
como es Amor, se le da el Corazon, y que es su
propio trono; y como de la cabeza depende
el gobierno todo del cuerpo, assi de Christo. S. M.
depende todo el gobierno de la Iglesia

Es pues Christo. S. M. segun su ani-
ma, y su cuerpo cabeza de los hombres en quan-
to a las almas, y los cuerpos para executar acci-
ones meritorias no solo con el espiritu, sino tam-
bien con el cuerpo. Y por ser su sacro cuerpo exem-
plar de nuestra Resurreccion influyendo gracia
en las almas, y siendo causa, de que los cuerpos
se sujeten al espiritu reprimiendo el furore de
la carne

Es cabeza de todos los hombres (no de los
condenados, miembros de todo dividido del
cuerpo místico) porque son miembros vivos
de Christo actualmente por la gracia, como los
justos, o en potencia proxima, como los fieles
peccadores, o en potencia remota, como los in-
fieles

Es cabeza de los Angeles, no solo por ser su

Deo, sino tambien por el influir en ellos dones admirables de gracia, como son ilustraciones, y glorias accidentales. Verius verisimil el que es tambien Cabeza de los Angeles en quanto fue salvador, y averles dado la gloria, y gloria esencial, no solo de liberalidad, por ser Christo. S. S. segun lo humano tan eluico de franquear gracia, como rico, para disponer de aquel oro; pero aun mereciendolo solo, como de el entor, y en atension a sus infinitos meritos averles dado *Dior auxiliur efficac*, para no pecar, y para conseguir la vision beatifica, en que consiste la Reelension Preservativa.

Diósele la Potestad de hacer procligar con poder absoluto sobre todos los cosas, con poder originario, por tener en su seno la fuente de la Omnipotencia; con imperio absoluto sin recibir modificacion alguna en todo la Naturalera; con simple voluntad, pues que no necesitaba de otros instrumentos. Vivió luz a nuevas estrellas en su Natividad, eclipsó al sol en su muerte; caminó sobre las aguas como sobre muelles de marmol, hizo que la tierra arrojase muertos de quatro dias.

Diósele entonces tubo la Potestad de Excelencia para tener jurisdiccion sobre las almas ligarles, y absolverlos: perdonar pecados: convertir corazones, ordenar sacramentos, y sacrificios. Cabeza en fin de la Iglesia triunfante, y Militante, de hombres, y de Angeles en este gran Imperio que su Eterno Padre puso en sus manos para fabricarle, erigirle, y fundarle con su preciosa sangre, alumbrarle

con sus luces, alimentarle con su sustancia, repartir dones, y gracia sobrenaturales: disponer predistinciones, segun su agrado: ser el primero, que pudiese abrir las puertas de la gloria, y atravesando despues todos los cielos para asentarse a la diestra de su Eterno Padre, poner a sus exogidos en posesion de un reino, que vbiere conquistado con gloriosos triunfos de su sangre.

9. 12.

Las salidades
del cuerpo de Christo en el instante
de la Encarnacion

Como los materiales que administró de su mas fina, y pura sangre de la Virgen madre, fuesen tan aptos, y el espíritu fabricare aquel cuerpecito con tan amoros afecto, ni puede salir la obra mas anivel, ni la hermosura de mas primor. ¿Si se le dio tan gran belleza a Moyses, para que captase agrado, y auctoridad en el cargo de visor, aun hombre Dios, y Rey de Reyes, que talte tan alto perfectos se le formaría? ¿Esa belleza se le acopió? ¿cuyo atractivo de agrado, y de respeto avia de arribar a señores del telorio, y de senorear a los marineros de sus reeles.

Segun lo que naturalmente se le debia a la Persona de Christo, su sagrado cuerpo no avia de sujetarse ala penion de la mortalidad, ni dar molestias de passible. Porque a titulo de labienaventurante, que poseia desde el primer aliento de la vida su gloriosa alma, debia adornarse

con los quatro dotes de gloria, que aora goza en el cielo, Impasibilidad, sutileza, ligereza, claridad; y por el derecho de hijo natural de Dios, concebido no por obra de varon, sino por virtud del divino Espiritu no le tocaba la pena de mortal, y posible anexo al pecado original

Ais porque el hombre puede ser rescatado con los preciosos trabajos de este divino señor, instruido con su exemplo, consolado con sus ansias, asistido con su experiencia, fuertemente ordenado, que lo bienaventurara, y goza, se quedase en la parte superior de su sacratissima alma sin reuolar en la inferior del cuerpo, renunciando asta la muerte lo que justamente le era debido de gozo, con que quedase capaz de pena, con goza, y muerte

Queriendo hacerse Dios niño para motivo de mas ternura en la edad, y correspondencia mas cariñosa de amor. y con entranar a Dios en su madre nos instruiria del interes, que rendiria la devosion de los hombres en el entranarse con la fea en Maria. S. M.

Era necesario para abatir el penacho de la altivez humana un tan raro exemplo de pequeños, en un señor tan divino. Asi entranaba Dios exercienelo mortificacion, y paciencia, sufriendo una estrecha carga por nueve meses: siendo en tan perfecto niño mas sensible aquella descomodidad por allarse con perfectissimo uso de razon, para satisfacer asi por nuestros desaygos, y libertades, y librarnos de calabozos eternos

Dió tambien a los Prinsipes instruc.

cion de modestia, y mansedumbre, quando cenian las coronas, y alus que ponen el primer pie en las dignidades a comenzar con moderacion. como la Naturaleza cria los cosas pequeñas en sus principios, y no ay criatura, que no guarde respeto en sus edades; la lluvia comienza gota a gota asta que se engrasa la nube; el fuego nace de menuezas chipas asta que ganando los techos levanta llamas, la tempestad se mueve con lentitud, y el viento no se embrabere al primer embate y el empezar blasonando de muy hombres, mas siembra enconos, que interesa respetos. y asi la Antigueta el día de la coronacion haria poner a sus Reyes una faja blanca por corona entranandoles a los cariños, y hercu-lensias de niños, mas que infuncion de horrores de gigantes

§. 13.

Los heroicos actos
que exerció Christo. S. M. en aquel
primer instante de la
Encarnacion

Allóse aquella sacratissima alma de Christo S. M. en aquel primer momento de la vida con perfectissimo uso de razon de repente, como en un espagioso laberinto de luzes, perfecciones, soberantias, y excelencias: como un reloj de virtud ajustado al sol de la Divinidad, como en una isla fortunada, y como en un teatro de los mas delectuosos espectaculos inmortales, e inalesibles, esponsada toda en divinales

porque se miraba unida con nudo estrecho, indisoluble al verbo divino: toda anegada en glorias con la vision beatifica, rica de inefabes dones, beneficios, prerogativas, y dignidades, que tenien dolas ala vista como en espejo, sus rayos se volbian de punta a la arena para convertirlo en volcan de agradecimiento: ardiendo como el oro, y plata en la fragua con altisimos sentimientos de veneracion profunda ala magestad de su Eterno Padre invelado en su respeto como una gota de agua en las inmensidades del oceano.

Entrada bien aquella agradecidissima alma, que de improviso avia sido sacada de la nada, y escogida entre otras infinitas de las posibles de su misma especie ala union con la Persona del verbo divino: y conociendo tan perfectamente las excelencias de la hermosura increada la amó a proporcion de su singlencia y igualando a sus luces sus ardores: su ardiente pecho como nido del Alcion solo a medida del Padre, sin admitir otra criatura, mas que para unir las todas con su divino principio

que silencio en tan divino descanso? que suspension pendiente de la voluntad divina? que insaciabilidad bebiendo a todo espacio en las delicias de aquellas divinas fuentes? que impatibilidad ofresienelose a correr, y medir la tierra como el sol el siglo, sembrando para la ilustracion del mundo rayos de virtudes, y beneficios sin aver de cogger mas, que in-

gratitudes? que extasis, y transanimaciones que calmaban un amor desificado, como queriendo transformar la carne ala naturaleza de la mente derritiendola al calor de un amor tan inefable: como el carbol que produce la mirra disueltando las primicias de su fragancia al herirle el sol con su ardiente luz.

Asi como la claridad nace con el diamante, la luz con el sol, y el calor con el fuego, asi la llama de amor acompaña al hombre amando el bien proporcionado a su fin; fuego mas ardiente en christo. I. N. por mas perfecto, y que arrebatava su espiritu a querer adios como bien tan natural, y centro de su descanso, adelantando el ingenio en volcanes el Espiritu. S. con abismos de caridad, y de amor divino, dando con el primer acto de este amor mas gozo a la S. Trinidad, que el pueblo dar de un elodio de Helan. y asi le miro David como si fuera un cristal labrado en triangulo, en que hiriendo todos los rayos de amor, y poder de la S. Trinidad retornaba con infinitos reflexos digno hazimiento de gracias. Allí resplandecieron todos los actos de virtudes en aquella alma divinizada como las aguas en la fuente, las lineas en el centro, y los rayos en el sol.

Allí fue donde logró Dios el mayor interes en revestirse de carne de un hombre; para que vbiere en el mundo una persona capaz de alabar, y venerar a Dios en quanto Dios es loable, y venerable por una naturaleza

cria la conjunta hypostaticamente a la ura | la divina. Porque los elogios que le elaban los astros mas tempranamente dispersos, y las laudes, que le repetian a Dios los mas altos serafines eran como gota de agua en la mar, y como la voz balbuciente de un niño que pretendiere referir los echos de los mas illustres heroes. Era menester un Dios que alabase a un Dios; un Dios que adorase, y un Dios que amase para alabar, adorar, y amar dignamente a Dios.

S. L. A.

Oprecióse Christo. S. M.

en aquel primer instante con voz
al Padre a redimir el linage
humano.

En aquel primer instante de la Encarnacion y vida de Christo. S. M. le represento el eterno Padre a su hijo echo hombre todos los trabajos, penas, dolores, desamparos, ansias, tormentos, y muerte que queria padecer para redimir a los pecadores con todas las circunstancias, peso, y medida de lo que avia de padecer tan vivamente, como si estuviera actualmente sugeto a ello.

Y como Christo. S. M. estaba lleno de toda sabiduria, a quien nada se le podia esconder con perfectissima comprension de su cruz, sugero voluntariamente toda su humanidad a esta obediencia, y acepto padecer esta la muerte de cruz tal como su eterno Padre disponia, como si fueran las

mas regaladas glorias. Allí ofrecio sus particularmente su cabeza a las espinas, sus ojos a las lagrimas, sus mejillas a las bofetadas, sus cabellos a las injurias, su boca a la iel, y vinagre, su cuerpo a los azotes, y cada vena, cada nervo, su vida, y honra a la disposicion divina.

Y esta oferra tan de amante ardiente a su Dios, como de los hombres fue con perfectissimo voto. Porque si bien la constancia de un hombre Dios no necesitaba del vinculo del voto para su firmeza; sirvió a aquel voto de que resplandeciese un heroico obsequio.

Aquí pues antes, que las ondas del mar se le allanasen a sus plantas, y en dureziesen, como cristales; antes que los vientos mas furiosos le obedeciesen; antes que la muerte a su imperio dejasen los seguleros; antes que el sol pasase a sus martirios; antes que la tierra postrase su soberania a temblores; antes que el cielo en su triunfante entrada deserrajase sus bronces en aquel primer instante, al hacer el voto de redimir al mundo, ofrendando de repararle la vida a costa de su sagrada muerte, le adoraron por su Dios y reverenciaron por su Rey, confesando su divinidad, y aplaudiendo los excessos de su redencion todas las criaturas postradas de reverencia al peso de tan divina magestad desde el mas eminente serafin asta el mas profundo demonio (que aunque ofe-

ignorante del misterio se vio compelido al adorar a su diuino. Si en lo la Virgen la mas ardiente en amarlo, la mas fina en agradecerle, la mas interesada en sus glorias y la que con mas profundiada en el conocer alcanzaba a aquel altísimo beneficio.

Seria tambien noble motivo de tan admirable voto los afectos, que luego en aquel instante sintió aquella alma sacrosísima. uno de tres: uno suma, otro de gozo inefable. vio juntos, como si fuese a golpe de imprenta, todos los agravios diuinos, todas las miserias humanas; la perelision del hombre, la tirania del demonio, la poblacion del infierno, y los innumerables daños del pecado; todas quatro partes del orbe dominadas de idolatria, visios, y abominaciones; aun al pequeño pueblo de Israel, que era el pegujar de Dios, ardiendo en cueciguas, y obscurecidos los errores. Y así por ser ofensas del Padre, a quien tanto debía, como por ser desdichas del hombre, a quien tanto amaba, fueron todas sentidísimas espinas, que a este diuino Alcion le fabricaron el nido de su tormento.

Por otra parte echó la vista a sus meritos, y a sus triunfos. mirando desde entonces la ruina de los ídolos, la confusion de los demonios, que bramaban despojados a sus diuinas plantas, la exaltacion de su Iglesia en los tormentos, y persecuciones de millones de martires; la gloria de tantas almas, que desde el

mar bermeso de su sangre subirian coronas de eternos premios; los estandartes de pureza en innumerables virgines, que su purísimo-Madre levantaria en sus aras; tantos laureles de doctores triunfando de heregias, tantos Confesores purificados con lagrimas de penitencia. hermoso espectáculo que llenaba aquella santa humanidad de gozo. Con que se tarazaban los laureles, y los cipreses, y como que se veia el bello meteorio del Iris compuesto de resplandores, y lluvias; mostrando y a llorar los ojos sobre los pecados, y miserias de los hombres, y a verriendo por ellos alegrías, por las glorias, que Dios avia de interesar en los bienes, que los hombres avian de sentir. uno, y otro, y juntos tantos motivos concurrieron al acto heroico del voto; siendo este acto de aceptacion sobre la satisfacion para reclimir millones de mundos; aunque sobreiese el Eterno Padre en que pasase a la execucion, por ser acto de un hombre Dios, y de valor infinito. Y mirandole a esta luz, llamaba el Profeta Isaias llamandole a este niño de un instante Robador apresurado, que antes que pronunziase la voz Padre, y Madre dió a salto, y sacó a darnos con triunfo de los demonios; siendole nosotros deudores de tan ardentísimas fincas desde el primer instante de su vida, y desquandó el servirle, para el ultimo instante de la muerte, esta es condition del hombre, y aquella generosidad muy de Dios.

9.19.

La corona

de perfecciones en la humanidad
de Christo ser de de la Encarnacion
hijo natural de Dios

En el mismo instante, en que fue engendrada la humanidad de Christo, impidió Dios, que tubiese personalidad humana, y dióle la personalidad divina del Verbo su hijo, segunda Persona de la D^a Trinidad. Des de saber, que en todos los hombres ay naturaleza, y persona, o supuesto, y este supuesto, o persona la haze ala naturaleza tan singular, e incommunicable, que mientras esta unido a su naturaleza, ningun otro supuesto se le puede comunicar, pero quitado, o impedido, luego se puede juntar a otra persona con poder divino

Ase de considerar pues a quella humanidad de Christo, que se le acude con la Persona del Verbo divino, en vez de darle Persona humana, como si se fuera a sentar en una vasa tosca, y en lugar de esta la colocaran en un trono rico. o como la Reyna Ester, que en vez de dar consigo en el suelo se alzó en los brazos del Rey Asuero

ser pues hijo natural de Dios Christo, en quanto hombre, no es otra cosa, que estar unida la humanidad de Christo ala Persona del Verbo divino, que le comunica el ser hijo natural de Dios, y da derecho ala gloria, no a titulo de gracia sino como a hijo por herencia

Los Angeles, y los hombres son

hijos, pero adoptivos, de Dios, con quien tienen union de afectus, mediante la santificacion intrinseca de la Gracia habitual, que les imprime una participacion soberana de la Naturaleza divina; Pero Christo, en quanto hombre no solo esta unido con Dios mediante el accidente de gracia, sino que tiene con Dios union Personal, y en quanto hombre no tiene otro supuesto, que ala Persona del Verbo divino, que tiene la filiacion intima es filiacion natural; los otros son hijos por gracia, Christo por Naturaleza ser los hombres por la gracia se alla una participacion de la Naturaleza divina, mas en la humanidad de Christo esta con toda plenitud la misma Divinidad por la union hypostatica.

Este hombre Dios, y Dios hombre vistió ala ala divina Naturaleza de inmaculada purpura, y ala humana de purpura ajena, terminando ala divina sustentó ala humana, y copuló las ambas. Al mismo Dios, y hombre una corona le constituyó de dos veres Rey, el mismo es infinito, y finito; el mismo es eterno, y temporal: el mismo hombre, y Dios para constituir un Senus. Debía ser hombre para poder ser de ellos; debía ser Dios, para poder pagar. El mismo immortal, como Dios, quiso ser hombre para poder morir. El mismo se compadeció del hombre como Dios: y quiso ser hombre para poder morir. Uno mismo se pone a pensar del hombre con dos inteligencias, uno mismo ama al hombre con dos afectos

El mismo para dar es liberal de los vengos; dos veces misericordioso para perdonar; dos veces poderoso para defender, y tiene repetidas, y dobles las virtudes, para ser de muchos modos bueno. Es todo aquesto es Christo Jesus

Cap. II.

La Jornada

que hizo Christo. S. M. en las entrañas
de su S.^a Madre a santificar a su
Precursor

91.

Impulsos de Christo. S. M. en su S.^a
Madre para este viage

Desde que Maria. S. M. concibió al hijo
postrada en tierra le adoró en su sacro vi-
entre; y esta adoracion continuó toda su vi-
da comenzandola a media noche, y repitiendola
esta la siguiente trescientas veces. Mis An-
geles, que la asistían con profunda humildad
en el preñado adoraban aquella ara de su
dueño; ofrecieronse de nuevo a su servicio as-
sistendola visiblemente en las ocupaciones de
manos la administraban lo necesario. Y si co-
mía alguna vez sin su esposo hacían oficio
de Mestresalas.

Entre los deliquios de celestiales ilu-
straciones, y incendios de amor divino, pudiendo
elegir la Virgen. S.^a socorredme con flores
porque estoy enferma de afectos, venían diver-
sos generos de aves con flores en los picos, y las

ponían en las manos: aguardando, que las
mandase cantar, veallar, y harían coros con
muy dulce harmonia.

En el tiempo del preñado sen-
tia la Virgen Madre la presencia del verbo
divino humanado por diversos modos; u-
nas veces por vision abstractiva; otros en el mo-
do, que estaba en su virginal templo unido
hipostaticamente a la naturaleza humana;
otras se le manifestaba la humanidad S.^{ca}
como si por un viril cristalino la mirase; ya
conocía, que de la divinidad resultaba en
el niño Dios algun influxo de la gloria de su
S.^a alma, especialmente la claridad, y luz, que
de cuerpo natural del hijo resplandecía en la ma-
dre con un lapso inefable: era le un reloj desol-
a curias indices concertaba todas sus accio-
nes dedicandolas al obsequio, y divina vo-
luntad del hijo, y que atendía en aquel vir-
ginal talamo.

Pues como no pueda estar ocioso el
corazon, en quien Dios se entraba; y es de di-
cha el escuchar adios, y no sentir en el alma
un movimiento, por que se arguye un animo
muy claro, que a donde reposa Dios con mas
descanso se muestra mas activo; desandando la
Virgen S.^a aunque tan santo, el ocio del rei-
ro siniendo el movimiento soberano, y re-
conociendo ser gusto de su hijo de ir a santi-
ficar a su Precursor San Juan, se acordó de
las palabras del Arcangel San Gabriel, de
como S. Isabel su prima estaba ya preñada

de seis meses, y trató de ponerse en camino
 Avia 33 leguas de la
 Nazareth a casa de Zacarías, y subir altas
 montañas, inspirando Dios a personas he-
 roicas altas empresas; quanto esta celestial
 Reyna se unió a lo humilde de alma pro-
 fundo valle de esclava del señor, escalzaba
 montes de santidad, y perfeccion, como coro-
 na de sus mas inclinadas cumbres. Al salir de
 su casa para la de s. Isabel inició las rodil-
 las Maria S.M. a los pies de su esposo san Joseph
 y le pidió la bendición para dar principio a
 la jornada en el nombre del señor. Sintió san
 Joseph un fervor celestial, y aunque estaba
 en que se le derivaba del cielo este bien por me-
 dio de Maria, no usó a preguntarle la causa
 de esta novedad

§. 2.

El viage

Salíó la virgen s. de la Ciudad de Na-
 zareth, que se interpreta flor, y a los pasos de tan
 celestiales plantas interpretarse pocho. Nada de flo-
 rençia. Ya no se diria con rason que de Naz-
 reth no podia salir alguna felicidad, de don-
 de vino a salir la fuente de todo bien. Iba
 Maria S.M. acompañada de su castisimo es-
 poso san Joseph, que ofendieran a los hu-
 manos la novedad de ver sola a tan sobera-
 na belleza. Aquí le labró Dios la mas rica li-
 tera al divino Salomon Christo, fabricada
 con admirable artificio para llevarle a todo
 el coro de magestad de una parte a otra. El

reclinatorio de oro le labró el Amor divi-
 no en sus purisimas entrañas; hueriabante
 en columnas su virtudes, la subida de pur-
 pura en lo en senclido del color con el cansan-
 çio de andar; sin valerse, sino muy poco del
 humilde carriage; acompañaban a su reyna
 mil Angeles, aunque san Joseph no los veía.
 su santo Esposo muy amenuelo la pregunta-
 ba, si se fatigaba, y que viese en que la podia
 aliviar, y servir?

Caminaba a toda prisa porque
 el yr a quitar peccados, no permite espacios en
 quien conoce la fatalidad de la culpa mas
 ligera. Iba a prisa, que a ese paso obra el
 señor por medio de su Madre misericor-
 dias, caminando a lo largo en las justicias
 no son de tan admirable asombro el sol
 caminando en 24 horas las leguas a mil-
 lones, ni los astros que en una hora andan
 mas tierra, que corriera a caballo un hom-
 bre en 1727 años para esparcir sus influ-
 ençias, como en aquel cielo de Maria el
 sol de justicia para influir su divina luz
 en Juan

Como Juan era la voz, la Madre de la
 divina Palabra se daba prisa para visitar
 a s. Isabel que era la Madre de aquella voz,
 y dabase tambien prisa la divina Palabra
 para llegar a su voz, con que poder ser oyda;
 pues si no se oye la voz no se percibe tan-
 poco la Palabra. Dabase prisa Dios e ho-
 hombre, por ser luego conocido de los

hombres, y convenia, que le conoçese entre los hombres el primero san Juan, siendo Juan entre las niñas de mugeres el mayor.

Assi pasó la Virgen S^{ta} el arroyo de Beson, y dexandolo a mano derecha grandes y populosas ciudades, Cafarnaum, Nain, Tiberias, y Betania, entró por sierras atravesando villas que no hazen papel en mapas. Empeñariase los montes por mirarla con la mayor modestia en el prodigio de la mayor hermosura; inclinariase los rios para adorarla, y solo quisieron ser de escandalo para detenerla; ofreserianla las fuentes sus cristales por el retorno, aunque breve de retratar las virtudes en sus facciones; los arboles alargarian en los brazos de las ramas sus dulces frutos, para que su sacra mano los dexagraviase de la, con que Eva les puso en tanto el yfame.

Quiso la jornada quatro dias, en que los hombres unos a lo ruines no les hospedaban; otros movidos de la divina gracia con todo agrado los acogian; que siendo oporuna la divina Providencia ni los dexaba sin ocasiones de merito, ni les permitia meritos con indignidades. Obro la Virgen S^{ta} en este camino muchos favores sanando enfermos, y el primer dia sanó a una donzella en forma que vino a dar en mi S^{ta}.

Ya se dexó ver la ciudad en donde vivió Santa Isabel, que se llamaba Jueda, si entonces honor de aquel país, sus

ruinas son despojos ya de los tiempos, estaba sita 30 leguas de Nazareth, y dos de Jerusalem hacia la vanda donde tiene su nacimiento el corriente Jorec en las montañas de Judea.

S. Joseph se adelantó algunos pasos, y llamando ala casa de Zacarias los saludó, diciendo: El Señor sea con vosotros, y llené vuestras almas de su divina gracia. Estaba ya prevenida S. Isabel por revelacion de Dios, que Maria de Nazareth su elevada partria a visitarla, conosciendo entonces, que era muy agradable a Dios, mas no el misterio de ser Madre del Mesias, asta que se saludaron los dos.

5.3

VISITA

del niño Dios al niño san Juan,
y de Maria S. M. a S. Isabel

Quando los aguilas bajan de la region de las nubes, amainan vuelos sobre la roca mas alta; assi Christo S. M. en la nube de Maria asento el vuelo sobre la casa del Baptista, cumbre superior de la santidad; rayo que hirió al benefico la maior cumbre. fue una visita esta de prodigio por ser de dos madres milagrosas, y de dos hijos admirables: de las madres la una niña, la otra anciana, la una virgen, la otra estéril, la una madre de un niño divino, la otra de un infante, que pareció mas que humano. De los niños el uno nunca lo fue en la prudencia, y el juicio que le tubo el mas perfecto varon, desde que

fue concebido, seis meses fue el otro niño, y no mas, que estuvo uso de rason, luego, que fue visto, y no se perdió despues. Tal ay, y tal me-
estra tubo en la virgen. 2.^a, teniendose aqui con el niño Juan la atencion, que suelen los pintores poner en arrimar encañados alas delicadas phrasas aun antes que se descubran sobre la tierra, porque ni les ofenda algun pie, ni les amaneille mano. Y como de los primeros esbozos, y delineamientos por de la perfeccion de la pintura; asi la primera esclarezca las impresiones perfectas de una buena educacion.

Año estar Zacarias mucho de incredulo, como perclera el habla de asombro, viendo enmolese por su casa toda la gloria, o corrido, de que Dios le ganase por la mano en favorecerle, y el se viete tan atrasado en pedirle; mas quien es grande aun en ser, como en dignidad no espera a ruegos, para ocupar beneficios.

Entre la virgen. 2.^a en casa de Zacarias, y como muger saludo a la muger, y no se dice, que saludase al hombre; esto de Angeles, que entraron en casa de Abroan no saludaron a Sara. Las palabras de la salutacion serian: El señor es contigo, que casi la saludo poco antes a Maria el Angel; y la divina: Paz sea en esta casa, tenor de saludar, que Christo enseñó despues, y que es la mas necesaria en casa de los casados; como la paloma que trajo el ramo de oliva en el pico anunciando la paz de Dios con el Arca.

Al pronunciar Maria las salutaciones a S. Isabel, el cuerpo de el Juan se puso en forma humilde y reverente de orar, recibió el niño el uso de rason, que no perdió mas, y llena de Gracia

vió desde el vientre materno como si fuera por una cristalina vitriera al verbo divino encarnado en las entrañas de Maria. 2.^a como en un relicario transparente con gran exercicio de actos heroicis. Y conoció a S. Isabel, al mismo tiempo el misterio de la Encarnacion y la santificación de el hijo, y la suprema dignidad de Madre de Dios en su prima, y vió tambien al verbo humanado en el calamo virginal con que entre los gotos y jubilos prorumpió en celebres elogios.

Al estar las madres estrechamente abraçadas se saludaron los hijos con señas, sino con voces, y no hacen falta al amor, y a la amistad las palabras; quando se experimentan las obras; que quando Juan desde aquella hora libre de culpa, con firmado en Gracia con cargo de Precursor, y Profeta, con prerrogativas de mas que Angel, y con merced de Grandaca en la presenzia de Dios.

En sintiendose sin culpa y rico de Gracia tubo el Bautista contento, que concha q. de pecado n. d. l. e. puede estar de verdad el contento, y fue de tal vulto el gozo, que año estar preso en el vientre se posarara en las plantas de la virgen, sintiendose con un santo elemento, como esta violento el neblí deteniendole las piñuelas al sentir la presa, y solizita con anhelos soltarse de las prisiones.

Pero en aquel sepo entre grillos, y cadenas de las maternas entrañas la puso por testigo a su madre de sus deseos con los mas

estráños brineos y festivos saltos san de pe-
diambre al demonio, que se la tuvo guardada,
para quitarle la viela con los saltos de Herodias,
mas no fueron sino segundos saltos para dar al-
cance a mas altas glorias, como sirvieron estos
primeros al nacer de levantarse en excelencias
sobre todos los demas, que nasieron de muger;
saltos fueron de mas gracia, que los que el Rey
David dió delante del Arca, y el Israelita a ho-
nor del bezerro de oro.

Partió el niño S. Juan con su ma-
dre S. Isabel de sus dones aprenchiendo de los que
el niño Dios ponguaba a la suia, comunicandole
la de sus luces, de sus gozos, de sus ardores, y profeci-
as. Aquel levantarse en brineos siendo San Juan
voz fue un disponer a S. Isabel a levantar la voz
para agradecer a Maria S. M. las inefables mer-
cedes que su hijo el niño Dios por el canal de sus
virginales labios la avia injundido, y llenado
Dios empezó a alabar a la S. Virgen; feliz inclin-
de que asire Dios en casa, a donde me mui de corazon
nasen ardientes afectos con la Virgen S. M.

Movida pues del divino espíritu
la dijo S. Isabel a Maria S. M. Bendita tu eres en-
tre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu
entrañas, y entre confusiones de mi propia pequizez,
y reconocimientos de la magnitud de aquella gran
señora, que la visimón, así le dijo S. Isabel: Dedicóme
ami, que venga a visitarme la madre de mi Señor.
Después atornita con la presencia del deus uero pro-
digio, y vertiendo gozos de agradecida publicó
a aquella inundacion de beneficios en que veia

felizmente anegada toda su casa, eligiendo.
Luego que tu voz entró por mis oydos se a-
legro con peregrino gozo el infante, que ten-
go en mi vientre. Y descubriendo el soberano
don de profecía, con que penetraba así lo
parado, que dijo el Angel, como lo presente
de que era Madre de Dios, y el cumplimien-
to de lo que restaba de por venir, dijo: Bien-
aventurada tu, que existes, porque sin duda
tendran efecto todas las cosas, que te a ofreci-
do el Señor.

9. A

El Canticó

Con que la Virgen S. Magnificó adios

Fue tan sonoro a Dios el Canticó
del Magnificat en la boca de Maria su S.
madre, que le avia echo en salar mucho an-
tes en el canticó de Maria hermana de Moy-
ses; y de tanto aprecio el sacar de la esclavi-
tud del pecado original a su Precursor, que
le dió por sombra el eximir de captividad del
arabes el pueblo de Israel.

Oyendo pues la Virgen S.
las laudes de S. Isabel sin en detener la res-
puesta a su prima suspendiendo los intereses
de agradecerla, redujo sus alabanzas a elo-
gios de el que era de ellos Autor con aquel can-
ticó, que constando de diez versos es como un
salterio, o harpa de diez cuerdas, que tanto
David desaba para dar musica digna a los
cielos. cantó pues así Maria S. M.

Mi ánima engrandese al Señor

Y mi espíritu se alegró en Dios mi salvador. Porque miró la pequeñez de su esclava, Mirad, que desde este punto me llaman bienaventurada a todas las Generaciones. Porque a echo en mi cosas grandes el que es Poderoso, y su santo Nombre. Y su Misericordia se estende de una en muchas generaciones para con los que le temen. Hizo obras poderosas en su brazo. Echó de su silla a los poderosos, y ensalzó a los humildes. Llamó de sí a los soberbios. Llenó de bienes a los hambrientos, y dejó vacíos a los ricos. Recibió Israel a su siervo acordándose de su misericordia. Como lo avia dicho a nuestros Padres Abraham, y sus descendientes asta todos los siglos.

Estos diez títulos, y diez causas alegó en su harmonico cantico la Virgen S^{ta} para glorificar a Dios a toda magnificencia. Altísima señora que pudo magnificar a quien no puede crecer en su magnitud inspirada del verbo divino que tenia encarnado en sus purísimas entrañas. Y siendo tan medida de palabras, y cenida de razones, quando hablaba con Angeles, y con hombres, se alargó cantando grandezas, y generosidades de Dios, y siendo su mansedumbre tan admirable, que ni un justo enojo se le nota en toda su vida, ni un punto de placer en que Dios abata, y castigue a los soberbios, y altivos; que no ay aqui en no canse mucho un vano. Hizo S. Isabel uno como comentario del cantico del Magnificat en su mente con infusa inteligencia

de sus profundos misterios. Y tubieron estas dos excelentes señoras altísimas conferencias de puntos más divinos.

S. S.

El tiempo

que duró esta divina visita

quedose la Virgen S^{ta} con su primo S. Isabel en su casa por espacio de tres meses menos dos, otros días. Breves son las visitas de tres meses si son las que visitan discretos; y largas son de un instante, si es el que visita imprudente. Aviendo en la comunicacion tanta utilidad ningún tiempo siente largo el gusto, y el interés, mas quando son visitas de una pura ceremonia, o de cumplimento no ay, raro mas mal gastado, y menos fructuoso. No lleno el Sr. ca del Testamento en otros tres meses la casa de obedecion de tan grandes bienes, ni el palacio de David de tantos dones.

quedose en esta visita zacarias mucho, y San Joseph no se oyó en el Evangelio que hable, y el hablarselo aqui todo la Virgen S^{ta} y S. Isabel no es la vulgar razon, que se podía allar en los extractos de las señoras, sino divinos misterios. Porque el nombre de Joseph significa Aumento, y abió la Virgen S^{ta} tan alto cabal, que S. Joseph no tenía, que añadir. zacarias no cobró el habla porque su hijo se alzó en salto con la voz: y fue tal musica la de esta voz, y la de la Palabra divina por los templados, y sonoros organos de las madres que embebidos en atender, no entendian san

Joseph, y Zacarias en hablar

Alas tres dias de huesped de Jo-
seph a Maria ^{ss} con s. Isabel, y se torno a
Nazareth. Aviale pedido con ansias s. Isabel
la Virgen la asistiese al parto, y alcanzole esta
nueva merced de Dios de asistirle asta el far-
'circunscido a San Juan. Allí tubo la Virgen
un recreo adonde solo entraban a hablarle
Dios las dos primas. Levantabase la Virgen ^{ss}
a media noche, como solia orar, aunque era
toda su vida oracion, teniendo continuas vi-
siones de la Divinidad por muy alto modo ab-
tractivo. Acudia ala asistencia, y consuelo
de su prima; allí labio las fajas, y mantillas, en
que se crió San Juan. su conversacion con s. Isa-
bel y sus Angeles, todo lo demás reyno. Veni-
eros prodigiosos beneficios que de su mano re-
cibio aquella dichosa casa fue el sanar a una
criada de s. Isabel perseguida del demonio,
y convertir a la honestidad a una vecina, que
vivía con impureza.

Cap. 12.

El nacimiento

del Precursor de Christo. s. M.

San Juan Baptista

En el espacio de los tres meses que duró
la visitaçion de Maria. s. M. se le cumplien a
s. Isabel los nueve: al sentir dolores (que fueron
moletaelos) no la llamó por el respeto a su virgi-
nal elegencia, sino la avisó, que estaba ya de parto
la Virgen por su decoro no fue a asistirle, sino

embiole las mantillas labradas de su benditi-
sima mano, y que-lose encomendando el sue-
so a su poderoso hijo, acia instancia manifes-
ta el Señor al niño Juan, que se llegaba la hora
de su nacimiento, para que nasciese obedien-
dole mas por gusto de servirle que por entrar
en un mundo tan maligno

Dentro de algun conveniente es-
pacio, estando ya s. Isabel compuesta, y alina-
da salió Maria. s. M. de su oratorio por orden
de Dios, y fue a visitar a s. Isabel, recibió en
sus brazos al recién nacido Juan a petticion
de su madre, y le ofrecio como oblato nueva
al eterno Padre. El niño conociendo su gran
Reina la hizo reverencia no solo interior si-
no tambien exterior con una disimulada in-
clinacion de la cabeza, y de nuevo adoró al
verbo divino echo hombre en las purissimas
entrañas de aquella sacratissima Virgen

Hizo oracion por Juan la Vir-
gen ^{ss} teniendolo en sus brazos con un recata-
do extasi por breve espacio teniendo le reclma-
do en su sacro pecho; rara prerogativa de nido
estrenar el seno, en que se avia de reclinar el
hijo de Dios humanado; mas entre las caricias
que le hizo su magestad, no le aglio los virgi-
nales labios al rostro, ni aun le miró con aten-
cion a la cara, mo de lo divinissimo de modestia

Así ocupó el niño Juan casi an-
tes el cielo, que tocara tierra. y como echura
de aquella celestial reina vinculo a su naci-
miento tan general alegría, creció ala maior

altera, alcanzó el Primado de los Santos, la
maiora entre los Profetas, la ventaja sobre
los Angeles, los primores de la pureza, y la
instruccion con tal exemplar de toda heroica
virtud

Y con razon se le puso el nombre de Juan,
que significa la Gracia, pues adoptandole por
hijo la Virgen con recogerle en sus brazos se
constituyó Madre de Gracia, y S. Juan se califica-
ba por hijo de Maria. Aquesta fue aquella ma-
no de Dios que anunció el Angel avia de ser
con el niño Juan. Conque no es mucho, que quan-
do mas cresido en cuerpo, y en maravillas Moy-
ses se pinte tener contigo un dedo solo de Dios, y
tenga toda una mano de Dios, quando niño Juan
y allandose en la cuna de la Virgen se aventajase a Moy-
ses lo que excede una mano a solo un dedo.

Entre el alegre estruendo del goro,
que motivó el niño Juan con su nacimiento,
dió que admirar por prodigio lo que suscitó al
ponerle nombre. Porque siguiendo los parientes
sus estilos de sangre se llamaban zacarias, pero
contradijolo S. Isabel eligiendo con toda resolu-
cion, que el nombre del niño avia de ser Juan. Pre-
sumiese de Isabel antes en la novedad, y asse-
ntaron al nombre dictado del cielo, por nuevo,
como si estuviera canonizado todo lo antiguo,
siendo una gente de gentes que no aspira a exor-
lustre, y se contenta con lo heredado. Asistió la
Virgen a la consulta de los parientes, y aunque
la determinacion se avia de regular por su parecer
alcanzó de Dios su humilde recato, que no fuis

conocida en su prudente electo

Llegó el pleito zacarias, el qual pi-
diendo por sedas las serillas, y las tablas en que
escribir con firmó al niño el nombre de Juan.
Aqui fueron las admiraciones, aqui los atom-
bros todos. O de gracia de Mañoragos, y Prime-
genitos, que avia de ocasionar pasmos, como
si fuesen monstruos, si alguna vez vuestros pa-
dres os desquicián de la corriente del siglo, y
os encanalean por el areal de la gracia.

No supió la lengua muda de
Zacarias gozarse la gloria toda de dar el nom-
bre solo lamano en la pluma, y rompiendo
los nudos del entredicho pronunció la voz lo
que avia escrito lamano, y lleno el santo Viejo
de Profeta compuso el celebre canto del Benedictus,
comenzando por las alabanzas de Dios, que
tan liberal como humano se mostró en venir a
visitarle, protiguiendo por los beneficiis, y
obligaciones en que se allaba tan amara villa
su hijo empeñado

Avia vuelto de Nazaret San Joseph
llamado de S. Isabel, y recibiendo su sacra esposa
con júbilo, y de rodillas le pidió la bendicase
y la perdonase lo que en aquellos tres meses se
avia de facto de servir; despidiase con ella
tambien de S. Isabel, y zacarias, pidiendoles
perdon de sus molestias, tambien se despidió
la sacratissima Reyna del niño Juan, y reni-
endole en sus brazos le echo muchas bendiciones
eficaces, y misteriosas

El infante por el pofision

divina hablo' a la virgen aunque con un áni-
 ja, diciendola: Madre soys del mismo Dios
 y Reyna a de todo lo criado: depositaria de todo
el tesoro del cielo, amparo, y protectora de mi
uestro siervo, da dñe vuestra bendición,
 y vuestra gracia. Besó tres veces la mano de la
 Reina el niño, y adoró en su virginal vientre
 al verbo humanado, y le pidió su bendición
 ofreciendole a su divino servicio, y el niño Dios
 se mostró agraciable.

Quedó aquella casa toda como en-
 diada; y Isabel con tantos reates de santidad
 que asta en el rostro manifestaba un linage de
 resplandor, que la havia venerable. Zacarías aun-
 que guardó el secreto de aquellos increíbles mis-
 terios, en una junta del templo, en que los sacerdo-
 tes le daban el parabien de la habla, y el hijo su-
 an pronumpió con el fervor del espíritu, y dijo:
 creo con firmeza infalible, que nos a visitado
 el Altísimo embianelonos ya al Mesias; pero no
 declaró mas; de que movido el santo sacerdote
 Simeon, dijo: No permitais Señor Dios de Israel
 muera yo sin verle.

Cap. 12.

Los zelos santos de San Joseph

21.

Propónense a lo reventes

La vuelta de casa de Zacarías a Na-
 zareel fue con la prisa, que la vela, y en los
 sucesos uniforme con algunas obras admirables
 de la s^a virgen, aunque con modo se-

creto. En un lugar junto a Jerusalem con
 imperio oculto lanzó los demonios de una
 mujer, en quien avian triunfado de su vir-
 tud, y no conociendo su dolencia la lleba-
 ban a la torre buscando allí remedio asis-
 riales. Ella quedó sana en cuerpo, y alma, y
 los demonios confusos, y admirados de como
 no podian resistir a la potencia de Maria sin
 atinar con la causa.

Un hombre fiero de natural hos-
 pedo a esta Reina con agrado, y largura; al-
 canzóle suavidad en la condición, contrición
 de sus culpas, y aumentos en los bienes. Mo-

Lucifer agrado de verse oprimido
 con el eleusado poder de Maria S. M. hizo una
 junta general en el infierno en que resolviéndose
 aperse el perseguirla asta acabarla, o vencerla
 él con siete legiones de espiritus infernales la
 combatiéron en siete vigias por sí, y por perso-
 nas humanas, dandole solo materia a ma-
 jores meritos. En esta admirable victoria en
 que Lucifer propuso todos los heregias se vió
 como como Maria sola triunfo de todos los ene-
 micos, y mereció que quantas heregias se levan-
 taren sean con su intercesion vencidas, y que
 de lo de aver muchas amercion de este triunfo.

Vivienolo ya en Nazareth algunos
 mes de su celestial pren a los reparos San Joseph
 con gorrera la novedad del embarazo en su
 sacra esposa por que en su perfeccion, y elegancia
 immita del valle se descubría mas qualquiera
 sena, o desigualdad que sobreviniera. viendola

su noble, y virginal Espoza preñada no estando aun con noticia de tan divino misterio, se sobresalta la mas dura pena fluctuando con la mas pesada duda, como es de la fidelidad en el matrimonio, en que es el vicio el mas apretado lazo. Esta celestial preñez de Maria. S. M. fue para San Joseph el crisol de su virtud en que se afinase su perfección, y aguilanase su santidad.

Muchos Santos y Doctores atribuyen los anhelos, y congojas de San Joseph en tal ocasion al juzgarse por maligno compañero, y aun por siervo de aquella altísima Señora, que veneraba por custodia de su Dios, a quien encerraba en sus purísimas entrañas, pues con menos luz el Centurion reusaba al reverente, que el Salvador entre sí en su quarter, y S. Isabel con respeto se encogió de que Christo. S. M. con su soberana Madre entrase en su pobre casa, y S. Pedro le rogó a Christo, que se apartase por sentirse menos oprimido a tan gran vecino.

Y pintan estos Autores a San Joseph discurrendo a este tenor: Mi Espoza es centro de la perfección, deposito de la mas cabal virtud, veo la preñada, y esta preñez esta muy agena de liviandad, que la que es tan guiso en la modestia, me admira sombra de menos pura. Pues Virgen, y preñada divino misterio encierra, por tal S. José lo tiene. Espoza pues en la qual el cielo entraña divinidades preñada es muy grande para tan indigno marido, nato de reñarme, quando tan distante me allo de merecerla.

Añadiase para imprimir

tan acertado pensamiento, un notable resplandor, que (segun piedad de algunos) rayaba en el rostro de la S. M. Virgen desde que el verbo divino encarnó en sus purísimas entrañas, con que al tenor del de Moyses, a quien no podian atener los ojos, ni San Joseph con su vista a aquel celestial semblante resplandeciente asta que salió de aquella hermosísima Alba el sol de Justicia, y si fue lucido privilegio en el cielo el de una mujer lucir vestida del sol, sería mas brillante sombra una mujer en la tierra vistiendo de humanidad en sus entrañas al sol, de quien como por viril, y cristal penetrare intensamente al ojo su luz, y su resplandor.

§. 2.

fueron los celos en San Joseph

terribles dudas

Es lo cierto, y el comun sentir, que S. Joseph al principio sin noticia del misterio, viendo el preñado se impresionó de un pesado susto, mas se suspendió en la duda remitiendo al raxon el averiguar la causa, y el procecto muy alarectivo en un tan terrible lance. Instaba la deshonra, ponía a tribunal la justicia, era importuna fiscal la vista; mas eran eloquentísimos abogados por la innocensia de la purísima Virgen una virtud tan cabal, un tenor de vida santa tan anivel de la santidad, la castísima modestia de sus ojos, la divinidad de su semblante, lo grave de su mesura, que metida en las palabras! que prudente en sus acciones, con una inclinacion summa al silencio oratorio, haciendo de su silencio conversacion

con sola la gloria.

Esta fue una muy especial execucion de pureza en la Immaculada Virgen: esta la luz de su rostro mas prodigiosa obligar a suspender en san Joseph la sentencia de su juicio contra informes tan claros de su vista: y esta admirable credito de la Santidad de san Joseph, que ardiendo en zelo de Dios, y entre las llamas de una deshonorra, como la flor ileña en la lava ardiente de Oreb, ni de mudase un semblante, ni armase un zelo, ni creyese una palabra remitiendo antes el suceso a su ignorancia, que en elonar en su esposa la innocencia.

Y admirabilisimos los juicios de Dios, que en tan delicada materia, y en un misterio tan divino a dos personas de su maior afecto, y de mas estima. los pusiese en la maior cruz, y en la mayor duraagonia. Y aunque Maria S. M. no tenia orden de Dios para ocultar a s. Joseph aqueste gran sacramento, como humilde, y sabia, no trato de excusarse, sino serviale serviale, y assistiale mas en zelo a su esposa. Pero de aqui se le regresó el dolor a s. Joseph de verse tan obligado, de quien por sus ojos se veia ofendido.

§ 3

Como le serono Dios de las chuecas a san Joseph.

En tan recia borrasca de dudas resolvió san Joseph por menos mal a absentarse antes, que al llegar el parto se allase confuso y viese en su casa hijo que no era suyo: Maria S. M. ordenó entonces a los Angeles de su guarda

que le desviasen de tal ausencia; executaron el orden con inspiraciones, y persuasivas de que su esposa es a la misma pureza. Torna san Joseph a la resolucion de verse y la Virgen, que todo lo entendia, impetó de Dios, que le desviese; torna a querer dejarla, dispone la partida tan en si, y sin pasion, que huyó con de llevar limosna al templo porque el señor librase a su esposa de calumnias, y estando en una perplexidad de ni hacer juicio contra su esposa, ni de faltar al respeto de la ley.

Despues de orar, y de discurrir, y ya resuelto al camino de cansado se quedó san Joseph dormido con animo de salir a deshoras, disponiendo las circunstancias con tal cordura, que ni su ausencia la desdovase la fama, ni su compania fuese nociva a su propia consciencia.

Entonces le embio Dios a san Joseph un Angel en sueños (en que se diligen muchos pesacumbres, y el que eluerme sobre una resolucion tierra inenon, que el que la executa de improvisa) bajo el Angel a hablarle dormido (que como le avian los sentidos turbado, no quiso hablarle diu piero) y revelole la Encarnacion del verbo divino, las inefables dichas de su casa, y la salud general de todo el universo, de quien avia de ser como tesoro de toda su riqueza, Mayor como Mayor del Rey, de Reyes, y con el mas honorifico titulo de Padre el supremo Ministro, y el Privado, por cuyas manos corriesen los despachos de todas las mercedes

exerciéndolo luego aquella admirable potencia del Padre con la soberana comision de ponerle el sacrosanto nombre de Jesus al niño Dios en su Circunsion.

Aunque se prohibe la creencia de los sueños naturales, como falibles, o sugeridos del demonio, en que se mezcla algun pacto; pero veneranse, y admittense los sobrenaturales, que infunde Dios, y con ellos certifica de la verdad, y assi hablo a los Reyes Magos, a Abimelec, y a Mubcodimotor; y ahora le hablo a san Joseph, con cuius certidumbre, y bicia con fiso, y corrido, que lo sereno, y gozoso. No quiso inquietar la contemplacion de su retirada esposa, tratandolo de mirarse ya como su esclavo. La Virgen que se leia todos los pensamientos, al pelearla perelon de aquellas duelas le consoló a san Joseph, y descubriero ya aquel altísimo misterio, tubieron acerca del los castisimos Esposos una divina conferencia, en que la Virgen con un extasi altísimo fue elevada de tierra en un globo de celestial rayandor, transformada como con elotes de gloria, de que resultó en S. Joseph nuevo asombro, y nuevo juvilo, manifestandole se le, que las relevantes gracias, que elavia recibiendo, estaba recibiendo, y requirria, y elos le venian por aquella divinidad, S.^a.

Y Acrescentandose le el respeto con el favor de revelarse algunas veces como por viril el niño Dios en su S.^a Madre trato san Joseph de no consentir se ocupase mas la Virgen en mimis terios serviles; pero la humildad de

Maria S.^a como de Dios le ordenase por medio de un Angel a san Joseph, que en lo exterior diese lugar a que la Virgen S.^a le serviese, y en lo interior la reverenciase

Assi empeña Dios con gusto a los que saben salir tan alo heroico de los empeños, y enseñados con la experiencia para pruebas de mas confianza. Y assi mostrò tambien el señor en su S.^a Madre la mas ascendida fe, el mas celestial valor, y un total descielo de si, con una suma confianza en Dios, no dandole parte de tan gran secreto a su conato, y a fligido. Estuvo en lance de notables consecuencias, asta que la divina Providencia dispusiese el revelar lo, y descubrirlo.

Cap. 13.

La jornada de la Virgen S.^a desde Nazareel à Belen §. 1.

La ocasion del viage

Serenada la tempestad de los celos moraban en Nazareel la Virgen S.^a y san Joseph; sirviendo Maria S.^a de cielo Emperio al verbo Encarnado en un S. Joseph fundida toda la magestad de una corte. Aunque san Joseph sin ocio atendia a su oficio nunca ponía en presio las obras de su trabajo, y tomaba como limosna lo que le daban por las obras de sus manos; de aqui es que se veian a veces los dos Esposos

faltos de lo necesario, y después de averles dado Dios ocasión, y espacio de merecer, y exercitar con la necesidad la paciencia, les socorria oportuno, y a lo milagroso, y a inspirando a los vecinos les hiciesen algunas clavivas, y pagasen algunas de ellas. S. Isabel le devueltá con socorros, y la Virgen S^a la retornaba obras de su almoacilla.

Ver vbo, que estando sin que comer retirados en sus oratorios les fueron a llamar Angeles, y allaron la mesa puesta con frutas, y pan blanquísimo, y pexes. Otras veces la Virgen S^a les ordenaba alas aves, y la traían pexes, fruta, y pan en los picos. Vió en otra ocasión san Joseph, como varias aveçicas viniendo, y rodeando a la Virgen S^a la cantaban milagrosos canticos, y corria el canto de no servir la tanto, como las otras criaturas. Así i deaban la santidad de la vida: quando para que se cumpliese lo que Dios avia resuelto, y el Profeta Miqueas revelado que avia de nacer el Menús, y Capitan del pueblo de Israel en la pequeña poblacion de Belen, se dispuso en este tenor.

Avia el Emperador Octaviano Augusto averiguado por armas el dominio casi de todo el Orbe, y echose señor de un mundo, con morir sexto Pompeio, con las rotas de Bruus, y Casio, y reclimiento de Lepido, cerrados y a las puertas de Jano; que cuando a tal sazón todo el Orbe tan en paz, que, como se verificaban las profecias, fraguaban los hombres

de las espadas, rejas de arados, y azadas de las picas, y lanças, con que le pareció a Augusto estar a sazón el tiempo para publicar por todo los reinos una prematuca comun, y como vando Imperial, en que mandaba a todo los subditos del Imperio, se empuñasen cada uno, donde estubiese la cabeza de su familia, su origen, y descendencia.

Muchos motivos se eligieron sobre esta resolución de Octaviano, o que mareado con el poder de monarquía tan soberbia quería hacer un vano alarde de su gran máquina por el innumerable computo de vasallos, vanidad bien castigada del cielo en David. O que Augusto entre los ojos del trono atendia ala conserva del cetro, para ver que exerci su pulcritud poner en campaña, y echar freno a las inquietas brías al considerar sus puertos tan gran aparato de armas; siendo política muy discreta el afirmar la paz a la corona con tener apunto siempre tan poderoso a presto de guerra.

Aunque lo mas verisímil es que proceclio eucligioso de amontonar a tributos generales, inmensos tesoros en sus erarios. Y así lo aquí reparo católico el aver nacido el salvador de industria en tiempo de prematucas de tributos para aterror a los Reyes que por solos sus antros, o colorando pretextos, que agan sombra a sus eucligos cargan de gravámenes a los subditos; dandoles

a entender que le an de allar a vudta de
cabeza examinando asta el ultimo mara-
vedí que impusieron de gabela sin razon,
sin necesidad, y justicia

Esta novedad del Emperador
sirvió suavemente a lo que la Providencia di-
vina dispuso; y empezó a ser exercicio de
obediencia y humildad, cumpliendo el que
se diese a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo
que era de Dios

§. 2.

Lo que sucedió en el viage

Con esta ocasion del edicto cesares
tratò luego de partir la Virgen S^a de Nazareth
à Belen, porque descendia de la casa Real
de David, que nació en Belen, nunca mas
esclarecido que con tal sol a que el real solar.
Y no solos los hombres, sino tambien las muje-
res se avian de encaverar. con dificultad
alho' san Joseph, en que llevar a la S^a Virgen,
como todos andaban de jornada la pre-
vencion fue pan, fruta y algunos peces

Incada de rodillas para co-
menzar la jornada le obligo la Virgen à san
Joseph la echase la bendicion, san Joseph,
en bendiciendola, postrado en tierra lo pi-
dio de su precioso hijo le bendigase y le per-
donase. El Padre Eterno ademas de la guor-
dia ordinaria de los mil Angeles, añadiò o-
tros nueve mil, que asistiesen a Maria en su
jornada, assi le tarazaba el cielo lo hu-
milde, y lo magistoso.

Avia de Nazareth à Belen quatro
jornadas en que gastaron aquellos divinos
caminantes cinco dias; era el camino aspero,
el tiempo rigoroso, la Virgen tierna de po-
cos años, y preñada de nueve meses con po-
cas comodidades, y muchas desprevencio-
nes; mas daba Dios tal temple à lo penoso,
que todo sirviese al merito; y nada emba-
razase al devoto, de suerte que entre los
ojos de pobre luziesen las providencias
de Madre

Havian desprecio de ellos en las po-
sadas por su deslustre; pero las bestias en
los establos (avia don de tal vez se avian
de recoger por no aver otro lugar) se retri-
ban y respetaban a la S^a Virgen, de quien
cui daba san Joseph muy alo solisto, y san
Miguel mas atento, que siempre asistio al
lado diestro de su Reyna, llevandola del
brazo, quando se allaba cansada; y la ele-
mentisima señora iba haciendo muchos bie-
nes, orando por los que la hacian males

Nunca la Virgen S^a conoció no-
che en este viage, por que algunos dias que
caminaban aun despues de anocherido,
los Angeles, que iban de esolta despectan-
ton celestial resplandor, que formaban un
medio dia; desta luz gozaba tambien san
Joseph, y con la Virgen y los Angeles iban
alternando canticos de divinas alabanzas
à coros. y como con viva fe considerasen
Maria. S. N. y san Joseph el que llevaban

con sígo tan íntimamente á Dios, no vóiera en el mundo miseria. que no se trocasse en gloria: la dulzura de platicar de tan divino misterio convertia en viales de Paraiso las sendas de las sierras mas escabrosas.

93

Llega la Virgen s^a á Belén, y no
 alla otra posada, que un
portal

Llegaron los divinos caminantes á Belén, no la del país de Zabulón, sino á la de la region de Judá. Era la Belén, que se decía Efrata, y la ciudad de David sita al Austro sobre un collado á seis millas de Jerusalem; lugar, si en poblacion entre otras ciudades de Judá, el ínfimo, por la natividad del Salvador el Máximo, que el Sol en todo oriente puede nacer sin que se imprime de la indigencia del sitio el decoro de su luz, siendo en toda region Rey, ni hace vano punto el cielo de tal, ó tal patria, sino de tal, ó tal vida. Fue la llegada al quinto día del viage, sabado á las quatro de la tarde al anochecer, hora en que va entrando la noche en el solsticio hyemal.

Estaba aquel pueblo corto lleno de gente, que de varias partes venian á sus pastores, y todas las posadas estaban ocupadas; ni bastó en San Joseph industria, ni en Maria S. M. agrado para recabar albergue. Siempre le topa Dios con dificultad entre los trabajos de amancebros, y los bulligos de los negocios. Estaban cerradas las puertas para el Cesar, y cerradas para Dios, quando el Cesar mas los encarta en tributos, y Dios

viene á redimirlos de pechos.

Como les miraban pobres, todos les habian de mono, y á los del mundo siempre les causa horror un Dios pobre, que solo admira (aunque sea un becerro) de los tales de sus. los deshonestos no acogen á los Purera, los vengativos cierran la puerta á un Dios, que todo es elemento, y en los palacios de los señores, aunque suele aver sitio para Oratorios no debe de gustar Dios de aposentarse en unos Anticonos de sedulos, que aun el Isra. del Testamento no quiso sufrir la compania de Dagon en Philistin. A quinienta cosas llegaron, y de todas las elegidas debian de ser de parientes, y si vinieran con recamaras ricas de las Indias, mil vóieran que se introduxeran á deudas, y les salieran á crédito á cambio.

Vieronse forzados á retirarse á un establo que á la parte de oriente ofrescia una cueba, que dejó en hueco la estremidad de un collado, sobre que venia caiendo la fundacion de Belén; comun albergue de los pastores, y peregrinos, quando apretaban los tiempos con sus rigores. Ésto á corrares, y palacios, á que ^{triumfales} arcos consagró la divina Providencia para la Reyna del siglo, y para que naciesse el Criador del mundo; á donde se avia de dar principio á la salud del orbe al reparo del cielo, al triunfo del demonio, á la victoria de la muerte, y al remedio de la culpa; mas así que entraron en lo vil gruta, dió la cueba envidia al Emperio, tomaban los astros trocarse en pajas, y el Sol arreborarse en los relages de aquellas

sombras: todas las esferas celestes formando tra-
no a la perece generacion del verbo diuino en la
gloria pasaron de que un pobre se le previni-
ese en Belen por cuna. Asi quiso Dios entrar ha-
ciendo tan poco caso de lo que el mundo ha que tanto
a precio y condenandolo con elegir la pobreza los
abusos de la abundancia.

Allaron solo el establo, y con la luz
que despetian de si los Angeles le reconosieron.
La virgen se empeno a oscarlo; tomaba san Joseph
à su cuidado el componerlo: y los Angeles que anda-
ban alli visibles en un instante lo pusieron lim-
pio y fragante. Serian ya las nueve de la noche
y que el de mas tiempo se avia ido en buscar posada
y en la casa del Registro pagando al fisco el tributo.
Encendio san Joseph lumbré, repararonse al fisco
y señaron de lo que troian consigo; nada toma-
ra la virgen sino fuera por obedecer, y a compa-
ñar a san Joseph aborta ya con la cercania del
parto. El señor entre tantos emboros de pobre qui-
so arrojarse muchos relampagos de poderoso con
prodigiosas señales, y maravillas, que pregona-
sen portado el orbe el nacimiento de una deidad
la luz de su verdadera sol, la venida del Mesias
prometido, y la llegada al mundo del salvador
de los hombres.

Cap. 14.

Avisos prodigiosos

que Christo S. M. diò al mundo de su
venida en su nacimiento

Poco antes de la natiuidad del sol

vador se mostro el sol cercado de un arco her-
moso, y celeste simbolo de como salia ya a
luz el que pondria en paz al hombre con Dios
y centro del círculo, y coronado de la luz se de-
gaba ver una bellissima donzella, que recogia
en su seno un niño espesiosissimo, siendo esto
a saron que Augusto Cesar consultaba, no de
dudoso, sino de desvanecido a una Sibila, si
podria aver, quien le pudiese igualar, y la Sybi-
la leajo el penacho de la soberbia mostrandole
le aquel soberano niño en aquel tan eminente
como portentoso círculo del sol. y dandole Au-
gusto credito al prodigio erigió una ara en el
capitolio con unas letras, que desian: Ara
del Primogenito de Dios; a don de despues cons-
tantino Magno edificó un magnifico templo
a la S.ª Virgen, que oy se intitula Ara cali.

Tambien en nuestro emiferio se
vieron aun mismo tiempo tres soles, que reco-
giendo sus rayos se incorporaron en solo un glo-
bo, significando tres sustancias, es a saber la
del verbo Divino, la del alma, y la del cuerpo,
unidas todas en sola la persona de Christo. y
aquella noche se viò en España una nube, que
brillaba mas que la luz de medio dia; tan clara
que el salvador salio a luz, rayo la nube clara
de su catolica fee en España.

No fue menos claro aviso el
que tegio de luz el sol al dejarse ver por en-
tonces conido de tres círculos, y uno de los tres
adornado con una corona de espigas; dandole
à entender la abundancia, y fertilidad, que

Espondas

Solomon
Emblon.

que el Verbo Encarnado avia de traer al mundo nasciendo en Belen, que se interpreta casa de pan, y que el que era Maracel se consibio flor, y el significa Maracel, en Belen seria grano, y seria fruto.

Como si no bastaran lenguas de plata en los astros del cielo se frago en la omnipotencia otra estrella, que de jandose ver en el Oriente despertase las atenciones mas reales a buscar al nuevo sol de justicia, que anunciaba un flamante, y creciente luz, aviendo escrito el caldeo Albumazar a cerca de la aparicion de una virgen en el primer aspecto del signo de virgen. El ayre todo estofado a luces de gloria en sendio, como luminarias, para que los Pastores viesan por donde avian de yr en busca del rey en nazielo señor.

A quella noche padecia ruina el templo, que los Romanos avian consagrado al idolo de la Paz: cumpliendose los anuncios de los oraculos, que le daban de consistencia asta los tiempos en que una virgen pariese. y es que el hijo, que esta virgen avia de parir, avia de dar la paz, no como el mundo la da. Aquella noche purissima tambien murieron de repente quantos abominables estraviando los terminos de naturaleza se enviaban en la abominacion nefanda de Pentapolis.

Poncleran setambien por reflexos de esta divina Natividad el que por entonces el Emperador Otaviano quemase las tablas en que se escribian los decretos del Exarrio Imperial. El aver cerrado el templo de Jano; la impu-

sion del demembre de Augusto al tiempo que los Reyes Magos daban al niño Dios con sumo culto, y regios dones el título de Rey.

En el establo de Belen broto una fuente; otra fuente el mismo dia en Roma se picio baltamo, como sobreescrio al nombre del que nacia, y prevencion de los, que por su divina fe avian de luchar, y gloriosamente vencer.

Al despuntar las nuevas luces del niño Dios empezaron a florecer las genas de engañi. y como delante de la verdad enmudece la mentira, y el error, asi a la primera vista de Christo s. m. enmudecieron los demonios en los selolos no retornando respuestas en sus falaces oraculos, viendose a veres obligados a dar por causa de su silencio, que el nacimiento de este soberano Infante les avia puesto entredicho. Y assi por mas que se enmudo en el hueco corte de un pescebrito Dios, siendo luz, como se avia de ocultar? siendo grande sobre la eminencia de todo lo criado, como se podia enubrir? En otros Prinsipe niños suele aver otros surtidors de prodigios, y novedades, siendo averestan fatal un Prinsipe muy niño, como un Prinsipe muy clarepito, un sol flaco en el oriente, como un sol de murgadura en su ocaso.

 Cap. 15

Las fervorosas ansias
de Maria s. m. en la expectacion

del parto

Los dolores de que se privó la Madre de Dios por virgen en el parto, sustituyó en ardientes ansias su deseo: suele ser martirio la espera, quando es dudoso el suceso; mas es gozo la esperanza, quando en la expectacion ay certeza. Crecian mas los deseos de la S^a virgen, quanto mas vesino el parto; como crecen bellas las olas, que llegan mas a las playas. En un deseo atesor Angelico, que desea en la bienaventurancia lo que posee, y posea lo que desea, mudando fastidio la posesion, ni causando el deseo inquietud; assi los Angeles estan siempre viendo a Dios, y siempre le desean ver. En esta vida es dicha tener siempre que desear, y es como infelicitad la vida, a donde espira el deseo.

Solo en un hombre Dios nuestra sujeto a desayre el entrar en el mundo con universal expectacion, que los elemas, como no llegan despues a la eminencia de lo que de ellos se aconsejó, quedan muy desestimados; y aun pierden de la fama que lograrán, si no los esperaran tan espesos, con que revuelve la expectacion contra el engano, y despicas la desestima del encarecimiento. La virgen S^a que sabia como Christo aun era mas de lo que esperaban, crecia en los deseos de que saliera a luz, para sobreponerle a la expectacion.

Y si la ecclesia sabe tener anhelos de mas espasios para acopiarse mas bienes la generosidad de la Madre de Dios tenia ansias de que se acortasen plaus para comunicar sumas joyas dichas. Grande esta Dios en un alma,

quando causa tan amorosos deseos de comunicarle tambien a otros. Aunque era pues tanto interes de Maria. S^a tener entrañado a su Dios en si, consideraba como piadosa y discreta, que no se disminuie; sino se augmenta comunicandole, ala manera que el achu no pierde de su luz por encender a muchas antorchas.

Basi hablando la sacra madre con el divino hijo, como fiscal parasi, y Abogada por nosotros le diria: que os detiene en mis entrañas señor Dios, e hijo chileto? Es el cariño de hijo, por cuyo afecto revais desprenderos de vuestra Madre? Sies así, como lo creo, que es, y es don, revente gracias portan cordial, y filial amor; empero la exhalacion en la nube, y el fuego en la mina se siente menos violento, que un divino amor en salir a luz, y mostrar su andar emperando a echar celestiales llamas, con que abrasar al frio, y laelos climas de corrones humanos.

Basta ya señor a tan alta magestad aver sufrido por nueve meses un hospedage, de que se admirara no poco toda la Iglesia no os aya causado horrores. otros conceptos no lo estrañan, porque no lo advierten; vos divina sabiduria no solo despues de los 40 dias, en que suelen los niños animarse, sino desde el primer instante de la Encarnacion sentistes lo incomodo, y obscuro de aqueste sitio acostumbrado al inmenso seno de vuestro

divino Padre, y aunque podéis trocar en Paraiso con vuestra presencia qualquier estancia, disimulaís vuestro infinito poder por lograr mas ocasiones de sentir, y satisfacer por el abuso del desaygo que están hoy en el Paraiso.

Y con que derecho os quejó yo señor detener, quando ovieris venido al mundo para el rescate de tantas almas, y para el remedio de tantos males? como se deterraria la ignorancia, si se esconde la sabiduria? como se socorria a tanta pobreza, si se oculta tanto tesoro? Que el señor correr la vena de la agua viva, que a brotado en vuestra casa, y repartié con la vecindad de la agua de vuestra sistema. Por tanto os comparó el sabio a los misteriosos rios del Paraiso. Vivos caudalosos no se estancan en su origen, ni se embalsan en su madre, an de derivarse, y esparcirse por todo el orbe en cristales para hermosearle de flores, y enriquecerle de frutos

§. 2.

Los efectos de estos deseos en la 1.^a virgen

Que tan divinas ansias fueron mis dignos meritos el revelarlas Dios todas las circunstancias del nacimiento así para el alivio de sus ardientes suspiros como para la atencion a los puntuales aprestos. Para cuya execucion lo puso todo a punto para el efecto del parto

Avia san Joseph buscado dos toneladas de lana, una blanca, otra de color entre parado, y morado, de que la virgen cortó las pri-

meras mantillas, y de otra mas delicada que Maria. S. M. avia hilado antes de saber el misterio de la Encarnacion para ofrecer al templo hizo las camisicas y sabanillas para envolverle, y dió al templo lo que sobró de la pira, aviendo dispuesto a estos alino siempre de roelillas y con lagrimas de incomparable devosion, y de mas fragancia con ser de mucha el agua con que avia rociado la ropa diluirla por sus sagradas manos de las raras flores, y otros aromas que san Joseph avia traído, todo lo tenia en una curiosa caja preparada.

Los vigilias de otros partos traen la pensión de las contingencias, los miedos, los llantos, y los dolores: desmaianse los semblantes, demueclanse las bellezas, y entre esperanzas, y miedos, entre ansias, y entre congojas fluctua el pecho de la preñada con araros embates. Pero las visperas de este divino parto tan ageno de todo plaser sensual al tiempo del concebir peculiar otros accidentes.

Afinaronsele pues los colores a su celestial hermosura, asomabase toda la gloria a su virginal rostro, como brillan los luceros antes de asomar el Alba, y va raianado la aurora antes de nacer el sol; acualux despiertan las aves del cielo significando en la sonora harmonia con que hacen salva al Aurora, la que todas las criaturas hacen al Alba Maria, quando en la lina de su gracia les anunciaba y a tan cercano al

Sol de Justicia Christo. S. M., de quien fue di-
vino empeño ir venir despues de tan esparado
y parecer aun mejor, quando poseido. y si es
de los maiores aplausos llegar a ser de lo, me-
recer bien este premio de ofision la eminencia
en el empleo, la soberania de prendas, y la ef-
icacia del agrado, y benignidad.

Cap. 16.

El Nacimiento

de Christo. S. M.

2.1.

El tiempo

en que nacio su divina Magstad

A los 5193 años de la creacion del mun-
do. tantos siglos suspiraron por el troncedio, sin-
tierdoso tan a los principios del mundo el clano.
A los 2957 despues del diluvio: esta in un do con
penas y muertes, el del salvador fue para dar
vidas, y gozos. A los 2015 del nacimiento de A-
braham: tanto avia que se gozaba Abraam consi-
derando el dia de este divino nacimiento.
A los 1510 de la salida del pueblo de Israel
de Egypto, que condenados en tanta vista, y
revista por Pharaon ubieron de apelar a ques-
tas mil y quinientas, y salieron con el pleito
de la libertad por los meritos del salvador

A los 1032 despues que David
fue ungido por Rey, y a con aquel olo se iba
ablandando la duracion del tiempo para
su venida al Rey, de los Reyes. y se descom-
de de contar por siglos a las 75 semanas de

Daniel. En la Olympiada 194, que triunfo
de los sentidos mortificados son las preven-
siones mas gloriosas para recibir al que ve-
nia por corona de las batallas. A los 757
años despues que se fundo Roma, a cuyo
valor encargo la Providencia divina, que
con intereses del dominio tubiese a esta
sazon todo el mundo en paz. A los 42 años
del Imperio de Octaviano Augusto, que avia
reducido el orbe todo a un imperio, augus-
to sombra de aquel divino Pastor, que nacio
para recoger aun redil toda su esparcido,
y el carria de grey con ocasion de la descripcion
y tributo comun, a que correspondia bien
el venir el que avia de ser Redemptor del
mundo, y librarle del pecho del peccado.

A los 25 de Diciembre, tiempo en
que el dia es de menos luz, y venia a crecer
los dias a questo divino sol. En dia de Domin-
go, dia ensayado ya en muchos, y grandes
misterios para habilitarse a la gloria etetal
fiesta, y que tubiese el mundo el reparo en dia
en que tubo, en la creacion su principio es-
tando todas las cosas en un profundo silen-
cio, y en una universal quietud, como conve-
nia para percibir la Palabra de Dios. quando
la noche llegaba a la mitad de su curso; quan-
do la luna, y los astros dando de si nueva cla-
ridad, y pestañando con desusadas centel-
las desian avoces: ser la mas dichosa noche
aquella, y la mas venturosa hora, y el mas
afortunado momento, que avian guardado los

siglos. En esta constitucion de siglos, edades, tiempos, meses, dias, horas, e instantes llegò a la virgen ^{ya} el punto de su divino, y desado parto.

§. 2.

El suceso

del divino parto

Llegò aquel admirable punto de reducirse la Eternidad a un momento, a un presente la inmensidad, a exam en de la vista lo infinito. lo pobre lo le alino trono, las pasas mulleron lecho, los brutos le sirvieron de familia; el ayre borabado cuerpo de nieve hacia forma de cobadura, y en lo abieto del portal era el sereno cielo de sel.

Avia san Joseph compuesto un pescue ancho que estubo en el suelo de aquella cueva con la ropa que llevaban, en que se recogiese la ^{ya} virgen y el santo se retirò aun rincón del portal, donde en orasion tubo un inefable rapto, y en el soberano luzes de todos los misterios del Nacimiento, como iban aquella noche pasando, con mas dichas, que gozò Elias a la boca de otra cueva, entre sombras de estas luzes.

La sacrosissima virgen en sendida de un amorosissimo objeto, y tan absorta en dios, como transportada en tan divino misterio, se descalza con mas veneracion, que Moyses para ver en lozar ra de oreo adios, quitose el blanco manto, y el velo de la cabera, que era la muger del Apocalypsi, a quien el sol le tegio manto, las estrellas corona, y la luna cobado. y quedando en cuerpo con el cabello tendido, sacado ya el aprto

de los mantillas, iniò con reverensia los rodillas, avia el oriente el rostro, y quetos las manos, y levantando al cielo sus modestos ojos con la retorica mas discreta, y con la elogiencia mas agradable suplico al eterno Padre sacuse a liv aquella divina perla de la concha de su cuerpo. Ayxi se elevò en un extasi de los mas admirables de su vida, con altissimas noticias, e ilustraciones, y de como era ya tiempo de nacer el salvador, viendo entonces como por espacio de una hora la esencia divina. Ninguna disposicion divina en la Madre era superflua para el nacimiento de tan gran dios.

Alternario de esta vision naxo el sol de justicia, y la purissima virgen sin dolor, sino el ayre viese de nacer para varon de dolores, sin penalidad, sino de las que avia de sentir a aquel señor desde su naxividad, sin los asos de otros partos, sin detrimento de su virginal entera, como se penetra el sol sin que branto de cristal, como da el arbol sin ducho el fruto que se desprende de sazonado, sintió alegre, mirò devoto atendió extatica delante de su salido de sus purissimas entrañas aparacho en manos de Angeles a la viva Imagen del Padre Eterno, al resplandor de su gloria, al bien, y salud del mundo.

Naxò aquel niño dios con cuerpo glorioso, y transfigurado poriti pando por entonces los dotes de gloria, como despues en el Tabor. Para que la virgen ^{ya} viese a su hijo hombre dios la primera vez, glorioso en el cuerpo, ya para mas infundir la reverensia, ya para que su castissimos

ojos, que a todo lo del mundo se cerraban, se abriesen solo a tan dignas glorias.

Los dos Principes del cielo, los Arcangeles san Miguel, y san Gabriel en forma humana recibieron al niño Dios en sus manos; y al modo que el sacerdote propone al pueblo la hostia consagrada, para que la adore, así estos Angeles presentaron el niño Dios a su madre, luego reciprocamente se miraron, y desde las manos de los Angeles habló el hijo a su madre, y la madre al hijo.

El niño Dios le dijo: Madre, a semejanza de mi, que por el ser humano, que me es dado, quiero desde oy, darte de nuevo otro ser de gracia mas levantado que siendo de pura criatura se semeja al niño, que soy Dios, y hombre para imitacion perfecta. Respondió la prudentissima Madre: trae me en pos de ti señor, y correremos al olor de tus fragantes ungientos.

Al mismo tiempo oyó la virgen la voz del Padre Eterno, que decía: Este es mi hijo amado, en quien recibo gran agrado, y complacencia. Luego se suspendió la gloria del cuerpo en el niño Dios, y recibióle la madre en sus brazos de rodillas dando los parabienes a los hombres, y estrechando los labios de aquel divino infante pidiéndole antes licencia, en cuyas manos le adoraron los diez mil Angeles que allí estaban. A esta entumescida le duró el extasi a san Joseph, volvió del por voluntad de la virgen, y visió la adoracion del niño con un inefable, y elevado

gusto

Empizó la madre a fajarle, y a envolverle, quien sine su madre le ota adios amorosamente de pies, y manos, tan obligado le tiene, y cercandolo rostro con rostro con tan profunda reverencia, como cariño dándole la bienvenida, y saludándole, le decía: Dios seas venido mi Dios, y mi señor, y mi hijo; siendo en la infinitad de sentimientos en una clausula la que sabia abreviar la infinitad de la sabiduria divina en su vientre: besándole los pies como adios, la mano como a señor, y el rostro como a su hijo con tierno abrazo le aplicó al virginal pecho: sonreíale al oído, alagábala con el rostro, y agradecíala el abrazo con dulces señas de sus ojos, y tiernos ademanes de los labios.

Que pasmo en la mayor gloria al verso Madre de Dios: Relacion real en Maria la de Madre de Dios, y en Christo Relacion real de hijo de Maria. Estas relaciones reales siempre perseveraron, porque los fundamentos siempre permanesieron, aun en el triduo, que Christo estuvo difunto, pues duraban las dos partes de la humanidad unidas al verbo divino. Si esta relacion tambien es forma santificante queda a la devosion, y piedad de los Theologos el examen, que reconoce en Maria quanto cabe en tan gran Madre.

5.8.

Como recibió la virgen M^a a su divino niño en el pesebre.

De los brazos le trasladó la virgen
al pesebre aplicando algunas pajas y hens a
una piedra. vino de aquellos campos de suyo un
buei y junto con el jumentillo por orden de
Maria. S. M. le adoraron y reconocieron como po-
dian y con su aliento le calentaron que es por
tar digno! que justo asombro saltó entones
alcoraron regio de la madre ver al que adora-
ba por ver eladero Dios en un establo vil entre
pajas y entre brutos! siendo un ambar y un i-
man para tirar corazon de paja y de los ierros.

Aun que le consideraba mas es-
trechado de amante que en cogido por los elado,
mas desahogado su afecto entre el corto ambito del
pesebre. que si le significan los espacios voltiados
tan allado aora con los brutos, como perdido des-
pues entre los doctores y a estrena ensayos del leno,
ya hacen sombra en los dos brutos los dos ladrones
y atrata de engender fuego entre las pajas; y como
el amante el vino ya levanta los mas livianos
que son las pajas, al cielo; ya en las lagrimas vin-
cula poderosas fincas de rias ya en el tiritar
de fío indica su ardiente amor gran cresmi-
ento de calentura.

Era la cuna un pesebre, si elevarlo
(como elige San Chrysostomo) a quel fue el altar
de tierra, que Dios pide en la Escritura; si dema-
dera, como es tradicion antigua; ya empero el
arbol vedado a dar lena para la cruz de sudios
de uno y otro debió de componerse, para poder
insinuarse, ser muy precioso el mastuco varo
quandó se junta al sacro madero. El movimiento

entó humilde de aquella cuna estableció la
dicha de todo el orbe que vacilaba en sus su-
berbios embates. En aquel sitio del pesebre
se fabricó despues un suntuoso templo; que
tuvo que sentir mucho la piedad Christiana
se le quitase el pesebre de loelo y se le trocase
por un pesebre de plata inviandole ala ba-
silia de Santa Maria la Maior en Roma, que
gora aquella reliquia, a que los Romanos Pon-
tifices aplicaron muy grandes indulgencias

Los segundos brazos que tubó el
niño Dios por precioso trono, fueron los de
San Joseph y se allo tambien en ellos, que vó
deser por brazos de otro Joseph, en quien quiso
el primer descanso, quando se descolgó
de la cruz. si a Simeon le pareció que no era
ya mas que ver, ni que desear en viendo en sus
brazos a este infante Dios, que eliria San Joseph
siendo el primer hombre que le estrenó con los
suyos? Esuiera la perspiciacia de todas las in-
teligencias para hartarse de mirarle. sentiria
mas goro al pasarle a sus brazos desde el pesebre
que la Princesa de Egipto, quando trasladó el
niño Moyses a sus reales brazos de entre las pajas
de la gestia undando en su noble pecho las
lagrimas, y los goros, los asombros, y los subilo
seria un celestial ensipo de afectos —

S. A.

Anuncian los Angeles la Natividad
del Salvador a los Pastores

Todas las Hierarquias de los Angeles
atendiendo desde el cielo a la Natividad de

de su Rey, considerando la estrechez de aquel portal, la indecencia del pescador, el quego olvido del mundo, que no veía atantoluz su remedio, ni lograba su fortuna, teniendo la tan presente, des poblaron casi el Empíreo y deslogiendo velozes alas aceleraron los vuelos para pregonar por el Orbe tan excesivas fineras de Dios, y despertar a los hombres a gozar de tanto bien.

No se enderezan sus plumas a los palacios, que los Aulicos, y Politicos no admittan otro Dios, que sus conveniencias de estado, y no creen revelaciones del cielo desquintando de entendidos solo se fían de los astucias que se fraguan en sus malicias. Pasan de largo por los estancias de Escribas, y Phariseos, cuya soberbia asquearia de establos, y de pesebres. Nada dicen a los Rios, que los aprisionan uulicias, y unchiendo toda la mira en las profundas venas de loro, no levantarán por toda una salvacion los ojos al cielo. Tienen por tiempo perdido el darle parte a los nobles: que repararan en puntos de si arido a quien se avisase antes, y si an de entrar los primeros, y aunque sobran trasnochad por vicios, no querran desvelarse por perfecciones.

A darles van las nuevas y pedir albricias a unos pobrecitos Pastores, que velaban sobre sus mansos rebaños en los terminos de una tierra, que se decía Beder, donde Job avia pastoreado sus ovejas, una milla de Beder avia el Oriente. A los pastores era como debida

la noticia de aquel Cordero, y del que era juntamente sumo Pastor. Asembranse ¹⁰⁷ la bondad, y esplendor del Angel, al principio solamente sintieron uno, no les dio de golpe la luz, de velos, no podía su flaguera atener a tanta soberania.

No es tiempo de temer, sino de esperar el Angel les dice apasible y grave, quando aun las mas felices esperanzas las estrena vuestro desvelo, y a dichosissimas posesiones. Mirad que os anuncio unas nuevas de sumo gozo para todo el pueblo, que os es nacido para vos, y para vuestro bien el Christo del Señor el Mesias tan descuido, que siendo Dios nace hombre, y de vuestra misma naturaleza: Sed a Beder, a precurad los pasos. y porque lo divino está mixto de revorro en lo humano; os servirá de señal, que allareis al niño Dios envuelto en pañales, y reclinado en un humilde pescador.

Assi les hablaba el Angel, quando en las cielas, y aladas tropas alo militares se aparecieron cresiendo al ayre las luces, y regalando los oyeles sonoras voces de celestiales espíritus repitiendo, y entonando aquel glorioso motete: Gloria sea a Dios en las Alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad

como si digieran: Mirad que la magnitud de esenirio Dios entre bageras humanas hace reflexos en las cumbres de la gloria; y se gloria Dios de ver a su unigenito hijo tan alo soberano en lo mas profundo, y a ese abismo

Le es de agrado, y el trono mas sublime de desprecio.

Nostráncis que a un tiempo en forma de ordenados esquadrones publicuemos guerra, y con asentos dulces pregonemos paz, que nadas paces mas firmes, que las que la guerra justa: y en orden a esas paces viene Dios tocándole al arma al mundo, si con la espada en la mano para herir, con los brazos abiertos para abrazar: en la obstinada malicia execrará severidad de su acero, y con los de buena voluntad hará las paces su amor, canonizando desde la cuna la política de los Reinos y las Republicas del atender a lo por conveñencia de prevenirse para la guerra, y que la paz armada es la mas segura: rayo de estado mas necesaria al espíritu que nunca sabrá que es paz sino con triunfo de las pasiones.

En el interin que los Angeles daban a los pastores la nueva utilizando los entendimientos a ilustraciones, y enseñándoles las voluntades a llamar a san Miguel vob con la nueva a los santos Padres del limbo, y con este Angel se embiaron a rogar a. Anna, y. soachin, que en su nombre adorase al niño Dios. Otro Angel fue a evangelizarlo a. Isabel a Zacarias y al infante Juan, que postrados en tierra le dieron adoracion; y despachó luego a. Isabel un proprio con regalos, dineros, tiempo y otros dones, lo mas dió la 15^a virgen a pobres y el proprio sintió en espíritu rico premio

otros Angeles fueron con la nue-

va a Simeon, y Anna Profetisa. Y aunque no todos los justos de la tierra conocieron entonces este altísimo Sacramento, si experimentaron todos los que estaban en gracia, un especial suceso. otros Angeles se embiaron a los Reyes Magos, que a cada uno singularmente les revelaron con hablas interiores este soberano misterio.

4. 4.

Van los Pastores a adorar
al Niño Dios

Apenas recibieron los pastores las buenas nuevas, quando de unas masadas a otras se combidaron a voces. Caminemos zagales a Belén; vamos, y veamos lo que no se vió jamas. Vamos a prisa: no le visguemos a Dios siempre tarde; ni vamos con las manos vacias de obsequios en presencia, si las queremos tornar llenas de beneficios.

¡Díid zagales a prisa, antes que el astro estrene la adoracion en los Reyes, que si preceden las Regias de adivas, que parecieran despues vuestros dones rusticos! El adelantarse en servir suele engrandecer una pogueidad; como no igualan las razones de la fruta mas madura al agrío por mas precioso de la temprana. En otro tiempo no fueras tan vituperable, pero fue muy reprehensible el concurrir con traje grosero, quando todos iban alas vodas con galas; ni serabien que se me celen las caperuzas con las coronas los

manojos de trenzas bastas con las cadenas de filigrana: los mantos reales de púrpura con los capotes de gerga: los setros con los caídas las abarcas turcas con las sandalias ricas, y unos mechones de paja humeando con la estrella rutilante desienlo.

Apresuraronse pues con alegres cantares, con festivas danzas, y con los regalos de los que dan las cavañas, y llegando al sacro portal allaron a Maria .S.M. y a S. Joseph (siempre admirables indices para allar a Dios) vieron al niño Dios reclinado en el pesebre, y viendole asis con las luzes, que les infundieron los Angeles, aque añadiéron los rayos de Maria, los sentimientos que le mereció Joseph, y la inteligencia que de si le imprimió el mismo Dios le adoraron por verdadera deidad a pesar de quanto embargos de obstinacion tenían sus ojos en las indignidades de aquel portal.

Alli estuvieron desde el punto del amanecer asta después de mediodía: espasmo en que les dió la Virgen suavissimas exortaciones, y ellos la preguntaron a umodo, y respondieron muchos articulos de los misterios que avian conocido, no ya a lo rustico, sino a tenor de saber, y aviendoles dado de comer la Virgen se les despidió llenos de gracias, y jubilos. y tornaron algunas veces trañendo elonca, y de ellos tubo después Eronda noticia de lo admirable, que era aquel niño, y algunos hijos de estos fueron de los Martires innocentes, y los padres los ofresieron con alegría al martirio, que ellos desocaban por el señor, que

con tanta luz conozian.

volvieronse pues los Pastores en grandejendo al señor por tan estrependa finca de enemica caridad predicando seles a todos los que encontraban; de los quales iben aver aquel nacimiento por curiosidad el Sachaque que dura asta oy, pocos son de devosion, muchos lo dexarian por no haver caso, y los mas por atender solo a su negocio, de que se queja Dios conserntimiento en la parabola de los convidados a vueltas

suplica las atenciones de mucha mundo Maria .S.M. con servando conseruando en el seritorio de la memoria todas estas maravillas, y confiriendo en su coraron tan divina variedad de misterios cotajaba, lo que en Dios en el cielo con lo que era aquel divino infante en la tierra: lo que digeron los Profetas con lo que miraban sus ojos: lo que el Angel, y Pastores le avian dicho con lo que tenian presente en aquel pesebre: tiernas memorias, afectos dulces, y delicados graves con que añadiendo gozos a gozos, y meritos a meritos gastó bien los ocho dias asta la Circuncision.

Hizieron oracion Maria .S.M. y S. Joseph para el niño en el tenor de lo que con Christo niño, y a uno, y otro con una misma voz respondió Christo: Es mi voluntad, que en la humanidad, que he recibido me tratéis en lo exterior como si fuera hijo de ambos, y en el interior me reconozcais por vuestro verdadero Dios.

Cap. 17.

La Circuncision del Señor

§. 1.

No se obligaba la ley

Aviale dios a Abraron 400 años antes que diese la ley escrita en el monte sinay, el sacramento de la circuncision para especial señal de su pueblo, para señal de su pacto, para perdon de la culpa original, y otros peccatos actuales con firmitad de la gracia aunque dignamente la recibia, no por virtud, y eficacia de la misma circuncision, sino por la profesion de la fe, que en ella haria, el que se circuncidaba.

Como tengan pues alas los ploreros, que traen las penas, quanto empereran los vuclos los terminos, que se señalan para los generos, y se cumplieron los ocho dias para circuncidar al niño Dios, que tiene dios sus ploros para la paga, aunque otros no nos parece que executa la deuda. Amanesio oy el octavo dia ilustrado desde el principio del mundo con estravulxinarios caecismientos, y ya avian tenido la Virgen Madre y S. Joseph revelacion de que era voluntad divina que el divino infante se circuncidase; y acaso quando el Angel in timo el orden de que se llamase Jesus, revelo la voluntad que tenia de sujetarse a la ley.

Aunque la ley no obligaba, aqui en era dios, y no descendia de Actan por linea ordinaria de peccador. Estaba esperando el niño Dios a los Reyes, y avia de enseñar a los Principes cumpliendo la ley de la circuncision a los principios de su imperio, que sobre las firmes plectas de las leyes se funda la verdadera politica, las lineas mas prudentes del gobierno las sendas reales de la razon de Estado, las

rumbos mas seguros, por donde navega feliz el vuclo de la Republica; siendo la mas espia prematica para quitar de los vasallos ociosos el emporar los Principes a quitarlos de sus personas, y sus palacios, y para sollicitar dichos sucesos de todo el año muy catolica Providencia, e l circuncidar desde el principio del año toda el masno, exceso, y superfluidad cada uno de su familia.

§. 2.

Motivos de la Circuncision

Circuncidose el niño Dios para sepulter en si con honor aquella divina ley. Para que el cuchillo se embutiese en la piedra Christy. Para que lo sombra de la carne se alterase su cuerpo. Para mas mate lugo de carne, y tapar a muchas heregias las vuclos que le sonaron cuerpo fantasmico. Para que no excusase el Ebreo de recibirle si le advirtiese sin aquella marca de Abrohan su Progenitor. Para empezar la Redencion al humilde obedecimiento a la ley, para sepercho de soberbio Actan por desobedecer en el principio al precepto de dios. Para que ya que los labios se detengan en articular voces de obediencia al cielo su presiosa sangre ^{hues} eligen de ara, de victima, y sacerdote clamase desde luego en favor del hombre.

Para desenganar a los que tiernos, y regalados se prometen y al cielo por la via lactea mirando a Dios al delicado pecho de Maria; pues que se persuadan no ya naclie sino por la via purpurea, y que sin sangre no ay gloria ni redencion. Para que noten que si vino a introducir el arto de la mortificacion en el

mundo. asimismo en el rezo primero la punta
y en to a sta la cruz el aere. Para trasladar el
cuchillo del cuerpo al alma, y que no se que de la
circuncision en exteriori eludes de penitencias vi-
sibles. sino que pase juntamente al interior cir-
cunsciendo los excessos de las pasiones, y eleme-
ntos de los appetitos.

Sirvió tambien de que se ce-
gase el demonio desconociendo a Dios hu-
mano de tan alto humilde, y assi ignora tam-
bien el misterio de su Natividad; y le oculto Dios
la entrada del parto en la 11^a virgen, la bajada
de los Angeles, la adoracion de los pastores; ni
vio la estrella, ni supo la causa de la venida
de los Reyes; y aunque congeturó, que buscaban
al Menor le pareció delirio, e hizo rision de
ellos por asustado de un niño pobre.

Era el plazo de la circuncision
al octavo dia del nacimiento parte por el
peligro, y parte por el misterio; este consistia
en significar, que en la edad octava del mundo
que sera la de la Resurreccion de la carne, que
el ara perfecta la circuncision espiritual; el
peligro era por la delicadeza de la criatura
siendo aun el septimo dia critico, y peligroso
e antes como seguro con la sangre de este li-
vino Coretero, que assi en sombra lo sintieron
los Israelitas en Egipto quando rubricaron la
sangre del coretero sus umbrales no tucó in feli-
cidad a sus puertas.

§. 8.

Como se executó la circuncision.

Aunque es muy verisimil que
para aquel sacramento fue llamado el sa-
cerdote, que era maestro, o ministro de ley,
en la sinagoga de Belen, y solia serle de la
circuncision, no por precepto que obligase,
sino por devosion y piedad de las madres con
el sacerdotio; y se escribe que aun que se de-
sarono el sacerdote con lo vil del portal, se apla-
co el enfado la suave prudencia de la 11^a virgen
y al tocar la carne del sacro niño se sintió san-
to pecto, y otro hombre.

Poco mas verisimil es aver sido
la ministra o sacerdotisa la virgen Macla, es-
pedia a que el ministro tratase en un niño
Dios con la puerca, y ternura, que solo sabria
cumplir una virgen, y una madre. No musdo
tanto valor se dith en los filos del pinal, que en
sangrentó en el Asyrio, a quien aborresia, como
a comun enemigo. Ni Jael ancluvo tan vano
nil en el manejo del clavo, con que se taladró
las sienes a Sisara, siendo tan mortal contra-
rio, como la virgen madre viandó del cuchillo
para herir, y sacar sangre al mas presioso y ama-
do hijo. Aqui no sabria Nothan que corona a-
justaria al vuclo de tal hazaña, si por solo el
omago de su aere en Isaac le agotaban al mar
arenas las prometas divinas, y se doraban los pre-
mios con las estrellas del cielo. Saphora circun-
dando a su hijo pudo blasonar de aver sido, aun
que de leja pequeña sombra de tal echo, quando
hubo en el desierto animo para circuncidar
a un infante.

El cuchillo, si fue de piedra (que de piedra le vio Sefhora con su hijo, y Josue con su pueblo) en señal de ser tambien piedra y mas en el sufrir el salvador, era de dos cortes, uno que hiriese en el cuerpo, otro, que tirase al espiritu. si fue el cuchillo de hierro (que estaria mas amapno) se doraria con la sangre del señor, que venia à dorar los ierros de el mundo. corría la sangre y lloraba el niño (como corría su generosidad de tener poca que dar) siendo sus lagrimas inviolada digna de los aljofares de la Aurora (que tambien lovertoria Maria S. M.) y el tronco de la sangre a la purpura de Tyro, que como las bullian como el rosio sobre la grana. esse color era el que deseaban los Matagetas con la mezcla, que havian de sangre, y leche.

Aquí fue anuncio benigno virse la luna teñida en sangre, y el vicio a Maria S. M. con esa luna calada en el Apocalypsi, que un insinuar que de la primera sangre de la redencion se le aplicò a la immaculada virgen al pie preservandola de caer en la culpa original. Aunque los selages rojos al amanecer anunciaban ya al sol de justicia la mala desecha tormenta en el sacro lecho, como punostican serentelada a la tarde de la vida.

Queoigio muestra señora la sangre en candido lienro, y en un pedo de cristal riuo (que con el ara quiso desear de ser pobre) como presiosa reliquia a quel elu peso de carne; nabiò siempre consigo, tal reliquia pedía tan presiosa arca como es Maria para guarelarse a todo de caro

no era detan pmo era la Arca del Propicio torio, como el flamante Amor de la virgen. sus lagrimas guarnesieron aquesta joya de perlas, su constancia de diamantes, y la varriedad, que exerció aqui de virtudes fueron los esmaltes de mas bellos visos, y colores

Esta prenda sacra le fue ala virgen S. M. de nimo consuelo toda su vida; de su soberana mano la vberon despues con gran gozo los Christianos, y se guarda asta oy en Roma con digno culto. con tanto honor esperò la ley de la circunsision, pues si bien con leyes se fundan los acertados gobiernos, con la multitud se olvidan, o causan conpasion, y no se pudiendo observar unas, y otras se despresian, viniendo a ser, y quando muchas, un laberinto de enredos, un vos que de salreadores, y una oficina de pleitos, y de malicia

Cap. 18

La imposicion
del sacrosanto nombre de Jesus

§. 1.

El Author
del nombre de Jesus

El sacramento de la circunsision precedia a la imposicion del nombre. un nombre illustre no tanto debe provenir de sangre heredada de otro, como de meritos de sangre propia vertida. en la milicia del cielo no se alcanza nombre, sino à precederlo herida, y asegura mucho nombre.

con Dios, quien se precia de guardar antes su ley. El mundo les da gran nombre a los que se adelantan en excesos, y demasias, y solo a los que circuncidan excesos, y demasias se les da gran nombre en el cielo.

Tanto le costó al niño Dios el nombre de Jesus en el portal de Belen, como le costó en la cruz; uno, y otro le costó infinito valor de sangre, y no de menos estimo, aun que en la cantidad menor, que de aprecio. quando vertió mas, que en la circuncisión sobresalió la manera de darlo teniendo el niño en el pecho. como la finera del coral consiste en ponerse rojo al instante que de agafado del arbol, sale candido del mar, y toma al punto el purpureo color; y lo del niño Dios con su sacrosanto nombre de Jesus en tener el candor de leche a los virginales pechos con lo colorado de su sangre circuncidandose asi como se desprendió del arbol de su madre, y luego que salió de aquel mar de gracia.

Este Altísimo nombre de Jesus no se le traxo al divino infante el Angel, ni San Joseph, ni la ss^a Virgen. Por que nombre que ajustara alas infinitas excelencias y soberanias de un hombre Dios tan alto cabal, no se lo podia dictar, sino como quien, como el Eterno Padre comprendia la infinitad de aquel divino hijo. Poner nombre dice superioridad, e insinuación de cariño; ambas cosas con sus llenos cobian solo en un infinito Padre, y a esta causa le embió el nombre su Padre Eterno desde la gloria.

Era nombre en que se avian fundido

todas las excelencias, dignidades, perfecciones, y soberanias, que contienen quantos nombres anclado a Dios las sagradas letras; bien asi, como la mar por su magnitud en el ser, y por la variedad de los imperios, y monarquias que en ella corren con sus aguas embediendo todos los rios, va tambien recogiendo en si varios nombres. En el de Jesus se cifran adios todos los demas; sean metafisicos, como Leon, Oveja, Corcelero, Pastor, Camino, Puerto, Hierro, y otros semejantes. O sean los que significan Deidad, como entre los Ebreos el de Seobal: Sadoi: El que es. O los que dicen respecto y relación alas criaturas, como: Dios fuerte: triador: Gobernador: Provedor: Señor. O los que denotan algun efecto de la divina gracia, que obró Christo J. H. como: Manuel: Admirable: consejero: Dios fuerte: Padre del siglo advenidero: Principe de la Paz; y a aquellos otros: Ote prisa: esita los despojos: Apresurate en robar: Justo: Orient: Angel del Testamento; y otros si como estos, todos se comprehenden en el inmenso mar del nombre de Jesus, y como todos los sabores en el Maná, y como en la confesión de la trinidad la pluralidad de multitud de preciosisimo ingredientes.

Y aunque el Eterno Padre fue solo el principal Autor del inefable nombre de Jesus, embióle como en salvilla de oro en boca del Angel al pecho de la ss^a Virgen, y de San Joseph, a quienes tocó en la tierra poner el nombre, a la ss^a Virgen como su natural Madre, y a San Joseph como su Padre legal, que de los padres ordinarios tam^{to}

es esta Jurisdiccion.

Un exercito de Angeles bajo el cielo adorar solemnemente el gran nombre de Jesus. Traian pulmas en las manos, y coronas en las cabezas cada uno de ellos claridad, que el Sol con una rica venera como gradada en el pecho con trasparente viril, en que cada uno venia escrito el nombre de Jesus, y la luz que despedia el nombre excedia a la de los Angeles todos. Dividieronse en dos coros y eran los dos guias San Miguel y San Gabriel con el nombre de Jesus de maneras letras en mas luz de las targetas, y los dos se presentaron a adorar, y con un admirable elogio del nombre de Jesus, le inanimaron de parte de la S^{ta} Trinidad se le pudiese al divino infante en la circuncision.

§. 2.

Las conveniencias

de poner el nombre de Jesus en la circuncision.

Preguntó el sacerdote, que existia, que nombre daban sus padres al niño circuncidado! Veniendo de Maria S^{ta} y San Joseph de mutuo respeto, con divina disposicion a un tiempo pronunsiaron los dos: Jesus es su nombre. Añadió el sacerdote: muy conformes estan los padres, y es grande el nombre, que le ponen, y escribió en la Nomina del pueblo, y al escribióle sintiendo una nueva comocion, dijo: tengo por cierto, que este niño es de ser un gran Profeta del Señor: ten el gran cuidado de su crianza, y elegime, en que puedo yo acudir a vuestra necesidad?

Púsose el nombre de Jesus a la su-

de circuncidar al niño ya para cercivar toda sombra de mancha que havia a quel Sacramento, ya para coronar un merito de humildad, y obediencia con

infinito se le acuó con el nombre de Jesus, que es nombre sobre todo nombre, a cuió sacro eco doblan las rodillas cielos, abismos, y tierra adorando en el nombre de Salvador una infinita potestad un divino ser en un nombre, que no puede convenir a que fuere solo Dios, ni tan poco a un puro hombre o Angel, de quantos ay criados sino a que juntamente es Dios y hombre, pues no pudiera un hombre puro salvarnos, y solo Dios, aun que pudiera salvarnos con sola misericordia, mas no con sospeccion de justicia, y de Dios solo no podria ni poderse ni morir, ni merecer. Empero Dios y hombre juntos nos salvó a todo rigor de derecho, ganando a punta de lanza, y por sus infinitas merecimientos la salvacion que significa este gran nombre de Jesus

Y como significa esta general salud, y esse universal favor en todo genero de bien con acucia de Cruz, de Sangre, y sudor logra el nombre de Jesus mas culto, y mas reverencia, que los demas nombres de Dios haciendo al agradecimiento que le dobló la rodilla inclinada al peso de tan graves beneficios

Este nombre es el que imprimimos en nuestros rostros, como caracteres de nuestra fe como salvoconduco de nuestra salvacion contra toda hostilidad. Este nombre era el que el sumo sacerdote de los Ebreos traia sobre su Tiara, y a cuió decoro Alexandro Magno desistió de saquear a Jerusalem a l'celebre y rico templo, por ser la mas soberbia altivez de Magestad a los pies de un sacerdote. Es aquel por quien Daniel comió sereno, y seguro entre los ambres, y garras

4. Cui el nombre lealió en el caso de la circuncision con el sacerdote Obedio

de los leones: a aquel que reconocieron las llamas en el horno de Babilonia: y a aquel, de que Dios se sirve por sello en el despacho universal de sus divinas mercedes.

Cap. 19.

La adoracion de los Reyes

§. 1.

Lo que se obraba con el niño Dios asta

la venida de los Reyes Magos

El cuidado de la Virgen Madre con su niño Dios era incesante solo para tomar algun sustento le soltaba de sus brazos en las de san Joseph o en las de san Miguel, y san Gabriel. Siempre arrochilladas letras la daban al divino infante de unos brazos, a otros Maria, y Joseph, y antes de llegar al niño Dios hacian tres genuflexiones besando el suelo con reverencia profunda. Aun así la Virgen juntamente dormia, y su corazón velaba, continuando la inteligencia, y contemplacion divina. Luego añado el Señor con milagro el que dormia la Virgen lo que era necesario, y tenia fuera en los brazos para tener al niño como si velara, y le miraba con la mente como si le viera con los ojos del cuerpo.

Tres veces al día le daba con suma reverencia el pecho al niño de sus pechos, y si era necesario sentarse, le pedia licencia. No comió el niño Dios cosa alguna mientras recibió el pecho de su madre. Era la leche suave, dulce, y sustancial, como de cuerpo puro, y perfecto, y de complexion azucendracla, que aunque se guardara mucho tiempo, se preservara de corrupcion por sus mismas

calidades, no por especial privilegio nunca se alterara.

Las caricias que la Virgen Madre le hacia eran las mas tiernas, y reverentes, el niño solo reclinaba amoroso al pecho, y otras veces en el ombro cogiendolo con sus bracitos divinos de cuello quando se vio mas rica gargantilla? y a la vez le clarla a conocer los actos interiores de su sacra humanidad, se le manifestaba la humanidad como un viril cristalino, y por ello, y en ella miraba la union hypostatica, y el alma del mismo niño, y todas las operaciones que exercia. Desde el nacimiento hablo el divino infante con su madre en voz inteligible con perfectissima pronunciacion, pero siempre a solas, y san Joseph nunca le oyó hablar asta despues de un año, que habló con él.

Mandó la Virgen Señal a las inclemencias del invierno no molestasen al hijo, ni al parto, con que la nieve, y agua no llegaban a la cueva por mas de diez varas de distancia, y el ayre ambiente se templaba, y los vientos se detenian. A esta maravilla juntaba otra, ordenando les, que si no la reservasen de aguijeras, por el frío, con que la heria el frío, y asperera en el grado, y punto que podian causar con su fuerza natural.

En aquellos dias (no sin disposicion divina) corria muy viva la voz entre los Judios que se llegaba la venida del Mesias, y algunas mugeres, que venian a ver a la Virgen le daban tales novelas, y cuentos en este punto, que oyendo los san Joseph se solia sonreir, y por otra parte

acimirar de la cordura con que la Virgen las sufi-
a, y la ocasion que tomaba de hazer en muchos gran
fruto de amoldos con eficacia y suavidad el luz de Dios
confirmandoles en la fe, e instruyendoles en las neces-
lencias, y misterios del Menor

No le faltara ala providencia divi-
na modo, y a San Joseph cuidado de buscar al
niño Dios mas acomodaado, y decente alverque, mas
tubo la Virgen orden de Dios que e guardarse en a-
quel pobre portal la venida de los Reyes del oriente
para triunfar de los regios tronos desde un abatio
establo

§. 2.

La Aparicion de la nueva Estrella a los Reyes Magos

Convenia alo soberano Magistacl del
recien nacido Dios ser conocido, y adorado de los
que vivian cerca, y de los que habitaban lejos, de
los naturales, y de los estranos, de los Pastores, y de
los Reyes, de los simples, y de los doctos, de los Ebreos,
y de los Paganos, de la Sinagoga, y del gentilismo

Quis assi como en nasciendo el divi-
no infante en el portal de Belen, clandoles a los Judios
en las primeras noticias la preminencia de prime-
ros avisò el Angel a los pastores como avia nacido
ya el salvador del mundo. Assi una nueva estrel-
la en oriente haciendose a luzes lenguas con la rebu-
rica de sus peregrinos rayos evangelio a los Reyes, y se
peruadiò a seguir asta el portal de Belen salus, siendo
tan misterioso su resplandor, que entre las indig-
nidades de un establo, y bageras de un pesebre le des-
cubrió la divinidad de aquel niño, y la suprema

magistacl de aquel señor; bien assi como a Piloto
que los vagios, y rocas con que a sombra la carta
de marear en la navegacion del oriente las faci-
lita con poner los ojos en ricas indias

y aunque Dios avia sembrado
(como flores por esos campos) estrellas por esos
cielos, que con eloquencia de brillas fueren pane-
ginistas de sus glorias, convenia para un sol nue-
vo un nuevo astro, que no son siempre peligrosas
las novedades, y es bien averes seguir las, y mas si es-
tan bien fundadas, y el mundo no se perçisionava
sino se innovase; quanto mas entra en eclad es
mas sabio; y cada siglo suele elevar lo ables nove-
dades a lo que sucede. Predicadores eran tantos Pla-
netas, y astros antiguos, mas por muchos, por conti-
nues, y con sielos no hazian ya fruto. La novedad
de un Predicador arò que Demostenes dice a Pla-
ton por a vros, y vago a escuchar a Calistrato
menos sabio, pero mas nuevo

La costumbre disminuie el vicio
bro, y una mediana novedad suele venser ala ma-
ior eminencia en vgesida; impurta pues a en al
mismo Dios el renovar siempre las hazanas empe-
nandose en novedades gloriosas amanesiendo
muchas veces como el sol, y varian do teatros a su
luz, para que en el uno la privacion, y en el otro la
novedad solliciten aqui el aplauso, y alli el desca-

No se formara digno horoscopi
a tal cuna de otros planetas. Mal se significan
su divina constancia, en las mudanzas varias
de la luna. su serena paz en el horror belico
de Marte; su pureza en la impureza de Venus

+ su clemencia
en las venganzas
de Júpiter, y su va-
lencia en las palacias
de Mercurio -

su alegría en la tritona de Saturno +
Era esta con especialidad estrella
la del Salvador, que si los otros publican glorias
esta era anuncio de unas glorias entre las nieblas
de demudez, de un portal, y de un establo, y es mas
facil persuadir culto entre glorias, que solicitar
veneracion a ignominias autorizando enyes.
La novedad de esta estrella a de encominar Astro-
logos al acierto, quando mas canos luzeros los
ocasionaron engaños. Y si el visio resplandeció pa-
ra el error en los astros, venga un nuevo astro, que
se revista de visio para dar luz, de la verdacl. Y si
a los Israelitas se les formó para su guion la luna
columna por darles cuerpo a sus sombras, y firmara
a sus inconstancias; a los Magos se da estrella, que
como a Reyes les sirva de corona, y como a Astrologos
les sea elmas seguro, y cierto astrólogo

No era verdadera estrella, ni de las del
firmamento; sino un cuerpo misto, y perfecto, ama-
nera de astro, que resplandecia en el ayre con una
luz como sol; de noche se remontaba tan alta, co-
mo estrella natural, que no la discerneria, sino
un perspicaz Astrologo; y de dia iba tan bajo, que
la podian solo ver las gentes circunvesinas. Non
que tenia el movimiento de setentrion a medio
dia, como page de acha seguia el rumbo de los Ma-
gos moviendose, quando anclaban; parandose,
si se detenian, como hacia la columna de fuego en
el desierto: unas veces se mostraba, y otras veces
se encubria. Herodes sugeto a los agujeros de Rey,
y a los temores de perder el reino la miró como
a cometa fatal para su corona.

Angel quieren no pocos, que fuese, mu-
chos se persuaden que era el Espiritu Santo. Pero
por mas que sean divinas las luces, aun que ad-
miraron a muchos, a solos tres convirtieron,
a solos tres Principes ilustraron el entendi-
miento, y en genclieron la voluntad; por que de
los prodigios del cielo los mas se dan al osombra,
los menos sacan provecho; mas como arrastra
tanto el exemplo de los señores el convertir a
tres Principes es convertir tres imperios; gran
politica de Dios con astro atraer los Astrologos;
enseñando que gobernar acoda una a de las na-
ciones con sus mismos fueros y costumbres es
como regir los caballos con sus vocados pro-
pios y frenos. Ay casos en que conviene darle fi-
los de oro ala espada, con que se suelen hacer
mas conquistas, que con aceros, con rayos de
los de astro como christo a conquistar coronas.

Esta aparicion del astro fue tan
celebre, que de su luz dieron testimonios autenti-
cos muchos Autores Gentiles, y Plinio hace me-
moria de una estrella con rayos de plata sima-
mente brillante, en que se veia una deidad en
figura humana

calcedo
Plinio
l. 2. c. 23.

5.3.

Quiénes eran los Reyes Magos?

Atendieron ala novedad del astro tres
Reyes del oriente en el Aravia feliz, cuyos im-
perios estaban a tal distancia de Palestina, que
en trece dias guclieron en sus camellos, y Bromi-
clarius hazer jornada a Belen; eran los tres ido-
latras del sol, y de las estrellas segan elscamefor

D. Thom. 3. p.
g. 36. a. 7.

luz, que los que adoraban en las estatuas, en las fieras, y en hombres viejosísimos de edad. Decíanse Magos, no porque se fueran a Ercles, ni porque entendiesen en artes magicas, sino por ser sapientísimos. Pues a los que los Ebreos llamaban Escibos: los Griegos Philosophos: los Latinos Sapienter: los Egipcios Profetas: los Asyrios Coledeos, los Galos Druidas, a estos llaman los Persas en su lengua Magos.

Y sabios quiso Dios fuesen con los que comenzase a tratar un Rey niño, con cuya comunicacion mostrase ya ser un Rey, muy sabio, y para instruir de que siendo niño el Príncipe se engranesuela, el trato de los Ministros mas doctos, y experimentados, y con ser de suma importancia en los que con el tener sobre hombres maneja la sabiduría es de mayor conveniencia la del astro, que le enderere los pasos, y echos a regularlos con el nivel de la verdad, que es el Salvador.

Eran los tres Reyes Magos tambien sacerdotes: porque sus gentes del ara elegian para el trono: y recibiendo el pueblo de Reyes sacerdotes las ceremonias, y el culto respetase en el Príncipe una como superior naturalera, quanto familiar a los cielos, mas respetable a los hombres. Pues como para el diversion de negocios, y de despachos se exercitan en estudios de Astrologia en que se allaban con aventajadas noticias reconocieron en la nueva estrella mucho misterio, y a fuese con los oraculos de la sibila Etrusca la qual profetizó con claridad la venida al mundo del hijo de Dios, y que ella les avisase

que al tiempo de este misterio a pareser a una estrella, que la siguiesen, y que adorasen la recién nacida deidad.

O abrian visto la Profesia de Balan, de quien podian ser discipulos, y descendientes, el qual profetizó, que en aquella la estrella de Jacob, que es Christo nuestro bien, que como astro resplandeciente del linage de Jacob alumbraria a todo el universo. O fuese, que en la captividad de Babilonia viesen los Ebreos esparcido las noticias de sus profesias avivadas de presente en los Magos con interiores impulsos del cielo, y las revelaciones, que recibieron de los Angeles.

De un modo, u otro ello fue raro prodigio que abriese entrada en palacios, y llegase a la luz de la verdad a los poderosos, y a como dadas, no con sintiendo tanto su dicha en conseguirla, como en admitirla, y ejecutarla; sin que emperases con los rigores de un diciembre, con lo repentino de una improvisa jornada dejando los monarcas a los riesgos de la ausencia, y eclipse que suele ser pernicioso a todos, y entrar por países estranhos, en que apenas clertan paso, que no troperasen en riesgo. Mas es assi, que aunque va mucho en conocer cada uno su estrella para seguirla, pero no importa tenerla, sino trata de averiguarla; ni se trueque que caso fueren en el norte a quella llama la vozina.

S. 4.

Esconde se el astro

a los Reyes

Era les a los Reyes Magos conorte su mo

el cometa, el astro, teniendo en sus luces guias, y que sus rayos contra qualquier sidera se pondrian en armas. Pero retiróse la estrella, y torció el rostro escondiendo su resplandor a clar vista a Jerusalen, acaso por ver que en aquella ciudad la malicia aborresca a la luz, y temiendo el astro entrar adonde el mismo sol de justicia se avia de tras poner. Era aquella corte de Erocles, estampa viva de algunas cortes reales, donde los astros no comunican sus luces, por estar siempre los visos influenciando sus negras sombras; y quando le suscitete lo que de ordinario a muchos señores que entran luziendo en las cortes, como unos astros, y la demasia del lustre, y ostentacion al entrar, les haze astros a luego en el proceder.

Sino es que el astro sobre seese en milagros, quando ya los Reyes en Jerusalen se podian valer de consejos. Y aunque sabios no quisieron valerse de sus discursos, sino poner su duda en consulta de hombres de letras, siendo de mas perjuicio para su Republica un Principe presumido de que no amencester consejo, que el que de simple, y de corto es de sus ministros esclavo. Estos Reyes fueron discretos que usaron a veces de sus luces propias, otras veces se sirvieron de documentos agenos. Felix astro en tratar con gente de obligaciones, con quienes se pudo empeñar, y empearlos, siendo sus regios atenciones la mayor fianga de su trato, que aun en los desvios obraron, como quien eran, y valemas reñir con gente de bien, que triunfar de gente ruin. Assi obra Dios con los clero-

bles espiritus torciendoles a veces el rostro con desvios para que se adelanten en merito

Entraron pues los tres Reyes por la mitad de aquella populosa, y celebre corte de Jerusalen a toda pompa, y estruendo, preguntando: Adelante esta aquel sol recién nacido, que aun desde la cuna de su Oriente a despuntado luzes en nuestro horizonte? Adelante cae el palacio Real en que acaba de nacer el Rey deseado de los Judios? Ellos con sumo candor entraban muy persuadidos, aque Jerusalen curdia en fiestas al nacimiento de su Rey niño, y preguntaban por el palacio como cosa sabida, y osentado. Y era que disponia Dios que por voces de tres Reyes despertasen de su sueño los Ebreos

Como venian mirandolo al cielo al paso del astro, parece se les olvidaban los compases de la politica humana, preguntando por el Rey nuevo en la corte de un tirano; pero nunca mas de estos Estaclistas, que quando funclaelos en la vereda de la solida Religion, no temian riesgo metiendose por Dios en peligro; que Princeses, en quienes florescieren la fe Católica siempre logravan en sus coronas firmes, y si variaren a lo politico, o viscosos la experiencia les anungia, que se venian a solaelos

4. 5.

El congreso de los Reyes Magos

con el Rey Heracles

Grandes del mundo, como Gigantones

de clarra dan a los necios invicible por el fu-
ra con la superficie de su grandera y contoneo,
y publicaran ser a los prudentes de lo stima por
de dentro al veruelar al que lleba sobresi a quel-
la fantástica magnitud. Asi con la entrada de
los Magos y con la nueva de su notable pregun-
ta, toda la Magestrach y soberania de Erodes
sintió sobresos, todo su valor se acovarelo en-
tre recelos: turbale el accidente, salt con el solda
improvisio y a por hombre de mal varro y mal
templado de sangre y a por que si bien procur-
ro disimular el latido del corazon, se le convejo
en el rostro, pues a los grandes de la alma
siempre salen a la vista

y como estuclie la ambicion,
y la esclavitud el vestirse al uso del Poder, tam-
bien se turbó la corte. Por que la mano del Prin-
cipe lleba la solta ala de su pueblo, y todos re-
medan sus movimientos. Dicen los Astrolo-
gos que al nacer el Astro Corona soplan mu-
resio alo de vorrasca los ayres; un turvellino fu
alo de Jenu salen la noticia de lo que en nascendo
le intitulaban Rey y Corona.

Todos tambien se turbaron
aun que notenian la misma rason, que Erodes,
pero el hacerse turbados era por no darse por
entendidos de lo que Erodes se turbaba: evitand-
con la afectada ignorancia el peligro de que el
tirano entrase en sospecha de que le conozcan las
causas de su miedo. Pero turbaronse muy de
veros los que siendo en los puestos del mando

sus echuras, eran tales, como Erodes, con que
temian el que caiese su Autor, de quien depen-
dia su ser.

Tenia Erodes como tirano y Principe
Estrangero, a los Ebreos por sospechosos, asi se
fiaba poco de su semblante; nunca politicos
se creieron unos a otros; pues con aciencler en su
maximas de fingir, todos se llegan a recelar. Tero
pues Erodes con disimulo y ardido de agasajar
a los Reyes Magos, y enganar los con astucia o-
bligandolos con su confidencia. suele aver
unas intimidades en los palacios de tanto riesgo,
como artificio, y asi las coronas de los Reyes de
Egpto envuelvan unos venenosos aspides que
les picaban de muerte a los que se les acercaban
mucho. Si fuera como otros Principes, buena-
trara daba Erodes en hacerse confidentes los
Ministros del contrario para hacerlos sospecho-
sos, y en llenarlos de agasajos para indizarlos
de desleales, con que se vieron armados mu-
chos grandes Ministros de otros Reyes.

El averiguo muy de secreto el tiem-
po en que apareció la estrella, que relaba co-
meta, y los motivos, que avian sacado a tres
Reyes tan intempesivamente de sus estados,
de que avia concebido grande misterio. De
aqui pasó a conferir los informes de los Reyes
con los pareceres de sus Consejos. formó una jun-
ta de los mas doctos, sin acordarse de que fuesen
tambien santos. La junta fue de los Principes
de los sacerdotes: asi se desian los que avian
sido y a sumos Pontifices, quando el ser Anales

claba lugar a ser muchos, o por ser cabras de las familias sacerdotales, título de llamarles Príncipes

Y aunque en el modo de la propuesta Eracles mostraba gusto de saber donde se hallaría el recién nacido Rey, no dejaba de mostrarse el designio de la consulta. Debían de ser aquellos siglos mas candidos, pues ni turbados ni li songeros usaron suprimir el texto expreso en el Profeta Miqueas, si bien como tímidos dependientes le adulteraron la letra leyendo solo Capitan al que el Profeta intitula Rey, encubriendo la sustancia de la profecía con el callar que la salida del Mesias sería de dias Eternos, en que se muestra a elemas de Rey ser Dios

Y como así, e instruídos en camino Eracles a los Magos a Belen: encargandoles notas en muy por menudo las circunstancias de aquel misterio porque deseaba tambien cumplir con su obligacion, aunque el dilatarlo para otro plazo publicaba su malicia; por mas que dorasen el pretexto los Politicos, que juzgan no debe salir jamas de la corte el Rey, con que por entonces sereno el susto con animo de poner violentamente remedio

Y los Doctores de la ley dando al gentillu instrucion se quedaron en la corte como las piedras de los caminos que guian a otros ala paravida, y se quedan ala luna. Así con juntos de consejos, y revolver Escrituras sagradas habían de los que ayudaban ala adoracion de aquel nuev

Rey, quedando Eracles fraguando en su pecho vil la mas cruel maleficio; si en lo la mas formidable tirania de un Príncipe verle afeitar virtudes para colorir enormidades como el venerato Estacion con una capa de estrellas echa manto a su pompa.

56.

La entrada de los Reyes Magos en el portal de Belen

Al proseguir los santos Reyes su jornada se les volvió a desorrevolar la estrella recompensando la tristeza de su ausencia con una exorbitancia de alegría, y adquiriendo con la intercadencia, y la falta mas gozo, y mayor aprecio. Y aunque seguir la luz del cielo estrabaja, trae consigo mucho juvilo, que lo saben solo estimar, los que lo sintieron perder. Mostraronse si en lo Príncipe muy humildes, que otros gustan de ser apellidados, mas no excederlos, y que el ovista aga vito de recuerdo de lo que se les olvidaba, que de la luz, que se les comedia, y no alcanaban. En cuya presencia, como en la del sol disgustan, que los otros astros ostent en luz, ni para lucir, ni para guiar. Bien es que pasasen por una corte, adonde verian como se eclipsan lumbres en abismos, y como micetas vageras se subliman aligeras

Asegurados pues de todo punto los Magos con la concordia entre las noticias de la Escrituras sagradas (mejor guia que el hilo de Ariadene para sacar de laberintos) y entre las anuncias del astro, llegaron alegres y seguros al portal de Belen. Allí hizo alto la Estrella, para sublu

peñó mas su resplandor, fue inclinando, y eno-
giendolo se forma en la entrada de la puerta as-
ta colocarse en sitio de elia cema sobre la cabe-
za del sacro infante: mostrando ser la corona
sua la maior vuelta que el sol gira por uno
o otro hemisferio. Y como si fundiese todas sus bris-
las en lenguas parece que duces de sus llamas les
decia a los tres Reyes

Aquí esta, este es el que buscáis, y el que
yo vengo a descubrir. No miréis mas a los astros; este
niño solo es el Norte, que da el unico reposo, y de quien
nace el movimiento, y ser de todas las criaturas. quien
mas le debe mirar, que los Príncipes Pilotos de las Repu-
blicas, que an de conducirlos al puerto? Mirad al Cri-
ador con traje de criatura, al señor en forma de sier-
vo, al fuerte en apariencia de roe, al Rey en tenor de
subdito, al invisible tan alto palpable, a la luz reuol-
da entre tinieblas, al sol eclipsado en tierra: a l' imor-
tal con achaques de hombre: al fuerte con acciden-
tes de flaco; al poderoso con estrechuras de pobre:
y al mismo Dios como animan do su imagen en la
sacra humanidad del de aquese divino niño

Preuenida la Virgen M^{de} del señor
dio' noticia de esta llegada a san Joseph no para
que se apartase, sino para que asistiese a su lado. N^o
fue sin misterio que se pinten los Reyes en el Evan-
gelio aver allado al niño Dios, sin decir que les alla-
ron con Joseph, que como significa el nombre de Jo-
seph Augmento, se pintaron, no sin prodigio, vnos
cortezanos dando adoraciones sin mirar a sus
augmentos.

Ensenchelos pues e ilustrados miraron los

felicissimos Reyes, y allaron no como los pastores
al niño Dios en el pesebre, sino en los virginales
brazos de la Virgen Madre; que en el cielo, y en
la tierra notiene Dios mas rico, y Augusto trino
quando quiere recibir Reyes con aparato de Ma-
gestad. Alaluz de esta virginal estrella miraron
en aquel hermoso infante a vn Dios, que en su
en el puño la vaga estension del mar: a vn Dios que
en la palma de la mano sustenta el cielo con todos
sus onse globos: a vn Dios que de los tres dedos de
su omnipotencia tiene pendiente este peso de cuer-
po de la tierra: en cuya presencia el mundo con
toda su diversidad de naciones, es como una
gota de rosio, o debil fiel de balano en la mano
del platero, y todos los Monarcas, no mas, que vn
polvo.

A tal luz consibieron alta en la bodega, pa-
lacio en el establo, solio en el pesebre, mas alto Empi-
reo en la profunda cueva. A tanto golpe de luz ce-
lestial, y divinos impulsos, reverentes arrojando
como los Angélicos del Apocalypsi las coronas al
pie del trono doblaron las rodillas los tres Reyes.
Era de ver ver en el la Magesta del mundo aun
tierno, y pobre niño, con quien nacia mas el ua-
lor, que se adquiria: extrayendo en la cuna
vn espíritu magnanimo, ollando antes de a-
sentar la planta en tierra coronas, como en na-
siendo el leon reconoce sus armas, y con aliento
de Rey sacudiendo las no aun enfems guedejas
de su cuello se corona, y a de triunfos. Aguilas que
desde el nido empiezan a jugar con los rayos, y
los luceros.

Arrodillados assi los Reyes vienen
 en aquel humilde pueyto a Maria S. M. con Magis-
 tral suma de rostro despieliendo soberana clari-
 dad, y al niño Dios con un resplandor divino: conu-
 jeron la multitud de Angeles, que le asistian: y
 adoraronle como a verdadero Dios. Despues se levan-
 taron, y en pie dieron la enrabuena a su Reyna
 y arrodilandose a pechirle la mano para besar-
 sela como en sus reinos acostumbraban las Rey-
 nas, la Reyna de los Angeles retirò la suya, y ofre-
 cióle la del Rey niño, besaronla, y admirante, dier-
 ronle tambien la enrabuena a san Joseph: gastaron
 tres horas en esta virtud, y pedida la licencia fueron a
 la ciudad a tomar para ella

En la posada confitieron los tres sus admi-
 raciones, y enseñados en amor, y amor de aver visto
 la pobreza de Jesus, Maria, y Joseph les embiaron
 con sus criados muchos de los regalos, que pa-
 ra ellos estaban prevenidos, y otros que de nue-
 vo buscaron. El retorno fue una inunclacion de
 sentimientos interiores; la virgen se tubo con
 que regalar a pobres, y haer muchos beneficios

§. 7.

Que dones, y como se los ofrezieron

los tres Reyes al niño Dios

Aunque el presente mas agradable a Dios de
 los tres Reyes era ofrecerse asi mismos; pero el
 mas rico del Ara con la imageria (que ima-
 ginaron piadosas contemplaciones) de las tres
 divinas Personas, y a de las tres lenguas, que
 en la cruz avian de voçar el nombre de Jesus,
 añadiéron el presentar al divino Niño de las

mas ricas preseas de sus Reinos; y no parece, sino
 que Dios esta siempre en empeños de señor,
 segun paga quantiosos lueros de lo que se
 le da a mesadas en tiempo de necesidades

segun lo enseñan las plumas, y Beda,
 lo delinean pinceles, guardaron su orden ^{in ist.}
 los Reyes en las ofertas. Porque el dia siguiente ^{craneu}
 en amanesciendo tornaron a la cueva devo-
 tos y reverentes como a un divino santuario.
 Llegò el primero Melchor, Principe y de-
 cado segun lo cans, en cabello, y barba crecib,
 de todo se autorizaba la real persona. y o-
 frecióle al niño oro, y como quien le decia:
 señor no se dora sin oro una corona; en teni-
 endo oro, que dar es uno mas Rey, que avi-
 endolo de pedir; si venis a conquistar los af-
 fectos, solo el oro en el mundo captiva las vo-
 luntades; la mia estara mas firme en vos, quan-
 to mas me desasieere de las prisiones de tal
 metal, si me lo tan arduo el servir juntamen-
 te a dios, y al oro, y tan difícil salvare un rico

El segundo entrò a la oferta el
 Rey Gaspar de edad juvenil, y ojo de pelo, de esp-
 blado de barba, y le presentó al divino infan-
 te incenso en protestacion de hacer culto
 a su divinidad; y como viniere Christo a in-
 troducir en la tierra divino fuego, en humo
 y llama volaria presto el perfume al cielo

El tercero el Rey Baltasar algo
 moreno, y de edad mediana le ofrecio Mirra
 (pues si un Baltasar por dulzuras se avia perdi-
 do en la mesa; otro Baltasar se ganase por amargu-
 ra

en la Ara) y le diria a la Virgen Madre: Bienra-
millete de mejor mirra tenéis señora a los pechos,
el mismo Dios, aunque Rey en siendo hombre e
vivira expuesto en la mirra a mortificaciones,
y quien viene a buscar muertos, requiere preser-
vativos: yo atiende a fortificar el delicado cuerpo
del niño con mirra, si Melchor tiro a ser orrera
quando pobre con el oro, y Gaspar a trocar en am-
bares el mal olor del portal. Assi hicieron los tres
Reyes Magos la confesion de la fe por las quatro
partes del orbe, envolviendose ya en la corona
de España la America, sino tuvo el primer pue-
sto en la oferta del oro.

Y assi para instruccion de señores,
mas que por necesidad de su instruccion, iba con
tales sugetos el niño, como aprendiendolo las ar-
tes dignas de Príncipe. Ya hazian los Angeles
truendo de milizia, y a los Pastores, y Reyes for-
maban Consejos. Las escuelas de los hijos de los
Príncipes andaban los arsenales, los consejos de es-
tado, y guerra, la erudicion de hazañas de sus Ma-
yores, y de otros grandes Heredes; las demas letras
solo por recreo, no por estudio, que si eran en filoso-
fo, salen tímidos, y reulubles, y caprichosos.

Assi havia, del que estampaba el tra-
cto Eterno en su hijo las obligaciones de un cabal
Rey, si en lo aquellos dones todos symbolos de
la generosidad en el oro; del buen nombre, y fama
en los aromas; de lo varonil sin delicaderas, ni
melindres en la mirra. como platicones, mas que
cucliendo ciencias, y noticias en la conversacion
de los doctos; como aprendiendo varias lenguas

con el trato de varias naciones; en aquel
pisar coronas, un no dar paso, que no sea regio,
y en el tener sobre la cabeza el astro, un tener so-
bre la cabeza de estima todo lo que etoca al cie-
lo. un socorrer a la necesidad del por medio de los
ricos, y no con torcedor de los pobres; un mos-
trar, que ay, senda para que las Magestades,
granderas, y señorios vayan a tratar con Chris-
to. S. N. y que quando le re pñieren adios obse-
quios, se allaran con mas copiosos tesoros

Receivó la Virgen Madre los
dones de los Reyes y en nombre de ellos se
lo ofreció al infante Jesus, y el niño Dios mos-
tró admitirlos con agrado, y les dió su bendi-
cion de suerte, que los mismos Reyes lo vici-
ron, y experimentaron en la remuneracion
de las divas del cielo asiento por uno

ofreciendola tambien a Maria
S. N. algunas joyas al uso de su patria, de gran
valor; pero eso, que no pertenecía a misterio,
solo volvio, y les dió algunos liamos de en las que
avia envuelto al niño Dios, corporales que des-
pues los Reyes guarneselos en oro, y piedras presio-
sas guardaron, y su paganzia percavian a uno-
leja a de distancia los que tenían fe de la veni-
da al mundo de Dios, y con estas reliquias hi-
cieron los Reyes grandes milagros en sus tierras.

Annachieron mas corchales ofetas de
servir la corte de sus Estados, y si queria vivir
en Belen la harian edificar alli digna casa. La vir-
gen lo agradejó, mas no lo admitió; hicieron
las mismas ofetas a S. Joseph, que imitó a su

Esposa en agradecerlos, y en no admitirlos, se le-
as dignas de Ministros en recibir no para si, sino
para su Rey.

S. R.

La vuelta de los Reyes Magos

a sus Reynos

Viose en las regiones labios de Maria. S. M. a la
respuesta, y despedida de aquellos devotos, y francos
Reyes la cinta purpura de la Esposa, que con
sus dulcissimas, y prudentissimas razones lle-
nas de beneficios al presente, y ricas de esperan-
zas para adelante pusieron en nuevos lazos de
afectos a los corazones Reales: conjeturando aque-
los Principes aver visto mas de lo que les anunció
al procligioso el Astro, y aver logrado retornos
mucho superiores a los dones de sus reynos

Tubieron entre si muchas misterio-
sas instigacion del zelo sobre que no volvieran
verse con stercoles; que los Reyes, aun quando
duermen, negocian, y como el leon, parece que
an de dormir con los ojos abiertos para los diez-
chos, y providencias de sus coronas; aunque tam-
bien ay Reyes abucos, que por que despiertos, co-
mo topes, solo miran a la tierra, espera el cielo
si quiere ablarlos, a que les gierre el sueño los ojos.

Con el celestial aviso correspon-
diendo de una y otra parte en veneraciones,
y agradecimientos la despedida, y la entrada,
dieron la vuelta a sus tierras. Acompañados
el Astro segun graves pareceres, que era como obliga-
cion tornarlos a su país; mas el sentir comun es que
no; que merecia ser trasladado a los cielos, con

menos título, y menos merito añadia la anti-
guedad en los cielos, y las estrellas, los siglos que
se deshió, y resolvió en la materia de que se
formó primero. Asi que cumplió su oficio
clausió tambien el ser, siendo lo mismo espe-
rar, y acabarse el lugar. simbolo puede ser de
un rio santo en la muerte; gastó en servicio
de Dios la vida, y dejó almorir ricas y con-
tesoras las aras de Dios, ilustrado el pueblo
gratas memorias de tan bien empleado tierra
ya apagaron los Reyes los faroles de este em-
ferio por yr iluminados ya con resplandores
de gloria; ya exugieron los deslumbres unido
a su Dios en desprecios.

Por evitar a Jerusalem, y no cumplir
el orden de trotes sintieron en el camino los
afanes de los rodeos, y las descomodidades,
que añaden unos desusados rumbos; aviso
tan necesario a los que encargan tíverlos prin-
cipes ordenes injustos de un perder la sena
real la dicha de su estrella, y un arrezgarlo todo
por no cooperar con decreto iniquo.

Luogo que llegaron a sus cortes, como
se vibieron embetido en aquel espíritu de Christo
despreciador de todo lo que el mundo mas estí-
ma, renunciaron sus coronas, y predicando la
verdad, la ley, y verdad del salvador, su fervor
se agostado les coronó de martirio. Decurias
regiones se trasludaron despues a Milan sus ve-
nables reliquias. esto que destruyó a aquella
ciudad por las armas y ras del Emperador Bu-
baneser, pasaron aquellas tres santos cuerpos

a colonia adonde asta oy se veneran con la as-
tension y magstad, que piden tan grandes
Reyes, y tan admirables santos

Cap. 20

La Purificacion de la Virgen ^{yn} los

Presentacion del Niño Jesus
al templo

§. 1.

Provençiones de estos Misterios

A los 40 dias del nacimiento de Christo. S. N. trató la Virgen Madre de presentar a su hijo en el templo, aunque la ley no obligaba al mismo legislador. Y este diuino Primogenito era por lo singular en el tenor de concebirse, y nacer muy privilegiado a la ley comun. como tambien la Virgen Madre nada requeria purificaciones impuestas a las demas mugeres por vnica en la reserva de virgen, quando mas fecunda madre. Empero el hijo, y la madre quisieron dar a entender lo que importa el asegurar la guarda de la ley, con obras buenas de supererogacion, pues nunca se llena un vaso sino luego arrebatar el licor. Y que los mas superiores, y mas privilegiados no usando de privilegios son el mejor exemplo para persuadir a guardar la ley, a quien la debe guardar.

En los dias que Maria S. N. se detuvo en Belen asta la Purificacion, concurrio alguna gente a visitarla, los mas pobres por limosnas, otros curiosos con la novedad de los Reyes Magos. Entre otros una muger, que vivia cerca de la cueva, a las puertas de la ciudad, o freció a la S.ª Virgen su pobre can con sumo afecto. La Virgen la catequizó en comun en la

fe sin declararlo en particular a quel misterio de la Encarnacion, diola de los dones regios, y admitió la taxa con parecer de san Joseph, donde perseveraron asta el plazo de la Purificacion, y se previnieron para aquel misterio con inefable exercicio de virtudes: aviendo distribuido las dadias de los Reyes en tres partes; al templo el incienso, mirra, y parte del oro; otra al sacerdote que asistió a la circuncision para su regalo y culto de su sinagoga, y la tercera en los pobres.

Llegado el plazo se despidieron de su piadosa huespeda de donde la llena de bendiciones del cielo, y aprobechada con dones de su largueza. Visitaron el santo Porçal por tradiciones antiguas adonde la Virgen por que se conservase a quel sagrario, y desde entonces le puso Dios un Angel de guarda como al Paraiso. Y assi a estado, y estuvo en la puerta de la cueva, y nunca entró después alli algun animal.

Quisó la Virgen S.ª a san Joseph licencia para yr de calnia, dió el santo su permiso solo para que pudiese llevarse a donde Dios en los brazos, y era bien guardado modo su calnia siendo rígido de una tierra, de que usaban los pobres como cañamo, alo gratero curado pero con asos y limpia. Al pedirle la bendición a san Joseph de volellas, el santo como duceño, como al niño, y con el beneficio a su esposa, y el niño Dios se la echo vnióblemente a los dos.

Acompañaron los diez mil Angeles, que avian asistido a la Anunciacion, y los que traçeron del cielo el nombre de Jesus en la circuncision iban en forma visible, como vnos soles, y quando faltaba

S. Brigida
l. 7. Revelat.
c. 2.

el día ellos le continuaban consular, quando
de vista la Virgen y San Joseph. quando el des-
templo del pío affligia al tierno niño con temblo-
res y lagrimas como verla de un hombre, la Virgen
reprehendia al tiempo y por su orden se trocaba el ojo
en una blanda marca para el infante, reservando la
Virgen para si el pío

Revelole Dios al santo Simeon y a Anna
Profetisa esta isla, con finceron sus revelaciones y por
su orden salió un mañuelomo del templo ala puer-
ta del camino de Belen, conociolos por las señas, hos-
pedolos en su casa con agrado y tornò a dar cuenta
de lo fecho. Aquella tarde sin ruido y con todo recato
llevò San Joseph los dones del oro, mirra, e inci-
enso al que recibia las ofertas en el templo y comprò
dos toros y dos velas de cera para la ceremonia del
misterio

§. 2.

Entrada del Niño Dios a presentarse
en el templo

A la mañana acompañada de San Joseph y
de los mismos Angeles en la misma forma (a que se
congregaron otros innumerables incorporeos, y que
sola la Virgen los veia) entrò aquella celestial y divina
madre en el templo llevando en sus tiernos brazos to-
do el tesoro del cielo. asta entonces avia estado a-
que el templo en sombras, y le debia a la Virgen el
lumen christi que Maria S. M. su primer fiesia de
la candelaria; la primera vela Maria, que no se
agaga ella sola en tiempo de las ñieblas. y al tem-
plo sacudiò de si las sombras con tales luces. y aunque
esta soberana Madre le debemos todos tanto en

generando un divina mãna de oro; sino mas, no
parece la debemos menos por sacarnos etc etc etc
o aluz. Pues no se le debe tanto al sol porque en
las entrañas del monte produce el oro, y la pla-
ta, como al que con su industria y gasto les saca
a publico para que se participe de aquel tesoro.

Jamas para criatura hablo abie-
os con tal reverencia como la Virgen M. ni le apre-
cio a su altar don de tanto agrado y magnitud; pre-
sentule a su unigenito hijo avienole magnificando
en sus purisimas entrañas: y en este instante dem-
strava Presentacion sola la Virgen Madre y d' una
voz intelectual del Padre Eterno, que dezia: Este es
mi amado hijo, en qual yo tengo mi agrado

Rescatole luego la madre con cinco
suelos, queriendo ser rescatado con cinco suelos el que
avie de rescatar al mundo con cinco llagas; notable
jeralidad de monedas siempre son a Dios heridas.
cinco suelos montaban veinte dragmas, o sien ovolos,
o sesenta escrupulos en moneda francesa, en italiana
dose su lros, y en dinero castellano dose reales. y si
con San Crisostomo se considera christi en este mis-
terio Estrella, los dose reales le valieron ala M. Virgen
aquella corona rica de dore Estrella; ni se le perdiò
el niño asta los dose años, como si los dose dineros le
fueran asta los dose años gustos y grillos; ni es mucho
que se le venerete el Padre Eterno mas varado; que
le vendio Judas a los ebreos; que en manos de Mani
S. M. el mismo Dios parece que vale cada día mas
y el que se rescata oyendose, despues se vendere
en treinta.

oyegó tambien Maria S. M. no cordero,

que ya le ofresia en su niño, sino un par de ar-
telas, o palominos para cumplir con la ley de la pu-
rificación, los palominos por ser sin velenos, las ar-
telas, por los lloros; que es la mas noble purificación
de una alma, un no mostrarse alevada, quando
de afligida se mira mas llorosa. Y siendo así, que
gocio rica con el oro mucho, que la ofresion los
Reyes; pues el buen angelito sin ser cantidad de pesa-
no lo llamará tesoros, mas poderosa se presento
a dios aviendolo repartido todo a los pobres, y
profesando ser pobre, que no tenia para vneor-
dero la que se allo tan rica con una inedia.

§. 3.

Demonstraciones del Santo Simeon

y de Ana Profetisa

A esta sazón florescia en Jerusalem, honor dig-
no de su templo por la eminencia de su santidad un
sacerdote anciano que se llamaba Simeon, y avi-
a gastado su larga vida en pedir al cielo la veni-
da del Mesias, y mereciendolo su oracion constante,
y ardiente el que le prometiese el espíritu santo cum-
plirle sus deseos antes, que la muerte le cerrase
los ojos.

El día pues que la virgen María de entraren
el templo a cumplir con la ley de la Purificación con
los avisos del cielo que avia tenido de como aque-
ra su día de seacdo, estaba el dichoso viejo echo un
Argos para dar vista a un Dios, que se haria visi-
ble, quando entre las demas mugeres, que con
sus hijos concurrían a purificarse, le aviso quien
era una nueva luz, una extraña claridad, que
despecta de su divino rostro el niño Jesus en los

braços de Maria como entre la mosa rieda
de la mina luce el diamante, y resplandese
en la bera el oro. Entones arrebuñado de un
celestial impulso el alborozado viejo vult del
ara a los pies del niño, y rogó a la madre, se le
trasladase a sus brazos; que mucho mostrase
pulsos de amor quando se renovaba como el a-
guila ala llama de aque el sol divino, humedeci-
endo su cana pluma con el llanto de mas gozo.

Y el que se renovó a lo de aguila,
alo de candido cisne entono a quel tan miste-
rioso, y divino cantico de que a lo el niño Dios
que tenia en sus brazos; Ahora Señor dejas a tu si-
ervo en paz segun la promesa de tu palabra. Por-
que ya an visto mis ojos tu salud la qual ayrepe-
te ante la cara de todos los pueblos para luz de las
gentes, y gloria de Israel.

Ya el sacerdote que consultaba al or-
aculo, es oraculo que da res puestas, y o cree uo-
ra que no vera la muerte, que no ay muerte, sino
vida para quien tiene en su mano a Christo, en
cuyo luz la mas feia mariposa, si se labrare se-
pulcro, sera en luces, y perfimes digno mausoleo
de un fenix para tener mejor vida. Ahora si, que vi-
ue desengañado, quando desengañado des-
no vivir mas, que a mas y mas cargar de años, es
mas cargar de disgustos, llega a ser favor el morir
por evitar las indignidades de una vejez, siendo
providencia muy benigna del cielo a un noble
espíritu, que ya que vive en esta casa de laudo
el que sean quibraduras sus prisiones, llegando
a ser premio de un Simeon justo la muerte.

quando de un impio Cain vino a ser castigo
la vida.

Y a tenor Profetico del viñando seria
agotado segun el genio del niño Dios el hablar
mui con tiempo de su cruz. (Lisonja santa que
usaron después Moyses y Elias en las glorias del
Tabor) trabando Simeon platica con la madre,
dijo: que aunque en su vida le seria de inefable
goro aquel hijo, pero que en muerte le ocasiona-
ria mas que severo martirio: tiempo vendria en
que la invidia intrada con sus aplausos le ponga
en un duro leño. Serà blanco, aelon de asienten
sus tiros muchos ruineades, y muchas ingratitudes.
Verasle aganizar teñelo en su mismo san-
gre aviendolo labrado las clavos los beneficios
A esta profesia de su cruz inclinò la cabeza, como
aceptandola el niño Dios.

Igual luz ala de Simeon la merecieron
ala noble viuda, y devota anciana de 24 años Ana
su casta continencia, oracion continua, a unora
observancia exacta de la ley divina, asistencia pro-
vuesa en el templo con firme perseverancia en los
exercicios de virtuel, y santidad, que son los solidos
fundamentos, sobre que caen seguras las revelacio-
nes del cielo, que revelaciones sin virne desmor-
tas son veleidades, y sospechivas.

Este santo Profeta intervino a
este misterio, y assistio ala solemnidad de la presen-
cion que se compuso en aquel sacro lugar de los Ange-
los que acompañaban a su Rey con algunos sacerdo-
tes, y ministros de aquel templo, y otros fieles, que
alli se allaron con la S^a Virgen, y San Joseph, y en

medio el santo vish Simeon llevando en sus
manos aquella custodiãrica, y cuerpo de Christo S^m
como luz del siglo, farol del orbe: el ando esta di-
vina antorcha desde entonces principiò ala
luciente festividad de la Candelaria, con que
avia de desterrar la Iglesia catolica del gentilis-
mo las supersticiosas seas del diapto de Buser-
pina, las profanas candelas, que se encendian
ala madre de Marte, y alas funestas sombras
de Pluton, y Maria S^m con su purificacion vesti-
mup al templo en purora, que manchaban otras
mugeres, quando con color de purificarse iban
a cometer seas impuras en tan celebre santuario.

A la claridad y llama de esta candel-
de este lumen Christo encendio mas Simeon y Ana
luz de su devocion; pero otros mas van en la can-
delaria al templo por las velas, que por las luces.
va un soberbio a encender, y su bela mas eva-
pora humos, que prende llamas. chispea la bela
del mal acon disionado; presto se apaga la bela
del inconstante, que apenas luce con gracia, quan-
do muere con la culpa. Mucho tarda en encender
el que no viene con devida disposicion: bela, que
no desparilla superfluo de des, mal conserva lu-
simiento, y resplandores; bela que arroja mas
fuego de lo que tiene sustentia; presto su llamara-
da darà en ceniza: bela ala maligna con hypo-
crita mezcla apoco tiempo manifestara el engaño,
y queclara con deslumbre.

Deviuse la Virgen ss algunos dias
en Jerusalem frequentando el templo, comunicaronla
devotos y reverentes Simeon y Ana sobre los misterios

que la avia profetizado llenandoles de admiracion, y elegoro: ambos murieron en el señor en breves dias. Hizo la Virgen con san Joseph una novena al templo, visitandole una vez cada dia en que renovaba al Padre Eterno la ofrenda de su hijo. fue esta señora muy devota del numero nueve por aver tenido nueve meses adios en sus entrañas, y por los nueve dias en que la previno san divinemente para el alusimo misterio de la incarnacion del Verbo. En esta Novena recivio la Virgen admirables gracias, y eficacia en su intercesion para ablandar, y reducir a durisimos pecadores

Al quinto dia de la Novena en una altissima vision de Dios abstractiva la ordenó el Señor a la 4ª Virgen, que huiese a Egipto manifestandole la persecucion de Erocles: y como de conocer la destimolidad del niño Dios tan presto perseguido quedarse la stessa madre penada, y llorosa, y no le digiesen san Joseph la causa, el santo se turbó, y esta turbacion fue una entre otras razones porque el Angel solo revelase en sueños a S. Joseph, como lo refiere san Mateo

Cap. 26

La fuga del Niño Dios a Egipto

§. 1.

Los motivos desta huida

A este tiempo avisó Dios con un Angel entre sueños a san Joseph partiese con el niño, y con la madre para Egipto: porque Herodes o-

puraba diligencias para quitarle la vida. Mas desconfiado estaba san Joseph de tal riesgo, y Dios velaba al peligro, que con cuidado de verdadero Padre puede, y sabe prevenir al justo segunidades

San Joseph ala inconsequencia, y descredito, que representaba la fuga, labraba con viva fe mas como aunque se le ophieran que hazer adios semejantes replicas como señor podra servir de sagrado Egipto, aviendo sido peor Egipto, que Judea: Es un Pharaon mas blando, que duro Erocles? A donde la malicia no amenaza ala inocencia? En que Reyes no arden las ambiciones? como se debe acoger, adonde usó de severidad? como solicita resguardo, y puerto adonde executó a toda plaga castigo? como se promete puerto, adonde causó tan comun naufragio? como se asegura este divino Primogenito, adonde pasó acuchillo a todos los Maiores?

Mas son tales los hombres, que se puede temer mas de los favorecidos, que de los quejosos, y esperarse mas noble termino de un Rey legitimo ofendido, que de un Principe intruso, quando mas beneficiado; e aquel sabrá exceder al engño: este no se segará a qual quier sospecha de apeliar la corona, y ya el niño Dios se entago para andar de uno Erocles a Pilato, de palacio en palacio, y de tribunal en tribunal perseguido

La retirada a Egipto no solo era para poner en salvo al divino infante aun

S. Gabriel segun Origenes.

en mas distancias de las que contenia contra los inocentes el cruel decreto de Erodes; si fue tambien un tomar ocasion de visitar a Egipto, a donde se dio principio a la idolatria, y mi- un fin desde el principio de tales supersticiones sembrando tantos Paraisos, como despues florecieron de pñedades. Haviase señas desde los linteles la sangre del cordero: la provision de pan del Patriarca Joseph, y la Redencion, que se obró en la cognoscida de Israel

No en la niñez, sino en la edad, que crió al hombre avia de darle el reparo: convenia que ardaya la vida para dar doctrina, y exemplo. Con la puzga avia de dar ala conversion de muchas operano resistiendo, sino haciendo los fieles a Dabla, esperando le convitiesen. temeró a dar instrucciones a los que por seguirle avian de ser tambien perseguidos, y que tal vez ceder al tiempo, que de ser mas perfeccion, y que en la niñez de la virtud es mas seguro el triunfo con evitar la ocasion. La desgracia es de la patria, quando la tiranía destierra almas unil, y benemérito ciudadano, y un ciudadano noble mas que ser de favor su patria agraviado, que el arruinarla, y destruyrta vengativo. Quien menos destoro fue para Roma, ver a un bravo aun enemigo Annibal, que el desterrar de ella a un tan heroico vencedor, como avia sido Scipion.

Conociendo pues San Joseph que aquel Embarcado Dios venia a dar mas exemplos, que haber prodigios executó al punto el orden divino librando de las prevenciones del viage, en que el Rey, que conducia, por lo que tenta de Dios, tenia mas que qualquier Principe en no depender de noctie. llevando toda la

omnipotencia consigo: y se acordaba que así se cumplió la Profecía de Oseas, por cuiá boca nono antes Dios avia dicho: *De Egipto llame a mi hijo.*

§. 2.

Viage del niño Dios a Egipto con su
ss^a madre, y San Joseph

A los ocho de febrero se comenzó la jornada quando llegó la virgen madre a la cunca despertando al niño para ponerse en camino entre otras dulzuras le dio. Hize querido mio, sea como el cervatillo por las mantes aromáticas. cant. 2. 7.
nido querido mio: salgamos fuera, vamos a vivir en las villas. El niño Dios para enternecer mas ala madre, y mostrarse verdadero hombre, llevó un poco luego se acolló, y pidiéndole su celestial bendición la virgen, y San Joseph se le dio el niño viendo los ambos.

Iban de vuelta los diez mil Angeles en forma visible apresionándose a su consuelo, y servicio como desease la virgen se visitar de paso el portal sacro de Belén, y los Angeles dicen prisa. le veniro desde el camino, y vino a visitarlos al Angel elestando ala guarda de aquel sagrario

Juzgando San Joseph que no era bien detenerse, y a que no torció la virgen a Hebron, a donde moraba S. Isabel, embióla un Angel, que avisase a Zacarias de los designios de Erodes, y pudiese salvar al hijo; dióles la embajada el Angel, y no le permitió a S. Isabel saliese a verlos por no impedirlos. Pero embió la santa un proprio en su alcance, con presente de comida, diólos ystela para mantillas previniendo la necesidad, con que iban a tierra no conocida

alcanzolos el Propio en la Ciudad de Gaza, que
esta de Jerusalem 20 horas de camino, situ arde-
ras del rio Desor como de Palestina para Egipto
nulejos del mar mediterraneo

En Gaza descansaron los dios; aviase
fatigado San Joseph y cansado el pobre carruaje, en
que iba la S^a Virgen. San Joseph previno al Pro-
pio no digese nada, don de los avia topado; mas Dios
le quito la tentacion del desirio con quitarle la
memoria del suceso, asy dar a S. Isabel el recado,
la Virgen S^a gardo del socorro con las pobres, e hizo
de la tela un mantillo al niño, y un abrigo a San Joseph.
Dio alli en Gaza salud a los enfermos en peligro
de muerte, sanó a una muger valada, y en
las almas hizo con muchos gran fruto

Iba hablando el niño Dios con la
madre cosas altisimas altercando cantax un mu-
sica de los Angeles. S. Joseph atendia muchas cosas
como misterios, horiendo el divino infante en
sus brazos tiernas y reverentes caricias; don
le aviesse la madre.

Mi Jesus, el oro que recibistes de
los tres Reyes, imon fue, que atraxo el terno de
troiles. Si vos señor no ponca en paz a los, y al
hombre, quien hara estas amistades. Con repa-
tirlo a los pobres le libre en el camino de asalto
si vos mi Dios en la tierra, conca peligro, que mu-
cho que los Angeles prosedran ya con recato, y
los que antes hablan con los Pastores en vela, nu-
ablen a Joseph, sino en sueños. Decretose esta for-
nacla sin hazer caso de que se hiziese de noche, ni
en el rigor del invierno, que como soy nuestro sol

en vos sentir mi dia, y ten el ro mi abrigo. No
quiere vuestro Eterno Padre os crics con la de-
licadela de rosa, que peligra con su delicades,
en las mismas estufas del jardin de Nozard; que
vos como el coral nacido entre los embates, y
ondas del mar de persecucion, en que se aga roz-
buita vuestra belleza, y enduresca con el viento,
y con el frio que de aprueba de los elementos to-
dos, para que de todos los elementos triunfe vuestra
tolerancia. Aun vaso de vidrio formado a so-
plos un suplo le hare pederos, e de el oro labrado a
golpes de espas resiste al martillo. Quien osjosamen-
te a depasar en el mundo por va en que se cria
tiempo, pero vos señor, que aveis de sustentar
sobre vuestros ombros el Principado de todo
el orbe, conviene dar robustez al ombro, que
Principes criados entre viriles sienten en sus
imperios muchos quebrantos. Huió señor como
el Aguila, que se remonta ala flecha, que con
sus plumas le dió alierro para sus heridas a
las, y como huió el sol de las nubes, a quien le
vanó de viles vapores a sublimes esferas.

Al tercer dia de estancia en
Gaza, dexando los poblados de Palestina, entra-
ron por los desiertos arenales de Desobé, que
esparati setenta leguas, en que se gastaron no pocas
dias siendo las jornadas crevas por entre arenas
y el tiempo resio de frios, y pasando las noches al-
sereno

La primera noche se arriparon ala falda
de un montezillo. San Joseph con su capa y unos
palos formó un pavelloncio para la Virgen, y el

Ay dulce Maria
red al cairn cor-
te de Egipto e en
leguas, la maior
parte de solidades
y paramos. Pues
aun que el rio Nilo
baña la provincia
de largo, alargo, al
medie dia se le-
vantan montañas
asperas, y alte-
vamos, y al conien-
te largos de tier-
tos, es especialm^{te}
en la region de
Saiel, que lla-
mavn la Tebai
da celebre con-
tre los christia-
nos por habitaci-
on sagrada de
innumerables
monjes, y saba-
nos,

Tradixion es anti-
gua de los Armenios
segun lo cuentan gra-
sians en la vida de
S. Joseph, y castro
en la de N. S. que
junto a Belen en
te viage, al dexar
se tal vez el niño
Jesus del pecho de
la madre un rayo
de leche salpico
la pecha de una ve-
sa, de que entorneci-
da se convirtio en
blancos jales de
que despues se ama-
saban unos panes
que eran reme-
dio a toda dolon-
sia. Y como la
leche de N. S. que
se venca en mu-
chos sagrados de
la christiandad

invasoras en montañas, dando al marito mas cargo, en cierto paso de riesgo (dice Pedro de Natibus en la vida del Buen ladrón) que les salio a saltar un vandolero, que despues fue el Buen ladrón mismo y que al mirar a Maria y Jesus, sintiendo que a el le robaban el alma, los condujo con sumo agrado a su tienda, y les asistio con regalo, y lo que el retorno de presente, quedando sano de la lepra, y hi suela suyo, a quien rogó su mujer con el agua en que la virgen avia lavado su cara, y en adelante por aquel breve hospedaje le ofrecio Chiquito de la Cruz el hospedaje con su hijo en el Coracho.

niño Gemmeña noble de la casa de Elias que recogió al doble doblado espíritu) el niño Dios les consolaba con rostro alegre; los diez mil Angeles admirados hizieron cuerpo de guarda cogiendolos en medio de un circuito, que formaron en cuerpo visible humano.

faltó despues el sustento en aquel esteril paraiso; día ubo que asta las nueve de la noche no se avian desayunado, la necesidad llegó a extremos: agita, viento, y frío apretaban el trabajo; lloraba, y lloraba el niño Jesus, en brazos de Maria como Señora del mundo mandando a los elementos retroceder a su infante el frío en calor, y en retorno el niño mandó a los Angeles la retirada a la Virgen de cortina; al punto formaron un globo de luz muy denso en hermoso color; desaparecieron a lo del cielo de las estrellas, y no pudiesen de sus aureas ordenes; traxeron pan suavísimo, y bellas frutas con un licor amaravilla dulce. En este punto fue donde Elias huyendo de Sora del le socorrió de sustento el Angel.

§. 3.

Sucesos maravillosos del niño Dios
a la entrada de Egipto

Es Egipto la mas rica corona de la Africa, con que haze punta a las inmensidades de la Asia, y a las riquezas de la India. Tiene la forma de un triangulo coronado, y fortaleciendo las tres puntas con tres celebres ciudades el Cayo Alexandria, y Babilonia. En sus jardines pensiles deseaba ver aquel vegetal de Dios el niño Dios pendiente en los brazos de Maria. S. M. Alexandria

suspiraba por ser feo con aquella divina rosa de Jerico; y el Cayo en su magnitud pretendia ser cetro de aquello gran Magister. Las tres se aprestaron a aquella trinidad de la tierra: Jesus, Maria, Joseph. Nunca el Nilo en sus siete vueltas representó mas alas claras los dones del Espiritu Santo desaguando en el mar del Salvador. Estaba la soberania de un hombre Dios, que la divina Providencia aun solo para de paso criaria a la Provincia de Egipto en tal forma, que en lo humano providencia artificial se veían raras maquinas para solo el tránsito de un Principe, o de un Monarca.

En la primera Ciudad de nombre en que hospedó Egipto al niño Dios fue Heliopolis, entencas con mejor titulo llamada Ciudad del Sol, que en lo ilustrado con el verdadero Sol de Justicia. Avia allí un celebre templo, que tenía tantos ídolos, como el año cuenta días, y cada ídolo le cabia su día de fiesta, materia de una divina victoria. Porque así, que entre este Rey con el niño Dios con su madre, y San Joseph, todas las estatuas cayeron de sus nichos en el suelo, hizo el caso mucho ruido; y Aphrodisio Principe de los sacerdotes gentiles con lustrosa comitiva vino al templo tan ilustrado del cielo, que comecó por Dios de toda fidelidad al que sus ídolos con tan pomposa caída avian echo reverencia. Daquel niño que en el pesbre hivo venir del oriente Reyes, a que le rindiessen adoraciones, pudo en el desierto atraer al Principe de los sacerdotes a que le reconociese por Dios verdadero.

Abulcar
1. 1. 1. 1. 1. 1.
2. 1. 1. 1. 1. 1.

Abulens
l.c.

En Ermoli Ciudad de la Tebaida allu-
ron a la puerta de la Ciudad un Arbol grandella-
mado Persis, era ara celebre del demonio, y como
renunciando supersticiones, le abatió al niño Je-
sus sus ramas, y le dió maravilloso culto, recibien-
do en retorno una admirable virtud de sanar to-
do enfermedad con sus osas, fruta, y corteza. Jun-
to a la Ciudad del Cayo dura aun la famosa pal-
ma que al pasar el divino infante inclinó su arca
como haciendole la venia, y alargo los ramos ofe-
riendo al niño todos sus dátiles

En todo Egipto cuando se temblaron
los demonios, se arruinaron sus estatuas, enmude-
cieron sus oráculos. Debían caer los Baques a la pre-
sencia del Arca viva, y reducidos a cenizas degenerar en asquerosos sepulcros sus mas illustres alta-
res. funesto día les anegó a Isides, y a Sivi-
des, ayunaron ya sin víctimas, y al descubrirse
aquel divino Ionas trataron de penitencia. Asi
se comenzó a desmontar aquella selva de abumina-
ciones en que Christo. S. M. puso sus plantas, y se ame-
nizaron en tanto Paraisos de celestiales delectos,
quántos despues florescieren varones por peccatissimos
en todo genero de virtudes

En Giramos ya vuestra desgracia se
trueca en dicha, vuestras plagas se mudan en sa-
ludes; si sentistes con Moyses las aguas tintas en san-
gre, las casas hirviendo en ranas; el ayze espesado
en moscas, los ganados heridos, las vías apedrea-
das, los árboles sin frutos, los Primogenitos muer-
tos, las riqueras robadas, la luz vuelta en tinieblas,
el mar Bermejo con mas nombre de Rojo en vuestra

sangre

Ya con Jesus la noche serotina en día, los
tinieblas en luzes, la enfermedad en salud, con
la sangre de este divino Cordeño se asegurara la
vida a los Maiorazgos, y en su cruz alzara tabla
para librarnos de todo aogo. Despreciad ya espe-
ranzas, y dependencias del Nilo sus pomas alas
crescetes de sus aguas, quando Dios en los brazos
de Maria su bella nube llueve sobre vosotros
mercedes. En esa vara crecera el Nilo al epice
de los grados, en que traborden los frutos; y a se-
os viene alas manos otro Joseph, que hará de
vuestras piramides para mejor gran ricas custodia.

94

Estancia del Niño Dios

En Egipto

Aunque arubieron en Ermopolis, en Menfis,
o Babilonia, y otras ciudades de Egipto, en Elio-
polis por orden de los Angeles hicieron asiento aquel-
los celestiales peregrinos alojados en una pobre casa
pero capaz, y retirada un poco del pueblo, que alio
la virgen, y compusieron los Angeles. En entrando en
poblado esto aquel nuevo Maná con que en el des-
erto eran socorridos del cielo, y salia San Joseph a
pedir limosna asta que empezó a usar de su oficio
siendo la primer obra una cuna para el niño, y una
tarima para la madre; la virgen con la labor de
la aguja, que por prima, cobró fama, ayudo tam-
bien al gasto, no apelando a los milagros si avia
medios de gentes naturales, aunque trabajosos y hu-
miles.

Des cansaba ya en Egipto su leguas de apanes

por pararnos y asperjas el niño Dios a los pechos
 de su amantísimo madre y en los brazos de su fidelí-
 simo Joseph. Dejóse luego advertir de todos tan ma-
 volar, la apacibilidad de María S.ª en su bello y
 magestoso semblante. Era la persona de esta divina
 Reyna discreta y de mas altura, que la comun de aque-
 lla edad en otras mugeres, pero de mas perfecto y elegante
 proporcion, y rostro mas largo, que redondo de mucho
 gracia, y no flaco, ni grueso, el color claro con una tiza
 de gloria. Los ojos grandes y graves con increíble her-
 mosura la frente y columbino agrado el color entre ne-
 gro, y verde, la frente espaciosa y proporcionada, las
 cejas en arco muy cabales, la nariz seguida y agrasia-
 da, la boca pequeña, las labios adelgazar y sin estre-
 deo, elgado, ni grueso, y toda esta simetria de natura-
 lera tan hermosa, que ninguna otra criatura lo fusimo
 Este parecer tan bello y choroil con la dila-
 cion de su rostro, con el candor de su virginal modestia,
 y con el resplandor de sus relevantes virtudes, la pnegio
 el privilegio de maravallora en los afectos de aquella
 gente barbara, y que no la extrañasen como a estrangera
 sino que la amasen como a vecina. Raquellos ojos del
 niño Dios, que despues con su atractivo arrancaron a
 san Marco de las cadenas del vance, arrastran así a los
 Egypcios apartandolos de sus idolatrias. Mas que mucho
 se impresionasen con su exortacion y santidad, si el
 contacto de su ropa pegó virtud a las aguas de la fun-
 te, en que la virgen D.ª lababa sus tunicas, como se
 vió en las ciudades de Elipolis, y Babilonia logran-
 do aquellas aguas mas virtud de sanidad con dar
 un baño a tal ropa, que con el riego que harran a los
 fragantes huertos de balmos

visitaba la virgen los hospitales sanan-
 do con el tocar sin uso las llagas de las mugeres
 pidiendo para tan piadoso ministerio licencia al
 hijo, y elefandole en la cuna. vino peste y con esta
 causa, y la voz de los milagros tubo la virgen gran
 campo de dar a in finidos salud en cuerpo, y en alma,
 y a suplica suya concurren Dios concurrir tambien
 san Joseph a ayudarla en la enseñanza, y cura de los
 enfermos no cupieron en muchos libros, si se vieren
 de referir las maravillas que la virgen allí obró

En cumpliendo un año el niño Dios
 estando san Joseph ablando altísimamente con
 la D.ª virgen de la venida al mundo del Salvador, rom-
 pió el silencio el niño, y le dijo a san Joseph de los
 brazos de María: Padre mio, yo vine del cielo
 a la tierra para ser luz del mundo, y rescatarte de
 las tinieblas del pecado: para viscar, y conocer
 mis ovejas, como buen pastor, y darles pasto, y ali-
 mento de vida eterna, enseñarles el camino por
 ella, y abrir las puertas, que por sus pecados estaban
 cerradas. esciero que seais los dos hijos de la luz, y
 pues la tenéis tan cerca.

Al cumplir el año, y con firiendo lo
 con el mismo divino infante le sacó la virgen de man-
 pillas. vistióle una tunica talar, regida de su mano
 en un telarico de labores que llaman punto, suan-
 do la roela de una piedra inconsutil misteriosamen-
 te rotubo dos cosas milagrosas; la una, que salió to-
 da igual, y sin ruga; la otra que se le mesuró, y mudó
 el color natural a la lana a petision de la virgen en el
 color entre morado, y plateado perfectissimo, que
 dando en un medio, que no se podía determinar a un

color

Dióle la madre al hijo amecillada la ceniza para vestirle; y la minizela, sin averse la medida le vino ajustada al talle asta cubrir el pie sin arrastrar, y las mangas le cubrían asta la mitad de las manos, y siendo el cuello ajustado sin abertura se le vistió sin romperle. No se quitó de sus jamas su túnica, asta que los sajones se la desnudaron para arrostarle; y nada del vestido de Christo se gozó, ni se vejó, ni perdió el lustre, que sacó de las manos de su bendisima madre, que las vestiduras, que se quisieron para lavar los pies a los Apóstoles era el manto, o capa que llebava sobre los ombros, y este hijo tambien la Virgen

Empezo andar por sus pies el niño Jesus perfectamente en presencia de sus padres, que con los de fuera se disimuló algun tiempo esta maravilla, teniendole la Virgen en los brazos. No cesó de ir el pecho mes que año, y medio, y asta que fue creciendo le daba la madre de comer tres veces al mañana, ala tarde, y ala noche, siempre fuesen en cantidad, la calidad al principio unas sopillas en aceite, puerros, y pescadillo; jamas el niño Dios lo pidió, mas era sumo el cuidado de la madre.

Comencó el niño Jesus a caminar a solas, ordenando a su madre le acompañase en ellos, para que imitase sus obras. con este divino orden se consagró su discipula. Trabajase muchas veces en tierra el divino niño, otras se ponía en cruz, o raiando siempre al Padre por la salud de los hombres, en todo le imitaba la Virgen; por que le eran manifestadas las operaciones interiores del alma del hijo.

Muchas veces miraba al niñoollo.

Y a veces sudar sangre, y la madre le limpiaba el sagrado rostro, y convegia en su alma ser la congeja la pereligion de los herejes, e ingratos a los beneficios de su Criador, y Regarador; otras veces le veia rugir desiente, que los Angeles le cantaban, y lo que el Eterno Padre se complacia, sintiaba con el rendimiento de hijo una seria Magestad de Dios en el trato con sus padres, sin que faltase al agrado

Altocear en los seis años, como el niño Dios a salir de casa a visitar en fermos, y hospitales, haciendo raras efectos en sus corazones, a los niños de Eliopolis de su edad les instruyó de modo, que fueron después grandes varones, y santos. Las almas, que se redugeron, y salvaron en Eliopolis entonces, y en todo Egipto, los enfermos, que curaron, las maravillas que hicieron en los diez años no tienen numero.

Entre uno de estos proligios es memorable que a los seis meses del nacimiento del niño en la estancia de Eliopolis salió el decreto de traher de matar los inocentes, y quando se empezaba a executar, teniendo la Virgen en los brazos al niño Dios vivió en su alma, como en espejo todo el caso, y como su niño se los ofresia al Eterno Padre como le ofresia uso de razón, y luz, para que voluntariamente ofresiesen sus vidas a gloria del mismo Señor, siendo entonces la Virgen la verdadera Doquel, y lloró como mas propio a la hija de Belen.

§. 5.

El Martirio de los Niños Inocentes

Al oco de nuevo Rey avia sentido

Erodes la turbacion: esta fiera revuso el pesete en que la piedad del niño Dios le amanzara con tierno grano; ni fiera se repastaba con sangre humana; bramaba fiero en quejas sin d'endose como burlando de los Magos, que supieron mas d'admirando, que el velando: con ser tan sagaz, saltador no supo todas las sendas, y menos el camino, por donde se va a la verdadera patria, mas como no pudiera robar, sino resacas de virtud, a estas joyas no arrosó para su malicia; aprendieron de su cunilla a torcer el rostro a Erodes, que se escondió al ver su corte por no mirarle a la cara. Pudo velaron sus artes magicas contra Magos, que si supieron encender las, en el ayre para venir al publico, tambien supieron el apagar el farol, para tornar en secreto.

Al punto siguió en Erodes el escudado pero revuso conjetas falacia en su astucia atribuyendo la falta de la palabra en los Reyts, o que desvaneciendose aquellos tan voceados misterios de nuevos Astros en veles de los de Astrologos, la confusion de su error les obligara a esconder el rostro. Advertió el nesio Politico que cuando el que proyecta con segundas intenciones, suelen armarse todos de segundas artes, y que no vuela la malicia tantas veces como se ingenian contra su estusio sutiles lazos; que si ala paloma caudada no se le ponen escaques, contra la raposa se descubren varias ardidies.

Quando tubo p'cia noticia de la estamina y cerimonia, con que el Santo Simeon avia adorado aun bello niño en el templo, la estava

gancia del culto, y la novedad del aplauso, se le renovó la congoja, y atizó el animo assi de despicarse de la vista, que avian echo del los Magos, como de impedir el daño, que amenazaba a aquel niño. que estragos instan al abortar, y romper una mina de furor que avia undamente profundado en el corazon de roca por lo cruel la politica, y disimulo? Los afectos oprimidos y mas en Principes dan en desesperados extremos, como raras las exhalaciones constringidas en reles nubes. Este suele ser el fundamento de las tiranias con carniceria de tantas muertes violentas con un rascal de perversas intenciones con la cruera de horrible calamidades, e injurias, con las aguas de tantos lagos de sangre y lagrimas.

Como la tirania de ordinario propone la extirpacion de todos, no solo remia el tirano a todos los de la linea del Principe despojado, sino que avulto echo el fallo de lo vero, porque ningun medio ofrece al temor, que no le aplique a su interes. Deu, apocado, que assi se remia de un niño; mas no ay, fiera mas noiva, ni tan medrosa como lo es la tirania. Avian los Angeles pregonado para los hombres, y el hombre vil se puso a hacer guerra mortal a los niños.

Dio p'cia, y executose el monstruoso edicto de matar quanto niños viese de dos años abajo en Belen, y toda su comarca. Vbo de pretocar un impia resolucion esparciendo rumores de peligros sino se le quitaba la vida al divino infante, teniendo mas que hacer en justificar que en cometer la maldad. El pueblo oye los

peligros con espanto, y sediciosamente las es-
parece, y los aumenta, o ganándose de sus mismos
males por la novedad de los casos.

Servíase la Providencia di-
vina de la malicia de Erodes para publicarnos
el nacimiento de su hijo; pues quando herido
dió el cuchillo en catorce mil infantes inocentes,
tantas voces abrió, que pregonasen la venida del
Mesias. y dió ocasión la fama del suceso, a que
digese en Roma Augusto Cesar, que en el palacio de
Erodes mas seguro era ser animal inmundo, que ser
hijo; aludiendo a que por la ceremonia de su lin-
dado mataría al puercos, y por su cruel ambición, no era
perdonado a tres hijos los suyos la vida.

Viose todo a quel país de Belen
echo un lago de inocente sangre, parecía un
prado sembrado de claveles, o que de aquel marrojo
se iban sacando corales, y blancos antes en los bra-
zos de sus raíces, o madre, colorados despues al
arrancarlos en manos de los verdugos. No causa
maligna epilemia con sus influencias tantas
estrugas, ni el royo, ni el torbellino tantas olas en
los jardines. Un sereno fue aquel tirano, que en
el vergel de Belen le dio sus hermosas flores; sacan-
do en los ojos, de que llenó el Dios sus divinas
manos, a getó los ramilletes que por promissas
de su sangre en la Circuncision le oprimió el niño
Jesus.

Agujones el Astro del Oriente no les fue para
cometa, aun que no perdiera su luz en anunciar
las muertes de tan regias purpuras; sino que como
sirvió el page de acha a los Reyes, sirvió como de

farol a los que el martirio coronaba de Reyes
para guiarlos con sus rayos a los tronos. siendo
entonces de atenta la ambición de Erodes, que
en lugar de sacudir el si a un Rey, con la sangre
mucha, que vertía de la inocencia, iba multiplican-
do las purpuras, e iba animando mas Reyes,
matando, para que no reinasen, y no reinarian,
sino los matara. Entre las coronas, y palmas, se
juguetaban los niños, laureaban de triun-
fos de mártires, y de santos mil Dioses con
milagro el juicio, para que lograsen con el mar-
tirio un pauroso merito.

Este monstruo, este tirano, este abor-
do de naturaleza, un nuevo Pharaon se agjó en
otro mar Bermejo perdiendo el honor, la salud, la
vida, y la corona. vino a verse como otro Tántalo
avista de sus delicias sin poder dar un alcorce a su
alivio, sumergido en recias ondas de perni, tan-
do a galaxia en sangre de porisidias, fluyendo en-
tre continuas sobresaltos de conjuraciones, echo un re-
rablo de plagas; abrasable las entrañas un fuego
manso, peresía el esol, trataba de ombre, e quita-
damente competían a su tormento plagas internas,
asi dentes colicos, los pies inchados, los partos nava-
les herviendo de gusanos, los nervos contrictos, la respi-
racion difícil, una hediondez exalaba a quel infer-
nal cuerpo, que pre ponderando a todos los aromas, y
perfumes, ni Dios le podía sufrir, ni el mundo se podía
solerar. Cinco dias antes de su muerte, agjó a su
hijo Antipatro la vida, y para dignas exequias de su
cruel funeral dejó en prisiones a los principes
Proceres del reino; porque a los juveniles que causaría

La nueva, de su desearlo transito se ensangrentase con la noticia de tan pesados dequello. En que se ve, como sabe Dios quitar la vida de reinos, y coronar en un Eracles a la malicia, y coronar en tantos otros martires con veneracion, y aplausos a la innocencia.

§. 6.

Vuelve el niño Dios
de Egipto a tierra de Israel

No quiso Eracles sufrir consorte en rinar, y sin valerle su repugnancia se entro la micom a haverlo compania, aunque aprendiendo del arcano uno partir del imperio se levanto con el solio. No fue de poco consuelo en tanto estrago de inocentes corderos el ver tambien muerto al lobo.

Siendo pues reclamo para el atraer a Dios una inocencia, afligida, y una maldad castigada, como vertiesen tanta sangre los inocentes, y genase ya Eracles sus crueldades, se allano el camino para que volviese de Egipto el niño Dios a Israel. Comenado ya siete años de desierto, el eterno Padre un dia en presencia de Maria. S. M. le intimó a la humanidad del hijo la vuelta a Nazared, a quitar la obediencia, mas no le manifestaron el decreto divino a san Joseph, y apareciole al santo en sueños un Angel, y le ordenó con el hijo a la madre a tierra de Israel, que el infante con los que le buscaban para matarlo.

Obedeció luego san Joseph al orden del Angel: dispusose la jornada: reparó por muchas manos el niño Jesus a pobres las humildes alajas de su casa, que como le conosció la madre el

genio, dispensaba por su mano los limosnas. La piedad, con que una familia entró despues por su devoción a vivir la casa, en que avian morado los siete años, la remuneró el señor en congruos auxilios para que consiguiesen la vida eterna.

Partieron de Egipto con la misma comitiva de Angeles, que avian llevado. Maria señora de un jumento, el niño Dios en su faldete, y san Joseph apie con sumo sentimiento de los egipcios, por aver experimentado de su divina asistencia aquella Provincia tantos milagros, y beneficios, ni les permitieron la salida, o no facilitarle la divina Providencia.

Antes de salir de las poblaciones, como a la fama saliesen muchas dolientes, les dieron salud a muchos, y expelieron gran multitud de demonios, con otros maravillosos efectos interiores. Duplicaronse los molestias del viaje por la destierro, y se socorria Dios a la necesidad por medio de los Angeles, que soliciaban oficiosos tales ordenes; otras veces el niño Jesus usaba de su divino Poder, y multiplicaba el pan.

Al entrar en Palestina como san Joseph tomase noticia, que sus dias en el trono Arquelao a Eracles su padre, rezelando que se hereclan tambien los reinos, y las pasiones; fuera desear tan imposible criarse bueno un Principe en un palacio tan malo, como tirar una linea derecha por una regla torcida. Y mas en una provincia, y corte, adonde clamaron los Reyes Magos por Rey al niño, y con tal clamor excitadose tal disturbio, si enao el escandalo sobre

el reino de Judea. y como dominase ala mis-
ma sazón en Galilea otro hijo de Erudis Ani-
pas, cuyo genio era mas blando, y no tenia en es-
te punto empeño; y como se continuan tanto de
padres a hijos las costumbres por la fuerza de la san-
gre, quanto por el corriente estilo de las cosas, y
las palacios, donde la infancia las bebe, y las con-
vierte en naturaleza.

Por tanto san Joseph propuso su re-
ta al divino oraculo, y con consulta del Angel de-
vió su viage a la Provincia de Galilea, y asen-
tando su morada en Nazareth le dió esta Ciudad
a Jesus el sobrenombre de Nazareno, que significa
santo, o florido, lo uno y otro ajustado a quien era
por antonomasia el santo de los santos, y florido
en todo genero de excelencias, y perfecciones.

Al paso que sintió Egipto la ausencia de
tan divina familia echando menos las benignas
influencias de aquel divino sol de justicia, a es-
paso fue de gozo ala Ciudad de Nazareth su vuel-
to, logrando toda conveniencia con su benefice-
tancia. y el niño Dios, que dos siete años iba des-
cubriendo cada dia mas gracias, como corriendo
poco a poco el velo a sus soberanias cresia mas en
los agrados, que no deja la azucena de crecer por-
que las espigas la crecen mil avejas la ondela,
ni esta flor de Nazareth por que un Erudo quisiera
en zamarla en las puas de sus crueldades.

Cap. 22.

La ida del niño Jesus al templo, y su
quedada entre los Doctores

§. 1.

La ida al templo

Las solemnidades en que iban los Israelitas
al templo eran, una la de las Tabernaculas, otra
de las Siebelomas, que era por Pentecostes, y la otra
de los Animos, que era lo poseso de Parasceve, y a este
subian Jesus Maria, y Joseph juntos, a las otras dos
fiestas subia solo san Joseph.

A costumbraban pues san Joseph y la
virgen S^{ta} el subir cada año al templo con el niño Dios
a celebrar la pascua del Corchero a la diezma que se
luna del primer mes no solo ya en memoria de la
libertad antigua de Egipto, que le dió al pueblo, si-
no tambien en recuerdo de averle sido Egipto al di-
vino niño, como Ciudad de refugio en los siete
años de su destierro.

En san Joseph la ida era de obligacion,
que la ley no obligaba a las mugeres a comerias, a-
donde suele ser mas su perdidó, que ganancia, y
Maria S^{ta} la movia la piedad, digna de excepcion,
quando tan asegurada se arraiga la devosion, y
seria inspiracion de Dios, que lograse en aquel tem-
plo un singular privilegio debido a su virginidad pure-
za, y pues aunsiendo esta señora ya madre el sacer-
dote Zacarias padre de san Juan Baptista entabló
que se le diese en el templo, lugar en el que arrel de las
virginas, quedando toda estrañera y extravagancia
ala Providencia divina.

El niño Jesus, sin quien no daban un
paso la S^{ta} virgen, y san Joseph, que era la luz de sus
ojos, asi que avia frequentado otras veces el templo
con sus padres, como la ley obligaba a los varones, en

El Sol de Justicia

siendo de doce años se puso gustosamente a obli-
gacion de acudir a esta festividad. Pues aunque te-
nia en la 4^a Virgen dentro de casa mas sacro templo,
y un oratorio mas rico, era bien el dar exemplo,
especialmente en fiestas solennes de acudir con las
demas a las iglesias comunes, no abusando de los
oratorios para como eldades, y extravagantes sobe-
ranias, ni la Pascua del Cordero se celebraria ya bien
sin el Cordero vivo de Dios.

De Nazareth a Jerusalem ay trece leguas
y començabales con el eterno y divino niño con sus
padres y a la ida y vuelta les acompañaban los diez
mil Angeles en forma humana visible, y razón de esta
te. fatigabase el niño Dios en el camino, y solo el pri-
mer año de este jornada admitio el alivio de que
le començen un rato embrosos. Iban haciendo el hijo,
y madre de paso muchos beneficios a las almas. y
oía la Virgen la musica, que los Angeles daban
al niño Dios assi en el camino, como al entrar en el
templo.

92.

Como se quedó el niño Jesus
en el templo

Acabada la fiesta, y volviendose todos a
sus casas, trazo el niño Jesus de que elarse en el tem-
plo casa de su divino Padre. Ya a los doce años de
edad aquel Sol de Justicia quisior mostrar el me-
rito dia de su luz, en lo cabal de su razon. Ya dan-
do prendas en la niñez de su sabiduria infinita
te disponia las atenciones de los juevos, para
que en adelante no se estrahase por subite su doctri-
na, si pensasen salir de repente de entre el sepul-

lo, y sierra de san Joseph. No pidió venio a sus
padres o por no ponerles en ocasion de replicarle
con el cariño, o enseñando, o que no se ayle pedir, por
re lo que con esto es servicio, y llamamiento de Dios,
con quando algunas humanas le contradiccion prue-
dentes.

Dispuso pues a que el divino señor oportunidad
para su designio segun el tenor comun que los Is-
raelitas tenían en yr, y venir a sus fiestas. Porque
atentos a la elegencia, con que se ayle frecuentar
el templo iban de parsi los hombres, y las mugeres
aparte: tan agenos estarian de hablarles en las ig-
lesias, los que en rabon suplicaban en los caminos.
Algunos consideraron a la 4^a Virgen, y a san Joseph tan
absortos en la oracion, que sin advertirlo se les pudo
deslizar el niño Jesus. Otros juran ser tan vivos, y
tan incessante la perpetua atencion de aquella cele-
stial madre a tan divino hijo, que ubo menester Chris-
to. S. N. obrar milagro para deslumbrar la continua
vigilancia de Maria S. N. Jamas se le perdió a nadie
Dios por tan loable inadvertencia, ni fue viscado
con maior ansia. Las lagrimas, que en tal perdidolo
el amor disolaba de sus oraciones recaiendo en
las llamas de sus carinas inflamaban mas sus in-
cendios. Con los que aman tan alo fino sirven de
venir con mas intimidad los desvios, y la interca-
dencia de una dicha aqulata mas su aprecio, sien-
do la abnencia piedra de toque con que se prueba la
ley de la finera.

Resaba solo el consuelo de lo continua-
contiendo, que tenían todos de llevar con si go
al niño, y la familia, que lo recobaba se tenios

por venturosa; conque se haria verisimil aver-
se con otros adelantado. Pero un fiarse de agenos
cuí el dolor siempre experimenta riesgos. La dicha
en semejante accidente es el echar presto menos adios
como es la suma desgracia perderle, y no echarle me-
nos toda la vida.

Cominaron el primer día lo 11^a Virgen y San
Joseph diez millas y en el lugar que pararon llamado Bi-
de se desvaneció la esperanza que traxo San Joseph, si-
mo venia con los hombres, de que ya le viese allada la
virgen, que venia con las mugeres; y creció mas el asus-
to en la madre viendo a San Joseph sin el niño Dios, ora
ella le buscaron no entre la turba, que no se alla Dios en
trupeles, buscaronle entre los tropez de los parientes, pero
mal se desvania allar por la punta de la sangre, el que des-
pues avia de enseñar en el templo, que el que le quisiese
guir, y allar se desprendiese aun de la madre, y el padre

excitó la Virgen 11^a como la rosa, que
con la presencia del Sol avia desplegado toda su belle-
za, y al interponerse las sombras se ve ya muerta su her-
mosura. Y sintiose San Joseph, como el rucal, que en
invierno, saliendo del abrigo de la fuente, la edad
le pone como suspenso: los dos casi enmudecieron con el sus-
to, y de humildes cada uno se haria asimismo el cargo
y a los tres dias de perdido el niño le apuraron tanto a San
Joseph el dolor, que no le dejaron fueras para que su pena
su afecto los tres dias de Christo desque el punto, y la Ma-
dre en este triduo se ensaió para llevar la ausencia del
otro triduo

Los Angeles violentados al tener de compañoses
la dejaban creer, con no darle luz de su Dios, solo la de-
nubieron que no le fuese a buscar al desierto, y donde el

Baptista estaba, ni al portal de Belen, donde le apre-
dia. Y a este dolor se añadio el retirar le Dios a Maria
S. M. aquellos tres dias los particulares fueros, que
acostumbraba.

5.3.

De como se dejó allar el niño Jesus entre los Doctores

Avia el niño Dios desviandose de re-
gistro en el templo, con tal ansio de consagrarse
todo a su Padre celestial, que fue muy pequeña
sombra suya la gana mucha, conque se declinó
al ara el niño Samuel. sino es por un divino
Padre no dejará el laico de la madre. Ya claba
en los diez años exemplo de ofrecer adios la flo-
rieta edad, para confundir tambien a los que
lo aplazan para la vejez. Era su cama el duro sue-
lo: era su arriño ungoio, era su sustento el ayuno,
pero el Angel que allí alimentó a la Virgen madre, quan-
do niño no se olvidaría de tan debido ministerio
para con su Dios

Con el zelo pues en que ardió por la salvacion
de las almas, quiso empezar a engendrar los corosones
de los letrados, que son los faroles publicos de los pue-
blos, y por aver paxa llama en los ministros Eccler-
sias-ticos, y tanta frialdad en los fieles que onde apre-
der. en su tambien estrenar la flor de la edad entre
los doctores, como cursando en estudio de letras, con-
clenando desde entonces a los que apartan de exer-
cicios literarios a los Nobles y a los Prinsipes en
años, conque no ajustan otros empleos, y se evitan
ogios, como si los estudios acovardaron la animo
siendo asi, que antes habilitan a los mas heroicos

echos con despertar el ingenio, con alumbrar el consejo, haciendo ala osadia inteligente, y magnanima, dando ala lengua peso de razones, delecto de palabras, autoridad en los puestos, gracia en las conversaciones, inventiva en las dificultades y suavizando lo bronco, y bruto del humor belico; sobre el logro de estudiar sin que cueste, y mucho por muchos con el trato de los doctos, que clari en quita escencia el saber y con el tacto de sabios con felicitate sin el tedio de las escuelas salen a luz, de repente sabios oraculos

fuese pues el niño Dios introduciendolo a los sentas de las letras con modestia rara de rostro, con semblante de aficionado al estudio, y de quien escuche como quien entienda. La humildad, la hermosura y la prudencia exerció en los Maestros gano de examinar si el ingenio correspondia ala vez del Juicio. Sea el niño admirandole al dar las mas sutiles respuestas, y metiendolo ya en cuidado con proponer arduas dudas: tan ageno en el placer de alguna ostentacion vana, como desecho en la empresa de la maior gloria divina, y aprovechamiento de muchos de aquellos sabios de la ley, que todo lo sabian, y a solo Dios ignoraban.

Conque o la fuerza del asombro, o impulso oculto al respeto les movió a aquellos Rabines dicesen al niño el lugar de mas honor ponien dole en medio, sitio debido al que era fuente de toda ciencia. Asi le colocaron los virgos de susana, al niño Samuel, y en medio del pueblo asentaba su cathedra Salomon.

Era el tiempo en que los Rabines trataban con mas calor de la venida del Mesias, que por

entonces con el nacimiento celebre de San Juan Bautista: con la pregunta ruidosa de los Reyes Magos, y con la observacion de otras maravillas de abomas ocasion a disputarse. Y aunque algunos alegaban textos claros de las Sagradas letras, y aunque probaban avia y a venido; como las mas, apetejiendo un signo de oro, estaban encaprichados en que el hijo de Dios avia de venir con ostentacion con magestad, y poder concluyan, que ni rostro se divisaba de su venida, y preguntaronle al niño Jesus su parecer como por donaire, y por aguzar su temprano ingenio en tan difícil materia.

Entonces el niño Dios con modestia grave distinguió los dos ordenes de textos sacros que los sabios avian citando: unos, que pñian la venida del Mesias para poderer, y morir, como redemptor, y otros dijo, que tocaban a su primera venida, en que avia de redimir al mundo a costa de su sangre. Los otros textos de su poder, y esplendor, que pertenecian a la segunda, y gloriosa segunda venida como fueria nacido, y el las mismas, rangas de observaciones, y de prodigios que se avian ponderado, muy a las claras mostraban, que avia venido. Admirales la respuesta, y paró en posmo la doctrina.

5. 4

Lo que les pasó a la Virgen Madre
y a San Joseph, quando allaron
al niño Dios

Allaban Maria S. M. y San Joseph vucando a su Dios por Jerusalem con aquel tormento y juda la pena de dafio; no le penaba tanto a Tobias

Danul. 2. 8.

3. Reg. 8.

La falta del sol, ni a Jacob. la de Benjamín. di-
 curia la Reyna de los Angeles por las calles pre-
 guntando a las hijas de Jerusalem, y dando señas
 de su amado. a los que se las pedían, diciéndoles:
 mi querido es blanco, y colorado, y rogado entre
 millares. y yo una mujer, y dijo: Ese niño llegó
 ayer a mi puerta a pedir limosna, y se la di, y su agru-
 do, y hermosura robó mi corazón, y quando le di
 limosna senti en mi interior una dulce fuerza, y
 compasión de ver pobre, y sin amparo a un niño
 tan gracioso.

Preguntó en los hospitales, y respondieron
 lo, que el niño de aquellas señas los avia visitado
 aquellos tres dias, llevadole algunas limosnas
 y deseadole algunas limosnas muy consoladas, y
 asi que despues de aver el niño seu, pedido por
 las puertas, iba a repartir la limosna en los hospita-
 les curando occultamente los cuerpos, e ilustrandole
 las almas. Entonces le aseguraron los Angeles a la
 Virgen de que le allaria en el templo, y un Angel dió
 el mismo aviso a san Joseph.

El dia quarto (en que secrió el sol) les
 amaneció la mas felicidad, con que allaron a su divino
 niño en el templo entre los doctores; que es muy de la-
 sabiduria el allarse entre los letrados; aunque en
 letrados de mundo, en quienes suele perderse la
 sabiduria del cielo. Encontraronle en su templo,
 siendo asi que aqui en vida a Dios de veras, como
 puede ser templo, como aqui en no le vivia, como
 debe el templo sirve de escandalo.

En el templo avian de allar al
 que en clara avian ofresido por hostia. y a

todo ello tanto se alegró en gozo; a cambio se pudo
 dar la tristura del perdidote por los alegres logros
 de allarte. A todos les suceden trabajos a los que
 no cumplen la ley, y a los que cumplen la ley, mas
 con esta distincion, que a los unos se les siguen
 juvilos de contento, y a los otros se les recelaban
 despechos creciendo los infortunios.

Entre los alborozos de allarte le
 dió a su niño Jesus su madre, y con suma reve-
 rencia amorosa, y tiernas quejas de que la ubi-
 se ocasionado con su retiro tanta congoja, y a
 padre Joseph tan gran dolor al versele, no por que
 aprenchesse riesgo en quien conosció ser infinita-
 mente sabio, y todo poderoso, sino por que le
 interrumpiese la continuacion de su obra de ser-
 virle.

Aqui respondió el señor a lo grave, y muy en-
 tere, que atendió menos a ternuras, que a im-
 portancias, y que el retirarse no avia sido di-
 vertimiento, sino negocio de su Eterno Padre, tal
 era el punto que avia tratado con los doctores
 poniéndoles en cuidado de sus consciencias con
 lo mucho que debia el mundo a agradecer al ce-
 lestial Padre, e que les embiase a su divino hijo
 misterio, que aunque la ss^a Virgen lo sabia, co-
 mo tan humilde, y cuerda lo estimulaba, aun-
 que con el gozo no atendieron a examinar tanto
 los puntos de la respuesta.

“Pues si un hijo siendo en todo ge-
 nero de viejo un perdidote, si el Pródigo restau-
 rado sirvió al padre de tanto juvilo, e que se
 perdidó de jns, y por jns, quando allado, como

le sería a las más amable madre de gansos. Aun-
do le ollado dieron con el niño dió la vuelta
a su casa de Nazareth aprendiendo a tener con Dios
mas cuenta en el camino, para no perderle en el
termino. Des gran señal de un verdadero elabo
de averle perdido el recobrar despues acudidos
en guardarlo.

En Nazareth aquel divino señor obedi-
ciendo con humildad a sus padres iba desoyen-
do por horas raras, y desplegando cada día luzes
de mas prudencia, y mas gracia, dandole cada
tiempo lo que le toca, como el sol que en sí no
cresce, pero como corre el tiempo va el sol man-
do mas luz, como si zeuxis, o Apelo fueran por
partes, y poco a poco tirando el velo a una perfec-
tísima imagen, que tubiesen ya acabada no que-
riendo mostrarla toda de un golpe.

Y de que que cresia en gracia, y
sabiencia, que en esto se avia de procurar el cre-
cer mas que en riquezas, y honores. en esto avia
de aver limite, en aquello no avia de aver algun
termino. Y de lo una digna idea de como anda
crescer los Principes cultivados de catolicas influ-
encias aprendiendo antes que el arte de reinar el
oficio de obedecer. Y pues se aventaja el esplendor
de la virtud a la magestad de la sangre, que brilla
antes las ojos de sus doçiles costumbres, que
los cortadores filos de sus espadas. Primer se ven
Reyes de sus pasiones, que de sus vasallos, atando
con los laços de sus coronas las rebeldias de sus
propios afectos.

Cap. 23.

El estilo de vida.

que guardo Christo. S. M. en Nazareth
desde los diez años asta los treinta
de su edad

§. 1.

El misterioso silencio

con que paso 18 años Christo. S. M.

Ardida materia osido a plumas, lenguas, y
juicios los 18 años de un adorable silencio en
la Palabra de Dios, en el divino Verbo Encarnado.
Un encubrir por siete leguas el rio Guadiana sus
aguas es como asombro, y que un mar de divini-
dades Christo Jesus por 18 años resuena las im-
mensas corrientes de sus divinas excelencias es de
incomparable pasmo. Si nasce para nosotros, como vi-
ve para sí solo? Si viene para alumbrar, porque se
quiere esconder? De que vital es el tesoro rico, quando
le oculta la mina en su mas profundo centro? Este-
riles una virtud en reserva, que en lo público fecun-
da con el exemplo, y en amara con su enseñanza.

Sobre las sombras de tan misterio-
so retiro, que es su cuna raian la modestia, aun-
ra de la virtud, y la gloria produciendo sales de es-
clarecissimos echos en Christo. S. M. En sus decen-
sitar a que el divino, y celestial hombre todo
penetrate del cielo, todo anegado en divinidades,
sin tener en la tierra mas que las raizes de su com-
misericordia, y misericordia. Vivía siempre levan-
tados los ojos al cielo, siendo cada acción un nivel
de la virtud, un modelo de santidad, un dechado
de perfeccion en oracion continua, solo elevar
oprimido de tierra por las intervenciones cometidas

contra la honra de su Eterno Padre, y no presen-
tase cada instante ala Cruz por la redencion de
los hombres. la conversacion el comer, el beber, y
el dormir no interrumpian los dulces, y reverentes
coloquios que tenia aquella sacra humanidad con
su Dios. y quando es de este tenor la vida, que se haze
de solitud, no se le da forma, juicio, de que los contem-
plativos lo pasan con superfluo ocio; pues aun para las
conveniencias de la Republica no importaba menos un
sageo ahando el gielo las manos en el monte, que
un soldado peleando con los enemigos en la campaña.
Ni esta solo quien tiene, y usa de comprensibles espe-
es de todo lo pasado, de todo lo presente, y de todo lo futuro.

Por una eternidad vivió Dios con-
go a solas; mas las tres divinas Personas se hazian com-
pañia; así se imitó cada hombre asimismo como dur-
20 años vivió a solas con su madre, ni estuvo solo vi-
viendo con Maria; ni podía estar solo siendo Dios, sien-
do hombre; erale aquella soberana y sacrosima hu-
manidad la mejor compañia. Dios, y Dios a la humanidad.

La cordura entra con gran tienpo en las
empresas arduas, y gloriosas; son sus batidores la ad-
vertencia, y el recato; ellos van descubriendo el rumbo
para proceder sin peligro. conviene yr detenido, den-
de se juzga mucho fondo. vaia intentando la sagaci-
dad, y ganando tierra la prudencia. A grandes bar-
guir en el trato humano, conviene yr siempre calando
la senda. la misma sabiduria divina Encarnada
entra como de espacia en un tan glorioso intento; que
los negocios por audaces entran en los empeños sin re-
paro, y su ignorancia les quita después los sentimien-
tos en los desaires.

Encondiose el Salvador los años de la mo-
edad mas floridos en enseñar, y que la flor de
aquella edad no se conserva en bellas, sino se
esconde ala vista, y se recata mucho alor; pe-
ligrosa estacion de tienpo que aun el estempe
se cae, o aja la flor de la virtud, y la santidad, que
todo un día vbo de asitar ala floridaz, y aca de or-
rió para que saliendo aluz, no ardiere en llamas su
flor, y a Salomon como ocularsele nada, ni sabio.
las sendas por donde se avia desencaminado un mozo
Enseño tambien, que no es la edad juvenil para
puestos publicos. y así tan poco se dice de Moyses
que obrase en los quarenta años antes de salir aluz,
para sacar de Egipto al pueblo de Israel.

Siendo la virtud de la obediencia
la que recoge todas las perfecciones se recopiló una
suma de todas las virtudes con decir el Evangelio
del Salvador que por espacio de 30 años robavia
sido obedecer. y tanta repugnancia tiene la so-
berbia de los hombres ala obediencia, que dican-
do Christo. S. M. en todas las virtudes exemplo
haziendo varios papeles en su vida, como de
infante en Belen, de discipulo en la sinagoga, de
desterrado en Egipto, solitario en el desierto, Sa-
dico en los hospitales, Predicador en el templo, pe-
regriño en varias regiones; pescador de hombres,
exorcista de Energumenos, convidado en las van-
queras, de Proveedor en las ambres, como cautivo
en el huerto, de simple en los palacios, de mal e-
chor en la Cruz, y de hortelano en la Resurreccion.
repartió los 33 años de modo, que ala virtud de
la obediencia fuera de los tres lecto todos los demas

El sol de Justicia

É importaba menos el ilustrar todo un mundo, y concluía mas ala gloria de Dios el emplearse Christo. S. J. en dar los mas primos perfles de perfeccion ala S.ª virgen. Dese tres años albien comun, y los veinte gaste el Señor en esta echiva particular, en que es de sobresalir el credito de su Poder, y la virtud de su diestra. La devoncion de su S.ª Madre es la que es de encargarse mas de espacio; instruiendonos en que quien tiene por madre a esta divina Señora, con Maria lo tiene todo, y no echa menos el trato del mundo; esta es la universidad, a donde avnandose con cui dudo se logra el grado de las mas utiles ciencias, y labora de las mas doctas virtudes; en quien estampo el hijo la ley de Gracia como en primera imagen, a cuya formacion se formasen los demas santos; allí imprimió el conveñiense de los sacramentos, preceptos, y todo, de lo que se avia de componer la Iglesia, sin formandola, de quanto avia de obrar en la ley de Gracia.

Seria otro gran motivo formarse en un ente una idea cabal de Predicador: ofiçio para la Republica de tanta importancia, y consecuencia, como la fuente publica de la enseñanza, y por espacio de 30 años se recogió el solvador como para disponerse a los tres, en que avia de predicar, a tal agresso se siguió la conversion de un mundo; y agora se ven tan raras conversiones, por que ay pocos Predicadores sabios, y recogidos; lo que menos lleva el tiempo es el designio del puto, todo el estudio mira al agrado, y al logro; de velandose la oracion para enseñar los sermones

sin el interes para vivir con honras, y comolidades, trocando los pulpitos en reasos, y revolucion de mas pengoras, y Lopes, que seronimo, y Agustinos.

§. 2.

Estilo de vida, que guardo Christo
S.ª en este tiempo

Si vida Religiosa se toma como la declaró el Apostol Santiago en su canonica, diciendo: El estado de Religion limpia, y sin mançilla es delante de Dios, y Padre nuestro, consolar los pobres y viudas en sus tribulaciones, y guardar el alma limpia de las cosas de este mundo; muy religiosa fue la vida de aquel Señor, en quien resplandeció una infinita misericordia con las inmensas miserias de todos, y el maior despego de todo lo que era mundo. Pues aunque no predicaba en publico por entonces, ni haria tan patentes milagros, como despues; pero con recato siempre obraba grandes efectos en bien de las almas, y de los cuerpos

Y si vida Religiosa se entienda por el estado que guarda los tres votos de Pobreza, castidad, y obediencia, no ay cosa cierta. Lo cierto es que con su infinito saber dispuso un tenor de vida, que pudiese ser a todos en todo genero de ideas; como el que vena, siendo el cristal de su Eterno Padre, ser cristalino espejo del universo; sibien como materia elementaria, aunque no atitulo de afirmarse mas en constancia; cupiese en Christo. S.ª el obligarse con voto, como sea la obra con voto de mas agrado, es verisimil, que votase castidad, virtud, que

tal exemplo avia menester para su imitacion
 y que vozase pobreza: virtud que tanto encargó
 en su doctrina, y exercito en su persona. El vestido
 la obediencia tenia mas dificultad cupiese en
 un hombre Dios, que ena tenia, a quien reconocer
 superioridad; si bien obedesio con toda prompti-
 tud a sus padres, y a los Magistrados seculares, y
 eclesiasticos.

Los dias, y las noches no tien en tanta igual-
 dad en sus equinocios como el salvador en el estilo
 de su vida. La comida fue la que la templara
 para de venerar en un hombre Dios, que avia de en-
 señar a comer, no por comer, sino por vivir. pan, ac-
 vas, fruta, y pescado, y como de complexion tan perfec-
 ta podia estar mas sin comer, que los demas hom-
 bres, ajustandose a comer, y cenar con la Virgen M^{de},
 y con san Joseph. y quando comia con otros, comia
 de lo que le daban: escusando (lo que tambien or-
 deno a sus discipulos escusasen) ser melindrosos con
 color de santos, y que en las mesas ajenas comiesen
 lo que les diesen. No consistiendo la desatemplanza
 en la calidad de lo que se come, quanto en la can-
 tidad, y ansia con que se toma. y assi usó en
 el señor un dominio mucho sobre los platos, y los
 manjares; y en la comida ordinaria una moderaci-
 on nunca igualada de alguno.

El vestido de lo mas llano, y modesto,
 que por entonces usaban las personas mas religiosas.
 Fue el que alabó en el Bautista la aspereza del sili-
 cio, y ofeó las galas de los palacios santificadas con
 su porte, el traje mas imitable de los que avian de
 seguirle: obra por el arte prima de manos de

la 11^a Virgen, sin que jamas se gastase, ni en-
 vegeciese, ni perudiese el primer lustre: aquella
 admirable tunica inconsutil, una como sotana,
 y manto, que fue el que seguio quando lavo
 los pies a los Apostoles en el cenaculo, y aunque no
 se la tragese siliisio, le traeria disimulado pa-
 ra dar en todo exemplo.

En lo que toca al calzado, como el
 señor tubo siempre cuenta de ajustarse al modo
 de vivir de aquellos, con quienes avia de con-
 versar, no tomó tener de vida, que por lo aspe-
 reza desviase, sino que se pudiese imitar; y a-
 como dabase con toda perfeccion al comun de
 traer zapatos. Pedialo tambien la desengia de
 descubrir solo rostro, y manos. y miró al calzado
 de el Salvador el Bautista, quando no se tuvo
 por digno de atarle la correa de su zapato. Aunque
 puede ser, que quando abrió escuela, y mandó
 a sus discipulos traer sandalias, se las pudiese
 tambien. que las sandalias le ordenó el Angel
 a san Pedro tomarse, quando le sacó de la cárcel,
 y es reliquia, que se guarda en Roma: y en la
 Ciudad de Oviedo ay otra sandalia de san An-
 drés. y con sandalias estaba el que es el sacro
 pie del Salvador, para que la Magdalena en
 su conversi on le bañase con las lagrimas, y le
 enjugase con los cabellos.

La cama, que pite el sueño pa-
 ra recobrar fuerzas, en chinos. S. M. comenzó por
 la dureza del pesebre. El arerio, que en la popa
 de una vareca le dieron unos pobres marineros, no
 seria de rca de lana, ni de blanda pluma: el mismo

Señor dijo: las raposas tienen cuevas, y las aves nidios; pero el hijo del hombre no tiene adonde reclinar su cabeza, y vóla de reclinar sobre su herido, y llagado pecho, quando lo inclinó en la cruz con que el resto de la vida o fue muy pobre sucama, o de ordinario fue sobre la dura tierras, que vino a satisfacer adios por tan feas abominaciones como en blancos lechos cometen los peccadores.

Para condenar el ocio, y no vivir del sudor ageno sugerandose ala maledigion de Belan en sustentarse de su sudor, quiso exercitarse en algun ofisio, de que tomó exemplo San Pablo, y otros para mantenerse de su trabajo de manos aun entre las ocupaciones, y ministerios de apóstol, y que remiesen los Eclesiasticos el deliciar se profanos en las dignidades ritas con los sudores del patrimonio de Christo aviendo de entrar en las Belasias para sudar, y no para vivir tan alo Señor.

Entre los demas ofisios escogió el de carpintero, como se colige de lo que elegian los de su patria segun refiere San Marcos: Por ventura no es este aquel carpintero hijo de Maria? Aviansele desgraciado en la creacion del mundo las obras de varro hazendose aun de la polva, y aviendo de apuntalar la fabrica, que hizo unio con el sagrado maclero de la cruz, trataba de ir desvastando los leños, para que no se les huyesen alo hombres muy pesados en los ombros. Y como desde su divina Encarnacion siempre pensaba en la cruz, echó la mano, adonde se le iba el pensamiento. Bien avia que hazer en demontar aquel arbol envenenado del Paraiso. Pues

Belan entró en la siensia, que tenía el fruto del mal, y muchos años son necesarias para dar ahu la siensia, y frutos del bien. Asi que de todos los sudores, y trabajos de Christo .S.M. o se originaron del arbol, o consistieron en el leño.

Cap. 24

Lo que Christo .S.M. obró en la muerte de San Joseph

A los 57 años de edad sintiendose San Joseph quebrantado de fuerzas con los trabajos, le hizo su esposa, y Jesus, sabre ser en la tarea de su ofisio, y que vacase solo ala virtud, tiempo, en que aun cuida mas de lo mucho que solia la virgen en su regalo sustentandose se los tracon la labor de aquellas virginales, y primas manos hilaba, y labraba mucho Maria .S.M. y quando no llegaba la obra algasto, Jesus multiplicaba la labor, o les ordenaba alos Angeles traer todo lo necesario. Para San Joseph se aceleraba comida de carne; que Madre, e hijo no comian carne sino pescado, frutos, y cervas.

Dióle Dios a San Joseph en sus últimos años calenturas, dolores vehementes de carnes, y de las coyunturas de cuerpo que le afligieron, y atenuaron mucho, y unos deliquis de amor divino muy dolorosos con extasis tan impetuados, que su espíritu rompiera las cadenas del cuerpo si el Señor no le asistiera: ricas miras todas de meritos en el que lo supia con heroica conformidad, y acompañaba con inefables actos de virtudes

remirandose en Maria y Jesus dos espejos claros de su sufrimiento, y gozabase la Virgen viendo en el interior de San Joseph la santidad en su padecer, y las coronas que le iba labrando Dios, que no se labran sin golpes, ni se guarnecen sin penas.

Y así la sagrada esposa afanaba con sumo gusto para mantenerle y regalarse, y usando de la potestad de supremo Reyna solía mandar a los mandares, que le daban especial sabor, virtud, y fuerza, y le servía de rodillas, y el mismo Dios la ayudaba con los Angeles a servir al Santo Joseph: gozando este gran Joseph en la realidad, lo que aun en sueños al otro Joseph le excitó en visiones de sus hermanos con imaginarse adorado del sol, de la luna, y astros.

Y ya que no se otorgaba a la Virgen sino como pedia el padecer por su esposo solía mandarles a los dolores no le afligiesen, y la obediencia y los Angeles visibles por orden de Christo S. S. le consolaban con músicos de celestes cantos; pero no ay mas diestro músico que Dios en el templar las cuerdas, como si fuera instrumento, de un cuerpo organico para dar con su virtud mucha sonora al cielo. Pasó el San Joseph ocho años en esta dolenzia, y así salió el mayor Santo pulido de tanto tiempo el mismo Dios con su mano en su taller de virtud y santidad a todo primor.

Asistieronle Jesus, y Maria a San Joseph nueve dias inmediatamente a su muerte de día, y de noche, menos que con vigiliias del mismo Dios no se coronaban los desvelos que Dios le otorgó a Joseph, al que le servía aun en sueños por asistido

perdido el Señor de su nicho; muy preciosa fue en su divina acatamiento la muerte de este Santo, pues le puso en tan extraordinario gusto. Dabanle musica los Angeles, que era mas lance de gozo que de duelo la coronacion del que en el Evangelio sawo reccorido de suyo; la musica en el palacio de Jairo fue a desproposito, siendo de ordinario en el palacio la muerte mas para llanto, que para gozo. Mas para miedo, que gozo. Exalaba toda la casa fragancia, debía espirar entre aromas aquel fenix de santidad y virtud a las flamas y rayos del sol Jesus, y de la luna Maria en una india de perfecciones.

El día antes de su muerte en un extasi de 24 horas conservandole Dios a San Joseph con milagro la vida, vio claramente la Esencia divina, a sus vueltas este era el digno, como de vino que se le avia de dar al padre. Volviendo del rostro con mas resplandiente semblante que sawo Mayor el rostro del monte le pidió la bendicion al divino hijo, y a la soberana esposa; rogó Maria a Jesus se la echase y echase de aquellas lágrimas que acostumbra Dios a echar, y en Joseph alargó su diestra el brazo despidiolo de madre e hijo con fervorosas y reverentes palabras, que avia en tanto tiempo de comencacion a hablar mudico de la Palabra divina, y voto de Dios Encarnado.

Jesus le habló in fundiendole un inefable consuelo, y como sus palabras eran de vida, dióle mejor vida en muerte; espiró el Santo en los brazos de Christo, raro ardid de acabar en cruz, murio de amor, y así espiró entre las flamas de aquel gocho de una

A cerró los ojos
Christi en que se pro-
fuso el mos excoano
pariente, y en unan-
de los Angeles sus
cannos, llevaron el
almu al limbo, diti
el gran jubilo alo
santos padre

de Jesus, que era un volcan. Amor caso la madre
de Dios el cuerpo de san Joseph por sus manos, ayu-
clandolo los Angeles, y sobreviniendo un admirable
prodigio en gracia de la modestia de la virginal
señora, y fue ver el señor todo el cuerpo de san
Joseph de un resplandor celestial con tal arte que
la virgen solamente vió su rostro al amortajado
si se miraran a este espejo de tan prodigioso recato
con la modestia las señoras que andan tan como-
dadas de sus escueltas, acaso aclararan mas del
decoro

Murió san Joseph de sesenta años, y algunos dias
por que de 33 se desposó con la Reyna de los Angeles,
y vivió en su dulce compañía por como de 27. que
la Virgen M^a en 42 años y medio; por que a los 14. fu
desposada con el mejor hombre que tubo Dios en la
tierra, con el vino Esposo, no se debia dar a que fuer
menos

Fue san Joseph santificado a los siete meses de
su concepción, aprisionado el primer pecado; de propor-
cionada completion para toda obra de virtud; recibie-
ron especial gozo sus padres en su feliz nacimiento; a
los siete años tubo perfect uso de razón con ciencia in-
fusa; a los siete años de edad era ya varon perfecto
en santidad, fu con firmado en gracia. son privile-
gios de san Joseph con sus devotos alcanzados ayu-
dad, auxilios para salir de pecado, y punición de de-
sion de la Virgen M^a, con seguir buena muerte, con su
nombre formidable a los demonios, dar salud,
remedio a arrabatos, y sucesión de hijos en las fami-
lias

ó siendo así que son tan relevantes y sobresalientes

las preminencias, y prerrogativas con que Dios en-
viñó a san Joseph, se pueden todavia contide-
rar en algun modo. El eterno Padre y su unigenito
hijo gravados con las obligaciones en que les puso
san Joseph, como se allaba Tobias empujado con
el Angel san Rafael por los ofisios tan admirables
que usó obrando con su hijo, que le pareció por re-
torro el ofusarle la mirada de sus su cuerdal

Libro segundo

Contiene la vida de Christo .S. M.
des de los 30 asta los 31
años de su edad

Cap. 1.

Da principio san Juan Baptista al
ofisio de Precursor de
Christo .S. M.

51.

El estado de la Republica quando soló
apredicar el Precursor de
Christo .S. M.

Era ya comenzada la ultima semana
de las 24 que señaló Daniel a la manifestacion
del divino verbo encarnado, y avian tomado
ya alas unas como serpientes para las cumbres
delinando, siendo la infelicidad del mundo, que
un escorpion se trusade al cielo; por que se redobla
el odio que influyen genios envenenados, quan-
do los elevan a grandes puestos.

Tenia ya Roma ampla monar-
quia, y aunque no conoçia Indias, ni sugetara
ala Persia, ni aun avia esguazado al Danubio,

ni avian aun rayado sus armas en el oriente, como tenia dominio en tan principales partes se veneraba como señora de todo el orbe. Corria ya el año 15 del imperio de Tiberio cesar ahado, y sucesor de Octaviano Augusto, que no heredando el valor e ingenio de aquel imperial leon trato de suplir con artificios políticos sus espíritus nobles, y militares.

Avia Tiberio embiado a Jerusalem a Ponso Pilato Ciudadano Romano por virrey, y Presidente en la mitad de aquello orono, que avia desado a Arquelas su hijo Erodes el Grande. Era la mitad del reino, y comprendia a Judea con sus dos Tribus de Judá, y de Benjami, anadiendo a Idumea, y a Samaria, en que entraba la Tribu de Efraim, y la media tribu de Manases. Por que a instancias de los Judios, y negociaciones de los samaritanos, que no toleraron en Arquelas desafueros, y tiranias sobre condenarle en quantiosas sumas de oro le desterrò el cesar a Vienna de Francia; y reducido el reino de Judea a Provincia del Imperio Romano era ya Pilatos su quinto Presidente.

Y no solo Pilatos presidia, sino que procuraba: vor de que usa el Evangelio, por ser Pilatos ministro, de quien afirma Josep, la vendia todo assi lo civil, como lo criminal, desde los officios asta las sentencias; si en dolo solo de escusa, que vendia en Judea, lo que avia comprado en Roma; y si se compra el officio, que mucho, que lo pague el ministerio. sendo pues este virrey, el que por razon de estado atrapello despues la justicia

del salvador confesando en el proceso de la causa tantas veces su inocencia, vese que seria un ministro a toda malicia; con que las que sacucheron de su iugo è un Arquelas por timo, supian en un Pilato a un insolente, pena que suele sentir un pueblo inconstante, quando libra en las mudanzas de los gobiernos unos sonados alivios.

La otra mitad del reino avia divido Erodes en otros dos hijos, manda de testamento que avia confirmado Tiberio con mira de enflaquecer la autoridad, y fuerzas de aquella nacion; como se atenua el rio mas caudaloso sangrandole en pluralidad de acequias, y así contralos de Tetarquias desalmenaba aquella inclitacoroa desmemorandolos de sus Reyes aun con la novedad de los nombres, y contandoles los tiempos por los años de consulados Romanos.

Cu polo pues al hijo segundo llamado Erodes Antipas (el que despues trato al salvador de simple, quando le vistió de blanco) la tetarquía de Galilea compuesta de la quarta parte del reino, en que se incluiu ademas de la Provincia de Galilea, la region de Peren de la otra vanda del Jordan, poblada de las Tribus de Gad, Ruben, y de la otra media Tribu de Manases. Al tercer hijo Philipo se le formò de la herencia la Tetarquía con la tierra de Iturea, y el pais de Tracónitides: este celebre por aver sido morada del santo Job en la region de Sus, y iace sobre el mar de Galilea haciendo al lago de Meron frente, y a Samaria puerta. La Iturea corre por el ambito del monte Arrebilino, y confina con tierras

de Traconitides

Lisaniat, mo hijo de Erodes Antipatro, sino de Tolomeo, descendiente de la Real casa de los Asamoneos, o Macabeos gozaba su Tetrarquía en las poblaciones que caen entre los montes Libano, y Antelibano, y se extendia por la Provincia de Cesariá. con tan varias, y disformes cabezas gemía, y semiraba monstruo aquel reino: tan poco caso suele hacer Dios de las coronas quando las deja caer en tan indignas sienes.

Estos monstruos si de los pasaban en el gobierno secular, y no se mandaba mejor el brazo eclesiastico manchándose las mitras, y los tiaras con ambiciones, y simonias. Desquiciose el Pontificado del linage de los Macabeos; y siguiose de ponerle en almoneda, e lya se apodense de tan gran puesto gente de baja esfera, que suele tener mas oro que la gente noble: cerrando así con barras de plata y oro las puertas de las dignidades, a las que debieran ocuparlas por sus meritos. A tan descaudada simonia dió principio la cudijsia de Erodes (llamado el grande, titulo que da el mundo por tales echos) heredó el arbitrio Arquelao su hijo, de que tubo, el posesido el reino, muy digno logro. Despues por desfrutar mas intosces subieron el precio los Presidentes Romanos havando anual el Pontificado. y entre los mas rios se hizo del ghyo para la compra su modo de monopolio; alternando se por este tiempo en el cargo los Pontifices Anos, y causas los que condenaron en Christo. y una infinita innocensia, por llegar en ellos como a un fin de la malicia: eye en muchas comunidades

se haze el gobierno como un juego de pelota, y entre los que ajustan partido, andala pelon siempre por mas, y mas faltas, que agan, los que les juegan, y los demas solo miran, y nunca les toca poner en pelota mano.

Asi que mientras mas tribunales se erigian, mas injusticias se exercitaban. Asi como quando aparecen mas soles en el cielo, se pronostica mas desconsierto en el mundo. De sus eclipses era guerra, que sintiese efectos fatalissimos la Republica, y de tan feos dechados sacaban los subditos ruines copias: con que bebiendo intan pomonados fuentes, no es mucho que estubiesen parentones tan envenenadas las costumbres de los pueblos.

Todos los demas estados padecian dolencias y todas las dolencias se avian fundido en aquel estado. un letargo de descuido en los negocios; una gota coral en el humor maligno compuesto de pasiones: unas cataratas de nubes, que embarazaban los buenos consejos; mal de ojo, de en la durera a los buenos avisos; esquinencia en el malizioso silencio de la verdad; una ambreocamina en las cudijsias; gota en las manos, segun la renitencia de echar mano a la volva para las obligaciones; gota en los pies en no dar paso a lograr las ocasiones; asma en las opresiones del pueblo; mal de ararón en la falta de animo ardiente; fiebres en las ambiciones; piedra en los creandos; los intestinos; disenteria en prodigalidades; hechor de navies en confesion de delitos ocultos; lepra en manchas de impiedades; manias en las costumbres

de dictámenes, con los demás accidentes, que publican las impurezas, y sirven de aler.

Enton necesitados tiempos trataba de manifestarse el Mesias, y disponia Christo .s. M. desaparecer con sus luces tantas sombras, ordenando raiase antes del sol de justicia san Juan como su Precursor de la gracia: que resonasen sermones de las virtudes, quando no se ven sino platicarse vicios: que se predique la verdad en donde todo es mentira, y ficcion; que se pregone el Bautismo de Penitencia para sacar tantas manchas de su malicia: que se prevengan a un dios caminos, que baxa ya del cielo a muy largos pasos: que se le allanen los montes, y se levanten los valles: humillandose en unos los altivases, y alzandose otros de sus bagezas; para que se empese abrir la puerta del cielo en el Jordan, donde se abrió al pueblo de Israel para la tierra de Promision.

§. 2.

La maravillosa Proviencia
con que dispuso Dios a San Juan Baptista
para el oficio de Precursor de
Christo .s. M.

Quando mai regia corria contra los niños Inocentes la tempestad del cruel Erodos, atemor que los Padres de Moyses en la vorrasca del impio faraon resguardaron su infante en la cisterna; assi los padres de Juan escondieron su niño en una cueva de la montaña: adonde embió Dios un Angel, que le criase, como embió otro para el niño Ismael el hijo de Abraam, quando su madre le dejó al pie

de un arbol descomparado. El Angel que sabia bien como se avia de criar un tan gran Ministro Evangelico, y celestial Precursor ya destinado del cielo para al mundo el mas autentico testimonio de Christo .s. M. y que el mejor aparato de conceptos para el pulpito es el que los oyentes agan buen concepto de que es el Predicador muy espiritual, se exercitò a maravilla desde la niñez en las asperezas de aquel desierto, porque no se inclinase despues a los blanduras de los palacios; en compania de los fieros, porque no los estrañase luego en las cortes: haciendole ejercicios de gerdas de camellos, que empachos en à las sedas de los señores; y fue tal la eficacia de su voz que hiriese pasar por el alar de una aguja la corcova de un camello, desfilado ya en las serenas de su gelisio, haciendo violencia a las estrechuras de los grietas en sus puertas, quando les introdugese aun muchos de los rios.

Dabale à comer miel amarga, que con la dulce se amortiguò el espíritu aun en el leon de Sanson, y le arrojò en el cerro la vida a Jonatas; fuera de ser muy fina piedra de toque en un varon Apostolico si le endulzaran los delicias, o se amargan los regalos; y peores grandernu secrian en aguas dulces. Haziale plato de langostas, animalillo asqueroso y como noçivo echo atidas en las mieses el grano, y en matar langostas, que talan lo mas granado, y foforido de los imperios, tenía mucho que hacer la predicacion de Juan.

Avia echo san Juan muchos años antes una cruz que tenia en su cabecera, y en ella havia algunos exercisios penales; y puesto en ella los gran

regla de la vida para sacarla derecha) oraba de ordinario en postura de crucifijo. imprimieron la estadevacion de la Cruz los Angeles, que le solian llevar recados de la W virgen, y se decian como si tenia una Cruz en que puesto solia orar. La virgen conservo estas dos cruces en su oratorio toda la vida, que con respeto, y prevision al misterio era muy loable anticiparle a la Cruz el culto.

Estorio pues de ciencia, mortificasion, y santidad, que broto en su seno, como paso por la mano de Dios tomò sus calidades divinas, qual suelen impresionarse las aguas de las propiedades, que tienen las tierras, y minas por donde corren. Labrado pues como a punta de diamante a pulimento de un Angel, y a providencias muy especiales del salvador, y la virgen por espacio de treinta años se allò a aguar, y fue el tiempo para exercer su Predicacion. Entones la Palabra de Dios fue echa sobre san Juan con un gran extasi, y vision abstractiva de la divinidad, que le anhelò nuevo ser de gracia, y santidad, y en que se le intimò saliese à exercer el ministerio de Precursor.

Vino à vivir a las riveras del río Jordán en que entablar su baptismo, que las manchas de juda eran muchas para labarse por ceremonia en sus hijas, todo un Jordán era menester para la lepra de semejantes Maamones. Allí avia de detener las ondas de las culpas con mas pavor, que corria Jesus deteniendo los raudales de sus aguas; mas que mucho se puso Juan en el cauce de la corriente a Christo, que era la viva Arca del Testamento. Adelante yá por ser Juan el primero, que diò principio al baptismo

ya por la suerte feliz de baptizar por su mano al salvador, logro allí Juan el celebre renombre del Baptista.

S. 3.

La Predicacion de san Juan

Precursor de Christo. S. M.

Començò san Juan Baptista el cargo de Precursor de Christo sucediendole lo que al fuego, que en el mudar de materia, no disminuye las llamas, sino acrecienta luces, y ardores; y si era santo en el paramo, fué aun mas perfecto en el bulliço de gente instituyendo el baptismo, que el Evangelio llama de Penitensia para remision de pecados, no porque de nio perdonase culpas, ni diese gracias, ni porque fuese sacramento de la ley, vieja, ni de la Nueva, sino porque movia, y convidaba a penitensia ideando el baptismo de Christo, en que se avia de conseguir la gracia, y perdonarse la culpa.

Aquel celestial hombre, aquella presencia Angelica, aquel semblante de penitente, vestido de pieles de camello, con un singulo de pieles, descalço el pie, mas lento el paso, admirable en la gravedad, y modestia humilde de animo, invencible de pecho, su corazón todo inflamado en la divinidad; su voz clarín, sus palabras rayos fulminados del poderoso brazo de Dios, no nesgito de mas milagros para arrebatat las gentes, bastando el esplendor de su virtud para llenar a todos de admiracion. Y como entre los horrores de penitente mostrase aquel genio de humilde, y agradable, así el modo agradable, como las verdades sólidas, y eficaces, y espirituales, con que las predicaba, mas que en dustras, y malogrados talentos de otro, le

le convocaron pueblos enteros à oyle, y la materia de los sermones iba tambien ablandando los pechos mas pedernales: siendo su tema, que hiriesen frutos dignos de penitencia, aque moria con la esperanza del premio eterno: porque se acercaba el reino del cielo; ya con amenazas del castigo sin fin. clamaba à todo ardimiento de espíritu: que la segur amenazaba ya en la raíz à todo arbol estéril, y que cortado se echaria en el fuego: que tenia Dios el violado en su justicia en mano para limpiar la era del mundo; y el trigo, que son los buenos le recogeria en las trojes de su gloria, y la paja, que son los malos, lanzaria a la llama de los infiernos.

Fue la predicacion de san Juan en el desierto, que el templo segun la Profesia de Malaciquias estaba destinado para Christo. Debiase esta consonancia al exordio de la Predicacion Evangelica con la delaley, antigua en el desierto. Emme- nester dejar los vicios de las cortes, y ciudades ni- dos perversos de vicio, y empezar a desecornarlos de las ceremonias judaicas de Jerusalem. y como el gentilismo, que era tierra desierta, avia de ser, en la que frutificase el Evangelio, eso se signi- fica con esparcirla antes en el desierto.

Componiase el auditorio de tanta diversidad de afectos, como de variedad de institu- tos. oyan los Phariseos, mas como censores de pulpi- to, que como necesitados de espíritu. Los escribas ponian cada proposicion de Juan en el crisol de su soberbio saber; a los Saduceos por lo atrevidos no les impresionaban premios, ni penas eternas: esto eran

los que alli mas suponian, y estos por no se oponer al corriente del aplauso, y segun con que todos concurrían à san Juan, vinieron ellos tambien an- animos fingidos, y disimulados, que reconoció el Baptista, y lo trató, como merecian a los que con sus errores publicos se les debia publica repre- sion en las materias de fe.

Los Publicanos con los corazones en sus cobranzas eran mas vultros, y estatuas, que oyentes. otros hiriendo por lo contritos su pe- cho sentian el hierro, a donde anidaban el oro; a los mercaderes les daba gusto la platica del cielo con la metajora de negocio, y con la vor- de ganancia. Los soldados escuchando una mas heroica empresa se asistaban alas vanderas de la virtud, y la santidad.

A todos, como la nube alas mieses, re- partiò san Juan la lluvia de su doctrina. y como advertiese en el auditorio à muchos de los Pharise- os, que aunque catolicos en doctrina, eran escando- losos en la arrogancia, y como pocos de los seducos, que gruesamente hereges, no creian mas de lo que tocaban con los sentidos, y que solo le asistian, o para armar a sus maximas, columnas; o para con- quistarle por apoyo de sus sectas, dióles canto de la munición del pulpito, sobre sus esmeraldas; y zobi- violes de viveres, que ronzaban las entrañas de su madre la sinagoga, con sus venenosas doctrinas unos, y con sus nocivas costumbres otros; y exhor- tabulos a penitencia mezclando con lo mas agrio de la reprehension en el argumento lo mas dulce de su afabilidad en el modo. Persuadido Juan

que en convertir algun Ecclesiastico se gran-
gea mas fruto, que si otros muchos se converti-
esen, no solo por mas difu-
cil, sino tambien por
la consecuencia mas util.

Sobre ser copioso el fruto de con-
versiones, entro la gente en tanta estimacion
de san Juan, que se les llegò a ofrecer, seria el Me-
sias prometido, y algunos le tubieron ya por tal. E-
ra el designio del cielo en dar a Juan tanta esti-
ma, que mereciese credito de mas, que humano
para que su testimonio le diese a Christo S. M. el credi-
to de Divino, y el intento del Demonio, quando no
puede impedir una piedad, es pervertirla en su-
persticion. Pero el Baptista entendido el engaño,
o revelandose lo Dios, o por las desusadas demos-
traciones de culto, que le prestaban, al punto lo con-
tradijo, diciendo: Yo es bautizo con agua; otro un-
dra mas fuerte, que yo, aqui en no merecio des-
atar la correa de su zapato, este os baptizara en Es-
piritu Santo, y fuego: asi le significaba, y le pre-
venia para el verdadero baptismo que avia de
instituir el Salvador.

S. 4.

Las preguntas

que le hicieron al Baptista sobre
quien era, y del testimonio que
dió de Christo S. M.

Vbieron de herir la vista de los Políticos a un-
tiempo la luz de Juan, y todo el sol de Jesus. Los a-
plausos del uno, y otro despertarian envidias en
tantos animos ambisiosos, y apelaron alas ar-
tes de su astucia para lo que no conseguirian las

fuerras de su violencia. como al flagrear todo
ningu en su golpe contra el diamante, en cuen-
tran un diamante con otro para partirle, y
quebrarle. Asi los Estadistas maquinaron en-
contrar a Juan con el Salvador; y que del encu-
entro saliesen ambos en la fama con quebranto
y con desdoro en el lucimiento: proponiendo lo-
mo si esubiera asu arbitrio el hacer deidades,
o por echos ofundirlas en bezorros de oro) la dig-
nidad del Mesias para escandalo al uno, por
adquirirla, y al otro por no perderla. Asi abusar-
ban de aquella gran maquina de rayn de Esta-
do, que vincula el fundamento del reinar en
el saber bien dividir; mas eso es, quando por ser
seclisiosos los genios de los vasallos, no es posible
proceder con medio mas ajustado que con sem-
brar, o entre las naciones, o entre eminentes par-
ticulares, discordias, y divisiones: ditonen
si a veces util, auelo siempre de exccutarse con
rectitud, y equidad.

Estaba entonces san Juan Baptista en Ba-
tavara, o Betania poblacion de la Tribu de Ju-
ben sita de la otra vanda del rio Jordan, y sig-
nifica casa de transito; por aver salido de alli
Josue con el Arca, y todo el pueblo a pasar el rio,
quando detuvo sus aguas, o por aver alli el dade
a Eliseo, y a Elias paso a pie enjuto las ondas

Aqui vinieron por autorizados
Embajadores de los Judios, los mas graves sacerdo-
tes, y Levitas; los quales de la ignorancia extip-
saron una profunda lisonja: y haciendo de los
que a tanto golpe de luz, denonogian su ser en toda

esfera de humano, le preguntaron si era diuino? esperando, que al preguntarle: quien eres? respondiese a lo de verdad: y uno, el que soy. Mas que entendiese, si lo aceptaba, que era echura de sus manos, porque de un dios echo amano gusta solo la politica para poder hacerle, y deshacerle a su voluntad. insinuaronle la confianza, que podian haver de los que se ofrecian por confidentes, y apoiarian en el Baptista los meritos, y aptitud, para que se compenase en aquella temeridad; no por experimentados, que se suele emprender qualquier arriesgo por fomentar mas la fama, y adelantarse en el puerto.

El Baptista desarreborandoles luego la mascara al artificio, à solo un preguntarle quien era, dandose al punto por entendido de lo que se le preguntaba, sin tardarse en responder (que destruyera en el vasallo la lealtad la tardanza en tal propiada) confeso, y no nego, y confeso de plano, que el no era Christo. y el Evangelio con misteriosa advertengia, dijo: que Juan confeso, y no nego; porque seniega a veces con tal industria, e hipocresia, que mas parece humildad de modesto, que afirmacion de veridico. y fue un ardid de toda maldad el ofrecerle à Juan la dignidad de ser Dios, imaginando, que podria un Juan ser vengido, con lo que un Lucifer fue derribado. vandaban entodo nesios, pues si inventaban un Messias echo, para que le buscaban en el desierto, quando allarran en la corte à muchos vendicndose por protectores de vejaciones, y obradores de milagros?

Como le viesen pues a Juan tan entere

en lo del Messias, y como por otra parte le mirasen con aquel espiritu doble, y elo archicente, y capa de pieles, volvieron a preguntarle, si era por ventura Elias? como si fuesen todos, lo que parecien, y como si muchos no pareciesen menos de lo que son. No soy Elias respon dió Juan. y con tal presision, y seguridad se an de desechar dudas de Religion; y con cautelosos se a de hablar a estilo de testamento, que amenos palabras menos plenas: con una misteriosa consision de voces, sin malogro del sentido, sin que lo libre pueda ofender a ningun decoro, desifrando los designios, y comprendiendo los acuerdos de las resoluciones.

Instaron con tercera pregunta, diciendo: Eres por lo menos Profeta? artus conoci-an ellos, que hazian discrecion de anunciar, ahora preguntaban mas de lo que pensaban, o aludian no sin malisio al Profeta, que Moyses le anunció en el desierto: y de quien se dio noticia Dios en el congreso del monte Oreb, y era Christo. S. M. Y aunque se avia Juan negado a l Messias proponiendosele alas claras, le revolvieron con la Ociedad entre disimulos, persuadidos, a que impresionara mas una livianga por brufula, que una adulacion descubierta a qui le respondió el Baptista con igual despego.

Pues despenanos replican para que refiramos quien eres, a quien nos embio. Parecia la pregunta facil, y es de ordinario lo mas difisil a los hombres: el que se aplica a conocer lo que son; pues abra graduados con el conocimiento de varias ciencias, y solo asi

Deuterom. 42.

no se sabían; que llegaran a notar las manchas de la luna, y los lunares del sol, y sus defectos propios no los advierten caiendo en símas, quando fijaban en el zenit los ojos. voz soy, respondió Juan: mi oficio es ser voz, del verbo divino, de la Palabra Encarnada, y no tengo otro ser, otro linage, otro nombre, que mi oficio, y mi obligacion. Y así quien adit fue de mas silencio, y mas voz, que Juan, apenas es concebido, quando le quisim, y torna así padre Zacarias el habla; hablo en las entrañas de Isabel por señas al salvador; calla espasio de 30 años para aprender mejor el hablar, de tanto callar salió tan sonora voz; todo fue voz, con el dedo clamó que Christo era dios; con la diestra tocó a la humanada Palabra en el Jordan aun tronco, quando el difunto reprende a Erudo, muerto fue ser voz de precursor al limbo.

No ignoraba Juan a sus padres, ni por activo en el mayor puesto les desconocía a los ingratos, antes los honraba si longe andolos como a santos en el preciarse mas del oficio del cielo, y de los honores de la tierra, y en el elegir soy voz, el que avia de uscar divinidades imitaba al instrumento musico, cuyos solos son las voces, y del que letorea, y pone la mano todo el aplauso de la derecha, con el aviso de que aun predicador, si pudiese ser solo se oiría de conozer en el pulpito por la voz.

Pues sino eres Christo, ni Eli, ni Profeta, replicaron, ya tan llenos de ira como de agrados con el malogro de su imaginación, para que baptizas, que el baptizar no es oficio de la voz, sino ministerio de la mano? No barages los oficios, que oca-

sionaras con esas barajas a la Republica muchos daños. Mi baptismo, respondió Juan, no bormulpaos, y así para que se asustan ya vuestras faltas? entre vosotros está Christo Autor del verdadero baptismo, que eterno, es solo su sombra, y castigismo del propio; si tan enteros Ministros tubieran todos los pulpitos, ninguna ambición pudiera avocar sus voces, y se preciaran mas el ser voz para predicar, que de predicar para que corriese de su gran talento la voz.

Cap. 2.

El Baptismo de Christo. S. M.

Math. 4.

5. 1.

Retrato del Salvador

quando a los 30 años salió en publico
su divina Magestad

Sera gentil el pincel por ser de la mano de Publio Lentulo la copia, o retrato que hizo de Christo. S. M. para remitirle al Senado Romano, admirado de los maravillosos, perfecciones, virtudes, y doctrina altísimo del salvador, dice así:

En estos tiempos aparecido, y vive ahora entre nosotros un hombre de singular virtud, o quien en sus discipulos llaman hijo de Dios: sana los enfermos, y resucita los muertos. Es hombre bien echo de cuerpo, digno de ser mirado; y de tal rostro, que por el, los que le miran, le pueden amar, y temer. El cabello de color de avellanas bien sazonado. Mano casi asta las orejas, y desde las orejas asta los ombros algo crespo, y volteado caiendo modestamente en guedejas; trae el diente

en medio de la cabeza, y repartida cada mitad a su lado segun el estilo de Mareo. La frente lina, y serena, la cara lisa sin ruga, ni macula, hermosa de un color medianamente colorado, la nariz bien sacada, la barba lina, y de color del cabello, no larga, y hendiela por medio: su mirar con sinceridad, y madurez: los ojos azules con varias pintas, y claros. Esterrible en el reprehender, y blando, amable, y alegre en el amonestar, guardando en todo discrecion. Ninguno le avisto reir; mas si muchas veces llorar. Es bien formado de persona, derecho de cuerpo: es grave en su hablar, y de pocas palabras, modesto, y finalmente hermoso sobre todo lo que puede ser un hombre, y llamase Jesus hijo de Maria

§. 2.

El estado en que se allaba aquella
sacra familia, quando salio
el salvador en publico

Ya Christo S. N. entraba en los 30 años de edad y a la sacratissima Virgen en los 45, y a san Joseph avia dado el espíritu en el osculo de Dios con mas suavidad que Moyses, y con mas dulzor que tubo el Patriarca Joseph a los setenta años, no a los 90 que dice san Cipriano ni a los ciento y diez, que le señala sedreno, avundole cerrado el mismo Christo los ojos como para un sueño, pues era para nacerle en su Ascension con brevedad por conciusible en alma, y cuerpo a la gloria

Muerto san Joseph por orden del salvador, no dero la Reyna de los Angeles la tarea de la labor. Des de entonces sola una vez comion alivia la celestial madre, y soberano ijsu frutas, iervas, y pecados,

y quando los convidaban comian poco de lo que se servia en las mesas, sin dar escusas. En estos tiempos veia la Virgen S. a su hijo orar, y a ser vililado, y a en cruz, y a postrado, y a llamar a los hombres, y a sudar sangre, y a transfigurado en cuerpo glorioso, y a oír las musicas, que le daban los Angeles. Acompañabale la Virgen Madre en las oraciones espirituales en forma que llego muchas veces a llorar sangre, quando la veia en su preciosissimo hijo.

Estaba pues Maria S. N. viuda siendo ya espejo de viudas, lo que avia sido modelo de casados, y persistiendo siempre dechado perfectissimo de virgines. por que todos los estados se compusiesen a una tan sin mancha. Allabase en aquel horizonte del matrimonio, y de vida religiosa, toda atenta al cuidado de su hijo, todo dedicado a su Dios Jesus; de cuius imitacion proceden muy agenas, las que por muchos hijos, y que las queden, quando enviudan luego se casan, dando los a sus hijos, no quien los alimente, sino quien los maltrate, no segun el padre, sino un profitoriano. Las que imitaron a Maria S. N. con pureza en el matrimonio, luego estan de casarse segun la voz. Pero que viudas son las que imitan a esta señora? San Pablo distingue viudas, que lo son de veras, y de otras que debe de aver viudas, como de vueltas, de que ay muchas, y de las otras muy pocas

§. 3.

Math. 21.

Sale Christo S. N.
a baptizarse

Ya rompia la luz de la ley, de gracia en el

Luzero de la Predicacion de san Juan, tiempo era que desapareciesen las sombras de su baptismo dándole cuerpo el salvador alas aguas en el que avia de instituir. Ya el sol de justicia venia asomando con sus orientes rayos de su santissima vida, y luzerclaros de su divina ensenanza. Ya antes de llegar a la presencia del Baptista le diera Dios luz a Juan con visiones intelectuales, y juvi los extraordinarios para mas alto concepto del Divino verbo Encarnado, y de la Redension humana, para que conociese que venia el salvador al baptismo.

A los seis de Enero en dia de Domingo a los 13 años del Imperio de Tiberio Cesar, al quarto de la Presidencia de Pilatos en Judea, y al quinto del Pontificado de Caiphas se despierto el salvador en Nazareth de su M^{ra} Madre, diciendolo: era ya tiempo de manifestarse al mundo haciendo oficio de Reclentor, y Maestro siendo en Maria S.^{ta} el bien comun de la Redencion. Ovió noble ala pena de su soledad, estimando mas aquella elementissima madre el decreto divino, y el provecho humano, que su particular conveniencia, y gozo.

Era a sazón que esta el pueblo muy deseoso de saber quien seria aquel, de quien san Juan Baptista en sus pláticas, y sermones avia predicado tantas grandezas, y reconocido tan superiores ventajas, confesandose así por tan inferior a su magistraci, que no se tenia por digno de desatar a tal señor la cinta de su zapato. Asi creció el salvador, quando se determinó Juan. Porque avian los hombres concebido la celsitud de Dios ala medida de Juan, y aseveran dolo Juan, que era mas alto entado, y mas sin medida Christo; con que muy

alo de santo Político les enseñó a los Validos el modo de asegurarse en la gracia con sus Principes buscando en si la disminucion, y pretoriendo todas las masorias en su Rey; y no usando de atar la cinta del zapato de su Monarca, quando otros Privados o Ministros supremos segun mandan con el pie a sus Reyes, parece que se les tienen calzados, y atados con la correa de su zapato, no siendo bien que lo que ordena su dueño vaia, y lo desate su criado.

A otro dia pues por darle Christo S.^{ta}

la ocasion como en las manos a Juan de que diese en su presencia a todo el pueblo el testimonio, que en su ausencia les avia dado a los Diputados de Jerusalem haciendo beneficiar en cuergos, y almos con modo oculto vino el salvador al Jordan, adonde san Juan baptizaba.

Era aqñe el rio espejo de penitencia, adonde mirandose los hombres se apesaran de sus culpas, y aun de algunos Ecclesiasticos era espejo, que costando en otras pueras, los que administran conciones se queclan con imundicias. Allí baptizaba san Juan a todos los Publicanos, y pecadores, que a lo penitentes querian recibir su baptismo, adonde confesaban sus culpas en general, o desian algunas faltas de las mas graves. No era a quella confesion sacramental, sino un bosquejo de la que en la ley nueva de gracia se avia de instituir.

Aqui se puso Christo S.^{ta} a oy r el sermón de san Juan entre un concurso inenso de gente enseñando a simientar tan alo humilde el alto oficio de Predicador humillanclose el Maestro a su Orisipulo el Redemptor a su redimido: el hijo de Dios vivo a su

Tercer sermón criado: así obró antes, lo que enseñó después
recibiendo primero un nuevo bautismo de agua, aviendo
de predicar otro de agua, y de espíritu santo, dejándolo con
sumo honor al bautismo de san Juan, como honor al
sacramento de la circuncisión con ajustarse a su ley.

Aviso de el Bautista por el espíritu. S.

alio el cledo, y dese le fue señalado a Christo. S. M. cla-
mando con una voz de clarín, que todo el pueblo
lo oyese. Veis allí el cordero de Dios, que quita los
pecados del mundo: entre el rebano de manchados
cobritillos, que son los pecadores está el imaculado
cordero, y donde otros vienen a traer, para lavar,
culpados, el viene a comunicar gracias, y labar man-
chas de pecados ajenos.

Allabase el Bautista no tan anegado
en las ondas del río, como en las vertientes del río, a-
viéndose mortificado a obligaciones de su oficio, y por
secretos de la divina Providencia en no aver visto por
espacio de 30 años a Christo. S. M. y como no le cansase
de visto, por tanto al tener, que a S. Isabel su madre
viendo venir a la Virgen. S. en la visiragon el Espiri-
tu santo la avisó, que ya era madre de Dios, así le
avisó a san Juan, que era el salvador el que allí ve-
ría. Aquella divina efigie: aquel divino semblante:
la tiernas, y dulces reminiscencias de quando niños,
las misteriosas memorias, de quando infantes iran-
daban en jubilo al Bautista, a no aguardar en sermo-
do la profunda confusión de mirar arrochillada a
su pie tan divina Magestad, y que predicase el bautismo
de penitencia el que era la fuente de toda gracia

S. A.

Celebrase el Bautismo de Christo. S. M.

San Juan Bautista embarazado de re-
verente, y atento de humilde postrado en tierra
le dijo a Christo: Señor yo soy, el que tengo necesi-
dad de ser bautizado de vuestras divinas manos,
a vista de cuyos raios no están los cielos sin man-
chas. Una vez me bautizastes, y me lavastes de alma
en las entrañas maternas; lavadme ahora otra vez,
de las desatenciones, que me ofejan en no aver ser-
vido, como cledo. Señor, no so lo en quanto Dios, en
cuyo cortejo, ninguno es santo, ni limpio, sino tam-
bien en quanto hombre se enriqueran de los so-
bras de tu gracia los Angeles, y los hombres: si fuere
pues necesario, que este bautismo se aga para dár-
poner el tuis, y o Señor edeser el bautizado, que sou
el que tengo culpas, de que me toca haver peniten-
cia, no avos que soy de todo impecable

No conelene el salvador lo propuesto
detan reverente ministro, pero como superior te-
niendo mas secretos motivos, le dijo a Juan: Ahora
conviene que vos ayass este oficio. Después que ami
me conerca el mundo cessará vuestra obligación, y
comenzará la mia. Así vos conviene a mi, y a ti el
cumplir toda justicia: que personas publicas esta-
mos obligados a mas, que los particulares, no sola-
mente acudiendo al forzoso, y preciso, sino tambien
alo decente, y honesto para llevar con el exemplo tras
si a todos los demas. Era tambien conveniencia
el purificar con su sagrado cuerpo las aguas en la
reparación del mundo, como las purificó el di-
vino espíritu en la creacion; el tomar la librea
que avian de vestir los santos, aunque acorta de su
credito en los que le notasen por peccador con el

ba prismo de penitencia, deslustre a que se ar-
riazó por la ley de la circuncision, y con las plumas
de la divina Paloma, y asistencia del Espíritu Santo
escribiese la fe de los, que en su Iglesia se avian de
baptizar.

Era muy dever, y muy para acelerar al salva-
dor en las aguas del Jordan: cuyas corrientes se
detuvieron a la presencia del Arca del Testamento
dando paso ensuro al pueblo para la tierra santa, aqui
se apresuraban sus onclas por consagrarse a las plan-
tas de Christo. M. que las avia de elevar al Baptismo
(pues instituyó entonces tan útil Sacramento, aunque
su promulgacion fue despues) con que navegaria
el Christianismo, no a tierra, sino a la gloria. Avien-
do de señalar este divino Señor. Penadores de almas
ya prevenia consigo mismo de rica pesca los rios
le faltarian los peces en los desiertos avien doles offi-
gado tan de antemano alas aguas con tantas hon-
ras. Este era el cristal, que el Padre eterno embió
para que remirandose en su candor, y el Jordan
quitaba escamas a los Maamones, allí los hombres
quitan las lepras a sus consciencias. Estaban los
baptizados asta la garganta de bajo del agua asta
acabar la confesion de sus culpas, y como el salvador
no la tenia; assi noto el Evangelio, que no se detuvo
sino que salio al punto de la agua, y fue misterio el
significar, que los que saliesen de su baptismo sal-
dran a lo veloz de espiritus sin el gravamen de
los pecados.

Ya que el Baptista levantaba la mano con
el agua sobre la cabeza de aquel divino Señor, acu-
sá planta se preguntó por indigno criado de atar

a su calzado la cinta, assi sabe negociar en sabi-
mientos la virtud de la humildad con sudios,
ya paciencia sombras la mas divina luz en la
ceremonia de pecador; ya el rocío se derramaba
sobre el vellocino de Gedeon; ya la 11^a virgen ilus-
tra da de Dios, y avisada de los Angeles de celesta
retiro sobre dar gracias a su hijo por la institucion
de aquel Sacramento con celestiales cantos ge-
dia al Eterno Padre honrras en tanto dudoso
al hijo, el qual viendo a su vni genito tan humil-
lado por obediente se vio en muy gustoso empleo
de exaltarle con tres demonstraciones sublimes.

55.

Las demonstraciones de honor, que
hizo el Eterno Padre con su hijo

Lo primero se rasgaron, como si fueran vidrios
elos los cielos, o dividiendose en apariencias her-
mosa sus luces, y assi es el sentir comun, o separan-
dose en la realidad la solidez de sus bronces, co-
mo es de parecer singular san Chrisostomo. 3.^o
para abrir puerta a una muchedumbre de Ange-
les, que apenas se poruadian lo que miraban. Ya
para significar, que por el Salvador se abrian a
los puertos del cielo a todos, los que asi imitasen
se hiziesen hombres celestiales. Ya verificando la
Predicacion de san Juan, cuyo tema era: Haced pe-
nitencia, que se os acerca el reino de los cielos, pues
abriendose los cielos a Christo, se mostraba se les
abririan tambien a todos los que hiziesen peni-
tencia, y si quiesen la divina enseñanza de aquel
que con infinita sabiduria penetraba la gloria,
y se le abria de par en par manifestandole los

secretos mas reconcentrados de las verdades eter-
nas

La segunda traza para su exaltacion fue des-
cender el Espiritu Santo en figura de Paloma, la
qual asento el buelo con asombro sobre la cabeza
de Christo, y coronando sus regias sienes desvio
toda sospecha de culpa con tan notorio simbolo
de inocencia, y publico, que no solo estaba ageno de
culpas, sino que era el que venia a quitar todas
las manchas al mundo. Porque como la paloma
en tiempo de Noe trajo la señal en la olive de aver
cesado ya las aguas del diluvio, assi esta divina
Paloma era indice de que con la presencia de Chris-
to, y por sus merecimientos se acabaria el diluvio
de los pecados. y que con las aguas del baptismo
seria paloma fecunda la Gracia, que le reengen-
draria a Dios innumerables hijos de justicia. Aca-
bada la funcion de Jo tambien la paloma eler, como
le de Jo la Estrella del oriente, en cumpliendo su Mi-
gacion, que realmente fue paloma segun algunos;
aunque otros juzgan solo averse figurado en el ay-
re un cuerpo de aquella forma.

El tercer honor que el Padre Eterno dio
a su hijo fue publicarle por su unigenito, diciendo
con voz sonora atenuada con suavidad en el ayre:
Este es mi hijo dilecto, en quien vinculo todo mi
agrado: este que parece puro hombre, y mortal, y
pasible: este que se humilla en el baptismo repre-
sentandose Peccador, este sobre quien baxo el cielo
esa admirable Paloma, este es mi hijo, y no adopti-
vo como otros justos, sino natural, y unigenito mio,
no es engendrado a ora como de nuevo en el baptis-

mo, sino engendrado desde mi eternidad; tan
antiguo es como yo, tan sabio, tan bueno, y tan
infinito en toda excelencia, y soberania, porque
estan Dios como yo, a quien amo sobre todo, y
con infinito amor, como ami mismo me amo.

Como la voz no fuese menester tanto pa-
ra Christo, y para el Baptista, como para los demas
en quienes infundiese reverencia, y luz del salva-
dor la oyeron todos los presentes con mas o me-
nos distincion segun la distancia, y secreta
medida de la divina Providencia. y los que per-
cibiendo sus claros ecos no se arrodillaron a su
venerable culto, y recibieron su fe, o no creieron
que era de Dios, ganandose con la misma claridad
o mostraron en lo terreo el obstinado genio de Judas.

Este dia mereció Christo J. M. se comenrase
a descubrir a toda luz el admirable misterio de la
ss^{ta} Trinidad en la voz el Padre Eterno: en la Paloma
el Espiritu Santo, y en aquella excecutoria publica
el unigenito. con que ya se realizo el sacramen-
to del Baptismo en el nombre de los tres divinas
Personas; con que enoble la virtud, y eficacia, que
por aquellas tres señalas milagrosas, y demostrosi-
vas honorificas se representaba; es saber, abrimos
las puertas del cielo, darnos la Gracia del Espiritu S.
y hazernos hijos adoptivos de Dios.

Estrenó Christo J. M. este sacramento del
baptismo por su mano en su Precurser San Juan, cumpli-
endole aquel desseo, que mostro quando le dijo: y
tengo necesidad de ser baptizado señor de vos; y no
admitió San Juan este beneficio como Simeon para
descansar en paz, sino por otras para entrar armado

en la batalla contra los potestades del mundo, y dándole en su martirio el tinte rojo de sangre en señar, que no solo en agua, sino que en sangre, y agua se gana el cielo

Y el celebrarse este bautismo de Christo. S. N. a los seis de Enero tubo tambien de misterio, el que a seis de Enero le adoraron los tres Magos, con que fue premio de averse Christo. S. N. manifestado a tres Reyes la manifestacion de las tres divinas personas en mas regia trinidad. como tambien a seis de Enero obro Christo aquel celebre milagro del convertir en cana el agua en vino para las vueltas, y si se miró el agua a tan gran misterio, de antemano coronó al agua con tan illustre prodigio, y que atendiendo la Iglesia catolica lo celebra todo en un día.

Cap. 5.

La estancia

de Christo. S. N. en el desierto

5.1

Motivos

el ver el señor ala soledad, y circunstancias

de este sagrado retiro

En señando Christo. S. N. con el exemplo, que el bautismo arma para la batalla, y le publica al demonio guerra, que el primer choque a desear con la gula, y pimento al visio de carne, y lo que le lanza a Adan el Paraiso, por tanto trato su divina Magd. de darse al prolixo ayuno de 40 dias, asi que salió de las aguas del Jordan, retirándose a un desierto sito entre Jerusalem, y Jerico, ouija cavernas hazian sombras a los robos, y una espesura tersiaba para los saltos, y donde el samaritano del

En angelio remedió al caminante, que avia caido en manos de saltadores, parage aun el acomoda- do para las fieras, y por el mismo ambito echando la vista el demonio no vió otro fruto, ni bastimento, que duras piedras. Un río le baña de agua sobre de donde las mugeres, que bebian, se esterilizaban. Dole zelata al salvador una gruta resguabrada del tiempo en peña, sirviendo de cama el suelo, y de arched el resalto de la roca; y deca adorable de solio: rios, que en el retiro del mundo se empuñan a los anelos del cielo

Tan fiero zeño desistió, y tan aspero semblante de paramo no le imprimieron horror, ni desganos a Christo, antes le pinta el Evangelio, que el Espirito santo le avia infundido tanta ansia de soledad, y de penitensia, que su mismo amor le servio con vueltas, siendo un desierto, en quien tiene el espíritu el Paraiso de mas deleite, y la soledad la compañía de morplaser cumpliendolo ya en su persona lo que mandaba Dios en el Levitico por enigmas: que pudiesen los pecados del pueblo sobre un cobritico, y le echasen en el desierto. y assi calificaba los ensayos, que hizo Moyses en el desierto para publicar la ley, escri- ta, y los preludivos de san Juan para predicar el bautismo. Instruyó tambien a que se previni- esen en el retiro con vidos de espacio las empresas que se avian de executar entre los bullizios, y tra fagos de las ciudades con los hombres

Postóse en tierra Christo al entrar de la gruta, asi comenzó a orar dando gracias a su Eterno Padre por averle señalado a que el albergue, y en sierto modo le agradeció al mismo

Matth. 4.
Mar. 1.
Lucas. 4.

124

desierto, como agradable aquel hospedaje terrible. Aquí se daba a la oración y ayuno que avia de lidiar con demonios, que nose venzen con otras armas; y como le conduçia el espíritu contra la carne, no ay ayuno contra la carne, como el ayuno

Con ocasion del desafío desuó christo al demonio de lo poblado en que se corona de triunfos, acompañandole en el desierto, acañ de no logor tantos laureos. quiso tambien ayunar en secreto, que no son los ayunos para teatros, enseñando a merecer la aprobacion de solo Dios, que lo a de premiar. De 40 dias ayiso, que fuese su ayuno, porque debiesen a estos 40 dias de todo sed, el no verse cogado todo el mundo con las aguas de 40 dias en el diluvio; y el aver acjealado la vista los exploradores quando registraron 40 dias la tierra de Promision. ser el balsamo, con que los muertos se preservaban de mal obrar los 40 dias que estaban sin sepultar; y la victoria contra Joliod que por 40 dias amenazaba vaxgarse al exercito todo de Israel, bñdandole en fin con 40 dias de abstinencia a pasar despues de Resurreccion 40 dias como de gloria.

Alli fundó Christo. S. M. los 40 dias de la quaresma ayunando 40 dias, y nomos honrrando asi los 40 que ayunaron Moyses, y Elias, que no eran de los Ministros, y erados que ayunan menos, que sus señores, y que ayunando tiempo que sus Principes lo pasan con estrecheros, ellos en todo tiempo tienen esplendidas mesas con abundancia, y con opulencia. Avomía

christo, ni bebia en todo este tiempo añaciendose fuertes de milagro, para que siendo maior la penalidad, fuese mas glorioso el merecimiento, primores de penitencia, de que se ven muy ayunos, o son ayunados, los que hacen como milagros con rara variedad de arrojados combatiendo los filis de los ayunos, y disminuyendo con sainetas en la cometa, y varias bebielas sustanciales a todas horas los meritos, que de la hambre

ayunaba el Redentor, y era todo un exercicio continuado de virtudes, con fusión de los que ayunan, y son una sencilla perenne de visos; el verdadero ayunar es ayunar, y no pecar, merecer con la penitencia, e instar a Dios con oraciones, reprimir pasiones, y exercer virtudes, que ayunar sin virtud tambien en este desierto ayunó el demonio. La Virgen M.ª si que era viva copia de aquella divina idea: Era soberana Reina no solo por la continual virginitat, sino tambien por las legasias incuantes de los Angeles sabia lo que su hijo obraba, e hizo de su oratorio en su casa como un desierto por otros 40 dias sin salir de alli a puerta cerrada guardando la misma forma de ayuno, y tener de heroicos actos que el hijo. y solidad interior se llama la contemplacion, por que en el retiro del corazon este el espíritu solo recogido con Dios, y olvidado del mundo, y aun desi a quien pñen Hieremias sentado solo y callado, y elevándose asi sobrenaturalmente, elevacion para la qual elevaba vultos David, en que libraba de canas

c. 3. n. 24

Pal. 54.

Notitia pues el Salvador en aque-
 la soledad otro empleo que con-
 templar en lo divino ya aliger
 de su vision beata con que veia la di-
 vina Esencia, todos los Atributos, y
 divinas perfecciones; a este efecto
 miraba en su Bondad, en su
 Eternidad, en su Justicia la
 generacion, con que fue engendrado,
 la produccion con que el juntamente
 con el Padre producen al Espiritu
 Santo. y en conocimiento avia
 natural en el Salvador, con el que
 entendia lo que gustaba como un
 Antigo de Jmo. central de verca,
 con que se mira lo que se quiere,
 quando no se quiere. se quiere. y
 aunque Christo en los mas bullis-
 sosos trabajos no se apeligra-
 ba de trabajo, se retiró al paraiso
 en donde se veia con mas sosiego
 este conocimiento natural en Dios.
 Aqui vinieron muchos animales
 como arceometer a su Criador
 con bramidos, y otros movimientos
 en un modo de agrado, y culto,
 acudieron tambien las aves
 con dulces cantos, que al amena-
 de la ayena y de la inocencia
 consagraban sin riesgo sus ha-
 rmonias.

§. 2.

De como se permitió Christo a

a ser tentado

Lo que toda la curiosidad humana
 lo que el desvelado estudio de los
 Antigos, lo que las sabidurias
 del siglo con discursos, y argu-
 mentos no podia descubrir, es
 con facilidad la ley divina de
 reconocer. En que consista la
 maldicia, de adonde se ocasiona
 la culpa, las guerras de los
 cuerpos, las batallas de los
 animos, las verasas

de la vida, los naufragios de la
 muerte sentian, e ignoraban
 los hombres, si la ley de Dios
 no manifestase a los hombres
 ser el Demonio Author de
 tantas calamidades, el arquitecto
 de tantos escandolos, el origen
 de los delitos, y enemigo
 opuesto a toda dicha del linage
 humano, y en donde los
 arman de deslices, a donde los
 parala carceres cavos: el engiende
 los apetitos, y comprime los
 afectos; el trueca las intenciones,
 el injuria los pensamientos,
 afecta los deleites, injuria los
 ira, sugiere vicio, y odio
 contra la virtud, y ena-
 mora a la maldad, turba las
 paces, y siembra discordias,
 y si es el violador de lo humano,
 y lo divino llegó su audacia,
 y maligna a tentar al Salvador

no solo se le permite, por que
 sin ubiera guerras no ubiera
 hazanas, no se labraran coronas,
 no se ubieran laureado insignes
 heroes; si se desviara, o
 desconciera tanto mineral
 de su suyo. No se injuria
 los talentos para enterrarlos
 en obris, y torciendo el rostro
 a sudarios. Dime Dios en
 el trial de la tentacion al
 justo, para que brille mas
 el oro de su valor: luce la
 virtud en la persecusion, como
 los astros mas negros
 sombras echan las noches,
 y el peso, que abra la palma
 descubre su fortaleza. con
 razon teme al que se empeña
 en el riesgo con el duelo de
 su ango, y no tiene que
 temer peligro, ni en arriega
 el mismo Espiritu Santo,
 que le permite Dios a
 Satanas, el que tiene mas
 de que el hombre puede
 vencer, y para darle materia
 de victoria le mete al
 justo en batalla.

Aviendo pues de ser el Salvador
 mo delo de las victorias se
 permitió aquella divina

Magistra a las tentaciones. La primera de la gula
contra el vuestro de Belan; la segunda de la cum-
bre del Pinnacle contra la vanagloria de Eua; la
tercera del culto, que solicitó el Demonio contra
la idolatría. En estos no se dice aver tenido
el Salvador en el ayuno hambre, no se lea, que le ten-
tasé el Demonio, arrechando aver, si flagricaba
por algun lado, mas assi como dió muestras de
tener hambre de pareció al enemigo, tenía ya brecha
por que asaltar, que una hambre a qualquier tentasi-
on suele clarentra da, y al mismo dió quando am-
briente se le arrevera el Demonio, quando atendi-
erolo a un ayunador sin señas de hambre no se le
avía arreuido

Consideróle tambien Principe, y en lo
mas florido de su edad, y como malogradas sus
grandes dignas de lucir en publico, y aun que re-
laria perdida en el asalto, si distinguia de lo
que es mundo, y con otro concepto de lo que es cielo
se viese retirado a vivir para si en aquella solitud
persuadióse que le sería la mas fuerte tentacion
para caer la misma selectad, si fuese Christo de un
coronon ambigioso echo al imperio, y emperio, y
retirarlo por malcontento, o por vario, pues aser tal
no allarta en el resto aquel sosiego de animo, que
se pintara en su idea, y viendo se empeñado sin po-
der mudar de resolucion viviria echo una hiel,
y moriría mas abo infelici.

§. 3.

La primera tentacion.

Graves Authores sienten, que fue el Salvador
tentado en los 40 dias con tantas, tan fieras, y egipto-

rosas tentaciones, que no era bien se escribiesen,
por que no escandalizasen, que des poblado el in-
fierno todos los demonios en la empresa de tentar-
le aguraron todos sus artificios diabolicos, que
se alboroto el Demonio de muy trar a qui a
Jesus sin Maria su madre, que como no avian
entrado en batalla con el Salvador, y avian sido
tantas veces vengido de la Virgen, presumian
serles mas facil triunfar del hijo nuestro, que
con la madre, su engano nos sera aviso de in-
firmarnos mucho los flacos en las tentaciones a
ralampare

Otros interpretes surgan, que las tentacio-
nes, que no se escriben en el Evangelio fueron como
de envaseadas a lo lejos tentando al señor con sus
aloras, con recto por lo demasiado solo, y de otros
muchos cultos; pero que las tres tentaciones, que
se notan, y particularman fueron al descubierio
y a todo asalto. Ocasione esta usadia el Salvador
con dar muestras de hambre, y necesidad de co-
mer, aunque de las almas era la mayor hambre
de aquel dios hombre. No tener hambre en 40
dias de ayuno solo es divina virtud, despus
se permitio ala hambre para dar lugar a que le
tentase sus fier. An quien diga que como
la tentacion alo 35 dias del ayuno, y quacu-
raron aser que se cumplieron los 40

En tiempo de hambre, y en ocasion de
necesidad tiene el demonio muchas experiencias
de victorias contra las mas solidas virtudes, pues
aun sin ella la gula le a coronado de varios tri-
unfos. Avia el demuelo del Parniso con la gula

al que la abstinencia tenía como en la gloria: o
 vía envuelto en tinieblas de idolatría con la que
 la alcazaba, quando con el ayuno moyses
 en el monte veía esplendores: avía con el vino
 suplicio llamado al ingesto de Lot, que con la tem-
 plancia se avía reservado del fuego de socloma,
 avía inundado por ebrio a Abe con el vino, que
 abstinencia avía flotado sobre el huracán; instigo en la
 gula de la meta a Enock al más sacrilego homicidio
 quando con el ayuno el Bautista se descollaba entre
 los nidos de mugera. V. entró en confianza admi-
 rar a Christo ambriente, o de avasallarle si fuere
 puramente hombre con el atractivo del su sereno,
 o de descubrir diez y nueve siervos, que sería tal,
 y más que humano, quien con ambre no se rindiere
 a la gula.

Ahor avía, que el veneno reparaba raras
 desigualdades enseguidas en los mismos altes
 de Christo. S. N. ya notando unas prendas ciertas
 de divino, y advirtiendo otras evidentes notas de
 humano, sin dividir el siglo el modo sutil de las
 dos naturalezas divina y humana en la perso-
 na del Salvador. Vee en su nacimiento venir to-
 do el cielo abajo, y dice: Quid es, alv. ya veni-
 do el tiempo del encarnar. Vuelvo la vista a la
 niño, y viendo las lagrimas gravadas en sus meji-
 llas, esclama: Hombre es quien llega a llorar. Mien-
 de a los lamos del Jordán, y elase a pensar, que es
 ciegos esperrando el pensamiento con advertirle
 en el desierto tan guen, tan abstinente, tan omo, de
 quanto avía conocido otra entonces; pero al sonar-
 le con ambre, renueva otra vez la duda de que

puramente es hombre, y su soberbia, e imo-
 dia descaba lisonjearse de su engaño, pero
 su maligna quería salir de su poquejidad
 fuese llegando pues poco a poco
 alo tímido, y recatado, y es sentir como, que
 se mostró el Demonio con habito religioso, como
 si fuese habitador de aquella soledad, y si bien
 tiraba a infamar el traje de paso, está advertido
 que en todo trato puede aver riesgo, si confie-
 demasiadamente el descuido; entre las sombras
 humildes dependiente despectiva sus relampagos
 de luces, gran discrecion pide el asegurar las re-
 velaciones que es gran artificio satanas de amonha-
 rer e la rielacks.

Íbese acercando alo lena, y sin ruido
 y avies la calentura lenta por pegajosa es de mas pe-
 ligro, quanto es de menos estmendo. A lo compasivo
 en los labios, no sin ruín el act en el pecho, y con
 artificio tal, que se le dió aqui a Lucifer el título
 de Diablo por la eminencia de aquella oscuria
 era más de ver a satanas con el ropage de thari-
 seo, o habito edificativo de los Escnos (instruato
 que tenía vecinos sus ministerios aza los ter-
 minos de Assalphis, y cordilleras de Engadeti) y
 con aquel porte entonces de Religion, con aquella
 amarillos, que da barnio a la penitencia, con
 lo enjuto, que pone al cuerpo la complancia; con lo
 desagradado, que un santo descuido me elabelle,
 y la barba, y austeria aun solitario; con la es-
 tura, que por grande, pone respeto, y alv. avanzando
 al cielo la vista, ya fijando en Christo alo humil-
 de los ojos (serian los ojos del Atheismo) disimulacion

en creculidad) y como dándole licencia sus
muchos años, y experiencias largas, no sin ademá-
nes de magisterio se pondría a hablarle en es-
sustancia.

Por cierto señor que la malicia no solo a
diluvios incluye visos, sino tambien tantos desmo-
didades en los poblados, que con la inocencia de vi-
da se gozan sobre una primavera de virtudes, de
mas conveniencias temporales en los desiertos. Y así
no se si os de placeres del desengano del mundo, o las
enhorabuena del buen delecto. Es cogiendo por mienos
fieras las de este paramo, que los monstruos, que a-
midon por esas curvas, pues os será a qui demost-
ran la obstinencia, y la que os diera allá lo e-
bundancia. Quien visca lo divino debe correr el
rostro a todo lo humano, y en la soledad es donde
se le hablar Dios, que es amigo de silencio, y en esos
pueblos todo es bullido; ni se sobrepondra a los hom-
bres el que no viviere sin hombres. Es elermo colo-
nia del cielo. Empero, todo es gloria; mas en vivien-
do en ciudades es guerra para el espíritu la batalla,
y en tal batalla el herir es injusto, y el ser herido, enhu-
mano. Aunque no me uisges, ni yo os visio mu-
chas veces, sino a lo lejos, tengo de vos no pocas noti-
cias; y aun sola vuestra presencia en su composere-
me parece ser superior a quanto de vos me dice la fa-
me. El apareamiento del astro, el culto de los Reyes,
los prodigios de vuestra cuna, las rectitudes de vuestro
vicio, los sobresaltos de Erudites, el resiente a sombra del
Jordan (por no referir los otros que se he) la voz, que
descendió resonando por el ayre, el vno que con sus
alas formó corona a vuestro cabax; gloria de que yo

aun que indigno me allé presente, di ser a voces,
que ay en vos grandas celestiales. O si se se debiese
el cielo de las miserias muchas que inundan las
tierras, y depositase en vos el remedio de tanto ma-
les; a tiempo en verdad venis, que tal colono tra-
menester de virtud, de poder, y perfeccion para
puntalar la fabrica de este mundo, que amenaza
ruinas, segun caelacta va haxerels mas visio

En tal consideracion, aunque
alabo vuestra templanza, con que se empuche
este siglo en sus demasias, mas no apruebo tanto
exceso en el ayre, que nos ponga a vida con im-
portante apelygo, y a la obstinencia como os po-
ne la voz mortal; el proseguir en tanto rigor, que
no ser hornizado de si mismo, el mal es que no ay
armado sustento; mas el bien es, que si soy como
parecia con tantas volumbres de mas que humano,
y entre el ombro de nabes con tantos relanzagos de
divino el hijo de Dios, de las piedras podria darme
nar pan, que un Dios de las piedras puede haxer hijos de
hierro, y mas facil el convertirlos en vveres. Así dió
el primer asalto el demonio.

Quien estienda quanto mas puede en
panes la barra de oro, al paso que la adelgaza, de barra
sólida, que no se puede romper, la visca con su bue-
delicada ofa, que aun no resiste a una respiracion de
ayre; así delicias y delicaderas atenuan al que duro
golpe no rompen, instigando a entenerer la roca de
la austeridad en blanduras de relajaciones, a triunfar
el demonio de muy ayres instantes, y se prometia de
chisto vveres si ablandava en si el rigor ablandando
en cometa el peccador. El ofresiose amigo, mas no

le ofresca cosa, y a los que ofresen amarisal de un
 plimiento huen la prueba, como la moneda sola re-
 usa la piedra de toque. Negó, pues ignoraba, que
 el que pudiese trocar las piedras en panes, mejor po-
 dría convertir en hartura a la misma hambre. E
 como a la presencia de una infinita sabiduria, ne-
 cea sola la astucia de inteligencia criada. El que
 es pan vivo no necesitaba de pan muerto; el que sien-
 do Piedra sin dejar de ser piedra se haria, des pues
 pan no ovia menester deshazer las piedras para ha-
 zer panes. El caso es que a los demonios les da am-
 bre de nuestro ayuno, y descancho artarse de nuestro
 visio, quisieran trocar los templos de Dios vivieren
 reanos de delicias, y en un gran imperio de visio fa-
 bricando tal edificio de las piedras: del ayuno con vis-
 itas en materiales de descomponer.

Viendo Christo. 2.º el que no ay piedra que
 no mueva el demonio para tentar, este de aquel exa-
 so genio en las tentaciones es ofrecer un pan duro sin
 alargarse aun tiempo regalo; que a las personas de
 questo suele tentar, y vencer con que dotan de lo po-
 bre labren palacios de sillera, y a los pobres, que son
 nobles, le suele ser a el muy fragil, que por salir de
 pobreza saquen de las piedras panes medicinales, y
 empernanolos en excoctalos: que si redujera la pro-
 fesion austera de religioso a blanduras de regalo, lo
 dicta con toda deligion en el suelo, siendo esta la
 fuente de vob claud. que señalaba las piedras mas
 vecinas, como que los mas allegados son en ser los ro-
 pios, que mas hacer dar de ofu. Para resistir pues
 a esto, y otros tiros enseña a responder el salvador
 con pocas palabras (ni a bien andar con el demonio

a largas razones) dandole con un texto claro de
 la sagrada escritura.

No vive el hombre, le dice, de solo deudas,
 pan, sino tambien de vob palabra, que sale de la
 boca de Dios. sentencia, non que avia certificado
 Moyses a los Ebreos, que no estaba a torido Dios a
 mantenerlos con solo pan, pudiendo hacer de qualqui-
 er cosa apto alimento del hombre, como lo avia mos-
 trado con el Maná. y como la boca de Dios es el
 orienre del verbo divino, solo semá seed de a-
 que el nectar, y ambre de aquella ambrosia, solo
 apetia con ansia la palabra de nuestra salud, si-
 lo deseaba que el hombre viviese de aquel divino
 alimento.

y que tambien el desirle al demonio el Salvador:
 no violenta Dios las inclinaciones de las criaturas,
 ni saca de piedras panes, de un grano que multipli-
 ca los panes, de un grano fecunda ricas macollas de
 trigo, y no desentraña en espigas a los guijanos. Este
 modo de duro imperio toca a tiranos, que divierten
 el curso ordinario de las aguas, agotan las fuentes, su-
 getan a su yugo los leones, levantan torres sobre los
 cielos, alteran los metales, y corrompen las piedras mas
 preciosas trastornandolo todo por su antojo.

Si quiero hacer milagros a tus instan-
 zas, que estan llenas de malicias, que no se sabe
 bien de negeta el jamas por su medio, mas vale
 pegar la boca de ambre a una pared, que pecar a tu
 persuasion. Hacer procliguir para el regalo pure
 un extremo de gula profanado en un desierto ab-
 nensia, a mi negeta el por otra via socorrer
 Dios, en esta confonza, y providencia el que le

si vive, vive seguro, y si yo soy su hijo, puede vivir
confiado del que ni a los hijos de los cuervos les des-
deprovocelos. Tu ofrezcas solo pan, que no basta para
la vida; traza mis tusa, que dos lo sebrado para
pecar, y no es lo bastante para vivir, y en el pecado
nunca se alzó cabal el socorro, sino nueva piedra
de escancelo para tropear, y caer en mayor miseria.

§. 4.

La segunda tentacion

Tiene el demonio a lo de capitán muy experto el
no queciar desmarado al verse una vez, y otra venido,
viniendo al salvador tan confiado le tentó de presu-
mido, maquinando desvelarle la virtud de le-
con fiar en vicio de presunzion. Llevóle pues des-
de el desierto al templo elevándole ala cumbre del pi-
náculo, poniéndole al arçon del templo. Los Angeles
que estaban presentes ala batalla, y ocautos al demonio
acompañaban a su Dios admirados de la permission
divina en aquel de jarse llevar corporalmente por ma-
nos de luzifer solo por el beneficio que de allí avia
de resultar a los hombres.

Una vez que se dejó llevar este gran se-
ñor de sus Ministros fue de un demonio; y en cam-
bien los Ministros, quando el señor se dejó llevar, si-
ca para probarlos a ellos. Aquí el mal Ministro hañen-
do prueba de su Príncipe, le dijo: Si eres hijo de Dios
arrojate de aquí abajo. Porque escrito está, que cu-
da de Dios el cuidado de ti; a los Angeles, que agarraron
en sus palmas, con que el de usense sin hazer costala-
caída podrá servir al aplauso, y se creen en el uni-
dad de, de quien obrate estas maravillas. No me po-
resió mal el que reusases hazer milagros en el

desierto, adonde no avia, quien, como lo mereci-
an, los apresiasse, pero con este bulisio, y frecuencia
de gente al templo abra quien sepa estimar tan pro-
digioso poder. Como si yo no se viera arrojado
el hijo de Dios de mas cumbre a mas abismo, del
alto seno del padre asta la impm. c. p. de hombre

Esta tentacion pareció esta a los
primeros visos; pero con ella, y con el tentador
ya derivado a muchos, porque a los que por
malas artes encumbra a pueros sublimes, no ay
ciego arrojado, ni precipitado despeño, que no
persuadia; y quien desea se den la mano para
subir, abrazará todo precipicio para agradar.
Sale le bien al demonio el arçid con otros, que
se cancelos de la hambre, y de la casa, de puro
pobre, como desierto, para el sitial de los templos,
y otras de dignidades eclesiasticas les imprime
con tinte de autoridad arrojados, y poniéndoles muy
alo procligos, viniendo muy poco ontes gemido muy
alo misero; y se saborea mas el demonio con un
exceso en la iglesia, que con demasias muchas en
lo pleto.

sus alid' este lance, o paseandose poco a poco desde
el desierto ala corte, y tratándole el demonio de otras
materias con que divertir al salvador, como dice
en el: Este perclida está esta ciudad de jerusa-
len. Ya no ay hombres de gobierno, para velo pl-
tan caberos; nadie para el comun, todos para si; y ya
lleno de chi podrasas como de seremorias en su cor-
plo, toda es apariensia, no de sustancia; y si la
sal sientre corrupcion, que mucho que lo demostre
tan dañado! Horribles monstruos ahora ya esta.

nación Judáica en vez de los gloriosos Héroes de otros siglos, no se ve, sino de otros tantos en los golpes de sus grandes poblaciones: sabios sin obras, y de ese nombre doctos; viejos sin prudencia, mozos sin sugestión; mugeres con desajo, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo sin castigo, meritos sin corona, hombres sin humanidad, y personas sin subsistencia. Y siendo de suso las cortes, en las que se alla toda conveniencia para pasar con rectitud alegre la vida, toda suerte de doctrina para enriquecer los ánimos de muchas virtudes, toda fidelidad para acoger cosas y introducirse amandos, la ambición, la envidia, la envidia, y desenfrenadas pasiones lo truenan en laberintos, agos, y calamidades, públicos hospitales de hombres desventurados; unica escuela de disimulo, e hipocresia, y un corriente de vanas esperanzas, salarios, y alimatos de simples, y pretendientes. Y conser el Demonio padre de la mentira, en aquellos desia verdad, por que se da tanta materia de murmuración, que en el murmurar pocas llegan a mentir; si bien es señal de muy diabólico espíritu el ser archivo de toda mengua, sin desir jamas cosa de loo, como es indigio de unas charachas en tráhos el oler mal siempre la boca.

O fue este notable caso. Levandole luego al salvador por el ayre; aplicando su poder como el Angel a Abacuc; y por ver si era hombre de peso, que resistiese a la vanidad de aquel arabo, a que podia mover el gasmo de quantos le viesen, y por el ayre desde el desierto, y atravesar así por la corte. Pero Christo. S. N. no por el peligro de

vana gloria, sino por que la novedad del caso no hiziese estruendo se hizo invisible frustrandole a satanas la malicia. Y no fue mucho de jarse el señor llevar así de aquel mal espíritu, el que se puso después en las manos de los fariseos injeridos al demonio en naturaleza, y no menos ruines en las obras.

Apenas le coloco en la cumbre del templo, quando le intentó la caída; todos tiran al blanco, que sobresale. Si eres, le dice, hijo de Dios, arrójate de esa cumbre; que eno rechutas algun mal. Si eres Príncipe, si eres Señor, si tienes mandado en el mundo, no repares en arrojarte, que señores, y poderosos, nunca por arrojados se ven punidos. Una subida sin gradas de escalera juzgabala por consigiente mucho a la caída; y como si fuese de los que en subiendo algunos, quitan la escala, para que no suban otros, le tenía por digno el precipicio.

Con permitir esta tentación enseñó Christo, que el demonio puede locar, pero no puede molestar, incitar puede a la culpa, no compeler al pecado, no le dió a Christo empujón, para que caiese, sino inducción a que se arrojase. En otros tambien, que para todo se allan textos; que sutilezas son las que pierden los pulpitos; que es la tentación mas comun, y perjudicial en los Ecclesiasticos el ansia de promociones, y el no hacer jamas asiento en las dignidades; apenas consiguen una, quando e liben se arrojan a otra.

A esta segunda tentación pues respondió Christo. S. N. No tentarás a tu señor Dios; así le dió en rostro al demonio de como estaba

tentando a su divino dueño. y pues él no
se puede hacer milagros por vanidad, y sin que se
un menester: gran documento a los que gobiernan
para respetar las leyes en la sustancia, sin alte-
rar sus estilos, que estas leyes universales del mun-
do son de general providencia, y Dios, siéndole
tan fácil a su poder, el alterar el curso de las cosas na-
turales siempre observa las ordenaciones comunes
de su providencia, sino es quando es muy presio, o
conveniente el atropellar con milagro los fueros ge-
nerales de naturaleza. La con fiar a pues en Dios
no debe ser temeraria, y presuntuosa; ni abusar
de devosiones. Capítalo el demonio a la de la An-
gela, o para apacinar visos, o para asegurar de-
signios. y pues yo puedo bajar de este
pináculo por su escalera ordinaria sería temer el Dios
el esperar que me diese Angeles, que me aparesen
en las palmas de sus manos; quando oíentase yo an-
vanos arrojos, y el orden que les adacto es, de que
guarden por los caminos mano por desusados des-
pachaderos. Los enemigos de novedades sin fun-
damento, como los peces se arriman a las simas
de las aguas, y a la fuente de las sagradas Escrituras,
en verdaderos in religiosis.

D. 4.

La tercera Tentacion

Aunque la diada, que congo jaba al demonio
de si Christo era Verdad creció con la repulsa de los
regalos en la primera victoria, y con el desprecio
de vanagloria en el segundo triunfo; apelo al
tercer combate asistiendo toda la artilleria de la
ambicion, y codicia humana con una amplissima

oferta de los imperios todos del mundo; fiando
mas de aquesta sola piedra de toque, que de
las piedras todos del mundo para descubrir los
quilates de excelencia, y soberania, que vbi-
se en Christo. S. M. como quien elige: si el árbol,
todo es por demás, pero a ser puramente hombre
con tan probada tentacion el a de caer a mi pie,
que en dando mo ay, quien no adore, y por que
me adore tal hombre, le ofrezere todo un mun-
do; que sino es mio el mundo para ofrezerte, por
lo menos lo parece, y parecen mis echuras, los que
abusan tanto de las coronas, de los Magümes, de
la sangre, de la hermanura, y de la riqueza; que
aunque un con tan prodiga de dicho malvarar
yo el dominio del mundo, el mundo es tal, que
a poca in elustria mañana se me voluira todo
alarnero, tan poco tiempo se amañ a a estar un
Dios este mundo.

No se dando pues el demonio por enter-
cido de lo pasado le trasladó a Christo. S. M. del
pináculo del templo a la eminencia de un monte,
a qui en unos llaman Mebo, otros le dicen cuarenta;
y se ve su cima de la otra vanda del Jordan ha-
ciendo punta a Jerico: sitio, de donde le mostró
Dios a Moyses la tierra, que avia prometido a
Abraham.

Desde allí le mostró toda la gloria del
mundo; poca es pues se elijo assi registrar, y a pro-
mando una breve cosmografía de todas las partes
de la tierra, y como señalando las con el dedo, o
con alguna vision imaginaria, euidar a de las
descubrir a un mundo en un momento. Ya si se

tiene a inteligencia que el demonio moviese para tal imaginacion los sentidos interiores de Christo. S. M. representando a la vista como en un mapa las imagines sensibles de todos los reinos en un instante a tenor que el mismo demonio se hizo presente a los ojos de Christo en especie sensible.

Colocadas a la vista, como en un escoparate todas las coronas del orbe, y monarquias del mundo, no le dijo aqui al salvador el demonio: si eras hijo de Dios, porque como le tentaba de avaricia, y de idolatria, vicios de los que mas hacen desconfiar a toda deidad, y solo erigen aras al interes, sino entendi el golpe ofresien dolo todo, sin que de un prodigio beneficio quisiese en su pensionario mas cambio, que una adoracion, anclando las adoraciones entre los hombres tan varatas, si ay dependencias, y cayendo aqui un mundo entero de pie sobre tantos meritos, no diria la malicia mas hipocrita, que se elaba todo a que el songo adora, y nada al que es porado merece. Mas de parte del demonio era la ofertamus loca, dactiva, que enriqueciera, mas no permitara, y fuera con envidia de un comun, ver todos los premios acopados en un particular, y politica de malicia grangear la gracia del que tenia por poderoso a costa de los muchos que vinieran a ser pobres. comun a reñel del mayor ladrón el dar mucho para hurtar mas, el que con sus robos avia echo al mundo un desierto asta el su Prinsipe presumio conseguir adoraciones tiranizando a todos en dependencias.

Apirase la presungia de ver en cortos talentos presungion mucha, y que abusen del muestro

para repetir injurias es irritar contra si toda la vengana. Mas aunque pudiera el salvador a presentarle al demonio con zaherirle la falsedad de sus ofertas, diciendole: Como llegas vano a ofreser, lo que miserable no puedes dar? Porque vendes por tuyas las cosas, que son agenas? con que cara pides al que se crió, que se arroclille a tu pie? asi crece sin escarmiento tu arrogancia, que avriendate perdido por ofecar semejanzas, a ora deliras en presumir superioridades? Pero no era aun tiempo de desengañarle, y en vano era el corregirle.

y asi solo le dijo con imperio, y señorio (acaso el mayor martirio para un soberbio) vete de aqui satanas. Por que escrito esta: tu señor adoraras, y a el solo serviras. vete, que un desesperado, que no tiene que perder, como tu no tienes, con el mismo Dios se descarara. vete tu, y todo el mundo, que ofreses, que por millones de mundos no se debe cometer el mas minimo pecado. Desapareció el demonio; así el justo haze desvanecer en humo la tentacion, como se el haze el orogue, quando trata de impresionar al oro en el fuego. con aquel divino imperio lamió Christo a Lucifer, y a todas sus hueses al mas profundo del infierno, y allí estuvieron pegados, y amarrados en las llamas por tres dias sin poder moverse.

§. 5.

La coronacion

que tubieron las tentaciones vencidas de Christo. S. M. triunfante.

Va se acabaron los lazos del combate ya empiezan los intereses del triunfo, ya se concluyó el plazo del ayuno, y llegó el tiempo de hacerle al merito dulce plato. A competencia de espigas y a emulacion de alborotos se llegaron al triunfador millares de Angeles a cantarle la gala de la victoria. Acudieron los aves a darle musica, y los fieras a su modo aplaudiendo el hecho. La Virgen Madre de su oratorio peleando juntamente con el Dragon coronado de leuros, mirando en la batalla asi tipo lleno de triunfo, le embió con sus Angeles el plazome de la victoria, recibiendo returns de parabienes, y los laureles, y palmas que merecian sus victoriosas virtudes, no le sirva tanto el sol, quando echo siete redobles a su luz, ni quando se tñie en sangre la luna salpicada de las heridas de los contrarios, para tal tanto sus triunfos como resplandecio victorioso el sol de justicia, y triunfante aquella luna de la divina gloria. *Matth. 5. 37.*

En desagravio de permitirse llevar el salvador de Lucifer al Pinoculo, y al monte (aunque no necesitaba de su socorro, si le era devido a aquel reverente ministerio) le restituyeron los Angeles al desierto, tras la dandole como atesor de carne en un parte con la pompa que podian traer unas cortesanas del cielo traer las mas gloriosas, y honoríficas demostraciones de un triunfo.

Alli le sirvieron a aquellos espíritus celestiales un manjar de gloria. Uno por que en el cielo ay comida, sino por que en virtud divina, alguna cosa física, y material se realza, y eleva a una razon admirable, y corroborante; como el pan que dieron a ellos

los Angeles (y bastó a fortificarle en la jornada de quarenta dias) y como se vio en las sasonas del Maná, y el vino amaravilla generoso en las uvas de una. Aunque San Buenaventura venia por autoras de aquel plato las manos de Maria. *1.ª* en señal de que esta Reina entra a lo parte en los triunfos solemnizando a los vencedores celestiales con sus lobos, que sean e fieras con otros pedros mas victoriosos, pues no sin causa dice el Evangelium tambien que satanas huido del salvador asta otro tiempo significando que si por entonces se iba a renovar de nuevo a tentar de nuevo con el servir la comedia, no remedando ceremonias de palacio, sino exerciendo divinos ministerios del Imperio entraron tambien los Angeles a la parte de la victoria, pues segun maxima militar del Rey David no solo oracion la guerra, espendio el que pelea con el enemigo en la campaña, sino tambien el proveedor, que en el real acodo de los viveres, y vagages: así participan los que alimentan a pobres los frutos de sus trabajos.

Al día pedirse de aquel termo se partió Christo. *1.ª* en tierra dandole gracias a su eterno Padre por todo lo que alli avia obrado por su humanidad, y oró por los que a imitacion suya por algun tiempo, o toda la vida vacasen en la solitud a la contemplacion. Desde el desierto dió el salvador vuelta al Jordan, adonde estaba el Baptista (y fue con la segunda vez, que los dos se vieron) y antes de oblar al señor, le dió a la gente Juan: veis aqui al verdero de Dios, mirad al que visita el fondo del mundo, y aun por no poner la vista lo que el justar al pecado a un Dios hombre le cuesta, se cometen tan sin atencion pecados.

Cap. 4.

La vocacion de los Apostolos
a la divina escuela de
Christo. S. M.

4. 1.

Circunstancias desta Vocacion

Era ya tiempo de que aviendo venido Christo. S. M.
para Maestro universal del mundo abriese publica
escuela, y con su celestial doctrina desterrase la barbaria
de la tierra, que desde el pesebre de Belen en los do-
brados que le ostitieron e lamo a su divino sabiduria por
enseñanza y la conversacion con las fieras en el desierto
fue un nuevo memorial para que infinitamente benigno
y sabio pudiese ya remedio en tanta ignorancia y fiero-
za del mundo. Asi como Dios (dice Job) arca las aguas
en las nubes, no para tenerlas siempre detenidas,
sino para verterlas en ricas lluvias a la sazón de ere-
gar las miser necesidades, no de otro suerte las pa-
labras del sabio detenidas en un largo silencio an-
de salir a su tiempo a sazonar al mundo

De doce hombres hizo el salvador
la masa de sus principales Apostolos, por que las oca-
sion para embiarlos a conquistar con su divina en-
senanza las quatro partes del orbe. Era costumbre
de los Hebreos en puntos graves autorizarlos con doce
testigos, y para la autoridad, y testimonio del Evan-
gelio se sirvieron de doce Apostolos. Y si se po-
dria fingir la vanidad heroes en los doce dices supo for-
mar la verdadera Religion en los doce Apostolos. A
quello fingió Alcides, y Theseo para un mundo, y
esta animo coronacion heraito para dos orbes

Doce quito el señor, que fuesen sus

Apostolos, no mas ni menos, como figurados y o-
por los 12 Patriarcas; por los 12 titulos del altar; por
los 12 Principes que llevaban el Arca del Testamen-
to; por las 12 piedras del rio Jordán; por los 12 fuentes;
por los 12 bues del mar de metal; que estaba en
el templo; por los 12 copias de los Ebreos; por los 12
leones del trono de Salomon; por los 12 piedras
preciosas del Oracional de Beron; por las 12 es-
trellas de la corona de la Mujer de la Apocalypsi;
y por los 12 fundamentos y 12 puertas de la
Jerusalen celestial. Tantos y tales dichos pedi-
an los perfiles, y los primares, que avia de obrar
el salvador en sus 12 Apostolos

Avia de ser esta eleccion exemplar en mate-
ria tan importante como es el enseñar a elegir. De
que pende el bien comun de la Iglesia, y es el pri-
mo el mobil en el gobierno de la Republica. Punto
en que se debe cargar toda consideracion, cargan-
dose de ordinario solamente el interes, o amistad
y assi se retiró Christo. S. M. a solos a un monte, y toda
la noche oró, como si necesitara de orar, y de dis-
currir para asegurar el aserto, pero fue para instu-
ir, que si despues de tanta consideracion sale elato
al Apostolado un alevé Judas entre las otras; donde
se eligiere sin Dios, sin pensarlo, ni discurrirlo, que
de Judas se eligieron? Tanto es menester estudiar
los sujetos, como los libros, que enganarse en las
personas es el mas facil, y por engaño; siendo gran
filosofía penetrar los genios y humores de lo que
andiesen electos

La noche toda pasó el señor en desvelo so-
bre tan grave negocio; tanto importa ala de publica-

Gene. 39
Exod. 24
101. 2.
Exod. 15
Num. 23
3. Reg. 7
Ruth. 1
3. Reg. 10
Esd. 29
Apocal. 12
Apoc. 21

el desvelo de su Principe, que en lo poco que res-
sa muestra el amor, que la tiene; y así reprendió
el salvador con especialidad tanto el sueño en San
Pedro Principe de los Apostoles; y se divina. Mág
en repetidas vigilias les enseño a los Gobernado-
res, que debian ser vigilantes; y que no se les daban
los ojos para el ocio intr. de las cosas, para el sue-
no con descuidos; aunque ay quien traspasche
para el juego, para el vano, para el galanteo, y du-
erme de quays a ra medio dia para el despaño

El amonester mostranda avia pa-
sado la noche de la bea, vieja, y que declarara y
el dia del Evangelio, para cuyo ministerio era el e-
legir los Apostoles, y como insinuando, que se debian e-
legir los que pueden parcer de dió, y a cara clera-
brieta para los puestos, salió el señor a buscarlos
que no avian de ser de los que veniesen ellos a pre-
tender las dignidades; con aquellos magistrato pue-
y pensativos con que solia andar, como meditando
sobre el remedio de Adán en el Paraiso, a las riberas
del mar de Galilea, llamado mar, no por que le
sea, sino porque los Ebreos llamaban mar, o donde
avia gran junta de aguas, y en la realidad era
un lago (estanque de Genesaret le dice San Lu-
cas) por cuyo centro corria el rio Jordán, y qual-
sando sus aguas entre sus conchos lo haria ex-
sitos pelagos. sus costas son de muy puras arenas
con insigne coronacion de ciudades por sus riber-
ras. La de Magrabi revistiendo el nombre de Ti-
beriacles se le comunicó tambien a aquel golfo,
de donde se apellidó el mar de Tiberiades. Por
lo vana del occidente baña a la ciudad de

cafarnaüm a poca distancia corre por la
patia de San Pedro, y San Andres, y el lago se
mira Magalale. Diez, y seis mil pasos le cubren
a lo largo. Y seis mil le mide de ancho, y
un opusible remanso, y es tan ameno, como vis-
toso, a este parage vino Christó a buscar a los
que en Principes, y Gobernadores zelosos a un lo-
sitos del reino son de utilidad. Al negocio
S. 2.

Vá el salvador convocando

Apostoles

Aunque la divina vocacion solamente tie-
ne dos causas, es a saber la infinito bondad de
Dios, y los merecimientos de Christo, algunas veces
tambien se atiende en estas celestiales llamamien-
tos a congruencias, y disposiciones de los hombres
en orden al fin, para que Dios los llame. Sin pa-
ra, para pescar hombres salió el salvador a esta
ribera del mar en que avia de llamar a los pes-
cadores.

Pescando estaba en la playa Andrés con su
hermano Pedro, quando salió el señor a buscarlos,
fue de agrado al salvador ver en hermanable
concordia uno pobre, y alegre vida, y que tratan-
do de un mismo oficio, pudiessen caber ambos en
un varío, no aviendo cobido los dos hermanos Ro-
mulo, y Remo en un reino. Era a tiempo que daban
al mar las redes, porque quien no busca a dia por
atender en su oficio a la obligacion, el mismo dia
suele venirle a buscar. Y siendo dueños en la pesca
el lance era cierta la conges. Y como se le ofese-
ria a Christo. S. M. que Andrés, y Pedro arregaban la red

al mar, porque eran pescadores de oficio, y que otras se valen del oficio para echar en tierra la red.

Debieron de volver los ojos al Salvador, quando arrafaban las redes, y eliminar à Dios, aunque estorba los ilegítimos, en los justos aumentos de ordinario los intereses. y al arrojar las redes al agua, los llamó para Ministros, que pescadores, y redes vi en en bien; pero reeles, y Ministros siempre parecen muy mal. Llamólos entonces el señor para el mismo empleo, asegurándoles mayor logro, que no venia à impedirles medrar, sino à asegurárcles mejoras; siendo en adelante pecadores de hombres, los que lo avian sido antes entonces de peces; aunque los hombres de las aguas del bautismo salen tambien como peces para la mesa del cielo. Obedecieron los dos hermanos muy prompts sin diferir à sacar el lance de obedecer al precepto, y no usando en los oráculos epistolados, con que se artificioja juntar el imperio ageno haciendo de antemano siempre su gusto.

A pocos pasos mas, que dió el Salvador, miró à Diego, y Juan, que al lado del zebedeo su padre adiverzaban sus pobres reeles, llamólos tambien, para que les siguiesen. y no sin mérito eligiendo á los dos primeros para pescadores de hombres, no les dió à estos dos segundos à que se titulasen, acaso por el notar se el que reparaban reeles, como que es solo para pescar hombres, que en trata con tal destreza del bien ageno, que no padece disolucion, ni detrimento de su exercicio el proprio. o porque siendo Diego, y Juan primo del señor, como en parientes fuere agraviar les la san-

gre estimularla con conveniencias; fuera de que el exemplo de los otros era bastante atractivo; además que aquel componer las reeles era tambien empleo de predicadores, pues en recogerse de hilo, y nudos, se muestra, que un Predicador à de saber el atar, y desatar, e hilar con arte un discurso para la pesca de una alma, y con reeles proprias, sabiendo ajustarse a cada uno. unos y otros siguieron al Salvador, sin pactear desintencional premio, sino o prescendidos fervorosos al trabajo; sin ser como los Ministros que no moveran un paso en comission de su oficio, sino una ayuda de costa, y futura succion de otro puesto.

El Evangelio cuenta los nombres de los doce Apóstoles dados à San Pedro, como à cabeza de la Iglesia siempre el primer lugar, como à judas por el indigno le da el escarero. con S. Pedro pone à S. Andrés su hermano, despues á los dos hermanos zebedeos, Santiago dicho el Menor por de mas edad, y à S. Juan Evangelista. Siguenze à estos S. Phelipe el de Beraida, y S. Barzolomé, aqui en unos tienen por Natanael, y otros por de Sangre Real, lo cierto es que tubo de Natanael lo de buen Israelita, y de Principe labrante de su pel la purpura. A San Mateo se arranca de la cadena del telonio, y à S. Thomas se le añade el sobrenombre de Didimo, que quiere decir Gemelo; luego à Santiago llamado el Menor por de menos años, aqui en dice S. Pablo: Hermano del Señor, asi se decian entonces los Primeros hermanos, fue el Autor de la Epistola Canonica de su nombre, y primer Obispo

de Jerusalem. & Simon natural de Cana de Galilea, que se interpreta zelo, de donde se le llamo zelotes a diferencia de Simon Pedro

Terzaron el numero de los doce Apostoles. Llamo dos ambos Judas (significa confesion, y simbolo de las Confesiones buenas, y malas) el primero era hermano de Santiago el Menor, y se nombra tambien Tadeo, el otro era el traidor Judas Iscariote de apellido, o por ser de la Tribu de Isacar, o por ser de la ciudad de Carioth. Estos dos Jofes del mar del mundo consagró Christo a las oras del cielo con maior misterio, y gloria, que el Emperador Caligula concluyendo su exercito por las riberas del mar hizo a los soldados recoger venenos llamandolos alas conchas de los pejos del oceano, recibidos por sus redobles al palasio, y al capitulo.

Aquí fue Christo S. M. fundando de la bageria de aquel estado la altura del mas alto ministerio. La piedra filosofal en lo quimico es fregon costosa, en lo politico es vereda segura. De metales bajos sabe labrar, y fundir la virtud el oro de subidos quilates. Muchos con prencias de siglo llenos de noticias politicas, y experiencias le son a Dios como de embarazo, para designios de cielo, y en quienes tubiera doblada costa en tener que deshacer, para de nuevo formar, destruyr diec'tores perniciosos para imprimir despues Maximas carolinas.

Y aunque como poderoso no vilipen de Dios a los poderosos, no como sabio no menageja a los sabios, pero como maestro de humildad gustó de hazer compañia con los sencillos, y humildes de coronon: cautelando la soberbia, y la arrogancia.

que aunque se apropian toda excelensia las letras, sangre, y poderios. Dos planisicionis su divina Providencia en no encargar a soldado la empresa de paz, comun, ni a ladrones la de justisio, ni a delincidos la de penitencia, ni a suaves la de pobreza, ni a los que manejan cetros la de andar con baculos, continuando en el reparo del cielo este divino sol de justisio las ideas que executó en la creacion del mundo; en que llamo, y cogió a la luna por coadjutora del sol, para la presidencia de la noche, por ser de mas valentia para tal cargo, que otros planetas maiores, no sea Mercurio, que por lo adusto es mal acondicionado, y en las rousas de los serpienes le da al caduco o vambolimus; no Venus, que disgen mal las venas con dominios; no Marte mas apto para lo belico, que para lo politico; no Saturno, que es mas seco, y un gobernador a de ser muy caritativo; ni Júpiter, que es demasiado de bueno, y el mando a de ser como la granada agri dulce.

41. 3.

La especial vocacion de S. Mateo
al Apostolado de Christo S. M.

Math. 9.

Tan olvidado de virtutes como sumergido en sus intereses vivió Mateo; y quando el numero de registro, o de aduana no lo eligera, se lestar en el asiento en aquel vano con ofisio de comun riesgo para la consciensia, lo aseguraba siendo asi que a lo que mas importa, menos tiempo se le tribuira, que a la eueligia. Senoado estaba en el vano del telonio, assi en orua el interes, assi agovia al abno el oro muchos para questo adios sacar del visio al

El sol de Justicia

que lo toma de asiento, menos era arrancar al Parálisis de la cama, allí solo estaba el cuerpo, y en toda la mente estaba pegada al tarro.

A las riberas del mar jugar algunos Autores, que tenia el banco para cobrar de los mareantes el pecho segun la pesca, porque aun de los que otros pescan en Venepes que an arbitrada tributos, sirviendo les los malos Ministros de expensas, que embiben los erarios, y haciendas de los Subditos en sus oficios, y los exprimen despues en las residencias.

Debió deser Mateo el principal de los Publicanos, a milloneros, a cuya cuenta estaba el arrendamiento, y asistia a su oficio muy de proposito, assi se asistia a obligacion, que la razon elige, como alas que el interes aconseja. Sentado estaba cobrando, porque el descanso de algunos nase del apan de otros, y li diaban muchas en la mar con la red efundador, molido, ambrientos, y desmudas para tributar a un Mateo sentado, o siso, a todo lustre en la gaba, y a todo esplendor de mesa.

Pasaba Christo. S. M. por aquella anduana, y miro a Mateo; siendo como el Escultor al ver un leño en la selva (era aquel varque de vigia) con que baxo tronco, y surge que el pulimento del arte, la destreza de la gracia podria formar de aquel imperfecto Publicano un cabal Apostol, y tan compadesido a lo humano, como a lo divino ambisioso, mandole, que levantandose le siguiese. En breve imperio replandesia su poderosa eficacia; pues quando tantas cadenas de oro, mas duras que las de oro no aprisionaran con voluntaria, y dulce violencia su animo, el aver de imitar vieta tan de otro instituto, pudiera

ponerle miedo. Pero no ay, laus, ni mudas, que la Palabra diuina no los desate en piezas, con que apesar de estovos siguió Mateo a l Salvador.

Puede el iman atraer al hierro, y el ambar ala paja, o por virtud de sustancia oculta, o por una transpiracion, y efusion de sustancias sutiles, y aquellos rayos de Divinidad como por virtud exalados por el rostro del Señor no bastaron para atractivo de un corazon el mas bronco. Aquella divina forma labrada de parras tan bien compuestas, impreta una soberana Magestad en el semblante, sembradas tantas luces en la ofortriunfaban de los coronones antes, que se valiese de su valor, y poder para dominar los animos. Y si se ielearon fabulosas Sirenas, que en el mar con sus agentes hizien rizeo los hombres, o mas activa, y verdadera virtud en la voz del verbo divino Encarnado para hacer hombres las rocas.

Con desir que lesiguiese, le obligo, a que todo lo desese, y mal pudiera seguir agravado de riquezas al que volaba desesido de todo bien temporal. No solo vuseba Christo Pescadores para pescar hombres, sino tambien negociadores para que enseñasen a negociar con cautela bienes del siglo, de que ay en los hombres poca industria, y menos ansia.

Quito tambien el Salvador hacer les lado a los rios, no son los rios malos sino sus abitos, y aunque se serrio de rios, pero de peores; Como los Poderosos se desdenan de humillaciones, ni solo de los rios bien avidas saben hacer escala.

para la gloria Abrahán, Jacob, el santo Job, y David, sino aun de los mal ganados, sabrá comprar un siervo Mateo. dichoso hombre, que supo retirarse, quando el mundo mas le empeñaba, en que le sirviese, como detiene con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarda, a que caído levante risa en medio de la carrera. Rompa el espejo con tiempo, y con ira la hermosura, y no con impasencia desprecie al mirar el desengano.

S. 4.

De como San Marco con Christo S. M.
celebró su vocacion al Apostolado

Asi que San Marco se rindió a la vocacion, a tal fin para dejar la hacienda con fruto, y los libros de caja con ajuste, primero computo cuentas, para dar las de su oficio, y nunca con mas candor, que irapdo ya de virtud restituirá lo mal ganado: pues se debe antes por lo que es de justicia, o de mas que es solo de consejo, y primero acudir a lo que es de precepto, que a lo que es de misericordia; y asi antes pagará a los acreedores, que socorrerá a los necesitados: ni se retiraba a la Iglesia con el ordu que vien otro para levantarse con las haciendas, y desde alli comenzar con nuevas fructas las deudas, obrando con brevedad, por que con pretexto de unas, y otras ocupaciones, que se siguen a tener de ondas no se respice la vocacion de seguir a Christo S. M.

Dispuerta ya a sazón, y con brevedad las materias celebró muy alogeroso, y agradecido el divino llamamiento, y siendo el mismo el hijo prodigo, tomó a su ciudad el gusto; juzgando ser el día mas digno de gozo, el que rompiendo engano

aluz del yelo, escapaba el alma las mas permutables riesgos del mundo. Asi celebró en la Pascua el pueblo Hebreo la salida de Egipto, y el salvador autorizo esta demostracion de gusto en las casas del Phariséo, en la de Zaqueo, y en la conversion del Prodigio. Muchos de los Publicanos, y alcavaleros asistieron al banquete, y eraron pocos de imitar el desengano con el exemplo

Comian a una mesa Publicanos, y Apostoles, pretendiendo esto hacer desta ocasion cebo para atraer a aquellos a los justos; nunca mas Apostoles, que quando para ganar los, comian con ellos. Murmuraron esta accion los fariseos, e hicieron cargo a los Discipulos, de que comiesen Christo S. M. a una mesa con pecadores, y aunque parece guardaban algun decoro al maestro, pudo tener su designio la malicia de dexar a los Discipulos para estovar con murmuraciones el sequete, o por lo meno para disminuirle en parte la estima.

A que satisfizo el Salvador con facilidad, diciendo: Quien avian menester Medicos los sanos, sino los enfermos; ni su divina Magestad del cielo avuscar los justos, sino a remediar los malos; y añadió: Mas atiendo a la misericordia, que al sacrificio; y vosotros, que atendeis tanto a los sacrificios, soys los que me desagradais mas con vuestras impiedades e injusticias, siendo en el habito regulares, y en el espíritu mixtos con el mundo, que Publicanos; estos con mi benignidad se recluden, y vosotros os haceis con todo remedio peores. Y si los mal intencionado fariseos reparan en la templeta, en la medida, y

señorio; con que comia y razonaba el salvador en la mesa, facilmente conoçiera, que mas venia a predicar, que a comer; que no muestra la luz tanto su candor, quando raia esplendores en la rosa, como quando entre los arcos del cielo con seror la pureza de su claridad, como si estubiera el anillo, y espejuelo al nozar

Cap 5

Del primer milagro, que obrò Christo S. M. en publico en las bodas de cana de galilea

De como faltando vino en la mesa propuso la Virgen S. a su hijo la falta

Camino el salvador a Nazareth a petrejon de sus discipulos, para que viesen a su S. Madre, y Maria S. M. previno el recibimiento de su hijo, y hospedaje a sus Apostoles, empezando a ser su madre en el culto y reverencia con que trataba aun Dios hombre. A qui les declarò Christo el divinissimo misterio de su Encarnacion, y el alto modo como la Virgen era su madre, de que hicieron al mismo concepto, juzgando lo por digno de aclamarlo, como Dionisio Arceopago, un retrato vivo de Dios, y una forma animada de la Divinidad; una suma de soberanas virtudes, y una fundicion celestial de perfecciones

En esta ocasion pidió la Reina de los Angeles al salvador el bautismo; y a la solemnidad bajò del cielo infinidad de Angeles, y luego se oyò una voz celestial del eterno Padre, que dijo:

Esta es mi querida hija, en quien yo me recreo. El verbo humano dijo: Esta es mi Madre mi amado, a quien yo elegi. Otra voz del Espiritus dijo: Esta es mi esposa escogida entre millares. Con que en aquellas sagradas aguas del Bautismo se formaba en la S. Virgen uno como un angulo de Cristal en que reberveraban sus luces aquellos tres soles de las tres Divinas personas, y le ajustaba bien ala Virgen, y nunca mas usaron que en aquel mar de tan divinos favores el nombre de Maria

Allandose ya el salvador con sus doce Apostoles, como el sol en sus doce signu, con venia dar principio a señalados prodigios, y que no fuese todo ayuno, porque no causase la imitacion de su austeridad, sino que tarascanio honras delicias, las acrecentasen en la santidad de mas saron, que las que brindan los vigias

Celebrabanse pues unos casamientos, en cana, que el Evangelio llama de galilea. a distincion de otra cana, que decian la Mayor, y estaba cerca de la ciudad de sidon. y en estas bodas no hizo tanto ruido el cuidado de los jorcos, gales, y fiestas, como serubo cuento de convidar a Christo S. M. y ala S. Virgen, y a sus Apostoles, assi lo hizo tan señalados la dicha, y aseguraron mesel contentu, y se les tapò la boca a los hereges, que querian de infamar el matrimonio, para auiò sacramento fue de mucha autoridad asistir el salvador, y la Reina de los Angeles al contrato, con esta asistencia se viò, que puede ser, como templo, la casa de los casados; una alegria sin defecto, una mesa sin gula

y un día muy festivo sin pecado. y como sobre las torres de los templos arman las viguetas sin más asegurando en aquel sagrado su sujeción. y humildad, así las volas iaque así te Dios con su gracia se pueden prometer todo suceso feliz.

Saludólo Christo a la entrada. diciendo: la Paz del Señor, y la luz sea con vosotros, como sea así que el principal bien para las casas es el vivir en paz, y que en tener luz de esto bien los solicita a evitar discórdias, de donde resulta todo su mal: llamarse a aquel pueblo cana, que se interpretó zelo, solicitaba tener de por medio a Dios, que los desviese de los casales, que con zelos mal se compare la luz, si les se go tal pasión, ni la paz, ni los turba tan pacifical humor. Exortó Christo al novio, y María a la esposa a las obligaciones de aquel estado, nunca volas tubieron tan soberana padrinos, sentándose a la mesa, y sin que prevalesiesen cortises ruegos, e instancias tornaron Christo, su Madre, y sus discípulos los in finas lugares; pudo ser como profecía o inuación de que en las demás volas se atiende en primer lugar a las atenciones de mundicia, que a las del cielo.

Iba faltando el vino en el fervor de los platos, o por desprevención de pobreza, o por señal, que los huéspedes no avian puesto en este cuidado con su templanza. Conoció luego, como tan prudente, y discreto la virgen se la falta, o en la turbación de los que servían, o en el hablar sonro de otros combielados, que murmuraban, y como tiene la virgen por no éle empeño suyo el favorecer, de quien se deja obligar, dió noticia de la falta a solo el que podía ponerle remedio con la elegancia mas breve, con la brevedad mas retórica,

con la modestia mas discreta, ni asinando ruegos, y motivos, solo sugiriendo el agua, y sin decir al Salvador mas que: No tienen vino.

A este gradado memorial de su Madre respondió Christo. ¿M. que te ve así, ni como que falta el vino. Mujer? aun no a llegado mi hora. Poco bebí el uno, y otro, y ambos no sabrían menester. La sabiduría nunca hace bien, ni mal vino. ¿Así a fama, que la torre de los sabios en la India fue la que recho a lexercito de Bauc. Tocaba le a María. S. M. el pedir vino, en que se significa la alegría, que dá al alma, la inocencia, y una inocencia tan pura no podía estar sin tal vino; mas como se avia de dar aquel vino por medio de la que de la penitencia en las hydrias de la purificación, no le tocaba a la virgen una alegría, que se origina de penitencia, ni a tal madre, ni a tal hijo, en quien jamas vbo manchas de culpa.

Oyó en lo literal, a entender el Salvador, que la determinación de las Marabillas no era de la Madre aunque tan cuerda, y tan santa, sino de la voluntad de Dios. y que se entendiese avia en el otra voluntad mas que la humana, que aquella era la divina, y superior a la de la Madre, e ilustró el interior de sus discípulos con la luz de su uníon hipostática, y la harmonia observada de la Encarnación del verbo divino.

Y aun que en la superficie de la respuesta se ca no parece, sino que se consideraba el Salvador en la mesa, como un Niégui sedio en el ara sin padre, ni madre, ni genealogía, o que el cuchillo del pan le servia de una circunstión

espiritual a toda afecto de carne: enseñando también a repartir bienes eclesiásticos, en que no se debe atender a respetos humanos, ni a intenciones de parientes. Empero entre estas divinas severidades dió clara y benigna luz, de que una Madre de Dios podrá hazer, que se apremien los gloriosos, que se adelanten los honores, y se anticipen las maravillas.

Vió así la Virgen S^{ta} tan apena estuvo de reconocer, o sentir en la respuesta repulso, que volviendose a los criados, les dijo. Hazed todo lo que mi hijo os mandare, vinculando en la obediencia un prodigio de abundancia. El negocio debió de estar ya conferido, y comunicado entre la madre, y el hijo; o la S^{ta} Virgen con espíritu profético: antes de este milagro, que avia de obrar el salvador: manifestando aquí el Don del Entendimiento, que avia recibido del Espíritu Santo. La ocasión fue como echá a amarar en que mostrase la Reina de los Angeles su humildad, su paciencia, su poder, y su confianza: como se empeña en predicar, y como negocia aun los despachos mas adus-

§. 2.

De como se obró el milagro de
volver el agua en vino

Atentos estaban los criados a executar lo que se les ordenase, y una resolución estricta de guardar sus preceptos, y su ley, es disposición admirable para esperar qualquier suceso feliz, quando les dijo el salvador: llenasen de agua seis aguamaniles que avia en la mesa, que solian poner los

Ebreos para cierta ceremonia. Jesu Purificaciones, que ase Dios de qualquier sombra de obsequios para obrar realidades de beneficios. Y no dudieron acertados los ministros en llenar los demoids, que no quedase en ninguna hiberna vasio, como temiendo que las obras escabalaran, aunque sean de sus bienes no son dignos de ponerlas en la presencia divina.

Tiempo era ya de que trocarse el salvador la insulsa agua de la letra de Moyses en el sabroso vino de la ley de gracia Evangelica. Luego pues que echaron en las seis hielias el agua se convirtió en preciosísimo vino: con solo el querer de aquel Divino Señor, sin el usar de palabras, como vió en otros milagros, sin echar su bendición, como la echo en otros prodigios ni de alguna otra ceremonia, como exerció al resusitar a Lazaro: para facilitar mas la fe, de quando en otras vólas de sangre, y en otra mesa convirtióse el pan en su carne, y el vino en su sangre: y para conorte de los afligidos, que considerando aquel trocarse tan presto los demonios (figurados por el agua) en las alegrías, (representados en el vino) confían en Dios, que con suma facilidad, puede, y sabe, y quiere, quando conviene convertir el mal en bien, y los trabajos en dichas; siendo tambien a questo primer echo como el horoscopo de los demas en adelante.

Avia Christo J. N. tomado en la mesa el ultimo assento, si en de antemano exemplo lo que des pues avia de ser ensenanza, y consiguencia.

no quiso ser el primero, que probase el vino nuevo, sino hizo la salva urbana al Arquisielino, que presidia; el qual admirando la generosidad estubo de aquel licor; y no sabiendo, de adonde tan rico vino podia venir, aunque lo sabian a maravilla los criados, que estaban bien en la milagrosa conversion, dijo a los novios, que entendian poco de vanqueros, adonde se acle clarsiempre a los principios el mejor vino, porque el gusto esta entonces mas delgado, y en engrusandose el apetito, lo menos bueno: sin dixer el hombre mundano, que esta paca en los deleites del mundo, que suelen tener mal dego, mas no en los gustos de Dios, y de la virtud, que si comienzan en acedias, acoban en suavidades.

Esta prodigiosa conversion de agua en vino la llama el Evangelio principio de los milagros de Christo. Porque si bien fue milagro el convertir al pueblo Reyes con el astro, el arruinar los idolos en la entrada de Egipto, el desgranar la paloma, y el envarar el cielo la voz en el Jordan, el aguar a dia, y a noches en el desierto con otros innumerables que obró Christo en el decurso de los 30 años, estos fueron, como en secretos, y ocultos, pero el de la conversion de la agua fue para lo publico, y en dizezelo amanifestar su gloria, su poder, y su grandezera; fue alegría de su Madre, fue honor de los comensalados, firmes para la resiente de sus discipulos, y una agua de tanto precio, que parece la conseruò aquel Señor en su sacro pecho asta que difunto al golpe de la lanza en la cruz, brotó en cristalina fuente de la vena de aquel divino costado. y fue tambien de suma importancia

y conveniencia dar principio a empresas grandes con exparis grande fama.

Cap. 6

Del divino zelo con que Christo N.
echò del templo a los Negociantes

Joan. 2.

5. 1.

Del sitio y causa por que echò
el Salvador a los Negociantes

De las volutas y mesas de canà trasladadas
Evangelista San Juan al Salvador, y a sus Apóstoles
al templo de Jerusalem: avian comido tan al templo
placido, que no les embarazara el comer para elorar,
era acesta arriba el camino, y hazia acle penoso
el ir a castigar

Por entonces tubo la 1.^a virgen orden
divino de que si quisese, y acompañase a dicho en
la obra de la Redencion; como caminase pues
la Reina de los Angeles a pie, y se fatigase en esta
y otras jornadas a veras, la haria el Señor que
desantase en algun lugar por algun tiempo, otras
veras la aligeraba con milagro su sacro cuerpo,
tanto que pudiera moverse tan veloz, como si
volara. avielaba la 1.^a virgen con especialidad
de los Apóstoles, y de las mugeres, que seguian al
Salvador en todas sus necesidades, ordenando
algunas veces a los Angeles les predeciese de la
comida.

Entre estas mugeres tubo la Madre de Dios
gran parte instruyendolos en la fe, y virtud por
palabra, y con su admirable exemplo, exercicio,
de las consigo en visitar enfermos pobres, hospitales

en carcelados y afligidos, y avaros por su malicia
 por las llagas, consolando tristes, y socorriendo a
 necesitados, y obrando Maria & A. en el tiempo de
 la predicacion de su hijo innumerables, y gran-
 diosos milagros, y conversiones estranas, y curas
 muerta, y un ciego, y alid saluo a infinito, y por
 cediendo en estas maravillas con tal primor de
 humildad, que las mas se le atribuyesen al salvador.

Entró pues el salvador en el templo,
 y allí vió al visio, no por el lingue retraido,
 en aquel sagrado, sino morador auelo, desatendi-
 endo alagravio, adonde se avia de atender el respe-
 to: vió un cambio de siegas euclisias, un uanade
 ansiosas ganancias, una lonja de tratantes, y un
 gran comercio de mercaderes, de los que sino los tra-
 gero el intrico, jamas entraran en la Iglesia: que
 para atractivo de entrar en los templos es menester
 entablar a cada solemnidad una feria. Allí se
 representaba al señor como en concursos grandes
 en las Iglesias los menos van a adorar reverentes, y
 lemas concurren a divertirse profanos, y solo a
 ves o lascivos, o curiosos. Contra otro pecado al-
 guino jamas mostró Christo tan enojo, ni hijo tal
 demonstracion de severidad como por las irreve-
 rencias del templo, mirando por el divino decoro.

Para cabal inteligencia de esto es
 de advertir, que en el templo avia una torre, que
 era el Sancto Sanctorum, adonde ninguna entra-
 ba, sino en el sumo Pontifice, y a questo una vez
 al año, de tan gran retiro usaba Dios por entonces,
 para asegurarse de un pueblo poco reverente el respe-
 to, dandole no por tan a la vista en que nos le

a echo tan tratable la ley, de gracia. Mas a
 fuera avia otro patio, en que estaba el altar de
 los sacrificios, y en la sacristia de este atrio, por
 no dar buen olor los instrumentos, con que se be-
 neficiaban las victimas, se quemaban muchos
 aromas, y miriamas. Otro tercero patio avia,
 que se destinaba para que los Ebreos orasen,
 se leiese, y se predicase; y este sagrado es el que
 Christo & A. allo violado en negociaciones, y or-
 cado en feria de brutos tan religioso quando
 presen.

Abrasele el celo, y punto de su divina casa
 a Christo, y no disimulando aquella in finita
 paciencia de mas de de osiento tan alavisto,
 impuso de palabra a formar la Iglesia, diciendo
 les a los dueños de los ganados, y mercancías:
 No agais la casa de mi Padre lonja de negocia-
 cion, siendo la negociacion de los puestos Ecclesias-
 ticos la mas fatal plaga de la Iglesia, y pudo lla-
 mar por especiales similes a aquel templo casa de
 su Padre, no solo por ser su divina Mgd. hijo
 natural, y unigenito, y mayorazgo de Dios; sino
 tambien por ser legitimo descendiente de Salo-
 mon, que avia a tan poderosa casa, y con tan
 pamosa arte edificada tal maravilla.

Debian de mmutarse poro con
 las razones, los que se embroresieran con las
 euclisias de sus ganados, y pegandose les los brutos
 entender solo por el otage, de la ore vbo de usar
 el salvador, y quando con vino, no permitir exce-
 so tan publico, sino executar Justicia fue con
 señero, y valor, y a toda publicdad, siendo asi

que excusarla a esconderla mas es de asesinos,
que de señores, y el ojo se encoge en la autoridad,
que le da la corona, y el oficio, y el dolo de su po-
der, o desconfianza de su racion, o quando un Rey se
enfajara, y el mismo echara mano alowre contra
los Minimos que le tienen echo cuenta de la econo-
mia de su casa, su palacio, y sus tribunales; y el mismo,
que remite lo a otros Minimos, como suelen tener
echo monipodio de negociaciones, e intereses libran
en la visita muy blandamente la mano, y lo reducen
a sermoneo, y nueva ganancia, con ruidoso disimulo
de entera, y proveo de algunas multas. Pues
el Rey, Saul el mismo hizo pelear los brutos, quando
sus vasallos querian sacarles los ojos.

1. Rey. 11.

§. 2.

De como uso del orate Christo para
echar los negociantes del templo

Como los negociantes hirieron orejas de morderca,
sordos ala advertencia, hizo el salvador
uno como orate de los cordeles, que despues de aver
servido a los fariseos rociaban por aquel suelo; cul-
pas que traen la soya arrastrando; y todo pecado
da sobra de tela para el castigo. fagitera de los
cordeles hacer un latigo, y el es el evangelio que
hizo uno como orate, con saber en todo infamia,
en lo de castigar, el mismo Dios el que sabe mucho,
con cordeles se da garrote al lezango, que causa
la replezion, y poplogetica de la cudiçia; quando
lo es sentir mucho, y maior enfermedad venir
ano sentir nada, necesitando de que les apriete
los cordeles Dios para aver de volver en si

Iba el salvador regiendo el cordel

y como dandoles lugar, a que se pusiesen en cobro
el que advertiere el amago, porque aun quando
mas ofendido, tiene mas de cortarse el mirar
muchos por sus echuras y los que no se aprovechan
viendo formar los rocales; a su pesar, pero sin
de culpa, y sin seron sobre el golpe, con omen-
to el mostrar ira, quando lo raxon la nueve,
y la prealenzia la rige. Pues ademas, que con
la nimia tolerancia crecen los vicios, y exorci-
van desobediencias, si lo perfecto de lo irascible
faltase, faltaria tambien ala justicia la exe-
cucion. Y sufrido todo o seria ignorancia, o ser-
vi el hombre, y aun desprecio de la persona, y del
carga

Todos entonces hicieron varianse, y a menor
mal parte vagia la iglesia; que llena de tal
canalla; asi las ovejas no bucieso lazo del
templo, o porque no volvieran los dueños a su
reclamo, o porque ay, el error, que lleban en posesi-
on de perdida. Derrocó el oro por aquel suelo,
y dió alas moscas de la pie con admirable instruc-
cion para la posteridad, de que mientras
un Ministro de justicia no llega a pisar el oro,
no se castiga el delito, y mientras se permiten
las oficinas de los visos, inviles son los pregones
de las pragmatias

A las sestras, o jorlas de las palomas
no les alcanzó tanto el engño: el candor de aque-
las simples criaturas pedía mas suavidades por
ser aveces en unas mismas culpas diversas
las intenciones. Asi de proceder la justicia
mas firme contra los mas peccados; como

los generosos oleones, que a la venda de las aves solo le tiran el golpe alas de alas mas velozes. Pero todo se echo fuera, que no se limpio el templo de la lina, sino se lamo fuera el candalo para fuera el dinero mal ganada la sangrienta furia de la venganza, y al todo de tanta atusia, no se escuse aun la paloma, con su simplera.

5.3

De como respondiò Christo a malos

que le columniaban este echo

Los Escribas, y fariseos, que debieran apostrofinar empresa tan religiosa, o porque eran cómplices en las ganancias, y así interesados en las perdidas, o como envidiosos del señoría tan eficaz, y magestoso, con que el salvador prosedía, y de la obediencia, que aun los ofendidos, y agravados mercaderes se prestaban, perdidos el color a medio entre el miedo, y odio, revolviendo como vi voras pisadas, le digeron: que autoridad tenéis vos para acciones tan imprudentes, y audaces a nuestra vista, y sin nuestra licencia: que puestos eclesiasticos ocupados, ni que impulsos os adoman, que os metáis en lo, que no os toca.

Christo. S. P. que para las miserias de la tierra es un monte libano, que por lo primavero destila en agua blanda las nieves, con que el invierno cubrió sus cumbres; sabe ser para los impios soberbios una montaña severa de sin y, que estalla truenos despidiendo relámpagos, y rayos: un formidable carro de Dios de los exercitos, les dió aquí a sus columniadores

una respuesta, con que en breves palabras les zahirió de su poco animo, y mucha curiosidad. Después de este templo, les dió (y hablaba del templo de su cuerpo, y vida) y yo le volvere a edificar en tres dias. con que les dió una gran señal de poder corregir las culpas, pues no están asido a la vida, y que quien en esta depegado en del todo tiene zelo de Dios para corregir. Y que los escribas, y fariseos, como vivian atados con lazos de ambigüon a lo físico, o lo conveniencia por no ocasionar zelos, ni sentir malogros, disimulaban pecados, trasbordando su curiosa o tener venchible asen el sacerdotio, y aviendo violado el templo de modo, que estaba como unas Republicas rematadas, que sino se demuelen del fundamento no son capaces ya de reparo alguno.

Ellos, que disimulaban, o no entendían, que el señor hablaba del templo de su cuerpo, le replicaron: cuarenta y seis años se tanto en labrar esta hermosa máquina, y ella a cada tanto que hazer ala fama, y son tan disatentadas ras ofertas, como sus asuntos, que se preciosa a levantarle en tres dias! Que pericias con suen- cías, que no se empuñan, sino se obtinan con los oros del cielo, y a chague viejo de letrados antiguos un fuzgar que agotó la antigüedad todo genero de saber sin dejar a los modernos cosa de nuevo que educar. Después de la Resurrección de Christo advirtieron los Apostoles el milagro de este dia. Llegose la Pascua, y aunque crucifiron muchos en el salvador a violencia del

oroze, y a eficacia de beneficios, el señor se ha-
ba gozo de sus aplausos, porque penetraba bien
los muchos fonos de pechos dobles.

Cap. 7.

El sermón del monte

Mat. 5. En que predicó Christo la difinición
Lucas 8. y esencia de en lo que consiste.

La bienaventurama

§. 1.

En donde, y porque se predicó
este gran sermón.

Va avia concurso mucho ala escuela de Christo,
ya su celestial doctrina tenia gran seguimto; tiempo
era ya de pastor a sus discipulos de lo llamo de una san-
tidad comun a mas alta perfeccion, y no desahor en
el estado en que algunos no recibien mas, ni menos, co-
mo ruedas de molino, que trabajan mucho, sin que se
adelanten algo, porque andan al rededor, sin que en-
tir de un círculo vulgar. Pues lo que se ve, mu-
cho de gente que se alaba del monte, y gente persuadida,
que no le sea seguir divinos consejos, y que solo los que
profesan vida religiosa, les obliga.

Este monte, que en esta ocasion des-
no Christo para pulpito se llamaba Caridi, sube algu-
nos tiros de sacra, y espasa la corona como un tir-
de piedra, ameno, por lo vestido todo de tierra, y es
hermoso mirador, de donde se descavan todo el mar
de Galilea, los campos de Ytorea, y los países de
Traonitides, los montes de sanir, y Hermon, las
tierras de Zabulon, y Neptali asta la region de Cedar
y Genezeth con los terminos de Dotain, y Betulia

Disto dos leguas de la ciudad de Cafarnaum; con-
sagrado por oratorio, adonde Christo se retiraba
muchas vezes a oracion; adonde obró innume-
rables milagros. Los Christianos le llamaban des-
pues el monte Seta, acaso por aparador de tan
soberanos misterios. Mucho gusto dio de mon-
tes, obra misterios en el orbe y sinay, transfigura-
se en el Tabor, muere en el calvario, sube al cielo
desde el olivete: sitios son cercanos al cielo, dispo-
siciones; parages de mas salud, liberales comu-
nican a los valles, quanto reciben de los cielos, con
otras muchas calidades simbolos del genio divino
en soberana y beneficencia.

Al pie de este monte Caridi brota una
admirable fuente; vena del Nilo quieren los
Naturales, que sea. Diole muy celebre fama el
criar un genero estrano de pez en forma de con-
zon, no sin custodia del cielo en monte, adon-
de Christo iba a pescar corazonas. Y los que aqui
contemplan en el mismo monte a Christo por lo
inmediato en su altura a los favores del Altísimo,
le miran como al monte recibiendo todas las in-
clenencias del tiempo, siendo depositario de la
escarcha, y nieve, que desatada en arroyos baja
a templar en el estío la secal de todos los campos fr-
tilizando sus valles, y para que su virtud gigante
les aga sombra, y defienda de los rayos, que fulmi-
na la divina justicia contra los pecadores.

Los Apostoles pues fueron el audito-
rio mas propio y digno de tan gran sermón; el
senado de este primer concilio; y era la primera
sesion en que se avia de difinir la esencia de la

Bienaventuranza, que puede hallarse en la tierra; sobre que tantos errores se cometieron por tantos siglos, y erraron tan negativamente los sabios, anatematizándolo tantos filósofos en particular la insensibilidad del Estorico, que constituía la bienaventuranza terrena en hacerse a los males como inanimado de roca; y a la sensual licencia del epicurico, que indultaba todo gusto al apetito para que fuese aquí bienaventurado.

Reprobando el error de los que laborarian en satisfacer cada qual su especial inclinacion, y ser sujeto a monstruosidades, segun sus varios apetitos feos, y en los señores de gustos tan inconstantes acada viento mudaran el bienaventurama, como velas al ayre. Desmintiendo tambien alus que la colocaban en un agregado de todos los bienes, y exclusion de todos los males, pues la tierra es fantástica talidea, y es definicion que solo ajusta a la bienaventuranza del cielo. Mirame no de asiento (sin mirar a se este norte) el juzgar a veces por bienaventurado al que se abstiene, y lo desprecia todo, quando el bien vil hanado, y lolestable estan bien dandoles felicidad a los sentidos, y a las potencias y menor un tener por totalmente feliz al que lo juzga, que lo es, contentandose con su suerte, pues muchos negros de vanos viven locamente pagados de si mismos. Ni asentaban otros bien la bienaventurama en el pasar primero muchas penalidades, y gozar des pues muchas conveniencias; pues se haze vna mezcla de mal y bien, y es costosa, y el propusitado vasa del bien el mal, ni le aseguraran cumplido, por mas que li en gusto

por desado. y en conclusion que eraia qualquiera que en este mundo sujeta a la malicia, en su sensualidad a vna calamidad con industria, y fuerzas naturales tratase de fabricar, y discurrir vn bien cabal, y vna bienaventurama llena.

No siendo pues el aula del salvador, como la de los Penpeticos ambulatorio, o de paso, sino de asiento. En aun se conserva en conculca la memoria de la piedra, que sirvió a chris de trono, y sentase este divino Maestro, este sapientissimo catechatico, este discretissimo Consejero, este celestial legislador, y de un ganando al mundo, que dice bien de los malos, y dice mal de los buenos, como por tema de su sermón explicar. En que consiste la bienaventurama, y que un catolico puede tener en la tierra. No la vinculo en riquezas, que como son tan pocas, los mas serian así malaventurados; ni en sensualidades, que mucha mala ventura tienen los, que se dan a impurezas, y no en dignidades, ni honores, que pagan muchos pensores de las prebendas, asignò pues la bienaventurama en lo que todos pueden tener con facilidad a aquellos, y a todos de la gracia divina, y quien sea, quien no tenga muy amara, ni quere tan alta dicha.

5.2.

La materia

en que puso chriso. S. M. la

Bienaventuranza

Bienaventurado dijo el salvador, los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los

cielos: los que aqui no quieren nada en fe
 y esperanza de tenerlo todo en la divina gloria,
 una esperanza firme, es ya como una posesion lle-
 na. y no dijo el señor. bienaventurados los po-
 bres de necesidad, que si ele ser muy vil, y oquero
 no poco ala virtud: y en estrujar a esta violentado
 pobres constitucion su bienaventuranca politica
 los ricos, pues sin pobres de fortuna decaieren
 las industrias, cesarian las artes, e chorrian me-
 nos los obsequios, sumisiones, y lisonjas los gode-
 sos. y así dijo los Pobres de espíritu: los que como
 aquella insignie muger de la Apocalips poniendo
 la planta sobre la lina, y ollando con desprecio
 quanto adora en lo abluinar el mundo aspirando
 solo a bienes del cielo ponía sus pensamientos aca-
 ranarse de estrellas

Esta pobreza de espíritu es como a
 quella isla itaca, que siendo aspera, produjo los
 mas afamados heroes de greçia, y sirviendo de
 escuela adonde se practicaban maximas de virtud
 y de valor fundia toda su asperera en gloria, y sus
 afanes en fama, que esta no anida, ni nace entre
 las abundancias, y las delicias. y el salvador po-
 niendo a sus divinos pies en el pesebre las trescezo-
 nas ricas de oriente, enseñaba a poner la mira en
 el cielo, raiando sobre su sacra cabeza el astro, pu-
 es llega a gozarlo todo, y quien llega a no desear na-
 da con la expectativa de una feliz vida eterna.

Pues si por los Pobres de espíritu se
 mo quieren muchos Santos se an de entender tam-
 bien los humildes, si ay bienaventuranca en la
 tierra, el humilde es el que lagora como por

el contrario el soberbio siempre es malaven-
 turado. Assias las Passiones seles acongelado
 algun desago en favor de la violencia de Motu-
 rateras: a la sensualidad el Matrimonio; a
 la ira la correccion: a la gula el sustento; a
 la envidia el celo: a la Codicia la Providencia
 ala Verca la Decreciam; pero la soberbia en
 nada siente ensanche, atormentada con puntos
 de variedad, y con la variedad de persona de
 punto, y por no faltar al punto, no ay punto en que
 no si esta tormento; un solo punto de soberbia in-
 vclando todas las etichas de amor le hironvir,
 y gererer como al hombre mas infle. Al humilde,
 que ay guerra la mira en Dios, todo le usca en
 ancho no ay punto en que tenga pena. de de-
 vida estrena la eternidad de la gloria

Bienaventurados los Mansos, porque

ellos poseeran la tierra. como el gusano de seda
 que por suave se apodera de los afectos mas so-
 beranos entre palacios, y altares; tela por sua-
 ve, de que hace redes para atraerse los corazones,
 y no la de la araña, que por nascida de unas en-
 trañas venenosas antes auventa, que llama, y
 solo se apodera de un mosquito, en que seba su
 veneno

En forma de manso cordero de oro, pa-
 ra a guamanil del bapzimo se apodera Christo
 del gran Emperador Constantino, haciendo se
 cobida con la mansedumbre en todo el em-
 perio. y el espíritu santo escogió la forma de
 manso Paloma para tener en traélos de paca
 con los hombres. es una bienaventuranca en

en la tierra señorearse uno tanto de su corazón,
 pasiones y apetitos, que se alle aq̃ el mar del
 corazón humano; como mar en leche; mar en
 bonanza una serenidad mansa, y una mansed-
 umbre de animo serena. De aqui nace una fir-
 maza de agrado, de que gusta Dios, y de que se
 castigan los demas, y un hombre de tan suave
 genio tiene apetecible y cuelsiable cabida con
 todos, cuyo sosiego de acciones, y dulce harmo-
 nia de palabras no solo se deja amar, sino que
 se haze servir.

Bienaventurados los que lloran; porque
ellos seran consolados. y aun que no creeran, que
 puede aver bienaventurama en amargas lagri-
 mas. Los que solo anhelan por varios modos en ese
 mundo alas dulces rias, ni los que cada dia
 lloran fatales desgostas en la hacienda, en la sa-
 lud, y el honor; aseveraran que si, los que depe-
 gados de todo bien temporal, y contritos al cora-
 zón, y que con sobres tratan de virtud, so-
 lo lloran por los peccados, y cada lagrima de
 aquellas es un mar de juvilos y consuelos. Llo-
 ran de compadesidos por los peccados ajenos, y
 cada lagrima es una gloria; lloran de ver ofen-
 dido a Dios, y este llanto el amor le enlutan
 con un sabor de divinidad. Siendo los justos
 en esta vida sobre aquel mar de sus lagrimas
 como los polluelos del ave Alcion sobre el mo-
 vimiento de las aguas, o como el Qui señor sobre
 las espigas, que allan sus gajos entre los pecores,
 y llantos, y sus delicias entre las mareas de este
 vorracoso mundo.

Bienaventurados los que tienen am-
 bre, y sed de la justicia, porque ellos seran har-
 tos. Esta hartura es la que se alcanza me-
 nos en quantos modos de bienaventuranza
 se quisieron los hombres por si solos a discurrir
 con sola luz natural, y no acababan de agerza
 al blanco, que es aver de preceder una sana
 ambre de justicia; esto es una ansia, y fervor
 de espíritu purificando la conciencia, y apere-
 siendo mas, y mas los manjares de las virtudes,
 señal de que goza el alma cabal salud, quando
 tiene con la divina gracia tan celestial calor;
 y sola esta ambre es la que goza, y merece hartura
 grandola en los consuelos, de que la llena Dios
 de presente, y en las dulces esperanzas con que la
 conforta para adelante, que aley, e debien eter-
 nos, y de un Dios infinito son los que solo sati-
 fagan aun corazón, que tiene una como infini-
 ta capacidad. y así pensó bien, quien dijo:
 que el Rey, era obra de Dios, la ley del Rey,
 la justicia de la ley, y la felicidad de la jus-
 ticia; así atiendian a que obiera ley, santidad
 y justicia en sus Reynos, con que los Princes
 lo hicieran una Paraiso de gloria, y de bien-
 aventuranza.

§. 3.

Prosigue la constitucion de
la Bienaventuranza

Bienaventurados los Misericordiosos,
 porque ellos alcanzaran misericordia. siendo
 gran gozo el recibir en accepion tan comun,
 y siendo como es de divina fe suerte mas pla-

Acum 20

el clar, que no el resibir, ya goza una suma bienaventurame, el que siendo misericordioso, con todos, a quantos puede, haze bien, de todos se apraia, ya toda miseria socorre su misericordia. Vassi en la camera de dios Caye pinto es: quiet el por Brey, que era alli los pie, y manos de todos, segun se representa en el capitulo primer, luego al capitulo desimo se desaver transformado en Angel glorioso correspondiendo una bienaventurama a su mucha misericordia.

Bienaventurados los limpios de cora-
zon, porque ellos veran a Dios. formase el cora-
zon en punta aia la tierra, solo la agunte, baste
le de tierra un indivisible; aia el cielo redito:
ta su forma mui alo espasioso, porque el cielo
espera toda su gloria, que el cielo solo puede lle-
nar su vasio. Diale Dios alas no tanto, para que
le refresquen, como para que le realcen; su calor
es encendido, gala es de la caridad; eriale la mejor
sangre, para que con el valor, se califique su ca-
lidad; nunca es traiclor, ne sio si, pues previene
antes las desdichas, que con un sia felisidad es
fuente de la vida, y oficina del amor, de su que-
rer pende su felisidad, y en que este clara era
fuente consisse una felix vida.

Pues en un coraon puro, en una
consien sia limpia, y en una fe firme, como un di-
amante iere Dios con su divina luz, y estampando
su resplandor transforma aquella alma, co-
mo en divina sintiendo las promissas de bien-
aventurada. No aclaro tanto la vista de sonar
la miel, como el vinagre aclaro las perlas, y las

tribulaciones, que purifican a los justos, a claran
sus coraones con que clarificados y limpios
atienen alo divina, y se oximen de las peniones
de lo humano esponjandose en una gloria.

Bienaventurados los Pacificos, por
que seran llamados hijos de Dios. siendo la
Paz una como flor, y nata de la gloria vive
el Pacifico ya en una bienaventurama, que
veniendo la batalla de las Pasiones supe
pacificarse asimismo, y con siguiente mente te-
ner paz con los otros, ya un pacificar a los
desavenidos; y mucho mas si trata, y asiere
a poner los hombres en paz con Dios, pues ga-
narle un alma es prenda grande del cielo,
y la goza ya en la tierra, con que a mui
gloriosos titulos seran llamados hijos de Dios
si pueblan de hijos de Dios a su gloria. Estos
eran aquellos gloriosos y bienaventurados vi-
vientes que vio Esquivel con la carrera de Dios
acarrear almas al cielo.

Bienaventurados los que pade-
sen persecucion por la justisia, porque su
es el remedio de los cielos. La prosperidad haze
unos animos debiles, que se deshacen con la
facilidad, que la sera al fuego, y la nieve al sol.
Pero los heroes de valor criados a los efuenos de
vireal son como aquellas semillas aromaticas,
que muestran mas su virtud, quando se mue-
len, y el incienso exala mas su perfume en las
bragas. A vista de una corona como la bien-
aventurama la flaqueza se trueca en valentia,
y con la firmura de la fe, ya se gozan, y se alegan

como si fuera el feliz día de su coronación
 si a este uocomy espejo de san
 Divina Maxima miraran los Hombres que cosa
 es valor, no osaran desir, que la Christianidad
 quita a los hombres el animo, y el esfuerzo, pues les
 infunde virtudes que impelen heroicas brava, un
 desprecio de todo lo terrenal, que suelta lo que a los
 uiraxes llena de miedo, por no perder la vida, ni
 su conveniencia, una severidad de costumbres,
 con que se reprimen los blandos vicios, que son
 los que mas estragan los espiritus belicosos, no se
 ber obrar sin ira, que siega, sino con razón, y
 juicio, con que no se ierra el golpe, ni no necesi-
 tar como quería Maggiabelo de ver la sangre
 de los fieros en las aras, los que saben hacer san-
 gre asimismo en penitencias, y vertida con in-
 comparable de uuelo entre las mas horrosas
 crueldades de sus contrarios.

De uelas esas cuerelas se compo-
 ne un instrumento sonoro animado, que
 quando llega a estar bien templado forma
 tan dulce harmonia, que es una bienaventuran-
 za llena en la tierra; pero con dificultad se
 ajustan, y con facilidad se desnivellan sus tra-
 tes, sin poderse discernir que parte es mas ar-
 dua de templar; o la lengua, porque salta, y
 la mano por la cuclisio, que jamas sabe desir
 basta. o los ojos, que nunca se artan de ver la
 vanidad; o los oydos, que se alargan a lo yr
 siempre lisonjas propias, y murmuraciones age-
 nas; o la fantasia por lo uelera, o el uazon
 con la inquietud de sus alas; o el uentre,

que en todas edades es una casa de gula, y
 de impureria. Pero si el alma se dispone, y
 quando Dios quiere con suma claridad para
 la llave de su divina gracia a esta humana-
 harpa, y la temple, que es una gloria, y en la
 tierra la unica, y verdadera bienaventuranza.
 Asi concluyó Christo. S. M. el sermón
 proponiendo la corona de eterno bien en el cielo
 que se labra a tales golpes de penalidades en la
 tierra, y amenazando a los que torriesen nubes,
 les dijo: Ay de vosotros, quando os bendixeren
 los hombres, esto es los mundanos, gustando de
 sus lisonjas, y en no desir mas que a quel Ay, dido
 a entender la grandera de su amenaza; como
 si digera. Ay de vosotros, porque con estas
 falaces bendixiones os engañan, y hacen caer en
 grandes culpas, y siendo bendixidos de los
 malos, os uenen imitados, y enclui parte en las
 maldixiones que uendrán sobre sus maldades. esta
 doctrina templada a la capacidad del vulgo uenió
 el Salvador a predicar bajando del monte al
 llano teniendo por auctoridad un innumera-
 ble gentio

5.4

De los empleos, que Christo. S. M. Marc. 9.
 encomendó a sus Apostoles en
aquel sermón del monte

En ocasion en que Christo. S. M. acabade
 predicar doctrina tan desabrída a lo humano,
 y tan a lo nuevo; como poner la Bienaventuran-
 za en la pobreza, el imperio en la humildad
 la alegría en el llanto, y el deleite en el suprimo

de las persecuciones para salvarla, y en la reser-
va les dijo a sus Apóstoles

Discipulos míos yo os ago sal de
la tierra, para que la esterilicé de visos, y la en-
riquezéis de virtudes. Muí sin sal andala vi-
tú, a pocos le sabe bien, y avéis de danna con ense-
ñanza, y exemplo tal saxon, que a nadie le sepand.
Todo pide tiento, y el que le ega en la sal, va mu-
cho, de modo, que ni por poca se falte al gusto, ni
por mucha peque de muí salado el, que la echa
o se retire el que la recibe. El peor fuera, que la
misma sal llegase a malearse, y a corromperse
hazendase con sus visos digna de reprehension el
que debe por su oficio corregir a los demas; que es
un daño sin remedio; pues como no ay otra sal
para remediar la sal; no ay, quien ose, ni pueda
corregir a los que son de superioridad; muchos les
ditan lisonjas, que les den gusto; pero ninguno
verdades, que les de engo. Si la sal llega a dañar
se, deya de ser de provecho, y debe echarse en la ad-
le, y que la gison los, que pasaron. Así significa-
ba el señor ser mas escandaloso, y propio en que
de lizan los subditos unos superiores. *Maestros,*
Principes envidiosos; sabiendo a plaza sus visos,
y prosperando el pueblo todo en sus malos pasos. Es
la sal simbolo de la amistad, y no salareis a otros, si
en vosotros no ay unon. Sed tales, que como sal
gizeis sed de la virtud; sea el fervor a saxon, y
exsitará la mas enhaustada voluntad; nada tie-
ne sin sal saxon, ni sin su grano de prudensia obra-
cion, que salga bien

Tambien os pongo por luz del mun-

do, mirad, que os pongo en luz, y de empeno, pe-
ro arriesgado, si alo de mariposas solo atendierdes
des al lustre para el aplauso, y descaidades
del ordinario de espíritu para el oficio. Pha-
rales seréis, que en la navegacion de un boma-
cero, y obscuro mar os ande seguir entre sombras,
y tempestades muchos vagados, y en contem-
tra los vracanos, y res, y vientos la luz pende la
salvacion de aquellos, y la nuestra. Necesario es
luzir en publicidad con virtudes de lustre, y mi-
nistrios de esplendor en catedras, pulpitos, y go-
biernos, guardad pues la luz, de la vanidad,
que es un ayre mas sutil, y ratifica el atoda rec-
titud la intencion, no sea que alumbrando a
otros al puerzo, quedéis vosotros entre nubes
gias, acausas en la peligrosa varra.

Si supierdes ser sal sin recibir daño
salando visos, seréis tambien sin peligro luz, o
por que mientras mas discretos mas lesos estareis
de dar en vanos, o por que os elevareis a calzon
de perfeccion, que vivau muí sobre los riesgos, y
por que prendes de lustre sin tener puesto son-
dura potro, y Dios no comunica la luz, sino para
el alumbrar, la vuestra se a de levantar sobre el
candelero, que embie sus raves iguales a todas
partes, porque romperla a un lado no fuera evitar
deluxo, sino ocasionar mas tropiezos. Así pues res-
plandezan vuestras obras delante de la hombría,
que glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los
cielos siendo sal, y siendo luz, os hareis una pie-
dra filosofal, que del varro, y saxon agois oro; pues
es la Piedra filosofal una porcion brevissima de sal

diáfano: y, aun coraron cristalino por muy puro,
y, sazonado de misu cuerdo, le corresponde una len-
gua, que en su buen decir, y, bien hablar, lo ilustra
y, lo dora todo.

Ciudades tambien aveis de formadas para
recojer a muchos: y, ne ciudad fundada en el val-
le, esto es en vida, imperfecta, y, baxa, sino sita sobre
la cumbre de un alto monte: esto es en gran fortale-
za, y, altura de perfeccion. Otros guardan el cora-
zon como jeta en la gabela de escarriero con llaves
de buenas guardas, que no se puedan falsear; O co-
mo al hijo, que no se suelta del lado, que son los
ladros, los que los suelen perder: O como delinquen-
te en la carcel con esmocheo, por delinquir en la li-
bertad, pero yo avosotros os doy la ciudad por en-
cel con murallas, y, castillos para vuestra guarda,
y, vuestro ministerio es de mucha guerra. De gran
multitud de castos se compone una ciudad populo-
sa, y, un Prelado, un Varon Apostolico, y, un Princi-
pador se debe formar de mucha luz, de sabiduria, de
mucho sal de prudencia, y, en encargandose como la
ciudad de guardarse asi, y, a los demas, se ande
armos de mas reparos contra los cerros, y, asaltos de
todos los enemigos.

Vinieron por las entradas de Dios los que
tienen estos empleos, que no los destino Christo. S. M. pa-
ra sal en la sazón de costosos sañeces en mesa es-
plendecia, sino para que no se faltase sal a su grey,
no para luz en las achas, faroles, y, lucimientos propio
de sus personas, y, casas, sino para alumbrar a muchos
que de pobres, no tienen aun que senar a escaras, no
para que cada uno tenga una casa ampla como una

ciudad en la vana pompa de su familia, y, rico
menage de su palacio, sino para que toda la
ciudad, y, todo su pueblo parta si se de su miseri-
cordia.

Y fue muy digno recuerdo a los que distribuyen
los puestos, el que cologuen las ciudades sobre los
montes, y, las luces en eminencias, dando las cun-
bras de los ofisios a meritos relevantes; que si el fuego
se dejan en la profundidad del olvido, y, impasiente,
y, ambizioso ariego suyo, y, peligro de otros, revo-
lara por subir a su propia esfera, y, uno se giera de
ambizioso el que aspira a luz, y, sin fundamento,
que la exalacion aunque luce algo, dura poco,
por que se formó en baxa, entre podedumbres de
vapores, y, la nube que se levanta sin humor de
agua, presto se desvanese en fuer los relampagos.

S. 5.

Ex celenzias

que publicó Christo. S. M. de la ley Evangelica
en el sermón del monte

Como tratase el salvador de promulgar
su ley Evangelica, hizo antes la salva del res-
peto, que se debía tener a la ley, natural de la-
rada en los libros de Moyses, y, de los Profetas,
el ofisio, que cerca de ella avia de hacer en el mun-
do, diciendole: No vine yo a quebrantar la ley,
sino a cumplirla; no a dispensar en ella conmigo,
ni con los otros, sino a guardarla, con toda observan-
cia, y, a dar a todos exemplo de su culto. Vine del
cielo a cumplir las promesas, que en serraba con
retrigo, que mientras durare el cielo, y, la tierra
ni una jota, ni un atilde de la ley, se desara de.

de cumplir

Y para que añadiese como acontese, los oficios de autoridad escusasen de la observancia de la ley, añadió el Señor: Yo, con vuestro obligado aley, a título de legislador, no vine a relajarla, sino a cumplirla. Vos asegura, que estare atento a que en su cumplimiento no falte un apigze, faltando antes en los cielos la firmeza, y en la tierra la constancia. Y el que con color de menudencias, y ceremonias no prosediere cabalmente en su execucion solamente poniendo el punto en explicarla en la cathedra con ingenio, y predicarla en el pulpito con retórica, esse en mi concepto sera el menor de mi Iglesia, solo a presianelo por grande de mi palacio al que hiziere, y enseñare autorizando la doctrina con la obra, quando ajustata la vida con la enseñanza, como el reloj, que no solo dice la hora con el sonido, sino que la muestra con el índice de la mano

Aviso que desfo' el Señor de tanta importancia, como de consecuencia a los Principes, y superiores de la tierra, que no permitan a sus ministros, y familiares indultos para faltar a las leyes tomando se licencia con los oficios, antes hizieren noble, y católico punto de que en sus palacios, y curias se vean mas exactas las observancias

Vino pues el Salvador para añadir la perfeccion que le faltaba a la ley, dandole cuerpo a sus sombras, declarando mas sus mandatos, proponiendo sabios consejos, y comunicando interiormente la gracia con que uno y otro se

cumpla. De donde inferió su divina Magestad a aquellos dos memorables conseqüencias, la una, diligencia: quien violare uno de los mandamientos pequeños, y enseñare lo mismo, sera pequeño en el reino de los cielos. La otra; que en hiziere, y enseñare sera en el reino de los cielos grande

De aqui pasó a explicar la excelencia de la perfeccion Evangelica, diligencia, y exhortando: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto, y a averer de todo defecto, y culpa, de modo que parezca imposible (como en Dios) hacer cosa, que sea mala, o defectuosa, y a abrazando todas las virtudes, que se pueden aprender, y a consiguiendo cada una de estas perfecciones con la maior eminençia, que sea factible. Atan alto blanemira la perfeccion Evangelica, y tan soberana i dea de santidad senos hizo este divino Dios hombre Christo. J. M.

5.6

Modo de Orar

que enseñó Christo. J. M. en el
sermon del monte

Luceo. 11.

Siendo la oracion las armas necesarias del católico, las llaves maestras del cielo para abrir puerta a los beneficios, y como encargase el Salvador su exercicio con tanto peso en todas sus pláticas; y pidieron le los Apóstolos, que les enseñase a orar, y Christo J. M. que no era de los predicadores, que no aziertan a introducir en los misterios necesarios, y convenientes

doctrinas, y se les va el sermón en flores, o
cumpros no ininteligibles ni practicable, o en
reprender, contentandose con descubrir la lla-
ga, sin aplicar medicina; les dictó a quella
formula admirable de orar en aquella oracion
del Padre nuestro tan breve de palabras, como
llena de misterios. Dijoles pues

Quando os pusieredes a orar mi-
rael a Dios, como a Padre, y orareis con confian-
za que suelen pedir los hijos negociando el
conseguir con el mismo confiar. Teneis a Dios por
Padre de todos, y saliendo la oracion, como de her-
manos unidos asegurara mas el cariño en el Pa-
dre, y el despacho al beneficio

Veun que Dios esta en toda par-
te, porque es infinito, considerable en el cielo, con que
os os alentareis a pedirle reinos enteros, y es como
el lisonja a su largura, pedirle mucho. Y como un fi-
lial afecto en diera sus ansias todas a mayor gloria
de su padre, acopiad, y engendrad muchos afectos
en la oracion descanco, que Dios sea glorificado,
siendo asi que todas sus glorias son nuestras utilida-
des, en cuya discrecion y prudencia, aver de librar
todos los sucesos, persuadiendoos, que sera lo mas
seguro desistir de nuestro querer, y que se execute
en todo su acertadissima voluntad; que asi con ex-
periencias de su dicha, los suspiran los corraones del
cielo, y haviendo la voluntad de Dios en la tierra,
como en el cielo vendra a ser la tierra una gloria

Alas ay, que no son pocas las que
esto glorian, como un moderno Escurio, diciendo:
si se ha de hacer, y obrar como en el cielo, en el cielo

no se ayuna, ni se disciplina, ni ay mortificacion,
ni ay alguna penitencia; y asi en la tierra practique-
se tambien la virtud a todo regalo, y ocio. con
opinion de ordinario siguen las señoras, que tra-
tan de yr al cielo por las sendas deliciosas de mi-
delicadas damas, sin saber, que ay penitencia, y
solo esponjandose en delicias, blanduras, regalos,
continuas visitas, fiestas, gustos, y caricias; y tam-
bien los Nobles y ricos pensando solo en comodidades
entre las sedas, y el oro, entre saíncces, y deprecas

Ase de haver pues la voluntad divina
asi en la tierra, como en el cielo, siendo en todo
la intension pura de la gloria de Dios con un a-
mor fervoroso con una afesion crecida con una
promptitud alegre sin dar lugar a dudas, ni repug-
nancias, ni replicas, dudas, o dilaciones, execu-
do las obras de sus mandatos, y sus consejos con un
alegria, y constancia. Aquestos son las seis alas, 1.ª y 2.ª
con que los seraphines cumplen la voluntad divi-
na en el cielo. Y como los quatro vivientes que vió Exch. 4.ª
Exequiel al carroza triunfal de Dios presto, velo-
ces, alegres, y ansiosos de cumplir en todo la divina
voluntad

Pedid el Pan de mi Sacramento, que es el
manjar de las almas, y le podeis llamar con razon
Pan vuestro; pues para vosotros me costará a mi
suda la sangre. Pedid el Pan de su Gracia, que
no es, ora ni momento, que no es sea necesario
como el sustento. Y pedid tambien el manteni-
ento temporal de cada dia, que cada dia es instante
como peligro aun en el mas asegurado por poderoso,
y el vocado mismo en la mesa corre de la mano ala

vo a riesgo. Y assi aunque tengais pan de sobra, si Dios no le conserva, os veréis en falta: con que cada día es beneficio de nuevo. Pedid pan, y lo preciso para el sustento, como David, que aun siendo Rey, pedía a Dios solo lo necesario, y no es bien pedirle superfluidades, aunque vno almuendo a enseñar desprecios de cosas vanas, y a salomon por que no pidió riquezas le dió muchas abundancias.

Pedir por luego que pidais perdón, que en perdonando os la culpa, no os negara el Padre el sustento, que los pecados son los que acarrean toda necesidad. Pues si viereis con quanta generosidad perdona Dios a los que perdonan a sus contrarios, tendria des por rica ganancia el tener que perdonar por Dios una ofensa, por que luego, que se representa a Dios el título de aver perdonado una injuria, no se puede contener aquella clementissima Magestad, que no perdona su agravio.

Y como en el mundo sivo en su malignidad sea toda lazos para caidas, pedid a Dios os saque bien, y con fruto de entre los laberintos de tentaciones: o no permita, que seáis tentados, si con la tentacion ubiereis de ser vencidos. Y en conclusion como os sujetamos a todo mal por la culpa, assi instantemente oremos a Dios nos libre de todo mal por su gracia.

Esta fue una epigrafe de las accionenzas de la oracion, en que se trata a Dios con un amor, como a Padre, subiendo con el espiritu al cielo, alo de Angeles, glorificandole con dignos afectos, estreñando las suavidades de la gloria, medio

eficaz para hacer la voluntad de Dios, en que se suma toda la perfeccion, que en esta vida se puede allar, en que se inclina nuestro querer en la tierra a obrar alo de seraphim en el cielo. En esta audientia, que da Dios a negocios de bienes temporales para el cuerpo, y ayudas de estos deseos, para el espiritu, siendo aquel divino medio, para salir de las tres miserias, que nos sercan, como son pecados, tentaciones males temporales, y eternus.

Esta regla de oracion dió Christo. S. M. en general levantando al monte de la contemplacion a los de vida apostolica, y perfecta, y por una simple aprehension del pensamiento, y deo que se tiene de las cosas divinas, y o por la meditacion rumiando las maximas de nuestra santa fe. Ya contemplando con una vista, o aspecto inmutable de aquella verdad primera, que alimenta, y satisfage al alma con sus divinas dulzuras: o si se inclina de lo imaginacion, y espeser sensibles, que se sacen de la vista de los objetos, aunque elle lo sutiliza, y refina por medio de entendimiento, o por un intuito derecho a Dios sin mezcla de apariencias, y sin ayudo de las criaturas, apartando sus imagines, y se llama Contemplacion Tenebrata, por que está en ella el alma toda opacada, y como si ega con los intensos rayos de la esencia divina. No se forma ya idea alguna sensible de Dios, por que se contempla en el camino de negacion, de enterrando todas representaciones criadas para unirse firmemente a la simplicidad de aquel ser primero.

o se levanta el alma a la contemplacion llamada Eminentissima, que es como hermana de la vision beatifica, y a aquel ultimo cielo adonde san Pablo fue arrebatado, region ensendiciada de un amor ala de serafin, adonde el viso de los sentidos, y del hombre exterior se muestra ampuñado, y con el cielo e espíritu al comercio inefable de la divinidad. Pero para tan sublime esfera se a de subir primero por las gradas de la oracion comun, y es calar antes el monte con el afun de la mortificacion, y ejercicios por mucho tiempo de virtud, no deseos de estas estravagancias, sino llevados como a voluntad del salvador al Tabor adonde a solos tres Apóstoles introdujo, siendo en inferior grado a los otros

Siendo en esta parte culpados (dize bien un gran Autor) los que metiendose a Maestros de espíritu, o poco doctos, o muy interesados, conducen luego a qualquier muger sin la debida disposicion a lo interior del monte, como a Moyses, a que se ensienda en la zarza de Oreb, quando aun a Moyses le hazen, que se detenga, y que se descalce de afectos, y de defectos, y con funden a estas simples almas con un caos de terminos místicos, como de introversion, extraversion, simplificacion, Oracion tenelense, dicho místico, embriaguez espiritual, gusto, fuego, quietud, y nube de gloria, con que una muger llena de pasiones, y corra de caposielas, y notizos, sale mareada de aquellos voces, y presumida de santos, con que cada veleidad la juzga, y a por revelacion, de que an resultado muchos enganos, ilusiones, y

gravissimos inconvenientes, siendo assi, que antes de pasar a ciencias mayores de espíritu les fundo el salvador a sus discipulos muy bien en los principios comunes, a los quales avia de sublimar alacesso en aventajadas materias imprimendoles en aquel caracter de soberania de ser eminentes en lo mejor.

§. 7.

La sapientissima Parábola Lucas. que Christo les propuso a sus discipulos para modelo de la oracion.

Para exemplar de como avia de ser la oracion les propuso Christo aun amigo tan necesitado, como piadoso, a quien se le entrò por las puertas un huésped de obligacion, y todo lo inquieto, y huésped, que valiendose de la cortesia se entrador casa a de hora. Allò se el dueño de la casa desprevenido, y si pudiese avia disimulado el no tener que cenar, aora el huésped apretaba el pudiese, a que lo saliese a buscar.

El era de los amigos de dios, que suelen tener muy poco, y en la ocasion no les falta cosa. Y a caso con tal experiencia el allarse desprevenido no le revistió de cenar, ni mirò al huésped con desagrado; antes supliò con la buena gracia, lo que se abargò la disposicion de la cena; y discurrendo, en que para lanza de a prieto son los amigos, se fue en casa de uno muy intimo, y contole el caso desde la puerta, y como no se allaba con un vocado de pan siquiera, le rogò que le prestase tres panes, seguro de que sobre el agradecimiento, seria puntual el retorno. Pudiò pan, y no regalo, que esto de vanagloriar

à costa de otros, bien puede ser liberalidad,
mas no se tiene por discrecion

Respondiòle el amigo, quien era
a quella hora de abrir la puerta: que estabas
recogida ya la familia: que no era por entonces
tiempo de socorrerle: que en otra ocasion pro-
varia servirle. Respondiò que mirado à vuestros hu-
manos representaba un hombre de los que progre-
den largos en ofreser, y en la ocasion se velen de
qualquier color para no dar: y avn los criados, que
para hazer bien siempre duermen, mas para otras
ocupaciones no descansan tan dormidos, y asis-
temos desvelados.

Mas figurandose Dios en la respu-
esta, o se agraviò de que sus dadivas se pidan
por prestados, o se saboreaba en escuchar pe-
dir, tanto gustò de ver orar: mas temendole dado
al hombre tanto fundamento para ser constante
en pedir: viendo, que la bondad de Dios no desas-
tira al hombre, quando està Dios con en las plumas
del Rayon Real formando espejos, en la garganta
del Rey señor componiendo muscas: en las pezones
de las aves enriqueciendolas de despojos: en la
economia de las orrnigas llenandolas de gorgoros
y quando esta bondad paternal està continua-
mente con las manos abiertas franqueando a
todas las criaturas beneficios, que no haya por el
hombre siendo todo el empeño de su cariño, y el
mero todo de su divina Providencia.

Y assi en esta Parábola mostraba
logana de dar, el que ponía la cabeza a la venta:
na para oyr, que los hombres querran los ojos al

que pide, solo Dios es el que escucha al que ora.

No queria, que los criados viesen socorrer al
necesitado, porque el socorro publico no con-
se empacho. Los Ministros siempre duermen para
los que piden, y solo velan para los que dan
que buenas estrenas del día siguiente anticipar-
se alabur con la misericordia, y benignidad.
Avaro vbo, que no podía dormir pensando en
como podía mas, y mas recoger, y generoso
Dios aquí se desvelaba con deseos de dar. El que
sabe de acomodarse su ele ser útil à todos: el que
es muy acomodado solo es bueno para sí: ministro
que no sabe perder un instante de sueño, nun-
ca embia al pretendiente con buen despacho.

En tal confianza instò denuevo el
amigo, que le obligaba el decoro, y el oficio, con
que el que daba escusas para no prestar, por sus-
pender acaso la amistad con el prestado, y por
servarla con aquel don, le diò generoso, quando
el amigo le pedía necesitado, si yano por la obli-
gacion, si quiera por eximirse de tanta importunidad

Y porque en esta materia de
Orasion ay dos documentos importantissimos,
que el que ora debe tener siempre alos ojos
vno, que el que pide, importune, y persevere, pi-
diendo vnay, dos, y muchas veces; pues no pro-
mete Dios tanto el oyr a quien le pide, quanto
al que perseverare a que aplio christo la Parábola
de l'amigo, que consiguió por importuno, lo que
no alcanzaba por benemerito; otro documento
es, que muchas veces niega Dios lo que le pedi-
mos, porque seria de nuestro dadi, y no de su-

amor, ni amistad, el unscelerdo, por no ser
placido el salvador con otra similitud, o Parábola,
la, diciendo:

que padre por eniel, que sea, ni su hijo le
pide pan, le dara una piedra, y si le pidiese un
huevo, le diera un escorpion venenoso, o si le pi-
diese un pez, le alargaria una serpiente? Pero
si los padres terrenos, siendo tan cortos, y ma-
los son con sus hijos tan buenos, y les niegan lo
que pidiendo por bien, juzgan les estará mal, que
hará el celestial Padre tan bueno, tan generoso
y tan sabio?

Asi ginto Christo S.M. la fuerza de la
oracion, la grandez de sus frutos, la utilidad de
sus efectos, aluzes de su discreta confianca, y, de
su santa oracion, por ser como asiento entre amigos
el que un amigo pide a su amigo para otro amigo,
y supliendo, que para interseccer, a de intervenir
amistad, por ser la oracion del justo, ruego de amig
go, que la del peccador no tiene tal fuerza, ni mere-
re tal eficacia. y porque la necesidad suele ser el
contraste, donde quiebran muchas amistades, que
no amigos, que solo llegan asta las aras del oro, de-
ce el señor, que tambien es Padre, y si el padre de
la tierra fue padre vtro, molo sera el padre, que
esta en el cielo.

Y aun incluye mayor misterio aquesta
Parabola, en que veria Christo al mundo, como pa-
dre a darse a los Hebréos en pan, y, a los sus oras-
nes, como unas piedras; miran como a piedra
de escandalo, al que embiaba a Dios dulce vocado
de u divina voca. No le miraban a Dios como

Padre, quando le juzgaban, que en vez de pan,
les embiaba piedra. Era Christo aquel pez, que
vieron los Apostoles en las brasas sabroso plato a
paladares dispuestos, y los Judios le miran-
como a serpiente levantandole sobre un palo;
no miraban a Dios estos como Padre, quando
imaginaban les daba el Padre en lugar de pez,
serpiente. Ven a Christo (dijo el señor deli
mismo) como la gallina a guareser sus polluc-
los, y miraban como de escorpion sus carinos
no miraban estos a Dios, como Padre, que el
Padre, quando pide el hijo un huevo, no le da
algun escorpion; eran ellos los basiliscos que
emgollo' el demonio a malicias.

Cap. 8.

De como embio' Christo S.M. a sus Apostoles
a predicar, y los gloriosos efectos
de sus misiones

S. I.

El motivo que tubo el salvador
para embiar los Apostoles
a predicar.

Aviendo el salvador declar prinzipio a la
mas heroica, y deseada empresa de la conversion
del mundo, señalo' como plaza de armas espi-
rituales a Cafarnaum ciudad de Galilea sita
a los confines de Zabulon, y Neptali a las riberas
del lago salobre de Galilea; como obviando a
su patria Nazareth, al tenor que aunque el sol
anda, y semueve en el cielo, no se elixi naxor
en el cielo el sol, donde luce siempre claro, y

sino en la tierra, donde ay noches, que le cubren
 en. A paresió pues este sol divino sobre aque-
 los dos tribus de Zabulon, y Neptali, de quienes
 dice Isaias, que andaban en tinieblas. De donde
 fue el salvador discurriendo por todas las vil-
 las, lugares, y ciudades de Judea, las quales se-
 gun la division de síme pasaban de trescientas ci-
 udades fuera de las, que se edificaron de nuevo
 de las quales la Tribu de Judea sorteo 115.

Era de ver al salvador entrar por las
 sinagogas variando la luz de su divina predicacion
 en las mas espesas sombras de errores, de ignorancias,
 y malicias, y a santificando los montes, y huertos,
 como oratorios en sus continuas vigilias, y allenan-
 do de salud en los poblados las cosas curando de
 toda enfermedad con su infinito poder, y a admi-
 rando con sus milagros, ninguno a sola ostentacion,
 si todos a utilidad: enseñando los corazones en
 ansias de las virtudes: llamar, que despegasen los
 afectos de la tierra, y los remontasen, como a su cen-
 tro a la gloria.

Era la moción tan universal, y los concursos
 tan numerosos, que servian de templo los campos,
 y las playas de la mar. Andaba a pie caminos tan
 largos, y segun el sentir de algunos de escalzo, empe-
 ñando tanto con el fervor, y el exemplo a la devo-
 sion, y piedad de algunos, como teniendo que su-
 frir la obstinada bronquedad de otros, especial-
 mente de la durera, que experimentó en la Mo-
 sion judaica, de que fueron unos ensarros, y co-
 mo esvivos todo lo que toleraron Moyses, y los
 Profetas: gente de dura cerviz, que hacia ascos

del Mana, que ni la enternecieron tan acopia-
 das carnos, ni la enmendaron jamas las mas
 rigidos tormentos. su grosseria, y su bagera
 los publica que eran los animales imundos,
 o por era lastima cechar las perlas.

En esta ocasion pues de ver el salva-
 dor la gran multitud de pueblo, que le seguia,
 y poniendo los ojos su divina misericordia
 en tanta muchedumbre de almas, que por fal-
 ta de doctrina se allaban en una sima de cul-
 pas, y de ignorancias, redituando a sus sa-
 cerdotes, y fariseos de sus sudores, y no sintien-
 do de su cuidado sino cechar avaricias, y fomen-
 tar embiciones.

Mirando pues el señor con lastima
 aquella gente como a greg, descarriada sin
 pastor; trató para su remedio de embiar a que
 les predicasen sus Apostoles. Allabase ya Christo
 s.º sobre los doce Apostoles con setenta discipu-
 los, segun los originales Griegos, y Syriacos en
 consequensia, y en alusion a los 70 que con Moys
 entraron en Egipto: a los 70 Ansianos, que eligió
 Moyses para sus Auxiores, y a las 70 palmas
 de Edin; pero segun la autoridad de la Vul-
 gata, eran 72 por las 72 naciones en que
 se repartieron las 72 lenguas, que las dividi-
 eron en la torre de Babel, y numero en que me-
 diton muchas congruensias, y algunas ho-
 mas graves doctores de la Iglesia, desta dis-
 tinsion de Apostoles, y discipulos significan
 las dos clases de Obispos, y sacerdotes infe-
 riores esta en lugar de los discipulos, y aquella

en el de Apostoles. y es lo cierto, que esta empresa solo embió el señor a las doce Apostoles que como dió a los Patriarcas para formar de carne al pueblo judaico, quiso que fueran las doce Apostoles las que engendraran en espíritu su Iglesia Católica, y aquí el Evangelio los va contando por sus nombres, que los ilustran los Varones Apostolicos con el illustre ejercicio, y glorioso fruto de las Misiones. —

5.2

Instrucción

que Christo. S. N. dió a sus Apostoles
cuando los embió a predicar

Dice, si pulos mios, les dijo: la mies de los escogidos para el cielo es mucha: y a blanquea de sazonada para la siega: muchos son los que estan esperando la voz de los Predicadores, y doctrina de Ministros Evangelicos para ofreser de todo al divino servicio, y siendo la mies escasa, son los obreros muy pocos. Que dirá el Salvador ahora siendo la mies en dos Indias tanta, y tan sazonada, que con estar las Universidades de Europa trasbordando de hombres sabios, y de espesosos talentos, todos estudian para conveniencias de siglo, y raras aplican los estudios para bien de las almas: y así conociendo el Salvador esta escasez de espíritu, o este embarazo de mundo, añadió: Rogael al señor de la mies, que embre obreros a recogerla.

Embriólos delante de sí de dos en dos, como quien echa los ojos delante, que los Varones Apostolicos son como los ojos de

Dios, y así quieren verian con sus propiedades unidos. Pues demás de la union, y semejanza que los ojos entresí tienen en la grandera, sitio, y color, y figura, son muy unos en sus sentimientos, y movimientos naturales: y porque muy a una con gran conformidad se abren, y cierran, miran alo alto, y alo bajo, o a un lado, o a otro, a una juzgan de lo que ven, a una velan, y duermen, descansan, trabajan, o se recrean, sin que haya discordia entrecellos ni pueden torcerse, o desconvenerse sin que ay una fealdad en qualquiera diferencia: y así mientras unas esclares los Varones en virtudes sus discordias son mas notables. Dos perlas en todo semejantes, que el latino llama Uniones, son demás valor, que muchos en igualdad, aun que cada una por sí sea de estimacion: así de las almas virtuosas, los justos aunque de sí de aprecio con Dios, pero con la union de otros semejantes es una rica joya del cielo.

De dos en dos les mandó, que fueran, porque mutuamente se guardasen, y se abriessen, y con su union diesen exemplo de paz. Embriólos delante de sí, como quien embre espías al campo del enemigo a investigar sus secretos (que es lo cierto en guerra justa) y como batidores de campaña con las espaldas guardadas; feliz suceso espera ala empresa, quando va el Principe como contando a los suyos los pasos para los premios, y vuelve el demás valor la capitala, si ve que el Principe tiene el rostro Es el camino de la virtud, y perfecti-
m.

perigroso para andarle a solas: hiebre de soltes
 a lores publicos y secretos, visibiles e invisibiles.
 Ay del solo, que si caiere mo ay quien le ayude
 a que se levante. El mas usado Golias no es a
 desajax a los, ni contra dos haze rostro un Erue-
 les. Perdido va por la senda de l'espíritu el que
 desprecia las guias. Ay a un Eliseo, que avise de
 las geladas; ay a maestro del alma, que recon-
 sulte en los riesgos, que aun asus Apostolos le em-
 bio el señor de dos en dos para que no fuesen solos
 Por Samuel instruye a Heli, a Moyses por setro,
 y por Ananias a Pablo, y son raros los Baptistas
 y los Pablos Hermitaños que por si mismo, y a solas
 los quiere Dios instruir

Para autorizar la doctrina, y que no
 perdiese por falta de lustre su enriquezido de admira-
 bles gracias, disiendoles: curael los enfermos, resuci-
 tad los difuntos, sanad leprosos, lanzad demonios,
 y dad sin precio lo que recibis de mi tan de valde
 siendo francos de lo que os doy, con tanta largura, ni
 recatéis prodigios, si ay buen cambio de salvaciones,
 que por ganar una alma es poco el trastocar todo la
 Naturaleza, quando por perder una alma, ofrezca el
 demonio todo un mundo. Si a Moyses por doctor de la
 ley antigua se le congedió tanta plenitud de potestad
 en la execucion, no conviene darla menos anpla a los
 Doctores principales de la ley Evangelica para autorizar
 su ministerio, siendo esta ley el cuerpo de aquella sombra.

Mas como importe poco el hacer milagros
 sin exercitar virtudes, y seagen como de la mano a la boca
 al Predicador, que elige un haz; proceded con el exemplo
 para que sea copioso el fruto. Las aguas del Jordan se

detienen a los pies de los sacerdotes, que lleaban
 sobre si el Arca y las tablas de la ley, que paso de
 buenos exemplos en las sendas de las leyes, que se ven
 en los eclesiasticos detendran las corrientes de los
 vicios; sus palabras seran truenos, si sus vidas
 son relampagos. Y asi les instruí el señor de los vir-
 tuades, que mas edifican a los proximos en los Pre-
 dicadores, disiendoles:

No llevéis oro, ni plata, ni moneda
 alguna en la bolsa, ni alforja, ni vestimento, ni va-
 ra, ni dos tunicas, ni calzado, por que digna es eloge-
 raru de su comida. No andéis mudando vestido, ni
 calzado, que e fuera mucho como el de los que de-
 ben ser toda edificasion, y el de blando apresto para un
 frama en la divina Providencia; bastaran unos san-
 dalos a los que an de predicar el euanglio, desistiendo
 lo superfluo. Sea usado del que uséis, por que el
 flagelo del cuerpo no deje la jornada por falta
 de alivio, mas no sea vara, de los que otros cami-
 nantes usan para la defensa, o para la venganza
 sentido en que por san Marcos se congeda, y por san Ma-
 teo se prohibe

Por el camino no saludéis a nadie, sino pro-
 hibiendo lo que la caridad, y Christiana caritativ-
 dade, sino intimando con una hiperbole santa, el
 evitar toda vana ostentacion, y divertimiento en
 tales empresas, y la puntualidad en la execucion
 como se lo intimó Eliseo a sus hijos. En entrados en
 la pasada, elivrei: Por sea en esta casa, que son las
 muestras de manse dumbre, con lo que se logro, entodos
 cabido, y la bendisyon mas util para una casa es
 vivir pacifica, sacando vosotro a queste fruto

A. Reg. A.

aun que los de tal casa sean indignos de tal logro.

Antes de admitir hospedage enteros de la calidad del huésped, no os sea ceceo de error por su descredito a vuestra ofiſio; o si sera conveniente quitar en aquella casa con vuestro exemplo algun vicio. Da por sus buenas costumbres mereſe vuestra familiaridad para levantarse a mayor perfeccion. Empero una vez entrados, no aneſe mudando pasado o de deshechos por memorias, o por variar inconstantes con queſa del primer huésped, si lo mirais como mansion es de fidelidad, no aneſe mudando por ambisusos iguales, ni salgais, sino como competidos de ella.

En caso, que no os admitan, y o temiendo vuestra entera rigidez fiscal a su malicia, y de cortos, que les serai de algun gasto, ya por impios, a quien es les es siempre de justidid, todo lo que toca al cielo, ni sacudid aun el polvo de las plantas, ni les debari ni aun el polvo, que el mas minima beneficio ni e echara polvo en los ojos, con que no asierte a darles castigo. Tierra de donde los agricultores de Dios no sacan otra cosa, que polvo, mejor es para sacudido, que para llevarlo, ni qiera, que los pasos, que les llebaban la salud lleven polvo de tierra, que no la reside; no mere a questa tierra, que la pisen vuestras plantas, y no de asegurar las huellas de las pisadas, adonde no an de quedar rastros de vuestra doctrina.

Seid prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas; aveis de altarais como ovejas, y curideros entre las lobas. Estad quietos, que ade aver los lobos, que con boca oscura qstieron anochezer la luz de vuestra doctrina, con ansias de harros piernas, o enavi-

da, o en la fama; pero peleando con armas de mano e hombre lograreis los triunfos de la paciencia, si os procechierdes como ovejas mansas, o mi, que son el pastor, queda el cargo de vuestro guarda contra esas fieras.

Seid como curideros, y seid como serpientes variando de tenor en el obrar, que esto mui a la espera la malicia, gran sutileza es menester para elementarla. No ay obrar siempre al de paloma de primera intension, que es cogerran la uniformidad previniendo os, y aun fustando os las acciones; facil es de matar el ave al vuelo, que le tiene seguido, no asi a la que le tuere; seid pues como las serpientes torciendo senda, mas no siempre tampoco de segunda intension, que es entenderan a los veres alardid. La sinceridad no de en el extremo de simplicidad, ni la sagacidad en el de astucia; seid antes venerador por sabios, que temidos por reflexivos, el credito de hombre, que sabe lo que se ha de hazer es humroso, y causa confianza, pero el de artificio, y sofistico causa recelo, y odio.

No imiteis el saber mas que los culiebras en todas sus torcimientos; que politicas torcidas hacen vivir como al culiebra arrastrando a los pies de todos. En la prudensia es digno el ser cabales, como en ninguna faccion de vuestro atina menos. Naturalera, que en la nariz, pocas salen perfectas, simbolo conocido de la prudensia, y ay pocas, que sean cumplidamente prudentes.

Tomad pues de la serpiente la prudensia, no el fingimiento, ni de la paloma

el candor, mas que ser un candor discreto, sea
la serpiente en su roca, auto de lo eterno, por li-
brar de eternidades de penas no reusares conan-
gias temporales. El tema de vuestros sermones sea
el que se a acercado a los hombres, y a el cielo de
los seelos, haciendo la virtud suave, y mostrando
como trae su exercicio consigo de todos modos
la gloria.

¶ 3.

De lo gloriosos que los Apostoles
tomaron de su Mission, y como les
mortificò Christo su yfamiada

Limite seles la empresa Apostolica ala Cu-
rona Judaica, quienes seles avia echo la antigua
promesa del reino de la gloria, y no les quedaba
excusa, sino admision tan soberana, y privilegiada
doctrina, ni tendrian que murmurar del salva-
dor, que por agraviado, o menos afecto los menos
preciaba, o los posponia a los gentiles en su enseñan-
za. Prohibieraseles tambien la entrada en las ciu-
dades de los Samaritanos, porque aunque no e-
ran gentiles, no eran tan poco Judios, sino coloni-
as de los Caldeos, que embió el Rey de los Asy-
rios para llenar los huecos de las diez tribus ap-
tiuas, y trasportadas a Caldea. Estas nuevas gen-
tes sintiendo estragos de los leones, y experimen-
tando con sacerdotes Ebreos remediò a tan fieras
daños daban al verdadero Dios culto de agradeci-
dos sin quitar por eso a sus ídolos de las aras, y ges-
tiosos, y Dios que no admite a meclras venerasio-
nes los miraba como a estrados.

que hereticos echos, y que generalidades igu-
a dores, que vitorias contra el demonio: quantas
almas legaron a Dios en estas Misiones los
Apostoles sino en sus originales, parecense ver
en las copias, que sacaron los, que imitando
estas Apostolicas sendas emprendieron seguir
tan Evangelicos pasos por todas quatro partes del
mundo con gallardo arrojò a todos riesgos, tor-
mentos, y monstruos, habitando en los montes,
y desiertos cubiertos de hielo, y nieve: comiendo
para vivir lo, que a los delicados les bastara pa-
ra espirar. Discurriendo por regiones llenas de
fatigas, y des como ciudades, no viendo sus ojos, si-
no abarbaros semblantes, no escuchando sus oyes,
sino algazaras, y aullidos; todo lo agrio para el gus-
to, todo espino para el trabajo, todo terror para la
quietud, todo enojo para la vida, no allando ave-
res para la muerte mas sepulero que las voces de
las fieras, o los remolinos de las aguas; viendo co-
ronado las vidas o en el horror de las carceles, o en
los simas con las serpientes, o en las hogueras con
las llamas, o en el ayre con las cruces, o peinadas
con los garfos, o con otros esquisitimos malos de
martirios, pero llenando con tan vizarra estada
el cielo de abnas, al mundo de hombres, a lo de
su compania de seos de triunfos, correspondiendo
alos rayos con que su predicacion ilustrò la tierra,
los lucos, con que resplandecen sus mentes coro-
nadas en el cielo.

Jucion que los Apostoles predicaron, o-
braron prodigios, lograron admirables conversio-
nes, dieron por mortas saludes, en especial con la uncion

El Sol de Justicia

de un olo o balsaño, de que crecieron algunos
aver imperado allí el sacramento de la Estrema
unción, sin advertir, que entonces solo se ponía
la mira en la salud de los cuerpos; y que no solo
a los moribundos, sino tambien se aplicaba a todos
enfermos; mas aunque no era el sacramento, de
allí se tomó su origen; como la imposición sacra-
mental de las manos, tomó principio de ponerlas
el salvador en los dolientes, quando los curaba.

Mas como volvíesen con los copiosos
frutos de sus Misiones yfanos, viendo que a estas
demonias les obedecian, y todas las criaturas se les
avasallaban, reprimió este orgullo christo, desig-
nados: vió satanas caer del cielo, como un rayo,
y fue como si dijere: No os aga la vanidad rayos
alo de luzes, sed rayos de su corona, al sol de justitia.
Mirad a los rayos de luz, que coronan a ese sol mate-
rial, nunca mas se recatan en los fondos de su claridad,
que quando manifiestan mas su resplandor, son los
que dan a conocer al sol, sin darse casi a conocer a si:
no se despuntan, aun que penetran las solides del
globo: no se quemán, aunque pasan por los esferas del
fuego: no se ahogan, aunque andan por los regiones del
agua: en el oceano no temen naufragio, en la tierra no
se les pega polvo, nada de mas eficacia, nada de mas
fecundidad para los campos, de mas salud a los aque-
as, de mas lustre para el viento, de mas ardimiento
al fuego, gloriase en las estrellas, mudan de color con
la variedad de planetas: dan los vivos a las brillas
de las piedras preciosas, y con tener excelencias tantas
siempre confiesan su dependencia total del sol.

Acordaos pues de un busijer res

lampaga coronado, que le desvaneció su soberbia
en humo, si aurora salpicada de cometas, y
rabies en su nacimiento, poco de que convertida
en horrores de eternas sombras, expelid pues de
vuestro corazon toda vanidad escarmentando en
los infelices demonios, de uias victorias blasfemas
yfanos, que de desvanecidos en sus gracias, cayeron
en escandalosos por atribuirse así glorias que de-
bieran dar adios, y casieron de la maior alte-
ra de estado a lo mas profundo del infierno.
No os pareis en el esplendor de las maravillas,
sino pasad a que son obras de vuestro divino due-
ño, como no se detiene en el aparato, y artifi-
cio del organo el que admira a aquel espíritu o-
culto, que se reparte por cornpartimento tan
armónicos por tanta variedad de conductos.
Ni seis arroyos, que salen de si con qualquier
crescente, sino como la mar, que siempre por mas
que crece, esta mas uno igual.

De donde se colige una impor-
tante advertencia de espíritu, que ay dos partes
de consuelo, y gozo. vna, que comienan de la
parte superior del alma, y de allí se derivan a la
parte inferior, y estas siempre son de Dios, segun
aquello de david, que dice: mi corazon y mi
carne se alegraron en Dios vno, que desde el o-
razon le usieron estas juveniles alegras. otro gozo
nacen en la parte inferior del alma, y de allí tie-
ben a la parte superior del espíritu, y pueden
ser del bien Angel, y del malo con mezclas de
passiones, y mal espíritu, que engaña a lo que
a vusto vanaglorioso por los favores, que os da vuestro

an recibido de Dios; moviendo a vanidad, y Dios
mueve con los suios a una profunda humildad

Cap. 9.

La Embajada

que embió desde la carga San Juan

Baptista con dos de sus discipulos

a Christo. S. M.

§. 1.

La causa por que estaba San Juan

Baptista preso

Era por este tiempo Tetrarca de Galilea Ero-
cles Antipas hijo de Erocles Escalonita (el que
mató a los inocentes) y hermano de Arquelas, el
que hizo después burla del Salvador. Este vio-
lando los sagrados de Naturaleza y los respetos de
sangre, y aviendo repudiado una hija de Arca-
bey, de Arabia Celestis, que en una batalla le
costó no menos que la corona, arrebató a su her-
mano Philo a Eroclias su muger, después que
arroja la prisioniega de la losgiva, y el sober-
vio poderio de un tirano, como el rey el leon
coronado, que al apetito desenfrenado de su
ambre, y en presunción de sus fuerzas se aban-
za a la cuclizada presa entre una selva de pi-
cas, sin reparar en los riesgos

Corría por todo el reino el escanda-
lo a razón que predicaba con igual osombro que
fruto San Juan Baptista, a quien mas de político,
que de católico mostraba Erocles tener respeto,
dándole a entender, que le oya con gusto, y usa-
ba de su consejo acaso por autorizar sus tira-

nios dándole aquella capa de colores; razón de
estado en Prinsipes, que hacen todo a varia-
nes sustos, no para guiarse por todos mares,
sino para que pensando el vulgo, que se valen
de sus avisos, o se acrediten los exesor, o se
agan sospechosas las autoridades, o por que
se persuadia, que adonde se inclinase con el
peso de su eloquencia el Baptista, si le ganase
por suio, le haría dar un vuelco a la vulana
de los juicios contrarios, o para que le cobra-
se la amorosa cura del pueblo mirándole
ya valido, y era muy ondo político, para ha-
zerle aborresible, fingir que era su Privado,
o quantos en los palacios saben hazer cichillo
del gromio, y de los favores.

Al Baptista, que era mas de su oficio,
que de palacio, y echo a dar regulas a conve-
niencias, y dignidades, no le tapaban la vo-
ca las pretensiones; nunca mejor Predicador
de un Rey, que quando con todo el espíritu, y de-
cimo le predicaba la verdad, dissiendole: quando
era legitimo, lo que hacia, y que era monstruosidad
el amansamiento con la muger de su
hermano. Persuadióle a engronar el potro del
apetito, y del poderio, que no debiera llevar con
el filete de la voluntad, o daría en mas presi-
picios; que era menester el freno de la razón, las
riendas de verdadera política, la vara de la
justicia, y la espuela del valor, y fijo siempre
en los estrieros de la prudencia, no executando
de su antep, sino lo que convenia a la piedad
y a la estimacion, al decoro, y buenas costumbres

La lisonja, y la malicia acriminarian como de lesa Magestad la mas cortes reprehension de Juan, que debia de dar gusto a Erocles, quando reprehendia a los fariseos, eligiendole sus propias culpas. Extrañaria el Rey, a quel lenguaje echo al estilo de la adulacion, que conpita todos los visos, que alababa su flogedad por valor, el odio de los vasallos en universal efecto, trocandole los paragonas en elogios; la confusion de el mandato en acertado gobierno, y el trato escandaloso de Erocles, abunandole con la maxima diabolica, bruta, y barbara de que todo es licito a un Rey; y desdise San Juan, que no le era tan licito y menos aquel escandalo

Con que convertido el cariño en odio, si bien quisiera matarle, quiso primero prenderle, quiso para que entibiado el aplauso con retirar al Baptista del secjito en las prisiones, se deslumbrase el vulgo en la dilacion del tiempo; y dado que no se diese algun color a la crueldad, alo menos no se diese tan presto con la injusticia, siendo este de los vengativos, que se vengon aunque tarde como el escorpion con el veneno en la extremidad

No le hizo Erocles a Juan ponerle tantas prisiones como eslavono en la resolucion de prenderle ierros. Pues el que era voz, hizo en prisiones mas ecos, que los que se multiplican en Roma en la via Apia, y mas eco mientras alla la voz para su libertad mas estorvos; no le embararon al amor cadenas, que

anda con alas. Los mas santos mas se sienten, y mientras mas vinculos recoblo su amor, mas se ajusta su voluntad a la ley de Dios. Allabase el Baptista tan agasible, y tan suave entre las cadenas de hierro, como el gusano en las que se tege blandas de seda a doradas obras de oro

Aquellos dedos aquella mano de Juan que baptizaron al salvador, y le señalaron por el corelero divino, quando se veian y en las del hierro eran envidias a los mas ricos anillos de oro, y a los de los orbes del mundo. Asi se allaba el Baptista con las mas duras prisiones en infames calabozos sin mas delito que ser predicador de verdades. y en este es estilo del mundo con el que se las predicaba, para predicadores las deben de desear, que no se ve alguno por la verdad en prisiones, y no por que falte que reprehender, y advertir, sino por que no ay quien ose a encerrar su libertad.

92.

La Embajada, el motivo y el modo

Ibase escondiendo el luzero de la mañana al ir rayando mas el dia con el divino sol de justicia, y los luzes claras de sus plausibles maravillas penetraban las cerraduras de la carcel, y las sombras del calabozo en que se allaba aprisionado el Baptista. El qual si dió saltos de gozo entre los grillos de unas entrañas maternas al ver al salvador en su aurora; y agitar de las cadenas de hierro saltos de gozo admirar ya la divina luz de su

Predicacion en el medio dia, quando aun no au-
 endose desenfrenado la invidia se ohaba en
 todas partes con plausible asombro de su grande-
 za, y como es propio de la llama aumentarse con
 la prision, prorumpia el corazon de san Juan encen-
 dido, quando encarecía en mas amorosos in-
 cendios de su dueño. Viendose pues su Precursor
 en vísperas de morir dispuso una embajada para
 preguntar a Christo nuestro bien, si avia de bajar
 al limbo a libertar a los Padres, que le esperaban;
 así lo entienden san Gregorio, y san Hieronimo,
 con ansias de llevarles tan buenas nuevas, y ser
 allí tambien Precursor, que fue e abriendo cami-
 no a su divina claridad.

El finitísimo de esta embajada fue
 inquirir del salvador si era el Mesías deseado; no
 porque el Baptista lo dudase, quando por experien-
 cia lo sabía, y lo que por oficio predicaba; sino
 porque sus Discipulos le conociesen, en quienes el
 nimio amor a su Maestro san Juan les debía de
 aver infundido indiscretos zelos de la excelencia de
 Christo; y es muy peligrosa una emulacion con copia
 de virtud; y pegarse tan aseladamente a un Author,
 que no ayá otra doctrina, que le aga fe. Embió
 san Juan sus discipulos para que conociesen a Dios
 en Christo, viendo en el salvador aun mas de lo que
 avian oído de su excelencia, y soberania a san Juan.
 Embió pues esta embajada con dos de sus oyentes,
 y escogió los menos agasionados, por que se defuen
 mas fáciles advertir de los privilegios, que en Christo
 viesen, que a y con empeño de no creer, y con pasión
 de emular, aunque viesen maravillas, solo atende-

vian a impugnaciones.

Propusieron su pregunta los dos Leg-
 dos allando al salvador asistido de una grande
 multitud, en que existaria la embajada curio-
 sidad, y atencion; por si la duda nascia de ma-
 ligia, o ignorancia, de admiracion, o misterio,
 en que ellos no allarian fondo por lo pro-
 fundo. La respuesta les dió el señor mas por sim-
 bolos, que con razones, diciendoles: Referid
 a Juan lo que aveis visto, y aveis oído, los ojos
 que recobran luz, los oídos que se abren, las ma-
 nos que se levantan, y los pies que se limpian, como
 si con el testimonio autentico de sus divinas
 obras publicase un Manifiesto el mas irrefragable
 de su divina persona, que con palabras, y
 felix aquel, añadió el señor, que no se escandaliz-
 rare con mis prodigios, que los trocara en escan-
 dalo el que se enredare en ellos, con lo qual el
 salvador o curó en los discipulos de san Juan el
 torcido zelo; o miró en otros mas enemigos su-
 grienta invidia.

Así como volueron los espaldas los disci-
 pulos de san Juan, prorumpió en sus elogios el sal-
 vador, en señalando a que huéle mucho a lisonja
 una alabanza en presençia, y como no trataba de
 lisonjear a los bejados le reprendió el aver de lison-
 do sus milagrosas obras, y reprehendió en su misma
 cara, si bien es escusado la toda nota; mas al con-
 trario de los que murmuran mas en ausencia, quan-
 to mas adulan ala vista.

Empero pues el salvador alababa
 a san Juan, y preguntaba a los de su auditorio. Cuanto

saliste a verme a ver al Baptista, saliste a ver
alguna caña: no le veres a Juan como ligera ca-
ña aun en el palacio, adonde buscando el replido
la fortuna, se hacen cañas innumerables sin mas
consistencia en fe ni virtud, que adonde les mue-
ve el ayo de su utilidad, o ambicion. cuando sa-
liste a ver a Juan, pensabas ver una juventud en
galas de primavera, o en moxetad entre seclablan-
das, embuelto en esas delicadas de oro? No es habi-
to aya de del paraiso, sino afirmaciones de las con-
tes, y los palacios.

V con gran misterio junto aqui el color
los vestidos de los palacios, y trages de los cortes con
la liviandad de las cañas del deserto, que no se mu-
dan tanto de sitio las leves cañas a cada viento, como
alli en el ayo se mudan trages, y se alteran en nuevas
usos; siendo comunmente animos livianos los in-
ventores de tales novedades. con dize el salvador
alabando a Juan de mas que a Profero. Por que los dos
Proferos indicaron lo venidero; pero san Juan con el
de los Señales a lo que avia de venir. Aseguro tambie
en del Baptista, que era Angel en la pureza, y aun
emulacion de los Angeles en la vida, como quien
le avia enriquecido de tan celestiales dones por
el soberano oficio de Precursor suyo.

Capitulo 10.

De lo que obro Christo. S. M. en la
deglollacion de san Juan

Baptista

51.

Como se traxo la muerte del Baptista

Era Maqueria el sitio de la prision del
Baptista, lugar de la Tribu de Ruben en la region
de Perea de la otra banda del Jordan: plaza, que
avia fortalezado Erocles Antipas con tantos a-
prestos, y defensas, que era despues de Jerusa-
len la fortaleza de mas importancia, y con-
sequencia; distaba siete millas de Safatte,
entre el Arnon, y el Jordan a los confines de la
Galilea, y Aravia.

Alli entre duras caadenas era tan
irreprehensible, y loable la vida de san Juan, que
a la mayor malicia no se le abria recurso, por
donde armarle calumnias. Mas como a la pa-
labra de Dios, y a la voz de Juan no la ligaban
grillos para formar ecos en los retretes reales,
y trochias, mientras Juan viviese, y hablar
no se sentia segura en su rezo de los tronos
aprenido la maldad con la ocasion de un festin,
en que suelen perder las vidas inocentes muchos.

Celebrabase el nacimiento de Erocles
con magestosa aparato de regia cena, siendo mas
para llorarse, que para aplaudirse, y no sin misterio
se celebraba de noche aviendo nacido mas
para eclipses, que para lustre de las coronas. A-
sistido al festejo lo mas autorizado de la corte ha-
ciendo la Magestad empeño de arrastrarlo tub
a su culto, y asi tambien pensaba echar un voto
de aloy que podia temer no corroborasen aloy
la sentensia injusta de muerte contra el Bog-
tura. Vive la lascivia por el en medio de la gula,
con que se tarascaron platos de manjares, y de
impureras. Atadense al canto, y musica de la

Mat. 23.

Mar. 6.

Lucas 9.

mea vailes tanto mas gustosos, quanto mas immoderados y profanos, en que cada quiebro era para las consuetudes mortal presigio

No atendia tanto la adultera Estira al serao como urelia lazos contra el Baptista, y no le salia bien trera, asta que se valio del vaile de Salome su hija. Era la ragazza de pocos años, y muchas gracias a que daba relieve de sales lo señorial de la sangre regia, mas echaba cantos, y que a veces; mas primorosa en el arte de danzar, que en el ministerio de coiser; mucho podria su donaire, mucho lo fomentaba el señorío, era de jarraanta el despeso, con buen rostro y airosos garvos a ceselentes que infundia agrados en el corazon mas bronze. Y si Dios supo añadir ala casta hermosura de su casta esplendor que debumbra a Holofemas, el demonio añadió tal cohio al vaile de la liviana muchacha, que acabó de trastornar el porfugio de Eracles, y en el agasajo molesto, una prision de oro sus lazos, un collar de Medea, sus tornos, y un caballo Troiano que avia de lanzar de si armas, ferros, su arthysio. Asi suele una corte, y un palasio ser una isla de yerenos, que tiernamente risueñas rodeana un Principe con la harmonia de hermosuras, bibrando por los ojos flechas, a que no ay impenetrables por fieros los duros pechos, regalándose a un lado en el seno de la Reina Beronise, y un Heracles en los amoncos lazos de la graciosa Salome —

§. 2.

Executase la muerte del Baptista
y asistente Christo. S. y Maná S^{mo}.

El vicio de exorbitante contento saltó tan fuera de si, que dió ala vaslarina. Le pide en premio del vaile que lo quise merced, porque aunque le pudiese la mitad de todo su reino, la juraba de la claria. Asi se perdian, y menguaban las monarquias, cayendo en Príncipes que por un tan civil gusto consumiran medio reino. Consultó la muchacha el memorial con la madre, disyendo: sehorva su Magestadme a ofresido la mitad de su corona, y no es encarecimiento, pues con juramento lo aaseverado, que le pedire?

La Eracles, o por estar ya de acuerdo con el Rey, o porque siben en las mugeres es ardiente el vicio de la codicia, es mas predominante el impetu de vengana escogió en veu de la mitad de un reino la cabeza del Baptista, ves asi que mas que un reino valia en aquella gran cabeza, y en perder una gran cabeza suelen los Príncipes echar por tierra todo su reino.

La Salome le hizo al Rey tan fiera propuesta, hija de serpe, que hizo el tiro ala cabeza del mejor hombre: una mava de gula engendra la avicia, y esta la revisa, que avia pues de pedir la luxuria sino la muerte de la Pureza. Orcliola a todo el seroco y sin alguna verguena de tan desusada petission en una muger. Cuiere elijo, que medes luego en un plato la cabeza de Juan Baptista. Era Juan los ojos de la Republica, y el que mas miraba por su conserva, y al que primero tiran los cuervos es acaer los ojos para

repostarse despues seguros en los caclaveros
 En este plato fue donde mas fiero
 mostrò jamas la lascivia, y el bruto Rey
 emperar a fingir de gana de dar por el sañete de
 un vaille premio tan barbaro; pero que le com-
 petia el escrúpulo de cumplir el juramento, como
 si ignorara el escrúpulo tirano, como David, aun-
 que justo allo causa para no cumplir el juramento
 de nomatar al tico Nabab; pudiendo acordarse
 como notigioso Político, quanto detestó el Senado Ro-
 mano la acción de Flamino, quando por compla-
 cer la cruel curiosidad de una vil ramera hizo
 degollar a uno condenado a muerte. Mas la pa-
 labra de este fingido era el raximo de vbor, que
 prende los pajaros, y su juramento el velo de Parra-
 tis, que engañò a los hombres, y en aquel jurar de-
 lise mucho de Rey, que un gran Rey respectado no
 obedezdo haze punto de que sus promesas valgan
 por juramento

Instaba la Salome por la execucion
 repentina, temiendo no se revocase aquella merced,
 si se agelaba al tribunal de la consideracion, con
 que Erodes mandò a uno de su guarda le tragese
 de la carzel luego a la mesa la cabeza de san Juan
 para darsela a Salome, coloreando acatuenel
 interin el echo para census grandes de mowondo
 misterio; como diziendo no ser ya seguro en
 Juan tanto aplauso, y tanto seguimto, y que el
 cariño del pueblo podia serle su corona de es-
 candalo

Aya pediselo y alcarrado Maria Reyna
 de los Angeles de su diuino hijo el asistir los dos

ala gloriosa muerte del Bapista (segun escri-
 be una venerable pluma) fueron pues el salva-
 dor, su soberana Madre por virtud divina
 llevados a la carzel, adonde estaba san Juan,
 llenaron de gloria con su presencia aquel cala-
 boro, y al punto se le soltaron a Juan las cadenas,
 y sanaron las llagas de los crucelimos carnes, que
 por tres veces por orden de Herodius se leavian
 dado; vio Juan con sumo gozo a Christo, y co-
 mania adorales con suma reverencia, y pidió-
 les con gran juyelo y piedad su divina bendi-
 çion

Vrayo ando Juan con el salvador y la vir-
 gen Madre entraron tres ministros de Erodes
 con un verdugo, que le cortò la cabeza. Al mismo
 tiempo que se iba a executar el golpe aquel sumo
 sacerdote seu, que assistia al sacrificio recibio
 en sus divinos brazos el cuerpo del maior de los
 nazidos, y Maria lo recibio en sus virginales ma-
 nos la cabeza ofresiendo ambos al eterno Padre
 la nueva hostia en la sagrada ara de sus divi-
 nas manos, que si un Herodes, y una Herodias
 parecidos en los nombres, y en las crueldades le
 infamaron, un Jesus divino, y una celestial Ma-
 ria los mas parecidos en toda excelensia le
 ennoblecieron

Diò lugar a todo no solo el estar allí los
 sumos Reyes del cielo invisibles para los circuns-
 tantes, sino tambien una pendensia, que arma-
 ron los carnes de Erodes, sobre qual de ellos a-
 via de hisongear alas Herodias llebandoles
 la cabeza tan pretendida, y assi sin atender, ni

ni advertir, cogió uno la sacra cabeza de las mismas manos de Marta s.ª y la santa alma del Baptista embió el Redentor al limbo con gran comitiva de Angeles y con su llegada se ovivó el juvilo de aquellos ss. Padres.

Asi se agostó la flor de la castidad a manos de la torpeza, nunca en la laceria caió mas enorme mancha, jamas la honestidad logró mas noble palio de loor, que dando por su decoro la vida con la cabeza, el que entre los santos se desollaba corona. Desamuel es gran encomio aver deshecho la capa en manos del Rey, saul, antes que condescender con el en lo que era ilícito, y Juan desga la cabeza antes que desjar de desjarle a Erodes lo que no es licito. Estos si que gran dignos confesores, y Predicadores de Prinsipes. Asi se guellan los palacios y las cortes a los varones espirituales: por muchos Eclesiasticos son los que se deguelan a si mismos por amorarse ambisiosos a las cortes, y a los palacios.

Asi como cortaron al Baptista la cabeza arrojaron el cuerpo tronco con ignominia en la calle, de donde le trasladaron sus discipulos a sepultura honorífica; todo se puede creer viz en lo de el vulgo y en el desgracia del Prinsipe, como acostumbrado a precipitar mas a lo que desprecia caído congeciolos tambien Erodes a los discipulos la cabeza picada como de miniatura la lengua a punta de aguja por Erodiar, como la de Tulio por mano de Antonia) para que se le diese el digno deposito

Mas aunque quiso Erodes paliar asi el aver obrado compelido con la fuerza del juramento, mas que por otro motivo, no se satisfizo la justicia divina del disimulo; muriendo el que le quitó la cabeza sin corona, y con desherro el Erodes, y la Erodiar, fundiendo selas en la privasion del trono, quantos tormentos se pueden dar a la mala infelicitad, y la rapaza fue con su baile escandalo, murió tambien vailando al pasar a pie un río elado, vniendoloso en tal tenor, que se agargantó en el cielo, y a quel cuerpo acosumbra de alas damos moviendolo a quel compas de bajo de las aguas con las ansias de la muerte, y con los cortes delielo, el cuerpo se degajó ariá el fondo, y la cabeza quedó en gancheda en las puntas del carambano.

Pet. de Quid.
flor 11.

Capitulo. 11.

Del celebre milagro que obró Christo s.ª.
danelo de comer a cinco mil hombres
con cinco panes.

41.

De como salió Christo s.ª. de la corte,
para el desierto semejdo de la
muerte del Baptista

Joan. 6.

Aviendo Erodes cortado la cabeza a al Baptista con tan injusta violencia, y avriendole quitado a la Divina Palabra, en quitarle a Juan, su voz, no era bien parar en las cortes, en que se cometen tan enormes tiranias. Atravesó pues el Salvador el golfete de Libertades viviendo de

al las velas. A cuiá voz del lago avia tro-
des fabricado la ciudad de Tiberiades en li-
sonja del nombre del Emperador Tiberio, que
se le comuñó luego a aquel espavoso estorque.
No le hizo a Christo el espanto poner mar, y tier-
ra de por medio, que un desviarse de la iniqui-
dad, y de la malicia es un mejorarle la polvora;
hizo si del mar uno como fuso, en que despegase
se la tira del tirano, y se templase en si el mas
justo enojo; si bien un desvio de Dios al que lo
llega a entener es un castigo fatal

La corte que lo tan vagia elegente,
como se avia visto llena de maravillas. ibase
el mundo tras el encanto dulce de tan divina,
y benéfica sirena. y con el hervor del salvador
intere el desierto verse de regente poblado. Por
mas que el mundo arrinconó a ilustres heros,
desde el retiro mas desviado le están al seguito
haciendo señas sus utiles talentos. Sus fue, que
ala fama de los procligios de Christo le siguieron
al paramo pueblos entenos; y como le deten-
dría a lo oficial en su tienda el interer, y las
cadenas de las dolencias, y los grillos de las en-
fermedades no podian detener en las camas a
los enfermos, para que no le siguiesen

Quisiera serle al señor de enjado
que el seguito prendiese mas de la convenien-
cia, que del afecto, mas Christo apartó los
ojos de las groserias, que pudieran ofenderle
le, y solo pone la vista en los motivos, que
pueden mas obligarle. y así advirtiendo
su cuidado, y su larguero sobre de gente,

y falta de vassimento, sin aguardar al
informe de la orja, que no le dio, o le minus-
ra, y le da tardid el mas zeloso ministro,
vid con sus piadosos ojos la necesidad del
pueblo, y así trató luego del socorro, como bu-
en Principe, que no es tal el que no pone abas
necesidades de sus vassallos remedio —

§. 2.

Consulta.

que hizo Christo. S. M. con sus Apóstolos
para socorrer al pueblo en
la necesidad

A quella divina sabiduria no necesi-
taba de arbitrio para allar medios, y así
Christo no consultó porque ignorase, sino por-
que instruyese de los que importa a los Princi-
pes no fiarse de sus caprichos, sino valerse
de sus consejos, que ni el diamante pierde
por engastarse ni el primor de la pintura por
el mostrarle en un espejo, ni el mas sabio doc-
tor por el tomar parecer. Que confusión para
los que ignorando que no saben, o presumen-
do que nada ignoran, nunca buscan el consejo
que les falta, y se condenan a los ierros, en que
incurren con estos achaques incurables.

Pero porque tambien se debe dis-
cernir sobre que juizios se deben consultar, que
no hacen todos genios a una materia, y pue-
deser, que tuerran las intenciones en algun
punto; así el señor no consultó este caso con
Pedro, que i deaba tabernaculos a su Principe
y para los validos ni con Juan, y Diego, que

pretendian para si sillas, y Ministros más de la Regalia, o de su conveniencia son poco a propósito para arbitrar alivio al pueblo, ni le pidió parecer a suelas, aunque era el Presidente de su Consejo de hacienda, que no movió los labios, quando se buscaban para los pobres remedios, y alegaba por los pobres, quando marginaba de las limosnas sus sisas.

La consulta se hizo a Philipo, si a esto llama el Evangelio tentación, que seran otras consultas, donde si se dice la verdad, se teme perder al Rey, y si se va a la lisonja es cierto el perder a Dios? Philipo no hizo más que dificultar la acción, y que ay votos que solo muestran ingenio en dificultarlo todo. Dosientos reales, dijo, que se gastasen en pan, no les cupiera en tanto gentío a vocarlo. Para desgracia de las obras de virtud, que aun Apótol nose le otorga una traza para hacer bien, quando el Demonio en otro desierto sacaba aun de las piedras arbitrio instigando a una maldad. Y es paralizca la prudençia, que no lleba trassi a la perfeccion de las obras; ello acaeser milagro, que en juntas, y cortes generales se les conseda algun alivio a los pueblos.

Votos vbo de que el señor los despidiese, y que ellos lo vuscasen, pero el salvador no gustó de tal arbitrio, sino ordenó que los Ministros los sustentasen: ordenó muy nuevo de Príncipe por ser estilo comun, que los Ministros se sustenten de los otros, mas echos a despecho, que acostumbrados a socorrer.

Ay esta pues un mouelo, dijo san Andrés, que tiene dos peces, y cinco panes, mas y a se ve, que es cosa muy poca para tanta gente. Y sin que le preguntasen suyo Andrés adon de avia, que tomar, y Philipo preguntado no supo como se podría socorrer. Algunos piensan que fuese esta provision dispensada de los Apóstoles, quizá para denotar, que por mas apretada, que la Republica gima, a los Ministros antes les sobra, que falta.

Y aunque mejor, que en los erarios, estan en los templos de Dios (tales eran las arcas de los Apóstoles) depositados los haberes, y las riquezas, con todo eso sería inexcusable avaricia excusarse a la contribucion en las necesidades, en que llega un pueblo a morir de hambre, no en los que juzgan por justificados aprietos Ministros Estadistas, sino las que señalan los sacros canones y concilios. Pues siendo los Ecclesiasticos parte, y la mas noble de la Republica, por ella, o por la Religion deben exponer las haciendas, debiendo aun arrestar vietas, que a mostrarse avaros, y avaros en tales ocasiones retirarian a los fieles de los limosnas, de las desimas, y de las demás obras pias, con que sustentan, e ilustran las Iglesias, e chando menos en los estrechos aogos tan debidas correspondencias, así quiso Christo. S. M. que de su mesa, y de su arca tomaren los Apóstoles los panes para socorrer en tanto aprieto a los pobres.

§. 3.

El misterioso moelo, con que obró
Christo. S. M. el milagro de
los cinco panes.

No esperaba amar el Salvador, que agie
les sirviesen con algo para multiplicarselo en mucho;
como se porta el ayre con la tierra recibiendo leve
vapor, y retornando copiosas lluvias. Vassi tomán-
do en sus poderosas manos los panes, les pegó largue-
zas. Prinsipe, que de templado supo pasar en un desi-
erto 40 dias de ayuno, el haca milagros multipli-
cando el pan en otro desierto para sus subditos, que
el que en su palacio hace ostentoso desperdicio, tan
agno esta de acudir al vasallo con socorro, que le de-
nustancia para sus gastos.

Pusose el Salvador a dar gracias al
Eterno Padre, certifiendo de l'beneficio antes de obrar
el milagro, o porque agradeciendo el que oien o dan de
los cinco panes empenaba a Dios en mas crescien-
merced, y era Jesus el que solo puede dar cumplidas
gracias, y loores a Dios siendo Dios y hombre; que co-
mo si de muchas campanillas se juntasen una cam-
pana grande, assi se juntieron en la voz de Jesus pa-
das las que pudieran dar alabando a Dios toda la po-
sibilidad de criaturas.

O de las gracias mandó ala muche-
dumbre, que se sentase, no siendo como unos seño-
res vanos, que aun ellos se estan en pie, porque no se
sienten los otros, y ellos tambien se estan descubiertos
por que los otros no se cubran, ordenóles que se sen-
tasen, que no de sus favores de poseer, como el elmin-
do, sino de assento. Siendo provida atencion a

sentarlos sobre el heno, que se contenta con poco
quien nota en la flor de aquella tierra, que no que-
de vivir mucho, y que se pusiesen en orden, para
que viesen, como en assento orden en las herien-
das, lo poco alo milagroso luce, como si fuera canti-
dad grande.

Empezaron a comer, y conuenito con la ben-
dicion de Dios con dos panes, y cinco panes habie-
ron sobrado cinco mil hombres sin las mugeres
y niños que no se cuentan, o porque en la ley de
Moyses no havia numero, aun que serian ellas
mas por mas pias, o mas curiosas, y tendrían mira-
do el no contarse avista de Dios echo que tengan
visos de pueriles o a feminados. Otros Prinsipes
suelen hacer censuras de sus vasallos para repar-
tir tributos, como Octaviano, y son pocos los que
como en las secretarias del Salvador se cuentan
para repartirles alivios.

Para todo lo sobrado, quando en
estos tiempos a todo falta, debe de ser por que
se vive mas a su gusto, que a su necesario,
y segun las manos de los ministros en lo poco se
ven sobras, y en lo sobrado segimen continuan-
se menguas. No ubo, quien no quedase arte, y no
seria por envisarse en la gula, sino en califica-
cion de que los regalos solos del cielo son los
que artan y llenan. Fluctuaba por los semblan-
tes de todos aun tiempo el gusto, y asombro,
aun que es menor sustentarse con cinco panes cinco
mil hombres, que con la sementera de pocos gra-
nos a todo un mundo. Pero en las obras grandes
de Dios, como Author de la Naturaleza no falta

comunmente la admiracion, porque nos falta la novedad, y con esta la advertencia, como divertidos desde criaturas entramos en establecer la maquina del mundo, y pasamos sin hacer reflexa de las maravillas de un prodigioso artificio.

Satisfecha toda la gente ordenó Christo a los Apóstoles, que recogiesen las sobras, no de escaso, si de atento; avisando de liberal a perdido un mundo de distancia; y no es elemento perjurio para la Republica, y la familia un superior, Rey, de perdisiador, que un Principe ruin y avaro, siendo en los que gobiernan el polo de la politica, y economia un saber dar temple a la parsimonia, y a la largueza, que ni se temen sus desperdicios, ni se aborrecen sus miserias, y sus debilidades, fuera de que si seguideron las Turbas con las sobras no se supiera lo que sobraba; y en los Apóstoles se ponía el cuidado de fortalecerlos mas en la fe, porque de los eclesiasticos se deriva a los demas la virtud; y era de gran importancia la advertencia, el que si tenía Dios tan menuda cuenta en los beneficios de los eclesiasticos con las sobras, que estrecha cuenta les tomara de las superfluidades?

Obedeciendo el orden los Apóstoles llenaron de las sobras doce cestas; mechadas avensaron las doce cestas, mas que verdaderas cestas, tal vez es el temor de tasar una cantidad, ni es fácil de discurrir, quien, o para que tragese vasos alderior de aquellas canastas. Ello no fue menos milagro que a quel vulgo tornase lo que sobraba por saber muy pocos los hombres dar aun lo superfluo a Dios. A cada Apóstol le cupo una sera de pan de sobras

para que no se malicie siempre que se vieren los Ministros el salir aprovechados de comisiones, pero es en estas cosas aun un tanto sale con fruto, con que logran salvar los que son harinas; y si es de admiracion tan grande sobra de pan, asido de reparo el que no se liga en el evangelio, que vbiase sobra de pecos. uno lo atribuyen a que como era manjar para el apeteite, para este no parece que sobra una omnipotencia; otro lo achacan a que cosa que se pesca bien podria dar un artazgo, mas no tenia consistencia.

9.4.

Como trataron de coronar a Christo por Rey, y como no lo quisieron admitir

Saboreado el pueblo trató de aclamar por su Rey, al salvador. Ya fuese por que con innata fuerza de su hermosura obliga la virtud el poder, y sabiduria a que los veneren; como los elementos se rinden al gobierno del cielo por su relevante perfeccion, y eminente calidad. o por que se les imprimió ondamente el ser Principe mas del cielo, el que con tan poco sabia arte tantos millares viendo a los Príncipes de la tierra no saber con muchos millones satisfacer a un universallo. Requiere para la benevolencia la benignidad, hacer bien a todas manos, buenas palabras, y mejores obras, y con cada una muy útil, como al leon el que le da de comer, y si coronan a quelos tratan con abundancia, quitan los reinos, a lo que los matan de hambre con tributos.

Y así aunque no trataron de ofrecerle el reino, viendo al Salvador resucitado, y

mirando aora, que en manos de sus Ministros no se disminuia con daño del bien comun, sino que se acrescentaba la hacienda de cada uno de ellos, como si Christo viera degustar de una corona labrada a los humos de sobremesa. Los seras que se ven en el sol, y luna, la ielen los juyas coronas, y el sol que se eleva de academias, y guados a vapores gruesos, que engendra el agua, las sacude de si, teniendo en sus rayos no justicias, sino mas dignas coronas, los que no son tales gustan de esos vanos seras.

Christo S. M. que penetra lo mas recóndito en los corazones previno el lance no queriendo un reino, como grangeado a dachos, que hacen las elecciones sino injustas, o lo menos sospechosas. Ni quiso ser Rey, por elección, y a por que tenia a la corona derecho natural, y a apoiando el ser de mas aserto el Principado que se hereda, que el que se elige. Ni se pagaba de los que le servian interesados algun tiempo despues aunque ahorrara de milagros dejando el pan en el sacramento, quitó el pan por que atendiesen solo a servirle de gracia que lo significa. Evamita, y artargos de aplauso comun no llenan a los discretos, aunque ay algunos tan carnelesones de la popularidad, que pomen su juisicion en las voces suaves de Apolo, sino en los ruidos aplausos del vulgo. Solo tomó la ventaja del mandar para poder hacer bien, quando otros estan puestos en no haver bien, no tanto por lo que se quanto por lo malo de sus revesados genios.

Detirote pues Christo al interior del monte, y volvió la espalda al mundo, quando el

mundo le ofresia un reino, siendo muchos los que le dejaron solo por experimentar lo contrario, y raros, quando le sienten proprio, que aun un Pablo, quando dice que le tuerce al mundo el rostro, miraba al mundo crucificado. Es gran arte el salir de los gobiernos al tiempo que muestran los subditos mas gana de su gobernador, como el levantarse de la mesa con apetito, y de la visita quando le oyen con mas agrado. Que al ultimo de la vara (cuidó lo honor a Estremidad a Moyses) del mar asertado mance, causa y tedio, y se suspira por nuevo norte.

No esperó Christo S. M. a dorus en rostro con la repulsa, por que dado que desechando la corona al magnanimo mostrara un desviado desprecio, pero no desviara de ese desprecio otro aplauso y escometicandose para que no le encontrara la oferta escusaba admiraciones, y exercitaba virtudes, que a veces en el triunfar del visio, quando en lo publico se suele insinuar alguna vanidad, y en la demostracion, escogiendo re presentas por mentes el ser Rey, en sus acciones, que la realidad de la coronacion ni tema que escudizara la corona quien era el modelo de ella.

Y así huyo solo al monte, por que a tal cumbre de perfeccion poco se puede rememtar, que a los mas mueve la diferencia tan considerable, que ay entre el mandar, y el obedecer, y aunque ay muchos que le acompañan al salvador a la mesa, lo mas le dejan a solas, si se les ofresen acciones arduas. Dejar un reino por una vida santa privada es idea heretica; dejarle por asentar en

en el trono al hijo, es carinioso generoso, y prudencia porque el hijo con la sed de la ambicion por la corona no aga un escandalo; por temor de un trunfo poderoso es covardia; por el sosiego de darse a visior sin la pensión de sus deudas es injamia. El salvador le admitió despues en la Cruz, con la corona de espinas: esto es admitir los cargos no para delisarse en las conveniencias sino para darla sangre por los vasallos.

§. 5.

La dulzura con que ablo Christo de la Eucaristia con la ocasion del milagro de los panes.

Joan. 6

A los que avian concurrido al milagro de los panes, y le seguian por mar, y tierra los pasos al sabor de tan selestiales gustos, o por añadir favores generoso, o por elevarles los espiritus a mas nobles manjares, siendo aquel plausible prodigio del pan de tierra, un esvazo, un rasgo solo del pan del cielo, que pensaba dar a su Iglesia en el admirable sacramento de la Eucaristia les dijo Christo a los que le seguian: si el pan del terreno es acido en gusto, y el modo causado pasmo; otro plato es de dar al mundo de mas costa, y de mas agrado; otro manjar, no terreno, sino divino. Mi cuerpo es de verdad el manjar verdadero, y mi sangre verdaderamente nectar; yo atraigo a menos lo verdadero, que lo sabroso por el viscar menos lo que aprobecho, que lo que engaña.

No puedo añadir cosa a tal plato, que de una vez mal suprido de dilaciones el amor lo dara todo. No pocas veces barbara fiera

del odio practico en infame sed beber lo sabroso a los enemigos; pero amar asta ofreserse en bebida aun no a aprehendido el amor humano. Entonces vivira ya mi amor sin cuidado pues se convertira en anti doto el veneno, quando la carne no sera recelo de la muerte, sino mineral de la vida. Costa tendra tal comida, porque obligara a ser divinos, y algunos no asiertan a despreciarse de humanos. Yo ami, que ofresco el umbite, me sera de mayor gasto, porque me costara perder la vida en un bocado, sin tal lena no se sazonara tal plato, y no me hace horror el perderlo, causandosele a no pocos solo el ojerlo.

El que me comiere, se unira conmigo en estrechos lazos, aunque se revuera el asentarse a citameza por no obligarse a tan apretado carinioso. Siendo assi, que el que me comiere vivira en mi, y yo amoroso morare en el, que aman de ser de veras, mas se cuida de la seguridad, que del decoro, y en escrupulizando la ofesion pandonores, mucho se trasluz de fingimientos.

El que se alimentare de esta carne no de vivir por mi, como yo vivo por el Padre; no porque ay a desear la Mortalidad como en el Padre, e hijo una misma, ni porque un son thy postera estreche al que amulgare en duelo tan apretado que ni el azero de la muerte pueda romperle, sino porque a desear el efecto de tal calistia, que unira los corazones a Dios, sin que ya se robe con recelo la contingencia, antes cause dulces suavidades la confianza como el hijo procede

del Padre por vía de entendimiento, sean los que comulgan entendidos, y discretos, con que llegue a ser su vida casi mas devota, que grazia

Este es el pan, que bajo el cielo, acaso asi se deseara mas por peregrino: el ser de region remota suele acrecentar estima, que lo que ay en el pais nativo la vanidad por comun lo desdena. Del suelo bajo este pan, que el de la tierra nase atestigado en penalidades. No es este pan como el Maná, que el Maná nació en ruedas ignorancias expuesto a que lo examinasen los ojos, y este no se dexa registrar de los sentidos, a que el daba un rato de gusto, de este durara toda la vida en la tierra, y una eternidad en el cielo

Tan dulcemente iba Jesus pintando a que el divino manjar, que avia de savor de su sacro cuerpo para las almas, y con sagrar alas mesas de sus alturas, sintiendo ya de síde entonces en un tantissimo, y admirable finero no solo tubo agradesimiento sino tambien una bronca duda. Porque como vbiere entre los oyentes muchos de ingenuos brios, a quienes desir fineras era echar perlas a brutos, se les hizo el manjar duro, siendo para otros de laadissima ambrosia; bien asi como las piedras de las Sybilas que a unos parecian de plomo, y otros las juzgaban pluma; mas no hablaba el señor solo con el Ebreo, con quien sus fineras fueron malogro, sino con su amada iglesia, que tanto avia de celebrar despues esta la fin del mundo la finera del 11º sacramento

Pero protestules el Salvador, que

el que no comiese su carne, y bebiese su sangre, no tenia, que esperar vida, y a comulganola sacramentalmente, segun el estilo de su iglesia catolica, y a comuniando su virtud con la fe, y con el bapuzimo: divino texto, de que el catolico, como aveja, saca dulzuras en la verdad, de como le a de recibir, y el herege, como araña, añade el venenoso error de comulgar en los dos espeses de pan, y vino

Capitulo 12.

De como Christo. J. M. sosegò la

Mat. 2

mar en una vorrasca

Mar. 4

§. 1.

Luc. 2

A donde, y como se paciesio

esta tormenta.

Aviendo sido la tierra lucido teatro de las maravillas de Christo con el milagro celebre de los cinco panes, que dieron ala fama cinco mil vocas, de se de la ciudad de Cafarnaum hizo el salvador al mar plaza de sus plausibles prodigios entrando con sus discipulos en un barco en que vbo de querer pintarles un vivo simbolo de sus corazonis; uno, y otra fluctua en abismos, las velas, y los designios, el timon, y la prudensia; un paucier tormentas en las ondas, y un atormentaria en ondas de reciprocos desos, lo que en uno son escollos, en lo otro son embarazos

Dieron los remos al golfo, y las velas al ayte avia el pais de los Gerasenus, que iage a las riberas opuestas mirando a oriente; quando a poco rato, como si se mechara de vano reconociendo el divino peso, comenzó el mar a ensoberberse

siño es, que fuese ruindad en sintiendo a Dios dormir el desenfrenarse en ondas, y demasirse contra el navicuelo en embates, y fue mucho que en esta ocasion se atreviesen las vientos a los Apostules, que estaban rijs con los dore seras de sobras, y contra un rico no suele levantarse temporal malo, que no se trueque en bonanza, contra un pobre aun la bonanza suele volverse en tormenta.

Si via Jesus reclinado en la popa la cabeza sobre un caberal, que fue el primer, y postrer regalo, que de este genero se lea a ver gozado en su austera vida, ni era de mullida lana blanco, sino de qualque tablon algun resalto bien duro: mas el cansancio aun las duras tablas tiene por azero de plumas, y en lomo de eschivo de una vorrasca duerme alo placido una consciencia segura, quando entre sutiles olas suele dar vueltas una malicia siempre desasegurada.

Dormia, y era un retrato de la contemplacion, que sellama sueño espiritual del alma en el lecho del corazon, ma dormiendo las potencias interiores, si cesando los sentidos, y potencias inferiores de sus actos, velando el corazon en sus afectos atendiendo la vista al cielo, al modo que Jacob durmiendo arri-mado a un canto vio a Dios que le hablaba de la gloria, y dormiose el señor parte por mostrar la verdad de su humana Naturaliza recreando el cuerpo con el sueño de la tared de los cansancios de la mañana. Parte porque la tempestad fuese a los sujos ocasion de mayor miedo, y de acudir a implorar favor con maior ahino.

O para examinar, como sus Ministros se ogerian en defenza de la nave (figura de su Iglesia) quando se

imaginasen menos atendiolos, y leseria mas de agrado, que su sueño no les ocasionase descauido, sino que batallase en el suelo contra el ayre, por ser siempre la vanidad en lo que mas gusca la virtud, y peligros que es mas facil el vencerlo que el huirlo.

Azia los Apostules que le seguian en camino el señor tempestades, quando a los que le seguian menos dió milagrosas bonanzas de saludes, que para con Dios en esta vida de batalla siempre fue de mas aprieso el poder, que el parar, y este mar el humano coraron turbado con la furia, amargo con la ira, inchado con la arrogancia, escuro con el engaño, ninguno se conoce, sino quien si que las secretas tentaciones, que padesce asi por la vecindad de los apetitos desenfrenados, como las que levantan los vientos de los demonios, solo Dios le serenare, lib. cap. 32

que dice hablando con Job: quien puso puertas al mar, quando salia con furia del vientre adonde estaba en cerrado? quien le puso una nube por vestido, y la niebla como mantilla de infante? yo le sete que con mis limites, y le puse serraduras, y le dije: atagari llegaras, y no pasaras adelante: emboras: yo le puse agui el mar para que obediente a sea mostrase que era su Dios, el que a sus iras podia solo ponerle freno.

Pero como se fuese mas y mas engrandando el mar, y inchandose mas las ondas, embravesiendose mas los vientos, escurriendose el ayre, relampaguedo los cielos, rargandose a rayos, sentellas las nubes, ensordesiendo los truenos, y que perdidio los remos, y rotas las velas engra ya el mastel, y atubaba

en balanzas el vagelillo, turbáronse de muerte los Apóstoles, y si aun dormir el señor, y cerrar los ojos ay, tempestad, y flaquea en los mas atentos y leales Ministros la fe que sucedera en el imperio de Príncipes, y superiores, que durcimen más a lo largo, y con los ojos abiertos? que se adormiere el regalo, el soborno, el particular afecto, y otras pasiones que blandamente concilian nuestro sueño; a saul dormido sus ministros sin vigilancia le dejaron llevar en la lanza el cetro, o que detentos del reino dejan llevar los ministros mal despiertos, y nada vigilantes!

Como resio de la tempestad fue, que los Apóstoles aflojaban en la fe, y acudieron con clamores al señor, quando debieran acudir con fados en armonia de cantos, y de himnos, apellidando repetidas veces el título de Maestro, de caridad, y si entonces fueran probchados discipulos obedieran, y aprendido a no extrañar las vorracas, lo que se arrojan a mares, y a no presumir sosiego lo que se engolfan en puertos tempestuosos —

§ 2.

Del serorio Magestoso con que Christo puso remedio a la borrasca

Despertó Christo, y confadarse otros Príncipe con tan molestos despertadores, aquellos que se presumen ser la corona hereditaria, y propiedad solo para sus descendias en osios, y no para cuidados, y desvelos, siendo así que no merece el Príncipe la corona, quando no es el dueño de sus vasallas. uno dormia el salvador mi cuidado, que su almoado, o cabesem en dybila mueta, y el dormir sobre los puntos de obligacio-

nes, valemas que el desvelarse debajo de ellos. Para los más prevenidos, y considerados no en acasos, todo lo tienen discurrido, y preparado, y su providencia es un arbitrio de vivir anti- y por celo, con que no hace daño el sueño. Despertó este divino Dios, para dar serenidad. o si despertaran otros Príncipes dormidos para serenar la vorrasca no que amenaza a sus Ministros, sino la que sus Ministros levantan con sus cuidados haciendo un mar de borrascosas lagrimas a sus subditos: o si despertasen al ruido de su llanto, y preguntasen con el Rey saul: que tiene este pueblo, que llora?

1. Reg. 11.

Solo el mirror del Salvador, aquel sereno, y magestoso semblante de Jesus sobra a infundir serenidad almas turbado corazon, como el sol se alla sereno, quando las nubes recibien de tempestades; mas tranquilo que la Alcion entre las ondas, mas firme que el golpe el diamante, atendiendo aqui por la frente del Príncipe injiere el pueblo la gravedad del peligro como por la del piloto conjetura el navegante si es la tempestad de riesgo. Al valor ningun accidente le puede imutar, sean las ondas en el mar que quebranto de la vorrasca, trayes de espeso, que en cada una se copiaba el rostro de Christo el mismo; como es natural en los hombres particulares tener menos coraçon para digarir un orar, y menos apen para prometerse remedio; y el temor que en el peligro de ordinario suele encarecer tan de punto el peligro, pide ser, y requerirse en el Príncipe, y en quien rige un superiorísimo animo, para no impresionarse

de estos sucesos, y sobreponer la constancia a los
en en regimientos con un corazón varonil, y firmeza
de rostro, que componga a los tímidos los sem-
blantes para tratar del remedio, y no parar en-
lo el sobresalto

Tan sosegado, y sereno (que así se de-
reprehender para aprovechar) antes de castigar
con el imperio de su divina voz al mar, repre-
ndió Christo la turbación, y poca fe de sus discipu-
los, a quienes tan recientes prodigios no avian
impreso, como debieron, con jamás acobardan-
dolos qualquier riesgos presentes, y que aun
abrir, y cerrar de ojos, en que viene el mundo, se olvi-
daren de que un Dios no solo tiene por lo humano
sus materiales, sino por lo divino infinita sabidur-
ria, no debiendo temer la muerte los que consigo
tengan la vida

Antes que descubriese el señor los ojos
avian ellos de aver quitado sus faltas; loable ple-
ta es armarse de Reliquias, descubrir a Christo
en el 2º sacramento, quando oprimen los ojos, y
no se debieron antes quitar las culpas, por no sue-
len ser de poco fruto las devosiones, por que no se
disponen las consciencias, y es un milagro de la
misericordia divina que se les serren las vor-
rascas, y siempre son reprehensibles, aun que quitan
beneficiados, y socorridos

Compuestos los animos de los su-
os turzó el rostro el señor al mar, y repre-
ndió la osadía a los vientos, no por que fueren
vivientes (como deliraron Heroges) sino para
mostrar el dominio, que tenía sobre todos los

criaturas. calló el viento: sacudió sombras
el ayre, dieron lugar las nubes al sol, y estu-
bose quieto el mar amainando en el orgu-
lo a tan soberano imperio, que aun olo hu-
manus Heroges parece que los mismos riesgos
o les temen, o les respetan, y que la muerte
revela el embestirles, viendolos la fortuna co-
mo guardandolos el ayre, perdonaron los as-
pielos a sí de las tempestades a cesar, los as-
ceros a Alexandro, y los vales a Carlos.

Así permite tambien Dios que
los malos exerciten con persecuciones a los bue-
nos, y en labrandoles o golpes la corona les da a
los perseguidores su merecido castigo, y así cria
Dios a lo que quiere para Heroges de su Iglesia, co-
mo arboles plantados al setentrion, que con las
elados se gan de mas robustos, y como per fumes
en el fuego de la tribulacion exalen mas fragan-
cia para el exemplo

que claron todos no ya con mirado es-
varede de la vorrasca, sino con un temor reve-
rencial al salvador entre admirados de tan ilus-
tre portento, como confusos de su reprehensible
desconfianza. Una sola corrieron estos sentim-
entos por los semblantes de los Apóstoles, sino tam-
bien por la demás gente, que le seguia en otras na-
ves, y desian entresí todos: quien es este, a qui-
en obedecen vientos, y mares? siendoles demás
a sombras este prodigio, que los pasados, porque
ni dió golpes en la mar con vara, como Moyses, ni
se arrojó picliendo favor al cielo, como Soboren-
tros santos, sino mandando con imperio, y con

Magestad, como señor a sus errados, y como tales
le obedecieron luego los elementos

Capitulo 13.

La admirable maravilla que
obró Christo S. N. andando
sobre las aguas

§. 1.

La causa de este prodigio

Procedia Christo con sus Apóstoles, como
sapientísimo Maestro con sus discípulos, y, a los
que avia echo lado en la tentación de la tempe-
ra, quiso probar a solas en otra vorrasca, que
dándose el señor en el monte para orar con toda
quietud, y ordenandoles a travésasen el mar de
Tiberiades a la ciudad de Cesarea, y de allí a
cafarnaum. El orden no les fue suave por la re-
pugnancia de verse sin su Dios en los peligros
del mar.

Y fue así que el mar luego, que los vió sin
Christo, de embravesido parece los quería sorber;
también el viento se les mostró al rumbo contrario
no sintiendo en la falsa divino imperio; luchaban
con los ayres los Apóstoles por arribar a la el
puerto, que no es contra arrebatadas vorrascas, no
medio el ceder cobardes, sino hacer de proa punta
siempre valientes. Christo desde su oratorio, co-
mo buen Prelado atendió al riesgo de los suyos;
así oraron todos los superiores, y conieron su
sublimes menos fracasos. Mirábalos el señor de
tierra, como gustoso de ver, para quanto eran, y
para que el hombre sepa lo poco, o nada, que es

quando se le aparta Dios

Reconoció Christo mucha con-
gaja en los suyos, y la compasión fue tan
puntual al remedio, que si para caminar a su
patria vió de navio, para remediar a sus dis-
cipulos se echó a la agua; no esperando, como Josua,
Moyses, y Elias a que las aguas se retirasen, o
dividiesen: haciendo acción tan de lustro
de la sombra en aque el Angel del Apocalypsi, que
puso en la tierra un pie, y alargó el otro pie al
mar, mostrando así en uno, y otro elemento
dominio en la posesión, y con más derecho, que
quando Alexandro blasonó adquirir imperio,
quando asentó la planta en la raja de la Persia,
y alargó la otra al confin de la India.

Y como diese Christo constancia con
su contacto a las ondas, pisaba igual sobre sus
espumas, queriendo que le costasen más pasos
que imperios a tuos cuclados, y con fundiendo
a los que solo quieren remediar con repetir orac-
iones sin tener animo para dar un paso por el remedio
o dichas a las aguas, y el mar, que no te coronaron
con tan arduas costas, que a las pobladas, como
se enoblecieron los soberanos misterios que obró
Christo en tus ondas, habitando a tus riberas, be-
biendo de tus furatos, corriendo de tu pesca, y so-
bre ser teatro a sus sermones, averte conagra-
do tan alo prodigioso con sus divinas plantas se-
renandote las vorrascas, y trocando tu aguas
liquidas en sólidos diamantes.

Trató el salvador de obrar esta
maravilla al amanecer a la vigilia quarta

La última de la noche en la cuenta de la milicia. Así madruga el señor para hacer favores, y hacerse al raiar del Alba in sinua la mucha parte que tiene a la intercesion de la sumera virgen en las tempranas mercedes. No era tan de noche que los apóstolos desasen de ver, que un vulto de hombre anclaba sobre las aguas, ni tan de día que distinguiesen ser el salvador el que pisaba firme las ondas. Así nos quería instruir, y avisar, que este divino criador en gigante Dios aunque tan manifiesto en sus criaturas, es muy escondido en sí. Pues aunque todos sus divinos atributos le ostentan, su sabiduría en la traza, su omnipotencia en el hecho, su providencia en el mando, su hermosura en la perfeccion, su Inmensidad en la asistencia, su bondad en la comunicacion, con todo esto están oculto este Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifiesto, esta cerca, y parece que está lejos; es la misma verdad, y aun las aguilas de mas peripiceasidad aquí le tubieron por imaginacion.

Porque como los que miran las cosas entre dos luces no suelen dar con las verdades pensando aquí los apóstoles que era Christo alguna fantasma se atemorizaron mas de la vision, que se avian turbado con la tempestad, y con clamores confusos mostraron la nueva pena. con que se ve que no ay solo peligro en aprobar embelacos por verdaderas revelaciones; sino tambien es muy perjudicial riesgo el tener por embelacos y fantasmas las revelaciones verdaderas. Ambos errores son permisivos, por no ser menes

malo cerrar la puerta del corazón a Dios quando llama entendiendolo que es fantasma del demonio, que el abrirsele al demonio, persuadiendose a que es Dios: Maestros de espíritu ay tan alto nimio pios que qualquier velidad de muger la apruevan de divina revelacion; otros son detan covarde, o impio genio que avulto y sin prudencia a trab espíritu lo califican por velidad del o del demonio, poco adviertidos de que tiene siempre Dios en su Iglesia. Almas ay que comunique a de sus glorias. Para el acierto de este comun concedo Dios la gracia, que san Pablo llama discrecion de espíritu, que es un a hombre interior con la qual se conoce la diferencia, añadiendose tambien de las señales exteriores, que cada uno brota (quando los frutos de ambos se asemejan) esta gracia concede Dios a los varones excelentes, como san Pedro, que andeser Pastores de las almas. otros son los contrastes, estos los ensayadores, que conocen los metales de los espíritus, y sus qualidades y conocen si la virtud se resuelve en humo, y se deshaze como plomo, y estaño; o si permanece pura y entera, como plata refinada.

Engañoles a los apóstoles la luz tremula de la mañana; aunque mas siegos erraron Marcion, y el Mari queo que despues al medio día de la fee daban en que el cuerpo del salvador era fantastico. si Christo .i. n. fuera como algunos Reyes del mundo, y san Pedro, como uno de los Privados del Rey, a quien huviese el singular favor de darle mucha mana, y a se pudiera tal Rey juzgar por

Jantasma, que asi llegan a poner algunos va-
lidos sus Principes como estatuas, y se alzan
con toda el alma del mando

S. 2.

Como Christo J. M. hizo que San Pedro
andubiese tambien sobre
las aguas

Viendoles Christo turbados sus dis-
cipulos, habloles por darles aliento con sus pa-
labras, y mandoles sacudir del corazon los re-
celos, quando por asistirlos daba su divina Mage-
stad tan extravagantes pasos, gustoso de dar socorro
alos que no dexando venirse de la vorracca, y
mostraban no dexarion tampoco rendirse a las
tentaciones

Aqui el amoroso fervor de Pedro assi
que persuivió la voz de su gran Rey, siendole per-
rosas las alas de la falua, y trató de pisar tambie-
n las ondas bravas del golfo por ser de fervorosos
afectos un desear sobre lo que pueden hacer. Y por-
que el arrojo gallardo del pecho al agua en el capi-
tan es imitar en el soldado su imitacion. Los
soldados en llegando al gran capitan eran victo-
riosos, en llegando se a Antonio de Leiva eran lu-
ciferos, con el Duque de Alva eran platicos. cierto
es que los Principes de gran corazon, como mostro Chri-
sto pisando las ondas son los que hacen escuela de
vasallos valerosos; mas si aun el polvo de la campa-
ña no avisto el Principe, como echar el pecho al
mar el vasallo?

Pidióle San Pedro a Christo la licencia
para ascrearse andando sobre las aguas. Del

Rey Saul se dice, que en viendo a un vasallo ^{2. Rey.}
valeroso luego lo acercaba asi. Evitaba Pe-
dro entrar en riesgos por proprio arbitrio, aun-
que no evita el peligro el de todo el que negocia
de la obediencia le manelen lo que el desea.
Era a tiempo que ya avia serenado con la
seguridad de todo el favor de Christo, por que
constanse que en Pedro aquel arrisarse al mar
nasia de amor, no de miedo. La mossaion de
Dios a cosas tan extraordinarias, como que Pe-
dro andubiese sobre las aguas, ella misma an-
guraba interiormente ser divina, sin dejar
rastro de duda, assi solia Dios hablar a Moyses,
y le aseguro a Abraam que el orden raro
de sacrificar al hijo, era orden suyo; que como
dicho de todo podia disponer en la vida de Isaac
y assi inspiró a varios martyres estando la muerte
a laje aquel lanzarse en el fuego, antes que
los arrojar el verdugo. Exemplos raros y mas de
veneracion que de exemplar. y regularmente
no da Dios semejantes inspiraciones sino a perso-
nas de quien se quiere servir para cosas grandes
con fines de la mayor gloria divina, a provecha-
miento proprio, edificacion de la Iglesia, o para li-
brar de alguna vehemente tentacion.

Dióle aquel como pasaporte, o sal-
vo conducto Christo, con que ya ollaba Pedro tam-
bien las ondas y pisaba de admiracion la altura
servir de el mar. A qui verificara bien Aristote-
les que los mas osados son los que estan en ma-
yor amistad con Dios; y aun para osadas he-
réticas se animaron los Alexandros los Augustos

Los ciros no solo con impulsos naturales, sino con unas apariencias, y persuasiones, aunque falsas, de algun favor celestial.

Era muy de ver a un tiempo a que el prodigioso andar sobre las aguas el salvador aia Pedro, y Pedro aia el salvador; Pedro, como superior de los que quedaban en el navio iba a examinar con la vista lo que contestaban las lenguas; y alio que no era verdad lo que tantos le elegian, que era fantasma, sino el verdadero Dios. Los defectos del sol, que se observan con seguridad en los reflejos del agua, no se muestran derechamente en el cielo sin perquisio de los ojos.

Quando levantandose de improvisa un viento grande le rozó bró a Pedro el paso, o escarmiento de vincular los deseos en cosas difíciles de adquirir, y fáciles de perder. Si vbiere acto en Pedro el arrojado al mar ambicion de masoria, mereciera allar naufragio en el puerto, y una desecha fortuna suele ser digno verdugo de una ambicion arrojada. Mas notó el evangelista que era grande el viento, que cortaba el paso a Pedro, aviendo dicho solo que era contrario el ayre que le combatia al varco; por no estar rigetas las acciones por muchas, como una sola, y por muy ilustre es muy sobresaliente.

En dividiendo el viento, y el mar a Pedro el salvador, se empezó san Pedro a vncir, como la piedra seira, que se conserva sobre el agua, quando está entera, y si la dividen luego se vnde. Era varon Heroico sacudido medio en las glorias de aver arrojado el pecho a

empresa tan ardua; mas no le es un caer por atreverse a volar, que el quier estar caido por no dar algun deslizo. De todos es el caer, y no es de todos volar. Ya caido, o esta caido el que de echado, mide con el poco animo el pulso; no es el desdoro caer; si una desidia de estar contento caido, ya quiere la caída el que no aspira a levantarse del suelo, no el que de osado caio sin querer caer. Ea pues valeroso Pedro vniel la audacia, y temor, que el miedo muy hermano es del arrojado, quiere el temor noble arrojarse, pero no quiere el caer, nadie es osado, mientras gusta estar caido; con que se compone un tomar vuelo de osado, para no verse caido, y revelar el caer en fueros de punador.

Temió pues Pedro fortuna rebelde, vnos al salvador, que le socorriese. No ay que fiarse que aun en el agua mas clara se suele son dar mentira, esa es la que ya rie, ya murmura, con disimulos de un aulico, o veres varias del mundo, ya en la nave Pedro corre peligro con la vorrasca; ya huella maris seguro, ya temeroso otra vez naufraga, viendase en breve rato una dicha engozada en dos desgracias. y pasole aygi a san Pedro lo que le suele suceder al mismo mar, que tiene dos lados, que le ocasionan bien diferentes efectos el ayre el uno, la tierra el otro; quando se la da al viento tuolo es vorrasca, todo tormenta, quando se inclina ala tierra, esta le aplaca la furia, y le amansa la bravera. A como vensando humilde la arena gira sosiego. Pedro

con el ayre naufraga, mas en tocando a la piedra christo se salvo. Debiera proceder como el compas, que tiene un pie firme en el centro, y con el otro va dando torno a la circunferencia, gobernandose assi en la variedad de acciones siempre firme en Dios; y como los rayos del sol, que van tocando las aguas sin dejar jamas el cielo.

Empero porque ala presencia del peligro perdieron luego el anchora de la confianza, el salvador le agio su duca, y le alargò su divina mano, con que le sacò del riesgo corrigiendole la falta, que se admite bien la correccion de la culpa quando se ve dar la mano para el remedio, siendo suma dicha el caer tan amanu del levantar. y se les insinuò gran enshanza a los que avian de manejar los gobernalks de las Republicas, como Pedro, que no fuesen de dictámenes de caprichos singulares, y mas en materias de estado, donde por la suma importancia se requiere lo mas seguro, y mas sin riesgo navegara Pedro al timon, que sobre las aguas, como los demas. y persuadanse que cairan con la carga del gobierno, si Dios no les da, como a san Pedro, la mano para solleva el peso. Aque aluelid samuel quando reservò para saul la espaldilla del sacrificio, por que entendies que si Dios no ponía el ombro caería saul con la maquinaria del reino.

Socorrido Pedro, llegó christo a bordo, entrò en la nave, echose el viento, abonanzò el gulf, que tener a Dios es contra to los ayres lastre seguro. Admiraron el poder, alo que parece, mas

que el multiplicar de los panes. Ves aui que el defender una varquillo de tempestad tan poderosa, y con medios tan notables, testimonio era muy autentico de divinidad; que de otra suerte ni tubiera el pobre compare en sus riesgos, ni el poderoso freno en sus elemasias. Vueltò el timon se navegò vuelta de Jenesared, y en poco espacio se tomò puerto, saliendo a recibir al salvador aun en las camas los enfermos de muchas leguas, y como si fuera una rica flota de salud, con solo el tocar la sacra fimbria del manto, todos sintieron que se les avia desembarcado una india de sanidad.

Capitulo. 1A.

La illustre confesion
que hizo san Pedro de la divinidad
de Christo. S. M.

Mat. 16

5. 1.

En donde, y con que ocasion confeso
san Pedro la divinidad del salvador.

Allabase el salvador un dia cerca de la ciudad de cesarea de philipo, quando fundada ala alda del monte Libano junto al nacimiento del Jordan en la Phenicia, a quien philipo le diò este nombre. llamanduse antes peneades por lisongear a Tiberio cesar, como intitulo a la torre de estraton cesarea tambien el ro del Grande en gracia de augustus cesar herediendolo con la sangre el arte de la lisonga, y sintiendo el logro del agasajo, y porque darle el nombre, sin añadirle el lustre, fuera desdorar mas,

1. Reg. 9.

que servir a la Cesarea Magd añachieron a no
bervíos gastos fabricas muy Augustas
Aqui pues adonde tomaban,
y daban nombres los Cesares quiso el salva-
dor preguntar, que nombre corría de su per-
sona, y acciones? o trato de enseñarnos el ma-
do como nos emos de aprovechar de los dichos
de los hambres. Porque da lo que saber la opi-
nion del vulgo para fundar la seguridad del
vivir cierto, y solo Dios es, quien nos a de juz-
gar; pero es prudensia el averiguar la fama, o
para enmenclar lo que se repara bien, o para
corregir aun lo que tubiere espeje de mal. Por
que las murmuraciones en las orejas de un hom-
bre prudente son como arracaetas de oro, que le
hermosean, y perfisionan las facciones. Apenas
ay instrumento que por si solo dege perfectas las
obras, lo que no puede el martillo, le da la li-
ma el ultimo pulimento. Los defectos del tex-
lar los corrige la tigera alisando almas fin o
paño; assi suele la censura componer en otro
la vida, que estubiera llena de motas, sino se
la tundiera la lengua.

Para darnos pues tal doctrina, no
porque tubiera necesidad, o por desise igno-
rancia hizo Christo. J. M. a sus discipulos esta
pregunta: quien dicen los hambres, que es el
hijo del hombre? y advierte aqui el Evangelista
san Lucas, que hizo esta pregunta el señor avien-
do estado primero a solas en oracion, que se ve
no preguntó de curiosidad, sino en virtud
de alcanzar en la oracion a san Pedro luz para

tan divina respuesta. con seguridad podia
el Salvador inquirir qualquier opinion de
aunque a otros mejor les esta ignerarlo, por-
que les diere mucha pesadumbre el saberlo,
o por tener poca tolerancia, o por sentirlo asi
tambien en su consciencia. Y se dió aviso a per-
sonas de puesto, que aunque no a todos se
les a de facilitar el respeto, pero que tengan en
el retrete de su pecado algunos leales espejos
de confidentes a quien deban, y estimen los
desengaños, y se los pichan, aunque ellos se en-
ojan. Empero adonde abra apostoles sin mára-
adesinterces, y deperalensias, que ven ser lina-
claras de otros Princeses, y señores, que han
casos los espejos sino les hacen buenos rostros a
sus feas caras?

Los Apostoles, como prudentes, aun-
que sabian, que los Escribas y Phariseos de-
sian de Christo. J. M. que era un samaritano
comedor, y Bebedor, amigo de Publicanos con
otros execrables sentires, no les pareció elegir
de enemigos declarados tan erradas opiniones,
sino solo aquellos juizios, que aunque menos
asertados, eran algo verisimiles. y acaso por
la misma causa no preguntó Christo: quien
dicen los Escribas, y fariseos, que es el hijo del
hombre? sino quien dicen los hambres? y a la
verdad assi tambien los escluió: pues los qua-
drabamos que hambres el ser abortos de viru-
ras. Es un pecho noble el averiguar de lo que
con passion dicen mal del, y como constan en
Christo este real dictamen, supieron que en

gustaba de chismes, ni de lisonjas, ni temia
lenguas de enemigos

5.2

Los descañales juicios que se hazian
de la persona de Christo. S. N.

Cada uno de los peccadores, o tuvió for-
ma dentro de si un Dios, o un Christo cortado
a talte de su genio, y aprension: el escrupuloso
imagina un Dios muy menudo; el conyuseto le
aprende muy espasioso, porque no acude luego
a la presa; el pusilanime se le retrata justissimo,
e inexcusable; el regalado le delinea muy mis-
ericordioso, y qual fin de la vida se compa-
ra de su peccado

Respondieronle pues los Apostoles a
Christo: si emos de desir lo que el mundo siente
de tu divina persona. unos te tienen por Juan
Baptista. Para inconstancia de humanos ju-
icios; otros desiran, que Juan era el Salvador, y
al Salvador le tienen por Juan. Debriendolo sa-
ber, que Juan, en quien se trasluzó la mano
de Dios, era solo un índice de su infinito poder,
y un solo mostrador, que señalase en Christo su
ser, y el suyo de la d.

Otros se jogan Elias, prendiendo
el juicio en la finca del zelo; sin volver, que
vuestro zelo es de muy otro metal; que Elias hizo
bajar de los ciclos llamas para hacer a sus contra-
rios cenizas, y vos deteneis en los debeculos los
rayos para que no vuelvan a Samaria digna
de incendio, en pavesas

A otros les pareció un Jeremias

mas no sondan bien el fondo del llanto; que
Jeremias lastimado de tantas culpas lloró solo
por los ojos, y vos señor clementísimo compa-
desido de todas nuestras miserias llorais por
roelus los poros. otros se persuaden que soys
uno de los Profetas; ya un Eliseo avisó de
los baptismos en el Jordán, o en comun por
lo plausible, y proficuo

Tan propio es de los hombres de-
jados a la corteidad de su naturaleza, el error
en el conocimiento de Dios, y de Jesu Christo; y
muy de un ser celestial, y divino es un no ser
comprendido con ninguna definición; ni po-
der ser explicado con toda la variedad de
conceptos, y semejanzas criadas

y por la mayor parte, quando
los hombres ierran a ser de Dios es de-
minuyendo sus excelencias por medir las con
las reglas cortas de sus ingenios, o con los juicios
de sus mas siegas pasiones. y assi la chusma de
aque'l pueblo quitaba al Salvador la divinidad,
disiendolo: que era hombre puro como el Bap-
tista, y Elias; otros le quitaban su infinita sabiduria
llamandole loco, o la santidad, disiendolo el
Samaritano; o el Poder, calumniandole los mi-
lagros; o la Prudencia, poniendolo faltos en sus
perfectissimas obras, como los que desiran: No
podrá hacer este, que barano no muriese? y
asta el día de oy, padese Christo estos siegos
juicios de los injelos, de los Hereses, y de los
ignorantes. Mas no mostró el Salvador enfado
de tan descañales censuras; que antes al cuento

le pesa de que sus cosas agraden a todos, siendo señal de no ser buenas, por ser siempre de pocos lo perfecto, y aun es crédito ser murmurado de algunos, y mas de los que de todo bien suelen elegir todo mal.

§ 2.

Hare san Pedro la confesion de la
Divinidad de Christo. S. N.

Y vosotros regisid Christo, quien pensais, y desis, que soy? Que concepto hareis de mi? vosotros, que debis ser yo, mas que hombres por la doctrina del cielo, que aveis oydo, y por la altera de vida, en que os puesto, quien desis, que soy? Entonces Pedro, que como mas fervoroso en el amor, y servicio de Christo, asi en los honores de su Maestro era el primero, como cabera de la Iglesia; como el que solia ser la voz de los demas, y como ilustrado con una extraordinaria luz celestial; siendo un diamante solo el que pochia con su pulimento darle luz a otro diamante, dandole sagrada invicta a los Angeles, y alumbrando la seguridad de los hombres, le dijo:

Tu señor eres hijo de Dios vivo, noble resplandor de su gloria, y rico depósito de su ser, y su divinidad. Tu el Meris prometido a los Juudios, y el descanso por todos los siglos de todas las gentes; tu eres el Rey de Israel, Rey de Reyes, y señor de los señores; tu eres como sacerdote segun el orden de Melchisedec; tu eres el sumo profeta, a quien todos deben creer; tu eres el santo de los santos, y ngielo del señor con oleo de alegría sobre todos tus compañeros. Todo esto, y mucho

mas se incluí en aquella breve y misteriosa e laudala de san Pedro, quando dijo Tu eres christo hijo de Dios vivo

El acto fue de tal importancia, y consecuencia, que se dió el salvador por obligado a señalar a Pedro por su visedior en el mundo, y a constituirle entre los demas el primero, y a partir con Pedro su mismo nombre de Pedro, en que con seguridad se firmase toda la Iglesia a pesar de las furias, y traxas del infierno, y despecho de los petardos del odio. Y aunque vea ruina en el capitolio, jamas se vera visio en el Vaticano, Roma mas firme en este segundo fundador, que el primero la manchó los cimientos con sangre de su hermano, y este los argamasara estables con la sangre de un martirio, demudo que estan tan firmes, que a sus derriqisios se veran flacas las puertas, y furias todas que opongan, y lancen todo el infierno.

Llamole aqui bienaventurado por aquel acto digno de gloria, por aquella obra de virtud, de las que proxiamamente ascendan al cielo, y por la certidumbre, que se le imprimió de ser bienaventurado, con la firmesa, que se revela la Predestinacion. Tambien en esta ocasion le intituló christo a Pedro hijo de la Paloma, asi por aver resplandecido con humildad, y modestia columbana, y con perspicacia, y sabiduria de aguilas; como porque al modo, que el Espiritu santo en forma de Paloma acreditó al salvador en el

en el Jordán

Así san Pedro aquí avocando opiniones de los que solo le miraban como a hombre, confesó a Christo por hombre, y Dios. Y debe de ser tan raro decirles una verdad a los Príncipes sus Ministros, o que los demas, quando los Ministros se la dicen no la tengan por lisonja, y la desdoren con la sospecha, que vbo de asegurar Christo, que esta confesion de Pedro era Maxima del cielo, mas que dictamen humano, diciendo: Bienaventurado eres Simon hijo de Sóna, porque la carne, y la sangre no te reveló eso, sino mi Padre, que está en los cielos

Luego añadió: Yo te digo, que tu eres Pedro. Así debieran ser los Príncipes, como los Prelatos, que por si supiesen hacer anatomia de los fundos de los vasallos, como aquellos de las piedras. Y sobre esta piedra edificare mi Iglesia; lo que cabeas que dieren tope en tal roca, se aran piezas, como de vidrio: los designios de sus contrarios se esparsiran en el firmamento de su ambicion, cometas, y exalaciones, que evaporadas del seno de la tierra se perdeleran en el ayre de su vanidad: las puertas del infierno no prevalezeran contra ella, desechas sus fuerzas en polvo, y humo. En la Piedra, que samuel intitula Piedra del favor sintió limite en el favor celestial, que le asistió a una victoria, pero Christo no le puso otro termino al favor que hizo a esta Piedra de Pedro, que las capas da de los cielos, y tierra.

Y le reveló, diciendo: Darete las llaves del Reino de los cielos. Y como aqui en se dan las llaves se le señala dueño, y cabeza de la familia, o de la Provincia, así quedó señalado Pedro, y sus sucesores por cabeza de la Iglesia Católica. Y así corona Dios a los que son primeros en algun orden excelente de servicios; como castiga con especial rigor a los que son laguna en algun genero de exorbitantes escandalos. Y el que abrió la puerta al mundo de tan importante misterio, como el de la Divina en el Salvador, le dió la llave de la ciencia para declarar las verdades, que estan cerradas en las sagradas Escrituras; y la llave de la Potestad para perdonar los pecados, que impiden la entrada del cielo; y para cerrar las puertas de la gloria a los que desmerecen la entrada a tal dignidad subió san Pedro no solo conociendo, sino juntamente amando, que bien conegó Lucifer, mas se perdió por que no juntó el conocer con amar. Un favor así anticipado a Pedro tubo dos eminencias, que con la promptitud de darle, obligó mas al que le recibió. Que un mismo don, si después es deuda, viene a ser de antemano empeno.

Y aunque la noticia de su divinidad en confesion tan heroica, como premiada avia de ser el polo de su doctrina, y la columna de su fe Católica, les mandó Christo a sus Apostoles no la esparsiesen, asta que el misterio de su sagrada Pasion pasase, porque

no les ocasionase la ignominia de la cruz, escandalalo a los que tubiesen tierna la fe; y el mismo señor prosedió en este divino misterio con muy provido recato por no irritar mas la invidia, o no impedir su Pasion, ni hirieran de que era Dios, evidenciã.

Capitulo 19.

Mat. 18.

La Parábola del siervo, que debia a su señor diez mil talentos

§. 1.

Como se contrajo el alcance, y como se tomaron las cuentas

La ocasion de proponer el salvador

esta parábola, o semejanza, fue el que ^{proponi-} endole a san Pedro, que la mucha indulgencia y facilidad del perdon ocasionaria desprecio, o en confianza de ser tan accesible la venia, se resignaria luego en la culpa, le preguntó al salvador: si bastaria el perdonar siete veces al que le ofendiese; creyendo Pedro, que no seria poco el que corriese la piedada del hombre parejos con la de Dios, que segun da el Levítico a entender perdona estas siete veces; siendo siete solos los que se dicen pecados mortales; y siete veces solas las que se notan, que cae el justo

Levit. 18.

Dm. 24.

Mas como en la Republica humana la paz sea la que mas es menester, y el amor de unos con otros, y nase deba omitir cruelado para mantener la

concordia, y repararla, quando llegare a perderse corrigió Christo el parecer, o limitacion en el perdonar, que avia propuesto san Pedro, y dijo: Al que os ofendiere, no le aveis de perdonar siete veces, sino setenta veces siete veces; insinuando, que quantos veces el ofensor se llegare a arrepentir, tantas se le a de perdonar; y como doctrina tan usual, pues no ay quien mas perdona que Dios, y quien remita menos, que el hombre, quiso ilustrarla de nuevo con esta misteriosa Parábola.

Semejante es, dijo el salvador, el reino de los cielos a un hombre Rey, en que templa con lo humano de llamarle hombre, lo Augusto de proponerle Magestad, por no ocasionar retiros, y la humanidad con la altera para obligar a respeto. Este Rey, del mejor arbitrio, que pudo usar para enriquecer su real patrimonio, y no agravar con tributos su imperio, fue el tomar exactas cuentas a sus Ministros, y criados; los quales mas debian de luzir muy abricos, que de vivir ajustados, y de estos no son los menos quejosos de que se les deben quantos- sas sumas, y quiza ellos, las deberian, si se les tomasen cuentas como debia. y con nuevo titulo se llamó aqui este señor: Hombre, y Rey, el que pidió cuentas a sus Ministros, porque sin cuenta, ni razon no le bastara a un hombre tuella la hacienda de un Rey; pero con razon y cuenta lo pasara, como un Rey, un hombre particular.

Empezaronse a tomar cuentas; y como agji el contador iba a la verdad, no torció a respetos de otros sacó en limpio, que avia hurtado el primer Ministro diez mil talentos, que hacen en cuenta Castellana contando el talento a setecientos escudos, unos setecientos millones. Y aviendo de hacerse el compute, no al tenor Griego, sino al Judaeico sumó la parte del alcance ciento y veinte millones. Asi se ponderó el peso, y elevó de una culpa grave, sino es que debiese diez mil talentos, porque avia maltratado en el trono, y mandado tirano millares de hombres de gran talento, y malogrado a su Prinsipe tantos talentos, quanto avia dejado favorecido, y ornado a hombres que por su peso se podian pesar a oro. Pareció imposible que aunque apostase a desperdiciar lo horrendo debiese tanto; debía de averlo mirado muy como a una agena, y no creído, que avia de dar la cuenta, muy como propia.

5. 2

Como le perdonó el señor

la deuda

Notaba el siervo un real, con que satisfacer tanta obligacion, allandose como el endemoniado de una legion de demonios, que aunque sabia uno avia, que estaban innumerables, que le aprietasen. Debía de averlo empleado en joyas, y galas, mas no, que si tiró al disimulo, no avia de ponerlo a la vista para la paga; mas practica es la malicia de adquirir mucho, y esconderlo todo; o poner rentas de oro en coberturas de hierro, con que los acreedores solo allan gastos de pleitos.

El señor viendo tan culpable al conde, y tan manifesto robo, decretó que vendiesen al tal deudor, a su muger, y a sus hijos por esclavos, y que participasen la pena los complices de la culpa; aviendo sido los hijos, y la muger la ocasion del hurto por las joyas, galas, delicias, y lujos mientos, en que le empujaron para su vanidad, y esplendor; y viéren ya todos en miseria, pues todos ellos avian vivido a costa agena con demasia.

Apelo el triste deudor a los ruegos, y sumisiones, pidiendo espera, que se quitase la deuda a plazos. Arbitrio, que a introclusi de la malicia con el artificio de las demoras; mas estos no suelen conserirse en los alcances del Prinsipe; sino en agravio, y molestia de los particulares. Pero este Rey, que era celestial, si bien entuvo en tomar la cuenta, se vbo magnanimo en remitir al pobre siervo todo el alcance; tales debian ser las gracias que hacen los Reyes de lo que se debe a un cofre, mas de lo que toca al vasallo.

Y asi mostraba Christo. S. M.

como avia de borrar en la cruz de un pedregal escritura de toda deuda de culpa clavando al madero de la cruz los instrumentos de la obligacion; de quien aprendió Luis el duodécimo Rey de francia rubricandolo con una cruz en una lista los nombres de todos, los que le avian ofendido dando con la cruz señal, de que los avia perdonado quemando luego el papel al fuego de aquella leña. Y el Prinsipe que a otro siervo un viernes santo adorando el lignum crucis le echó con toda la deuda a la lato del monumento.

9.3.

Como el siervo malogrò el perdon
no perdonando el una pequeña
deuda de otro criado

Libre ya este Ministro de su cargo encontró
con otro oficial del Rey, que le debía unos cien
ducados, y sin dejarle respirar, le atoragaba, a que
los pagase. Ahora ya se ve descubriendo lo, que à
el le deben, y antes para no pagar lo disimulaba.
El compañero se valió de las mismas artes de pe-
dir platos, mas nególos, como villano, que un ani-
mo noble deja obligarse del rendimiento; mas un
corazon ruin con la sumision del que le ruega, a lo
humilde, se engrie más a lo soberbio. con que le
metió en la carcel, y trataba de exprimirle de
las entrañas la deuda con el peso de las cadenas

Irritado todo el galago con tan vil
termino, dieron luego noticia de lo caso al Princi-
pe, que se enojó mas con aquella ruindad, que
le avia alterado la deuda en su magnitud. como
enfada la nube que recibiendo del sol a toda libe-
ridad su luz, cubre toda la tierra de sombras, y co-
mo la mar, a quien le dan los rios tantas aguas dul-
ces, y el no sabe sino volverlas salobres

Mandó el señor llamar al minis-
tro, y ya con duro zenó, y aspero estilo le afeó mu-
cho, que no vbiere aprendido con su exemplo, si no
a perdonar generosamente toda la deuda, a diferir
si quisiere, como le instaban, los platos. y como en un
Principe todo importa así el rigor conservar
justicia, como la benignidad para atreuer los
affectus a su gracia, le condenó a una mazmorra

asta, que satisficiese la deuda, y a perdonarla
sin que se le perdonase una blanca. No por que
reviviese la deuda una vez perdonada, sino
haviendo relacion solo de lo nuevamente con-
traida. Pues aunque los Reyes de la tierra al
que comete traçion, le acumulan los delitos
de por vida, y aun los de sus padres, y abuelos,
Dios no haze tal; sino dà a entender, que la
nueva ingratitude especifica su maldad de
toda la culpa, que se le avia ya remitido, tan-
to mas ingrato, quanto mas favorecido. Pues
mira el bien, lo que haze, concludo christo di-
ciendo, que si vengativo no perdonareis, y mi-
de carnon no remitiereis a quien os agraviare,
de la manera, que os e pintado se portara con
el vengativo mi Padre Eterno. y así a dicho
debíais tener ocasion de remitir, pues con
perdonar a otro hombre una menudencia
empeñareis a Dios en que os perdone millares
de culpas graves

9.4

El sentido místico de esta Parábola

A todos a de tornar Dios cuenta de mu-
chos bienes suyos, que les a entregado, y aunque
quando se dà la cuenta en el instante de la mu-
erte, si vbiere alcançe de culpa grave, allí no ay
que esperar remision de la deuda, pero en vida,
si empre que se tome cuenta, ay esperanza, no solo
de alcanzar espera para lo pago, sino tambien de
conseguir pleno indulto de la deuda. El siervo que
debe diez mil talentos es el pecador, y por aver violado

millares de veces los diez mandamientos, o por que aunque el pecado sea contra un mandamiento solo es de tal naturaleza, que contiene en algun modo maldad contra todos diez. y qualquiera culpa grave a peso de diez mil talentos por ser contra un Dios infinitamente bueno, y contra sus innumerables, y altisimos beneficios.

Mas ningun hombre puede por si pagar esta deuda, ni tiene caudal para pagarla Dios un solo pecado, pues siendo enemigo de Dios, nada puede hacer, que le satisfaga, y quanto le puede servir es nada respecto de lo, que le llega a deber; aunque por la culpa grave se sujeta a una pena tan terrible como ser vendido el y su muger, y sus hijos, y quanto tiene: esto es, ser condenado a perder su libertad, y a ser perpetuo esclavo del demonio en el infierno perdiendo todos los bienes que Dios le da de lo corporal, y espiritual.

Pero tiene muy alarmano mecha para negociar perdón confesando con todo arrepentimiento la deuda, humillandose en la presencia de divina con profunda reverencia; pidiendo espasmo de penitencia con proposito muy firme de no delinquir ya más. y aunque cada dia usa Dios en el alcance de tales deudas con sus deudores de semejante misericordia perdonando tan alto generoso, tambien a cada paso sufre; que acabado de recibir tal noticia en la confesion, al menor agravio pone el hombre en arroyo al que le ofende: termino, que por lo vil da en rostro, y pareceme a los Angeles, y a los hombres; y enojado Dios sule oplazar al enojado con el ultimo llamamiento a su hijo, y en castigo de

de una maldad tan cresida allandole culpado en la postrer cuenta le entrega a los verdugos infernales asta que pague toda la deuda. y como nunca puede acabar de pagar, assi nunca le acaban de atormentar. Tanto importara aver perdonado un agravio leve, para que se le remitiesen una, y muchas ofensas graves; siendo asi, que si se fundiera en una quantas injurias se hacen los hombres unos a otros no llegarà todo a la gravedad, que ensierra una culpa la mas venial, que se comete contra Dios.

S. S.

Lo mucho que Christo. S. M. encargò Mat. 9.
el perdonar a los enemigos

Oyelo aveis, dejes el salvador a sus discipulos que se eligio a los antiguos: que amasen a aquel que era amigo, y que aborresiesen al contrario hurturadores mas de pincel, que de pluma dando alas caras los colores que querian: y doctrina mal ahogada a la ley divina; por que no es de ahora el que la tinta con que es una ley, se trabada escribe, de sobre la pluma que la trastada para echar un borron de una mala glosa.

Cumo doctrina de gusto se adorna, y a por estable Maxima de los Profesores del duelo; mas el señor vino a desterrarla en esta nueva recopilacion de sus leyes, redussendo al catalogo de los libros vedados lo que por solo color de antiguo avia introducido el tiempo; siendo fiera tirania del mundo conaturalizar sus opiniones; y un obligar a vivir más a lo que se dice, que a lo que de verdad se juzga.

Y lo primero atended que es ley de Dios el amar al que es amigo, es menester encargarlo, porque los amigos se suelen amar tan poco, que puede llegar a parecer, que esta prohibido lo mismo, que esta mandado.

Pero es falso prohibir a la ley de Dios, que ordene aborrecer al contrario. Esa es el vicio, y no se sabe el Autor, por ser tan villano afecto el vengarse, que aun presandose negiamente de otros, de este vicio no se quiere dar por Autor ninguno; resplandesciendo en lo contrario la mas real galanteria de genio, librando su mayor lustre en los sanes de venganza, no para huirlos, sino para mejorarlos convirtiendo la venganza, quando mas triunfante en una generosidad impensada.

Y el gobernarse por el exemplo de los pasados tiene su riesgo, siendo muy difi cultoso, quando no imposible, que en un caso concurren igualmente todas las circunstancias, y accidentes, que en otro, ni siempre lo que hizieron los Antiguos fue lo mejor, como no lo sera a los venteleros todo lo que se haze agora.

Del perdonar injurias si que la accion estan digna de hijos de Dios, que de su nombre la firma Christo, y la atribuye a su divina persona, diciendo: Yo es digo, que amo a vuestros enemigos. Mas noble despique es vengarse del mal con el hacer bien. El beneficio es una voa de fuego, que bate por tierra, y pone a los pies a las diu-

enemigo: beneficiado se alla corrido con el agravio, que hizo, y no puede querer mal a quien ve, que le quiere bien. Y assi añadió el salvador. No solo quiero se olviden a lo ingenuo los agravios, sino tambien que se venzan a lo generoso con beneficio.

Y aun rogad por los columnadores; si bien obra, que hazer todo el año; pues no se ve accion heroica, o cosa de lustre, que la invidia no lo infame, o la emulacion no lo turba. Vestos sin ser enemigos obran muy como contrarios arrebatados de intereses, o embarazados en sus designios. Ni fue osiosa en Christo tanta repetition de amor, de hazer bien, de orar por los enemigos; porque trató de empeñar a las coraciones en humanas blanduras; que con la ira se olvidan tanto algunos de que son hombres, que se revisten ferroselades de fieras, y sobran las ocasiones de enfado con lo que se ve, y se siente, sin que se admita a por lo que se oye; y mas quando lo que se oye se suele decir muy al ayre, y sin fundamento, o con gran malicia, mas sin saberse quien lo autoriza; y oydo los amigos de correidores de chismes andan siempre rumiando en cosas, y donde los chismes corren no ay amistades que duren.

§. 5.

Los motivos celestiales que Christo. S. M. propuso para perdonar a los Enemigos

El principal motivo, que propuso el Salvador para exhortar al perdón, fue decir: Perdonad, por ser hijos de vuestro Padre, que esta en el cielo; esto es, porque lo pareçais. Que el ser gran señor, e hijo de tal no esta en decirlo; sino en parecerlo en las acciones. si soys hijos de Dios, imitadle, que desde que en los echos haze sospechoso el origen. El exemplo tiene eficaz fuerza en todos, principalmente, quando es de un Progenitor grande, porque lo que no obrare la sangre, lo obra la competencia. sucede a los hijos, lo que a los renuevos de los arboles, que es menester despues de naxidos ingerir un ramo del mismo padre, que los perficiona

Pareceos pues a nuestro celestial Padre, que haze naxer cada dia el sol sobre buenos, y sobre malos; y aun en verdad, que suele caer a esta parte de buenos temporales sobre los que no son mejores; mas junto el amor de Padre con la providencia del gobierno; y así repartiò con igualdad benignos; que en los gobiernos humanos todo el sol suele caer a una parte; y todas las tempestades a otra. y en el repartir de la luz, puso a los benemeritos en primer lugar, a los indignos despues: era del cielo aqueste favor, que a ser de la tierra, para los primeros gustos el desmerecerlos fuera calidad. ser igual a todos se diò por exemplo a todos los padres, no para de hecho de suzes, en quienes a vezes no menos, que las luzes, son importantes los raios. aunque inclinado a peccado llamò aqui Dios suyo al sol por exemplar de cle-

menzia, y no le llamó así, quando en el juicio es instrumento de severidad

El amar a los que os aman mas de deuda, que obliga a premio; eso aun los Senales, y Publicanos lo hacen; y no se niega, que se merezca el amar a los amigos, sino el amarlos solo por inclinacion, por el interes, y por la comodidad: y es ese el amor comun. Trata el pues de ser perfecto, como vuestro divino Padre lo es; a tal perfeccion al parecer se le da un acto heroico de perdonar una grave injuria. Esto no sea, para que os alaben, que frustrades la corona a tan digna hazaña, que dandoos solo con el trabajo; que hazer bien sin voluntad mas bruma a lo de carga villana, que se siente a lo de peso noble, y honrado

Aun ya echado Christo freno a la furia de la ira con la amenaza del señalar al que se ayra interiormente, y al que muestra en la voz la saña, y al que se alargare en la ofensa llegando a peccado grave una pena eterna, y distinguiendo por grados nuevo aumento de malicia. Al primero por oculto remite al concepto, que del Dios haze; al segundo por que clar solo en confusa muestra la rabia, se deja al descredito, que resulta en la conferencia de los que le notan; al tercero se le explica mas la pena, que merecia con lo de relajarle a aqui el valle de Geena junto a Jerusalem, a donde ahorcaban a los ladrones, y se quemaban sus cuerpos como a los que con sus iras y juras saltan, y hurtan las huirras

5.7.

Como Christo. S. N. en ocasion de exhortar
al perdón de los Enemigos, exhortó
tambien ala limosna de los
pobres.

A la virtud del perdonar unió el salvador
la exhortacion ala piedad, y misericordia con
los pobres. y como si fuese menester mas recato en
el mundo muelo, que atractivo para la obra, quan-
do hizo de la limosna, dijo, no sea con trumpetá,
instrumento de milizia para hazer guerra al em-
pacho del socorro; aludiendo aqui ala costumbre
antigua, que para escusar pobres, y vagamundos por
plazas, y calles, los llamaban a los mendigos a son de
clarín a señalados sitios, donde se les daba limosna,
y los hipocritas tocaban tambien atabales en sus casas
convocando pobres, no por el amor de hazer con el
socorro obra de virtud, como por la vanidad de ad-
quirir fama de limosneros en sus Republicas

Pues de qual era ostentacion el te-
atro, ya que no ratificau la intension para dar ex-
plo. y como sea la mas liberal limosna el perdo-
nar una injuria; assi en esa ocasion por el mas difi-
cil virtud puede entremeterse mas vanidad. y
corre aqui la sactancia mas riesgo como es enen-
der mas ira, y mas rabia en el injuriador; si sien-
te que se haze vanidad de darle el perdón, o el pu-
blicar el desigño, con que malinú del duelo em-
barazan el efecto

y assi en tal caso no sepa la mano iz-
quierda lo, que a de obrar la derecha, no se les da
cuenta a los que impiamente discurren, que en

materia de venganzas nunca aconsejan a
de rechas, como en materia de hazer so-
corros a necessitados, y mas si an de ser
guantiosos, no se consulte la mano izquierda
esto es no de cuenta el marido a su mu-
ger, que aunque piadosas son miserables
y en lo que toca a secreto pocas saben tener con-

5.8

Como ordenó Christo. S. N. que
no se ofresiere don al ara
antes de reconciliarse
con el enemigo

Mat. 5.

Auiendo el salvador solicitado en los a-
nimos blancuras para perdonar ofensas, insis-
tió sobre quitar tambien las causas de los agrá-
vios; siendo acaso menos difícil el evitar
las injurias, que el conseguir las reconcilia-
ciones; y atendiendo a lo que mas se suele sen-
tir; reparas, dijo, que quien injuriare a su
proximo, desusiensole en lo entendido, es digno
de graves penas; que como la parte rasio-
nal es la de maior estimacion, causa vivissi-
mo sentimiento verse un hombre maltratado
entán estimable alaja; presiandose los hombres
del entendimiento, como las mugeres de la her-
mosura, y aqarles tan bella prenda nunca se
haze sin mucha culpa

Si estando pues ofresiendo en el
altar sacrificios, os acordareis, que tieneis
estro proximo justa queja, por averle dado sin ra-
zon causa, ceda en tal caso la religion ala ca-
riedad; y dilatare el sacrificio asta que escape
que en los corazones o el oclio, pues no es bien elubar

el animo a indignos afectos, quando se ofrese
 a tan sacros ministerios; ierro, que cometer
 no pocos si songeando a su piedad con hazer a es-
 te, o a aquel santo fierto, sin tratar de purificar
 sus curaciones de pasiones, y en emistocles; y allase
 Dica como oprimido de lagasajo, y el obsequio, si
 la culpa del que le ofrese estorba a su divina lar-
 guera el delagarse con el retorno

Capitulo 16^o

Como sanò milagrosam^{te} Christo I. M.

a un Leproso

5. 1.

La ocasion y circunstancias de
 esta maravilla.

Como el salvador vbi se predicado a aquel
 altissimo sermón en que sentenció definitivamente
 por los mas incluyos bienes los que el mundo con-
 dena por los mas infaustos males: para firmen-
 de una opinion tan peregrina, que eran menester
 nuevos hombres, que lo fuesen por obra, multiplicó
 el señor milagros en la ciudad de Cafarnaum, que
 son como los sellos pendientes, que autorizan las pro-
 visiones. Entre los otros prodigios tuvo realces la
 sanidad, que dió a un hombre todo cubierto de lepra,
 en que con el beneficio, que le hizo al cuerpo, dió ge-
 lestades en ciencias de espiritu, como el que en pa-
 labras, y obras iba componiendo toda la Política de
 la Republica catolica.

Al bajar pues Christo del monte le
 siguió una multitud de gente; unos movidos de
 su divina reuerencia, otros de sus beneficios los

mas de sus maravillas, y no pocos de curiosos,
 y por yr los mas adonde van todos. Agerosela
 avuelta del bulligio un leproso con esperanza
 de su remedio, a donde se tubo mal allaba re-
 fugio; y siempre ay quien se agerque, si espera,
 aunque no suele aver muchos, que sigan al
 que baja. fuele a aquel leproso a Christo una
 viva estampa en lo separado de los demas por
 orden de la ley, de los huesos deslocados en
 un cuerpo, hombres, que viven con dolor por
 no aver querido estar en el lugar, que es les signa-
 lo Dios. y fuele un vivo retrato del mundo
 con aquel semblante de toda lazeria, y mala-
 ventura, y tambien le fue claro espejo de la
 culpa, que como la lepra cubre al hombre de
 la cabeza a la planta; mas ay, que de la lepra
 solo se haze asco, y de la culpa suele tenerse a me-
 lindre torcer el rostro.

Enchalo a aquel misero doliente de sus
 dolores a orar con mas primor, que los que pro-
 fesan virtud, no desjó circunstancia de las que
 le podian mover al señor a piedad. Porque llegó
 arrodillandose reverente; si los otros le seguian,
 el le seguia, y le adoraba, pues no cabe aun en
 moderada cordura un contentarse con lo co-
 mum, que hazen otros, quando se pretende
 un beneficio especial: y debe hazer algo mas,
 el que lo mereze menos. Entró tambien supo-
 niendo de parte de Christo la voluntad que
 generalmente tiene de vernos a todas salvas.
 Reconoció en aquel señor el poder para clar-
 le sanidad, y que como verdadero Dios era

el Autor de la vida, y de la muerte de la
enfermedad, y de la salud

Modesto, y cortes tambien con-
feso por una parte su lepra, y necesidad; por
otra parte teniendo natural inclinacion,
de ser de la salud, no dijo: señor saname,
sino señor, si vos quereis, muy bien me podreis
sanar; poderuisisima traza para sacar de la
divina mano el remedio; que un alabar la
rica joya, que tiene en las manos un hombre
liberalisimo no solo se pedir se la, sino robar-
se la. Entre tantas discreciones resplande-
ció la prudensia de asegurar el asierto, no
regulandole con su gusto, sino con la volun-
tad divina; y así remitió el despacho a lo
que quisiese disponer christo. —

§. 2.

El misterioso modo, con que Christo
sanó al Leproso

El salvador en premio de su confianza,
y prudensia, humildad, y devosion alargó
su divina mano, y le dió al leproso salud, y
aun que era veclado por la ley, el tocar la le-
pra, quiso tocarle mostrandole, que era señor
de la ley, y que la ley se puso para los hombres,
pero no para su Author: en cuiá suma pureza
no avia riesgo del contagio. O como al llegar
el señor la mano, huirá de antemano la le-
pra, y no avia lepra que tocar; quando
le tocó la mano, y figurabase aqui en el lepro-
so el herege, con quien no a de tener trato, sino
el docto, que puede sacar del hierro, sin pagar-

sele el engaño.

Después de darle salud, el salvador
le puso al leproso silencio sobre el milagro,
con tantas veras, que agravó el orden con-
amenoras; siendo así, que alyre libró de
demonios, le intimó, que pregonase tan di-
vina misericordia, y vbo de ser porque se
estimase mas el remedio de lospiritu, que
la medicina del cuerpo; sobre ser superflu-
idad significase la lengua lo que en el cuerpo
sano tan a lo prodigioso se veia.

Mandole tambien que se presenta-
se a los sacerdotes, no fuese, que le barajasen
los privilegios de la limpieza, sino pasaba por
los intereses de sus registros. y por quitar ocasion
de que se quejasen de milagros que les violaban
jurisdicciones, fuera de que bien se componia
el proceder recatado, y no ser desagradecido
faltandole alvoto que se le ofresia adios por la
santidad. Da pues la ofrenda, le dió, que se
acostumbra, y sera aquesta ofrenda testimo-
nio, de que ago guardare la ley, con que se evi-
tan calumnias, como tambien de que en mi
ay, divino Poder para sanar a un leproso, y dar
salud a un enfermo; porque tan claros mila-
gos apuren almas incredulo esusas, y al fi el
a firmen priedades.

La ofrenda era, despues de pedir ave-
riguacion de su sanidad, y de purificarle el sa-
serote con la seremonia de tener agua cali-
ente con sangre de un paxaro, rossiendolo con a-
questa agua un managito compuesto de huyo

palo de cedro con gusanillo, y con otro pajaro vivo; y con este hisopo se rogiaba siete veces al convalesciente, y se daba al pajaro libertad, y al de la lepra licencia para vivir en poblado recluso en su casa antes por siete dias. En la coronacion de los Reyes de francia se echaban de las jaulas varios pajaros a volar, en el caso que con tal Rey no tendrian esclavitud, sino noble libertad; esto mejor se verifica en el palacio de Dios idea del mas generoso Rey, y asi se daba la libertad a aquel pajaro. luego caido el leproso de cabello, y lavados las vestiduras iba a ofrecer al santuario dos corceles sin mancha, una oveja, y tres medicinas de hierro, conclusose el despacho con la ultima ceremonia de rogiar con la sangre de aquellas victimas al purificado

Levit. 14.

Sano ya el leproso en cuerpo, y en alma callo, quando se tornaron a hablar, quando era razon; callo asta que por aprobacion del Principe de los sacerdotes autentico la sanidad de su lepra, que eran ocho dias de plazo; pero luego publico a pregones el beneficio, y divulgò a festivas voces el milagro; pareciendo bien en el obligado de tal favor, que no pudiese callar, y mejor en su celestial bien echó el procurar lo encubrir; que una generosidad ingenio mas que abiertas las manos para llenarlas, que las voces para su aplauso; y un noble agradecimiento se a de hacer lenguas para imprimir en la fama tan insignes obras.

Capitulo. 17.

De otros diez leprosos, que curó prodigiosamente Christo. S. N.

Lucas. 17.

S. L.

Como se valieron de Christo. S. N.

otros diez leprosos

A la milagrosa cura de un leproso se siguió la prodigiosa sanidad de otros diez; o por ser la culpa de casta de hidra, que aparecen diez cabezas, por un cuello, que se le corte; o por ser de condision una divina generosidad, que de un favor hace empeño para una, y otra merced. Caminaba pues a Jerusalem el Salvador, y pasó por la mitad de samaria no mostrando ya fatigas, adon de sintió de la devosion piedades. Allí al entrar en un castillo, en que hazer paraca, le salieron al encuentro diez leprosos, siempre ay de achacosos muchos, y suele estrechar en intima union a algunos el visio, mas que otro honrrado respeto. Alcanzaron por no permitirles su contagio achague el habitar en poblado, ni allaban en otra parte remedio. Providencia soberana, para que mas se conozca como es Dios a los desechados unico amparo, y como el mundo es a los miserables, y desterrados destierro.

Estos aprendiendo de su infortunio modestia, y de su misero estado respeto de de los clamaron a Jesus mostrando en la distancia la reverencia, y en lo vivo de la voz la viveza de su fe; no siendo el clamor ultimo esfuerzo de la postrera voz que cada como se podía temer de su enfermedad, sino esperanza de vida con ver al que vertia de si portuclas partes salud. Jesus maestro, se dicen, que no recusaras tal titulo pues abriendo escuelas

de piedad en el pesebre de Belen, la primera materia de aquella divina catecha fue con dolerse con lagrimas de nuestra humana miseria; Mas luego pues el emmentísimo agraciado de nosotros, y advierte que quando no se conforman mano, y lengua del Maestro el magisterio mas es denota, que fama.

Mirólor Christo, y fue lo mismo poner en ellos sus ojos, que compadecerse de sus males, pues ver congetas, y no remediarlas el que puede es injuriar su obligacion, y afrentar a su misma naturaleza. Estubo entre las demas dolencias mas presto despatcho con Christo la enfermedad de la lepra, que como al redimirnos de nuestras culpas avia de hacer aquel señor visos de leproso, dió a este contagio con mas pretera salud, no tanto como quien se compadecia de la experiencia, como quien se saboreaba en aquel contagio.

9.2.

El echo del milagro

Compadecido el salvador de tanta miseria, y como obligado de tan reverente suplica remitió lo elier leproso al sacerdote; y mandó el señor a su cuenta la cura, y alargándole sus derechos al clero. y enseñando que en la enfermedad de atender a la guarda de la ley es de las mas eficaces medicinas para conseguir la salud, les embriaba a cumplir con la ceremonia, en que repetidamente instruí a su iglesia de que si bien con la contrisicion perfecta se quita en el alma toda la lepra de la culpa, pero que queda la carga inviolable de presentarse a los conpares, y confesarles todos los pecados graves.

Obedecieron los leproso, si en de

de muy gran admiracion a fe, pues iban sin replicar, que los sacerdotes no tenian virtud de curar la lepra, sino sola autoridad de examinar a los dolientes, si estaban sanos. su obediencia pues, y confianza les procuraron la salud allanarse en el camino con perfecta sanidad, y aun indeciso de si la atribuirian a la virtud de la obediencia, que anticipa las victorias, o a una como santa impasencia de la misericordia de Christo, que adelantó en el efecto lo, que prometia en el plazo. Mirabanse, y desconosianse. recibian con manos, y ojos los llagos, y costras, y aun no divisaban señales, ni cicatrizes. Mas sucedió lo que a los que escapan de las vorracas, que el gozo les torna al visio, y naufragar solo las obligaciones de tantos votos, como huyeron al amanzarles lo aget. Qui con el desaparecer de la enfermedad se les vino a los nueve la memoria del beneficio, y la limpieza del cuerpo llenó de ingrata inmunido al alma mas asqueroso para con Dios, quando feamente desagradecidos, que quando sujecamente leproso. No es menester mas para perder a muchos, que obligarlos con extremo; por no pagar se retiran, y aun dan en enemigos de obligados; y ellos entre si si los unido en amistad lo adverso los deriva, y los espante lo pro, pero

uno solo de los diez tornó a reconocer la salud a su bien echor con voz no menos esforçada al agradecer, que lo avia sido al pedir. y tuvo esto mucho de nuevo milagro; por que como si se gastase la lengua en la costa del rogar, suele quedar como consumida en la corte del

agradecer. Al rendirle al señor las gracias por la salud se postro al leproso, y al pretender la sanidad, no se dice, que se postro: y conoscióle bien en aquel echo el ser hombre peregrino, y extraño, pues el estilo, y costumbre ordinaria es hacer, quando se pretende, casi indignas reverencias, y cobrarlas despues en groseros desortestas. El tamaritano modesto allí sin acusar a los otros solo atendió a cumplir con su obligación; el fariseo digno no solo, y como los demás; y o quando los podía excusar, no los quiso confundir.

La visita de esta atension mostró mas sentimiento Christo de lo ingrato, y dijo: si sanaron diez, los nueve que sean echo? como si una ingratitud los vovrase de la noticia de Dios; y siendo infinita su clemencia no alcanzara la infidelidad de una ingratitud. Los animos grandes aborrecen mas, y perdonan menos el visio del desagradecimiento. Y no deja de ser asombro el que si quisiere verse uno, que tornase agradecido, pues por mas es como monstruo el que atiende al beneficio, y mas quando es de mayor tomo, que abruma mas con su peso, y el que es ruin, retira el ombro.

Capitulo 18

La visita, que hizo de noche

Nicodemus a Christo S. N.

b. 1.

Calistacles de Nicodemus, y circunstancias

de su visita

Tubo celebridad esta visita de Nicodemus, porque era noble, allabase rico, y con credito de le-

trado: y las prendas, que mas debían a traer a Dios suelen alejar mas del amarle, y servirle. Pues no se dice que de esta infeliz gente de calidad se la diese a Christo S. N. otro que el señor de la casa de Betania: Joseph senador de Jerusalem, el centurion, y este Principe llamado Nicodemus de profesión fariseo, y de dignidad primaria entre los Judios, graduado de Maestro en leyes: qual yaleon rico de fariseos, y armado a todo pertrecho, trasto inutil sin el ayre en medio del golfo, mas encarsado de ciencias, y noticias: as con otras prendas navegando sin capitan del suelo en aqueste mar del mundo.

De aqueste hombre gustó Christo que todo gran hombre gusta de hombres grandes, pero aunque en todos siglos ay, ay las ingeniosas, no ay un Augusto para cada Virgilio: un Nerón para cada Marsial: un Trajano para cada Plinio, y un Jesus para cada Nicodemus: que el corelinario los señores se pagan mas de un pino el, que les ponga sus echos ala vista, que de uno gluma que los de immortalidad en la fama, esto no entienden, y aquello solo alcanzan; Jesus entab miraba mas a lo eterno.

Este docto con cucligia de mas ciencia, que no solo se adquiere con los libros, con las experiencias de muchos años, con el trasgarse a muchas regiones, sino aun mas conversando con grandes sabios, vino con ansia de comunicar con Christo por su plausible fama de gran maestro, admirado de sus procligios, y convisido de sus celestiales Maximas; y quiso valerse para

comunicarle del secreto de la noche; aunque por mas que pretendió excusar la noticia, fue la visita muy publica; porque visior, y virtudes por mas que quiera disimularlos el arte, y mas en gente de lustre, ellos mismos tienen para publicarse lengua. A empacho suelto atribuirse de publicarse un Principe tan letrado por discipulo de un hombre que tenian por humilde, aunque le admiraban por procliguro; ansí achacarse la venida de noche miedo de caer en la indignacion de sus fariseos, que si lo supiesen, alomenos le privarian de la dignidad: y no era aun tan fino el arte, que le empeñase en tanto peligro

Mas aunque notablemente imperfecto, no se an de menos preciar a estos principios, pues poco a poco se llega a lo mas perfecto, como de la varilla delgado crece el olmo, que haze sombra de puer a toda una plaza, y de una fuente pequena se forma un rio, que entra en la mar con ostentacion. O estos genios muy dados al estudio de ordinario son retirados del trato, encogidos, o irrazonables que todo lo temen, y dificultan; aho que tambien de ricos delicados, y poderosos parecen al per, que trae sobre las escamas el oro, y es el per mas timido de la mar

Lo mas verisimil es que Nicodemus vino de noche; si gnificandose, que así vivió de retirada la virtud, y así reinaba autorizada la seguedad: y que era tiempo infelz, en que el prosedo ajustado por no padecer desprecios, necesitaba excusar los ojos. y fue tambien materia de broviciencia el ser Nicodemus discipulo oculto, con que

despues, sin que la maligna cogitase sospecha, pudiese en la junta de su senado, volver por la justicia de christo confunciondo a los que trataban de atropellarla sin causa, y contarse a marle el dicho.

§. 2.

Los lances misteriosos de la vinda
de Nicodemus con christo. 2.^a

Pasados los cumplimientos de las saluciones corteses: Maestro, te dijo Nicodemus al señor, no puede la mas apostada terque el ignorar, que era luz del mundo, quando tus obras son autentico testimonio de tu poder, y tu santidad. Por mas que mariposa la envidia trate de haze sombra a la llama, no la a de causar eclipse, sino servir de fomento; y con el ayre de la contradiccion se a de avivar mas la luz. En tal consideracion el visitar de noche, no es por evitar peligros, aunque se ven muchos riesgos, sino porque asegures un fino afecto en mi disimulo entre tan publicos, y sangrientos contrarios

En los bullisios del dia los sentidos mas guardados parecen distracciones; y en mi aprecio tan divina estu en senanza, que busco en el silencio de la noche mas sosiego de potencias para imprimir sin divertimiento en mi tus celestiales verdades. Denada se alla en el mundo menos, que de verdad, y como las estrellas an claras, pruebas bien que vienes de Dios. No merez a mi demerito para admitirme en tu escuela por tu discipulo, sino que vienes

a repartir meritos, que a vuscarlos. En mi seale
lara un deseo de aprender, un candor noble en
ayr, y una finera firme en perseverar disci-
pulo de tan gran maestro.

Como fuese entrado la plectica
en lo mas ondo de espiritu, asegurole Christo
Niodemus, que solos los resienmados eran los
que logaban dignas noticias del cielo. y que
para sondar los misterios, y excelencias de la Cruz,
aunque era buena la diligencia, pero que ayu-
daba mas la gracia.

Mirosele a Niodemus muy dura la
propuesta, mostrando assi como pasa el judio por
las ofrendas de su ley, por el tabernaculo, altar,
sacrificios, pascuas, fiestas, nuevas lunas, man-
abrote, agua convertida en sangre, embuster de-
cibos con el roque de una vara; sierpe de bronce
levantada en alto para remedio de heridas, y
nada alla el judio menos en tanta diferencia de
sombros claros, que el cuerpo de todas ellas, que
es la cruz del hijo de Dios, tomo dentro de la masa
fina grana se engendra la polilla, que la come, y
en las entrañas del cicho el gusano, que le tala-
dra, assi de la misma sabiduria humana nace
la nicharon, que los ciega.

Y en tratandose de cruz, y mortifica-
cion es un estilo, y lenguaje, que no persiken sabios
del siglo ni poderosos del mundo; fucra de que
para poner a un hombre de ingenio, y literatura
en humildad sobre que asiente un fundamen-
to el misterio de la Cruz era bien meterle en algu-
na onclura, en que avogado toda su ciencia conoqz-

ese su ignorancia, que es fatal humillacion
a un presumido de sabio sentirse en la ocasion
corto; y es muy raro el que se alla sabio, y docto
perfectamente. y a no ay, Athenas, ni Corintio;
y a todo es un superficial estudio, y como docto
de fortuna, que sin aver estudiado con fondo
son estimados por sabios, porque un vulgo da
en decir que saben sin el saberlo. A, quantos!
y en todas las facultades se les pudiera decir,
lo que a Niodemus: Tu eres Maestro, y doctor
e ignoras con, y a questo!

Ofiiculto pues Niodemus mucho el
que pudiese un hombre renascer, quando en-
concesido tropezaba ya en el sepulcro; que mal
toma el tinte el paño despues de tejido, y solo
le embebe bien en los gemados copos de lana an-
tes de retorverse los filos, y del vrchirse las tramas;
sobre serle muy desabrido a lo que despues de
cansado noto aver perdido la senda, y allarse
muy al principio del viage, y estando en que
trababa la varra para enroscarse en el puerto,
un ayre le arroja muy afuera al mar alto,
y aunque como discurria a lo material no en-
tendia el alma de aquel misterio; pero mostro
lo dificultoso que es renovar antiguedades, y
denudar antiguas costumbres.

fuc menester que le declarase a Ni-
odemus el salvador, como este naciemento
segundo, de que le hablaba avia de ser no cor-
poral, sino segun el espiritu. El primer naci-
mento del hombre fue de tierra, en quien ni fun-
ciod Dios espiritu de vida: estragado a quel

nasimiento por la culpa, quien se siguió la generacion de abuelos, y padres, convenia vbi-ese otro nacimiento, no de tierra, sino de agua, no de ira, sino de gracia. Y así que lo que se originaba de la virtud, fácilmente oya las voces del espíritu santo, y se dejaba gobernar de su divino movimiento, e interior impulso; mas que quien ya obra determinado, dificultosamente sujeta a tal inspiracion el oído. Y últimamente se afirmó esta enseñanza, como testigo de vista; conque no se gobernaba por ajenia informacion; pues quando regirse así no llegue a ser ofendida la justicia. es lunar no pocas veces de la pruden-
cia.

§. 3

Como se explicó Christo. S. M. a Nicodemus
la regeneracion del hombre por
medio del Bautismo

Mas como no acabase, o no quisiese entender Nicodemus este sacramento, siendo achaques de hombres doctos, antes perseveraren la duda, que confesar su ignorancia, Christo, como cansado de la ruidera, o de la maligna, se dijo: Que donoso Maestro tiene Israel? Tu eres Maestro graduado, y cabe en ti tal ignorancia? Y era el caso, que aunque la regeneracion por agua era de la Nueva ley, avia en la ley vieja muchas figuras de tal misterio, las quales Nicodemus, como tan maestro, y docto debia saberlas. Tal fue el deluvio del mundo: el paso del mar Bermejo: el quedar limpio de la lepra Naaman en

las aguas del Jordán, y otras muchas profecias de Zacarias, y Ezequiel, y lo que aserca de renovar el espíritu tantas veces dice David.

Luego unió convenientemente el salvador con la declaracion del bautismo el misterio de la Cruz, de quien participaba la virtud, como el leño, que echó Moyses en las fuentes de Mará, les dió dulce sabor a las aguas, y vida a los hijos de Israel. Y el leño del destrozado de las aguas del Jordán fue figura de la Cruz, y del bautismo sacando a corazones mas duros, que el hierro del profundo mar de sus culpas. Concluyendo con que convenia el morir en Cruz a divina Magd. Y que si en el desierto importaron tanto las atenciones de poner los ojos en la serpiente para restaurar la vida, aqui mirando al sagrado leño se interesaría una vida eterna, y cura de toda plaga. Platica tambien útil para un hombre de años para avivarle mas a las virtudes, que suele la vejez del mas illustre varon aglajar con la vejez en el punto de la virtud, y con el olor de la edad, buscar el regalo, y ocio; y es quando por estar cerca del puerto se anda a recoger mas las velas. como al ver el caminante enarbolar la una Cruz en el camino espiera el paso con persuadirse esta ya sercano el termino.

§. 4.

La causa por que Christo. S. M. dió a Nicodemus noticia de su Cruz con la figura de la serpiente de metal

De cada letra tenia el Testamento viejo
estras, y sombras de la Cruz del Salvador, pero el
hieroglifia mas del proposito era la serpiente de
metal: prueba clara de la necesidad de su fe, y
asi echó Christo mano de su figura, quando tra-
xo de este misterio con el tetraedro, como se verá
en el cotejo.

Picaron por sus culpas al pueblo de Israel
sierpes de venenosas llamas en la soledad del de-
sierto, y los que abrazaban con lenguas de detrac-
cion, ardián en fuego de vocas serpentina. y picó
le al mundo otra serpe en el Paraiso, por que picó
su voia en la fruta vedada. Los heridos de aque-
las morían sin remedio, y los desta otra no allan-
ban medicina: fue la mordedura de aquellas con-
tagiosa, y la desta curó por solo el linage
humano. contra aquellas fue triaca mirar col-
gada una serpe, y contra esta el poner los ojos en
el salvador pendiente de la Cruz. Estaba la sier-
pe de metal en alto, de donde la pudiesen ver to-
dos, y con ser tanta la muchedumbre, el que se
llegó mas cerca no aventajó al que se allaba mas
lejos: de donde quiera que la alcanzaba el pueblo
a mirar sentia en sus heridas salud, y levantado
el salvador en la Cruz, para que todo el mundo le
mirase, de donde quiera que le alcanzase el peccado
a creer, como debe alla en su doctrina celestial,
y meritos infinitos para sus males entera sanidad.

Luzia mas el milagro en el sanar
las heridas de las serpientes de fuego el ser Ma-
ma de los Medicos, que el herido de la serpiente
si fija la vista en metal, al punto muere, y allí

sanaban viendo en la serpiente el metal, en que
resplandesció, como siendo la Cruz antes señal
notoria de malediccion, en Christo avia de ser lo
de salud. y como aquella serpiente no tenia de
su naturaleza poder sanar sino por divina vir-
tud, asi los simbolos de los sacramentos, que de
siyo no tienen natural fuerza por la institucion
divina, meritos del salvador en la Cruz, comuni-
can divina gracia.

Fue aquella serpe de metal variada en
fuego, y el cuerpo de Christo. S. M. concebido sin
obra de varon, como ala llama divina del Espi-
ritu santo: No era aquella serpe verdadera, y
venenosa, y parecida, ni Christo era peccador, y
representabalo. Estimaron los Judios aquella serpi-
ente de metal tan agradelesidos al beneficio de conti-
derarla todo su remedio, que de robar daron en el
apresio, asta demasarse en dar la culto diverso
y el Rey, seria movido de santo zelo la hizo peda-
zos, mas en la adoracion a la Cruz, no puede aver
nimitad, quando se le da asi materia el culto, sino
la veneracion a Christo.

Este es el leno, con que mejor, y que true-
les con la clava avia el señor de despedir las sier-
pes del infierno, y vencer los monstruos de lo mundo;
esta la insignia, que a de traer, quando vengo, co-
mo supremo juez a residenciar, escogiendo antes el
blason de la Cruz, que la estrella de los Reyes, que
un mar ollado, que un sepulcro abierto, que un
desierto poblado, y otra de sus insignes Empre-
sas, depositandolo esta en el interin en pechos, y om-
bros de Principes, y engastandolo en las sienes de los

maiores Monarcas; siendo coronacion alglobo de los Emperadores, o siendo el globo del imperio su peana. Debojo de esse divino Estandarte inclitos Coronales de la milicia Christiana volaron de un palo a otro como Aguilas, arrojandose como truenos sobre los caergijos de los infieles, prestos alo de relampagos, fatales alo de raios, y consumiendos alo de volcanes todo el poder enemigo del nombre Christiano

Capitulo 19

De como sanò Christo .S. M. al criado
del Centurion, o Capitan Romano

41.

Circunstancias del suceso

En la Ciudad de Cafarnan metropoli de la provincia de Galilea sita alas riberas de su mar a la vanda del oriente en los confines de Zabulon, y Neftali, donde Christo obrò mas milagros, que sus muros tenían almenas, y adonde debia de alojarse algun presidio de la milicia Romana seria la guarnision de sien infantes, numero que le intitulaba Centurion a su Capitan. El que lo era a esta coyuntura supo dar a Cesar, lo que es de Cesar sirviendole con valor, y con lealtad; y sabia dar a Dios, lo que es de Dios, siendo tal en sus prozederes que lograse los mas divinos favores; y aunque era por lo Romano gentil, parecia Capitan de la milicia catolica, maestro de perfeccion, antes de ser el siq pulo de la virtud, i el ca de peccar, regla de como se debe creer

Tenia este Centurion un criado muy

de su gusto; era sus pies, y sus manos en lo agisoso, y atento; y teniale en mucha estima por ser raro el que agierta, o procura dar contento ya por la ingenuidad, y flogedad del siervo, y por los antojos prolijos, que suele variar el amo. Tránsito de hadas, y malos alojamientos le acarrearón una perlesia, que le arrojò al mar en el lecho, y aunque los señores mas suelen ocasionar achaques, que sollicitar saludes; el Capitan, que de este moro se servia, quando bueno, como de criado, le asistió, quando caido enfermo, como si fuera su hijo; aunque a los hijos, que no deben igual cuidado a sus padres. No se quiso sacudir de la molestia, y del gasto embesandole al hospital, que llenan los poderosos de criados, debiendo ser solo para desvalidos: por parecerle, que en la casa, en que sirviendo contrafo aquella dolencia, debía premiandole tenerle enfermo asta restituirle sano

No era tampoco de los amos, que en cogriendoles a sus sirvientes la salud, y la edad, como alas naranjas, los arrojan de su mano. No via, aunque no a punta de espada el soldado, que la milicia es como la casa de fuego que todo el linero se unde en ella, y a en varatos, y a en luses, y a en rifas, y refracs; todos los exco, itos, presen, sea de pelear; sea de no pelear, de ambres, de enfermedades, de mal pasar, de desnuder, y de laserias, mas que de choques, y de batallas

Quié como no debiesen de aprovecharle las medicinas por reservar el salvador para su cura el remedio, y tubiese noticia el Centurion del prodigioso poder de Christo

Mat. 8.

Luco. 7.

que era fuente de salud à todos; sin que de su agrado, y beneficencia se quejase alguno, tratò con los sacerdotes que tenia tan amigos, como obligados le negociasen la salud de aquel su criado con el salvador, pues si intercediese su autoridad, se le aseguraba tan grande bien, representando que de corto, y por ser indigno, no osaba à suplicarlo por su persona.

Yo pusieronle pues los mas graves Ecclesiasticos a Christo el cortis recado, y suplica del centurion. Ponderaríanle, como entre los braves denuncias de la guerra, a donde es rara ave el soldado, que vive de la alma, viviendo tanta licencia de vida, y general indulto de vicios, y mas suplicas, y mal regido de la idolatria Romana, tenia este capitan muchos respetos loables: que amaba à toda piedad al pueblo de Dios, que sus limosnas eran continuas, y gruesas; y que en aquella ciudad de Cafarnaum les avia edificado una sinagoga, tan ageno de dar, como un Eudoro, saca a los sagrados que era la edificacion de su Iglesia.

Este en la misma pretension de la salud para el criado reptandole piadoso, agradeçido, y atento; con que de la misma suplica se podia fundarle merito. Y asi que su benignidad, y poder allaban digna materia de su favor: que le pondrian a su cuenta todos por empeñados, y agradeçidos, y que solo tan gran medico con una potestad infinita daria remedio al que tenia la vida tan alo ultimo. Y era de ver a un seglar gentil edificar templo a Dios en que le adorasen todos, y fabricar los fariseos sepulcros a los profetas, a partando de la vista a los que

servian adios: añadián que un gentil lo amaba a ellos, quando los conduzia humildes a Christo, y ellos aborrescion a su misma gente, quando lo habian contumaces a la verdad del señor.

Respondióles el salvador: Alguno de aqui al capitan, que luego voy a curar al niño. La atencion del memorial: a quel termino tan noble, y benigno con el estado, la rectitud de su proceder, la sumision de buscar intercesores, todo daba alas para que el señor acelerase los pasos, priesas que no mereció el Regulo para la sanidad de su hijo, costanelole el venir dos veces por una persona a prenderlo, y soltarlo: un fundiendo assi el señor la vanidad, e interes de los Ecclesiasticos que se indignan de acudir al pobre, que lo llaman, y sollicitan las assistencias a Dios, que no les busca.

Íba a la cura el señor con ellos, y ellos como fingidos no iban con el señor, el señor no era el concludido sino el que llevaba a los judios para que les causase empucho con la sincera, clara, y reverente confesion de su poder, y divinidad de aquel centurion gentil, un soldado a los sacerdotes, un lego a los legisperitos, un Romano, que tenian por barbaro a unos israelitas, que debieran ser catholicos. Assi suele motivar lastima el que la rectitud, y perfeccion de algunos seglares sea afrentosa reprehension de uno pocos ecclesiasticos.

§. 2.

La cura del criado del centurion

Assi como de antemano supo el capitan la venida de Christo a su alojamiento, y la

voluntad, con que le venia a hacer merced, cor-
tes, veloz, lleno de gozo, y espanto salio al encuen-
tro acompañado de su guarda, y le dijo: señor,
no agas tal exco con un hombre, como yo, que lo
merezo tan poco, y yo no soy digno de que vuestra
divina Magestade en mi pobre morada. Dado Mi-
nistro, que se conoce indigno de las mercedes, y que
confiesa por nimios los beneficios, que recibe de su
Principe; si ya no fue, que reculo la visita por hacer
visos de examen, y de registro, que siempre da ala
consensia susto, y a los ojos de un dia no ay, consen-
sias por ajustada, que se presume segura.

Tenia este Centurion alto concep-
to de christo, y empachabase de recibirle adonde fue-
go ala entrada troperasen aquellos divinos ojos con
sien taberos de juego, de aulos, naypes, fullerias, puer-
tes, votos, renegos, pendensias, y vucias, y no por
idolillos, ni solo de los gentiles, sino de los que tambi-
en adoran los capitanes christianos en sus quartels.
Ene ay hombres que con profesar deusion no saben
desasirse de varios idolillos. Ya un constanti-
no magno, con ser tan pio, y tan catolico en no per-
mitir despues de su conversion en constantinopla
templos de idolos, llenos de estatuas de sibels, A-
polon, y mercurios los teatros, y anfiteatros las glorias,
y los jardines, ay quien piense que para mas escarmen
del y entilismo, ay quien juzgue que los señores
rara vez se glorifican de sus imitaciones.

Empio el centurion reconociendo
se por sirvo de christo, insinuando que de ay
le venia la enfermedad, y que si fuese curado
de dios el se allara con salud, quisio que el señor

le tubiese por sirvo, para que le hiziese sano, en
vuestro servicio si ay penas se disponen para
coronas, y aun era motivo de misericordia el
matar al sirvo extraño, pues ser extraño con
dios es la suma de la miseria, y al que vino del
cielo a dar salud hisonja le sera el pedirle la
sanidad. Al que con una palabra haze ublar
lo mudos, una palabra le sobra para restituir or-
dentas, siendo la palabra, con que se curó el mun-
do todo, con un mover de los labios: reparara un
vaso quebrado. Y si ya, que aun capitán soy sub-
dito del Emperador, y es tanta la puntualidad
en la obediencia de los soldados, que troclaran,
si los mandase volar: y raclarian misi alogro
leales, pues no solo los atendia, quando negri-
taba de ellos en la campaña, sino, que tambien
los asistia, aun quando le eran de estorbo, y gos-
to en el lecho: que si averes la fidelidad de los
Ministros está casi desterrada del mundo es
mas por sequedad, e ingratitude del que manda,
que por visio, o ingratitude del que sirve, pues
muchos señores no los estiman, sino quando de
ellos necesitan, con que los capitanes hacen oficio
de la guerra, y alargan las campañas, porque si
las concluyen luego, luego tambien los olvidan,
y los desprecian.

Pues si aun hombre (ponderabá bien
el centurion) subdito a tantos imperios en ab-
sencia, y en presencia aun obedecen los hombres,
a vos que soys señor soberano de toda criatu-
ra, que tenéis, que huer, sino manchar ala
enfermedad de misirvo, que se vaia, y a lo-

salud que venga, que la una y otra obedezca
a un que pronuncie una palabra sola de vuestra
divina voz.

Fue aquel gentil, como asombro al mis-
mo Dios, y a Christo, que un seglar le podía dar
a los fariseos lección de fe admiró en un soldado
profano, arde de los mas discretos de su Iglesia
Christiana; amó en tal soldado a Roma, y de-
notó para católicas de su fe Católica, que tan fue-
les hijos criaba, con que dió al criado la salud
que se le rogaba, y al amo la que no pretendia; so-
bre aquel celebre elogio, que imprimió en los inde-
lebles caracteres de su Evangelio, diciendo: *Veritas*
*os dico que no he hallado tanta fe en Israel; genero-
sidad de proposición en que no se inclina la fe de
la 11ª Virgen, como se entiende exceptuada en otras
generalidades; y en quanto para gentil en su propo-
sición no le haya ventaja la fe de un Apostol, y por
ser así, que el gentío fue el primero que le pidió
al Señor, sanase con una sola palabra, en que le
reconoció ser Dios, de quien el elegir es hacer*

En otros ay mucha fe, y no es de
alabar, porque si la fe es de verdad no tiene
malicia, y entre los hombres, como sea muy
ordinario el mentir, debe ser extraordinario
el creer; con que se requiere gastar en el juicio
mucha suspensión.

De aqui toma ocasión Christo para
profetizar la conversión del gentilismo, añadien-
do: *y de verdad tambien os digo, que mu-
chos vendran del oriente, y occidente a asen-
tarse con Abrahám, Isaac, y Jacob en el reino de*

los cielos; y los que debieran ser hijos de la
gloria, seran lançados en las tinieblas exte-
riores, don-de abra llanto y erugir de dientes;
esto, que haze en el infierno la pena, que esta
amenaza excitaba en los Judios el rechinar de
su invidia.

Capitulo 20.

Las advertencias

que dió Christo. J. M. para evitar defectos
en las virtudes de esplendor, y modestia,
vanidad, y en las austeridades
y penitencias

Mat. 5.

5. 1.

Advertencia en la rectitud de la intension

Como el Demonio, quando no puede estru-
vir el animo de obras buenas, solicita false-
ar los con fines malos; y si no impide el que se
siembre grano escogido trata de que se mere-
zca, así Christo nos previno de que no viva
malicia, para que ni los visos se autorizaran
con apariencias, ni las virtudes se perdesen con
mala mezcla de visos en comendando la rec-
titud de la intension necessarissima en las accio-
nes de lustre, que suele, sino apagar la llama,
eclipsarse su esplendor con la vanidad, y los de-
fectos como frutas de Pongopolis hermosas en la apariencia,
y vanas en la sustancia, sin merito, quando se
tiene por fin una vanagloria, o con monedero
quando acompaña, y así predicando Christo de
esta materia, dijo:

quando ayunais no os mostréis, como los

hypocritas, tristes, que exercitan con melancolía buenas obras, con que desacrechitan las virtudes. Es muy lastimoso malogro fingir virtudes, costando el mismo cuidado a veres las fingidas, como las verdaderas. No ay recato que verse a representar buena una naturaleza mala; pues si aun en las virtudes verdaderas, y conformes a nuestro natural, se inclinasion con habito ya adquirido nos descañamos, que será en las disimuladas y echiras! por lo somero del disimulo evaporará el hedor de la llaga interna, y publicando el cancer de la consciencia le llenará al hypocrita de infamia. Mas fáciles fabricar un reloj de iene sin lima, que fingirse muy ordenado, y compuesto entre perspicaces ojos sin ser elenubierto, a simples solo se engaña con un grano de abnicle de virtud para no oler la maldad de que se el camino viejo de superficial, y tomese el de la esencia, por donde se pisa firme ala solida alabanza.

Del ayuno tratava christo de divorciar a la hyproesia; y la hyproesia de ayuno, que los semblantes sin ayunar, parece que ayunan, y debe de averse en algunos acabado el visio de la hyproesia, pues se haze gala publica de los visios, aunque ayto hypocritas el, que muestra en el rostro agrado, y enziende en el corazon odio, y tambien se sienten hermosuras, como se fingen amarilloses, ostentandose muchos ricos con la gala, quando mas falta para la mesa.

A los que ayunan advirtió christo que se labasen el rostro, por darse siempre lamano con la purera el ayuno, y andar muy de cama-

ra la la impura, y la desemplanza; lo que tuél del alma, y la serenidad de la frente, lo que así prosuelen no tienen porque andar tristes, sino muy alegres, no vin celando en la melancolía la penitencia; que la verdadera templanza no consiste tanto en quitar del apacador la bugitta bella de plata, quanto en comer templado aun en platos de oro.

Añadió christo: que ungiessen con balmu la cabeza; pues si se mirara en lo que piensa un vno, nahe gararia a su heclionde; y si se registrase la idea en la cabeza de un sobrio se persiviera un fragantissimo olor. A los hombres se hizo entonces esta advertencia, de que se lavasen, y ungiessen, y sin ayunar lo practicas algunos tan a la letra, que usan para el aseo de manos, y rostro los mismos artificios, que las mugeres, hiesendoseles en las ocasiones de valer las costumbres de una crianza tan femenil.

Lo que es el oleo ala lampara es la practica al ayuno, la misericordia le es el escudo contra los combates de todos los apetitos, lo que es el sol para el día es al ayuno la limosna el ayuno es la paz del cuerpo, reprimiendo la rebelde de las pasiones, honor de todas sus partes: ornato de la vida, vigor grande del espíritu, el muro de la pureza la suavidad de las virtudes, la escuela de los meritos, academia de magistrato; la Escudela la Misericordia son las dos alas del ayuno que le elevan a los cielos; sin misericordia

el ajueno no es mas que un retrato deambre una ocasion de merquirio ahorro; no es verdad, sino una sombra, no es virtud, sino hipocresia. Como el Rico Avaro no dió lo mismo, no tubo despues, por impid, con que consolar su feredo ajueno

§. 2.

El malogro de hazer obras buenas por Vanagloria

Obrar virtudes por que se vean son unas obras de vidrio, que las vusan transparentes por ser siempre los hypocritas enemigos de virtudes solidas, y magras, y los que en vidrio fundan su dicha, son raxon sienten vna fortuna muy quebradiza; assi los que con la penitensia pretendieren fama de cuisteros, y a recibieron su jornal con las alabanzas a tener de trabajo muy civil, a que se debe jornal, pero no coronacion, y es muy grande inconsteguenzia un dolerse, de que el auunar cuesta mucho, y un venderlo luego tan poco. En lo escondido lo ve, que en lo a de premiar, teniendo dios en mas a lo que se le sirve sin riesgo de vanagloria, que el verse servido con ostentoso aparato.

Con otras designias se ven estos secretos primores en otros criados del mundo, que no parecen, que sirven a sus señores, no tanto por el reuacion que les sirven, como por lo que recatan el servirlos. Pues no malogran afames por apariensias que el Padre celestial lo pagara, elegia el Salvador, si atiendieres a tener, quando le servir la intension en el cetro del reoato

a un quando es fuerza el obrar en publico, y si premia premia Dios, como Padre sentira el merito en el premio muchas mejoras, siendo gran dicha el que premia, como padre, y no pague, como Principe: que acostumbraron poco los señores el pagar, que aun puede ser alabanza, si es señor, el que remunere a lo de padre.

Y como de los que viven con templanza se puede colegir, que con su moderacion de vida, a horren, con que atesorar riquezas, assi de los que suponia Christo, que ayunaban cogliendo, que atesorasen, les dió instruccion de guardar sus tesoros en el cielo, que solo es finca segura; y no en la tierra: adonde enterrados se apollillan, y si se ostentan, los roban, si los da el ayre de la lisonja, la vanidad los haze mal de ojo; si los guarda la culebra, los pudre como en herrumbre un desagrabechado ojo.

Lo seguro es depositarlos en la caja de la limosna, de adonde se logran nobles usuras, y de adonde los pobres los trasladan a los cielos, son que no tendra, que saltar la muerte y se ira eterno lo temporal. fuera de ser muy discreto or el dios para elevar a la gloria el coronon; por que si el corazon se anida siempre con el tesoro, el que atesorare en el suelo, podra tambien el coronon en la gloria. Pero el mal es, que todos se esusan de dar limosna; el ofisial, por que no le pagan, el subraador, por que cogio poco, el cabalero, por empenado, el Principe, por que se furga mas

menesteroso, el eclesiastico por sus parientes, buscando, aun en los derechos de alcavala, arbitrios para los ahorros, con que aunque ayunan, nada jamas les sobra; y castigales Dios con empobrecerlos, y que ayunen de violencia, ya que no se valen de dar limosna, con que hicieran un tesoro

Capitulo. 21.

Como resuscitó Christo. J. N. al hijo
de la Viuda de Nain

Lucas. 7.

S. 1.

Circunstancias de tan espantoso

Milagro

Un teatro muy visible de maravillas, a donde se representaban plausibles, graves, y utilissimos espectaculos, en que el mejor Escultor aprisionaba voluntades, y traia encadenados en su seguimiento los pueblos. Un sol con los doce signos de sus doce Apóstoles esparciendo luces, y animando cadaveres, elevando sombras, y fertilizando saludes. Discurre el Salvador a los 31 años de su edad, y seria como a los siete dias del mes de Junio, quando si bien tenia asiento en la ciudad de Cafarnaum, salia por las poblaciones del contorno, y por las ciudades vecinas, una de las quales era la ciudad de Nain, segunda entre las de Galilea de la Tribu de Issacar, y a el Austro junto a Endor dos millas solas distante del Tabor, monte tan celebre por sus glorias

A las puertas de la ciudad de Nain llegaba el Salvador, y entonces cogió la vida a la muerte, como entre puertas, por que ala misma

puerta a esta sazón asomaba el entiero de un moro rico, noble, galan, e hijo de una viuda: que si se vubiera acordado en vida, que en las ciudades las juventudes, las riquezas, las delicias, y mas nobles calidades topan tambien con muerte para la muerte, acaso no desasosegara otras puertas, y paseara de otra manera los calles

Uno fue acaso en Christo aquel encuentro a la puerta con el difunto, quiza nos quisio mostrar, que no caben ya de muchos los visos en las ciudades, y revojan por las puertas de excesivos. O por que alas puertas de las ciudades, se ponen los tribunales, y sentenciaban causas los jueces, y donde se haze justicia encontró este moro misericordia, y vbo de usar alli Dios de misericordia, por que harran los hombres alli justicia; y si avia de darle nueva vida a un moro, de ordinario, de poca seso, era bien que volviese a entrar la vida por la puerta tan necesaria del juicio, que es lo que mas suele faltar a los moros

No se dice de que murió este moro, aunque ya tiene el mundo ajustado a varias muertes varias sensuras. Que el poderoso muere de pesares, el Principe de venenos, el rico de derreglado, el viejo de sus achaques, el docto de sus estudios, el letrado de los negocios, que el soldado lleva jugado la vida, que el sano abusa de su salud, que el enfermo elige logros moviendo humores con ansia de remedios. Aqui el Señor en este difunto insinúa que avia muertos

de mortales con aquel tratado de muerte aunque no se nota tan poco, como murió, por lo de rico se sabe: que el primer día esta mala, el segundo está mejor, el tercero ya no es nada, y al quarto muere: atropellanse los remedios unos à otros sin dejar obrar los segundos á los primeros, es la culpa, y disculpa de los Medicos, diciendo todos que se mató el mismo con su exceso, variaba todas en el ardor de la fiebre, trasgabase en dore como pegada la una con la otra en el crecimiento, vivía apriesa y acabó presto

Pocas horas antes avia espirado aquel moço, llama en la edad varro sujeto aun deslió, fuego ya aun soglo de ayre se mata, vichu que aun soglo se forma, y a otro se quiebra: y siendo solo en su casa, y el idolo de su madre no le pudieron sufrir un dia. Los amigos acostumbrados á llevarle á despedir, ahora le llevaban al sepulcro, y debía de ser no a lento paso

Era el difunto hijo de viuda respetada, como el gran acompañamiento lo indica, y con eso sentíendole, que era tambien rica, que a no serlo, siendo viuda, no fuera muy respetada. Por lo unico y Mayorazgo que se le pinto, y sin freno alguno de padre, criado á las carisias, y alagos de madre, viuda sin temeridad se sospecha, que le abreviaron la vida la misma demasia de sus delicias, y de desenfrenamiento en sus verdes años de travessuras que si se vivia mas en los primeros siglos era, por que eran hombres buenos; además de no aver entonces sabandijas de Politicos, enredos de tribunales, monipochos de mercaderes, lachronisios de

oficiales, tanta composicion de cornetas, y mas compostura en las mugeres, y así menos mortaldades

5. 2.

Resuscita el hijo de la viuda á la impudica voz de Christo. J. M.

Mirala Christo toda bañada en lagrimas á la viuda, y con verla se vbo de empenar el sehor en el remediarla; siendo dicha de las desgracias, que los vea el Prinsipe, en cuyo animo regió no cabe el verlas, y no remediarlas: como la nube, que regalada con los rayos del sol, quando mas cargada de tormentas, se alivia de su carga en serenidades. O como en espejo se miraba ya el salvador así ya su S^a Madre, quando difunto, y a Maria J. M. viuda llorosa en aquel hijo unico muerto, y en aquella madre desconsolada, con que solisitaba la semejanza apresurasion al remedio

No lloras pues, la difa, que se malogran los tesoros de las lagrimas en temporales empleos, no quieras muger llorar, que las mugeres tenen las lagrimas como colgadas, y pendientes de solo vuestro querer. Luego llegó el señor á las anclas, y mandó parar á los que llevaban el ataúd, como desviando de un maro compañías de malos pasos para aver de resusitarle á nueva vela. Entocando el feretro luego pararon los portadores, siendo algunos de genios, como carbaltos de tan buena voea, que con un hilo de lana los haron parar en el fervor del correr; quando ay otros de voea tan dura, que necesitan de freno, y aun de gatillo

Pararon todos, ni vbo, quien no se.

suspendiese esperando qualque novedad de
 a sombra con el admirable credito, que tenian
 de tan divino señor - veon el ademan de des-
 tener el asuelo, y aver mandado a la viuda so-
 bre si se en el llanto, dando promelas de querer
 en jugar las lagrimas con resusitarle al hijo.
 Levantando pues christo su divina voz. Moro,
 le dice, ati digo, Levantate. Llamóle con el non-
 bre de la edad, por señas de que moria moro,
 y que peccados de mocedad le avian traído tan
 presto a la sepultura: aunque otros se los lleba-
 rian mas moro, porque en madurez de virtud, an
 como llegado a viejos. Moro ati digo, contigo
 ablo, moro, que de confiado en la mocedad aun
 no debe de creer, llevando te ya a enterrar, que un
 moro pueda morir

Moro le dijo levantate con aquella voz
 que fue trompeta, y clarin. con que sacó de la
 nada todas las criaturas al ser, y aquella divi-
 na palabra que allá en los ultimos tiempos sem-
 la sonora trompeta que despierte de los seguleros
 a todos los muertos para que vuelvan a la vida,
 aquella llamó a este moro, y mandole se levanta-
 se. El difunto entonces con un desusado asom-
 bro, y gozoso espanto de tan gran concurso se
 fue incorporando, y sentose sobre las ánimas. que
 presto que nos solemos cansar de andar las en-
 tra de una nueva vida. Ya estaba como conas-
 turatizado al sepulcro

Comenzó el resusitado a ha-
 blar, y bien tendría, que desir, que venia
 de otro mundo. Dariale cordiales gracias,

quien le avia echo tan singular beneficio.
 Daria voces a todos los circunstantes, que hizie-
 sen eco en todos los venereros, diciendo. Co-
 nosce el hombre al Reparador de la vida, al
 vengedor de la muerte. y christo entre recono-
 simientos, y aplausos le entrego el hijo a la ma-
 dre, ya olvidada de ser viuda, viendo que en
 christo tenia su hijo mas admirable, y poderoso
 su padre, y aviendolo recibido de Dios dos veces
 en uno le daba ya por dos hijos gracias, mirando
 a ora como don. a lo que recibid la primera vez, como
 emprestado

Corria a este tiempo por todos los presen-
 tes un temor, pío y reverencial por los huesos, y era
 un sentimiento, como experimental, de nuevo es-
 panto a los que solo tratan de vivir el vivo, que
 ay otra vida, a que resusitar. y debieran no
 menos admirarse, y aun debieran mas confun-
 dirse, que obedesendo a una voz del señor los
 muertos, a tantos divinos clamores no le obede-
 cen los vivos para tomar mejor vida, a quienes
 la culpa, y visos tienen, sino mas muertos, mas
 surtos. Prorumpiendo pues de un profundo gemo
 clamaban todos entre temerosos, y alegres. Ya es
 a cambiado a su gran profeta a visitar a questo su
 pueblo, y ya venido el Mesias prometido, y dese-
 do para cumplir tantas ansias, y dar juvilo a
 tantos suspiros.

Capitulo 22.

Como platicó christo en el Tabor
 sobre las falsias humanas

Mat. 7.
 Luc. 9.

9.1.

Las falsas que notó Christo
en los hombres

Vbo de penetrar el salvador falsos no pocas entre los muchos aplausos de la resurrección, que ubió con tan gran aplauso alas puertas de la ciudad de Nain, y en el Tabor, que era como su oratorio, y teatro a sobelas glorias les platió a sus discipulos sobre las fisiones, y dobles del mundo, dando les señas con que discerniesen sus tratos dobles. Asi los atentos se previenen de cautelas en las entrañas de las Pruvinsias, en España contra malicias, en Francia contra siivilesdades, en Inglaterra contra marañas, en Italia contra fraudes, en Alemania contra desayres, y el salvador les prevenia contra todos.

No os fia discipulos mis, le desia de sola la vista, sino la fiare larga ex portensia. Porque ay Profetas, que afectando santidad, destruyen la religion, y siendo muy de lobos el intento visten caneliderez, y mansedumbres en el agrado. Llegu la malicia a hacer artificio del no artificio fundando la castidad en canelidaz inocensia, mas los rayos de Apolo descubren la calidez de Piton; aumen la paloma, que parece simple ay, su artificio de mansa, con que se introduce con seguridad en todo, sabe abrir ar alas casas blancas, alas torres luzielas, haze del consorte, lo que quiere ni por hijo, ni por otra cosa se le da nada, sino solo por su convenensias, y aun a los rayos del sol haze varios visos con sus plumas, como tornasolando lo todo a su provecho

Engañan no pocas veces las conchas con

na matres de nacar, sin que ay, dentro una perla, y el iris con su apariensia sin que ay, una verelad con tanta variedad de color siendo muchos semejantes a aquellas pueblitos llamados Astomanos, que se visten de ojos, y se sustentan del ayre. No ay que fiar en la corteza olorosa, ni aun en la suavidad del sabor, que arboles ay, en las Indias, que entre las dulzuras de sus sazones, y fragansias de sus cortezas tienen en los corazones un humor de tal veneno, que untaelas con el las flechas causan incurrables heridas

Atendel pues a sus obras, les desia Christo, para señas de sus falsos: que aunque por algun tiempo los mienta ajustada su hyprocrisia, no dura mucho tiempo una fiesion violentada. Los que se deson enganar de esta superficialidad les sucede lo que a los animales, que arrastel con la fragansia del olor, y de la varia hermosura de la piel mueren en las garras del tigre parcial. Talvez la zarza vistió en la vna como si fueran propios los verdes pompinos, y dulces frutos, pero su brindor con sazones al gusto es para lastimar con sus obridos la mano. A de poder la sombra lo mismo, que la verelad?

No ay arte suficiente a revelar tanto la naturaleza del cristal, que iguale sus luzes, y sus fondos con los del diamante, pues al primer to que se distingue lo falso, y pasa el engañocansa. Asi que el obrar es, el que acredita, que el desir, y parecer no pocas veces shude. va sugete

que ocultando en tierra la raíz podrida suele
entretener los ojos visiendo de verde pompa la
higuera, pero acercando la vista, desengaña la
experiencia, como no hacen estimable al espejo lo
del ornos exteriores, sino su calidad y virtud intrin-
seca

Son muy atentos estos falsos en dezmar el mun-
do ansí y cominos, y sin tope se enquellan un came-
llo, de casta de la ierva Napelo que siendo abor-
vientes de vulto toriço es sustento a muchos mos-
quitos: inútiles son parosi, aunque doctos agan
en otros utilidad: que tambien se suele echar la
mano por entre espinos para sacar el rasimo de
la vid, esta es la, que le produce, no la rra, as-
si Dios es el que entonces haze el fruto, y no el hipóci-
ta predicador, la inspiracion divina, la luz del
texto sagrado, y la eficacia propia de las razones.

Ni el árbol fructuoso pues, ponde-
raba el salvador, sabe negar su noble tributo
al tiempo, ni la planta esteril procluserle fruto
al dueño. Así suele degenerar la raíz, que solo
sin ve la cultura de cansancio, siendo como impo-
sible ya el logro, la noble planta nunca desdise,
esala estubiera la generosa tan lejos del peligro,
como esta lejos la mala planta del fruto. Empero
la esterilidad sera cebo de la llama, y parará
aquel infructuoso verdor en ceniza, porque sirva
al escarmiento y castigo, como a nueva fruta el hu-
er en exemplo

6. 2.

La admiracion de los que estaban
oyendo a christo. 11

Y como notando christo la auilaja
de las falsas de los hombres (que digen si
hablaren de los cartesianos y Politicos) que
alo que parece presumen deslumbrar al mis-
mo Dios con sus nobles artes, añe el id, diez-
endo: No todos los que me aplauden con as-
labanas gloraran mi gloria: que si en el mun-
do es merito el adular, teniendo en el oragan
otro sentir, en el cielo solo se remunerara el ser-
vir con sinceridad. quien empero obedesce
ala voluntad del Eterno Padre a seguir a
en la obediencia su dicha, y tierra muchos el
que busca en la culpa buena estrella.

El auditorio estaba como extatico
de asombro: y menos era, con ser mucho, el pas-
mo de tan elevados procligios, como obraba
su omnipotencia, y aun se admirabamos de
la eficacia de su hermosa facundia, no solo por
la reflega, de quien avia el señor curado es-
tudios, sino tambien por no aver oydo jamas
tan celestiales doctrinas de los que mas se exer-
citaban en letras

Crescia el espanto mirando el
señorio con que sin pisar las rayas de la mo-
destia proponia las Maximas de su profun-
da ensenanza: corrigiendo novectades de tra-
disiones sugestas, abusos introducidos con
caga de Antiquedades; renovando la ley de
Dios en punto que avia permitido Moyses
Comisero, que podia tirar rayos sobre las li-
neas sutiles de aquel Apelo, y con potestad de
Legislador, no estando texto de Dios, como lo

harian escribas, y fariseos, sino intimando tambien ordenes, y leyes nuevas. Asi mostraba por la obra que era el mesias prometido, con los prodigios autorizaba los dictámenes, y mostrandola a toda evidencia, que antes perfijsionaba, que destruía la ley, de Moyses, evitaba escandalos, y alborotos.

Capitulo 23

Como sanó Christo. S. N. a la suegra
de san Pedro

S. 1.

Circunstancias de este suceso

Era la Ciudad de Cafarnaum la plaza mas illustre, en que las maravillas de Christo avian tenido teatro, y titulo de mas favorecida, intitulada su ciudad, despertando tantos favores a los de su patria invictos. Fue alli entre otros milagros celebre la maravilla de curar a la suegra de san Pedro de unas grandes calenturas. Y si bien fueron otras innumerables, y mas arduas las curas, que avia echo Christo de varias enfermedades, sobre salio la santidad de estas fiebres por la enseñanza de ser en casa de un Ministro, y de que viese un sereno, que tubiese a beneficio el milagro de sanarlo a su na suegra, mala, y vieja.

Acababa Christo de laurar en la sinagoga un demonio gran hablador: dando los donados, que hazer por varios extremos, unos por demasiado parleros, otros por muy silenziosos sacando de rayo al vicio, y a los limites lo perfecto. En expeliendo al demonio paso Christo a favorecer

remediar la casa de Pedro obrando a quel gran milagro de hazer una suegra buena, allanando la mala. Uno debia de ser la suegra mala de condision, pues aun estando viva, y siendo suia la casa permitia que su casa se eligese casa de Pedro, sino es que se considerase hechado, assi que le diese a la suegra la primera calentura. Y no se elige, que san Pedro, como el sentimon para su criado, rogase al señor, viniere a su casa para sanar a su suegra, no de ser atencion de mas reverencia, y espera de mas confianza, que qui en servia tan atento aseguraba en Christo un dueño en todo muy provido, y advertido.

El mal era, que afligian a la suegra a todo ardo, y maligno de las resias calenturas, era la edad ansiana, y assi la dolencia muchas veces se avera en las mas nuevas canas lo que sucede en negros gentras, que abriga ardores de un apetito, quando debieran servir para el de la desengaña. Pero mas insinuaba la calentura un mal ardo de malicia en la casa de un Ministro persecutor: por que aunque ellos tienen lavadas sus manos, no las suelen tener lavadas todas sus mugeres, y familiares, y nunca falta alli, quien pide, y estorja a los pretendientes sino alo expreso, alomeno alo disimulado, y artificioso.

Y como el enfermo, a quien obran san pestilentes fiebres, suele valerse del secreto, y la confianza, para que le den el agua, que el medico le prohibe, assi estas calenturas se acogen a la malicia, y recato para que les den

el agua
de vida

moneda. Grandes eran las calenturas, siendo propio del visjo el comenzar en sencillez, y despues crescer a volcan la llama, y mientras la materia es mas lenta se introduce el fuego mas tarde; siempre si una vez prende no para asta un gran incendio, ni es tan presto el daño

§. 2.

Como se dió la salud christo ala
suegra de san Pedro

Entró pues christo convidado ala mesa, ve allí gemidos de una doliente en la cama, y debió deser discreta atenzi on de Pedro, sabiendo que para el piadoso genio de un dios convidado menor dulces son las musicas, y mas sonoras, y mas veces le son las lagrimas gustando de remediar, mas que de comer. Muchos dias avia vivido en aquella casa dolor, sin aver un quiete, y un dia, que vbo convite, no pudo ser sin dolor, tan sin mezcla de bien suele sentirse en el mundo el mal, y nunca sin compania del mal presente, que venga el bien.

El un achaque de esta muger era ser vieja, y el otro la calentura; esta ya tubo remedio, pero males envejecidos se resisten aun a milagros, y es como incurable una achacosa passion en la vejez, edad en que solo crece el afecto a los ordenes, y falta el vigor para la resistencia. Y aquel decirse que estaba detenida de unas grandes calenturas; arguia, que suele Dios detener castros, hacer de la enfermedad carcel, y prision para castigar de manes de libermel. Rogaronle los

apostules a christo, diese ala enferma salud, pidiendo de atentos ministros, porque alegrarse con justos los que gobiernan viendo a los subditos consumirse de maltratados no puede desar de descabalar el gusto, o indicar qualque tirana insensibilidad en los animos

No era menester tanta interseccion en quien sobre ser de suyo piadoso se allaba allí tan obligado, como servirlo. Pero quita Dios de tales intersecciones para mostrar al mundo la cabida que tienen en sus afectos sus amigos. Res denotar, que los companeros rogaron, no Pedro, era desinteresado en servir, que ni aun la salud pedia. v biera quien lo achacara a politico artificio de ministros negociar unos por otros; si la malignia note sospecha a Pedro en el desinters, y despego a modo de lo que a una suegra añadir la años, de que servia uno de alargar disgustos.

Inclinado el salvador a los ruegos, inclina la cabeza sobre la enferma, y mandole ala calentura, que se fuese, no ala muger, que dejase la calentura, siendo acaso mas digno en algunos que se despidan de sus achaques; tocóla tambien la mano, no buscandolo informe en el pulso, sino instruyendo, que la salud le avia de venir de su divino poder; tenga de mano de christo la muger vista, si de mano de la muger recibió la muerte. Adán, quando echó la mano al arbol vedado lo que alargó la mano al fruto de muerte

Al momento la suegra sana, se levanta

del lecho al instante, y sirvió a la mesa, y pronta; tan cabal fue la salud, o tan moderada los eran los platos de aquel comerte, que podían servirlos conuales y entes; uora son tan excesivos, que enferman sirviendoles los mas sanos. otros abria que sirviesen a la mesa, pero sirva la que pruebe con el manejo de las fuerças el milagro cumplido del beneficio. Ven esto será una diferencia grande entre los justos y los malos, quando es a parte de algun peligro, que los impios olvidados del beneficio, suelen reñir, e hienlo en culpas, y repetirle a Dios agravios; y los justos hacen como escalon del mismo mal para servir en adelante con ventajas bien.

92.

Otros maravillosos favores, que obró
alli Christo al ponerse el sol

No cabiendo en la corta pieza de aquella casa la piedad inmensa del salvador, desbordó a fuera; adonde al caer el sol le vusearon infinitos endemoniados necesitados, y no sin misterio se nota, que en venida fue aza el vaso, y vuseando sombras a sus compaches de algunos frías noche que; y revolando los ojos de los fariseos, y por estar entonces la gente desocupada de las tareas de sus oficios, o con algun escrupulo fariseico de ser en sábado. lo mas verisimil, que al ultimo es quando acuden los mas a Dios; y lo mas cierto, que nunca para hacer bien de parte de Dios es tarde, ni el sol de la divina misericordia se pone

y aun que venir al tramontar el
sol era venir al ultimo de la edad, vuseando el

sjelo, quando les desecha el mundo, fue politica divina, no desecharlos ino fuese que ya que no podían executar vijos abriesen para otros escuela de su malicia, e hiciesen sombras a los sol que amanezcan. Todos pues los que tenían enfermos en ombros, sillus, y brojos, y aun en los mismos lechos los traian, para que Christo lo curase, y a todos quanto llegaban con el ponerles aquellas benéficas, y poderosimas manos los embiaba buena. siendo recbre del milagro el sanarles a tales horas, que un venir Dios entre espusculos de la, es como un obrar con escrupulo; no debiera admitirse para la salud lo que siguiera, no tiene una prudente probabilidad; la cordura siempre camina al medio día del sol. como puede salir bien una resolucion, que aun conserbada la casta y con demando el crezo, y si la mas graduada se le salir infeliz, que espera, la que empezó titubeando en la razon, y agorada mal del mismo dictamen de la consiencia.

Concurrieron despues varios endemoniados vuseando en el salvador su remedio, acuchiendo antes a la sanidad del cuerpo los otros dolientes, que a justos a la de la alma. El demonio a la presencia de Christo, sin exorsismos, ni otra palabra salia bramando, y diciendo: Tu eres hijo de Dios. y Christo les ponía a la lengua freno, siendo de poca estima, y no sin sospecha de una mala lengua un buen testimonio, o por que lisongeros no creían, lo que testificaban

Permitió Dios por aquel tiempo
mas plaga de endemoniados, que antes, ni despues
para mostrar como el salvador venia a triunfar

del infierno; y en la primitiva Iglesia para dar materia de triunfos a los Apóstoles, y castigar con severidad las culpas, quando se entablaba la fe Evangelica. y assi el clar san Pablo a satanas a algunos pecadores era entregarlos a los demonios por sus veredugos. y san Epifanio nota, que a los que comulgaban indignamente, los castigaba Dios entonces con que se apoderasen de ellos los demonios.

Capitulo 24.

La Parabola

en que pintò Christo S. M. al Sabio
y al Nezio

Fue epifonema, o coronacion de una platica de Christo hazer una pintura del Auditorio, calificandolo con pocas lineas al que oye como sabio, y al que escuchaba como nezio; que es bien quien nota lo tenga censura el pulpito, agase tambien su crisis, y juicio del auditorio; que de la falta del grano no està la culpa toda en la mano del que siembra, siendo no pocas veces la falta de la tierra que se inclina no ala solidez del grano, si a la inutil de la espina

El que oye pues mi doctrina, y la guarda, les elegi Christo, este es como un hombre sabio, que edifica su casa sobre peña viva; con que aunque vengan sobre ella lluvias, vientos, y rios, nunca hare visio su fabrica. Pero quien oye mis palabras, y no las guarda; este es como un hombre nezio, que edifica su casa sobre la arena, y sobreviniendo temporales hace el edificio ruina: obra sujeta ala corrupcion, y lima sarca del tiempo por la futili-

dad de el fundamento

Si sabis poco, por que no procediò en la obra a lo mas seguro? lo asentado es echar solidos simientos al edificio; puez a que tan mal entendido, de arquitectura, siguiò el camino real de edificar sobre piedra, y no obra de capricho, o de fantasia, fundiendo sobre la arena. El fabricar sobre arena es estruvar en su propio juicio, en que se califica de nezio por lo soberbio, causa de nocivos daños. Este instiga a que sacrifique saul con color de obedecer nueve contiencas con capa de apurar verdades, canoniza la ira por zelo, la carne por espíritu, y llega a tal grado de locura, que a la heregia tiene por fe verdadera.

Y no hablaba el señor con los que no oyen su palabra, que estos ya pasan de nezio, que tienen de la sabiduria vedio; y assi son a los que quita el demonio de los ojos los amacañados de oro, de que fundir en sus caras el dolo de una bestia. infelices, que se hacen aspides tapiandose los ojos por no rendirse a un divino encanto, de aquella casta, que el demonio les hacia sordos, y a lo de ulises les ensordecia con cera, gustando solo de oyr blancuras, pero no austeridades. Habla pues el señor con los que iban a oyr sermones. Ya con estos son algunos parecidos a los que novan a oylos, quando en los pulpitos vusan las loas de los teatros, las pinturas de las tablas, y los asuntos de novelas siguiendo al que re-presenta, no al que predica. Assi que hablaba Christo con los que van a oyr. Predicadores, encua doctrina,

ciencia, y oratoria, fervor, y espíritu peculiar de
irse el sermón con verdad, que es la palabra di-
vina, y de estos oyentes unos proceden muy co-
mo sabios, y otros se portan muy como necios.

Sabio se hace con los sermones
el que executa lo que oye, y executa lo que en el
pulpito se le enseña: noble, y fértil heredado, que
báñase con el rocío de la palabra de Dios florise
jardín en ramilletes hermosos de muy fragante vir-
tudes, y quantas verdades escucha, en tantas per-
fecciones del alma brota. Un necio, como fofa
se muestra el que oyendo cree, y creyendo no obra,
pues llega a ser una loca indiscreción creyendo lo
que el Evangelio dice, hacer lo que un indigno age-
rito, y una fea pasión instiga, y que se vive, como
se vive, creyendo lo que se cree; un creyero a toda
firmesa que ay llama eterna para quien que-
branta la ley divina, y un quebrantarlo, como
si no se creiera.

El que cree pues, y creyendo obra, es fabri-
ca sobre peña: es edificación estruendo en sólido
fundamento resistirá a las mas crecidas corrientes
de las rias; está, no se rendirá a una tentación
común para obrar mal: que es el que así corre
en el mundo, y un irse con la corriente visioso-
de los demás. No parecerá ruina de los vientos;
esto es, no se dejará llevar de las vanidades del
siglo. Ni ara visio con las lluvias, esto es: ten-
drá cuidado aun con falsas leyes, que si ay que-
cuidos por pequeñas con las goteras, presto inon-
daran las casas.

La falta de firmesa en los propositos,
y la inconstancia en tantas resoluciones, es
la arena del hombre necio, sobre que mal
fundados algunos pios ejercicios, luego hacen
visio, y después estruendosa ruina: como la
estatua de Nabuco, que fundida de las mas
ricas metales se hizo al golpe de no se que chi-
na, to de polvo, porque se fundaba en barro.
Esta debilidad de resolución, y virtud es cau-
sa, que a qualquier ayre, que sopla, o qualquier
lluvia que caiga, a qualquier onda, que embu-
sa de por el suelo con toda la fabrica de espiri-
tu, y que por defecto de constancia se vean tan-
tas reincidencias. Mas quien al necio le hara
sabio, y que no se puede labrar de qualquier
madero un mercurio.

Capitulo 25.

Como Christo no admitió a un escriba
por discipulo, ni permitió que
un discipulo fuese a entamar
a su padre.

521.

El caso del escriba

Entre las cosas del gran concurso de clama-
ciones de los milagros, y gracias de benefici-
os se llegó a Christo un escriba docto con un
contoneo vano, muy alto de autoridad, como
doctor de la ley, satis fecho de sus prendas, y
mal pagado de todas otras, hombre que vino
después por no andar con el común, y sin que
se le notase un ademán si quiera de reverencia,
ni un cumplimiento de cortesia, sino muy a secas,

dándole a Christo el título de Maestro, le dice: Maestro a me venido gana de seguirte, y yo te seguire a donde quiera, que fueres: no solo te yre pisando la sombra sino que siempre, y en todo pue esto me sentiras a tu lado. siendo por lo auer, más loco, como los que no entendiendo la navegacion se rien a veres en los riesgos, en que tiemblan los pilotos; y como por la ignorancia de la contingencia osan los niños a jugar al vórcle de un precipicio los obreros se arrojan a los ueros, y los dormidos se exponen a caídas. uno de tan cortos pasos presume a tener a tan altos vuelos de Christo, quando un san Pedro pierele pie en la senda del mar al seguir al salvador, y le niega si gitiéndole de los brazos, le gana seguir en lo que mandares, le biera desir, esta fuera vrb anidad, y discrecion.

Era en el vano escriba lamenos pecar de osado, y altivo, de donde al temerario presume correr parejas al paso de gigante; tiraba pues a mi otro blanco que ala profesion de discipulo, y aspiraba al honor de Apostol: no un animo de emprender la santidad de tan alto estado, y la perfeccion de tan sublime ministerio; siendo su perverso designio el disfrutar de tal empleo los privilegios, y en la escuela de la pobreza fundar un tablero de intereses, con el espíritu simoniaco, para poner en almoneda a aquellas estupendas maravillas, que el escoba aprender del salvador, persuadiendo al euclitosiso, de que seria su logro más al peso del plauso; pero sin advertir, que como el vicho no haze reflexion de los figurar menos de estar

estañado, así también es de poco fruto el hombre, que no es de peso, ni puede servir a otros de exemplar, aunque aga visos de lustre.

Con elenando pues la maligna del intento no la suplica de discipulo le respondió Christo zahiriéndole su redoble, en cuyo pecho no solo se anclaban altanerías de estebio, sino también raposerías de Politeo. La materia de gulsos (inclinaciones del corazón) es la más elijible, y necesaria en la medicina, y la de inclinaciones en lo moral: engaña el que hace mucha cortesía, quisiera morder la mano, que cortes se inclina a besar; es una vel en el conyon, el que en la vida es todo panal.

Las vulpejas, le dijo Christo tienen cuevas, y los pajaros sabran ni dos; mas yo profeto una vida tan pobre, y tan desahida de todo lo criado, que aun no poseo sobre que reclinar la cabeza. y es así que no allaria a aquel señor descomiso como cabeza de aquel sagrado colegio, y santa comunidad en el corazón de aquel sujeto, cuya vocacion para discipulo era, como de ave por la volateria de su loca idea, y como de vulpeja por la doblez de su astuto trato, siendo paga y peste de toda comunidad religiosa el recibir a los que solo entran solicitando en el claustro lo que no tenían en el siglo, medidas del mundo, como elida de los el cuerpo, pajaros, que vienen a volar con plumas de los estuches con las alas de las catedras, y se retratan en las vulpejas minando los institutos de la Religion con artes, y maquinas políticas, con que vizian todo el

el color, sin ser el sol, y quietud regular. Jue-
ra de que si bien es tan perfecto estado el de la
Religion, les conviene mas quedarse en el siglo
alos que son de naturales, como las alcaparras,
que si los cultivan se empeoran, y son mejores des-
jandolos a la inclinacion de su natural

Y el puer, y el Escrito a los palacios de
Erodes, o quien adulais por Rey, siendo un tirano,
y a los cuevas de aquel raposo, que con astucias
y aduicio el otro, y con dolos mantiene la coro-
na, y noteniendo fuerza con los estranos, con ma-
ña es animal enemigo de los caseros. Del que en sus
fraudulentos ojos escondereis allos vuestros ma-
licias; y a ese raposo, que assi usurpa todo lo bue-
no, que no deja rostro de lo divino, y assi profana
todo lo santo, que en todo Israel no desalugar, a-
donde reclina la cabeza el hijo de Dios. Del alas a-
ves del ayre, que son los Demonios, y anidan en vus-
tros pechos, y empollan sus infernales desigms
deste mundo se procreo escriba tu intento, de la cue-
ba de aquel raposo nace tu engañoso assumpto.
no oyes mi para ti monson, que en las concavi-
dades de mi piedra solo anidan palomas candi-
das, no pensamientos de maquina.

§. 2.

Del Discipulo a quien Christo no dio
licencia para yr a enterrar
a su padre

Otro Discipulo pidió al salvador licencia
para asistir al entierro de su padre, y segun Ma-
tus de Lura la pretension era de acompañar a su
padre ansiano asta que muriese; y como aunque

achaqueis y años daban al viejo plazos muy cor-
tos de vida se embarazara mucho el discipu-
lo para continuar los ministerios, que profe-
saba, no faltando otros para la asistencia de
su casa, y assi le dijo Christo. S. M. Tu que profe-
sas instituto de vida, de ja que traten de muertos
los que no tienen tu instituto, atiendan ellos
a lo temporal, se les talu, a lo eterno, siendo de
mas importancia lo que resta de la sepultura
a la otra vida. De enterrar es gran cuidado,
y de ayudar a bien morir sumo descaído. Longue
e no admitir el señor a lo que se venia, como aludo
para vivir asi solo, y el no licenzar el que esta la
muerte se queria dar todo a los proximos fue pa-
ra advertir, que no adese uno, ni todo suyo, ni
todo ajeno

Mas siendo el comun sentir, que el padre
era ya difunto, entonces se adecenta ser a ver
estorvado el salvador a que ella obra de piedad
(ausiendo otros, que la exerciesen) enseñando, que
las obras espirituales se an de preferir a las corpora-
les. De como disimulara las faltas de residencia
a las Iglesias sin mas titulo, que el gusto el que
obliga a la asistencia de su persona aun con tan
bien prestada escusa? Y llamo muertos a los
mundanos, que no ponen los ojos en la vida eter-
na aluzes de una perene gloria, sino que lloran al
que se les acabe esta vida temporal, como si el do-
do esta vida fuera el fin. con un infeliz malogro
de lagrimas no llorando por la contingencia de un
juicio exacto, y el peligro de un duro infierno, sino
porque se les acaban los visos, y las delicias del

mundo. Como el cocodrillo llora sobre la calavera del hombre, que saboreado en la carne, que va a comido, gime el que se le aya acabado. Llamó Christo tambien muertos a los, que aun los desengaños palpables de una muerte no los miran con espíritu, sino con suma vanagloria haciendo vanidad de unos enterramientos magníficos, de unos sepulcros suntuosos, de unas capillas soberbias, de unas exequias de estruendosa pompa, y de una comitiva de gran concurso.

Si quem e pues ami, le decí al salvador, que soy vida, y no pongo los ojos en sendas de la muerte: trata de resuscitarte a ti a mejor vida con mi asistencia, y no cuides de andar te a enterrar a otros; otros abra que entierren a tu padre, y solo yo puedo de resuscitar te a ti. Guardate que con color de piedad suele el demonio sacar a muchos de mi compañía, para que muieran ellos en el mundo con los otros muertos, y sepultarles sus fantásticas esperanzas echando tierra a sus lucidas prendas, dandole mal olor de vida con sus escandalos en cosas segulares de sus visios, y de sus negocios de enredar en negocios seculares, y a que profetas a lo de mi discipulo desintenses, y rectitudes.

§. 3.

Como pintó Christo J. N. con la parábola de la torre, y de la guerra el animo, con que avia de venir el que quisiese ser su discipulo

Luco. 14

Como Christo no admitiese a unos por discipulos de su escuela, ni dejase salir de ella a los que lo eran quando lo pedían, le linco a vista de un gran gentío la idea de como avia de ser un discipulo eligiendo el que no aborresciere a su padre, y a su madre, a sus

hermanos, a su misma vida, y tomare su cruz, y me siguiere, no puede ser mi discipulo. Y no ablo así el salvador, porque se aya de faltar al amor que infunde el derecho natural, y aleario tan innato, que Dios ordena en su misma ley; sino porque ninguna cosa a de aver tan estimada, y querida sean padres, sea muger, sean hermanos, sean amigos, y sea la misma vida, que siendo estorvo para el amar, y seguir al señor, no se aya de aborrecer

suele ser la sangre la que mas hace a la virtud guerra, y en queriendo tratar de perfeccion, especialmente si a peligran intereses lo que quando no a cada paso con violencia empuerlan a los hijos en los claustros los mas allegados suelen mostrarse los mas opuestos. Y como por una parte echarse sobre los ombros la cruz de discipulo de Christo, aunque estricto, es empresa ardua, y por otra el poner severo en trecho en las cosas mas delicadas como romper por un exercito de dificultades para que se mirase bien lo que se hacia, antes que se resolviese, les propuso Christo dos semejanzas en que no solo se ilustra la conveniencia suma, que ay en su seguimiento, sino tambien se advierte la mucha consideracion con que se a de resolver, porque no gusta Christo de fervores arrebatados, que apenas prenden en llama, quando se congelan hielo, y estan cierto, y tan seguro el bien de seguir a Dios, que mientras mas fuere considerado sera mas elegido, y mas firmemente escogido. Y mientras mas sean descubiertos, se allaran mas faciles de desviar de lo que estan. Dijo pues el señor así

La semejanza de la Torre

No cabe en cordura de hombre prudente ponerse a fabricar a toda sutuosidad una torre, sin medir el edificio con el valor, y tantear la costa con la medida. El lustre que añadire a la torre alacosa, al recreo que dará a la vista, es plasmala con espejo a largas distancias, sitújase en lo alto de la montaña con el registro de lo mas secreto; tanta eminencia de sitio; tanto resguardo a la ofensa, que se evita; y a la gravio, que se intenta. Y una eminencia de puerto da aliver al corazon, que aun gusta de fabricar torres en el ayre, y meter sus chapiteles en las estrellas. Pero quanto el honor, utilidad, e interes ensenden, esos mismos aun sejan por evitar confusiones, y no se poner se a desprecios; se considere bien antes, si ay medios que lleben al fin la fabrica. Pues si por error de las leyes que por empeñar en la obra, a los principios lo justificar al arjete, y no atender la hacienda a la costa para se a aquel edificio quedaria un pedron de infamia lo que se erigia para obelisco de gloria; menuda al seria no dar principio, que el sobraseer al medio.

Successo de lo que a lo que comienza a edificar un palacio de algada idea. Dejanse admirar unos simientos muy ondos y anchos, unos farrelones muy gruesos; y preguntaban ya los cubos de un ambito de malido; estaban unos clientelones como esperando mas quartos. Parte de la galeria iba corriendo y ael mormol y suspe en arcos; adviértense unos alborz de salones reales, unas medias columnas en los atrios, mas como paro la obra, y nada queda cubierto, todo a despecho del clima. Ya mas es ruina, que fabrica, ya mas es nielos de aves que regia alcazar de diuince

blanco de jirga a lo que pasa, que onata de mirabile alque siendo gastado ya tanta suma de oro, le falta aliento para llebar el asunto al cabo, o se genera de nesio vano si por no medir el empeno, se allo sin fueras en los feroces del gasto. Digna de gracia de los que todo se les va en conmemar y nada acaban, levantan la cara, y no la siguen; nunca coronan su fama, porque nada hacen perfecto; muchas veces de inconstancia, y otros por poca paciencia; los mas de inconsiderados por enponarse en asuntos, para que no tienen medios

La semejanza del Rey

O que Rey, les desia el salvador, antes que se de un toque a cajas de guerra, no confiere de espacio en su consejo la justificacion de tomar las armas, el grueso de campo que es necesario para hacer frente al enemigo, el aparato y tren de la campaña, y si podra con diez mil hombres buscar al enemigo que tiene puestos veinte mil en marcha. Porque si puede mejor es adelantandole en la salida hacer se la hostilidad al acampado en tu poses, y poniendole con el usarle terror, y puses motivo de miedo el ganarle por la mano; y en lo el mismo degen persona, quando se ve que el entregarle a otro el baston, si el ser de poco efecto, y no poca el peligro de temer al mismo vasallo, y esta mas segura a veces en el exercito, que en palacio.

Y si viese que su reino está apurado de gente, la poca que ay, es vieja, y asi no de confianza, y consumido atributos, con que apurada de medios, y aun mas tibio en los efectos, con que faltandole el oro, mira la guerra sin nervos

¿allandose sin soldados, es empeñar alos pocos
al hambre, sino al elegello; y en tal consideracion
trata de no dar principio alo que no alla modo pa-
ra dar cabo, y se compone como puede con el contra-
rio, antes de entrar en tan arduo empeño, sino es que
apelen a que tuvo lo sobredicho, un afortunado fin
aunque lo desmerean los desasertos de los medios,
que el que vence no necesita de dar satisfacciones, pu-
es no perciben los mas la puntualidad de las circuns-
tancias, sino los buenos, o ruines sucesos

Asi pues, desia Christo. S. M. el que se de-
termina a ser discipulo mio trata de levantar una
torre de la virtud, que a de llegar asta el cielo eri-
giendola asta el zenit de la perfeccion; mucha cura
a de tener, antes que se determine, a gase la cuenta
con las fuerzas, con el animo, y el valor. A deser un
Rey, con señorio de sus rebeldes pasiones, y de sus lea-
les appetitus; y a de moverle cruda guerra, el demonio,
demonio, y carne. conviene pues, que repare, en que
los gastos de tanta empresa, a de ser atropellar padre,
madre, parientes, amigos, y la misma viela, en todo
lo que le fueren a questeas cosas contrarias, u tan im-
portante, y gloriosa resoluzion, con una noble re-
mision de todo, quanto posee en la tierra, abando-
nando todo quanto estima el mundo

Y a de entrar en esta guerra, o
a esta fabrica, tan fundado en desengaños, tan
arraigado en verdades, que llegue a coronar el alto
edifizio, y conseguir victoria de tan fatales contra-
rios; no sea que por tomar las armas sin conside-
racion, o edificar esta torre sin el debido cau-
dal vuelva las espaldas covarete, siendo el blanco

al silvo, y al despojo, o por arrepentirse de tan-
to gasto, en que le mette tal obra, dexandola co-
menada, figure el mismo mundo de su inon-
tancia, y malegro, como despues de veniselo
aquel Rey, la paz cobra de ser ajustada con
ignominia, y aun para el que la consigue sor-
pechosa, que no puede estar seguro del que sigue.
Deshonrado

Capitulo 26.

Del doliente, a quien sanò Christo. S. M.
en la Piscina Probatica.

¶ 1.

Circunstancias del suceso

Asi como Christo. S. M. no vino a violar la
Ley Antigua, sino a darla illuminacion, y per-
filar con la Ley Nueva, tampoco vino a im pedir
bienes del cielo, sino a darles los cabales de su
mano; como se viò en los primores, que añadió
al milagro celebre, que solia susceder en la Pis-
cina Probatica

Fuese pues la fiesta de la Pasqua, y como
le parece a san Orineo, o la solemnidad de Pente-
costes como quiere san Crisostomo; el concurso
entonces al templo de Jerusalem era grande, y sobre
el atractivo de la devosion tenia su reclamo en
unos el interes de sanar, y en otros la curiosidad
de ver, por si suscedia aquel famoso procligio
de la Piscina. con ocasion de esta celebridad
subió el salvador a Jerusalem a repartir ben efisi-
os, quando concurría el pueblo a celebrar el caso.

Y aun que le otran muchos años las

oraciones, piedadles, y sacrificios de algunos justos en las festividades; son tantos los escandalos, con que los impios profanan en semejantes concursos las iglesias, que presto le obligaron a Christo a salir del templo. Comostro que de las estoraxiones del templo se aca saca algun fruto, por tanto de la visita del templo pasó el señor a la visita de un hospital, y no siendo este señor de los que por andarse a fiestas vienen de pobres a parar en los hospitales, era de los que velos sus fiestas son el consolar a fligidos, asistir a enfermos, y socorrer a necesitados. Yaunque avia mucho que ver en una fiesta de pascua, mas le arrebatò la vista de aquel retablo de dielos, lamentables riberas de aquel lago de saludes, Fortio adonde un Angel leyò, que en la materia de los trabajos se cifra una fidesia oculta de alivios.

Era la Piscina Probatica un estanque espacioso de agua, en que se vertia la sangre de las victimas junto ala puerta de los ganados, que esto es Probatica en Griego; estaba cerca del templo esta valsa, para que el ministerio de los sacrificios la tubiese muy à mano, y con que se tenia gran cuenta, por respetar la sagracla. Cinco portales en circulo servian de cinco salas a enfermos de todo genero de dolensias; y segun las cinco piezas hirieron en la piedad al coraron de Christo, siendo se en quel tan lastimoso hospital como en la cruz, herido de cinco profundas llagas.

5. 2.

La funcion que solia hazer un Angel
en esta valsa

A esta afamada Piscina solia bajar un Angel nomas que a tiempos, y no determinados, que solo Dios a sus beneficios no pone limites. y por que en los enfermos viviese siempre atento el cuidado en pretensiones de su remedio. Aunque desenhia el Angel se removian, y se turbaban las aguas, como mostrandolo ansias de obrar saludes: y significando, que no todas las turbaxiones son peligrosas, como ni todas serenidades seguras; y que quito si se removiera mas piscinas, obieran menos dolencias; si bien a la miseria, y dolensia es de fortuna un librar miserias proprias en turbaxiones agenas.

No revolvia el Angel mismo las aguas que no es oficio, ni genio de Angeles el andar revolviendo a otros. en lo que mas se veia que el Angel regia esta accion, era en que reparia la salud no almas sercano, por mas efecto, sino por su diligensia a la demas ventaja; y en que bajaba del cielo por la salud de uno solo, por que daba bien empleado tener el rostro al Empiro.

Aunque tenia contra si este Angel aquel ruido, con que se obraba este milagre, y hazer un bien con estruendo mas tirò a agravia, que a beneficiar; pero mas era primer de muy atento Ministro, mandandolo hazer aquel ruido para despertar a los pretendientes; como al contrario entre los hombres es necesario que los pretendientes agan ruido para despertar los Ministros. Yaunque a veces el dia de Pentecostes solia bajar el Angel, ni por entones bafò ni bafò mas ala Piscina. Por que representandolo

a Christo aquella sombra, con su divina presen-
cia desaparecio su figura; y aquella vasa de
sangre y agua, que daba salud con su moxion
atada en enfermedad se trovo feliz en la pila del
Baptismo en que con agua ameritos de su sangre
avia de sanar el señor al mundo de su general do-
lencia

b. 3.

El coloquio que tubo Christo en
aquella piscina con un
enfermo

Al subirse pues las aguas el primer do-
liente que se arrojava al algive salia con salud
de su enfermedad. Entre los otros caia un Pa-
ralitico, que por ser de los que no echan una ver-
el pecho al agua con alentada resolucion avia
38 años, que con el agua ala voz como otro mal
pretendiente Tantaló, por no rebullirse, estaba
como desesperado ya de curarse. topando la jal-
ta de su despacho no en el Ministro, que era un
Angel, sino en el mismo pretendiente, que era
un mansaco, y no benemerito, y que a solo titulo
de continua estatua en una antesala, queria
se le viese a las manos el despacho de su remedio

Acostumbrado Dios a que le viese a preser
lo peor y mas desechado el mundo, parece que
reservo para Christo aquella her. de los doctos
tes, a quel desauñado entre los demas. vel de-
bia de allarse ya bien con su mal, de que hixese
mercangia con que tratase en limonias; pues que
volviendo el salvador sus piadosos ojos a su
remedio, le preguntó, como quien dudaba: si
gustaria de verse sano; pero mos tiro a desirse;

Tu eres, el que quisiste estar malo; mira, si
quieres aora volver a estar bueno? De tu que-
rer se originan estas variedades. Desarta
dicha, que como cayó en tu querer el mal,
assi se ponga en tu voluntad el bien.

Disimuló el Paralitico el picante
de examinarle el querer, reconociendo acaso
su suer dia culpable en su voluntad; y que seria
assi que con la costumbre no le immutaba el
mal, como por la costumbre tambien a Mitri-
clares no le alteraba el veneno. y pasó a vutar
excusa, respondiendole: 38 años ha que no era
cabado un hombre, que se apiade de mi larga
enfermedad, y me arroja en esa agua de salud.
los demas enfermos, o por mas agiles en sus pasos,
o por mas socorridos a sus tiempos siempre elca-
ron a tras mis ansias, y me arrebataron la cum-
de los ojos. la felicidad tiene para mi pies
de plomo, teniendo para los otros los virelos
de Aguila; no sacando de ti son de mi apom-
sino autenticar mas, y mas testimonios de mi
de dicho. Pense que aunque me faltasen pies,
allandome con manos, y brazos, no me faltasen
ministros, y ano ser quien manese este nego-
cio tan recto espirite, quiza las manos mas
que los pies negociaran con brevedad la merced.

Era este Paralitico viejo pues
tenia ya años, quando se cargaron los acha-
ques que le arrojaron por 38 años en una ca-
ma; si bien muy celadas tempranas ocasionan
anti, y paellas vejezes. Era viejo, y como tal
a tribuia la falta de su remedio a impedid

de otros. Así suelen los viejos echar a otros los achaques de sus años. Oren mal, y dicen, que ^{les} hablan bajo, o men peor, y dicen que no guisan bien; si les molesta la tos, dicen que desconocen el clima de aquel lugar; no allan en cosa contenta, y quejarse de que los años no saben ya servir: ven poco, y dicen que están mublado, y que no tiene ya el ayre la serenidad que solia, pero quien ay, que no heredase como legitima el achaque de excusarse desde los primeros padres, que unos achacaban sus transgresiones a otros.

§. 4.

Qale Christo salud al Paralitico
de la Videmia

De lo que formó el Paralitico su queja experimentó su dicha. Porque así como le sintió Christo dejado, y desprendido de las criaturas, se purgo mas dispuesto para divinos favores. Luego le experimentó el doliente recibido, diciendo Christo: Levantate, y quita de ay, ese lecho; no sea que la costumbre, y la ocasion te agan recaer. Mole dejes a otro el nido para los visijos; que del vestido degado de la culibra nace el basilisco, y de los desas de la vívora los dragones. Así la que acaba con la deshonestidad propia suele darle a otro alas para volar a la lascivia, y hacer sombra a las luces, que amaneren.

Anda, que si fuere tu genio noble, mas ombro te pedira el peso de un beneficio que la pesadumbre de la mas pesada dolencia. Lleva acuestas un breve rato la cama, que te a comportado por tanto tiempo; sepa tolerar

un poco, quien a cada, que sufrió mucho, y no pierda las memorias de sus miserias, el que se ve despues con mejoras; pues para conservar una dicha es gran preservativo acordarse del tiempo de su infortunio, y no estirar las ganancias, sino quien gimio en las perdidas.

Obra ya muy alrobusto, no solo para credito irrefragable del milagro, sino tambien porque va muy poco de un padecer, como enfermo a un quedar se siempre achacos; y algunos se saborean tanto en la convalescencia que están cerca de desear el recaer, por tornar a convalescer; y en quien el visijo a echo tanto habito, no se contente con ponerse en gracia, sino trate de hacer mucho de espacio penitencia, que despues de sacar el hierro de la herida, queda que curar por largo tiempo la llaga. Y aunque ay algunos, como las viñas de Esmirna que estando en flor llevan fruto; son mas los, que como sonas ronzando en lo ondo de un navio emborrosado quieren navegar con descaño, y un como salir de la carcel libres de castigo.

§. 5.

Como pretendió la invidia el
calumniar a Christo. S. M.
este milagro

Obedeció puntual el Paralitico sans cargo luego con su camilla: aora la sienta peso; bien así como el naclador diez picas de agua en el fondo le es sobre si muy ligera, y si ala vrilla sacara un cantaro de agua le fuera de pesadumbre. En el centro de los visijos se

sobre llevan como ligeros, lo que pesados se sienten, quando de fuera se pesan

Vba el Paralitico con su carga, y al cruzar por el templo con aquel gardo dióle al punto en rostro a la invidia con el aplauso que le sembrando entodos tan gran prodigio. Era sabido, y armaron los fariseos de su malicioso escrupulo ala maravilla calumnia; acriminando porque llevaba aquel peso violando aquel día tan santo? desatendiendo en esto aquellos invidiosos, y malintencionados, que en meter el milagro a pleito le hazian mas autenticamente publico, es teniendo mas la fama de quien solizitaban tanto el el estupro. Inculcaban en que milagros avian de obrarse sin dispensa de lo sagrado; siendo assi, que ni el honor, ni la generosidad sin hacer bien, no pueden vivir

Dio por excusa el hombre de su cargo, que quien obro en el tan estupendo, y plausible cura le puso aquella pensión a tan gran merced; con que les insinuaba, que podía dispensar en leyes positivas el que podía disponer de fueros naturales. Hicieronle los fariseos otra pregunta: quien es, y como se llama, quien te dió ese orden? No le congozo, dió. En que se vio que ni la invidia, ni el agrado desimienta sabian el nombre de tan insigne bienhechor; ni el fariseo invidioso, porque respitaba su vista al resplandor de tal nombre; ni el elohiente, porque quando Christo le dió salud no hizo ostentacion de la sanxetael, enseñando que no es cabalmente el pobre socorrido, quando el que socorre le a

pregonarlo, ambiguo mas de nombre, que atento al rubor de el necesitado

Christo. S. M. cumplió con todas las circunstancias de liberal, y misericordioso enseñando el tropel de gente, que avia atropellado el milagro, tornó al templo, y encontrando al Paralitico, le dió: mira que estas sano, no tornes a pecar mas; guardate de recaer, porque las recaídas son peores, que las enfermedades, y las remisiones de culpas suelen tener mas dificiles remedios, pues un vicio difficilmente se quiebra, y facilmente se vuelve a deshacer de quitar un visio, y sin violencia se vuelve el rostro al defecto. El cristal es facil de hacer se picas, y es muy difficil de unir otra vez sus trozos, tan faciles son las quiebras de la virtud, y tan arduos sus reparos. Si bien por locura se debia tener caer dos veces en un mal paso, aun que ay tambien locos de memoria, como de juicio, y de afecto. Pero dos generos de personas previenen mucho los daños los escarmientos mui sencillos, y lo astuto mui aliagado.

Capitulo 27.

La Parábola

en que propuso Christo. S. M. el sielo semejante a un mercader de Perlas Mar. 13

Como no ay cosa mas digna de conocer que es el sielo por ser lo mas digno de estimacion, y su noticia el mas suave, y fuerte atractivo de la virtud, y a lo que los animos de los hombres menos

anelan; así recibíaba Christo varios retratos de aquella gloria, dando el color, de que se suava más el interes, a que tira esta Parábola, eligiendo

Mucho se parece el reino de los cielos, y la doctrina del Evangelio a la profesion de un hombre de negocios, o mercader de piedras preciosas, que conociendo fondea en el diamante, y en la perla netos canchales, de cuyo empleo se prometio rico luego, por comprar una margarita, puso en venta toda su hacienda. Esto se verificaria en aquellos siglos, que en nuestros tiempos, ya no ay hombres de negocios, de su negocio si, que es grande hombre cada uno, lo de los diamantes es mas facil de practicar; mas los de agora no son piedras que dan luz a la santidad, piedras si son de escandalo, en que cláveses mas de un honor. y ay algunos hilos de perlas de son ofensa de la honrra, quando son mas lisonja de la hermosura. El echarse en una joya tuela la renta, y en una gala todo el caudal, ya se ve, mas en tal empleo, la semejanza es de vanidad para con denostion de un infierno, y no de una virtud, en que haga visos la gloria

En la ocupacion de negocios, y rixos tratos pocas veces se feria el cielo, porque allí suele sustentarse la injusticia trono; sino es que como el mercader para hazerse rico a menester diligencia y ventura, así para recadar el cielo se requiere la fortuna de que Dios llame, y escogaja, y el casado en exercer obras santas, una perla seria el mismo mercader, que pudiese ser por los ojos en lo bueno, siendo ilustre credito de buen gusto el tenerlo echo a lo mas loable. Estos son

los que hacen un santo estudio de alabar a otros dando exemplar materia a la conversacion de plausibles noticias, vertiendo sus voces por las atudes de buena fama; de estos mercaderes ay pocos, la ordinaria mercaduria es traer siempre de pensada a las conversaciones, que murmurar siendo sus labios conchas sin perlas, en que entrando lo salobre de la mar, no quajó el rosio del cielo

Perlas unas ay terrestres, otras marinas, así en el oriente, como en el occiso, y de las mas finas en el mar Rojo. Acaso, porque sin costa de sangre no se da caso a la perla del canchale en la consensio que es la mas preciosa joya del alma. Hacer los insitamentos de visos, y rorar joyas, y galas no para escandalo, sino para exemplo, mucho es menester de Dios, que pareciera un reino del cielo lo que suele ser una vana pompa del mundo. Que de la perla el canchale para la vida, y no cause el precio de aquesta perla la muerte grande mercader seria el que así sabe negociar

De perlas se pintan todas las doradas perlas del cielo en la Apocalipsi; pues por la entrada a una eterna gloria bien empleada es dar toda la hacienda. o si los chorros de perlas, y margaritas se engastasen en aquellas celestiales entradas, y no fuesen cadenas de que arrastrarse el demonio a las portadas de los abismos. Des de advertir que la perla se alla en la concha isa del mar nascida entre sus olas, y echa a trabajos de varas cas, en cuyo canchale seno resplandese la perla simbolo de la virtud por su candor, y por ser recibida del rosio del cielo, para via entrada

a de imitar la pureza de sus conchas los nacares, y candores.

Estas perlas, que el latino dize unioes al místico significan que la unioen con Dios, el tesoro digno de, que quien le conoze, venela por el todo su caudal; este es negocio, y todos los demas no. con una cadena destas perlas unioes hacen los santos unioen, y conformido el en las obras con los supremos exemplares de las virtudes, que son Dios, y Jesus; unioen y concordia de la carne con el espíritu por medio de la mortificación de las pasiones; unioen, que reduce al uno necesario con renuncia de lo que es mundo. unioen del juicio, y la voluntad con la de Dios, y sus ministros por medio de la fe, y de la obediencia. unioen, que una todas las intenciones aun solo fin de la gloria divina. unioen de las mismas virtudes uniendo en cada una todos los grados, que pide tener a sta el supremo. unioen, que une los pensamientos, aficiones, y palabras a lo que solo da gusto a Dios, y la unioen con todos los proximos desiendo de su parte con todos sin a concordia.

Est tambien comun sentir de los santos que se retrató Christo en esta perla, y dize se escondida en la concha de su humanidad preciosa, y como rosio precioso de la divinidad bajando a nacar de las purissimas entrañas de Maria S. M. se guajo Perla oriental para adorno rizo del hombre, y assi como entre las conchas de el mar, donde se fienden de rosios celestes las perlas, ay una Perla, a quien como a Capitana siguen todas las demas, y cogida esta es muy fugil e lidalas cara a las otras; assi en ganando a Christo S. M. una alma, gana tambien

todas las perlas de las virtudes, y perfecciones, con que logra aqui toda una gloria

Capitulo 28.

De como Christo S. M. hizo aquella
celebre conversion en Marta
Maclalena

Luc. 7.

S. I.

En donde se sugiere esta conversion

En Jerusalem segun San Agustin, en Galilea como el V. Beda siente; y en la ciudad de Capernaun como es comun parecer, poco despues de visitar al hijo de la viuda de Nain, y de dar panhar a los begados de Juan, se allaba Christo a la mesa de un fariseo, con pelido a ser convidado. y siendo assi; que aun entre amigos, y afectos suelen ser los conuities de cumplimiento; en los mal intencionados, y que carechan aun a lo mas circumspecto de los sermones para artijisar reparos: un convidar a la mesa con pertinacia, puede ser arte de malicia para buscar saron de calumnia, que en el descurido del gusto, a quien se desvierte el plato se suelen verter defectos, desarrevozanlose disimulos

Y de que aquel agasajo no procedió de carino, ni de respeto es muy claro incliyo el, que usandose en las vonquietes, aguas de olor, y unos balsamos claros para refrescos de los cabesos por ser tierra calurosa, como vesina a la Arabia, el fariseo havienlo menoscado etan gran huesped en el descurido, omitió esta cortesia, ni se dignó de cumplir con la cerimonia de afision,

que traía dar por en el rostro

Vas a azotó christo el convite, como forjado del que le instaba a comer tan alo fingido; que aunque la serpe quiera ocultar se en la zarza, ella muestra el veneno en los puas, y tambien para enseñar que los que tratan de espiritu, a los vanqueter con dexr amas no poder, y solo por algun fin superior como llevaba christo de convertir a la Maclalena, instruyendo como puede la mesa trocarse en templo, y que quando no havia ascos de la lepra de un simon, no havia melindres de perdonar qualquier impurera de una muger, si seiga en el distrarse, la mas sabia en arrepentirse.

§. 2.

Quien era Maria Maclalena

Vivía en este tiempo una dama tan libre, como rica, tan hermosa, como profana en serrando un buen ingenio en buen talle, y poderosas pasiones en una buena fortuna, era de pocos años, y menos juicio, y de mucha bachilleria, sin tener padres, que respetase, y en poder de su libertad, que la perdiese.

No queria casarse con uno, por ser mas dueño de varios, y no sujetarse a nadie, temiendo acaso el encontrar con un amo en vez de marido; con que en imperio abreviado traxa colgada de sus ojos la gala toda, y vizarria de la juventud en la mas populosa ciudad. siendo la hermana la mas florida eloquencia que sin artífijos de Magestad, y poder, como rayo del sol se haze lugar en los corazones, tiranzando afectos sin alegar

razones; siendo un genero de eclizo transitorio, una ilusion de sentidos, un engaño mas peligroso, quanto mas voluntario, luz a que se encandila un salomon, guerra a que se agua un janson; loro en que caen los ojos de un profeta david. Haga pacto con sus ojos de no ver, imitando al santo sob el que desea no rendir a la hermosura su castidad.

Segun opinion de graves doctores la turpencia, y deshonestidad llegó a poner a Maclalena en la casa publica, como a la muger de claudio Emperador de Roma, y no es encarecimiento en una alma tan perdidada, que anido siete demonios, ser tan comun a los visios. aunque con tan feo escandalo tendria confusos todos sus deudos, pero como el natural era altivo, y se irritaria mas la pasion con la censura, que se enmendaba con el aviso, no havia de lo, que se murmuraba, caso; como ella hiziese su gusto; toda rendida al deleite, sin atender al decoro; siendo assi que la bellera, que se retrata en la rosa, antes debiera perder la vida, que el buen olor de la fama, que aun espirando la rosa en su ocaso, como el sol, ella aunque pierde la luz, aun conserva el buen olor.

Otros pintan a la Maclalena entonces, sino tan perdidada de echo, aun mas no viva en su escandalo; con una casa de lustre, y un proceder sin algun recato, haziendo mucho punto de noble sangre, y no guardando a su sangre el menor respeto; la autoridad de señora con galas de cortesana, dando licencia a toda visita, pre-

precia de la mas ayrosa destreza en todo serao, siendo la mas ogea en todo concurso, la obligala a todo festejo, la inventora de todos usos, la mas picante en los dichos, la mas mayor en los chistes, continua al valcon de elia, sin faltar noche a la reja, muerta por traer avaros tan perdidos, como enredados y acon esperanzas, y a con favores: alimentandose de alabanzas, de que las mugeres son ambiciosas

Siendo su garvo, su agudeza, y su vizarría el mayor tropiezo, que no es siempre la hermosura sola, la que es captiva, porque sino se junta con el donaire, y la discrecion es como el cebo que anda a la flor de la agua sin tener anuelo. O, a quantos volviste vanos! a quantos linzes se gaste! quantas aguilas abatiste! a quantos y vanos pavones arrebataste los ojos a blancandolo azeros, y enternesiendo peñascos: fue providencia el que las mas de las hermosas, de ordinario fueren feos negocios, que aser tambien ingeniosas, mucho a que cubieran acabado con el mundo, pues donde la juventud buscara sus diversiones, se perdiera en laberintos

Pues como en todas partes se construian, y gloriasen sus vislites, se aplaudian sus dolores, se celebraban sus cabellos, se hablaba de su hermosura, y todo era conversaciones, bulces, mensajetas, jarclines, sarasos, comedias, carreras, mo sus cedian ruido ni cuchilladas en la ciudad, que no fuese, o no achacaron la ocasion a la dama del castillo

Era su nombre Maria, y vbo de lograr del

nombre no poca parte de dicha. Et apellido era Magdalena de un castillo de Galisia llamada Magdalo, adonde tenia no poca hacienda, como tambien gozaba posesiones en Jerusalen, en Betonia, y en Nain, a copiando vislites a la que los fundia todos en sus agravios. Doreanos (segun dice San Vicente Ferrer) puso la Magdalena en sus distraimientos, comendando todas las clore puertas del cielo, que siendo todas de perlas Margaritas no dan sus rictos cancleres entrada a asquerosos impuras

Tales detagos le dieron a la Magdalena chifame de divertida en tan populoso corte, y en corte adonde la peccadora era una, siendo en otras cortes tantas, que no les alla el guarrismo numero. Como era muger ilustre, por eso era mas notada, que en las ricas sobresale mas la mancha de ganarse galanteos, y no escrupulizandose el dejarse ver, y avares de cloro menos un descuido con recato, que una vanidad con estruendo. Esta señora pues libre por noble, vizarra por rica, y celebrada por bella, y menos atenta por mora, de repente hizo una mudanza tal, que fue el mas exemplo su conversion, que avia estado escandalosa con su deshonestidad

§. 3.

La ocasion de convertirse la Magdalena

Ay, quien atribuya la conversion de tan ilustre peccadora, a que allandose la Magdalena en la ciudad de Nain quando Christo

resucitó al hijo de la viuda, se vió levantar de las andas amotajado, embarazado subitamente de un temor frío, y corriendo por las venas, y por los huesos la de Jesús elada de espanto, y fue penetrante el golpe a su pecho, aunque tan de bronce. Así con polvos de calavera suelen curarse defectos de cerebro, y de poner los ojos en un difunto, suele recobrar espíritu el alma mas muerta. Porque la muerte no tanto eclipsa, como de línea la vida: sus delineamientos, son avisos. Que es aquella desnudez de cabellos, no avisar, que este la mente desnuda de culpa. El rostro seco pide estar un corazón enjuto de virtuosos: a aquellos huesos miran ala firmesa que debe aver en las buenas costumbres; el mostrarse el retrato de la muerte con un reloj alude a que se viva con el ojo puesto ala eternidad: aquella ora es para cortar la malera de los excesos, y para segar el grano a su tiempo, y vivir con azeros de justicia podando lo superfluo. Empero si la que no se movió de ver difunto aun gallardo joven (que otros muchos abría visto) se compungió al verle resucitado; por ser aun mas puerosa la consideracion de que a otra vida para dar cuenta, de lo que se a obrado en esta.

Los que afirman aver sido la conversion en Jerusalem la originan de aver oído a Christo algunos sermones la Magdalena; aora sea por yrse arrastrada entre los oncles de tanta gente, que le seguia; o aora sea, que el demonio la instigaria curiosidad por tener en el sermón a mil almas distraídas con su

presencia, y embelazarlos los ojos en una humana hermosura, no atendiesen los ojos a tan divina palabra: arde el que le suele salir bien en los concursos de las iglesias.

O fuese porque su hermana Marta la importunase ansiosa de un remedio a tan gran escandalo, y le diria: O, hermano, si oyeres aun gran Predicador, aun santo Profeta, que a enviado de nuevo Dios para bien desta ciudad: su termira ablanda las piedras: su fervor derrete los ielos: su semblante vierte a gradas, su gravedad compone a los mas ligeros: su salutar a los desengañes; su dulzura quita de la virtud todas las azedias: el exemplo de su vida es un eco de su palabra; no es como nuestros escribas, y fariseos, que dissen el uno, y obrando otros les togen de la mano a la boca; antes es como el reloj, que mas presto ensña la hora con el índice de la mano, que con el sonido de la campana.

El es un hombre: es la vida es un relampago, cui a palabra es un trueno para las servatas no para el parto de un animal, sino para la produccion de una eterna salud; cuias virtudes son catédra de ensenanzas; cuias acciones son talleres de prodigios. No da peso, que no sea digno de producir una estrella: hombre bajado de los cielos segun Dios pone la omnipotencia en su mano, haciendo milagros muchos, ninguno por ostentacion, si todos para comun utilidad. Éa, que si resucitó al hijo de la viuda de Naim deteniendo a los quatro que le llevaban a enterrar

tambien asi te podrá resucitar deteniendo a otros quatro, que te llevan a los sepuleros eternos, que son moçedad, riqueza, hermosura, y libertad. Assi ablo Marta, y no sin fruto a su hermana la Maçdalena. O quanto importa un buen lado, es ambar, que con el trato pega fragancia, respirando a tales ayres se vuelve a cobrar salud.

§. 4.

La conversion y sus circunstancias.

Vbo de yr la Maçdalena al sermón, y dando fuese curiosa, ella salió arrepentida: regiendo Dios a veces la red a un alma de sus mismas plumas. Aquella divina sabiduría en el pulpito le representaría con tal viveza la fealdad, y orrores de la culpa, que la impresionase, con misma impresion que al Rey Baltasar los dedos de la pared la voz de samuel a saul, a cain el conoçimiento de su maldad, y a todas la condenacion de su alevosia.

Alli luego la comunicò christo aquel inflamado amor, aquella virtud de ardentissima caridad, que es, como el primer rayo de lo divino, que trae consigo todas las perfecciones por admirable compendio, y la enseñe las lagrimas con mas prestera, que los ayunos, y sibilos, y austeridades, que suelen ser los ordinarios fomentos de tan celestial ardor. Apenas nació en el pecho de la Maçdalena este enseñado afecto, este gran amor, que aun que resien nació el Monarca empezó a mandar con imperio, y se sentó en su corazon, como en trono

rinclendole todas las potencias vasallage, todas las pasiones le sirven, todas las virtudes le coronan, como arbor rico de ingertos, todo lo tiene, quien de veras ama.

Abrascada ya de amor, divino la Maçdalena, determinò no dilatar a su dolencia el remedio, que la traia vivo el dolor en el animo, y no sale mas herido de un sermón el que difiere el desseo para despues; y ya humilde esta penitente temra, que el dilatarlo tenia de riesgo, y a su inconstancia, pasando-se aquella especie de su fealdad, como se pasa la imagen del que se mirò en el espejo, y a que si christo la ofregia a ora reme-lio, despues acaso no la repetiría tan congruo auxilio.

Su po pite, que comia christo en casa del fariseo, y con la prisa, que el siervo herido corre a la elogia, o con la que el elinque vuela al sagrado, no sin el riesgo de que el que en la mesa de canà convirtió el agua en vino, convertiria en la mesa su culpa en gracia, volò a casa del fariseo sin parar asta los pies del salvador. Allò francamente entrada, que a mugeres de esta fama, nunca seniegan, para el despacho es la ocupacion, mas para el divertimento quando a un ministro falta lugar? La Maçdalena no reparaba en circunstancias de tiempo, o sitio; sintiendo, que sus escandalos publicos requerian exemplos mas manifiestas, y como tenia ya verdadero empacho de su vida, no se afrentaba de su penitencia. Llegose a christo por las espaldas, porque ni el amor, que ya ardía

se permitia a distancias, ni el rubor debido a presencias; por los afectos de amarte no se fria el retiro, y por lo de penitente, se recataba a los ojos.

52. 5.

Vngele a Christo la Magdalena, lavale

los sacros pies con lagrimas, y enjugalos
con los cabellos

Llebaba la Magdalena prevenida contra el mal olor de infama una bujeta de alabastro. Allí pies bella con la congoja más hermosa con el ansia, desató con tiempo del tocado todo el cabello de los ojos el coraron todo lo que caído en lloros, y de la goma de olor fragancias llenando la casa toda de sus perfumes, y a los convidados de sus de pasmos, de aquellos ojos que antes lamaban centellas, con que abrasaban las almas, corrían a por los fuentes, que apagaban los ornos todos de los abismos; con los cabellos que antes enredaba los coronones, apriñaba a los pies de su Dios todas sus libertades; lo voca, que con palabras impuras la avia condenado a muerte ahora la estaba dando la vida; los olmos que por continuos y muchos salían ser índices de sus liviandades quebrándose el alabastro a los pies de Christo no dejaron ya rostro de impurezas.

Así se advierte el afecto suyo de los enemigos, como de la viuda, hacer para su remedio traza; mejor que Teleso, curó la herida con la misma lanza de Aquiles, que se la avia dado, como la mano que quemó el fuego se cura con apagarla a la misma llama, y con el mismo perro la mercedura que amenazaba con rabia. Pesas falsas

armos dobles, e imprantas, que estampan obras prohibidas, condenadas por la ley, se elen sacadas los jueros a la verguena en las plazas. Así sacó la Magdalena sus unguentos, pesas falsas, que hacer parecer a las mugeres lo que no son. los ojos, que a treinta juntas de una ojeada imprimian sus sentimientos, los cabellos armos dobles, según ayudaron lazos, todo lo puso en sitio publico como cosa condenada por la ley, a los pies del salvador.

El llanto por lo encendido, siendo de mucho un mar de go un dió en sus ondas al Egipto todo del mundo; y no le bastó al mundo enredar a Magdalena en aquella maraña de cabellos, que supo mejor que de elato hacer en el laberinto alas para volar a los pies de Christo, en cujas divinas plantas miró David un farol, que alumbró a salir de enredos. No fue tan heroico empleo de sus cabellos e de las Aquilenses para curados de los ojos, e de las Africanas para garzias de narices, ni e de las Españolas en las Indias para venetas de los heridas sus soldados.

Ruego a aquellos divinas plantas, mudose el orden de climas; si otras veces el cielo riega ala tierra, entonces la tierra baño de rosas al cielo, y sobre los cielos cae, pues cae rosando al sol de justicia, corriendo ya por aquellas plantas resalta en baguetas a sus propias fuentes. si avia subido ala cadera ala cumbre del cabello la malicia, ya se corona en sus apices la inocencia; si los lagrimas son arguimentos de que se sacrificase, e lo seculo es in di se degra se reconcilia; si aquellos divinos pies evangelizan por, con el oleo y balmos la distilan en ingenios

Luzme
dehmo

re cambio, assi sacó despues que se fue en paz
la que avia sabido negociar la paz con tan buen
arbitrio

No avia llegado la Madalena al salvador
quando estaba en pie, que es postura de reprehender
no quando sentado, que es sitio de juez, y tribu-
nal. al mirarle recostado se considerò con incli-
nacion a los que humildes se ponian a sus plantas
abraxada pues a los pies del señor, que con tan vari-
os afectos tantos veces vesandolos venerò por su sagra-
do, frequentò por su oratorio, y reconociò por segu-
ro puerto, aunque traia, como el hijo proclige
su memorial preparado; o como ya muerta al
mundo perdiò a los pies del señor el abla; o cono-
ciò que las plantas del salvador entenderian bien
el lenguaje del llanto con tan fértil riego sembran-
do lagrimas para cosecha de subilos, y quebrando
en lagrimas la competencia de afectos, como el arroyo
y el estero, rote el embarazo bajamos impetuosa
a buscar el centro

No en la escuela de amor enseñan
tanto las voces, como los ojos. Comencò pues a llorar, y
fue la primera que en el mundo a los pies de Christo
llorò sus culpas, a quien por primera inventora
de tan buen arte la afundado la iglesia mas es-
clarecidas memorias, que la gentilidad erigió es-
tatuas a los primeros arquitectos de otras artes, y
como notado era temer, sino que semejava mu-
cho de amar, miraría avies por entre las selvas
de cabello, que semblantes hacia Christo a su peni-
tencia, reconoceria el agrado, y alentaríase a pe-
dir con mas lagrimas mas misericordia, diciendole

en su corazon:

§. 6.

Sentimientos de la Madalena,
a los pies de Christo. 2.

Divino señor, diria, oy en mi misma mi ser-
tine gran campo vuestra inensa misericordia,
ya son triunfos de vuestras divinas glorias todas
las vanidades de mi cabeza. Oñe año e vivido sin
vos (segun computo de algunos) que mucho pues,
que mi voz, ay que brevis tantas veces las tablas del
decalago. En la ciudad santa don de tenéis el
mas venerable templo, e vivido, como en las pla-
zas de Egipto, y en los cantones de Babilonia es-
tallegar a perder el apellido, que me diò un
noble solar, infamandome con la voz comun de
la peccadora, que me puso mi desmayo

De los bienes que tan liberalme-
diestes frague armas para ofenderos, de la genea-
logia soberbia, de la rigidez vanagloria, de la
salud olvido, y de la hermeura largo; todos estos
beneficios que cellan de mi abuso. vos es dan tam-
bien contra mi las almas, que penan en el infier-
no, por aver sido escandalo de sus culpas, y la cau-
sa de sus penas. Y aunque no averiatura, que
de mis vicios no pueda formar mas sentidas
quejas, prepondera en mi el pesar de tener a
vos mi Dios ofendido, y no es mucho esten tan
irritados los criados viendo tan injuriado a
su dueño

Mas si dispone para conseguir perdón un
verdadero pesar, un entrañable dolor, y un pro-
posito firmissimo de nunca mas ofenderos, juro

que aunque no viera en el cielo gloria por
que premiar estas lagrimas, ni llamas en los in-
fiernos, con que castigar mis culpas, me pesara
mi corazón de todas las pasadas, y pusiera
exemplar en mi cielo, a las venideras. En mi bu-
na ocasión vengo, que estais señor a la mesa, y
ya que no sirvo yo a vuestro plato de ave, que ja-
mas supe volar aya el cielo; por lo que y viuido
como una ficra le servire de manjar a quien anda
tan ambriento de pecadores, que blasonan no veni-
tes a llamar justos, por que los sanos no necesitan
de médicos, sino los enfermos, y que no quereis la mu-
erte del peccador, sino que se convierta, y que viva

También el ser muger, pues de muger
siendo Dios, soys hijo, y no soys hija natural de al-
gun hombre, es título en mi flagyera con mi igno-
rança, y poca experiencia. Y no dejara de impo-
trare el empacho, que e pasado viuido por estar a-
li de Jerusalen, y la penalidad que e venido a la
presença de ese fariseo, que en el reino de su carno
esta armando sus malicias, serpiente que se le apu-
ra la vida a la fragancia del balmu. Y en con-
clusion no me levantaré de vuestras sagradas plan-
tas sin aprender a imitar vuestras santas huellas,
y sin salir con mi cierta prenda de misarme
restituirla a vuestra divina gracia. Tales efectos
se traslucian por lo transparente de aquel punti-
mo llanto; felix naufragio en el visio, quando
con un mar de lagrimas etando las velas de los ca-
bellos al ayxe del el vino espíritu se alla segura en
el puerto, y acaio sino peccar tanto antes, no se
mará tanto despues.

D. 7.

Como escuso christo a la Maclalena
contra la malicia del
Phariseo

Era aquel fariseo de los que saben poco de
lo loable, y se presian saber del proximo todo lo
reprehensible; tan corto en concebir bien de un pro-
feta tan aplaudido, como largo en juzgar mal
de una muger poco acreditada. Fu, y es herma-
na de gigantes la fama, y anda siempre por
extremos, por monstruos de abominacion, o
por prodigios de aplauso. Era solo discreto pa-
ra la satira, no en discernir la malicia de la
inocencia.

Este malin juzgandole siempre por el mal
pasado, como si le viera impreso en su juicio con in-
debles caracteres, y assi nunca persuadistese un
bien presente en su proximo, aunque subiese la
provança tan a la vista, desleñò con ceños, y as-
cos la auclasia de la muger desembuelta. Y pre-
sumió no ser Profeta, quien se permitia tocarle
la, que no debía de conoser. El era el que no la
conosia, por estar ya la Maclalena muy, o tra-
mirabala como a una Ninive profana, estan-
do ya esta Ninive penitente; atendida al trono
de la culpa, sin ver el ingerto de la gracia. Era
su calidad mi de vidrio, y la noblera de christo
mi de oro, que aunque ruede, no apeligra, el de
vidrio si le tocan, por lo mi fragil le arriesgarí
de unos nobles por ensalmo, que andan repuran-
do de coger la sangre en puntas.

Respondió christo mostrando sabidu-
ria

de Dios a los pensamientos mas interiores de Simon, diciendole: Quiero te proponer un caso, sobras, que un hombre tenia costumbre de prestar dineros a los vecinos de su pueblo unas veces a lo interesado, otras a lo generoso; y como de muchos no le pudiesen pagar, solo alguno quinientos, que le debía, y a otros cinquenta. Qual pues de los dos te parece, que le sancira mas amor? o qual conosció en aqueste mas afecto de los dos? Maestro, le dijo prompto Simon, parezeme que aquel, a quien en perdonò maior cantidad. dién as fuzgado, y resuelto, dijo Christo

Ve pues a questa muger? yo entre en tu casa, y no me hiziste lavar los pies, agora yo debido a qualquier huesped de mediana calidad, ella me los lavò, y aunque bastara un poco de agua del pozo, no quiso sino que fuese con el agua de sus ojos; ella me los enjugò, y aunque bastara qualquier lienzo, no quiso sino que fuese con toalla de sus cabellos. Tu no me diste par en el rostro, y ella le dele que aqul entrò no acesado de besar mis pies. Tu no me ungieste la cabera aun con aceite ordinario segun la costumbre de Palestina, ella me ungiò con balsamo oloroso, no la cabera, sino los pies. En fin aunque esta muger estaba menos obligada a estas cortesias en casa agena, parece que entrò a suplir estas ceremonias

Digote pues de verdad, que son perdonados muchos pecados, porque amò mucho. y volviendose a la Madalena, le dijo: se fuese ya perdonada en paz. Haviendo su contricion en el alma lo que usede a una hermesa

imagen, que se pintela en un lienzo rojo; y el Pintor la afea con betunes, y borrones para sacarla perfectissima con sus vivos colores, mueren los convidados las zetas, y censuran mucho aqul perdon de peccados; raras genios, que ya en visio, ya en virtud prenden para murmurar. comian, y murmuraban por propiedad de los generos, que adulan para comer, pero aun comiendo no cesan de murmurar

Pero la Madalena se va en paz, porque supò triunfar de si, y alcanzò la paz, mas firme con una costosa guerra. Asi la empresa antigua de la lanza, y cetro de Mercurio indicaba, que la paz noble, y segura se ajusta a punta de lanza. y aunque lagrimas, cabello, y balsamos concurrieron a la batalla, al amor solo se le cantò la gala de la victoria; porque el amor fue la que la puso en el empeño, y el que la sacò con triunfo. y ya un vestir ajustado la causará mas contento, que el de saño, que tambien al alma con galas de la virtud, aunque de ajustados molestan, mas por lo que adornan, contentan. Ve pues Madalena en paz, que despues de tan rica lluvia, el ~~agua~~ queda mas que alma nunca el agua limpia, y serena; los vapores de un mar amargo distilan agua muy dulce. vece Madalena en Paz.

Capitulo. 29

como Christo s. N. sanò a una muger de un flujo de sangre

Mat. 9.

Mar. 5.

Luc. ca. 9.

§. 1.

Circunstancias del suceso

Vna muger, o fuese hermana de Lazaro, como piensa San Ambrosio, o como afirmaba sebio natural de cesarea de philipo, ella avia cloze años, que a dolencia de un flujo grave de sangre, y el mismo año, que enfermò esta Hemorrea, como nota San Hieronimo, nació la hija de aquel archisynagogo, que condujo al salvador a su casa, para que resucitase su hijo, y en el camino, y a un tiempo provee el señor de remedios, quando permitelos males. exand empiò la casa del otomano en oriente, esclarjó en Europa la casa de Austria; se edificò que Nabucodonosor arrasò el templo de Jerusalem, nació Ciro Rey de Persas, que edificò in culto a su reparo, y contra un malin lutero previno en lo qola avn San Ignasio

Vivia la pobre muger de incurable, y a desauisada, y a veces es medicina no allar a la dolencia remedio. Era la enfermedad tan molesta, como asquerosa, y como aborrecible entre los judios se mandaba en el cap 33 del Levitico, que semejantes dolientes viviesen apartados del comercio humano. Gemia pues de todos modos, y tan agotada de las venas del cuerpo con las sangrias, quanto de las venas de sus arcas con los medicos. Acudiò por última diligencia a la que debía ser la primera de poner toda su esperanza en Dios. y como por imandase le veía en el templo, Christo la diò ocasion de allarle en la calle, que allan unos

adonde se pierden otros, y otros se pierden, adonde los mas se ganon

De los innumerables enfermos que Christo avia sanado, concibió esta muger tan alta opinion de su virtud, y poder. Juzgandole por una mina perenne de sanidad, que en medio de la apretura, que le tenia el gran acompañamiento, desija entresi la muger. Si y o fuese tan venturosa, que llegase solo a tocar la orla de su sagrado vestido, al momento quedaria sana. Parecia le que se dejaria tocarse el que toleraba un tanto oprimirse de tan inmenso concurso, esempulsiendo en la cura con el recato, la que padesia un defecto tan alto publico. o fue, quando osò ponerse delante, y con reverente empacho lograr en la penitencia feliz efecto, quando un nimio desago arguió un animo poco contrito, y que haze de su mal poco concepto.

§. 2.

Como se diò Christo. S. M. salud a la Hemorreica

Tocando pues la muger el extremo de aquella divina ropa del salvador se sintió subitamente con tan entera salud, como si nunca vbiere tenido tal enfermedad. Sintió remedio en sus males con las fimbrias, y orlas en que los fariseos tenían contagios; no sin insinuacion, de que si se cercenaran algunos eclesiasticos de pompas, tubieran con que obrar maravillosas saludes

Era rito de los judios el traer

mantos, que se dividian por delante, y por las espaldas, y en las quatro puntas de aquellas dos divisiones, se echaban unas tiras de paño azul, o de color de jasinto; in signa, que los distinguia de otras gentes, y con el color los acordaba del cielo. Estas fimbrias eran las que dilataban, y extendian los hipocritas por las entretregando puas, y espinas para mortificacion de los pies al tiempo de andar.

Aquí alzó Jesus la voz, diciendo: ¿quién me a tocado? Los mas decian, que nadie le tocara, y otros eran como de chachos de unos ministros, que blasonan de no tocar a su Rey, al pelo de la ropa en la hacienda Real, y son la causa de sus aprietos. A San Pedro, que se admirar, de que se estrañase le tocasen algunos, quando le apretaban tantos; no advirtiendo, que muchos de los que al señor siguen, no le tocan para el punto, sino le aprietan a su negocio. Dijo le pues San Pedro: señor vea, que de apretado, o senti como oprimido, y preguntavi, quien os a tocado?

No lo preguntaba Christo porque lo ignorase, sino por que aquella muger diese a Dios las gracias del beneficio, y no se persuadiese, a que pudiese sanar, sin que el señor lo echase de ver, y que un mal ya remediado no es para el gusto de empacho, sino de gloria. Y así tornó el señor a decir. Alguno me a tocado, porque yo sé, que a salido virtud de mí. Era el señor fuente de salud, en que ay unos que con ternura se des hacen en la fuente; otros con un corazon electivo, que dejan pasar el bien,

y apenas les queda una humedad de devocion y amor como esta muger, son una esponja, que se llenan de los favores, y misericordias divinas; y el sutil tacto, aquella obra tan ligera echa con tanto espíritu la sintió el agradecimiento del señor por el mas vultoso que otras obras de mucho cuerpo sin alma.

Uno se puso como a otro Christo a este beneficio silencio, antes obra en oculto quisio, que saliese a publico, en que nombraba a su aplauso, sino atendia a que se supiese, y publicase la virtud de aquella muger, y por in fundir mas fe en el Arquisinagogo rebecca hija iba a obrar superior procligio, con que le es forraria a crecer podría dar vida a tanta de diez años el que curaba la dolencia de diez años en una muger ansiana, y se dilato el orla, y la exersito con desmarla fue para que des cubriese la firmesa de su confianza en pensitiu en la empresa, que es de primer magnitud la fe que no se altera con los vientos; la de esta muger fue tal, quando juzgò bastaria tocar la orla con que quedar sana, quando despues un Thomas vbo de entrar la tiento de la mano en lo profundo de las heridas, para curar sus incredulidades.

Alirando entonces a todas partes entre asustado y gorosa a quella muger temió, como si viera vrtado la salud, y como si viera echo algun sacrilegio grande, y por trada a sus sacras pies, confesò toda verdad; con que el señor confirmando la merced, la embió en

par, por conocer, que sin par no se goza lle-
 no bien. Agradeciela la Hemorreica trató
 de tener siempre ala vista el beneficio, y mi-
 lagro, colocando (como refiere unomemo) so-
 bre la portada de su casa una bella estatua
 de bronce, que era retrato de Christo, y otro
 vulto de una muger arrojándole a sus pies, y de
 las plantas de la imagen del señor brotó una
 hierba, que fue creciendo, y en llegando a tocar
 la fimbria del ropage era remedio presen-
 tes a toda dolencia. Que alas puertas de la
 virtud luego se asoma la piedad, como alas pu-
 ertas del furor tigres, alas del valor leones, a
 las de la sabiduria aguilas, y alas de la pru-
 dencia elefantes. y fue siempre utilatensi-
 on eternizar a los varones illustres en estatuas,
 en sellos, y medallas, ya para ideas a los venide-
 ros, ya para premios de los pasados. y por que el
 Emperador Juliano Apostata, quitando de alli
 esta milagrosa imagen de Christo sustituyó vi-
 na estantia nua en aquel sagrado sitio, elesen-
 dió fuego del cielo, y en gen diendola por el pe-
 cho, dejó parte para padron infame de tan in-
 solente Apostata.

Capitulo. 30.

Como resucitó Christo. S. M. ala
hija de Jairo Arquisinagogo

D. I.

Propone se la congoja, y suplica
del Arquisinagogo

Tiene taleficacia el Amor, y tal violencia la ne-

cesidad, que abate a tierra el penecho de la
 soberbia, y compele a sumisiones a quien no res-
 pira sino a vivezes. Allabase Jairo Principe
 de fariseos, y Decano de la sinagoga en la ciu-
 dad de Cafarnoun con una hija, con quien
 el afecto de padre esmas fino. Era unico, y alli
 el centro de todos los afectos, y deposito de todas
 sus riquezas; mas con el sobresalto de perderla
 atiranía de un ac, y lento, quantos gozes aya
 causado a su padre en doce años de edad tan-
 tos susos sinopaba en un instante de riesgo.
 tan del mundo es vincular en el vidrio de una
 vida lo mas solido del goze. Estas son las columnas
 de vidrio que vió san Pedro (segun dice Clemente
 Alexandrino) sobre que el orbe funda su templo,
 y a menor golpe haze ruina, y quina tan villada

Doce años de dolencia pudo sufrir
 la vieja Hemorreica, y entre delicias miserables
 doce años de edad una moza rica; flor de jar-
 din aguesta, y ass por delicada mas peligrosa,
 aquella mata del campo, por de menos regalo
 mas durable, y enelo la ancianidad, y fealdad
 de ordinario eternas como bagilla quebrada. y
 si era lastima almas estrano un ver cortar tan
 en flor tan bello plantel, que sentir el duelo
 de aquel jardin. Amuerte que desigualmente
 corre a unos das cae a caballo, a otros a prenu-
 ras con alas. O como indiscreto siegos los prados
 verdes, y el far las mieses secas dasle larga vida
 aun cuervo, siendo ofensu de voz, tan inutil
 para todo, y a brevisata a una palomica, en que
 manaban visos, y reflejos las mas bellas esparnas

Mat. 9.
 Mar. 5.
 Luc. 8.

de muerte, que parece remedio para vivir mucho, y el ser para poco, y no servir de nada, y que le deseen avna la muerte por la herencia, o por el odio, o cargarse de maldiciones por el desdichado. V. como lo perverso suele ser lo, que mas dura, y lo bueno en un instante se pasa. Voseñor es de mundo desatento a providencias del cielo; dando, entre otras muchas, la causa el afecto humano, que pone como en niñerías sus empleos, assi los empleaba tu elos aqñ el padre en aquello niño, pinto pues el amor niño por que de ordinario es de niñerías dura poco, y muere presto.

Aunque aguraron los remedios el arte, y el cuidado ninguna diligencia avia surtió efecto. Prendas hermosas viven, como las flores, que se fabrican por la tarde sepulero donde por la mañana labran a una. Esos siglos van devanando en sus tornos los hilos de las vidas, unos como de estopa, y de cáñamo, segun suelen durar los siglos, que se pasan a lo de vulgo grosero, otros hilos de oro, y seda, muy delgados, y assi suele ser de tierra la vida de las damas, y caballeros.

Y si bien es temeridad descuidando de aplicar medios humanos acudir a los divinos, mas menos usado ierro el no acudir por remedio al cielo asta desesperar de allarlo en el mundo. Contador le compelió Christo a lagro para venir a sus pies, arrastrado de la congoja, y atravesado de la desesperanza, quando mas ruido hacia el aplauso de los milagros, y mas estruendo la fama de sus sermones, la multitud del sequito, y copio de benedixion.

Llegó pues el Arquisinagogo con todos

Las contencias de urbanidad, y ceremonias de adoracion; y hacia el mas de lo, que pensaba, pues poniendo en si la cabeza a la cabeza de la sinagoga en tierra, insinuaba su caida, y que su propio lugar era a los pies de aqñ el dios que era cabeza de todos. Assi postrado representó a Christo la causa de su venida, y el motivo de su desabellada pena en la hija, que avia dejado ya tan al cabo, que en el camino tubo noticia de que era ya difunta, con que avia espirado toda la fundicion de sus dichas, lo sumatoda de sus contentos. Y aunque si se consultara la voluntad de la muerta acoso disgustaria. De que se le inquietase el descanso, siendole en la otra vida desprecio, quanto dejó en el palacio, como no volveria a vesica a la mas dura de la jaula viendose de la prision en su libertad; pero sayro arrebatado de la paterna piedad, y movido de una alta inspiracion se arrojó a pedir para una hija muerta salud.

Bien veo, señor, dirió, que lo que pido es muy arduo; pero mas, que lo que suele obrar es mas prodigioso. Bien infunde de un golpe la vida al varro, mejor podrá restituirla a la que acaba de perderla. Como doctor de la ley, aludía, o que si bien avia criado Dios con la palabra todas las cosas, avia con lamano formado al hombre, y en el reparo de la vida apelaba al instrumento de su primer formacion, con que nasció:

Y aunque se tendra a poca conclusa poner al medico leyes, o sugerirle instrucciones

yo quisiera señor, tocases ala difunta, que me persuada sera lo mismo tocar la, y traerla, tan en vuestra mano está el dar a los muertos vida. A prevenirse el remedio, no tome mas posesion la muerte del cuerpo; a cualid antes que se rapie todo el calor, que el dolo que todo es uno para tan infinito poder, para nuestra exultacion son mas faciles de auientar las muertes resien nasj-las, que las inuegridas: estorarián la suplica los elemas, representando aqj el malogro de tantos años, sin advertir, que a veces ay menos horas de edad, y mas años de malicia; y que en el relox de Dios se suelen contar las horas mas por las obras, que por los tiempos, quando una juventud en el tiempo es una vegez ya en el visio

52.

Parte Christo a casa de Sairo, y lo que pasó ala entrada.

El salvador, como si quisiese recompensar el averse perdido a los diez años a su madre, con dar la vida a lo que de diez años se le avia perdido a su padre, y acaso significando que defectos de ecclesiasticos, (como lo era Sairo Arzobispo nagogo) al porrey le eustan adios mas por el remediarlos, que los de los seglares, quiso y en persona adar vida a la difunta, y aun que no eran lentos los pasos de Sairo, pues para sus intereses saber aprensivarlos tan flamaticos, como era empresa de hacer bien presedia, y se adelantaba a todos los elemas el salvador

quando llegó a la casa de aquel diu. aipe allóla desasosegada con un confuso bulligio, y un caos de trafago: unos negociando liras, otros

disponiendo achas; preparabate alo magnifico esplendor mucho en el funeral; los interesados vertian lagrimas por su perdida, los enlecha-doras derramaban por su ganancia; sin que faltase quien con los ojos muy secos, y muy alegres los animos fingiesen el llanto alo cocodrillo, como lloraba saul, que ando mas contrario a david, y fué lo cesar a mostrarle el cadaver de Pompeyo

Entre los suspiros, y ayes resonaba musica de flautas, y chirimias, con que entonces enterraban a los difuntos, o para que los asuntos lugubres excitasen mas los llantos; o espejal rito, segun piensa Theofilaco en las doncellas casadas, porque la musica de las voces en las exequias muviese con sus memorias mas lastimas; lo mas verisimiles por lo quietonia de casa de señor a que el palacio de Sairo, que con musicas, y divertimientos se suelen entretener los familiares para aliviarles las pesadumbres, y sepultar los ciudadanos, como solian los Antiguos, tocar sonoros metales, y musicos instrumentos a eclipsarse la luna. Pero darle a la muerte musica, quando esgrime la guataña, es como tocarle David a saul la gitara, quando el enrristra la lanza; siendo extremos de la desgracia el errar en los remedios, con que se agravan los daños

El salvador, que no gusta de bulligios, y que sabe, como conuirsos son mas aptos para perder, que para resusitar a mugeres moras; mandó, que despejasen la sala de aquella bulla. Annavian de disponer los confesores para volver a vida de gracia a los penitentes, hacer que saliese.

antes de casa, el escancialo de la sivina, la prima
la que esta robada, la escritura que usurpa
ajena; como el cirujano no aplica a la herida
cura, sin sacar antes de la llaga el barro —

53

como resucitó christo. S. M.
ala difunta.

En ordenando se despejase el palacio de
aquel bullisio, y puesto a musica tan despropo-
sita el silencio aseguro christo, que la donzella
no estaba muerta; porque en el beneficio gozase
aun tiempo de vida, y fama; pues no basta, que
se repare la vida, si es acosta de la fama; y mu-
ertes, que duran poco pueden pasar por plaros de sue-
ño, como ay sueños, que por prolijos, pueden juz-
garse por muerte. A loyr este misterio los de pa-
lacio, vbo mucha mofa, y risa, de que se lla-
mase a la muerte sueño. Que un dar fe contra
lo que estan mirando los ojos, o lo que afirma la
autoridad, o a de ser fe muy castiza, o lisonja
muy cortesana.

Quitados todos los emberragos entro chris-
to en la sala, en que tenian a la difunta con
los tres Apostoles san Pedro, santiago, y juan,
y con el padre, y madre de la muchacha, y to-
mò la de la mano, como enseñane la, tubres-
se si era pre en la mano la vida a tener de em-
prestado para restituirla, quan su voluntad
fuese. A Lazaro, como quien avia sido amigo
le resucitó con sola la voz, al hijo de la viuda
tocando el ataúd con un desengañio; mas a
una clama tan moza, tan rica, y de tan buen

arte, tola la mano de Dios es menester para
resucitarla en espíritu; que si bien son unas
heredades que lleban poca malera, a penas
dan jamas fruto, como si fueran solo criadas
para componerse en el camarin, para vultros
y pinturas de adoracion, anhelándose en seda-
y oro, ajenas de echar mano a penitencias, ni
austeridad, ni a emprender jamas a lo heroico
una virtud.

Fue de tambien la mano; porque son
las manos disposicion necesaria para minis-
tros de los elemas sentidos; en ellas esta el pes-
ta cuenta, y la medida; y en casa de un Minis-
tro, como el Arzobispo, no solo lo debe
aver todo esto, sino tambien en las de su fami-
lia, de cuyas manos suele usar el ministro, para
recibir, y despachar. En los diez dedos se contie-
ne el numero, y principio del guarismo, que
todas las naciones cuentan esta cifra, y de ay
suben multiplicando; las medidas todas estan
en sus dedos, el palmo, codo, y braçado; o que
medida quiere Dios las cosas de los ministros, y
de que de medidas crecen algunas?

Tomandola pues el salvador
la dijo: Miña levántate. obedesio luego el
alma, y viniendo de la otra vida a informar
de nuevo al cuerpo, se levantò la donzella, y se
paseò por la sala, y para que no quedase espe-
ra de ser fantasma, ordenò christo, que la
diesen de comer, que al mismo fin comió el
señor de quies de resucitar. y para significar
aqui la dolencia de los que no gustan de esta

criada desagradándose con melindre de todo
 sea un extremo malquisto sea por afectación, o
 sea por destemplanza, queriéndolo algunos, que
 criase Dios otro mundo, y otras perfecciones pa-
 ra sanar a su extravagante teclú. En fin si a
 otros con todo, a esta señorica curó Christo con
 regalo, que a los señores no se les a de curar con cosas
 amargas, para eso es el prudente arte de dorar
 los desengaños, y no blamar de atrevidos en de-
 sirles con desdoro a los Príncipes las verdades.

Aquí entre el pastro, y el gozo se
 oyó a un tiempo el amor alegre de los padres, y
 el ponerles Christo silencio, para que no usasen
 el milagro. Mas no obligan las leyes de la moe-
 stia a las obligaciones del agradecimiento; ni avi-
 endo sí lo tan pública la muerte, podía ser la re-
 surrección secreta. Pero el señor instruyó a los
 que oían de obrar maravillas, que desuyo
 procurasen ocultarlas, aunque por lo más lustro-
 sas ellas mismas vendrían a trasluzirse, verdad
 que no acaban los vanos de entender con la impo-
 siciencia que tienen de alabarse.

§. 4

Como despues de resusitar a la hija
 de Jairo dió Christo vista
 a dos ciegos

Vertióse luego el resplandor del prodigio, no
 cabiendo en el palacio de Jairo, tanto que aun los
 ciegos vieron el milagro: y así despues de resusitar
 a aquella donzella, refiere San Mateo, que le
 siguiéron a Christo dos seguicueles cuando sus
 memoriales a voces, sin alegar en sus desalumi-

bramientos escusos, sino pomenlo en el ser el
 salvador hijo de David sus meritos, pues se hizo
 hombre para dar ojos al mundo ciego, y una per-
 na de sangre real, el serlo es el mayor título para
 hazer favor a todos.

Movido pues, y apiadado, les dijo el señor:
 Creéis que en mí ay para daros vista poder? sien-
 do la fe de ordinario, y la confianza la disposi-
 cion para todo bien. Muy ciertos, señor, cotamos,
 respondieron ellos, de que podéis eso, y más. Resol-
 entonces su poderosa, y divina mano, y dándole su
 mano los ojos, aun que la alargó para el beneficio,
 pareció que la quería esconder al aplauso, diciéndolo:
 atenor de vuestra fe creíis recibiendo vista, y
 abrieron luego los ojos, de que vertiendo agrade-
 cimientos, aunque le mandaba el señor callar
 con amenazas, ellos se hazian todos lenguas en pre-
 guntar tan apares los beneficios. Y esta dos siglos
 que refiere aquí San Mateo en el cap. 9 no son los pa-
 rtioria San Marcos en el cap. 10

Capitulo 31

La descripción que hizo Christo del cielo
 con la Parábola del tesoro
 escondido

En infundir a los muertos nueva vida, y en
 dar a los ciegos ojos a traba Christo a que viniendo
 a lo de otra vida, y mirando con otros ojos se puer-
 sen en el cielo todas las mentes con el presio de
 quanto este mundo estima, y con estima sola de
 lo que en el cielo se apressa, y así pintando su
 presio de la, dijo en un sermón:

Semejante es el reino de los cielos
 a un tesoro, y aunque le dió nombre de tanto pre-
 cio, poco se suele hacer de tan rica joya. Píndole
 como tesoro escondido, porque pide toda recato,
 y los acaos no tienen valor mucho. Empero estaba
 en un campo, que como era tesoro del cielo, no se pu-
 so en las ciudades, no en las cortes, ni en los palacios.
 En lo mas apartado de un campo estaba, que tambien
 se vale de publicidades el disimulo, y no se recaban
 a veces los ojos por desmentir los intentos: entre pur-
 puras suele vivir el siliisio, como la ambición entre
 los burieles, y los sauales.

Dió con este tesoro un hombre. Cosa del
 cielo hombre de buena inventiva: gracia de ingenio
 y aplauso por rara. Pues el elegir bien lo consiguen
 muchos, no el inventar bien muy pocos, porque corre
 muchos riesgos el abrir con el ingenio no vsado num-
 bos. Y engañanse, como poco sabios, los que piensan, que
 no ay mas que saber, y que inventar. Es lo menos lo que
 se a callado, y es lo mas lo que falta por desir. Quanto
 sea escrito en todas las ciencias, y artes no ay lo mas
 que sacar una gota de agua de un mar inmenso, o
 una blanca de un gran tesoro. Poco es el aver visto con
 sien ojos como argor, aun recan de venir aquellas vi-
 vientes que eran todos ojos, como prometen he que se van.

Dió pues con aquel tesoro un hombre,
 y escondiéndolo a todo secreto, recatándole a toda cuidado,
 aunque siendo tesoro del cielo tanta diligencia en
 escondérle parece osiosa; que a este genero de tesoro,
 ni la curiosidad maquina sacos, ni la invidia asista
 otros: es el envidiado el poderoso, no el santo, el rico
 mas no el virtuoso; por que no son los bienes de la

gloria anelo del avaro, ni afan del invidioso, como
 las de la tierra; y quienes les parece que no tienen
 lo que no quitan a otros. Que a los de los rigurosos
 de la India hizo quemar su recamara Alejandro,
 y los elvesios a lox las iglesias de la francia en sen-
 dieron en llamas sus poblaciones. Este escondido tesoro
 fue un callar el rico allargo, que solo sabe callar el
 que tiene que perder; y los marcos de virtudes,
 son los mas recatados en palabras. Fuera de que
 como era bien propio, fue muy natural el escon-
 derlo, por no comunicarlo, que si fuera mal agens
 presto se echara en toda publicidad en la calle.

Fue tanto el goze de este hombre con el
 descubrimiento de tan gran riqueza, que quanto te-
 nia vendió por comprar aquella rica heredad. Por-
 cos de los que se callan con muchas alajas deben de
 aver el celo con tal tesoro, pues no se ve que se ayan
 de echo de piedra alguna. Otros parece que se an allado
 tesoros muchos, que de ayer a hoy ostentan mucho
 menagerio de casa; aun que suele ser mas el lustre
 que brilla, que la hacienda, que se posee.

En lo que a questo tesoro mostraba
 ser muy del cielo era en que aun antes de estar asgu-
 rado, aseguraba el animo, siendo muy de otra ralea
 los bienes humanos: los quales esperados injiictos, por
 si ellos congefian, y perisidos matan. Lo mas es el que
 vendiese quanto tenia por una verdad de fe, o por
 rara tan costosa, o cosa rara tener la verdad
 tanto precio, anclavado la verdad tan de sobra, que
 aora todo se da por una mentira. Y va quanto
 ay quien vende la hacienda por noche, sino que
 en por tenerla, y adquirir la vendiera a todos

En otras ocasiones puso Christo la semejanza del cielo, o en cosas fáciles por menudas, como en el grano de la mostaza, o puño de levadura; o en materias de poco precio, como en la pobreza de espíritu. Y porque cortos entendimientos no opinasen con tal ocacion menos decentemente del cielo, agora le pintó en el coposo tesoro, para que el que no sigue a Dios por Dios, si quiera a lo codicioso le siga por su interés. Y mas quando en desirse tesoro sin algun limite se muestra bien todo un cielo, el qual es un agregado de todo bien, y una carencia de todo mal, una salud sin achaques; una vida sin la muerte; una hartura sin hastio, una abundancia sin contingencia, y una riqueza sin riesgos.

Asi como hizo concepto de la conveniencia suma el que aló tan rico tesoro, por pino por averlo todo lo hacienda, y afinó por guardarlo todo el cuidado. Asi se portan los que hacen entero aprecio de lo que vale una gloria eterna, y por no tener tal estima son tan pocos los que se ven con codicia de adquirir, y conservar el tesoro de la divina gracia, y si tal vez en una buena confesion le alcan, presto lo pierden reincidiendo luego en culpas mortales. Aun pado corren la estima, y riesgo de perder este tesoro del cielo, y el que no teme perderle, indigio muy grande de, e que no le a conocido, y menos de que le a allado

Capitulo 32.

Como pintó Christo a leaminante saltando de vandelena entre Jerusalem

y Jerico

La Ocasion con que refirió

Christo este suceso

A las riberas del mar de Galilea, avista de la ciudad de Cafarnaum, predicó Christo esta parábola, que a graves susijos a echo probables visos de historia; así por ser suceso muy propio a los que caminan; como porque desgenclendo de Jerusalem, corte de Judea, a Jerico ciudad de Galilea, que era país mas bajo, avia muchas espensas de montes, que servian a saltadores de cuevas para vivir, y de atalayas para robar, y matar.

El blanco del claro enigma fue probar el que todo hombre es Proximo a todo hombre, que tubiere necesidad de su socorro, y favor. Y que la verdadera religion consiste mas en acudir a lo que padece miseria, que en ser exacto en observar una ceremonia, abandonando opiniones de los Judios, que unos solo tenian por Proximos a los de Judea, otros a solos los justos, y muchos solamente a los que eran sus amigos.

La Ocasion de esta Parábola fue, que pidiendo Christo como albricias a sus discipulos, de que goras, la Iglesia, lo que muchos Prinsipes no consiguiéron con ansias, ni muchos justos alcanzaron con diligencias; por ser así que eno ay, mas dicha, que el oyr, y el ver a Dios, aunque la ambicion mienta felicidad en los tronos, y el apetito vincule bienaventuranza en los gustos.

A esta sazón se llegó un doctor con ansimo de tentar en sabreduria al salvador con una duela de la ley, y preguntole: como aseguraria el

salvarse? Pregunta, en que se fingia ignorante, siendo letrado, aunque lo que menos se estudia a veces es lo que mas importa. Y fue extraña astucia llegar a tantear con sobrescrito de salvacion: y no debe de ser esta vez sola la que a servido ala malignidad del mentir deseos de saber. El salvador por desvirtuar la invidia, que ocasionara en el pecho de aquel letrado otra qualquiera respuesta, le preguntó a el, como entendia lo, que estaba en la ley, escrito para este punto? Dijo el Jurisperito: que se debía amar a Dios, empleando en tan noble, y debido afecto todas las atenciones, y al proximo con la caridad, que así.

El texto es cribado con legalidad el referido, y el doctor bien en la ley, no era la falta de inteligencia, sino la sobra de malicia: pocos ignoran lo que deben hacer, y hacen pocos lo, que deben. Aprobóle Christo la teorica, y aconsejóle, que la redugese a practica, persuadiéndole con eso: desase a que el mal animo, que traia, y se inclinase a lo que mas importaba. Hazed lo que la ley manda, y con seguiréis lo, que deseáis; sino que soledis buscar leyes acomodaclad a vuestros gustos; y querriades la salvacion ajustada a leyes del placer. En lo de amar al proximo legó el al letrado su ciencia. Que los escribas, y fariseos solentian en sus escuelas, y catedras por proximos a los de su nacion, y a los, que les haian algun bien. Y así volvió a preguntar: queien era su proximo? que ignarancia de tanto vultro se allan en personas elegancia, o porque se experimenta tanto desprecio aun en los mas vecinos, que parecen todos, no proximos, sino extraños. con esta ocasion, y para enseñar, que todo hombre es proximo uno de otro, respondió

Christo con esta historia, o parabola. —

8.2

Refiere Christo el caso del caminante

Sabed, elijo el salvador, que desengañado un hombre de Jerusalem a Jerico (en el puesto llamado Adonim, que segun San Hieronimo, significa campo de sangre, por la que allí vertian los saltadores de los pasajeros) cayó en manos de ladrones, y fueron tan inhumanos, que sobre escuparle de la herida, le bebieron a heridas toda la sangre. Medio vivo, y medio muerto entre las congojas de su desgracia se revolaba desnudo, y herido en la dura tierra: espectáculo, que podía ser lastima a la fierera, y causar compasion ala venganza mas cruel

Vióle en lance tan apretado un sacerdote, y como de un despojado no esperaba en la asistencia derechos, ni intereses para sufragio, en durecido de ojos, y apartado de aquel contagio los pasos. Un Levita hizo lo mismo, y persuadido menos de la desgracia, que del impio, y mal exemplo del sacerdote. Como atiende el señor ala poca piedad de algunos Ecclesiasticos, que deben ser los modelos de la misericordia, y las ideas de la beneficencia! O que mal empleado entales el patrimonio de Christo: aquella preciosa sangre, que se vertió para bien de todos, y ellos quieren como Judas hacer de ella bolsivo, regalo, y compra

Aquí penaba aquel miserable recreciéndole el dolor, de que su poca fortuna aun en los que por Ecclesiasticos debieran ser mas misericordiosos, no sintiese algun rastro de piedad

Quando un hombre samaritano, idolatra, enemigo de Dios, de su divina luz, de su pueblo Hebreo, desmintiéndolo noblemente en las acciones su origen, tubo mas misericordias, resplandeciéndolo mas la piedad, adonde avia menos obligación. Apeuse presto de su caballo saludole afable, con doliósele apasible, agriose cariñoso, y tomóle la sangre diestro; purificando con vino las heridas, desenconandole con valsamó, y atando con blancas vendas las llagas, ni sintió mas dolor al curarle, que al herirle; allí se ve lo que se debe estimar: el trabajo, que da Dios al curar las culpas. Y que no sentir en los pecados dolor, es indicio de que Dios no le trató de amar.

Acorta de caminar el samaritano a pie montó sobre su caballo al herido, y le condujo adonde se puso en su cura todo cuidadoso. El cedió aquella noche al desvelo; y empeñado ya en el socorro, no reparó en algun gasto, clamó al siguiente día al huesped dos doblas, que llebaba, le aseguró, que si se gastase mas en la cura, todo lo pagaría con puntualidad a la vuelta.

Después de referido este caso preguntó Christo al letrado. ¿Devo ser, qual te parece Proximo del herido? A mi me parece, respondió el legisperito, que el samaritano, pues fue el que usó de misericordia. Aprobóle Christo el parecer, por que aunque todos eran proximos, los eclesiásticos no se avian portado, como tales; el samaritano, aunque parecia menos proximo, a quien hizo obras de tal. De suerte que el salvador no fue a probar ser el sacerdote, y levita proximo, que es por

llano lo tenia el legisperito, sino que el samaritano era proximo también, a quien el doctor tenía por enemigo, y extraño. Y que en la ocasión de necesidad todo hombre debe mostrarse proximo piadoso al necesitado desatendiéndolo a diversidad de patrias, y a oposición de aficiones.

6. 3.

Esplícase el sentido místico de esta parábola

En el lienzo de este caso está a luz el salvador, el retrato de qualquier hijo de Adán, que a imitación de su primer padre estando en gracia de Dios, señalado por heredero de la Jerusalén celestial, vaciando de este estado por inclinarse a los bienes de este mundo, figurado en su miseria, y mudanza por sericó, que significa mudanza. Este hombre saltan los demonios con tentaciones ocultas, y a con sugeriones claras, y se roban la amistad de Dios, los dones del Espíritu Santo, la caridad con las virtudes morales infusas, que la acompañan. Las heridas, que le dan, son los daños, que le dejan en las potencias llagados; la ignorancia del entendimiento obscurecido con nieblas, y con errores; la debilitación del libre albedrío, flaco, para resistir al vicio; la furia desordenada de los apetitos, y pasiones apostadas a lo malo. Así que da el que peca mortalmente en el mundo vivo, porque aun le queda la lumbré de la fe, y la de la razón natural; pero queda medio muerto, a pié que morir por toda una eternidad a eterna condenación.

En el sacerdote, y levita, que pasaron

sin hacer caso, se figura el linage de los hombres

constituidos en qualquier dignidad, y ex-
 celsa, que sea, que no son compassivos de ma-
 les ajenos, y solo caminan atentos a sus adelan-
 tamientos, vani daeles, de lisiadas, y con venien-
 cias: o por que en ninguna criatura, sino es Dios que
 puede sacar al pecador de la culpa

El samaritano piadoso es el verbo
 divino Encarnado Christo, que avia, y refugio de
 los desamparados (que esto significa samarita-
 no) este gran Rey vye al soldado, que ablababa
 por las voces de las heridas mejor que a los zebede-
 os, quando vocaban parentescos, e intercesio-
 nes para los pecados. Este señor haciendose hom-
 bre bajo de la celestial jerusalen a este mundo,
 y caminando despues de nazido por las sendas, que
 pisan los demás hombres, pero sin pecado, con ver-
 saba, y socorria a los pecadores, y se le iban los ojos
 por remediar miserias humanas, y si este señor no
 viniera, ninguno piro lo remediaría. Paso Moy-
 ses con todo el estado de los sacerdotes, y Profetas
 antiguos, y no pudieron dar salud a nuestra con-
 fermedad. Paso el linage de los escribas, y fariseos,
 y como soberbios, y duros de coracon no tenían
 lastima de los que estaban en necesidad

Vino Christo a curar al peccador
 herido con 40 yres interiores; avia las llagas, sin
 dejar ninguna por curar; echò en cima de las he-
 ridas oleo, y vino aplicando sacramentos eficacis-
 simos llenos de misericordia, y de virtud celesti-
 al; y añadiendo beneficios saca al enfermo del
 camino, adondele iagja tan por traído, y quitandole
 de las ocasiones de pecar, y le pone en una noble

casa de posadas, que es la Santa Iglesia cató-
 lica, adonde le da todo lo necesario para cu-
 rarse, y fortalecerse. y quando Christo pesa a-
 delante ausentandose en su Assension al cielo
 continua todo el cuidado, y asistencia al
 enfermo, mandando a su vicario, y a todos
 los Prelados de su Iglesia, y de las Religiones
 que le cuiden del herido, para lo qual le da
 los denarios, que son el causal necesario pa-
 ra gobernarlo. y les encarga, que de su parte
 añadan mucho mas de supererogacion, por-
 que quando vuelvan a juzgar, lo pagara
 todo lo, que vbiere en añadielo

Capitulo 33

Como Christo S.M. sanò aun Paraltico
 con una notable circunstancia

Mat. 9

Mar. 2.

Luc. 5.

Volaba la fama de tan procligio sus
 beneficios, con que era innumerable el concur-
 so, e incesible el sequito, sin que le recatase a
 Christo ningun resiro. Dejado el golfo de Tiberia-
 des entrò el señor en la Ciudad, de Cafarnaun se-
 gun unos por ser corte de Galilea, en Nazaret
 segun otros, por demás titulos para llamarse
 su patria; los que surgen averrido en dos oca-
 siones, y de los Paralticos, que se curaron, se-
 pararon el un milagro a Nazaret, y el otro
 a Cafarnaun, y aqui se referira el que incli-
 vi elia mas circunstancias

Apenas se avia recogido Christo
 a la pieza de una casa, quando se llenò de tan
 immenso gentio, que no avia aun par dondele

romper la calle. el agrado de el señor en recibirlos, y la dulzura en tratarlos era nuevo atractivo para detenerlos: aquel suave ablar del cielo les hacia perder toda memoria de tierra. Pudo interrumpir el sermón la mas grã, y estrana novedad con el ruido, que causaban desmenuando el techo de aquella sala, y ya que la guerra por rapiada de gente no estaba en tracto, se la abrieron por el mismo efecto aun Paralytico, que de las quatro puntas del techo traxen quatro hombres, y se admiraban los, que veian tal espectáculo, como admirò despues a san Pedro a quel lienzo, que de quatro cabos pendiente se le desprendia de el cielo. Asi le presentaron este doliente al señor sirviendole de memoria para la salud a aquella peregrina diligencia de tan singular devosion, y tan en senalida fe.

Christo entonces no solo por que las culpas suelen ser las causas de las dolencias, sino porque el procligio fuese mas publico con los gritos, que le havia dar a la invidia, antes de dar la salud, le dijo al enfermo: Hijo continua tu grande fe, que tus peccados son perdonados. Asi librarón los Escribas causar aborro al portento con un regio golpe de su calumnia, y con su grado de doctos, muy presumidos de sabios, que no juzgan saben algo, sino lo censuran todo, digeron entresi: Este hombre, que tanto aplauden de santo, en buena Theologia es blasfemo, pues solo Dios puede perdonar peccados.

A señores! A idiotas como a errados

vuestro apasionada invidia la consecuencia, pues las Premisas de tan infinito poder, que resplandezc en tantos milagros, y la facultad de remitir culpas no concluyan que era blasfemo, sino que es un hombre divino, que es el Messias deseado, y que es Dios, el que tal obra. y Christo. n. mui como Dios, que solo el lo puede saber respondiendo a lo mas secreto, y recomenzado de sus pensamientos, les dijo:

De que sirve antelar en los retratos de vuestros corazones malignos, y errando os los ojos la emulacion para no ver la verdad? Uguitar de un pecho noble el emboro era bastante prueba de no ser vos blasfemo, sino mas allá de humano. Pero añadidase otro testimonio, que sea juntamente por lo lustroso a la invidia digno suplicio: Decid, qual tendreis por mas arduo dar salud a un enfermo, o un perdonar al peccador una culpa? Vosotros, que por lo vamos os lleva mas el esplendor de una maravilla, no tendreis en tanto la remision de un delito, aunque esto me costará a mi el apreciarlo toda la sangre.

Pues bien está; y os dare la muestra de mi infinito poder dandole a este paralytico una salud muy en bal. y volviendose al doliente, le dijo: Levantate de ese lecho, y para que se conozca que vas muy del todo sano, torna a tu casa con la cama sobre tus ombros: toma a peso el beneficio para el agradecimiento; muestra tambien que se te a quitado la culpa sintiendo ya pesadumbre, en lo que havia el visio el canso. A qui rindió la piedad sus gracias, y aicelo mas su furor la invidia.

Libro tercero

contiene la vida y acciones gloriosas de Christo S. M.
obradas en el año 33 de su edad

Capitulo. 1

Como convirtió Christo S. M.

a una samaritana.

¶ 1.

Como mostrò aqui Christo lo mucho
 que le costaba hacer una conversion
 salió Christo de Judea duviendo el cuer-
 po al furor de tantos emulos, que se irritaban
 con sus aplausos enfrenando con el absencia la
 invidia. Era fuera para yr a Galilea atravesar
 la samaria. Llegò a sicar, por otro nombre si-
 quen, nombre que le puso su infuusto Prinsipe,
 recedida de serboan (despues de destruida
 y sembrada desal por un hijo de Absimelech
 conestable corte de Israel, metropoli de los sa-
 maritanos con los virelos de los imperios, y es la
 que oy se llama Neapolis

base en un valle muy fertil, a
 quien dos montes vecinos la sirven como de mu-
 ro, y siendo la como a centro. aqui fue donde Sa-
 cob mereò al Rey Hemor un sitio, y adonde labrò
 una fuente, que fue al pueblo gran socorro, en un-
 ca de agua muy falto. en esta fuente sucedió la
 historia de su hija Dina, que perdió su honra tra-
 zandole con si quien señor de aquella ciudad con la
 tragedia de perder sus moradores la libertad y la
 vida. siendo agora reparo a tantas desgracias el
 ganar aqui otra muger, siendo ordinaria, grande
 honra, y mucho fama, dando ocasion a los de su

ciudad de conseguir libertad de la seruidumbre
 del demonio contra su idolatria, en cuya memoria
 despues se edificò una muy devota iglesia

Aqui pues el breual de aqueste poro
 ofrecio a Christo descansar quando se fatigaba mas
 el estio en los ardores del medio dia en un sujeto
 tan tierno, en un camino tan largo, tan a deshora
 ayuno, con pesado vaxiz de sudor, y polvo nicho
 vino rostro, y movimiento de aquel delicado cuerpo,
 que para qualquier pieza de ocio no se permite
 un buen Prinsipe a menos causas

Mira de todo ocioso el alivio
 que aqui se puso el señor en espera de una alma, y
 siendo asi que un dia nada puede esperar, porque
 nada tiene fuera de si, se pone a esperar de la crea-
 tura su conversion, no para aumentar su gloria
 si para oficiar nuestra dicha. Vamò la conver-
 sion de una muger vulgar tan de asiento, como
 pudiera la empresa de todo el mundo. Asi el sol
 aunque no viera ojos, que atendieran a sus luces
 alumbrarà con toda la plenitud de sus rayos, y
 una mi sera muger, y como a los mayores mona-
 cas; no siendo como los Predicadores, que sin
 el aplauso de un numeroso auditorio son como
 los cantantes del organo sin el viento. Rompe las nubes
 en plumas de la fama, e luce se combiera de vans el p-
 ro, si faltara el ayre de la estimu-

seria cerca de medio dia, quando
 una muger de aquella ciudad, sacada de

respuertas, libre de ojos, y desambuelto de pasos
vino a llevar agua para comer con su cantaro a
quel pozo: en que el verano suelen las aguas por
aquellas horas estar mas frias. A muger corre,
y que espera en esa fuente un surtidor de dichas
ayte au de ofreser un reino de los cielos por un
jarro de esas aguas. O, con que poca se puede com-
prar una eterna gloria! Menos le dió Agripa por
una seal de agua a Thaumasto y fue una accion
de mucha celebridad. Auveritese de lo que le ro-
lió a Rebeca el pagar una seal, que la posteridad
mas se acuerde, de como refrescar en un paraiso
a un sediente le dió al Emperador Leon la corona
mas imperial

Una carece de misterio la providencia
de que se mirren las culpas de la samaritana en el
agua, y que se lean las de la otra adultera escri-
tas en el polvo, de uno y otro se haze el todo. Y así
se dijo que el Amor era hijo de la ofensa, y del amor
por que al topiar el ayre de la grada, lucen unas
colores hermosos, que enamoran ala vista, y vir-
ne a parar en ceno el polvo y agua.

§. 2.

Coloquio que vbo entre Christo. S. M.

y la samaritana

Puiose Christo a pedir para ponerse en
noble empeño de dar, y pedirle a la samarita-
na una poca de agua. Ella recató el conceder
la, como si pidiera mucho: ofresienlo se le fue
go dificultad para la mas facil obra de virtud,
cuando para el vicio se atropella lo mas ar-
dido. Y es tormento pedir aun en chula de

no alcanzar, maior martirio es pedir con
certera de no obtener. Vera de ver que se curase
dar una gota de agua a Dios la que llebaba so-
do un cantaro a su galan. como no suele tener
animo para dar una blanca al pobre el que
gusta toda la hacienda con una vil compania
y quando el mismo pozo estaba enseñando,
que al sacar mas amenudo sus aguas crecian
mejores los sus manantiales; y que así al dar
mas limosna se acrescenta mas la hacienda

Quiso la muger torcer la merced
a melindre, como que se le hiriese el nuevo, que
siendo Christo Judío (así lo mostraba el traje)
pidiese a una samaritana agua; porque los
Judíos menospreciaban mucho a estas gentes,
y ella havendo visto de aquel desprecio, y ha-
blando no sin ironia, le dijo: No se tratan los
Judíos con los samaritanos. Aquí apuntó el
salvador a descubrir la merced, que pensa-
ba hacerles Dios en comunicarse tambien
al gentil, y a todos en general, y como venia
su divina Magestad a traer del cielo el agua
viva de su divina gracia y igualmente para
unos, y para otros, y así añadió el salvador

Si tu me vieras pedido a mi
agua, te la vbera da do viva. La samaritana,
como sacudido, le respondió: wa de masiado
presunçion el surgir aui a deser mas de agua
que Christo le podía dar que aquella del pozo
lebre de Jacob; pues el amor de padre asegura
el auer da do, y el ser propio es otra deçia el ofeser.
Aqui bebieron Jacob, sus hijos, y sus ganados.

Rephicòla el salvador: que aquella
 agua aunque de mucha estima, si bien quitaba la sed de presente, pero no la apagaba para adelante; mas que el agua, que el ofrecio no remediaba la necesidad por sola una vez, sino que a pesar del tiempo vencía la necesidad, y es de menor estima el bien, que solo es bien por un breve rato; y solo debe elegirse bien es que dura una eternidad. O gran idea de Príncipes, y Ministros en los despachos, que con una gota de agua se resaca baria el despacho de una eternidad en Christo. Es Christo piedra requieren solo por lo suficiente los, que despachan. En las piedras de arroyos se ven unas, que solo dan un filo rabioso, como los que despachan mal acondicionado; otras requieren aceite; como los, que no despachan, sino se unctan; otras, que con solo una gota de agua, dan lindo corte; y estos son los, que con una cortesa, luego despachan, y con una gota de agua se resaca el mayor despacho en la piedra Christo.

De la samaritana por evitar el continuo consangio de yr, y venir, mas que no por sentir sed, siendo así que se suelen tomar insensivos para evitarlo, instaba a Christo por agua viva. Así por no ajustar la rectitud de intencion se suelen maliciar muchas obras de muy buenas. Christo con muy discreto recato, se dijo: que llamase a su marido, por que sin noticia del una mujer casada no avia de recibir cosa aun que fuese de devosion, y no le llamó galan, como si de tales puntos no aygiora. t aun los vocablos. No tengo marido respondió la samaritana, y con mentir ocasionò, que el Señor

la dijese: Tienen rason, que sino galan, a tenido, que de ahora los tambien igno marido, la infidel, como eran tan vilis sus tratos, y tales ellos no avia sentido logros, ni medras, y por aygiora herrenos, que la abviasen el ombro de andar siempre con eleantaro. En iba el agua viva influyendo purera, y la imprimia cosas de su las, y vivificados en tratando con Dios, se quego de su pora por una, y vino un serafin que le toco los labios con una brasa purificando le todo, aygiora en que se representa, que quando Dios viene a visitar las almas trae consigo por señal de su presencia este serafin; esto es, un ardiente deseo de gran purera, no sobre el alma, sino tambien en el cuerpo. Ya así lo samaritana, ya apetesia el agua viva, y purera; como por el contrario es señal de desapechoso, visita o revelacion, la que mueve a impurezas, menos gravedad, o sea indolente.

§. 3.

Como la samaritana tubo a Christo
 por Profeta

Profeta soy vos señor, segun lo, que advinai, le rephicò la muger, queriendo encubrir a Dios lo que sabia todo el pueblo. Aygiora alabe el recato de pecar en lo samaritana, que dicho, que de linquis, no escandalizaba, y era como menester para saberlo el advinarlo, siendo prudencia, saber sellar los afectos, y quanto mas los defectos. Los mas erran, mas con esta diferencia, que los cuerulos saben recatar sus faltas, sin ser hipocritas, quando en el chismulo no ay otro intento; pero los necios aumentan las por hacer, siendo así que aun deber.

ser recepción de la amistad el no confiar los secretos

Mas en lo samaritano no era sino comun inclinacion de una y otra mugeres simplicas y de muchas el pensar que de muy secreto esto, como incognito, lo que de publico anda como pregonaçion, y a viendo rentas era moxelo quatro galanas aun tiempo para sobrar influencia no era necesario achovino, que sirven como quatro cedulones a las equinas, que haciendo gala del vicio pregonaçion atodo el mundo cláfecto. Por eso aunque las pasiones todas son ciegas, o la del amor se le añade venda, y es ciego por autonomia, no porque no crezca viendo, y se enseña de muy mirando, y sea. Años en dar al amado gusto y lingua para los celos; sino porque aun proyectándolo sin rancor, juzga que los otros no ven su desagrado, ni miran su desagrado, ni reparan en sus locuras.

Pero con ser la samaritana tan divertida, mostró algun resabio de honrilla. Porque viendo el dero de la reputacion como un asomo de la divinidad, no solo se disminuia en los pechos nobles, y se estimada mas, que la vida del cuerpo, pero aun entrando en los corazones mas vulgares, como el rayo del cielo el que no hace que aun aquellas que renunciaran la honra, y sus quen alguna vultumbre de buen fama, pare en cubrir en algun modo su ajente.

Ea iba bebiendo de la que viva en nosotros, de la mas alta misterio, y persuadida, que abla con un profeta, como a tal le preguntó una question muy controversiada. entre los juevos, y los samaritanos sobre el lugar, a donde se avia de sacrificiar a dios; afirmando los juevos que avia de ser en su gran templo de jerusalen, y entendiendo los de

samarita que en el que ellos avian edificado sobre la umbra del monte garisin. Aquele respondió christo: yo redigo, que se van llegando los fines de sacrificar en uno, y en otro templo; si bien el de jerusalen es la verdadera casa de dios, y el vuestro es solo representacion de invidia, y razon de estado. Mas ya es llegada la hora, y quando adorando a dios de verdad, no atienden para el culto al sitio, sino al espiritu, que es en lo que se a de complacer el padre celestial. Bien se ve por esto devota y, y conungido, añadió la samaritana, que ade venir el Mesias, que nos enseñara muy bien estas cosas, y me quitara de estas dudas: Aque el salvador premio aquel convido a fecho, y sin recurso la dijo: yo soy el Mesias, que esperas, y a esta sazon

S. 2.

De lo que aqui causó admiracion en los apóstoles

Llegaron los apóstoles que avian ido a buscar provision para comer, y estrañaron el oír a su divino maestro hablando con una muger, tan raras veces, aun si endo el sitio tan publico, y de ablar las a solas. y otros ministros, y ladas se turbaran de ver ablar con una persona a solas su Príncipe, que es bien el que abla con todos, y no solo con lo del mundo, y que no registran quanto su Príncipe haze, y elige, y piensa. Bien es que quando el ministro es de la casa de reusar de comer al Rey, a quesse trate de por sí de la sed de un vasallo, y aunque poro se vna den tantas manantiales de agua, allandose aun el mismo Príncipe entre sus ojos muy sea. No tubieron los apóstoles que admirarse menos de ver que una

Samaritana desengañada de sus errores, y desconsuetados pasos fue a predicar por el pueblo verdades, y perfecciones.

Ella elijo sogo y cantara a los pies de Christo alguna vez, un empuño en la virtud avia de echar la sogu, tras el caldero, y quando se corta la sogu al visio es prouida de ser estable el proposito, fue bien que dejase el cantaro, y no voluise con el galleno, ni en su la Prouidencia de Christo se mostro corto, sino prudente; que como se vueluen ala fuente las espaldas en satisfaziendo la sed, asi nadie se acordara de Dios si la llenura de bienes atada a tierra, dependan, para que tornen, que quien no espera no le vuesa.

Otro pues vuelca a su ciudad ya evangelista la que avia salido tan pecadora, y na die diuina como merca al pecado, que quien le abandona despus de averle por largo tiempo servido; siendo el mas glorioso despi que contra un escandalo teger vandero de su misma tela para el escorpio. sepuse que no es vicio forzoso de la hermanra el ser señuelo del mal, siendo de suyo el atractivo mas illustre para el bien; su abuso en la samaritana hizo daño a cinco, o seis, y su buen uso causo provecho en una ciudad entera. y como sea la hermanra gran parte de la eloquencia, ni la virtud tiene en ella engaste es de admirable eficacia.

La compasion es que ay pocas bellas samaritanas que atraigan con su bello parner pueblos enteros adios; y ay muchas hermosas que con sus hermanras quebran los abismos de satanas; pocas que vueluan voluolos si saltaron con gatas de Tars, y

gloro, y a mas de asombro, que se vbiase detenido una muger quando mas precipitada en la carrera. Del visio, y vbiase parado bien en medio de la carrera que en el parar sta y consiste lo el visio del correr, y tan gran prodigio, que en el obrar le aun muestra fatiga un Dios.

§ 5.

La commoion que la samaritana causo en to de su queda el

voluta esta samaritana plebea, con vertiendo a Christo pueblos, la admiracion, y la fama a cesarea, que introduxo la fe del salvado en la tierra, a elorile que hizo christiana a la francia; a Inelegunda que dio a yesta luz a España a Theodosinda que en se la lleuo a Italia; a Etelc verga que christiano a la Alemania; a Olga la Rusa, a Dambriua la Polonia, a Gisela ungriana a santa Elena el imperio; pues otras muchas tierras an la magracia, y el poder, y la samaritana una muger muy vilgar, y en mas notable version.

Mientras ala voz de esta muger que prouocando por las plias la venida de un gran Reyta, se commueve toda samaria con con el fruto que minive ala predicacion de tomas para recibirla, y verle. mientras que a mejor luz, que en otro tiempo de venus se domestican leones, y mientras una samaritana plebea como un apostol estaban los discipulos instando a su chivino Maestre a usarse el rigor de tan dilatado ayuno con un vucado.

A que les respondio Christo. otra comedia tengo yo que vosotras no sabeis de quanto mas plazer, y sazon es para mi, que los manjares,

que metraen, y como le importunasen en que co-
miese, entonces aglio mas el hambre, quietena de
almas con la metapora del labrador que en la fe-
gura fervor del agorro, quando son muchas las mies-
es, y se pierden blanqueando ya sarneulas por ser los
obrecos pocas, olvidando se del grito, solo atiende a
coger el fruto

En esto torno la samaritana acucillan-
do gran parte de la ciudad en busca del salvador,
o que de bienes, y conversiones an lo gradole a tanto
mujeres, de espíritu, y valor; aunque tambien anti-
guamente las mugeres en las iglesias las hazian po-
ner al lado del setentrion, de donde avisa el espíritu
santo viene al mundo todo mal, y condescendiendo
christo con los fervorosos ruegos de los que alegaban
en sus almas preciasas necesidades se detuvo con-
y elizandoles por dos dias, en que reconocieron los
apostoles con mas alta inteligencia, como estas o-
ran las seales, que a christo se fatigaban, estas las
ambros que le affligian, y estas las mieses, que elogia,
blanqueaban ya demaduras para la siega.

Con untrae infinito gente, y made
alborozados, que de desagradosidos le desian a las
mugeres, que ya notando crecian por lo que ella les avia
predicado, como por lo mucho mas, que ellas avian oido
y oiendo un nuevo prodigio de eloquencia, y be-
neficiencia, de sabiduria, y agrado. asi conjetaban
en christo excellencias de divinidad, pues en ob dias
aomas de lo que se dice, por que lo humano siempre
nuele ser menor lo que se ve, de lo que se oye, pues
siendo hombres tienen perfecciones limitadas, y de-
fectos infinitos, y asi se agotan como rosas en agua

varado en el olor la sustancia, y se consumen,
como achas, que se anhilan a los ojos de los, que
las ven no dexanlo mas, que el humo, y el mal
olor.

Asumas instancias pues se paro alli solo dos
dias el salvador, que se a detegar en los labios a-
un con el nectar, y con ambre aun de lo mas di-
vino. que entre otras causas de hacerse ya poco
fruto en los pulpitos con la palabra divina es el
de aver tantos Indiviadores, y tantos sermones
que empalagan a los pueblos, y en fin con tanta
ves medios trunjo christo de samaria, sin usar
de los rigores, que aconsejaban los zebadeus de
hacer vagar llamas para abrasarlos del suelo, avien-
do deser el poder del trunjo la fueramos reserva-
da, y mas vuelta, que no a de describainos, sino
quando la prudencia, y el arte apuro todos los
demas remedios.

Capitulo 2.

Como pinto christo a una Iglesia
en la Parábola de la Red.

Mat 13

5.1

Propone se el texto de la
Parabola

Acabase de oyr en la conversion de la sa-
maritana a quella insigne pesca que dio al señor
la fuente de siquen, pasó a ora la red a la zese de
mas consideracion, dando campo a todo un siglo,
y siendo lienzo, en que se copió toda la iglesia. seme-
sante es el reino de los cielos, regia christo a una Red
y aun lance echado en la mar, en que sea el pescador

ala plaza varia multitud de peces; los buenos por
ra la mesa, los ruines y de ralea de culobras se
deja en la marina entre las hornuras; así dixo
el salvador, oucederia el dia del juicio, que los
angeles apartaran los buenos de los malos, los
unos para la gloria, los otros para la llama. Por
ora tan mezclados andan todos, que es menester
un dia de juicio, y un Angel para saber quien es
cada uno

Y así se debe proceder con gran considera-
cion en el mar de la consciencia mirando a los ap-
tes de las obras, que sean buenas, y cabales. que
bondad tienen por su propio objeto conforme a la
ley de Dios, y a su divina voluntad, las intenciones
finas, y motivos, que ay en hazerlos, atendiendo
bien a que el fin sea santo, la intension pura, y
la eleccion conveniente, y todos los accidentes, y
circunstancias, de que se visten para regular
las tuelas con la razon separando lo preciso de lo
vil, y haciendo un recto juicio de simismo para
asegurarse en el juicio, que a de hazer Dios

Al coronar el sermón le pregun-
to Christo: Aueis entendido esto? que eso tenia
entre otras infinitas excelencias de suma sabi-
duria este divino Predicador, que predicaba
con tanta claridad, que aun los mas rudos le
pueden entender, y aueris sin elegeris de gran-
de Predicador, otros no se acababan de enterar
y le notaban de que no le entendian; siendo tal
ya castigo del cielo el que escuchasen, y no enten-
diesen. otras veces era enseñanza, porque no
se contentasen con solo oír un sermón, sino que

volviesen una, y otra vez.

Los discipulos respondieron, que lo
avian bien entendido; y otros son los que se pro-
cian de bien entendidos, aunque no son muchos
los que entienden: y solo les parece que entienden
quando calumnian la doctrina, y miran a lue-
de satira lo que luce a resplandor solo de des-
engaño. y es muy de cortos de vista presiar se
de que ven en escureciendo: de noche divisan
atomos entre sombras, y de dia no asiertan
con los rayos de muchos soles.

Concluyó Christo mostrando
ser predicador docto en sus obligaciones valiendose
de cosas nuevas, y antiguas, de una, y otro
testamento, de una, y otra semejanza para auto-
rizar, y persuadir su doctrina. Pues buscar, y
aun a ller los casos tal vez cae en un caso de un
corto ingenio, mas escogerlos, y apartarlos, y sa-
ber elegirlos siempre a quien superior juicio
5.3.

Razones por que Christo se le llamó Beel a su Iglesia

Como la red se trama de muchos hilos
así el Evangelio esta tejido de muchas ver-
dades, y articulos de la fe. si por un hilo se
abre resguiso, trae a la pesca tiene malegra
y en un articulo de la fe que se false, ru da
la fe de su pareçe

como los pescadores tienen la
Beel en la mar, así los Apostoles tendieron
la red del Evangelio por toda la tierra. se
Beel, quanto mas estrecho es mas segura, y coje

mas pesca; y como la red tiene cosas pesadas qual es el plomo, que se unde abajo nistalo gravando, y cosas ligeras, como el oricho, que flota a la flor de la agua, y lo uno y otro aprovecha; así en el Evangelio ay prometas altísimas, que surten al cielo, y profundísimas amenazas del infierno, unas están de osombro los abellor, otras dan alas algunos amando, y todas sirven, y ayudan a pecar almas.

La Red recoge sin diferencia a los peces el anzuelo los saca casi muertos, la red vivos; aun vivo se echó un anzuelo, y que se murió con la congoja de dar una blanca a Christo; vivos los quiere Dios para su parte, no quiere que el peccador muera sino que viva, y se salve. Puedes echá muchos Dios para sacar a los hombres del sueño en que profundamente se embuduen; y violencia, y maña se dá aplico para esta pesca, y a un tenor por fían los mas en romper las redes tan enzenagados viven en sus pasiones.

En la red se recoge confusa toda la pesca, tan presto los malos suben arriba, como los buenos se unden abajo; juicios son altos de Dios, porque en la red desta vida el necio se sienta en su throno y trono, y el sabio amastrá en el suelo, el servo vira á caballo, y el que es señor anda a pie.

Peces se llaman los hombres a semejanza de la inquietud, que el pez navega en la mar con un designio sin tiento, y para cosa que importa poco. Los peces no tienen memoria, y a los hombres parece que se les borra de lo que mas les conviene. No parece que se acuerdan, segun obran, que ay otro mundo, que an de morir, que les

ande juzgar, y que ay un premio, y castigo eterno.

El pez en el agua nace, y en el agua vive, y fuera del agua muere; y el Christiano en el agua del Baptismo nace al ser de gracia, y sin pureza, y canel de vida no gozara de la vida, que viviera muriendolo con remordimientos de la conciencia, y con los verdugos de sus pasiones.

Ésto de caer dentro de la red, es lance, y suerte suele llamarse, lance, suerte, y dicha, y caer dentro de la red, y premio de la Iglesia catolica, y desechado del que caiendo, rora los ilos de sus preceptos, con que sabiendo a nuevas libertades, aliará su condenacion. Ven lo que los hombres mas se asemejan a los peces, es en que no ay República romana, mas feroc, y mas sin ley, que la de los peces, entre quienes no ay mas de uno, quien vence: el pez mayor se come a los inferiores, el que mas vale al que menos puede, feroc, y el que nesta otra linage de vivientes, sino los hombres, y peces.

§ 3.

Como señaló Christo el día del juicio quando sellenase la Red

Es así, que dijo Christo: sería el juicio universal, quando sellenase la red; pero no dijo quando la red de la Iglesia sellenaría. Mas aunque quando ayá de ser aqel día final es notoria reservada a solo Dios, y que no se comunicó a los apóstoles, ni al mismo Christo para revelarlo; con todo eso le fue licito a los santos, y doctores de la Iglesia braguear algunas congeturas, de que se entresacaran de las mas celebres.

El mundo fue criado en seis días, y

siendo un día de los del mundo en diez mil años, pesados seumil años, vendra el día ultimo del descanso. y segun esta congetura a los seismil años de la creacion del mundo sera quando se aya llenado la red de la Iglesia, y en que se pagados los hombres se aya la division de los buenos para la gloria, y de los malos para el infierno.

Otra congetura se forma assi: El mundo fue criado al octavo día de las kalendas de abril, que es alos 25 de marzo, en ese mismo día fue concebido Christo, en ese día fue muerto; y que por ende debe corresponder el día ultimo, como tiene consonancia el fin con sus principios, y medius. Empero aunque de esta congetura se colija que sera el ultimo día a 25 de marzo, mas no se concluye, en que año aqñese marzo sera.

Capitulo. 3.

Como vino Christo. S. M. al hijo
del Regulo

§. 1.

Quien era el Regulo, y la dolencia
del hijo

fue muy celebre el milagro que obró Christo en el hijo deste Regulo, assi por la autoridad del padre, como por el riesgo del hijo, por el estruendo, que hizo su fama, y por la conversion de tan esclava y mala familia. Era el Regulo un caballero de sangre real, pariente del Rey, Emiles, y con casa de esplendor, que lucia a lo de Rey, y assi le daban Regulo, o Reguuelo, o por algun alto Magistrado del Cesar de que tomase aquel titulo Regio; o que fuese apellidado de su sangre, a el unos

le hazen Gentil, y con gran puesto en lo militar; otros le tienen por Ebreo, como se le echo de ver en lo de peuliv para fe señal.

Vivia el Regulo en la ciudad de capharnaun, y allabase con un hijo enfermo muy de cuidar, esto y aunque no se nota la causa de la dolencia, pero aun malo, rico, y noble entre los osios, y ociosos de un palacio, quando le faltaron solces, y nubes, serenos, y visos que le desamparan; y hazen mal de go las carisias de un padre Principe, que le elizaba floja la rancia en la crianza, las lecciones de la familia, que le esponjan en delicias para minar por el orcadur la gracia; y en conclusion una obgacia libertual en poder de una licenciosa juventud.

y el llamarse aquella ciudad, en que moraba Capharnaun, que se interpreta campo de arturo, con que seria algun arcaño la causa: solian matar los solces de España, los serenos de Italia, la luna de Valencia; y no se mueren tantos de guerra, como de hambre, pocos deambre, los mas de indigestiones, y de los festivos males de Francia. y los señores aun se arrian de salud, y por probar de todo gustan de la enfermedad, en la qual allan aver tenido la gloria del capitolio, siendo su ser hermano un vni, que termina sus resientes matres en agua, y loilo. No le atribuiran pues elicno de la cura a los Medicos; mas tiene la profesion de la medicina este privilegio, que el sol ve sus expertencias, y la tierra encubre sus desastros debajo de los lodos.

Como no aprob echasen pues las medicinas, y como supiere el regulo la vendida del salvador a Capharnaun tubo a gran di chonesto nuevo

y más usándose con poca plasticas de Dios en palabras y el uoqon nesessidad se hizieron recurrir al tal vador; y en ausiendo menester el mas Príncipe aprende bien a solicitar y servir, que aunque golpe de fortuna, tiro de naturaleza, y maquinias de malicia agena no les impresionan a muchos, si quando la atraviesan el pie tiran todo el fundamento de la vida, y como la arrogancia mas cresta del oceano abate todo el penacho en cayendo lluvia del cielo, assi en llorando trabajos, sobre el mas señor se le postra la altivez, siendo como aquella piedra preciosa de Alexandro entre las elemas de aventajado esplendor, que al menor como de polvo se demudaba en mas vulgar tierra. Sobra ser acha que de Príncipe y noble vanos el no usar sino de los medios mas sublimes, del Medico de camara del prelado, del capellan y aun de Langrecho del Rey, tal adorno Real, y otra aguja de Chito, como del otro famoso afamado

2.

Como sin yr Christo con el Regulo a su
palacio le sanó al hijo

Acudió en persona el Regulo al saluador, y presencia de los cumplimientos, que suelen ser largos los señores, que necesitan, siendo aun mas prolixo en repetir pormenudo en ~~repetir~~ las langes, y aprietos de la dolencia del hijo, cortos instaba, a que acelerase el paso a la cura; que como juraba a Christo. Mas no mas que por hombre rogabale viese por su que la necesidad, para que vista le mostrase a mas compasion, que nunca las entrañas humanas son tan placidas que se lastimen de lo que no miran. O como los hijos de poderosos suelen excelen en lo ordinario de los vicios

assi le excusaban a Dios para su remedio de mas premas diligencias; siendo tambien motivo de abreviar el favor, a que el ver aun padre noble empeñado en hacer aun hijo bueno, quando todos sus empeños suelen parar en que sus hijos sean malos

Y como instase el padre, diciendo:

que el moro emperaba ya a morir, reprehendele Christo el que para creer la verdad apelasen siempre a milagros; y no es el Regulo solo, el que acude a Dios en lo ultimo del aprieto. El qual aunque reprehendido, eligió a lo preterente la reprension, y añadió instancias y supplicas, solo atento a su negocio con vincular el serpocho en la pasiongia, y perseverancia, mas que en el merito, siendo de los que miden los medios con los fines, y si en el alcanzar el fin se acaloran sus honores, que se pierden en las sumisiones y gastos, que se traen los medios, los aplican persuasidos, a que conseguido el designio, o la conveniencia, se borran luego los pasos de quantos abastamientos corraron.

Asegurole Christo al Regulo de que su hijo vivia, dandole assi a entender estaba ya con salud, pues no es vista la, que esta llena de achaques, y en las manos del peligro. Siendo aqui muy importante reparo de los Santos el no aver querido yr el saluador en persona a curarle el hijo al Regulo, como se comuio para yr a dar salud a beriazio del centurion: entendiéndose alio mismo de la Iglesia con especialidad, aunque a todos en comun; que no se siguen sus animos como los ojos a vista del esplendor de la gente, acudiendo al poderoso porrico con todo temor, y conato y demeritacion al necesitado por pobre, de que hare uso el duden, y la la es politica el despojo

64.

Como se certificó el Regulo de la salud

de su hijo, y el efecto deste milagro

Lleno de confianza, y de gozo daba el Regulo
 a toda prisa vuelta a su casa, empuñada la fe del sal-
 vador, en que avia de allan al enfermo sano, quando
 le salieron al camino vertiendo alegría los ~~camereros~~
 criados, y instantiándole por albricias de la nueva de mas gusto,
 si en la cama estaba. Nuestro enfermo estaba tal
 que puede poner tienda de salud, y no ay que atribuirlo
 a remedio humano, en el despecho de toda filosofía,
 en lo regentino de su mejora se advirtió un claro
 prodigio, el cielo es el que agusto en la cura mano,
 así atendian a sus albricias, como los que ninguna
 ocasion de su interés dejan pasar, así atendieran a
 las puntuales dadas de servir, y puntualidad de obedecer.

El padre no por incredulo del milagro
 sino discreto en autentificarle con la primera del
 testimonio que se cotexa el tiempo, en que advirtie-
 ron la salud con el, que se la prometió, y se volvió el sal-
 vador, y así lo preguntó la hora, en que avia sucedido
 la mejoría. En que se ve ser el Príncipe un reloj univer-
 sal para los tuyos, los quales pendien del movimiento
 de sus acentos; mas ay, lastima; que los mas solo tie-
 nen cuenta a la hora de la muerte, aviendo tenido
 poco cuidado en gastar la vida bién, bién para el ti-
 empo de la cuenta.

Pues ponderaronle que a la hora de septi-
 ma se le avia quitado la calentura. Donde se debe
 notar que el trajago de vn a corra, y el bullicio
 del palacio no estorva a la curiosidad que repa-
 re los instantes de mudanzas en las personas de

cuenta, y que dentro de los palacios son los Prin-
 cipes como los otros hombres, el respeto les imagi-
 na deidades, y lo retirado, y oculto emborra sus a-
 chaques, perdiendo de la discrecion, y infelici-
 dad de los criados, o de autorizar las referencias
 a su en ayre sus acciones, o como por los resquicios
 de las puertas revelándole al vulgo sus defectos.

Entonces reconoció el Regulo que
 era aquel el mismo tiempo en que le avia christo
 asegurado la sanidad de su hijo; con que creció
 el, y volvió a su casa; menos dichosa, que la de o-
 tros, que sobre favorecerlos con maravillas, los hono-
 ró tambien con su divina presencia; pero fue
 vna entre muchas de los señores, que quisieron
 de christo los beneficios, a lo del mundo, no a lo
 del cielo; y alcanzar de Dios mercedes alla en el
 templo, mas no en girle en sus palacios, así, si bien
 dan en enri quever dorados mas para adorno de
 vanidad, que por familiarizarse a la virtud.

Capitulo 4.

Como apuntó Christo los defectos de

pulpito, y audicion en la

Parabola del sembrador

65.

Donde como precisó Christo a

esta Parabola

Hizo talvez el salvador pulpito de un
 varco allandose a las riberas del mar de ga-
 lilea avista de la ciudad de Cafarnaum, o por
 mirar en el cristal de las ondas lo combatió
 que avia de ser en el mundo de contradicciones
 su divina Palabra; o que la Palabra de Dios en

La tempestad de las persecuciones sería la aguja de marear para no perder el norte, y siempre roca en los animos contra las ondas de contrariedades. O para significar en aquel mismo veche pulpito la inconstancia de propósitos, que tienen los mas sólidos desengaños, y porque el barcel tiene forma de ataud le escogió por buen pulpito para predicar.

La multitud de la gente en lo llano de la playa se hazian para verle, y oyre los unos a otros estorbo, ni le podian mirar bien sino es de alguna eminencia, non que puesto sobre la popa se dejaba ver aquel divino Predicador, como se este en aquella movediza isla, muy separado por todas partes de tierra para persuadir el aspirar solo al cielo; tan notable era el concurso, siendo muy digno de nota, que en tiempo de Christo, y del Baptista sus pulpitos segun lo innumerable del sequito trababan los paramos en ciudades, viniendose adra los mas de los Predicadores tan destituidos de oyentes, aun quando se usolentaban de convidados, y ay reclamos de musicas, y de altares, que los templos en medio de populosas ciudades parecen unos desiertos, y sea la palabra de Dios sobre des pobladas lasas. No debe de estar el caso en que sean muchos los sembradores de la palabra divina, que por ordinarios, y poco diestros en la cultura no causan fruto, sino en que los sembradores sean, aunque pocas almas, de ciencia, espíritu, y zelo los que pide tal ofiçio.

El tema del sermón fue pintar aun Predicador perfecto, y tambien el describir las imperfecciones que suele aver en el auditorio

obranço la doctrina del cielo segun la varia disposicion de las almas con la metajora de un labrador, que sale a sembrar el grano en sus heredades

5.2.

Los ministerios deste sembrador

Erase un sembrador, se eligió Christo, y con no desir mas de uno para tantas heredades, por lo raro, se señalaba precioso, y aqui viene bien notar con san Pasasio, que con vender sueltas a real los treinta años del salvador, los tres de su predicacion no se pusieron en venta, por que ver que los tres años de sus sermones se tubiesen por mas preciosos. Ni dijo: si el sembrador era malo, o bueno; no debiendose atender aqui en predicar, sino a que es palabra de Dios, que en la luna fria del espejo hirien de el sol, se elen ensender, y abrasar sus rayos; una quijada de un año influyendo Dios hizo homoso de sero en los filistios, la lengua de una jumento conguirò aun perverio Profeta, un cuervo alimentò con su piec a los Rabes, y a los Antonios, y se compadecò con que la piedra de amolar no tenga corte, y elejios al arero, como que un papel se pinte un hermosissima Helena, y un Predicador sin alma pueda fundir en otras arhente estricta.

Salid a saron a sembrar, y llevo el grano medido para la sementera, que ni por poca fuese la cosecha escasa, ni de sobrada con el exceso viviese de poco fruto; mostrando que si la predicacion es rara, aun que por rara sería para el aplauso preciosa, no sería en el agosto cumplida; y si de continua viniere a ser demasiada

consara, y se envilesçiera

Y si bien este sembrador era tan de moficio en el estado, que ni le entriaban escaechas, ni le empereraban como dielades (pese de Predicadores) ni los divertimientos del domingo para que ellunes muy de mañana saliese ala sementera. no parece que se le entendia mucho de labranza, pues arrojó el grano sobre espinas, sobre piedras, y sobre eriales, con que no se dijo sin misterio, que el grano era suyo, quando en emplearle parecia ageno; a chaque de los que predicaban por lo que como a jornal interesen sin mira de que agan fruto; pero puede ser esta euilisia de sembrador celestial, que sembraba por sembrar, y no sembraba por coger; y prechiar solo por coger, mas es mercancia, que sementera.

§ 3

El suceso de la sementera

Fue poco venturoso el labrador en la estrena de su afan. Porque un pedazo de semilla caid al canto del camino; y parte porque los pasajeros la pisaron; parte porque las aves se la comieron no llegó ni aun à prender. El pisarlo no fue nuevo, porque muchos, sino pisan a otros, no juzgan, que se aclelantan, lo mas fue que lo pisasen no estando en el mismo camino, sino cerca; y es que para hazer mal siempre se allan sençias, y con un cielo, no ay de la grassia, que no tropiese

concurrieren tambien au infortunio las aves, y si ayer se vió el grano maltratado a pasos, ay ya su infelissidad toma vuelos. y si las aves se uniesen para consumir la semilla de llino

al sembrarla, como se unieron ala del trigo, les fuera de mas fruto, pues no desaran para despues tanta materia con que tazerles ondas y lavas, y vedas. Estas aves, que volaban azia los cielos en vicielo el grano se abestieron al vicio de la tierra, dejando muchos de ser malos solo quando no tienen con que serlo, como los vasos envidios, que no se salen, quando no les echan agua.

Estas aves son los demonios habitadores de la region del ayre, sutiles por lo de espirita, de altivos vuelos por su soberbia prestos à llebarse como en el pieu el grano de las inspiraciones del cielo en la semilla de los buenos propósitos y deseos. Plumas, y picos les don a los malos Predicadores, con que maleen la sementera del evangelio. Li era, fue esta circunstancia mala, en que se printó el defecto de un Predicador, que por lo de llamado visitador, y comunicable se haze contemptible. Acbiendolo de farse ver solo en el pulpito, y quando andan troperando con el zoidos en las calles, y rinetas. y en las aves se ve un auditorio de volateria burrendo solo seguido al predicador de pieu, que su concurso no es con mira al cielo, sino de topar con algo de gusto

Otra parte de semilla caid en tierra pedregosa, no porque fuesen peñas pelotas, que en las piedras ni el labrador avia de sembrar, ni la semilla avia de nager, sino una tierra, que aunque tenia buena tez, por estar somera las peñas, no tenia humedad; tierra por cierto infeliz, pues ni escusó el peso ni se coronó del fruto; faltábale la sustancia, y el humor, y ass no pudo sustentarse donadas

macollas; aunque ya el artificio sabe mantener sin ningún juego mucho gusto; y estorran como unas casas de vitosos frontispicios sin fondo de buena sala, tienen una buena entrada de conversacion, qualche agudeza, y prontitud, mas no a onda su corta capacidad; nubes débiles, y nefiles nunca forjan raios, espíritus que nunca conciben cosa de sustancia.

No ay mucho de que no se sienta desperdicio: la primera semilla se perdió por averle rapiña, por gente de pluma, que de lo ageno hacen en el ayre vanidad de pompa por Ministros de maridos de inteligentes, aqui por caposidades someras, y como por oficiales de poco fondo. Emperano se dice averse perdido la semilla por falta de astros, por malignidad del sol, ni defecto de los siglos; por ser ovi que nunca falta por parte de Dios el fruto de la gracia. Poco fruto se ve en los pulpitos ya por el poco fondo de los muchos someros Predicadores, que con poco juego de espíritu se encargan de tan fervoroso oficio, como por lo empedernidos, que suelen estar los vicios de los oyentes: averse aguantan aazer buenos deseos, mas presto los seca la piedra de escandalo, que ay en casa, o la muger escilla, o la hardencia agena, que no solo se aecho sangre y carne, sino piedra de edificio, y chamante duro en la joya.

Otra cantidad de grano caid en una tierra pingue de ruiso, pero mal limpia, llena de espinas, y de maleza, que creciendo mas, como malaerva agaron con tirania el grano; y en tan notorios agravios aun no le permitieron que se desahogase en quejas.

Los Predicadores miran las espinas en los oyentes, sienten las piedras en las voluntades empedernidas, estas solo hacen tiros a los conceptos, a aquellos en los corros de los satiricos, como en zarrales tegan sangrienta corona a la Palabra Divina. Da oyenas (como la santa Espira) coronan de grana entrando en los corazones los que ayen a lo grande, y sincero las verdades del Evangelio, logrando en paraisos de verdedos, virtudes, y perfecciones. Mas el Predicador que en vez de grano para el fruto, siembra solo espinas de agudas sutilezas para su aplauso se haze farsa de la Palabra Divina, se corona de espinas a Christo en el tivo de Pilato.

No fue de todo ariaga esta sementira, pues vbo piedra de hara, que correspondio a ciento por uno, con que descontò el malogro en tan copiosa cosecha; estilo muy introducido en el mundo ser el mejor el ultimo de olvidado. Y aun que ay algunos, que por buenos, en sus ayos pagan a ciento por uno; son raros los, que acertan a tener una igual correspondencia, y esto de dar a ciento por uno siendo comun liberalidad en el cielo, fue prodigio raro en la tierra. Raro es el que del pulpito, como de tienda rica de espíritu saque galas de virtudes, con que adornar toda su familia. Los mas son los que reron de solo las dos Ave Marias, que en comienda el Predicador son como los que se contentan con llevar dos varas de colonia, aunque sea de muchas telas rica la tienda.

S. 4.

Notables demostraciones con que Christo concluyó a questa Parábola.

Al concluir el salvador su rraunamiento, esforzando la voz, es clamó, diciendo: los que tinieis orecjas para oyr, oyedme. que debe de aver orecjas, que no son para oyr, como las sondas, y pies que no son para andar, como los gotosos, y manos, que no son para obrar, como las mancas. Orecjas tienen, pero no echan ala verdad, sino alas arracadas del adorno en el vestir, y que no gustan de arracadas de perlas, por lo que abren alas puertas del suelo, que tocan de a las pinta el Apocalipsi de margaritas, sino de vidros, y cepe suelo inclinadas a oyr siempre frías yertas

Acabado el sermón, descendió Christo del pulpito, y aviendo excelsado los oyentes asiendo de la doctrina con el reuero de la parabola, llegaronse los Apostoles, y viendole al señor solo, le dijeron: señor, ¿que rra, que os entiendan estas gentes, o que no os entiendan? sino queréis, que os entiendan, no les predicaes, ni queréis que os entiendan, para que les predicaes por syfras, y con emblemas?

Respondióle Christo: A vosotros se que solicito mi amor, y atender a quanto pueele conseguir mi gracia, y conservar mi amistad, os aconsele el cielo un beneficio tan alto, como el saber, y penetrar los secretos de Dios, pero a los demas en parabolos, y en enigmas tan oscuras, que las oygan, y no las penetren, que las persigan, y no las entiendan; por que indignos lo desmerecen, y tantas luces cierran los ojos ingratos. De mi parte siempre persiste la voluntad de su salud; de su malicia es no aceptar los remedios, y hacerse indignos de que se les alargue la mano a mis eficaces curas. Las Parabolos antes de usarse en uerem, y escurren mas el misterio, que reconcentran, y por es plia-

das, se dan mas admirablemente acendidos, que se se digera el misterio a seas. Aquellos oyentes nombrados, uno esperaba la exposicion, y assi se quedaban mas confusos, a los Apostoles los declaraba el señor, despues el sentido de la Parabola en el tenor siguiente.

5. 4.

El sentido mystico de la Parabola del sembrador

Esta semilla es la Palabra de Dios aulla exterior, que entra por el oyo del cuerpo, como la interior, que suena dentro del alma, que es la inspiracion divina, de que produce el corazon frutos; por que ello da sentimiento de lo que se oye, y es como la virtud seminal, que esta dentro del grano, que se siembra.

El principal sembrador es Dios, el qual una vez siembra esta semilla de su inspiracion por medio de sus predicadores en los que oyen, o por medio de buenos libros en los que leen, o por medio de buenos exemplos, o imagines devotas en los que miran. Y otras veces a sus solas la arroja de repente en los corazones.

La tierra en que se siembra es el alma con sus potencias. En la memoria siembra santos pensamientos, como son la memoria de las culpas, las penas del infierno, los premios de la gloria, la brevedad de la vida, muerte, juicio. presencia de Dios, y otros innumerables beneficios. En el entendimiento siembra celestiales ilustraciones, y acertados consejos, y dictámenes rectos de conciencia. En la voluntad siembra centellas de santos deseos, y pias aficiones, que ensenden afectos del temor de Dios, amor divino, dolor del pecado, y ansias de servir, y ver a Dios.

Este divino labrador, que desinteresado

siembra solo por sembrar en todo lugar, y tiempo, malogró tres partes del grano, no por defecto de la semilla, sino por culpa de la tierra: una parte al lado del camino, que fue pisada de los pasajeros, y las aves del cielo la comieron. Este es un corazón duro, y cerrado, como camino, que aunque oye la palabra de Dios, y se inspira en divina, ni la penetra, ni la obra, por dar paso a entrada a todo genero de pensamientos terrenos sin guarda alguna, los quales pisan, y huelan esta semilla. De los demonios volando acuden a robarlo, y desaparezerlo. Camino en el desierto de pecado, ahucellas de pasiones, y apetitos, que ni le ablandan ruegos, ni le aherran amenazas, ni sienten mote, ni se obliga de beneficios, ni mira lo por venir, ni se acuerda de lo pasado.

En la semilla que se malogró por caer en tierra pedregosa, y de poca ondulera se delinearon los de blanda natural, y fueles en oír la palabra de Dios, se en buenos libros, con buenos deseos, mas amagan tan poco en la virtud, que se secan al primer soplo de vanidad, como rosto de la manzana, como flor, que aun de un golpe de viento se asa, y agosta: gente, que tiene buenos principios, malos medios, y peores fines, promete mucho, y cumple poco, tal vez el sermón se les infunden impetus de seguir a todo primer la virtud, y aun cuando de ojo, los clavan, donde se yeran.

En la semilla, que se cogió cayendo entre las espinas, se miran los que oyen con algun gusto la palabra divina, pero la oogan con la demasiada solivitud de conservar, o adquirir lo temporal, y llamado Christo espinas a las riquezas, porque como a los varales, y cambreros se arge todo animal porzo-

roso, así alas cañas, y sombras de los rios suelen recogerse todos los vicios, y como el trato familiar, es peligroso con las espinas, pues repehan a los que las tratan, así la comunicacion, y familiaridad con los poderosos suele repehar a los pobres, y como las espinas lastiman mas a las manos cerradas, que a las abiertas, así los ricos punzan mas a los apretados que a los generosos. Y si las espinas causan gran dolor, quando se incan, y mas duelen quando se sacan, así las riquezas cuestan arto ajen al adquirirse, lastiman al poseer, punzan para con servarse, y descorazonan de sentimiento al perderse, o al perderse. Y como algunas espinas suelen ser lisas a las extremidades, aca punta sutil hieren, y de un golpe, así tambien las riquezas suelen ser de gusto, pomija, y regalo asta la fin de la vida, pero entonces se ven elevadas con las injusticias, que se adquirieron, y con las enormidades, y vicios que se ganaron.

La quarta parte de la semilla cayó sobre buena tierra, y llebo copioso fruto. Estos son los que con corazón bueno oyen, y reciben la palabra divina, y la conservan dentro de sí, y producen fruto de buenas obras unos de a treinta, otros de sesenta, y otros de ciento. Así dividió Christo el estado de principiantes en virtud con moderado provecho de santidad; el de los que aprovechan con mas fruto, y el estado de los perfectos a todo alma, y a todos tres trabajando con paciencia, y longanimidad esperando el galardón; y aun que menos que los malos recompensan con su abundancia la pérdida de las tres partes de la semilla.

Y en conclusion a aquel no privilegio de el

Labrador vivo desde el amanecer de su vida, como la tarea de los jornaleros asta la noche, está con vivos colores, esprimiendo, que de las miserias del mundo no ay fortuna, que se escape, ni estado, que se reserve desde que nace, asta que se espira. En esto el congo birse en un vientre: un tormento de cuerda las fajas, y las mantillas: una cuna todo llanto, y simpsiedad la niñez, el atino la juventud, en fer media la vejez; las canas nubes blancas al ocaso, la nobleza siempre anejo, la puzanza calida del furor, el casamiento porcion, el celibato descomodidad, no tener hijos desconsuelo, tenerlos continuo susto: ser labrador ofeso, ser ofisial tarea: ser caballero un duelo de intolerables puntos, y empeños: es de vello el ser letrado: el ser soldado un perpetuo peligro: ser juez haverle malquinto; ser pliticante un remo; ser pretendiente suma vilera, ser dependente ruina, y ser independiente altivez, martirio ferir el esperar; un perpetuo recelo el poseer, y quando se ajustasen a un centro tantas esquinias, todo el gozo es como un riego, como suceso de solo un día: así se representa en esta Parábola, adonde alo el relampago amanecer, se siembra, y nace; y malos gozos, y cosechas, y en un momento todo desaparece.

Capitulo 5.

De la benignidad con que prometió Christo recibir a todo peccador.

Juan 6

El que se avia retratado en la Parábola del sembrador con tanta ansia de escoger, que de atendiendo rico al eleccion, dejó alo el juicio tarde de mastrugada el lecho, agora ablando mas sin re-

borro desia: El que viniere ami, no le sacudire aspero, sino le acogere a fablemente benigno. No seré como los ministros del mundo, que solo ostentan la autoridad del cargo en la aspereza del lecho; y no reciben con agrado, y benignidad a los que vienen, sino a los que traen

Aunque la naturaleza puso puerta a los ojos, y a la lengua, dejó abiertas las orejas, para que a todas horas oyesen; y esto es mas de un fuerzable, y de un señor apasible. En singular dijo Christo, que el que viniere a su magestad divina: debe de ser rico el que llega a tomar puerto en la dicha mar estimable; como su ele ser comun el paecer naufragio entre las ondas de sus pasiones; y endese a: pi que los mas en los remolinos de sus apetitos, siendo lo ultimo de lo infeliz no acudir a un Dios, que acoge con tanto agrado, y amelar por la cabida en un mundo, que sacude desi a los que mas le viscan con mas despego.

Del cielo añadió Christo, que avia enviado para hacer la voluntad de su Eterno Padre, tan glorioso designio tenía a quel profundo abatimiento. Y era la voluntad del Padre, no se perdiese alguna alma; tanta es la malicia, y de la gracia de todos los, que se pierden por su voluntad propia, y por su libre albedrío malgubernado, eligiendo las sombras de un antojo para el despeño, y cerrando los ojos a tantas luces del cielo, a que se ve seguro el camino de la gloria.

Ninguno empero afirmaba Christo de los que mereció el Padre, se perderá; esos seran de los justos, y son de estima mucha los justos, pues

hize el eterno Padre presente de ellos al hijo; que los pecadores no son para presentados, ni para vistos, si fuera presente de hombres, acaso fuera de mas descubrimiento, que de agrado, porque no saben ofrecer para el cielo, sino lo malo.

Los que vinieren a mi, proseguia el salvador, resuscitaran el dia ultimo a inmortales lugares. Porque aunque todos buenos, y malos el dia ultimo an de resusitar, pero los justos resuscitaran para vivir al descanso, y los malos solo resuscitaran para vivir siempre muriendo en tormento. La voluntad del Padre es, que tenga vida eterna, que crea en el hijo; que a un creer lo que en Christo ay, es forzosa consecuencia, un amarle, como es digno, y un servirle, como es razon, y un gozarle por toda una eternidad. Que importa que ayga firmeza de fe a lo de peiternal, sino se saca laumbre con el estacion de considerar, lo que la fe enseña. Desjardada el calificada en las fatuas almas, que se presianban de creer, y creciendo se conelaron sin tener escusa por no obrar lo, que creieron.

Capitulo. 6.

Los divinos documentos que predico Christo en la Parábola de la

Ziraña

§. 1.

La inteligencia del sacro texto

Entre los varios retratos que Christo delineo de su amada Iglesia, a quien su cariño instulaba Reyno de los cielos. sacó uno misteriosissimo en el lienzo desta Parábola, o semejanza, diciendo: se-

mejante es el Reino de los cielos a grano mas escogido que sembró un labrador en una haza por si fecunda, con la cultura dispuesta, y con influencias del mas benigno tempero sazonada. Mas ay riesgos, que no caen debajo de humanas circunstancias; y asi descurdaron los criados dados al sueño, quanto agenos a su parecer de semejante peligro; si bien mas despiertos son a sus intereses; que a cumplir con obligaciones. De ruinas era el que por obrar con la noche a solas, no se tubo asi respeto: que un noble deja de hacer lo indecente mas por el temor de su punto propio, que por el rigor de la autoridad agena.

Tenia el labrador, sin aver el dolo mas causa, que el ser fecho, un enemigo traidor; y no fue poco notener mas, que un contrario, siendo dicho, como de invicela anidase la enemistad, era forzoso ser ruin; aunque le quedó solo el pundonor de huir los ojos, quando intento los agravios, pues el que notiene empacho en ruinas prosequimientos, o es loco de apasionado, o tiene desissima desertima.

Esperaba la ocasion, y vino se le edas manos, e llame para acabar con toda aquella familia, con meterle en casa ziraña. y sin perdonar a desvelos, ni gastos, sembró ziraña con intento de asgarle la espiga elemulo, y que si quedase algo, bueno con malo fuese al granero todo revuelto, que en revueltas vincula el demonio seguras fincas.

Y aunque hazer mal a persuasion de un gran interes cabe en un genio humano no pocas veces; pero hazer mal solo por hazer mal

con gastos, y diligencias descubre un natural en-
diablado. y de un infernal espíritu el terrax,
el oedro surronando el lanse, de hazer mus años, y
encubrir la mina, para causar al rebentar mas es-
trago, siendo mientras mas oculto el mal menos re-
mediable. Aunque mirado a otras luses peor pa-
rece que un satanas el que cara a cara debe so-
lar un semblante risueño, embora en el animo mil pes-
tes, mil centauros, mil geriones armando los pies para
perderlos, y os auga, quando os abraza un perfido
engañador en falsa publicidad.

Crescia la zizaña a competencia
del trigo, siendo comun astucia de inclignos o-
ponerse a los mas granados heroes para ser ce-
lebrados por indirecta, quando no los merecen
por derecho; que no nos conocieramos a muchos, si
no viera un echo caso de ellos sus excelentes con-
trarios: pressimamente temerarios hazer se celebrar pe-
gando fuego a las maravillas del mundo, mas a-
qui este paró con su rival zizaña en las llamas,
y no se supo el nombre del enemigo.

No crecia tanto el trigo, ni gra-
naba tanto la espiga, como sobresalía la mala ier-
va de la zizaña, tan soberbia, como infructuosa,
por ser assi el ordinario, que el que tiene menos
prezadas anela mas por sobresalir, y procura mas
campear. Ni era poca penalidad para el trigo
aver de sufrir la fealdad, y mala conelision de
la zizaña; pero es conelura hazer se alas malas con-
disiones de los familiares, como a los malos nos-
tros, siendo necesario mirarlos. A y fieros genios
que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos.

Zizania, trigo dio la heredad, pero
cuando avaros conquis en la hera, se cura-
mas que apartado de la llama. Repararon los
criados en la zizaña; y es gran parte de reme-
diar no aga daño el chisme, el llegar a conixer
se ande metiendo zizaña. Preguntaron que
a el dicho, de que nazia aquella plaga, aviendo
se sembrado tan limpio grano. Otro fuera, que
no pudiese conoser de que mano venia el tiro;
o por aver agraviado a tantos, que se confundie-
ra con el numero muchos de enemigos; o por
olvidado sin el nesio, de pntumido, de aquellos
a quien avia echo injurias dignas de senti-
miento, y de pique.

Respondiolo el padre de familia
que aquel echo era muy proprio de un contrario, pu-
es con ser nociva la ierva de la zizaña, era de mas
malicia el que siembra el chisme; como aunque
la piedra de artilleria haze el estruendo; pero el que
aplicó al fozon la mecha causa principalmente el
estrago. Que buen señor que buen Rey el, que tiene
por enemigo mortal al que le viene a meter con zizaña
chismes; retrato digno del cielo se alabará su palacio,
y las catas que avien mas, que la zizaña, al soplo de tan-
tos chismes una sombra con del infierno en conquisi-
nes, disturbios, uandos, sorpechas, y enredos; un pala-
cio de saul con el soplo y chisme de Boez.

Y aunque conosció de que mano venia
el tiro, escusó borrasas con el contrario, con todo se
an de escusar, y mas con un enemigo, que no tiene
que perder, pues rifa el otro a todo desseo, porque
tiene perdida asta la verguenza; y quanto no se ade-

328
a peligrar la reputacion, que con solo el aire to-
ta a estar mucha luz de sudor.

No parece se exasperen los cria-
dos de saber en el golpe de enemigo. Y es así que
aunque aga un tiro el que profesa ya ser contrario,
no ensiende tanto la ira, como quien blasona de a-
fecto: una celada o accion legitima en guerra justa, don-
de su promulgacion avisa lo bastante al enemigo
para quanto permitiere el arte de buena guerra
y así los criados mas se remorderian de improv-
idos, que se quejarian de engañados. Y los Principes,
quando son muy sediciosos los genios de los vasallos
suelen sembrar la ziraña de la discordia fundando
la maquina del reinar en el fundamento de saber
bien distinguir, inquietándoles con semejantes purgas
los criados.

Trataron luego los criados de remediar a-
quel daño repelando la mala zerva del hato, aucto-
ran ellos prompts al arrancar de sus coraciones mala a-
fecto; pero algunos Ministros por lisongeros, se intere-
sa lo dan los mas duros arbitrios, y antiçipan los gra-
vámenes. Y aun que injustos parezcan allan al punto
de las excepciones en otros Principes de menos es-
pera, y elevar a castigo.

Era de mas altera de animo su dueño,
no impresionandose de la colera, que aun quando la
posicion se agoderase de la persona, no a de atreverse al
oficio, cumpliendo con lo que se debe hacer, mas con
lo que la ira quisiera luego vengar, agravando el
mismo remedio por intempestivo muchas veces la do-
lencia; sin es la peor regla del vivir el dejar locuras
estar, siendo trocar los puntos el tomar a pechos,

lo que conviene echar a las espaldas, y aun es ar-
dido con tratarlo de treguas ganar tiempo para des-
tatar con mas asierro al contrario el tiro; y que sea la
ya la tregua para inducir el desistido; que lo breve
solo sirve de juntar leña para encender mas el fuego de
la guerra.

Y así estovò ese labrador politico el que
se arraucase apresuradamente la ziraña, temiendo
que para una mata de mala zerva, se abrian de de-
separ muchas macollas de espigas; con que pudie-
ra el trigo temer mas a los Ministros, que a los con-
trarios, pues redoblaban el daño, afectandose el
remedio; gran cura su el ser aun en lo politico la pa-
sionia: lo que oy es ziraña me espera a caso maña-
na trocára en trigo, como justicia lo dara al fuego.
Aconsejales pues dejasen crecer el trigo, y ziraña a su
el agosto, que entonces seria mas facil entregar la
mala zerva a la llama, y guardar el grano en el silo
la vida podese, la ziraña quemese; vicijs ay que
por lo que pecan como en la vida de superfluo, con
la vida tienen reparos; pero una ziraña, ziraña
que en recitan, y de sustancia quemense a talente,
quemarse debian, quemar lenguas siembran ziraña.

Y vease, que no es olvido de Provi-
dencia divina, ni favor de benignidad el permi-
tir que florezca el pecador con perjurio de tantos
justos sin que se advierta en tan mala zerva castigo,
que si se disputa a llama eterno su pena, todo lo
vendió por junto el infelice a pagar. A, Poderosos!
(Los que soys impios) que aqui se os va todo en flo-
res, y lo ansias, que huyeros os aguardan en los
volcanes eternos; mas debriades temer el vivir

sin castigo en los delitos, que castigados en las mal-
dades. Et tambien se deja advertir, que quando no
ay estorvo de mas peso, u otro mas alto estigmo,
se elebieran entresacar de las comunidades los ge-
nros que son de consuelo perjuicio, y de los vicios
algunas gentes, no solo infructuosas sino de muchos
modos perjudiciales, como debiera limpiarse Espa-
ña de la pestilensi el seruo de los gitanos publicanos,
notorios ladrones, saltadores homicidas, echoseros,
embelcadores, bagamundos, vicio burdeles portules
de luxuria, y toda impuria; y es una miera socordia,
y gran cargo de consciencia sufrir en una monarquia
tan inclita y poderosa estas venenosas sabandijas, sa-
viendo lamado los serpentes de los judios, y paragenos.

§. 2.

Evidente los Apostoles a Christo. S. M. los

explicacion de la Parabola, y de ase

la a el mirable

Declaro Christo la Parabola, diciendo
que el era el sembrador; cuyo officio es sembrar bu-
ena semilla en el campo del mundo, que son los su-
tos herederos de la gloria, hijos suyos de celestial ca-
ta engendrados en el ser de la gracia en virtud de
la divina inspiracion, que caio en sus corazones pe-
ro, que el enemigo, que es el demonio en medio de la
buena semilla sembró ziraña, que son los malos;
quando se mueven los ayres en vientos ordinarios,
se atribue a exhalaciones, mas quando prorumpen en
vrucaes, que hacen generales ruinas, se les achacan
a fortitades acrias, a los demonios. Asi quando ay
una ziraña, y discordia particular echase a qual-
que chime de mala exhalacion, mas quando es ge-
neral la discordia ay andan manifestos demonios

o como la ziraña, que en clo esta en tierra
es temeroso al trigo, pero en creciendo negregas,
y es de perjuicio al grano, con quien se cria, y se le
enturbia la vista al hombre, que de ella como,
provocando avumito con turbacion del sentido.
Asi los malos parecense a los buenos en la apar-
encia de hombres, y auer en la fe, y se remoniatex-
terianos de christianos, pero de verdad son negros
en el alma por los pecados: tienen la vista interior mu-
turbacla con ignorancias, y errores, y a veces contra
la fe causandole con sus costumbres escandalos, y
le prouocan adios a qui e los vumito, y lanse desi

El sembrar el enemigo la ziraña despues
de sembrado el trigo, significa, que primero ubiue-
nos, que ubiue malos; assi entre los Angeles en el
cielo, como entre los hombres en el Paraiso. Esta es
la sementera que procura siempre malear el demou-
nio, y vicia ellame, de que asflogen los cielos, y
duerman en la Iglesia los ministros. Aquel enra-
se el enemigo en sembrando la ziraña, diciendo es-
te, que no haze falta el demonio, donde ay sembra-
da discordia, y que estan ruin a quien el sembrar
ziraña que aun el demonio huye de ser conocido
por auer deca vilicia, y malicia. Es la ziraña de
los venenos mas perjudiciales, basiliscos molidos,
estremidades de circunçiones en quinta escagia, la
redomilla de delfos, que quebranta a pesto a toda la
Asia: un compuesto de alquebrite infernal de sali-
tre litigio, y carbones alentados a soplos de los demo-
nios todo es menos, y aun es mas en una Republica,
comunidad, y familia la penosa de la ziraña,
que produce la discordia

Entonces después los Apóstoles, y varones
Apostólicos, que viendo la muchedumbre de malos,
de errores, visiones, y escándalos que ay en el mundo
entre lastimados, y atormentados, o en abijos, el siendo
señor, como ausente tu sembrado en el mundo tan
buena semilla, está revuelto con tanta zizaña es-
ta, ay viendo escogido tan santos Apóstoles se mezcla
entre ellos vnicidos? Ven el sardín de la Iglesia entre
los lirios de los justos ay tantas espigas de pecadores
están como tanta la paja, y la mala tierra, están por
co el grano bueno? tan pocas las escogidos, y tan in-
numerables las reprobados?

Por ventura no sembraste buena
semilla en tu campo, de donde pues viene la zizaña?
ese fue decir: Por que señor siendo el campo del mun-
do tuio, creado con tu omnipotencia, redimido con
tu sangre sembrado de tanto grano de preciosas
as ay de encisturas, permites, que tu enemigo el demonio
siembre en el tanta zizaña, con que cause tanta es-
piga, se pierda tanta cultura? A esta pregunta no res-
pundió christo, porque no quiere que escudriñemos sus al-
tissimos, secretissimos juicios, sino que los reverenciamos
humilmente, y reconocamos seguros de que su in-
finita sabiduría en nada puede error, y su gran bondad
de los mismos malos ^{salva} parmasos bienes.

Si quisiere representar en el ciclo de los
criados sobre no querer sufrir la zizaña, el rebuque
suele ser en algunos nimo, o porque con indiscreto fer-
vor querrian arrancar de un golpe toda la zizaña
junta, y quitar de una vez todos los males del mun-
do, y desmismos todos los vicios, y pasiones juntas,
la qual de ley ordinaria no es posible. o porque quie-

ren arrancar la zizaña sin saber de donde se sigui-
ria mas daño, y con las largas el malo suele venir a
ser bueno, y el que se opone a subir a lo perfectior,
suele quebrar la salud, y aun perder la que avia gana-
do en la enfermedad. O porque el viendo in tempo-
rariamente los malos de los buenos, suele el castigo
caer sobre todos, originandose escándalos, guerras, y
turbaciones. O porque tratan de arrancar la zizaña
mas con espíritu de indignacion, y vengança, que
de rectitud, y justicia.

En el diferir la separacion para el tiempo
de segar se muestra, que siempre en el mundo esta
el fin abra esta mezcla de malos, y buenos. viva el
trigo con la zizaña; serales logros a los malos el exem-
plo de los buenos; exercitese el justo con la ambigü-
dad del impio: la espera en los que rigen suele reducir
a fruto la mala tierra; avortese al dueño la cose-
cha porque no le enviste la abundancia.

En el comparar a los buenos al trigo
se significa, que como el trigo pasa por mucho
choza asta llegar a la mesa assi los paciere el justo asta
trasladarse al cielo. En la paja, y zizaña se simbo-
lizan los reprobos, si esentos de los malisimos
de trigo, y que gozaron en injusticia muchos
verdaderos, con vitales de suerte pasaran al fuego
eterno; y veran que su infelicitad no se fun-
do en su zizaña, y por mas que se descollasen en el
tiempo florido de la zizaña. Assi no todos los que
parece ser hombres los son, ay los de embustes, que
constan de quimera, y paren embelacos, y un
embelaco amenaxer otros muchos, venci a quare
esta eminente aprension gima un eterno malogr.

Capitulo. 7.

Mat. 8
Mar. 7
Luc. 8
Del Endemoniado a quien libró
Christo. S. M. del Demonio en
el sepulcro

D. L.

A donde, y como le poseió este
hombre el demonio.

A las riveras de Gerasa, Ciudad de Ga-
lilea, que baña el mar, y ha e frente de la otra
vanda del golfo a la Ciudad de Tibernades, por
donde va allanando su fabela el monte senir, y
era posesion de la media Tribu de Manasen. Aqui
ave la, y rema reuniendo con la velosidad plaças
desembarcó Christo, no siendo llamado de los Ge-
rasenos, y quando pedido con ansias se vera, y con
pasos lentos a resucitar del sepulcro a Lazarus; tanto
mas prisa le daba el redimir de la culpa, a quien
poseía el demonio, casi el finro de envegeydo, y
sepultado en pecado. Dos eran aqui los endemonia-
dos, aunque el uno por rico, y assi de mas vultu,
y de quien el demonio ubo de hazer mas preso hizo
san Marcos mas misterio por ser mas endemoniado.

El demonio no aguardó a Christo
en aquellas, como trincheas, sino le salió al encon-
tro, evitando las espías del corazon, que son el orgu,
hablar; sabia, que hablándole los sabios engendran
a otros, y por la conversacion tanto se enche el
animo a la verdad, y sabiduria del cielo. Y con
la memoria de, que por sacar en otra ocasion el
rostro, se le originaron desdichas, y gemió arrojá-
do desde los cielos a los abismos, se postro a los pi-
es del salvador, hazendole reverencia.

Astuto para conseguir sus intentos, se
tributo honores, y con los mismos honores guerra
hacer guerra a las verdades; traza del diablo fun-
dir de las alabanzas daños; sutiliza malisimo
un alabar para descomponer; como la ola que al
que no puede anegar, saca ala orilla de la fortuna,
y que se embaraze en la arena. Miraba, si
con lasongas contrastaria al que sintió en el de-
serto, constante roca a promesas, y que seria de
cierto divino, quien no blanquea se achulado. Mas
necesio pudo temer, que les va muy mal a los hongo-
ros con Principes prudentes, que sienten mas en la
lisongja el engano, que les deleita el artificio, y a-
plauso.

Bien de mal se le haria al soberbio espíritu
rendir culto de desidad al que poco antes le avia
querido sacar adoraciones de Dios; mas a que no
se abate un pretendiente por adelantas su intento.
Temia el demonio se avia de lanzar el salvador de
aquel hombre, a quien poseía tirano, y que el proci-
gio le avia de acreditar mas de poderoso; con que lo
que desesperaba de conseguir á sus lencas, trataba de
obtenerlo con astucias. Y assi con ralemas de corteza-
no, y con artes de Politico, reclamaba a Christo, hijo
de Dios. O para que como hijo de Dios, fuese generoso
en perdonar sus injurias; o para desmentirle de que
era hijo de Dios, que en no perdonaba agravios co-
mo sino desmereciera mas la divina clemencia, qui
en parte proseguir en la culpa, abusa con su confianza
de la divina misericordia.

Avitase aposterado aquella infernal
furia de aquel miserable hombre, y sobre tenerle donado

que de continuo aprisionado le compelia a vivir en un horrible sepulcro. Erán los sepulcros entonces, como unas covachas, y que abrian huecos las peñas, o que arrojaba con piedra, y ladrillo el arte. Adonde le obligaba no solo a padecer en el alma la mas dura tiranía, sino tambí en en el cuerpo la mas nevia violencia. con gastar le aun tiempo la vida en muerte; dejándole vivo, solo para que pudiese padecer, y sepultado en vida, para que no sepudiese recordar, como finis en los dos estados para martirio los mas azeda. fuera de que los Demonios por el gran odio, que tienen a los hombres aun en los sepulcros, procuran hazer suerte en las cada veces; á esta causa acostumbra la Iglesia poner en los cementerios cruces, y defensivos de agua bendita. En que retratan unos espiritus en demoniados de la ira, que desenterran los delitos, que estaban ya como sepultados.

Y adonde se de javer otra infernal tentacion. que a no pocas haze el Demonio, que comienza en a vivir, por donde se a de acabar. y como ha to para un mal año, que se baragen los tiempos; así sobre para una vida martirizada, el que se intervierta el orden de las ocupaciones, estando ala mañada empleos de la vejez, y ala vejez tareas de la mocedad.

§. 2.

El estado misero de aquel hombre en el sepulcro con el demonio.

Aunque admitir una culpa por repasar en regalos, y delectar los sentidos, sino es digno excusa del apetito, es por lo menos infelicidad de flojera humana, pero sabrosa; mas el entregarse al demonio, y añadir a los sentidos tormentos es una miseria mas alla mu-

cho de lo humano, y vesina mucho al infierno. y fuera aun peor acha que de una remota de conciencia, por mas imunda sentir gustos en los ascos, y juzgar la misma muerte por vida. Ella es amargura propia del demonio reducir a aquel hombre a tal estado, que sobre padecer inexorables cadenas, que en la soledad sentia aliviado, ni se caía en la sepultura el tormento; si en do así que el santo Job quando mas llegado se consolaba con esperar en el sepulcro de ansio.

El aver elarse el demonio de gruesos grillos para detenerle en la sepultura, no solo indica en el demonio una suma ansio, que tiene de que perseveren las prisiones del pecado asta el sepulcro; sino tambien unos como relampagos de deseos en aquel hombre de salir de aquel malestado, y de vivir mal contento con el demonio. Y si tal vez escapaba de aquella carcel, rompiendo el hierro, y huido al monte desamparando el sepulcro. Y to algunas esperanzas, que a de salir de sus culpas, e que averes estando mal con sus tiempos, rompe los lazos, aunque como inconsistente por en visado, torna a caer en las mismas redes.

Como por el contrario se desespera el que toda la vida iage en la prision del pecado, y vive en la esclavitud del demonio, sepultado todo en el visio, sin hazer un ademán de desabrido, ni un esfuerzo tal vez para desenterrarse de tan vil prision. y aun llega a suceder, y no a pocas, y mas de los consanos, que metidos en los grillos sobre el orador de un brillante seros alumbra hacen vanidad de sus vestidos, y ornamentos.

Mas aunque mostró el demonio aqui un

hombre periclitísimo, quando a vista de un engaño palpable como la muerte, estaba aversinando al infierno: y que su diabolico poder era tanto, que entre las verdades de un sepulcro, havia que triunfase su engaño; con todo eso prevaleció la eficacia de un vivir en la continua consideracion del acobar; siendo esto de tanto peso, y de tanto fondo que un hombre solo con las armas de meditarlo pudo al fin prevalecer contra toda una legion de demonios

Y si el Autor de la muerte tanta fuerza en el tumulo, tan enemigo del hombre, que no quiso dejar hombre a vida; la virtud, benignidad, y poder del Salvador disputo que el demonio echo prisionero del hombre fuese arrastrado a su Dios con las cadenas mismas que el le aprisionaba. Así sabe el Señor haver, que los visos sirvan de adelantar las virtudes. Los que estan a su divina proteccion, cautele, mas no temen a los demonios

§. 3.

La queja, que elió el demonio de Christo. 1.ª

Empero el demonio afirmar queja de, que le atormentaba Christo: y es así que le aumentaria el tormento, por que soltase la presa; y que a qui alo engañador, no pedira, como en el desierto milagros, ni prometia alo insolente mundos enteros; sino que antes se humillaba reconociendo, y se le rendia sugeto; mas como tales acciones solo eran en lo aparente virtudes, merecía mas castigo, por valerse de masecra de virtud, para conseguir su como el feald. Y era lo bueno, que se valia aquel demonio de conjuros contra Christo para mantener la posesion del enojumano: adonde es

digna de advertencia esta traça de Encomienda de algunos calumniadores, con querer obfuscar, y deslumbrar sus faltas, y peccados con achacarlos, e imponerlos al que se las a de castigar. fuera de que el excusarse antes de la ocasion es culparse, y el temer en salud es hacer el ojo al mal

Alegaba el demonio, que era tan suya aquella alma, que introducirse en ella Cristo seria con violencia; con que se daba bien a significar, que a poder prescribir por antiguo el vicio, ya por antiguo avia alli prescrito pues avia aquel hombre llegado con la continuacion de sus culpas al centro del sepulcro

En lo que el demonio mostró mas malicia fue en darle en rostro a Christo le atormentaba antes de tiempo, estando el atormentando a un hombre vivo en la sepultura, antes de llegar el infeliz a estar muerto; y descubrió inelision en el modo de negustar el ando quejas contra su dueño; como los galotes, que en volver el reñón, y brotar iras contra el comitre solo ganan el que se les recoblen los golpes; así las murmuraciones, y quejas de los subditos contra los superiores provocan a mas pesares

Temió el maligno espíritu se le aceleraba el día del juicio, en que an de tener los demonios mas tormentos. Y, A, como los condenados estimarían un instante de tiempo por una clava, y por penitencia aviendo malogrado tanto tiempo en su malicia; ahora si tendrían cuenta con el tiempo, les parece poco lo pasado. Y así pintan al tiempo en figura de un río, y que los visos se le peccan

con un criba, donde al echar la mano no allan nada. como si para los que le gastaron alo demonios avia Dios de detener el veloz del sol; eso fue para un santo santo, y el atraerlo a un lugar justo, y aun en los dos fue milagro; todos tratan de aprovecharle, y mas los que viejos estan con el demonio en las sepulturas, para que no den la nesa causa, de que les vino Dios a tomar cuenta antes de tiempo

Esto desian los Demonios saltadores de la vida al dueño de las vidas: tiranizaban la presa, y se que sabian de que se les hacia injusticia. Que tienen sus, e laman, que ver con nosotros? Los tronos que volvais e robo, que me restituais el mundo tiranizado; que viendo a un criador solteis de las cadenas a sus criaturas. Vosotros que derecho tenes en los hombres? Al autor del tiempo reclarigan, de que venia fiera el tiempo

Preguntole aqui el señor al demonio como se llamaba, y respondió, que Legion. La Legion segun el sentir comun era un numero de ochenta y siete mil soldados en la milizia Romana; y segun algunos se componia de 22250, por que cada legion se dividia en diez vanderas, e cada vanderas en cinquenta esquadras, y cada esquadra se formaba de 25 soldados. y el demonio no se puso el nombre, por lo que era, sino por lo que tenia a espaldas del mundo, en que da nombre la hacienda, y el poderio mas que la sangre; y el que para dar el debido culto a Christo, solo se avia mostrado como un era se avia para atormentar a aquel hombre, de quien aprenden los, que no parecen, como medio,

para qualquier accion de virtud, y se revisten fieras, e industrias de muchos para una, y otra malicia

5.ª.

De una estraña suplica del demonio,
y como Christo se la concedió

Debia de allarse bien el demonio en aquella region, en que trocaba en lonjas de visos los talleres de las virtudes, y del sepulcro, de que despues los Angeles hicieron careira de inocencia, e l hacia pulpito de malicia. Mas ya que se le prohibia el proseguir en la posesion del encarnamento, al cambio se le comutase en agua la pena de fuego, que merecia por lo lisonjero, a los quales se les debia el castigo del falsario, pues si los falsarios levantan la ley de las monedas, los aduladores levantan el metal de los visos, y les han parecer virtudes; y este lisonjero demonio no ama el crucifijo, que avia adorado. El trataba de que se le diese en aquel pais, como un torrente, que en saliendo una vez de su lecho, con dificultad se detiene, y si le impiden su corriente por una vanda de incha, y rompe paso por otra orilla.

El alcorno con riego (que aun en los demonios parece ser de fruto las oraciones) que se le diese por casa de aposento la vivencia dentro de una pira de los mil inmundos animales. Del mal olor del sepulcro, y el tránsito a la hecistera de la posilga; no se alla sin mal olor satanas; una vez caido del cielo no tiene otro trono, que el seno, y aun que era carne vedada, como los judios en a- que el pais tubiesen pastos de montes, criaban muchos

de este ganado para sacar de los gentiles Romanos, y samaritanos con esta negociacion interesada chisto uso desta condescendencia con el demonio, enseñando que una de las principales partes del gobierno es el saber permitir; y que pierde tiempo en vano el que se llega a prometer, que toda laa de remediar; siendo assi, que en cuerpos grandes, no es como posible el quitarles todos los achaques

Y en permitirles se a poe la razon de los vivientes innocentes, de que tan presto los demonios mismos se enfastiaron, signifiçio, que si se pudiese aplicar tal vez, seria como remedio de una passion el cumplirla, para que tocando los ojos las faltas de lo que tanto se deseaba. luego con mas vort se aborresiese. y por que los saduceos, que no creian que avia espiritus, les experimentasen muy asu como ademas que se debe discutir alreves con los que tratan fiesion, y todo a de yre encontrado; con se les lo que piden, que suele ser lo que menos quieren, y de lo que dicen mal persuadir se lo quisieren bien. con se les la suplica para que se connea ala entrada su designio. solo querran entrar en los puercos para despenarlos, como en los hombres para perderlos. que poco de muy presto el demonio sin licencia ni aun puede hazer mal a un animal innocente, el hombre es el, que le da entrada, que el no tiene esta potensia.

Era el designio del demonio hazer daño a quella gente en los bienes, y a para insinuar a culpas, que se cometen en el despecho innumerables con la mas menuda perçidia; y a el injundir contra el salvador aborresimiento, que siendo

mucha ganangre el demonio en que se mire con horror a la virtud; y como era a quel manjar sobre lo sabroso de prohibido, de suyo tan apetitoso, intentario avisarles el apetito con ponerse los mas aptos al gusto, y siempre ala vista, como el enfermo, que quando se abstiene de la fruta, se deleita en verla, y tocarla. Assi algunos andan entre las tentaciones peligrosas, mientras vesinas a ellas. Pero aun una sombra de impureza es tan imunda, que no pueden dolo sufrir el mismo diablo se arrojó con toda aquella para al golpe, como para sacar de si tan asquerosa mancha. uno puede toda una piara de putrefaccion sufrir el peso de los demonios que toleraba un hombre no conosciendo la gravedad de la culpa.

Y quando los pastores elejieron darle las gracias, de que les vbiere librado de gastar la vida apascentando apetitos sugios, fueron a dar como querella de chriso a los judaicos, mas con dolerlos de la perçidia de el ganado, que admiralos de la grandera de los prodigios. Despoblaron la ciudad, y sin que la mara villa de lenegumeno sano les persuadiese el darle a chriso el debido culto, y pedirle que percutiese en su tierra, con que diese tiempo, a que se mostrasen agradecidos, y ellos todos fueran beneficiados, le rogaron se retirase de su país, allanolo se mejor con el demonio, si con el demonio no apeliçraba la piara

Et elejeron estos, y pidiendo san Pedro el que chriso se apartase del mar sano Pedro por humilde, y aquellos por parecerles servio la asistencia de chriso para sus logros temporales

Asi huicn muchos de la virtud por no obligarse a dejar los vicios, a de restituir, a de dejar la mala muger, a de hacerse la amistad, y no de lo que quisieren hacer. Si en lo comun es bague en los hombres, que poniendose de por medio algun interes, no ay mas ley, ni ay otro dios

reclibiendo a ver atribuido lo de la gracia a del ganado al quebrar ellos la ley de no comer tal manjar: assi se pierden muchas haciendas por sus abusos. Ay quien jurque le pidieron los de la reverencia, pero mas fue a reuol de un cuclista, sin advertirlos y olvidados, que como los panes en el desierto, los bienes todos en mano de christo crecen, y se multiplican a lo prodigioso.

Capitulo. 80.

De como y deo christo el reino de los cielos en un grano de mostaza.

§. 1.

La sabiduria imensa que mostro christo en esta idea.

Aquel reino por el poder singular, por su eternidad feliz, epologo de astros, y planetas, y de la fundacion de magestades, y imenso por lo espacioso, incomparable por todo: toda esta magnitud bella, o se viene a comparar con una menudencia como un grano de mostaza: esta es toda la expectacion de las criaturas? En la gloria, porque vierten toda la sangre los Martires? Esta la gigante palma a que aspiraron las virgines? Este aquel pamoso y dulce enigma de labio, que

no llegaron los ojos a ver, ni las oydos a oyr, ni el coracon mas altano a pensar? si es es.

Semijante es el reino de los cielos, dijo christo al grano de mostaza, que siendo el mas pequeño de las semillas, que se siembran en las huertas, procluse un arbol mayor, que las demas hortalizas, tanto, que las aves vienen a hacer hacer habitacion en sus ramas.

Solo el primor de tan divino pincel pudo reducir a un punto una inmensidad abreviando aun grano todas las cielos. Pues no fue mas el apaisado del que labro el coloso y imenso de Rhodas, y la fama del que gino a una cascara de nuez toda la ilia de Honero. sabia instruccion de darse a entender mejor al oido, sin ser en las uexa superfluo. como quando el arco se encoge, y quanto puede adelante mas claro, y quando los fieros mas se envasean, envierten con mas corage, assi el que hablo con estilo laconico, y cenido, de la caer varias silabas en el oido del que oye, como granos de mostaza en los corazones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad: todo lo mas primo fue siempre poco, y raro, y es de credito lo mucho. La extension sola nunca pudo exceder de mediania: y es plaga de hombres universales, por querer estar en todo, el venir a estar en nada. La mostaza en su pequenia, tiene intension de ardimiento, y simbolo de una eminencia alo heroico.

Asi trato el salvador de confundir la vanidad humana que con hyperboles encarama el polvo al cielo. O alento a los desvalidos, y pobres, no librando les las mas gloriosas riquezas, y honores de todo un cielo en asuntos de marcadamente gigantes.

que empresas, a que por arduas no pueden aspirar gloriosos animos con fuerzas debiles, sino en fáciles ocasiones, y en menudencias, de que nadie tenga escusa para dejar de abrazarlas. O quiso significar que lo heroico, e insigne de una virtud suele descubrir sus quilates en cosas menudas, mas que en las grandes, siendo el peso, como el peso del contraste, que se mueve a un grano de oro; y el pecador, como el peso de la balanza, que solo por arrobas pesa las faltas.

No puedo mostrar mejor la generalidad divina, que retornar un tan inmenso glorio, como el Empires por recompensa de un tan menudo grano, como es el de la mostaza. que alojela lembra, el que a Dios le sirve, logrando tanto peso de gloria con tal pequeñedad de tierra. En tosa ignorancia estan los que no hacen caso de faltas pequeñas, que embarazan bienes tan grandes. es un prodigio de perdisio, de los que a cada paso aun con menudencias podian tener tan celestiales ganancias.

Contra puso la malicia neste simbolo del cielo, otro hieroglifico del infierno, y con un grano de hipocresia bien refinado en la interioridad de la moderna politica, infunde en qualquier animo sencillo artificio del demonio. crece, no aza la gloria de Dios sino en la raíz de su interes; y no aves, sino serpientes se anidan, que en rosca das en sus dobleses, y areliches engañan alas simples llas aves, y con un poco de verdad afectada en tierra los huevos de la soberbia, de la avorsia de la Ambicion, y de todo genero de maldad.

Es celestial genio, y semejante a una gloria, el que el picante del natural le aplica a aguar gustos, como la mostaza, y ser sola aun alas grenelas

mas desabridas. como es retrato de infierno, el que toda la agudera le emplea en punzar, en maldesir. si a otros bajan las aves para andar quietas en sus ramas; contra este aguilante de los picos, y rompiendole las venas, lesacan a las sus faltas.

Muchas y bellas copias de su hermanita, y eficacia, y riqueza, e innumerables prerogativas tiene la gracia santificante en la sagrada Escritura, pero quando se pingela en un grano de mostaza, es gloria con maravilla su excelensia, en que un solo grano, el mas menudo grano de gracia es poderoso para quitar del alma todo un infierno de culpas, y trocarle todo un cielo de glorias. y que teniendo una alma, la gracia con la accion mas menuda, que el grano de mostaza merece de condigno mas gracia, y de justicia mas gloria. No puedo tirare linea de pingel con mas primor: no ay colores que mejor la puedan exprimir. Dege la Antigüedad la admiracion de ver que con el ingenio de Arquimedes se reduce a un vidrio la maquina del orbe, que en lo quebradizo de la materia se ve un pequeño solo de ingenio, y empleese todo el orbe, en que el echo mas minimo de un justo en tierra en tal modo la gloria del cielo Empires.

Y aunque quisi naturalia en lo indivisible de un entendimiento hacer brotar, como de raíz, ramas tan dilatadas de discursos sonando de una oge de la mar, y tierra: haciendo anatomia de los elementos, y pasando a registrar las estrellas, aun en lo natural padesia sus lo stres, no consiguiendo mucho cielo que tiene mas ala vista; ni sabe quien mueve al ayre, ni puede pesar el fuego; ignora los crescentes y menguantes de la mar, no acertando a deletrear los

mas vivos caracteres, con que en la frente de las criaturas tiene Dios escrito algo de su ser. Pues un grano de fe divina a toda gente le da Dios altísimas noticias elevando le a nuevas regiones, nuevos astros, a nuevas sales. Es la fe divina, como grano de mostaza, trae de lo alto con la palabra, como si bese en el oyo, se funde con su confesion, irradia con el pio afecto, crece con la esperanza, dilata con las virtudes en ramas, adonde anidan los potencias, y los sentidos con quietud, sierran los ojos.

§. 2.

El sentido mystico desta Parábola

Del grano de mostaza.

En el grano de mostaza aque asemejó el reino del cielo, se pintó asimismo Christo. Porque así, como el grano de mostaza en la exterior es por lo pequeño el menor de las semillas, en la apariencia a paxa, ni en el color de otras tivas, ni en el olor de fragancia; empero es amarausilla eficaz, en su virtud esencial, que reconcentra, y esclarece, quando se muele, y se gusta. Así Christo en la exterior de la humanidad tan humilde, que desí deyo, era agustano, y no hombre, oprobio de cámaras, y desecho del pueblo. Mas en la interior quanto al alma de agigantado excelencia, y quanto ala divinidad fue de divina virtud, y equa, encerrando dentro desí todos los tesoros de la sabiduria, bondad, y omnipotencia de Dios. con lo qual encendió en amor a todos los que se le llegan: saca a la virtud, para que la sigan con gusto: purificales de tibieza, y frías delales, agartando el veneno de los pecados; y desbarriendo las obras de la serpiente infernal; y entulo haría lo que representaba esta pequeña, pero virtuosa, semilla de la mostaza. y así aun murió mas en virtud

quando fue en la cruz quebrantado, y lo muestra en la Eucaristia, quando, como se debe, es comido.

Este divino grano fue el que echo desí muchos ramos de la doctrina Evangelica, la ley de la perfeccion con todos sus divinos consejos, los sacramentos, y sacrificios, eficaces exemplos, y graneros procligos con los demas misterios de su admirable vida asta su Ascension a los cielos. Estos ramos acuden las aves del cielo, no soberbias aguilas, ni avultados buhos, que eligen yerro, sino las avesicas pequeñas, almas humildes, adonde cantan alabanzas y agradecimientos en la noche de las penalidades.

Mas los que, como aves remontan de terrenos afectos, vuelan a los ramos de este divino arbol, para sentir la virtud del fruto, deben mascar, y rumiar el grano. Que la palabra de Dios, para que tenga eficacia, se a de constelrar, rumiar, y digerir. No tiene el cielo, ni la tierra bien, ni mal, que sin consideracion aga suerte en pechos humanos. El infierno, no considerado, no se teme, el cielo no se desea, el beneficio maior no se agradece. La consideracion engendra ciencia, la ciencia el deso, el deso amor, el amor que esto lo fuego se da asentó en su actividad; así la mostaza hace efecto quando se muele, y se come. con el pasto pues las almas alían los vuelos, y se elevan a lo mas alto de las virtudes. Aves emulas de los Angeles así en las alas para volar obedeciendo, como en el andar del pasto en el abrase amando.

En tan breve epigrafe se contiene tambien una larga descripción de la Primitiva Iglesia. En sus principios la mas pequeña; su doctrina a las primeras luces en sumo desprecio; sus catedraticos

tenidos por ruidos, sus dogmas arduos, en la pequenez de la región de suecia; quando la eminencia de los Philosophos, y eloquencia de los Retóricos alo de cedros se remontaban al nivel de los aplausos, y extendían las ramas de sus doctrinas ocupando todos los orbes. entonces fue la Iglesia católica creciendo asta ocupar el mundo de mar a mar: brotando ramos de insignes varones, que no con dulzuras de palabras, ni suavidad de Maximus delisiosas, sino con la acrimonia de las verdades injunctan salud en los corazones envenenados con dolencias de tantos vicios. Aquí amildaron los que levantan de se del peso, y gravedad de sus culpas, y passiones tomaron vuelo, abandonando bienes de tierra: y los que arrastraban como sierpes, tomaron alas de espíritu celestial ala altura de las virtudes, yumbre de la verdadera ciencia anidando en las verdades evangelicas, y doctrinas sólidas de la fe católica: rino del cielo aque con tan infinita sabiduria asemejó. christi s. n. el grano de mostaza.

9. 2.

Mat. 11.

De las gracias que dió Christo a su Eterno

Padre por las luces que daba a los

humildeles, y pequiñuelos

Enca denase bien con un cielo retratado en un humilde grano de mostaza ver las gracias que el salvador dió a su Eterno Padre, como si fuera propio beneficio, porque retiró de Poderosos presumidos sus celestiales luces, e hizo esclarescidos a los pequiñuelos con sus favores. Y assi suele ser tan raro, que un poderoso abra los ojos a la luz del cielo. Estillo no conocido en el mundo, que con los mas poderosos agremiadas sus atenciones, y con los pequiñuelos se arman los

reños, tributanse todos los respetos, aunque no con de tiranía, a la pompa, y repitente de estorias de justicia. En puer pequiñuelos, que curda el cielo de vuestras creces ino os delectis, ni aplaudian, los que con el poder soys presumidos, que mira el cielo de mal semblante vuestras grandezas

A los arboles, que se profundan como de humildes en mas ratos, les llena el cielo de mas frutos en ricas fertilidades; a los peres mas andos se les comunican aguas mas puras, y en donde lo simen mas se aundari se erigen las fabricas mas sublimes. De aque divino agrado, como de fuente de gracia, se le deriva al pequiñuelo tanta grandezza; y quanto le roba la vista vn candor de santa sinceridad tanto le haze a Dios, que tuerca el rostro ala presunsion de vna malisiosa doblez.

Las luces del cielo se avienen mal con los Políticos rinos, y con arrogancias altivas. Porque la prudencia muy ajustada a la ley de carne, pasa por niebla en el arancel de los espiritus, y razones de Dios de muy estudiadas quedan condenados en el lenguaje de l'evangelio. En los pequiñuelos deposito Dios sus tesoros, y aser bienes de tierra corrieron riesgo, porque vio lentamente los despojaron los Poderosos; pero bienes del cielo aun en los mas derruidos no viven peligrosos, por aver de tales bienes en los mundanos pocas, o ningunas ansias.

Apenas los llamó Christo pequiños, quando los intituló Reyes: assi consigue corona a la humildad, que no alcanza la altivez. un pequiño rebano de que se compone avra la Iglesia Dominica del vno a otro polo. sellada en lo planta del salvador esto

nuestro despliega su dominio por todos los emisferios. Poco se le dara vivir aqui con desprecio al que espera con fe en los cielos una corona.

Todas las cosas me las entregò el padre, añadió christo, donde no solo confundia soberbia y avaricia, que no las ponian en christo todas, sino tambien zahiria a los soberbios; pues sino atinaron con su gracia, no fue por falta de socorrerlos con auxilios, de que tan rico y poderoso se allaba christo; los pequeñosuelos si, que con su humildad se aprovecharon de tan divino poder: y así le fuéron al padre celestial de agrado, y de complacencia y fue tambien instructor, e elegir: Todas las cosas me las entregado el padre, porque christo las despreció todas, que un generoso desprecio puede sacar, por interesado, luego

Añadió christo: El hijo conoce al padre, y comunica de favor, a quien le parece. El favor puede ser de la elección, el premio debe ser de la virtud; aquí los pequeños son los favorecidos; el que quisiera ser tan alto noble parvulo, mire bien ala magnitud de Dios, que echa la vista a tan infinita grandura, entonces advertira bien en si su mucha pequedad. Y en esta escuela del cielo como en campenidío de tiempos, los pocos años se laurean de notizias, quando en las academias del mundo los sabios relevan siglos al rededor de las ciencias, como las mayores puestas dando tornos alas lamparas, que las abrojan las alas, y labran en las llamas sus sepulcros

Viendose christo tan rico, y siendo tan afable en excusión de favorecer a los pequeños, y trabajarlos echò aqui un pregón general, diciendo: Venid a mi todos, quantos padeis fatiga

que en mi allareis alivio a vuestras congojas y menes que con una omnipotencia a su arbitrio no se podía echar tan generoso vando. Pues en tiempo, que tan infinitos son los trabajos, menester era, que fuesen infinitos los alivios. Por alivio señala christo el iugo de su Evangelio. Y ala verdad el iugo de la cruz a tan noble iugo estorba a toda congoja el peso: menos aprietan las cojundas Evangelicas, que las vueltas de cordel, con que atormento una ambicion, que las cadenas de una codicia, y los pesares de una soberbia, y las mirañas de una lascivia. Y de que pesadumbre de hierro apesga alas ricas alas del abestruo poderoso

Capitulo 9.

Como christo. S. M. fue mal recibido en su patria

Mat. 13
Mar. 6.
Luc. 4.

§. 1.

La ocasion de este suceso

Entrando el salvador un dia en la ciudad de Nazareth, que mereció la gloria de dar a Jesus el sobrenombre de Nazareno, y de intitularse su patria: sitio en que encarnò el verbo divino, y en que tubo su crianza christo. Aquí en entrando, se fue luego ala sinagoga, a donde los doctores, y letrados de la ley leian al pueblo catechiza de sagra da Escritura; y tan gran sabio como este divino señor esta era su casa de placer. Y sino de grado en fuerza de la fama, le dieron luego todos el lugar de Maestro, y con autoridad mas que humana echò christo mano ala Biblia

Abriendo el libro cerrado, estaban lo para ellos, como cerrados los misterios de la Encarnación del Verbo. O que de hombres ay llenos de letras, y faltos de noticias del cielo, que ricos de erudiciones, y pobres de obras. solo el Cordero divino podía abrir los sellos de aquel libro sagrado: sola su sabiduría revolver en aquel volumen, y aunque le abrió, le tornó cerrado; que siempre está para aquel pueblo cerrado el sentido de la verdad, aun que se les dió tanta luz.

Abrió pues al punto un texto, en que Isaias en el c. 6. hablaba literalmente de su divina persona adonde eligió la plenitud de la gracia del Espíritu Santo, que se infundió en mi alma, esa seme dió singularmente para el oficio del pulpito, y buena nueva del Evangelio.

En las tres unguiones del Rey David con oleo y balsemo visibles se retratan las tres unguiones invisibles del Espíritu Santo en Christo. La primera vez fue ungió el David de secreto en casa significando la unguion de Christo por el Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la 1.^a Virgen. La segunda unguion de David fue despues de la muerte de Saul por la Tribu de Judá figurando: como ungió el Espíritu Santo a Christo, y su reino para la predicacion del Evangelio en la corona de Judá. La tercera unguion de David fue quando empezó a reinar en Jerusalem aclamado por todas las Tribus de Israel representando el reino del Salvador extendido por todo el universo consagrado a Evangelizar a los

pobres, y dar salud a todos los hombres.

La Magistad, la erudition, la eloquencia, y sabiduria, con que Christo esglificó a este sagrado texto, sacó de unas muy plausibles aprobaciones; en otros engendró dudas, de como cabía tanto señorío en un hijo de Joseph? y como tanta retorica del taller de un ofisial? Es así que es hijo de Dios gran arquitecto del Orbe. Annactieron No es este hijo de Maria? Especificaron el nombre de la madre, y no el del padre, y eligieron mas de lo que sabian, con fusar de lo humano al salvador hijo de madre sin padre, digno, aunque no intentado, recato a tan soberana madre; e inescusable su ignorancia, pues al confesarle hijo de Maria le debieran reconocer tambien por hijo de Dios.

De tan perversa malicia se originó, que aunque acudieron muchos dolientes, sino es a pocos, y con la costa de poner sobre ellos las manos no les comunicaba el Salvador sanidad. De aqui arresió mas el odio. de aqui creció en un volcan la ira sentida, quanto i sus hijos sus parientes, y que la clamos de, que tratase a los suyos tan aló seco, y enido para los extraños tan generoso, como si los beneficios de Dios quisiesen hacerlos patrimoniales, y que caesen las mercedes sobre los, que no estan aptos solo estitulo de parientes.

Todo a desear, desian, hacer maravillas tantas en la ciudad de Cafarnaun, ay quien tiene muy pocas obligaciones, no havendo milagro alguno, adonde geró las primeras luzes que se

ande como Medico, curando a otros, curase asi, curando a tantos dolientes, que de muchas aplagan a su patria. Con la metáfora de la cura a chocaban a Christo la dolencia, que de flacos dicen en culpa, y en culpa, mas el recargar en Dios la falta era insolencia. Miráron a Christo como de su patria, no para amarle, sino para perseguirle; reconociéndole solo niño al viso de la comocidad, y no a la luz de la obligacion. Y nunca mas se califico Christo de ajustado Principe, que quando las mercedes no se repartian entre los de su sangre, y de su palacio; siendo de ordinario otros Príncipes, y señores, como los rios, que solamente humedecen el terreno, por don de pasan, no haciendo gracia, sino a lo que tienen delante; y olvidando, aunque sea mas benemerito, a lo que sirve fino absente. Estimando los servicios de los que huelen a comba, no a lo que huelen a polvora cubiertos con polvo, y sangre de la campaña; a caso por que tambien luego por lucos el retorno de vanagloria en cortesanas sumisiones, y si songeras apariencias.

§. 2.

Como dió Christo satisfaccion a las
quejas de su Ciudad

Oíóles Christo razon del no obrar en su tierra maravillas. Porque de lo que hacen, y no hacen talvez, la deben las cabezas dar, por impedir mal fundadas conjeturas. Después a sus parientes, y Ciudadanos, que su poca fe les estorbaba, y que era muy ligeros la queja, siendo de los malcontentos convejidamente la falta. Que los de la Ciudad de Cafarnaon admiraban con veneracion, y agradecion con afecto los milagros, y beneficios; mas que sus naturales los despreciaban

como artificios. Y que assi elaborarlos en una parte, y no en otra, no nasce de tener el poco gusto, sino de mirar ellos sus obras con demasiado desprecio. Siendo el don de su divina palabra, como semilla, y el sembrador busca la mejor tierra para el buen grano, ni suele ser mejor hara la que está de puertas adentro, en el peso, al que la gracia divina no se reparte por algun respeto humano.

Así los iba satisfaciendo, y adado en usarse este mal estilo, sobre hacer ellos el agravio, mirar no pocos con reños, y sobre reñirlos es menester el desengañarlos. Autorizóles mas Christo la satisfaccion, diciéndoles. A Elias nadie le recibió, quando ambrianto, y Sarepta, que en hospedaje, y agasajo, y culto le fue ofensiva, le experimentó prodigiosamente benefico, y generoso. una viuda jorastera se apiadó del, quando muchos de su patria, no solo no cuidaron de su regalo, pero ni trataron de su alimento.

A Elisca le visitó Noaman, en pretendiendo todos buscar, en ausencia de dar, todos secretivan, y esconden. Mejores debian de ser aquellos siglos, pues se hazian tan prolijos jornadas por la salud, aora aun la que importa mas no se admite. Anclado los hombres en afisionarse ciegos a la fealdad de su lepra, y assi no solo no pretenden, pero ni admitten la cura.

§. 3.

Como trataron de despenar a Christo
los de su patria.

Vieron a Christo sus Ciudadanos, y estuvieron tan lejos de corregirse, que llegaron a arretarse

siendo como el animal, que tiene en la oreja laiel,
y no pueden oír cosa suya mala que les toque, que no
les ayude. Allabanse aquellos hombres convensidos,
y abrazabanse de enojados, no podían atender con el
salvador a razones, y quisieron despreciarse infamando-
le con estruendos: invidiosos, como volcanes, que
escupen fuego contra las flores, que brotan en sus cum-
bres, aunque ellos mismos las erian. Ya no se queje A-
ristides de sus griegos, ni Scipion de sus ingratos romanos.

Con la calentura de la ira, desvariaron
en el frenar de su pasión. *Medarum impetuosius*, osados
y descorates a Christo. *et M.* a lo mas alto del monte, en
que su ciudad estribaba con muy tajada contigencia,
para precipitarse de la cima a lo mas ancho del valle,
por que ni despues de muerto, que caese entero el cadaver.
Mas rabiosos, que los habitantes del monte A-
+lante, que de en senclidos disparaban flechas con-
tra los rayos del sol, y estos contra las luces de los mas
santos avises. Y ay quien piense, que era el Tabor esto
monte, en que la clera se recogia *Maracel.* y no ha
sido teatro de glorias humanas, sitio fuera apto pa-
ra casidos, mas siendo sitio disputado a divinas glo-
rias, no era puesto para despenos.

Este mal segura situacion, a quien pro-
cipitios tan feos serusan de estrivos! y en esta ocasion
se adviertia, que no siempre el encubrir eson de-
signio de engrandecer. y d' quantos parientes despe-
naron a quien estaba en la cumbre! (especialmente
eclesiastica) a instancias de nequicia, y a empuj-
nes de su soberbia. Dijoles Christo cansarse, y des-
pareciòseles de entre las manos, o turbancles elavisto,
o usando del don de la sutileza. Tanto importa una

bella retirada avies, como un aviçora acometida
Asi burlo sus intentos, por que de ellos
no sacasen otro fruto, que cansancio; no auscendone-
gado alas razones lacara, pero instruyendo a otros
elovros a temerarios arrosos. con que los mal in-
tensionados, ni satisficieron su ansia, y acabaron
de onadir mas embarazos para desmerecer tan eli-
vinos benéficos. *et c.* fin tiene la inv. de *et c.*
medios de la imprudencia. Ni quiso morir basan-
do del monte, al que subiendo a otro monte avia
de dar la vida, ni quitar al monte calvario las ig-
nomias, avienelo destinado al Tabor solo para
glorias. y el que era celestial modelo de un d'eyo,
de un superior cabal no era conducente dejarse ver
en ningun frangente, o lance precipitado.

Capitulo. 10.

La Parabola, o semejanza de la vida

Mat. 21.

que predicò Christo. *et c.*

Mat. 22.

S. 1.

Luce. 20.

Quando, donde, y a que intento predicò

Christo esta Parabola.

Esta Parabola predicò Christo en el atrio
del templo de Jerusalem despues de la entrada triun-
fal de entramos el Martes santo, y se anticipa aqui
a la ñ. 22. de la edad del salvador, assi por despe-
jar para entonces el campo a la historia de su Pasion
sagrada, como por tener mucha consonancia su
doctrina con el intento del capitulo pasado.

El designio entonces fue profetizar
su muerte, y chivir a los sacerdotes Hebreos la im-
quidad del feroz con que se la avian de dar, utendose

alos predicadores, y en entregando su vino a-
vian de dar cuenta mala cuenta, como se puede ver
en el retrato.

Entregales Dios a los predicadores la vinilla
de la iglesia para el cultivo, y (haciendo la tal vinilla
de ella) el fruto a su conventencia, como
si nunca vóieran de dar razón, de como trabajan en
la heredad. que de sudores cuesta la vinilla, y el cultivo
para luzir en el pulpito, y para dar agradas al Audito-
rio: No se trata de podar, porque el podar es herir, y
si tan mas a captar la benevolencia, que a sacar con la pa-
labra de Dios sangre: y el año, que no poda el arrendata-
rio, recoge para si mas copioso fruto, pero dejale la vinilla
muerta seca, y exaustra al dueño.

En vez de sembrar la vinilla con serea de
zanjas, haciendo punta, aqui se espinan los vides, y por
medienda al del Bapstia, con aínca la penitencia, co-
rona el pulpito de aguileras en las pajas en una con fusión
de perovidos, que solo pican con lisonja blanca al oído,
y dejan pretension en el alma. No se trata de arrancar
la malera, que aspa las vides, sino que las vides secan
en todas en flores rigiosas con unos discursos llenos de
eloquencia, y desnudos de sabiduria: ensartando
una continuación de conceptos amos de delempagos,
sin licerava ni fuerza de razones, una pistola sin vida.

El casado se aplica a que los pan-
panos vayan trepando por los obnos, y surmen devios
viales a otros floridos azos, y vovelas con ingenioso
artificio: extrae aquella vistosa variedad de armar
el castro sobre presencias sin fundamento solidos de
Padres, ni de Santos, así buñelo se as los sutilezas, ni
quier valerse de los Antiguos, y voviendo de ignorancia

un ptear a despropósito en la mas fina Theologia,
torstiendo los misterios, y elevando stando las ver-
da de los sentidos a unos asuntos inútiles, quisi-
leros, fantásticos, que vuculan sobre una unívoca
terza de antiteses, y para dejar afectadas. Esto es al-
zarse a su modo con la vinilla: esto es no pagar los
vederos con los frutos, que se le deben al dueño, sino
es herir a los zelosos ministros de Christo con el can-
dolo lastimados de tal rigencia de pulpitos; y esto
es gustarle la vida, y erucificar al divino Mayordomo
con abusar de la palabra divina; dignos de que
se degradasen de tan soberano ministerio, y que
el hijo del dueño aja en ellos un exemplar castigo.

S. 2.

Propone el sacro texto de la Parabola de la vinilla

Ava un padre de familias (Colecia Christo 24.)
que tenia en una vinilla su hacienda, y siempre ape-
ligro el fruto, y a por variedades del tiempo, y a por
varon del cultivo. Ava probado a labrarla su cuenta,
y le avia costado mucho apan salir varias veces en
un día a avisar obreros, que mas amigos del ojo, que
del trabajo, aun bien pagados, vertieron mas quifas
de villanos, que derramaron sudores con los azadas.
Trató pues de darla a arriendo, para que en trando a la
heredad, como propia, no emperiasen labrarla co-
mo ajena, y a dila, como heredad: para que los Ma-
gistrados, y Pringses miren a sus subditos, mas como
de Dios, que susos, y sobre que vincula Dios su patrimo-
nio divino, y miren que son unos arrendatarios, y no
despoticos señores: no se la dan para desear por la vida
atributos, sino para conservar la y crecerla.

Era la pieza muy rica por no aver el padre de familia perdonado a cultura alguna en labrarla, ni a reparo en defençionla, costeanço a muchas expensas cada día varias mejoras. desde la viela al lugar, que estubiese muy amano, y no se perdiese gota; desde la torre a la çercia; con que de çercia y de çercia estubiese muy alor ojos. Bien la tenia contra los depuero guardala, assi pudiese estar de los de casa defendida. Mas el año le havan el dueño de la viña sus ministros, que los estraños.

Arrendóla a unos labradores, que acudiesen con los redditos a sus plazos. y ellos, que debían ya a dýx con animo de no pagar, vbiéron desrelaxar en ofresser. El dar sela a los labradores tenia el aserto de, que entencionan de la cultura, y serian justos de apremiarlos ala paga; mas instaba el riesgo de que por mucha la inteligencia a un villano le trastornaria presto ala fraude, y ala malicia. Mírese a quien se haze bien, y a quien se entra en casa, no sea ingrato, no sa que despues los ojos con el mismo don; no sea algun ruin, que se enanche, o villano, que se venga a alzar con todo; que la orniça cobra alas, y la serpiente calor para envenenar al pecho, y el adid abriço. En tan peligrosa navegacion sus animos ambiciosos perdieron la aguja, y vela de la mediocridad; raras vezes personas bajas suben de una infima fortuna a la dublime sinca con fraude, o violencia.

Ajustado el arrendamiento se partió el dueño de la viña a su otra jornada; y esta formada fue para la castidad de los arrendadores piecra de escancelado, por mirar ya muy de lejos la cuenta que avian de dar, y la satisfaccion, que asu tiempo

se les avia de pedir. Entraron pues los rusticos en la viña, y desfrutando la uva agena, quando mas encarnizados en los frutos llegó el plazo de los redditos.

Embido el señor a cobrar las rentas. nunca se cobra ala primera vez, que se pide. tres comisiones embid; no debían desaber el ardid de aora los deudores entonces, que con pagar salarios fundan çensos a los reçetores, y se van assi dilatanço sin fin las pagas: antes paganon las costas los acreedores. a pedreados unos, heri los, y muertos otros como si fuera delito pedir la deuda; y el regiõn, de peor clima, que el país de los antropogor. de villanos poco ay, que fiar; pues repetir los favores, es labrarse pesadumbres. solo se les podía agradecer, que se declararon luego en que no querian pagar; que algunos nunca migan, jamas pagan con que hacen que el acreedor pierda tiempo a demás de la paciencia, y el interes, y este interes se saca de el empresario, o fiar.

Rebelaronse estos vasallos, y no todos los levantamientos, y rebeliones de los subditos son causados de su Principe (aun que a los mas dan la causa con malos gobernadores, con demasiados tributos, y con gobierno tiranico) no puede dante Rey, mas generoso, y clemente, y aun por esto rebrió luego su estado, y se peclitó a los rebeldes, por que villanos sin causa aspiraron a rebelia; mas quando los Princeses la dan, no se quergen, de que faltan ala fidelidad; a que faltan aun los penos (símbolo de esta virtud) con el amo, que les da mas palo, que vocados de pan

Esta villanía usó aquella canalla ebri-
a con los brecañadores, y los profetas, quando les
pedían de parte de Dios los frutos del alma, con
que debían corresponder al Señor: suscitiendo un
lealé Abolorta locaxia. Ahora se ven tantos
extragos, aunque tambien no son pocos los que
se abian con las haciendas, y beneficios de Dios
no debían de apretar tanto los cobradores, ni en con-
tar con tan vivas diligencias enterneci los con los
aplausos, que es de los pulpitos el ordinario soborno

Aviase alquilo estagente; y jamas que-
blo rebelde comenzo la guerra sino por grandes cru-
eldades, ni tomó armas contra su Rey, sino en i-
das primas en sangre de sus ministros; confiando
en que con el tiempo, y prevaleciendo en facciones co-
runaron su desobediencia, y esterilidad con el luso-
so nombre de soberania no solo en la sustancia sino
tambien en la apariencia de una Republica libre.

Embió ultimamente el padre de fami-
lia a su hijo un genito, y heredero, a quien recibien
mas reverencia, y no negasen la cobranza; por si el
remedio de la verguenza, y el temor de la caudi-
cia. Mas quien llega a perder el rubor, y a no tiene-
que perder; mas que se arroja a toda mala del rasi
en viendo le venir, le conveseron que de ignorancia
los malines no pecaron, y se descompusieron con el
hambres vago, como echos a trotar con sus semejantes
quando hablan con persona de respeto, se le pierden
a trevidos, sin examinar lo que dicen, y con el esir
lo que melen

Pasaron a despojarle no solo de la herencia,
sino tambien de la vida tan impio, como inclucos

para afenician de muerte a quien se debían temer,
y a quien por lo poderoso, y rico se debían temer
mucho: se ganolole una loca ansia de libertad
y poder. El disimulo que cubría en la pretensi-
on de la heredad no visió, como el velo luego
que lograron el mandado, y vertieron aquel veneno
mandando, que disimulacion pretendiendo

y acentos de otra necesidad mu-
cho de peccadores, que si mataban al heredero,
ellos le sucederian en el mayorazgo, y aun que como
lo pensaron lo hicieron, no les sucedió, como lo
pensaron. Que mal recibien al dejar los cargos
vndi Magistrados a otros, los mas son como
de la viña en el antia, sino en el ego; rarissimo
samuel ay, en el grado de regular en un que a
su suesor saul; muchos que prozeden al oíd
saul con su suesor david

9.3.

La sabia aguitera con que Christo les
aphicó a los sacerdotes Ebreos
la mente desta Parábola

Pintada la heredad vermegeando en sangre
y aquel fuego tan fecundo para las vidas, como tem-
pestad fatal a los labradores. Pues indignado el Pa-
dre de familias trató de mostrar en el castigo el po-
der de Señor, y el cariño de padre en tomar satisfaccion
mis cabal de la vida, que tan atroz, y villanamente
avian quitado a su hijo. Conque volviendo se
Christo a los sacerdotes, escribas, y fariseos, les pre-
guntó que vengana os parece executar a su hijo.

Pues puncheron los fariseos a no
caiendo aun en questa Parábola era sustrato) Maren

Los arrendadores faginosos, e ingratos, y que los
 duelen, y que la viña se encargue a otros. que no
 es tiempo de lenitivos, sino de medicamentos
 resolutivos, y fuertes: ni representarles quejas, que
 es un sacar el clarín ante del asalto, para que se pre-
 vengon mas ala defensa, y en guerras civiles la de-
 tención de discursos, les da tiempo a cobrar fuer-
 zas, y con la celeridad se les hacen los rebeldes
 así se reprehende en el extraño, lo que se aplaude en si
 mismo

Declaróse mas Christo. S. M. y dió esta entended
 con claridad, como sus Antepasados avian herido,
 y atormentado a los Ministros que les avia Dios em-
 biado, y exorbitando ellos en la malicia, ora tra-
 taban de quitar también la vida al Mayorazgo
 del zelo, obrando en la obstinación de sus ánimos
 los beneficios, lo que obra el viento en las ascuas

Para una inteligencia se debe ha-
 zer memoria, que provió Dios a su pueblo, no solo
 con suficiencia, sino con abundancia obrando la
 omnipotencia milagros en sus beneficios, sin que
 la ingratitude pueda quejarse de su atención, y ge-
 nerosidad. Presiose el Dominio de esta viña, y así
 no se dice que se la diese, sino que se la arrendase
 a los Principes de aquel pueblo. Mirase este conge-
 rto, y pacto en el monte sinay, cuando les labó, y
 como si se ausentase, dejó el mando de aquella
 corona a su arbitrio esperando el arrendamien-
 to fruto. vino el ploro, quando en el reinado de
 David, y salomon señorcano la tierra Prometida
 poraban, y a de descanso, y el fruto era la observan-
 cia de los divinos preceptos. y si la esclavitud

de Egipto les hizo viles, la libertad y copia de
 Palestina les volvió ingratos, y los dardos, y da-
 latras, y rebeldes; mataron a Jeremias, a Isaias,
 y a Zacarias entre el templo, y el altar, sobre es-
 tos muchos profetas, aguienes las piedras, que
 les quitaron las velas, se fueron losas de sus
 sepuleros; mostrandole Dios su infinita pacien-
 cia en la espera de tan enormes desaceos. y
 de la benignidad, con que los esperaba a peniten-
 sia, tomaban alas para mas audacia. No pa-
 rece que aquella infinita sabiduría sabia, que
 hacerse con esta gente; y tomó aquel admirable,
 y amorosísimo medio de combiar a su mismo
 hijo: esta vista debía ponerles respeto, su bene-
 ficencia milagrosa carino, y que teniendo en el
 cielo los bienes se pagasen en sus cuelestras; mas
 ello como los arrendadores, aló de serpes hirio-
 ron de las rasas venenos tratandole de dar la
 mas infame y violenta muerte al hijo de Dios
 con que añadió Christo a su razonamiento.

No avéis leído la profecía de Sa-
 viel de la piedra, que reprobaron los Arquitec-
 tos, que vino después a serrar la clave del edifi-
 cicio; pues no os sea piedra de escandalo, ni que
 os quebreis la cabeza, y andéis siempre entre los
 pies despojaos de la viña, arrendado a otros, que
 sean mas cuelestreros en su cultivo, y mas punctu-
 ales en el arriendo. y ojo a la piedra, que unoz
 caeran sobre ella, y se hacen pedrazos; sobre otros
 caera la piedra, y quedarán molcidos. como si
 digere: por vuestro castigo, y mi honra, a vos-
 otros se os quitara el remo, que es la idea de

de esta viña, honrrandome a mi mi padre
como a la piedra de la fabrica por mi Pasion,
y mi cruz, con que se levantara el edificio es-
piritual, siendo yo la clave del: y piedra, que
desgajada del monte, como sin manos, reduji-
ra la estatua sin espíritu desta Republica a
polvo

Turbaron se los fariseos viendo se con tan dis-
creto ardid conveniendolos, pues por su propia sen-
tencia quedaban condenados. Y miraba mas el
enojo, quanto mas verdadera era el desengaño
que no solo en tan gran concurso quedase una ma-
lizia ya conocida, sino tambien creciendo el a-
plauso en Christo de ignorancia publicada. Ya
q'li echaban manos al herebero de rabia, sino
temieran al Auditorio, que se vertia todo en su a-
grado, siendo de los remataelos, que no por virtud,
sino por mas no poder desgan de pecar.

¶ A.

El sentido mistico desta Parábola de la viña

con muy soberana providencia mira el señor
por un alma, que se figura en la viña: a quien
se le pone cerca, prisión, que sirva de muro para
su guarda; que aun almas sin el ganado el col-
lar con puer, no estanto a la mano caelina, como re-
paro contra los lobos. cercala pues Dios de ange-
les de guarda, que la defiendan de los demoni-
os. ya con su divino amparo. Lagares la copia
de sacramentos, y sacrificios, en que se recoge la
sangre de Christo, pisada, y estrujada con la viga
de la cruz. Torre son, ya los Maestros de espiritu,

y a los libros santos, los consejos prudentes, y
las verdades apuradas en la orasion mental, de
donde se sacan grandes avisos contra las ten-
dencias, y molestias de los enemigos públicos,
y secretos

Cada uno es arrendador desta viña de su
alma. Porque Dios se queda con el dominio,
y se le an de pagar rechos de frutos. Echa la
entrega; elize, que se parte la for, de jandole a
cada uno en su libertad, y que obre, como quie-
re. Mas a sus plazos embia a cobrar las rentas,
solicitando a los buenos por varios medios; y la
maldad inescusable del hombre contra Dios lo a-
propella todo, hiriendo con la lengua a los predi-
cadores; asyando las inspiraciones internas,
sacudiendo el ejecutivo el dictamen de la conge-
nancia, y crucificando con uno, y otro pecado
mortal al hijo de Dios por encarnarse en las vic-
nes de la tierra, y usando de ellos, no como si fue-
ran de Dios, sino como propios

Cosas se obran, que si se vieran
en otros se abominaran: llegara tiempo en que
el mismo peccador sera juez, que se condenen el oí,
y sera quando Christo le despogede la viña, y
quitandole sus dones se los de' a otro, que use
con mas fruto de ellos; tenga pues cada uno lo,
que Dios le da, para que otro no en su
corona.

Capitulo II.

Del sordo, y mudo que sano Christo
con su sacra saliva

Mar. 7.

§. 1.

Circunstancias deste milagro

Avia estado Christo. S. N. algun tiempo en la ciudad de Tyro por sacudir con sus tantas sombras de ignorancias, como oprimian muchas almas, aun no tanto por el engaño, que por el bien, que con su mal se alaban. Pasó Christo por Sidon y llegó al mar de Galilea, no lejos de Decapolis; país, cuyos terminos en latitud hacia el mar de Galilea por el oriente, y la ciudad de Sidon; por el ocaso, y en la longitud se alargaba desde la ciudad de Tiberiades costea la por el mar Agulónar hasta Damasco, el nombre de Decapolis diez ciudades principales de que se formaba aquella provincia.

Por medio de cuya region pasaba Christo, quando un sordo, y mudo, que deha de causar en otros con sus dolencias mas compasion, que elonia lastima desi: pues no parece, que el usaba de su remedio, y otros se condugeron al salvador, en cuyo poder, y benignidad libraron con engendrada fe toda su salud. Rogaronle, que le sanase con su poderosa contacto. o porque se persuadían, teniamos muy amano el poder de dar sanidad; o porque pensaban, que con la voz, aunque tan experimentada salud a los demas, no sería de fruto al, que por sordo oyria a menos, que los caraduceos del Nilo.

Christo. S. N. aunque estimó la confianza, quiso enseñar, que males grandes no tienen fáciles curas, no abusa se la confianza por liberal de la misericordia. Y assi retiró de los demas al paciente, que se suelen enfriar mucho las conversiones entre

Los trafigos y el trato con Dios pide ser violado, y con retiro. Y es tan piadoso, como prudente goberno el remediar quantas cosas fuere posible los faltos, y alargar obras buenas sus de publicidades.

Es a la sordelemus del demonio aunque otras son los, que ensordecen a la herencia, y estirando de sus pasiones, sin poder jamas dar oido ala voz. Y tambien parecia del demonio aquella mudicia, que a la presencia de la palabra de Dios, y verbo incarnado ni el mudo hablaba, ni el sordo oia. Y al mismo tiempo demonio otras veces con tal exceso de los ojos, y de las lenguas para sus malignas, se ve que entorpecen malos los extremos, aviendo un dia, que poco por lo que calla, y los de Babel, que se los confundieron las lenguas por lo que dicen. unos como el español, que ni a menester que inclinen el oido; otros como Malco, que mereció se le cortase la oreja.

§. 2.

El modo raro con que Christo. S. N.hizo esta cura

Como quisiese el salvador mostrar en el chaque de este sordo una dolencia grande del alma, haciendo de sus divinas ideas, como palabras, parece que le arreaba asra e libraron los ojos. son los dedos de Dios los dones del espíritu santo. Y si se queda el remedio en el oido, y pasa al alma, quedara el sordo todavía el alma.

Yngiñe tambien con su divina saliva al doliente la lengua, ocupando en el al hecho, que despues le avia de cargar al señor; dándole con antecedente al viento de una lengua, que por su ponzón a caso estaba con freno y no

sin gemidos alzó Christo al cielo los ojos: y mostrando que gran mal es en los hombres el cerrar los ojos a las divinas inspiraciones, y a él no abrir jamas los labios para orar, y tratar con Dios. Ya como instruyendo el que ha de gemir a Dios unos ojos apostados con voz y una lengua afinada en un maligno callar, es ministro de la maldad.

A tanta providencia de industrias, y a tanto furor de imperio se cesó el vínculo de la lengua, y se rompieron los lazos del ruido. Y señaladamente nota el Evangelio, que hablaba bien. Debe decir esto del hablar bien tan extraordinario, que se puede notar, como por nuevo milagro. Ver así, que alá verdad somos los hombres semejantes no poco a aquellas estatuas, que hablaban al compás que las herían los rayos del sol la boca, no pudiendo si quiera mover los labios para hablar dignamente de Dios, ni Dios que las hizo, no las mueve para mayor gloria suya.

Y aunque Christo les mandó, que callasen en el milagro, ellos mucho mas predicaban la maravilla, siendo de su derecho decir en cortos escueta; que era como implicación el dar con milagro lengua, y ponerle al grado de silencio. Usaban pues con piadoso aplauso, diciendo: Bien hecho tuos las cosas, hecho oír a los sordos, y hablar a los mudos. Porque si bien tuolo obra con perfeccion, pero muestra los reales deus obras en las oídas para oír bien, y lengua para no hablar mal.

Capitulo. 12.

La divina enseñanza que Christo dió con
la Parábola de la Levadura

9.4.

Exposicion del 3o grado texto

Ajusta bien la Parábola de la levadura con acabar de dar el Salvador a un sordo oído con su divina saliva; y que mostrando en la poca cantidad así de la saliva, como de la levadura, que si fue maravilla, y no son comunes ni de los usos la palabra divina, allara menos sordos, y entrara por mas oídos, y fuera de mas razón. Las arracadas menos preciosas son alas orejas de mas adorno: como lo eran aquellas dos peregrinas perlas en las arracadas de Cleopatra, que se usó en vinagre para el vanquete de Marco Antonio. Ya los continuos sermones, y vulgares predicadores no sacaron la masa del Auditorio, era mas la levadura que la masa, mas los sermones que los oyentes, ni los predicadores se ligaban en la oreja de la mortificación, ni el auditorio quiere cerrar oídos. Y como Perla y Margarita los doce puercos del cielo, no parece que llegan a sus oídos. Es pues la Parábola la siguiente.

Semejante es el reino de los cielos, dice Christo, a un poco de levadura, que revolviendo un poco con tres medidas de ayina usene a leudar, y a zarar toda aquella masa. No declaró Christo la mente de esta Parábola con quechó bien en que entredes, y dicitur.

Porque como puede aver semblante de cielo en una azucila? Aver el rostro engañado, y ay buena correccion debajo de una agria faz. Al contrario son otros de la correccion del mar en a parisiense de bonanza, y a qualquier viento se emborraca; engañados, como la rana en la flor cubriendo la espina, y la colmena que muestra el blanco panal, y escande el duro agujon.

fue interpretacion de un prudente Politico el considerar aqui representado el genero de gobierno, que

a senó Dios en su pueblo de Israel, quando le gobernaba por jueces, ni del todo Democrático, o popular por que reconocian a un juez; ni del todo Aristocrático, por que se juntaban frequentemente las Tribus, y no centran sobre aquel juez potestad, que era el juez perpetuo y electo del mismo Dios; ni del todo Monárquico; porque el juez obraba encaminando, y persuadiendo al pueblo y executando las leyes, que leavian dadas por Moyses. Dizeira como la levadura en que se unia la masa de otros tres videnes, y los sazonaba con su asistencia, y regalos consagrados, quitando todas las inconveniencias del pueblo, del Senado, y del Príncipe. Vassi mostró mucho enojo, quando no supieron estimar tan soberano favor, y pidieron Rey.

Pero mejor viene el emblema de la levadura a la caridad de la Iglesia. Porque como sin levadura no tiene la masa gusto, así la virtud sin la caridad no tiene sabor. Y un grado de caridad, que se mezcla con los actos de otras virtudes les comunica las agrasias de la saxon, y sin ella no tiene estimula obra del ayuno, la oración, ni aun el martirio. Viene ser un cielo semejante a la levadura, se imbuca que sola la gloria eterna satisficiera a la ambre, y se le da la inmortalidad, como se ve principalmente en las almas santas, e illustres, y que no allando en las creaturas que acabales ubiera puesto Dios en uno como potro dandoles tan divina inclinacion, sin que llegasen a poder allay que se vea.

Es enigma también propio de un grande Precursor Evangelico, que como solo, como buena levadura con la agria de una vida penitente basta sazonar no solo a un numero de audientes, sino

a una Monarquía entera. Una arma este el mismo simbolo mal a los Maestros de espaldas en la Iglesia, que suelen como la levadura dar a otros muchos sazon y ellos con sus propias visiones ser en sus consciencias por con Dios una hiel. Esto son las aguas del Jordan, que descaen panes a Naaman syra de la lepra quitando se ellas asquerosas con las escamas de sus costas, o como las aguas del Baptismo, que purifican a otros, y ellas las arrojan despues en los sumideros.

§. 2.

Como conviene la Parábola de la levadura a la 1.^a virgen, y a

Christo. S. M.

Escuela admirablemente el misterio de esta Parábola a la 1.^a virgen, siendo la muger, que como es convida a Christo le convida primero en el alma, y despues en sus purissimas entrañas, y le amasa como pan de cielo para sustento de nuestra vida, y reparo de nuestro ambre. Y en la mistura de la levadura con las tres partes de orina se advierten tres, muy notables misterios. uno nuevo, otro antiguo, y otro eterno. el nuevo fue el alma de Christo, que en la Encarnacion crió Dios de nuevo; lo antiguo fue la carne derivada desde Adán, y lo eterno fue la divinidad.

Pero aqui se viene la Parábola de la levadura mas nascida es al salvador, y a como amasada en la ley, en los Profetas, y en el Evangelio, y su doctrina dando alma a la Europa, Africa, y Asia. Ya porque como la levadura es pequeño trozo de masa guandado para dar sazon a un monton de orina; assi Christo fue una porcion de esta masa de la Naturaleza

humana para sanar a la naturaleza toda. como
la levadura a de azar a vela para dar sabor a la masa;
assi christo se puso en la cruz a de lado para sanar
a todos. fuera de que una acrimonia en la season es
acto personal: marlanse luego las aves de los a parien-
gias de vultos; alternar lo agrio con lo dulce es prue-
ba de buen gusto, que ay algunos, que de puro buenos vi-
enen a ser malos. |

Ademas que es condision de la levadura
acalorar por lo ardiente; y christo es un fuego, y vino
y no pegar su llama al mundo. y tambien conve-
ne en que como la levadura reduce a su temperamen-
to la llama toda, assi christo de terrenos nos serano
en celestiales. En si la levadura es amarga, y la a-
riva en si es acribida, y amas a la una con otra se
comunican sabores. Un crucifijo tiene semblante
de acido, y un hombre sin christo no es de sabor;
mas unido a este divino señor lo desabrido del hom-
bre pasa a sabroso, y la zel de jesus a suavidad.

Capitulo. 13.

Como sanó christo al endemoniado

lunatico, sordo, y mudo

9. 1.

Circunstancias deste gran suceso:

Y a el demonio aspiel en la ruid, y veneno cerraba
los oydos mas a lo sordo, por no escuchar a la pa-
labra de dios; temiendo a un el demonio, que su di-
vina sabiduria le avia de ser un encanto: y a lo
lunatico loco, y con menguantes de luna trataba
de eclipsar la luz al sol de justicia christo in terpo-
niendole con opacos cuerpos. A la luna quier a echar

le la salto; inclinacion propia de un demonio im-
primir odio contra las cosas del cielo, y achacar el
daño a los planetas que rigen en el cielo la culpa el
pueblo.

Delirio fue esse de unos Antiguos, que pensaron
influyen lo siete Astros errantes en las siete edades
del hombre. La luna asta los diez años comunicando
la humedad, la ternura, la inconstancia, y a llor-
ravelo el niño, y variando, sin saber, por que se enge-
ni con que se aplace. Mercurio desde los diez a los
veinte años influyendo a los siete edades para las artes,
y ciencias. Venus desde los veinte a los treinta años
engeniendole llamas impuras. El sol desde los treinta
asta los quarenta estampando ansias de luz y mien-
tos. Marte de los quarenta a los cinquenta acriban-
do los bríos, y valor para empresas nobles. Júpiter
de los cinquenta a los sesenta inspirando soberanias,
quando el hombre es señor, y a de sus passion es
habla con autoridad, y exerce la ambission de man-
dar, y de regir. Saturno de los sesenta a los setenta
amortiguando los bríos, y fundiendole achaques, des-
pues vuelve la luna a presidir en la caduquer,
repieniendole muchos afectos de la infancia, y pueri-
tad, mezclandolos con los horrores de la ansia
nidael; con que acaba el tiempo de la vida en cir-
culo mortuendose la castremselael la serpente; lo
pior es que algunos siempre por lo antañados siempre
parecen lunaticos, y sugeros a las influencias de la
luna, como se ve en aqueste lunatico.

Algunos Enraguinos se llaman lu-
naticos; porque como los lunaticos a tiempos ado-
lescen, y a tiempos sanan; assi algunos demonios a

Mar. 17.

Mar. 9.

Luc. 9.

tiempos atormentan a los arrepiñados, y a tiempos cesan de atormentarlos, y por encubrir su malicia disponen estos plagos a las crecientes, y menguantes de la luna.

Aunque lunatico era de sus el moro (según el juicio de algunos) acciéntese sobre que domina la variedad de la luna, y en sus varios apes son a dar en demonios. Ya se haria el demonio mudo en el hombre aviendo sido tan hablador en el varar con la mujer. viéndole que con el misterioso silencio avia hablado la palabra de dios mucho mas, que todos los Patriarcas, y Profetas con gritos y clamores. Y que como David havíendose loco se escapó del Rey Achis, que no quiso admitir mas locos, quando de faltar de seso tenía en su reino tan grande sobra, y que mas facilmente se curan defectos de voluntad, que menguas de entendimiento, y de consistorio de juicio; sobre que no se le acrecitra lo sabio en saber a sazón el fingirse necio. con semejantes trazas el infernal espíritu se avia apoderado de un pobre moro en quien obró Christo lo que no avian podido sus discipulos, y paso el caso en el tenor siguiente —

52.

La cura que hizo Christo en el lunatico

A la fama de tan generoso, y estupeñido prodigio llegó un padre vertiendo por el rostro la pesadumbre, y el coraron por los ojos entre sus paves, y llantos a proponer al salvador, como tenía un hijo lunatico, a quien arrebatában violentas furias a dar con el en ardientes llamas, y trasladarle de allí a profundas ondas, tras que ondo le ataca

en la edad un mal espíritu del fuego al agua, y por que en todo elemento pene le arrastra despedorandole por la tierra, y con el mal movimiento desliendosele las entrañas en cigumas. Ferrau vivo de los que se ayran, con mas propios colores que se pintaran con los ojos de la borpena, con el sobre viso de can, con las espumas del javali, con los rivos del aspid, con las respiraciones del basilisco con los rugidos de los leones, y con las llamas, que levantaban en el vocado, en que herian los perros de xeno jonte

Y era muy rara de se dicho, que tentado a orros con alagos, se pasca a este con tormentos; siendo no menos malicia del demonio el de amorar de la virtud por nimias austeridades, instigando a penitencias estravagantes, e indiscretas, que un comun tentor por exceso de delicadeza, y de masado amor a la salud, atormentando la vida con una nimia circunspeccion atado lo que aien muy lefo, aprenenlen les parece hacer algun mal.

Pues como para tan estraña dolencia, ande el d' el afligido padre, no surra efecto la mas solisita cura, acudi, señor, a tus discipulos, de quien la fama pública raras milagros, y la experiencia agradece a por todo el pueblo admirables beneficios, pernuaciédo que podrian alo delirio encarcelar este fuego en los pedernales, y aceras ondas de aguas a prisionarlas con las arenas, y estan cortami ventura, curan de comun al este achagie, que arrestrando sus Apóstoles sus espaldas, pus traron en tan ardua empresa todas sus diligencias.

CRISTO, aunque sabia no aver sus discipulos aplicado las medicinas, que requirria tal enfermedad, siendo por otra parte se quejaban del poder los que eran por incredulos no poca causa del mal, exclamò, diciendo: O generacion incredula, y pervertida, quanto tiempo tengo de estar entre vosotros, y ay estaquando e de supiros? si fueran todos los Principes como Christo no tubieran sus Ministros, causa de no quitar en sus mandos, y comisiones todo escandalo, e insulto, dejando viviral pueblo a su auiso porque conocen poca entereza de justicia en sus Principes, que se impresionan de las calumnias, con que lo pasaron mal en las residencias si tubieran usado con exaccion de justicia. En no siendo faltas, porque se ay a de privar del oficio, se les a de conservar en el credito.

Volviendo se despues el salvador al triste padre, le preguntò: Quanto a que tu hijo padece a questa elegria? Respondiòle, que de este niño. Y a sacarle esta respuesta se encareció la pregunta. Para reprehenderle, que el avia sido la causa de aver dejado al muchacho, a quien pudo con tiempo corregir, en manos de su apetit, que agora para no darle. Espurando los Apóstoles su poder, se ubiere de recurrir a toda la omnia potencia de un Dios, de bñ en elote con la leche, y con avar al rancor e los buenos, o malos habitos con la orina. La boca de Elus (que le parecia a su padre mambaba fuego) fue despues el rororanal del Dios de los exercitos. Aunque era raro suceso, porque los niños, y los muchachos no suelen ado letser de leus o por humedo de cerebro, y que aun no tienen juicio, que perder,

O porque no les pican mucho las penas, y aun no saben que son amores

Y en que avia de parar tanto ruido e carino del padre al hijo, dando rienda al desago, y celebrar como a celebraciones grandias sus tempranas demasias; sino en dar lugar al demonio, que tirano le poseiese, y que una vez poseido, ay a de ser constante difficultad de sacarlo. Siendo la afeccion en los niños, como el veneno, que si una vez se apodera de la corazon, no puede la medicina repeler su actividad. De una pequeña simiente nace un arbol, al principio debil vara, que facilmente se inclina, pero en criendose de cortera, y en armanelo se de ramas no se rinde a la mas fuerte pujanza.

Los ólas firmes, que en la veia del comun se calificaron de monstruos pasan en los labios del hijo por el onager. Y los que adoran su fortuna se ven obligados por rorion de el mundo inçioso a sus vijias. Los padres en vez de reprimir el orgullo, moderando la abinclinçia (donde ay riqueza) y superfluidad, mira de espiritus impis, no cuidan mas que de una educacion a todo lustre, pompa, y delicias, levantando los alos puestos, y malignidades en la maior debilidad de la sustençia, y en la mayor fuerza de las pasiones. Que mucho pier que en tan dispuesta materia sopte el demonio inextinguibles ingençios.

Luego mandò traer a su presencia el salvador al en demoniacos; y en viendolo el mal espiritu atormento al arreptisio, y le revolvió por la tierra; o en muestra del oclio que tenia

a Christo no por temer que le sacarian presto de las
 vias la presa, o porque llegar avista del Señor con
 el demonio en el cuerpo, mas es provocar castigos,
 que solicitar favores. o para significar que los
 afectos desordenados despelaran tirando en sus
 contrarios de cada uno con parte de la covacha, a
 que alude el suplicio de ator al reo, a quien cada
 uno de sus frenados arrancan cada uno parte
 del hombre por diversos cabos, como aqui pe-
 naba este envergumeno en los quatro elementos.

§. 3.

Como salió el demonio de
 aquel moro

Trató Christo de quitar el estorvo de la
 cura al hijo, elevando antes la incredulidad
 del padre, que acababa de elegir: si puedes al-
 go, a tu diano, teniendolo misericordia de nosot-
 ros, y dijo le Jesus, si puedes creer, todas las co-
 sas son posibles a quien cree. El padre del moro
 oyendolo, que de su fe pendia ya la salud del
 hijo, respondió con fervor ardiente, y con humi-
 lidad profunda: Creo Señor, pero ayúdame
 mi incredulidad. Creo, quanto puedo, y lo que
 me faltare de fe, suplalo tu infinita bondad;
 ya persuadido a ser la fe la primer viala de len-
 temiento, la piedra de sape, que sirve de es-
 timiento a la ciudad de Dios, la virginidad del
 alma, y la fuente, que riega el coraron, para que
 brote toda felisidad.

Entrada la perfidia sintió luego la
 gracia, que no aprovechan remeras, vovos, ni
 diligencias, si el mismo que solicita el remedio

suele ser causa del daño. Entonces Christo a-
 menazando al demonio, le dijo: Espíritu sordo,
 y mudo, yo te mando, que salgas de este moro;
 tanto cuesta desarraigat un vicio tan viejo,
 porque una passion arraigada con qual veasie
 un reñón, acabalo Christo la cura, añadiendo:
 y nunca mas vuelvas a el.

El demonio salió clamando gritos,
 y como epilgandole todos los tormentos en aquel
 pobre, que le dejó, como muerto. Y si aun des-
 sirse de un duro trato éluele para convertirse,
 que se gemira al desprenderse de vicios blandos,
 y apertivos. Pero la conversión, que mas cuesta
 es la que mas firme dura. Y el Señor, que qui-
 so hazer en todo el favor cabal, con alargar la
 mano, le alro al moro sano, y fuerte, y dandole
 le su padre tubieron todos que a plaudir e lolo-
 intent, pues no electio a su obsequio a quien avia
 echo tal beneficio, que era poco ser su estorvo

§. 4.

Lo que sobre este caso le dijo
 Christo a sus discipulos

Volviendo a casa el Señor llegaron a el
 sus discipulos, y le eligeron: Por que nosotros
 no querimos lanzar a questo demonio. Christo
 que avia reprehendido en publico a los que en pu-
 blico situ bearon en la fe, a feo la poca de sus apos-
 toles en secreto por averiselo de falta oculto, di-
 zienoles, que la causa fue su incredulidad, y que
 si tubieran no mas fe, que un grano de mostaza
 y le eligeran aun monte muelo se sintió, luego
 le verian y dandole vueltas. Que aun los montes

no se libran de la mudanza expuestas tambien en el contraste de un terremoto, sujetos ala violencia de una mina, a los golpes de los rayos, y procelas que trueno fue la voz, y fe de los Tumulargos, caeuso imperio mudaron los montes y rios. Vassi añadido christo, que aunque es forzase la fe, que es, como mano de Dios, nacla leseri a imposible. con que ala fe tan en sendicla, y firme de España se le puede referir averle echo Dios platius los que se tenian por imposibles, como son por esas dos Indias los rios de plata, los montes de oro, golpo de perlas, Islas de ambaris, y otras de armas, y en las ingenios de caña dulce por tan immensos peusos rios de miel, y peñas de azucar; o no se empieza la fe a entibiar, o dormir, que se empieza todo a perder.

fuera de que a quel genero de demonios, y prosiguiendo el silencio, no se la rra sino con oraciones, y ayunos: para que el orar cierre los ojos, y el ayunar abriere los labios, al que el demonio copia voz, y oras; siendo como guarnicion de fortaleza obstinada, que no se toma sino por hambre, que es el ayuno, y con minas de fuego, que son las oraciones fervientes. Serio cerrado que no pde abrirse sino con los clarines de las preces sacerdotales. De este genero de demonios deben deser los que poseen a los hereses con enemiga de orar, como aborrezederos de ayunar.

Capitulo 14.

Como lanzando christo a un demonio

unos atribuyeron el milagro a

Berechu, y una muger le alabo

por hijo de Maria

§.

El echo del milagro

A las riberas del mar de Galilea andaba un Demonio apoderado de un hombre, y avrale quita de muy como enemigo el habla, haciendo le miedo. No puede ser mayor tirania, que agraviar, y obligar a emmudecer. Tenia experiencia del mundo, que contra la ganza de los animos, no ay mejor contrareta, que el dejar por de el otro la llave del secreto. Era de los que usan el ardor de manifestar una falta leve, por encubrir una grave; menos era la mudet, y mas a posentar a un demonio en si: como los tuertos, que traen anteojos, haciendo de los que son cortos de vista por disimular un defecto por

Buena lengua debia de tener el hombre, pues se la ataba el demonio; y, pues el tan pocas, muchos deben deser los que los tienen malos; a no ser, que la tubiese tan mala, que ni a contrarios, ni amigos se la perdonase. El demonio muy a lo de labo rabies, le hizo presa en la garganta, para que no valase la oron, y el pastor divino no acudiese, lizenzandolo en lo de mas atodo lo que gustase; como el carcelero desuisda de lo en que el preso se ocupa, con que el torge echada a la puerta la sobrellave

Assi se porta el demonio con el que le haze callar de empacho en la confesion la culpa; la fuerza de su onato pone en que la voz no le confies; y si esa puerta estabien cerrada, en lo de mas aga por los actos de virtudes que quitan, que todos les eran vicios. Otros silencios, y muderes causa el demonio perjudicial, y silencio del diablo es callar el juez la justicia, el padre en la trabesura del hijo, el predicador en los

escandalos; el confesor no ponderando al penitente las culpas; el deudor, que calla la deuda, los que se encubren las faltas; silencios ay que parecen virtudes, y suelen ser malicias, y contumacias

Y sobre averle el demonio tambien tapado el oido, eligo que juntamente estaba ciego este pobre. Empero ya que no veia, era suerte el que no oylase; no, como algunos que lo manchan todo murmurando con mal fundadas sospechas, y siegos de muy notoria ignorancia; porque quien ve, habla, y oye, mas resaca cosas, que un ciego murmure.

Este demonio no se elige, que christo le expuliese, como lamó a otros, sino que le exortaba; siendo una de las medi de la malicia, averes ocasion de una gran felicidad: quando haze Dios, como empeño de que sobrepase su misericordia. Y aqui me trové por un especial empeño, en vencer a un enemigo, que como no se evaporaba en palabras, se obstinaba mas en juercias; mas ningunas son bastantes a resistir ala voluntad de Dios. Desejó de christo el habla, y dióle gracias el mundo reconociendo de su divina largueza le daba en el mismo don lengua, con que poderse lo agradecer. Que se enoja Dios con las culpas, si se las culan, y se aplaca, si se las digen: el dolor del alma llama ala misericordia divina, y este amoroso atributo se satisface, y se alegra con tener presente lo, que perdona

Exigió el prodigio aplauso, el aplauso, engendró en los emulos envidia, que no pudiendo negarlo, viose con que desluzirlo. No ay, que escapar de opionos, aunque se obren tan claras maravillas, antes el esplendor de la tierra es tan mariposado; que en oscuridad de animos enconados ama descubrir claridad la

antorchas es solisitar mas penetradas ala linterna, y es fullena de la malicia meter a historia una hazaña illustre dando la vista a varios entre diferentes humeros. Porque si comienzan historia la noticia, la va havendo la mala intenzion fabula dentro de poco es comedia, y al fin la murmuracion la pasa a tragedia. Vea quien pidió schales a christo, debiendosela pedir al demonio, que se avia de expeler. O, como veian tan de ordinario entrar y salir en los hombres los demonios, no debian de tener tal echo por señalado; y lo mas cierto, porque apoua se les da nacla, que los demonios se esten, aalgan de sus congignis.

§. 2.

Como satisizo christo ala calumnia

de que lanzaba demonios en
virtud de Belzebu

Otros de aquellos fariseos bellicos tratando de barajar el aplauso, prohibian a Belzebu aquel prodigio. Y a Belzebu intitularon Principe de los demonios; que entre los infernales espiritus formó modo de Republica parte de exeso natural de fieros, que ay en unos respeto de otros; parte la necesidad de vivir se en orden a dominar en los hombres pecadores. Y como su gobierno sea Monarquico, el demonio avintificado en el ser natural es el que impera alo de Rey, y a este unos le llaman Lucifer, otros Satanas, otros Levatan, y aqui los judios se digeron Belzebu por ser Belzebu la estatua del ídolo Belo, origen de la idolatria; y el ídolo, en que mas universalmente el demonio a sido adorado con varios nombres de Beel, Baal, Beelzebor, y Belzebu.

Abulca 1. y matas
c. 12. q. 63.

Satisfito Christo ala columna, por varios mo-
dos. lo primero lo orgullo de apasionados; pues no po-
niendo en sus ecorgistas al nudo, hazian lo que era en
eseos elogio, que fuise en el salvador infamia; venie-
rundo por virtud celestial en los suios el expeler los
demonios, y atribuyendo a arte magico, el que Chris-
to los expeliese. Y quanto ve en las luses, a que se van
mion con las acciones, como un muchacho en mirar abue-
na lutz, o un maobra de pinzel, que la mas primorosa
del Tisiano se tendra por un berron si se ve o contraria-
luz. Estos debian deser de los que piensan echar un demo-
nio por medio de otro demonte curando una passion vi-
siosa con otra passion perversa; y experimentan dolas
todas juntas viniendo con esto aser, como el que re-
nna a un mismo tiempo junta un alegion de demonios

Y así despues les hizo el salvador fuerte
argumento con los daños de un reino dividido, y que
en favor de los honores. Debeba no sedivulsiya de los de-
mas demonios, sino que esta con los demas tan unido
como un organo diabuloso, que no se toca a yuela
alguna, que no retienen alarma juntamente muchos
clarines. Aunque ay hombres en esto peons, que el ablas,
que se deleitan en hazer un tiro al vesigo, mas que al es-
traño. Y si la expulsion, que yo hize, atribuyó Christo,
es obra de Dios, ya tenéis seren el reino del siglo, seña-
lando se esta obra como con inchiz, con el cielo del Espi-
ritu Santo, que autoriza mi enseñanza, y es aliya mis
obras

Mas como les viese tan siegos, torno les a retraxer el
cusa con mas colores en la batalla, y resistencia, que haze
el demonio, en quten a tentido una vez caído; las i das, y
muchas nugas, no desconfiando de recobrar, a quien por

ranto tiempo allegado a possee. siendo los males
habitos, y costumbres tan in pletu a Christo en la guar-
da de la plaza, como vanderzados con el demonio, por
entregar le la guerra. sabe muy bien el demonio la
politica militar de sobreteer algun tiempo en la guer-
ra el que errara de conquista, porque el hazerle conti-
nua suele hazer al combatielo platico tanto en las
armas, que no solo se desfiende, sino aun lo perdido
recobra, y desafiado en la paz a fletu el valor, y
se pierde el arte militar, y es mas facil al vobu de
combari; a que tiraban las telas, y retiradas del demonio

Coronó Christo la gravedad de la culpa
en atribuir los fariseos a Belzebú a que el milagro,
el y en dolo; si la ofensa fuera solo al exterior de mi
humanidad, que paradox vuestro aser en la superficie
de hombre erraser el juicio por ignorancia, tubiera
des algun genero de culpa. Pero a que pecado contra el
Espiritu Santo, cuyo asido evidente tan maravilloso
oficio. Y así no tendréis perdon, por que qui en peccan
a las claras, no tiene excusa, y quien peccan sin vana
es como imposible que se desponga aun arrepentimien-
to de desido. Muchis quera imposible el remitirle tal
culpa, sino que no se remite, por que de ordinario
quien allí peccan, no se convierte. Si la culpa erró
solo ala tercera Persona divina, sino a toda la divi-
nidad a atribuirse le al demonio las obras maravillosas,
que son tan claramente de Dios, cepeç fidei empero
el Espiritu Santo, como a quien se le atribuyen las obras
de la gracia, y contra poniendo al Espiritu del demo-
nio el Espiritu de Dios, culpa muy el ffeil de perdonar

S. S.

La demostracion que hizo aqui
una piedadosa muger.

Convertida de la virtud, y en fábula de
 con tanta emulacion levantó el grito en esta concen-
 tura una muger bendiciéndole a Christo. S. M. en las
 entrañas puras, y dulces pechos de su sacratísima Ma-
 dre; como atribuyendo a la dulzura de tan virginal
 leche la eficacia de tan divina eloquencia, y al pie-
 dad de aquellas suavísimas entrañas su infinita
 misericordia; confundiendo con lo uno las so-
 fisterios fútiles de los fariseos, y remedando con lo
 otro a las miserias muchas del hombre mudo.

Con que si el milagro por grande o-
 casionó invidia, por lo benefico cogió de muchas
 maneras fruto, y abrió lenguas a unos para dar gra-
 cias, a otros para exaltar los elogios; siendo las mu-
 geres siempre finas elevadas de Christo, y no leyendo
 se que jamas fuesen con este señor opuestas, sino lo
 se nunca pesares, quando los hombres le aceptaron
 tantos martirios, y oprobios, que es muy noble tin-
 bre de las mugeres. Un milagro fue todo a ser la
 muda, y ceguera con sordura efecto del mal
 espíritu; mas como tambien al diablo se le levanta-
 ran testimonios, si era de suyo el entrgumeno sordo,
 y sordo, tres prodigios fueron, los que se obraron, y
 con ponerse el hombre bien con Dios en el alma, lo-
 gró salud tan general en el cuerpo.

Capitulo. 15.

La malicia con que los Phariseos le
 pidieron señales milagrosas a
 Christo. S. M.

§. 1.

La ocasión de pedir estas señales

Sobre el milagro del endemoniado mudo
 se avian movido varias pareceres, sin bastar
 hacer milagros para confundir calumnias. uno
 juzgaban el milagro por obra insignie, como lo eren,
 otros lo atribuan a Belzebú como lo creaban, ha-
 riendose los juicios al molde de las inclinacio-
 nes. La invidia infamó el prodigio, como que
 fuese maraña, la candidez le aclamó divina
 virtud, como obra de con verdad. con artes magi-
 cas debe de obrar estas maravillas, elegian malici-
 osos, arrojando las reses sus enemigos, que para tan
 comun virtud son portentos muy singulares.

En queste debate de opiniones los
 mismos que se avian segado en los lucos de tan ilus-
 trenseso, llegaron poco despues al señor igual-
 mente atrevidos con ironia, y listoneros con dis-
 simula, como que deseaban salir de dudas viendo
 de executar otras maravillas; o para allar nue-
 va materia en que bripulease reparar su malicia
 o para enmarañarle en empeños, que le fuesen em-
 barazos: mas de los que con ansias de parecer enten-
 didos, dan en astutas, y hablan con segundas inter-
 ciones, y arman a cada palabra loro. Ellos eran
 tales las intenciones, que agora le pedian señales, lo
 que por hacer el señor tantas, tan insignes, poco des-
 pues le haran de las mismas señales causa para qui-
 tarle la vida: si endo como los templos de Egipto
 que debajo de pavellones de oro cubrian ídolos de
 venenosos cocodrillos.

Estaba entonces Christo en la ciudad de
 Cafarnaun, y entró en la casa, en que vivia: Ma-
 estro, sedicen vuestra fama anda en opiniones

Mat. 23.
 Luc. 11.

es necesario autenticarla a prodigios. No pretenden advertirle sino amargarle, que sabe e lochio mentirse zelo, y avisar aun hombre lo que murmuran del, para que la noticia de la infamia le lastime, no para que la advertencia de los reparos le enmiende. Maestro le dicen con mucha reverencia en los labios, y ruidad mucha en los pechos: obrad una maravilla, que por su evidencia, y relevante sea de las otras executorias, y trueque las opiniones en evidencias.

fuera de que se averit satisfecho al vulgo con los milagros de tierra; para llenar la expectacion de los que en alta esfera nos enseñan sus letras, como sangre, así lustre, como puestos de bea obrar prodigios de prima clase en esa region del cielo: un detenor, como sosue el sol, un llouer como Moyses el mana. Pedian señ a los del cielo, como si ellos aspirasen a la gloria, llebandolos sus despenos a toda prisa al abismo; semejantes a los que reman, que avna parte echan los ojos, y con las manos hacen, que la proa ande en contrario a la vista. El discurso era de artificio con afectadas razones; como discurre la serpe entre los rosales, aspicles entre clavellinas, y jiras entre volques de mirto, y arraianes.

Sea un prodigio, dirian, templado con nuestro gusto, y medido a nuestro antojo, que si no se temple al agrado, no se aplaudira aunque sea el mas milagroso echo, y si no es agusto el milagro antes se tendra a deliro; pues aun el deliro quando es agusto suele pasar por milagro. Advertid, que no ay mas prencias de las que quiere el

del; y quien no sigue sus rumbos no lograra propios meritos.

Y por que obrase Christo lo que ellos querian le daban el titulo de Maestro; daban pensión, que pagan de ordinario las echetas al Poder: pues no ay mas norte, que el gusto del que conserva en el cargo, y dió la mano para conseguir el puesto. Estos son de los que buscan unos superiores, como caberas de sera, que las puedan volver, y revolver a donde ellos gustan.

En espera de esta demanda venian armados de los fariseos, y saduceos mas curados en Matematicas, y presumidos de Astrologos para que fuesen arbitros de los prodigios, que hiziese Christo en el cielo; y así por sus astrolabios pudiesen discernir en los planetas si era Christo Jesus el maestro que les avia de venir del cielo. Traian ellos todo un taller de Matematicas, globos celestes, esferas terrestres, astrolabios, brujulas, dioptras, cilindros, compases, y pantometras, como para evitar qualque pama simple o espanta villanos; a la censura pues deste vulgo, sin agoga de ignorantes fuera malogro indelicente el sujetar ningun echo de esplendor mirabil en la rampoña del pastor a la acorrelada liraca de Apolo, el sardesco a la filomena, la adelfa a la rosa, ni el clavete falso al diamante fino.

52.

La respuesta, y señal que les dió Christo. S.M.

El salvador puso el primer cuidado en no herir la justihela del arte judiciaria, di-

eligendoles: que si bien se podian congeturar del aspecto de los cielos algunos accidentes de temporales: como si al poner del sol se emvora en el ocaso con arreboles. se congeturava de aquellos rojos velages, que el día siguiente será sereno. Y si se repara al romper del Alva con resños el horizonte, se presume alguna vorrasca. De ro que no oy, Astros, ni señales en todos los onze globos para alcanzar las contingencias humanas, que pendien de su antojo, y libre albedrío. Y mas vano era observar la venida sobrenatural del hijo de Dios por signos naturales: no se alluró en la luz del sol, ni en la claridad de la luna; sus signos son los testimonios de tantos Profetas, como la señalansa cada letra de la sagrada Escritura tiene sus asteriscos; sus milagros son los que le publican; no viene el reino de Dios por observaciones de Mathematica, que dentro de los coronas se sienta

Y como no avian de dar en delirios los profetas si los gobernaba su juicio propio, origen de tantos diños? como no avian de despreciarse soberbios, si en el vendimiento del juicio propio estriban las virtudes de la vida católica: estriba la fe, que es el fundamento de todas; la humildad, que los conserva; la prudencia que los dirige; la obediencia, que los abraza; la oracion, que los consiguie; la contemplacion, que los gusta; y la caridad, que los corona: sin tal estribo havia vicio, y ruinia la fabrica ferisica.

Y como Christo sabia bien, que en no temendose de un buen concepto, no le daran credito, aunque repita milagros, ofendiose de, que quisiesen solo para su celeste, y no para

su provecho la palabra divina en señales de su gusto, como los que van a sermonear buscando en la eloquencia, talento, y discursos, y no los y brillantes del predicador algo señalalo en sus relumbros para deliciar el ingenio, y no para fruto del alma; a tenor de los adulteros, que no pretenden de las cosas, ajenas comunicacion hipsi, sino deleite, y así quando adultero da una com ablectro to de desobe, y no quisiera que conglitise. con que el salvador les zahirió a los fariseos de gente adultera, hombres que degeneraban de fieles, pues para dar ala verdad credito, ponian alas ojos por arbitros: almas de muchos malos adulteros, que gustaban mas de entender por señas, que por palabras, con coronas de adultera usia alevosia de pecho de miente ala dulzura con que al marido pronunçia alagos el labio.

Añadió, que agora solo se les da por señal (y seria de su condenacion) un donas predicando, y convirtiendos a toda Ninive; que sin mas señal que su predicacion, hizieron los Ninivitas extremos de penitencia en sus conversiones. que un pecador valiendo a vientos retórica, y sin tales milagros sería el mayor fiscal de otro pecador obstinado a una resta vateria de verdades, y maravillas; y los que para convertir se pedian condiciones arduas, ellos si daban señales de sus pertinacias duras. un sepulcro de jonas se les propuso a los que aspiraron con ojos de bus examinar las mas señaladas luces del divino sol de su vida. los idolatras sacrificaban sus hijos, y el idolo Moloc, que era la estatua del sol; así los que anclan a empresas altas siendo ellos entos enanos, los parvulas en las prendas, y abran los ojos alas esteras de planetas grandes, mueren a sus llamas, y raras echos venias tropando

en un sepulcro: quando elevaren audejas

Y debierales ser señal de mas
fuerza, por ser aun en un sepulcro viuo retrato de Chris-
to: mas sonas el rostro de Dios, Christo como reti-
rando la diuinidad tomò semblante de hombre; su-
nas descendió a ioseph, Christo del cielo a la tierra: e
charon muertes sobre ioseph; y sobre las vestiduras de
Christo: levantase contra ioseph desecha uerrasia; y con-
tra Christo mas tempestuosas tormentas. Ioseph el mi-
mo pidió el ser echado en las ondas, por que se salva-
sen sus compañeros: y Christo de su voluntad quiso ma-
rir por los hombres. No le conuinció a ioseph el per-
mitir a Christo la sepultura: tres dias estubieron los dos quan-
do sepultados, como si fueren en un oratorio: y bastando
aquel retrato para convertir a los barbaros simonias,
no basto el original para reduçion a tan ilustrables libros.

Donde tales tambien el salvador, como
la Reyna Sabia nos quiere ver mas señal, que ay la sabidur-
ria de salomon; y enciende que a los que no viene la razon
no conuertira la mas pamosa señal, como se la elijo ho-
braan al dios avaro mostrandole, que a los que no conclu-
yese la fuerza de la palabra, no les persuadiria la uolun-
tad de la sombra: con que los que no creian a mejor ioseph
y a mas sabio salomon, ni ninguna señal de pamo les ha-
ria creer la verdad.

Y es assi que des pues hizo el salvador
mas señales; pero no a intuito de los que por malinas
curiosas deseaban ver novedades en el ayre, inuencio-
nes en el fuego, y artificio en el agua, para tramar
de gusto; sino para los que auian de sacar provecho
en sus almas venerando el infinito poder de Dios, y a-
firmandose con las señales mas en su diuinidad. A los

fariseos, a ellos si, que se les auian de poner señal, pa-
ra que fueren conuincidos por de uengonças rotas, como
el ollero, quando saca del horno alguna vasija malog-
rada, o agugera da, se hace una señal manifiesta a fin
de que los ojos aduertos no la comprehen. Y como para-
raleza haze uozes, calvas, corcovados, y saca con otras
señales a los demales genios, y naturales.

S. 2.

Como le interrumpieron el razonamiento
a Christo. S. N.

Vió cerrando el salvador el discurso con repre-
tarles la ruina de su ciudad, a exemplo del demonio,
que con otros siete espiritus vuelve al cuerpo de adam:
de a el solo le auian lamado: y como los recordaron
de mas riesgo, que los enferme da des, assi las rein si-
cencias de las almas son a los demonios de mas ueliga
y si antes adolescia de solo un uicio, des pues en forma
de innumerables defectos; con que les iba mostrando Chri-
sto a los de aquel obstinado pueblo, como iban creciendo
de culpa en culpas, y havendose el infierno mas fuerte en
ellos, que en los gentiles.

A qui llegaba con su platica el salvador quan-
do le elieron ayto, de que estaba allí su madre con
sus parientes, y como executandole, que se siñese, o
que el sermón se desase; que como en sermón en que
no auia uido cosas de las, que los discretos del mundo
califican de señaladas, y a que acuden solo por tales se-
ñales, sino solamente por el color de la lengua, y por las
verdades con qual color desearian, que se desase; y espe-
cialmente a los que tan diuina en senança mas heria,
que enmendaba, dar con el pecado de los parientes ti-
randole a notar al salvador, que era mucho hablar

aquel para quietencia parientes de poca lustre, y me-
nos respeto, de que no hizo desden el señor, y mostró
solo quanto debe preferirse la gloria divina a todo
respeto humano.

En la 5.^a Virgen que era la que mas con-
servaba en su sacro pecho la palabra divina, ni los
apostolos que tenían sus sermones por palabras de vida
podían serle al Auditorio de escotos. Así que no fue
desden, sino muy especial favor, a que eligió Christo
entonces: Que no tenía otro. Mas de, ni parientes sino
los que atendían, y guardaban su divina palabra, pu-
es con ser de santo apóstolo María S. M. y sus sagrados
apóstoles por el parentesco de sangre con el señor, aun
eran de mas estima por lo penitentes, y observantes que
la miraba de su divina enseñanza.

Capitulo. 16.

El convite en que curó Christo S. M.

a un hydropico

9. 1.

Lucia

El intento con que un Ermitaño de

los fariseos combió a Christo

a su mesa

Conviedole a Christo un Ermitaño de los fariseos por
ra la mesa: o para ganar opinión de virtud haciendole
le laelo el salvador; que para algunas fijas sue len ha-
marse no quienes las enderecen con su rectitud sino qui-
en las apore con su autoridad. O quisiese el Ermitaño
a asegurar el gusto del vaniquete haciendo a un pobre
honrrado aquel genero de socorro; y en esto fuera muy
cuerto, pues la limosna sobre eternizar la fama, trae
asegurar la dicha.

Empero el fin principal era el buscar en la mesa
el lance de mas sazon para sanclarle a sus lo mas pro-
pinto de su virtud; que entre los manjares, y los bebi-
das es donde se suele desenojar el mas el su melado
retrato, y la alegría de los unos revela los artificios del
mas hipocrita disimulo. Los huespedes eran muchos,
y todos le observaban al salvador las acciones; y se las
registraban mas atentos, quando le hablaban mas ca-
ribotos; todo era ac lamarse Maestro, y aplaudirle co-
mo santo, ardiendo en ansias de repararle visitas. Que
nunca indignidad, y que usada? El que las mas veces
no venga averse distancia entre el dicho, y el ha-
fizo, sino que este la mala voluntad paliadon
el favor, y agasajo.

A este tiempo estaba Christo usando en los pechos
de los convidados correr una tempestad de ambicion so-
bre las ventajas de los asientos, temerosos de que no se
troasugiesen sus ansias; que aun que la coman, no les
parece bien a los mismos vanos su vanidad; y en el
desco tiene la ambicion su malicia. Pues ay muchos
sentados en el lugar mas honrrado sin peax en algun
de vanesimiento, y ay no pocos, que se sientan en el
puesto mas humilde de soberbios; por parecer les, que
de la misma humildad legraran estimacion como
los fleones que hacen ala vanda opueso punto, para
resolver sobre la garza a la presa torabraban con mas
puntos de su cuello, que con plazer en las carne-
res; unos apesadados de aver venido por el menor asento
de algun desaire; otros que se desbraban o por no dar
el laelo a otro, o porque no tentan caberera, fuegos
arrojaban desí las peripores en estos vanos eus de los
miran que movían los pechos, quando movían los visos.

9.2

El misterio con que curó christo al
hidropico, y doctrina que dió
a los convulsados

Ponosele a la vista un hidropico, a quien se
ria reclamo el ruido del conuete, y fiera de limo-
na, o la fama del salvador para pedirle salud,
y era el lame de la mesa muy de prueba a la sazon
de industria le intrudugeron los fariseos en sabado
para laz de calumnia. El doliente no osó a
desplegar los labios para el memorá al de su salud
o porque temia a los fariseos variamente esculp-
tos de obrar sanidad en sabado, o porque así esta-
ba instruido; pero esto memoria lea, aquel po-
nerse delante, no siendo christo, como los que tienen
por ditamen el no obrar jamas de oficio, a un que a-
ya en la Republica escandalos, sino se les hace causa
lamos cierto es que el mismo señor con especial provi-
dencia dispuso a questo instrumento, para poner les
a los ambiciosos en un hidropico su retrato, en que co-
mo en un espejo conocen su dolencia, y en la sed de
la ambicion una hidropesia de honores, que no se
de decir bosta, o de seco, o sedes; si eras verdugo del
alma. Pongasele como a los banhos un espejo de-
lante, para que mirandose mueran a tal apete, vien-
do la fealdad de su mismo vicio.

Y como suponiendo, que para a-
segurar un suceso, y acabar una elicha se oide fun-
dar en necesidad, volviendose el señor a los turispe-
rinos, y fariseos, les preguntó: si seria de essos
para la cura de a quel enfermo el ser sabado, aquel
elcha? Punto sobre que estos malinos solian calum-

niar los milagros al salvador, y los que orelan
en soberbias ambiciones esculpian en mal
gloradas seremonias. Elles no respondieron a la
pregunta o de confusos en su ignorancia, o de ar-
dielos en su malicia.

El señor entonces dióle a el hidropico con
liberalidad salud: ordenándole, que se fuese; no tin-
do a quel sitio de abundancia a proposito para conua-
lescer de una helvo pesia. Y para que los maliciosos
no quedasen con remorelimento de escrupulo, les
hizo aquel eficaz argumento, a que jamas allan res-
puesta, otejendoles: Si naclie pone en quession, uno
que tiene por licito el acudir en el sabado luego a
librar del uogo, si cae un animal en el pozo; que hom-
bre de entendimiento juzgara por violacion de la
fiesta el que con una palabra se de salud aun en-
fermo? Y por la comparacion, dice San Agustín de
consonancia en el hidropico con el buey que se oo-
garia en el pozo, que a uno por el agua vendria a
ugar les, bueya de lengua de sed, que haze morir a lo
que anela para su san' facion. Aste es peso mire,
tambien el sediento de oro, como crece la hidropia
cu el agua, quanto va mas creciendo la riqueza, mis-
re el lasivo mellama, que con darse a la impureza au-
menta en volar su execrable fuego. No se remedian,
sino se enconan las pasiones y agettivo con darles rinda,
sino ponsendoles freno.

Y por si el exemplar del hidropico no les
templase la sed a los ambiciosos, añ a elis christo or-
nar de parabola este saluclable aviso, otejendoles, quan-
do concurren muchos a un conuete, a riesgo vire
el que a forza el primer lugar, que se le otorgan del

de el para otro de mas suposición, y aya de rejar as-
ra el ultimo con desprecio; mas cordura, fuera el
sonarse de los ultimos, para que el dueño de casa
reconociendo sus prendas le pase a primeras sillas,
como el Moral, que deteniéndolo de modesto, a que se le
adelante los demas arboles a coronarse de flores, su
detension sobre librarle de riesgos, se adelanta en
una noche a los que brotaron con ventajas de muchas
días

El mas noble, como a seguridad de su nobleza en la
estima sin dificultad ofrece acoblar esa honrra, que
al dorado espiga con mucho grano facil en hacer de an-
tes la inclinacion a lo que pasa; solo el que trae a piti-
to su calidad anela por preceder; así la espiga sin gra-
no es la que no sabe ser cortada de risa, y le malerada,
y le sigue el de la ayre que por de menos prendas, y
menos illustre sangre se le arrate en el honor, que an-
to le adelanta se nega a l'avez. Por eso la cortesía es
la prinçipal parte de la cultura, es un a. es pesse de
echiro, con que se concilia la graçia; así como la
de la cortesía es el desprecio comun, y el enfado uni-
versal, que si nage de soberbia es aborregible, si de
innata rustiçia es grosera, despreciable.

Coronó Christo la parabola con
dos clausulas, colocando en una la pena, y el otro sobri-
bia, y pontencia en la otra, el galateon de la hu-
mildad. y como doctrina, que importa tanto, y que
se aprende tan poco la repite en el evangelio nueve
diziendolo: El que se ensobriçiere, sera humillado,
y el que se humillare sera ensobriçado. así la flecha
del arco quanto mas se encoje, y retraxa como de humi-
de, mas se adelanta, y quanto se tiro, en espacio

Y no condino el señor el entaha-
do, ora sea promovido por elección, ora sublime
por fortuna, ora eminente por preroga de vuerre
reçedias, y heredadas; sino al que se ensalza, y engri-
o con la marca de la prosperidad humana, o por
vana complazencia, y loca ofania del puesto, en
que acato le subió el oro, a la dignidad recabada
a puro favor, o por el menos precio que en la um-
bre se haze del que queda abajo; las mas vezes
haviendo deste un juicio mal fundado, y
peor crecido. como presume de plumas el A-
vermes en sus alas, tan persuadido de a que el
engando, que se sustenta del hierro, aunque nun-
ca pueda levantar de suyo el vuelo.

5. 3

La instruccion, que dió Christo en
esta mesa sobre el tener que
se a detener en el convidar

Quando se celebra un banquete, desia
les Christo, si no sean de llamar los amigos
vecinos, como es de los, y parientes, en que se mira
al retorno, o se atiende a los afectos; sino
a los pobres cosas riegos, y mendigos: empeno
que solo a Dios obliga el corresponderte. así
aludió el salvador a lo que poco antes avia pre-
dicado: si amais solo a los que os aman, poco
es que dea a deber Dios: pues quien beneficia,
porque se corresponda, ni haze beneficio, ni me-
rece correspondencia. No porque no se ayude
a agasajar a los amigos; sino porque en lo agas-
sajar no se a de fijar a la ruín los ojos en inten-
ses. entonces salió un hombre de traxer con

un suspiro, o porque la detrima avia echo fruto en su pecho: o porque la hipocresia alda ocasion, y publicidad, y dijo: Dichoso el que fuere convidado. A esta razon proprio christo la parábola siguiente.

Avia un hombre, que siendo señor, se trataba, como particular: por ende, como particular en las acciones, pudo lucir como un rey; que los señores, que se tratan, como a Reyes, en las ocasiones, aun no lucen, como otros particulares. Tuvo la corte de celebrar una cena, y convidó a muchos; así por no dejar a nadie quejoso, como porque abandonando a otros, saliese a un pláto mucho el gusto. Al mismo modo, y dispuesto el banqueto tornó a avisar los, y haze no velar tanta diligencia: siendo necesaria a veces traza para descombarar se de algunas a las tiempo de la comida. Ellos, aunque olieron de dar al principio palabra de venir, no la cumplieron; siendo ocha que viejo del hombre no cumplir la que o dios se lo, ni faltan en lo que al mundo se ofrece. Quando se mira a la ocacion de ser virtuoso, a lo lejos, todos la proponen, mas si se acerca, todos la huíen.

En su oracion, volví, y a lego el primero: que avia comprado una villa, como si el allarse señor de villa fuese de arroyo, o precejos del cielo. Dichos dos señores, si les impide la gloria. Pues aun inclusive mas de indiscrecion la excusa, digiendo: que guerra y guerra; siendo muy gran necesidad un comprar antes de ver; y no menos eluy a verla de noche: aunque los bienes del mundo solo podran agradar, a quien la mira sin luz, pero ciega la codicia, y se desprecia toda una gloria de dios por ensoñchar el imperio en el mundo un pie.

El segundo se excusó con que iba a

probar nose que tanto de bucies, un querer diferir este a tan al siguiente dia, y es cogiendo el andar de andar en vicios, antes que el descanso en la mesa de las virtudes. Esta ansia de celebrar bienes temporales, roba de muerte el pensamiento aun trabasanda en desvelos toda la noche en discursos, que no dexa lugar para conversar con dios, y para el bien espiritual.

El último se excusó, con que se avia desposado, y si fuera por asistir a un caso, como tubiera color la excusa; mas ay, casados, que ni acuden a las cosas de dios, ni asisten a la casa de su muger. Y si a buscas de matrimonio enagenan tambien de dios, como enagenar a usos de desenfrenadas lascivias, y a impurezas, aun vicio mas barbaresco; pues los dias primeros con viciolos pidiéron, les excusasen, y este nose quisó excusar, solo dijo a seos, que no podía yr. Y sobre todo hera al matrimonio un muy convidado a gravio prestando, que con todas no se muri a lo un bien las virtudes, tener familiaridad con dios, y el frequentar su divina mesa. Pues dios, que fundó las bodas, no fue para retirar desi los casados poniendoles en un cierto estado; sino para que con la gracia de aquel santo sacramento se ajustasen mucho a la ley divina, y perfeccion Evangelica. Un Isaac casado tenía visiones de gloria: un Abraam, un Jacob, un Isaac al lado de dios, y en el testamento Nuevo vid san Pablo san santos, y tan ajustadas familias de cesales, que a sus casas las llamaban de gloria.

Volví el estado con las repuestas, y ni las creíminó a lo chismoso, ni las suprimió a lo langero, y el dueño con justo enojo mandó repartir entre los otros la cená, siendo el rayo mas fatal de su indignacion.

dejar al hombre correr por los antojos de su perversa voluntad. y por no malograr el gesto mandó llamar a todo pobre, que para venir a la mesa aginarian los caminos, correrian los casos, tendrían fueras los flautes, y celebraron los criados, y debían de ser tan ricos a aquellos tiempos, que se allaban pocos mendigos, por que después de aver echo la diligencia avisó al señor el sirviente, que sobraba comida, y puestas

Siendo así, que en el vanqueto que celebró este particular en otra ocasión, como Rey, no se alla, que los criados diesen aviso de que sobraue mesa, ni viandela; debe de ser vicio de palacios, a donde no se dan por meritos, y necesidades avisos, antes se ponen estorvos, celebróse el vanqueto con aplauso, y volvió a adorar el diuino diuino: que ninguno de los primeros conuocados ~~gocaría~~ gozaría de sus regalas; amara, que por entonces poco impresionado los que tenían hastia de tan celestiales mesas, mas vendría tiempo, en que llorarían toda una eternidad el no auer gozado tan celestial ocasión

Capitulo 17.

Cosas raras, y de gran doctrina que le
sucelieron a Christo S. N. en la
fiesta de los Tabernaculos

61.

Como le aconsejaban sus parientes
al salvador fuese a esta fiesta del

Aviase retirado Christo a Galilea, como viueando en la patria obrigo; porque en Judea era conocido el hijo; y no queria usar de milagros, siempre que

con otras prudentes artes, podría desviar el peligro celebrabase en aquella sazón una festividad solemnede los Hebreos, que desian cenopegia, u fiesta de los Tabernaculos, y dieronle a Christo sus parientes en rostro, el que se retirara de los antojos, como si sus obras fuesen delitos. Y no debían de estar lejos de pensar, que no era su obrar seguro, pues profecía con recato; si bien distaban de la ruindad de los sentimientos con sobrecerros de aplausos, de la de:

Que tratase de yr a aquella celebridad porque vivir retirado era darse por sospechoso; y por corruptible. y los que así le mortifican con diudos, y se desdoran con malicias eran de los, que por partes mas intimas se llamaban sus hermanos, siendo a veces los mas cercanos los mayores enemigos. Pues los de Judea invidiosos de sus divinas acciones le maquinaban la muerte; pero los suyos aun dudaban de las acciones, que tales eran? y es mas de enver el ver se desacreditan los luzimientos con dudas, que el mirar son invidiadas por muy luzidas. y es el caso, que como los parientes conocen mas de cerca los peccadores de tiernos años, no osideran a dar credito ala grandera de los heranos en edad crecida; aunque en el salvador quando niño siempre tubieron, que admirar, y que aplaudir pasos elegante

Y a este de desim, se oculta, quando obra bien, y tan alto de admiracion: si obras tu así, saca el rostro. Mas en estos consejos no solo de que dudaban sobre la verdad de sus obras, sino tambien de que si eran artificios, y en materias que tenían a parientes, no quisieran entrar a la parte de algun dicitio, o desconfianza; y deseaban acudirlo de su lado, como

temerosos del riesgo. Arde el muy usado siempre, y ya en sus pechando un paciente, que por serlo le amenaza de mil leguas en peligro, o negará al ruiñ la sangre, o a su vida, por resguardarse, sin excusar de abridse. No reparaban como el fuego, que todo lo consume, no tiene que pelear con la ceniza: la llama de la invidia se detiene, y no hace caso de aquellos, que se an enerrada vivos como en sepulchros de una vida retirada, y no convida.

§. 2.

como christo les respondió con recato,
fue despus ala fiesta de reyno

Aunque Jesus tenía intension de yr a la celebracion, quiso a tenor de principio ocultar sus consejos, y designios. Y caemegado tantas veces ala serpiente en lo sabido, dió poner su ida de modo, que no se supiese adonde se encaminaba; debiendo averse recatado los intentos de averse, que se la encubra a los mas allegados, y proseler muy de Dios hacer estar ala mira, y al desvelo, y no declararse luego suspende llevar las cosas con suspension, y estima de los asientos; la resolucion manifesta nunca fue muy estimada, y alto primor de prudencia es entender a los demas, y no despreciable entender, que se vean los efectos, y no se alcancen las causas. El gusano de seda recata el oficio de su trama, y la granada coronada estonde reger designio.

De Jule puz sou: No allegado la taron de yr yo a esta solemnidad; vos otros no tened estorvo ninguno, y asi padeis tratar de vuestro camino. El mundo no aborrese a quien profesandolo, aplaude sus visios, y no a quien mas en corregir sus defectos. No doy a conocer sus engahos, y asi clavo estos,

que me a de mirar con ojos, que se puz el señor en babilon, y aviendo ydo ya ala celebracion sus parentres, fue tambien despues alla, como de reyno.

Y no les trató aqui el señor con engano, sino con un santo disimulo, ocultando con prudencia el modo de su jornada, sin perder la consonancia del coracon con la lengua. Fue aquella disimulacion se debe huir, que con fines engañosos miente en los mismas cosas; como el piloto sin desdesir de constante mucha velas, segun se mudan los veyes, siendo la mudanza, no la variacion del animo, sino la contingencia del viento.

Era el pretexto desta festividad el reconocer a Dios beneficios; y aunque avia comenzado por reconocimiento santo de celestiales prooves, debia ya de aver in troduciendo el abuso muy in decentes clamores. y en la secretaria, adonde Dios solia despachar mercedes, los Escrivas fundian agravios; siendo algunas celebridades para el demonio sus marritas ferias de visios. Porque atrae los concursos con color de piedad el culto divino; y a titulo del culto divino se clamara sin respeto alguno el cletoago mas profano. Vassi en tales concursos por menos mal tiene christo estar encubierto, y le suele ser mas agravio el tenerle en publico descuberto.

Como se alló a la celebracion oculto Jesus, los sueltos le echaban menos, y no debia de nacer el cuidado de buen afecto, sino de mucha malicia; aunque son pocos los, que se acuerdan de Dios aun para el echarle menos. Y blabate con variedad de su divina persona.

de sus milagros, y sabiduría. Y si a un Dios tan cabal en viviendo entre los juicios de un mundo, vive sugerir u opiniones, nadie por cabales talentos, que se alle extraño el que se los burogen con variedad de censuras. Por horas la hidra del pueblo brota nuevas cabezas en fantasias; resio a fan el ser por persona publica deudor de negocios, y de entenderlos: y aver de satisfacer con cosa, que se acle hazer de una manera a lo que desean tantos de muchas. Y mas aviendo en todas partes unos Aristarcos, que tienen el espíritu contra pelo, una mala raza de cadmo originada de los dientes de las serpientes.

Desian algunos, que era excelente profeta y prodigioso en su decir, y su obrar, a quienes llamaba las voluntades al calor mismo de la luz, con que alumbraba sus entendimientos. Otros juzgaban, que estaba tan lejos de proceder ajustado, que engañaba a los simples con artificio. Sucediendo en estas contradicciones de pareceres lo que quando se mira una misma cosa por un genero de cristal, en que por la una parte pasan las especies, oraios visuales del centro a la circunferencia, con que se van esparciendo, y multiplicando, y assi se antojan mas avultados de lo que ensi son los cuerpos. Y de la otra parte pasan de la circunferencia al centro, y llegan disminuidos, con que parecen menos corpulentos los vultos. Assi pasa por los antojos de los afectos, que una misma cosa unos la aplauden con todo aingo, otros la vituperan con gran conato. Unos y otros

hablaban bajo, porque qualquiera politico, solo con mentar a Christo daba a los escribas, y fariseos en rostro. Y quando se declaraba o puesto el poder, es riesgo aun atabar la virtud.

§. 2.

Lo que suscchió descubriendose

Christo al fin de la fiesta.

Al quarto dia de los siete, que duraba la fiesta de los Tabernaculos, como el sol luce en el quarto globo, assi entrò el sol de justicia Christo a ilustrar con la luz de su divina predicacion aquel celebre templo de Dios en Jerusalem. Al aplauso, y a la fama correspondió la muchedumbre de gente. Admirabanse los Ebreos y no era la admiracion tan concluida, que no torciese a malicia, pues ya que su rigida censura no ataba, que morde en lo cabal del sermón, y a que no era censurable por lo imperfecto, le calumniaban por lo admirable.

Como no aviendo curado estas, desian orquando las resas, tiene tan singulares noticias, y es una fuente de todas ciencias, athen lo speculativo, como en lo practico, de las que desvelan al Theologo, de las que entiende el cosmografo, como de las que mide el geometrico. No planto mejor exercicio la sargenteria, ni bene ficia mejor los campos la agricultura. Cada clausula es un epigrama de su rara sabiduria: una vocal pintura de un proceder a toda perfeccion.

Ya un natural tal vez de mis ar-
raba, y elampagos de eloquencia, mas en tirados

discursos un continuado consueño, el clamo
bien ordenada retórica, tan eficaz a la persua-
siva, no puede alzarse sin arte, ni disponerse sin
mucho estudio. que los que cantan sin solfa, y so-
lo a lozdo, muchas veces desentonan; mas este
hombre siempre igual a todo primor, razona, defi-
ne, divide, distingue: no pueden ser las voces mas pro-
pias, ni las razones mas solidas, ni las dificultades mas
graves, ni las respuestas mas sutiles; y no tiraban las mal-
sines a engrandecerlo, como milagro, sino a insinuar
era artificio muy del demonio.

Juzgando pues Jesus debia satisfacer
a esta duela, que envolvia tanta malicia: porque aun-
que se conde despreciar murmuraciones sin causas, las
que tienen algun color, piden, para que cesen respuesta,
Mi doctrina, dixo, no es mia, sino del Padre: si igni pinguo
se la ovian dado a cuenta de heroicos meritos, no de-
profesores, desvelados discursos. Y quien hiciera la vo-
luntad de Dios podria juzgar facilmente de doctrinas,
notandoles de que consueñas, en que se anidan demo-
nios, no admiten las luces de las verdades.

Muchos son los que hablan de
doctrinas, pero se agusan a cumplir los documentos,
al menos el hablar con mucho encano de doctrina age-
na, mas indica oírlos, que verlos. Es un solista su propio
apluiso, si ve a otros mas aplaudidos, siempre alla que
contraleser, y que calumniar; quien vusca empe-
ro la gloria divina censura con modestia el sentir a-
geno, y no osa preferir el propio. Moyses a costa de aque-
nos os dió la ley, y ninguno de vosotros trata de cum-
plirla, aunque con voces tratéis de magnificarla. Y pues
porque anheláis con tal ansia a verter mi sangre, y do-

ponéis con tanto anelo el darme la muerte.

¶ A

Como les iba Christu apurando, y lo
que ellos lo iban sintiendo.

Respondiolo al salvador una multitud
en confusas voces: Debió de poseer sus entrañas
algun demonio, y que le merecer la muerte; debia
de ser la causa de revelarla. Respondióle el señor: una
obra hecho, y os admiráis todos. Moyses escribió
la ley, pero vosotros la borráis con vuestras costum-
bres. Pues porque no falte una observancia mal
entendida, no repararéis en que padecía un hom-
bre dolor el sabado, y me haréis proceso de aver libra-
do en sabado a los enfermos de su congoja, quando
y traía el darte lo tenéis por observancia; y si la cir-
cuncision sana el alma, mas hiera al cuerpo, y o al
que cura, le sanó en cuerpo, y en alma; con que no solo
no quise yo, sino le doy, mas llenos ala fiesta. Ma-
juzgareis pues a la luz de la posion, que tropiezan en
lo claridad, juzgare al nivel de la verdad, y encon-
trare las obras ajenas de mas estima.

Oyan confusos, y se confundían colla ellos,
y no allaban que replicar con vengs ellos. Y decían mu-
chos de los cortesanos: No es este, a quien los fariseos
andán a perseguir, y tratan de matar? Pues como ha-
blando tan a las claras, guardaron sus enemigos, y emulos
tanto silencio? Acaso le an reconocido por Christu, y por
estas revelaciones; si bien su genealogia nos saca a todo
de tal sospecha.

Alto entonces se sus mas la voz, el diciendo: Era
a feccada ignorancia muy hiza es de la malicia, y qui-
en no debe de ver por falta de luz, sino por error de los

que muy bien sabes, y que soy, y de quien vengo. El padre eterno por cumplir las promesas echas a vuestros padres me embió a mí, para que viésedesle, y que salieradesclero: y vosotros no conocéis a mi padre: por que pensáis, que soy hijo de Joseph; mas ignoráis lo divino, poniendo la vista solo en lo humano. Ignoráis, de quien proscedo en el cielo, con ser a mi que aun en mi generacion temporal os puedo revelar tal luz, que por lo visible os descubra a la noticia de lo invisible.

Irritados mas, quando desmentidos, aunque trataron de prenderle, se sintieron, como electos, y embarazados de oídito error: porque en el reloj de la divina Providencia, aun no avia da la hora, en que se les avia de permitir el echarle mano, que donde a ella tanto odio, poca fuerza a mi ira hiciera. Y en medio de tan perdidas consciencias, obo muchos que creyeron en Christo, para que la culpa de los unos fuese mas inexcusable con el exemplo de los otros. Asi en el alarife de los rayos, que haze el sol, se aficionada el agua, se le intima, y el buu sino le ama le teme. siendo la doctrina del señor en aquel pulpito, como la bella fruta de un árbol, que abatiendo un clavo se cae, y se alienta de aquel pasto para remontarse al cielo; y tropando por el tronco la cucubra, la echo en la boca para convertir la veneno. La lluvia una misma, mas por ser varjas las tierras que riegos son muy distintos los frutos que caen.

§. 5.

Embían Ministros a prender a Christo.

y como no le prendieron.

Haziendo el cielo de no aver que elado bien en aquella publicidad, así como autorizado de los sacerdotes, como lo mas grave de los fariseos trataron de com-

biar Ministros, que amó oportuno tiempo prendiesen al salvador, como a seductor. fácil fue de atravesar aligo; porque a unos, y otros les abrasaba la misma causa; a prenda lance, con poder de Dios es menester para escapar, aviendose cobgado de los Principes, y el mas poderoso mundo, y de los fariseos, que eran como delirios, un superstitioso zelo.

Encargaron la prision a Ministros de inferior clase, gente de la que excusa mas atrevida, por hazer gusto, a qñi en les conserva en el cargo. Mas como todas traza humanas penden de Providencias divinas, no se les la palabra con solo desirles el salvador: que aun no era tiempo, pero que faltaba poco; que no avia desir, quando ellos lo trataron, sino quando el lo dispusiese, como por cosa de verlas como dios las coleras, y aceleradas furias del hombre.

Yo vos, desdijo Christo, al que me embió, y el aver cumplido con puntualidad con tan justos ordenes es la mayor alabanza como excusar ordenes contra razón es injuria. Algun día, si agora perseguís mis aplausos, e haredis menos mis beneficios. Quando oprimete la congoja engertis el fruto de vuestro invidio. San Chrysostomo dice, que en la captividad de los de fenicia se acordaron de que en lance de tanto apriete nadie pudiesen tener de un poderosa mano para su favor, como se ha-

Y no os sera entonces posible el yr, al donde yo vos, y de cantar. Porque como agora el ocio, os emborazava entonces el celoso. Pues no aviendo devenir en mi conocimiento, por mas que me usqueis en la ley, y en los profetas (hablando del conocimiento de la fe) e loo está, que no podreis llegar al puerto, a donde yo os comencaren a congojarse ya de la abnegación, y no era porque

cuales están tenerle, si por que no se les fuese sin atormentarlo. A caso se a de pasar, decian, a las fiestas, y ser Maestre de los gentiles? y a los le daba el dolo a un afeto ciego: pues ni quisieran esa vista, quien mereciere el aplauso, ni permitirle la ausencia, si avia de trasladarse a los vecinos su huire, con que repetian una, y otra vez, formalmente las palabras. Al señor, que como les daban pena, se les avian impresso en la memoria.

En el ultimo dia de aquesta celebridad clamaba el salvador, y le debe de ser necesario de la morde. Dice en las mas sanras celebridades: porque algunos tienen tan ocupado inelegentemente los ojos, que es imposible dar les voces, si a n de percibir, lo que importa, los ojos. llamaba, pues con clamor a los sordos, y a los mudos. llamaba, pues con clamor a los ciegos, y a los sordos, que como solo son dulces a los sordos, como desabridos a los desganados. En un creyere en mi, hijo por conclusion, tendra agua viva; esto es el espirito de Dios, que sabe, y gusta de morar en la pureza, y grandor de vida.

Capitulo. 18.

De la muger Adultera que libro Christo
de los acusadores

5.1.

El motivo con que trageron a Christo a la

causa de la Adultera.

De un gran sermion, que una tarde predicó Christo las mas de admirador, y contritos entre gemidos, y aplausos voceaban: Aqueste sin culpa es el Christo del Señor: este es el Messias deseado: este es el predicador, que con verelades del cielo nos penetra los corazones. Los fariseos fundiendo de tanto aplauso maior

invidia, se irritaban mas para solizitas le desdoras, y turbarle tantos agrados: fuese Christo aquella noche al monte Olivete, que estaba como dos millas de Jerusalen, aviendo avido unos largos en los elogios, otros en los vituperios: y a los dos coros en materia de ofrenda un agasajo.

Al amanecer tornó el salvador a predicar en el templo, aviendo gastado muchas horas en orar, y pocas en dormir. Pues quien a de comunicar al pueblo la doctrina con fruto, la a de aver comunicado con Dios en el retiro de espasos: por eso se suele hacer menos provecho en los pulpitos, por que se gasta poco o ningun tiempo en orar, y aun no mucho en discursar, predicando solo el dar gusto, de donde se sigue interese, y gana.

Todos inabrugaron a aquel día, se us para predicar, mucho pueblo para oyr, el demonio para barajar el fruto, y los fariseos para armar una notable malicia: y siendo lo mas comun el tronchar por los visos, lo singular fue el desvelarse por las virtudes. A un tiempo estaba predicando con ardentente celo Christo, y los fariseos arrechando a una lituana muger, que faltase a su decoro, y a su marido: y con facilidad la roparon, si era como aqutse, aqut el siglo: y no la valio el secreto, pues no puede esconderse el humano, a donde se enciende el fuego. Y el vil adultero apenas oyo el peligro, quando la deso en el riesgo, o por que echó a los oficiales de la justicia, o por que esto echó mano siempre a los que pueden menos; sin dolerse de una muger, que por flaca, y trae consigo siempre la culpa. Este danac escapo de engaño? Qui e lena de una mujer? Que fueres de una violensia? que se escape de algun robo? Estos eran de aquellas guanelas (demonios

según intérpretes doctos, que con vez de echarles agua al
de fuego, les quitan el manto por publicar el oprobio.

§. 2.

Como presentaron a la Adultera delante
de Christo. S. N.

Con tal color cubríanse el ardor, y rompiendo
por el concurso en el templo a todo trapel nosin jacta-
tancia de celo, y ansia de que se hiziese justicia.
contra tan perjudicial culpa, presentaron las escri-
bas, y fariseos a los pies del pulgite aquella Adultera,
diziendole al Salvador: Maestro ahora a encontrado
nuestro vigilante celo, y pasoral cuidado esta mu-
jer entregada a susijos delictos, y ofra danda de hon-
radas obligaciones trocando su marido por un a-
dultero. Que se parezca se agar. No de excusar en ella
la ley? Estas adulteras son las que se pintan como
gubillas, mucho penacho de gala, y una sisma de im-
mundicia; mas se galan que huyen de la luz, y venen
sin hazer ruido; Lamián con herterias de de guellet
harpas de las que roban las mismas oras; con fusión
de las famelias, y sujeciones, lenguas de espingas con
redes los puntos de la trampa para sus maridos, y
debian advertir los que dihen mucho mal de las muje-
res, que salomon fue el que dijo mas mal de ellas, y el
que se perdió por quererlas tan demostado de bien; y
que firmitos les tiene por ser pechato de mucho amor el
desir de alguna cosa con efecto mucho mal.

Tiraba aqui la fariseica malicia
a que el Salvador de pialoso arropellase la ley, con
que se infamase su rectitud; o que el señor se hiziese
mal gusto, si sentenciasse mas al recto; usendole que
con tan plausible, y repetidas experiencias de demeriti-

erito era el arte, con que mas se apoderaba de
las agradas, y rendia las voluntades, con que se
señalaban por arbitrio, mago ni mande hazerle reo;
nisi uelot reuonarse los mas dañados intenciones
pa de beneficios.

Dio Jenu nuestros de agotar el ser arbitrio
en la causa de un delicto, no admitiendolo en un desir-
go de hacienda; a caso por ser mas facil de compri-
ner un agravio, y como imposible el ajustar un ple-
to de interes. Y si a los Principes el numero de los sub-
ditos diese espanto, y a las gentes de soberanos, y
recreaciones, seria de mucha utilidad comun, que
por sus personas a uerres viesen las causas, se hiziesen
justicia, que a salomon gran credito lechi el acudir
talvez al tribunal, y por la sabia sentensia de la do-
meros logro de sus vasallos, mas respeto, que consigne-
ra con el aplauso de muchos triunfos. No se
torsera la vara a los pesos de las claudvas, los otros
juizes se remitrarian en los agierros por que lo apre-
bate el Prinsipe con su justisio, de quien acuso se da-
ria el recibisio menos mal el salir condenado, que de
otro abuelto: la comunicacion daria mas compal-
carisio, practicando sin faltar a la justisio, quando se pu-
diere lo grasia, y executando otras no poder, quando se
debia el rigor.

§. 3.

El misteriosissimo modo con que trató
Christo la causa de la muger
adultera.

Orde la causa, y eszan elo tuisen expocacion de
la sentensia se inclinó Jesus al suelo, y se puso a adri-
tir en tierra con su diosmo de celo en lugar de ple. ma, con

ser escritos dignos de imprenta, y no darlos a la
 arampa con el uso de tantos inútiles, en que se
 gastan los moldes, y las lucas ansias de imprimir
 en los que son *Wazijos* del ayre remistrandose en sus
 obras. Inclínase por enseñar a los jueces a discri-
 nir los ojos de donde estan las mugeres, quando
 ante sentençarles sus causas, que ni de es porqer
 des la hermesura agrada dables sobornos al ayre,
 y participados al orazon leganan la voluntades
 ni lo que usaron algunos tribunales antiguos. En
 el iritar con inclinazi on la tierra, muy inclinada
 se veia su piedad adarecay a la culpa, siendo de
 su basada la causa no escribiendo y aloy en duro
 roca, sino en tierra blanda, que elice fruto

Escribió con su diuino dedo en lu-
 gar de pluma, mo porque faltasen plumas para es-
 cribir causas, que antes se multiplifican las causas
 por que ay tan sobradas plumas; escribió con el dedo
 índice, y no con pluma, aora todo es plumas, sin ver
 se en muchas causas un índice de justiciã. No qui-
 so, como *georrias*, pedir el brecaño de escribir, que
 Tacarias le picho para poner un nombre de lustre
 a Juan, y en el estado ayte se allabe esta muger, el
 sepultar debajo de tierra el nombre era singular pe-
 vor

convenia que el dedo de Dios, oriendo espanta-
 do en la sentençia, el Rey Baltazar con can severo ri-
 gor se acreditase ya de humano usando ayte de
 benignidad. Y siendo assi, que el dedo de Dios lan-
 çon demonios, muy diuina traza de Christo fue con
 el dedo de Dios lançar de su presencia los endemonia-
 dos de signios de los fariseos, y si frandó en es temisario

otro profundo designio; que es el desprecio de los
 enonigos la mas politica vengança, y gran maxima
 de sabios no defenderse con las plumas, que de-
 san rastro, y viene a ser mas gloria de la emulacion
 que castigo de la treuimiento, no ay castigo como
 sepultar la calunnia en el polvo desuñado

No quiso escribir con plumas echas
 en los tribunales, a gastar mas iel, que tinto, y si
 se usaba entonces escribir con caña, y a veia
 la agnira, que su amargor se avia de causar en
 la cruz. En la pluma emplea la mano sus tres de-
 dos principales, con curriendo cada uno con espe-
 cial calidat; da la portadiza el primero, y el in-
 dize la enseñama, a justa el medio correa pon-
 diendo al orazon, para que respalan deca en
 lo escrito el valor, el estudio, y la verdad; y Christo
 quiso escribir solo con el índice, que es el Espiritu
 santo, en que se funden todos esos dones con e mi-
 nencia

Escribió en polvo el delito, para que le borras-
 con prestera el ayre. No queda impreso un delito
 nos. Estos papeles de afronta, de quando en quan-
 do se avian todos de hazer polvo para deserrrar
 tantas memorias de in famias, que si se etemi-
 ran en archivos, daes percan a los que heredan la
 nota, en que ellos no tubieron culpa. Miransi
 roman el ayre al dictamen noble de Christo, los
 que con ruidad no solo observan en el sol ay-
 mos, sino que no ay bagera del proximo, que e
 impresa con indelebles caracteres no la etemi-
 ran en sus archivos.

Escribió en polvo, porque es de nobles

de la vida escribir en la arena las injurias, y en laminas de
bronce los agravios, que les hacen poderosos; siendo
propiedad de ingenios olvidar de las ofensas por
magnanimidad, y no por necesidad. De samuel se di-
ce por elogio, que de todas sus palabras ninguna
caió en la tierra, y quando christo señala en pol-
vo las vias, indica como que las de samuel eran o-
menazas contra saul escritas en el diamante, y los del
señor las avia presto de borrar su clemencia.

Se escribió tambien a quella causa
de impuras en polvo, que se da pintase a linstante
el viento, enseñando a no dejar sombras, ni estampo
de deshonestidad a la vista. Siendo así que por
christianamente por primores de los pinceles suele
servir la mas desnuda torpelo de adorno por los
paredes, galerias y jardines en imagines lascivas
que escribe el pincel en lienzo, el ébri en bronce, y el
sencil en marmores; i de las impuras, en que mas, que
en las clevaras se esmera ingenioso el arte con daño
de muchas almas. O escribió el beneficio en polvo, por
que el que da no agá marca perdurable de obligac-
ion en el xuy que recibe. Añoras que las buenas
terras se erian en el polvo de la pobreza; en ella como
en su propio elemento necesitar de vivir, pues en a-
viendo riqueza y abundancia la literatura respira
en el agio

Si. 11.

La conclusion de la causa de la
muger adultera

Dabales christo a los acusadores espacio con
el escribir para que desistiesen de instar, o para que
la Adultera se recobrase. y por ser mas acertado

gabitans hacer aborrecer el peccado, que ensangren-
tarse en el castigo. Y rara vez haze el año, el que sea
tante la pena, siendo las mas veces poro segura una
sentencia o preturales, de que se entabló en toda de-
publica el sentenciar por escrito. Enstaba todavia
la parte contraria por la sentença no sufiere la tan-
tas ceremonias la invidio, y como si go se pisan
a tantas luzes

Quien se allare pues sin culpa, responchid el
divino juez, sea executor de la pena, como a sielo de-
nunciador del peccado. Y es que de indigno de tener
gastado la fama propia, el que pretende la infamia
ajena; pocos se escapan de algun achaque, pues mire
que se le descubren los propios al que saltito de muer-
rar de fectos estrano. Era la pena de la ley, el apretar
alo Adultera, por ser la adultera en su republica, o
su familia piedra de escancialo, en que de muchos
propres con los fracasos. Con piedra avia de morir.
Y si de las peccernales saltan las llamas, sean impli-
cio al fuego de tal lascivia, como se apoga el fuego
de una chimenea con el fuego de una etopeta.

Volvió segun se vea christo a in-
clinare el cuerpo. Ya esto era torcer el rostro por
no ver a los malsines, que eson aborrecidos por a-
nes los que se hacen registro de las infamias, y tor-
no el señor a escribir sobre la tierra. Pero así como el
señor movió con su dedo el polvo, ubieron de tener
recuerdos vivos de los sepuleros, y lo que se m rancer-
ca dedar ya cuento en el tribunal diuino, de san de an-
darse a tomar cuentas a otros. Y así los viejos fueron los
primeros, que se desviaron de la querrela. Y en al mar
se le demusta el calor, quando se le revuelven los arena

que una piedra hazer rotta, si se le pone segundo
 vez, a la vista el polvo de sus principios. A los que
 por malos no les dio el polvo recuerdo, y hazieron in-
 stancia sobre que se condenase ala Adultera, al
 pulsar ellos las piedras, oyeron de sentir el peso de su
 escandalos, y a flajaron en los rivos; en bien ay otros
 salieron de su torcida intencion, siempre la amor-
 osidad fue piedra iman de carnes, y de desayres,
 con que los ingohos tan pronto claman, como de len-
 gua le an señalado la cara de suerte, que parece una
 mas delineado carta de navegar.

Esta adultera pudo ser, que fuese
 hermosa, mas segun lo poco que se supo de su vida, y re-
 carar, ella debia de ser por lo hermosa neza: y si
 marido el que tiene muger hermosa, y prudente, pu-
 es asegura en la hermosura ala vista con un alivio,
 y con la cordura en la ausencia, el perdono, y la honra.

Asi como desaparecieron tantos fiscales
 preguntale semi ala muger: si avia dado sentencia
 contra ella alguno? y responchole, que no. Pues
 yo te condenare, si te arrepientes, y tratas de mu-
 dar vida, que no es venido a ser executor de justicias,
 una dispensador de misericordias. El conigo dispo-
 na. Chusca por medio de otros, y el perdon le dio por
 si mismo, autorizando el dictamen de los Pringses
 que obran lo favorable por si, y lo oclio, por tercero
 influyendo in el, o ramente al bien, y mediando al mal
 con que al señor, que los paridos traraban de mal-
 quistarle por ayro juer, le sintio la pobre muger be-
 negro; y mugeres si no son buenas por bien, rare de o
 nunca laseran por mal. y causas de que penetra
 vidas y honras bien era que las trasen por los Reyes.

22.

De lo que escribió christo en el polvo, y
 si de lo escrito de su mano alguno
 en el mundo

Es sentir de san Ambrosio que lo que allí escri-
 bió el salvador, fue: Ver la anira en los ojos de tu
Proximo, y no la vida en los ojos y viene bien con
 que siendo los origos de sus Acusadores muy a vul-
 rados, y publicos hazian escandolos con la casida
 de una muger en secreto. Distingo la muger en su ya, que
 escribió el señor lo mismo, que le dijo: El que se allara
sin pecado, aga el primer tiro. Ay, quien supga aver
 escrito con su divino de do los tres disiones, que
 rubricaron en las paredes del Rey, Baltasar otros tres
 de los misterios, y los interpretan: Muerte, juicio, In-
fierno, retirando el motivo de la de Gloria a los
 que la carne en visca.

Los mas son de parecer, que escribió el
 delito del adulterio, y esto es mas propio a estilo de
 proceso. otros dicen que es echarse a adular, y que se-
 puso el señor a escribir, dando a entender que en causas
 de honra se oclie proceder de espacio a los que demin-
 gan, como los que sentensian. segun san Jeronimo va-
 riendose de Jeremias, en que se pintan los pecadores
 escritos en la tierra, se escribieron las culpas de los fisca-
 les. que aqui en anda a viscar vi las agmas, nunca fal-
 ta quien averiguar las tuyas: es gran prudengia del
 tribunal, que antes de dar sentencia haze anamio del
 acusador, en que suele descubrirse malicia, dolo, y alun-
 nio, y ser, quando sea verdad, el menor peso el delirio.
 siendo de tan digna calidad, que la
 que es escrito de mano de aquella suma sabiduria.

Encarnado, y su pena escribiese en polvo, que lo que
 es de la vista el ayre. Para que en su guancia veni-
 an mejor las Imprentas? con mas razón en tonces
 el arte de imprimir aspirava ala eternidad. Es el
 papel el corax del ingenio, la pluma es el azero, es
 la tinta la sangre, la víctima el conceprio, la pie-
 dad en el asunto el sacrificio, con tal pureza se ac-
 uia de escribir como sacrificar para utilidad del
 proximo, y para el honor divino. fuera pues el
 lleno del altar, que el divino verbo Encarnado
 Christo. S. M. leubiera dado de su mismo sacro prin-
 cipio, pero no nos privó el señor de tan soberana dicha.

Esentas suposon el Testamento Nue-

vo, los quatro Evangelios, que en su divino nom-
 bre escribieron los quatro Evangelistas. Pues quan-
 do uno escribe, y otro lee dicta, de qualq. se proprio, y
 verdaderamente es la escritura, y el otro solo hace
 oficio de Escribiente, o secretario. y de una carta
 que escribio el Salvador al Rey Agavaro haver
 reverente mençion graves Autores, y la escribio
 con la ocasion siguiente.

Llego la fama de Christo con el as-
 plauso general de tan estupendos milagros, y be-
 neficios al Rey Agavaro en aquel pais, cuya cor-
 te era la ciudad de Nages, llamada assi en tien-
 po de Tobias, despues de elijo Iglesia cerca de ca-
 naan en tierra de Mesopotamia. y como se allaz-
 se este Principe agravado de una incurable do-
 lengia, escribio a Christo rogandole, que le vi-
 este para que le sanase, y ofresienlele su corte,
 para partir con Christo de su reino.

Jesus le respondo escribiendole la

escusa de no haver en persona a quella forma
 da; que le embiaria a uno de sus Discipulos, co-
 municandole su poder para resurreirle a cabal
 salud. y despues de la Assension fue san Tadeo,
 que le sanó en cuerpo, y alma. y como reliquia
 divina conservaron aquella carta de Christo,
 sintiendo con su celestial virtud muy soberanos
 favores con especialidad en los asedios de ene-
 migos, en que le tendia un niño sobre las muras
 hacia levantar el sero, que quando duenia de campo

66.

Como armaron contra Christo otra

malicia en materia del
repudio

fue siempre un respirar atheismos el sen-

tir mal de los sacramentos, y puntos de religio-
 on en comun con algun color; impugnando
 la sustancia por qualq. abuso de un acciden-
 te. Acaso del desoyado suceso del adultera se
 les encond mas el animo con el matrimonio exe-
 crando todo genero de vinculo en lo que el honor
 humano se sugeraba a algun riesgo. A que los
 emulos de Christo fundaron otra maquina de
 proponerle una duda, que le hiriese ocluso, si se
 arrimase a la ley, por lo severo; o que apoyase el
 mayor escandalo, si se torziese a solusion nociva
 por captar el aura popular.

trataron pues por suponiendo por li-

cito el libelo de repudio en el matrimonio, y sa-
 horraclor con la permision de Moyses tratándole
 dar mas crasanche a su sentençia, preguntando:
 si era necesaria causa para el repudio? y dando caso

que fuese menester causa, si qualquier cosa se
seria bastante.

No avete leído, les respondió Chris-
to notandoles de visóns en la Escritura, a lo que
diciaban en materia tan clara: Que el Criador
del hombre hizo al principio de el mundo un
hombre, y un varón, y le mandó al marido vol-
ver la espalda al padre, y a la madre por ver
con su muger? Pues si por el matrimonio ya ne-
son dos cuerpos sino uno, como quereis apartarlos?
Lo que Dios se puso a unir, no puede el hombre apartar.

Pues si eso es así, replicaron ellos, como
dijo Moyses incluído para dar a la muger libelo de
repudio? Porque atento a vuestra dicitura, dijo
Christo, tubo por menor inconveniente el repudio
que aya al matrimonio; pero la primitiva dis-
posicion de Dios no fue así. Y aun con urriendo
causa, que pareció justa la ley permitia el repa-
dio con repugnancia, frustrando el efecto con
legalidades, que intervenían en el libelo, para
cuya solemnidad se autentificaba con el No-
rio, y testigos, elando así tiempo a luego, y no-
gía a las que por intereses, ya en amistad, ya
en parentesco, compusiesen las diferencias, y tergi-
viesen a reunirlos en los carnes. Pero yo, heredo el
señor, no soy de ese parecer, sino que afirmo no se
hizo en en caso alguno el repudio. El divorcio si se
era permitido, si se faltase a la fe del matrimonio
con el adulterio, y aunque estos cosas dicen, mas
no estarán descaudados.

fuerte iugo les pareció el matrimo-
nio sin desearse del repudio aun a los discipulos, si

se añadaba en loro tan apretado: y llegaron a
desir: Ella es una profesion muy estrecha, y con-
gelo descomodidad el vivir soltero, mas malato
es el instituto de casado. De donde le vino a leus
la acaron a mano para alabar mucho e la rigidez de
continencia; pero hablando con un pueblo tan car-
nal, insinuó solo la gloria con la metáfora de lo
que se abstienen, o imposibilitan de los intereses
del matrimonio por asegurar los gustos del ciclo
aprobando a los que tenían talanimo, y seguran que
se rumbos.

Capitulo 19

Admirables triunfos de la Sabiduría

que mostró Christo. J. H. en varias

controversias con sus Emulos

91.

100. 2.

Lo que le paso a Christo con los fariseos

quando les dijo era luz del mundo

Respuesta de aver vencido una quarta columna tra-
yo el salvador de dor autentico testimonio de su pro-
ceder, y dijo: Yo soy la luz del mundo, que no alesta a
mulos, iguales noturnas aves con ansia de ofuscar sus res-
plandores. Yo soy la luz del mundo todo, no solo de Gali-
lea, o de la estima, ni en particular de sola alguna provin-
cia; sino luz igual a todo, y no ay otra, sino la mia, y
el que me siguiere, no andara en tinieblas como un
hombre de vicio. Como no cabe en ojos enfermos el re-
flejo de los rayos, forman contra el resplandar proyectos
por los timidos, y no esta la falta en la claridad, sino
en su perverso humor. Yo como el calor del sol desmita
a la sera, y endurece al hielo; así como los endureció

esta luz de la verdad para tenerla por sombras, labran-
do sedulas en su corazón, a donde no rayo luz. Otros se
demasaron de decretos, y diron en la novedad de
tener por christo a quiese sol material

Luzera christo vino a ser luz desde la cuna
na en el astro al mundo. que giten desde la cuna a via
de ser aclamado Dios, desde la cuna a via de ilustrar co-
mo sol. un particular puede vivir a la sombra de su co-
munidad, no un Principe. que nasce para bien común,
en quien el animo Real semira en el gofo del gobierno
con empeno de alumbre como un farol. como su lustre
preparado, en cuando gasta e prisa el uso de tener por
por ser pequeño campo a un corazón tan ardiente, sin
reparar en que la actividad es acosta de la materia, y
que lo que mas arde, mas presto se consume

Luz del mundo se llama christo, y el
ser general es ser verdadera luz, que torzera un lado
visor, luego vea en otro tropecio. quien me siguere,
no andara en tinieblas; pero como ay tantos
que gustan de errar, por ay letrados de seguir. El error
un hombre por ignorancia es desdicha, mas el error es-
postadamente no tiene escusa, y es mal gusto a fize-
narse alas sombras; tal le tienen los disimulados, y
astutos, que siembran como entre sombras proposi-
ciones equiuocas, que tienen siempre una tienda para
ocultarse en algun crepusculo de sus oraculos indife-
rentes. Otros hacen batallar a la luz de la verdad con
la lobreguez del atheismo con exmos tem flocas, que
ella se defendiera mejor, si la elejaram desmucha

Resplandecieron los juriscos muy alode ira-
nia: que en su sacranza se conosa bien su modestia
y que era igualmente de tenido, que veradero. Aunque

yo diré testimonio de mi, como Jesus, no me mueve
vanagloria. Porque mi venido al mundo no fue
ambicion de lustre, sino zelo de aprobar. a quien
se desdicho sedicente para morir en un leño, o gen o
esta de elegir el lustre de vuestra aplauso. yo
otro tomait los casos a vulto, y asi ay desdicha al
ierro, sola puede ser excusa vuestra ignorancia. Mi-
rad que muchos cosas al principio parecen gran-
des, y se allan despues inutilis, muchos son ligeros,
de que resultan muy graves. y quanto va en re-
gular bien el juicio

Vosotros juzgais segun la carne, y asi
juzgais sin agiuto. Tribunal, y fason son termino
encontrados, y los mas veces unidos. siempre la
causa de quien bien se quiere, es justificada, y los
demas sintieren agria sentencia. segun la cara se
juzgaba al antiguo, pero ya se juzga segun el bono,
y suele ser el juicio segun el precio. yo no juzgo a
nadie, que aun no e tomado la vara, y quando se
puede escusar, es gran cordura el no meterse en vi-
das agenas. si yo juzgare, sera mi juicio nega-
do, porque me acompaña Dios, y quando Dios asis-
te en las Estradas, son muy seguros los juicios. yo
digo de mi, lo mismo que Dios, y si en la vida in fali-
ble verdad, no puede ser mi testimonio culpable
y para probar la certeza de mi juicio, elijo, que juz-
gaba segun la divina naturalera, y que assi juz-
gaban juntos el Eterno Padre, y el, con que se elebia
dar fe a los que eran tan maiores de todo. excepto en

A donde esta tu Padre, le rep lue-
ron atraver los fonscos, y viviendo tan unidos
en el mundo, que ni noticia tenían del suelo. que

ay hombres, como cosmógrafos, que ocupados toda la vida en medir sus conveniencias de tierra, o nunca miran al cielo, o solo le ven por relaciones, y correspondencias muy cortas; quando ay otros, como Astrologos, que al paso que hacen estimaciones de la magnitud del cielo, miran como indivisible punto en su concepto la gran esfera toda de la tierra.

Sino queris conocerme, rugendíó Christo, que importa, que os lo declare. Aquien por no ver la luz, cierra los parpachos, o cierra fuera aplicarle la claridad a los ojos. Este colóquio ubo entre Christo, y los fariseos junto al gergo filago, o espo de las limosnas. Y el Evangelio incluyó la causa de enseñar el señor tan de espasio espasando de su doctrina tantas luces, y el de sufrir tan maloso a los fariseos, para dar a entender, que a vista de la limosna no se ensende su justicia; sino que como el sol haze ostension de su luz, para dar favores en los que exercen piedades, y que socorre con aplauso, y con retorno a luz, y al sol al que socorre a los pobres con el recaudo de un gergo, en que se le echa el socorro, y no se conoce el socorrido.

§. 2.

El riesgo, y triunfo que tubo Christo. S. V.
por defender la verdad.

Era el mas digno triunfo de tal Prinsipe el defender la verdad de haciendo los engaños con lo ingenio, y tantos exercitos de mentiras con lo ridiculo; como quando rompe el sol por los orientes, van desapareciendo las sombras, y se retiran a obscuridad las nubes nocturnas, que en su

ausencia emboracadas con las tinieblas harian sus robos saltando el sueño a las otras. Asi en estado a la luz de la verdad se desvanecen las invenciones artificiosas de la maliciosa politica, se desdora el las y nuevas, y nulas el físicas de Gordiano, que niervas insuperables, y sombras fraudulentas. Y es la verdad en un Rey, el alma de su palabra. Rey que no la cumple, desca bala su corona de la mas preciosa piedra, y de la almena mas rica.

Conveniendo pues al salvador, que yo se avia mostrado luz, y esclarecer la rectitud de su proceder, su trato de interesado, su gobierno limpio: sabiendo que no basta en los Ministros la verdad sin la opinion, trató de hazer bueno, como en desafío publico, a quantos ponian dolo en sus Maximas, y en sus privilegios; que estaba muy ageno lo uno, y otro de fision, y de doblez, y de ciencia.

Abrá alguno de vosotros, que ose arguirme de pecado, ose arrevia a formar contra el temor de mi vida algun argumento, con que me pruebe de delito? Vros Principes, y señores, en quienes caben muchos defectos avian de pagar el que los arguyesen, y avisasen de sus faltas; que assi sacan los impresores sin erratas las obras de sus imprentas; mas pocos se sugentan a correcciones, y menos ay, que o sen avisarles la verdad. Con que dicen que los cisnes, como son tan candidos, si cantan an de decir la verdad, y como es tan mal oyda, an doado en el arbitrio de enmudezer. Y si cantan al morir, es por estar ya muy cerca de la muerte la verdad.

Con quien abla ba Jesus ya se puede avisar que era con quatro esquadrones firos de impels

que avian de negar la verdad, como son judios, gentiles, Maometanos, y hereges, en todos avia de haver evo distinto a aquel clamar sonoro: si os digo la verdad por que no me crees? Mas por que no creen a la verdad, ellos lo digan; siendo difícil de averiguar que raxon pue- da tener la negada, sino es desir, que la malicia, ignorancia e hipocresia, tienen raxon en coeverna, y obediencia a la verdad, que es mas que credito de conocer. Quanto quieren libertad de conciencia, y una viciada li- cenciase, tan agenos avellan de buscarlo, que antes so- ligian obviarelo.

Desos conversos aqui el salvador, y que los miraba mentirosos, y no se lee aver curado a mentiroso de calucio, aun que sanò a Matheo de la auaricia, a la cananeo de infiel, al centurion de la solubria, a la Madalena de la impureza, y a los que de los viros, siendo tan inuito en los hombres el mentir, que parece orgullo Christo el ser Dios, con que desia la verdad. El ha- blar verdad es executoria de Principes; aunque ay Mi- nistros que a la verdad le falsean a su Rey, haciendo que la palabra Real no tenga ya credito. Mas que mucho si es tan proprio de Ministros el mentir, que es muy proprio el Anagrama en lengua latina de Minister, el Mentiro

El blanco de la verdad es solo un punto la circunferencia se estende a innumerables, con que la malicia a esta su tiras adonde quiere, y ofende, aun que no asierto, por dize moros en el que vine al mundo del seno del Padre Eterno como Moysano cristal, y mas me parece que el viril de que desaba fuese suceso, el que entre los Romanos fiaba, y premio de la imprensibilidad

No eran los de aquel Anclimio capaces de creer la verdad, por estar echos a creer mentiras, y que

entendimientos como echizados de sus voluntades no crean mas de lo que gustaban. Sino es ignorancia siem- pre el no conocer lo bueno, sino malicia de entender solo en lo malo; y se complacen, quando fingen una verdad fundada en la fragua de su licencia. Por que los mas Politicos se dan a una fábula librada de creen- cia, y de costumbres sin querer mas norre, ni dependien- cia, que la su passion. Y si tienen alguna luz de piedad la envuelven en una y otra supersticion, torciendo de las Maximas de buen sentido alas imaginaciones de ingenio; ellos son Proteos de muchas formas, y de otras de varias cabezas, engendrados en la falacia, y mentira.

Este es el Dios, e hijo suyo, protegió a sus oje su divina palabra, y os juro no la oys, que no soys sus hijos. Este dió a aquel señor por fiel comisar del coracon, que descubre los quilates finos del Predicamento, y la fábula del Fucito. No desimto bien replicaron los fariseos, que eres samaritano, y tienes demonio? como venian dueños a la disputa, no les podia la verdad re- cluzir a su porser; y como venian empeñados en el mal concepto que avian echo del salvador, el desengano antes les servia de espuela a su precipicio: sentido ser que es verdadera la opinion de los filosofos, que no admiten color de si en los offetos, y que la tienen solo de la luz, matran- doles segun sus varias disposiciones a tenor de los colores del Ver. Pues segun percibe cada uno, assi le da el color de las oyes de otro conforme al afecto, y no segun el feto. Y esado que el error es pensión de la flojedad humana, aquel aplaudirse los fariseos sus mismos errores, olgandose que desian bien, dandose por muy avisados, y enmendados los calipò de mas nezes.

No estar en demencia de los negon del el

Señor con suma quietud, y serenidad, ni pudo dar mas clara prueba de no tener espíritu de demonio, que responderle con tal blandura, a tan grande agravio. Esta voz demonio es vocablo Griego, y de mio significacion en primera institucion no menos que un ser divino, y el gobernador del universo; y como le apropiasen este nombre a los ídolos, y falsos dioses, por eso la Escritura sagrada se aplica a los infernales espíritus, tanto pierde el nombre mas glorioso en sugeto ruinas, e infames.

Fue la respuesta blanda mas del dictamen noble de Christo, que no ay mayor venganza de un injuria, que no vengarse. Al valdeon de samaria no le dió respuesta, lo porque lo fundaban en que al poro de diques ay a samaria aprichado de su divina predication; mas era en su fama elogio, el que lo invidioso fragó desprecio, o enseñando se ay a de hazer cuenta no de lo que haze duelo el mundo en pundo de tierra, sino en defectos del alma. solo dijo: No tengo demonio; antes honro a mi Eterno Padre, en quanto digo, y en quanto ago. vos me afrentais Dios ay quien lo juzga. Y aunque era un juicio de Dios, de suyo bastante franco; de nada haze menos cuenta la malicia, que de la cuenta, que a de dar a Dios en el juicio considerando por gloza muy remoto, impeto el juicio particular no era muy distante.

¶ 3.

Como intentaron a pelear a Christo.

no salieron como intento

No les dejó de avisar tambien el salvador, que el que gustase de su enseñanza, no moriría, y como si les dijese un apéndice (mas a un animo encajado lo mas blando le lastima) reargaron afirmandose

que estaba poseido del demonio, pues abraon, y los profetas todos ayian muerto. Y reyo en enofora contra quien les dije la verdad, como fuera indelicado el que se ayase contra la mano del rebo, que les señaló la hora, y contra la punta de la saeta en la vellea, que ayisa el viento, que corre. Si ay en Salutar, ni Mabuc, con ser barbros se engañan con el premio, que se da al Mercurio, que se ponca enseñar el verdadero camino, y el amoniar en el piedes.

Castigales ay Christo con dar mas cuenta a su afectado, o crasa ignorancia, ayñ diendo: que seroñ ay a de seroñ de ver su dia, que se ay a visto, y se ay a algo. ayñ se fue la prudencia humana ay que, como aquella divina sabiduria lo menó en ayñ, y se peraban de atinados en las vocas, en ver de dar con las perlas.

No tienes, le replicaron cinquenta años, y dices, que ay a ayñ a abraon? no le argaban de años, no teniendo ayñ treinta, y quito de seros de verle ya acabar los dias de la vida. y ay Christo los ubiera menester para alguna dignidad, se los quitaron de ençima, que las cosas del bien mereca siempre negrequearon a vista del invidioso. Los furiosos que pueden recurrir a la repuda, que le ay a ayñ tiene en la diesta por ayñ se ayñ a las salamos, que tiene ayñ ayñ.

Invidiosos que echaron mano a los piedes para matarlo a ley de blasfemo, y a no solo negrequear, que en quanto Dios era Christo, antes ay abraon, sino tambien como locos en descompuesta furias de rabia, y con ayñ ayñ, solo ayñ.

las rocas solo discurrían a lo dependientes. Mas que
dávase con las piedras en las manos vinculando lo
empedernido unas peñas, siendo más parecidos a la
piedra Tragia, que se enciende en el agua, y se apaga
con el alcohol, pone endurecido con beneficios, y solo
digna de penas; mas no ay que temer el tiro, quando
se descubre la mano, quando se esconde la mano, un
tiene más riesgo el tiro, aunque estando los siempre
retiran a Dios, y estando los en la Iglesia obligan
a que se salga Christo del templo.

fueses salvado, si el de dentro ha mo-
nos a sus emulos haciéndose invisible, según Eodem.
y aunque mostró el poder en dudar vultando la invictio-
ensicho con el retirarse, que dado, que de un negocio, no
ay que temer la razón, de un furioso nase a despar-
ta temeridad, que algo es menester contentir en los
peligros para vencerlos, por hacer maior la juracion
la resistencia, sino dalle tiempo, que por si misma
en engite, como sucede en los arroyos crecidos con
los torrentes de una avenida, que no ay puente, ni van-
co, como lo espero. El caballo devocado se auto a-
guirador, que de lo que se cansa.

S. 4.

De la ponderacion con que aplicó Christo
el odio impacable, que le tenian

los fariseos

No muero les decía Christo a los farise-
os, y me buscareis conmigo, para de aver logrado el
intento, así abrasa mortal odio vuestros pechos,
que si pudiese poro condenarme una sola vez a
muerte de un leño, si con eso impossibilitas repetir
me más veces el martirio. Murireis en vuestros

pecados, y sera el más horrendo castigo, y ra-
ra vez de lo de correr, ponder el aspirar al vivir,
siendo la muerte ya un eco, ya un espejo de la
vida, y como en el silogismo, según fueren las
Premisas así sale la consecuencia, y la conclusion.

Donde yo voy, no podreis venir
y no porque sea inaccessible el camino, sino
porque vuestro odio le cubra todo; no basta
pues el andar, requiere espíritus; como para
sostener derecho el cuerpo son necesarios espí-
ritus vitales sin que vuestro solo por si la breve va-
sa del pie. No me parro, les decía, que sola su
voluntad era la que le llevaba a morir, sin
que la pudiese violentar otro poder. Después le
ido me buscareis, y no me allareis: sin viendo
se la folia del sumo bien quando se ve mal-
grado, solo entonces conocido. Y no allando la
vida, aunque ponga diligencias morireis
en vuestras culpas, llegando a estremo vuestro
malicia, que el mejor Medico es de aus, y que
mo en los que se malogra todo remedio.

Violes en el odio a los fariseos el
que Christo tratase de su muerte. Y no agra su
cuidado de compasion, sino de crueldad, co-
mo que fuese poro el morir, sino muriese a su
manos, sin que la intenta el matarse elegion,
pues dice, que no podremos yr, adonde el va:
Tal es su vida, el amaban, que de sus culpas
el mismo quiere tomar las penas, recargando
en el señor el intentar elarse la muerte violenta,
quando ellos con mas conato le disponian el
martirio.

Vosotros, prosiguió Christo, soys muy de lo humano, como yo de lo divino. Vosotros mirais con todo cariño al mundo, como yo al cielo. Y asi si continuareis asta la muerte en vuestros delitos. Poco antes les avia dicho, que moririan en su pecado, y ahora, que acabarian en sus culpas. Y porque iban creciendo en las maldades, y porque parecian de un corazon las invidias, sino creyereis, que yo soy, errareis siglos. Y al ver el pueblo, que creian lo que otros son, creciendo muchos de si lo que no es posible, que sea.

Y con significarle en aquel Yo soy la Divinidad de su Esencia; que assi se declaró con Moyses para desirle al tharon, que era el Señor, a quien ninguna limitacion se atribuye en su ser divino; con todo esto negios, y apasionados, le preguntaron: quien era? que ay, hombres que sabiendo mucho de ofender a Dios, saben muy poco que ay Dios, a quien ofender en el mundo.

Respondiolo Christo: Yo soy el Principio sin principio, que tube por bien el haverme hombre para conversar, siendo el verbo del Eterno Padre. Y soy el Principio, por quien se dió principio a todas las cosas. Mucho tengo de que haceros cargo. Y aunque suisios temerarios nadie los puede excusar, pero los rectos todos los debian temer. Anadió: Mi Padre es verdadero; y yo lo que oye de su boca, digo; no como algunos, que no solo dicen lo que oyen, y no a veridicos, sino les parece que oyen lo que en sus devaneos presumen. Y si algunos vieren de decir lo que a Dios oyen, todo el año en mudesiran.

No elieron los fariseos en que iglesia era su Padre Dios, porque todo lo que es lustre son pocos los, que lo entienden, y si ay, algo de desdoro, todos presto lo perciben, y asi le conocerian quando le escarpasen con ignominia en la Cruz. Conmigo esta siempre el Padre con el hijo Christo. Ni me desara enofado, porque se alla siempre correspondido. Verdad es fueron estas dichas con tanto espíritu, que por mas que la malicia endurecia corazones, a tanto mayor se elevaban en muchos los animos mas braves, y al fin el sermón reconocieron por Dios al que empezaron a oyr con malignidad.

Capitulo. 20.

Del siego de nacimiento, el que sanó Christo. En con todo amasado con su sagrada saliva

Jua. 9.

S. 1.

Circunstancias de esse caso

Aviendo Christo predicado, que como era luz del mundo el que fuese de su seguio, no tropezaria con sombras, y que el Padre Eterno, y el eran una misma cosa; trató de mostrar lo de ser luz, en darsela a un siego de alumbrado; y lo de ser uno con el Padre, en que como su hijo acabalaba los ojos, que le faltaban al siego con materiales de lodo, en quien, y por quien hizo al principio del mundo al hombre de barro. Y fue un misterioso borrar de como arsa encarnado el verbo divino, que saliendo de la boca del Padre Eterno representaba en aquella salvable saliva

masa de la tierra, en quanto se unió con lo humano, fue pues el caso lleno de misterios.

Erase un pobre moro, que si quando mendigo, notenia nombre, en mejor fortuna se dijo Celestino. Era de su nacimientoiego, y obscuridad de solar, aunque las sobreclara el oro en el poderoso, la pobreza las sacó al rostro en este mendigo. Enfermedades ay que clericos hacen pobres, y otras que de pobres hacen ricos. Y a caso este pobre siego havia hacienda con ser mendigo. El aut lo dió a entender pues pasando por el camino, en que pedía limosna el salvador, como una fuente, que aun quando va pasando con agua, va enri quejando de frutos, ni un ruego quiso emplear en pedir salud; y es cierto no ignoraria, que poco antes con clar voz, otro siego avia negociado el señor ojos.

Y si en lo assi que no ay cosa, que pedir, que sea en el mundo mas menester. Si de ser otro Argos pida ojos para los ombros por ver a que empresas puede poner el hombro; ojos para la lengua, para no errar en hablar; ojos para el pecho por que sepa que se acadmite en el; en las espaldas para conocer a quienes sea de averir mar; en las rodillas, para saber doblar de su entereza; y a que imagines y figuras le es bien el arrodillarse. El mendigo no pedía ojos, y debia de temer, que a mas ver solo se logra mas penar; que es mas penado el mas entenderlo, y que es oliente el hacerse ojos si en lo reparativo, que es menos mal el ser Polifemo poco curioso, que un Argos viendolo todo. Y demas aborro dejar de ver muchas cosas, que despues de verlas aver de disimularlas.

Miró con atension Christo al siego, y poniendolo en el sus divinos ojos, no podía el siego sino

vista. Y como en persona de tanta prudencia, y puesto aun acciones tan ligeras, como una ogea de las, un mirar con atension se notan, y se discurren, y un fijar mas o menos la vista, de la zelos, o exorta curiosidad, dióles asi dando a los discipulos la mirada, y en tono de duda infamaron al siego, y a sus padres, suponiendo, que la sequera se originaba de culpa, y dudando, quien de ellos diera la causa? Ya por que algunos padres por demasiado tumbos dejan a sus hijos a escuras. Ya por que muchos hijos por sus elementos se van en tus difaman a sus linages. Lomas sierto es, que en un ⁱⁿ ^{del} se le atribuye a culpa, aun si es de cha, y de la gracia. Lomas comun aver padres, que en sus hijos son causa de su sequedad, por desatender su instruccion, aun en lo que an menester como los ojos de la cara sin correrse de ver, qual se desustancia el tronco de un arbol en criar sus ramas y frutos; como las Aquilas llevan sobre las plumas a los polluelos, como el Pelicano se desangra por los suios, y aun las sierpes se arragan entre las brasas, para librar los suios delo in genidos.

O como al Paralitico le avia el seho Jesus que no pease mas insinuando que el pecar le avia estado la salud, juzgaron los Apostoles, que la sequera tambien era efecto de la culpa. Otros quieren que los Apostoles usasen entonces de la vulgar opinion, que tenian los Hebreos de que los almas muclaban cuerpos, y que al que en el otro mundo pecaba, se la claba en el cuerpo, en que despues havia transmigracion, y que en este sentido le zahirieron los fariseos al siego de, que era nacido todo en pecado.

Metiose pues como si de la curiendad a murmuracion, y dixeran andole al siego con una pregunta las

cenizas de sus aguelos. Ni a estos se eligen a Christo, esta sequedad a sido culpa del hijo, o pecado de sus padres! peccaron ellos, y el, para que naciesse ciegos! que heredandose de una generacion en otra un defecto, suele llegarse al plazo que tiene Dios destinado para el castigo: de hombres es andar reparando faltas para saberlas, y de un Dios el advertirlas para remediarlas. Aunque como suele castigar Dios, absoluto sin devedas las vidas, las culpas de los padres en las penas de los hijos, lo que al no es licito a otro en pena de muerte, se lo pudo oprimir a los Apóstoles estararon el declarar. No fueron culpas la causa, respondió Christo sino providencia del cielo para manifestar el poder divino.

Y fue rara dicha el hombre que en todas las cosas de las penas abortos de los pecados, sus penas ocasionasen otras glorias, y no las ocasionase con culpas. otros Príncipes por libertades fueren oja otros los males labrados de sus ministros, y privados escudus contra la mala voluntad que sean toros de hierro, y terrores de las infelicitades, si bien no pocos de ellos llevan su merecido por la ambicion que tienen a las Ministros en apropiarse las glorias de un Príncipe.

§. 2.

Como se elio Christo. N. vista al ciego
con singular medicina

Aplicose Christo a poner remedio, y amado del polvo, y de su saliva varro. sin estas diligencias avia el ciego ojos al ciego de serico; pero en vez de enlucirse pedía mas espeso la tierra. Era este ciego figura del linage humano: y en un desalumbamiento de un vulgo, y en vege sielo a no ir contento en abrirle los ojos se pueden experimentar mas considerables daños; lo peores que y a no solo les sierran los ojos a los señores, sino

tambien le desalumban al pobre vulgo, de que vea muchas revelaciones; ni son los menos nojivos los vicios de intencion y otros si los de voluntad.

Ya aunque echar polvo en los ojos es para quitar la vista, pero poner la vista en el loco de lo que somos es con lo que mas se suelen abrir los ojos. Algunos antes miran en el templo al loco, que a Christo, y así sea este simbolo de que antes tropezaron sus ojos en el varro, que veran a su Criador. Destan overes las semillas de la felicidad ocultas debajo de las apasensias de lo de dicha como aqui debajo de aquel lado estaba una milagrosa vista. Ya avido quien se librara de la mas dura prision por un incendio casual, y aqui en dió la vida una herida penetrante, que le rebentó una pestema, con que se revierte en bien lo que se caecaba a azar.

La sésivo de un Dios hombre hermoso de el rostro de un ciego feo, siendo así que las salvas de sus ojos hombres avian de ofear la cara hermosa de un Dios hombre. y que de noble costa son los pensamientos divinos: y quien de ralea villana son los pensamientos humanos! En muchos gastos se puso Christo al dar ojos: a crisololos con su saliva, llenandolos de pureza al darlos de su divina mano. que suelen ser las ventanas, a que asumiandose se manchó la innocencia de David, y se quebraron, como vidrieras a la sequedad de Sanson, haciendo venus alarde de que ciegos a muchos Argos, trasladando a las torpe ave los ojos de los amantes.

O a lo aquel nuevo cobrio, y bien envarado el ciego se dió orden el salvador, de que se fuese luego a lavar a la vasa de siloe. y porque se encobriese

la vista como en su fuente, que se componen los ojos de dos humores aqueo y cristalino, de que gustan tanto de ver las aguas de la virtud mas vistosa, ala Obediencia ciega, pues obediencia muy aziegas. O porque aquella fuente, como dice San Ambrosio, era figura del Bautismo, que abre al christiano los ojos

Brotaba esta hermosa fuente al pie del monte de sion rompiendo por una peña con mucho ruido y poca agua, propiedad comun en las ciudades del mundo, consideracion digna de la primer ojeada, que diese el ciego, porque al abrir los ojos al mundo no le enamorasen muchos sus bienes, añadiase el que esta fuente no era perene, sino manaba con intervalos a ciertos horas, y dias

Mas era esta fuente celebre por dos prodigios. El uno fue que en la desolacion de Jerusalem con el exercito de Senacherib, quando venian a beber de ella los soldados del enemigo, la allaban seca, y quando iban los Ebreos allaban agua. El otro portento fue: Que quando asceraron al Profeta Isaías, pidiendo agua, no se la dieron; y alzando al cielo los ojos, quando los bafó, vió a aquesta fuente brotar. Y si esta fuente debió todo su ser, todo su cristal a un levantar de la vista, como dueña a los ojos, era bien que pagase el beneficio dándole vista con sus aguas. Decíase de Siloe que se interpreta del Embriado al Embriado, de divis à Divis, el divis visto en persona, adivis visto en ministerio. Aquí quisiera se viese aquella maravilla nunca vista: el dar vista à un ciego de un momento. Aquí pues el feliz ciego vino, lavose, y vió

§. 2.

El escandalo, que vbo sobre lamilagrosa

vista del ciego

Asi como cobro vista, empero el ciego a hoy mal de ojo a la invidia. Es como la gracia del sol el sembrar luzes, y coger eclipses. Porque como los vecinos le vieron antes a la puerta del templo sordo, y mendigo, y a otro le miraban con bellos ojos, unos se espantaban, otros le desconosian. Y los Escribas, y Pharisios hicieron mas illustre el milagro, quanto maquinaron mas su desdoro. Unos desian: Este es, otros: No es, mas parecesele mucho; y el respondiò à todos: Yo soy el de quien dudais. No era poco se allase desconosido, a quien la fortuna le avià trocado en vistoso. O fuese para salir de duela, o para buscar en que prender lamalicia, con mas tumulto, y conato le preguntaron: Eres tu? Yo soy. Como ves! Aquel hombre, que se llama Jesus me gusa todo en los ojos, y me manó, que fuese ala fuente de siloe, y me lavase. Vine, lavame, y veo.

Cercante mas, y sacabante straxo los ojos a repreguntas. contaba el caso, y aunque la invidia deseaba deslumbrar el prodigio; la evidencia, el asombro del suceso, y aquellos dos ojos notables destingor de vista compellan a muchos, que confesasen era poder mas que humano el que obraba tan alo divino; no allando pues en el milagro sebo, tratò la invidia de ponerle nota por la violacion del sabado. Ellos eran raras complicaciones en que tener ojos de delito, y el no tenerlos es conveniencia. El ver, y el ser mirado le acarrearon a este pobre ciego calumnias. Harian los jueces grandes hazañerías, de que en sabido se armase todo, y no admitian el que se celebraba mas la fiesta con dar tan preciosa vista. No ay ova mas evidente que el ciego la tierra por su firmeza constante; y los que padecen vaguidos, juzgan, que se mueve en turnos quando el mal en mala vista.

El siego se recluyó en el firme, y quan-
to mas los invocaban, mas los trataban, porque no sa-
caban ver el cielo, sino malisicos. Quieren que decla-
ren en esta causa sus padres. Estos, que vieron con la
la invicible, reusaron su peligro con arte, diciendo:
que lo que sabian, era, que este es hijo, antes era siego,
y que agora tenia ojos, que el como fuese, a el solo pre-
guntaron, que tenia el cielo, para dar razon de si, pero
el lo avia experimentado. No an hubieron los padres
muy placidos con el hijo, dejandole en aquel riesgo, ni
muy agradecidos con Jesus, de cuius divina mano acia-
ban de recibir tal merced, pero todo resultaba en gran-
deza del milagro, porque revolviendo los fariseos contra
el hijo, le eligieron:

Atribuye a Dios la gloria de su salud, y confiesa que
este hombre, que se puso el dedo en los ojos, hizo agravio a Dios
en apropiarse asi el hecho. No tienen que ver con tus ojos la
salida de el dedo de aquellos manos. No es, que no au-
vertian si se le nacer la leche de los trabajos, como la ro-
sa de las espinas. Ni era mucho que obstinados en su natura-
lidad, el milagro a Christo; quando tan incredulos, como
blasfemos le injamaban por incapaz de obrar maravillas,
diciendo: Nosotros sabemos, que este hombre es peccador,
deponiendole en su concepto de la inocencia, que avia tes-
tificado a voces el Padre eterno, a plumas la paloma del
Espiritu Santo, los Angeles a musicas, el Bautista con el de-
do, los niños de sus pechos, y aun los demonios a gritos.

9.3.

La discrecion del siego, y la necesidad
de los fariseos

El siego que lo trató como herejia, respondi-
endole: Yo no sé el punto agora si es justo, o es peccador; lo que

se es, que aviendo nacido siego, me abrió los ojos, y
veo. Tornaronle a preguntar por cogerle en alguna incon-
sequencia. Como fue con señores, se le dijo, y a lo avia
visto muchas veces, para que lo preguntais mas? Por
ventura quereis ser discipulos suyos? viendose, como sa-
bidos de ignorantes, o malisicos para valdenar mas
la doctrina del Salvador, quando mas avia havido del
siego. Tu seas, le digan, discipulo de esta escuela, que
nosotros lo somos de Moyses, aqui nos sabemos, que hablo
Dios; pero ese no sabemos de adonde sea. A se condena-
ban en lo que decian. Porque sino sabian, quien era,
ni de donde venia, con temer el cielo afirmaban, que
era peccador.

Fue pues tan nesio la razon de los fariseos, que el
siego aun que no era muy letrado les convenia de igno-
rancia contra tres argumentos fuertes. El primero fue de
cosa maravillosa, que no sabiendo de adonde me era
abierto o mi los ojos. En que les arguyó de lo que ellos avian
en otra ocasion ponderado, que Christo no sabia de
adonde viniese, con que agora entre tantas maravillas
ignorarle, era argumento para conserle. El segundo ar-
gumento se hizo de que Dios no haze milagros a ruego
de peccadores. Verdad que bien entendida es muy con-
forme al lenguaje de la sagrada Escritura, a donde no
se lee aver echo Dios milagros por medio de peccadores, y
si tal obró fue en el tenor, que pudiese sacar agua de una
roca, o poner en un leon un panal, o con el nombre de Jesus
con la señal de la cruz, o comprobando la ley, o el Testa-
mento, o con la virtud se hacia.

El argumento tercero fue: que desde el principio
del mundo no se avia visto desir, que nadie diese a
ojos aun hombre, que viese nacido siego; embriendose

no tanta dificultad en el hecho, como en el significado; pues es lo mas difícil de curar una ceguera heredada, una libertad sufrida desde la niñez, unos errores lumbramientos tolerados desde la mocedad.

Los emulos alcanzados de rayones cayeron al ceguero el docto de pesadumbres, y aprobados. Mirad, le dicen con asco, ¿quien nos viene a enseñar? un hombre todo nacido en pecado; no avría falta en su linage, que no salpicasen de culpa, ni echo en el pobre mozo, que no observasen delito. Prendas, y puesta le valdonaban, eligiendo. Mira quien? y mira à quien? En que firmaron de su nombre los verdades; y a, que un peccador no es conveniente predicador, ni maestro para enseñar a los otros. La otra: que los Maestros y predicadores sufren mal el que les prediquen. A los valdones añadieron elerrar de la sinagoga al jeyo, talo gages suelen sentirse, y tirarse el de la verdad a quien no la pregunta para creer; pero interesase mucho, quando se dice a todo riesgo por dias: pues christo le usió al siego, y se le hermoso è antes con vista el rostro, despues se adornò con su gracia el alma.

Capitulo. 21.

La acusacion que hizieron a los Apostolos en el tribunal de christo de que no se lavaban las manos, y se comian

§. 1.

De los Acusadores, cargos, y motivos

Gran gente salio de la corte de Jerusalem a una importante comision: al modo de un ayre agitado, turbulento, y bullisioso. De monta seria la empresa, y no eligaria descer de interes la pesquisa, seri an las cutis

ciencia del bien comun, que enseñada a la liber publica a pagar gages de los que hacen jornada por sus propios intereses. A Generalias mas emulos que zelos los Escribas, y Pharisicos iban en vna ca delinisto, y teniendo ellos llenas las monas de sangre por quedarse con la viña, iban a poner acusacion a los Apostoles de la falta de agua en las manos; tan antiguo es en el mundo, el que en un pobre no ay a falta leve, que no se le acrimine por grave, como en un poderoso no aver defecto, que no se le aligere. Gente ruin, que un varon grande no debe ser menudo en su proceder; nunca se an de individuar mucho las cosas, y menos las de disgusto. Porque aunque es ventaja notar lo todo al descuido, nolo es querelo averiguar todo de proposito, y mas una menudencia, como un labarse, o no labarse las manos.

Esti era un orden de gente, que lo sen nira todo, y no miran a persona, que luego no la reformen de los pies a la cabeza, de los que setienen por padres de los ingenios, por ideas de las mas cerradas Maximas, los diases de las leyes con imperio de las letras. Hombrades tal presungion entraron, a donde estaba christo de mudador, quanto harañeros, como en scandalo universal, como en la mentira del pecho de la casa.

Porque, se dicen al salvador: vuestros discipulos son muy atrevidos, o poco avisados, o visilan, o tropellan las costumbres, y tradiciones tan asentadas de los Antiguos, que no se lavan las manos, quando comien? Donosa consecuencia de pulpito, predicar nos mucho candor, y que clarase en las manos con impurezas. Artifices que si labran el Arca de Dios para que otro

Mat. 23

Mar. 7

se saluen, y ellos se auggien. Mucho presarse de Dringie
pe ajustado, y usar de unos Ministros que son de ma-
nos no limpias. Los descaños de los grandes hom-
bres se observan mas como eclipses de las lumbreras
mayores. de suerte que aunque la acusacion so-
naba a los discipulos, apuntaba mas al maestro
esto debe al mundo la virtud, que no la disimula
la menor im perfeccion. veian menos aplaudiela
la suya, y todo era vosear era contra la Antiquidad
la doctrina, y sacarla de ens, como si todo el abono
de las doctrinas fuese la Antiquidad, mas que la razon

A los que eligen, y no hacen suales co-
ger de manos a voca; pero a los Apostolos, que no obra-
ron menos, que eligieron, ni hazian menos que precha-
ban, sin razon les ponian faltas en las manos; y si algu-
nos traen lavadas las manos, como Pilatos, y no son
limpios, estos eran los fariseos enseñados a clar una ma-
no de blanco a los sepulcros, quando mas recontra-
ban ascos horrendos. No les debia de parer, que podie-
an estar limpias manos de pescadores, porque Ministros
que pescan, por mas, mas que se laven nunca tenen
manos limpias

Peru este cargo de limpieza contra Ministros,
mas avia de ser, quando escriben, y despachan, siendo
las mas veces los berrones de las plumas, y no quando co-
men, aunque en el esplendor de la mesa, y en la abun-
dancia del plato suele aver buen argumento de que
el Ministro se manchó no poco las manos. Mucho bu-
no tenian, que reparar en los Apostolos, mas eran como
como los peines, que de la mas dura ma de pelo, que
peinan, solo reservan la caspa. y tan venenosos pe-
chos de un pelo engrasan una maroma, como si

miraran a la luz de aquellas antorchas, que segun
san Buenaventura, hacen parecer serpientes muy gro-
ses a las paguelas mas leves.

§. 2.

La respuesta que dió christo. s. r.

No quiso christo negarles la malicia, siendo la
mayor ofensa de los entendidos el disimulo, por lo que
ensierra de engano, y respondeles en su estilo porque
a quien la modestia agena sirve solo de desvanecerle
bien es desirle sus yerros para enfrenarle. y el diolo
engado la pregunta del sujeto, como pudiera en-
jarse la afirmacion de la calumnia; pues no tie-
nan menos el decoro las dudas de una malicia, o,
que las severaciones de una infamia. y era digna
y necesaria de un Dringie el mirar por el credito
de sus Ministros, que como executores de sus ordenes
y que enfrenan a los que se desmuedan, los calumni-
an los malchures mirandolo con reño alavara, y
con oido a la mano, que la rige; pero no olvidó por
los discipulos excusandolos, sabiendo como no va-
len con los invidiosos excusas, sino redarguendolos
los de enormes faltas en la ley divina.

y porque no otros, les dice, por vuestras
intereses, y eucligias interpretais sinicramente la ley
de Dios, neqios, que murmurau de otros teniendo mas
graves cargos sin advertir, que en averiguando vistas
agenas, abra quien averigue las vuestras. Avion torzi-
do la ley, de Dios a glosas de su interes, y querian que se
guantosen mas a lo literal las ceremonias de su soberbia
y las leyes de su codicia. Era ley divina, y humana, y precep-
to de todas maneras justo el honrar, asistir, y mantener
de sustento, y con debida parte a los pastores de las eucligias

Phariseos con su avaricia violando tan apreciadas diligencias o castigaban a los hijos de las escuelas de los débiles o limentos a sus padres con capa de hacer donacion al templo de sus hozienelas

Ternuachianles tubiese primer lugar en su estimacion el sacrificio del oro, que lameta de sus padres, pues los limosnas de los hijos vendrian asi a los padres de mas fruto, que el sustento. Pintabanles vermejando a plausibles y piadosos viros los altaris con la sangre de los victimas, procurando, que los hijos por intentar holocaustos dejasen padecer a sus pobres padres sumas miserias. Amendo mandado Dios, que a tal socorro se pos puntual de sacrificio; y ellos pervertian el orden de las virtudes quitando la capa ala caridad para vestir ala deligion, y luego de pasar ala deligion para aferrar su interes.

Ho thy poetas! la diezia chinos, que bien es conoçia de aiis, quando profeta de vosotros, que honorandome con los labios, me deseis afrentar vuestro coracon: suaves palabras de lisongeros, pero mas sangrientas que espadas; que nunca por dulces dejan de manchar los venenos. voluiose con esto Jesus al pueblo, y dylles: que no eran los mandas, las que manchan; sino las intenciones, con que se comian. Al modo, que alguno, que come carne, para con mas aiuna, que el que come de quaresma, si aquel se aparta del ave, y este chucha en saquear alas aguas, y degenere de pez. Las comedas no hazen impuras, sino sus abusos, y excessos

que los manjares pueden manchar las manos, mas con templanza no manchan la consciencia; si los vicios, que antulan los corazones, y las palabras desasosadas, que exorbitan de los labios. Asi como v. d. poco, en que lamano de brecha sea uno limpio, y en que ande el interior con

conscio esta cleas. con tal valor ayudo Christo a los furmurmuradores. Los Romanos en el templo de brechas no permitian muscas, y assi insinuaban como dan de ay, y valor, y fer talera, no se sufre sus murmuraciones. y el desey en oracion una verdad es la mas eficaz, arte de sacudir de si a vicios, y malignas, acordando les a los leones de sus quartanas, a los Phenix de sus quanos, y a los que setienen por soles de sus eclipses. y la voz que se le responde a desey con tanta peso, que no despleguen mas boca, como alas fieras muilas, y animales peligrados es menester seguir las patas, o con la carga cargada de valas enrramadas tirarlas, y abarirlas, sin dejarlas de modo, que puedan vengar su saña.

9.3

Lo que despues le paso a Christo sobre este caso con sus Apostoles

Aviendo tratado Christo a los escribas, y phariseos, como pedia la calumnia; y temiendo los Apostoles se enasperasen con tanta muracion de diligencias suzernales, procuraron templar en su divino Maestro a aquellos justos en su, el esu ar de si la rabia de los contrarios, como las pesadumbres de los poderosos se desprecian siempre en los desualidos. una vez, que no se la pueda advertir al principio, si se les representa a su fin, con humilde el.

Llegaronle que al señor, y diligentele: Mirase, que se avian encondalizando los phariseos. Respondiendoles Christo, que les desojen, que estubian ciegos, porque eran ciegos de voluntad. que se ossegasen, quando viessen escandalos furisarios, que no eran plantas, en que su eterno fuelve ubiese puesto la mano. Con esta mano debieron tener mas cuenta, que con las manos de los

Apostoles, y por de las Mns de su mano, conitaban co-
mo ciegos desarmados.

La ignorancia fuere reprehensible en el coman-
te, detenerse por el importuno ruido de las sigarras, y go-
bernar las acciones, a tener solo del que diran, es flaque-
za: y apenas abra resolución firme, si pendiese de
complacer, o de agradar a todos, y mas quando de a-
passionados proceden ciegos, y quando el escandallo es
de detrimento a todo el comun, no se a de respetar a
ningun superior, ni dignidad.

Grande es la espera de Dios, pero lo seguro
sabe poner alas plantas perjudiciales, quando conviene.
Todo lo que parece, que alivia, lo derriba el agua despues
del golpe. Ellos son ciegos, y guian a otros tales, misi pro-
es la caida, que ahoran, todos claros de ojos al primer
golpe, y tanto mas sin remedio, quanto ponen dolo en las
manos de los que se alian dar las para detener los, co-
mo Ministros del cielo. Anhel misi de satanas hacer ses-
pechosos los remedios, para que no seuren las heridas.

Este que era desirme señor, le replicó Pe-
dro, todo a desc Parabolos, y otras? Para las razones
obscuras, y el animo recatado mas es aparato de esta-
lidad, que Maximas de esta escuela. No camia en
Christo tal Politia, ni en los Ministros verelo de un desu-
palabra recetillo; aunque como las Iglesias obrianas dan
elevacion, sus excolegas misteriosas causan recetas, y
como la Naturaleza engasta en las conchas la perla,
así la Gracia esconde los misterios como en engastes,
minas de oro, que se quagan en el centro, para que la pre-
sionidad ponga en escudado, paneles, que se fabrican
no a lo trasparente del vidrio, lo yengianolose a los ojos
del carnisso, sino en lo oculto del velo, que ay a de escu-

elviñar con reverencia, e delisio. y si el Egypcio
hace respetables sus supersticiones, e grandulosion
hieroglificas, mas merecen los misterios del cielo
reverenciarse en los retratos de los symbolos.

Declárese ultimamente el señor, y ali-
celos: No que apruebe viandas prohibidas, sino que
comidas con senzillo, no manchan el alma. y que lo
que sale a la boca con las calenturas del corazon son
la verdadera muestra de enfermedad. que dentro
del corazon se forja el embrión del mal pensa-
miento, y se organiza con el asenso, y calimiento,
y crece con el deseo, y viene a producirse con la
obra, de la qual ay diversos partos monstruosos
todos, como son homicidios, adulterios, hurtas,
blasfemias, y calumnias. y en conclusion que ser su-
in a manos lavaelas tan leys está de limpiar, que
es impureza afectada. Así aclaró Christo todo el en-
gano, y el janclo asu a postoles escusados, y los fariseos
y reprendiendolos, al pueblo libre de malas doctrinas, e
instruido en zeluales enseñanzas.

Capitulo 22.

De como, y por que se compare
Christo a la Vid.

Christo a la Vid.

¶ 1.

Joan. 15.

La Parábola de la Vid.

El pensamiento, que mas turbaba los animas
de los discipulos era el pensar que el salvador viese
de morir, y muerte tan violenta, como de Cruz, en
que reman vndirse, no solo todas sus bienes, mas
con todas sus esperanzas. Para remedio pues de este
dolo, y corregir el error, y el error el escudado les

pinto, como avia de suceder el caso, y el auerido de la divina providencia en esta Parábola, o semejanza.

Yo soy, les decía Christo una verdadera vid así en la dulzura de fruto, como en causar con el fruto en el espíritu alegría, y alienar verdadera vid, que si en el invierno de esta vida fuere planta menos vistosa; en llegando la primavera de la gloria, no se vera planta de mas precio, ni de mas agrado. A su cargo à tomado mi eterno Padre, como labrador, la cultura desta Vid, y no contradice al ser Padre el cultivar. Porque quitarle a la vid el superfluo peso, no es hierirla, sino mejorarla; como al contrario matrarar ferules uastigos no fuera mejorarla, sino perderla. El oficio obliga a la poda para asegurar la cosecha; pero importa mucho la paternal intenzion para disminuir, quando se corta en lo vivo, dolores, y sentimientos.

Yo soy Vid, y vosotros discipulos mis
 los sarmientos. vesla, dice el Concilio Tridentino, que esta continuamente influyendo en las almas, que estan en posesion de la gracia justificante, como la cabeza en los miembros, y como el tronco de la vid, que comunica el jugo a los sarmientos, que brotan fruto llebano, pero mi Padre atenderà à vuestros podas, porque sean mas abundantes, y generosas las vides. Y mirad que a los sarmientos les sucede tambien lo que al uino. Abre el tiempo, retirase el frio, y a las vides se deslatan en ramos, se visten de hermosas yvas, se brotan en ricas pimpollas, llega el tiempo alivia a la vid del peso, corta el vástigo, para que eguale de mas sazón a su tiempo el fruto. Porque en vendimia, que quien no se poda, no da, ni quien se gasta, y el lata en yvas, a la vendimia da poco
 fruto

En la vid ay la raíz, el fruto, y ay el sarmiento; mas con esta diferencia: que la raíz comunica virtud al sarmiento, y al fruto; el sarmiento recibe virtud de la raíz, y lo comunica al fruto; el fruto la logra; pero no la comunica a la que recibe. Pues yo soy la raíz, les dice Christo a los que son sus Apóstolos, dedicados para hazer fruto en las almas. Yo soy, de quien en maná toda virtud, y vosotros no os avia de contentar con ser frutos, que logran la virtud, que reciben sin avia de imitar al sarmiento, que la recibe, y la comunica a otros.

Ved que en primarios sarmientos de vid os empono, aunque siendo humildes, como la zepa adhiere a tierra trepca por los altos olmos ali magnanimos, y benéficos, y con echarles los brotos a los cuellos les enroqueceais de frutos, comunicandose los uno de los otros con tal recato, que parecia mueres quemar en la rubida el provecho suyo en la estado. Y quien viere los ramos mas creta, que son el el olmo, que del sarmiento. Aun en Alemania ay garbes, que brotando las vides entre minas de oro, u a la tierra comunicandose le como si dorara las vástigos, las yvas, y los ramos, y parecer el oro mas como nativo, que comunicado.

Y estad en la mas grave consideration, y si que es el sarmiento, que no llebore fruto, se vera apartado de la vid no sin desprecio, como el que llebore sera atendido a todo cuidado. Corresponde pues discipulos mis al origen generoso, que es alimento, y entended que tal vez se podan fructuosos sarmientos para que rindan mas provechoso fruto. Vides con mas que de otra suerte no es posible florecer. Porque como consiste en la union aue raíz beber los sarmientos

Alex. Alex.
 l. 1. c. 17.

su vital jugo, los poco unidos nunca podrán vestirse de hermoso, y florido fruto, sino causar aquí, o los mismos lastimas. No es el dolo en que no ay, medio o unirse feriles ala vida para justificar, o corrados de la vida, a pararse ala llama para arder. Porque un sarmiento quitado, de la cepa, solo para el fuego vive.

S. 3.

Como Christo imprimio esta vida en el
dulcissimo mandato del Amor

Vino a imprimir el salvador la vida en un niño ardimiento de amor mostrando el modo de su conserva en la puntual guarda de sus divinos preceptos, siendo este señor la materia de su gozo y de los discipulos de provecho. y el precepto, que les encomendó fue del metal mismo del amor: poniendole en que se amasen los unos a los otros con aquella finura, y verdad, que los amaba el señor, que amor alo de fe: es un, y doble, es el precepto, que pone el mundo, y que guardan mas de ordinario los hombres

Los primeros de este divino precepto, discipulos míos tocan al apice de su feror, al dar una lávela por su amigo. Mas alto venid llegó el amor del señor dando la por sus contrarios, si bien los miraba su amor divino a todos como amigos, pues llamó amigo al traidor de Judas. Y en dar la vida por el amigo se siente mucha mas costa, que en darla por el contrario; pues por no ver a un enemigo puede ser con suelo la muerte, y en darla por el dilecto sobre la pérdida de la vida, se recrea el sentimiento de su ausencia; fuera de que en quanto es la estima del precio, no viene a ser mas lo que se da por el uno, que lo que se pierde por el otro. Y no hizo aqui el señor

este costo por no arder con la voz amarga de enemigo la dulce plática de su amor

Ya se consideraba morir por ellos de amor, y les trataba entonces de amigos, y a veia lo finos que avian de serle en servirle, y levantando les del estado de esclavitud a la amistad con la gracia del Evangelio les comunicaba como a hijos; aunque reverentes avian de responder en su obligacion mas como siervos, que criados ay, de grandes señores de tanta capacidad y de tan ilustre proceder, con quienes el trato de su dueño viene a ser comunicacion mas de amigo y puede bi en (añadió Jesús) llamaros Amigos por avros descubierta los secretos de mi Padre, de que agora soys capaces, que de eriais incapaces para amigos ningun señor cuerdo, suele por sus secretos, vasos pequeños en que no cabiendo el licor, que se echa de golpe, salta luego a fuera

Y como de conservar en amor, en amistad y en union luce quanto puede resplandecer el talento de un señor en que intensa el lustre de su corona, y el gozo de las familias le encargó Jesús que en este amor, que avian de tener al Duximo, no hiziesen punto de si el amaba primero, uno: como el mismo Christo no hizo tal cargo en elegirlos por amigos previniendoles con su gracia. No es esta empresa de una rivalidad estagala, que obedece mas ala ira, que ala razón, el favor del cielo os dará socorro, y el mismo amor dará aliento. Y asi en tratando del Amor llamó Christo uno a toda la pluralidad de preceptos, que al que ama, le parece que obra poco aun quando

haze mucho, y esto de multitud de preceptos es
para olvidarlos, o para no cumplirlos por muchos.

Capitulo 23

De la muger cananea, cuius hyja libro

Christo. s. m. del demonio

41.

Adonde, y con que ocasion obró

Christo este milagro

Aviendo introducido el demonio en el templo de Jerusalem para ferir visiva nueva invencion de ferias, se le contramindó elavelid, y traxo Jesus de Tyro alas ciudades de Tyro, y Sidon, y otros emporios de mercaderes a ferirles devalde la mas rica mercancía del siglo en su celestial doctrina. Y de camino con el conocimiento que Tyro, y Sidon avian de hazer de su luz, a plazarla por resrigos contra la sequedad de Basaida, y Corozaim, ciudades, en que nasciendo su divino resplandor, nunca quisieron sacudir las tinieblas de su incredulidad. Y dió de paso tambien al gentilismo esperanza de lo que despues de su s. muerte avia de ser, que era traslaclar su Iglesia, y evangelio de los Judios a los Gentiles.

Eran Sidon, y Tyro ciudades de taban frontera de la Tribu de Aser. Y aunque una, y otra muy celebre por su granicera, y comercio, era Tyro de mas fama por ser muy inclita Corte, y en que tubo el Rey Hiran su real trono, quando acuchid con artifices, y macleras ricas a Salomon para el templo de Jerusalem. Que assi Sidon, como Tyro i asen alas faldas del monte Libano, de donde

se corraron prestosos cedros. Dista Sidon de Tyro unas sesenta millas, bañada la mar a entrantas y mas a Tyro en forma de península. Tyro dista menos de Jerusalem. De aqui fue la Reyna Dido quando viuda de Siquio, y temiendo la tierra de su hermano navegó ala Libia, adonde fundo la melosa ciudad de Cartago setenta años antes de la fundacion de Roma.

Y como al embiarse los Apóstoles a Mission les vedó Christo el que comensasen al gentil, guardase el Señor a los confines destas ciudades, adonde si los Ebreos no quisiesen yrle, pudiesen los Gentiles aprovecharse, y el que era legislador no era subdito de su ley. Fuera de que ni tal vez prohibia el entrar en la ciudad, ni Jesus vedaba el predicar en secreto, y como en particular.

Entró pues el salvador en una casa de bica de ser casa de campo en Sidon, que era frontera de Tyro a la parte del Aquilon. Ya penas vino, quando voló la fama de su llegada, y como avia corrido tanto su nombre por los muchos Sidonios, y Tyrios que en la Region de Judea avian admirado de sus divinos sermones, y asombrado de sus extraordinarios prodigios, y reconocian de vista se engendró luego en todos una ardiente ansia de participar de su celebre enseñanza, y omnipotencia.

En me las demas sobresalió el fervore de una muger del linage de Canan, de quien a quella region por aver vivido en ella desde Moises posterioridad, tomó antiguamente nombre, como le comió Sidon del mayor entre los onze hijos

de Canan. Ya esta muger la dicen suprema,
por ser de una parte de syria, que se llama Syria
Esta dejando los terminos de la
ciudad de sidon fue a buscar a Jesus, y saliendo de
sus terminos sintió al trasplantarse muchas leguas
que apenas ay orbol que no trave amargo fruto, y
el asiado no le trasplanta casando con romanas
generosa. Es desmay de la virtud hacer el emen-
tir los achaques de la Nación, de la prosapia, del es-
tado, de el empleo, y de la edad, que una cananea
proceda con primores de carolice. Aunque antes a-
ya salido el salvador para su remedio, que nun-
ca adelantó el caso ningun humano interes de
divina generosidad

§. 2.

La pretension de la Cananea

La ansia de la cananea era el librar a una hija,
que atormentaba mal el demonio: debía de averle
acogido bien la madre, y a nadie maltrato tanto como
al que le cuesta poco. Era la hija crecida y formada
contra esta edad, y contra un demonio no temo fuer-
zas: dióle al señor de de le fue y no dió a sus
vozes, si fuera la falta propia. Y si una madre tan poca
sabe disimular a una hija, no es mucho que la difiera
un año

Señor, le dijo, tratándole con suma reverencia, que
hace la necesidad al mal barbado canes, y religioso a una
cananea, y más la Nación mas impia. Invoque hijo de
David, acompañándole en honor bien con amor de le man-
pre de al, y aver sido echo muy digno aver llamado de sus
a un mal espíritu. Tene a las mismas, ni culpa debe
de tener tambien llamada en el demonio, que para al

hijo, y el demonio de incorporar en las hijas muchos
demonios, si hubiera mas ingratitud, e ingratitud en
las madres. O, y por que ella pedesta por si, y fun-
tamente por la hija, que no sentia de para atormentada
Clamaba la cananea, y christo
no respondia. Echase menti los clamores, y gemidos
de la hija, que quieren negociar muchas solo a costa
de oraciones, y diligencias de otros. Dibatobala el
oyle por exortarlo con desviarle a descubrir la pr-
mera de su con fionza: que es el primer magnus tol-
lofe, que no se altera con tales mentos, ni se averga
en tales vorrasas.

llegaronse los discipulos, que venian de pos a
interceder en aquel fuer, y por que se conoiese, que
no era empujo de gusto sino por huir la importa-
nidad representaron los malitos griegos, que la mu-
ger repetia: como si a christo, que iba delante no le
hiciesen mas las voces. Atras voces, y otros griegos ha-
ren en las Republicas, dar los demonios, y no solono
se remedian los males, sino que parece que no llegan
alos. Pringos, ni alos Ministros las lastimas, y si los
o, en, y no se agradan deben de entrar alo parte con-
los demonios, en el ausar los gravemeres.

Respondiolo christo: que se obliga-
cion era, y a celar israelitas: que no avia venido pa-
ra otro efecto, y que no recabarian agra y cetera, ni na-
da ruegos, si se encontraban obligaciones. Los Apos-
tolos se cansaron de pedir, como la necesidad era a-
gena, y esta se oflido en la instansia. La cananea,
como era propio el ason, sintió de nuevo sin clau-
tur del clamar: asisto en no desesperar armada
de tolerancia, y conostiendo ser la espira en la

la precesion muy apropiada para labrar gran fortuna: si en la precesion de las felicidades una guerra, en que aprovecha mas el tiempo que las armas. No solo pedia con ruegos, sino obligaba con agasajos, maestra este de precesion en agradecer el socorro, y aun en darse por favorecida, quando se veia mas deprestanda, ut rubeque de salir con su precesion, que es gran ~~habitu~~ arteifice de hacer un Mercurio de qualquier señor, o materia.

93.

Con que la cananea con discrecion, y fe
el despacho de christo. 2.º

Añadió con seguridad el señor: De poco prudense sobre prodiga se infama el que quitando el pan a los hijos, haze van quere a los brazos: no es bien sustentar un regalo al garzuallo, si quere de la oscuridad, y quitar al hijo el pan de la mesa, que es fuerza de atender a natural obligaciones, y es de servir a superfluidos. Esto es: no comensar los beneficios, que se dispensan a los hebreos, que son hijos de dios, darselos a los gentiles, que son perros de canasidos. Proprio age dia de la tribulacion es el que vara todo saliendo mal, cerca esta la cananea de socorrerla, mientras mas atribulada.

La cananea en este desden se portó como la luna, que aun quando se ve en menguante, no aletuerce el rostro al sol; parece constante aun que vio tres sentencias conformes contrari entre repulsas de dios, apelo con las milojas, y mientas al premio mimal de la Asina. ~~Discrecion~~ y prudente supo quebrar el impetu de una fortuna adversa, y la redujo a prospera, con la discrecion vendió a la servitud, y con discrecion convecir lunares que ofan

en ventis que hermasean, y que el sol de eclipse bende de de la noche luz, y de vela. Saberse en sus puros se concurre, y abichado, y la precesion se concurre a las disgustas, haciendo como e les lavan con el golpe, salir llama de devasion del pedernal.

Y Dios sabio, y gusta de que le sirvan a la entendi do, razon por que cuando en la virtud, no se lo sirve se aprenda, que fuese al ~~de~~ sin sal. Discrecion pues del valdon de perro, no permitio la cananea ducelo, antes se revistió el genio sagaz de descubrir por el rostro el olor de lo divino, y se persuadió, que una perra no tenia que acovarse al valido de un canone. que el que se presta de un buen pastor no desechara de su rebaño un perro leal. Aviale dado luz la misma repulsa con ingenio para la esperanca, pues si la tenia como perrica de casa, la providenzia de al ducido no faltaria a su socorro, y que el perrillo tiene sus meritos con desvelos en guardar la casa, al dormir el amo, y vistiendo con latidos en la ocasion del riesgo a los criados.

Con que reportando la fe, y engendrando mas el fervor, repleto con aquella nueva instansia, siempre celebre por discrecion, y discrecion, y ~~discrecion~~ confieso señor que seran los lobres, los hijos, y que seremos los perros, los perras, y no me enojo a nuestra corta muerte, antes de ay que de presia se quite mas mi despacho, si quisiera que los mofagos de una mesa, que se an de ollar en el suelo, levanten mas al garzuallo, que pertenecen al hijo.

Poron fe, y a guelero fue que levaldo mas a la cananea, que los ojos echos llorando, que el pecho ronco ya a gritos, y que los intercesionados

Apostoles. Porque pide de limosna lo que así co-
mo así se adolece, como las migajas se an de
perder, no ay escusa para negarlo, y no podía negar
la migaja generosa el que contenía alique, si las
negó a bazaros van avaros: vicario pues se vio, que
la gran fe de la Cananea libraba en una migaja de
su divina mesa a tanto a mal remedio. Grande es
su fe, arrojando a negar, como lo apiteret, y sanó la
hija al punto en aquella hora.

Quando la Cananea pedia, y bien despa-
chada, y con ser tan sutil su discrecion, vió ma-
labada su fe. Porque en mugeres mas quadra la a-
labama de devotas, que la celebracion de discretas
aun que lo avia sido mucho esta muger. Pues si por
una linea conyó Procegenes la diestra mano de Ape-
les, por una razon se sonda el fondo de una alta ca-
pacidad. Lomas se debió a deus, que sabe ablandar
los corazones mas peñas a fuerza de amarguras, como
y aympé. Así al las rocas de los Alpes con vinagre, y
la que hereda del gentilismo por encarnigada en vi-
ciar el ser perro, lo logró en ser, y mostrarse con
su saber la mas fiel: siendo la fe la raíz de su pro-
tension, y lo fuente de tan dichosos efectos.

Capitulo 24.

El milagro que obró Christo mandando
de comer con siete panes a quatro
mil hombres

b. l.

A donde, y con que ocasion obró
Christo este milagro

Ilustrada la ciudad de Tyro con la admira-

ble cura de la Cananea y otros in finis milagros,
con las a sombras de su eloquencia, y agrado, y perso-
nalidad, y enseñando, corria por las marinas de Tyro
desplegando las velas de su Evangelio, y su fe repa-
renito beneficiosa, y brotando de su poder un mi-
raculo de salud; de donde volvio la proa para Gali-
lea pasando por la region de Decapolo para que se an-
pone de diez ciudades, de allí entrando en Galilea
hizo su divina Magdalo en un monte, donde dio
a su inmensa Misericordia mucha campo, y a los
pueblos nuevas ocasiones de sumo asombro.

Seguirale a Christo al a los de su virtud
al pasmo de los prodigios, y ala perenne lluvia de bene-
ficios un innumerable gentio. En la pluma Evan-
gelista contó este quaresmo de los hombres, y que
de mugeres, y niños, por mas no se les obo de pan en
numero. Abriendo fudo el callar en el Señor no solo
salud para los dolientes, de que iban cargados, sino
tambien el sustento, aunque fueren desprochidos; estan-
do aun como resaca en las memorias el pan, con
que sustentara a cinco mil en otra desierto.

O se alargaron tan el sercicio, como
admiradas los prodigios raudales de salud que
con perennidad brotaban del Salvador. Ya resuscitando
muertos con el omniop; ya sacando los con lavos de los
se pelevos: aquel ver andar los cegos con rectitud, ver
sin embargo los sordos, oír, y ya mi 1802, hablar
sin freno los mudos. Pues quando se recobraron
de aquel extasi comun, emperó la ambre a partir, y
se callaron en parage muy de prohibido de viseras,
en distancias, aque aguardar a mal la passensio.
Ni fue de eloro, sino misterio en

Mat. 15
Mar. 6.

tan gran Príncipe aquella falta de vanimento
Porque a los tres felicitades del mundo, Por, Jus-
ticia, y Abundancia se les debe dar su temple,
y moderacion. Pues la igual Justicia de Moyses con
los plebeyos engendrara auilenta en los valdres. La
por universal haria covardes a los vasallos, y la
abundancia mucha y continua los pondria por
es industriosos ociosos, y vaga rruin los a los sudhi-
tos. Res mas de reparo aqui, que pueblo el salva-
dor los desiertos una, y otra vez con millares mu-
chos de gentes, que con gran razon lo desaban por
su Rey, y no avia de serlo el Rey de pueblo su Reino
de vasallos, o sacandolos las vidas a tributo, o
desfandolos sin espresar su monarquia por conquis-
tas impertinentes

Moyses Ministro, que diese cuenta a su
divino Príncipe del aygo en, que se allaba aquel
pueblo. El mismo señor deserte la cima del mon-
te mirò al pobre pueblo hambriento; Rey, que
no solo tenia cetro, y ofos; sino tambien ofos en
el cetro, y mas vigilante vara que el cetro
de ofos de los Egipcios. Y si con ser santos Minis-
tros no representaban a pristes para procurar ali-
vios auisendo meritos; siendo asi que en otras
ocasiones solizitaban los rayos ponderando sus
servizios; y se mucho que otros Ministros no san-
tos estan tan lejos de representar las necesidades,
y arbinen contra los vasallos nuevos impuestos

Y enseña tambien el Salvador, que
un buen Príncipe siendo el, ay sin ser el subdito
dege embelzas de soberanias, y de portes, y ay por
si mismo memoria para premiar y acudir al subdito

Y asi aquella divina Magd a las suyas le rudo con-
ractor los pasos, y momentos de su sequito. Y no
es mas el agua elemento de las peces, y el aygo
la es fero de las aves, que la piedad de un Rey aygo

Tassi voluendo se su divina Magd a los
Apostoles, les dijo: No despidais esta multitudine,
que a tres dias ay que me asisten con fimo, y de otra
perseverancia, y solizitos de mi culto de aten-
dieron a su sustento. Si los embistes aygo, mu-
chos de ellos faltos de fueros, desfollesieron en el
camino. Este en mi se atribuiria aygo a pro-
dencia, y aygo por Ministros se su echadaro a
caso a malicia el juntar gente para matarla
de hambre en la campaña

Los Apostoles dudaban de con que medi-
os se avia de darles aquel socorro. Y los que despi-
de duelos en otra ocasion como esta, ar bitraron so-
bre unas panes, que traxo un mozo, men que salio
mas bien el arbitrio, no lo echaron sobre siete
panes, que tenian ellos en su despensa, ay que
no darian en eso, por que nunca ay experiencia,
que de haciendas de Ministros alguna vez los
Principes pueden ser hacer socorros.

§. 2.

Como socorrió Christo S. M. a

esta necesidad

El salvador conociendo que en las mayo-
res necesidades ay sobras en las casas de los Mi-
nistros, les tomó cuenta a los sups, preguntandoles:
¿cuantos eran los panes, con que se allaban? si
esta pregunta hizieran a sus Ministros otros Reyes
obrarán muchos milagros socorriendolo con los

sobras. De pocas cosas los ambrosos quisieron de muchas provincias. Pero como no es posible con el candor, y sinceridad que los Apostoles los que para más resguardo ponen sus rentas de oro en caberzas de tierra, así no sacaron del oro plata, sino a purarar mas el engaño.

Los Apostoles rapondiveron que se allanaban con siete panes, y pocas pescas: y mandaron que se an panes para dar comida a tantos, viendo que tenían un Principe, que en comiendo por su mano los socorros hacia un la recituel de la distribución un milagro del poder. Mirólos Christo señor, para que el justo avisar la paga, y no se mostran sus cosas a los reos. Vid' glorias al padre de beneficio, antes de obrar el milagro, tanto asegura, como adelante el agradecimiento al memorial en los cielos el despacho: y aunque se acordaron, no fue efecto de su largueza el avisarles, que dice la escritura siglo, y no es generoso, sino prodigo el que da a los demás: como fue si muestra de que los regalos de Dios son los que solo arrañan, y que los del mundo nunca allanan.

Iba Jesus reparando el pan, y distribuyendo por mano de los Apostoles. y porque no pudiese algun Principe, que el solo puede tanto, debiendo valerle de sus ministros como de manos, que se execucion mas que arbitrio. y porque no se da mano a franquear de generoso sus beneficios. y una sergando ingenia política que aga siempre el Principe de su mano los favores, y por mano de sus ministros execute siempre las severidades. El mismo fue mandado, y la execucion presto con muchas manos.

Mostró tambien gusto en ver obrar

prodigios a sus Ministros reprendiendo a los Ambrosos que envidiosos aborrecen en sus nobres lo relevante de prendas en el caso obligado a disminuir las, y disminuirlos por conservar. y la cabera no tiene invidia a los pies, porque se arman fuertes para resistir la male de todo el cuerpo, ni a los brazos por su pujante, antes se gloria de tener tales instrumentos.

Veni esta oracion fue el modelo, que tubo san silvete para la instrucion de los cardenales, no atendiendo en su creacion a magnificencias, aparatos, estruendos de familias, riquezas, calidades, y eminencias de otras prendas, sino que virtuosos, y benemeritos, de los elidos por los varros, y parroquias de Roma en elaten de los pobres; como contagió, y se as en los Apostoles las manos de los Prelados a la limosna, y misericordia, y no a la pompa, y al fasto: logrando mas autoridad, y estimacion con el exceso humoso de la misericordia; que con fundaciones de Mayorazgo, y con porte de Principes.

Aquí tambien como en otra ocasion se allaron los Apostoles en el repartimiento muchas sobras, quizá porque no parecia ni se supiera luego injusto el Ministro, que de una misma comision sale siempre a provecho. Aunque aqui siendo solo siete pescas las que se llenaron de los relices, y vieron a ser menos las sobras de los siete panes, que de los cinco en semejante milagro, pues de los cinco sobraron diez canasias. Iban creciendo los Apostoles en espíritu, y anclando en sus servicios, mas por lo gages del cielo, y así cada uno de ellos

menos de lo temporal. Ni el que vive mas sobrio
de tiene en esto segura prencio de ser mas justo
res jelo de Dios. Y en donde se gasta menos, es don
de se gana mas

Christo siempre liberal no se servio
para si, y siempre es todo para los demas, al tener el
sielo, que repartiendo en sus continuas visitaciones tier
ras liberalidades, para si, ni engendra una flor, ni
produce alguna yerba. Cuidando los pueblos bien ad
vertidos que alos que obedecen a su santa ley sea exe
cutor de la merced de la abundancia en todos los
bienes: enseñando una imparcial politica, y voluti
ma economica en las cosas de uno, y otro, ni logro
de que sean los gastos con tal prudencia, que de lo
del que le en casa siempre sobre, sin agotarse de
modo en las ocasiones, que ayun de vivir de quatro
manos de los empeños, imprudencia que haze vivir a
las mas familias en agua, y las mismas miserias.

Capitulo 25

De los illustres echos, que le colunniaron
a Christo en por que se obraron en
sabado

5.1

Como le colunniaron a Christo algunos
Apotoles de granos para comer
unas espigas en sabado

Mat. 12

Repitiendo Christo para la necesidad de
sus tan generosos prodigios, que desaparecieron las
falas, y se alabaron las obras, a sus Discipulos no les
permiso por su profenan de talantosos el vivir con
abundancia, sino con ala presio, que se convierten a

ver de de granar unas espigas de trigo para su
poroso sustento, y aun con qnto se menos a su
engano historico con las obras mas milagrosas.
mas impensas se formaron con la posesion de los
hombres, templados, y se por. Asieron con la de rem
plura de delisiosos. sin canager pan, y sola con
poleo de las exesio forma. se cogieron con un asaque
se envidio en los delisios de de no. con alimen
to de frutas muchas Republicas sustentaron sus co
romas, los Argos, y Tirinos: los Meas con millo,
los Meas con alre endros, con caroloms los Doros:
los Babilonios con palmas, y muchas reinos antiguo
con vellotas. y la mar de managria, que es de
Christo la fundaron hombres, que sabian pasar
la vida estigando entre las manos espigas.

Fue el caso que acabados los minister
rios de predicar, e instruir le necesidad a Jesus de
revenir a los ayentes mas largas en las ayuntadas de
su doctrina, y con los en si quiera unos cumplimen
tos para lamero. con que se avio de ir de jerusalen
a hospedar en Betania. o ya que curando el equivo
por retirarse del bullicio, salia a la des poblada. co
mo pasase pues por unos fertiles mistes, echaron ma
no los Agriotes a unos espigas, y de granas de los
treron con ran poca aprer, y a tan arto con pla
o su mucho amere. tra alimento la espiga, y creche
tambien a tal modo una luz de espiritual, im muer
siles como avian de crecer en virtud, viendo en
el trigo como tras la tierra crece la caña, se res case en
rucas, y de ligarse en puas, añudandose ala furta
lero, y elevandose con intension alto a obras glorio
sas en puas, que resistan a malignas aves produce

el grano con obras llenas así se crece con seguridad

Esta acción que pudiera edificar en personas de tantas prendas y maravillas por su de virtud, una que no se columbró de hurzo; porque expresa ley del dñe con unio la permitia; por el obrarse en sabado en sus en las maliziosos, y exre monarios fanseos el acriñithor la ha siendo de cada grano un mancon de faltas, y de cada arista una lanza para herir a los apostales en el pecho, como de que serian tantos primores de sanidad en el pulpito, y tantos de delicadeza de enseñanza en la cátedra, y en usgando quebrantar y moler la ley, aso hazerla entre las manos arino, que era de granar las espigas en el sabado. Desgraciado genio de algunos, que entre mil dñes de perfecciones, celebran un solo leve defecto que neqis notan. Y fultu, el gusto de otros que entre mil defectos, reparan con una sola excelencia, que se la caid a la ventura. Entre tantos granos de perfección, y ario, en las manos de los apostales, a aquellas virtudes de sus emulas, solo pican en la violacion del sabado, de que fabricar veneno.

Vicomo en varon apostolico por el dñe dno, y eleccandalo no ay falta, que se deba tener por menudencia; y es muy grave que cualquier calumnia por lo que es de consecuencia en la opinion de la escritura, y a punto christo en favor de sus apostales se usasando muy de proposito con textos de lo sagrado escritura: y a para que fultu la satisfacion de la autoridad, y a para redarguir con la inteligencia clara de una ley, la maliziosa exposicion de orales, y a para con fundir a la malicia, y a borbite mostrandoles a los fariseos su ignorancia.

Es posible, señalijo, que por presados de dñe, cuando de ser heridos, no os acordara de como Absimelech dió las panes de Proposicion a David, y a su comitiva: dispensanda en la prohibicion con la necesidad. Y los panes, que solo se permitian, y a consagrados a lara, a los sacerdotes que las comiesen; el aprieta, la fultu, y hambre de David, y de sus soldados sin violacion de la ley, sin dultar en el socorro. Luego menos se violara la fiesta del sabado con cargar unas espigas en las manos, para el edificativo sustento de los que de la el dñe gastaron en utiles ministerios, y a en el servicio de Dios, como a los doctos, de si que profeso de la pobreza se valen de una comidatua pobre que le faltan las saqnes, que el mo mendigo con pan a secar no echara menos.

Uno a vez leido tambien, como sin violar la fiesta guardaron los sacerdotes el sabado siendo de sus exercisio, lo que el templo requirien en su ministerio. Pues de mas cuenta soy, yo que el templo, y a las que me asistan pueda librarles de saltar a esa obligacion a título de mi asistencia. Vicomo era christo, y a juntamente, sumo sacerdote, y a de un exemplar en el Rey David, y a de otro en los sacerdotes.

Echò la clave al dñe, y a ariado el que de m u dños se volvan siegos, que en paraban una u hura, y a con manifestar de Dios, y a en dñe a toda su natural, como ser mas del diuino agrado el usar el de misericordia, que emplearse en el sacrificio, y a de dñe a Dios, y a culto, por que se socorra a alguna miseria humana. Que el hombre no sea

criado para el sabado, sino el sabado para el hombre. ¿Por que si los fariseos estuvieran de poner en mis discipulos dolo sino torciéndose estas razones lo mente

§. 2.

Como calumniaron el que curase
christo. II. al doliente de la
mano seca en sabado

Mat. 12.

Los sabados por dias de fiesta, en que se cesaba de ofisios, y de labores, recogian los pueblos a las sinagogas. Llevanáo a unos la devosion de leer, y a otros el deseo de oyr la explicacion de la ley, y de sus ritos, que no faltaba a tan loables costumbres, como detubiese poco el plaro de los espigas caudido luego con los deni escuela a la sinagoga. Y los fariseos, que avian saltado tan picados, como confusos de la question de los granos, armaron otra rivaligia con ocasion de un doliente, que ovisearon para el caso, o acaso estaba haciendo ganancia de su dolencia pidiendo a los que entraban limosna.

Preguntaron le pues al Salvador, si seria licito curar en sabado a aquel doliente? Y la propuesta a todo falso a desdorarle de dicitte de ni plausible piedad, o el credito de su gran poder si con pretexto del sabado no hiziese aquel beneficio. Y si como de empeño le obrase, pareceria violarmui a las leyes la fiesta: pues no era cura, que no tubiese para otro dia espera, y así no avria recurrir al titulo de necesidad.

Con un simil les respondió Jesús: ¿Si es licito a los fariseos, que hizieron a un pupilo

de violar el sabado por sacar una uvecita que se le caiese salida en una oya, aunque sea riuo, y tenga muy numerosa cabida, siendo aqui el cuidado no la dignidad de la vida, sino el riesgo de aquella corta pieza de caudal? Pues si con tan leve causa, licenca el sabado es cura, quanto mas titulo obró para dejar de guardar el sabado sin escrupulo por dar la salud a un hombre echo un tronco con la falta de una mano. Siendo de mas importancia el no dejar a un doliente con este mal un instante, que es de mas el peligro de una oya por un dia en una oya?

Aqui depuso tambien aviso sobre sus caridades las obligaciones, que les corrian deincar a las Animas de Egiptorio con sus supragios, sin un haz de los, que allí riman, no algun bruto, de quien acaso mas se dolieren, sino una alma criada a imagen, y semejanza de Dios, marcado con los mas bellor rasgos de su hermosura, y que a de vivir eternamente con los Angeles sobre los riuos de sangre, caridad, y gratitud, que era en el caso de un alma ardiente, que afligido y atormentado implora el auxilio humano. Y así, quien ponga un dedo en esta uve, o socorra, aun que de fe otras de visiones, si a esta embarras, y de far otras piedad de su curacion?

Los fariseos no respondian, callaban, ni tenian que responder, y solo avendian a como se desgraciar. Entonces giró la vista el señor por ellos con ira santa, y con tristeza profunda, ay rudo de ver tan poca ala invidia, tristez, y compadesido de

seguridad tan inmutable: ayra de como dice
en rrisisido como Padre: y perspicua como Dios

Dijo pues, añadió christo, que es
superstición el caer a pulizar las cejas en sabado,
y que es más liso y sano el curar en todo
tiempo, y en diez años esto, un año de por uno ad
enfermo con tal agrado que verta ya el benefi-
cio. Si lo primero poner en remedio de todos,
para que el espectáculo de su misericordia torziese en mi-
seria cordis a los que solo miraban a la calumnia,
y despues alargaba su mano, dice, alargalo, que de
encogido, y cortos son los mas que adelizan entre
los hombres. Alarga, que desor cortos con Dios, sen-
te no pocas veces a Dios con vos otros corto. Alarga
su mano, que soy muchos los que queréis la salud
sin hacer una diligencia. De alargar la manual
ayra del vedado, que cada la mano más artida: sangre
de Dios a de costrar el hombre a los mas mansos.

Alargó el enfermo la mano, y san-
to la luego san sana como la otra. y parese fue
benignisimo de la mano el no quedar mejor que se com-
pañera, por que no pudiese envidiada, se podia al-
larse rastro de miseria, que cada nose acopia-
se en las fariseos, pues quando salieron todos con
admirados, como contritos; ellos con furor, y to-
bia fueron a juntar consilio para acabar con
quien a repetidos prodigios y luzes tantas de in-
finita sabiduria gemian tantas veces concla-
dos, y se callaban en todo tan atrosados.

Jesus dió tiempo ala ira de los con-
trarios, que aun no avia allegado su hora, y raga-
for asus oyentes, que moderasen los aplausos en

loar sus maravillas, por que no engendrasen
los odios. Mansedumbre, de que dijo por Isaías
el Padre eterno, dulces elogios, mirandole como
en el candor de niño, que no sabe querer a nadie
mal: complaciendose en su suavidad, como es-
cogido sobre toda ser: de pario de su espíritu,
quien avia de dar la potencia de juez, más de-
genu para el tribunal, como de tan benigno co-
razon: en quien no se oyó una voz de sonante, ni
una porfia de tina: que templanado su valor
no quebraria la caña más sentida, ni apaga-
ria el leño aun quando voquea en el humo, dig-
no de poner toda su confianza en su benignidad
el que más temido se allare de presentarse su consi-
encia en aquel divino juicio.

Capitulo 16.

Políticas celestiales que mostró christo en
en la contribucion del tributo

de.

que tributo era este, y como se le
pidieron a christo

Mat. 22.

Para desemborazar sutilezas de la política en
los tributos. Para instruir en el rendimiento, con
que se deben pagar, aun quando el tributo es po-
co justificado. Para enseñar a de que ministros
deben los dineros por valerse, quando an de echarse
con otras muchas advertencias que se traslucen
en estas circunstancias, permitio deus que le pudiesen
ser el tributo a su divina Magest.

Est tributo no fue el que cobdian en el
exceda en precio del alma, ni el que pagaban los

Primogenitos de Israel por la reserva de Joram
 ni el que Moymoni del juicio escribe, que dabon
 para la fabrica del templo los mansechos. Era si
 el que se avia impuesto desde que Pompeyo con-
 quistó a Jerusalem dando suorro a Hircano Pon-
 tifico de los judios contra su hermano Aristobu-
 lo. se asento este donativo desde la descripcion
 universal que por todo el Orbe decretó Augusto
 Augusto, a que se opuso Judas Galileo, y por via de
 desicion apellidando libertad a titulo de que el pu-
 eblo de Dios no avia de pagar mas que los diezmos
 y ofrendas: empresa que a elle costó la vida, y alas
 de su vando destierro. Asi que era el de la descrip-
 sion universal: tan antiguo archid es dar a los
 tributos nombres honoríficos, y se continuó en
 las voces magnificas de Montes de Driedad, subin-
 dios, donativos, y la descripcion Augusto.

sin aversele pue, que se pamos, pedido
 el tributo a Christo, le hicieron los cobradores car-
 go de que faltaba a esta deuda. ves asi que mu-
 chas veces los Ministros de justisia hacen sin cau-
 sa procesar; por que en aviendolos, sea sin causa, o
 con ella, aseguran sus intereses. Mucho fue nolle-
 gar con la demanda al mismo Christo; y si llegara
 ala de profano señor y de poder, no fuera de almi-
 rar; por que los poderosos aunque los deban, nun-
 ca los pagan; antes de los Ministros con inteli-
 gencias ingenian muchas ganancias mancamu-
 nados, y unidos en la julle a vna a otros no se
 tiran. y los Ministros cumplenlos en oprimir
 de validos desatenden a lo que valen. Pero
 profesando Christo se pobre, pue para contri-

buir a aquella gabela ubo de obrar un milagro,
 mas debio de ser malista para perseguirle con
 magnas, que respeto a sus exelensios.

con Pedro mas que con otros discipulo
 trataron del tributo los Milloneros. Dice caso que
 tributa la Iglesia a deser con arden de su cobra
 y no avia que acudir por dineros a Judas, aunque
 tesorero de la Iglesia que de su piedra antes queda
 un avaro se sacara oro. dando pues cuenta Pedro
 al salvador de como los Alcabaleros pedian el tri-
 buto, y maliziaban ya la toronura. Preguntale
 Christo: Cuete parece a ti Pedro en aquesto caso? Ser
 peyes de la tierra, de quienes reciben pechos de
 los hijos, o de los estranos?

De los estranos respondió Pedro, aunque
 de los estranos los debieran recibir con talar-
 re, que los diesen los vasallos como hijos, y no
 como esclavos. luego nosotros arguia el señor,
 esentos somos de aquestas cargas. yo que soy
 hijo del Rey, del cielo, y vosotros como criados de
 su Real casa. esto resolvió Jesus estando a lecho.
 cho, empero estando a lecho, determinó se paga-
 se por no ocasionar escandalo asegurado la inge-
 nua con aquella como protesta del mas hec algo.

Necessos Politicos son pue los que con tal co-
 cho autorizan el error, y la impedidul de que los
 Principes puedan pedir tributo a los eclesiasti-
 cos, antes se esta figurando como la Iglesia
 a veces tributa mas por ovitar escandalos, y
 violensias, que por reconocerse obligada a tales
 impuestos. este es dictamen de Christo; aquellos
 Maximas de Stheo.

Como ordenó Christo a Pedro el
que pagase el tributo.

A Pedro dió Christo esta comission, como de mas un va fe, y assi para obrar el milagro mejor dispuesto. Avia de ser interesado en el oro, y era bien sintiese el cansancio. Era en aquel sacro colegio el primero en la dignidad, y se avia de pressar de ser primero en servir. fue un lance que le practuó entre los demas a efecto de primero; la malicia solo atribuirá esta primazia al oro, siendo en los demas como los otros. qual sucede tambien en el jardin, adonde el arte forma del arriam muy desiguales figuras, sin mas ventajas, y que tener unas mas del arriam que las otras, y de ser se en el mundo mucho a cada paso, que solo el oro da las ventajas, y preminencias.

No se le dió a Juan esta encomienda, aunque tan dilecto, que se le gustaba suan para Coronista, y toda pluma de oro escribe en la historia, y otros, si avia de tener plumas, como las del fenix, que con sus mismas llamas de amor eternizase la fama de su eluvio. No se atreva de coleros, y a quienes tantas divinas honrañas les darían mejor con el, que la pasión del carido. A Santiago se le avia de encomendar el oro, y en este en el mayor capitan suelen enmararse los hijos, si se los duran.

Ve pues le dice Christo a san Pedro, ve almar contra instrumentos de pesca, que en un lance tengo libreta, la paga como si eligere: No desules en la tierra aguas sacando oro con

artes quimicas, en que suele la codicia de los señores tornarse procurando, fijar el oro que para sacar plata, y oro, no ay, piedra filosofal marica, que la buena economia, y aplicacion al ofiçion propio, o buscar la riqueza con el comercio del país; y assi Pedro allareu el oro en el ofiçio de pescar, y aunque sin yr al agua, se fue a los pescos, que sacase el oro del pecho, quiso dar a entender, representando Pedro a la Iglesia, que en este se avia de recurrir a milagro, que meter mano en el templo.

Manda que echase el anzuelo, aunque en otras ocasiones ordenó tender las redes, por ser esta materia de tributo, para que no sacase con pretexto de tributo mas de lo que pedía lance, y es el dolo. Si siendo san Pedro, por estas manos corria sacar del pez, la contribucion, sacò para si otros tantos, como sacò para su Rey, y a die se espante, de que a los Reyes, corriendo las cobranças por ministros, que no son Apostoles, se les quede entre las manos, como en mini el oro andas, lo mas de las gabelas y lo menos, mas es nada venga a las manos del Principe.

Pescar con anzuelo es pescar con arte, y obrar con tino, y no la arte se a de encubrir, que es sospechoso, y mas la de la cautela por ser aborrecible. Vase mucho el engaño, multiplíquese el ruzelo mas sin darse a conocer, y la reflesia en el proceder, es gran ventaja en el obrar. No para sacar un pez, era discension arrojar toda una red, que no echo a la presa un buen setena mas rapto de la necesidad, enseñando a que no ay desperdicio en el saber, ni el valor. No eche la red el valido, y asi

le quedase de la redada mucha riqueza no se en-
sara con la generosidad de su Rey, como no le valio
a Seneca aquella causa por ser el ynter siete millo-
na y medio, y fue su ruina, y descrehito el adquirir
tanta riqueza un privado, que haze profesion de

Mandole tambien que sacase el per de la gya
luego que prendiese el anzuelo, y no fue superfluo el orden
para el espíritu, que fue instruir, que el perador esta un
bica allado en el seno de sus misas. vesmo se figuraba
que cada riva en el oro, se debía encargar con tanto orno
que le sacasen, y no le desasen: pues a no ser un Pedro el
Ministro, y aya como le cargara el oro, se dejara
valer al oro. Asi se ven no pocos confesores de Prin-
cipos que usaban poco de sacarlo de sus misas, tiran-
do solo a lustrar, y conveniencia, y es el ser pegado de las
palabras.

Fue la conclusion del mien el que en sacando del
per la plata pagase Pedro el tributo por el señor y por si.
vesinda Pedro cabera de los Apóstols en Pedro encabe-
zó Christo aquel Donati de Beneficio, que pagó no
pocas penas de invidia, y exilio maguinas pe-
ra al que primar le la primicia. Mas tan puro solo Pe-
dro de aquella comision de oro, que poco despues en
la Puerta de la casa del templo le pudo decir el Rey, que
notaria orninguno en plata. Asi el sol engendra
en la mina oro, sin interesar un grano: la tierra le pro-
duce, y todo le reparte: el fuego le purifica, y no se impre-
siona, el sello le acorta, y nada se le paga. y gran idea
de ministro limpio, y puro, y desintercesado?

p. 3.

Como executó san Pedro el orden

fue san Pedro al mar, alargó la caña, y arrojó

el anzuelo. Y si en manos de tan rico Ministro se
tiró la vara al que tiró el oro, como hacen tam-
bien los varas de una esposa, le avellano, que sea
el oro, que los misas de plata, que ay que extrañarse
tas inclinaciones en otras varas. El primer per, que pi-
do en el gozo fue el que tiró moneda, o por que el tri-
buto no caese sobre el padre, o por que no se que-
rre no en genda, sed detener mas, a los ynter siem-
pre de hidro por la audacia. Por que usaba en aquel
laberinto de las mares en vez del hilo de un adre de
un ovillo de oro, que es el mejor hilo para la aguja
de mares en los mares de las Cortes.

llamabais este per entonces Anzuelo.

Despues se elijo Per de san Pedro, y fue el primero que
arteficio con color de templo por Pedro, el que de he-
mildes oferos con oro se tira, que por las coadju-
torias de los Iglesias. Pero en la vida era intonar
un clarin de sacro metal que tirase a las a las
alor primo de y sublimes puntos. Trago el per
y dió el oro, y no queria vomitar el
oro (aun que otro per, elio una arcada con jonas) tra-
gandose los remordimientos del pecho, a las que por
fuera le hiziesen abrir la uena, quando la coajeron
na fue de provecho a tiempo que perdió el oro, la ve-
da, y vida con oro a la muerte le fue de muy poca fru-
to, lo que no fue maravilla era el ocasionar el oro
riesgo de muerte a su dueño: trayendo siempre peli-
gro las riquezas en adquirir las, y conservarlas.
Y de ordinario la fortuna de los ricos y poderosos lle-
ga como discorpon en la extremidad, y fin el veneno.

Y no siempre va en el Ministro el sacar san

gre de las venas con el anzuelo, quando se saca el tributo

de las anas, sino en lo entrado, que tiene el subdito el oro, aunque como el pez lo tenga sobrado, y así se le hiciere el alma el acudir a la Republica, así hoy la moneda que calló san Pedro en el pez fue un Estater, que valia quatro dragmas, y dragmo era una moneda de plata, y oro, su peso la octava parte de una onza, que ha se un cuado, y así el estater seria un doblon de a quatro esto a obrar en los asuntos con solida, con poco peccar mucho, no como los que en designios imprudentes peccaron con anueles de oro, y arazan carras de plata con otros reales.

No fue poco que fuera del mar tubiese el pez se pedo, que el pez Alche dentro del agua a un oro, y fuera a como los otros, que en saliendo el lustre de necesidad a deparar en el mundo, pero fue buen archid de aquel pez, sino ponerse en manos de otros para lograr su propiedad, aunque caudal de un pez que se llamaba oficial or luste, y a un accidente mañana va al hospital, otros no dan en un abismo de haberes, y como las uirges cargadas de yron a benzancia de sangre, por notable uicio (que esta el oro nota la uoca del pez) illam la muerte en el tetro de la uida.

Entre otras politicos de uerencias en esta Reyna seus otros que gobiernan el que la moneda, se se aora recogido con el tributo, se emplease fielmente en el fin para que se aora representado de los vasallos a priu, cuando los vieldos. Puso acañdo 1354 de parte del Príncipe el adquirirlo un milagro, y delgarle del vasallo de uerencia para contribuirlo fuera de gran escandelado, o que el Príncipe lo gastase en superfluidades, o que los Ministros lo consumiesen en sus endergias.

Aquí tambien se les dio a los Príncipes y Republicas aquella grande razon de estado con que harian como milagros, teniendo de repugnancia sus erarias tesoros (como en el arco del pez el oro guardado) para salir con felicidad en todo ocasion de empeño, y en todo de frente de pines en duelo. Dictamen que en nuestros tiempos haie en la realidad, siendo antes solo en favor de Monarcas a los Reyes de francia, y de que usaron con gran fruto los fringes observando aquella Maxima en el templo de Apolo deffico, los romanos en el de apio, y los ebreos en los reguleros, con tal que esa providencia no enzienda se el de eu dicio, y así en un mar, que la apogase puso Jesus su publico en rio, y donde se recogió como sin sentir el dinero

un milagro fue en aquel siglo, se aora poco de oro del mar, y en nuestros siglos, de oro se pudieran hacer mares, pero a ciudades de mas oro, mas si y los caen de tierra, y sacando no un campo buche de un pez, sino a naturaliza de su entrañas mantuasas minas, el coraron humano solo se funda en oro, aunque si se naturaliza, no quiere ver si y los de tierra tenga eson de de mas oro, se aora de de en el pez, se tiene seus, y así dinariamente del oro, para que se uide no este el bien, ni el mal en el oro, sino en su buen manejo, o abuso, y no se dice que se faltase dinero de que pagar el tributo, que de las limasinas podía que en el deposito sebra, y para tal menudencia sebrahan los mugens ricas que le asistían, quiso pues mostrar su sabiduria de conozerlo en el pez, ni poder sobre llamar, que le ueniesen poderoso, quando se abría a tributario.

Libro quarto
Contiene la vida de Christo Señor nuestro
en el año treinta y tres de su edad
assa el principio de su
sagrada Pasion

Capitulo 1.
De la dormital Induccion con que Christo

mortifico en sus Apostoles el
espíritu vano de Maiorias.

Mat. 18
Mar. 9
Luc. 9

La contienda que vbo de Maiorias.

Corriendo con fe de la doctrina Evangelica
y obrando con su divino Maestro maravillas mu-
chas los Apostoles en la similitud de separasen glo-
ria de armas espirituales, de donde salian a con-
vertir de Misioneros, se levanto vn orgre de vani-
dad, que fue vrrarica al espíritu, y esan elabo a
vger el colegio Apostolica

fue el caso que siendo las mas de las ri-
quezas diez y siete paratos estratos, y peligro para sus
deudos, así como vieron los demas Apostoles, que
por mano de Pedro corria la hacienda porque
distribuido el oro en el tributo, les probaban a co-
modado, y le traxeron invidia. Llamose, y queda
vera Pedro pagar. Dieron entorcer que se les sobre-
pantió al mayor, y por cierto que vbió a muy
poco grande si la Branciera consistiera en pagar
deudas, y el señorío en su vida, er a tanto acredores.

Como tantas veces el salvador trata-
ba de morir, elcurrían los Apostoles sobre qui ten-
dria su sucesor, y su vicario en la Iglesia, y ovien-
do desor para desengano vna cepeste de su muer-
te, solo se vicia a la ambicion de viciarla en la

volante ala dignidad. Parecieron los Apostoles
entonces a los elementos, que juntos, y en comun
fundan la contrariedad a lo material, y a lo
procuran, no pudiendo subir uno de que se lo que-
le, o caida otro, caso que despues con nueva
y divina Espiritu, como qielos de la Iglesia, uno
que contiguos, ni sintan emulaciones, ni se
alteren con discordias. Pero en aquella estacion
imperfecta, aunque sublimados en questo, que re-
cettan a muchos, no da vna serente en pno, si
era vna gado de oro. Así se llama grande el
grano de trigo, que es maior, que otro, y peque-
ño el monte, aunque sea muy alto, visto a vista
de otro, como de monacho, mas exalta.

fue para loable deseo de sobresalir en
cargas del cielo, o ambicion que de adelante
se en pccar, y en sus demandas, se agrecaron
para que desdese a quella question de Ma-
ioria a Christo. D. zelosia aun entonces pra-
ricado el agrecarse a Dios para hacer negociaci-
on de la gerencia, y a pccar en la aparente virtud
para que sea tercera de la ambicion. y un na-
do la voz, cielo, el error y respiraba siglo. Encada
vno latía el orgre en su pecho de no ser inferior
a otro, y parese que en solo conogete para vne-
racle

ver la igualdad del tributo, que se paga
por Pedro, como por Christo les perauda a estar

Pecado en censura de Primicias, que no debia de usarse entonces pagose tanto el pequeño, como el grande, aunque se an iracada tanto los tiempos que tomara el pequeño por partido, el no pagar mas que el grande. Sola Apostol era exemplar de grandeza, pero todos tan heróicos, que aun que se proponian, cada uno, en su empleo los primeros no era tanto para seguirles, como para adelantarse les.

§. 2.

Como apoyo christo. N. este ingenio de ambicion en la Apostol.

Aunque se mostró Dios tan sabio en la fabrica de un verso componiendo tanta multitud de creaturas con tantas diferencias: tantas hermostras con tantas utilidades: tanto consioto con tantas oposiciones: y tanta mudanza con tanta permanencia, no menos mostró sensu en misma sabiduría en dar una instrucion con que componen en un verso de una tan sublime comunidad: si bien se alburaron otra vez sobre la presenton de las primeras sillas: que son las guerras civiles semejantes al mar; en quien aun despues de setar la tempestad, conservan las olas por largo espacio las movimientos, y tumultos.

En esta ocasion que no le apoyo la flama de la contienda, que topla las cenizas de losia, y de la desidia, sino enderca la emulsió en la virtud; que tal un viento en yende en animos generosa llamar mas nobles. y aun no le reprinelió los intentos, sino los mostró los caminos, y en su anclales, como importa por sean los esun-

tos lucidos, si para su consecucion se eligen medios errados, no aviendo mayor embargo para acercarse al termino, que la misma prisa, si se extravio de la senda. y contrario ala iniquacion de estralo de mundo de traer en tres en-contrados a los Ministros para que eleváran unos los designios malos de otros, y que del impacto de voluntades no se acrecienta lo esclavitud del pueblo, y se disminuya la libertad del Príncipe, opiesu el señor a una magnitud politica, trató por mejores medios evitarlo daños de la enemistad, y lograr los frutos de la union

o tres años para ala vista amañó, y averandales, no entrarían en el cielo sino imitar en aquella niñez con dolo en la tierra. y era bueno tener el cielo aun en duda, y andarse a disputar de la preminencia, siendo de su conge la causa unica la Privanza. uno le propuso al niño por exemplar de pequeños, y quando trató de fundir en sus venas un espíritu magnifico que se espasase en la conquista evangélica por los Orbes; sino para modelo de humildad, que a ser desvanecidos, y a ser bocabos y equívocos, ni a que un mar alo aviltado se oye que un presumido

Pudo ahullirse alo que los astrólogos juzgan, que si se tirasen dos líneas desde el cielo una terminando en la inaccesible cumbre del monte Olimpo, otra en el valle mas bajo, con el anulo no se disjuntara, y qual es mas o qual es menor de las dos líneas por mirar, por mirarse de de el cielo todo el orbe de la tierra en solo un punto

Que a los Apóstoles elevados en Egipto miraban como del cielo estas líneas de ambición vano, vieran que estas maserías del mundo se terminaban en un porvulo en una niñería insignia de afección tan varoniles.

Y fue gran arte el proponerles el niño, a lo que anclaban a augentor mas nuca dolo a pido podian crecer, como crece el niño en vulto, crecer en magnitud para lo del cielo; que en el mundo apenas es un grande de siglo a siglo: no ay mas de un fin, o aunte de dia de si ay dhenix en la tierra. Y siendo assi que en estas ocasiones le empuño en ser lusingador a lo de amirchus, y agigantador sobre montes en la autoridad prudente de sus cargos; que si se que entresi proyectasen como el menor el mas gigante Polux con que haze celebre, florida, y constante a la Republica que ha mas de mil años, que lo usava la consuetud.

Puede ser tambien una divina enseñanza de usager ministros reconociendo aun desde los niemas planteles los varos, que podian ser arboles de futuro trasladados al ministerio. Y viendo de este lañi: dhenix si se levantaban derecho, y orsidadamente. Y estas varas de su sustancia querian el mejor de de los principios evitar los torcimientos para que creciesen en rectitudes. Y en conclusion dio una advertencia general a todos, que en aspirando a mas de lo que su esfera tiene estan muy lejos de conseguir aqui una via de gloria; achiscur pues lo alcancas del pensamiento, se yaaran unos reliques de cielo

§. 3.

los medios que lo dio christo para
conservar la union

A quien escandalizare (ambadito seu) con pequiduela, le estaria mejor morir arrojado, por ser derivado de su otro ser, vivirix abatido; si en la vita que nada acarrea mas afan en el mundo, como pretender el es collarate soberbias, y estas indiscreciones adivas, que traen al reverso, y a remolinos la vida, son de la mar, y de la pesadumbre en la muerte. Esto es la rueda de molina, que no la usate, jamas rovan, no la sigas braraisidad con una rueda de molino al uello, digno simbolo de su malimiento, actuan unirse, porque no quietase el cuerpo sobre el agua, y quisiere a lo a quel escandolo de la vista, porque no ay rastro del, en que tro piecen los ojos.

Como di el fuera, les aconsejaba, carreras las manos, si os escandalizan. O, que de manos gimieran, si tantos manos como son crean etalos, se corran: si el pie, piero de tropiezo, no ay sino cortarle. A un ora, troperaban los pies, y a son ellos el tropiezo, y lo peor es el afeccion, que lo sean. A un ora de sacarlos se debia comprar la quietud, si es, que los ojos inquietan, pero son lmas los que se arriesgan por mirar, que los que se los sacan por no ver, con una lastimera inorgesion respirada de lo profundo del pecho profetizo el señor al mundo for al miseria usenlo tanta materia de escandalos, y que acacia paso la malizia pone tro piezo de culpas.

Y aunque de tan grave daño se originó en Jesus tan dolonoso suspiro, en especial se le hizo exprimir el escandolo que en colegio, y comunidad de santas se daría con las pretensiones de pueros

y miramos ruina de la santidad en sí, y esto puede
hacer fruto en las almas. siendo menos el destino
de ojos, pies y manos que pinta Christo, que el que
envían tales emulaciones, que pasa del dividiren
toros sal de encontrar los podri los huesos. son pe-
cos los emules que hacen buena guerra. Descubre
la emulacion quanto efectos coniere lo torcido;
el color de tales velos resucita infamias muertas,
desenterra las heñideres pasadas, y ante pasadas,
comienzo la competencia por un manifiesto publi-
co de los dosos; y sacude con tal ayre, que hace
salvar a los desayres el polvo del olvido. Pues
quien no evitara competencias, si advierte sus
peligros, y quien se opone a materias si cono-
ce los riesgos de oposiciones? No ay que el pa-
ra crecer a tu el, etc, como humillarse a los de-
nada en el mundo

No desprecies desualidos, con chulo de me,
diciendo: que tienen Angeles en su campo, y vol-
viendo por la misericordia saben castigar la ma-
lizia de la soberbia. Aqui mostro el salvador,
como a todos los hijos de Adan les dio Dios su Angel
de guarda, teniendo el mas minimo provi-
dente. y que aunque tambien es cierto el que
cada uno tiene en su lado un demonio para su mal,
ay almas, que solo parecen Angeles; como ay otros
que solo parecen diablos, segun sus perversos genios.

y dando que todos los Angeles co-
mo bienaventurados van siempre el rostro de Dios, los
Angeles de la guarda le miran, como Padre de los
hombres. que uno mirarle tan como Padre, como
podrian guardar ellos a los hombres como a hijos?

siendo las mas de terminus tan villanos, con
desatenos a Dios, y tan desagrados a los
que atienden incessantemente a su guarda. y
parece, que lo sucede a los Angeles lo mismo,
que a los que mirando una pintura imperfec-
ta, al prorumpir en su menor presio, advierten
que es imagen de algun santo, con que le guardan
deceos, asi admirar en los hombres, tanos burra-
nos los Angeles. lo menos presiaron mucho a no
ver que Dios los crió a su semejanza, y los ama con
ternura mas cariñosa de Padre.

Capitulo. 2.

Como se vbo Christo. S. M. con sus dos
primos los Lebedes al pretender
las dos primeras sillas de
su reino

§. 1.

En donde, quando con que ocation
y con que arte echaron el
Memorial

Caminaba Christo. S. M. a Jerusalen con sus
doce Apostoles, hablandole muy de secreto. Avia
les instruido a nacer devnos genios transparentes
que como eribas, apenas toca una noticia en el
pecho, quando la traslacion allabio. y así aun-
que hablaba con doce, tenia todos de un alma,
y un corazón era como si hablase asola con uno

y iban con afan sabiendo la causa
de Jerusalem, y estando muchos aun en sombros
subir a la gelare vision de Dios desde tan profundo
valle en que se está en guerra, y en que cada uno...

porque ninguna malicia, o ignorancia deudo
rase por fracaso, lo que avia de ser la mas pasiva
satisficcion, iba el señor tratandolo con sus discipu-
los: como rendian sus maravillas, sus sermones,
sus beneficios, y aplausos un claro leño, por fruto
no parece, sino que haze su Divino Amor en obli-
vidades, que osomaban de miras en la Ciudad, co-
mo a pinos, una viva perspectiva de su sagrada
Passion, no para mirarla de lejos, sino para impri-
mir la con mas vivos ojos.

Los Apostolos no percibian aquel lenguaje,
y en siendo platica de padecer, tenta con ellos, por
que huyen quando la Passion va de echo, y no en-
tender en dicho. Unos era como mas cruel para el
Amor mal correspondido de Jesus que no enten-
dan sus penas, que el dejarle en sus prisiones, solo
pueda servir de causa a un corto entendimiento, que
las divinas penas de Christo por inmensas no caben
en humano pensamiento. Y si es en saño de muerte
el conversar con pais entendidos; que tormento
añadiria el desproposito con que le vistieron das
de sus Apostolos pretendientes: echandole memo-
riales de sillal para el descanso, quando el Salva-
dor consideraba en las penas de su Cruz con mas an-
hecho. Como trataba de su muerte, solo atendian a
ser como aquella de heresia, y de prevenirle po-
ra sus mejoras y medras; con su cede siempre en la
muerte del que goza oficio, o puesto, que no congun-
ge el desengaño para despretar granderos tan valio-
siles del mundo; sino que la vacante del oficio pone
ala ambicion mas fuego, mas pasion de aquel lustre.

Es el caso, que como en los favores que

Christo repete a Pedro visen ventajas, y superior-
dades los dos hijos del Labedo, y uno que se sen-
tesen por justos, tentan en menos el limitarse al
dejar preferido, y ingeniaron como se atraca-
ron a Pedro en la Divina, y se alzaron los dos en
el Valimiento: mancomunan el amor la Ambicion
para conseguirlo, salvo que el diu dirta deiqua de
alcantarla. Como quiera que el ambicioso no qu-
ere de ley con los mas intimos respetos de hermon-
dad, ni ay hijos por padres en el inter de
privar con sus Padres.

o parecieron los que en un tiempo se negaron,
como una mujer, que en su sombra no se divide
ria tanto el vulto corpulento de su celsa es-
pedir a dos manos tan adiestro, y a siniestro la
silla derecha, y la siniestra, la empujaron, e ins-
truyeron bien a su madre en la pretension, y des-
carrando alo humano estaban muy bien, en que
es gran todo el de saber meritos para salir con la
pretension, sino se aguelan de los favores, y que
primera alo injusto los pretendientes, que se stan-
tano de sus meritos, que desestiman los de mas, y
blasman de no poner otras diligencias.

La mujer candida persuadida a
que aspiraban sus hijos alas dos primeras sillas del
cielo, y aun enrañaria por riva empresa el que
obiese tan nobles amas en hombres sobre ganar
ventajas, y primicias en la gloria; o con impulso
propio de madre, sin consultar con sus hijos, lo que
avida luz tanto por conveniencia, no sin ver-
lo de que se desdicharon el conseguir por favor,
lo que su mucho punto queria merecer por virtud.

Llegase a Christo con confianças de porvenir, con
temores de esperanza, con exortaciones de quien pide
y con todas las ceremonias de quien pretende. El
lo es menester toda la atencion no solo con los que
entran a pretender; sino tambien con los que se in-
troducen a recibir: y mas quando la intercession
se nega, se por medio de mujer.

No era menos el desagrado que de los
dos mas publicos reinos, en que mostraron espiri-
tu heroicos como quando le mostrò Alexandro en
gustar mas de ver la lumbre de Arguiki, que no la ty-
ra de Venus. y la propuesta no sonaba mas que como
suplica de obsequio, assi mismo con que suelen mugeres
en los palacios negociar mucho. y que aunque no se
del pache, o lo menos se delige. Pues con el correr
la voz de favorecerle, a era empeno a verificarlo,
o se lograba el grado de competirlo. Y muchos ho-
nores no consisten tanto en lo que son, como en el
desir.

Christo que les entendiò las artes, la mandò, que
se declarase mas, entonces se corrió el manto al
intento, y pidióle muy altas claros para sus dos hijos
los dos supremos, e inmediatos solus a la persona
de la divina Magestad del Salvador. y le insinu-
ario los meritos de uno y otro, los títulos, y pres-
tancias del parentesco, y assi los dos lados mas
proprios para su guarda, que pues los honraba, lle-
mandolos hijos del trueno, seria bien tener nombrado
a otra mano de aquellos reynos para ilustrar honerifi-
co, y castigar a facinorosos

§. 2

Respuesta que diò Christo a en la
pretensión de los sillas

denis, que no gustaba de que sus lados vi-
niesen tan adheridos a deudos, y delevelas, guardan-
dole el decoro a la madre, mas a los hijos de-
nesios, que ni atienden a conituras en el pre-
tender; ni se tomaban el pulso a la soberania de
lo que osaban pedir. No osaban pedir, pues no es
buen lance, quando los plasticos de Eason, y otros,
era siempre el dolor y penalidad. Es la industria
del pedir, la sazón de coger los espíritus alegres,
la Madalena lo aserrió bien de ella entre los car-
neces de la mesa su memorial; porque los horas
del gozo son tambien del beneficio

Pero descubriendo en la empresa vi-
saria de animo no les acordaba tan alentados
espíritus, sino tratò de darles dignos empleos brin-
dándoles con el caliz de su Passion, y de peso apagan-
do con el copa toda sed de ambicion humana
que al recuerdo del morir toda magnitud de am-
bicion es pequeña, y toda la dulzura de grandero-
mundana es amargar. Esos el resaca de, y el au-
daloso Rubin al espirar en la mar parecen sus aguas
puras, y se convierten de dulces en amargas

y para apaciguar las contiencias rema-
el caliz sazon en sus azules, que os eres embia-
Oies un clar comun para que tendidos alreos
se lleguen todos a quietar; como quando los arma-
dos mas ensangrentados en la pelea, la defor-
can la vorrazo. Pédian sillas, y ofresales calises,
dicen esto a dios, y corries de negar, mudar el ver-
bo ni suele aver mayor atencion, que un saber
no darse a tiempo por entendiado

fuera de ser experimentado aviso, que los

humos de la vida que suelen ocasionar muerte, no lo amó el condado Abel del invidioso Cain, y así fue muy sabio símbolo aquel proponer un cáliz, quando se encendían los humos del valimiento. Y aun pudiera ser alusión a la copa, que se debe a Mercurio Trimegisto, en que Dios debe de beber como licor el entendimiento, con que después de averlos llamado nesios, con su caliz el Señor quería hacerlos entendidos.

Y con gran misterio le insinuaba, que si querían los lados de tal vez, ovían de seguirle los pasos, que avia de dar a la vida, en cuya cima se avia de colocar el título, y la corona. Y en arte de Príncipe es saber emponer en gloriosas empresas a los subditos de prendas. Desdichada suerte de caribí con muchos el valor, y aun el saber, que quedarán sepultados en el encogimiento, y falta de brazos, y no se les ubiera puesto en las ocasiones.

5-2.

Lo que respondieron los Lebedeos

Diego, y Juan, y por ser de ambiciosos el tenerse por vastantes almas arduo empleo, respondieron osadamente, que si, no considerando que sería tan agrio el caliz, que al mismo Dios humanado aun solo pensarlo, le avia de hacer sudar sangre; o no ya con arroyo yiego, y ser torpido experimental, como se manifiesta aquel padre de ser a vulto, ni ya con espíritu de ambición, que como instiga a grandezas, así impela a humildades para alcanzarlas precediendo humillaciones, si pues con alta y provista inspiración del mismo Jesús, que oxita en sus escogidos tan magnanimos

deses, se ofresieron los dos hermanos unánimes a partir, y por de todas las penalidades que Jesús ubiese de padecer, echando de todo el pecho no solo al agua, sino a la sangre, aun que avia de ser todo un martirio, o berrufe

Admirables con gusto Christo lo ofresca, de que podría darles parte; mas la provisión de las sillas, dijo, tocaba al Padre, que no tiene mano siniestra; y en sus otros miembros derechos enseñó a los demás padres a mostrarse con sus hijos muy iguales. Y no fue así despacho a tenor humano, donde todo pretendiente tiene cierto el padecer, y eludoso el alcanzar; si fue muy a lo divino; y a en elegir, que no podía lo, que los pretendientes pensaban; pues la vanidad humana da a enseñar mas por el ensi por traer mas pretendientes, y a por que en remitir el despacho al Padre les insinuó entre semejantes de desparatado confianza muchas de su cariño, pues quien les daba al Padre por arbitrio de sus meritos, y a les soliciaba, les congediese, como ahijados suyos los traxo.

Y a por que quis avocar a los que escriben, que los Reyes pueden todo lo que quieren abriendo así la puerta de paven par a la tiranía, y aprobó a los que afirmaban, que los Reyes solo pueden lo, que deben, abriendo así a la justicia la puerta; y enseñó que es el único polo, en que consiste la conservación florida de toda la comunidad, Republica, y Reyno no dar las plazas, y Magistrados por otros títulos, que por merito

no faltar este importantísimo documento se originan todos los desordenes, y fatalidades de los gobiernos; de donde se sigue a las obras de perjudiciales intercesiones aspirar a los puestos sin merecerlos al tenor del bus que con las sombras de la noche viene a verse por la rosa que era solo debido premio a la voz más dulce de las aves

Y aunque la distribución de las sillas le tocaba a Christo, como avia convenido con el Padre el distribuirlos por meritos, no podía el hijo ya darlos por favores. como si un Rey propusiera un premio a quien hiziese tal, o tal hazano, diria bien que no podía darle quien lo pretendiera por intercesiones, aviendo resuelto el darle por meritos mismos. y el atribuirse el darlo al Padre, aunque acción de toda la SS^{ta} Trinidad, fue tambien por que al Padre se le atribuye la Predestinacion por obra de Presidencia, y Poder.

§. 4.

Como se segó Christo. S. M. la inquietud que avia movido su ambicion

En este estado dejó Christo el punto de las primeras sillas de su corona. sillas son que son Hilario juzga se dieron a Moyses, y Elias, y quando le deslumbró considerarlos a uno, y otro lado del Salvador en el teatro humano de su gloria. tan lucidos a San Pedro, y a San Pablo por Principes de los Apóstoles, y tan benemeritos de la Iglesia catholica. Apóstolica Romana se los señala Eusebio. con no inferiores

títulos se las podía dar sino a los Hebreos, y que se les dió la insruccion del caliz para obtenerlos, y executar el modo de alcanzar los al Baptista por la executoria de mayor. que los demás, y a San Joseph por Heros de los que andan por la singular Ecstasica de la Union hipostatica. Dios solo, que sabe pesar los meritos, y sus justias son más otras de los nuestros sabrá señalar a su unigenito dignos factos; formas, y formas, que ni ay, ni avido, ni abra meritos, que puedan luchar con el Salvador.

Pasó despues Jesus a sosegar a los demás Apóstoles, que se avian indignado con la vana presension de sus condiscipulos. siendo de la cosa, que más injusticia a las comunidades estas ambiciones, y agencias, e industrias para alzarse con los puestos, de que se divide la Union en vandos, y se crucen los baratos en infiernos convirtiendose en escandalo quanto avia de ser exemplo. y en los afectos más envidiosos de amistad, y parentesco se imprimen más facilmente, y duran por más espacio de tiempo los disgustos: como los metales preciosos reciben luego, y mantienen constantes las impresiones.

Para evitar tan grave perjuicio le dió Christo a entender a sus discipulos, que en su censura, y estima ningun otro título avia de prevaleser al merito, que subirian a los promotor que en la sala de su divina goberna, y consejo de justicia presentase más alio echos

y que el que por tal elección subiese a

Dignidad avia de proceder con las otras como si fueran el menor. que alla entre los Príncipes y grandes del mundo ay las indignaciones, y resistencia, quando se pretenden, y consiguen superioridades. Porque el que lleva el oficio se haze insufrible con la eminencia del cargo. Vosotros aprended de mí, que con ser el universal señor, no vine a ser servido, sino a servir; con que amainó a quella albuca tempestad, y se continuó la union. volviendo el señor a las pláticas de su muerte, que la ambición avia interrumpido, como de conversacion ma a su plazer, concluyó, diciendo: No que con especialidad vine al mundo fue a dar la vida por el remedio de muchos.

Capitulo. 3.

Documentos Políticos que el Sr. Christo. S. M.

para enseñar a servir al diuino al
tenor de lo que sirve al humano

§. 1.

Como no se puede servir a dos señores

Siendo Maxima asentada en Razón de Estado, y a fortissimo estable en la Política del mundo servir a quantos conducen al interés en que acternando con todo artificio de fligion, que aproveche la multitud, y no embarase la contrariedad de dueños; mas como en el engaño no ay firmeza, si las mas vezes notable surtió deos de infortunios, que no caben de muchas en las historias; y la Política de Dios funde las conveniencias en la verdad, le razonaba sensu a las verdaderos Políticos a las falidas del monte. Tabor estas importantes, y solas dicramenes.

Nadie se puede servir a dos señores junta-

mente; que avarias ingestion de dueños son desuio los pueblos tan inclinados, como a varios platos en la mesa, a vezes por la inconstancia del vulgo; y las mas vezes por el mal proceder del Príncipe. Nadie pues puede servir a dos señores, si son opuestos en el genio, y encontrados en el gusto. Y mas siendo, como forzoso, que el amor solamente se inclina a uno. Porque rendir la servidumbre al iugo sin afecto, sera mas desesperar, que servir. Conque servir al ora, y a Dios, es caso no solo dificultoso sino imposible, porque son dueños muy diferentes de gustos.

Aun se tiene por prodigio en la piedra

de Teamedes, especie de piedra íman, que por un lado atraiga al hierro, y por el otro lado le rechaza. Es el señorio del dinero muy despotico en el imperio del corazón, que se apegara, que no suele dejarle hacer cosa, en que sirva al cielo: i elolo el oratio, acausas otras se sacrifican en la ceuista por las las atenciones.

Los avepuels suelen morir, quando mere el señor de la casa, adonde tienen sus calmenas como simbolo de los que no quieren servir a dos señores. Las buenas resoluciones pocas vezes se toman enteras. En todas las cosas se allan dificultades; y por asegurarse del mal, no se haze sino la mixta del bien. Una es buena la mixta de aquel bien, que consistiendo en el todo no admite division.

§. 2.

Confianza que a de tener las criaturas

en su dueño el diuino Christo

No os congojéis, elegid Christo, en salies-
tu des a serca de los regalos, y los vestidos, que
es un malogro negocio de vida estar atormentando
se con tal ansia. Mas sabed vosotros, que vuestro
estomago, y que vuestra profanidad, pues tenéis
a vosotros mismos amor: y daréis temple a tan
abrasadoya solisitud. Las aves, que tratan de a-
serrarse al cielo no mueren de hambre: y no se ocu-
pan en disponer sembrados, ni en fabricar graneros,
el Padre celestial premia a aquel desierto, previnién-
doles sustento. Pues no es dudable, que siendo
vosotros en el mismo mal, que las aves, no des-
cuidara de vosotros si tenéis confianza, y buena con-
fiança.

Quedar un hombre venido de un Angel fuera
de oro, porque aquel mismo intentar con tan sobe-
rana espíritu competencias, necesitara lo castigo
de las intencas; dejarse emprender un pagonillo
es doblada la ignominia. Pues atendid a esas pri-
maveras del ayre, a esa variedad matizada de
bellezas, a esa exercicio de avejillas, a que ni en-
ca falta el alimento para vivir, sin mas cuidado
que templear los picos para las vayas, y alternar qui-
ebros en procesion de grazas a la divina providencia.

Tubiera Dios a inhumanidad del
de amparar a una criatura tan noble, después de
averla criado, que no entrega el mundo a la presu-
na, siendo su providencia paternal en la natura-
liza un continuado milagro, que a causado asom-
bro a todos los sabios: aplaudido en todas las len-
guas; rotulado en todas las plumas: y materia a to-
dos los libros. Las avejillas, pues, que vuelan por el

ayre; las mari paves, que andan discurrriendo por
los cuadros de los jardines descansan con toda qui-
etud cubiertas con el manto de al de aquella pa-
ternal Providencia, que ampara y vela las cosas.

Con algunos padres de por acá, muy
apretada es la consciencia, pues elejaron pere-
cer un hijo por lograr en el ave peregrina, o en el
am maliso de Indias su anejo. Para muchos
días cubieran regalo los enfermos con los bisco-
chos que gastan los perrillos, y papagayos. Por
mas que se atormente vuestro cuidado no le po-
dra añadir a su estatura aumento. Pienso os
gastéis afligiendoos a solisitudos adornos tan cor-
ruptibles, y si no puede aver traza para a creser-
tar la estatura propia, no os consumais para que
intencan y delecten otros de vista vana.

Alema que nunca llega vuestro cuida-
do a disponerse tan linda gala, como viste una
flor de Lis, o un tulipan matizado; siendo de un
poca monta, que si oy luce, mañana arde, ni es
discrecion el quejar de tal poquedad de ven, y dot, y
gastar aviendo de quedar confusos tanto desvelos.
No imitéis a los gentiles en la eudisia; sino os ten-
ca la generosidad de vuestro origen un parra. Ase-
grada el reino de Dios, y dejad lo de mas a su pro-
videncia, seguid de que os tratara, como Padre,
que amoroso os mira con cariño, y como rico os
pro veera con largura.

23.

En que tenor ande ser estos
criados lucidos

Luz. 10.

Al arma como de caballeros christos a sus nobles

criados, y alzarles las insignias de su esplendor
 (pero de mas solidez que los humos de las coronas
 Romanas de hierro, o las espartas de Persia, o las
 Turbantes del Africa, o los Habitos de España, o las
 Sarcenas de Inglaterra) y les dice: Atendedme
 como siervos: quando mas resplandesciere de lu-
 cidis: no sea que adoreis como a deidad a vuestra
 humana Naturaleza. si os mareais con alta fortu-
 na. tenid en el lustro, no tropescis en la dicha, y en-
 tendiendo como desdora una contingencia de cai-
 da mas que acredita una certeza de lustro, y esto.
 Yaun que ay por esos mares faroles contra tormentas
 no bastan contra la invidia.

Es asi que resplandor, que no exista
 emulos, o no es grande, o de eminente, o inaccessi-
 ble espera le pierden las emulaciones de vista; pero
 al llama alo de fenix es rara, y sola fantasia, la
 covadura es que se signa el que resplandese, que la lu-
 na publica mas sus manchas, quando mas sellena
 en luz, y sobresalen mas los defectos en los mas dela-
 residos. De la luz, suele originarse el singular. y ala
 verdad un hombre muy entendido por ilustrado, sus
 prendas suelen apretarle en conyugar. que ay, en es poca
 advertido, como no percibe tanto las disonancias, vi-
 ve con menos tormentos, sin que la luz, de la rayn le
 apriete bien los cordales. Am los señores, que si no
 Christo, pareciesen criados en la humildad, y esta-
 ran en contrario el estilo, que aun los criados parecen
 en la ostentacion, y en el entono señores.

Con querer los lucidos en los intentos la
 añado Christo singular, no por querer los azules, que
 manidos sin mandar se lo ser ay muchos, sino porque

sepan moderar el resplandor con temple acedido
 en la luz. Am educaba Chiron a su gran Aljules
 con medulas de leones y de siervos: para que
 el arrojose con el cielo, y el valor se regula-
 se con la cautela. Porque si es infelissidad ser pa-
 ranada, tambien es mas vana prouision el
 querer ser para todo: y es unico remedio de todo
 lo que es extremo acertar a tener medida. La de ma-
 de uerde en la perfeccion, y la templanza repre-
 sa ostentacion. Quanto mas luce un antorcha
 se consume mas, y dura menos. Escatose de apari-
 ensias se premian con erecitos de covadura.

Teneis antorchas en ambas manos,

no quede alguna de ou pacia para recibir, si antes
 de ser ala rectitud Ministro, para que asi podais
 sin murmuracion brillar, que no se os admetra a Mi-
 nistro para que luzgais con las dones, sino para que
 alumbreis en los puntos con las grandas. Ay en los
 manos luces: porque si lo vna queda de uera, de uera
 luego asceremulo, o germita con el pie sin punto de
 otra en desconfio. si ajustais a medida el lustro en
 vida, asegurareis la luz en la muerte. fuera de que
 aun para conservar el lustre en la humano es buen go-
 bierno el gobernar, y no verse en superfluidades.

Uno los obligo a mucho en que se signan
 para alumbra alo diuino, quando en el mundo se
 martirizan tanto para luzir alo profano, si llegais
 arrastrar con la tierra, no queriendo en la luz, si algu-
 los echareis manchas en las luzimientos. si no filoso-
 fos desian, que la luna por estar mas serana al cielo
 y en la los senales de las faltas que se diuision en ella.

no es parstendo tanta luz, de uera uais como imprecu
 mandase.

de los humos de los hombres.

En las obras quise Christa, que brilla el resplandor, teniendo en las manos luz, que importa mas que en las venas: pues muchas, que nacen luz, se aburren en sus propias. Siendo ministros, en otras manos a de luz el lustre de un acertado gobierno, ponganse singular en lo lustroso del cargo. Porque quien tiene oficio de corregir, empeñase a vivir muy ajustado, ya porque la envidia de otros: ya el sentimiento de la culpa, ya la pasión de aburrirse; ya porque el cielo santo repara, y la memoria: y por que al resplandor de la dignidad ningún defecto se le disimula; bien que muchas veces le aplauda afectada mas, que sinzera lisonja: pero a la verdad la murmuración en lo retirado siempre sentara de los que son camaleones en la vanidad de vicio, y primicias de la humildad en la envidia. Mas quien para servir del mundo, quando se pinta siervo, y se muestra sabiendo, que por salir con esplendor, después de muchos años de servir.

§. 4.

La espera, que an de tener estos Criados

Mirad, que se an semejantes al que espera, como en el mundo solo agierran los criados en servir, lo que les dura el esperar. En Dios tendréis seguras las coronas del servir con esperanzas, que en ese siglo se van unos señores, que llenan de esperanzas, sin sacar nunca los premios; y que no admitten escusa en la asistencia, ni les falta pretexto para excusarse al pago. Eraxinos pues como quien espera, no a Dios como a un dueño mundano regalado: o por que los hombres viven parala del mundo mas desvelador, o por que los señores del siglo

son de ordinario menos suplicios. Si o de volar el Señor acabadas las venturas, prevendrá sin dilación luzes, que durará tan poco el festivo, que en aun un instante puede desvelarse el ocio.

Esperad atentos para abrir al primer golpe: no sea, que malogre un descuido tan los desvelos: que ya saber los criados del siglo a-brió luego al primer golpe, conociendo de nuevos dueños como por no agradecer el cielo, afectan qualquier color al enojo. Señores son, que se ofenden mas de que se les falte un momento, que se paguen de, que se les acucia puntuales por muchos siglos. Puntuales mucho los quiere Christo en abrir por que es Señor mas puntual en el pagar. Y Señor, que no paga, como debe, su pre, calle, y disimule, y se le hace falta, que en con tanto espera sirve.

Ma no abrais antes de llamar, que caetan algunos criados por demasiadamente ofisiosos en lo que no se les manda, como otros por desvelados en lo que mas se les encomienda. Ve la el para abrir, no abrais para registrar; esto quedos, que los señores vendran haciendo otro ruido. El hacer ruido en el mundo viene a ser ansia vana de cosas. que en no sonando el caballo con los puelles, noche se vuelva a mirarle. el mismo vino lo desprecia en esta gloria de Babilonia. Ma es de tales ruido el sonido con que es de llamar nuestro señal dueño, quando de los abluencias en los puertos de nuestra alma, que sabe hacer poco ruido, auri que dara vezio golpe.

§. 5.

Lo que hara el señor con estos
sus criados

Dienaventura a los los siervos, prosiguelo
 esto, diciendo: que allare el señor en vela. Quan-
 do viere el señor, se cansareis vosotros no in-
 cerniéndose el alivio, quando con los señores del mun-
 do se siente mas el cansancio: es el señor divino
 se gobierna para dar a comer el. Por eso la am-
 bre de otros criados, que de aguardar a que
 sus señores se gobiernan, llega a la manada, porque
 ni saben, ni quieren jamas ceñirse. Han re-
 cien casado a menester el señor ceñirse para
 pagar las razones, tan fantásticas suelen ser
 los dolores, o tan excesivos en las vueltas los gastos

En su caso se gobierna: puede pareceres-
 tido del mundo que tal vez el señor en su casa se go-
 bierna, por aver sido muy inanimado en la agena, y pa-
 ga la hambre de la familia lo que se dio al visio
 sin duelo. Lo cierto es, que no se sabe, si es mejor
 que algunos señores esten fuera, o esten en casa, pu-
 es quando estan fuera es menester paciencia pa-
 ra esperarlos, y quando estan en casa, no ay paci-
 encia para sufrirlos. Con el premio el señor les
 aliena, que aun al desinterés mas hidalgo siem-
 pre las esperanzas, si no le engendran, le avivan,
 y remunerar los desvelos eternos es empeñar ef-
 icazmente en nuevos servicios a otros; como el des-
 atender a meritos es eficaz, peritativa o descomiso.

Quando el dueño dice Christo, acudi-
 ra a que a sus criados no les falte nada, y muer-
 se mas señor, que quando por premiar
 al benemerito se errecho a vivir rehido. Y si para
 cumplir con la obligacion a un el mismo Dios si-
 ne, como las cumplira quien de proposito divierte

Mas si ay señores, que no se gobiernan para pagar,
 no abra criados, que se gobiernan para servir, aun-
 que alguna vez los señores pueden desvelar
 de la deuda, por que ay criados que se autolan-
 ran la paga, que al ando en todas en pie lo que se

No os desaiestes a los primeros terri-
 os de la noche, confiados en que los señores no va-
 elven acara a su el día, que para volver compra-
 no vassara estar un rato dormidos. Si supiere
 el Padre de familias, quando intentaba a tre-
 vido alguno escalarle la casa, guardaria el tes-
 ro sin permitir a los ojos sueño. No os durmáis
 pues vosotros, que esta siempre arrazado el yelo
 a solo un desuido, y es ofrenda de la fee, que aun es
 injuria, que se le haze a Dios, a fine mas la fi-
 niza con el mundo en servirle con mala paga
 y no es forjar con amero por una divina, y eter-
 na gloria. Vivid en perpetua vela, que bien me-
 rezc de velo, el huir una eternidad de llama, y
 conseguir para siempre la posesion del imperio.
 vela, que no sabed el día, ni la hora en que el
 señor voluera de vobos, o para premiar a su cria-
 do el desvelo, o para castigar el desuido, siendo
 muy digno de la misma que los mar viven sin el
 menor cuidado desta formidable vinda.

Capitulo. 4.

Los altos fines con que pinto Christo
 en una parabola, o semejanza a un
 criado que desperdicio la
 hacienda de su dueño
 p. 1.
 La fama del desperdicio y llamale
 adar cuon ce 2

Siendo otras parabolâs muchas otras
razones, expresiõs de arrepenſiõs, la Parabolâ de los
diecimil talentos, y la de este paco fiel Mayor-domo
son simbolos otros de almas preſtas, y hor-
rible documento de que siſen se pueden salvar
qualquier otras que cobras de visias, la del dine-
ro parece irreparable: tan incurable es la cudi-
cija, y tan pegajoso el oro: como quando en el se en-
trando el ovino, no se despega sin llevara mi el uc-
diſivo asta que avle en el fuego del infierno.

Dicâ pueſ Christo. S. B. Avia en casa
de un ſeñor rico un Mayor-domo que mas elaba es-
bro de la hacienda, que la ponia en cobro, y que
la miraba como suya, para no temer, y como a-
gena para gastar. fueron los desperdiciõs tan des-
usados, que no faltâ, quien invidioso de tanto ju-
usto, or el oro del bien del dueño lechiõ noticia
al mal logro. En lo que se interesa el bien publi-
co, aun las dudas no se deben de suprimir: en se de
convertir con prudencia para el recaro las opini-
ones en evidencias, las fabulas en verdades, y
las apartencias en seguridades.

Y aunque algunos ſeñores viven
tan desconfiados en sus cosas, que pueden vivir
sin ley alguna sus criados; tambien ay maliciõs
de criados de tal disimulo, y artificio, que le ha-
yan tiro al mayor cuidado. Y assi en los estados no
ay cosa mas delicada, y difiçil para el artifice pri-
mario que el averar apulir los vños.

El dueño, como suge de, parece que
fue el ultimo, que supo el daño, y tenia ya quando
lo supo, poco remedio. Y si aun dueño tan santo,

y tan cuidadoso llega el postero la noticia,
como llegariõ al que le lisonja, e industria de
interesa los, cierran la puerta para que no le
entre por resqueſio alguno la menor luz de la
perdiſion? Mas si alo noble se desconfiõ por
confiado, como prudente tratõ de atajar el
robo. Y pudo tambien servir a su vivicia de
excusa, que no ay hombre de puesto, que no
sea murmurado: y un animo ingenio an-
tes que se de apeligrar menoscabo alguno en su
hacienda, que a venturar a un criado su ie
la honra.

Ulamole averiguado ya el caso, y diõle parte
de lo que del se clesia, y de la resolusion en que
el bien enteraido en el caso estaba para removerle
del ofiçio, y de pedirle de casa; pueſ dentro de ella
la falta de fidelidad es la que menos se puede
sufrir, y lo que mas se puede temer: siendo inco-
por de todo cargo, quien sin ser hombre de pun-
to, y a tro pellando el lustre de su fama solo ane-
la a lares de su pro becho. No le amenorõ otro cas-
tigo, ni le ay maior que privar del gobierno a
un hombre sabonado ya en la goberna del
mando. siendo esta como una separasion de
alma, y cuerpo, ni ay martimo como el deſar
de regir, y volver a una vela de particular.

Añadiõ el dueño al mal ministro: que
tratase de dar cuentas, que se le avian de to-
mar con toda exactitud: y que en el buen ajuste
de las partidas mas que en otras vanos estuſos
librase sus satisfacciones. Digno, y ſeñoril ta-
lento de mando, con tener tan gran informe.

reservó un oyo para tomar confesion al reo, no
 casandose como otros con la primer informasi-
 on; ni la voluntad con el primer objeto, ni el enten-
 dimiento con la primera proposicion se ande-
 llenar, que es correcta el de fondo, y capacidad de
 vasija nueva, que el primer alor la ocupa tan-
 to del mal licor, como del bueno; debiendo se-
 observar mucho, y recetar de los ladros, que es pi-
 ran a fabricar fortuna en ruinas agenas, que
 sino mienten, alomenos encarecen los informes

§. 2.

El aprieto en que se halla el Maiordomo

Que vuelco le daria el conserje con el aprieto
 y congojas viendo que se mudaria el despacho,
 que serviria otro Ministro el oficio; que por otra
 mano correria el subir, y bajar decretos, y memo-
 riales; que se cortaria el hilo de dependencias,
 que en amoblándose la fortuna, le dejarian solo
 los mas intimos confidentes, que se venia a ob-
 gó, y al sonja el descubrir la hilera de sus tra-
 mas. Deshacimiento es en gran parte de las digni-
 dades las desdencias en los cargos superiores; pe-
 ro acerca restituid en el trínjipe supremo el que
 sepan sus Ministros, que no solo son mortales
 las personas, sino tambien los oficios con que se
 refrenan sus pasiones, y aun se consuelan los subditos

Este Maiordomo ubo de pecar mas

de prodigo, que de avaro; mas ubo de desperdiciar,
 que recoger. Pues si se allara con sobra de oro, no te-
 miera falta en los seros; que a muchas se piden
 cuentas viendo viciado, y como vitan tambien
 para el ajuste de cuentas, le falta en lo esencial

de oro, y le sobra el viciado. Aora sentia este
 mal Ministro el mal efecto del buen regalo. Voi-
 ase como el oso enriquiado en las parales agenas,
 y en acabandose la delicia, comienza a sufrir el
 escoriar de las agujas; allabase entre el ungue
 y el martillo a todo quebranta. E ho pua por ota
 rumbo allandose sin dinero, y como se veia sin
 fama poco resaba el arroface a todo deshonor; mas
 le traba proseguir con lucimiento, y continuar la
 vida con regalo.

Entró pua consigo en cuentas antes de dar

las, y dijo: Mi alcance a de ser de gran suma; como
 estoy en mala fama, se me trasluciran las comu-
 nes artes. Allame entrado en años; que no tengo fe-
 cras para caber, ni cara para pecar. El aver me de-
 do a delirio me a ceta in epu para tareas de ma-
 bajo; y haase le mas de mal el pedir al que es
 raba a costumbre a verar. El miserable no puer
 ra socorrer, sino valdunar al que mendiga por a-
 ver sido tan prodigo. El mas generoso en general ma-
 no, advirtiendo que es mucho empeño el remedio
 or en una necesidad estremada, al que mira poca
 d en una fortuna la mas lucida. Entrarse a vil-
 so por casar agenas solo lo llevara una osadia de
 empachada. A, quantos avisan agenas casos ala ver-
 guenza por aver gastado en las suyas sin cordura!

Asi se allaba alcanzado de lanies,

y de cuentas, esta inclinencia, y prodigo criado, co-
 como a la entrada de un laberinto; y presentando
 a un linage de hambres, que no avia empleo, que ar-
 rostren, por lo que tienen unidos de peso, ni que fueran
 sin oficio venirse a pudrir en ocio, particularmte

Los que un probado de mandados y de pabere
nos, que en dejando de monedar, no ay una cosa
se amorir, como las piedras de molino, que se
dehacen asi sin ay grana, que molar.

§. 2.

El ardid que el Maiordomo ingenio

Entre tantos vicios de discursos, y entonau
en dos de ellos: y a yo estado, chise, en lo que me
conviene para conservar cosa con lustre, y mesas
con sabro. Quando salga mal de la cuenta, y me
pive de la maiordomia mi ducño, prevendase
el vicio augumentando de nuevo el vicio. No ay ni
na, que con sus mismos fragmentos, y con lo que
suele añadir la industria, no se pueda levantar
a mayor fabrica, mi estado con distincion de la
fortuna que no logre ni conservar consultada
la prudensia con el tiempo, y los accidentes inri
endolos ala dicha. Es como tener llave del quere
aguo, allarle su torcedor acada vno: y el arte de mo
ve voluntades el dar con ni in clinacion: en los
penionarios de mi amo, en quien ay arte de dedia
e de vray para mi daño, remedio.

fuese para de arrendader en arren
dador de los que toman a renta los frutos de un
cho, y dijo al vno: quanto pagais vos cada año?
con arrobas de aceite. Dize vno: mi vuestra exen
ta ay hazello de cinquenta. Soy hombre de bien,
ay tengo obligacion, y siempre me asido de impo
tancia el tener con hombres de tan buenas termi
nos correspondensio. fuese a otro, y dijo: que pa
gais vos cada año? cien fanegas de trigo. Dize to
mael vuestra obligacion, y mudadla en solo ochenta.

Al del oleo le perdonó mas, que como el oleo un
ta las monas, en los negocios haze que venider
mas puntos, y corran mas en los cerros las plumas
debia el Hebreo mucho oleo de los diez y unidos,
y trofeto, y comendante con el perdon dandole
la obligacion minorada en el numero cinquag
nimo, que significa jubileo. Debe el christiano
el trigo de la Eucaristia, y quitarle la deuda con
el mismo octogenio, que es la coronacion de la fe.
Ay eucio este mismo de prodigo en desleal, ta
que le quita el empacho al noble venir por desperder
ador a faltarle lo necesario, y aquellos honores por
ramientos que se conservaban en el lustre se eclipsan
con la pobreza. como quien dize: No puedo vivir
honrado sin dinero, quisero pues buscarlo sin hon
ra: motivo, porque las leyes sumptuarias van ala
mano a lo vialto a los superfluidades porriendo
mi en su honor, y al reino seguridad.

Lo demas admiracion fue, que proce
diendo con su ducño con tanta fraude, no temiese
en los arrendatarios consigo algun trato estable; pe
ro es el mal, que su dezer amistoal mas pelu que
tienen los malos vnos con otros, y a los que suelen
ser buenos, si es el empeno de vicios. Este negocio
es sombra, o indize de los, que por continuar una
tirania, ay menester proseguir en la violencia, que
cansa de aver de perseverar su maxima politica el
que si se comienza por revueltos medios, se conse
ve tambien por medios torcidos. Ay lo que tra
nsaron Imperios con violencia se vieron obligados
a ser crueles por mantenerse en los tronos, no tan
instigados de la fiereza de sus animos, como

regulador por el campo de la honra de la vida

lomas digno de notarse que se mudan con los tiempos los trages, mas no se varian las costumbres; en todo tiempo se robó esta Abencerrador al dueño la hacienda: siendo de los que no saben apartarse de un defecto sino es cuando en otro vicio, entendiéndose para obrar mal y un maridao para servir bien; que aygentes de corrupciones muy tardas en andar a los derechos, y muy presto para correr de lado torcidos. Y no se quedó el Marcondomo con la hacienda cobrandola, porque la confiscación no es de cosa algun bien, sino se la desahaja deudora en un panza, y si no obiera tanto, que encubriera, fueran menos los que robaban.

Se po el amo la malista, y alaba al Marcondomo la industria; que aygentes en el mundo de anti parásitos, que con pedados obran mejor, suelen ser monstruos, que de prompto todo lo aciertan, y de puntado todo lo erran. Y aun en el peccar es necesario prudencia, para que la malista tenga eficacia. Y así el dueño solo se dolía de que los hijos de este siglo sean mas sagaces y servos de la maldad, que los hijos de la luz, servidores en orden a la virtud.

Fue copioso, concluyó chistoso, sin horrores aquezra aygentes, y haga bien de lo, que se es a de quitar en la muerte por fuerza, para que obligando a muchos, negocien retornos, y con hacienda agena pueris de Dios, aun la mar propia, ganen amigos que os resiben en las moradas eternas. El nervo pudo calificarse de sagaz, avisos del mundo, pero

quedó infamado a luzes del siglo, que la verdadera reputación no se contenga, ni perdida se restaura con fuerzas, máquinas, y aparatos, sino con reformat de peccos, y vicios, y así cobrada su lustre adornada de animo, y pura de corazón, y con exercicio de virtudes, y perfecciones.

¶ 4.

Propone el sentido misterioso de la Parábola.

Dios se define aquí en el hombre rico con roetas las riquezas, que aygentes en la tierra, se que gozan Angeles, y hombres, y las reparte abusos, y malos a fieles, y a infieles. El Marcondomo es el hombre, que aun que le da verda de su dominio de algunas cosas no es absoluto, sino sujeto al de Dios, y al de su ley, y de que a cada cuenta, y con el día, e instante que se le pide, a quel Marcondomo desperdicia los bienes de este señor, que los gasta, y usa de ellos contra su divina voluntad. Y como la buena, o mala fama del hombre para con Dios no depende de cuantos de hombres, sino de la calidad de sus obras, estas le aciertan, o disponen en sus divinos ofios.

El clamor pues de los peccados, que llega al tribunal de Dios es causa de, que Dios acorte al peccador la vida, y le llame a que de cuenta. Y esto en dos maneras, o con severidad de justicia, quando llama de repente, sin dar antes algun aviso, para que la cuenta se ajuste, ni se volga el peccador de alguna piadosa traza. Con benigna misericordia, llamando poco a poco por los terminos de alguna dolencia, cuando

es pasión de componer portadas, y entonces le
dize el señor al alma: Este es lo que sigo desir-
diti; mirando assi ala memoria todas las pe-
ccadas de la vida, para que se forme bien, y que
lo cuenta larga en la muerte: Mira de quanto
se te a de hacer cargo, y los meritos, con que pue-
da dar satisfacción

En el echo del Matordomo no se debe
cejar ala fronte en la corte, sino ala providen-
cia; queriendo en remedio con tiempo las necesi-
dades del cuerpo, para aprender industrias en
remediar las del alma: corriendose de car mes-
gor para lo del siglo, que soligio para lo del siglo
y sino tuviere años, ni fueras para la lava; que
es para una aspera penitencia; y si no fuere para
mendiga: esto es para un alto exercicio de contem-
placion retirada, que son dos sendas excelentes,
para entrar una vida santa; y tom el rumbo de
grangear morada en la vida eterna con limo-
nas, y obras de misericordia assi corporales, co-
mo espirituales: artificio prudentissimo para el
comraz de Dios en esta vida, y en la otra
eterno descanso reparando con piedad el quan-
to perchió con sus desparisios

Capitulo 9.

La Transfiguracion gloriosa

De Christo. S. M.

41.

La ocasion del transfigurarse.

Corrian ya mas de dos años y medio de la
predicacion, y maravillas del Salvador, quando

avriendo Jesus asentado en los animos de
los Apóstoles su ser de divinidad con la cele-
bre confesion de Pedro en aquel illustre consi-
lio; con su celestial discurso, sacara luzar-
eron en las sagradas Escrituras, como con-
rayos de esplendor explicada esta importante
verdad; con la publica executoria de una
omnipotensia, a que obedesiendo todos los ele-
mentos, y criaturas, vocaban divinidades

Ara saxon quiso darles a enten-
der, que era de tal modo Dios, que juntamen-
te era hombre, y que se avia vestido su divi-
na Magestad de carne para ser capaz de muer-
te, tratanto de dar la vida para librar al hom-
bre de la culpa: mostrandose como en dos que-
los lanzes que avia de tener su sacratissima los-
sion en Jerusalem, y la vorrasca que le avia de
armar la invidia de los Angarros Escrbas, y p-
riscos, y Prinsipes de los sacerdotes asta ponerle
en un leño, ahuyandole tanta tempestad de horro-
res con amungarles la mas feliz serenidad
para el tercer dia de su Resurreccion

Pedro entonces arrebatado de como
y no entendiendo el misterio altissimo, y sobera-
no de la Cruz, trataba de desviar al Salvador de
tan estabrodo proposito. No sabia aun como po-
dría la Cruz convenir ala divinidad; ni su
carino amoroso supio, en quien tanto amaba
tanto tormento; aunque no sin algun celo le
aliviado de tal designio

Christo le reprendió a Pedro tan huma-
no a feroz, tanto mas culpable, como de un Apóstol

esclarecido a tantas luces del cielo, con que debiera no ser escandalado, y discernir, que no era aquel buen espíritu, sino instigacion de un satanas. que su amor no lo mostrase en ir contra él, sino en seguirle. Solitra muy discreto honrar en el reprender, y quando le ofea el hechuramen de satanas en ponerle mal con la cru, le honra, diciendole que le siga, como el anillo de oro que hierre y saca sangre en la orija con el aviso, y le honra con el adorno

Dizole le siguiere: que el valido a de seguir a su Rey, no el Rey, a su brvado, y que poco estaba a de celular Príncipe sugio a los dicitamenes del valido en fin como hijo de vndios, que con tener a solo un Aclan, le tanto desí en el descompazandose declararon. y quiso instruir en el fuero de la amistad: que a de venir el amigo, como viene el anillo al dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan olgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Deseo sorija la piedra a de ser, como el diamante, no falso, si al tope fino, con tal firmeza, que no tema en el choque de la prueba, el mas regio golpe del martillo en la adversidad, y wabaje

De aqui tomó ocasion Christo de predicar la abnegacion y mortificacion de nosotros mismos, y a de serger e estar en el local de la Cruz, y convidar a seguirle, y perder la vida por ganarla, y a no amarla para no perderla. y como la ganancia de todo un mundo no era digna recompensa, ni a de ala perdidola, pero ni al minimo detrimento del alma; añadiendo que el hijo del hombre avia de venir en

gloriosa Magestad con numerosa comitiva de Angeles, con la gloria toda del Padre, como tal hijo para premiar las obras de cada uno

y que algunos discipulos de los que allí estaban, le verian antes de morir, y morir, y por que le avian de ver glorioso, despues de resuscitado, mas eso lo vieron todos, y no solo algunos de los presentes. y porque el Evangelista san Juan no obiese de morir, avia que el señor viniese a juzgar, y se parecer el mismo lo determino. Lomas ghere es, porque quando transfigurado hizo ostentacion de su Magestad, le participo el reino de su gloria, no a todos sino a solos tres, de los que allí entonces estaban

Pues para establecer los testimonios de su Divinidad, y por otra parte apañar a la firmeza, que se terminarian en eternidades aperecibles de gloria las horrosas sendas de la Cruz, abnegacion, y mortificacion, quiso el Señor transfigurarse, y de ver las pruebas de la bienaventuranza que avian de tener, y de aquella inefable felicidad, que avian de conseguir

5. 2.

Circunstancias de la Transfiguracion

El tiempo fue en el servor de sus prodigios, y aplausos, algunos de los diez años, y medio de su predicacion Evangelica: seis dias despues que predicó a todos el misterio de su Cruz, y exorto a seguirle, y a abnegarse: significando al mundo, que la perfecta glorificacion sera despues de los seis dias desta vida mortal

al octavo dia de la Resurreccion siendo de
nimo conueto al ajustado catolico que no de
ser como seis dias la duracion de la cruz, que
su gloria, su des canso y de m e l i v su durazi
on con toda una eternidad, el unico por breues
trabajos un premio de largos siglos

El sitio fue segun la tradission v
niuersal, el monte Tabor, que se levanta con ad
mirable altura (y aun entre raras se estima la e
minencia) desplegado en forma esferica la im
mortalidad de su vuelo por el espasioso campo de
Esdrion en Galilea alas orillas de Tabor, e ha
cia seis millas de Nazaret ala vanda del orien
te; puesto ya entonces ihu xpo por la victoria que
dio a Barac y deورا de Sisara capitan general
de Sabin Rey de Canaan. Demas insigne por ser
alli predicado Jesus a quel gran sermón, en que
recapitulo una suma de toda la doctrina catoli
ca y perfeccion Evangelica. De san Pedro llama a
este monte Sion, por ser el nido pisado de los divi
nos plantas de Christo y obrado en el misterioso
glorioso. Vlos que visitan aquellos santos lugares,
ven aun yz ruinas de tres tabernaculos, que la
bia la piedad de los fieles por cumplir a san Pedro
su dessein con troves de palacios y edificios sin
tiempo magnifios oratorios de Pergrina y qn graues
labregas de tigres y de leons

Para resurgos de su divina gloria
Hebo Christo, los que usaron a sus eni carlo,
que e eran tres, simbolo de la de Trinidad, cuya
noticia es necesaria para la diuinita uirame de
en lo que se unscaba especial sermón solo y de hie

comunicar a sus caros y mas escogidos. No
en d e t e r m o s los amigos intimos. Asi lo pensó
la Antigüedad quando puso a Heron por sim
bolo de la amistad, un hombre con seis amigos,
trayendo con solo un amigo. Vivir sin amigos es
peligroso y descomodo clada soledad; tenerlos
como comiene es multiplicarse ojos y manos.
y de los y pies con un alma en muchos cuerpos

Y para prevenir con suavidades
en el Tabor alos que asi a de dar parte de sus
amarguras en el oluete. Afirmar Volador es
alos que les intranlose mas alos sielos; a un modo
bien el favor en los que se aventajan en mercede.
A un Pedro a cabeza de la Iglesia y visario de la glo
ria; a un Diego que con su espada le avia de conqui
rar dos orbes a su fee; a un Juan Probato de vida
la vida que unido de dominiano; y que como
el mas querido avia de entrar en la secretarie de
sus mas andas designios y disponerle en aque l bño
de gloria para el titulo glorioso de hijo de David. La
prim y per ay que panen su gusto entener buenos
caballos, que al fin son bestias; seras en libretes, da
das a perros; en cables y lienas, que son cosas pita
das por piedras preciosas, y estatuas rividos, y que ha
zen uscar a sus duños; pero este divino señor
estubo alos principes y que quisieron de tener con
sinto hombre herouos, entendi d e s y santos.

A lo cambio de la omniplozior
al monte Tabor a gmas de la diuina con clara y
serena vida. si bien poros y notados de una manera.
Porque unos niden con facilidad volando, como
los paja y ay que David llama solitarios sobre el rito

a. p. 1.

Pl. 111

Así traxeron valando al Tabor los Angeles, San
 Petros, y Elias. Otros tubos de repente sin medio de
 creaturas, como san Pablo arrebatada asta el ter-
 cer cielo, y viandole menas lo merecen; y es mas mu-
 estrado dinario, ya raras se congeda, o por que un desor-
 dao de cosas, y esturas de los celestiales; o por que Dios quiere
 se hacer esa gracia singular, o por que sea de los
 de Dios, mas raras, como por su pte. alternor de los es-
 taciones, de quien dize Salomon, que estribando
 con las manos andan sobre los viscaos de los polizos
 del Rey. y así subieron con Christo los tres Apostoles
 al Tabor.

4.3.

El echo de transfigurarse Christo.

Desde el primer instante que encarno el verbo
 Divino fue bienaventurado el alma sacratissima
 de Christo, y sea por estar unido al cuerpo del Sal-
 vador sustancialmente a la Divinidad; y sea porque
 de la gloria del alma se deriva naturalmente glo-
 ria al cuerpo; al de Christo se le debia, que le comu-
 nicase de aquellos divinos bienes el alma: impas-
 sibilidad: Agilidad, suavidad, y claridad con otras
 prerogativas gloriosas.

Pero Christo para poder padecer en la
 carne, reprimo la gloria en su alma, sin que se viese
 de al cuerpo con un continuo milagro. como seria ma-
 nifesta el que la luz copiosamente brillante de un
 cristalino farol no salia del vitel, y no puenese
 por el cristal, y que ardiese la mas la mas resplande-
 ciente noche en medio del pecho sin que asomase
 sus rayos por los claros de los ventanos. Estaba pues
 la gloria de aquella bienaventurancia en el alma de Christo

como una artificiosa fuente, en que el tornillo de-
 nimo el nivel de la de agua encanado, estando el
 saliendo, y detienele a la voluntad de su dueño.

La transfiguracion pues de Christo
 no fue mas, que una gestacion de milagro, como el
 torcer la llave del tornillo a la fuente de agua, y
 sacratissima alma bienaventurada, de que bese
 de la gloria por el cuerpo. como aquel rutilo del
 o penetrando la sustancia de todo el cuerpo, qual
 en parte el sol la mude, y el resplandor incorporado
 se en el cristal, como en que cesaron los cuerpos de la
 bienaventurancia en el cielo. o solamente bañando
 la superficie de la tierra, es el resplandor de la tierra, que
 resplandese el sol. Devese conde de del divino rayo a
 aquella corriente inminente de claridad, que se
 de la mano de Cristo; ha estado en el rapage tales
 vitel, y espejos, como las hojas de la del Divino
 las ampar de la nieve: un resplandor con escarchas,
 una claridad con rayos de brillas. Adonde la Ver-
 dad por bien vestida se hizo conger por menas
 bien que de sus alas.

Dejante cara haze la luz de una antorcha,
 que el haz del sol. Así lo quedamos, y como dim-
 es, y es raras veces guardan la moderacion, que de-
 bieran siendo particulares, mas el que era sol por
 estigio, no pudiese ser achaguis. Así resplande-
 sia el divino rostro de Christo, qual un sol, que
 vesidus como regular a estofados rayos de la, y
 nieve. No se solo para significar, que aunque sean
 glorias del cielo, presto se deshojan, y se desvanen
 que se avestnan a la miserable tierra, como para
 que la nieve fueo defensivo, y no abrasase tanto del

todo el mundo

Bajo importaría poco todo aparato de cielo, toda inundacion de estrellas, todo diluvio de luces sino estancara sobre el candor de la nieve, esto es, sobre la pureza divina de una alma candida. Pues infelices sobre ridiculos fueron aquellas vanas Monarcas, que con notable arte, y costa se fabricaron salas en forma de cielo, para que los adorasen, como a Dioses; pero aunque rodeados de astros, y luces de Angeles fantasticos, y de las res apariencias salpicando con las lluvias, saliendo los granizos, trayendo las tempestades, empero sus consciencias negras como carbones con sus ojos viejos los engendraron a veces de condenados en sus miserables carceres.

Denotese que aunque Christo en su transfiguracion no mudó forma, ni mudó figura, pero alteró la que antes tenia, dándole aquel nuevo lustre, y añadiendo aquella nueva hermosura. si bien no se deshizo el milagre antiguo sin haber otro de nuevo: por que aquel mortal delirio, en los cuerpos humanos es perpetuo: y el Salvador quiso, que ahora solo fuese, como de pose, y fuese cosa nueva vista en cuerpo mortal, y passible, y andando la claridad siempre de compañía con otros dotes de gloria, se alló sola en este misterio.

S. A.

La venida de Moyses y Elias para

asistir a Christo transfigurado

fue aquel monte Tabor el teatro de mayor soberania; donde se juntó lo mejor del cielo

el Padre eterno en la voz: el Espiritu santo en la nube, y Jesus objeto de aquella Vista de gloria. Lo mejor del limbo en Moyses, lo mejor del Paraíso en Elias; lo mejor del Apostolado en los tres mas esclarecidos Discipulos; como si ala dize del Principe el Rey de Reyes con vocacion a cortes, usaria la coronacion de aquella pompa real, si como para verisimil fuese cierto (según una devota pluma) que algunos Angeles al mismo tiempo que longeron Moyses, y a Elias, de donde araban, fue la Virgen Maria S. M. llevada al Tabor, para que en su divina figuracion de su hijo, y se conforó Christo con mostrar este glorioso misterio a los tres Apostoles en la fe, conforó a su soberana madre por lo que avia de padecer en su Passion, y al pie de la Cruz,

según se plantacion el monte, no

va invisible, si por espacio pudo ser de los montes de geloso, menos ilustre, quando mas brillante en los reflexos del sol en los arboles elevados de los hezados ocresivos. Ardía desde la cima ala falda un glorioso incendio; no sabia que hacerse en tantos visos el oyte y las piedras al golpe de las luces luzian el armonia al tope. No avia pobre mata, que no se hiciese de oro en tan rica fiera de claridad: los arboles hazian ya donaire del diamante: la noche se dio de verse una vez sin sombras. fueran cristales, uno ser astros en curso de aqueste glorioso monte la junta de toda recreacion de mayor selebridad en el mundo; no harian una sombra de aquel jardin, ni a la admiracion de

Aranjuez, la Buena Vista de Toledo, la Topada de Portugal, el comarca de Granada, la Troya de Valencia, el fontanable de Francia, el Nestor de Nápoles, y el Belbudo culto de Roma. Aunque alguna obliqua y ultrancra idea de la Poética con todos los tropos de la Elocución aun llegam a imaginar lo que se vió en el Tabor susceder.

Era bien que al señor de los vivos y los muertos, del uno y del otro mundo le hicieran todo las personas de mas peso. Y así se hallaron presentes Moyses, y Elias: tan grande fue aquesta luz, que descubrió muertos de mil y quinientos años en un Moyses; y tal lagleria de aquel señor, que tubo en men y Elias la escaranga del Carasso. Pudo avia, que oyeran los Apostolos decir: que Christo era Elias, y uno de los Profetas; y era monester que avista de ellos hizo en papel de criados; y no se echaban en cuenta de poder menos las escuelas, que le pidiere el siglo, quando trata por sus obras. A los yudeos hicieron tan celebre y prodigiosa en esos siglos.

Vinieron Moyses, y Elias vivos en sus propios cuerpos: que avian desir resigir de vista de la gloria de Jesus, y así como propios sentidos se avian de ver. Aló Moyses en el Author de la Ley, corrigidos las tablas con sus obras, que no se veía su adiccion, como la calarania ba la malignia, sino que venia a dar el cuerpo de la Ley nueva a la sombra de la ley vieja, no de ley dura en la piedra, sino en una piedra de carne blanda; no en las primeras Tablas, que se quebraron, sino en las segundas, que permanezieron

de estas segundas, que significaban la ley, el salvador debia la ley del rostro Moyses. no tambien Elias moderada la llama con la nieve; y que a un espíritu ardiente es bien, que se le temple, quando no a de vivir para si solo sino para todos en el mundo.

Entre los dos se mostro Christo tal vez agitada de Prinsipe; con dos lados, uno que ensiendo a excusar de los castigos; otro que solisic pradosos perdones. Al sol cubran sus rayos, y al Prinsipe los amigos nobles; muchos eclipses padiesera el sol y queda tan nobles luzes se quisiera sacudir. Entre dos criados uno de tan buena luz, como era Moyses, y otro de tan gran zelo, como era Elias, pudo ostentarse su Reino, y avista su monester con tan inmensa lustre de Magestad: que criados de mala ley, y de ninguna zelo bueno aminor muchos Prinsipe y señores en muy obscuro de soler, y los reinos y republicas con deslum.

4. 9.

Como se ubieron los tres apostolos

y los dos Profetas en este
glorioso Misterio

Pedro, Juan, y Diego aunque es de creer, que comenzaron con Christo en este monte Tabor a orar, decantados se ubieron de dormir, pero a tanto ombate de luz, y a tanto golpe de gloria despertaron, y vieron, que por un momento de tal gusto, se podian dar por bien empleados siglos muy largos de pena. O se an rayado, los paraiso, todos los carmenes de las Primas

o se en función la estancia todas de los Ani-
 los, o se a ras la vida aquí el Barato, o se a va-
 guado en el sitio para la gloria según se ven
 en las plantas las fragancias, y los planetas; y vi-
 endo aquel nuevo Jardín celestial de donde
 el suspender los sentidos; toda la alma con
 extraño impetu entre curiosidad reverente, y
 santa alegría acudió a los ojos dejando des-
 amparados los demás miembros, vieron en los
 dos lados, que avia su Rey escogido, el escudado,
 que debe tener en escoger todos bienes que en
 tiene eminente puesto. vieron que alos que mas
 aminoraron por Dios a quienes se les regalaba
 con reliquias de celestial gloria; y si mucho vie-
 ron, no menos escucharon.

Porque oyen hablar alas dos Profetas
 con el salvador a cerca de exeso, y muriese, que
 avia de padecer en Jerusalem; calificandolo
 bien de exeso: pues el merito del mas míni-
 mo ademas en un hombre Dios, como lo era
 Christo sobrepasaba las culpas todas de infi-
 ros mundos, quanto mas sin costosas, y extraor-
 dinarios merecimientos; y era exeso de la
 mas preciosa vida del divino dueño para li-
 brar de muriese aun tan despreciado en el. E-
 ra aquel plato de gloria el mas sabroso sañete
 espejarse alas dos Profetas los lanzes de sus ama-
 rillos exesos, las orgonias fincas de su pasión
 los mas finos esmeros de su Cruz; explicando a
 Elias, como el arbol del calvario, que el que
 en el suspendido le hizo sombra, y donde sin-
 tió descanso, se libró de una serabel. A Moy-

ses le individuaria toda los misterios de
 la serpiente de metal, de las aguas de la
 roca, del paso del mar Rojo, y dando luz a
 aquellas sombras con lo que le avia de pasar
 en su ingrada pasión.

De modo, que no ha sido tales proci-
 pu en exclamaciones de admiracion a los
 dos Profetas la exterior hermosura de aquel
 bellissimo cuerpo de Christo sobre quantas her-
 mosuras podian imaginar; ni la buena ven-
 turana inefable de aquella alma esponjada
 en divinidades; ni aquel amor, que en vol-
 canes se haba en su pecho incendiado; ni los
 incomparables tesoros de perfecciones, que
 se enerraban en aquella preciosa Arca
 del cielo.

Lo que mas pines le hizo a Moyses, y a
 Elias exclamar fue aquel expectaculo pe-
 regrino de la Cruz, con una divinidad: aquel
 las ansias, que entre las glorias tenia de sub-
 sion, con el gozo que iba imprimiendo, y ru-
 miondo memorias de la corona de espinas,
 derreñando las telas, que le regia el sol con sus
 rayos por la purpura de la clarnide del dres-
 rio; anteponiendo los golpes de los ramales a
 tantos golpes de gloria.

4.6

Ofrese San Pedro a Christo hacer tres
 tabernaculos, y los designios
 de esto oficio.

A Pedro mas le divertian las vistas, que le re-
 galaban aquellas platicas, en la estancia de sus

conveniencia, y en la conversacion de Cruz
quando se celebraba con gran vanquero de glo-
ria, no solo como los Profetas lo tuvo a exceso,
sino que ubo de aprehenderla por despropósito.
y, o jure por divertir la, o por discurrir la, se ofrecio
alo que no sabia, como era fabricar tres magníficas
tabernáculos, uno para Christo, otro para Moyses,
y otro para Elias. y como un Principe Católico no
solo de su palacio, sino de su reino todo pudiese
haber un monte Tabor, donde los hambres se tran-
sfigurasen trocandose sus miserias en felicidades, pe-
ro los reyes solo tratan de fabricarse así taberna-
culos, y transfiguran sus subditos en miserias!

Conoció Pedro a Moyses, y a Elias, y por
que hablando Christo con ellos se trataria por sus
nombres, y por que de la Cruz se pasaria a lo de la
exaltacion que Moyses hizo de la serpiente de me-
tal; y a Elias de que sereno paria la memoria de
ajustarse al mismo de junto, con lo descendido el
señor sobre el señor de la Cruz.

En esta propuesta de Pedro se fundan
los Políticos muchos puntos. Ya se trata con gran
de adulacion en igualdad de obsequios, y ofisios,
dadas a los valedos y todos como a su Principe, y
un intento con color de acomodar impuestos, el apar-
tar de un Rey, los primeros personajes, y de un Rey,
y que ellos se perdiesen, si se apartasen. De el honor,
del desintereseado ministerio, que no fundaba para se
construir tabernáculos, y que consistia de levantarlos
alos que lo merecian; y quando otros tales que eran
extrangeros, fundaban con magnificencia las propias
ya tener a su Principe enclaustrado en el retiro del

tabernáculo como en prisiones de gusto, y el camino
absoluto de haberse con el factumus el ha-
ver, y de haber el Príncipe, y mandar al Príncipe
en carcelado en el tabernáculo, con solo el color
de el retiro, y apoderarse de las llaves para que
nadie le viese sin su registro. que se subdita a
servicio, su conveniencia, y que el era en otros am-
bros, pedia el Príncipe fundar todo su descanso,
aunque fuese uno solo debia el premio de los sudores
de los cielos.

O justos adorables del cielo, cuando se ocu-
pó de necesidad en Pedro, sobre lo que elo sabia
del mundo fundarian destellos de una profunda
Política. Lo cierto es que Pedro erró en la propuesta.
Asi la pintura que parece bien al vulgo, suele dar
charla al primo maestro. Erraba Pedro en que-
rer bien aventurarse antes de la muerte, que que-
rer Pedro por lo bueno del cargo, y no probar la
Cruz; la aueridad, el futuro decaer, y de sus tabe-
náculos, y que se omite el precepto de mirar las
mas veces en las culpas de omision, parece al em-
benjimidá, y blandura la reina de la ley.

suele Dios injundir en la tierra de
venganza, y otras hermes; y ellas suelen errar en la
aplicacion. Asi en sípche imprimis imprimis de
algunas inspiraciones, y el las aplicó mal, aplicando
lo primero que venia en la memoria, y no de
conspirar en hijo; como Pedro de ofecer tan a des-
propósito tabernáculos. Envisand el asunto en lo
particular para lograr la inspiracion del cielo en
comun, mas quien prosede a lo sinuoso, mejor es
que le seque Dios del camino.

Estaba Pedro en vestigio a tabernáculos
por la felicidad que consisten en ver a Dios. Ser
un caso de muchas cosas, como se abarcaron en se-
creto siendo fabrica de ruidos. Porque nada basta
en un tabernáculo a Moisés, ni a Elias. Porque ele-
jaba sin tabernáculo a los Lebedeos? Para que
era necesaria defensa en tan suave clima? No
nada de hacer de milagro? sabía un pescador ha-
cer tabernáculos? Era indeseable a aquel meter-
se a Alepuzza de los que hacen a otros crues, y
quando ellos de pobres son unos Dios. sentenci
pedro la ciencia infusa de Beseel (gran arquite-
to del templo de Salomon) para que la fabrica fue-
se digna de la mas celebre fama? queria acaso co-
rrempir para la belleza de la obra los capos de
nive del vestido del Señor en canchilos marfi-
les, y las ascuas de luzes en raras pñas de oro?

Es ejercicio muy digno restaurar
las ruinas del tiempo en edisios que sirven a
la autoridad de los Reyes, y adornos de su corona
erigiendo tambien magnificas fabricas en utili-
dad y honor de las Republicas, quando la calma se
desata en sangre, ni se mezcla con el sudor de los
subditos. Si es Pedro de donde queria sacar los ca-
pitos para tres magninas que correspondiesen a
tanta gloria? Avia de aver acada peso los ruidos
para que se encontrase para sacar las elos?

Deligrosa materia es la de pretender
sillas; y la de repartir puestos: unos se ven en el
Evangelio; ni discretos en pedir las sino impre-
dente en señalar tabernáculos. y si en esas tier-
ras en las mas alumbradas; que cosas davan los

que de apasionados proceden ciegos? Los Libe-
des a los de pretendientes pidieron sillas; Pe-
dro a los de Valido semetipso en dar los cargos,
no se da un paso sin riesgo aun en un divano pelajo

En tierra la inmensidad canchida de
un Pedro, hijo de la Paloma, que agorara el que
propone a su Dios con toda malicia? El que se po-
nora pie en las aguas, se fue a pie en las
luzes, que no marean tanto un mar de penas, como
una multitud de dichas. No sabía Pedro lo que
se hablaba, pues trataba de darse a glorias de espie-
rio, quando se trataba de hacer la guerra? El demo-
nio mas de proposito; y la ayuda de costa que se
claba en las glorias del Tabor para marchar al
monte Calvario queria gastarla en superfluida-
des de tabernáculos. y este prevencir los mismos
el mas util fin de las medias, atendiendo a sus de-
signios esto que mas ambla las glorias, y llenas
de profusos a las Republicas. El clamor que se
celebrar la victoria, y enzender los animos a beber
la sangre. los enemigos, no es bien traste a los
brindis en el pabellon del General, ni el pabellon
admir para deleitarse en el.

O recitad de intencion que pocas veces
miras de firme a la gloria de Dios sin merced de
muyos terrenos? Para que son tabernáculos de
en otras adonde la gloria divina sabra, y si
a fin con buen color es reprehensible esta merced,
que sera de los que apenas hacen obra buena, que
no la falsan con liga de otros fines muy torcidos?

No responde pues Jesus a una pro-
puesta tan imprudente; sino una nube de sol

de la Magestad, fabricada a manos de Angeles con labor sobrenatural avivó la admiracion de Pedro mostrando varios deluzes, no necesitaba aquel gran Dios de las cosas, que fabricaria un pobre hombre, el que podia de nubes labrar a sus pies un riuo de lizes, y que avies a menester el amillar sales, quando se encandilan a sus luzes los ojos flacos.

Luego una voz celestial formada de un Angel en el ayre en nombre del Padre eterno aturdió a los tres Discipulos, publicandole a Christo por su unigenito hijo: ya que tanto resplandor no leclaba a conocer; acaso porque los ojos humanos estan echos a mirar esplendores que nacen mas de proxima, que de sangre, y merecimiento. Oyeron los Apostoles de ayre en tierra con el espanto: que qualquier ruido zumba, a los que se allan en fuertes alios, y a los que a los cardos de que sus grandes no sabed munda darles la mano, Christo se la dió a sus tres Apostoles, con que este divino Rey, gizo su gloria cabal, no permitiendo estubiesen mas tales vicios los cardos, y condenando que los reos de lo frangido ayandises para penalidades de sus nobiliss.

9.7

La conclusion del Misterio de la

transfiguracion

Quando se le vantaron del suelo los Apóstoles vieron a su divino Altarero solo, avienelo ya desaparecido los dos Profetas, que en cierta modo al mismo Dios en la tierra no le dura mas el seguimiento, y el aplauso de lo que dura el luzimiento. Luego en viajando al llano con ocasion de aver

visto a Elias glorioso le preguntaron los Apóstoles: ¿que verdad tenia, o que misterio encerraba el comun desir de los fariseos que venia. Elias, antes que el mundo se acabase. Si que vos ponido Christo: es así, que vendra Elias, y si vendra sera de mucho provecho, y si acabara de ajustar todo, que en tan to acabare el judaísmo de convertirte, mas lo que toca al fruto, que aora sacaran con su doctrina fuera ninguno. Dabdole Elias de bieron en el baptista: y en voz de dar que celestial voz el debrido credito, se le dió tan inhumano martirio.

Si guose el ordenar el salvador a los Apostoles guardasen aquel favor en secreto, o por que no le creeria los que no le participaron, que muy propio despraje de la invidia; o por que blasonar glorias del Tabor entre tan proximas ignominias de la Cruz, mas seria escandalo, que gloria. Digno misterio de que se les comunicasen tales favores y misterios los que se allaban con fondo de recatar el secreto, quando en el publicarlo merecieran estima, y merecio. en que se acrecieran los mismos, en que consiste la seguridad de las resoluciones: el ser, o no ser glorioso su Príncipe, todo esto pendia de aquel juicio del secreto. y aqui fue mas noble Alzando el Tabor en comunicarlo, y los Discipulos mas peles Ephesios en retencarlo, siendo el primer mote del gobierno, y siendo su utilision una tropelia de escandalo, y se guardaran los que fueran

como una piedra en un Pedro, los que imitaron el valor de un Santiago, y los que se alloraron con un amor de un Juan.

En el interior su Angel descendiendo de la segunda vez a Moyses del cuerpo, le comendó su espíritu a que diese cuenta de su gloriosa jornada a los otros Eadres del limbo, y el Angel de Elias le condujo sin carrera de fuego humano a su Paraiso, adonde subiese por muchos siglos bien que contar a Enoch de aquel tan magisterioso congreso, y de los altos misterios, que vido en la contemplancia. La ¹¹ Virgen por millares de Angeles fue recibida a su casa de Nazareth, con las ventajas de aver visto, y quando estuvo en favor la concepcion Divina intuitivamente, y en aver mirado los ojos su sacratissimo cuerpo inmemorable veyes con gloria al desu divino uso, allí le vido mas glorioso.

Capitulo .6.

Del formidabile anuncio

que dió Christo del numero de Predestinados
y Prescitos de bajo de una Parabola
en que un Rey combatió a
las vocales de su hijo

6.1.

Langes de aqueste comete

Avendose allado pocos en las glorias del Tabernaculo se alloraron menos a las manos de un celestial Rey, quando con mas esplendor y voluntad convidó para un vanguarda en las vocales de su hijo. O, formidables signos, y emblemas del

numero de los Predestinados, y del compuso de los Prescitos! No fue el convite para comensar una para una esplendida cena; llamando un gran enfasi cena y no comida. por que en las cenas se solia mostrar en otras la ostentacion y magnificencia, y grande cena en aquesta, que significaba el misterio de la Encarnacion divina, la mesa del 11^o Sacramento del oro, el convite eterno de la Bienaventuranza y la censura de los Predestinados y Reprobos.

semefante es el Reino de los siglos, alegre Christo predicando en Jerusalem, aun Rey, que celebraba los desporos del Principe su hijo. Y era tan lucido el regio a parato, tan ricos los regalos, y tan esplendida mesa, que pudo serle al cielo la onga atribuirle su semejanza. Empero ni unas vocales tan sagradas se exmieron de los accidentes comunes, pues sucedieron en ellas, groserias, desayres, sentimientos, y començando en regalos, remataron en disgustos.

A solicitar combi de los combio este Rey, necessitando de ocasiones para vudas gestuales, quando para las humanas van muchos, que no los llaman. Embió ciertos, repartieron rapas; repitió avisos. Ancho las noticias de los sonados platos para reclamo de la piedad mas en estado; y sin proponer unacusa para cesar el despresio, unos se fueron a sus alquerias, otros a sus negocios, y otros maltrataron de obra y palabra a los Embiados.

Algun color pretisaran, si dixeran

que teniendo un que pasar en su casa, no que-
rian enredarse en el laberinto de una corte
en que es fabula, allar el hilo de Ariadne; ni
engolfarse en el mar vorracoso de un palacio, pa-
ra que se vendan carras de na de garlo con inge-
niosos *Arrolabios*, y *artificios* que cuadrante para
venir en un movimiento claro de la verdad a ele-
vacion de los meritos, de la latitud, y longitud de
los premios, con las notas de los vientos, vientos, sy-
res, seslas, caribides, remolinos de emulos, y mal-
sines; el norte del Principe poco fijo, estrellas erran-
tes de los Ministros, y la brújula de tan varios vi-
entos, todo una theorica fantastica, y mucho mas
todo en la experiencia; si dieran esta cuenta, que
tributaran a la primer vista alguna cosa a lo huma-
no; mas no lo fuera en la corte, y palacio de un Rey
divino

Es muy de reparar, que los combatiados ofen-
dieron mas a este hombre vanquiereanlos como Rey
que quando los combato, como particular. Pobres
Principes, que suelen ser menos servidos, y mas
gastados; y sus ministros suelen hacerlos malquis-
tos, y fue nuevo oyar en este Rey, verse infama-
do, quando generoso le hacia donativo, siendo assi
que otros son adorados, quando mas donativo
sacan violentos.

Enigada el Rey, no pudo tomar mas de una
venganza que entrarles en casa, el peso de la guerra,
a fuego, y sangre lo llevo todo. Y si es tan formida-
ble un Rey ofendido, que horrible sera un duto pe-
deroso agraciado? Pero porque se le agrase el duto, y mas
porque fuerese un generosissimo genio embia a

llamar varios caminantes, como divino obsequio
a otros, y eliga todos los vapores del mundo in-
ferior en pirelos de su corte, ni sueltas, o sea, que
recibe igual las gotas de agua, y los caudales de
y aunque vinieran compelidos, algunos no fue por
venir predeterminados sin libertad, mas a va-
rias de las auxilios conyugal, que con su atraido
enamoran y no fueran llamados en sus con-
tencias que sabra Dios que auian de asombrar
llamamientos divino. Luego hizo el palacio del
Rey, y elando los pasos, que llevaban, que la mesa
de tal Rey obliga a reformar pasos.

2.

Como se dio aya señal de los muchos Regulos.

Dispuso todo, y estando apenas el vanquiereo
en el Rey, dondo una ojeada a los mios, para
ver que conserdados auian tratado. Y con ser An-
gela los Ministros, importo mucha la presençia
del Principe para corregir inobediencias, y estorvar
indignidades; cuidado muy presito en superio-
res, porque si el Ministro cumple en entre que su
superior lo sepa, y no cumple, bien es que se le
saca, y se le ensigne.

Luego hizo el Rey reparo en un hombre, que
entrage vist, y por una usada asentarse con los de-
mas, que bien le viene a la corte el que le pinter
canijos, mas solo a los otros se le debe de ser
hacerse Argos en registros, y fue mucho que malin-
tado le desasen entrar en casa de un Principe, y mas
para comer a la mesa quando hambres de muy
buen porte suelen pagar la audiosia, y el contrato

Pero las entremetidas, como los ciegos, se meten en lo imposible, buscando arrimos por las paredes de las galasias; que a veces suben y medran, y a veces caen, y se encuentran del Evangelio en lugares agrestes, y a saber malicia, y desaynados.

Tanto se extremos, unos con vicio hypocritas, otros con dinero, hacen desprecio de la virtud, y a los disgusta no solo de lo afuera de serabel, sino tambien le desagradan el clero de la Babilonia, que en la frente traen sobrepuestos sus dragos; fuera de ser muy indiscretos, corren como el que representa en los galosios pobreza, quando pretende a abundancia, pues con los Principes, Ministros no se goza tambien la necesidad, como el esplendor.

Pero era este Principe muy atento en admitir entre sus ministros a quien pretendia el cargo, y el talento para salir de patria, donde se tiene la custodia, y se sigue con la vara el robo, y la violencia; si bien era de advertir, que se allan hombres naturalmente adriados de gala interior, y exterior en concepto, y en palabras, en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ay, al contrario, son groseros, que no dan sus cosas, aunque sean eminencias, las deslucen con un intolerable, y barboso desaseo; pero este de los que entran en las cortes, y los palacios como ugetes de la corte, que dentro de poco roban en los vientos de los empeños entre remalinos de acciones, y llegan a hacerse intrujos en la dura roca de la mendicancia, y desesperacion.

A un que le preguntó aquel soberano Rey, que por avia tenido para aquel acontecimiento, y en made-

ra no tenian, que responder, uno ay, que de ser malo con especialidad en tiempo, que como trataban alli de ser buenos, y en otros mal, que como otros rehusasen de participar en el comedia, que meter la mano en un celestial plato con mala y poca consciencia, con que embarras en la boca, como la falta, que no le queda unca para la escusa. Grande triunfo del Demonio, quando remata tanto a una consciencia, que no deja al pecador con que la pueda excusar. A esto tiraba Ahas Berzelius a monstas, quando queria sacar los ojos e breco el ojo derecho, por que no embarrasen ya escudo por la defensa del cuerpo, si les quibus de aquello por la vista.

En la repression, letrato de amigo el Rey, como le conto despues de las de Amigo, por ser qualquiera usado en sentirse a su divina mesa tan mal dispuesto, y entre el Principe, y los Ministros se dio licencia en esta ocasion los ministros del castigo, selló el Principe al reo los labios, y los Angeles le aprisionaron en duras prisiones, y mucho vóde dejar el puerto, o los prisioneros fueron digno ocupacion de soberanos espíritus avian sido la inferior al pan de los Angeles, con quien le aprisionó uno solo, sino muchos; y mandóse todo el cielo contra quien profana aquello celestial, metiendo a pie y manos a corazon tan ancho, y a una consciencia tan suelta.

Y la conclusion de la Parábola fue, que muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Pues aunque uno solo fue el desechado de las uvas, quedando los demas por escogidos; en ay el

mostrarse mudo sin tener alguna excusa, ni con
que responder se figura una infinidad de sepu-
bras siendo innumerables y casi infinitos los con-
denados que no podran escusarse en el tribunal de
Dios de aver profesado la maldad y de no aver se-
guardado la virtud, y en fin ganó aquel señor con
el vanquiere muchos amigos, que para ganarlos es
gran medio saber hacer amistades. Siempre an-
de y ganando afectos uno para intimos, para
aficionados, que algunos quedan después para con-
fidentes pasando por el ensul del juicio, y del dolor.

§ 3.

Propone el sentido mystico de esta

Parabola y vanquiere.

El Eterno Padre Rey, de todo lo criado quiso que
su unigenito hijo se disputase con la Naturaleza hu-
mana vencida consigo en unidad de persona, do-
nándole de infinitas gracias y excelencias. Para
salvar los vicios convoco a todo genero de gentes
al Noble, al plebeyo, al sabio, al idiota, al rico, y al
pobre. Los platos fueron compuestos de la doctrina
y de la al deus preceptos, y castigos de sus sacra-
mentos, y sacrificios, y tanto alo combatedos y
por medio de sus divinas inspiraciones, y con la
Revelacion de Evangelios, y Apostolicos Ministros.

Esustaronse los combatedos de y
alamese, poniendo cada uno en sus el vicio, que
le ligaba; a unos soberbia de vida, a otros la codicia
de vida, a otros concupiscentia de carne como an mas
de verguena pasan a herir y matar los escualas que
los llaman aborresiendo alos de deitadores, y comba-
res, como que ofendidos el Boris del cielo, no solo los

excluye de la comida, sino que los condena a
eterno castigo. Mas no contentose Dño el lo hom-
bres por sus maldades, ni por el desprecio de sus
favores, aunque son los principales del mundo
los mas letrados, y ricos, los qualis de raron avian
de ser mas contentos, y irados los mas indignos, ha-
ma alos mas despreciables; y admite buenos, y
malos, para que todos se ganen sus santos y gan-
do de su comite, dando luz de fe alos siglos, pi-
es de rercivant en la intension alos cosas, por im-
re alos malditos, ni causal de grosia alos pobres
y como namente faltos mejor parallas sus di-
vinas vras pnto sellono la meta y meta de Dios de
gente

Pero no basta asente al divino llamamiento
viniendo solo con la virtud de la fe, sino se trae
el adorno de la Caridad, pues al que alla mal ver-
tido el divino Rey, al tiempo de examinarle la
virtud le condenara por una carnicidad alos llamas
del infierno: siendo tan recta en Dios su justicia, que
el condenado no venga escusa, pues nesio quito per-
derse, dando le Dios tanta medida, aunque salvarse
se. Altra pues, que aunque son muchos en ser con-
quiere los llamados, son pocos los escogidos: por el fin
se unos porque tubieron hazdo al mayor regalo, con-
denandose otros porque sin dispensacion se amone-
ron a comer.

Capitulo septimo

Como convertidos christos a Mo. Jaques

§ 1.

Circunstancias de la conversion

Caminando el salvador a Jerusalen en-
vó de paso por Jerico, ciudad que en siglos pasados
dominaron los sacerdotes con los clarines, y el
fruto así muelo fruto, fiar algunos medicadores que
miran mas por la conveniencia del arca, que por
el fruto del auditorio. A esta ciudad trataba Chri-
sto de reparar lo las ruinas edificandola mejor con
la voz de su divina palabra: y que se argamasen
los muros con beneficio. Y trataba de encontrar
entre Jerico y Jerusalen al caminante, que despo-
jado de saltadores pedía con las voces de las heri-
das misericordia a los pasajeros, siendo el señor el
sumario que le acudiese con el remedio.

Por la fama de sus milagros, y el plaue-
so de sus sermones, la aclamacion de su santidad
arrivaba a los oidos de sus oteros; como com-
paraba el cielo con el resto, y sus glorias con las cele-
stiales, tal reclamo usó los Publicanos, y sumeros, y ma-
cleres, y tratantes venían con el deseo de mejorar lo-
go en aquellas nuevas fiestas de las virtudes.

Entre los Publicanos y Milloneros a-
via uno que se llamaba Zaques, quien el temple-
lio le da título de Principe, y le pinta rico, por-
que no son ricos todos los Príncipes, aunque no
cuyero que no sea un Príncipe: y en allandose con
caudal, todo hombre se haze señor. El mundo es
como Estacionario en si ma alrico sobre las colunas
de lora, para estimular su vageo.

Y no obstante aunque muy rico Za-
ques se pinta pequeño de cuerpo. Castigo puede ser
la pequeñez, como fue pena la magnitud, que se
da a los Gigantes por su malidad. Y bien del tama-

ño del animo se avia de tomar la medida de
la estatura, mas que de la mole del cuerpo; pues
es pequeño el de corto animo aunque de cuerpo
se demuestre gigante; y grande es uno de magna-
nimo corazón, aunque sea un pigmeo. que se
aprovecha al pequeño alio andar de quinientos pa-
ses ser alto, ni ay que fiar en lo corpulento, y en lo
avultado para ser persona, si suele subir a nube
para vorrasca, e hize era bajo vago en el todo.
Esta felicidad le da Dios a todo hombre, que es
aunque no pueda añadir a la estatura de cuerpo
un codo, mas a la estatura del alma puede crecer
la asta el cielo.

Y aunque el oro sobrepuso a Zaques a los po-
bres, se sintió pequeño a vista de Dios, quando se
alló con mas ansia de ver a Jesus, sobre ser difi-
ciliar una ogeada al señor entre los bullisios, y
trafagos. Y así trocó así a la copa de un arbol; hi-
guera loca, o Egipcio la juzgan las mas virtuosas,
pero higuera cuerda aora, que es carmentada de
la que queda maliciosa por prosceler con el salvador
escasa. le ofresia entonces un poqueroso Zaques
el fruto mas abundante de rico.

Asi suele naturaleza juntar monstros-
samente grandes virtudes, y grandes visos en un
sujeto. No de otra suerte que quando en las ra-
mas se ponen dos ingertos contrarios, quedando
el tronco un mismo, rinden muy diversas frutos
unos dulces, y otros agrios. Mas este hecho debe
bir para ver a Dios al arbol, por lo extraordinario,
era paradogico huiendo de lo vulgar, y comun; por
lo asumpto que desdise de lo grave es ramo de in-
diferentes. los que no pueden llegar, y no van a lo

heroico por el camino de la virtud, echan por el
paradigmo admirando al vulgo, y sacando esta
malogro venidicos a los crucifijos, que es espese de com-
beleo, y en materia de politica la rama de los Es-
tados.

52.

Como le ordenò christo a Zaqueo

el que bajase del arbol

O sea la pequenez en la magnitud, que le arre-
bata los ojos a la humildad del salvador; o una
como santa invisibilidad de ver como en sombra a otro
el subir antes al arbol de la cruz; o los amorosos
deseos de aquel hombre, asi como llevo el seño al si-
tio, adonde estaba Zaqueo; miróle, y ubo de ser
con agracio, correspondiendo con el mirar a su buen
afecto, y obisale no sin mucerras de cariso llamán-
dole por su nombre: Zaqueo al in instante descendie
preso del arbol, como si le diera lastima de que
afanase en subir avn arbol de Egipto, lo que lograba
mejor en subir al arbol de la vida.

Baja al punto Zaqueo, que ay, a veces
que por grandes no se ajustan al sugero, y mas lea-
frentan, que ensalzan. No se piense que yo te ponga
en la cumbre tan de repente, havienote un bene-
ficio, que se te valvra injuria por ser muy sobre
tu espora, y es un cohan a fondo ponerle velas gran-
des a un vogelillo. Va servio una pulga en un cade-
na de oro, que si les fue avnos de permo, a omes
sirvio de rita. No suba Zaqueo de un salto al supre-
mo puesto, sin mas merito que ser principe, y po-
deroso. Que se le a de dar el puesto, ni desde el prin-
pio tiene la mas suba por sus gradus, y se mposala

eminencia; que por falta de esta ay en la noble-
za muchos elos ordenes, ocupandolo en la mocedad,
del primer vuelo los mas alio puesto; y son luego
insufribles, o formidables, o unmay, o con que con-
tarlos, o aspiran contra sus duchos. y quando son
por su orden tienen siempre que servir, y de nuevo
que esperar, y salen con mas suspension, y exarrem
de unos ofisios a otros.

Baja, y que la modestia en los deseos haze
la vida mas acomodada, y a la felixidad mas
segura: y es mucha estravagancia, que en hom-
bre pequeño de todos modos se representen des-
nos tan altos, y mas sin solidos fundamentos,
y no se fundan bien altos sobre arboles, que no
florezen, y poco despues se secan, simbolo de varias
esperanzas humanas malogradas por indistrec-
tamente elivirgidas. Baja del arbol, el falogge-
no, tu solar es el nido de mas quietud; vamos a tu
cama, no te entremes por elans en arboles no visos
vive en tu gendo, como el Alisson, que en tanto a su
tomando ajustado gira los eltas mas serenos, ni lo
en que no entra, ni cabe otro pajaro, con que ni in-
dielo se arrey, ni presunados se malgusto.

No subtenlo sino vafanelo es de
venir Zaqueo a mtercueta, baja del puesto del si-
glo, de la alta pompa del mundo, de la soberbia
del mundo, y de la a la disciplina de la posesion,
al estudio de las virtudes, al triunfo de las pasiones
a la filosofia de la muerte, a la ciencia de lo eterno
adonde no pierdas, sino aumentes con santo mu-
tuo tus logros.

añadiò christo a Zaqueo aquele espesal

favor en decirle: Baja de ay; porque me conviene
 el estar ay en tu casa. Y ubo de parmar Zaques con
 tan grande novedad; como que sin conocerle le
 llamase por su nombre ay, con tan insignie merecid,
 como el obispo lo por consultarlo, cosa que no aya
 echo Christo con otro. En la prisa que le daba ad-
 vertio su soberano carino, en decirle, que ay, a
 grandia, que inspiracion de dios no se ay de di-
 ferir de ay, para mañana. Pero sobre todo asombro es
 re el que llamase a aquel divino señor, con venien-
 propio el abajarse en casa de Zaques, como si en do-
 ra Zaques con celestial luz, ser Christo Dios de los
 cielos ay la tierra.

Bajo Zaques si antes Principe en oficio, como
 Principe en espíritu, que en las inmensas riquezas su-
 sin allarse las grandes fortunas, y en las mas altas fortunas
 las virtudes mas heroicas. Y era menester andar de
 por medio dios, para que quien se allaba en puestos
 tan altos se acordase, y reconociese la baxa posicion
 de su solar; olvidandose mucha de lo que fueron los
 que a un soplo de fortuna se elevaron. Mas Zaques pu-
 do ser Jefe de portarse en puestos altos sin pegarsele
 un humo de la soberbia, se acomodo a la grandura del
 cargo y a la humildad remitielo de la obediencia,
 es muy digno de servir el que no se acuerda para vagar. Ba-
 jo gustoso que facilmente se deshe el puesto, si solo se
 subio al puesto por dar adios agrado, y pocos debe de
 servir por agradañe, quando recibe pena al desjar el
 puesto. Obrayo como favor el dejar alo que solo aspiro
 para mejor.

S. 3

Entre Christo. 2.º. en casa de Zaques

Quental, gozoso, y agrado de lo que acento me-
 los Zaques al Salvador en su casa. No puede estar ma-
 ior gozo que el recibir bien a Christo; quien no su-
 piere que le recibe con tan clara aprobacion, valga
 se del modo recurre del Centurion para asegurar
 una felicidad. Y si bien se tubo por triunfo sele-
 bre el que a Jesus armado con un exercito se le
 allanase en servicio entrada, no fue menos impor-
 tante victoria el que en servicio Zaques rico, posson
 onthia de la eudicia, y por deshon notoria de la cul-
 pa ay, como ay de Dios le diese luego cobido natu-
 ralmente en su casa, sino tambien en su corazón, por
 que lo requio, como acostumbró lo impudico, en el
 oficio como suele, lo embarazase.

Mucho celebrava Zaques maior aunque
 se celebrava, como asi su nacimiento espiritual a la ver-
 dad de fe del Salvador, y su vida ya las riquezas, no
 fundamento de alhajas, sino materia de perfeccion.
 con que mientras otros murmuraban, diciendo que
 se hospedaba Christo en casa de un publicano, y esta-
 riando que murdiese su santidad con los vicios de un
 publico pecador; entonces Zaques poniendose en pie, le
 dijo a Dios.

La mitad de mis bienes doy a los pobres,
 industria, como si esto aumentase siempre en mi bie-
 nen; y si en alguna cosa enganar a mi proximo, o lo vuelvo
 quanto es labado como remiendo que lo horizende mal
 ayudo, no puedo lo bien guardarlo. como aunque en-
 tra tributos, no soy de los que sacan tributo de los bi-
 enes, que se hacen a los pobres, y a los amigos. que
 bien y no sin misterio escucha Zaques en la gran del
 arbol budo, quando vino Christo; siendo un divino.

presensio, como el monte que usa bien de la mano
de su cumbre produciendo de los vapores, que se ba-
raron los vales, y consiguieron la para el andar de la
ter, luego la reparte, suelta en arroyos, entre la mis-
mas que se la contribucion

Christo le aprobó a Zaquico aquellas Maximas
con caridad, suiendo que sin obligarle la ley, hazia-
ran hericas obras de supererogacion, le juzgo por sus
costumbres hijo mas digno de Abraham, que los que sien-
dolo por la sangre, se generaban en la consciencia, y
le echó su divina bendiccion a la casa, gustando de ver
entrar de espacio en la que con de ossestro habitaba la
Misericordia, trata sin ser y desco de cumplir mas
alo largo la ley: canonizandó estos obras con decar-
bir eran inspiraciones del cielo, e impulsos de di-
vina gracia. Porque el hijo del hombre vino a buscar,
y salvar lo que se avia perdido, y desparjado

Envidia porque hincas el diente de la
murmuracion en el oficio, si se cumple con rectitud
el ministerio? Mira que viene Dios a dar, y quitar su-
uides, a cruzar las mas subditos quitalra a los, a qui-
rar las merzas de lo falso, y a dejarlo todo perfecto. No
vituperes al Medico de que trata con los Malos, viendo que
los visita para rocarlos en buenas.

Yo se lo graba la venida del señor, pues la ca-
sa donde estaba con su oficina de inventos, y otros talleres
de todas las artes, y a era escuela de piedad, y escuela
de toda virtud. A donde se vió un Zaquico Príncipe,
Dios haciendos de la mano el escalo para ver a Dios, cre-
sciendo en virtudes alollar ramas de pomar; quan-
do otros ponen el pie sobre la servid, de la mas candido
inmensidad para ver desde lo mas alto de su fortuna, le

vantandose sobre las cabezas de los hombres, como
hijos con brazos de plata, y los introducen a cada
genero de injusticia, siendo encerrados como hom-
bre de asombro Zaquico, pues aqui en la obvia lleu-
do por un acaso, me vras de los que desgen: Pasare,
uno de los mis. Apretando Zaquico Zaquico tan pro-
ma principios de virtud, podria ya volver a subir
al arbol con seguridad, que se derriba un arbol
con qualquier en case si se calle sin misa. Un caso
riego exponen los Maestros de espíritu a los almas,
que sin fundamentos de solidos virtudes, se van de
levantarlas a contemplaciones altas.

Capitulo 8.

Como se retrató Christo LM en el
pastor que visitó la oveja

perdida

91.

Mat. 18

Como se perdió la oveja

Como sea así que el Medico visita mas a los enfer-
mos que a los sanos; y al pastor mas le angustia un
ca, que se le extravía, que todo el rebaño entero. Se ha-
za a fuer de Pastor y Medico, solia preguntar con frequen-
cia a los pecadores, tratarlos, y comer a veces con ellos,
siendo ruidero el monasterio de Zaquico en la celebridad
de su conversion; murmuraban a toda invidia, y me-
lizo los Charrinos, diciendo:

Esta oveja, que rebosando este hombre de
espíritu nunca le veamos mas con gente perdida. Como
si el salde justicia se impregnase qual sol material de
los siglos, y por unas cosas anda impregnando la luz
en el signo de leon, en un momento, en el día de su puz

y morchendo con ella en la camalea a la salud.

Para rebatir pues con ineliqua murmuracion lo
quiere chutar una Parábola de la oveja perdida
la de la Virgen y la del hijo Pródigo, que luego
se siguen con el título de la del Pastor.

Crise, elija, Señor, un Pastor que guar-
dará si en cosas, pobre que se amaba el ganado,
acar si fueran no no si matara un animalito en
asistirle con afecto, y en apaznarla con diligencia.
Mas no vale toda la solisitud, para que no se le des-
aparezca una ovejuela. No la arrebató el lobo, ni
quien pudo salvarse, achacarse el robo ageno, al mal
que no se tampoco siempre el demonio el que a me-
jor que demonio, son los apetitos propios que instigan
Aunque de todo no parece buen pastor, al que se le pier-
de la res, ni llena con el vacarlo, mejor fuera no perder-
la. Pues aun que se muestra Saul solisito en susar el
ganado, que a una perdido, mejor pastor se muestra
David en no perder ni una oveja. Ello era bien que que-
dase de lo una, y otro exemplar, y es gran misterio, y
que el perderse la oveja.

Muchas veces del ojo a la ovejuela si mple la ope-
racion de recreo, de la sonja de los práctos, con que se
el trabajo, y queda de diez años, y alio mas serce-
del presy pido, sin que encontrase lo que buscaba, ni a-
gerar a volver a la quietud. Mira desde un lado un
ca, si se abre senda, y viendos en sus laberintos de rios
que, a lamentos gemos, a que se mas de un culpa, que a
su muerte. Muchos de los desgraciados en averchus-
do de un pastor, en esta carnia, senta regalo, y acuso
sombra experimentaba, seguirle de los, viendos como el
querer bien puede agfar a la la mismo que se llega a ser.

mar

42.

Como alio el Pastor la oveja.

Cuidadado el Pastor mas del imperio propio, y mas
del riego de la ovejuela perdida, por remediarla, y
reducirla a brida, ni causa fatigas, ni perdona es-
ofensas, ni desfa monta por afensas, ni valla por per-
fundas, ni pradar por estendidas, que no registren
ni ofas, que no senderen sus plantas, con todo en-
si no que con se expuso a perderse desatento por el
morcharse con fino deus por el recobro de uno, de fo-
en el porano los nancas y nucas, sino arrebatos, y
lamentos de asitidos.

Ides, podria acaso parecer de los ambiciosos,
que no gozan de lo presente con ansias de conseguir
mas en adelante; sinas flacos, que no miran adon-
de cambran alargando las ofas a nuevos gastos, y como
los perros, que engullen el vocas dejando la voca,
abierro con el ansio de otro teno. Pero no que agfa ja-
de un genio muy divino amar lo poco, y dejar lo mu-
cho; solo en Dios sabe buscar lo perdido sin aver-
rar lo allado. Ni es venio el sudor por poco, si
va en eso poco el acabar lo mucho. Un minis-
terio executado sin sus cabales y llenos de gar-
Dios poco atrepto. Una oveja, que faltase, discabala-
ba el proprio numero septenario, que distan de
una advertencia, los que nunca saben abrir una
cota con perfeccion?

Merecio tanta solisitud en el pastor la felisidad
de allarla. O por mas que elle seccionase las desca-
brias en mismo valeds, que no le aprobecha al pec-
dor es conder sus culpas, quando sus culpas ponen el

Cielo. como quando quiso suel encubrir su desobediencia, occultando los ganados, y los ganados con sus validos descubrieron su desobediencia. En fin encontó su ovca: y proveyó en ello a la culpa del perderse el gajo de recobrarla, como alviada al apaga, y a lo se a presin al carino, acariandole entre sus brazos. y con paciencia de su flaqueza la ovo de volver al rebaño sobre sus ombros, como si fuera triunfal corona: que siendo Pastor, era tambien Rey, y a via menester aquella insignia. Decal, y si los demas Monarcas qñen ricas con diademas, y se adornan con finas purpuras; este Rey, este Pastor lleva por insignia una ovuela alviada sobre sus ombros, sobre los quales descansa recuñida, y entre las praderas delos visos balaba descarrada.

Ova de la ovca perdida a ella misma recobrada lo que del mayor honor al menosprecio mas vil: sirviendola a ora los ombros mas soberanos de honrosa altura, y a ora caminaba a pie con mas que ignominiosa boga. Ova cantada la ovca de sus tierros no podia dar mas pasos, y a no llevarla el Pastor sobre sus ombros, rendida, y arrugada se quedara en aquellos campos. con que no deben causar algunos favores invidias, sino lastimas. que las noventa y nueve ovcas, y no sesienten favorecidas, no se lamentaron descarradas.

A qui mostró el señor ser elomas yoro al cielo la conversion de un pecador, que el que causan muchos susos. o porque hablase de los susos presumidos; o de los susos viles; quando el pecador en su penitencia labra de su culpa. asi que para adelantarse fervoros en virtudes, como suede al

labrador ser demeno alboroto, por demeno friso una tierra aunque limpia de maleas, por de corra cosecha, y les demaiaor contento por demaiaor abundancia la heredad, que a viene a dele cosuado mucho suer el limpiarla de las zarzas, y las bronas le rinde agusto caprar con que llenar sus graneros. una lagrima de san Pedro, y de la Madalena fervoros penitentes guardaron de mas perlas a los diez peceros de Margaritas del cielo que los diez ojos de aquellos Obispos vivos del Apocalipsi, y se provocaron con su titiro al señor a vomito, y a si es de condusencia tal vez el escandalo, que del tropiezo resulte apretar a vorer el peso, el que caminaba lento.

5.2.

Propone el sentido mistico de esta

Parabola de la ovca perdida

A si mismo se iba pintando Christo en esta similitud del Pastor: por ser prevalencia en personas de puato dar satisfacion contra las calumnias avocando alor que le imponian de que trataba con pecadores. y aunque el motivo era la invidias de tanto aplauso, procuraban obscurecer su lustre los emulos afirmando el que conversase con gente de mala vida.

Y a la verdad su divina Magestades con ellos el oficio de Pastor; o fueso para que bajo del cielo y exercio con admirable prevalencia, y vigilancia en la tierra, y regendi con todo solisitud su greg, conose sus ovcas, las señalaba con la marca de su gracia, va delante

con el exemplo de su santissima vida: curales de la rañca de los pecados: de fiendelos de los lobos infernales: dales pascu escogido de su doctrina, y sacramentos, si en lo tan fino su afecto que el mismo en la eucaristia se les ofrese por pasto.

El pecador que renclido al deleite de sus vicios se pierde es como la oveja que se descañia no por falta del pastor, sino por demasia de libertad, por tener hasta del pasto del sacramento, y gustar de la maleza del mundo, ni se fija la asnecha del redil, aunque se, que es para su seguridad: y vuela al desajogo, aunque como en el desajogo el mayor peligro es que se para si la lana, leche, orina, el bellon, y todo el quijilmo, ordenando la hacienda a vanidades, y gustos, y gozando su obra a su propia honrra, y provecho.

Y es de coneligion de oveja torpe animal, que no sabe, como orar, quando se pierde, buscar al dueño: y que si Dios no le busca, el pecador por si no puede salir de su mal estado. Y es tal la piedad del señor, que acostra de a fresas, sudoras, espinas, y azotes, cruces, y asta dar la vida, todo lo da por recobrar al pecador: y tanto costa no le puso en el mundo, como el redusirlo de la obgría, y así conelujo christo la parabola, diziendo:

Mar goro causa en las sietas ver a un pecador redusido, que a mucho justos, a quienes no afca pecado. No porque estos no sean de mas estima, sino porque se solizita a quello en el riesgo con mas conygo: y así como seña el susro se acrecienta mas el gozo, como no da tanta alegría la sanidad de muchos hijos, como la mesura

y convalosencia de un hijo enfermo. A qui a mas a mas al afecto el sobresalto, y allí la seguridad no innoce el afecto. La victoria es mas sobrosa, quanto fue mas arrezgada la pelea: mas se vive la bonanza, quanto la tempestad fue mas desecha, y demas gusta el manjar, y el agua, quanto mas archiente la sed, y terrible la ombre.

Con que si la inocencia defara el ombre, rarados los ojos a los sonseos, cesaran de de troziones, y dieran a tan divinos Pasos muchos parabienos, quando menos interesado, y mas fino, quiere se den a su curielado los plasomas, debiendo se ala ovejada, y al pecador redusido todas las enhorabuemas.

Capitulo 9.

Como christo. S. M. predicó a sí mismo
en que el pasado la Parabola
de la Dragma perdida.

9.1.

La conveniencia de formar la
Parabola de la Dragma.

Ulegaba ya la invidia del furriso a ser como la de Cain, capuzandose de que se eligiese el señor servir con mas gusto de orras, que del. Así la conbision se enoja, por que el Prinspe recibe de unos mas, que de los otros, que haze por recibir del Prinspe, mas que todos, siempre lo dolo juzgandose benemeritos, el que se formó liantate christo a los publicanos; no tanto que mago el señor la Parabola de la Oveja descañada, por formar la doctrina con el simal de la Dragma perdida, reabrando a modo de la resurrección el punto del delignio, con su poner mas

Mat. 18.

Luc. 15.

congoja en la mujer por la moneda, que cae en
el pagar por las res; o por las mujeres mas uelozas
del oro, o mas carrechos de peso.

En el caso, que como arrojase Christo
con su divino agrado, y admirables exzelencias las
mas divas coronas; y porque no se retirasen de su
remedio mostraba a los mas peralidos, que mas to-
rnan; entre los innumerables, que concurrían, solo
inimable por Milloneros, y Cobradores, debían de ha-
cerse tantas inuenciones en las cobranzas de los tri-
butos, aun que sea un San Pedro Apostol, que lo
pague; o las que los pagan miran con tanto con-
trahe, aun que sea con la rigurosidad de un taqueo
que en tenidos estos Alcobaleros comunmente por
publicos, guádolos. Este color daba la invidia para
su calumnia, y asi se blamo tiro Christo con la para-
bola de la moneda perdida, como poniendo la seme-
janza de monedas a la materia de cobradores.

Asi pues: Erase una mujer, que tenia
diez dragmas de caudal, comparanda a una mujer ri-
ca, y adinerada, el reino del siglo; y que los pobres por
serlo aviesos pierden la gloria arrojandose a muchas
culpas por socarris de si sus miserias. Luego esta mu-
jer mas asenta en guardar sus diez escudos de oro, que
los diez mandamientos del Decalogo; y no debían de ser
con tanta sinceridad ganados, pues se empezaron a ver
perdidos. Si un dragma se perdió, y si era por mal
adquirido, aviesos que las mujeres tambien nose van
logran. No deja la mujer los nueve, como el Pagan
las novenas, y nueve uofas, por perderla. Pondria otra
mejor recado: y es prudencia para recibir una vir-
tud, en que se a faltado, poner mas recado, y guardarla

en las que no se an perdidos

De como se gase esta mujer, que por con-
trar su dragma, como se ingreteran aviesos por
adquirirla. Aqui se le perdió a esta mujer un
moneda, y las mas veces se pierden muchas por una
blanca; y a son pocas las blancas, que se pierden por
lloras de oro, si ay muchas Atalayas; que de ligan
y caen en el trapazo de una mansana. Y fue mucha
que mujer, que mujer tan amigo de oro, fue digno
lento, en que ginsese Dios todo un siglo; un imperio
entero se le paxer de cosas, en que a una mujer
se le pierde lo que monta un marauelli segun
los diablos que vna en aygella uaca, las sorpe-
chas locas, que aprende, y lo fus, si se rememora
que haze.

§. 2.

El modo con que busca la mujer su dragma perdido

Elle insensiblo una antorcha para ver su
perdido dragma; y nunca mas resista de la ma-
muger, que quando busca dinero, por que mire bien,
a donde le busca; y si se alla el oro bien entre lijas,
uede de parte mal, y se luser para entre sombras.
No basta tener luz, debese tambien apfeer al exa-
cion, y asi con la luz, se puso a varrer la casa. De
varios modos proceden los almas a los cuerpos de las
inspiraciones divinas: como sucede al estarno con el
pedernal; unas veces golpea y no saca chispa, mala
cassa de pedral, que no responde con llama, al rayo
del siglo, el oro corazon frio. Otras veces solo a
golpe muchas semellas, pero al rayo; y son los que
tienen muchos rayos de luz, y clares conocimientos

que no quieren ophor los meritos, con que se que
 quedan en conoscer, sin obrar; esta mujer tubo
 luz, y es ligacion, una y otra, debio su felicidad
 En esta luz, tubo la mujer la fe,
 que nada se nos perdiera, si tuvieramos la fe viva
 y por tener la fe como incierta se pierde no ya una
 dragma, sino el cavallo, todo, de las virtudes. Esto
 cedio en la conyete, las cretas, y en poco tiempo
 exercitar varias perfecciones, si en el que comienza
 eno de un progreso se pierde todo, como los que con
 tinuan un vicio grave, y sin tratar de corregirle so-
 siegan con claros otros exercicios de piedad, y elevan
 un, todo se malogra con un solo peccado grave.
 Si fue buena la diligencia de varrer, limpiar la casa
 que muchas veces lamentan perdidas, porque son u-
 nos maladores de vicios, y de peccados

Y en lo que me tubo esta mujer mas pru-
 dente fue en no casarse ala primera escovata, sino
 repetidas. Porque una arrebatada de furor los mas
 ahenen, en la conyete, del tenerle esta la gracia, y
 suele vincularse la dicha, si bien le es un mundo
 la doble, mas no se debe tenerse en corte de llanto
 como a la viuda de Man, el hijo. Ver que en la moneda
 se pinto el ciclo: en el ser una la dragma se termina
 la virtud de Dios, aunque sea una estoma, y ban-
 bene en: todo, como son perichas etc. se celebra gre-
 gora que alige las si, en vez mas le duelen menos, que
 a los que se les desgrasian temporalmente

Y ubo tanto agonia de diligencia
 para ganar una dragma sola, una misericordia. Por-
 que lo facil se aca en prender como lo difisil, y lo
 difisil como lo facil, dli porque la conyete no

desaude, y qui porque el valo no damage.

93

Alla la mujer la dragma, y lo
que suscedio en allanado

Alla en fin, y ubo por bien empleado el susto
 de que logro en el largo con gran dolor. En que
 se diferensian las virtudes de las vicias, uno y otro
 cuesta alcanzarse; mas el vicio posicio suele as-
 dar en su desengano, y la virtud alcanzada enclit-
 tamos con su posesion

Asi como la mujer alio la moneda, dio un
 alegria cuenta a las vecinas de su fortuna: bien al
 revers de las que nunca se ven clar parte del contento,
 y lo dan solo a las desgrasias. Aunque suele ser lo-
 lica no inclisencia el no hacerse jamas pobre conyete
 en no lea de hacer rico; y quanto crece la avaricia
 con nuevo esplendor, quanto se disminuye la castidad
 con conyete que se arar

A todas las vecinas les pedia plazones de
 aver allado la dragma, y ala verdad, que esto de
 asegurar un reino de los relos (recomendi en qual no) se
 avien de resistir por abientes. Y ubo de instrucion hu-
 mana en que se celebran, y alabar su prenda, un saber
 a lo prudente vender sus cosas. Porque no basta la
 in vintea bonidad, y excelencia de ellas, que no todas
 muerden en la sustancia, ni lo miran por dentro
 recubren lo mas adreico, concurto. Segun por
 se el artificio, saber los acuchitar, y una vez se le-
 brando las, que la alabarra es solis, y aora de los relos,
 otros con darles buen nombre, que es modo sutil de
 sublimar; mas con cuidado de declinar, y siempre la
 afeccion, que en esto de alabar cocha un su prenda

es común la nimiedad, y rara vez en la debida
circunspeccion

§. 4.

El sentido mistico en la Parábola
de la dragma perdida

En esta Parábola se retrata asimismo Christo
S. M. en quanto alas vivas diligencias, que pone
su divino cuidado por qualquier alma perdida,
que estima mas que un tesoro, y que el tratar, y
visitar a peccadores perdidos (que tanto estiman
ban que es conial, sus emulos) no era por gusto de
comunicar con reprobados, sino para sacarlos
aluzes de sus celestiales inspiraciones, e inspiran-
doles pureras, que se consiguen variendolos hor-
ruras de las consciencias no de una vez sino con
constancia en frequentar los sacramentos, con que
poniendo limpia la cara del alma sera mas digno
palacio a que se asomeje el cielo.

Y que a Dios viscan algunos con para
corporales, como levuró la virgen, y quando se le
perdió el niño Jesus, y los Reyes Magos quando se fueron
a Belen. otros le viscan para allarle, no porque
está absente ni lejos, pues como infinito está den-
tro de nosotros mismos, e andamos en su cielo, y ma-
nifesto como porque en esta vida está encubierto,
y muy oculto, conforme a lo que dice Iserias: visca-
deramente señor tu eres Dios eterno el cielo, y está en-
cubierto a nuestros sentidos, y a se de aller espiri-
tualmente con el exercicio de las virtudes, y así
esta muger, que perdió la dragma la visca en-
tro de su casa con la luz de Dios en su entendimiento,
y a lmo. y porque en esta vida mortal no se puede

alcantar esto cumplidamente, es menester repetir
de nuevo y con gran frecuencia la misma cosa, y
el cielo de viscar, e es señal en parte de que el
forajeno se viscara con carnes vivas, sino se
viera resivido, y gisendo lo que se visca, por
quanto cuesta trabajo; pero es gran gusto el allarle
cogiendo el copioso fruto, si enci a así que allene
do a Dios todo sobre, y nada falta.

Capitulo. 10.

La Parábola del hijo Prodigio
que predicó Christo S. M.
al mismo intento

§. 1.

Calidad del hijo Prodigio, y la
salida de su casa

Aunque con la Parábola de la oveja descarriada,
con la de la dragma perdida, y con la del hijo Pro-
digio pintó Christo la piedad divina para con los
peccadores; con las dos primeras delinea el divino
cuidado en viscar al peccador; y en la del Prodigio
di visca la diligencia con que el peccador persistente,
a de viscar el a Dios, y representanse varias circun-
stancias, que suceden al perderse, y las que vha
al tiempo de recular: que puso Christo en esta pintura.

Un hombre de calidad, y esplendor toma
dos hijos, y segun san Chrysologo, el segundo seguia las
letras, el primero por Magorayo se dab a lo vicio. Mas se
viscan muchas desigualdades de fortuna en pocas
distancias de Naturales; y con impetuosidad por me-
nor menbrugaria el vno a viscar e a viscar de tem-
plo de temporales con lo pluma, y quando sobrepluma

blanda el Primogenito hacia mas señas con algun regalo al sueño: si entonces los estudió como ahora tuvieron premios mas dignos y seguridad allara para adelantarse el primero el hijo segundo.

Mateo se debia decir de gema tan rara, que no le bastó la mas solícita educacion: y por consiguiente la vida del padre ya muy prolija, se resolvió de executarle por su legitima, tan que libre, e importuno le pidió la parte que le tocaba de herencia. Y llamale padre, probando así el derecho para pedir, sin acordarse de que era hijo en orden a obedecer. Colocaria la novedad del designio con que queria experimentar para quanto era, y probar ventura para no morir, como el marisco pagado siempre a la pena, cuando nasce, que ya que natural se le avia atrasado haciendole segundo, avia de inventar que la fortuna le ilustrase con meritos, y exoneracion de primas.

Vino el padre en que se híese esto lo que pedía por no convertir en queja lo que de bien a bien obligará a estima. Y porque tal padre se le mas agríamente castigar, quando en demandas siges del capitulo llega a condescender. Si se hiciera mal la empresa de enviar los hijos a ver varias Naciones, y Provincias, si se perdiese por esta Juvenel este peligro, y le asegurase un prudente lado, pues lograra las noticias de la experiencia mas utiles que los de la lectura.

Repartió el padre la hacienda entre los hermanos, debió decir la materna. Pero que no fue concluida el asirio en la vejez de la propia, y quedar

con dependencia de sus hijos en una Juvenel procliga, y poca atmia. El mayor alo prudente aseguró su parte en manos de su padre para conservar la, y crecía, pues avia mostrado tanta inteligencia en adquirirlo. Y no solo no avia perdido su parte, mas aun apresida no quiso tomarla, esta fue gran prueba de su virtud, el conservar la, con tanto la ocasion.

El menor fue el que se desempló mas a presa. Que son los moros como las harpas, y los de mayor edad, como los clavis cordios, que no se desemplan con la brevedad, que aquellos. El menor luego pegonó sus posesiones, y puso en almoria de sus alajas, y empezaria a ser procligo en vender las con malogro, como lo fue en consumir el preso, con tanto desperdicio.

§. 2.

Salte el hijo Procligo de su casa

que le suscitó su madre.

Asi como se alio el joven con volrico, se partió a una region muy distante; o fuese que el diablo me le alijar a una alma muy de Dios, o como fuese el designio entregarse a visios no pudo negar la buena sangre en tener respeto a los ojos, que el peccar puede ser flaqueza, pero hacer de la culpa gala es mal nacido desapeo. Arriaman se le luego otros moruelos livianos, que en muchas siue laes sustenta la vanidad, como de milagro. Y llevandole ya a la casa del juego ya a la conversacion, ya al sarao, ya a las espaldas de mugeres, y gastó el moro en moradales, de lasias, esm far, juegos a toda presa la

huyendo toda pretendiendo al dolo, on a peen
 un dia, lo que recogiere su padre por largo tiempo
 y de los presi unido si on a asiento, lo que otros
 adquirio uno a uno.

Era la hacienda heredada, y como no sa-
 bia lo que costaba adquirirla reparo poco en des-
 preciarla. Peruado de su impureza le fabri-
 co este muro a Venus altares: y siendo los agric-
 ros del tiempo sumos, quando en una comuni-
 cacion de los ruidos padesian ambros, el parala-
 sis con visos hacia milagros, como al granolo
 se de que el tiempo le hiziese estorvo, por que con-
 siguiese su vanidad tan a su costa del tiempo
 triunfo; creciendo sus amores y sus gastos, como
 la palma con la resistencia artificiosa de los,
 que le vendian caras sus viles correspondencias

Alli se daba a la lascivia, a la
 pompa, al gusto, y al luzimiento rozando galas,
 como costumbres con tanto culto de la cuerpo, co-
 mo con ascos de la alma; asta que mariposa se
 vio al insendio de sus delites abrasada las alas
 sin dinero, en region estrana; que los amigos u-
 nos se le sesgaron, otros se le desgararon,
 como los vuitres, que repastados en la carne, vuel-
 lan en no aviendo mas, que los huesos. Las Arpi-
 as de las mugeres en oliendo a pobre hizieron del
 muchos ascos. Turnandole de si a arcadas. Perello ha-
 zienda, perello amigos, olviado de todos, sin
 de sus desafetas. Los vestidos de ruidos, el res-
 no de ambre se iban poniendo en un hilo. Qual
 ruede el que se despeña de un monte abajo y le
 sembrando en el despojo con todo lo que llevaba

asta allarse en lomas unido del presipicio des-
 nuado, y muy maltratado

El moro no sabia ofizio; aora echaria
 menos aver malogrado el talento, si tenia alguno
 en tantos años de ocio. Puer el mas noble, y mas
 rico puede tal vez correr fortuna, en que ubiera
 a bien aver artificio, para valerse entonces
 de alguna habilidad. Y a las Artes tan liberales
 que le divisieren al rico con decora, y le viciari-
 ran al verse en el agio de pobre sin disfama.
 Era que solia confiar el Emperador Alron, quan-
 do su mala conciencia le amen, y aborrecia
 el ason de su Magestad

Aviendo pues de mendigar, o servir,
 escogio antes el mendigar, que el servir. Obligo
 le la necesidad a servir, y a lo que obliga la nece-
 sidad! Era tal el tiempo, que aun a los criados
 mas antiguos debian de despedir por apurados
 sus dueños. Con que este moro como ietra a un
 olmo se vio de pegara un amo. Asendio con un vil-
 lanero tan avencado, como salange, que deslehan-
 dose de ocuparle en el pueblo le embio a un cortijo
 a que pastorease una inmundicia piara, oficio gene-
 ralmente vilisimo, y mas entre los juevos, que por
 animales vedados les eran aborresibles

Era ruidoso, y desagradable, si-
 empre de mal acomodacionado guindante el gambo
 a que servia, por que fue el afan mucho, y el poco
 pago; solo tenia de conveniencia, a que el estar ruidoso
 en una alqueria, el escudo la confusion de por-
 quero, y de galan, donde tan poco avia, que se poma-
 ba con el lustre de señor. A tal extremo le redujo

el vicio de la luxuria; autentico testimonio
de las viciadas e indigestas carnes que reduce el
amor loco de las mugeres; a este modo noble le
transforman en animal inhumano: emphaticamente
a breves de la corona, la corona que ornaba con
sus chapines: Verdaderamente que en el Apuleo la rabi-
ca por azar. Dejase de anidar de suelta borrar
los mas serenos decaen por mano de Myrrha jadora
Arulario el aparato de ensija, y era de ver llorar con
Terniso los alacales que la que era su casto estado

9.2

El efecto que hizo en el hijo

Procligo la ombre

Hecho el Procligo a delicias sentiamos las dices
mo de dices. Empero si al principio la delicadeza
de la crianza hacia melindres, el ombre le apretó
tonto y el dueño le acuclia tan poco que traua le
meter la mano en el plato de la paja. Veniamos so-
bre el alma mas su desventura: que aun el comer a una
con las pueras nose le permitia: lamentanda su du-
ra suerte, que serua para comer, y aña dho. el no co-
mer al servir. Era una legumbre, dize san Ambrosio
a quella comida, que me habia, y no satisfacian. San
Agustin mira en ella a las damas vanas del siglo,
y a las fantasticas opiniones del mundo

El joven en jula y pastia fiel alio ani-

malos el gusto, y el no estaba sacando a un sombrero,
significando mas que algunas porque no falte queda
al vicio, y tolerarar muchas ombres, y muchas seles, y
en el era mas noble el genio, y era de una y otra
Escreto de los que ovan aprisa, de lo que se sabe

viden, y se les acaba la felicidad: porque se co-
men los años de los entos, y como van tan sin si-
ento acaban presto con todo. Y en los animales
inmunes que no se dejaban comer lo que ellos en-
dian aban se representan los que no dejan gozar a otro
lo que ellos an tenido. como los que enuacian la ju-
ente después de aver en ella apagado la sed

A deus cada uno porro que ni sin freno
daras buen paso ni sin ayre te temer an en car-
tera! A Relo que sin las paas de los trabajos no dara
tu arrepentimiento la hora buena es la humillagi-
sa, la necesidad y la fuerza que hace lugar a la
razon y esta entera ala virtud, sacole de la vir-
tud la abundancia, y voluerale ala virtud el au-
no, y aquella inclina a vida de imitacion de bruns, es-
re eleva a vida de Angeli

Lo que a tan aprisa de los de su pasado
y a tan pasado sacuelim entos del mundo, y a
tantas veces de la ombre y a las dulces memorias
de la casa, donde aun los criados de escalera abfo
de taban las mesas llenas de sobras: con fura de que
sendo pastar de pueras, se miraba no solamente a los
yo sino tambien quita de los vicios, y con las remi-
niscencias de la graciosa condision de su padre le
acabaron de partir las caravanas al Procligo de la fura
para volver en si y salir de sal miseri a el si, más:

Mejor me era servir en la casa de mi
Padre, que alio menos lograrre en noble manteni-
ento el sueldo: que aysi ni escuso el penar, ni em-
pigo el comer. Bien sea que a viera el reducirme
por interés mas que por amor; empero solo me crecio
que en el punto en que me alio, mejor porre de firme

alo penitente, que blasonar de hijo amante
 Después, y arrodillado, dijo: Padre que
 que amara el cielo y contra vos padre mas, no me
 raso honores de hijo, aviendo faltado tanto ami
 sangre, ni que me volvais los ojos aviendo yo tropezado
 do con elos steps. Lo que me duele es que se me considere
 que un esclavo de los que ganaron en vuestro can, formales
 y no se me sustente de limosna, porque en mi el
 ser vivo sea de vida no solo de agradecimiento, sino
 de ingrata justicia. Recobrame por esclavo, ya que
 me perdi por libre. El que agravenmente pecó no de
 be contentarse con las exergias de suero, ni de otras
 gentes obras de penitencia; tratase como esclavo el que por
 culpa eligió el ser hijo, y sentirá que con el mun
 do tenía una libertad esclava, y enese de dios una
 esclavitud mas libre

5.4

Como le recibio al hijo traido su Padre en casa.

Castigado ya de sus mismos visos volvió el Pro
 digio a los ojos de su Padre. No era llegado con mu
 chos pasos a los umbrales, quando el padre le conoció
 que parece no era quitado la vista de lo sentido, por
 donde aura percido el hijo. No aura criado, que
 no le desconosiese segun volvia el mara el hijo girado,
 el Padre solo en el ayre de la andar emosio luego que
 era el, tanta peripetasia tiene el paterno afecto en la
 vista. Solo de le fue aqul el Padre, que habita en las
 alturas y pone los ojos en la humildad

No se creyó, como hisiera otro peccador
 e caprimo de verle tan vivo, antes descendió volando los
 escalos de su casa. Recorrió a foble corriendo en casa

en sus brazos y elandole por el rostro en que le
 causasen esas los horros del desolado, y pegó
 el rostro con el suyo por evitar el consueño con
 el mareo. No le dio, ni le preguntó de adonde
 viene, sabe torcer el umbr los ojos para ignorar
 los delirios. Y aun que el mara avia perdido los
 resacas de hijo, el visio conservaba los carismos,
 las reveras de padre

Habia el Prodigio confesado de averse ve
 scando no merecia el titulo honroso de hijo, mas
 ni añadio el que servia de jornalero, aunque a
 via propuesto desirlo, o por no mentar en el jornal
 invidia, o por que raras veces se exceda en tiempo de la
 nancia todo lo que se propone en el rigor de la retri
 bucion. O por que aquel Divino Rey mas quien ser
 de los susos amado como de hijo, que como es
 mo de esclavo, ageno de aquella tirana Maxima
 de politica de diversos Principes, que dicen: Te
 man me, y no me amen.

El padre con estas galas vistió a lelema
 do dando le el vestido que avia. Era no fuera re
 compensacion llena de comestual si los ojos, por de
 casa fueran no tantos comestones, y ahi le mandó
 tomar la primer estola. Era la escuela una mesa, de
 talor, no de criados, ni de jornaleros sino propio
 traje de Nobles, como la Presencia de los Romanos,
 e individuo fue el primero, no lo primero que
 viese amado, por mas de piza encubrir su delin
 da, sino aqul elo sepe avia el padre, pare que pe
 resido no avia salido, ni que en el hijo quedaba
 nota del visio, enese el padre, cuando de la pupila
 que en me por lo permito, con los ojos siempre,

una con caragulos, y como corrigiendo así los
vicios, como averdad de la penitencia.

Con algunas misas vino el padre
al hijo ambrioso: y es así que en solados agaba
muchos, y luzimiento amplio. Padre de familias,
que no se le hizo en su persona los dos gastos, ve
una de repunta, con que trae más lussa siempre
la casa y a sus hijos, como el arbol, que descaiden
de acavar el tronco, pero el caudal omplea
en adornar los ramos de los frutos, que si ver
ticia en el tronco el yasto de fando sin providencia
sus ramos representara al padre de familias, que
pretar una y otra media de pelo, trae a sus hijos de
calor, y por un lado de primera tienen un mayor
en casa sin mano, y danose a los otros de a re
galo haze pasar a su familia en continuo acua

55

La queja, y saña del hermano mayor

su cedia el fernán regio imiento del Prodi
go a tiempo que el hermano mayor estaba en
el campo, y como de vuelta advertirse la novedad
de la musica y alboroto, y gran ruido de festiver
tada, informado del motivo le ubo de parecer a su
moj dia todos los vestidos de frangia, los silbo de
grea de los roros de eguño, los riazas de los comedias
de dalia, los instrumentos musicos de la organa, el
reguño de los gallas de Inglaterra, y los alegras de
los capos del sermion, y que eran muchas riazas,
festiva para que el pundonor avia movido tan
tos gastos, y ruidos

Quiso a formar de la invidia queja con
finencia sus atareados, y continuos obsequios con

los notorios deservidos del Prodigio. Publiaba
los vicios del hermano, y cautelando no fuese
aquella traza para desfrutar sero ve la ha
rrienda le desacreditaba en la fama. No aviene
de sangre que valga en incrementando interes,
que instigue: con saber todas las faltas los crea
dos, que son de ordinario los que parlan a su
los sentimientos de los señores, estas los calla
ban, y el invidioso poriente los desigra todos la
allaba en aquesta ocasion culpas, quando en
aquesta ocasion luzian en todos tantos vicio
des. El vicio de campo de arrancar espigas, y es
pinos encasa en las pias de la invidia; echa la
mano al hierro, y conia el corazon de bronze

Al padre le hizo cargo de que no pagaba
ciudad precisas, y se consueña en vanaglorias,
cuadros. Esta es pruelencia, y dárse la casa a dan
tas, vailes, y musicas a vista de un hijo, que des
honra, y trae la aguesta noza de infamia. Debe
ran averse echo ra les festivas con la nueva de que
con su muerte avia sesado nuestro elisfame. Don
al distribution de gobierno! que este supriendo
yo los ardores del sol, y los rigores del frio por los
campos, sin recibir por muchos años ni un resaca
para pensar mis amias, y que aviendo en vado mi
hermano tan divertido le matare el trax grueso
vezera de la vaca. Esto no es escusar viciados,
ni desmayar virtudes, no es atraer al desfructo, ni
no deserrar almodera

Esto es enterrar los meritos de lo que sirve, y
hacer ruido con los que son escandalos de lo que ofen
de, con que tengo a ser yo como la vata, que obrando

con su vana barcha quedo enredada en el mar
 ro como hermano viene a ser, que no solo no pue
 de escapar para evitar la muralla del enemigo
 sino de daño a su dueño aviendo reventado o lo
 piero, o con horriendo ruido por alto y caute au
 dia a sombro; assi se aborrecian los que bien se ven
 vasi se pugnaban los que cada uno en su. que
 propios de hermanos, y compañeros el embarcar
 se peligradas. Muchos son los Eliabes que despi
 nen la fortuna a los deseados. La musica que
 templaba a Saul el mal Espiritu, exci tabo aqui
 un espíritu malo: allí la musica excitando emula
 sion en Saul, enrietro la lanza, aqui por mí en el
 hermano la que se sebio en el veneno, y aun obró
 menor mal Saul con un demonio en el cuerpo, que
 con la invidia en el animo.

189.17

El padre que como cuerdo veía no se ade
 riprender, quando lo ira mas indiscreto arde mar
 en su furor, aunque le pudiera haber con muchas
 saltes que haria, y no pocas disquisos que le dabo
 un hacer decto por enojar caso salio a templar, y
 como a satisfacer al hijo mayor. O resia pensión
 lude hijos que no ay con que pagar supresunzion si
 asi ten morigado, ni con que restarsir sus quidano
 si salen prolijos, y elisrrados. Lusi a en el padre una
 amistad firmemente amante, que tiene la mitad de
 llamande en el varo, y en el hijo una amistad
 muy niña, como las de los ojos, que no se preñ ser tu
 cacha de un amor. Pero como con la miel se purifica
 con las aguas turbias, según avise, assi aquel ge
 mío dulce del padre salio a endulzar la turbulencia.

Del hijo

Este no quiere ya entrar en casa del padre
 era habitacion de la caridad, aqui en la invidia
 no puede ser. No caben en una casa ni en un reino
 dos hermanos, aviendo cabido en unas entradas
 en aviendo emulagiones, no capiron en toda do
 me domo, y de mas rien todo el mundo como
 Abel. Hijo mio he de el padre toda siempre a
 vida vuestro, y en ella vos van regalado, como yo
 servido. Atended, que vuestro hermano mas de
 causaros la vida, que impedirlo ese en fado me
 nor nestos sera dentro de cosa, y mas de canlolo
 alla padre, pues un vien causa mas tuerno en lo
 vengdad se seche en la calle, que en un rin
 con de la chimenea. Estaba muerto, y a ressi
 rado; estaba perdido, y a se recuperado, no a
 fueradoraron, que le seche todo feso en la pin
 se su naturaleza a todo celebridad.

56

El sentido espiritual de esta
 Parábola del Proeligo

Assi con esta parábola satisfizo Jesus al rege
 nido calumnia de los fariseos, y de los phariseos tantas
 veces a los discipulos en los aydos: que quiere decir, que
 se ande vuestro maestro con el, y hebiendo con los
 Publicanos, y Pecadores? Estas fiestas mejor fuera cele
 brarlas con los varones justos, y santos, y con el si
 mil del hijo Proeligo, sea el hijo Christo: Todo quanto
 yo tengo es de los justos, los justos no andan, y no quan
 do recogan de alguna culpa a la gracia. Los hijos mu
 chos, y de lo de p. so el dicho dominio, mas espirituales.
 Pínd en el hermano mayor una virtud de,

anciano sabiduro, y que con no apartarse jamás de la presencia de Dios conserva y crece el caudal. En el hijo segundo mostró como el visgo anda con la imprudencia, con la inuencid la laviandad, y una secreta soberbia de que Dios le debe algo, con una presunzion de que a sus solas se sabra tan bien regir. Mostró tambien la liberalidad divina dando dones, y talentos naturales, y sobrenaturales a malos, y a buenos, y el vicio libre para ser mal, o bien de ellos, o para usarse en un caso, o en otro fuera, de donde el adyarse es perderse, y en la asistencia de servirle consiste el asegurarse.

En caso fue caido por la soberbia, y soberbia a fuera paró en publico aljofar. con tal ocasion vino la falta de pan, y el quedarse el giro de la frecuencia de los sacramentos, el manejar de la palabra de Dios, la lectura de buenos libros, y el trabajo de buenos exemplares. El servir al siudadano es sujetarse al demonio, sirviendole en empleos infames, y aposentandolo puerco dandose a sus appetitos carnales, y experimentandolo hambre, donde se prometia mas comida, hasta que al apremio de las infamias, y penalidades presentes existan memorias de los honores, y delicias pasadas, quando se viera con rectitud, y en servicio de Dios; tanto importa aver tenerlo santo, y devoto crianza, que si despues se suelta al visgo la rienda, suele ser aquella memoria reclamada para detenerse en tan visgosa soltura.

Y quanto conviene el conferir la misericordia de un pecador con la dicha de los que viven con Dios en gracia, aunque sean los mas imper-

fectos, y los que sirven a Dios como jornaleros por el interés. importando tambien executar con promptitud los propositos de volvernos a Dios fundados en el profundo conocimiento de nuestra indignidad, y juntamente en la misericordia divina. Pues como el viciado Dios de las culpas del penitente, le recibe con ojos de padre amante restituyendole, quanto le cuesta la culpa con la generosidad de su Gracia.

Mostró al fin Christo en el hijo mayor quando sentido se envidioso, o que sus divinos dones son tan estimables, que pueden causar una santa invidia, y una noble emulacion del mas justo la penitencia hembrada del mas culpado. O que algunos justos por imperfectos se suelen quejar de Dios no lo gozan la tanto, como a otros, que merecen menos, con que por una parte ofenden por presumidos a los otros justos de el Señor; o no reparan que ellos con frades, de que viven en su gracia, gozelen siempre con suma vivicia; y que el pecado alcaido suele servir de escuela, quando se levanta para correr por el camino de la virtud, y de tanrandosele muchos pasos de santidad, y de perfeccion.

Capitulo. II.

Como se portó Christo. S. N. con los hermanos que le peccian por suer de un pleito

57.

Propone el caso

En el fervor mas ardiente de un sermón, quando con mas eloquentia, y celestial gloria predicaba Jesus ya contra la hipocresia, ya contra la inconstancia, enseñando a no temer ningun dolo temporal, y que solo se a detener al poder de Dios, a su imperio, y justicia ira el pecador en alma y cuerpo a llamas eternas; y viendo que se uniendo las mas generosas oficiones, los cuidados casi de todos, y todos los devotos en buscar con devocion lo que brevemente pasa, de memorias de lo que eternamente subsiste, les exhortaba a solicitar en primer lugar el reino del cielo, que lo demás lo da Dios por añadidura, segun lo que lo desprecia.

A esta sazón llegó un hombre con un despropósito pidiéndole a Christo se sirviese de ser juez en una causa elemental, en que traía referido pleito con un hermano sobre intereses de hacienda. Fuele desconfiado a Christo que le quisiesen meter en discusiones de negocios, y negocios seculares, quando estaba predicando el diezmo deste mundo. Y como si pudiesen cobrarse los parientes en sus diferencias mas seguras a tolerar, por acudir como a juez, era punto muy ageno contra la ley.

Acabo el nombre de pleito, torció el salvador christo, diciendo, que traen los pleitos asuntos varios, algunos, en que se envuella el juez mas recto, el abogado mas santo, el testigo mas veridico, y los pleitantes mas candorosos. Y siendo aquel ultimo solo el que conforma los elementos mas incantados, y a pasara las controversias mas ruidosas de opuestas numeraciones, verso de ajustar a dos hermanos sobre la particion

cion de su patrimonio, viendo la aversion tan encarnizada en la presencia por un palmo de tierra, y enambien a la misma rectitud de lo que Dios sentenciase. Con que entan modo se con no seria piedra sape que compusiese a quel dividido sino demas escantalo a los oficios, por mas diversio. Y como cosa de admitir el ser juez de los jueces, que tan sin razon no quisiesen los jueces, que Dios les elaba, y con inconstancia in discreta pidiereon Raquel. Si admito que Jesus tanques el ser juez de aquella gente; y encerraba el mal en las dignidades, sino en la rebelion de los que por de dura gerencia sacuchian des; toda sugesion dando vueltas en el gobierno para aliar alivio, y consista en su interior todo el mal.

Con que volviéndose al pueblo dijo Christo una proposicion clara en las palabras, mas de mucho misterio en su inteligencia. La vida del hombre, dijo: no esta en la sabra, ni en la abundancia; antes el llegar a exorbitancias debi con esta como haciendo señas a unos excessos males, para dar mas luz a este desengano se luttó con la parabola, a semejanza siguiente.

652

Parabola del Rico prospero

Llegó un hombre a congojarse con la dicha, como pudiera con la desgracia, y labra en la cama vueltas tan embarazado con la riqueza, que no admita el sueño en labtando pluma. Era en la serenidad de un día, en esto invadida con un atardecer que si le vieran con la tempestad interior del alma, a todas las que lastima; como el cuerpo que elaba en las prisiones

parca que esto serano: siendo asi que por el fondo
va un corriente luciendo en peñas, y atravesando en
las rimas

Aun a aquella año de fertil la cosecha vendida a
lo esperanto y aumentada la avaricia. Los rogos
peligaban con el peso de tanto fruto: los almoharros
mas capaces eran angustios, y siendo el libro del libro
quero sobretodo exageracion copiosa, vivia la culpa
de aquel avaro tan seclento que ni le permitia dor-
mir, ni le dexaba descansar. A ser no avia alarde el
sucio en tan gran artura, y al pobre Elias no avia
de permitirle un Angel padeciendo hambre. En ando la
tierra mas dilatada sus senos para dar fruto, este
impio angustiaba su pecho estrechando los en horcos
y metiendo los en la cárcel de los rios, queriendo des-
vagarlos entre los pobres, cuyos gemidos debian raizar
sus duricias y interrumpiendo le con sus clamores el sueño.

Vivia infeliz entre dichas, siendo avaro
que innato de hombre el no sentir sosiego en al-
gun estado, el cuando se oye en padar, el soltero solida-
da, el sabio sus impugencias, el rico sus gimeos enga-
ños, el honrado con sus dueños, el plebeo llora inque-
rjos, el mudo breuma impugnes, el ansioso en sus
achagues, el solo en sus desamparos: al superior le
arlean murmuraciones, el subdito murmura en
sus vestras cargas: a brevarado le matan melancu-
lias, al entremetido los menos presios: el pobre nada
en miseria, y el rico se oye en sus claudios: y siendo
asi que al ambrado el gigante le saca faga una sola vol
en ballo un grado, al aguilta una buena voz, al caballo
una pata, y al lebre un pequeño tronco, y bastando
de el orbe para ser solo hombre avaro

este e de hozer, deso a dudoso: dentro deso
preguntaba, y es que dentro del maraba el demonio
pate losial con gero; los frutos llenan las rogas
las rogas venen los mueros: mueros y en caposidad
en los graneros para el trigo, ni en las udezas para
el vino, ni en las lonsas para el aceite? Era avo las
luzes la duda negra, y ni con da mucho que hozer
entarse para bienes de ne felisidad, pueno avo
dejado vago alguno aun en su vida, y el estelero
quero, si el apuro se quisiera con tanto bien para
su anela. A mas se alargó aqui su ansio, que fue el
vutar mas en pasidades para los bienes: y losare
los graneros, el esio, y no buscando y frutos que lle-
naran los espacios sino mayores espacios para los frutos
52.

Como se desvanecieron las cosas

del vito prospero

Tantas eran en use avares los dolores, como los
desvelos, que trató con sus desvanos de juntar dos
cosas tan contrarias, como enidos: el comer largo
y el vivir mucho. siendo asi que la fuerza del libro
que de angiano ignora su origen suele ensender mas
ardiente febre; el sañete que engañó alqueto con
su soron en mas cantidad accelera el estado, y mu-
caerido, el peccador mas cerca de la muerte, que quando
se persucado entre delicias, y delicias mas larga vida,
arbol sin raíz, que es el tanto mas ruina, quando
mas carga de fruto, echado de su pedice, y qualquiera
se desgracia.

Asi descurria el avaro, quando del cielo le
hizo una fatal voz, que le censura etotomo. Era la
voz del cielo, pues el mundo n un rico por provido

que el dizeño mas le ophuete de advertido, que le quiere de nesio. & la censura de nesio fue muy justa. Por que pudiendo apresurar la jornada de la muerte a la gloria, & no pudiendo alargar lo que es, aya la muerte desde la vida, se ophuete a agurar como el dizeño para entender mas sus dizeños.

Mesia, esta noche, le dieron, & sacaron el alma del cuerpo. como el impetu de una repentina avenida suela devaratar eclipsis, que se avia visto por muchos años, así el accidente imprevisto de una fatalidad, de un suceso suela devaratar artificios, & tragados con muy profijos desvelos; & como traças demasiado mente sutiles, & violentas suela producir contrarios, & no imagina los fines; discurria que esto en romper graneros, para recoger mas grano, & romper con se las entrañas aborrimas naculias. En el pedirle aquella noche el alma con suero, que se sacaba el alma del cuerpo, & antes de parlecí inferno, que verse obligado a dar, sin escape de engañar, era para un genio avaro motivo a darse sobre los diables.

Entonces caeria el nesio en las erradas cuentas que hacia, quando hablando con su alma la ophueta tanta infinidad de riquezas para regalarse por muchos años, que no solo se mostraba como el dizeño en el alma voraz, que eso le tocaba al cuerpo, sino trocandole las calidades, porque el alma que no muere, le dice se immortalidad en el phis. Mas esto se le acabó como un sueño, entre los regalos, & osios la hacienda mas rica de a parer, la salud mas firme quicaba un ojo continuo, & feliz fortuna solo en un delirio caben. Puesto se vió de regalo del oro, & con el duro decreto de que

pararia a otro dueño

Y aunque quando le repradieron de nesio no hubieran menso en esta condenacion a lo mismo que para un hombre tan avaro de su vida que dejaría las riquezas, como si se viera leido la sentencia de condenacion por toda la eternidad. Est: pues que imiti a sardani, polo en vida se guio hacer en la laude el mismo estupro: como bebe, & bebe en las inmudicinas de la uone, & no se ophuete a juzgar de lo que el dizeño de la sensualidad.

Una vez no se dejó ophuete de que accidente murió antes de enfermar. Del achoque de este mismo. Desperta se le una fiebre maligna de un empisencio, & del tanto de se le cada día los trecentos de sus elecciones a las pasiones, sobre vendiéndole un agudo dolor de agrurias, & sentientes. Tenia postado el apetito para todo lo bueno, & el pulso con interese de nesio en qualquier acción de virtud. Abusaba en la interese de malos oficios, & tenia los estrechos fijos para toda obra piadosa, & tenia de sed en cuetisios, & en ambiciones con un mayor de lengua en el murmurar: & de los sintomas mortales del alma, & aun mas graves, & de los que chocaron al cuerpo en la sepultura. Así que vese, sin el no darle un a culpa, & se le pintado rico, para que fue muy malo, que de ordinario en aviendo gran cresiente de riquezas, mucho me clarse en justicias, que quando un rico crece demasiado nunca es sin enturbiarse le las riquezas claras, & no se ve las riberas.

Capitulo 12.

La instruccion que el dizeño Christo. S. D.
a cerca de la correccion fraterna

Las atenciones en el corregir

Mar 10

Mar 9

Lun 9

son tantas las circunstancias, que se deben atender para corregir a lo fraternal, que la mas circunspecta providencia a menester una vigilancia. No se anda tan mal corregida el mundo, porque si bien todos se meten a corregir, como corrigien con imprudencia, la correccion es sin efecto. Todos son amigos de corregir a otros, como el que quisiera ser endereado de otra nadie. Los malos quieren verse en espejo, que represente adiversas faltas, y no acaban de remitirse en la luna, que haze buen rostro. Y asi el cristal no representa la imagen sino tiene algo sólido en el reverso, como diciendo. Que nadie le diga a otro lo que de verdad es sino sintiere en la empresa muy seguras las espaldas.

Y no solo esto la dificultad en ser corregido porque la soberbia se ofende, sino tambien en el que con zelo indiscreto se mete en lo que no le toca, o corrige sin saber, sin aguardar a tiempo, sin esperar a oportuno sitio, sin buscar retiro, y sin tomar consejo. Siendo asi que en el que se debe corregir, se debe considerar, que tiene consciencia, y fama, y es menester mucha discrecion, para enmendar la consciencia, sin menar caber eleraldo. Christo quis, como regla de conducta, y fuerte de toda sabiduria de su discrecion, y sabiduria de lo de corregir a guisando las circunstancias, y regulando a su modo.

Si pecare contra ti tu proximo, que debas mirar como hermano, o sea la falta leve,

o sea la culpa grave, y no solo quando sea contra Dios (ano aver inconveniente) sino aun quando contra ti peque, y ties quando el zelo, y la queja mas puna, ve se a el, y corrigele a solas. No arma zelo como contra un enemigo, sino considerale como hermano, con que se ira descomponiendo la herida, que hizo la ofensa. Dices en los que se miran propios o parecen menos los delitos, o se sobre doran los agravios corrigiendo con blandura, que quando mas irrita la falta, y esia mas se acomoda la sangre, y esto se entiende, quando se encomina contra ti el hierro, que en trocarse en materias, que no tienen su eterno providencia, sino ignorancia, no virtud de caridad, sino impetu de passion.

Y si aun el ofendido se contiene por obligado a procurar por medio de la correccion remediar a lo que injustamente le ofendió, a quel en su presencia ve se comete contra Dios alguna ofensa no esta menos obligado, debiendo reparar el ofendido culto, y atender a lo bien de su hermano, y hermano se intrinca qualquier Christiano, que con el que no toca, no corre esta obligacion. Pero rara es el ofendido, que si goza de divino oramel, sino apela a la venganza por humano, o a la quejella delante de la Justicia. Son pocos los que dejan ser corregidos, menos los que agradezen la correccion, como ningunas los juces que procuran ajustarlos a lo fraternal, si con ansia de interres acriminan mas el punto para

estrujar a las partes la sangre a pleitis, y costas

Si se da a alguien el escrupulo de obligacion que tengas a corregir, si por tu ofensa vieres el delito. Porque moverse por mal fundados sospechos esto es puesto a culpar innocentes vidas. Y aun siendo los mismos esos testigos suelen adelantar los informes con mala liguidad los afectos. Y parece que algunos veces, sembran no tanto a la verdad de la luz, como a la luz de la inclinacion.

Y no solo de Christo le corrigiese, sino que fuese a corregirle: no empezase pasas en lo que importaba remediar culpas. O porque se remplasen enojos con la dilacion de los pasos. Y es assi que corregir, quando viene la pasion, mas es perder el trabajo, que solicitar remedio, ni es de fruto, sino de daño el remedio que se pone en el crecimiento de la calentura. sea tambien esta correccion a solas, porque el empucho no pase con la publicidad a los otros. Ni le amargues, sino corrigele, remediese la culpa, y esusesse en la infamia la pesadumbre.

57. 2.

Lo que Christo mandó hacer quando el avisado lleva mal la correccion

Si el tal hermano oyere con humildad tus consejos, sentirás logro, sino leexaspirare en el aviso, y a ley de pie del Christiano el reparo de tu proximo debes tener por ganancia. Si empero desatento, y obstinado no tiene oydos; lleve uno, o dos testigos contigo; en que estrecha el numero la prudencia, porque no se descubra la falta

o tres, si vastasen para redugirle a la enmienda Dios. servirán estos testigos o para ponerle empucho, o para abonar tu echo, o para autentificar tu dicho, si vobieres de denunciarle a la Iglesia, o por si padesiese en su tierra engaño, le reconozca, quando no solo tu, sino los otros dan testimonio de su error.

El mostrar modestia, y prozelar con respeto, suele augmentar el desseo, y la osadía en animos poco nobles. Pues si la obstinacion fuere tal, que no basten tan muchas diligencias, le daras cuenta a la Iglesia. Iglesia es una multitud conuocada, sinagoga una multitud congregada: esta de congregados, y juntos, es comun agente, y ganancia, el conuocar es proprio de racionales. Darasle cuenta a la Iglesia, quando no esia a sus superiores, y relajando al rigor de la justicia al que desprecio la caridad, y fuere tal del secreto asiso, desandado de amonestarle ya como amante hermano, y comenzando a ceusarle como fiscal recto. Y si la obstinacion no blandiere a consejo, ni a castigo ya no para corregirle le trates; que acaso a prohibechara, el despegó, y por lo menos se excusara no solo el decirlo, sino el riesgo detallado.

De verdad (como tanto aserres un ibo. Christo hablando) que la sentencia, que diereis, como ministros de Dios, se confirmara en su eterno tribunal. Y que si unidos en caridad, y diereis recabades a unison a dulces violencias, quando anhelaren vuestras unanimes ansias. A donde Dios, o tres

se unieren en perfecta caridad, es fueras que
yo asista, y que por mi respeto tengan en estas
memorias felix despacho

A su moxio el señor, a que perdona
se el señor con mas gusto, si en lo en la union de
la amistad tan soberano provecho, y que se de
se corregir con fruto el infractor por no perder
tanta benignidad con la desunion. y como para
ligar con cenizas, o perdonar con absoluciones
saxian los Apostolos a los de religiones justas eloran
primero a Dios sobre el origen de la sentencia

A esta sazón pregunta san Pedro: quan
tas veces se debien dar a un delinquento perdon
y entrabo el mismo Pedro respondiendo. Assi van varian
diete: que en vez de perdonar sus ofensas siempre
los hombres andan zozobos. Una gusa la cosa en las
veces de corregir, sino en las veces de perdonar, asu
tudo debia detener por lo imposible, a lo verdad, que lo
otra si se hace, como se dice, que no es mas facil
Respondo Christo: que no debia ser mas activo
el pavor para ofender, que la virtud Christiana pa
ra perdonar, y si se le debia señalar limite a mi
veracidad, y que la no se debia poner a altas termi
no

Capitulo. 12.

Los Misterios que predicó Christo
en la Parábola de la higuera

6.1.

La ocasión de predicar el salvador
aquesta Parábola

Fuio los años antecedentes a naxos en Jerusalen

un sanguinario escandalo, por excomunicar el Pre
sidente Pilatos un sacrilego castigo en un Ga
lileo, el qual lo muerta entre las sacrificios, y
morando la sangre de los que sacrificaban
con la de los victimas, ofrecidas a o puse de
este disturbio la causa en Judas Galileo, me
no Profeta, que entre varias novedades pre
dicaba no ser lícito el llamar a otro y que
Dios Señor, y ofendiese el Verrey de que con
copa de uita se tirase a malagustar el dominio,
y titula de Señor a su Emperador Romano

O puse, que quando Pilatos abrió el
terro sagrado que desian Corbano, de que se inquie
to en revuellos a la Corte, y para ascurar el loco
de presente, y poner a semejantes tumultos a comi
ento para acilarse, le echo a mismo el peso todo de
los Legioneros Romanos, que hicieron en seu soleno
era el castigo. y de los de castigo mas parte de
quel disturbio a los Galileos, que avian venido a los
sacrificios del templo, y como se alloran con poca que
arrogar por ser forasteros, abieron de hacer muer
ta, y participaron mas de escalabros

A este proposito refiere el Evangelio
san Lucas, que algunos en presencia de Christo
murmuraron platico deste castigo, que con otra una
excusado Pilatos, como chudania, si avio proce
dido con consejo, o con dardara imprudencia, bu
yulcando su pavor a cerca de aquella region. y
Christo les respondió: Lo que os digo es, que sino
hizierades penitensia, que todos pereceris

Trató seus mas de darles en aquel
caso enuñanza, que de claral caso censura no

siendo lo tan, y otras alias razones de estado como
 provechosos, y verdades necesarias al alma, y por
 que se juzga comunmente menos bien de los
 linages de muertos, y no, que en vivos con ocaes,
 y no tantos no pensados, qual es el un royo, y de
 un elefante, y como los diez, y ocho hombres, so-
 bre quienes caio la torre de siloe dentro de
 Jerusalem, que pareze la voley la ira de Dios
 sobre sus delitos. Los otros en quien la justicia
 quita del mundo por mal echores, como castigo
 el Presidente Romano a los Galileos

Pues porque se desengañasen, y no
 estuviesen en que no ay mucho peores, que los
 que mueren de un infortunio, o por la justicia
 sino que Dios por sus otros juicios avisa este
 go luego con el hurto en las manos ala primer
 culpa, a otras les da mas plazo de penitensia,
 queriendo tener a todas suspensas, y cauteladas,
 que ni se finen en largos de misericordia, ni des-
 peren con presto execuciones de su justicia. A
 este fin los predica Jesus la Parabola de la higue-
 ra, para mofarlo con viveza en esta semejanza.

§. 2.

Propone el texto de la Parabola
 de la higuera

Tenia un padre de familia plantado en una
 viña suya una higuera, y floresca ella mas alo lo-
 rano, y abunda en fértil tierra, y con su mienbra en
 pompa de verdes hojas, y galas de primavera, lo cen-
 sos que debía mostrar en frutos, el cielo acuelto con
 lluvias, la tierra puesta en reditas, y para el terti-
 via para ensaberberse mas vano, no para que fue

si puse mas frecuencia. Y aunque el abuso del
 beneficio es un agravio que irrita mucha la
 colera, en fruto la paciencia no pocas dias a
 ruegas de la esperanza, y a sollicitud de una con-
 gativo misericordia, sin que lo obligase ala
 comencia, el escarmiento de otra higuera, que
 ala primera sequia, y que no se encontró fruto
 sintió el castigo de allarse seca

Consolose al dueño ver en aquella su hica
 planta tanta desatencion, alo que era de importan-
 cia, y atención tanta a su cultura, y a si se la
 cultivaba la viña. Corte esta higuera, que sobre
 ser una molestia ala arada, es un exemplo
 a otros arboles, y es el sercicio a heredad tan fértil.
 Tres años a, no da fruto, ni tiene pena de darlo.
 El labrador suplico se dispusese aquella sentencia
 o presiendo gastar mas sudores en su cultivo, re-
 presentando a quien se horrelano a Christo por lo
 mejor que el Ángel, que assiste al gobierno del
 primer cielo, que no se cansa de tantas vueltas
 que da, y en un momento en bien de todo lo que
 era el horrelano Christo, y que mas que hombre a
 via desce, el que tan acorta de su poder viese
 agena salud, y pues puros hombres los mas en sus
 oficios solo cuidan de sus ganancias

La higuera manda cortar, y no
 se hizo aqui mención en la higuera de xpo-
 ma, aunque planta relajada, que no viera
 en reformas fin, si viera una, y otra refor-
 ma (salvo las que aprueba quien puede) aca-
 da relajacion, y sentira menos la higuera, que
 la viera, y mas el que dar con una de relajada

a vista de la reforma; mas no asi aqui los que siendo las posteriores en su orden, tratan de reformar, por ser en la reforma primeras.

Un año pidió de espera, para ver si la mejora de la ciencia aplicando quanto se remediaba en ella la agricultura. Era hombre a quien de espera, que arguye gran caridad y magnanimidad. La detension prudente saca los asientos, y madura los secretos; la multa del tiempo es mas obradora, que la clava de Eracles, y asi Dios no castiga con baston, sino con saeta.

Los beneficios que se hicieron a la higuera, fueron la cava onada, y el estiercol mucho; que para enmendar verdades, y vanidades, y que se fertilize el mas vano en fruto de virtudes, no ay mas eficaz remedio, que una profunda cava con la consideracion de que se a de enterrar, quanto el mundo tiene de florido, y que toda su verde pompa a de parar en estiercol, si se consideran las cavas de los sepulcros, y esto no a de ser onada, sino a de considerarse por mas tiempo por el espacio de un año; y al alma que este beneficio, y cultivo no hiziere fructificar, no ay que a darle remedio, sino esperar su castigo; y que la segur de Dios le de severo, y por fuerte golpe asurar; y siendo tronca sin fruto solo sirvira de leña para el vno de linjerno.

Que sea alerta toda alma, que los años los arbores, y las horas son vnos arbores, son vnos sercos, con que nos tiene Dios y recados: en zel de

nadie puede escapar, sin morir. Este serco ha de dar al hombre, como el circulo que con el baston hizo corbulo General Romano, y Antiocho Rey del Asia, disyentalo: Mas es de salir de aqui, sin que me digas tu resolucion, si quieres con los Romanos por, o guerra. Elige pues hombre, si guardado en este tiempo, y en el circulo de solo un año quizá metido en esperada, si si quieres guerra, o por con el poderoso Dios, porque acaso no saldms deste año sin perderse, o en dudar.

Capitulo. 14.

Mar. 23

Como se dolia Christo. S. M. de que

Mar. 22.

los fariseos regentaban la
catedra de Moyses

Luc. 20

Los Motivos porque se dolia
Christo. S. M.

Malograda esta la catedra de Moyses, quando la regentan los Phariseos, desia Christo, como lo ay de Orfeo en vnos de Manos. Catedra de Moyses se llama el pulpito destinado en cada sinagoga para explicar la ley de Moyses. O la autoridad, y poder de su interpretacion, como la autoridad de la Iglesia Romana se llama catedra de San Pedro. En la de Moyses triunfaban los Escrivas, y fariseos graduados en ambicion, y Maestros en vanidad. Berrros de oro en drel, mas que cherubines de diam, y siendo asi que con el humo ausento Tobías al demonio, y demonia con el humo de los honores prendia a otro hombre. Ma, y, etc.

pisando fuego y hielo, con su grandose a reñir
y santificándose con muy prolifis ayunos mere-
ció decir al pueblo la mas importante sien-
cia; Empero los Escrivas y fariseos solo buscan
en lo tocado la honrra, y en el estipendio el des-
canso. In feliz Republica, en que se presende el
mondo, y el puesto para reposarse en delicias, y pa-
ra esponerse en riquezas. La intrasjan malicia
es un veneno de las perfusiones, y ayudada del sa-
ber malicia mas alo sutil

Era de ver un Phariseo, un Escrito en el
atrio insignie del templo destinado al Auditorio, o
regentar la Catedra desvanecido en el alto grado
con vulto, y subir al pulpito. Levando en el terpi-
no toda malicia, y sobre la frente la formula del
Ecologo, ya discurriendo sutilesos de Thecalugia
para causar aplausos de ingenio; ya apretando pun-
tos de espineta a todo rigor de la ley, como si en la
actividad del desir se exprimiesen moelclas de per-
fesion. Asi alor hi poevitas que tienen letras sir-
ve la sabiduria de lo que a los ladrones los vestidos
de encubrir sus abominaciones Pues los de corone
grandes exorbitaban mas en autoridades. Con ser
asi que la Autoridad no se acle estrujar, ayudada
si, y dolo los que hacen del hazimedo en el em-
pleo de sus dignidades dan insisio de que no las
merecian, y que les viene el cargo sobrepuesto. Antes
se debe valer de lo eminente de las grandas ayude
lo adiversio del puesto; pues asta un Rey se ade-
venerar mas por lo personal, que por la soberania
exterior.

Con todo eso hazed, dijo el Salvador a los oyentes,

lo que otros os eligeren en orden a la y forma si-
en del vivir; pues aunque sea en si un punto
muy feo male pingelar con azules una primicia
sa hermosura. Pero no le imiteis en el proceder;
hombres de raro desdoso que enseñan en la cate-
dra lo contrario de lo que practican en la vida,
con el en ancha sus acciones, y con la baxenda un-
ta de las virtudes. Mas sabe hazer Dios a un
carfos Profeta, y en la vida de un leon fabricar
panales de miel en la palabra. Divina nio de
ya san Pablo esta aligada alima de la cadera.

Y serian peores los que viven mal
y no predicacion bien, y que ni en su casa, ni en el
pulpito anadie son de provecho, y en todo sir-
ven de daño. Que los fariseos todavia predica-
ban doctrina de que Christo fugo se podia sacar
fruto. Unos y otros siendo yegros, y presendose
por guas dan consigo, y con las otras en eternos
presipisios. No puede de nro un animo vision mo-
fundir penamientos santos; y si a maestra el bico
al Aquila no la sacaria a desafiarse con su vista
alos rayos del sol, ni la elevaria sobre los cedros
altos, sino por las sombras emogidas de la noche
y entre los humildes tronar de vestras matas.

5.2

En lo que ponian los Phariseos

sus sus dadas

Todas el anclada de los Escrivas y fariseos
era abrumar las consciencias con pesadas cere-
monias, quando se entregaban ellos otras que o-
casion de delicias. Pues de ordinario los que son pa-
ra si demas velamente blancos, son para los demas

a todo rigor de leyes. Mas con una mano quieren aliviar el peso, quando la carga que ponian, agobia al de mas jurisdiccion, quando en algunas ocasiones muy menudas, ni de menor cuenta poco alivio, en orden a facilitar, o suavizar la dureza del iugo, en que se tiene el mandado. Verse en pero abramos unos, quando todo es de coniar, otros ni se obligan a despegar.

Estos mismos, que avian de ser guarda del derecho, son de una casta de sermoneadores al pueblo, por trabarse tanto con las muchas leyes, como con las muchas vistas; y para quando se conyugan en una u otra, quedan lugar a interpretaciones de la malicia, y a la variacion de las opiniones, de donde nasciendo los pleitos, temerian las tribas muy ricos lanes de logros, vendiendo las sentencias, y pareceres. Y era la raiz del mal, que en todas sus obras no atienden al provecho comun, sino a su interes particular. Y aun no era este el peor estado de la Republica, que en fin el atender a granjear credito, obliga siempre a cuidado, y por fuerza, si ni aun el que atran secundava, porque en tal caso se para del de gobierno a elestrero.

Pierden numero las mismas excelencias con la afecacion; porque se juzgan nascidas del artificial, y no de la naturaleza, aunque por haber la afecacion nusa, a de dar en ella, afecandolo el no afetar. con afecacion, harran los favoritos gala de traer en unas tiras de vitelas los Preceptos divinos sobre los ojos, como si no fuera por peccar de malicia, que de ignorancia. Deves en su dolo, a usura, el traer cubierta la frente con el torcedor de la ley, e con ali-

endo assi, los inceses de su malignidad. Por que en la frente, la gloria de los mas intimos sentimientos. Allí salen a la verguena los delitos, y se pasean las pasiones: en lo estrado la ira, en lo caido la tristeza, en lo palido el temor, en lo sonrosado el orgullo, la doblen en las arrugas, la cantidad, en lo terso, la de verguena en lo lizo, y la capaxidad en lo espeso.

Todo se cubre de paves de los favoritos con pompa autorizada, y anchura mucha, en los nudos de los vestidos: y como se entienda, que harran violencias no pora veros a los vasallos, por que creyer un Ministro en ostentacion, suelta no sin queja de las leyes. Guarnescian las orlas de los vestidos con unos listones de azules, y de color de sagunto, alas quatro esquinas del manto consicretas yifras de perniloras de la memoria del cielo, y de la ley divina. Y eran los de su hi poética, que ambisiosos con materia de santos, hacian estimaciones; haciendo como los congrejos en la mar, que allada, acaso la concha de algun pez grande vacia, se meten dentro, y con arrogancia hacen vanidad de vivir en una casa que no es suya, assi estos, harran vanidad de aquella cascara de virtud, y de la carecra de sus, y cuando para mantener la pompa en el traje, y parte, harran que diese den el oficio ala medida de su dolo.

Por semejante abuso declinan en otro extremo los que glorian de purificar el corazón, y no aspien en la virtud alguna exterioridad: ni advertir ni discretos, que deligan sin elevatas ceremonias.

es un árbol sin hojas, y verdor: es una nave sin jar-
gas, y es un cielo sin estrellas. No reparan en fal-
tas leves. como Pharaon pidió a Moyses, que le li-
brase de las langostas, y ranas, y no se le oyo pr-
di se que le aliviara de los menudos mosquitos

Exo. 2.

Los primeros asientos, las primeras
sillas, las cortesias mas inclinadas, y las titulas
mas honoríficas a de tributar a un afectada sobe-
rania, quien quisiere causar sus venos, y no sen-
tir sus dolores. Pues como se doliese Christo de
abusos tanto en la Catedra, y Magisterio, volvi-
enlose a sus discipulos, les intimaba: No os glo-
riéis vosotros Maestros. Porque en materia de
virtud menos importa el vocablo, y es mas util
el exercisio. El que fuere mayor en prendas, debe
tratarse mas a lo llano. Pues de verdad los de mas
corros talentos son los que pleitean mas ~~en~~
~~puntos~~ altos puntos, si bien se fabrica con el de-
vanco de su altura mas ignominiosa caída; es-
mo a los humildes su virtud les adquiere au-
toridad. que el que se humilla sera ensalzado, y
el que se ensalza sera abatido

Capitulo. 15

Como Christo. S. N. dió vista al
ciego de serico

4

Las circunstancias deste beneficio

Caminaba Christo por la ciudad de serico, y
coronado de palmas, y region copiosa de balsamo, ni-
endole a sus laureles de su generosidad, y al balsam-
mo de su sacro nombre el mas florido laurel el que

Mat. 20.
Mar. 10.
Luc. 18.

erre ocasion de dar a muchos salud. A quella
hermosa llanura que corre de serico sus millas
alze el jordan, y diez y nueve a Jerusalem, rodea
coronada de arboles, cuya espesura solia hazer
sombra a los saltadores, era como ueso de uino
a uisita para espasar el animo, pintandole
las longes rodos de su passion, y su cruz, árbol
que avia de hazer sombra a otros ladrones, y
ser la palma de su pelea.

El ballisio de la gente, el estruendo del
acompañamiento, y la nativida de que en Christo,
el que pasaba abrió los ojos a un ciego para pedir
vista a una persona tan rica de milagros, como
lo pedía dixerse a los que sentia poderosos en o-
tros bienes. echole el memorial con intentos
te, con fervor, con humildad, con rendida por
el verdadero Metias: y como esendole enser hijo de
David, por de sangre de al, y assi empenandole a
proseceler a lo de Rey. Aunque el motivo de Rey,
les parecerie a los políticos de proposito para
el intento. Porque los mas Reyes suelen desaxarar
las artes que abren a los pueblos los ojos, y qñsian
por simples ropas a sus vasallos. que un pastor pue-
de avenirse con quinientas ovejas simples a re-
nir con una sola raposa astuta. Mas el salvador
era un Rey, que nonagesimaba para su gobierno de
maquinas. y no fue tanta la necesidad la que le
dió al ciego tanta industria en la pretension como
el que quando Dios quisiere dar previene al alma del
modo con que le debe pedir

Emperezó pues el ciego a pedir la vista
con grandes voces. y los que iban delante

representando a los que viven adelantados eniquisitas reprehendian al ciego, y preguntaban tambien que fuese mudo, porque no llegasen a los oydos del Príncipe los calamitamientos de la Republica, ni se supiese como se les sacaba a los vasallos, asi sacorles los ojos, ni en un Príncipe como Christo, que tubo por renombre la Verdad, avia quien trataba de descubrir la de sus oydos, quando llegara la verdad a los oydos de los Príncipes echos siempre ano oy de las dhas, y agravios de pobres, sino de las dhas, y felicidad de ricos.

§. 2.

Como le dió Christo. S. M. Vista
al ciego

Decubose Jesus, dióle grata audiencia al ciego, y preguntole con agrado: que queria, no porque no conociese, que decaba el ver, sino para significar que errado andaba en decir abrir los ojos aun mudo, en que no ven sino abominaciones, y lacrimas. y porque el que da audiencia no siempre acle escuchar, debe preguntar tal vez. Pues quien no hace alguna pregunta, no parece que da vastamente informado, y mas siendo tal audiencia juntamente gran enseñanza, y endose como poco a poco en no darle de golpe luz, al que tanto avia pasado en oscuridad: ni todos los lanies piden la pistora de Alexandro, ni requieren la moralidad de Fabio

En lo que anduvo advertido el ciego fue en que pidió vista, no ojos, que no es lo mismo

tener ojos, y ver; siendo muchos los que se sienten con ojos, y no quieren ver con ellos; Tambien prosedió entendido el ciego en que era oyendo elegir del Salvador, que se llamaba Jesus, de su vestido al punto; como si ya viera que para disponerse a recibir favores del cielo es disposicion discreta el desmudarse antes de hábitos malos del mundo. y si un pretendiente entre los Ministros de Christo, asi como enpiera la pretension se alla desmudo, que desposados se sentiran los que pretenden con otros señores por medio de sus Ministros? Mas aunque dego la capa, quando devoto, el la volveria a tomar en consiguiendo el beneficio como los que en el riesgo del toro, se echan las capas, y en pasando a que el peligro, recobran luego su ropa, comun achaque de los porristos, y feroces en tiempo de necesidades, que despues se tornan a sus malos hábitos, y plases

Dióle Christo lo que pedia, y omitiendo ser echo de su omnipotencia, y misericordia por afirmar en la virtud de la fe lo atribuis a aquel favor diciendo: Tu fe te a echo salvo, y al punto vio el ciego, el qual agradecido, y gozoso se fue tras Christo confesando a mas esforzados gritos el beneficio con otros nuevos milagros de mostrarse agradecido despues de beneficiado. Mas no ay que tratarar siga los huellas de Christo, quien tiene visto, pues no seguir su doctrina, su exemplo, y acompañarle en la senda de la omni, o es solo

por falta de ojos, o por no querer abrirlos a
alas conveniencias suyas, y obligaciones su-
yas que de tal sequito se logran

Capitulo. 16.º

Como Christo s. M. gnto ensi las
calidades de un buen pastor

Joa. 10.

3.º.

Propone la ocasion, y el texto

Como diese Jesus ojos a tantos cie-
gos, y como les diese vista tambien en el alma:
desse decir: que su venida arrojara claridad a
y a otros ocasionaria nuevas nubes en la vista
y en su pretando por si (y en eso tenian razon) les
fariseos esta sentencia, presumidos de elisericos,
y mas al de ironia, que de ignorancia, revaline-
ron contra Christo, preguntandole: Pues y bien,
somos nosotros aquellos ciegos?

Entonces Christo les dio a entender
que no les cubriera mal, por serles por el delin-
guir de una afectada ignorancia, que de una tan-
ple maliciosos puer a un apostarse a cerrar los ojos
como vastaron milagros, y doliendose el Señor
que estuviesen tan sin ojos los que mas los requie-
rian por el oficio de Pastores, dijo a tal propo-
sición esta Parábola proponiendole por espejo, que
debieran estarse siempre mirando quantos tie-
nen cargo de almas: quantos por las Mitras, y
baculos, y rentas de las Iglesias tienen nombre de
Pastores, y desean tener abierto los ojos en ofensa
tan de vigilancia, y cuidado, que es la vara vigi-
lante, que mano Dios a Pastores

Yo soy el deus Christo, soy bueno
Pastor, y como amo a ovejas, y mi oveja me
conocen así: como mi Padre me conoce, y
como yo conozco a mi Padre: El Padre, cono-
ce no conociendo su divina esencia, produce
con este conocimiento una viva e infinita
imagen de si mismo, que es su unigenito hijo, mu-
lo porque se llama Verbo, y Sabiduría del Pa-
dre, y le engendra eternamente, comunican-
dole su misma eternidad, y todas sus perfec-
nes con tanto semejancia, que los dos son una mi-
ma cosa en la Esencia, y con tanto amor, y a-
legría que no puede dejar de complacerse, y agru-
darse en el, y amarlo con infinito amor, y por
el obra todas las cosas, siendo una el querer, y el
poder de ambos: deste modo este buen Pastor Ch-
sto Jesus conoce a sus ovejas reconociendo con un co-
nosimiento compenetrado, amoroso, y eficaz, im-
primiendo en ellas su imagen, y semejancia de su
divina Naturaleza, que es la Gracia, y Caridad
con las demás virtudes, y dones sobrenaturales, y
se une, y junta con ellas como sello, admitiendolas
por suyas, amandolas, y agradandose en ellas, y po-
ellas obras cosas muy gloriosas

4.º.

Calidades de un Buen Pastor

Yo soy buen pastor, degra seras puer
se acredita de tal, quien tolera por sus ovejas ren-
bajas, y prescinda por su ganado con mal rimen-
to lo vido, bien merecido, e teniendome esta fama,
que un estimacion de la fama, no se obra acaer
con error, y no la aprueba un animo vil, sugere

a su conveniencia, y es la voz de su avaricia.

La primera prueba del buen Pastor es el tener y recitar en el conseguir la dignidad. El buen Pastor entra por la puerta del redil, no por entre los enredos y marañones de la red. El mal Pastor entra por rodeos (de negociaciones, de duros, de sobornos) o salto como si fuera ladrón las cercas (que las sales dadas de imprimis merced a las dignidades que son como ladronzgos) los rodeos del ambicioso, los ocultos pasos del pretendiente mas que indican la daga que busca en la dignidad eclesiastica su interés. El que esto concluido, y al ingenio mas le buscan sus meritos, que consigue el oficio por industrias, y agencias este entra en la posesion de su grey por la puerta a cara descubierta. Y como se bien lo apropiara para el empleo en el trato amoroso de sus ovejas en la vigilancia, con que las asiste y prudente con que las gobierna recabando sus caudales a cargo de sus sudores.

Mirante como a pastor propio: por que no procura que le promuevan luego a regir otra rebaño, que el que apenas tiene las infulas, quando ya anda en la pretension de otra bocado, mirante las ovejas mas como a extraño, y aborrezente como a ageno. Y como la puerta deste redil, desta el Salvador, y de la viciosa deste oficio: los que no vinieron como yo proceden en como ladrones. Avian venido poco antes de Christo, desquien ser los áncias un Teodosio, que con otros quatrocientos, que hicieron sujeto a su novedad, y ambicion subieron un fin fatal. Y otro Judas Galileo el que solo de la plebe

enseñando que no pagasen a los Romanos tributo, pago con la vida su piedad, y su inocencia. Esta avidez ambicion en este Pastor descubre la mascara de los que parecen virtudes en otras afectadas acciones. Es ambicioso, se pretende un Eclesiastico, pues sospechosos son de ceremonias e hipocresias en sus aparencias de limonero, recto, y vigilante.

Y como la puerta deste redil, desta Christo, como cabran pues por esta puerta el chis y humilde del Salvador las pompas, y pasajes de ostentacion en palacios, y familias, que a introducido la vanidad con pretexto de autorizar el oficio: Tantas alajas, y rico menaje de casa tan alo de Principes, tantas grandezas, y creces tanto, y delicias de Pastores Eclesiasticos como a certaron a entrar por aquella tan angosta como divina puerta. En las carreras puden la vanidad del Area del Sacramento, como ora en el campo, de brenda poner la autoridad en poner el ombro al trabajo, y en dedicar el sudor al alivio, fruto, y cuidado de su grey.

Muchos pastores se allan, mas no se avierten que todos arriesgan por sus ovejas las vidas, y no son pocas las que se ven sustentar con fajas levanta a costa de las ovejas. El jornalero que solo es Pastor, por que busca su interés, descuida de obligaciones, y como mira ageno el ganado no se le da mucha de que sangriento en el negocio el lobo, antes arriesga a su riesgo propio de la oveja en el peligro. In felix suerte de las ovejas que les asiste solo para destruirlas, quien no trata

de defenderlas, y solo curada del pasto por es-
primir de la oveja el fruto. Como los Princi-
pes (si deben desirle tales) que gustan de que
sus Ministros en la custodia sean esponjas en los
gobiernos de las Provincias para exprimir las
depués en las Reclamaciones, no para sanar a
las Republicas, sino para engrasar su curi-
ul. y si es acción tan indigna de amparar la
innocencia, quando la persigue el lobo, que mal-
dad fuera rebatir agenos propios inmundas a
costa de la innocencia, y que los que gozan de su
guarda de la pureza por sus pueblos, fuesen los
lobos que comen los ovinos.

La propiedad de conocer sus ovejas, ni
de que se conocen, y alcanzan todos a ver su sil-
vo, ni a ver su estado, sino los comben a la
celebre doctrina que les enseña a los Príncipes, y Re-
publicas no tenga ni envidia, ni mas rebañes de re-
dotes, y pastillos de los que el buen Pastor puede curar,
y comprender con su vista, y con su silvo, por-
que en siendo exorbitante el numero es imposible
ser visto, y guardado de mismo modo,
que es lo que se hace mediano, y en lo que consisten
conservacion. Pues entregarle a Bobadillas disculp-
dades, y averos mas es periclitado, que ganancia. Asi
si la custodia de muchos reinos, y provincias que
no puede atender el Príncipe, sino por Ministros, que
quanto mas distantes porcelen mas insolente en cu-
dicia, quanto arrogancia, y tirania con el mal
patrimonio primitivo del Príncipe, el qual de los
ovinos. Depon, y mientras mas avancen, menos agi-
eran. Por eso en la Iglesia se vedó la junta de muchos

obispos, y obispos a sus Pastores.

§. 3.

De algunas otras salubres

que agitan el alma.

del mal Pastor

El jornalero huye, muestra bien en
la fuga que es jornalero. Porque o faltar pro-
tenidos con ansias de curia, siempre fieren
para los subditos de desgracia. Yo volví a
desir Christo S. N. 10, buen Pastor. Ven al des-
crito dos veces al principio, y a la postre con
gran misterio enséñame, que otros suelen ser buenos
pastores a los principios, o con el fervor de
nuevos, o engrosando con espesores en tradas
en el punto mejores de las salidas para otro of-
ficio; mas la continuacion de la recolección es la
culpacion de muy sinceros designios.

Soy, buen Pastor repetido, que no res-
ro de las ovejas al rostro, antes las abraza con el
agradado. Otras ovejas tengo que pertenecen a otro
rebaño; importame el verlas, para que escu-
chen mi voz. Y aun que alas ovejas es de importan-
tancia de escucharle, con todo eso arde en Christo
la llama de la fides, que nuestros comulidades
siene por sus conveniencias. Uno son el Pastor, y
el ganado uno: mas segun el gran de uno, y otros
las voluntades, tardes seran las uniones. Ni
nada a menester un Superior, mas ni son lecu-
ta menos en la comunidad, que la unison es el
que puso la vida, y verid la sangre en esta ciudad
los unire carde, quando los unire el que se venden
con los desubidos, que en solo curia de los ovinos.

de los demas.

El pastor jornalero al menor ruido se pone en fuga. y aunque en algunas ocasiones el mismo Christo se retiró de los enemigos; san Pablo huyó la persecucion arrojandose por las murallas de Damasco; san Atanasio y otros santos Padres fueron hechos de sueldo en su edad siendo perseguidos no fue de fuga, y retirada de misericordia, por aver con amor propio la vida sino por esperar a Dios o por un tiempo, por hacer mas fruto; quando de la retirada no se seguia a la gloria, acandalo, sino como exemplo, el mal pastor huye arrojandose solo a su pavor, e interés, y quando con su asistencia podia ser para suya de aliento, y con su fuga los deja espuestos a ruina.

La voz, y el silbo lecan eligiendo al pastor quando adoran por lo mismo mudo, siene su voz preguntando por las costumbres de sus ovejas, sepa sus calidades, dolencias, y sus remedios de que algunos cuidan poco. Oygase su voz en el pulpito, o teniendo dignos predicadores, y con amonestaciones particulares. Al oír el Be de la voz, y sus lastimas consuele con palabras, y con otras singelas de ignorancia con visitas, y Missiones de Varones Apostolicos. Como el pastor, vaya delante con el exemplo en lo que reprehende, como lamano del buen rebaño regula el mal con el sonido de la hora. A las ovejas les oye de buena gana la voz de su pastor, obedecer a su voz, y seguir su exemplo no dando oydos al ageno que es el demonio.

En toda esta pintura del buen Pastor

con adornarse Christo de tantas, y tan sublimes perfecciones solo dió mas color al bien con la prenda del cuidado, y con la del desinterés; con mostrar mucha solisitu, el cargo, y la tierra, y de la ambicion de ascender a otros el grado, creando mas, y mas puestos, y así aunque en no pocos pastores nose vea otra vista que mucha ambicion de subir a otro grado, y a otro estado de ascender para parientes, o para otras dulas, o para repasar su avaricia a las manos canas, al oro, y al plata, y a lo que sobra, para que no sean buenos Pastores, sino que quando se glorien de impenitentes en otros visos (que fueran con pretension errores) en la censura, y regla de Christo por avana principales sean tenidos, y juzgados por mercenarios, ladrones, y jornaleros. Y si el que le da primicias, por parte de deus, y de sí con propios regalos, y sobornos, no ha de ser visto como, sino que juncto en los promosios, y censos, Christo. S. M. viendo por que quando falta a lo recto se solisita el rigor, lo califica su divina Mage de ladron, y de dignidad, y subreptiva, y viciada, que merecida.

Capitulo. 17.

De un mansébo, que tratando de virtud le aconseja Christo. S. M. el seguir
la Perfeccion

51.

La propuesta que este mansébo virtuoso le hizo a Christo. S. M.

Resobaba Christo. 1.º de huirse ja-
vares muchos, y muchos agustos a unas niñas, y
no el sol, que disipando los vapores gruesos, a-
tara en los mas sutiles; y quiza por peccacion
los avian sentido de los mas santos ministros
no pocas lluvias. quando sin embargo, mas
torvos, y a caso por rico, y noble se llegó un mon-
sebo a Christo de mas años en la virtud, y que
de edad: como de ajustada consciencia sen-
tia en si ganas de cosas del cielo, pero le que-
da astis de la gloria de ordinario es una cada-
vosa vida. los demas a exambros acuedaban al
señor por la salud del cuerpo, y a vze mozo no
le llebaba otro cuidado, que la salvacion del
alma, sin que le divirtiese de tan espiritual so-
licitud ni la loranía de la moxetad, ni el des-
vanecimiento de la nobleza, ni la copia de sus
teporos

Este mozo entrò saliendo a Jesus muy
alo cortes con el titulo honorifico de Maestro,
que aunque admiraria sus prodigios celestres,
aun veneraba mas en su divina enseñama-
sus prodigiosos misterios. y para mostrarse po-
gudo de la rectitud de su verdad, al titulo de
Maestro añadiò el epíteto de bueno; como que
no basta ser buena una enseñama, sino ay tam-
bien en el que la enseña bondad. Christo se ac-
dò de que le alabase de bueno, diciendo: que
la bondad solo estaba en Dios: con que le adu-
ria no era su bondad comun, y en el Señor, que
el le saludaba, sino una bondad divina en
como de hombre Dios. Este mozo poco experto

debiera saber el genio de con quien habla,
que es el norte del agrado. de aqui es que al-
gunos menos atentos piensan de sí un elogio,
y dicen un vituperio

Deseo mucho, prosiguió el mozo, sa-
ber en que genero de obras buenas me exercite
para que con seguridad me salve. no ignora,
debo desviarme de lo que haze uso de culpa,
y tiene alusion a vizio; mas entre las obras
buenas quisiera se me instruyese, qual por
ajustarse mas a mi estado, y medirse mas a
mi edad, sera mejor exercer? que no hacer
do talle una gala, o un color atado rudo, ni
comovene atado, achague un remedio, y siendo
lo mejor a la vida temporal una juventud lora-
na es lo demas peligro para la eterna.

Respondiòle Christo la regla llana
y segura senda es la puntual guarda de los
mandamientos divinos, y especificòle aquel-
los, en que por mozo, por noble, y por rico te-
nia mas ocasion de violar, como el ser es-
pada chin, galanteador, y tauz, y menos obe-
diencia a sus padres, quanto mas sujeto a sus
travesuras

Resplend el mozo: En quanto a la guarda
de la ley no me acuerdo aver faltado desde
que tube uso de razon. o sea fruto de una
vigilante crianza, en que le debo a mis
padres no solo riqueza con sangre illustre,
sino tambien la rectitud de consciencia,
o sea efecto de aver sortado un buen natu-
ral. De una, y otra tengo que dar repetidas

gracias a Dios de allarme en elinar del siglo
como en un nacer en conserva del rocio del sie:
lo con perlas de las virtudes.

9.2.

La respuesta que le dió Christo SM
y el fruto de su divino
consejo

Verteria Christo de su divina rostro
bellas agradas en aquel virtuoso mar, que
una flor de las espigas sin que la agota:
se el ardor de una ardiente juventud, ni la des-
compusiere la vanidad de tan enriquecida
noblez, ya porque de ordinario, a lo que le da
gracia para guardar bien las manchas ven-
tas, le inspira luego perfecciones; ya para adver-
tirle que aquella flor de virtud entre tantos esti-
os, y el calor del mundo corria a gran riesgo, sien-
do de virtud como de medio vecher, uno de ten-
gaños amechalar, y mas obras de medio tall
y que las mas nunca llegan a ser en bales, sedigo:

Pues que con la guarda de los man-
damientos divinos viene inspiracion celesti-
al de lo mas seguro para lo eterno, trata y de
ser perfecta; y para alcanzar el estival de perfec-
cion, as de vender quanto tienes, y darlo a los po-
bres, que no sera perderlo sino trasladarlo al
cielo, y poniendolo de bajo de las plantas un
levantarte sobre ti mismo a los astros: veniendolo
pobre, y desmulo me tratame de seguir, y el otro
modo no acertaras a llevar mi cruz.

Aunque este bien enjarsado el bagel
del piloto no sabe a observar las aguas, sentirá

riesgos, y el de mas virtuél naufragara, si
deprisa las divinas inspiraciones. son los
divinos consejos las varas canas a los muros
de los preceptos, mire quien anhela a la segu-
ridad del salvarse, si trata de guarnescir,
que de ordinario quiebra las leyes, y que del
todo abandona los consejos. veomieme el pre-
li gro de empeorar, donde falta el eseo de cre-
cer. En el sentido: basta lo que se a andado, la
corriente de las pasiones hara que sege de lo em-
pejado. El tiempo de crecer es corto, conviene
el darse prisa para pasar adelante asta el
tiempo de descansar por una eternidad en el
cielo. Siempre aqui ay, que crecer en la vida
de la fe, en la certeza de la esperanza, en el amor
de la caridad, asta que eligan los Angeles: quien
esta alma que camina alo de Aurora bella co-
mo la luna, corre como el sol y marcha como
exercito bien ordenado de la batalla ala victoria.

En tristese el moro con aquella
intimacion de total renuncia. quisiera ser
perfecto y vivir acomodado, con prerogativas
de noble, y con credito de santo. vivir con los
decaños de libre, y tirar seguros de los de religio-
sa. En tristese y fuese; que con la tentacion
de maligno devia el demonio a muchos del
lado y compania de sus, y con el reclamo de al-
guna conveniencia saca al siglo no pocos de los
clavos.

Aya este moro picado en la cultura de la
perfeccion, mas no formado para el, como
la aveja que solo pica, sino que la apura el

Jugo todo ala flor. Atan verde fruto avia
se le de repelar la oja; no se quiso desjar de la
hazendo, con que no le macluro con surraios
aquel divino sol de iusticia. Ver que aspien
tambien algunos a heroicas empresas; y son como
los dragones, gigantes, y hombres armados que
la vista quisieren en el cuerpo de una nube, que
en el ayre se deshaze; y a diversos aspectos se con-
funden assi ay virtudes, y propositos de uelida-
des en algunos. Tra tambien este mar rico, y
de uista sombra de unas señoras, que se sedan
a la deuosion a deser de secta, una preclad
de filigrana, unas diez plinas bordadas, un
silsiu de oro, un rosario de ambar con una
calaverica de venturina, que pierienelo assi unir
la rigida cruz de christo con lo delisioso, blan-
do, y altiuo del mundo

73

La terrible maxima que asento
con esta ocasion christo. s. n.
a cerca de los rios.

Con esta ocasion dijo christo cono apus-
tolas, aquella formidabile sentensia, tanto
mas terrible, quanto en aquella diuina uoc-
aueritable. De uerelados digo discipulos
mios. que difficilmente entrara un rico en
el reino de los cielos; arbol durissimo de ar-
rancar del suelo por que a echado oncleras
ter en la tierra. estos son los que como el Bo-
baro xerxes intento oprisionar con cañenas
al oceano. ellos ponien de limites ala uirtud
quieren zedir a sus antojos, un corazon, que

a echo dias, no solo como un mar, sino mas
espacion que esos cielos; y ledigen a dia, que
uasto este genero de uicla, quando diu quie-
re pasarlos amas alta

Estos los que por delisielos en blan-
da parte, y marecelos de su noble sangre pi-
en son que para ellos se a de hacer un diu deu-
sas, y para el vulgo de espimas; que con los afor-
tunados del mundo no hablan las perfecio-
nes del cielo; como si la uicla perfecta, y las uir-
tuades heroicas se uinculasen unos, y no uinie-
se un dios hombre con tanta corte a instruy
en uicla perfecta a todos

Pues si un mozo que sortio tan docto,
y santo natural, tan inclinado ala uirtud
con tan soligita crianza, con tanto cultiuo
de obras buenas se alla encañenada con la ha-
gimela, y le son grillos los bienes para no darse
ala perfecio, que efecto haran las riguras
en los de perverso genio. Ados a una delisio
y sumergidos en el seno de los uisios, sober-
bios, uanos, y afeminados es la uicla de oro,
y plata, estos son los rios difficiles de salvar-
se; que como son rios, que que naden en habez-
tes, los que los poseen con depresio, y son mas
pobres de espiritu, como un abraam, un iob, un
san lucas, y un duque, san fransisco de borja, pero
son raras las que el oro con sus cañenas no le ar-
rastre alas culpas como a uoluntarios esclauos

Aun ayre, pues christo la difficul-
tad, disiendo: Mas facilmente uenebrara un
carru de paja, y el melicho camello con la mole-

de su gilo, y riuelo de su carcova por el estrecho
 de la puerta del agua, que entraron un buey por la
 puerta de la gloria. vio Jesus de su poderosi-
 dad, o porque en Jerusalem no veia otras puer-
 tas de aquella qualidad, o via una, que por estrecho
 y baja llamaban la puerta del agua, por don-
 de si se ofresie a un de entrar los camellos, era
 menester quitarles la carga, y que doblasen los
 ruellos. y esto aun es cosa mas facil, que el en-
 trar un riuo por la puerta estrecha del cielo, que
 primero a de dejar la carga de las riquezas, y de
 arruillar la altivez, siendo asi que somos an-
 tes que errar perder una eternidad, que dejar el in-
 terior, o hablar del panderon.

O fue por que en la gaza, segun los de-
 san francisco de sales, se pinta el temor de Dios, asi
 como en el bastidor se venian diferentes lores de
 flores con variedad de colores y materias, el agua
 es la que introduce en la tela el oro, y seda para el
 bordado, y ella siempre se queda fuera, asi con-
 el temor de Dios que para la ansiosia se van fari
 en el alma como sobre riuo fonda bellas flores de vir-
 tudes para el tiempo de los celestiales riuos, aunque
 se queda fuera el agua, por que el temor nace
 en las salas de la gloria. El rico pues de anel navio
 acañete tiene, mi temor a Dios, y como no teme, nun-
 ca vordia de sus telas para llevar golas de golas de
 aquellas divinas vodas, no encubro por el claro de aquil-
 la aguja, y virtud alguna, no que el encubro es camellos
 tragandose los unos a muchos peligros del infierno.

Es muy embarazosa el culto del pecado
 tiene mas buelto que la giba del camello. Entase con

de un ojo a pocas, y en picando se culla el hombre en
 notables estrechuras. Dimosbe el hombre por
 qualquier entrada, mas en admitiendo asi la
 mole de la maldad, no cabia por alguna salida.
 Entraron los Agresores de Julio Cesar con fusi-
 lidad en el templo para el hombre de Dios, en matan-
 dole no cabian de turbados atropellandose en
 la salida.

o r

De una duda que propuso aqui san

Pedro, y lo que le respondia

Christo. S. N.

Entre los demas Apostales, que se campane-
 cion de tantas vicis, como segun aquella adora-
 ble maxima de su maestro debian de condenarse
 Pedro por que de aver dejado todo embarazo de tier-
 ra, y quanto mas de vuelta, allandose mas apto
 para el cielo, como con gratulandose de su agr-
 tuda renuncia con Christo, le preguntó: vosotras
 señor, que lo hemos de juro todo, y no tenemos
 los estorvos de las riquezas, que sera de nuestra suerte?

Respondió el señor: que llegara ti-
 empo, en que del grano que enterraron de unode
 las pias cogeria a ciento por uno: tan fertile he-
 rredades, el poner todas las cosas en manos de Dios,
 y que se verian en el teatro del mundo entrant-
 rados como fueras. Que a los que sabian de far, se ha-
 avian de cameter los cargos, los bestones, los tribu-
 nales, no a los que no tienen, sino a los que dejan. que
 el no tener no es tanto titulo de merito, como de ten-
 eron de adquirir en el oficio para salir de necesi-
 dad. A los que dejan riquezas (si son capaces)

y no tienen deseos de haberlos, se an de poner en los mandos: que los que se allan tan agenos de la curia (tropiezo fatal del cargo) atienden solo a las asietas, sin tropezar en los intereses

Vosotros que desistis todas las cosas y me seguistes áules; adonde los graduó de verdaderos vasallos: que algunos vasallos se desistieron, en guerra justa, covardes, en los tumultos civiles insolentes; otros, como aquellos que quisieron coronar por Rey, al salvador en el desierto: hombres que se van a sus casas, y solo atienden a su quietud y vivir sin necesidad, y el que o esto concurre, sea se quisier, fuere, ese sea Rey, pero los finos vasallos son los que tienen animo de aventurarlos, y de farlo todo por seguir a su Rey: y que miran lo a la lealtad como a la divina fe, dejaron la piel, antes que faltara a la lealtad

Una sola portan magnanimidad de dejar de todo terreno bien, se la señaló a los Apóstoles tramos en el cielo con Christo, y en los estrados del juicio universal la gloria de Beatos; sino que como de nubes se le formará al salvador entonces divino solio, de nubes se le labrará tambien a los Apóstoles a tenor de sus Asesores: cabiendo en el numero de doce (que es universal) no solo los doce Apóstoles, sino tambien san Pablo, san Bernabe, y los que en la Iglesia Católica profesaron, y cumplieron vida Evangelica, y obras Apóstolicas

Pero por reprimir la confianza, que podía dar aquella generosa renuncia; o por desvanecer la presension que infunde el ser los primeros, que rompió la valla en tan heroica empresa, añá-

dió Christo: que abrió muchos queriendo en la vocacion los primeros, serian en el merecer los últimos; y no pocos que siendo llamados a lo último, recibirian corona de primeros, si junto que ilustró el señor con la Parábola siguiente de los obreros de su viña

Capitulo 18.

Los misterios que descubrió Christo, en la Parábola de los obreros de la viña

Mat. 20.

v. 1.

Como sabió el Padre de familias muchas veces a buscar obreros para la viña

A un padre de familias anheloso de su hacienda comparó Christo el reino de los siglos en esta Parábola. Que como tiene tanto de siglo eterno, como de siglo una casa; así señor se da al siglo; así en la familia, que se gobierna con providencia, y vigilancia por lo ordenado, y bien prohibida, no, un retrato bello de gloria

Erase pues, decía Jesus, un padre de familias, que vinculando en una hermosa viña su hacienda, ponía en su cultura todo el dinero, sin valerse de la autoridad de señor para sobresecer por sí en la soligitud; siendo así que nadie es mas del punto del amor, que el que procura fomentar el lustre con el adelantamiento de la hacienda; con que más luego antes que el sol, para conducir obreros, desganó el hecho por acudir al oficio

Por un real alto, quien trabasote de

el sol: no debían de valer tan caras las cosas
y debían de ser más baratos los oficiales. y yo
de afano conté tan corto interés; y en pagar en
polvo, y en frío, y en la unción, y en el perfume, y en
las viudas; y pagas del mundo ni son más, ni cuestan
tan menos. Serán pocas las señas, que se alha-
ran tan de mañana, y en el día de, y en aun al es-
tado inferior se a introducido más sueño, y
más descanso. y es de llorar que al obrador o-
breros de todo vicio portan limitada el dinero, y
no encuentre Dios con ellos portado una gloria.

Vbo de tornar el poder de familias co-
mo a los nueve segundos del ala plaza, y en otro
trabajo de los obreros, que no es lo mismo tener
el nombre, y cumplir con el empleo. o se emplea-
ban en trabajar horras en la plaza por los con-
tilos. convertase el jornal por mayor, y lo que parece
se ajustado, y en no vea entre el jornal aspirar a
más merced: fijáronse del, y fueron a trabajar
aora ya no se fijase a más de cinco, ni criados
de los señores, pronto al pago ni pronto al merito.

Se pidió el castigo de sacar gen-
te aora doce, y aora tres, y aora de lo mismo, pa-
no aver hora, en que Dios no llame, ni en que el hom-
bre no el castigo: y en hora en que humana vida
no le avien a Dios diligentes pasos. Di choro hor-
bras que llamados a todas horas abaleserón. Al
poner el sol aun alio más de los en pie, y no
tenían aun el ojo asiento, no se que prometerse
aun en el ojo descanso. Se prendieron el ojo, ni
y a la nativitate visto, y a la que las regreñe-
se a la visto en solo el ojo. como en la tierra

o sea se ve que obra todo lo gence de malicia
y en el ojo estantia todo el gence de malicia
digo siendo el ojo origen de todo mal

Por estas razones he dicho, que
en el ojo no ganais, sino os perdéis. El ojo es
siempre conuata a al ojo del cielo, como de
un morrillo porque con el ojo no engendra el-
qua veneno. los rios se purifican con las corrien-
tes incesantes de las aguas, y el cielo se disome-
pone, quando para. y aora se que esta solida
mas fue ya a acomodar los peones, que a las
vidas: pues entonces esta pedía ser la tara,
aun que lo fue empeño de dar recado al traba-
jo. Ninguno se ofreció, a todos buscaba. y si
los que eligió el castigo, de eligieron, los que
intro duxeron la ambición, como de gence aora.

Que prendidos del descanso, aun fue
la causa de peor castidad, que el ojo, y aora
que hemos de hacer: que nadie nos ha llama-
do. y aora, sino que ellos no avien ojo. y si
y aora a los ojos, que la vida a los malos
pados. Por aquel día dividido en horas, como
la noche suele distinguirse en vigilias, se enti-
ende el tiempo que ay desde el principio del
mundo asta la fin del siglo, y a se cuenta desde
la venida de Christo asta su segunda venida;
y a la edad de cada uno de los hombres, aora
vida llamó el señor día, y aora a muerte lo
llamó Noche.

Mas no ay quien sepa, como casa reservada
a los ojos divinos. Por que las salidas fueran mas
a unas horas, que a otras, y aora se que se

pensar, que salio con intervalos, no consono en lo diligente por muy activo, ni por flomático estando en un perpetuo solitismo. Porque llamamos mas a unos jornaleros, que a otros. Porque a los que llamò a la hora de prima prometio un denario, y a los de tersia, sexta, y nona solo lo que fuere de raron, y a los de undecima no dio nada. y porque a ninguno de ellos se llamó segun la vez.

§. 2.

Lo que sucedió en la paga de los jornaleros

Acabado el día, y con el sol fatigado, y hasta de cara dijo el dueño, suelten la arada, y den sus jornal. si cabaran la noche toda, y mil días, y mil noches sin descansar, aunque los vieran bñmados, y molidos et mundo no los digera: basta, que trata como perros a sus esclavos. Almorzar como mandò, que hiciese la paga, no quisò de ber ni una hora aun pobre el sudor, quanto menos se debiera verter la sangre, que se vertió resistiendo al enemigo? y qui en tubo tanto cuidado en la paga, que mucho allase quien a todas horas le sirviese?

La paga se comenzó por los últimos, y es que en la paga desta avia el riesgo, que en los primeros nunca ay peligro. Diales el Ministro el jornal entero, debia de aver entonces en las manos de los ministros menos necesidad de guantes, y no debian de averse introcluido tantas sacalinas; siendo lo gran inconveniente no pagar al que a servido, y cargar al padre de familias todo el salario, con

que neste ahorra, ni a quel come. Ella era cosa de Dios, pues a trabajos de una hora se le dio el premio de un día, quando en el mundo los trabajos de muchos días no tienen premio de una hora.

No faltò qui en murmurase, y aunque se pintaba aqui una familia, como en que se vivia como en una gloria, no pudo faltar la murmuracion, por ser el asiate de la virtud y rienda que obliga al pundonor no torcer del camino justo. y a veces lo que no alcanza à contentar, o reformar la ley, se consigue con el temor del que diran. mas que nesia, que es la invidia, pues no reprime los quejas, con que mas acerta en el emulo complacencia, y de picarnos usadia que logra en su sentimiento satisfacciones.

§. 2.

Murmuraciones que ubo sobre la paga

Murmuraron los primeros, de que viendo trabajado tan poco tiempo los últimos los igualasen en premio. sutilia es de entendido el inventar nueva rumbo para lograr la eminencia de primeros, con tal que asegure la conlucra primero los designios. en la novedad de los asuntos se hicieron lugar los sabios en la matricula de los primeros, por mas que llegasen tarde, aqui el arte fue darse a la virtud mayor presa.

Quejaronse los antiguos, y como se quejaron si vieran, que sin ningunos trabajos les antepusieron a los mas modernos? si dan queja quando el Ministro da paga, que se quejaron

si se les hubiese en la paga sino que demora
 sus pagas, que se avia de premiar por los años,
 y fue prudente el premio de por meritos. Debi-
 an dignarse, que si les hubiese por primicias sus
 gracias, para que no temian que se les diese de la
 justicia. Digno castigo fuera el de castigo al
 que se hallaron en este siglo, en que se tiene por
 suma gloria, que se cumpla con la justicia.
 Ello del que gobierna nunca faltaban murmu-
 ras y quejas, por mas que prudente el in-
 tentado, y el que se le veia en quitar las cosas

se fue mas prudente acuerdo del
 padre de familias no darse por fenecido, quan-
 do se vio murmurar, y que se mas la mur-
 muracion si se trata de prohibir la. Debe
 haver caso de las habillitas del vulgo, que hace
 el aguija de las moscas. Jamas colora la ley
 por ser como censurada del mundo, y con
 animo grande no se inquieto con sentir juici-
 os de ministros. Aunque no sentir la murmu-
 racion del todo fuera aver perdido la estima de
 la honra, queda pues el sentimiento vivo, no
 para vengarla, sino para satisfacerla.

No respondió pues el Padre de familia
 a las quejas, sino el padre de familias. Por que
 quando un criado executa un orden con rectitud
 el dueño debe mirar por su honor. Pero evitan-
 do el satisfacer a todos (que no debe ser posible)
 llamo el padre de familias a uno de los mur-
 muradores, y le trató de amigo no sin mis-
 terio, porque los amigos por de mas noticias de
 falsas suelen ser los que mas prueban las lenguas

Nadie puede evitar tales censuras sin causa,
 la dicha era el poder sacar el rostro y satis-
 fer con razon.

Dijo se avia ajustado con los primeros
 a la justicia, y que a los ultimos los avia quando
 huviera aquella gracia. Y concluyó Christo la
 Parábola, diciendo: serian ultimos los pri-
 meros, y primeros los ultimos. con este epizo-
 noma resumido el señor la sustancia de la
 Parábola, significando a los obreros que avian
 sido llamados antes que los gentiles, esto es, lo
 anaser primos, y ellos quedarían los ultimos
 como es cierto que suelen ser mas utiles a los
 Príncipes los ministros nuevos de mucha bon-
 elud ingenio que los de veterana, y en esta
 sagacidad con sutil malicia.

Desengañó tambien el salvador
 presumi las congozanas en el perder y gana-
 ro a la vez, siendo los ultimos en el fer-
 vor del obrar. Y añadió como cosa de mas pe-
 na: Que a vi en sido pocos los obreros en com-
 paracion de los que no vinieron llamados.
 Que a los llamo Dios para su gloria, y son
 raros, y pocos los que obedecen al llama-
 miento siendo innumerables los que no mueven
 un paso para merecer el cielo.

54

Propone el sentido Mystico desta

Parábola de los obreros.

Este Padre de familias a Dios, que por lo
 mismo desea dominio siendo Monarca, por
 lo cuidadoso tan alomenudo de todos se pinta

Padre de familias, cuyos cuidados suelen ser muy menudos en lo mas minimo de una limitada familia. su vicia especialmente a los justos, de donde coge el vino de celestial amor, y los corta, y trasplanta a la vinya del cielo. Los obreros son los hombres, y a los que con la penitencia cultivan sus almas, y a los que con obras benefician tambien las consciencias de los demas.

Para esto los llama Dios, porque sin su divino llamamiento ninguna puede venir; llamalos por varios modos de inspiraciones. Y sale a la mañana, siendo su deseo, que todos los hombres desde que les amanese el uso de la razon sean fervorosos obreros, y no esten ociosos. unos reciben la vocacion eficaz desde la niñez, otros en la juventud, otros al medio dia de la vida, otros en la angustia, otros poco antes de morir. unos llama con promesas, y pactos, y se convierten, como jornaleros por el interes del galardon. otros llama con reprehensiones internas, afeandoles su perversa vida, y ofresienoles lo que fuere justo; a otros solo con imperio mandandoles yr a trabajar por solo amor a la virtud.

Christo es el Maso delomo, a quien su eterno Padre a encomendado, en quanto hombre el juicio de los obreros, y el llamamiento para recibir su jornal al fin de la vida de cada uno, la qual se cuenta como un dia en comparacion de una eternidad. Y porque cada uno se debia obrar, como si aquel fuese el dia ultimo de la vida, quando todos los obreros an de recibir su premio los primeros, y los ultimos, los que comienzan temprano, y los

que vinieron tarde

En la paga no se a de mirar al tiempo que dura, sino al modo con que se toma. Y asi abre quien en una hora sola merecera mas, que los que trabajaron todo el dia. Estos por sus tiradas suelen andar sentidos, y pasan a murmuraciones, y a qualquier ofen dicen: que es el peso del dia, y el la noche estio, y como jornaleros son interesales. Asi pues de buscar, no ser de los primeros en los ojos de los hombres, que suelen ser los ultimos en los ojos de Dios, sino de los ultimos en la estimacion del mundo, para ser de los primeros en la censura del cielo.

Capitulo 19.

La misteriosa historia, que predicó Christo. de del Rico avaro, y del pobre Lazaro

Luc. 16.

6.1

Calidades deste Rico avaro

Como para la persuasiva tenga la historia mucha eficacia, y como una Parábola, o semejanza insinua en el animo el desengano con gran viveza quiso Christo explicar el fin, principios, y medios de los malos Ricos, y de los buenos Pobres con la historia, o Parábola de Lazaro mendigo, de un rico poderoso, diciendo asi:

Erase un hombre, y debia de ser de obediencia virgen significan de lo así con llamarle un que clam; o porque no le conocia Dios, usando deste lenguaje con los peccadores Ricos, que para con Dios solo dan las virtudes nombre no las requieren

clado, que en el mundo les estampen, impriman los nombres de los rios, las virtudes de los dioses portados, los blasones de los escudos, los encañones de las lucernas famosas, y el luzimiento de las libreas. Aunque este rico segun tradicion de los ebreos se llaman Minuas. y los ebreos que no se precian saber a Jesus el nombre por pobre no se olvidaron jamas del de aquisterico. otros digeron aviendo este rico Abal Carmelo, y si no lo fue mucho se le parecio. Ello fue admirable circunspeccion de Christo en el hablar, un suprimir el nombre de quien avia de publicar visos, y un nombrar a los otros, de quien avia de alabar virtudes, instruyendo a los invidiosos no reatear al que se celebran las alabanzas, y a los maldizientes que satirizan los visos, sin hacer a las personas.

Este rico llego a verse en mucha fortuna, y compitio su dicha con su soberbia, por no allarse cosa mas insolente, que un villano en sintiendose poderoso. El trato era de rico noble por ocultar con el resplandor del colorno, lo oscuro de la ascendencia, y elevandola en exesos de lustre y pompa la gente mas ordinaria en viendose rica, y en apartarse mas de Dios, y mentar mas menos de claridad, de que es espeso la luna, que quando esta del sol mas distante es quando mas llena, y nunca mas proxima a su mengua, que quando cornos mas brillas.

Era de mucha costa el vestido deste ricoacho; delgado blanda, y sutil cambray su ropa blanca, rozando fina escarlata de fuera, blanduras propias de un Principe, y propias telas de un Rey. Llegaron las demandas de la abnunciacion, ano perdieron aun el color

jo ante alas flores tiranizando de su belleza para la civia del traje, y representacion de Magistral; pues la Purgura de que se adorna el Imperio, sino se tiñe en la sangre caliente de la vida, bebio el modelo de su agrado al nacer, y se la hermosa. Assi atropella el que tiene oro por quantas pregonaticas distinguen los trages en las Republicas. y assi embora la malicia sus horrujas, con la grana, y con el oro cubrio a execrable Nerón, con el palacio echuro de este vilisimo Elagabalo, y a Sardanapalo con el altar de presioso.

Y aunque en muchos Nobles no suele corresponder el esplendor de la gala, ala exatitud de la mentera, en este plebeio rico se podia dudar, si su mesa era mas esplendida, o su gala mas lustrada, siendo no solo de costa el plato, sino tambien superfluo afan de los colores, y de una multitud de dispenseros.

Cada dia se celebraba asi solo regisvanquite, asta apurar alarte los regijos regalos en lo compuestos, y los saines. La multitud de manjares venia a estar en la eleccion, y a suspender en ambigüedad al gusto, por que aun tiempo se via brindado de muchos platos el apetito. Los vinos por lo decrepitos ignoraban ya sus años, y las comidas por estravagantes no sabian sus mismos nombres. O gulo de un poderoso a quantos hazes sudar mucho tiempo para elarte un breve gusto. Solo tenia de Noble este Rico, que no era consigo corto, ya que por avaro era con los demas muy estrecho; siendo avaro de ruin clase los que empiezan de si el tormento de su miseria, traenlores a su propia vida por el a horro-

52

Estado del pobre Lazaro.

A vista de la opulencia se eligia ver un hombre blanco de bien negra fortuna, creciendo la pena de su miseria con el tener a sus ojos en otro de menos merito la gloria de la abundancia y que quanto cerraba al sufrirlo los labios por no cantar importuno solicitando remedio, eran otras tantas voces, quantas su cuerpo todo mostraba llagas.

A este le conosció Christo de nombre, y de su dicho, que se llamaba este pobre Lazaro, que como olvida aquel señor los nombres de malos ricos, así sabe los de pobres ajustados. Lazaro significa socorro, como el que desconfiando de sí, solo aspira al socorro del cielo, viviendo de esperanzas en las agonias de sus lastimas firmes anclas de los justos para no irse a fondo en el mar de sus agas.

Destos dos hombres el uno pericia de hambre, el otro de delirios, si yano dormia mejor y con mas quietud Lazaro en la tierra dura, que el Rico en la pluma blanda, que aeste las crueldades no le dexarian con sus indigestiones dormir y aquel rendido de la misma necesidad lograria firme descanso al tiempo del reposo; raro mendigo, peregrino pobre, que ni se queja de Dios por mal parado, ni echa una molestia al Rico por verse del continuamente mal despechelo, y quando otros dos fogan sus despechos contra el cielo, y blasfeman en execraciones contra los ricos.

Estaba Lazaro arrugado en la calle al umbral del Rico, pero como tenía el Rico con su vanidad muy tiranizados los ojos aún no

troperaba en los desengaños. Debaba ver por alguna cosa baja la misa, no sin industria atendiendo a regalarse aún mas con la ostentacion de las vajillas y platos, que a saborearse en la variada del de sañetes. Este como formado de roca, o fundido de bronce no se apiadaba o por demasiada inconsideracion en un natural salvaje, o que en la larga felicidad ponian olvido la condicion de los hombres.

Aquí miraba el ambiente Lazaro, que pudiendo servir muchas de aquellas sobras a su remedio, servian solo al desperdicio; que si las piciera, encañara; y si en mudesía, no se las deban. No ay res quisio por donde la piedad se puede introducir a un tan impio Avaro. Sierta prueba que era de baja sangre ser tan mezquino; pues la sangre que tira a purpura sirve de manto Real para abrigar al que le vbiere menester. No es regalo el cetro que no es de oro por lo franco. No se trasluciera el que era tan depravado, si fuera generoso, que la liberalidad da una capa de oro al visio para deslumbrar el hierro.

Tan ageno pues de excusarse a mi sercor-dia con el mas triste espectáculo de miseria, que le debian de hacer musica los gemidos, entretenerle las lagrimas, y alegrarle los dolores. Otros de delicados suelen sentir pesar en ver penas ajenas, como un Esminclres, que de ver trabajar en el campo con aínco a un rustico, a él le dolan los huesos; pero este cruel viendo a Lazaro tan sin fuerzas para resistirle, instigaba a los perros para molestarle, divertiendo en ver los aellos se abalar a este fligido, sus-

sustentando sus lebreles con la sangre del mendigo. O, sangre de pobres! y que de bruto mantienes! que de vanidades sustentas! que de ministros y fueros! que de lisongeros de Príncipes viven a costa de miserables! y asisten al fisco, al señor, y al grande sin mas gages que el permitirles seovar se en sangre de pobres con comisiones, y secalinas. que insolente, que fue siempre la dicha, y que perseguida la desgracia! que infame y grosera mas sa siempre hizieron la cuchis, y la soberbia! Aunque sus propios perros, como fieles animales le debían de ladrar a su señor conjunchendole con el lamer al blanco al pobre bararo los heridas, que si fuera carne de serabel si la despedazaran, y comieran.

O si los perros hablaran como le olieran a su impio dueño, que ando allaban chulseranzas en lamer las podridas llagas del pobre bararo lo sabroso que es el socorrer a los pobres, quando el nun lo que sobra a los perros negaba a un ambrinto bararo. Desio embate de desdichas ver a un a los perros mejor afortunados.

Siñchela que sacando a un bararo de un gran flaqueza fueren, y de lo suma ambre alientos prorumpira en modestas voces, diciendo: señores esas migajas que se pisan en ese suelo, aquel mendrugo de pan, que de harto deijo babearde y a aquel lebral, dime que roa los huesos, que no arrastran de empalagados gages mastines, que a mi ambre ni las migajas le parieron pocas, ni tendra los huesos por duros. y los que oyan tan tiernos lastimas, y tan justas suplicas, o por aver cursado en la escuela de un dueño avaro crueles

des, o por que los criados lisongean el genio de los señores, aun lo que sobra a un perro no se lo concedian a un bararo.

A! negio rico no sabes la utilidad de presente, y el intera que en adelante unas migajas dadas a un pobre te aseguraran; mas no se per sua chio el tonto podia aver tiempo, en que dependiese de bararo, ni que aquel monton de horrores jamas llegase a feliz fortuna, ni que pudiese la suia trocarse en mala sintiendo aora tan buena: hombre de los que nasen para si propios pareciendo a las fuentes secas, o eladas en su trono de marmol, que tienen magestosa apariensia, mas no dan una gota de agua, y si este rico, como dicen, fue Malab pudiera aver aprehendido de su muger Abigail ser conveniente que las riquezas ellos mismos se edifican, y elaborgar una parte, para conservar las todas.

§. 2.

Lo que pasó en la muerte del pobre bararo.

Despues de aver chusado Christo, y tanta abundansia de un rico, y miseria tanta de un pobre se puso a pintar los fines diversos de ambos. y dice, que murió primero el pobre, porque la Misericordia de Dios se da mas prisa que su justicia. y dióle mas tiempo al vivo, esperandole a penitensia, y que tuviese menos escusa, justificando el señor mas, y mas su causa.

Murió el pobre, y murió el rico, que fin avian de tener a un dichas, como misterios, por

fueron tan otros como las vidas. coronose la paciencia de Lazarus con gran gloria, castigose la avaricia del enuelrico con mucha llamanale pudieron aeste tantas delicias desviar la muerte antes le abreviaron la vida con tan continuados desorelencos.

Lazarus, que de debil no podia tenerse en pie, y a vuelo en las plumas de los Angeles, iban estos soberanos conductores tan gustosos con la carga del pobre que se llejó a competir sobre quien leavia de llebar. y si para un mendigo santo no gasta el mundo llantos, ni lutos, ni reclobles, ni tumulos, ni capillas, Dios sabe celebrarle nobles exequias, embiando su musica su sera, y a sus Angeles con sus achas, que le llevaron con toda pompa al seno de Abraam, sino entonces disputada para los justos, alli depositados en el interm, que Christo con su muerte le abria el sielo para trasladarlos a una eternidad de mejor descanso

En aquel seno dicho assi, o por ser y a puerto seguro; o porque Abraam le recibio a Lazarus amorosamente en su seno. Pues si le mató un rico crucla impedadades, otro rico piadoso le dió nueva vida a carisias, porque no queclase infame el estado de los ricos, ni se viase no esta el mal en la rigiera, sino en la vil avarisja. y para pintar un sielo el Evangelista no pucla sacar mas bello retrato que de busjar en Abraam un Dios con el pecho abierto a piedades y aun pobre en el como perla engastado en nacar.

Assi aquel pobre Lazarus en este mundo rico de males, desnudo de haberes, aun de sus carnes desposado, solo vestido de penas y adornado de llagas aquella sola anima que tenia se la consagraba con paciencia a Dios en hostia. con que se le coronaron sus meritos, irucanclosele en gozo, los dolores, los aprobios en glorias, las contumelias en honrras, el despresio en gracia, las llagas en luses, la sed en fuentes perenes, el hambre en delicias de aquella divina mesa, y toda la penalidad de aquel viscerado cuerpo en una immortalidad celeste, y el que no allaba un rincón en el palacio de un rico, alló palacios en los senos es pasivos de los sielos.

§. 4

Lo que pasó en la muerte del Pieco Avaro

El Pieco murió tambien y como el Pavon real que suele morir de goro, o de morir de apoplegia, como el pobre murió de hambre, mientras mas delicadera mas peligro, la varra de oro en regalándose al fuego, o batiéndose se va haciendo sutil, que desaparece a un soplo. Durariale asta la postrer respiracion su ventura, y si en se luel traia entorno para su regalo a quantos acudian a su servicio, en la enfermedad seria la asistencia con mas molesta la exacion. Alborotariase la casa, trasnocharia la familia, no pararian los criados, ni se le desasirian los amigos. Atropellariase

los remedios, inventariante nuevos sonetos
divertianle la sel artiñi siando le fuentes con
escaparates y ayaradores de vidrios y de uica-
ros, y le fingian an verges remedandole las pi-
maseras a todas flores; ya con las mejores voces
de musica, y nuevos tonos de alegres letras; uno
trata de que se otaje la calle, porque el ruido de
las carrojas no inquiete; otro finge cuentos para
recrearlo con chistes, todos procuran que viva mal
nadie euidela de que muere bien

Murió y desvanesiose (segun el Sabio)
como la pelusa que sale de las flores; secase a quella
pomposa, e infrutifera higuera. como la espuma
que anda sobre la onda, y que de repente se des-
hace en la tormenta, asi paró en tormento el
que nacía sobre regalos, humo que se eleva en
el viento, y en humo se desvanesio tan-
to luzimiento. y como la memoria del pere-
grino de vendria, que pasa por una venta. A
Reyes, a Princeses, a Ricos relampagos corona-
dos que apenas brillastes luces, quando ano-
chesietes sombras

continuada felicidad fue
siempre sospechosa, mas segura es la interrup-
ción, y que tenga algo la corona de granada de
agradulge aun para lo cabal de la fruision.
quanto mas atropellanelose las dichas con
mas riesgo de deslizar y dar al traste con todo
y se cansa la fortuna de llevar a uno sobre sus
ombros tan ala larga, y de salear en el loelo.
fue una efimera toda la felicidad de este Avaro
una tersiana, o quartana tienen su dia a fijo

envolver, el contento deste Rico nunca supo
repetir

Murió, y quando en este mundo se sacan
lutus, se compran achas, se visiten pobres, se con-
vi da la Nobleza, se mullen los contradios, se al-
quitan las planidades, se doblan las campanas
y se erigen asta las cupulas de los templo so-
berbios tumulos para dar al cuerpo honrilla
sepultura; ya el alma arrebatada de lo de-
monio araba en abruedoras, y eternas lla-
mas del infierno. y este genero de almas, que
pasaron toda la vida en visias, y elul raras
sin sentir pesares, ni desgracias son gran ar-
gumento de que ay otra vida, pues sus innu-
merables insolencias no teniendo aqui freno
piden que ay donde se les de su merecido cas-
tigo en llamas eternas. Planetas que tubie-
ron su exaltacion en un signo, y allan presto su
contrapeso en el otro.

§. 5.

El coloquio queubo entre el Rico
desde el infierno, y Abraam
desde el Limbo

sepultado el miserable Rico en el infi-
erno acede alli sin que le estorvasen tan den-
sus humos, levanto los ojos y miró a Abraam
vió le de los ojos, que mis ojos avia vivido de pa-
reserle en lo pradoso. vió le que avia si de co-
mo el rico, mas no inhumano, pues Abraam
aun quando peregrino supo hospedar a los po-
bres, y este rico en su palacio negaba a baram
albergue

Vio a Abraan, y en su seno vio a Laza-
ro tan desconsado, como felix; y esta fue la mas
ardiente llama a su invidia, quando advirtio
en Lazarus afortunado, que en vez de hen-dos se
sustituan resplandores, trocados los osos en
resplandores e lars clades. y acaso mas por turbar
le la gloria, que por prometerse alivio le rugo con
sumisiones a Abraan, que como Presidente de
aquel bello Paraiso le embriase a Lazarus, para que
mejorando la estremidad de un cielo en aquellas
fuentes letocase la punta de la lengua, que como
a principal instrumento de sus culpas sentia
mas ardientes llamas

Peresia de sed, y hambre el que paso la
vida con tanta gula; como el aguilu, que sabore-
andole en su vuelo a inelustria de su plumas, y a
vicio lenxia de su garra todo regalo, a la vez que
le encorva el pico, y muere con pena deambre
Pensariamos que la luna es mas grande, que
todas las estrellas, pero la sombra de la tierra
con que se mide hace conocer lo contrario. y
que a cetero le juzgara en su poderio y fausto
tan sobretudo, imitelale a la sombra de la muer-
te, y de un infierno tan nudo, que mendiga una
gota de agua.

Con elambre y con la sed padesia vaidos
de Lazarus segun el memorial errado que
le echo a Abraan; y ba el memorial con mas de-
linios que si labas. Serro era pedir milagros pa-
ra su alivio; el que para socorrer a otros no
quiso hacer cosas faciles. Serro era a pensar
que Abraan ignoraba lo poco que el merecio,

o acudir por cosa tan civil a persona de tanta
autoridad. Serro era pedir tan poco a quien
no sabia sino dar mucho, aunque un avaro pa-
ra si mismo suele ser la misma miseria, lo co-
mo no tubo animo para dar a Lazarus una mis-
gaja, casi solo uso pedir una gota. Serro era
determinar el lo que se le oia de conceder, y aun
en el otro mundo mirarse con humos de grande, y
a Lazarus siempre avisos de globero, y quando no se
veia aun con una gota de agua, buscar criados
que le viniesen a servir la copa

Serro era pedir que Lazarus dejase glorias
y viniese a centrarse en infernals inmundias, quando
para los dos fuera de mas comochito el ser llevado
a aquel Paraiso, y darse en sus bellis fuentes un mis-
simplido refresco, ano instigarle la invidia, para
coger antes padecer con Lazarus, al lado llamas, que
estar con Lazarus al lado en glorias

Serro era con una gota de agua bien tan
corto pensar en remediar un mal eterno. Serro esti co-
mo el relax, que tiene gastada la primera rueda de
la consiorta, en todos los movimientos, asi el que
tiene poco exercisio en la rueda de lo eterno, anda
desasertado en todo lo temporal. Y asi es una go-
ta de los consuelos de un justo en gloria, y para
to los los ornos del abismo, mas era intoger salin-
gua de tal regalo, lo que sobresaliera en la culpa; ella
avia sido, a quien consagro la gula, y la que no vio mo-
ver para dar una limosna, lo que con seguridad des-
pidio al pobre, por blasfemas tubo Dios sus impedidos

Querer poco y sufrir mucho es acertado
discreto para pasar esta vida con descanso; pero

es tierra ajustar se dictamen entre las llamas es-
tonas. y un dardicho sobre ser malo no vola
alla polvo en la tierra, pero ni gota de agua en la mar
che víctima de la delugraja, y de la malicia. Digno
castigo de un villano, que la villanía nunca su-
tiene amigos en la prospera, y es bien que le desonra-
can en la adversa. Van varotes entonces los favores,
y ay abundancia de amistades, buenos es elopirlos
para el mal tiempo, que es la adversidad cara, y muy
falta de todo.

Terra eram conclusion tratar con tan poco respe-
to a Lazaro, cuya virtud fue de tanta estimacion, que
el mismo Christo le canonizó por santo y reveló todo el
mundo su gloria con los honores que le hicieron los An-
gelis en su muerte. y la Iglesia catolica le erige templos
y pone en publico para que les adoren sus imagines, y
si viera de su reliquia se la dieran veneraciones

que se queja solo de lo sed, y quando
le aflige toda infelicidad atado rigor. Dixerat que
en las llamas estaba todo su cuerpo, como es portabiga
las tinieblas le sigan, que las visiones le asombran, que
la humareda le asga, que con los jets cruzen la hiesa
y le recibian los chentes, que con la hielonida se abren
mas el offato, con la herberia de golpes y aullidos se le
martirizan los ojos. Cúrgese de la indelesible, e inoperia-
ble pena de el dño, y pondere aquella eterna dolor del pe-
dregor. y ya que a estilo de Poderosa en el mundo ~~soy~~
intenta imposible, trate de vengerlos todos, y no
se contente con atropellar uno solo; mas aunque aca-
sesalen con ellos en la otra vida es muy contrario el
estilo, adonde no se verá con seguir su intento contra
pobre ningun rico.

Oyó la suplica Abraan, y ya que no le a-
via de hazer beneficio, no le dijo algun viti-
perio; como buen ministro, que si no le es posi-
ble despachar con buenas obras, no despidie con
asperas palabras. A cuerdate hijo, le dice, si el
tormento por mucho no te trasuerda, que resis-
tiste bienes en vida, y hazas semejante men te-
malis. Anse trocels los acertes, no ay gozar de los
Paraisos. Quando tu pareser cogias los frutos de
tus riquezas, sembrabas la semilla de tus tormen-
tos. En las redes de los demonios, como en las elelors
y escacleres escapanse los pesesillos pequeños por
pobres, y quedan los peses grandes por ricos, fuera
de que se interponen tan inapeables distancias de una
region a otra, que ni la precidad puede medirlos, ni
el amor mas paternal anclarlos.

S. 6.

Replica del Rico Avraa, y la respuesta de Abraan

Ya que Lazaro no puede venir adonde yo
estoy, (le replicó el Rico a Abraan) embíale aca de
mi padre para que avise a cinco hermanos, que tene-
go, que no vivan como yo viví, porque no vengán a este
lugar de tormentos, adonde yo estoy. importuno neceso
con Lazaro, que a quien tiene mas de obligado se con-
el mas importuno. Neceso a Lazaro que me vaya
a aquellas puertas que con su ombre fizo los titulos de
tu humana avaricia, adonde la vedó los peses con
sus llagas, adonde con sus meterias rubrió las nega-
ciones de tus migajas; ad donde el peso aca se gana-
rarias sino atendera solo ala conveniencia propia
de que por el mal ejemplo que les avia dado en el

mundo no le agravasen las penas, si bajasen alifernio, precipitando el a los demas, como fue le el arbol desollado sobre el monte, quando cae arrabatar de antuicion a los demas, que vivian como asu sombra, a fiera un temor civil de que aun alli le pidiessen alimentos, y se ocasionasen gastos

La respuesta de Abraam fue. Alia tienen a Moyses, y a los Profetas, que les avisen, y regañen, y esales vasta. Era este de los pretendientes, que quisieron mas ser entretenidos, que desengañados en sus pretensiones, y assi instò: Creu, que no bastará, como ni me bastó a mi, aunque escuché a muchos Predicadores, y me dijeron muchas verdades. Pero si alguno de los muertos fuese a desirsele, es sin duda, que harian penitencia. Sobre nejo era este rico porfiado. Era de los que siendo ellos el maior escandalo, zelan mucho, que los otros den buen exemplo. sino es que es armentado de muer los engañios de aduladores: que entre los vivos apenas ay poco que ven desir verdades a doctores, y que los muestran a captarles el agrado con lisonjas.

Pero no, pues aunque en samuel resus estado le pidiere aun soul perclido no guo en mionda en sus culpas. y aunque christo despues resusito a otro lazaro no convirtió a los escribas, y fariseos. y assi le respondió Abraam: sino oyan a Moyses y a los Profetas, tan poco creeran aun muertos que resusite para desirsele: que si de los sermones no sacan fruto de las visiones de muertos, solo sacaran asombros olo tendran por fantasmas

Esta es la historia del Rico avaro que christo prediò al mundo. en que sobre abrir una rica mina de enseñanzas, el principal blanco fue el corregir un

comun abuso en los ricos, que sobrandolos siempre con que regastar a excusar sus apetitos, y vanidades, siempre les falta para socorrer a un hospital, para remediar a una huérfana, para asistir a una viuda, y algunos tan miserables, que ni aun para dar las migajas de su mesa a los miseros mendigos. Como impio el estan enojosa, adies que el quando se de su mano les permite caer en tales pecados, que vienen a caer en los infernos

A quien le vio a aquel dies en el tropico de su felicidad, diligera que avia a fizado un clavo en la rueda de la fortuna para mantenerse siempre en lo alto, pero caió precipitado a lo mas infimo de los infortunios, e ignominias. No le servian los honores, y riquezas mas que arrastrarlo a lo mas profundo del infierno, como los cabellos largos de Absalon que fueron los Ministros que le colgaron, trocandaronle de su espasmo palacio a lo mas estrecho calabozo, de las sutiles blandas a los rigos hielos, de la mesa esplendida a una eterna hambre, a una selva brossa, de la lustrada comitiva de su familia, y parentela a la compañía de una infernal canalla; tanto perclido por ser impio, como lo grò por avaro, a esto vino por negar limosna a un pobre.

Capitulo. 20.

Lo que le pasó a christo. con los Phariseos en la festividad de las Enzenias

5.1

Circunstancias deste suceso

No parece sino ley, de naturaleza criada el y

como degenerando del primer vigor. Así en el ayre
suelen verse formados muchos arcos, el primero de ellos
resmas vivas, el segundo de demasiados, el tercero ya con-
fusos; animales, flores, plantas, todo de él se denegre
mes origen; ni subsistieron las mas constantes pátri-
cas sin atender a sus continuos reparos. Celebraba
pues en babilonia alos 25 dias del mes, que deca-
en la casa por ocho dias con musicas, sacrificios
y otras reverentes cultos la renovacion, y memo-
ria del reparo de aquel tan celebre templo, y
fuese la restauracion, que se le debió a Zorobabel,
y a la que hizo Judas Macabeo Capitan insignie, en
quien las armas, aunque tan aventajadas con
tantos triunfos no excedieron a sus preclares

Por vez se perdió, y se restauró aq-
quel templo, y para mostrarnos no aver pecado tan
perdido, que no pueda recobrase, ni justo tan ase-
gurado, que no pueda perderse. Es de importancia
suma la renovacion de espíritu, y prozeler siempre
como el nuevo, dictamen de un David que conser-
tan santo, siempre andaba con mandando como novizi-
do; y a començar a otra iglesia, quando se coronaba
en la cumbre de lo perfecto. Quando se corona una
gala se apura el utensilio, en que no la to que un polvo
en envejeciendose se deja embolar del vicio

Era la memoria de la renovacion del
templo jerusalimitano en los rigors del diciembre,
y se preparaba con sus eladas el año, que renovaciones
de espíritu pocas se hacen, con el calor que se debe
aviendo para el perderse, crecimiento, y para recob-
rarse, sino frialdad, al menos mucha tibieza.

Alas memorias de renovarse su templo

acaelid' christo, que descendió del cielo a re-
novar templos, que de envejecidos en visitas ya
estan arruinados entre montones de culpas. Comen-
zó christo a pasearse; y como era el sitio, donde
se paseaba el arrio, en que se ofresian los sacrifi-
cios, y pensaria en premiar a los que le harian ob-
sequios, digno de un premio de Príncipe reparar
con la memoria los meritos de los súbditos. Como
en varios espejos, de aquellas victimas, y a
el señor remirandose como avia de ofreserse al Padre
Eterno: en agradable holocausto

Y aunque arrojaba este divino sol de jus-
ticia llamas, y ardor en su curso, no avia entran en
calor de su fe los perfidos Judios. Hizo el pascio en
el portal que desian de salomon, y por aver sido el
trono vltimo de fabrica, que perseveró en la deslepi-
on que hicieron los Perros. O porque aquel sabio Rey
alord desde allí adios; y quedan en la memoria
negaciones sobresalientes de Príncipes, que no ay tiempo
que la borre, ni el cielo, que los olvide, o se pasese
a la entrada; porque los incensarios, que suelen ver:
se dentro de los templos le hacen adios, que se salga a
fuera; sino es que tratase de impedir el que las entra-
das de las iglesias no se agan terrosos de galanteos. —

§. 2.

Como los Pharisicos hizieron corro con
Christo S. N. y lo que allí se trocó

Se recule entonces a christo una tropa de
fariseos, que no trataban de andar a su paso, sino
quienan que atubiese Dios al suyo, y no le rodearon
como a divino fuego para calentarse a tan celestial

llama, ni como a Maestro para aprender de sus culmi-
rables

domine. sino se crearonle como a ciudad para de-
molerla con los tiros de su malicia, y con las minas
de su astucia; y allanose a aquel señor como oso fue
apagible en el Area, cercado de tantas fieras sin alte-
rarse de su malignidad con feror.

Ya se puede ver como le tratarian adios
en un corrillo de gente tan mal deligente y muradora, y
en los escuemas de este caso se ven cada die en los corrillos
de las glorias, conversaciones, y visitas de malas len-
guas. Mas aunque un cerro de tan satiricas lenguas
seria rueda de navajas no abria navaja que na-
se en la realidad a un pelo del que profesaba ser Na-
zareo.

Asta oyendolo, le dijeron, nos es de traer suspenso, y
colgado de tu recato. Si eres el Rey que esperamos,
que aguarda tu modestia, y por que atormentas
con suspenso a nuestras ansias? Era todo su tor-
mento la misma noticia con tan aplaudida fama,
y fingien quejas, y horrores, des que no querian verlo
para saberlo, sino para calumniarlo. Y como antiguo
es el mundo el no querer entender los Ministros las
causas, que no gustan

Ya lo elieho muchas veces, respondio Chris-
to. que es de hacer si temeros de ofender la luz
de la verdad? que culpa tengo de vuestras obstina-
ciones? Mis obras a voces claman: que soy hijo del
Padre. Asi zahiro el carnal hijo de sus reuozos. Porque
no pensasen a causa de su divina paciencia a crecltar
su cordura. Porque acañis la malicia en abitar de la
modestia, y un saber sufrir se surge, que no llegar a
entender. Con que averse es prudencia no disimular rui-
das; sino dar a conocer se alegran las intenciones.

Las obras, que yo ago, prosiguió Chris-
to, diciendo, bien muestran ellos, quien soy. Pero
como vosotros no soys de mis ovejas, no conoces
como ellos mi voz: y los lobos no gustan del silbo
del pastor, quando las ovejas mansamente
le obedecen, si bien con tan crecido interes, que
aseguran vida eterna. Manifestales tras esto el
diseño de su vida, la comunicacion de su fe
y la seguridad, con que su gracia puede resplandecer
sus fieles alos ojos de la gloria.

§. 3.

Echan los Pharisicos mano a las piedras
contra Christo. J. A.

En oyendo tales verdades empuñó el veltio de
los fariseos las piedras para quitarle a Christo la vida
como a blasfemo. Esto se logra de hacerle musica al
tigre, y de representarle a un ingrato de uelas. No
huio Christo el peligro; antes gustó de convencer
tanto desalumbamiento, elisientolos: que por
qual de tantas buenas obras, como en nombre de
su eterno Padre les avia echo, querian agora apedre-
arle? Y no parese osioso el descender a averiguar
Por qual obra? Porque ay, hombres tan desagrada-
cidos, que acada obligacion determinada, en que
están, tienen prevenido tiro correspondiente, que a-
gan. Y es in felisidad de tiempos, en que los riesgos
se originan de beneficios

No te apedreamos, responden, por bien echo,
sino por blasfemo; pues siendo muy oscuru, te afectas
muy divino, y muy soberano. Ninguna obra duez
na como recibida de tu mano. Asi pasaron de in-
gratos a desconosidos; pero en el no se a negar

a Dios, no admitirase toda maldad. Ya le publican hombre, como los otros; y poco a poco dexaban el Mesticio a su arbitrio: van poro ay que han en cumplimiento de primicias, y urbanes cortesias, que al alago de la lisonja andan a descubrir la vena del honor para elestangrarla mas.

No es mucho, replicó Christo: Tome yo este titulo de hijo de Dios, quando ajustandolos tan mal, y viniendo vs peor, le tomatis vosotros, y no es ya delito el tener honrra. Y si aun atodos ellos por la comunicacion del trato con Dios los llamaba David Dioses, al que avia venido señalado por la divina Magestad a este mundo por que avian de calumniarle aquel titulo, que veran en otros, y que Christo con tan privilegiadas obras avia autenticado; ellos a una voz desgran su elusión; fuera de que la emulacion, en que andian era el mejor argumento del lustre de Christo, y del odio de ellos.

Asi quiso mas entonces Christo exponerse al atrevimiento, que dexarlos congratulandose en su elusión. Mas como se encendiese el furor por derramarle la sangre, talivose el señor del templo que aun no avia llegado la hora de dar por los hombres la viciela, y retirose pasando por Betania a Betabara poblacion de la otra vanda del Jordán: a donde le siguiéron los discipulos asustados con un riesgo que tubieron tan atiro.

Retirose, porque suele ser prudente modo de asegurar vulgares torvellinos el alzar mano, y dexar que calme el alboroto. Yelder al tiempo aora sera vencer elspies, una fuente con poca

in quietud se turba, ni sera mejor tratar de serenarla, al moverla, y no el dexarla, que ay, el consierros, que dexan de los carrer, van casiendo de si propios, y tornan las cosas a sus principios.

Capitulo. 21.

Como retrató Christo S. N. a los Phariseos en la Parábola del fariseo, y Publicano que subieron al templo

Luc. 18.

S. 1.

Propone la Parábola

Hombres ay, tan desconfiados como Caín, y que con agravio de la divina Misericordia se desesperan del perdón pesando en su cor, pecho lo grave de su maldad, sin ponderar en otras cosas pasiva valan la benignidad inmensa de Dios. Pero mas son los que exerciendo algunas obras virtuosas se espunjan en tan soberbias ideas de si mismos, que montan en desvanesidad conprimas, con sibiendo de la virtud, y santidad toda la grandera ensi, y toda la pequene en las almas, haciendo amano su estima ensi la excelensia, y en los otros el despresio. Y como el ave que despues de comer la miel se lame las manos como elando las grasas a sus incluserias. Para evitar uno, y otro extremo, y para humillar esta presungion predicó Christo esta Parábola, que segun se advierte en la practica, abra si de no pocas veces historia

dos hombres, desgr el señor, subieron

à orar al templo, y no fue osioso desir el que subie-
ron à orar, porque raros son los que tratan de ora-
cion; y, à los templos mas se suele yr, por ver, por
parlar, y aun para hazer terceros de galanteos, y
sitis de indignos emplazamientos. Uno de ellos por
Phariseo era de profesion Religioso y el otro tima ofi-
cio publico de Publicano, o alcabaltero; este supo
ser aun en el templo hombre de su negocio, y poner
su alma en buen cobro: aquel fue tan infelice, que
se llegó à perder, a donde el Publicano mas perdidó
se supo ganar. Este cumplió su intento hinendo
alo arrepentido el ayre con solloços, el pecho à golpes,
y arrojando alo penitente las mejillas à tantos; el
fariseo mas se mareaba arrogante, que se recono-
cia necesitado

5.2.

Como pintò Christo. S. N. la entrada del Phariseo en el templo

Entrò el fariseo por aquel devoto templo a
ruido de manos de alfileres, pasandose alo geometra,
y mirando alo alto, como Astrologo, morsielago
que gastaba el humor cristalino de los ojos en ha-
zerse alas invisibles, y malo grandelo las mas claras
luzes del cielo volaba siempre de noche en la
luz y ignorancia de su mismo. No parò su vana al-
tivec asta subir al altar mayor, a donde se hizo
Predicador de su soberbia en pie

Y aunque entonces se eslababa el
orar en pie, por señal, de que Dios aun no se avia
humillado de su celsitud de los cielos a la tierra,
como lo era muchas oraban postrados, y arrastil-
lados, como el salvador en el huerto de Gethemani

y los Reyes Magos, quando lo adoraron en el poro-
tal. Pero el fariseo mas soberbio en el alma, que
en el cuerpo sin doblar desi, estaba en pie. siendo
la soberbia tan saele, que huendo los demas vi-
cios de la presensia de Dios, ella sola se atreve
a poner en su divina presensia. Organos que
fabrica el demonio, eussas teclas no suenan si-
no al ayre de vanagloria, musica, que corre
por todas partes asta profanar las mismas divi-
nas aras. Aviendo descer en el templo consi-
derado el hombre bueno como un templo. la
calidad de exteriores no hacen mas que la
fachuela; porque las del entendimiento y vo-
luntad esta renchida, aquel humilde, componen
los misterios del santuario.

Emperò el vano fariseo a darle
gracias a Dios de que le viese exceptuado de los
demas, y eran mas injurias, que gracias, pues
assi disminuia la generosa bondad de Dios,
que con arrele labrado a el solamente justo, mole
avir a quedado justicia, y santidad, que como se avia
a otros. No pudo ser mas nesto cordio de orar; pues
fundar sobre vasas abominables la estatua de la
virtud, es querer alo de Nabucodonosor erigi col-
os de oro sobre pies de barro

No soy, como los demas, de esta. Assi su ju-
sio a lo temerario, y si ego eliscurria, como los Ande-
baras a escuras; siendo de los que no se acuerdan que
nassieron como todos, y que como todos moriran; si-
do lo quisieron diferente de lo comun, y que para el-
los ubiera otro ley, otros elementos, otras regiones,
otro Dios, y en nada ser como los demas. No ser como

los demas, sin descubrir una imperfeccion, un defecto, un defecto natural, un age de naturalia, sea crade de muy hipocrita artificioso y de occultar visos muy diabolicos

Y desea bien en cierto modo: por ser un soberbio tan aborrescido, que los demas hacen su semejanza por no enparar con su desdichina. Y aun vano no supe ser, pues ignora ser malnacida grandera, lo que a todos obscurece; como illustre origen es, el que a fuer del sol comunica sus planetas a los demas, y aun en la linea de oblique anélulo in discreto; pues mejor le estaba, que fuesen grandes, en los que su fama sobresaliese, que ser pigmeos altos, que sus echos se aventajasen. Por cierto desluzida alabanza la que crece con ageno vituperio, y la que para sobresalir, a menester afax a todos, y oscurer a los demas

Del ayuno serento para alabarse desanto, como si no ayunara mas el demonio; y como sino fuera mas loable abstener su murmuracion en mangorras de honras, que de otros ploras. In feliz austeridad que acostia de maltratarse, llega a perecerse. No era menor en la fuerzanza de pagar diezmos, dando de adies lo menor, que eran los diezmos para los ministros del altar, para peregrinos, y pobres, y dando al diablo lo mas, pues que se le daba así; tan mesio, es una advertia, como aun lo bueno que obraba, era perderlo con aquel fin de vanidad. Como en el instrumento musico una cuerda, que de cada una echa a perder todas las otras, conplacitas; y un humor que en el cuerpo se descomple de congeria todos los otros. tan que Alexandro veiable parañas, todas las eclipsaria con sola la muerte cruel de Calistene, como noto Seneca, y que es de color

de toda la ley, el que quebranta un precepto; si bien en el queda en soberbio en todos los visos eae, bastando un golpe en la rana de la caridad para secar todos los frutos de la gracia

Y aqui se vera el peligro que llega a correr en hablar uno des, y no proxecler con rara discrecion, o porque se a de alabar, que es elevacionamiento veloso, e incomportable; o se a de vituperar que suele ser por quechad muy riu, con azares de una solida y profunda sumision.

El fariseo no rogaba negocio en si, que no fuese muy loable, ni en los demas que no fuese reprehensible. Y si vivia de contento, suele ser de animo corto, un vivir des pagado es muy de mesio. Pigmaleon, que se abraza con su estatua, y Narciso que se enamora de su sombra. El sbu hayendo sinuso de genec, quien o eran de su jurisdiccion, y surgando ayudos con temeridad no menor, que de ladrones, adulteros, y transgresores de la ley, sin excepcion la presuncion le llenó los ayudos de tanto ayre, que aun ayuste de Dios no le podia penetrar el sonido de la verdad.

En quien cargó mas su desprecio fue sobre el Publicano, sin que le torquesen a compasion sus congejas, ni mejorase el credito con sus lagrimas. teniendo así que aunque la vara derecha dentro de la gura parecia torcida, la experiencia llega a corregir la vista, y la mas torcida vara entre lagrimas de arrepenamientos debe surgar de derecha. Mas el fariseo miraba por el vidrio de su mal afeto, con que su juicio era temerario, pues el encogimiento del Publicano, la reverencia, su llanto, su retiro, sus golpes

de pechos, su sumision de ofos eran muy digna
prueba de su mejora de vida, y de que aunque un
oficio sea ocasional o peccar, muchos asserian a
exercitarlo con rectitud. Mejor le fuera, aunque
con su confucion aprender del Publicano virtud.
Ninguno ay que no pueda ser maestro de otro, ni
ay quien no exsela a quien excede. El verdadero sa-
bio estima a todos, porque reconoce lo bueno en
cada uno, y sabe lo que cuestan las cosas de hacer se
bien. El necio desprecia a todos por la ignorancia, que
tiene de lo bueno, y porque elige siempre lo peor.

No fue ni sera este Phariséo solo de
los que le dan a dios mas gracias que deben darle, clam-
do a los necios, y presumidos por lo que no han recib-
do ni dios les a dado; pues muchos le dan gracias
a dios por el ingenio agudo, siendo muy torpe, por lo
esclarecido de su prudencia, y tiene muchos eclipses su
solariega alguna, por la hermosura, y lagala, y son
la misma fealdad, y el mismo desaire, por el talen-
to de gran predicador, y no ay quien le pueda ayri; por
amables, y son odiosos. y no fue ni sera solo de este
como la tierra trata de crecer con las ruinas de otros
eclipses. diganlo los que en las cortes, y los palacios pa-
ra ascender a grandezas solistan el desusir, y arrui-
nar a muchos.

§. 3.

Como pinto Christo S. N. al Publicano
en el templo

El Publicano de humilde, aunque avia para-
do y c. en sus请示os tratos se apartó lejos a la parte
inferior de el templo, porque sintiendo de si muy mal
se juzgaba por indigno de estar muy cerca de dios, que

centro de todo bien. Como los rios subterranos,
que se ocultan a la vista, simbolos de un peni-
tente tan retirado, como lloroso. Ni osaba le-
vantar los ojos al cielo: acordandose que por un
en los intereses de tierra, tantas veces le avia arres-
gado, y tantas veces perlielo.

La humildad se olvida de todos los
bienes, que aecho, y solo atiende a los, que a de hacer
y como quando uno padece un gran dolor de corazon
no se acuerda de lo que padecen otros, sin temerle tan-
to el ayri, que le tiene por el mayor de todos; así qu-
en siente, como debe los peccados propios, al golpe
de sus obligaciones, e ingratiudes tiene los por ma-
iores que los de los demas, censurandose a si por
el mas ruin: con que el Publicano humilde recole-
raba embobado en si como al mayor peccador. Es la
luz interior de el cielo amado de unos anjos ora-
toritarios: con los ojos el corto de vista se mi-
ra una casa pequeña: la juzga por muy grande,
y sin ellos, la grande tiene por pequeña, y como mi-
raba el Publicano a esta luz, sus peccados y no los age-
nos tenia los suyos por grandes, y no veia, o juzga-
ba los de los otros por leves.

Con tal consideracion heria gravemente
el pecho, pues siendo el corazon la fragua, adonde
se forjan las culpas, era adonde la penitencia avia
de arrasar mas los golpes, y si elevaron nuestra dolori-
do, poco importan las palabras, con que se ora, y las
lagrimas, que se vierten. Sentido que, y lloroso cer-
ró el Publicano su penitencia con la confesion usual
y con una suplica tan breve, como retórica. diciendo:
Señor Dios propicio a mi peccador. consiguió mi-

misericoordia, pues salio justificado, y el Phariséo mas peruido, como lo definió Christo, asecurando: Diga su devocion, que este Publicano bajo del templo justificado, mas que el fariseo. Porque todo hombre, que se enalza, sera humillado, y el que se humilla, sera ensalzado. Y aunque el Señor sana otras enfermedades no sanó á los que en lo que estan de soberbios, que presumiendo se sanan nunca se valen de Medico.

Capitulo. 22.

Como Christo S. M. resuscitó
a Lazaro

§. 1.

Calidades de Lazaro

De servaba Jesus para obrar por Maria, y en casa de Maria el mas estupendo milagro, y la corona de sus maravillas, vinculando el cielo entones una sombra del Nombre de Maria el mayorazgo de sus gracias, y favores. Era pues ya toda la casa de Maria Magdalena devotissima de Christo S. M. y agradecida á los efectos frutos de su conversion, no avia obstáculo, que no le pareciese muy corto. Acusaba en todas sus domesticas aquel oleo de devocion, que aun llena ya con su fragancia de piedad a toda la Iglesia. Marta gozosa y agradecida de ver con los sermones de Christo a su hermana santa se venia a probar con las ansias de servir. En las dos hermanas, a quella viva fe de venerar en Jesus un hombre Dios con otros conocimientos de su ser divino, y de las endiabladas perfecciones que le divinizaban en el ser hu-

mano junto con el celestial trato, e intimo conocimiento de la 31ª Virgen y sagradas Apostoles, las avia remontado a una perfeccion altissima, a una vida mas que humana, lo gran de Jesus con tinuas agasajos a quella santa, y dichosa casa inefables retorta de Christos.

Era hermano de las dos Lazaro, mozo de mucho garbo, de lindo tallo, y del lustre, que podia tener un señor de la villa de Beoma, y que en un tiempo embobado en los distraymientos de su ventura, tenia menos cuidado en su casa con el quindamor, no ofendianle en su hermana Magdalena el demasiado despejo, por vivir el tambien a todo el despejo, y en el celo mas de rondar ajenas venturas, que de guardar propias cosas. A la luz pues de la conversion de Maria vdo de abrir los ojos para ver tambien la fealdad de sus vicios. Y entrando el sol de Justicia Christo en aquella casa, obtuvieron de él el parecer ruinas las malas sabandijas de culpas, y peras de aquel vicio de pecados.

Desde entonces empezó Lazaro a contra-her con Jesus una amistad de mucha intimidad, y veneracion; y el secreto suyo sembrar agasajos para grangear importantes amigos interesando enganar a Christo por amigo en las dichas seguidades, en los peligros sacorros, en la corporal salud, en la muerte vicio, y en lo espiritual inefables bienes.

§. 2.

Como enfermó Lazaro y sus hermanas,
avisaron a Christo de su dolencia.

Suscedió pues que allandose Christo fuera de-

Betania, coiese Lazaro enfermo en la cama,
 y aunque de otros incluyda el Evangelio la en-
 fermedad de Lazaro solo la toca en comun. Asi del
 marido de Suelih, por curarlo solo, y casero se dice
 le mató un sol; de Lazaro por divertido, y galan
 le abria echo el año el sereno. Mas no ay que malici-
 ar en su juventud, quando ya vivia con tanta refre-
 macion; era si traza del siglo la mltiposicion de
 Lazaro

Las hermanas tan finas, como cuerdas, sin tr-
 ergo a puyan a los Medicos de remedios, y despachan
 a toda diligencia un proprio a Christo. Del nayre
 las mismas, no fue por menos corina abarata, que
 el que mostrò Sayro por su hija, y el Centurion por
 solicitando en persona la mas cierta medicina, si-
 no atendiendo al recato, y por asistir al enfermo: en-
 señando desde entonces por primera la asistencia
 a graves enfermos, que la piedad de otras devosinas

+ su circulo

Escribieronle una carta a Christo, y no
 pudo ser mas discreta, fundiendo en quatro pa-
 labras muchos motivos. La brevedad es, como li-
 songera, y como negociante; gana por corta lo,
 que apeligra por corta; mas obran quintas esen-
 sias, que farragos. Ves discrecion cortezana no em-
 barazar mucho a grandes personajes; sobre que
 lo bien dicho se dice presto

El recado fue desirle: Señor mira, que
 el que amas, esta enfermo. A tan breve clausu-
 la sinieron la relacion de la usca, el peligro, y los mo-
 tivos para el remedio; reconociendo en Jesus im-
 poder de divinidad: una finca del mas amigo: u-
 na sabiduria, que no necesita de profeta memoria:

lo: una confianza mucha de su largueza: una
 resignacion rendida al agerito de su divino que-
 rer. Y assi se llama este modo de orar por
 insinuacion, y consiste en representar a Dios bre-
 visimamente alguna necesidad del cuerpo,
 del alma, que se padece; allegando titulos del
 Amor, que tiene, y desando en todo lo demas
 el cuidado del remedio ala providencia divina.

La necesidad, y el Amor pueden le-
 er catetra de retorica; fuera de que en materia
 de pedir aun las mas santas mugers tienen pri-
 mor. Y fue tambien arte no comun el saber u-
 sar del favor de la amistad. Los Amigos grandes
 son para las grandes ocasiones: no se a de emple-
 ar la confianza mucha en cosas pocas, que seria
 desperdicio de la gracia. La sagrada anchora
 se reserva siempre para el ultimo riesgo. En se-
 ñando tambien a negociar las visitas de Dios, ya con el
 cuidado de pedirlos, y procurarlos, quando faltan;
 ya con el humilde agradecimiento en recibirlos,
 quando vienen; despues con la solicitud en con-
 varlos, y aprovecharse de ellos, quando se gozan.

Este memorial, que en el amoroso pe-
 cho de las hermanas fue una exalacion en la nu-
 be, y por no poder estar el amor oculto sin buscar el
 bien de quien se ama, fue por lo breve, y recto tan-
 bien de Jesus. Porque repetir los memoriales es en
 un Rey, y un Ministro no poco desdoro. Penava se el
 señor en venty dos dias, y si endos otros de detencion
 se despacha, Lazaro muere, se entterra, y se pudre,
 largos años, y siglos de detencion como pudrian, y
 acabaran con los pretendientes, y negociantes en

Los palacios de otros Principes, y tribunales de ministros?

Después le dijo el señor a los discipulos el uso en meto para desuño; con tanto tiempo trataba agenos achaques, aun quando venia a ser fuerza saberlos. Y por no parecer blasonaba de su omnipotencia sacandose del milagro, que aun no avia echo. Vamo a Betania, le dice, que nuestro amigo lazaro duerme: caminemos a despertarle, aunque pocos amigos se usan, que auienten sueño; siendo muchos los que fomentan la carga; mas como reciben con sueño a los que despiertan, con el sueño que auienten —

53

Como y por que desuñan los Apostoles el que Christo S. M. fue a Betania.

Los Apostoles, que no tenían gana de este camino: que según andaban de alboroto los contrarios; y de riesgo, de sanete de finezas, se metieron a apurarnos, y replicaron: Pues si es que lazaro duerme, mas es señal de salud, que de que corre presa la enfermedad. Vbo Christo de hablarles claro. Muere lazaro, y a lo dicez teniamos le obligaciones, y echamosse menos las assistencias al duelo, auientolos echo en ocasion de gusto. El obligar de antemano, es dar a cambio el obsequio: allome muy obligado, y e de parecer agradecido; un fino amigo abandona, y eger, en la amistad no se vicia el tioro del orubio, y zapros, sino los finos zapros, como los del Parro en la Empresa de la Amistad, que colco en la Grarada.

Y si os dije, añadió Christo, que dormia lazaro, fue para significaros, pueda tornarle a la vida con la facilidad, que despertarle del sueño

Y los que son mis amigos, y tal vez caen en dolencias, no tienen enfermedades, que se eternizen en muertes. Esta enfermedad no asido de muerte, pues no asido con fin de dexarle en el sepulcro cerrado, sino de que resucite para conuuir en el mundo la gloria de dios; y para que el hijo de Dios sea glorificado con este procligio, y me añadire de gozo el que os afirma tan gran milagro con mas constancia en mi creencia.

Las razones de Jesús eran muy divinas, mas los miedos de los discipulos muy humanos. Aun poco que vieron a los fariseos con las piedras en los puñias, y todavia juzgaban el amagarles sus tiras, con que se les haria muy de mal el volver, y por la afesion a su diuino Maestro no traquien asiendo piedras el cielo, y por excusar con tal color su peligro. Y no os que uiz arrear en el papel, y despreciar con Estroica insolencia el toro de Phalaris, ni los toros de Baciamento, que ay temores, que caen en los hombres mas constantes; y al Valor mismo le pinian en el riesgo con rostro pálido.

Y así le replicaron los Apostoles, disciendole Señor, ayer os querian apedrear en Jueca, y queréis volver la a visitar? Desad señor, que desfogó lo mordia; lo menos es nuestro riesgo, y lo mas en nuestra estima es nuestro peligro. Muera lazaro, o no se muera, no veais a Jueca de nuestros ojos. Sin embargo echó Christo la jornada: por que en atravesandose la gloria de su eterno Padre rompia por todas las dificultades del mundo, y un peligro suele ser remedio de otro peligro, como la onda que arranca a uno de un vagal, que se fue

aunque suele trasladar un naufragio al galion
que se puso en salvo.

Y para in fundir animo en los que sea
tan rendidos al miedo les avivó con dos divinas
razones. la primera fue como preguntándoles: ¿Por
ventura el día no tiene diez horas? ¿es imposible
que no los cumpla, pues no ay fuerza que lo estorve.
Aun el día de mi vida, y de la vuestra, y el de la vida
de todos tiene tasadas las horas por ordenacion divina
y ninguna podrá apartarlas antes de tiempo. Por tanto
bien podemos seguramente emprender lo que fuere
gloria de dios sin miedo de arriesgar vida antes de
lo que dios ordenare. fuera de que en diez horas
se mudan mucha las horas, y no se alteran pocas
las cosas, y dios mueva las voluntades. de las tres
estaciones que tiene el tiempo, él se el pasado al
olvido, el presente alo que dios quisiere, y el futuro
se asegurara en la providencia de lo que quiere, que es el me-
jor escudo en la batalla, la Aurora para lo noche, y
el maror de canas en qualquier angustia.

La segunda razon fue desirles: que en
anda Aedia, y en luz, no tropiezo, porque le a-
lumbra la claridad: que fue decir: que en anda
en verdad delante de dios, no tiene que temer. Por-
que la verdad y la luz de dios le librara de caer, y de
morir, mientras que dios quisiere, que viva. De-
ro los que andan de noche, y en tinieblas, esor temen,
y tropiezan. porque les falta la verdad y la
luz de la justicia, y la fe. y aun en el andar comun
tienen los gemos, y las acciones sin luz, y sin ver, y quan-
do no se esta de temple, y estrella es bien retirarse, co-
mo conviene lograr el buen día, y la vez un poder

particular, quando se alla de ser un

En quien mas ubo de obrar la razon
fue en Thomas, que se ofrecio con demiedo a todo
peligro, y se hizo a la vanda de la finca exortan-
do a los demas a morir, si se diese la ocasion, aun-
que unos lo atribuirian a covar de despecho, como
a alentado brio, como a penes ay a accion, que
no aga sus varios visos. Lamas verisimiles que
ay hombres de poca resolucion allando en todo
dificultad, orros como Thome, que en nada se
embarraran, de sus sia grande, y de terminado, ma-
y es de para sublimes empleos, por que suelen pesada
comprension sagrada el a sero, y el despacho, y
roelo se lo allan echo, y ministros que son el de can-
so de sus principes, y una India tienen en esto gen-
er, y una India ubo en un Thomas setur. —

§. 4.

Como recibieron a Christo. S. M. las dos

hermanas Maria y Marta.

Llego Christo a Betania, allí lotoso de berran
llena de lutos, y llantos, ocupado con viudas; adon-
de vende por consueho la cortesia, y refricar penas, y
enrre sus memorias. Adelantase Maria a recibir
a Christo, y con gran misterio uno primero Marta
que es la vida activa, y despues Maria, que es la con-
templativa, que se a de pasar por los penales de de de
la vida activa antes de entrar en la contemplativa,
y son no pocas las que se quisieran casar con un quel
hermano sin pensar en las descubiertas vueltas de la
decalarse aun un Moyses, y se espina antes de llegar
ala contemplacion de dios en la vida

Adelantase Maria, y díle a Christo

humilmente sentir las quejas; para unirse
aguardó a la Magdalena, siendo siempre más
agrietadas los sentimientos, y más detenidas
las agasajas. Hizole capitulo de la absenzia
peligrosa la vida de un tan gran amigo; y que
viven como Dios venia en qualquier distancia
noticia de la dolenzia, mas que hicieron falta
los ojos del cuerpo, que si sus ojos vieran el doño
de aquella casa, no se pudiese su vista el difeur
el remedio. Mas no advierte a Marta, que se
obra con arte, brevedad, quando se llega a obrar
bien, y quando a los ropellas tiempos, y si en
obra para crecer, el aches; fuerza de que negocios
grandes, no piden a tropellar tiempos. El plane-
ta Saturno el mas trólmico, y en caminar el mas
ce pasado, y tardado.

Es cierto que Marta abuerta en la pesa-
dumbre mosná tener cierta fe en la divinidad de
Jesus, y a ser gando por necesidad la presencia del
salvador, y a creciendo era maestra que pide a
Dios lo que avia de obrar, y Christo disimulando
imperfecciones en Marta, trata de ser enarla la pena
con desgracia: Reusitaria su hermana. Pero como
quien mucho desea una cosa, una cree, que la verá
o se pregunta, porque se la aseguren con mas firme-
za, añadió Marta: Díjese señor, que reusitaria
mi hermano el ultimo día del juicio, como si usa-
ra del torcedor común, y llave maestra del maier-
rado pecho para yr deserrafando un secreto, ma-
strar fibria en crecer. Porque una duda afeada
es sutil gompuz de la curiosidad para saber lo que
se ignora, o en pensar en lo que se desea.

Amenos plangit leuras viva, y yo soy la
dijo Jesus la Resurreccion, y la Vida. Y por que
menester reusitar la fe muerta en Marta, antes
quedar a la vida, la examinó el señor en la
fe, y Marta confesó, como creia firmemente, que
era hijo de Dios vivo, que vino del cielo al mun-
do. O como por fibria de la fe se emborazaron
en nobles animos heroicas virtudes; y quien ti-
ene una fe viva, siempre aspira a una santi-
dad prodigiosa; de suerte que falta, o fibria
de fe es en el mundo el mayor, y mas común mal.
Confirmada en la creencia viva de
su divinidad Marta, quiso el señor que se
allase presente al milagro su hermana María, fir-
mentando de nuevo con tal favor la firmeza, como de
ser un cooperador de la Divinidad en todo beneficio, y una
novilla del cielo. En este embió un venido con Marta
a María Magdalena, y nota el Evangelio no sin curi-
dad; que se le dijo Marta en silencio. Así se llama
la contemplación silencio de las potencias del al-
ma (en la vida contemplativa de María) porque
ceson en ella las galabris, y la variedad, y multitud
de imaginaciones, y solamente atiende a yr adies,
y mirarle con una sosiega la vista sin estructu-
do que hacen los muchos discursos; aunque no
es silencio mudo, y de las potencias entonces he-
blan blando, y amorosamente con su Criador, co-
mo los bienaventurados, y a tener de aquel silen-
cio que san Juan vió, que se havia en el cielo.

Díjole pues Marta a María: El Mas-
no está aquí, y te llama. María así, que oyó a quella

inspiracion celestial, e desatenciones a cumplimien-
tos humanos, y puntual al llamamiento de Dios
se postro reverente a su antiguo sagrado y oratorio
de los pies del salvador a pesar de los que llevaban
con enfado e lo que se le hiziese a Christo tanta hor-
ra. y corrigiendo la Magdalena los defectos que
cometio Marte. en las quejas, solo pondera, como
al ponerse en su casa el sol de sus risas, a vista la
muerte osado hacerle a su hermano noche,
y su resignacion fue de tanto agrado a Christo
que a los ruegos y oraciones de Magdalena am-
buie la Santa Iglesia la Resurreccion de Lazaro.

b. 5.

Las señala las cosas que hizo Christo
antes de obrar la resurreccion
de Lazaro

A vista del sepulcro se refrescaron los
sentimientos en los que antes antes, hubieron cre-
yentes los llantos de las hermanas, el mismo sal-
vador vertio lagrimas compasivas; si bien con
mas alto fundamento. y por pagar multa a ve-
sion las lagrimas, con que la Magdalena le avia
lavado los pies; o lloro, como sacando de un suso
enfo el llanto contra la muerte, como de la san-
gre vertida le reviven los Elefantes contra el qua-
dron enemigo. y si un Apelo viendó una pintura
sua echa polvo, concibiera ira viendó Dios en el
efuntó Lazaro su imagen echa ceniza, justamen-
te se indignaria contra la muerte. Ademas, que co-
mo parece bien en un Prinsipe el valer por a ser-
narse en el trage mas vorracoso, tambien no
parece mal e lo que con demer trasiones publicas de

tristeza manifeste su afecto mucho a los sub-
ditos, con que se grangean notablemente los animos.

Lora al tiempo de darle vida el
que mostro gozo quando le dieron la nueva
de su muerte. suele tambien el gozo causar
llanto, la vuelta a casa del hijo Prodigioso
co' lagrimas a su padre de contento. Bien pue-
do ser un mostrar pesar de volver a un amigo
que estaria en el descanso, y como en el puerto, al
golfo de un turbulento mundo. sino fueron
alegría aquellas eternas lagrimas de dar la
vida a un amigo, que si el fino agrado parte
del alma, interese a tambien gran parte
de la vida e lo que se le elaba. lagrimas de co-
co el rillo son, quando enternecen por elu-
ras, y las de Christo siendo tan blandas enter-
nesieron los marmoles de un sepulcro el peder-
nar de una cueva.

Mas quiso que les costase el prodigio
si quiera el quitar la lora; que es por demas
conseguir una reforma devida, sin deviar
antes las piedras de los escandalos. Marte
replicó que o'lia mal; porque avia quatro dias
que estaba muerto: assi suelen muchos veros los
deudos, y los amigos impedir con titulo de amar a los
suos qualquier bien espiritual, y llamamiento de
Dios, y es Dios mas fino en amar que no haze caso del
mas ser peador. y por que ay humores tan pegajosos,
que no bastan preservativos de balsamos, ni embalsa-
mar con aromas, para que no digen siempre algunas
mal oloroso reliquias, que segun dice el santo Job de
ermen con nosotros asta el sepulcro

Lib. 28.

Así la preguntado Christo a Maria,
y Marta (y nos se lo preguntaba con misterio a otros)
¿donde pusiésteis mi cuerpo a Lazarus? A mi cuerpo y or-
dande poner los hombres, los redujé a esqueletos, y
podeo alumbros los enterrais sus huesos perdidos,
mis propias hijas de Eva que traslado al hombre del
Paraiso a que se enterrare en polvo con el orada, que
suelose lo que comiese, aun retablo de dielos, y de mi-
serias y no le guse en el paraiso y vosotras en el sepulcro

¿Dónde la creuaya, y descubriera la
sepultura se deo ver con horror el feto de cadaver de La-
zaro. Aquí crecieron las lagrimas, aquí fueron los dani-
gades; aquí la catedral, en que agite celestial Maestro
dio lisiones. Al fin, en que para una juventud florida
una nobleza lustrada, y una riqueza abundante. Aquí
les mostro un retrato muy propio de un pecador, que
aviendo antes sido justo, y absente de sí del Cristo para
probarle probó mal. Porque primero enfermó por tri-
viera, luego murió por cons entimiento en la culpa, que
enterrado, porque se sepulto en affligiones terrenas, y des-
puso caio sobre el la tela de la dureza de corazón, y dio
mal olor de vista, que el viéndose en en, vege se los escanda-
los. Mas que no, que desesperar de la conversion de al-
guno, y mas si vive en comunidad de hermanos, que
con sus meritos y oraciones alcanzan de Dios la curas
este avicia de prozia.

Llevarlo pues el salvador por lo enterado con
un bramido de leon alo valeroso, y turbado, acaso por
que inclinándole el corazón a despoblar todos los sepul-
cros, su misma providencia legenia por encamis a resucitar
asolo Lazarus, levanto la vista al cielo, y dijo: Padre
gracias te ago, porque me viste, bien se, que siempre me

oyes, pero digo esto por las circunstancias para que
crean, que su me cambiase

Verá el caso, que abien no pocos de los que
asistían a la espectaculo avian arguido de las li-
grimas de Christo el gran afecto que tenia a Lazarus,
pues su muerte avia sacado llanto de un tan entre-
ro, y constante rostro, y debían de aver concebido es-
peranzas de un gran prodigio; eran empero muchos
los malines, que infamándole al señor aun en los
milagros, aora confesaban la maravilla obrada por
el señor en el siglo, y, eledustian ser en serus falta
de poder, y a que no lo era de amor no resu y cor a La-
zaro amigo ausente de da de vista al siglo, que le era
estrano. O que si podía, y no que rto, y aquellas
lagrimas no eran de afecto sino de política

Así la invidia suele servir de primer
piedra en el templo de la virtud, y hozermas ilustre
el hecho, con averlo puesto en duda; para que luego los
Ercules va mucho, en que aux Eristos. Y no sabian
los idiotas: que la providencia divina, como Pilos mar
chisto sirviéndose aun de los vientos contrarios
para sus rumbos concluse con seguridad al alor dichos
hombres mas duros que las lasas de aquel sepulcro que
ala voz de Christo resucitara el difunto, y ellos con tal
prodigio ciego de nacimiento no abren los ojos
S. P.

Efectos de Christo. S. M. la Resurreccion de Lazarus

Muchas fianzas de prevenciones deben deservir
neceser para asegurar el amigo en el nuevo estado
que es peligrosa qualquier subita mudanza en el
animo mas fuerte, circunstancias todas las

disposiciones, levantó Christo la voz, como quien ha-
bla con persona a larga distancia, tan lejos ponela cul-
pa al que peca, quanto a Dios le haze, que para llamar
le alge el grito. O quiso representar con tan sonoro clai-
mor el sonido de la trompeta, con que los muertos todos
andese llamados a juicio. O el demonio que hizo resis-
tencia al Ángel sobre el cuerpo de Moyses, quiso resistir
a Jesus sobre volver el alma de Lazaro. Clamaron los
Ángeles: Abrió los sepulcros de ese sepulcro espiritus infer-
nales, que llama el Rey de la gloria. Oye Rey de la gloria
clama el demonio, y no nuevo sino a un hombre, como
los vivos; mas quando sintió en la voz del salvador un
infinito poder, sin esperar a que se le tocase, ni la
mortaja volvió la presa, temiendo que si con dila-
ción lo defendia, a los demás tambien los recusara.

Phil. 93

Con magisterio imperio exclamó Christo, dici-
endo: Lazaro sal afuera. De tanto imperio necesi-
ta un alma que con canonizada de amista el con-
Jesus allandose en buen estado se vio obligada a sa-
lir al peligro y a la dura y turca prision del cuerpo, que
en su imperfecion es alma, lo que la sombra de la tier-
ra causando religión a la línea, en que esta como cap-
tiva contra su voluntad en tinieblas.

Empero obediente Lazaro al mismo pun-
to sin detenerse a desatar las vendas de la mortaja, ni
a correr de la vista el velo del sudario, ni a romper las
cuerdas de las manos, y los grillos de los pies, tornándose
el alma a vivir con el cuerpo, salió vivo del sepulcro, in-
fundándose en todos un desahogado pasmo con nose
que parentesis desentidos, y eclipse de las potencias
no de los que anublan la razón, sino de los que anu-
den la advertencia embobándose todos en la pro-

fundelad del prodigio; con el ver dar juntamente
te aun muertos hecilonde la vida en salud perfecta
y moverse estando atado de pies y manos. Allí
debiere atar a todos de manos y pies el agradecimien-
to, que por tantos beneficios a Dios se debe; y señal
de una reformada vida, quando vivo y a se prosede,
y anda como si fuese atado difunto

No solo mostró Lazaro obedien-
cia al salvador, sino tambien repugnancia a los
demonios; sin que impliquen una exacta promptitud
al obedecer, y una renuencia grande en el natural.
Violento Lazaro torna al siglo; el que a mejores luz-
es conssiera ya las tinieblas del mundo; antes
escogiera los horrores del sepulcro, que los achaques
y riesgos de la vida. Temió el abrir los fos, no ya solo
por no ver andar como los carboles al reves todo, si-
no por no mirar los despojos, las malefades, las ini-
gratitudes, y sequedades de su Nación suelta al
heirla tan de firme la luz del sol de justicia, con que
reteniendo aun las atajas de difunto, estaba tan fi-
mente suplicándole al señor le permitiese a su descan-
so de muerto.

Pero mandoles luego Christo a los Aposto-
les, que le desatasen luego a Lazaro las prisiones
de la mortaja. Porque un preador de mucho tiem-
po en la culpa, aun que renuncie a vida de gracia,
de ordinario queda con no pocas invenciones de visis, y
laros de malos hábitos. No mandó que los rompieran,
sino que los desatasen; para que viviese con ellos, que
es que clavan ta el via las vendas sanas con que tornar
si fuese menester a apretarle los cordales

Y porque en algunas almas, que e

virtudes artas tirones, y solo les falta elevarse de algunas imperfecciones; como echuras de escultor, que quitando los, y no añadiendo les se pulen, y perfeccionan; y otras como imagines de pincel, que se forman añadiendo les una, y otra capa de colores, por usar como tabla rasa a penas de toda accion de virtud, y viniendo se desquiza la meta pura de culpa. La primera diligencia era volverle a la vida de la gracia, y despues a quitar imperfecciones, y sobre poner virtudes. como la triaca va derecha a socorrer contra el veneno del coraron, antes que cure otros daños, que la ponzoña, a difundirle por lo restante del cuerpo.

Surgio, que dijo barao grandes cosas de la otra vida, mas lo primero a que desplegó los labios, segun san Agustin dice, fue a confesar a voces sus culpas, y a agradecer al Salvador tan gran bien, proponiendo emplear la vida en perpetuo obsequio de quien con tan esta pencha milagro se lo avia rescatado. Y si bien el nuevo sermón de barao, y el parruro prodigio de Christo arruclillo a muchos para adorarle y servirle; otro como el sol que se eleva en la luz del sol se empeoraron de invidias, y se fueron a los feriseros a malinorle, y a racar de deslucirle.

Libro quinto

En que se contiene lo que en este año veintaytres de la vida de Christo. S. M. susceho desde el Consejo en que se decreto su muerte, asta la salida del señor a orar en el huerto de Gethsemani

Capitulo. I.

El consejo que se hizo en Jerusalem
contra Christo. S. M.

§. I.

Los motivos, y fines deste Consejo

Con voz no menos popular, que de remediar aun mundo aplazado, junto entraron en consejo los que con sus pareceres iraban a destruir el orbe. Desesperada Republica, donde se conjuraron a su daño los que por obligacion de su oficio debieran solicitar el remedio. El color era de consultar el comun sosiego, y la realidad un rabioso furor: siendo cada corazon de aquellos vocales una fragua in fernal de vulcano, a donde los pensamientos, como otros tantos cyclopes

trabajaban en formar granizos, rayos, y fierros nuevos txiones volteados sobre las ruedas de sus invidias. que asistencia de Dios esperan los, que se juntan en locales cortes, en conferencias de Estado, en los senados de las Republicas convocados mas para perseguir, que para servir a Christo. S. M.? Vierte Dios su gracia en los que se juntan en su nombre, aunque no sean mas, que dos, o tres, y la aumenta si son mas, asistiendo mas a los consejos generales, que a los Provinciales, y acobmas que a los sinodales, pero a los que se convocan para deslustrar su divino Nombre, o como los anegara en su desgracia!

Los Princeses, de los sacerdotes. Escrito en

Phariseos, no pudiendo contener, ni disimular mas la invidia, la ambicion, la avaricia, y por lo se declararon a todo rompimiento, contra los prodigios, contra los aplausos, y contra la innocencia mas autentica de la santissima, y exemplar vida de un hombre Dios Christo Jesus. S. M. Ya no solo hacen emulacion a la luz de la divinidad como mariposas los malos Angeles; sino tambien las negras, y viles moscas de los Ebreos miserables, tratan de apagar su divino resplandor, que lo es Jesus.

Avian quedado irritados de la reprehension de sus visijos, que con toda entereza, y eficacia les avia Christo ponderado; siendo la reprehension peor sufriendo, quanto se reconocia en sus consciencias mas verdadera, y con la aprobacion general mas apoiada. El aplauso tan universal, y elsequito que le lo graban, y merecian a Jesus su libertad en continuados favores, su admirable poder en perennes y estupendas maravillas; su infinita sabiduria, y autoridad en el hablar, y degen inpendiosa venenos en los animos de los emulos. No à tan envenenado tabarchillo le avia sido el jarro de agua, que le creció el preces, la plausible, y ruidosa, como invidiosa de la Resurreccion de Lazarus. Milagro, que por patente, y grandioso si movió al pueblo a diversas aclamaciones, ensendió volcanes de rabia, e ira, que reventaron en mortal odio en los Principes de los sacerdotes en los Escribas, y Phariseos. como sugeto a la llama ser en el astro benigno, y en los vapores requemados de la nube ser horrorosa vorraria; en cuyo agujero la putrefaccion alimenta, y los porfomes acaban.

Desuelto ya de quitar a Christo la vida colocaron su sacrilega, y cruel determinacion con la auctoridad, de que se decretase por una junta; trata en no pocas comunidades, y Republicas de algunos Consejos estilados, juntandose cada contra uno en particular, el echarlos de puntarse para mirar por el bien comun, y nasgado del zelo de sus particularidades, pasar a prettarlo con un titulo del bien publico.

§. 2.

La propuesta que se hizo contra Christo, en este Consejo

Apasionados y violentos entraron estos Ministros en Consejo. Y así emperando a tratar la causa del Salvador, turbados ponen por cargo, lo que anocer del todo ciegos miraban que era el mayor elogio. Que haremos, relijion, que hace aquel hombre muchas señales? que de juntas como la deste impio senado se an echo en el mundo contra hombres, que obraban maravillas señaladas? sobre las luces de estas divinas señales desean a densar por juveniles eclipses; como dicen, que la tinta de l per givta vertida en las lamparas haze parecer horribles las figuras mas hermetas. Este hombre, digeron, no solo porque no les cabia en la boca de odio, sino porque les cabia de miedo. Y como en su divino Nombre se lamaban los demonios, el demonio debía de quitarse de la memoria porque no le espeliesen, si le promunciasen.

Confetaban que haria señales, y señalados milagros, y en vez de anferir, creamos todos en el i culigan como de salubra los, que debia a Christo

morir. El exceso de insignes prendas ordinariamen-
te es tenido por gran crimen en cosas malignas. Muri-
eramos declararon a Christo por innocente; pero
no digan: Es digno de muerte por causa, que e-
nya dado, ni por pecado, que ay echo, ni por vio-
lador de fiestas, ni por llamar demonios en poder
de Belzebú; que aqui solo digeron: se le celebró que-
rar la vida porque obra maravillas, que es mara-
villosa carga, y quien no arguye malicia, antes su-
pone innocencia. Tiene su Ostragismo la invi-
dia tanto mas civil, quanto mas criminal,
y acusa lo mas perfecto de que peca en no pecar,
y por perfecto, y señalado en todo lo condena todo

que no vbiere señales de Christo
quisieron aquellos indiscretos, y malisimos
Republicos calomnialo a vis, y de bien comun,
siendo la general perdition de una Republica
quando ni vniestro, ni señal de Dios ay, en el pro-
ceder de los que mas de los demas señalarse en la vir-
tud. Propusieron se conueniesse de los cielos,
para dar muerte a Jesus como si no se perdieran
mas las Republicas por acabar con las personas
mas señaladas. A quienes Etnes que ardiendo ar-
rojais en fuego las entrañas como para consu-
mir las mas señaladas flores que se elevellan
en los ramos de sus cumbres! A que de vez en
tales juntas paxen mas a manos de emulacio-
nes, que alas de los enemigos las personas mas
señaladas de la Corona; y por componerse a vni-
tales Confijos de personas no señaladas no anclan
seguros, los que lo son de resoluciones malignas

De cuyo la Razon de Estado es

un conocimiento de medios aptos a fundar,
mantener, y ampliar el estado de la Republica
o Monarquia; mas como se suele usar es una
ley, en la apariencia útil al gobierno, pero con-
traria en todo a la ley, de Dios, y luz natural.
En tal tenor discurren estos sujetos traicionados
dissendo: si le desamos a Jesus assi luzir con ta-
les milagros, excerari todos en el; como si fueran
gran mal, y como sino fuera bien, que exceriran
ellos con todos, para no errar, y no y contra lo
que todos excerian. Pero probechos agenos siem-
pre los miró la invidia por daños propios. El
sellava el pueblo (aqui horra la fuerza su poli-
tica, y era el latido de su emulacion) con que
vendran los Romanos, y como a hombres sedisio-
sos, nos quitaran la tierra, y el templo

Y no les ponian entanto cuidado
perder el templo, como perder el lugar, como si
fabricas levantadas con violencia a sangre,
aunque con color de Justicia no estuviesen a-
menazando tan fatal ruina, que de su mas
quina roca no quede al fin piedra sobre pie-
dra. Pero parecianse al vicio, que por dar en
una roca, rompe la nube, que le sustentava

Estarannos, desian, los pietos
como de seui cielos, o malisimos en no estimar
movimientos, que se originan de tan popu-
lares aplausos. Y como miraba su ambicion
o a crescer por v fijosos, o a no atralarse por
menos vigilantes no vniaban a la equidad, si-
no contra la razon. Ni meclian el bien co-
mun mas que por su particular, si enlode

Los que administran la Republica, como si
viera la Republica de acabar a un conellos
Aya reino, aya Republica para las convenien-
cias de su vida, y despues mas que la Monar-
quia se pierda.

§. 3.

Decreta este execrable Consiliabulo
la muerte de Christo. I. N.

Era Cayfas Presidente de aquel Consilio
por ser Pontifize de aquel año; aviendo la ambi-
cion de serlo a unial un ofisio, que siempre
debia ser perpetuo; assi por que ofisios breves tie-
nen la colicdad del alcon, que en dias cortos les
da mas presa alas garras para la presa; como por
que cargos mal seguros traen la libertad medra

Este Pontifize con los humos de la
Presidencia libre, y mas pagado de que era del
mas experto en negocios, o el mas entendido en
todas materias trató a todos los de aquella Jun-
ta de poco advertidos haciendo autoridad de
ser de serores. sino fue una complusencia de que
le viesen adivinado su gusto, viendo releyer
a su gusto los pareceres todos de aquel Senado
como los cabos todos a una lazada; siendo Ma-
xima antigua de Ministros tirar solo a su
conserva con vniendo en todo con el que dirige.

O porque debió de aver varios
pareceres, pues algunos de apasionados, como
Nicolemus, Samaliel, y Joseph Abarimase ami-
raban esta causa con ojos claros de fendiendola
persona, y echos de Christo, y como las razones
serian de nervio, y mirarian en que prendia

mas enojo, con que se amgo a tratar de negocios
a los que des prestaba por pocos, si en lo de
su impio, y errado parecer todos los demas

De una presunsion siempre nase
una necesidad. si Cayfas fuera discreto, digera-
les: Cuemal se podria dar muerte a quien
claba tantas vidas, y que podria reuuir el
que subia a otros resusitar. Empero nos le dijo:
sino que era riesgo cansansio poner en duda
lo que tan claramente se venia de importan-
te luego a los ojos. Juzgas bien, y yo lo juzgo
por conveniencia suma, que este hombre
muera, por que los demas se salien

Ay hombres que aun en los asuntos
ierran. Aquella Maxima de Cayfas de ser expedi-
ente el morir aquel hombre para la salud del
pueblo dictamen era muy acertado, y de creto
establecido en el Consejo diuino, mas regulada
con la intension de Cayfas, era enorme inton-
to. El Espiritu Santo profetizó por su boca, y
fue Cayfas aquel otro Balan, que mas pronun-
ció lo que Dios quiso desir, que lo que su inte-
res alcudisga, y ambicion queria articular
Assi fabrican a muchos la grandera, y exaltan
on sus malevolos, haciendolos mas afamados
y enseño Dios a usar de los enemigos, inmen-
do a tomar las cosas, no por el corve que ofen-
de, sino por la empuñadura que cubren, y
que al varon sabio mas le aprovechan sus
enemigos, que al nesio su aficionado

Desde este dia, desde esta hora
quedo resuelta, y decretada la muerte de

Christo. S. D. despachando se mandamientos, y requi-
sitorias para prenderle. Por presto un desastre gran-
de se traza, y se executa, quando una accion ayer-
rada apenas despues de muchos años se loya, con
la noticia de lo que se escribio Christo. S. D. con sus disci-
pulos de la corte, que amaba ya con mucho calor
el dar le la muerte quando a su tiempo al mundo, ni
es mucho que se apartase de tal gente, que desta dias
mucho de su mano, a los que de lo ofenderle tan de
proposito, tan de confiso, y tan de pensado, y despuede
muy confuso de una repentina passion ya se puede permi-
tir mas una mala, ni muy gente de es muy con me-
mal de l. De tirase sus, y fue una retirada humilde
de algunos riu, que se enoncion para salir con un
con mejor corriente y a mas sano.

Capitulo 2.

Adonde se retiró Christo. S. D. despues
de la publicacion del Consilio, y lo
que hizo en aquel retiro

¶

La retirada de Christo. S. D. ala
Ciudad de Efron

Sabiendo Christo el decreto del Consilio sobre
matarle, se mandamiento de prenderle, y que como
a enemigo publico se obligaba a todos a declararle
se retiró su divina Mgl. a una region, que alinda con
el desierto, porque no era la consanguinidad en la opor-
tacion, sino en esperar, y correr con el peligro sin dejar
se vencer de la fortuna. En aquel divino tenor era
toda su prudencia, toda celestial enseñanza, la
gloria en tales langes consistio en vurlar la pena

de la persecusion: lo que entonces perere flo-
quere es el espues magnanimidad, y que accien-
to a plauso a vista del mundo. Huir los empe-
ños es de los primeros asientos de la prudencia.
En las grandes capacidades siempre ay grandes
disanosos asta los ultimos tran ses. Ausencia-
ba se sus retirandose ser mas valor en lo se em-
peñar, que el vencer. y ya que ay un nesio ocu-
sionado, el escusar que ay a los

A la vuelta deste desierto de Judca
ay una ciudad, que se llama Efron, que por
estar a rasmano, y a cercos de comercio tenia
poco trato con la corte, de que distaba veinte millas,
y de de el otro sitio, en que acampó despues su
exercito. Vagosi ano enseñ orandose del pais Gim-
nitio, y Acrobiteo. En este retiro se puso Christo
a esperar la hora, que tenia determinada su eterno
Padre, y a abar una de las lisiones mas importan-
tes al mundo, y que el mismo divino, como es de
tomar tiempo, y escoger conveniente lugar para sa-
lir bien desta vida, y prepararse con todo silencio
para la muerte, en que al mas punto ni le sero so-
brada la diligencia, ni juzgará por ocioso todo
sus daos. Ya un de los empleos sanos, como ay otros
por algun tiempo se ade de viar, el que ay a de dispo-
nerse muy de proposito para morir.

Ardea en mas enseñ de sus llam arados
al acabar aquella divina antorcha enseñ diendo
en amor celestial a sus discipulos con sus fervorosos
mas platicas ya ala vista de la gloria, ya de lo
cruz, y de su Pasion ardea su fervorosa antorcha, y
aquel inefable deseo, que es de el primer instante

de la divina Encarnacion tuvo de con este ultimo
me agrado coronar el sumo agradecimiento,
que debia a su eterno Padre. Aunque a los Apo-
stoles a otras luzes, iba a toda criatura. —

§. 2.

La dulce conversacion que en la
retirada a Efen tuvo Christo
con sus Apostoles

Joan. 14.

Viendo los Christo a sus Apostoles con la ocu-
sion de la vida, y las especies del tiempo afligidos, y as-
ustados les previno con la triaca de sus dulcissimas
razones, antes que el veneno de la turbacion imprimi-
nase sus corazones. No os turbeis discipulos mios,
les dice, y pues creéis en Dios, aseguraos la mas dulce
y confianza en mi. Y quien en mi pone toda su fee
no debe dar cavetela a turbacion. Si os peñais de que
en esta jornada al cielo, no os seguís; el yo yo no es
para dejaros huérfanos en el mundo, sino para pre-
venir os tronos en el cielo palacio real de mi eterno
Padre, que por imensas tiene innumerables mansio-
nes proporcionadas a los meritos de los que gozaran
bienaventurados con soberano premio; si apareja-
das desde la eternidad por la Predestinacion, en el
efecto sean de disponer con mi sangre, a se de abrir
camino, mi cruz, a de ser la llave. Y añ a dia pa-
ra declararse mas: Bien sabéis adonde, y porque
camino voy.

Con la pena Thomas, como alivelado de lo,
que muchas vezes abria oído, preguntó: Señor,
no sabemos, adonde vais? Yo Thomas, le dijo Chris-
to soy el camino, por cuya fe avéis devenir. Soy la
verdad; y nisi lo será lo, que os è asegurado, cum:

pliendo as lo prometido. Soy, Vida, porque
si bien è de morir por vosotros para aparejaros
lugar, y vosotros avéis de morir por mi, por se-
guirme adonde voy; ami nome de encendrà mu-
cho la muerte, y a vosotros os dare yo mejor vi-
da. Y para que os entereis de como soy el cami-
no, os aseguro, que no ay otra senda por donde
subir al Padre celestial, sino por mi. Pues no pu-
diendo divi dirse la sustancia, y divinidad
de los dos, tambien adeseñ in divi duo el comacti-
miento de fe, y se llegareis presto con perfeccion

Aqui Philipe con mas fe, aunque
no con tanta resolucion, como Thomas, dijo: Mue-
stradnos, señor, a el Padre eterno, y eso nos va a ser.
El primer Ministro, que a los favores de su Prin-
cipe puso para si algun limite, y dijo: Basta, si-
enelo el ansia comun del pretendier, y recibir Mas,
y Mas. Seno, como reprehendiendo con blanda queja
al Apostol la ruela suplica, le dijo: En tanto tiem-
po como è estado con vosotros aun nome cono-
cis? Pensad, que es otra la divina esencia del
Padre, y la mia. Pues sabed que es tan una la de
ambos, que quien me conoce ami, ve tambien
al Padre.

Estaba el Apostol echo aver muchos hijos,
que degeneraban de sus Maiores, y para mas fir-
meza deste misterio protegió el Señor, como
preguntando: Pues que no creéis que el Padre es-
tà en mi, y yo en el? Aun en mis palabras lo pu-
diereis advertir, acua eficacia, y fuerza con-
fesa la misma invidia: que es fama hombre hablo
assi; y vosotros por la fe elegís, que eran mas, que

palabras de hombre; que no son solamente mis-
as, sino palabras del Padre. Siendo tambien
mis obras por milagrosas muestra de mi ser divi-
no. Y assi discipulos misos elogie me ve ami, tan-
bien ami Padre ve: siendo juntamente desta ver-
dad el prueba, que elogie en mi exiere, hara las obras
que yo, y le dare poder de hazerlas mas señaladas, y
que exiere de y oles misos por dar lugar a la muerte
recatando mi elomnio por no manifestar todo

el señor a parar en Betania adonde cari-
brado su divina Mgd la Resurreccion celebre
de Lazaro, que con su fama aterrorizó tan
sobremancera ala invidia. seria la venida a
despedirse de los amigos: porque aun entre
los euclados de una Cruz no le faltaba a seta
la atension de la vrb mi elado y la correspon-
dencia de la a tantos afectos que muestran
tan repetidos hospedages, y agasajos. y con
la reciente memoria de aquel Prodigio abria
devota contienda, sobre quien mereceria
a posentarle en su casa

Capitulo 3.

La gema, y uncion, que se le dio a
Christo. S. M. en Betania

Mat. 26

Mar. 14

Joan. 12.

5.1.

La ocasion de volver Christo. S. M. a Betania
y de aquella uncion y gema

Llegose el tiempo, y empezó la jornada
del padecer Jesus con tal constancia, y viveza
que llevando a todos la delantera, dejaba a
los demas no solo atrasados, sino atonitos. En
este camino tomó el dar con recato a sus Aposto-
les cuenta de sus tormentos. Despachó el memo-
rial de las primeras sillas, que pretenchan los Is-
bedeos, dio vista al siego de Serico, se despedien
cesa de Zaqueo, y haciendo otros milagros, y
beneficios, iba en su fur que Elias repartiendo no
solo de su divino espíritu, sino de su infinito po-
der, y su favor a todos por despedirle

Esto era poco antes de la pascua, en
que se avia de executar su sacratissima Pasión
no aviendo para los hombres Pasqua sin ofender
le, ni pare. Christo pasqua, sin beneficiar los vino

Vieron de partir las demostracio-
nes, y aunque la morada seria en casa de las
hermanas, Madalena, y Marta, la gema dio Si-
mon hombre principal, y pariente de ellas, y
que agradecido a que Christo le avia curado de
la lepra, con nuevo obsequio trataba de asegurar
el beneficio, y poner a su divina largueza en nue-
vo empeño. Lazaro el resusitado fue uno de
los combelados al vanquere. y advirtiólo el E-
vangelio no sin causa para confirmacion del
milagro, y para notar el mortal odio de los
enemigos de Christo, que aun viendo a Laza-
ro resusitado comer, no se lo acababan de per-
suadir, porque aqui en tierra los ojos para ver
poco le aprovecha el que sea de dia, para que vea

Marta servia a la mesa; era su
talento la vida activa, y se portaba sobre ofiso
sa eliscreta en aplicar la virtud a lo que mas
era de su talento. y fue no poco el que no se queja-
se de su hermana Madalena, como solia, quando

todos de partir de los trabajos, y siendo pocos los que dan parte de los gustos; mas como muger prudente en casa ajena se detiene a en quejarse de los sujos, por que no se logra alivio, y solo se siembran cuentos. Y como crece la ya en perfeccion sabia ser mas aserrada politica. e lincea quejarse en que se grangeamos de estimo. que remedio, siendo mejor no publicar sus desayres, si sus estimaciones, que esto gana amigo, y repena desayres; lo otro es mostrar su flaqueza y menos presio, de que se aumenten la desestima.

§. 2.

Como ungió la Magdalena a

Christo. S. M.

Maria Magdalena superior a todos en eliscrecion, y generosidad con menos ruido hizo a ser mas rico, y noble agasajo. Por que quebrando una puliela bugera de alabastro vertió sobre la cabeza y pies del señor un balsamo tan presioso que de la casa toda muy llenamente olorosa, y aun duró en toda la Iglesia, o y sufragancia. seria una libra de unguento, que en aquel pais es san Marcelo de Espiga, y el Evangelista san Juan le llama Pisco, o por la region, y lugar de donde se traia, o por que en lo simple, y puro era mas raro, y mas rico.

A todo atendió esta liberal, y prudente muger, a la cabeza, y a los pies, como si suzgará, o en el divino genio del Decentior a modo de cristal se le trasluciera: que ni la cabeza debe tener como elidad que no se comience con el cuerpo asta los pies, ni los pies desian a esta que su

cabeza le tenga. y como el olor de la virtud no puede ignorarse, como ni el del visio encubrirse aunque no vieron todos el agasajo, pero la fragancia dió aun a los absentes noticia. Los cabellos nunca mas sueltos, ni menos libres servian de blanda roalla a las plantas; y se le dio en el enfugar los divinos pies tambien ungielos con muchos logros de olor, y en balsamados para una eternidad que nunca adios se le haze servicio, de que no resulte algo que se le haze mucho provecho. y aunque el alabastro se perció en trozos, en la Madalena se entera el mas escogido vaso de agrado conservando el oleo su nombre en eterna fama.

§. 3.

Como se murmuró de la Magdalena

el desperdicio del balsamo, y

Christo. S. M. no solo la escusa

sino la alaba

En el mas sabroso vocaço se siente mas la espina, que se atraviesa y es lo la contradiccion de los buenos ratos, y fiado la dejudas en esta sagrada mesa. O que mal genio un espíritu de contradiccion en todo! Al traidor le desagrada el echo de la Magdalena. y fue su mayor elajo no agraciar, a quien desagrada Dios; siendo de tanto credito el que algunos murmuraren, como el que otros alaben. y es muy de arroyo sumero y no de nos de grande fondo el cansar con su murmurio

Desperdicio llamo el eludido siudat o preser a la cabeza de Jesus el balsamo, de que en visperas de muerte necesitaba, y el robarlo para si el laeron lo surgaba por buen logro. Mas

campo hubiera en malicia, en censurar por el despropósito un darle la extrema uncion en la mesa de plaser y ser aquel otro un recurrelo del paster llanto, al tiempo propio del goro. Pero como en la mesa de Christo nunca se da la vida y a través la muerte no tendría por el propósito, que se tratase de unjar al que el traubaba ya de vender, y crucificar.

En trescientos reales tubo el unguento, y vendió en treinta reales a Christo; quizá por eso estimó tan poco a Dios, porque estimó a sus criaturas en mas. De ladrón le nota el Evangelho a Judas, y no élise lo que hurto; y solo entonces expresa, que daba arbitrio, naclie los debe de dar con auctisía, que no le llebe la mira al hurto, y al denullo. Si esta acción no se viera murmurada, su valor no se viera vastamente sabido; y así Judas, quando mas trató de mentir en ella prodigalidades, publicó mas sin entenderlo sus virtudes.

Para los pobres, de gía, debe de aplicarse a quel goro: vulgar ardor de políticos buscar un color comun a lintres particulares. Con ser tanto el olor del balmame no tubo tanta eficacia para sacar un buen juicio, como el mal exemplo de Judas en aquel no sentir bien, con que los demas sintieron de lecho mal; can- to fragancia del goro no motivo aprobaciones, y Judas si desisto sin otras cenizas; que falsos eran de alparalos que no les olubien tan precioso aroma, y que en el alio mal tan negia murmuracion!

En Judas entre los demas Apóstoles, como cometa que se equiva con las estrellas; vapor de tierra que irritó el sol de justicia, y le eleva tan alta esfera como la Apóstolica, asta que enseñado en uclisía amblaba a los otros Astros con las influencias de malicia

de aparesio presto su fuego y se devanesio todo en el ayre calgado el alcovoso de un árbol. Este murmuró el mas heroico echo, y fue causa de que murmurasen los otros: así empañar cristalinis espejos la resprasion de una mala lengua; los demas a lo sinzera con el motivo que propuso Judas de la hermona se deslumbraron torciendo de la necedad a las opariencias de la piedad. Otros ay, que miravan siempre benignos ano tener por vecinas algunas estrellas, que son malignas. Y en todas partes ay vulgo en la familia mas selecta de Corinto, y tiene el vulgo particular los mismos propiedades del comunico: los treros del espejo que se agübrados rematan las espigas del entero.

Pero Jesus, que avia expelido de la mujer siete demonios, expeló de su noble accion el echo de aquella murmuracion. Sugelien dolo a Judas lo que al basilisco, que intentando envenenar a un ayre cristalinis de reflexion el nuere en su veneno. Píjoles pues Jesus a sus Apóstoles: que eno estaba aquel prestado unguento malogrado con desperdicio, sino prevenido con gran misterio; y que Maria Magdalena le avia unguentó para la muerte; que tendrian siempre pobres amano a quien dar socorro, pero que no eran superfluos los gastos en celebrar sus misterios; antes seria un como poner a usuras, para lograr de dias con que socorrer a la necesidad.

Avi ante de armar a Jesus, y sobrececerse presto el título de Rey, y antes se trató de unjar unjon, que era simbolo de las virtudes Reales, y enseñaba el Redentor, como debe preceder la virtud a la dignidad. Esilo, que sobrevió a Dios en los que elegia para la dignidad

1. Rey. de Rey, como se ve en Saul y David, que ordenó el ungirlos antes de coronarlos. Y a Christo le ungió aquí la cabeza, de donde se difunde el licor sagrado por todo el cuerpo; con que respirase a aquel divino, y elementissimo Rey suavidades entre agravios, y tormentos, estando con el oleo olor de amara paz, alio que le hazian la mas sangrienta contradission.

Este sabado, que sucedió la vision de la Magdalena en Berania (segun escribe una devota pluma) acabada la sena secreta de su orar por modo en terra con alta contemplacion; y aun lado del oratorio le asista orando tambien la sacratissima Virgen Madre, y quando el hijo se estaba ofreciendo al altar no padre para la Cruz, entonces antes de la media noche apareció en trono de gloria con multitud de Angeles el Padre eterno en forma humana visible con el espíritu santo y accepit aquel agradable sacrificio, y ablandado con la Madre, la dió: Maria, hija, y esposa, que es que el nuevo me consagras a tu hijo, para que sea sacrificado, y pierda se en tejo, por la redencion humana, y la virgen se le ofresia con reverentis afecto. luego el Padre levanto al hijo del cielo al trono de Magister, en que estaba, y le volvió su divina diestra.

S. A.

Como esta sena de Christo en Berania resulto el elecrucarse en Jerusalem

la muerte de Barabá

Con la alegre vuelta de Jesus a Berania con el alborozo que rubieron sus devotos en alinarle heredogete con el esplendor del vanquiere con la fragancia que exhaló alargas distancias el balsemo de Maria Magdalena, y no solo con murmurar Judas el desperdi-

dió sedulo, mas el misterio, sino que se amara es un gran consorcio; muchas por vez en detur a quel perene mineral de milagros, otras al olor del combite, mas que al del balsemo; lo mas por averiguar de todo punto aquella ruidosa reterresion de barabá: quedando atonito de miras como entre perfumes y aromas resuscado aquel nuevo Phoenix, y entre regalos y gustos alquecacion visto tantos dias entre los horrores y hechidos de un sepulcro, y a ferido cadaver.

Hizo eco en los ayelos de los Prinsipe

de los sacerdotes el nuevo aplauso; dióle modo de traer el vanquiere; y persuadiendole, que mientras barabá viviese, aunque el Salvador muriera, quedaria una armada estatua erigida ala memoria de un maravilloso poder, un padron de injusticia, y violensia; y un argumento vivo de que podia resistir, congregaron nuevo Consilio, para que dándole a Barabá muerte, no solo perdiese Christo la vida, sino que se le vorrase tambien tal indize de su fama. como si el señor no sepuchera resuscitar a Barabá quanto a tenero aviendo para antes en el sepulcro de en la orla de la muerte natural. Pero no ay temeridad que no pudiese con loco empeño una siéga emulacion, ni desatino en que no de una invicta tan disarmonal.

Capitulo. 4.

De las notables particularidades que le pasaron a Christo. En el camino de Berania a Gerusalem en Jerusalem

§. 1.

Jon. 12

como reconocieron algunos Gentiles
a Christo. 2.^a enomen

Empuó a correr la voz de que trataba Jesus de entrar en Jerusalen; y como designos humanos estan sujetos a la Providencia divina, a este rumor calmaron los Edificios y diligencias de aquel apomado consejo. Y excitados de impetus interiores se comovió la gente con públicos alborotos para recibirlo con palmas, y aclamaciones de verdadero hijo de David Prometido. Mas: y aunque los sacerdotes, escribas, y fariseos se abrazaban de que frustrado todo su maligno propósito, creyese mejor, y mas Jesus en benevolencia, y asistido de todo el pueblo; de este el que menos podia se alegraba con la esperanza de tornar a verle, los mas subian de la Ciudad a resistirle. Los que avian visto resucitar a Baran se glorian en dicha, y no solo en reversion con la religion, sino que audazmente preguntaban la verdad, sino tambien engendran los animos para mas aclamacion.

A esto se iban juntaban en Jerusalen algunas gentes, tradigion es, que eran Españoles, de los que solian venir a adorar a Dios en aquel celebre templo, que se administran las ofrendas, y sacrificios de los fieles, aun quando a comer el cordón antes de circunstancias, como no sea la Eucaristia en la Iglesia Católica, abo concurrenos, aunque se les admira a otras ceremonias, a su vez, y el bautismo. Tal devosion tubo tambien el Eunucio de Candacia, Eliodoro, Cyro, y Davis Reyes gentiles

Esos pues, que avian venido a Jerusalen, con la fama que corria de un gran Docto, con el celo de su permisa Poder, y con el arrisando del mas

admirable Predicador, ansioso ya de ver a Jesus, y de observar, si la persona correspondia en excelencia a tan inlita fama, se valieron de la intencion del Apóstol san Felipe, con quien algunos de ellos por amistad, y de su pais, debi un de tener conocimiento (y si eran Españoles no sin misterio por medio de los caudatos filipos avian de recibir a Christo tan católico culto) Felipe trató de introducirlo a Jesus con san Ancho, como de un asertado consejo, y de conocida prouancia con Christo, y juntos se lo eligeron al Salvador, y introduciendolo a su divina presencia.

Aunque se alegró Jesus de que començase ya su Pasion y Cruz, a dar sermoados frutos, murdó no barce en medio del gozo, no con inquietud ansiosa, sino con pesar de ver que no se perdian sus mas heroicas afanes en la predicacion de las Ebreas, y que en el culto que recibia de las gentes no solo sentia ya muestras de su muerte, sino los preunios de como se avia de trasladar la gracia divina de la sinagoga a la Iglesia. Turbábale en quanto hombre la muerte, y herida de el corazón el malogra del Judaismo. Y así hablando con voluntad humana. Librame, dijo, Padre en tal hora, y luego con toda resignacion aceptó la muerte, eligiendolo. Pero pues llega esta hora, honrrate con mi muerte, y en este gloriosissimo nombre morando en ella ser en todo mi hijo vucaro.

§. 2.

Demonstracion sensible que hizo el
Eterno Padre aqui con Christo. 3.^a

Y dize entonces un asento archiente, en que el Eterno Padre le aseguraba a su divino hijo a pesar de tantos engaños gloriosos, y a despecho de tanto contrario

gloriosa fama. Aque agradecido, y reverente a-
nadió el hijo: como se autorizado amantí-
mo padre, y elado se a conocer con tantos prodi-
gios antes de la muerte, lo continuare en ella
con otros milagro, y mas autenticos.

Dixeron muchas en elegir avasado
la voz trueno: que a quien no gusta de oy oje-
nos elogios, siempre le jeren los oyelos, como ra-
ios; y poco importa sea la voz clara, si la ma-
lignidad la haze oscura. Otros de animo mas
canelido, digeron: que la comunicaban los
Angeles. Y avnos, y a otros les aseró Christo a-
via llegado ya el tiempo, en que quitaré de ter-
rada la tirania del demonio, porque le pondran
prato en un palo: tan serca visden las penas de las
glorias; y tan presto desuena el mundo lo a-
plausos con despresos.

Bien entendieron aun los mas ruelos
lo que Christo les desia, assi entendieron la voz del
cielo. Miraronle repliar, y disolar: No perdiesen
la ocasion de aprovecharse, pues no siempre resplan-
deserá la luz. Y aun eso era lo, que desocaban los pode-
rosos, que se apagasen sus divinos resplandores, aun
que les estaba mal su pretension, tan encontra-
sua hazian empeño de desalumbraos. Por esto le
aconsajaba Jesus, que fuesen hijos de la luz. Y deson-
de de ellos por entonces; pues nunca debe tratarse
mas del resguardo, que quando adama con mas plau-
sibles voces el pueblo, y nunca mas sercano el peligro
que quando mas se vierte de mucho el aplauso —

53.

Comparese aqui Christo al grano de

Joan. 12.

trigo, y con que ocasion

En aviendo oydo Christo, que le vusca-
ban los Genitiles, como rubiese estas nuevas por
visperas de su muerte, en que la Gentilidad le
avia de recibir por su Rey, y vencer por su Dio
cielos noriga a los de su escuela, por avia ense-
nanza se le avia de comunicar su catolica do-
trina, y disolar: Y ase llega la hora de mi muerte,
y de mi gloria: y el que es tenido por hombre por-
niculax se le darà culto de Dios: y ch' el trono, ca-
tedra, y puesto de los incredulos. Escribat, y fa-
risesos vusparon innumerables pueblos de las gentes.

Con ocasion desta grave sentensia se
dixeron apentar algunos de los discipulos le que-
ri un alzar por Rey: el anheló de Maiores no pe-
raba acada paso en grandias, sin que el anunsio
claro de la muerte pudiese piguelas a tales alanc-
rias; con que para enfrenar la usania deste vano
pensamiento les preclio Christo esta missiona-
semejanza.

Si no se viere el grano mas escogido de trigo
arrojado en la tierra del sudor con despresio no
vendrá a llevar doradas mayorcas, y rubias espi-
gas; por que mire la ambicion, como el atania
quando intenta subir a la cumbre en las pesa-
das alas de su soberbia, siendo el medio mas
conclusente el retirarse siempre ala vista. Mire
como se sepulta el grano en profundos sudores,
y le manifieta despuer su mismo fruto cresi-
endo, y vbo de verse como en de lo pes ultrajado
para desollarse despues tan sobresaliente, y
cresido. En monton rijo se verá el grano por el
Agosto en la parva, y quando se podía persuadir

seguridad en la lid. Arrasaronle el suelo por el
mano selecto, y fecundo según la voz, siendo no po-
cas veces el incentivo, y la habilidad título para ade-
lantarse más a martirios. Desprocligio más el sie-
lo, el que ocasiona una vida, acrecenta amencas, pu-
ta en comenzando a caer, no se sabe en el mundo pa-
rar esta venir a dar en lo último.

Si el grano no muere, y no se sepulta-
re, y queclara solo, no dara fruto. Vayan que para la
sabertra, no ay muerte, como que le falte la pom-
pa, y lustre, salir a luz, y verter a todo publicidad
esplendor, mas para genios de buena sangre no ay
pompas como dar a otros a su misma casa vida.
Ya procurara el Ebro, como la orni ga roer el
grano por donde podía brotar, y crecer el trigo, mas
en el sepulcro no hizo efecto la malicia, que la desar-
ruviera el designio.

Todo el bien posible, e imaginable libro
dijo para su muerte queriendo que de estamina
se denotase el teatro, con que se enriquece la glosa,
y replandee la gloria; vinculando entre apen-
tas y cruz, no solo las riquezas de su esposa, sino tan-
bien la gloria de su cuerpo, la opinion de su divina
persona, y el ensalzamiento de su nombre; mas
no se se engendro en tierras usadas, sino en asperas
la mina de oro; ni un instrumento músico suena
bien, sino se temple con primor; aun que le es ala
carne romano más proliso el traerla siempre al
temple de la oron, y la recitad, mas abandonen
se como alidades, y aspires agastar la vida con frus-
como lo haze el grano dejando el horro guarar albedos

Y así elegia el salvador: oculta vida

es un vivir solo, por solo vivir, como a lustre
muerte es un morir por a provechar a los demás.
Si muere el grano de trigo en el suelo, le haran
las hormas las frutas de sus espigas a su sepulcro, a-
denle se podrá leer como en epitafio: que un co-
razon generoso no pausa ni aun con la muerte en
el obrar beneficios. Dudo a voluntad perder la vi-
da, mas no go a pesar de la violencia extinguir el
probencho, y rotular sobre su Mausoleo esta senten-
cia digna de la boca de un hombre Dios Christo
Jesus: Quien amare su vida, la aventurara in-
advertido; pero quien dignamente la aborriere
la guarara eternizado. Así enseñó Jesus a todos la
meta para del grano, instruyendo: que el que amara
vida, y los gozes de ella, mas que a Dios, queriendo
satis fazer a sus gustos, mas que obedecer a los divinos
mandatos, este tan lejos está de amarla, que nunca
estubo más cerca de perderla; pero el que lo ampare
en el servicio divino, con mejoras, y ventajas la llega-
ra a mantener por toda una eternidad.

No entendieron a esta vez de adular
la sentensia del salvador los hereges circuncis-
nos, y dijeron en el cruel serro, de que en el siglo el
matarse, con que cumplan a su pareser la letra
el aborrecer la vida; superstition, en que par-
pitan por lo demás, de lo que los más se quieren.
Los asertados catolicos aborrecen sus appetitos
depravados, y dan muerte a sus inclinaciones
corruptas, y siguen a Jesus sirviendose en una vida
de cruz, seguros de que presianlose de seguirle por
tal senda guararan de su divino a delid por una eter-
nidad en el cielo, en una misma gloria, no pudiendo

Christo faltav a su infalible promesa, que adonde
su Magest divina estuviere, alli tambien su ministro
y su siervo estaria

5. A.

Como en este camino Lord Christo se

mirando ala Ciudad de Jerusalem

Al descubrir la Ciudad se veian, como le-
vantaban al cielo a Jerusalem tres eminencias gi-
gantes, sublimes vasas de magnificos edifiçios, el
monte Sion, el monte Agra, y otro collado de tal
estatura que hazian con las montes tersio: tres or-
denes de muros, que en el lustre de su materia, y es-
plendor de su arquitectura mereçian por bello cin-
gulos el titulo de celestes zonas. Mil y tresientos a-
nios corrieron sin declinelo cada dia a Jerusalem gran
clera. Avra si, lo corte de Melchisedec hijo de Noe, de
hermoso emisferio, y suelo en la mejor parte de Israel
Aunque digen, que la puso la primer piedra un Rey
de los Cananeos, que por sus buenas costumbres tu-
bo el renombre de Justo

A crescencia de David, y tras promula en oro
Salomon claudola inmensa celebridad con aquel
templo que fue alas maravillas mismas osombra, y
confusion a los obeliscos de Corinto, a los colos de Ro-
ma, a las torres de Babilonia, y a los Alcaçares de Per-
sia, y agujas altas que pretendieron coser la tierra
con el cielo: triunfo plausible de la Ciudad, descompen-
de la arquitectura, ultimo esfuerzo del arte, satisfi-
on ala mas orgada Jefe, y ostencion de las Real poder.

Y como Corte por tantos siglos de
tantos Monarcas se vió fortificada a todo reparo, her-
mosa a todo culto, y centro de las mas importantes

y la corona del orbe. Pero si fue solo digno
de Prinsipes perfectos, tambien fue fatal cadol-
so de abominables tiranos llenando la medida
de sus maldades con aver de ser teatro de la mas
pavorosa tragedia. Y aquella Jerusalem que avia
sido tantos siglos por fundarse en un Rey Justo, sen-
tira presto su mas desdichada ruina claudola la
muerte al Rey Santo de los Santos, de suerte, que
no la conociese, quien la mirase. Asi el Africa ma-
dre de tan prodigiosos ingenios es vna vna bar-
barismo engendradora de Arabes. La Grecia pro-
genitora de Artes, y Ciencias sembra vna solis-
mo rugera a Barbaros Vagos. Asi desfiguraron las
culpas no solo alas almas, sino alas mas espesadas Im-
perios. O Jerusalem, como te descomponen, y te mira-
ra avra un David un Josias, un Creguias, tantos
Heroes de valor, y de virtud, que no vieron en ti las
delicias, que te afeminan, las impurezas, que te des-
lustran, las ambiciones que te lo compran, las reu-
elias, que todo lo venden, las discordias, que todo
lo peraban, y todo genero de maldad, que te reanun-
ga en tu ruina!

A estas cosas, avra visto miraba Jenu a Jeru-
salem, con que empeno a entristezerse piadoso, y al-
tarla compasivo, con denando con sus compasivas la-
grimas la secta de muchas gentes, que blasonan de
Philosofos indiferentes, cui a maxima es desviar de
si todo sentimiento de piedad, y cearganelo en el proxi-
mo solo el clano sin agiailar de ningun mal, sino
amar se solo asi; sacando el gusto como pechs de
todas las criaturas, y no entrando aun con la compa-
sion a la parte de sus trabajos

Pues como los que miraban normas que
a vulto a quella hermosa y parensia, admirasen
con agrado el lustre de aquella corte, senti que
la conocia mas de cerca, la penetraba mas el alma,
veia toda su malicia, y su desgracia, lastimada la
miraba, y llorando la desia: si conocieses Jerusalem
la veccion que en mi tenias de coronar tu felicidad,
si supieras estimar la visita de un hombre Dios, que
se presia de su sangre, que te ennoblecia con su vida,
que te ilustra con su doctrina, que te aclara con sus
milagros, que te llena de beneficios, y que te fundire
en cielo, sin duda que desistieras de tu malicia, que
reprenderas tu invidia, pero torcamente siges no ati-
endes a tu paz, sino a solisitar con el atino de la emper-
na tu destrucion.

Pues vendran tiempos, en que abras a puertas
de tus angustias los ojos, aunque serà tan tarde, que
solo sirva tu elado panto de acrecentar tu tormento, lo
que tenias por cosa de ayre palabras, aunque profetas
muy y eras, ni los prodigios, ni las señales, de que se
prendan solo los Ebreos, os daran vista para mirar vuestro
viage. Y esatti que despues vieron de nuevo abrirse una de
a forada puerta del templo, en que mostraba Dios se la
abrir a extraordinarios castigos, y que se avian de ir a
lutar a las plazas publicas de Roma, lo que en el templo
se recataba por tanto con tantos velos, y los sacerdotes
tan o la atribuian a que se la abria prodigiosa puerta a
nuevas felicidades. Un cometa en forma de espada, que les
amenajaba su dequello, lo juzgaban a que el cielo tomaba
en su favor armas. Los exercitos en las nubes los tenian
por socorros. Un hombre llamado Jeremias, que por quatro
años con una voz de trompeta triste les buscaba a des-

truccion, le pagaron el aviso con el que suso en medio.

Ay, pues Jerusalem que cauras te clare
la experiencia los desengaños. Los enemigos tomaban
a su cargo la venganza con el ardor, que tu os seguia
siempre la culpa. Seras trofeo de tus contrarios, sin
que sirvan tus exercitos mas que de acrecentar tu glo-
rias. Vivante los amenages de te aunque no solo humil-
lados a la tierra, sino abatidos a las alturas onde
abunda de la infamia, de que fueron padronas las
formulas de Phaselo, Hipta, y Marianne que el ando
solas por castigos de tan desobediado infortuno.

Tu fecundidad sera tu mayor dolor,
gemiran tus hijos en las caenas, que sobre ser esclavos
aborrescidos tus detenes, no se dignaran de verlo para
que los atiende el ayre dado, sino para que sin resistencia
se seche su mortal ayre. Ni abra prisiones para tanta
multitud de capivos, con aver disminuido tan sobre-
manera su numero las discordias civiles, las locas so-
levaciones, la viciencia de un tirano Simon, la tirania
de un cruel Juan, la ferocidad de los Selimeos, la hambre
de un cruel Juan, la ferocidad de los Romanos. Un millon y cien
mil almas sera de quella ultima sero, sin las que
nacion encuentra en las demas ciudades de Iracina a
espaldas a fuego a ayres, a cruces, a fieras de tormento.

No quedará en un leve sombra de tu gran-
deza, solo para formidable escarmiento se conserva-
rá tu memoria. Vivamente avivará de que tu
congoja lo que a ora malograta tu despresio. Ay des-
que asta que mi luz te hiera de espaldas no conocies
tus sombras; con el secha vovras en carrera de fortuna
que en o quedara en ti piedra sobre piedra, siendo esta
tu division y elusion de partes tu mayor escandalo

Sup. & del. sup.

Pues como aver piedras, maderas, y otros materiales elevados, y elevados no son el fin, sino ruinas escandalos, assi el allarse con mucha gente de prendas, elevadas, y elevadas no te seran muro, que te defendan, sino tropiezo, con que mas presto te arruinen.

O que deberes, protegió a Jesus con lagrimas, y suspiros queriendo guardarte debajo de mis carnes, como ampara la gallina a sus polluelos cubriéndolos con sus alas; porque el visio no te caua tan gran estrago. Y dese chaste el favor neciamente confiado, y assi pereris totalmente destruido. Lo que al principio estovaras con tan poco escudo como con el ala de un ave, obstinada no remediaras despues con muros, aunque los fabriques con firmes de diamantes, y con alturas de montes. Y asi viendo sus rixas miserables el Emperador Tito se le arrasaron de lagrimas los ojos acordandose de su dura rebeldia. Lloraba pues Jesus mirando a Jerusalem, y como a aquel celestial riego casa sobre pedernales no cogió de tan fertil riego el debido fruto, y conque prosiguió oria la ciudad su camino.

5. 17.

Del carruaje que en Bet fage hizo preparar
Christo. L. M. para su triunfal entrada
en Jerusalem

Llegó Jesus a Bet fage, lugar, adonde los sacerdotes de la ley antigua cumpliendo su officio se cansaban; si bien es de subir para los ministros ordinariamente tormento, aunque se intitula descanso. Otros quieren que Bet fage significa selegar de ofrendas; porque alli se recogian para sustentación

de sacerdotes. Y era claro que el sitio de la limonera avia de conducir a Dios no a trono para juzgar, sino en Augusto triunfo, que le inclinó a favorecer. En llegando a Bet fage camara del templo, y recreación de los Pontífices, Escrivas, y fariseos tubo el señor necesidad de pies agenos, que le libras de cansar el puesto de recreaciones Ecclesiasticas, quando fomentan el ocio, y se espongan el visio.

Alli ordenó Christo a dos Discipulos ora fueren San Pedro, y San Juan, como juzga Theofilaco, ora San Pedro, y San Phelipe, como San Esteban si ente, que fueren aun lugar cercano, donde encontrarian dos jumentillos atados: que los desatasen, y los tragesen; por no ser triunfos de Dios llevar delante de si a muchas entre cadenas gimiendo, sino libres rompieras las ataduras, aunque el hombre gusta del duro grillo por saborear mas su antojo si ego en bruto pascibre: y con la modestia de tan humilde caballeria solicitaba temple a la invidia, que se avia de irritar con tanta pompa.

Aunque en lo de mas de atender a la exaltación de lo físico se debe despreciar toda invidia como no de sea el lustre de su curso la luna por mas que la lastren perros. Y es de allí vbo de gustar el señor, que le cubresen por Rey; pues al primer Rey de Israel, le sacó al trono de andar en vicia de jumentillos. Y cae bien sobre el fundamento de la humildad el ensalzamiento de Rey, siendo in superbia los que montan a la dignidad soberbia. Y enseñando juntamente a los Príncipes, señores, y Gobernadores uno estrechar alas entrañas del mando, y del señorío fogosos rayos de genia sino mansedumbres

de con distonias

Quede para el tirano como fingir cielos, raios, y truenos. Artificios los Emperadores Griegos el trono alo pendulo en el ayre, haciendo rugir las vultas de los leones para el espanto. Hablen los Monarcas Chinas por la boca de un dragon de oro para ganar de los pueblos autoridad. que Jesus Rey de los Reyes trae la autoridad consigo, y no la mendiga de artificios. con su benevolencia a fabilidad sabe rendir qualquier corazón; la magestad de su viril estofa de un diuino ser le manifiesta por su sumo Principe. Del monarca que mas vulto parece aver echo Christo usando en tan gran triunfo del Jumentillo fue del Emperador Caligula, que hizo locos extremos con el caballo llamado Injerta labrando le taballeriza de marmoles, y sebre de marfil, paramentos de purpura, collares de piedras preciosas, y señalándole cara, alajas, y familia.

Si alguno pretendiere añadir Christo el escorvaros, advertible con cortesía, y blandura no con aspereza de imperio, y tiranía de dominio que necesita el señor deste carruaje no para vanas ostentaciones, sino para oyesones muy misteriosas y cesaran de la resistencia. Porque lo necesario todo lo tributan a su Principe con gusto, y lo de superfluo lo que al vasallo saca el gemido

y tambien se le hará sacar, quando se pide por medio de Ministros, de que no paelian dudar los dueños, que eran muy de lo bien comuen. Describan como ayudaron de sollicitas remedio para las necesidades publicas en el parramo, no solo poniendo el ausido, sino dándole el mismo sustento. que en los

dos ocasiones de hambre los cinco, y los diez panes aviansido de la dispensa de los Apóstoles, y como tenian con su credito los animos tan ganados, se elian en el Donativo todos los escorvos. con poco remedio entonces la necesidad de un gran señor, mayores deben desear aora los ayes de los Príncipes, o se da mas a lo superfluo, que a lo preciso.

Obedesieron los diez Apóstoles, y desatandolos trageron los jumentillos. si fueran ministros, comission era, que para traer los jumentillos, sacaran doscientas mulas. Dos les pidieron, y ellos llevaron; assi se avia de hacer, pero note suele hacer assi, antes de mil que tribute el pueblo no llega a manos de el Principe apenas uno, con que ni el pueblo cesa de tributar, ni el Principe puede sumas cesar de pedir

Capitulo. 5.

La entrada triunfal que hizo Christo. S. M. en la gran corte de Jerusalem.

Mat. 21

Mat. 21

Luc. 19

Jo. 12

5. 1.

Circunstancias deste triunfo

Aviendo sentenciado a muerte todo un consilio a Christo, siendo empeño de su sumo sacerdote, y ansia de sus Ministros Aviendo le pregonado a su divina Magest por las plazas, y como fascinoroso vancido pucarle en sechilonos por las esquinas de las calles, y por las puertas del templo; despachado que adivellos para prenderle, y preso lo espesial premio a quien le entregase vivo en este

frangente de oposiciones, y riesgos, y como Jesús coronar sus maravillas, y que se viese en la ostentación de su poder nunca más confusa la invicta, nunca más ofendido el cielo, y nunca más rendido el esfuerzo humano. No siendo menos prodigio atar los pies a sus enemigos, que aver el cielo pies a cofos: aprisionar las manos de sus contrarios, que aver el cielo manos a mancos: deslumbrar los ojos de sus emulv, que aver el cielo ojos a ciegos: sepultar las mas vivas trazas de la invicta, que resusitar muerto de los sepuleros; y entrar libre por Jerusalem triunfando, quando mas tratuba el aborresimiento, que entrase con prisiones, y con deshonras, sirviendole a su triunfal entracla los mismos, a quienes se abria intimado concurriesen a su infamia.

Estupendo milagro en tan opuestas circunstancias un tan general aplauso de tantos hombres juntos, muchos de ellos gentiles, y otros enemigos de clarados, que le aclamen por ver eladero Rey, Mesias, y salvador y reconociendole a que en la apariencia ven un hombre pobre, humilde, perseguido, sin aparato de armas sin pompa, sin potencia, sino sobre un vil jumento. Empero su real presensia era executoria de su Real sangre: sus palabras el tesoro de su imperio; su vista iman de la afectos. sus meritos hazian sentir en verdades las li sonjas que se colorcan para enganar a otros Prinsipes.

Y assi aqui en falsamente el sacri lego consiliabulo avia definido, y de clamado

por mal echor, y blasfemo aclamó el mundo todo en universal aplauso por su Mesias prometido, y por divina Persona bajada del cielo para bien comun de la tierra, y vertiendose a garullasiones toda Jerusalem. y sin que nadie avisese a los judaeanos, ni los solisegitase con premios, ni los compelliese con penas salieron generalmente aresibible con las mas nuevas demostraciones de culto, y de reverensia, que jamas hizieron a Prinsipe sus vasallos. y assi la divina Providensia dispuso, que no solo representaran extraordinario, y divino culto todos quatro Evangelistas sino tambien los Profetas, y los sybilas.

Es muy verisimil (segun afirma una devota pluma) que fue entonces el Arcangel San Miguel a dar orden, y celebrar en los santos Padres del limbo a quel tan divino triunfo, y que lo hizieron desde alli con adoraciones, y canticos. y que movió Dios los corazones de otros muchos vivientes en el mundo, que tenían fe, y noticia de Christo no solo en Palestina, y en Egipto, sino tambien en otros reinos. que ninguna persona murió a quel dia en todo el orbe, y no solo celebró asi la muerte tan divino triunfo, sino tambien el infierno; porque a quel dia todos los demonios fueron a herrojadas en sus cavernas sin durar alguno sobre la tierra, mientras duró la entrada. que los Angeles que acompañaban a Christo le iban cantando nuevos hymnos de laores, y divinidad con celestial harmonia, y que la Virgen Madre vió en vision particular todo lo sucesos del triunfo de su hijo.

502
506

El Sol de Justicia

§. 2.

Las demostraciones raras con que los
de Jerusalen salieron a recibir
a Christo. 2.^a

A cada paso crecia el aplauso, el triunfo,
la solemnidad, el reguimiento; de unos en otros cor-
ria la fama, y se aumentaba el concurso; talaban
se los jardines de flores, y los arboles de ramas para al-
fombrarle a Jesus las sendas, y hacer una primavera
toda los colles. Aunque quitar ramas de arboles
puedo parecer menos a plauso, y mas a tropiezo; pues
no falta quien solicitando en el agasajo tropiezos, los
distraya con aplausos.

Con ramas premia el mundo las mas
divinas hazañas, acostumbrado con este genero de
arte quimica a laurear los triunfos sacando de la
resaca de Naturaleza la grama, oliva, y laurel
para componer a los varones coronas; mas en fin premi-
os de mundo pocos, vanos, y de pollage mas que sus-
tancia. que como no vasecan errores para coronar
los meritos usaron destas invenciones politicas por
insignias de honor para suplir su corta posibilidad,
solo Dios es rico y poderoso para laurear a la fama con co-
ronas (segun dice san Pedro) immortales, eternas, soli-
das, y de mas precio, que esta.

Con todo eso gustaria el señor del culto de
las olivas por simbolo de paz, y misericordia, y de las
palmas sin tener aguilas como el otro Cesar en su Empera
que del arroyo del pivo administrava; palma, que crece
con la misma resistencia, y insignia de la honrra, que aco-
pia aumento triunfando de embarazos. Tal vez del Ori-
ente no amada sino en palmas, y si los ciudadanos le resi-

bran con palmas en las manos, y elogi en las voces
ellos se llevaban las palmas, que siempre dio hizo
tributorias, y los que le sirven sus glorias. Guerra
luzia su victoria, quando antes de la pelea, y ase-
le estaba la palma. La muerte resienvenida en la
vara pechaba aquellos trofeos levantando las pal-
mas a tan triunfantes memorias

Triunfante entraba Jesus en la masha
milite caballeria de un jumento, sobradale Ma-
gual innata, y no le havia falta de rodo trono en el
trunfal carro. un Jesus en carrera, que violenta-
mente tiraban unidos setenta Reyes ruaba orialo
abismos; mas aun el mismo Monarca, que era la pie
y manos de pobres, como en carrera le conduzen al
sielo en el pobre jumento Dobres. Era Principe de la paz
y un mundo en feror caballo masielo para la guerra.
A demas de ser suma discrecion, y sabiduria el saber
y averer al paso de la ignorancia, y exercer actos de mo-
deracion en las acciones de magestad, y un mostrar
se manso sin faltar a lo mas grave, mejor nesca-
nos a los grandes puestos, y no siempre exersitados,
sin que se de en los extremos de suberbio, o de propiedad.

que de nombres misterio, que de of-
sioso servicio el agasajo de encubrirle los a pios
con sus cagas el jumento, exemplar de fello. Mist-
eros, que se desposan asi, y no desnuclan a los demas
para acudir a su des. y no era mucho, que con tanto
gusto el pueblo, le hizo de este Principe donativo
aun de sus vestielos, quando miraba a los laos de
su Principe unos Ministros que eran los pr mens
en el arrugarse de sus mantos para el real, y duno
obsequio; aunque no faltaban otros, que quedante

ellos bien abrigados, representarian meritos con el
repelar a los pobres arboles

Veneraban todos en tan humilde car-
rera a aquella magnitud de su divino ser; aun a
lo humano la sangre ilustre de tantos Reyes, que
latia en sus reales venas, el valle ventajoso entre milla-
nes de hombres, el semblante que la Magestad avia
elegido para el humano, y divino trono, la lengua
con invisibles cadenas para enlazar corazones, la pren-
te Augustin y medicina, el valor, que encendia agra-
dables luces en sus divinos ojos, virtudes por donde
penetraba sus rayos el Verbo Divino no sobresale
tanto el brillante Oran entre brillantes estrellas, como
sobresale la Magestad y divinidad de Jesus entre un
innumerable gentio

Y Jesus iba mirando en aquel vulgo de ojos
y ramos la subsistencia que tiene la palabra de un
vulgo agasador, viento que quebraba el viento, ape-
nas la delmas pna sera qual cristal de roca, que su-
fra burla de acero, y mas hambres de ultimo infor-
me son, que tienen el sentir, y el querer de sera, la
ultima la sella, su dictamen, y borra el de lo demas.
Y asi iba como leyendo en las hojas de aquellos ramos
como en clave darian la viciosa de la felicidad ala
persecucion. Escuchan otras tantas divinas de celo
que paran estos aplausos humanos, siendo cadena de
diamante con la que enlaza el mundo los eslavos
de la dicha, y de la desgracia, del gusto, y de la avaricia
pues si entonces era rosa quanto pisaba, presto no que-
daria ni una flor, y todo punzaria espinas en su co-
rona: que el arbol que daba para su culto los ramos,
dava para su tormento el mas seco, y duro tronco, mas

que convenia, que sea la víctima del cielo que
al ara coronada de rosas, y de flores. Miraba
tambien uno sin dolor, en aquellos ramos muchas
varas de justicia; pocas que en su solida, sostenie-
sen al peso de oro real, las mas que por lo lige-
ras se agoviarian, y torserian con una pluma
de un ave.

§. 3.

La Entrada de Christo. II

En el noveno, y festivo tropa los niños, flori-
da infantil de la insensia contra exorcismos
de malicia, tomando como a su cuenta la vanguar-
dia iban cantando de o senis la gala de la vanidad,
regañando el Pharis, y tirandose el Escriba de
que la niñer con el candor de la leche, pudiese ca-
par la voz a la ansiedad en las canas de su
astucia. Las Aves de rapina sustentadas de car-
nes tienen muy blanca la voz, tal era la de los escri-
bas, y fariseos; los Pastores con menudas granos
con harmonia dulce, alternan ripples sonoras, ta-
les eran los cantos de los inmensos niños.

Asi entró Jesus en la ciudad de Je-
rusalen por la puerta, que desian del Oro, entonces
engaste noble de aquel divino diamante, a quien
llamo' Pablo Decro. Y se nombraba antes la Puerta
del Valle por mirar aya el oriente al valle de
Soyphad, y concluia una recta a la puerta del
Templo que por los realces de su arquitectura her-
mosa logro el titulo de Espesiosa, y mucho mas
Espesiosa por que fue entrada a mucho misterios
gerando aora el mayor triunfo, y des pues adorna-
do la San Pedro con el milagro del ciego.

Que oblabanse aun en elisont es, coos
 las festividades adomaziones, ver elegueaban las olives
 replan elisian las palmas, el albarico hacia el dia
 mas claro, las vestiduras mas llano el suelo, y
 Christo admitia aquel agasajo, no porque se paga-
 se eleleemos raxiones de mundo, o porque no amo-
 siese que son lisonjas de siglo; sino para que nose
 eligese, que no las avia favorecido, por que en las
 avia experimentado. Antes vienelo que una vez
 admitia tales aplausos que lo son con tal califiesti-
 on, que el cuerdo que los experimenta una vez, malo
 admira despues mas, y como las aves de Daruth sobre
 las espigas, y lo gigantes de Job gimen debajo de las
 aguas, y las fuentes chuzes en el mar salado, assi seal-
 lan los verdaderos humildes debajo de los honores.

Empero benigno, y afable aquel Divi-
 no Verbo Encarnado gustaba mucho de oyse ocla-
 mar: hijo de David, haciendo su ser Divino estima-
 sion mucho de aquel parentesco humano; y que lo
 hombres celebrasen por pariente, y por hermano aun
 hombre, que era juntamente Dios; y de que se exalta-
 sion toda resultase en gloria, y salvacion nuestra
 como el mote del Osana lo significaba. con tan co-
 piosa concurso que, y tal aparato de ostentacion, y de
 Magestad llegò y entrò en el Templo Jesus.

Capitulo. 6.

De lo que en el dia del triunfo obrò

Christo. S. M. en el templo

§. 1.

El motivo de parar Christo. S. M.

en el templo

Prozecliendo Jesus, como legitimo

Rey de Jerusalem, y ajustandose ala practica, y
 noble costumbre de aquella Real Ciudad en
 los recibimientos publicos y solemnes entradas
 de sus Prinsipes, terminò su divina Magestad
 la comitiva plausible de su triunfante entrada
 a los umbrales de aquel magnifico, y venerable
 templo, donde en tales ocasiones era sercmonia
 santa, y respectable visto hacer adios oracion, y ju-
 rar al templo su inmunidad.

Y como divina Jeca de Reyes gusto ad-
 vertir a todas las humanas Magestades; que los
 primeros escalones, por donde se a de ascender a los
 coronas deben ser las gradas del templo: que ape-
 nas cubran la Purpura, quando la posen luego
 al pie de las Aras, conosciendo, que sola la virtud,
 y favor de la altar puede mantener el peso de las rea-
 les clamores sobre las ombros, y que los que elie-
 ren el primer tiempo, y lugar a los honores de Dios
 mereceràn que los siglos adoren siempre su co-
 rona, y magestad.

En el templo lo primero cumplira aquella
 humana del santissima de Jesus con el mayor a-
 caramiento, que jamas se dio a Dios del culto. En lo
 segunelo no solo vbo que ofreser con juramento, sino
 que executar luego por obra allanelo el Salvador en
 uno de aquellos inmensos atrios un vilissimo mer-
 cado de bucos, cabras, y ovijas, palomas, tortolas, me-
 sas de cambio, y varios vñeros de usuras

§. 2.

Como Christo. S. M. echo del templo

alos negociantes

Dois veces tuvo ocasion Jesus de volver por la inmudael de aquel sacro templo. vna en el segundo año de su predicacion Evangelica despues de aver traído de Nazareth a Cafarnaun a su S^{ta} Madre, y a sus parientes; la otra este día que Jerusalem le recibió con aclamacion de Rey. En la primera con el mote uo los ganados, y trató a los delinquentes con palabras menos rigidas, disuadiendoles: No aguar la casa de mi Padre casa de negociacion, por ser la negociacion de los puestos eclesiasticos (que esta era el alma de aquel comercio) la mas perniciosa, y profana destruccion de la Iglesia.

En la segunda vez los zahirió a los sacrilegos violadores de la chonones, doliendo se, y que ganase su divina sigel, de que siendo de diuine la casa de su Eterno Padre a oraciones ellos la consagra en a robos; siendo la eclesia quando se intrucluse en la Iglesia la, que hurtaba lo, que se debia dar a los pobres, y la que lo quitaba al mismo altar o para profanidades propias o para aumentos vanos de los suyos; y lo peor fuera, y su el ser lo comun para sebar, como se simboliza en aquellas carnales reses, impurezas, y sensualidades indignas de aquel puesto, y tal estado. No se lee, que esta segunda vez expeliese a los negociantes con el mote; que en las primeras guerras las palmas brotan del valor y de los triunfantes choques, en los demas basta, y sobre la autorrelael de la fama.

Los Escribas, y fariseos que eran de sus Eclesiasticos, el a los a todo regalo, y por ser las

rentas de los beneficios cortas para sus superfluidades, suplíendolas con industria, y acrescentando las con malicia para subir de punto el fausto del porte, lo esplendido de la mesa, y los excesos de su apetito, sobre ser espensas de las ofrendas, y sangres, uel de las victimas, hazian como monopolio, y consierto con los mercaderes, regateros, cambiadores, y vauqueros, admitiendolos al templo para sus ferias, y entrando a la parte de la ganancia en el trato por la conveniencia del sitio, dandole color a la uileria del interes, con tener a mano la venta de las reses, para la compra de los sacrificios; siendo la oportunidad de la ofrenda señuelo para la compra, y el ofrecerla fiela gustoso empeño para su logro, con que a los que auian de traer sacrificios se les escusaba en gorro, y cansancio, y los mercaderes tenían en el puesto de mas comercio la uer de mas ganancia, y ocasion de redoblar las usuras. Raquellos Eclesiasticos disfrutaban por la permission, y disimulo a los usureros e interesaban mas sacrificios, tenían tambien su parzeria en el ganancia, y blasonian de inteligencia religiosa la mas ineligna, y profana industria.

Christo S. N. que en la reforma del mundo auia de dar modelo a los Reyes para reformar sus reinos, y que empezase por sus palacios si querian con veras la reforma de sus imperios, empero a reformar su sagrada casa corrigiendo los torcidos procederes de los que violaban su santo templo. y espore demas agustar

excesos de los seglares, sino se quitan antes
escandalos de Ecclesiasticos. Era el principal
fin que el sacerdotio no fuese venal; y pa-
ra desterrar de las dignidades, Prebendas, y Be-
neficios del templo toda avaricia, echó por tier-
ra las mesas de las ganancias, dándole con este
medio al templo todo su ser, aunque presto le
avian de capitalizar por demolidor del templo

En el gozar de allí aquellas victimas
sin proceder ayraido, se mostró provido, como
quien en si mismo tenia ya preparado mas a-
gradable cordero, que sacrificar en el Ara. Daban
le aso victimas cebadas con sangre del pueblo, tra-
tando de remediar este abuso, aunque las cebas el
señor con su misma sangre. No se dice que derri-
vase las cateclas de los cambadores, sino las mesas
de su dinero, señalando, que echó por el suelo las
cateclas de los que vendian palomas: quizá por
que algunos no tienen tronos en quitándoles los
dineros, ni mas altura, que la que les da la mone-
da, tal vez que en usándoles el oro son de digri-
sio. Y los que trataban en palomas significaban
alos que vendian con simonia cosas Ecclesiasticas
y son los que echando por tierra el decoro de la Ig-
lesia, debieran ser lanzados de sus eminentes pu-
estos. No surgió por el gente, que el robo, y la rossi-
nio, que no se sufre en el monte, se exercitase
tan autorizada, y seguramente en el templo. No
les quitó la vida, sino el dinero por que ma-
sente el avaricioso una por vida, que la muerte.
Aui el orogue de entrado en el cielo con ellos, an-
tes llega a perderse, que a dejarle

§ 3.

Avoca a los Pharisicos, obra milagros

y vuelve a Detenia Christos N.

fue bien raro prodigio de Jesus executar
tan señalado castigo en los negociantes con represen-
sion tan severa en gente tan mal sufrida por lo
hazendado, sin que aun a magasen a resistir, ni se
atreviesen a replicar. Desplandiese en el señor
una secreta fuerza de superioridad, que no prose-
dia de artificio en fadoso, sino de un imperio in-
nato; sugerandole, quando su orgullo guerra, todas
sin advertir ellos el como, reconociendo solo el secre-
to vigor de su autoridad, cogiendo les el corazón,
y aun el discurso en fe de su respeto

Y debiendo por ser los mas compren-
didos allarse los mas confusos, prorumpieron los
mas osados con enojo y rabia los sacerdotes, Escri-
bas, y fariseos, presintiendo el el dolor, que les daba
su interes, y haziendo cargo a Jesus: De que porque
consentia a los niños que le clamasen: hijo de David
y porque no iba ala mano a los que le publicaban Rey
de Israel. Miriotes el mote de los muchachos el alma,
temiendo por satira propia el elogio del cantico, y la
alabanza del emulo por oprobio suyo, nunca dignos
de verse en nacio alabados. O, invidia de la de mar-
chitar sus laureles, de la de eclipsar sus luzes, no con-
venientes tan noble triunfo sierpe que andas entre flores!
Pero Christo el aprecio que los hijos de su
favores por sentir percluidos; solo los avocó con desgracia:
Estaba escrito, que de los labios de los niños avia de
sacar Dios a toda perfeccion la alabanza mas cabal
y que en causa tal, quando los niños en muelesion

las mismas piedras hablaran; fuera de que no com-
barara con grandes dichas, que en merece otras supe-
rioris. Era niñeria toda esa loa, para lo que se cele-
bra a tan divina persona; a capas de tales cortas, y
cortos meritos les suele dar apoplegia, y arrearles
su estrecho estomago una abundancia excesiva de
alabanzas. Ellos se estuvieron por entonces quietos,
no atreviendose a romper contra el corriente de tan
general aplauso, asta que diese mas oportuno lance
despues el tiempo.

Inclinado aquel divino señor mas a pieda-
des, que a castigos desarmò su justo zelo, y como de
repreisa se dio prisa a exercer misericordias, ense-
ñando a que andubiesen siempre asidas las manos
la justicia, y la clemencia usando con tal arte
de la una, que no se ofenda la otra; tenor a que cria
el cielo las mieses con la suavidad del rosio, y las
arraiga con el rigor de la escarcha.

sin tal equilibrio de castigo, y pre-
mio no se da paso seguro en la esfera del gobierno, que
son los dos artificios de Arzimedez, que hacen ba-
jar el cielo a la tierra, y subir la tierra al cielo. Los dos
principales puntos de la musica, que causan en el uni-
verso toda harmonia, justicia, y misericordia. Sen-
do el pueblo, como un perro, que pule con una mano a
la garra, y con otra sacudible. Si por caso, no nos pusola
espada de fuego para guarda del paraiso en manos de
seraphin que carado tiene, y castioso amor; sino en las
del cherubin, espíritu de sionista que daria temple al
fuego, y al corte. sobre que fue galante modo de casti-
gar Jesus a los que invidiaban su triunfo, herirles
de nuevo con agiones dignas de nuevo aplauso. No

muere de una vez el invidioso, sino que tantas ve-
sibe aplausos del invidiado.

Uno fue acaso, que los que crecieron
aqui beneficios de Christos, solamente fueron estos,
y ciegos. Los que se les abren a muchos los ojos, quan-
do ay castigos, y debiendo ser los sacerdotes con sus
rentas eclesiasticas los pies, y manos de pobres, assi
como se deserraron del templo todos los famentos
de la cuelesia, y no se veeria a coger un pobre, ni
que de milagros hacen los eclesiasticos limosneros!

Concluido el triunfo, encurtado el
castigo, y aviendo el acto Jesus tan proclijosamente
re sonietades se vio a las claros, como es follage todo
el aplauso del mundo en ramos y palmas, y en susan-
cia todo su voseage de olivas y laurels, para hacen-
do se ya corole, y mirando Christos avnado, y asto
no vbo quien le consuelase para la mesa, ni quien
le apresiese sucesor. En que se representa, y a lo que
elegia el Monarca Magadonio de similitudo: Todos
son amigos del Rey, y ninguno de Alexandro; y
en suspenchendo Jesus con alno delignos, a que ella ocul-
ta fuerza que mantenía a quella representacion Real
todos calmaron en los afectos, todos sobrecieron en
los agasajo. Ya que agranelas fiestas, aunque son tan-
tos los que acuelen, por lo que esperan de gusto; apenas
se alla, quien vaia por el provecho del alma, ni que
el fructo de traer a Dios a sus casa. Y assi vbo de volverse
a quella noche Jesus con sus discipulos a Betania.

Capitulo 7.

De como vendió Judas
a Christos. 1. M.

Mar. 28

Los fundamentos de la perdition

Mar. 29

de Judas.

Aunque sea un Rey la misma virtud, y bondad, providencia, y vigilancia, y un Ministro malo, que por envidia, y mal contento de entrar en la pondrá a la real persona, e imperio en manos de sus contrarios. Pues que será de los Príncipes, y quedados ellos, a visgos, y asijos entre de sí, y comisiones tienen en sus Consejos, que los ministros malos, como baltalará su corona? que será de sus vasallos?

Andaba Judas indignado, y mal contento. Dejó de querer bien, y empezó a pensar de Jesus mal, tanto que le pender el crucifijo del camino, y siguió el desprecio al odio. Era su vocacion por Apóstol, el salvar a otros; mas quien fue para si tan malo, como podía ser para los demás bueno? y dejando de hacer en los otros fruto como faltase a su Apóstolico oficio era en sequencia el no hazer en si mismo cosa de provecho. Era Judas de los Ministros, que ni piden, ni reciben, y concientran el designio de venir a hacerse con todo: raro inventar de aquella política caratula. El no pedir, y llamar como los rebeldes, ni licencia para bajar de los siete rayos, y llamar, el crucifijo de los pobres, y vino a cargar con todo echándose a todo Christo, y quando le vendió en la volva.

Debia de andar mal contento por quejoso de que no se le viese encargada la comision de sacar el oro del pez, en que su euclisia echaria menor un gran lance de ganancia. Y de que no se viese contentado con su buen juicio, y experiencia en el ministerio del gano, el arbitrio de los socorros en los

desiertos. Tiempo tales Ministros no son para tal genero de milagros, como multiplicar pocos panes en alimento de muchos pobres, sino para los milagros que maquinaba el demonio, como sacar panes de los pobres, que no tienen mas jugo, que los cantos. Tambien andaria indignado de ver a Christo tantas veces de los de sí, con que le daría en los sermones, y pláticas mucha vateña a sus faltas, y consciencia tan mal llagada, y conariase a tantas puntas herida.

Quisiera aver a las manos el alabastro del balsamo, con que ungió a Christo la Madalena, y su impaziente euclisia le ovó de la perdition con tan robusto corage que maquinó desde entonces la muerte de su divino Maestro. Es muy singular euclision, lo que escribe una venerable pluma, que viendo la sacratissima Virgen. M. el interior malvado de Judas procuró con suavissimas artes de tenerle, y a llegar a desirle la preciosissima Madre, que si tenía en su con su divino Maestro, y mare en ella la venganza, pues sería menor mal, y para acallarle la avarizia le ofresió algunas cosas, que para este intento la divina Madre avia resuscitado de mano de la Madalena, y al andarse convenciéndose, a lo terzo se mostró mas ofendido.

Como se desase pues Judas prender del oro, vendido del todo a la euclisia, fue de amoralarse de los pobres, y es raro el que les tiene de defecto, que no le vasa perdiendo a Dios tambien el camino que en curazon en que no ay, y pida el no imposible que este Dios. Era muy alta la eminencia de la dignidad del Apóstolico, y que Christo. M. le avia sublimado

dió en estatua faltarle el espíritu; e bala el Demonio fraguándole en vulto de tan varios metales, como le infundia euclisias, y como tropezasen los pies en el mayor hierro, dió una caida delmas alto estaclo a lo mas infimo de la miseria, que pu estos eminentes estan sujetos a caidas muy vncas. El pñasco con facil fuerza se desaga de su altura sin poder ser detenido en su violento curso, y el espñ se as. ra llegar al abismo.

Viendolo el Demonio tan desayn para qualquier inelada le dispuso promptas nortizas, de como los Pontifices, Escribas, y Pharisaeos trataban con gran calor en sus juntas de uiscar alguna traza, como sin alboroto del pueblo pudiesen aver al salvador a las manos, y le gustasen la vida, y honra aignomimosos tormentos. La deasion le parecio a sueltas como echa a manos para despicar sus enfados, y cebar sus intereses. Exempla horrendo de Belgiosos de buenas prendas, y de escañeladas costumbres, que no consiguiendo en su comunidad la Mayoría y conveniencias, a que aspiraron sus ambiciones, ni alcanzando los puestos, en que sus cuchi sus agan presas, que ni les permiten ser revelados, ni su tibiera les viera ser fervorosos, dando vueltas como el enfermo en la cama, tratan de introducirse con Principes, y negociar mo veluz en en palacios, y cabiela con cortesanos, que se aficionan de hombres de maquinas, y artificios, y usan de sus talentos para sus malicias, y politicos desgnias, de que suelen surgir bien extraordinarias historias

§. 2.

Como ajustó sueltas la venta

Alimento sueltas algun tiempo en su vil seno las vivoras de tan leve desgnio, cauándole horror algunas veces sumisimo pensamiento con un sudor frio que le caia del rostro, erizándole le los cabellos, y con temblores que le valdaban los miembros, achaqueos que padecen los trasdores, como que amasado y perdidlo se fue a entrar por los palacios de los Pontifices, y Principes de los sacerdotes, y al primer agrado de semblante, que le mostraron oyendo lo que aun en su desee no avia imaginado, y por el medio mas seguro a sus personas, y de más descredito a Christa, desvaneciolo el traidor, y mareado con aquellas risas alaguetas de Principes, abandonó todo su interes, y elongero se puso a si, y a su Dios en la voluntad de aquellos sacrilegos, sin señalar otro presio, que remitirse a su arbitrio.

Las armas mas ordinarias, que los Principes usan desnuclar contra sus enemigos son combativ con valas de oro la fidelidad de sus mas principales Ministros, y punto de tanta pesa alargan mucho la mano, mas como las mercancías con que se ruega se envilecen y se avoratan, así los trasdores que se ofrecen de suso ala alvedrio, envilecen asis traiciones el presio, y muy en poio se suele tener a Dios en las torres, y los palacios. Mis lamentos que juzgare el mismo sueltas tan mal de aquellos Ecclesiasticos, que se persuadiere el que no remian a Dios, sino se compraban; lo era muy condenado en aquellas fatuas virgines, que le llegaron mas a pedir a Dios, quando le trataron de comprar.

En treinta libras de plata tante algunos las treinta monedas, que le ofresieron a sueltas

por la entrega de su divino Maestro; verase el fundamento deste compute al tratar despues de su empleo, quando vovió para comprar con aquella plata una heredad con junto a la corte de Jerusalem. El común sentir es que treinta reales de plata el apocado ajustó la venta.

Nunca se vió sino a qui la aversia prodiga. Los enemigos por ager el lance ver si eran quanto reman, segun lo decaban, pero aprietaron solo la poquedad del vil mercader, que no sabia la rica joya que malvarataba, y vendida la tambien a los que no la conocian. Estos eran los treinta reales que pensó sacar del bálamo, quando quando murmuró el que se derramase en obsequio de su Maestro. Y si allí dió el oleo tanta fragancia, que llenó de buen olor a toda la Iglesia; que el precio desta venta a el año con mal olor por el mundo, que no exclara tal heciondez si se desatpara todo el infierno. Acosion, que no sin misterio le puso al cuello de Judas al tiempo de acordarse el lance, que como de forma esferica, dió a entender que tal accion de vender a Dios era la corona de la maledad.

Desde entonces tomó Judas a cuenta de su curiosidad buscar alguna buena razon para la entrega de Jesus a sus enemigos sin esquivarlo, y con gran recato; que elando los sacerdotes con tanto gozo de tan buen lance. Y prometiendo mas eficacia para tan execrable malicia en la industria de un amigo tan alere, que del conato de tantos finos contrarios determinandose ala venganza, y a satisfacer su odio, si se diese la conuntura, aunque fuese el primer dia del mas solenne de pasqua. siendo hipocresia sus pasati-

cion de guardar la fiesta. Pues otras veces tambien propendieron a la violencia de serabia a la observancia del rito en la fiesta de los Tabernaculos, y en la de los Ensenas trataron de apuebrar al salvador, y le quisieron prender cobrando su esfuerzo con ser obsequio divino y culto de la ley, misma crucifixer en la pasqua al quebrantador, que ellos infamemente mentaron, que era de las fiestas.

Y como ala verdad no allusen o traxeron para dejar de darle la muerte el dia de fiesta, sino el miccio de que su aplauso no levantase en los del pueblo alboroto, viendo que este inconveniente Judas le aseguraba con su cautela, mudaron de parecer, o fresjendose a las pasuas, si se visen sin setus libros libros de susos. No siendo esta malicia gente sola la que no se asista a algo sin cometer graves ofensas contra Dios; ni regozijarse mas pasuas sin amontonar muy enormes culpas; dando se muchos plazones de lo que apenas consiguieron a violencia del azero, y recababan con facilidad a influencia de la plata, y que elorandole a un traidor de la camara de Christo. Y la llave, le abriera puerta a su intento: siendo el oro la llave maestra, a quien ay guardos, que se resistan, guardo que se quisiera de sus exos. las puertas mas de bronce.

Capitulo. 8.

De las ocupaciones en que gastó Christo. Y
aquel primer Lunes santo

Al siguiente dia, que fue lunes por la mañana salió de Betania Christo con sus Apostoles para volver a Jerusalem a predicar. Que el sol no

a tienele á sí se admiten sus raízes, sino a que cumplan con las obligaciones sus luzes. Y tan con tiempo se previno para franquear beneficios, sabiendo, que avia de aver en el camino, quien se escusase, con que no avia aun llegado el tiempo para servirle en una necesidad con algun obsequio

Fue assi que sintió Jesus en el camino hambre, que aunque se avia hospedado donde con afecto le celebraban generosamente vanquies, y quiso mostrar ser aun de mas loable virtud el salir con hambre de los combites, por aver procedido con complianza mucha entre la mayor copia de los sainetes, que sentir hambre entre los ayunos de vna desierto, y penurias de vn paramo, a donde solo piedras podrian amasarse en negros, y geluros panes.

§. 1

Como malefijo Christo. S. M. ala higuera

Alzando pues Christo. S. M. los ojos, miró vna higuera, avia verde pompa prometia mucho. Era su mal, que estaba junto al camino, y quanto expuesta a mas ojos, robada acaso a mos tiros. Aconsajado el señor de la hambre, y misterioso mas en nuestra enseñanza, llegó a versear en la higuera fruto; luego con atento, y de tanta espera, que antes de condenar una falta, no solo tomó su dicho a los ojos, sino que oja a oja fue como repasando el proceso de la causa con sus limpias manos. Y el que se detem exaecto escrutinio, no alló en la higuera vn serrro, con que si quiera aliviar, o entretener su necesidad; todo en follage, todo ofarisco, vno retrato de no poder que parecen mucho asta que tratan, y manosean; y en

comunicandolos mas sirven al desengaño, que al aprieso. Dava yo grande de que las mas no ofren a Dios otra cosa que desea fútiles, arboles con sus las ofas, viñas siempre en flor, mieses siempre en sierte, aves siempre en huevos, con muestras de parto, sin dar aliz, jamas fruto. O que de desea malefijo de Dios estan en las infernos por sus abortos

Y no fue aqui la sentensia poner ala raíz lo segur y cortarla, como en otro lance se sentensio. Porque cortarla se retiraria a los ofos, y que quando, por lo seca, desluzida, perseveraria a la vista para redoblar en su desluzte el tormento. Miserable planta, aqui no supo ser higuera un beneficio, y en el capitulo nono del libro de los jueros no quiso ajetar un reino; o que por su el qual fue en todo su error, ni saber hazer, ni saber recibir un beneficio. Arbol, que abuso de la espera, y en la causa elado su dueño, murió sin mas perdón en el engaño de su demasiada confianza. Y la que mandó tantos siglos para drinelarle a Adán con su fruta contra la ley, y queria escusarse aora, con que aun no era tiempo, no para lisongear agetos, sino ni aun para satisfacer al mismo Dios en vna hambre, si le avia salido mal cubrir con sus ofas en los primeros peccadores las culpas, como queria con esta culpa el galitar a ora sus faltas?

Horroso simbolo de como castigados a los de vida embarrada, a los hipocritas de arreborando, les descubriendoles sus faltas, y sus menguas, a los que en el follage de ofas y apasientias ensierran como en vasque, y disimulan en su seno varias serpientes. O quando tiere el velo de la hipocresia, y que fealdades

se mostraran de malicia: a los que como caracoles
hilando blancas hebras olo de platos, se vean que son
un poco de arqueros o curnos, alma o liones de bocado
que al resgorre descubran un alma de heno, se depeje.

Aunque la malediccion solo tiro, a
que no tubiese la higuera mas fruto, sintieron tam-
bien la pena en la sequedad los ramos, las hojas, flo-
res, y la raíz, que es perdicion de coraz. la que se ori-
gina de faltar a los socorros en las necesidades de dia.
confiabase a quella planta en que no avia llegado su
hora; siendo con sus hojas libro, de que aprendian mu-
chos negros la fatalidad de las vidas, creyendo, que
la hora de su muerte es immobil, y que los escollas, los pe-
cipiosos, los esquivones estralos de pias, los desiertos po-
blecos de serpientes, y de el insano del lina, ni el veneno
de los serps. vestiran a acelerar aquella hora; mas no,
que una culpa solo basta a presurar la muerte.

El fue muy infeliz arbol estando sin fru-
to, que no se taló por pobre, quando los mas suelen
perderse por ricos, de estagando se al mucho peso de fru-
tos; pero assi representaba la rara infelicitad de los
que se condenan haciendo profesion de pobreza; nasciendo
mucho que el halcon harto (que es el rico) no reconoce
a su dueño; y, que el amárico (este es el pobre) no agi-
cose del dueño para venir a la mano

9.2.

Lo que Christo. S. M. hizo en el
templo este Lunes

En llegando a la ciudad entró Jesus en el templo,
a donde solamente se avian de estar los Eclesiasti-
cos, nasciendo San Matheo puesto consecutivamente
ala entrada triunfante de los damas la expulsión, que

hizo en el templo Christo de los ganados, y mereade-
res, San Marcos la repere este Lunes. y obo de ser que
la iglesia no sintió el ayre de la perdida por ac-
carmiento de la culpa, sino en senda de en la penli-
da para repararla en el mismo sitio con esperan-
za de mas ganancia en la interpolacion de comer-
cio. El guano de esta casa de ordinar sus tramas al
vicio de los truenos, mas la iglesia no se carmen-
ta ni aun conrayos de buscar sus intereses.

No acabando el centener que son cor-
tas todas las industrias humanas, quando se lesu-
pone la providencia divina; y que añadir culpa
para crecer los caudales es irritar mas al cielo
para que lleve malogros, y mayor condenacion,
si se condesiende permitir de los sus abominables
ansias. siendo ya tarde, salió Jesus a su acornu-
brada oracion al monte de las olivas, y de allí tornó
a Betania, adonde pasó la noche.

Capitulo .9.

De las ocupaciones en que gastó Christo. S. M.
aquel primer Martes Santo

S. 1.

Joa. 14

El sombro que les causó a los Apóstoles
el ver seca ala higuera maledicta

Volvió el martes por la mañana Jesus a la ciu-
dad de Jerusalem, y como pasaron por el mismo ca-
mino de la mañana adivirtieron los discipulos
que la higuera en guerra de la malediccion divina
se avia secado, y en sus ojos quedó escrita la ef-
cacia de las censuras Eclesiasticas. secase el arbol
y hoye sentimiento un tronco al golpe de un dero-
muntor

elando terror y autoridad alas armas eclesiasticas siendo mas insensibles, que los leños los que no lastimen. Ya poco asombran, o por el estraga de las consistencias, o por malas Theologias, o por el abuso en el sermoneo, que se les presta, quando avultan por menudezas a cada paso se desvanizan y se fulminan conque son truenos sin raios, y rayos sin balas.

Y si en otra coyuntura una higuera saliendo del invierno seca, y entrado en el verano florida se dio por señal de su resurreccion a los justos; aora otra higuera despojada en el estio de su verdor, y su ser por un estio estéril, le representó a la Sinagoga: que teniendo tantas ofas de ceremonias, y apariencias no llevaba el fruto que el Señor con tanto cultivo avia pretendido, y el escudo aunque quando era tiempo de llevarlo, y tenia mas obligacion de ofrecerle, higuera junta a la mina de la dicha alimentando con el Evangelio, que el maldito se seco, como el rai, para no llevarle sumos. Maldición atenuada a los que en aquesto mundo no siendo de algun provecho, son de estío para chupar el jugo a la tierra. Y asista naturaleza es detenida en la propagacion de algunos animales como víboras, y lobos, cuya fecundidad fuera pestilencial plaga.

Immuables, aunque con tanta copia de desengaños a los Apóstoles ver con tanta brevedad reducido todo un Abril de flor aun esqueleto de Enero. Y aunque tan echos aver milagros pasaron considerando aun Poderoso florido en repentina mudanga de un pobre despojado. Así, no solo se alientan con

con prodigios de beneficios, sino temen con demostraciones de castigos. Sepan, y que si quisiera Jesús, como pudo secar la higuera, podría anihilar a los Hebreos que le persiguen. Entre temores, y asombros los Apóstoles exclamaran: como tan subitamente vemos en secarse la planta, que ayer vimos en su verdor tan laboriosa? conque dieron ocasion a Jesús para ponderarles la virtud tan eficaz de la fe, que los justos con la debida firmeza de confianza en Dios no solo retirarian de los efectos de un mes a otro la verde higuera; sino que tendrian al mar el monte de mas tamaño con el imperio de una palabra.

Fue tambien aquella higuera con el fatalidad de la seca patron general de ricos, que escusan en dar limosnas, por no socorrer de frutos, sienten que les castiga Dios por deteniendo los bienes raíces; y por escusar la poca vienen a padecer tal; siendo así que conserva Dios a los ricos, porque sustentan los pobres, como alas ofas del arbol para que agan sombra a los frutos; y alas aristas en las espigas para guardarlas de los granos. Pero si no ay frutos superfluos serian las ofas, y si no ay granos ogerian con las aristas, y sino se sustentan pobres de que sirven a Dios los ricos. Pues mire como proselen los que no tienen palabra mala, y jamas tienen obra buena; que es tener bellas ofas, y no dar frutos, no les sucede lo que a esta higuera, que en descomorandole la apariencia la abominaron por seca en la sustancia.

7 este genero de embudo es para un dia, buen audii-
mo no fullere dedos.

Avia Christo destinado el dia de ayer
para ostentar su potestad, y electio el dia
de hoy para alarde de su infinita sabiduria, di-
cunpando no solamente de lo alto, sino convenci-
endo tambien las sutilezas de la malicia, y elgan-
do se gerar de los mas doctos, y peores intensiona-
dos en el templo, y avocando con su divina ciencia
a la humana astucia. Asi pues como se vie-
ron, se rodearon los Escribas, y Pharisaeos, los
sacerdotes, y los angrianos, unas veces satisfaci-
endo sus maliciosas questiones con conclu-
tes salidas, otras veces proponiendoles cello mas
ardidas dificultades, y dudas.

9.2.

Como respondió Christo. S. M. a las
dudas que le propusieron.

Mat. 22.

Mar. 12.

La primer invasion fue como de tumulto asi
de los mas angrianos, como de los Principes de las sacer-
dotes intentandole atropellar, y confundir: con que
manifestase con que potencia abroba en el templo con
tan despótica imperio? y la respuesta fue hazerles
otra pregunta, diciendoles: que sentis del Baptesmo,
y de la doctrina de Juan? si es gustado por caso del
cielo, o por sola invencion humana? Amainaron
aqui el orgullo: y viendo que se allarian corridos,
si confiendo que era divina ensenanza no la viesen
abrazaos; y si la calificasen por mera humana filoso-
fia incurrieran en odio mucho del pueblo por no dar
en un arbitrio evitando dar en seña, se acogieron a
la ignorancia, diciendo: que no sabian: desautoriza-

da respuesta en gente tan graduada, y presumi-
da de letras, y de agudezas. Mas ay, ingenios de
sola superficie, como cosas por acabar, por que
el posible falta, ni en el frontispicio de palacio
y el fondo de pobre chora. Entonce, dijo Jesus: Pua
ni yo se quere decir en que fundo mi potes tad.

Picado pues uno de aquellos Ec-
clesiasticos reverenciado por el mas docto, temido
por su Alexandro en correr inulas de dificultades,
y su Eolipo en decifrar Esfinges: in chado con la opi-
nion de su capacidat, como si viera Armas de
la cueva de la Sibila para pronunziar oraculos
y desistir el solo dudas, le pregunto a Christo. S. M.
Qual era en la ley, el maior, y primer precepto? Du-
da en que por demasiada de clara, y mas en un gran
maestro se trasluzia la perversidad de intension,
o que aveces consiguen las ignorancias los puestos
que pedian muchas letras: siendo de conocido escan-
dalo, o manifesta malicia el que ignorase un deo
lo mas trivial de la ley. Christo. S. M. nose dio por
entendido de la artificiosa trama, y dióle a feblemen-
te respuesta, diciendo: Amar a Dios con las fuerzas
todas del alma es lo, que la ley, como primer, y maior
ordena, si bien estamos unido con este mandato el
amar, como cada uno se ama asi tambien al proximo

Donde respondió el señor mas de lo que
le preguntaban. Y si se de asi algunas veces, que oye
lo que no quere, quien pregunta lo que no debiera. Y
fue tambien para convencerlos, de que no amaban a
Dios, ni cumplan con se ley, pues aborresian al pro-
ximo a todo arresio, y malicia. Y si el Pharisaeo sien-
do docto se fingió discipulo para armarle a Christo

alguna calumnia, tambien Christo siendo sabiduria infinita les hizo a los Phariseos una pregunta para enfrenarlos con su ignorancia, y concluirlos con su misma respuesta; que a los fines de la malicia es oien o fustarlos con las gijas de una negra confusion que es pareze de Christo; les preguntó Jesus, De quien es hijo? Promptamente respondieron, que de David. Los ignorantes como no hicieron aprehension del fondo, se arrojaron a la profundidad de la pregunta sin reparo, asta que se vieron en el largo, ademas que el dicho nunca alló favorable texto, y asi se reconocieron por hijo de David, quando a cada oja de la sagrada Escritura le estaban leyendo tambien hijo natural de Dios. Con que Jesus les redarguió con un texto tan claro, como sabido, y fue del Salmo 103, donde David llama al Messias Señor, añadiendo: que se verian de presia de sus pies sus enemigos. Porque el temor reprime su osadía, y queda castigada dignamente su ignorancia.

Aquí en mudeció todo Escribe, y aquí se corrió todo Phariséo, ni tenían que responder, como nota el Evangelio. Porque eligió, que como adios le maldice David a Christo Señor era excusar su desobediencia. Y usaron antes que dar confusos, que reconocen en Christo otro ser más alto que humano. Solo andubieron discretos en enmudecer, sin imitar a los que en semejantes aprietos se van por las ramas de un inútil discurso, o por las ojas de una cansada verbosidad para el mentir su confusion sin repar con la sustancia del caso, dando sien y ados aun punto, cansandose y cansando sin dar jamas en el centro.

con una como selada de oscuria

quisieron reformar los Sacerdotes el campo de la malicia. Negaban estos sectarios todas no solo la Resurreccion de la carne, sino tambien la inmortalidad del alma, ni creian mas cosas, de las que se perciben con los sentidos al tenor de los Epicuricos. Y disimulados armaron un argumento valiendose o abusando de un texto de la cap. 25 del deuteronomio, adonde se ordena que quando el marido muere, sino el sea hijo, su hermano o pariente mas cercano case con la viuda, que en nombre del difunto lleve su memoria adelante, y sea consuelo suyo u quella sombra de descendencia.

En esta suposicion propusieron un caso ideado, o sucedido de una muger que en persecucion de la ley se avia casado con siete hermanos, y despues ella avia tambien finado; si fiutando qual de los al tiempo de la Resurreccion un versal avia de ser su marido. Así les parecia impugnar, e invalidar el articulo de la Resurreccion, juzgando por abaxo qualquier cosa que se respondiese: siendo assi que allí no abría por que escoger mas avns, que a otro, pues allí ninguno tendria defecto, y monstruosidad de que renegada se manelase aun tiempo mismo con siete.

El salvador les respondió mortificandolos la presunçion de inutilidad de disimulados que en su duda se contentian muchos cosas; assi, porque no creian la Resurreccion, como por pensar que despues de la Resurreccion avia de aver voelas y casamientos. Porque en el cielo los bienaventurados avian de vivir a tenor de los Angeles y en aque l

Mat. 22

Mar. 12

termino de la gloria no era menester ya la propa-
gacion como era necesaria en esta vida mortal
de donde se sigue que los condenados en los imper-
nos estaran tambien agenos de matrimonios, co-
mo los espiritus malignos. Posò el señor a repu-
tarles el error de negar la immortalidad, como
a aquellos hereses solo admittian los libros del
Pentateuco, de aquella sagrada fuente sacò ar-
gumento, con que probarles la Resurreccion, di-
ciéndoles: Como allí se intitulaba Dios, Dios de
Abraam, Isaac, y Jacob, y que no era Dios de los mu-
ertos, sino de los vivos siendo Dios vivo. Pues si les
convensiese de que las almas no mueren, ellos no
negaran que resuscitarian tambien los cuerpos,
que es muy innata exigencia en las almas su complemen-
to, y muy de natural luz el conocer que los cuerpos que
acompañan a las almas en lo merito las acompañan
en las coronas. Los Escribas (consolados de ver a
otros tambien convensidos) aplaudieron la respues-
ta, y no osaron a proponerle mas dudas

Algunos, que avari erraron en los asjer-
tos por huir de lo pinar saduceos (segund dice sand-
guin, y mal fundados en que san Pablo dice que
al resusitar hemos todos de salir a Christo al encuentro
como varones perfectos) alusinaron diciendo, que
entonces todos serian en el cielo varones, y ningun-
na muger, que Dios solo fabricò varon de la tierra,
y a la muger del hombre. S. Hilario o teniéndolo
a que dijo Christo serian en el cielo los hombres
como los Angeles, como estos no tienen sexo, sea
pecho, que ni los abria de hombres, ni de muger-
res, que para convenser a los saduceos sobraba el

desir, que allí se avia acabado el termino de la
propagacion, y que añadiendo, que avian de ser
como Angeles, que no los tienen, ni entre los hom-
bres los abria. Mas el señor antes con firmò que
los abria especi ficando varones y mugeres, y
que ni estos, ni aquellos se casarian, y solo en el
espiritual trato sedio la similitud con los An-
gels.

S. 3.

La discretissima respuesta que diò

Christo. S. M. a la maliciosa

Mat. 22

pregunta de pagar, uno

Mar. 12

tributo.

Luc. 20

Irritada la preñision de aquellos Le-
gisperitos con las ignorancias, que mostraron
en las preguntas, y repreguntas, artijisaron o-
tra maquina en compañía de otros cobradores
del cesar, y le preguntaron a Jesus: Si era de-
bida justicia, o se les havia tirana violencia en
pagar tributo al cesar? El alma desta malicia
tiraba a malquistarle con el pueblo, si respondi-
ese justificando la parte de los tributos, con que
no le tendrían por Rey, de los judios al que juzgaba
debían pagar pecho à natie. Y si resolviese la du-
da a lo popular censurando de tirana toda paga
de gabela los Ministros del Imperio le harian
al punto causa de alborozador, y de lesa Magestad
Y entraron en tan perjudicial
proposicion muy a lo de que reconocian, y pro-
testaban: que la suma verasidad, con que
siempre resplandecia, sin que se la de case jamas

S. Agustin l. 22
de civ. c. 12.
D. Paul. ad Ephe
c. 4.

avia la lisonja, ni se marchaba con la mentira
les daba grande confianza que los avia de sacar
de question tan escrupulosa; ordinario medio de
envaneser para derribar, y de alabar a todo co-
tiffisio para destruir a toda ruina. Artes con que
la politica suple lo que le falta al poder con tales
tiras de arched. Lamen, y alagan antes de impri-
mir el cliente: Esplora chires de Palestina que pri-
mero eligen su fertilidad, y luego pintan sus mis-
trios, alo de pintora mezclando luces y coloridos
con sombras

Y para poner mejor mascara ala malicia fin-
gian la controversia con los Herodianos. Asi se lla-
maba una secta de politicos, que aconsejaban a
Erodes por Maxima licita no tubiese mas fe, ni
mas religion, que la que mas conlugese ala conser-
va, y creces de su corona; y assi regulase las condes-
cendencias con los Judios, y con los Romanos en
quanto espri miase de unos, y otros mas conveni-
encias. A cuyo fin enseñaban con oclio mucho
del pueblo que se pagasen tributos para lisonje-
ar al Cesar de quien Erodes tenia mas dependencias

Con aspereza justa respondió Christo
a tan mal intencionada propuesta, tratandolos de
hipocritas, y fingidos. Y para castigar su mala
intencion, le dijo: Mostrasen lo que se pagaba al
Cesar. Ofresieron qualque pieza de moneda, y no
avia pedido, que se la diesen sino que se la mostras-
sen, pero andaban liberales en dar oro, por hacer
tiro. Tenia aquella moneda gravada una regia
e figie, y preguntolos Jesus: De quien era aquella
imagen? que castiga Dios con desconocer a los que

sino es para ofenderle, no parece que le conocen
y es fatal el dicho del mayor Principe, aun
que sea conoscielo de todo el mundo ser ignorado
del cielo. Y aunque es verdad, que para con los
hombres era el oro lustre, y fama, en la estimacion
de Dios, quanto el hombre mas se acuña, y sella
o dorico, se devaldissimo en el oro. Dios ni aun pin-
taelo le puede aver

Y debe de desfigurar el oro mas que expri-
mir la efigie de quien le tiene, representando la mo-
neda no tanto las facciones del rostro, como los
afectos del animo, que las mas veces el valor no
es por la persona, que representa la imagen co-
mo por el genero de moral de la moneda. Mirase
un rico collar por argolla: unas esposas que hacen
manillas en torno y sin culo apretadas de obligacio-
nes, y una lazada de un nudo si ego de empuja
significó tambien el señor lo poco que manesaba el
dinero, como enseñando que los Prinsipes, y seño-
res no lo avian de ver de sus ojos, y menos tenerle
entre manos, que se entra por la vista la avari-
sia, y mas facil se libra, que se da, y si da en cu-
disios un Prinsipe sera esponja avara de todo
su imperio. Aunque tal vez debe saber lo que
vale para que prodijo no lo desprecie, y que
sus Ministros sepan que sabe el Rey lo que vale un
real, sin dejarles tan despoñidos de sus
erarios

Respondieron muy agudos, y como si le
fueran ya alto alcances: que aquella figura gravada
en aquella moneda era estampa propia del Cesar. A-
qui dio Christo aquella respuesta celebre, diciendoles

Oaelle a cesar lo que es del cesar, y dael adios, lo que toca adios; instruendoles, que por desirse los Ebreos pueblo de dios, no avian de hazer capa de este titulo para quitarle lo que pertenecia al cesar por el dominio, que ya asentado, aunque fuese con tirania adquiriendolo se le debian los reconocimientos del vasallage, como si fuese dueño legitimo. De otra suerte no avria gobierno, y la de publica con deses de un bien incurriria en mayor mal

Dorrina fue, que oyeron con aplauso los ministros reales, y escucharon sin tener que replicar corridos, y confusos los Pharisicos: viendo que su malicia solo servia de crecer estima, y credito al salvador no avienendolo podido lalear al alisonjo del cesar ni torcer al aura del vulgo, y sintiendolo en el fin de la razon para no ser ni contumaz con los Principes en lo que tienen derecho, ni para captar agrados del pueblo adulando a sus amos, fuera de que quien admite la imagen y pintura de un profano señor no era mucho que tributase al original. Asi lo experimentò fabrizio Capitan Romano, que en el saco de una plaza de los samnitas, reservò una imagen de venus para adorno de su casa, y el peto fue tributarle luego su muger adulterios a la imagen.

§. 4.

La severa reprehension con que se despidió
Christo. S. M. de los Sacerdotes Ebreos

De aqui tomó ocasion el salvador para reprehender severamente a la sinagoga: y lo que avia pasado en misterio con la higuera, solo predichò en diferentes Parabolas, tirando a pintarles su re-

probacion: y como dios los avia de dejar, y assi les describiò al padre que avia de dar hijos, con que se allaba, le mandò y a una viña, que tenia; y aunque el hijo respondiò con promptitud, que iria con puntualidad, no fue a la viña; retrato de aquel pueblo judaico, que honrraba adios solo con los labios, y ceremonias; mas ni obedecia a sus leyes, ni cumplia sus mandatos, y paelon de que quien lo promete todo, promete nada: Laxo solo para con nequios, vulgaridad contra sabios.

Y mandandole al hijo segundo tambien que fuese a la viña, aunque mostiò repugnancia, obedecio despues haciendo penitencia, verdadero dibujo de los Gentiles, que etado que mucho tiempo mostraron mala voluntad a la ley de dios, convertidos a su divina ley, la avian de abrazar a toda firmeza, y guardar sus divinas leyes a toda observancia como el bronçe que con dificultad admite las labores del buril, por gravadas las observa una eternidad.

Concluid' senus el spielienelose de ellos con aquellas palabras tan sentidas, como quien les daba en conclusion la sentensia de reprobacion, diciendoles: Vuestro templo se quedara pretto sin morador: porque dios no morarà mas en el; que seña de presio es muy grande pasar a si roca la viciela en su desgracia, y como casa de tierra se vendrà al suelo. Porque os eligo de verdad que pasadò a questo tiempo, no me vereis mas formas, asta que de fuera, o de grado me reconcais por vuestro Rey; y digais: Bendito sea aquel

que viene en el nombre del señor Que fue como remirteles al ultimo dia del juicio, quando con la pena de su condenacion confiesen la grandera y divina soberania de su Mg^d.

Pues como saliese Christo del templo con muestras de santo enojo, y viese profetizado la desolacion fatal de aquel santuario magnifico para inclinarse ala p^{ti}ma los Apostoles compasivos volviendo los ojos a maquina tan hermosa, no harian sin ponerle en aquella ventajosa Maravilla del mundo su incomparable riqueza, y la preciosa materia de la mas suntuosa fabrica, y eslogo de los prodigios del orbe, adonde el suelo se oprimia por dignavasa, o desde donde se podia tocar el cielo; la magestad de sus inmensos, y ricos atrios, la altura de sus inaccesibles abeliscos, la eminencia de sus gradas, por donde se podian escalar los astros, la magnificencia de sus porticos, y entradas, adonde desembarcaban todas las naciones, siendo la magnitud de sus columnas unregon general de ser aquel sagrario el mas firme punto de aquella hermosa maquina del mundo.

Mas una casa sin Dios no tiene que fiar de su lustre, si la culpa le echa mancha, no que presumir de firmeza si el pecado le comunica de su inconstancia; no que asegurarse en su tesoro, que ami serria lo reduce todo el delirio. La maledad acabo con las piramides de Egipto, con las torres de Babilonia, con los colosos de Roma, con los palacios dorados de Neron no ayresisrenza al golpe de la culpa.

Y assi les repetio el Salvador que seria seria la ruina del templo, sin que en su maquina gran-

de quedase una piedra firme. Y caminando adelante, y haciendo en el monte de las olivas alta avista de la ciudad, y del templo, le tornaron a preguntar los Apostoles del tiempo, en que avia de suceder tal fatalidad, y de las señales que preselerian ala desolacion del mundo: con que ocasionaron a que les predicase del juicio final, y de las señales terribles de aquel dia.

S. 5.

De las señales que dijo Christo. S. M.

Mat. 24

preseleirian al dia del juicio

Mat. 12

Como viesen pues en el monte de las olivas

Luc. 21.

avista de Jerusalen preguntarle los discipulos a su divino Maestro: Quando se caerian aquel magnifico templo? y que señales preseleirian al fin del mundo? Porque del orbe Christo se avia de solar el templo, arguieron bien el fin del mundo; discurrendo con celestial politica, que la desolacion de las Monarquias suelen originarse de poner violentas manos en lo sagrado. Despendiòles Jesus dandoles muchas señales de aquel formidoble juicio. Y luego que anti si patantos avisos por alguna tiene de aver alas manos los reos para las penas; ni reos, que saben tantas señales caeran en manos del juez, para su condenacion, si del todo no les siga su maledad.

En lengua, en pluma, en lienzo no abrari los pasmos de aquellas señas, y premoniciones que exprimiran gemidos de los corazones mas broncos. Los estallidos, que daran al desengue adernarse los Elementos, presensaron en angustias los pechos mas desahogados, obscurecerase el Sol, lastimandose por no ver tan lastimeras desdichas; y enojado por castigar con sombras,

alos que abusaron de sus luces. La luna en mares
de sangre se la estora bebiendo a los que emplea-
ron sus voces en homisichos, sensualidades, y robos.
y pues el sol representa a Christo, y la luna a Maria. M.
les mostraran entonces las mas severas fiscales aviendo
si las mas beneficios Abogados

Cacran de alto las estrellas como a pedrazos,
y traxos, ni que les valgan las firmegas de sus encages, no
aviendo lugar seguro, ni que este cenio a mudanzas,
y si Naturaleza aun no asegura los cielos, desengañe-
se la mas fundada confianza de su fortuna, y así
almitarse en la cumbre no ay sino disponerse para la
caida. Esos siglos predicadores del mundo, si en otros
asumptos guaridaron las leyes de la retorica en sus elocados
estangios, quando predicaban el Juicio an de desengre-
ñar el estilo, y en el mismo quebrar las astros, como las
clausulas mostraron las veras, con que predicaron, y los las-
timos que sienten de tantos como se condenan

Y si aun los verdaderos planetas, que se man-
nien en el cielo falsescan luzes, y que eran los malignos
cometas, que se sustentan de los vapores de la tierra, y su
malicia; a fingimi entos, alustre de tramaia, a hom-
bres indignamente enuimbrados como volvereu al
cielo. Elia en que de verdad los mas luzidos, los que
eran solidos astros, los mas poderosos que dominaban
como planetas, seran en los que mas señalas agan las
penas, los susos, las zozabras; elado, que son aora los
que menos sienten, y menos experimentan las plagas, y
reijos climas. Y si los que como cielos de enuimbrados
a virtuales paelgeran señaladas impresiones de vere-
las, que temeran los que como demonios segun su ma-
las consciencias merezen ya los abismos?

Herrira los ojos desusadamente el mar, aora
refrenado al blando alique de arenas; entonces ni ricasas,
ni montes le pondran frens. El estruendo de su fragor
alargara los bramidos asta los terminos del mundo
mas distantes. O, como gritara quejoso a tanto peso de
cudisias que casufrido sobre sus brazos por tantos siglos,
ertos se tragò justiciero, mas ala avaricia nunca
uastan es carmientos. Vnas ondas se atropellaron con
otras, se lezaron de huir, o ansiosos de castigar. Tanto
tempestad, tanta invulacion embargara a linto; tan-
to peligro elara los pasos: el coraion mas imperturbable
se renubira al mielo con tanto esombra

Implacable el ayre bramara contra
las gentes que tanto le apuraron en vanidades, y
con encontra los choques empiezan a castigar tantos
encuentros de puntos vanos de agasnelos mas arbo-
les de interminables genealogias, que de los vos que
y selvas derribanets con los altivos solares, y soberbios
palasios, in comportables soberbias, y altiveres de los
hombres. Aun lo insensible darà muestras de pavor en
de acostumbra los estremesimientos, y va i venes; toda
la unson del orbe se destrabara en temblores; pues
mas seran los que tiemblen sintiendo tan peligro-
sa su causa, y esperonets en el mas rigido examen la
mas severa sentensia

Luego de la esfera del fuego, ano ser del em-
pireo mismo, por elar aquel ultimo baño al cielo, se
desataran arroyos de fuego, que en sencliendo en llamas
universales el ayre discurriran en diluvios por to-
do el orbe; reduciendo quanto riego, hermoso, y gran-
de tiene la tierra en ceniza; tal marea aguarclan
lo mas florido de las edades, las humasuras, las galas

Los tronos, los cetros, las purpuras, las coronas, y los palacios. Esta llama hara conocer lo que la flaqueza, o malicia del entendimiento humano no pudo, o no quiso advertir: como las letras escritas con el zumo del limon quando se leen sin el calor de la llama.

A tanto horror, o tanta señal estrecharanse las gentes: y anelara la gente oprimida, y apretada aun suela ser en un reino particular señal infauusta de su fin. Que estrechura padecieron los que vi vieron en desaguos: como los ladrillos en el horno, como los granos en el lagar. Los que recogieron de uclisiosos, o arroyos a su casa las riqñeras de todo un reino, como les preuara allí el oron un tuelo genero de mal: y el ton de la sutileza sera el penetrarles en la breue capacidad de su pecho toda congoja. Allí les haran que oqupan como infinitos en un puesto, a los que por cechar a otros de sus puestos no cabiendo con su orgullo en un orbe echaban a los de puesto de todo el mundo.

§. 6

Como pinto Christo. M. J. el juicio final

Tiempo vendra, elegia Christo, en que en el lugar mas sagrado se adore la abominacion mas desmedida. Avia Pilatos como adulator Ministro del Cesar, no solo levantado le este tuca en su lea, sino tambien intraducido le su simulacro profano en el santo templo, no contento de colocarle como Nabuco en el campo, si en lo de ordinario mas vano, e irreligioso los Ministros, que sus Reyes. En esta ocasion elegia Jesus miserables tiempos los, que os aguardan, pues veras admirado el trono de la virtud, y pesterlo de la maldad. Hacia el alor montes, y guarrecos en sus grutas en la uenida

desus coronas desgracias. Ay de los mugeres, que por entonses criaron, o se allaren embarazadas, pues su mismo fruto les sera de uogo: y los hijos, que embarazaron para la virtud a sus padres, asi, y ellos les acarrearcan siempre mortal dano.

Doga el con instancia que tal desdicha no suzele en sabado, o en tiempo tempestuoso, que no uastaran para huir cortos pasos, ni aun velozes uelos. Tal sera la tribulacion, que ponga en olvido a las que an pasado, aunque entren en esta cuenta incendios, nau fragios, y hambres, pestes, y eluuios. El respeto, y caridad, que se debe a la virtud abreviara el tiempo, y sera fauor reclimir esta pena con la vida. Tuolo anelara entonses con furo los malagros, y los delisios, y se allara el juicio no solo suspenso sino atormentado entre delos y maravillas.

Sonara en esto del siglo una sonora trompeta, y animado de la uenta del Arcangel san Miguel eleaion no solo llenare al orbe con el sonido, sino que articulara con expresiva clara esta oracion. Muertos a juicio. si su sombra sola a despertado a tantos considerandola, como no resuscitara su realidad a uelos en oyendola. Desolgarane indistidirse de esta gloria los Angeles, y llevaran a manos al ualle de Josafat las cenizas de donde an de reuuir quantos hom bres, y mugeres fueron. luego se son mueniendo las cenizas, y los cuerpos con nuevo uigor en uarias piezas a bullir. Comenzara a correr la sangre por las uenas, uistiendo otra uer de alma aquellas pavesas ya organizadas. Elevaranse al ayre sobre ricas, y claros vapores los justos uirtuosos; que claran como canalla infame sobre la tierra los pecadores. Aguadaban

Mat. 24

al juez divino unos, y otros, conortandose los justos en la gracia, penando ya los malos en su culpa.

Entonces vendrá cada cosa a su lugar, quando obscurecido ya el sol de la stima, vieriendo la luna sangre en vez de llanto a mas que se replañen se apartaran de los corderos los cabritillos; y si esta se vieron en las cimas de los montes, en las cumbres de las dichas, gemiran entonces victimas de estruendos incendios; los corderillos inocentes electos siempre en el mundo ser victimas, en aquel juicio los disputaran a los cansos de peregrinables floresas. Asa qui trojó el señor segando embuelto con el del dominio en los prados deste mundo, el trigo con la zizana, los peces buenos y malos en la red juntos; agora sembrada el grano, y la paja; allí se acude a apartar todo. Entonces los condenados no quisieran salir del infierno por nominar en publico sus maldades corriendo la cortina en el teatro universal del juicio; ni los bienaventurados quisieran que elos en el cielo, avienido de parecer como si estesen en aquel divino tribunal, a donde tirado el velo se descubran quantas excelencias obraron en lo etecondido.

Vendrán como resonando el poder de Dios en la armonia de los ayres, y las nubes: temblaran las bases del firmamento, como moveranse los cielos: los vientos seran como los gorriones de los divinos decretos, y quellen sus ordenes por las quatro partes de la tierra. El sol en su eclipse confesará que no es mas que una sombra en comparacion de aquella luz increada, y ofrera tantas plumas como rayos para escribir en toda claridad las sentencias. A la vez de un de los truenos no obrará enatura alguna en el mundo por insensible que sea, que no tienda la parte desta admirable

grandeza. Las frentes que eran de bronce en la maior insolencia, se derretiran como cera a fuerza de castigo a sombra. Las fieras que habitan los vuos que en tan grandes siempre las garras temblaran con instinto natural a tan formidable voz; y ranla lo por en lo mas profundo de aquel abismo. Los demonios mismos ardiendo como estan en las llamas de su castigo, y aguienes la suma miseria parece aver guerra ya fuera de la jurisdiccion del miedo no le libran de un desoro de terror.

Veran pues todos venir a Christos. S. sobre mas que luziente trono de nubes mas brillantes que muchos soles. Delante traeran el estandarte y divino guion de la Cruz, innumerables tropas de Angeles, y es verisimil, que con el S. Sacramento del Altar, vengan otras santas hierarquias. En uno, y otro misterio sintran venida lo que usaron aqui de su traca. Llegando a distancia proporcionada se fijara aquel elio in o tribunal, nunca se abrirá vista ni mas se veen, ni tan magestosi. Comenzará el juicio, y acabará en un punto; y de aquel momento pendan eternidades del mayor bien, o del mayor mal, en una sentencia la mas justa, y en un juez el mas recto.

Blamará el divino juez a los benemeritos que en un brinse siempre el promisar a otros primos, y referirales sus servicios. Asa la menudez de un jarro de agua, aun aegiones tan menudas se notan, y se escriben. De nuevo se les hara a los justos aquel catalogo de virtudes, por que humildes no conosien, lo que fervorosos obran. Señor, diran, quando os vimos con sed, hambre, y desnudez? Qualquier cosa, les respondera, la mas minima cosa por uno de los

menores mis, que así los llama, y quando tan de
su tutor se presia, no se me perlió de vista, que así
que habito en las alturas atiendo a premiar a en las
memorias

Pronunciara se despues sentenja de con-
denacion contra los malos; y hara ser tambien
mis de nuevo; porque al peccador, y mas si en lo
presumido nunca le parece que falta, que se-
ra en nada. Y les hara grave cargo de que les em-
bia a tormentos, que destinados para demonios,
sus culpas los adjuclieron por propios, acrimi-
nandoles no tanto el mal que obraron, como el
mucho bien que omitieron. Para que no piense
el tivo, que con nomatar, y hurtar tien e gana-
da la gloria, si en lo solo la mitad de la justia
en el no obrar mal, restandole la obligacion de
obrar bien. como no cumple una heredad con no en-
zararse en maleza, sino se fecunda tambien en
frutos. Y así a los malos no se les zahiere aqui el
que no guardaron el decalogo, sino el no aver elado
de comer, beber, y vestir a los pobres

Con la confusion del cargo sien-
do fiscal la propia consienja se executará luego
la sentenja, y bajarán los Condenados al infierno
y los justos subirán con el señor a la gloria por una
eternidad el uno, y otro. Pues quien peccó gravemente
contra un bien eterno, y ofendió a un Dios infinito
digno es de castigo eterno. como la culpa siempre
persista, siempre la pena persevera. los que quisie-
ran vivir sin fin para sin fin peccar, rayon que
penen sin fin. Aun la transgresion de sulu, casti-
gan los hombres con un perpetuo desierto y pena

de roca la vida, aunque el delito se cometa
en solo un momento, si en lo pues una culpa gra-
ve contra un legislador infinito, aunque el
peccado se cometa en un instante, debe corres-
ponder una pena eterna.

que clará el mundo con un genio
ingenio como a crisol de purificado, los cie-
los no a beneficio de llama, sino a intension de
claridad con mas lustre. sentirá el sol siete veces
aumentada su luz, y a ese tenor la luna, y otros
planetas, y los demas astros gozando todos sus lle-
nes. El cielo Empiro con el resplandor de Christo
S. M. y de la Virgen M. y de tan innumerables como res-
plandegientes Bienaventurados. que admirable
Corte de tan gran Dios! que tronos! que trinos! per-
que Altos! que gozos! que delicias! compitiendose
lo dichoso con lo eterno. sus medras sentirán tambie-
en los elementos; el fuego no amenazando mas
con sus llamas, sino acrisolado muy a lo placido
ardiendo; el ayre siempre luzido, siempre sereno
no echara menos las las altaneras del Aguila, miles
plumas rojas del Phenix a trueque de no sufrir malignos
vuelos de viles aves; el agua sin el trasiego de
peres vivientes de corto, e ingrato instinto, sin tem-
pestades, e transparente en su quietud sera todo, co-
mo una pieza de cristal. La tierra limpia de todos
sus ascos, y diáfana a todas luces; o sera de nuevo
habitada de los que agora moran en el limbo, sabina
lugar por su solidez, como cristalina vidriera, por don-
de los elen. empujargan luz los planetas. De quan-
do sera este dia, se dijo lo que se pudo en la parabo-
la de la Red, cap. .

Capítulo 10

Como pintó Christo. S. N. el juicio
universal en la Parábola de
los talentos

Mat. 25.

§. 1

Luc. 19

La distribución de los talentos pare-
que negociasen los criados

Erase un cierto señor, alegia Christo, que
avia de hazer una larga jornada. Y era señor de bu-
en gusto en no estar asíto como apocado marisco ala
peña, donde nase ni vivir solo como se venen las oca-
siones, sino por providencia, y electo, adelantando
por ciertos modos el auge de su fortuna asta alcanzar
su corona en el trono real de Dios, creyendo de su capa-
cidad con desfrutar por varias tierras no pocas mu-
chas, y experiencias varias

A lo erraron los que llamaron de los o-
frendiendo de una corona, asegurados de que seria apto
para un Imperio de que con tanto talento sabría regir
su numerosa familia, y como tan provido trató
de dejar a buen recaudo su casa, y repartió entre sus
criados y ministros para que la beneficiasen la herren-
da. A uno le entregó cinco talentos, a otro dos, y a otro
uno. Así reparte el cielo los dones, y no se lo da todo
a un particular, ni a un reino, como a España la dio la
honra, a Francia el provecho, a Singala tierra el gusto, y
a Italia el mando

Mostró en el entregar los talentos al tiempo de
larga absencia mucha confianza, y pusoles en cuidado
con darles por cuenta el oro. Dióles los talentos atendien-
do alas calidades, y alas virtudes sin disminuir la ge-
nerosidad de la dadiva, por examinar en cada uno

el merito y aptitud de la persona. Pues el dar sin
atención es desperdiciar, y el desperdicio nunca
fue de oro, ni de oro. Y así las leyes distribuidas
se significan por la regla, o esquadra, que mide
a todos indiferentemente sus acciones, y el oro, y
a esta regla de justicia se an de ajustar las cosas,
y no alas cosas la regla; como lo havia la regla Leida
que por ser de plomo se torcia y acomodaba ala forma
de las piedras y no las piedra a ella.

Era señor y Rey, y no se designaba
de comerciar por medio de sus criados, con que no
se le agravase a su reino de tributos; que a muchos
reinos destruye el que se tenga por caso de menos valer
el negociar y tratar; y nada de con mas fruto pudiese
clararse al comercio, que los Nobles con sus caudales. A
no ser artificios políticos en los Monarcas el impedir
en los Nobles el ejercicio de los comercios; porque si se envi-
siasen en lo útil de el provecho, arrojarian luego las
armas, y quedara la guerra sin los recursos de las puer-
tas que consisten en la Mobla. Empero el mal, que
ni acuelen ala guerra para obrar dignos hechos, sino
se estan en ocio en legislos; ni se dan alas instrucciones,
y agencias del comercio, y lo pasan en sus casas con la geria

Este hombre tenía una hacienda real
lejos de donde vivia, que donde se vive se le suelen
armar de todas partes tantos lazos ala hacienda, que
a menester al que vive en flandes tener sus bienes en el
Japon. Y para evitar, asegurarlo su reino de lo que
sallir ni tan rico, que fueren innumerables los talen-
tos, ni tan pobre, que no quedasen con algo; siendo pe-
ligrosos en los subditos los dos extremos, así el de im-
mensos haberes, como el de suma pobreza

Lib. 5. Cap. 10

Y con razón se pintaba aquí un reino
 de los cielos, y cuando el señor podía dar a su crea-
 dos los talentos a su electo, pues si podía allar talen-
 tos de criados a su gusto, estaría su casa como una glo-
 ria, quanto es de pena y fatiga andar buscando los
 talentos en los criados. Pero va mucho en que el dueño
 conozca las artes de sus ministros, como el arriñe las
 calidades de sus instrumentos, y el donde pende en los
 asuntos de los negocios, y la felicidad de los sucesos.
 En una buena elección no va menos a ver que el ser-
 vido de una familia y la conservación y aumentos
 de todo un reino, no buscan los oficios a las personas, si-
 no talentos aptos a los oficios. Que el arco obedece fácil-
 a girar sus puntas en círculo, por que se inclinan a
 unirse, mas si se violentan a la parte contraria, que-
 bran al doblarlas. Y por la capacidad, que tiene una
 vasa de fuego se le a de medir la carga, no por lo gravado
 y primoroso de la cehura. Ni por ser la espada dorada
 se de echar mano antes que de la de fino acero, y
 probado temple, y este abuso tiene destruido el gobierno.

Yaunque parece que se miró al abor-
 ro de gages en señalar solos tres ministros, para que
 no se fuese en ministros todo a que el patrimonio, con
 todo es par en tres ministros pocos para un dilatado im-
 perio. Si fuera otro dueño de menos brío, arbitrase
 a que unos pocos ministros que se apoderan de su Rey, que-
 len saquetar los elemos lados de sí; lo cierto es que fue
 divina instrucción de que no es buena la multitud de
 ministros. Pues con ser los tres tan principales minis-
 tros de la cabeza no son mas que dos. En la pluralidad fal-
 ta el secreto, se consumen superfluos gages, pues se podían
 mantener muy gruesos exercitos con los arrendamientos, que

se podían sergenar de ministros. Secretarían los
 negocios haciendo los y alear por visiosos círculos
 y se cuentan, mas que se pesan los votos.

Ayriéndose ya repartido los talentos
 hizo a aquel señor formada con el signo de conquis-
 tar una corona, que no les da Dios a los Príncipes mi-
 nistros de talentos para que se den a otros, sino para
 adelantar sus Imperios. Adonde se elija el ventur ser
 elற்று el saberse trans plantar. Que la corona no
 la consiguió en su patria, sino en la agena; pasando
 de un mundo a otro el viento le puso en el presio al
 oro, perla, y el diamante; y todo lo extraño se estima
 mas, por que se mire de lejos, nunca bien venera la
 estatua sobre el Coloso el que la conquisó desnudo mon-
 to en su huerto.

Partose pues y raraver el gran de cauar los
 eclipses del sol algun mal, ni la ausencia del dueño
 en su casa de ocasionar algun daño; pues si uno, o me-
 en a lo fue atento, ubo quien ala sombra del amo hi-
 ziese noche el talento: sepultole feamente en empleos
 de tierra de bien lo emplearle en ganancias de tierra
 y en su vida lo en un sudario sudando afanes por
 sembrar esteril grano en el suelo, quando alor con-
 siderous no les costó gota de sudor sembrar sus talen-
 tos para coger preciosos frutos de gloria. O que retrato
 de los que en consiguiendo un puesto, un cargo se ha-
 zen intratables; y como que se sepultan inaccessibles
 retratos: en lo mas publico se encoban estas fieras
 de ministros, con quienes como con tres lidian tí-
 midos los dependientes; a estas les ean una aucten-
 sia y entrar a hablar a un leon. Y ayriéndose de ser de
 todos por el empleo son de ninguno por su asperetea
 y entono.

Pronto se llega el plazo que se señala al mas largo tiempo, y mas si se pasa en gustos, y se a cuenta de los gustos cuenta. Dio la vuelta a quel Príncipe alicano, y tomó cuenta ajustada, si repartia los talentos generosa, y diendoles las patentes firmadas de un muy constante trabajo, rubricadas de heroicos meritos, selladas de muy acreditadas virtudes, adonde no avian de valer falsas de industrias, y de favores

Allí a la vuelta algun desman en su familia, y quando no se dice se usó de un conserio en componer las cosas de una corona; siendo aviesmas fue el gobierno de una provincia, que el de una casa. Porque o se desprecia por poco el cuidado de ella, o tanto el animo acorta mas oras, o perturbá allí mas el afecto propio; o le falta el valor con el cariño familiar; o la flojedad natural, y se ceba en el sitio de la desamso; o lo que estan mas cerca no se ven bien, y se erran los ojos de suerte que no ojala el juicio lo remediasse al daño.

§. 2.

La cuenta que dieron los criados de los talentos

El uno, y otro ministro en cortes reconocimien- to de su grandera le retornaron a su Príncipe con los talentos considerable ganancia. Coronaronse sus servicios con gobiernos de populosas ciudades, siendo la puntualidad en la cuenta el mas digno merito para la vara, pues sabra regir la vara de tierra el que no fuere cuidadoso en una comision de oro; y se hace mas fuerte prueba de un hombre en las arcas de oro del Pactolo, que en las ondas de la hin hore con sus hijos el Almonar, y sola a diez desinteresados

se le avian de dar los gobiernos, que los que los pretenden para dejar de ser pobres, en los pobres solo asientan la vara de tierra, y a los mas cuidan de sacuelirles el oro.

Era Príncipe ajustado, y entendido, y sabia serle el premiar obligación, e intentó, que el Príncipe que no premia al buen merito, comeca mas tiranía que si le quitase la hacienda, o le veriese la sangre. Premios fueron dignos de sus meritos los ofisios de las ciudades, un gobierno seria acertado quando no se dieren vendidos por el metal del talento, sino por el talento aprobado del regir bien. Y dandoles su Dueño, a los Magistrados dotes les quitaba el color de hurtar para comer; pues los que residieren con las ciudades talentos, no debian abrir la mano a sobornos, ni mover causas de donde orañar mal pretextados derechos.

Y si se reparo no se dice que les tomase cuenta, como de los talentos, y no de ser, que como se comen la administracion del cargo por la cuenta seria una administracion avista de la cuenta de mucho juicio, y ningun reparo. A estos, y no al de talento de ingenio (tal fue el talento en cerrado segun el Gregorio Magno) diputado para el manejo del mando; que los de muy vivo ingenio tienen necesidad de que se les tirea ellos la rienda. Y siendo la paz la principal vara del gobierno, estos ingeniosos presumidos de sutiles que por el demasiado aondar, vienen a enterrar sus fantasias, su elon ser inquietos, caprichosos, noveleros, enemigos de lo usca antigua, de que resultan daños escandalosos, injusticias, y distributo

De aver procedido estos Ministros bien en lo poco lograron de Christo credito mucho; como se colige ser un escultor primoroso no de los vascos treros que descortezan y devastan a golpes de acha de tronco, como que con una sutil linea le da al vultu en una faccion gran alma. De aver sido atentos en lo poco se edificaron de aver merecido mucho. Ay de los que asta que ven exercitos de nubes en el ayre no reparan en los vapores sutiles que suben de la tierra, y no havjendo escrúpulo de mentonissas vienen a sublar el alma en enormidades. Ven tocanelo a fe, y a confiendencia de clinero en un Ministro, lo poco es mucho. que por eso se descarta Dios de saytes, y a Pedro le dió Christo mui en rostro con el tirabcar en la fe y sudas se perdió todo por poco dinero

§. 3.

Los lances misteriosos que pasaron
con el mal siervo

El que resivió un talento solo sobre no aver adquirido nada le dijo a su dueño muchas pesares con grossera irreverencia: qual pistola, quedosa, cudiado, respuesta, reventando con la demasiada carga de plomo, y pulvora, el cramanelo colera en torrente de palabras, sin una gota de raxon en todas ellas. y es asi que de ordinario hombres de poco talento suelen alargarse en angos: hombres que aborresen de valde, sin saber como ni por que: que no parece sino que afectan el ponerse mal con todos, por enfaluso, o en falado genio y no es bien el provocar la aversion, que aun si quisier lo, ello se suele prevenir

No perdió el apocando hombre el talento, pero no le volvió con logro, y si aun volver, lo que se resivió,

sin creyes condena, que sera el tornarse con men-
guas? y si se don da mas el misterio, y se repara
con san Gregorio, que en aquel solitario talento
se pinta el que solo tiene talento de ingenio, sin al-
gun otro talento de virtud, mas es para cabar se-
pulturas escarvando en vida infierno, que para
negociar con santos discursos glorias. solo postra
mas trar ingenio en que teniendo con que vivir no
se metra en los enfallos de negociaciones, o goviernos
mas no tiraba a fin de virtud, sino a losia, y comodidad

Avia enterrado el talento siendo de los
Ministros, que tratan de arraigarse en el cargo. y
es bien que se muden los ofissios, o por quien engen-
dre alivio, la duracion, o la celdisia quiera tira-
nar el ofissio, y mas si fuera en cargo de gran impe-
rio. Aunque a los que prueban bien concluse el pro-
mo verlos a cosa mayor

Con el no enterró el sudario, como si el dico
estuviese ciento de la maldission comun, que cueste
el pan al rostro sudor. Ya les hacen sudar a los criados
para sus celdissias, y como para el sudar viscan en
otros fiadores, y sustitutos, los quisieran tambien
para la muerte, mas ni para esa a fiadores, ni para
aquel, que Dios les haze sudar sangre, aunque naden
en agua de ambar, ya con la congesa de la celdissia,
ya con la espina de la celdissia, ya con lormia, como
lin dres de sus celdissias: pues aun no sudan sob-
tanto en un clado en penas, como si man sumergidos en
sus celdissias con solo un mus vano punto de deselo

Enterraba el talento, y presumia de
entendido. Ay siempre en la Republica unos hom-
bres, que con estí un regalo dormido adquieren credito

de talento, y nombre de Políticos; y de una melancolia escapable se fabrican estimacion, y respeto hablan como experimentados, y discurren como seguros, siempre estan de parte de la comadriada, y del uso llamanlo pacifico a la envidia. Pero contentarse con ser mediocre en el ultimo empleo, pudiendo ser excelente en el primero no tiene cuenta. Sostenerse con el talento del natural no es negocio, sino se añade el arte, y le sella la aplicacion, siendo assi que la reputacion se compra a precio del trabajo.

Como se escusase pues de aver guardado la moneda en el sudario, sin atreverse a tratar con ella por que conoçia en su señor, que sobre ser cruel, y no, era tambien aspero. Este sirvo mostrò bien, que aviendo se dado todo al uso se apacientaba en el pasto de la usura, y el que se quitar honrras, y poner infamias y no ay, timidos mayores de la correccion, que lo que naela hazen bien, y de todo dizen mal. Aun tubiera alguna apariçion la creusa, si fuera este Prinsipe como otros que son de unas voluntades muy volubres, y en sus cortes son tan iniquos los artificios, y engaños que para declinar y asegurar el premio de bido a su honrado sudor y ajen el ministerio que empleo todo su talento en el cargo vicia que aleytior medio arro pellando por lo debidos respetos.

El dueño ademas de reprehenderle de mal criado le tratò de negro, pues sus malinas reglas mas le avian de estimular a la solitaria industria, que a dar mercedle en el desuelto ocio. y la primera pena que le señalo' a la culpa fue de quitarle el talento, amano y darselo a otro. con que su generosidad se relevò asi el dolor de legustar al vno con el engañador a otro

no executando justitia, sin obrar misericordia. asi paso el talento del reinar Saul a David. Avia guardado este mal ministro el talento para indultarse con oro y el Rey como tan justo, y discreto reconociendo el dolo le hizo confiscar todo el talento y caudal, y se le dio su merecido castigo abominando del indultar males por dineros.

Y así nació el dar el talento a otro a su vista por que la invidia fuese castigo de perpetua, y desengaño de que en el amo no avia avaricia. Y mandò dar aquel talento a aquel que tenia el oro, que era al que tenia mas: que a todas luces es bien medio el tener para tener. El que tenia diez, indicaba la guarda del decalogo, y una familia que guarda la ley, de Dios no necesita necesidad, sino aun mas de lo que quiere menester. signifiçando tambien que como supo multiplicar mas los suyos se hizo mas benemerito de los otros. Baxo siglo, en que los que recibieron mas talentos de hermosa rra, dano blera, y haberes, lograban con estos talentos, que agora brotan en visos, entonces muchas virtudes.

Del virtuosamente que el de los diez talentos es un muy poderoso, y si se veian de ser superfluo desperdicio añadir a quien tenia tan ricos llenos, aviendo otros vasos vacios. Buena advertencia para Prinsipes de la tierra, que no saben hacer mercedes sino es a los mas hacendados, o por atender al retorno, o por que les tienen miedo. El Rey de los siglos tenia muy otros motivos. y el mal servicio privado del talento de entendiemento fue echado como ignorante en las tinieblas de horrores

y de ignorancias, y tendra en aquellos cobismos por una eterna del llanto que de ramar, y llamas inextinguibles que pacelger

Debiera averse contentado con un talento aunque el se dio a otros mas, que el de gobierno con sabra prou, dencia las conclusiones vanas de las vidas. Esta es una musica compuesta de varias voces, una pintura de varios colores, y un cuerpo de diferentes miembros, y queria el invidioso hacer una disonancia, un color extravagante, y un monstruosissimo cuerpo. Tenia este talento de ingenio solamente, y era loco, y loco de entendimiento no tienen cura, como oyo Absalon mozo de poco seso, y de largo cabello. Mejor viera conseguido la eminencia en su talento, si viera conocido su ventaja, y puesto industria en lo que sobresalia su talento. Lo prenda relevante es la que mas se a de cultivar, por ser en lo que mas se que de lusing; mejor los que tienen el talento para una cosa, le entierran, y se aplican a lo que no le tienen.

Era Ministro, tenia talento, no se dice hiziese algun mal; pero debiera no contentarse con no hacer mal, sino añadir el hacer bien. O que tribunal de Dios es para las omisiones de los ministros que dejan a todo vivir como gustan tolerando escandalos. Hores delingente el que no castiga escandalos a los reos, tomando el puerto para el vicio el suelano, y abrazar delisio, y negociaciones, y aplausos. Este hombre, diria la plebe, tiene talento para el gobierno, ni el se cansaba, ni se molia, de fabanos vivir, en na la turbó la guerra bien se vio su afable blandura, pues a su Rey le virtu-

pero la asperera. Jesus estaba de crecer gravamente el que tan en creces salio del cargo, no era amigo de reformationes, pesquisas, y procesos, todos con el vivir contentos guardando cada uno de su hacienda, sin estrechar las cosas, ni esprimirnos, como los otros, la sangre. Empero los cuerdos, y los zelosos con usaron egera mas peste de la Republica un gobernador remiso, que un demasiado severo; y que es mas perjudicial el que todo lo permite, que el que todo lo castiga.

§. 4.

Propone el sentido mistico de esta Parábola

Da Dios los talentos de Naturalera, y gracia a todos los hombres; a unos cinco, estos es gran abundancia, a otros con medianales de a dos, a otros uno en el infimo grado; y como no debe a nadie nada, no le hace agravio a ninguno de parte de los segun la capacidad, y posibilidad que tienen en orden al fin para que los talentos se ordenen no cargando mas de lo que se puede hacer.

El fin de estos talentos es negociar con ellos la salvacion, no criandolo a nadie para que viva flojo o ocioso. Y para poner a todos en cuidado les avisa que a de venir a tomarles cuenta. Pero la mucha, o poca ganancia no consiste tanto en la mayor, o menor cantidad de los talentos que se reciben, quanto en la mayor, o menor diligencia con que se negocia; no debiendo contentarse de servir a Dios el que tiene cinco talentos, con lo que debe servir el que tiene tres, y el de tres

debe obrar mas que el que recibe uno

La cuenta se a de tomar despues de mucho tiempo; o por que a de ser el ultimo dia del mundo, y el postrero de la vida de cada uno; o por denotar, que a cada criado se da tiempo bastante, y sobrado para negociar el cielo. En aquella hora a los que ansido fervorosos y negociado a todo el mundo sobreviene una alegre, y santa confianza, con que dicen: señor cinco talentos me diste, y negociado otros cinco, que premia Christo introduciendolos en aquel gozo de gozos, en aquella ciudad de sielosales proporcionando las coronas al numero de los ganansias

El que enterrò el talento de entendimiento en aquel dia muestra bien que proscribió sin entendimiento, pues sembrando en tierra, no puede sacar fruto de sielo: pues viviendo como tu posesgo en el polvo, no avia de alzar la vista a la gloria; pues un talento apesgado en barro, con su peso avia de vendirse en lomas profundo: pues el mismo avia de cechar la culpa a que es divina sabiduria y su desgracia se labró a el su misma malicia. pues tendrá, que rechinar entre llamas, y ser llamas en el infierno por toda una eternidad el dolor de que aviendo de Dios dado talento para negociar una eterna gloria, por rendirse al mundo, demonio, y carne, no gozò solo una eterna pena

Y en conclusion una sentida que sea en Dios de los que adornados de entendimiento grandes los sepultan en cosas viles sin dejarlos alzar el vuelo a lo divino, y eterno, haciendoles sudar en

visuosas, e inuiles fantasias, que significan el sudario que envolvió su malogrado entendimiento. Y es por demas pasar una vida oscura, siendo esta vida, como galera, adonde todos deben menear las manos. Diogenes daba vueltas a su tinaja por hacer algo: y pueblos, que echaron fuera de sus muros a sus celos por osiosos

Capitulo XL

Como ponelò Christo. S. M. el Juicio universal en la Parábola de las virgines

S. I.

La prevension con que salieron las virgines a recibir al Esposo

Tratando Christo de pintar la hora de la muerte, que es la ultima mano que se le da al lienzo de la vida, la ultima luz de una antorcha que se apaga, el postrer resplandor del sol que se traspone, la pizarra con diez lamparas en las debiles manos de diez virgines con peligro de apagarlos, si llega el sueño a rendirlas. Divulgando tambien el dia del juicio, en que se acabara de poblar el reino de los cielos, dijo: este reino de la gloria sera semejante a diez virgines. Y aien que la pureza de tal estado tiene su parentesco con el cielo, el rigor del juicio aveluamente se asemeja con el plazer de los vuelos, sino es por que los dias mas alegres de volar suelen parar en unos dias horribles como el juicio

Siendo los cielos once los comparò solo a

diez Virgines; debe desear, que en el mundo, que es el Empíreo, se criaron los Angeles; y es de tanta estima el ser Angel por virtud de la virginidad, y de tanta mayor costa, que si por los Angeles se destina un cielo para las virgines se destinaran diez. Era esto en la region de Canaan el celebrar las bodas de noche por disimular a caso a primeras vistas, si avia en los desposados algunas faltas. Aguardaban a los Novios muchas doncellas para bailar, y cantar, eligiendo a quel estado para la fiesta, que desca de ordinario pasar al otro: esperando en la sala del sarao con faroles no solo para salir al recibimiento sino para formar tambien algun genero de danza como del Hacha.

Eran aquellos felices tiempos en que se contaba tanta pureza, y raros siglos por tener en ellos tanta parte la discrecion, como la necesidad. Cinco de las virgines eran entendidas, y cinco necias; ahora no fuera ^{tan} ~~mas~~ ^{facil} contar cinco prudentes, y se agotara el guarismo si se videran de contar todas las indiscretas. Ni fue mucho que los cuerdas no reclusen a su cobertura las locas, lo raro fue que las locas siendo cinco no hiziesen quinientas locas ya con novedades de galas, ya con desvanesimientos de hermosuras. La Bienaventuranza en la tierra, que respectivamente puede ser copia de la del cielo, en sola la Prudencia se puede allar, que como llave del arca va a templando las cuerdas de las pasiones, y formando una harmonia suave en la vida humana; entiendo lo demas no se allara nunca contento igual en el mundo, la Prudencia sola ita temple a lexceso de la pena, y a la demasia del gozo, pone modo a la sed de

la curiosidad, de la ambicion, y de todo otro apetito, en cuos desordenes mas se contentan en fierros que paraísos, y en lo que mas luce su desventura es en vivir con sosiego aun en compania de nesio. Y si parecieron muchos Prudentes aquellas para las pocas, que ahora se cuentan, puede ser a caso la causa, que se requiere ya en estos pulidos y cultos siglos mas para el grado de un sabio sobresaliente, que en aquellos para siete.

Y es muy digno de advertensia que al tiempo de el morir se dio esta calificasion de entendidos, y esta censura de almas necias; por ser tal hora la mas fina, y ver de la clara piedra de toque en que se conoce la cobertura del aver visto lo bien, y la locura tan fatua que asido el aver vivido mal avienelo de dar cuenta de la vida adios.

Las Prudentes fueron diez, en el cielo que en el mundo los necios nunfan. Aunque para salvarse mas con elissa ser virtuosos, que discretos; y para condenarse menos haze el ser necios que advertidos, pero para todos debe de ayudar la discrecion, e impedir la correccion, y atorgar en la vida de la virginitad el se figuraba la entera de la fama vasta, quando ay vio lasion, y celebrantamiento de otros presopio, y desatido en las buenas obras.

Todas estas doncellas salieron con sus lamparas a recibir, o a companiar un desposado, que la noche de las bodas se venia con su esposa de la del suegro a su casa, estilo de los Romanos, y los Hebreos. Las pocas, que se desean suelen ser los desvelos de las que anhelan por ser casadas, y si sus padres desauidan, ellas suelen salir al camino buscando

al esposo; y con luzes en la mano, alo de enterrar, y
exequias, si les da el Esposo con las puertas en la o-
rta, pues no ay muerte igual para una muger
como que se leaga noche un casamiento

unas y otras de estas virgines eran sim-
bolos de las que se dan ala elevacion con el oleo, las
prudentes ala solida, y las fatuas ala vana, aque-
si inclinaron o por la apariensia de preclad, o por
hazer lo largo a los que an menester; y estas solo ati-
enden al brillante esplendor de las lamparas en el q-
ratorio ricamente compuesto, mezclando un alamp-
na de Venus con otra de la S^{ta} Virgen, y un Cupidillo
con la de un niño Jesus, el libro de comedias con las
horas de N. S. sin que crezcan en virtud, ni sean mas
virtuosas que son como si anduvieron en la rueda de
la rueda, siempre en un sitio, en un mismo estado siempre

§. 2.

Como se durmieron las Virgines

Absentes del esposo durmieron todas; remi-
endo las prendas de lustre su genero de lastre, como
el Aquila que en el empeno aluzelo de atener con la
luz del sol, si se declinar la vista a una cosa, y se
y a entonces asta las di seretas neceaban, pues que
sambien durmian. y si ellas eran las que solo dor-
mitaban señalas que la neceidad de las prudentes
no suelen ser muchas, pero son lucidas. El dormir
aun entre los ciudadanos es pensión del ser; pero el dor-
mir arguise tibiera grande en amon. Mas excusable
fue el sueño de las prudentes ya prevenidas; pero
sin excusa alguna del poca actividad en las fatuas que
allandose sin prevension se ceharon a sueño su elto
adormir si enlo siempre la imprudensia con pado

de presumida, acaso mas vigilantes a conservar
en el camarín la hermosura, que alo de virgi-
nes vestales en guarelar el fuego sagrado

Ahora no se pierden tantas por dor-

mir en el retiro de su retrete, como por velar al
sereno de su ventana, perdiendo como la estufa
el calor de su virtud intro elusido a muchos con-
duras al abrir solo una ventana, que cuenta ten-
drían con tener oleo las que para develar a la
reja vuscan sombras, y retiran a elis tantes la-
las las luzes; pues quando el oleo de la elevaci-
on se viene propagando, en tan a elvertidas cul-
pas, no es mucho, que no se alle despues quando
con ansia se vusca.

sonaba ruido, el amor, gritos al dor la
hora el espuso con su venida, como en el relax al
darla hozen ruido entonces todas las ruedas, o
que de penas, y sustos se atropellan ala venida de
aquel señor; y el estruendo de la pompa que acom-
pañaba al Esposo aun no bastó para despertarlas,
y fue menester dar golpes; muchos el a siem pre-
nido, a los corazones, y pocos despiertan asus alabados
El esposo viene, resuena el clamor; saltel virgines
a resibible

Todas despertaron turbadas; y si cabo turba-
cion aun en las mas preparadas, como se turba-
rian las de prevenidas. Las Virgines prudentes au-
an pro vido fuera del aparato de lamparas, oleo a-
parte; nunca caen en cosa que se debe hazer lo nesita
ignorando que es gran arte el retener en todas mate-
rias, y mas en los empleos sublimes, reservando con que
cebar siempre la admiracion, y acelerar la virtud

1. Reg. 17.
 y esto de obrar, y prevenir lo presto, sugere esta avaricia lo vantage: bien ayga Daviel, que aunque le vantage una piedra para matar al gigante se previno de cinco piedras, y en la batalla de la muerte mejor sera que sobren, que no que falten las prevenciones. Entonces conocieron las nequias su descurdo, que una luz muerta aun a los mas nequios haze advertidos. Y una luz sin oleo en un vidrio es para que brase el vaso, y para la luz es muerte; martino, que su imprudencia la da a los que quieren luzir sin tener con que.

93.

Lo que sucedio con la venida del

Esposo

Las Virgines fatuas echas al desembarrar en pedir, que aun a las ultimas vuzeadas no llegaron a olvidar; dañnos, dicen, alas compañeras, con que ardan nuestros faroles. Solo despertaron, y abrieron los ojos para sus lamparas, y para sus conveniencias, nequias querian negociar con solos sus propios intereses, que es como subir el agua por arcaduzes rotos; quando unos la reciben de otro ayuelan todos, quando no, nadie. A las otras nequias de aña adiron otra tan dormilona i nequias, como persuadirse que en el cielo se luce con llama agena, por ver que no pocos con lustre ageno luzen en el mundo, alli cada uno a descur su grado por sus obras. Arno fue que un nequio juzgase nequias de un sabio.

Pero aqui en pide con el peso es bien se le niegue con el castigo. No prudentes, sino nequias tambien fueran las, que entrasen en sus elado por las que avian procedido con tal descurdo; que es muy igual neque-

dad, que le trasgase una pena el coraçon aqui en no le toca, y que no le entre de los dientes adentro aqui en le pertenezca. Y assi, eso sera, respondieron las prudentes, no falte a vedas, y no es tiempo de aventurarnos por aver muy poco de la contingencia ala desgracia, si la comprar lo que os falta; y era notable tiempo, en que se vendia, y compraba la grasía, y en que aun de los luzimientos se haze comercio. Y esto mas fue reprehenderlas, que aconsejarlas; como disiendo las: Para que os estais osoras mirando morir las luzes que los ojos mas suelen desluzir, que ilustrar. Si fuera consejo de prudentes remitir la diligencia de la grasía a los que haziendo logro de absoluciones lisongean mas el gusto, que dan remedio alguno sino a los Ministros de la Iglesia, que aunque admitran gratis sin algun interes la grasía, saben que interesan ellos tambien la grasía de dios administrando la bien.

Gran excautoria sacaron de su prudencia las que conosciendo a sus compañeras tan nequias se permitian descurirse, y escarrarse de su compañía, cuyo lado es peligroso aun para la superficialidad del trato, y persuasiva para muchos fondos de confianza; con la certeza de que los nequios an de hazer, o elegir la nequicia, y solo dormitaron, quando consigo las permitieron.

y fueron por el castigo las nequias, y tornaron tarde, con que ni escuvaron la costa, ni merecieron la dicha. Aviendo ya acompañado las cinco sabias al Esposo entraron en su divino palacio, y cerrando se las puertas por toda una eternidad, a el tiempo llegaron las

fatuas allamar con golpes, y gritos; faltarales el obrar, y sobrarales el desir, repetian: Abrid, obrid, pero tan fuera de tiempo solo llaman tocar y negar. Abrid señor repetian; mas no les valió el resoblar títulos de señor; que aunque la corte-sia suele tener mas echira, que tienen las ieruas de Thetalia, no para los que advierten su engaño, que no haze la reverencia a las prenelas que reconoce, sino alas vtilidades que espera. Ellos muy ordinario para remenclar vn aineliseresion añadida vna, y otra necesidad; aqui multiplicaban las señoras las que acaso en lo estrueto las recataban y crecenaban las Excelensias

La respuesta del Esposo fue celestias: Que no las conoço, tanto lo figura el pecado; y erabon que al pecador que se le para toda la vida sin conoço que ay Dios, en la muerte Dios le desconoce a el. Muchas demostraciones de penitencia hizieron en aquella ultima hora, y fueron todas en vano, porque se fueron negar de que se arrepentiran. que unido estar para morir. Todo era entonces suspirios, clamores, y adomanes sin provecho, que son muchas las que tienen la devosion como monas, sin mas espirita que hacer vistajes, y señas, apassiones, y suspiros.

Aqui fue, y la sera en todas las que fueron como las Virgines negar vez con sumo dolor su engaño de aver quando mas en vida las luces en lo dia, y antes de las sombras, que en la muerte el verdadedo y solido resplandor en las virtudes; averse de leimdo mas en los perfumes, y unguentos olorosos, y echar aora menos el oleo de la devosion al respirar, aora mas quisieran la estufa santa de Elias a donde

remision a las virtuosas, que las camoras donadas en que faltando el oro de sus ruedas, solo persevero el curso de sus ieruas. Estas eran las que andaban ambisiosas a sobreponerse alas celestias en este siglo, y tomaron el primer lugar en el Evangelio; mas desceruclaron de vna santa ambision de luzir mas en el cielo. Fue acedado, y no dormir que aunque algunas vezes viene con escruendo de os haciendo de antemano tiempo para la preven-sion con la infermedad, tambien suele venir muy sin sentirse la muerte, porque no se sabe el dia ni quando sera tal hora

S. A.

Propone el sentido mistico en la

Parabola de las Virgines.

En la Iglesia Católica ay justos, y pecadores; figurados por las diez Virgines. Vnos prudentes se apereben para el tiempo de la cuenta; otros necios que solo se aprovechan de las luces de la fe, y no del oleo de la caridad; tienen eloras antorchas de verdades, mas no el fomento de las virtudes. La venida del divino Esposo tarda al parecer de todos los hombres, porque los mas piensan que su vida sera larga, y es passoso el plazo del suspirio, con que aun los buenos dormitan con el sueño de la tibieza, estando como cabezadas de pecados veniales, y los malos duermen con el sueño o leargo del pecado mortal muy desceruclados de la venida del supremo suer

Mas quando todos menos se piensan a media noche, en que el sueño da mas desceruclado, suena el escruendo de la voz, que dice: Salid

con luzes a resplandecer, mirad que viene el esposo; tan de repente es el hombre llamado de Dios al juicio particular que se hace al fin de la vida de cada uno. Y aunque el que viene es esposo de las almas justas, tambien es juez, y así viene con afabilidad de esposo para los justos, y con rigor de justista para los Reprobos. Entonces no abra quien no desplegue los ojos, como quien despierta de un sueño, tal es el curso de la mas dilatada vida. Y se allaron en el juicio particular llevando consigo su lampara con el aceite que abra recalcado en el curso de la vida.

Allayanse los necios mas viciados viendo sus lamparas muertas por el defecto del oleo, y en castigo de que en vida la llama de la penitencia para la muerte, no reparan entonces con quien en los sepa prevenir. Dice velar, que materias que no se permite el que se cierran los ojos, no se ande en la primera.

Y si llaman alor que acuden por intercesacion, les sale la prevencion. Dichos los que prevencidos con tiempo se allan en gracia, con que admitidos en el cielo gozaran por una eternidad del Divino Espiritu. Y pues ni el tiempo ni la hora no se sabe, es calificada cada prudencia el asegurar tanta el alma, con perseverar en gracia. Y por el contrario es muy loca negar el advenimiento firme creer que ay muerte, que la muerte es infalible, la insera el nombre del que viene, y que a de aver un riguroso y exacto juicio, con una gran contingencia de eterna gloria, o de infierno eterno, y con tan firme creencia el dormirse a sueño suelto entre pecados, y visijos.

Capitulo. 12.

Como celebrò Christo. J. M. la cena legal del Cordero

Mat. 26

Mar. 14

Luc. 22

Joa. 13.

S. 1.

Las disposiciones que ubo para esta cena

El Miércoles de Pasion todo el dia estuvo Christo en Betania, que se interpreta Casa de Obediencia, y de donde era bien salir para obedecer a su muerte de Cruz. Dia, en que se juntaron de nuevo en casa del Pontifex Caspar los Escrivas, y fariseos con los sacerdotes y angianos israelitas no solo del plausible triunfo de ramos, sino enseñados tambien de tantos triunfos de sus disputas, y con alegras ansias del triunfo de justas discutiendo en las inelustrias y melios con que se pueve la gloria de la muerte del Salvador. Misterios de tanta estima, y de tanta gloria tanta que en honor de este santísimo como afirma San Agustin, se celebraban todos los Miércoles antiguamente en la Iglesia.

Esta junta volvió juntos a adivinar no macero, y andaba investigando el perfilo a los Apóstoles, a la S^{ta} Virgen, y al mismo Christo a que lugar avian de yr despues de Betania, y que determinaba su Macero hacer en aquellos dias. Y no solo Christo como su intento, sino que a la Virgen S^{ta} la dieron luego cuenta los Angeles del alvoso contrato, y como justas atendiendo a la ocasion, y oportunidad del efecto. Y preguntando a que hora el traslado a la Virgen S^{ta}: A donde queria su hijo celebrar la Pascua, de respuesta quien podra entender, o justas los justos, y secretos

del Altísimo?

El jueves santo por la mañana le propusieron a Christo. S. M. los Apóstoles: Que a donde gustaria, se celebrase la Pasqua, pues estaba ya tan vesina la fiesta? Olgaria se el Señor con prevenirse, como se debe para las fiestas, a sercarse mas con su culto, y le mereci esen mas gracia, anteviendo en tales misterios sus favores multiplicados por el obrar las mal prevenidos, especialmente en los que mostrò su cuidado mas su sabiduria, y providencia. Y en esta conformidad llamó a los diez Apóstoles, que fueron san Pedro, y san Juan, y les gustò ser los que se previnieron a la mesa, aunque se allaron despues mas promptos, y dispuestos para el sepulcro, y dijo el Señor:

Y los delante a Jerusalem, y a la entrada de la ciudad, encontrareis a un hombre, que lleva un cantar de agua, estaba claro que avian de ser de pura seña, las que avian de adorar a las aras. Ni vassaver, seguirle a donde fuere, no seas de los que aplauden e le alaban de vida en otros, y no dan ellos un paso por la pureza. Ya conagua que el misterio oya de el brotado incendio y segun aviesi de arder sera como necesario agua para templar tanto ardor; siendo forzoso aga mucha llama considerandole asarse de amoroso afecto un cordero divino

Y daréis al Señor de la casa, a donde parare, a mi parte a queste recado: El Maestro recambia decir: El tiempo que tengo señalado para mi muerte esta ya ala vista: esta a leer la postrera pasqua, y mi ultima cena, que e determinado con mis discipu-

los en tu casa. Apenas se lo dixi, quando os enseñarà un salon de hermosa capacidad a todo alino compuesto: Que si bien para nacer se contentò Christo con un establo, para sacramentarse quiso todo lustre, todo adorno; y no tolerò estrecheces, donde se sacramenta a tanto de inmensidad; misterio, con que avia de estar aun mismo tiempo en todo el mundo

Alli a garzarcis para la Pasqua, y se el en la prevencion digno exemplar de los sacerdotes; que obrà muchos que usen yr a celebrar sin que se acuerden de prevenir. Y dondote por el hecho a tal apareso, en san Pedro tanta firmeza de fe, y en san Juan tanta fineza de amor quedò muy encomendado al que dese a yr bien dispuesto el llegar a aquella divina mesa con una fe muy viva, y con un afecto muy amoroso, que algunos van tan agenos de amar, como sospechosos de que les falta el creer.

Era el dueño de aquella casa fin titulada despues por antonomasia el Cenaculo) vesino de Jerusalem hombre rico, principal, y muy devoto del Salvador, y de los que avian creído en su divina doctrina y milagros, siendo aqui ilustrado con especial luz y gracia, y liberal señalo una quactra muy espasosa colgada, y adornada con gran elegancia logrando de aquel piso el que se le brandose alli tan divino misterio, ni pòbre can se consagrare en tan celebrado Cenaculo.

§. 2.

Como celebrò Christo. S. M.
la cena legal

Entro Christo. I. N. y alio' ya apunto el Cordero, las lechugas amargas, los panes sin levadura, los baculos, y todo lo que pectian las ceremonias misticas de la Pasqua. Desde el Jueves por la tarde daba principio, segun la ley, el tiempo a la ceremonia, y celebridad de la Pasqua comenzando desde las vespers; aunque los Judios siguiendo sus tradiciones la celebraban un dia despues. En dando pues la hora se llegaron a la mesa con la reverencia, y mesura, que pudiesen al Ara, y a tentos a los ritos, que concluyen para no convertirse en la sustancia, sacri ficaron el Cordero; siendo cuidado y gusto a Christo con especialidad aquel postres ensayo, sintiendo engendarse mas en su corazon para victima que llegaba aquel Cordero legal a abrasarse en la llamas para el sacrificio

Resaron con la sangre del Cordero los umbrales de la casa. y aunque a los demas se les opra la memoria de que con aquella señal avia preservado en Egipto Dios de la muerte las casas de los Ebreos; a Christo se le representaria el que con la virtud de su preciosissima sangre se avia preservado tambien su casa, Maria SS^a su Madre, aviendole aplicado a los umbrales de su purissima Conception que es el umbral de la vida el primer valor de su Cruz.

Calrose el salvador sus sagrados pies, cindióse el vestido, tomó el baculo en la mano, y puso se en pie a la mesa, asistiendole los Apostoles en la misma forma. Porque como trataba de quitar del mundo aquellos misterios, que se avian insti-

tuido para no mas que de paso, por eso los celebraba a lo de camino. Y enseñaba ya a lo del Estado Evangelico a pasar como peregrinos por las delicias; y que no recibia por de su escuela a lo que en vez de estar a la mesa, como de paso, lo tomaban tan de asiento, que gastaban a la mesa casi los dias enteros

Con el plato del Cordero queria sebar a sus Apostoles de un seculo, y prenda de las mas necesarias para el tray, que no se puede vivir con los que son de natural fiero. y en la prohibicion de quebrarle hueso alguno les encomendaba la constancia de los propósitos buenos, y resoluciones santas. y si los que propusieron esta ~~trax~~ de firmura, mostraron a lo de inconstancia, que haran los que nunca proponen, ni solicitan tenerla?

Dando les lechugas amargas mostró que las almas espirituales nunca se an de levantar de la mesa sin que en algo ay an mortificado el apetito; y que vus car en lo manjares sañetes mas es de estomagos artos, y delisiosos, que de los que profesan ayunos. Ni seria de sensia, que el pan de los Angeles los allase dentro de poco, quando le carnulgasen, repleto, que para gozar de aquel divino plato, en que se sufra toda abundancia, era bien disponerse a toda abstinencia. Tan constante de animo, y tan firme de espíritu claba a su Pasion sagrada Christo principio con esta representacion, como el que antes de salir a una accion de publicidad, una, y otra vez, antes se mira al espejo

Avia venido de Betania despues tambien la Virgen a Jerusalem, pedia a su celestial asistencia aquel regalado misterio de la Eucaristia, que avia de instituirse en el conaculo aquella noche, y quando llego la soberana Reyna con las otras mugeres postrada en tierra adoró a su divino hijo, y por su orden se retiró a otra pieza, dejando luz a las otras santas mugeres de lo que convenia advertirlas para que perseverasen en fe, y oracion con su sacra Magestad

Capitulo 13

Como despues de la cena legal celebró

Christo S. N. la cena comun.

Mat. 26

Mar. 14

Lue. 22

Joan. 13

§. 1.

La queja que dió Christo en esta cena comun de que uno de sus Apóstoles le avia de vender

Acabada la ceremonia del cordero, asentaron los baculos, y entró la cena ordinaria. y como mostrando mas tenu el fruto de aver comido el manso cordero en señas de tierno, y suave se empezó a regalar con sus discípulos, ponderando el deseo, que avia tenido de cenar con ellos aquel dia antes de su muerte, y de tenerlos por convidados aquella pasqua, gozando aquel regalo todo lleno con el originarse de talquesa, y no de cumplimiento, o por alarde de pompa. y mas quando las sinceras de los misterios, que avian de obrarse, debían mezclarse con los deseos de vndros tan enseñados, como por tanto tiempo reprimidos

Añadido: como aquella avia de ser la ultima

cena, asta que en la mesa del cielo les convidasse a platos, que dan ortura sin embarago, y no artan aunque llenan. Porque vosotros, les desta mas amoroso, aveis sido mis fieles amigos, y compañeros con asistencia a todo afan, y perseverancia a toda tentacion; con que me alio en gustoso empeño de que a los que partisiaron de mis penas, les comuni que yo de mis glorias. Asi a las mas bellas luces les pintaba la corona del cielo, para que entre las vorracas, que le amenoraban ya por el mundo si se enviase el amor para sufrir con finera, les diese tan celestial interes, para servir con constancia. y si a un Prinsipe que exorta a la pelea arrojara el primero su persona a labaralla, y excita al valor con promissas, para mas encender bríos, le faltan los suces en la ocasion, y le desgan al primer arremeter, como se prometen victorias los Reyes, que ni saben que es campaña, e ignoran que es dar un premio?

Debia señalar con la comunicacion que avia entablado en yalagos, de aver aprendido el disimulo en el odio, dándole rostro de agrado al pecho de mas encono, asta meter la mano en el plato con Christos, no solo a genio de avaro, buscanda en elervo chomo; sino tambien a lo de dolítico con redoble de agasajo, quando se profundaba la mina a la alevesia. y se sus sin perderlo a fable, aunque sabia bien que el alveve tenia ajustada la venta, señalado el presso: que estaba a espera de llanse le tolemén a la mesa, y comer a un mismo plato. si bien no es menso de admirar el que sufre a otros en las mesas de sus templos, comulgar mal, y celebrar peor

Mas porque su sufrimiento no se achacase a ignorancia, ni vbiere esmero que omitiese su finera para entenerer, y remediar al traidor; con un, Ay! tierno, no de desmaiado, sino de fino se le queiso de que en beneficios tantos se enserdiese mas feamente su ingratitud; y que uno de los circunstantes fuese tan fieramente alevoso, que comiendo en el mismo plato, le estubiese trazando en el corazon el mas fementido tiro: siendo la quinza esenya de ruin villania el permitirse obligo el que trata de defender.

§. 2.

Como asustados los Apostoles al ver la traision los sosgo Christo. S. N.

Sobresaltos a los Apostoles la noticia, y honrados igualmente, como leales, preguntaron: quien desatendia tanto a su obligacion, que se hiziese dela vanda del enemigo; pues aun en las seguridades serenas de sus conziencias la corroboraban los animos con la contingencia de su desgracia? Como al mercader, que navega rico le saltan sustos aun con favorables vientos: y quien con veras ama, aun lo imposible rezela, y quien conoze las onduas de la malicia humana, aun en lo mas santo, y constante teme. Porque la estima nunca nacio sin miedo, y el miedo no asierta a vivir sin cuidado.

Mas se atendia ya al susto, que al plato; y no estaban tanto asentados a la mesa, como de scurrriendo, sobre quien seria el deo de Magestad tan divina. Y si el riesgo de una culpa quita de todo gusto la gana, poco conise deste peligro el que a todas horas le ofende ya sin reparo, y vive con gran sosiego,

quando mas sumido en el vicio. Eran de mesa tiere; y mostrarian en un plato tres, o quatro. Y como al Salvador le hizieron los Apostoles instancia para que manifestase al alevoso, con que se exmiese de tan indignas sospechas, como de tan nobles temores a los que eran innocentes; Jesus que pretendia reducir a Judas, y no infamarle, no quiso correr del todo el velo al secreto. Porque al quitarle el revufo sobre aver perdido el alma, alli perderia la honrra: y no vbiere que esperar de quien no le queda ya que perder.

Para darle pues vivo al caso, y alguna sena, que sin notar al culpado se sosgo en los innocentes, les respondió el Salvador: De verdad os digo que el que me a de vender no solo esta conmigo a la mesa, sino que tambien mega conmigo en un plato. Es verdad que por este camino el hijo del hombre, que soy yo, camina a la muerte, pero va de su voluntad y por obedecer a su padre por el vitare de todo el mundo, y para alcanzar por medio de la muerte grande gloria, y nombre sobre todo nombre, como todas las Escrituras sagradas lo testifican. Mas ay de aquel, que a de cometer tal traision, que aunque de presente triunfe, y gize que va a ganar chinos y amigos, pero a la verdad va a lo orca, y va a tormentos eternos, y tales que mejor le vbiere estado el no aver nacido. O sumia benignidad de Jesus; que quando podian ser las amenazas castigos, se an advertencias, siendo las amenazas de Dios mas vasto de la bondad, que rayos de rigor.

Estas amenazas que agora oya, y no tantas penas que antes avia experimentado di eran

a Juhas algun remordimiento. Viase ya entendi-
do, y que la seña de besar en un plato le hacia
el Rey; mas en vez de que le redugese la confusion,
o le refrenase el miedo, revolvió como una vivana
fiero de dentro, desentonado de grito, y con tan poca
vergüenza en la cara, quan poca era la reverencia de
Dios que tenia en el pecho, mirando a Christo con
ojos turbados, y enseñados, le preguntó: Soy yo
por ventura Maestro? llamandole Maestro, quando
los demas leavian llamado Señor; por que como tra-
taba de venerarle como a esclavo, no quiso llamar
le deçenõ.

Christo. S. M. con mesura grave, y mansa, y alo
que parece con voz quecda, pues que los otros Apostoles
nolo entendieron, le respondió: Tu lo dices; es abde
aquella lengua para desir, que si, al que haze algu-
na pregunta. Mas poco aprovecho en Juhas ni el fa-
vor, ni el remordimiento obstinandose mas en su
alvaria. que de lo que los Predestnados suean mas
horror contra sus faltas, hazen los Reprobos mas ob-
tinasion en sus culpas

Capitulo. 14.

Como Christo. S. M. lavó los pies
a sus Discipulos

100. 13.

51

Circunstancias deste gran misterio

El dia antes de la Pasqua; dia, en que celebró el
Señor las mas solennis visperas a la Pena. sabiendo se-
ñal que se llegaba la hora, en que sabiendo este mun-
do avia de partirse al Padre. Una hora sola le pa-
resia al amor de Christo tanto como tiempo de marti-

rio. y era hora sola suya, porque avia de poder ser
muy asolas, y si es suya, sera nuestra, que no tie-
ne cosa suya; y es muy hora suya, en la que haze
transito, y camino de la tierra al cielo, que estaba
muy cerrado, y un hombre Dios solo podia abrirlo.
y no le daba, alo que parece, tanto cuidado la
Cruz, como la partida, como si le doliese mas el
absentarse aun para infabiles glorias, que estar
con quien era amaba a costa de tantas penas. Aun
partiendo se con el Padre, le dolia dejar los suyos, por-
que la patria del Amor es donde vive su prenda,
mas que donde tubo su cuna

Atento estuvo toda la vida Jesus al
reloj del cielo a quando daba esta hora desde la
mesa de las vueltas de cana, que fueron simbolo desta
cena. Dio el Señor muestras de que la esperaba. y
si aun Jesus pensaba tanto en la muerte, como para
morir bien como para morir bien, quien vive siem-
pre olvidado de ella, porque no teme morir nunca.
Pero quien estaba tambien prevenido para tal hora
que mucho la desee a cada instante. Alahora del
morir hizo Jesus alarde de su infinito saber; vióse po-
co el que entienda mucho, por impresionar mas las
penas, y los cuidados, en quien son de mas las sim-
razones de los motivos, y causas

El misterio era sobresabiente, el beneficio
relevante, y para que no paresiese arroso de ardisen-
te afecto sino azierto de la finca seguio pintar Jesus
en este lance tan Sabio como Amante, tan discre-
to como amoroso, que no entivian ingratos tales
al que ama sin conocerlos, pero saber que andeser in-
gratos, y amar alo que ve desagradesido mas que

en carecida finca. El Amor humano a menester en los ojos vendos, para que no desmaye admirar en lo amado faltas, y el Amor de Jesus estan de fino genio que los mismos defectos de los que quiere se ensienden mas los carinos y le empeñan en mas favores. Que divina discrecion el mostrarse sabio, y poderoso, quando blasona de amante, y conquistador de afectos, porque ser amado solo por lo benigno se arriesga a ser despreciado, pero quando luzen excelencias, y generosidades en el que ama es un amor de gran apresio, y cuelsiga

92.

Como hizo aqui Christo. J. N. muy especial
a la de Jesu. Amor.

Y aunque siempre Jesus avia tenido, y mostrado archiente amor a los suios, que estaban en este mundo, empeno al fin de la vida que darles mas abrasadas muestras, y mas ensenchidos argumentos de su carino. Divina felen de señor, que nunca fue de qualquiera, que en luzio la igualdad de vida, que tienen los dias, y las noches en el equinoxio. Siempre amó a los suios, y al fin tambien los amó, que el fin es prueba de lo que en que se prueban los quilares de las fincas, porque alli solo llegan las verdaderas. supo, y amó, y saber amar es solo proprio de un Dios, pues por no saber amar ay tantos defectos en el querer.

Y aviendo los amado antes miró en si mismo el decoro del empeno, y no le detuvo el agravio. fuera de que así dejó una enseñanza de suma condescension a los que aplazan el amar a Dios en esta vida para la hora ultima de la muerte, y es, que para hacer un acto de contrisio entonces, y para acertar con un acto de amor de Dios en aquel ultimo

instante es menester el averle amado antes, y que los que no saben, ni quieren hacer un acto de contrisio, ni de caridad en toda la vida, no acertaran a haverle a la hora de la muerte.

No ay mas esmeros de amor, que el dar por lo que se ama la vida, la honra, y todo esto luce aqui en tan divino Amor de Jesus, y a la hora de morir por el amor, y a la quarta su eterno Padre le a elado, y a ruda aquella divina Magestud entre los pies de los hombres.

Aviendo puesto Satanas en el coraçon de Judas ya el pensamiento a leve de entregar a Jesus a sus enemigos, depositando la venta, adonde anclaba la cuelsiga; mostrandose la sutileza diabolica de reparar quantos tiros asestare el amor de Jesus al coraçon de Judas, cubriendole con aquel escudo de oro que le fraguó la avarissia en tá cuelsigoso pecho, y estando la cuelsiga agredida de aquella plaga vivia confiado el demonio de que no avia menester fur akerela con mas reparos, y aun lebia de temer satanas entrar en el coraçon, no fuese que si le ocurriera lance, al mismo demonio la cuelsiga de un Judas le venchiera

y sabiendo Jesus que le avia puesto su eterno Padre toda la omnipotencia en sus divinas manos, como si no vastante a un amante el ser discreto, si se echara menos lo rico, y lo poderoso, pues ni se puede fiar de un amor necio, ni satisface por sabio, sino tiene, con que sea dadivoso, y quando se pintaba un Príncipe a lo cabal, era bien que se mostrase sabio, poderoso, y Amante, pues no solo debe a ser querido, sino tambien respetado

no nace el respeto de lo que se ama, sino de lo que se admira. y obliga mucho el que teniendo poder para hacerse temblar se sabe hacer querer con finas demostraciones de amor.

Con noticia de poder tanto, como de que una puesta e lladre en sus manos los mas inestimables tesoros se allaba Jesus como congado. esto ponerlos todos a los pies de los Apóstoles, que es para un animo generoso el retener lo, que puede dar insufrible tormento; como para un genio avaro el dar lo, que puede retener en mas que duro martirio. Veanote la Maxima de los cuerdos que es de dejar las cosas, antes que las cosas le dejen, y que se sepa hacer triunfo de lo mismo fenesimiento. Cuanto vez el mismo sol a buen lugar suele retirarse a una nube porque no le vean caer, y de su suspensión el cielo, si se puso, uno se puso —

53.

Como empezó Christo. J. M. a lavar las pies de los Apóstoles

Levantose de la mesa Jesus, sabio, Poderoso, y Amante, y era menester que fuese mesa divina, que de las mesas del mundo suele levantarse nesio el que se sentó sabio, el poderoso empobrecido, y el mas afecoso enemigo con el seareliano, perfido. Y en lo que Jesus mostro mucho genar como buen digno fue en que ni aun la mesa le fue sitio privilegiado para diferir, quanto menos para faltara la obligacion. Empezo a desnudarse los vestidos, porque en tanto adelmientro de fuerzas no sufre el amor y a capas, y pudo ser aviso de que Principe que en tanta parentescas no limpia las pasas, y manos

de sus Ministros, no era mucho servirle de pefulo y tambien desnudo

Quitose el manto a lo grave, e inose unato. alla atento para ser ministro del lavatorio; siendo asi que muchos son los que ni saben ser humildes sin vileza, ni proceder con graveidad sin arrogancia; y Jesus en el mayor alarde de Magister y resea de un infinito poder exerció los mas profundos actos de la humildad; y mostro a los que avian de ser sacerdotes la pureza que avian de traer por los que como cuellos de marfil avia de pasar el cristal de la Eucaristia a los demas miembros de la Iglesia

Desnudo ya Jesus del manto que traia sobre la túnica inconsutil, y descalzandose las sandalias, que en esta ocasion tenia, y algunas veces el fava para andar descalzo en la predicacion, y fieren las que la Virgen D^a le calzó quando nino cresciendo el pie al paso que iban cresciendo a aquellos sagrados pies: y ya señala la blanca toalla echó agua en una vasija para lavar a unos pescadores las plantas; sirviendo el agua solo de limpiar en los pies cosas, sino de aliviar tambien, en quien los lavaba incedidos

A una breve concha de agua se vió como reduciolo todo un Oceano. y los que supieron pisar las ondas del mar, perdieron entun corza vala pie. Las inteligencias mas altas del cielo no allaban en tan profundo misterio fondo. Porque si el designio era purificar a los que avian de ser en la Republica Ecclesiastica las caberos, porque se echaba el agua a las plantas? si lo avian de las caberos, porque se ponía el remedio a los pies? No se diga, que es como

los remedios de las Republicas, que manchando se los, que gobiernan, con intereses propios en bienes publicos, las pies, que son los pobres, estos son a los que los arbitrios mas los esprimen, quanto mas los lavan, y los reforman.

Como se avian de lavar las huellas de los Apostoles por utampas, y mo de los a los pasos de los Catholicos, vos era bien no viese la menor mancha en sus plantas. Porque como seria fiel el que pisava la huella de Judas tan gran traidor? como pisaria la senda de la Justitia el que tropezase en su avara injuria? como amaria a su proximo el que siguiese los pasos de el que vencha a su Maestro? son las pies las bases de la firmesa sobre que enes asientan las columnas: huellen la tierra como de presionandola, y tocando della solo lo presiso, sea tal su pureza que no se les pegue un polvo, y es menester pisar muy alto, no, y seguro que como se va echando adelante el pie se va mezclando su fin. Como este lavatorio fuese prevencion para poner las alas mesa de la Eucaristia aun los espiritus Apostolicos necesitan de purificar mas los afectos figurados en los pies, quando aun por el egrearse Moyses al misterio de la zarza se le ordeno descalzarse todos los afectos humanos.

Llegaria el señor a lavar primero a Judas, que era el mas necesitado, y afectaria mas el parecer limpio. Cuales estarian sus pies sacrilegos siendo tan resentidamente tan aleivosos sus pasos? Pues no tentan menos necesidad de lavarse las manos tan manchadas con la mas estúpida simonia; pero ya se lavan otros Ministros las manos, y como no se lavan el pecho arquerito con su cuchillo, assi con lavarse

pies, y manos, no sale a fuera la mancha. Pero no sera a Judas el primero, a quien se dio el baño por que sus inmundizias no infigionasen para los otros las aguas.

§. 4.

Lo que le pasó a Christo J. M. con san Pedro en el lavatorio

Fue san Pedro el primero, a quien se dio el baño: al qual en toda ocasion se le ha dado el primer lugar como a cabeza, y de la qual se raxon de principio el primero en la pureza, y la reforma en la vida. Pedro atonito en el asombro, y mas fina piedra de roque para conocer en Jesus la divinidad, que los subidos quislates de su gran amor; vos ami, señor, retirandose al puerto de su indignidad, por no correr tormenta en las creyentes de su fervor; aun que enseñado a pisar sobre las espumas, quando el mar envorraseaba mas ondas, no se temia naufragio en aquella onela vasta. La verdades quedo tanto asombro admirar aun poderis en actos humililes como si se vieran rolar astros por la tierra.

Vos ami? como no es de temer el favor sino a de aver en mi correspondencia para pagar? Assi se allaba indigno de la sobrada honrra que su Dios, y Rey le havia, quando otros Validos viven que por mas que se les amontonen honores. Pero el mas seguro respo de los mas favorecidos es no solo amar, sino juntamente temer; porque si el amor se eleva a re a igualdades; el temor ponga siempre a la vista la distancia de los majorias vos ami? Ma me lavareis eternamente los pies. Assi debiera poro despreciar el discipulo en no negar al Maestro, y azeri

resignarse mas en su divino querer. Vos ami? No ay que temer en estas aguas como en las del mar Apostol, quando tenci a los pies al sol de Justicia, se ca es España, ay riva francia, humeda Italia, pin Alemania, aneblada Inglaterra, horrida susia abrasada Mauritania, nacla desto vbieta, ni ma la climas, ni sombras, ni noches, si vbieta puesto dias al sol donde esta la tierra, y ala tierra a donde esta el sol; ni Pedro tiene que temer teniendo a sus pies al divino sol.

A la porfia de Pedro replicó Christo amena-
zándole por inobediente: que no le daría su sacro
cuerpo en mansar, misterio ay que previene a quella
varona; pues avia de ser efecto de la sacra comunien
el que quedare Christo en Pedro, y Pedro quedase en Cristo
y era otra parte, que Pedro avia de tener con Jesus; lo
que le amonagaba girar. Mas signa endo el sentir co
muni; sino te desas lavar, se dice Jesus, y anelas poni-
endo ley a mi disposicion, siendo dueño yo de tu vo-
luntad, da por perdida mi Gracia. Este amago, que quie-
siera poco miedo a los que tocan la vida, como el san-
do del diablo por estar siempre en pecado mortal, vi-
ven siempre en la gracia de Dios; a Pedro, que sabia bien
lo que vale su amistad, le hizo desir con ardor: como
señor perdelos vuestra gracia? No solo, el pie, los pies,
las manos, y la cabeza podéis lavar me, ni tomo el pecho
al agua, que avro aygo que lo mas minima
ofensa meca.

Todos son extremos en los hombres; y mas los que
como Pedro, corren esferas de principios; y a recumben clar
los pies al agua, y a frese pies, y cabeza. Asi el mar y
se falta a un extremo de una plaza de sanato casi seco.

la otra marina, y a al contrario dando vuelco del
vno a lo que es extremo, y de extremos el gusto
Dios aun en elevaciones. y en demostraciones de
amar son a los peligrosas las demasias, que suele
evaporarse del todo el pecho por fervorosa, y quedar
seco de averse mucho vertido. Asi como quando
mas vehemente por muy fragante es el olor de
las flores; tanto mas aprisa se exhala, y se secan
y aun unos serafines graduados en el amor de fi-
nitas encogiendo los alas de los pies, y de las manos
enseñaban a Isaias evitar todos extremos J. 105. 8.

Y si en los pies de tales ministros aun
no son las faltas sufribles, en las cabezas fueran me-
nos tolerables. Y así le respondió a Pedro Christo:
Los pies solo resta de purificarse, que almas agen-
drado espíritu, mientras que pisare tierra, se le
pega en el fango algun polvo; y aviendo de estar
presto para el camino del cielo un nuevo, y divino
viatico del mas alto sacramento es bien el renovar
vos los pasos.

Y porque indicavale con la necesidad de la-
var solo los pies, solo faltas leves no se le songease Judas
o de que prevalecia su elisimulo, o se seque juzgando
por leves tambien sus culpas tan graves, añ adió Jesus
que avia entre ellos, a quienes mortales manchas a-
teaban desde los pies asta la cabeza, porque adir-
tarse el alve, que el mismo, que andaba arruñil-
ludo entre sus trasadoras plantas tan alo humilde,
le conocia bien sus muchas pasas infinitamente
sabio. Alabolo de el tiempo, añ adiendo empero, que
no lo estaban todos. Este es mo- lo de alabar con discre-
cion, que no todo alabar es elegir bien; pues algunos

por no alabar a los buenos alaban tambien a los malos, y para quien nadie es malo ninguno puede ser bueno.

Con nada ablandaba, Judas. Ay en los genios, y condiciones las diferencias que en los metales, unas resisten al fuego, otros se deshacen en la llama, pero todos se rinden al buriñ y se doblan al golpe del martillo; mas como en los volcanes suelen criarse monstruos humanos que no admiten correccion de la maledad, ni a blanduras de caricias, ni a durezas de amenazas, de que podia ser modelo monstruoso Judas, que ni le ablandaban banos, ni le corregian los riesgos, como mas envenenado que el de Caligula que no se quemaba, ni si se en el fuego en la mar ardiente gira; Salamandra, que por su propia afinidad aun se acalora al volcan que arde en el amor de Jesus; dege Moyses de admirarse que no se quemara la rama del árbol con la racha de llamas, y emplearse luego los nombres en ver a un Judas el cual quando se ergonia en tan divinos ingenios.

Capitulo 19.

De lo divinamente que Christo. S. M. razona
a cerca de la humildad a sus Discipulos
antes de instituir el S. Sacram^{to}
de la Eucaristia

Loc. 13

Aviendo el Salvador puesto por obra con tal asombro de exemplo la virtud de la humildad vino muy a sazón el predicarla con la palabra que si se percibe mas presto en el oido la hora por el inclinarse de la mano, que es gerando a contar sus multiplicadas sensaciones; con la punta de ver como van a una

la mano, y la campomilla se sabe mas a lo seguro la hora.

Acabada pues la admirable ceremonia de la lavativa, aunque tan pesado exercicio lealitaria cansaria con sueno soiego, eligiendo se la roallas, y tomando el manto, torno otra vez sentado a la mesa, y como si se viera de dar principio a otra cosa, ordenó que tambien sus Apostoles se sentasen, y se persuadiesen que si el cordero de la ley se comia de paso, al que le comia de la vida era manjar muy de asiento.

Viólos con el encogimiento de oidos y con la admiracion reverente, y dijoles: Bien aveis advertido lo que yo echo con vosotros. Vosotros me llamais Maestro, y señor: y desu bien porque de verdad lo soy. El exemplo de los señores no solo es exemplo, ni solo es ley, fuerza debe sentirse, y obediencia sin fuerza, pero sin libertad tambien en los subditos: y un exemplar señor en su familia es tambien Maestro, y catecatrico de virtud. Pues si yo siendo vuestro Maestro, y vuestro señor os è favoredo los peca sobre beneficio tan precioso e querido cargaros esta pensión de que quedais obligados a exercer unos con otros qualquier oficio de caridad, y humillacion sin que le embarace ningun agravio, ni lo impida alguna soberbia.

Gran fabrica trata mi Amor de levantar sobre vuestra virtud, y requiere los mas solidos, y profundos fundamentos de la humildad, sea os siempre cristos alina espejo a quella valva de agua, en que mirando os eleva no os mareis

assi como es vean encumbrados a los mas altos oficios; si es a cordar e des que andube a vuestras plantas, otro dillado no desareis en las dignidades ser a lo de senores, ser vidos. que abra muchas que destinados de su pobre salario, plebea sangre a servir a otros, se se ven con una mitra se daran del todo a la vana pompa, no abra vuestros pusklos para la copia de sus familias de que guerra con servil culto y ceremonias de corte ser adorados y con pretexo de autorizarle a la Iglesia a el cargo se daran a la vanidad de Principes y señores en la magistral, y esplendor del porte

No os alvi deis que me desnude los vestidos, quando os lave los pies, y estare por convitados. Vi un supremo Príncipe eclesiastico os pareció bien desnudo, por que los pobres no se acostasen sin ser a cubiertos; os debiera parecer muy mal, que siendo muchos los pobres, que andan desnudos, se vean los pances de muchas salas en telonios de azules abrigos y rigurosos vestidos. Deke que vine al mundo empero a enseñar esta virtud de la humildad, desde la cathedra del Peñon a la Universidad de la Cruz, que devnos, y otros visos muchos se acagan, mas de la soberbia, vanidad, y aldiver raros son los que se libran. En este sermón he ilustrado de nuevo tambien a los Apóstoles del misterio de la ss^a Trinidad, y divina Encarnacion, y previno para el de la Eucaristia, y los son firmes en todos los pasados especialmente a san Pedro y a san Juan, y añadio:

Si enteneder bien estas cosas seréis bienaventurados, y quando los executareis,

advertidos de que no consiste la bienaventuranza de esta vida en tener solo muchas noticias, pues de noticias vos muchos ierre el Infierno, sino en el obrar lo que se llega a entender. como quien conoçia que Judas sabia artos de ser ganados, y no le eran de consuelo por no ponerlos en exercicio. Añadió el señor: Lo que os es dicho, que seréis bienaventurados, y no lo digo por todos, que conoço bien a los que esagui. Mas al fin se a de cumplir lo que la Escritura dice: El que come pan a mi mesa, me a de lavar tras pie, y armarme traision

Aquí no perdía Christo lance de hablar de esta alevosia; ya porque ninguna diligencia se escusase, para que Judas no se perudiese. Ya porque los Apóstoles no aprendiesen que los artificios, y disimulos de Judas serian la causa de su muerte. a que tantas veces avia quitado el revo; sino a la voluntad, y providencia del mismo señor, que avia trazado, y dispuesto a las mas menudas circunstancias de su Pasion, y de su Cruz. Ya para instruir que se a de confiar de los amigos, y como enemigos manana, y de los peores: y que pues pasa en la realidad, que pase tambien en la prevension, no elandose armas a los trans fugas de la amistad, que hazen con ellas la mas sangrienta guerra, y ofension de puer

Capitulo 16^o

Como Christo. M^a instituyó el ss^o Sacramento del Altar

§. 1.

Como reservo Christo. S. M. la Institucion
de la Eucaristia para esta noche.

Como si de sus finezas finelices una celestial echase el divino Amor de Jesus gastó dos noches en sus mas tiernos, y amorosos misterios. La una noche disfrasó la Divinidad en carne quando la vistió de humana librea en el pedre de Belen; en la otra noche envoró la carne en agujes de pan, quando la sazónó por manjara en la Eucaristia. En ambas noches su ardiente afecto de suerte recogió en sí todos los ingenios, que tiraban de dentro de frio a las llamas, y no acaban de sacudir de sí el celo los Pastores por mas que de los siglos los Angeles les influyen las mas flamantes centellas. Dico le patesia a el verse con el hombre unido, sino llegaba como manjar a verse incorporado. Como si autorizara con esta accion la maxima Política que un hombre para portarse a lo grande no aduarzar todo su poder en una sola accion, sino esplevarse con fuerza reservada manifestando como por grados su magnitud, y como excediendose siempre asimismo en la grandeza de el proceder.

Debiasle a tan eminente sacerdote tan relevante hostia para el sacrificio: y no qualquiera medirse esa igualdad a no ser el sacerdote, y la victima el mismo señor. Treinta y tres años de vida gastó, como en prevenirse para esta mesa, y se comulgó en tanto tiempo una vez. Cada dia comulgan otros y en cien años no se previenen como es razón una vez con ser así que Jesús desca con todo deseo llegar a esta divina Ara. y aun porque suelen llegar por sola casumbre

en otros avelen con pocas ansias, y menos fructos. En Christo se consendio con este pan la gana de ir a la Cruz; mas en otros no les acalora si quiera un tivo proposito de hacer qualque mortificacion.

Este fue el vino precioso, que quando Jesus para la posse (segun lo vimos en las bodas de Cana) quando estan ya las almas purificadas, porque ninguno echo el vino nuevo en uvas viejas, ni sea que se rompa el vaso, y se vierta el vino.

Avia de ser este el vino sacramento en su paresis de retrato, e imagen viva, y no se usase el retrato una que se absente el que es el original. Las vietas trae la Eucaristia; una, que se gaste en disponerse para recibirla; la otra es una nueva vieta, que llega a comulgar; una vieta, no de mundo, sino de cielo; y así la instituyó Jesus, quando acababa la vieta mortal, e iba a empezar la de gloria. Era el viatico para la jornada; y este se la repone para poner en camino. Era esto de diademas rica coronacion de las demas beneficias, cifra de los pasados, y de los futuros, y la corona de todos. Pasó pues el hecho así.

§. 2.

Como consagró Christo. S. M.

el pan.

Allábanse sentados a aquella divina mesa los doce Apóstoles atentos, y reverentes reconociendo en tan admirables preambulos, que trataba Jesus de obrar algun muy extraño y extraordinario misterio, y avia de ser admirable nombre reduciendoles aun vocales lo immenso de un ser divino y humano, arto de mayor prodigio que el consagrarse en un breve

anillo desopeleradas Gigantes, y que cubrir vage-
la con el ala de una aveja, sin escavar la pers-
pectiva de su granior, que admiró tanto la An-
tiguiedad

Busose mesa alta, altar levantado, cubrie-
ron la nueva mesa con una toalla muirica; y so-
bre ella pusieron un plato, o salvilla, y una copa gran-
de en forma de caliz. El dueño de la casa ofresió con
superior mosion esta vasija tan rica, y presidida de
piedra como esmeralda. Añade una devota glu-
ma, y es muy creible para misterio tan adorable:
que fueron traídos por los Angeles al senaculo E-
noch, y Elias del lugar adonde estaban; el que
viendo assi el señor, que estos dos Padres de la
ley natural, escrita se allasen presentes a la nue-
va maravilla, y fundacion de la ley Evangelica, y
participasen de sus soberanos misterios. Y que estan-
do juntos todos esperando con reverente pasmo lo
que havia de hacer, aparecieron en el senaculo la per-
sona del Eterno Padre, y la del Espiritu Santo como
en el Jordán, y en el Taber, que desta vision divina
aunque todos los Apostoles sintieron algun efecto,
solo algunos la vieron en especial el Evangelista san
Juan. Que la Virgen S^{ta} miraba desde su retiro
todo lo que se obraba en aquella mesa con mas in-
teligencia, y perspicacia que todos los Apostoles,
y Angeles que asistian a la divina ara.

En este gran teatro de la divina claridad
y de las personas de mas cuenta de todo el mundo
tomó Jesus un pan azimo en sus soberanas manos
y se acordaria de quando fue tentado de que hi-
giese de las piedras panes, aviendo de hacer a ora

del pan la piedra que es Christo: accion era
ya ensaiada dos veces en el desierto al multi-
plicar los panes; y aun la accion de grasias, agua
levantó al cielo los ojos, y si hubiera mas que dar
el Padre, lo diera porque otra vez tal hijo le mi-
rara. Ya desaparecion las varias sombras, y
figuras de las antiguas victimas con el cuerpo
de este verdadero, y adorable sacrificio

Bendijo luego Jesus el pan con nue-
vas palabras, y con tan particular bendicion puso
en los Apostoles nueva atension a la mayor nove-
dad. Partió despues aquel pan en las partes que
convenia para comulgar a todos; y el mismo señor
lo consagro con sus palabras, convirtiendolo por divi-
na virtud de ellas a aquel pan en su sacratissimo cu-
erpo; y obrando con su divino poder, que a aquel mismo
cuerpo suyo visible a los ojos de los Apostoles, el mismo
estubiese presente con toda realidad a el aun quando visi-
ble a los ojos corporales sino es con elido, y encubierto
bajo de los accidentes del pan.

Las palabras con que consagro Jesus el pan
fueron aquellas mismas, con que clara, y distin ctamen-
te les dió a entender, que al era aquel manjar, que
les daba, el dizenlo: Toma el, y come el: porque esto que
os doy es mi cuerpo, el mismo que a de ser entregado
por vosotros, y puesto en la Cruz por la salud del mun-
do. Y dicho esto, su divina Magestad primero, que los
domos se comulgó de su propia mano recibiendo su
mismo cuerpo de bajo de las especies de pan. Los efec-
tos que hizo la comunión en el cuerpo de Christo fueron
divinos, y admirables. Por que por un breve espacio re-
dundaron en el los dones de su alma bienaventurada

como en el Tabór, maravilla sola manifesta a su S^{ta} Madre, y de que raiaron algunas vislumbres en S. Juan, Enoe y Elias. Y en quanto hombre inferior ala Divinidad de reverencia alo divino, que contenia aquel S^{to} Sacramento se humillo Jesus, se encogió, y tubo como un temblor en la parte sensitiva. Y aviendo echo la Humani dad de Christo reverencia ala Divinidad en el S^{to} Sacramento la Virgen S^{ta} de este sacramento se postó en tierra, y ayo a su hijo sacramentado, luego los Angeles que asistían, y todos los Angeles del cielo; y Elias con Enoe en nombre de los de la ley natural, escriben

Aviendo Jesus consagrado el pan levantado la hostia, y alzado la todos, comulgándose asi el mismo señor, luego dió a todos, y a cada uno en particular de aquel pan consagrado, y todos lo recibieron, y comieron. San Pedro (elice aquella devota phona) por mandado de Christo como particular consagrado y comulgó a Enoe, y a Elias, y con el gozo, y efectos de esta Comunion que claron estos dos santos confirmados de nuevo para esperar la vision Beatifica, y acabada el mérito, y eladas las elevadas gracias a Christo fueron restituidos por los Angeles a su puesto.

Intento Judas (segun dice el mismo Autor) reservar ocultamente el pan consagrado para hazer vista del misterio con los Pontifices, o algun otro carnio, y viendo la Virgen S^{ta} tan degravado el signio ordenó a los Angeles les sacasen de la boca las pesetas sacramentales, y se las sacaron, y purificaron y redugeron a su primera disposicion y colocaron ocultamente entre las elemas. Debió de aver despues

el demonio para tan execrable echo por su sustituto al malvado Judas; siendolo assi, que por imperio de Maria S^{ta} fueron llamados sus hijos, y todos los demonios alas cavernas infernales mientras se instituyó el S^{to} Sacramento

Muy sano eran los afectos de los celestiales Apostoles acordandose entonces, o repitiendoles Christo lo que deste divino pan se avia significado otra vez, desistiendoles: Mi carne no manjar verdadera, que las elemas comidos ocupan, mas no satisfacen; aun que por ser verdadera no sera tan estimado, gustando mas los del mundo de lo fingido. Ni os sirve muchos platos de mi amor, y no es de escaso, o por pobre, sino que de sagracionalmente impetuoso lo cifra en un plato todo. Aqui e agotado liberal todo mi poder; siendolo tal agustedon, que aunque podre repetirle, pero no podre augmentarle. Quien come mi carne se transformara en mi, y yo en el. Mucho tendra que hacer este divino manjar en los que son muy del visio para desfogarles de su mal habito, que llevaran no bien dejarle por largo tiempo, quando aun lo sienten por pocos dias. Como yo vivo por mi Padre, el que me come, vivira por mi. Yo vivo por via de entendimiento, y los que vivieren de este Pan, desjando brutas pasiones, viviran muy alto entendidos, solo entendiendo en lo que es el divino agrado. Este es el Pan, que vafó del cielo; invidiosa santa sera siempre de los Angeles, y despues nunca sera de no pocos hombres. No culense este Pan, como el Maná, que costó una muerte, siendolo este Pan de vida, aunque ala vida sera un martirio tirano

con el que la culpa le tenga muerto. La ti-
vicia humana no se disculpara en torcer el ros-
tro a la virtud por arca, y quando se le forma
á una mesa de ran celestial el cuerpo.

Los Antiguos comieron el Maná, y
murieron. Aquí ya aleya previene la esa disigen-
cia de aver muerto con la mortificación de los a-
petitus; que quien no á muerto a quanto es mun-
do, no llega a este Maná, como debe, y se corriga
a perder un etornia del de vida; si en lo esta sagra-
da nube sombra al justo, y fuego para el indigno,
llama de cristal para el oro, y abrasadora de lino, a
donde se quemará la cruz de la mariposa del here-
ge, y lograra nueva vida el Phenix del católico. Des-
flor la aveja del que esta en gracia labra panales
y el araña del que le vea con mala consciencia se
le convierte en veneno; si en lo, muy digno de no sa-
que solicitando Christo en la Cruz, a los de el siglo
perdon a qui alogre comulgama, le armenozan
maldición.

§. 3.

Como consagró Christo. S. M. el vino

Aunque se deguarclar en esta divina mesa
de la Eucaristia el metvilo de vanguarda, conve-
nia vbi se no solo manjar, sino bibe la tambien
y aunque estando el cuerpo de Christo vivo, tiene
sangre, y alma, y esta unido con su divinidad, y
la sangre no está apartada, sino en su bendito cuerpo,
todo Christo Dios, y hombre esta en la hostia consagrada,
de muerte y real que reside la hostia, y bibe el cuerpo, y la
sangre. Pero para declarar que la sangre de Christo se vertió

en la Cruz, y se apartó de su cuerpo, y fuesio Jesus
en la institucion deste divino sacrificio el cuerpo
de por sí, y la sangre de por sí, aunque estando vivo
va concurrentemente con la sangre de cuerpo,
y con el cuerpo la sangre

Estaba pues prevenido sobre la mesa
una copa en forma de caliz (de esmeralda rica
la venera y, y posee la Genosa) y en ella vino
mezclado con alguna poca de agua. Y tomándolo
Christo en sus manos a quel caliz, y dando gracias
a su Eterno Padre lo bendijo asimismo con particu-
lar bendición, y lo consagró con sus omnipoten-
tes palabras, convirtiéndolo a quel vino en su san-
gre, y haciendo con su divina virtud, que a quel
la misma sangre que tenia en sus venas, estabie-
se tambien realmente presente en aquel caliz de ba-
jo de los accidentes de vino. Y las palabras, con que
le consagró fueron aquellas mismas, con que clara,
y distintamente dió a entender a sus discipulos
lo que les debia abiber, diciendo: Bebei todos deste
caliz, porque lo que os doy, abiber en el es mi sangre,
con que se confirma el Nuevo Testamento: aquella
misma sangre, que será derramada en la Cruz, por
vosotros para remision de los pecados. Y renova-
rales la memoria de lo que les avia dicho

Mi sangre es verdadera bebida, que
las bebidas del mundo mas ensienlen las sedes, que
las aplacan. Este precioso vino os doy, en mi vides
de sangre, y a probastes unos como muestras del en
las vueltas de lana. Si el mundo engaña a danielo
convierce al ginsipio el vino mas generoso, y al fin lo a-
grió, y o eguardado para la postre el mas rico. No llegue

a ma: el odio del que dió bebida de sangre con que
 irritar a conjuraron; y uos eloy a beber mi sangre
 para conjuraros a comun. y corchial pal e in funeli-
 ros nobles resperos en la mezcla de mi sangre con la
 vuestra. sera egitima. a los sobrios, sera veneno
 a los que la reciben con visios ebrios. sera el tra-
 mo de Palastina. en que el cielo que lleban, e luno
 ponia en el la vista devoto, cloro torsia la cara, y
 caera en vaso en que se vuelva vinagre, y se mede
 trucaelo en iel en la Cruz

Asi el divino Amor hizo sacrificio de se-
 sus a los hombres, antes que los hombres le sacrifi-
 cesen a su uolto e ingratitude en el lomo. Asi estable-
 sio con un nuevo pueblo un Nuevo Testamento, no
 con sangre de animales, sino con la del divino
 Corchero. Este Testamento ordenó Jesus en la vlti-
 ma Cena estando presentes sus Apostoles en nom-
 bre de toda la Iglesia asta la fin del mundo
 instituiendoles sacerdotes, dió potestad a los A-
 postoles para hacerle y para comunicar la misma
 potestad por medio de los Obispos a los sacerdotes,
 mandandoles, que todas las vezes, que se celebrasen
 este sacrificio hiciesen memoria del amor, con que
 moria por los hombres: siendo el memorial de sus
 maravillas juntamente despertador de sus fineros
 y como en un animo bien dispuesto a quel divino
 grano del sacramento brota en orsis de la gloria,
 añadió Jesus por coronacion de tan gran merced
 digo de verdael discipulos mios: que yo nome
 vere en uisla mortal mas con vos otros en tales
 cenas asta que allandanos en el reino de mi Eterno
 Padre continuemos por una Eternidad a quel

perone vanquete del cielo
 Estaban aronitos, y extraños los A-
 postoles, un nuevo cielo a quel divino serua-
 lo. La famosa mesa del sol, que tanto cele-
 bro la Antigua a el sombra quisiera ser de la
 mesa de este divino sol de Justissia en el zodi-
 co de su cloro signos. quanto el Salon Imperial
 de Sustiniano contenta para orientacion, y ce-
 lebrada de un vanquete todo era oro, y el fugir
 de oro Caligula asta los mismos manfres, que lo a-
 tras la vanidad, y adelantose el Amor sabio, y co-
 deroso para mayor gusto, y mayor gusto. Todos los
 raios del sol no encienden una hilacha seca de
 estopa, y penetrados por un uisil de cristal llehan
 a reclusiv a cenizas Armadas Reales; si tocalos los
 beneficios divinos raios a los a los de la liberalidad
 de Dios no encienden a corazon humano; al sien-
 tarse en este divino Cristal de la Eucaristia abra-
 ran a los mares mas elados; y si vino Dios a meter
 fuego en la tierra, hiriendo su llama en tan cristi-
 no espejo prendora el fuego por toda el mundo.

S. A.

Apunzanso algunas maravillas de la
 que acopió Christo S. M. en la m-
 tucion de la Eucaristia

Obró Jesus en este divino prodigio de la Eucari-
 stia una funeligion de milagros. lo 1.º junto dos
 cosas distantisimas como son accedentes de pan y
 vino con su sacratissimo cuerpo, y sangre con la en-
 terera que este en el cielo. lo 2.º obró una maravil-
 losa conversion, con que se mudo la sustancia de
 pan en el cuerpo de Christo, y la sustancia del vino en

su preciosa sangre con mas excelencia, que se con-
virtio la vara de Moyses en culebra, y que las aves
convierten lo interior del huevo en carne viva
sin immutarse la cascara. Lo 2.^o hizo una admir-
ble division entre cosas muy unidas en su ser na-
tural, ordenando que los accidentes del pan, y del
vino queden sin el arrimo de sus sustancias; elocuse
que aunque se ven color, olor, y sabor de pan, y de vino
quedan sin el arrimo de la sustancia, elobi de reveren-
cia a tan divina Magestad que esta en su presencia sin
arrimarse y en pie. Como se divide el agua del rio
Jordan a la presencia del Arca del Testamento, dete-
niendose la una parte sin arrimo, y corriendose la otra
hasta el mar Muerto. Y assi es cuchillo divino, que
viene a la alma a desollar las aficiones carnales, y que
no tenga mas arrimo que al señor

Lo que otro obró la maravilla de que
los accidentes del pan y vino a solas sin la sustan-
cia exercen todos sus obras naturales de la sus-
tancia con fortandolo, alegrandolo, y sustentandolo
al cuerpo humano como si estuvieran con su sustan-
cia. Lo 3.^o que todo el cuerpo de Christo con la mis-
ma entera, y hermosa que esta en el cielo este en
el 2.^o Sacramento con un modo singular: porque
todo entero esta en toda la hostia, y en cada parte
de ella a tenor de espíritu, y al modo que nuestra
alma esta toda en todo el cuerpo, y sola en cada una
de sus partes. De donde resulta, que Christo en el sacra-
mento, aunque tiene carne verdadera, no vive a
lo de carne, no exercitando allí las obras propias
de sus potencias, y sentidos corporales; tiene ojos, y no
ve, tiene manos, y no palpa, tiene pies, y no anda, tiene

oídos, y no usa de ellos, de donde a de aprender
los que son de carne a vivir, como si fueran
solamente espíritu, todo espiritual.

Lo 6.^o Aun que se dividian las
pequeñas sacramentales en muchas partes, no se
divide el cuerpo, ni la sangre de Christo, sino
todo el segueda entero en qualquier parte divi-
dida por pequeña que sea, por estar con modo
indivisible. A la manera que un espejo representa
el rostro del que le mira, y aunque se parte en va-
rios trozos cada parte representa entero el mismo ro-
stro; enseñando de paso que aunque tengan los
hombres varias suposiciones que los dividan, deben
estar en todos ellos enteros, y en cada una, como sino
vbiere de estar en otra, que algunas no estan en una.

Lo 7.^o que sin dejar el sitio del cie-
lo Empíreo esta todo Christo en todas las partes
del mundo adonde esta consagrado en este divini-
mo Sacramento, obediendo Dios a la voz del hombre
como obediencia el sol a la voz de David, aunque sea a la
voz y palabras de un mal sacerdote, y permanesi-
endo en la hostia mientras las especies del pan, y vino
duraran, y no se corrompen.

Y como el Rey Ezequias hizo parar la bu-
del sol por diez líneas, trae a este sol de milagro, y por
los diez Predicamentos Philosophico, tan milagros
venen a questo misterio el Angelico Doctor S. Thomas,
diciendolo: Es milagro en la sustancia, porque la sus-
tancia de pan se convierte en la sustancia de Christo.
Es milagro en los accidentes, porque queden sin su-
gero. Milagro en la cantidad: porque se priva de su
efecto secundario, no teniendo estension, ni ocupando

Somas

S. Thom.
Secund.
corp. 1.^o

lugar. Milagro en la Qualidad: presenten pequeña hostia esta Christo en el granador, que tubo en la Cruz, y como esta ahora en el cielo; bien así como una torre por larga y ancha que sea cabe en la línea de un ojo. Milagro en la Dilección: porque aun que no reside allí Christo nuevo ser, adquiere nueva de pen densia. Milagro en la Atención: porque aquellas palabras de la Consagración tienen virtud productiva. Milagro en la Estomac, porque es comido, y no es gastado. Milagro en el Tiempo: porque en un instante el cuerpo de Christo desde el cielo se pone en la tierra. Milagro en el Movimiento: pues aun tiempo se ve subir ay arriba, y descender ay abaxo, moverse, y estarse quieto. Milagro en el sitio: porque no está distante la cabeza de los prescandando al visible, y con todo esto todas las partes del cuerpo están en su proporsion.

Como esta noche tambien dió Jesus la comunión a sus Discipulos, y despues en su lugar, misterio que pide mas espacio

Capitulo 17.

El regalado misterio del reclinarse el Discipulo amado la cabeza sobre el sagrado pecho de Christo. S. A.

Jon. 13

No se avia la dureza de Judas en su pecho en el lavatorio: ni templado el odio de aquel traidor mirando a Jesus tan fino: ni uel disimulando para si el dolo de su furor viendolo tan sabio ni doblado de su rostro temiendo arrojado a un Dios a sus pies. Todo era mas tolerable, lo menos susceptible

el que resi viendo en su a leve pecho a Christo sacramentado, conservase al demonio en el mas alto sigil de su mal en corazon. vióse la perla de la Eucaristia en la concha del mas inmundo viviente: vióse el pan de Angeles en el arco de los demonios: vióse el Arca del Testamento por que al lado de Dagon, y vióse Jesus en el pecho mas dulce al lado de la deidad con busifer

Como se ajusta pues el firmamento al sentir el signo: como la Paloma del Arca de Noe fluctuaba inquieta no teniendo adonde sentarse y que en el cielo: como el oro no alla en el crisol sosiego con mezcla estrana. Así Jesus empezó a mostrar en su divina rostro un extraño sentimiento, una turbación peregrina. Muerto estaba, quando de un vort de pieca sacando el agua y sangre del sacro pecho, echaron los sacramentos por tierra y sintió menos verlos derramados por aquel suelo o declarada violencia, que indignamente resividos de un tan femoteo, y disimulado Discipulo, que al de en demonio echóse levantando niebla en el mas sereno día. Venia algunos muy leal elevaron ventaja del superior natural, que siempre los previene, y toca ala invasion de infelicitad para el remedio: y aunque en es corchura el arroyo al desierto, si es valor el salitral encuentra para vencerle

Allabate a esta sazón el Apóstol san Juan inmediato al salvador en la mesa, y congehirando que aquella turbación de Jesus en su sacro pecho nascia de que por el divino corazon latia al fin, al otro que asistia la alvora, tantas veces por su

divino Maestro profetizaba, como fundiendo Juan todo su amor en escuela se arrojó al divino pecho de Christo para servir como de reparo, y que sobre su carinosa, y fina fidelidad diese primer golpe a aquella traición. Ebrío al santo con el vino consagrado del cáliz se trastornó la cabeza, pero ninguna mas acertada al amorato lo reclinó al corazón de Jesús, quando mas era menester: Aquella que saboreada en el cuerpo del señor aprendió de su finísimo Maestro a formar escuela de la pluma, quando se puso chivato como la gallina defendiendo del gavilán sus polluelos con las alas.

Como se aclara la perla del eclipse que le caubaba no se que obscurecía el día, si se fumonia en el pecho de la paloma, así en el pecho candido de Christo se adovó la perla Juan de la turbación que le avría puesto en el corazón una tela de obscuridad. Aprendamos a descansar en el pecho de Jesús, a dormir en su corazón y en sus brazos, mirándole como a Norse en la voma, ca, como a nuestra columna de fuego en nuestra oscuridades, y como a nuestra gran inteligencia que mueve los artificios de nuestra vida, y que en la vorración de su divina pasión intimándonos en su pecho logramos el mas sereno, y seguro descanso. Ay parentescos de corazones, y elegidos, y con sus efectos los que la ignorancia vulgar juzga bebedizos. No para en solo estimar, y que adelanta benevolencia, y aun llega a propension, persuade sin palabras, y con si que sin meritos. Esta simpatía en Jesús, y Juan tubo todo lo cabal, y nada de imperfección en los emparentados afectos de sus celestiales pechos.

O que católico documento me dio agui la Política Christiana para los Reyes, y Prinsipes, y para sus Ministros, y Privados! El valido y Directo Juan se durmió en el pecho de su Prinsipe Jesús; no se durmió el Prinsipe en el pecho de su Privado, que esse seguro vive en la fe de su señor, mas el señor no aca feax todo un Imperio a un Ministro solo. En un Ministro particular, y así puede suprir el que gobierna con alguna inclinación, mas Christo, como Rey, no tubo a donde inclinarse la cabeza: porque no fue de los Prinsipes que gobiernan por inclinación, sino al fiel de lo recto, y con tener, y mostrar tanto afecto a Juan no le señaló por cabeza de la Iglesia, en quien sintió una cabeza aunque solo en sombra, inclinada, y que aprendió con los Reyes a separar lo favorecido de lo aventajado.

El Salvador en una noche de tan altos misterios, y de tan profundos sacramentos, quando mas se permitió a los ciudadanos, y alasongos recibió con sumo cariño a su discipulo amado en su pecho descansando con la intenzion de verle, y admirándole como cordial egítima contra el veneno que respiraba la pretenzia de un traidor. Amreconozca el Maestro de la Santidad al que seguia los pasos de su virtud sintiendo el parentesco de las almas en el tener, con que se copian las perfecciones, y con mas estrecho vinculo de amor por la unión con lo celestial, que por la inclinación de la sangre en el parentesco humano.

No pudo en tan gran favor su propio nombre san Juan a referir tan soberana merced, y sino fue

razon de Israel no temiendo en aquel sacro palacio la invidia, fue muy discreta modestia el sobresalir en qualquier comunicacion, que sin dazelos, y enojos, pocos vezes causa agradados: y el recato viene a grangear mas gloria, que la jactancia; antes como santo Político se intituló el llamado, quando se escribió favorecido: por que tan grande merced paresce mas del coriño, que lo panguicaba, que el merito del que lo recibia. y el favor era de su cuerpo, que sin voces de retorica le ofresen pagarle pechos todos los demas favores

Aquí se le confirmó a San Juan el título de Valido Dilecto con tan amorosa demostracion y el Rey del cielo tomó por su Privado a un Evangelista a visanda a los Reyes, y Principes de la tierra el que tengan por validos, no a los que los venen con artificios, y engaños, sino a los que como Evangelistas con reverencia, zelo, y cariño les digeren las verdades, que a sus solos deben descubrir sus pechos, y hablar todo su afecto. A Juan le entregó Jesus su divino corazon, y le dió mas de lo que avia pretendido en otro tiempo su madre negociando la silla, pues si le dió a Pedro la Apostolica, su divino pecho le dió a Juan para trono de su descanso

Capitulo. 18.

Como San Pedro por medio de San Juan
deseo saber quienera el traidor.

Como desahogando Christo el sentimiento le tornase a elegir a los Apostoles: De verdad os digo, que uno de vosotros es el, que me a de vender: y aunque todos creyendo menos a su constancia, que a su im-

genia mirandose unos a otros se allasen tan sobresaltados, como suspensos, sobresalia aquel acostumbrado fervor de Pedro en la ardiente ansia de consocer al alere para ahogarle entre los brazos y así exprimir el mal sin pecho tan sacrilego intento.

Pues como le viese Pedro espian reclinado dulzemente en el sagrado pecho de Christo publicarlo con tan divino favor por su Valido dilecto, de la llave dorada de su retrete, y que a tan aprendida amistad no le recatara ningun secreto el amor, hizo señas a Juan para que le sacase de tan congojoso cuidado, brusqueando del traydor alguna noticia. Teniale Pedro obligado a Juan con el afecto, y con el cariño, y no pudo Juan excusar lo que le pecha, ni darse por desentendido de las señas, que entre los finos amigos tienen eficacia de Imperios aun unas mudas insinuaciones

Y como Juan era tan tiernamente amado de Christo, y remencido a su pecho, el corazon le avia de descubrir a la diosa el misterio, no le dila, ni lo que le rogaba. que descubren los secretos no solo la violencia, y el vino, el amor, los cuidados, y los gozos, la dulzura de la gloria, que se aplaude a mimis, con el efecto, sino tambien la amistad honesta.

El señor pues le respondió a Juan, alo que pareze en voz baja, y que no lo entendiesen otros eligiendole: Aquí es, aqui es yo diere migado el pan, y tomando luego un vocaço de pan, y mirandole en qual que sabia se le dió a Judas, mas traidor en la señã de descubrirle, que tiraba todavía con la medicina de aquel vocaço a remediarle

aun que por demás es dar miel, y leche a quien tiene llaga encanescida. Según Apócrifos Phisicos, y fomentar con regalos corraones que sean a fistulados de malicia. Y traba Jesus tambien a que Juan cerrase como su secretario, la boca pues veo se trataba de remediar un defecto, y no se ante descubrio las faltas, sino a los que ayuden a remediarlas, y no a pecho, que por entonces descubria menos el remedio, que el castigo.

Y aunque Juan estabamos aventajado en la gracia, y en la finera debe ser tal el precio de manifestar un defecto, y más de persona grave por el oficio, y el puesto, que para cumplir senso por una parte con el amor de Juan, disculpandolo, y con el honor de Judas recatandolo, le dio a Juan este secreto, quando recordado en su chivino sens se avia de quedar dormido: con que lo llegó Juan a entender, y no lo pudo manifestar. Y si a tantos se paga pecho a quanto se descubre un secreto a solo Juan pago Christo su caro pecho; mas el de Juan no era carta abierta, sino de fondo, en que el secreto queda profundo. No hay cosa que requiera mas fondo, que la verdad, que se sangra de la verdad, y tanto es menester para saberla callar, como para saberla decir. De el amigo, y el secretario por ningun motivo a no ser traidores deben descubrir los secretos, e intimidades que se les fian, y comunican.

Capitulo. 19.

Como Judas salió del Genaculo a efectuar la venta de Christo. S. M.

511.

Motivos que tubo Judas para salir del Genaculo

Éran la turbacion, y congojas de Jesus de lores de un aborto, efectos de un expulso. Andaba Judas, si antes tentado, ya resuelto de salir de su compañía; mas ni podía salir, sino le echaban ni le echarian, si el no quisiere. Este tentado presto avia de ser despedido. Y sentia Jesus la perdida de un sujeto autorizado con tantas infulas, y ennoblesido con tantas prerogativas. Que diran los seglares, si a quien oyeron predicar, como un Apóstol, y hacer milagros en tan altos ministerios le ven mañana arrojado de escandolos, y promotor de disturbios? Diran que con gran razón le echo Jesus de su compañía. Diran que el Colegio Apostólico es almor del mar, que no sufre dentro de si mucho tiempo cuerpos muertos. Diran, que la sangría es necesario remedio para arajar un dolor de estado, y un tabar d'ello en el cuerpo. Diran que como el mansar que lanzó el estomago es peor que el que no allegado a los labios, así los que trucea con arcadas aq' el Apostólico Colegio, suelen ser peores en el siglo, que fueran sino vubieran defacto el mundo. Diran, que seve como en el colegio que se ilustra con el nombre de Jesus en su nombre se llaman los demonios. Diran que se apuraron industrias en su remedio, y fineras en detenerle del presipicio, así por no malograr tantas costas en que puso su errar; como por que aq' el Expulso no no tubiese de pues un fatal suseso; pero que su obstinacion empeoró con los remedios, y se enfurgesió mas ingrato con los caridos.

Así pues que tomó el pastor unido que le dió majado christo se le enbó sazonar abniserable sueltos en el alma; o mostrando más endemoniado mientras más favorecido; o por ser para el demonio muy gustosa prevezion una enorme ingrati tud: y ya cauteleto de que si perseveraba en aquella sacra mesa aun un sueltos pochoa mejorar de san gre y renovar espíritu con tal pasto, y a posterior de del con mas violencia le instigó a que con fe casso exccutase la venta de su libertad con los judios

Viendo a esta sazón tan a sueltas todo siego, y tan turbado, se desistió con un divino sosiego: lo que es de hazer, ha lo presto. Como si se contentase con que mudase de ayre sin nota de desdicha. Ninguno entendió el alma de esta sentorsia. Todo lo contribuiron se le ordenaba a sueltas qualque disposicion de dupenta para la posesion. Pero ala verdad le habla ba muy a otras pues el salvador; no que le instigaba ala exccusion de la maldad, de que por tanto medio avra procurado desviarle, antes dandale con latra sion en la cara le desista a su pensamiento

Si esto adios, no estorta la uelisia de tu interes, como el ansia de mi amor, corre tras dor, o uela desleal. Para que esta tan de astuto en tu malicia zimo mal sero exccutavla luego, que per severar tan de espasio en tan execrable proposito. Ni me infidelidad, ni me murmuracion, ni las enormidades de tus hurtos, y audisias, ni el mismo tra to que tienes echo de mi venta aguraron mi tolerancia, para que te pudiese un censo, ni te mostrase un desvio. Empero recibí me, y comulgarme, y que ver finar con tales maldades la comunión, y a

no es empleo digno de mi paciencia, y a me afe punto o la severidad de mi justicia. Vere de aqui no te veayes: exccuto ventos, caren y e alas prisiones, ayudo a los verdugos, ando a do poner la cruz; que con amor y valentia me allo para sufrir mas tormentos, y gimo de agravado sufriendo a mi vista un hombre que por una parte se alimentaba de mi plato, y por otra tenia al demonio en su pecho

Es tambien politico remedio de un justo en sueldo, y de una inclinacion que no es bien christo lentar el pararse, o succederse de lo que da talocasion; como es industria de la misma Naturaleza: interponer caudalatos rios, mares, y montes inaccesibles entre Naciones, que tienen las naturales, modas de vivir, y las costumbres opuestas.

5. 2

Salen sueltas del cenaculo, y efren

la venta de christo. S. M.

En comiendo pues sueltas aquel uenado, y en escuchando del salvador aquellas razones, insinulas de puna infernales se salio del cenaculo con anima de efrenar la traision: no queriendo por lo tiempo, sino acelerando el designio, por ver si duplicaban las miras vedadas a perfeccion con las plures, y tratados de sus malicias confidentes

Y así como salio sueltas de su compañia, dijo inmediatamente seus estas palabras: Aun quedo como en la gloria, cesó mi turbacion, y sobrevino la claridad. como si usara la metapora de quando se clarifica la oruear para hazer vino con serva, que en el yunque se lo mezcla, se clarifica

clarificando la almuera, pero antes a herosores
muchos de brasas, parece la arrear sus turbagios
nes. El ardor del celo, la llama de sus ojos, y el
sentido de su poder con apostol de sus segaban a
cluzo: amorosos, y nobles obligaciones honran
en aqui el su grado, y como fuere, salio a quella
sua opama, de sueltas, y que lo christo elon frado
como el almuerzo, dando punto al conuete de su
caligio con la opulencia de tan escandaloso dize pulis.

El precio de la venta ni fue de honoradas
cuderes siendo tan bajo, ni mostro el ansio, y el
de los que hicieron la compra siendo tan caro. En com-
ta monedas de plata se efemo el trato, que una permi-
to tenis, se afease en tan vil comercio el oro, por

endo salida del perelmo para su socorro, quan-
do se pagó el tributo. Treinta reales querian los
mas que aquellas 30 monedas recibiesen solamen-
te de valor; aunque parecieren un, de que valian
esta tresientos ducados, pues fue caudal de resorte
para comprar despues una heredad grande, para ab-
corte, si bien entrempe que valdrian menos, y pa-
ra sepulturas, no vus canan feriles tierras

Para quitar el horror que causo en un
tribunal, esse soborno por un Ministro de christo se
les dio por otros sobornos otros titulos colorados, como
la lamina rica por devosion, la pieza de mucho pre-
cio por de buen gusto: la vajilla de plata de agudeza
el cecillo de perlas por caridad, la fuente de dolores pa-
ra aliguar la sangria vazando las venas para meter
la escoria en el.

Libro sexto

En que se contiene la vida de christo. 2.ª. desde que se despidió de su
Madre para yr a padecer, asta que despues de su gloriosa ascension
convirtió desde los siglos a san Pablo.

Capitulo. 1.

Como se despidió christo. 2.ª. de su

Madre para yr a padecer.

§. 1.

Circunstancias de este misterio

Allabase aquella sacrosanta noche la madre
de Dios en el cenaculo retirada a un retiro de la sala
en que Jesus avia de instituir el 2.º sacramento del
altar despues de celebrar lo misterio, y ceremoni

as de la Eucaristia, aviendo le pedido a su presioso hijo
al salir de Betania con un tierno, y eloquente
memorial, lo participase la sacra comunión, y
opresidosele con filial amor Jesus.

Exercitò entonces aquella Doçna de los

Angelos, a sus herosicos de humildad, y respandulo
la gena de los Apóstoles, al mismo tiempo que recib-
vimo hijo, y señor con tan pamosa sumision, arrodil-
lado los lavaba a los pies a los diez y siete. Nris. a. etc.

celestial señora amaraelo con sus purísimas manos
aquel pan que avia de consagrar su preciosísi-
mo y divino cuerpo; siendo así que los monjes
que se guisaron aquella noche a la mesa para la
cena decían alto suert hijos, y admirable sacra-
mento fueran obra de sus virginales manos;
Pues que a que consueva con la estimación que
debe la gran sinagoga de Babel en el magnífico
templo de san Basilio

Engelmas
Dm. sup. 2.
91.

Y esta divina Princesa que aviendo
conceuido en sus purísimas entrañas como grano
de trigo y como a pan de flores al salvador en Belen
que se interpreta casa de pan, fue en la prevección
del alma y en el adorno de espíritu perfectísimo
mo delo de consagrarle en el día y de recibirle en
la mesa y así condugió sobre manera su presen-
cia venerable aquella noche para que caiese como
luna de cristalino espejo a que los nuevos sacer-
dotes, aquellos sagrados Apóstoles se remitasen
y compusiesen

Es pues más que verisímil que en aquella mis-
teriosa noche en que instituyó Christo S.º el S.º
sacramento del altar, y comió de sus discípulos al
regalado plato de su cuerpo, comunícase también
a su preciosísima Madre con debida y propia regalo;
y que como la baptizó de su mano también la co-
municara de su mano. Aunque un devoto y lí-
ma escribe que la embió la sagrada comunión
desde la mesa Jesús, llevándosele el Arcángel
san Gabriel con otros muchos Angeles a volar
con de tiempo, que fue la Virgen S.º la primera
después de su divino Hijo que le recibió. Pensa-

miento, que le agosan eficaces, y piadosos conge-
ratos, y se comenata con la última pintando
en ella el nuevo muelo de despecto de la.

92.

Conjeturas de aver Christo S.º comulgado
de su mano a la S.º Virgen despi-
diéndose de su Madre por
este muelo

Varias veces a concurrencia de los por mil la-
gras y mator a las ardientes ansias, que algu-
nas almas justas tubieran de comulgar, y las
dispuso la comunión a costa de milo que por
satisfacer con celestiales dases. Pues si de todas
esas ansias ferrosos de quantos ubo, son y se-
ran se hiciera una fundición de desus amoro-
sas con que se deseece recibir la Eucaristia, no
llegaron todas juntas aun dases solo de lo que ne-
cesitan en la S.º Virgen. Pues aun teniendo a Christo
S.º en sus purísimas entrañas, pintándole el Es-
píritu Santo con un monton de trigo, fue pintar-
la con un monton de dase. Porque ni se necesi-
taba de milo para que recibiese aquel sobera-
no sacramento, ni se imaginan inconveniencias
en el darle

Es plausible virtud deste admirable mem-
mento armar a los martires de valor para triun-
far de las tormentas mas espantosas, y el salva-
dor aunque no lo avia menester, instruyó a la
Iglesia en el comulgarse así como preveni-
dase para los martires de su Pasión y muerte
de Cruz. Después de ser todos los Martires jun-
tos no an padecido los dolores que la Virgen S.º
al tiempo de la Pasión, y así le era muy debida

este divino comerte, y si en lo que al pie de
la Cruz, le has la misma fiel compañía, digna
era del regalo de pan de su mesa.

Al desabrirnos into el altar de Dios
aquella noche mansar en la abominable boca
de Judas no pudo lo mismo a Providencia suen-
do de mejor modo tanta elección, sino que con
que también se allanó sacramentado en las pa-
rísimas labias de lo que como tierra de Emis-
sion distilaba leche, y miel. y aunque al E-
terno Padre le dió el hijo por su soberano mi-
serico cordales gracias; al hijo no avia sino es
la Madre quien por tan incalable beneficio le ren-
diere dignos laons. y convenia que los labias,
que avian de pronunciarle las gracias, probas-
sen antes de su dulzuras.

En estos se avia principio a la ser-
monia de conservar el Jueves santo en retirado
Oratorio al 2º sacramento; para que quando se
celebrase la muerte de Christo, no quedase
de la vida sin tan alto sacramento. Y no avia en-
tonces mas necia ni piera mas retirada, ni de-
ras adorno que el pecho purisimo de Maria. La
y así dice una devota pluma: Que quedo de-
positada el 2º sacramento en el pecho de Maria
3º y sobre su corason como legitimo sagrario
y gubernaculo del Altisimo, y duró allí asta des-
pués de la Resurreccion, y después de comunión
comenten, y con la última subió al cielo lle-
vando la hostia consagrada, en una y ca cada
dia del pecho de Maria durara por toda la
Eternidad en el Empireo aquel divino sacramen-
to.

Así se podía considerar mas alto y di-
vine modo de depositarse un hombre Dios
de su soberana Madre, que considerarle su
divino. Alá levantandose de la mesa, y después
de recitar el himno de gracias con sus Aposto-
les verle enmar en el retrete de la Madre, subi-
en con soberania en el sosiego, con el ensendimi-
ento del consorcio en el rostro, y en vez de echar
la con reverencia los brazos, ponerla la hostia
consagrada en la boca. Así la dió en la depu-
ta quanto lo pudo decir de fante la en el blando de
aquello divino forma, y así todo lo largo de su
Passion, y todas las circunstancias de su Cruz.

Los que alo fue se aman, quando se ab-
sentan, como se despiden por no crecer el dolor, se de-
jan un papel, en que cifra sus sentimientos con bre-
vedad el carino. El hijo de Dios tal vez, como
que el eterno Padre habla de una vez, quanto pudo
hablar, tambien con aquella hostia consagrada le di-
ria a la Madre, quanto la pudo en tal oracion de des-
pedida decir. Así la dejó aquella rica prenda de glo-
ria, en que frase el volverle aver glorioso después de
resurrecto. Aquel aver decir el manto de Elysion
que ha comunarse doblado espíritu, que una vida
no bastaría para la turmenta de penas, que cor-
reria. Así dispuso el quitarle, y el depositar de su san-
tissima Madre.

Los ojos del hijo, y Madre fueron los segun-
das interlocuciones substituidas las lagrimas por ror-
nes, y a con visos algaro del sacramento, y a como av-
rancado trago de los corazones alas luez de abrenar
se para tormentos. Así avia el hijo y así las palabras

formado: Madre mia, con vos estare en la tribu-
lacion: agamos la voluntad de mi eterna Madre.
la Virgen M^{re} se ofrecio con entero sacrificio y le
pidio a su divino hijo la bondad de su vida y de su
siendo se torno a su retiro en esta; desde donde le
concedio el senor que tubiese vista clara de su vida
y a cumplida de todo lo que sugiere, y lo que Jesus
obrava para copiarle en su alma quanto pudiese.

a la mayor parte de los gustos, causa de los paros
redos en las penas, y en las desprecios. No se me
hara de nuevo vuestra vida, que años de que se
ne profetizaba Zacarias vuestra inconstancia
dispendio: Retire al Vaso, cuoci, entregare mi hijo
a la muerte, y descurriase el ganado; por que an-
dareis huídos, y turbados, flegura a vuestro ombra
en los mortales, y con admite con dificultad se parte
si se compasa con tan inmutable genio

Cap. 2.

Como Christo S. M. salio del cenaculo, y las
pláticas que tubo con sus Discipulos
hasta el huerto.

Mat. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.
Joa. 13.

§. 1.

Profetizales Christo S. M. a sus Apostoles
la fuga que avian de hacer.

Celebrada ya la ceremonia del cenaculo: quita-
do ya aquel andamio por siglos puesto para la summa
obra de la Eucaristia y despedido ya de su M^{re} Ma-
dre, salio Jesus a orar, como solia al huerto de Gasi-
mani; instruyendo al mundo: que quando mas ocupa-
ciones embarazan el tiempo, es menester mas la oraci-
on para salir de las ocupaciones bien. Enclero el paso
al monte de los Olivos, que estava una milla de Je-
rusalen, y era el espasio de camino, que podian licito-
mente andar los Ebreos el dia de fiesta, como lo no-
ta Eucumenio, escribiendo esto, como Josefo lo afirma.

Aqui con mas sobresalto descubrio
Jesus con los Apostoles su divino pecho, y a para que
laxase con su finera, y a para avisarles de su peligro.
Y a pues, les dice, se llega el tiempo de mi tormento.
Y aunque avia asistido en los aplausos, y entrada

Con soligencia pretende satanas crun-
ros, como secriba el trigo en el criba; sera su am-
mo de causar entre vuestros disturbios, como entre
las granas encuentros; mas la virtud divina sa-
bra sacar de la tentacion provecho, y quedando el
grano muy limpio, saldra solo la paja (que es el mal)
Y tu dicho ten cuenta entonces de ser comun conerte
a los demas, quando te viera en el otro mundo.

Passara la tormenta, y seran avas de

bonanza, quando resurre y a glorioso, y siendo quan-
do immortal de la misma consension que quando pos-
sible, si avia os mucho carido, entonces no me re-
hara en clamoroso asero. Y assi despues de resusci-
tado me pondre antes, que vuestros en Galilea, y al-
li gozandoos con mi gloria, conoceren quanto conu-
mi pena; con que sacudiendo os de tan flacos mis-
dos os resurre y a de valerosas esperitas. Pero sera
lo que careceris de mi vista, que sera la corte pisa
de ti tiempo, que me detendre en el sepulcro; y pues sera
tambien lo que despues me gozaran vuestros, que
no seran mas que quarenta dias despues de resusitado.

§. 2.

Como reprimió Christo S. M. las vanas
ofertas de Pedro

Por san Pedro era amoroso y fiero, y formidabile ante de Christo, y rindiendo lo uno, y otro por el grado de su amor, y su finera, le repñia alabando sus virtudes: estarã con lejas de enovarse, ni a fuer a vista de los trabajos, que le usara mas fino en las penas: antes falseaban los ojos de cesos. Esto, antes cada el chamante en la sinque al golpe, que ni pñora pierdo grado de unansio, y am am que todas las almas se rindiendo, y creandales en, ni la turbas en oflato en mi pecho contrato, ni las canchala causan en mi predestin.

Corruis avia ya reprimido Jesus ante de salir de casa en el sermón que hizo despues de la sermón de masada, con si me de Pedro, con que avia blasfemado delante de los otros: que no abra escudo de acubos, ni horrores de muerte que le heyan en su fama de fado de la Maestra, y aunque avia todos los otros Apóstoles, que exemplo havian las mismas ofensas, Pedro singularmente (por singularizarse en el blaten alabando el) le dijo Jesus: quano tanto que pretemio de constante, ni por que dudar de lo profesas; que sus previas promissas sustinian en repeti, los negaciones: ad una vez, sino muchas veces Pedro te rendi, res covierte, y no ya atormentos de un leño sino am alu unalibit de un esclavo, y antes que algo lo canto de los vnos me a bras negado m tres: empenmiso que reduziado con firmes a tus hermanas; que danda muy avisado: que no miras a Dios tan rudo, que no le puedas perder, y si le perdieres, no le miras tan ageno, que no le puedas despues ganar.

En estas pláticas paso Jesus el camino de las sedras, que corre entre Jerusalem, y el monte

de los olivos de raualal rexis, y apremiado rindiendo el valle, y camina de Hekeldehan horiendo punta al oriente, y su marmarso se oye desde el sitio en que fue el sepulcro de la s^a virgen como si hiciese eco allonto que le corrió de la madre la que en aqueste torrente aflugetan de ojos una presiosissimo hijo. sorteo el nombre de Sedra por los muchos sedras de sus riberas, y en la interpretacion de que significa sombra, tomó el nombre de lo sombrío que le havian mas dentro selvas, y se le pudiera dar por que de calli empen Jesus avian las sombras de sus misterios, y los Apóstoles mostraron mas sus asomros. Y con gran misterio los Evangelistas hacen memoria de aquel torrente de sedras, así por es: tal una espeja del torrente de dolores, y avensida de los montes que en tabora al Salvador en la Cruz; como por aver pasado por aquel torrente David representando a Jesus, quando perseguido de su hijo de balar salio huyendo de Jerusalem, y como perseguian los hijos que mas amaban.

eran como las nueve de la noche, tal una o aun no avia salida, o la apesara de los arboles no el: jaba raiar su luz: el valle mientras mas vado ponía mas miedo en lo oscuro: las quechis de los rios, y concavidades de los montes en el: lengo de aquella soltura, qualquier soplo del ayre le recataban en ridos ecos; el ayre con los golpes de las peñas havian formidabile estruendo mas, que apasible susurro. la noche ademas de lobrega, y cerrada, que avia corrido mucho espacio de tiempo desde que salio Judas del senaculo, y quando salido

era ya de noche

Y sobre motivos tantos de misericordia, de piedad mucha, y extraordinaria congoja se añaden memoria viva de quanto se avia tratado aquella tarde; todo anungios de traisiones, de dardos, de tormentos, y de muerte, sobtraban causas para que en medio de tan solo, y lugubre sitio los corazones de aquellos pocos hombres flacos, y esarmados temblasen; con que no movia el yre la mas leve oja de arbol, que no pensasen eran las varas de la justicia, y cada arbol una cruz.

Capitulo. 3.

Mat. 26

Entra Christo. s. M. en el huerto de

Mar. 14

Getsemani, y en tristesese

Luc. 22

Joan. 18.

Era Getsemani una granja de pocas casas, sita a la ladera del monte, y tenia un huerto sereno, quieto, que frequentaba Christo para enseñar a otros la oracion retirada con quietud, y aun ayudando a la atencion las cosas de que se compone un jardin: veasean las aves gracias a la divina provi dencia, que ni aun a las aves falta; las frutas emparadas de las ojas dicen, que se atienda a cosas ligeras, que son como las ojas, que conservan y dependen la sustancia de los frutos, y la flor de la virtud: al agoviarse las copas de las ramas con los frutos se ve que quanto mayores la virtud, tanto se inclina mas en la humildad. El andar de los quadras para que en los muros, y arcaiones no pierda el arte las formas, y las figuras se admirando, como la mas perfecta alma se hace un voyage confuso de visiva, sino anda si-

pre pidiendo superfluidades. La dependencia, que ay de agua, para criser las plantas, brosar las flores, y sazonar los frutos muestra lo que es menester el trato de la oracion con el suelo

En esta aldea de Getsemani, de donde se solian llevar los reses al sacrificio, por que aun esa geremonia legal, quiso cumplir aquel orden de Dios, y repassado en los grados de la oracion aguardar un leño por bras. Aunque mas vino a nutrar al huerto el pasto de la Eucaristia, que asia tenia en el cenaculo; y floresse muy lustre, y muy pingue la virtud, que se alimentaba de tan divino manjar. Y donde se sembraba bien aquel divino grano del Ara, florece celestial huerto de vida

fue aquel vergel de Getsemani no solo invia del Paraiso, que en le ennoblesceren tan nobles plantas, ni le hermo searon tan bello prater. No vino Jesus al huerto, como Ercules a cogger las manzanas de oro, sino a trocar en orada ofar el tierra de la manzana de Adan: que si un Adan no pecara en el huerto, no sudara sangre en el huerto Christo. A legrias viciosas de carnes reinos le causaron a Jesus en este huerto una tristura mortal. La fragancia de los jardines de chipre, los pensiles de Babilonia, los ambares de galasios, las caruletas de camarines, las lamparillas de crete de Joymin movian un mortal tedio a que al señor. Mas mucho se engañó Judas pensando resumir de Jesus en un huerto coronado del monte con las olivas, siendo cada oliva simbolo de muchas virtudes, y cada flor de aquel jardin

una guirnalda para su triunfo

A la entrada de aquel huerto ordenó Jesús a los ocho de sus discipulos, que se quedasen allí, mientras se retiraba su divina Magestad dentro a su oracion, encargando a los que quedaban, que desvelados orasen, porque la tentacion no les venciese, quando les saliese; y llebo consigo a los tres mas amados, y favorecidos Pedro, Juan, y Diego, los mismos que subió al monte Tabor, para que viesen su como traxese los ojos gozaron de aquella gloria. Dando embien luz a los amigos, que unos son buenos para de lejos, y otros para de cerca; y el que tal vez no es tan a proposito para la conversacion, lo es para la correspondencia purificando se algunos defectos con la distancia

Aqui en aquella alma bienaventurada de Jesús hicieron preguntas, y se juntaron el mismo, y la tristeza suma, y ni el gozo diversifica al misterio, ni la risa desvirtua al gozo, el malor que alma experimentó jamas, la congoja fue la mayor, que jamas experimentó a razon: fue un nuevo accidente de un desagraviado pavor, y carminero de animo, que le obligó a comunicarla con los tres amados Apóstolos. Pues como la nube cargada, y oscura al paso que se descumbaron se va aclarando, así el corazón cargando de sus penas en los ojos de otros suele sentir en comunicarla aliviar

Dijoles pues: Triste será mi anima asta la muerte; que fue como decir: Tan grande es la tristeza que mi anima siente, que sobra-

ra a darme la muerte, sino reservara mi privienciya la vida, para darla a fuerza de mayor rigor, y publicisela en la Cruz. y descanando lo Evangelisista a las voces, para significar la violencia de aquel desusado sentimiento; y a le llaman traxera, que es un afecto nacido de la aprension de algun mal presente; y le dicen Pavor, o temor que nace de algun mal que se espera. Y uno y otro en sumo grado la tristeza con el temor y el temor con la tristeza, como dos pesadas losas presaban el corazón de Jesús con tal apriete, y ardo que causaban un mortal dolor

§. 3.

Los motivos que entristecieron a Christo. J. Mexel huerto

Que dispensase Jesús en permitirse a un extraño afecto de tristeza quando se bienaventurada alma tanta inmensidad de gloria, aun que se da en tenerlo, ha en gran dificultad, como en gado Christo los repetidos deseos que avia manifestado de padecer, y morir con que al llegar a la primer tela de la batalla, el deseo muda de rostro, existiendo semblante de repugnancia, y el movimiento se va como rufriando en tristeza

si desde el punto que visto carne, o ofreció al Padre con alborzo la vida, como se imprisiona tanto de la tristeza quando amenaza la muerte? Pero desaparece la eluda al advertir que no le desvirtua, sino le simula como la corona al deseo de padecer, el que le avisa la inclinacion natural de vivir, y así toda esta tristeza, y toda esta repugnancia no desdora ni aliviar de infalible de su salvacion, ni al

valor de su corazon, ni al exemplo que avian de dar
ni al primer de su obediencia. Dices el obrar quan-
do se siente gusto ni pide tanto es fiero, ni mere-
ce tanto aplauso, como quando en la arena empu-
sa se venise vno fierre repugnante.

eran pues congojosos misteria muchos,
y poderosos los motivos. Concurrio el alma cansancio
del cuerpo con la venida de Betania al cenaculo, con
tantas ceremonias de los tres genas, lavandolos a doce
hombres los pies, platificandolos ya de las fierros de su
amor, ya de los martirios de su vida; agravandole el
malimento con verse a los pies de Judas, que ni tantos
carinos le enternecian, ni las amenazas mas severas le
enfrenaban. La despedida tierna de su Madre, re-
trayendo parentesco de su semblante la pena, por no
aumentar en Maria el puro sentimiento, y quanto
reprochaba su culpa, le presentaban mas los pesares.

Alargando el pensamiento veia sentis
como en dos apartaderos: quanto el odio de sus mas fie-
ros contrarios pudieron artífistar, y llegaron a poner
en execucion; quanto lo tuvieron de los mas favore-
cidos, y beneficiados amigos avia de dar, agradecer en
la ocasion, y deslucir el credito de la virtud. Y tam-
bien gusto no por falta de valor, si por falta de impetu-
acion en aquella Ingracia economica de nueva de-
dengron ser malistado de los mas fuertes objetos del
mundo, que caieron jamas en corazon humano, per-
mitiendo al temer acometiese ala parte mas noble
de su alma, y entrar en el santuario de la divinidad.
Era suma causa de temer el exponer una vida en a-
da arratgada a la vida increada, que excedia a
las vidas de todos los hombres juntos, como el sol a

unos pasuelas, no a tormentos multuarios, sino
a negligencias, y dolores excesivos con equisitas a-
frontas, en famer ignominias.

En el amor divino el que a la alma
atenta, generoso, y agradable a presento, mas el que
deben el tormento. Asi como desde el primer instan-
te de su imaginacion gozase y viese la eterna divina
digna de toda gloria, y reverencia, el inefable don de
no decir un solo hi pastaria, avia a guisa de un ma-
nandado, por emplearse en magnificarse, y alabarse
con suma estremo, de que los hombres faltasen tan
graves a tan altas obligaciones. Congojose de un
innumerable perdition de almas, que ardian en los
infiernos, no menos que por eternis de los.

Y como viese salido por fueras de las
culpas del linage humano, empechabuse de quantas
tan varias, y tan mortales ofensas, como de con-
trarios, y por las quales tenia que satisfacer. Como
cabera mas apesal de los siglos le atravesaban todas
torres de espinas, quantos penas sintieron lo cu-
erpos de todos los martires en todas las generas de
crucos tormentos, y las austeridades, y riguras p-
nitensias de todos los confesores, y aunque mere-
por los Predestinados le era mas dulce el morir, ni
palecer por los Desgrados le era amargo. Oraba pues
al eterno Padre por se del, y que coliva amor quisi-
mo de morir por los Desgrados, y que siendo, y a in-
credulable su muerte, ni ninguno, si era posible se
condenase, pues la sangre, y vida que daba era
para todos tan superabundante.

La representacion pues con viva claridad
de tantas penalidades a presentas, y de los que envidando

con todas como de tropel alararon le hizo temblar, y poner en derribos, le como la cera a la llama con la fuerza de la melancolía; y para desahogar con sus tres amados discipulos, dijo: Triste es mi anima, atra la mierte, siento penas, y apereunas que sobran para privar de la usela. Sufris un poco aqui yo os lo ruego, y perseverad con mi go. Delad, y estad mas despiertos, y atentos, me de cordial alivio en tan mortal accidente vuestra dulce compañía.

Capitulo. 4.

Como oró Christo. J. N. en el huerto de Getsemani

5. 4.

Altissima misteriosa oracion de Christo. J. N. en el huerto

Los mas leales albricos, si son humanos, sobre no ser llenos, no son seguros, y se negazion mas albricos y cumplido la del cielo, y como meca, se pone la confianza en los del mundo. La nueva, y prudente Política para negociar de la gloria, consuelo en los onpales el sacrificar adios en la creyente de la pena, el y no de mas gusto, sentrale deus en la asistencia amable deus, me queridos a justos, y muertos, y no gustos, con apartarse, como para diu pensio mas ala oracion. Tan unido se senta Christo con sus amados discipulos, que legimra el Evangelio amancado, quando le referen de sus tres discipulos divididos.

Retornó pues deus a la oracion, que para congojos del alma, es la piedra beca, mas fina de aun que oraba retirado deus discipulos, no tanto, quanto que elose, como el Evangelio narra, a tres de piedra, qui-

za insidioso a los que gobiernan, el que se persuadara ser siempre blanco de los quemandian; y quien sabe que está a tiro, trata de proceder con exemplo, y de vivir con reparo. A todos sea de tener por amigos, y de todos es bien guardarse como de contrarios. Ya tiro queda, el que entre los suos se debe que aguanta el golpe aluc de Judas. B demas que como el pastor no se puede o provechar de la onda, con que rige su ganado, sino es desistiendo de tiro, así los quemandian, sino disto su proceder adelante en ajustamiento de los que quierre rige no los alcanzará a enmendar. Y los ofenso ven lo que esta mas junto, sino lo apartan un poco, ni los que gobiernan ven bien las faltas de lo que les intima mucho el afecto, ranganlos a todos a tiro, y andara igual y acertado el gobierno.

En creyendose la oracion de Christo, ya aclar exemplo, ya a ejercer tan excelente virtud, ya para cumplir con su comision, ya por la necesidad. Pues aunque por respeto de la divina destino del Verbo no cura menester oracion, no son ende superior como tal, si por respeto a la humanidad, que podía estar necesitada al suspenderse el auxilio de la divinidad. Y así subia a aquella divina fuente del Verbo Divino, no por la visio, y amor beneficiosa, en esta passion eterna, sino por el consasimento de la consensio infusa, y por un nuevo deseo de alcanzar al go de su Padre celestial.

Postado pues a lo mas humilde, y costida la divina faz, el creyente ala misma tierra, alid príncipi pio ala oracion disiendo: Padre, Padre, me-nosiendo las entranças de madre con que bus oflige

y mirandole como a Padre de los hombres se infla-
maba en dar la vida por remediarlos, y en apresarse
a la Cruz para redimirlos. En estas buxas se puede
pensar, que como sacoreando Jesus con el caliz de la
Eucaristia instaba al Padre se apresurase, y no se
disfrutase el caliz de su Pasion, que desecaba con tanta
ansia ya beber

Pero estando al comun sentir, si uo posible,
deja todo resignado: si tu quieres: si con tu divina
voluntad, y queriendo su se acompañe, suplico se
quero beba yo este caliz; pero no se agor, sino como
yo quiero, sino como lo quieres, y ordenaste, mis-
mamente nos, que en una ardua empresa del ser-
vicio divino el sentir dificultad, y tan alta, y entera
resignacion no disminuye, sino aumenta la virtud
5. 2.

VISTA CHRISTO S. M. A SUS DISCIPULOS

Entend tambien, que ni con tal amara se debe aten-
der al gobierno, que se falte con Dios altrato (y as-
si se avra retirado de los subditos) ni el ardo de o-
racion tan elevado, que se desquite del gobierno,
con que se levanto Jesus de la oracion para visitar,
y requerir, como cumplan los discipulos con sus o-
bligaciones, que es el todo de una comunidad tener
hombres de oracion, y especialmente que los superio-
res tengan eminenzia en tan importante exercisio

Vidlos dormidos, y en el mejor ries-
go mas descuidados, los que por un lance de pesa sa-
bian desvelarse toda una noche en la mar: tan po-
co se inquieta el sueño, aun en los que profesan per-
feccion con perdidas ciertas del cielo, y desvelanle a
un sueño de contingencias de un mundo temporal

vidlos dormidos, y deserte, que antes de habitarlos,
ni despreciables, se los esubo mirancia, y lloro un
poco sobre ellos, viendolos con tal descaído, y descom-
con tal furia, el qual respechando, que lo supo.
En el cenaculo avian resutado algun gran sa-
vor, lo acometio a toda rabia en el buzo, imbu-
jales al descanso; y la oracion no duro sin la mor-
tificacion, que aun al descaído cesaron luego los
dormidos; ni la mortificacion durara sin oracion
que es la fragua, adonde se ablanda el hierro para
la labor del martillo, y el labrar a hierro frio es
cansancio, y no es negocio, y asi les faltó a los Apo-
stoles el alma para la penitencia por aver faltado
a la oracion.

Uole de añadir para a sus ver a sus amigos
tan poco firmes en atenderle, quando miraba a su des-
tino en vela para congregarle, y que se le oye con dulce
severtad, castigo en todo la presunzion de sus
animas ofertas, eligendole: Asi Decio vos tam-
bien dormis? y frandole en tan bre se queja mucha
copia de razones, y un alto a los demas, que como si-
guieran a Decio en los cumplimientos, le imitaron
tambien en los descuidos, les exorto amorosamen-
te, disendoles: Velad, y orad, instantes, y permiti-
rezco, quanto por vuestro peligro: para que lo
tan racion no os llegue a vencer frades de vuestra fi-
el voluntad; porque aunque en ella, senti una devo-
ta prontitud para gualeser; pero la carne es fleca que
haze guerra a lo spiritua, y se le lleva mas si, sino perse-
verarle des en la oracion; siendo un hombre sin ora-
cion como una ciudad sin muros, un soldado sin
armas, un cuerpo sin nervos, y como tierra sin agua

queno da frutos, y brava sola en malezas

Litton fue que conprimó sus convulsos
a orar perseverando en constancia para negocios bene-
ficios. Fue el mayor con intento de conseguirlos como
entinar a negar, y desistir de los intentos arduos por
vez suele ser desmayo, aunque aviesse prudencia
bien que pedir, y no alcanzar siempre es un dolor
to desaire, y saberlo así, y pedir es tanto como que-
rria morder, y aunque tan yate desta hora de oraci-
on sacó el alma de Jesus consuelo espiritual, quise
que recurriese por idea de perseverancia, y por fruto el
cumplir con la obligacion en la sequedad. val-
uis atraer a visitar a los discipulos, y segunda vez
los alzó dormidos, y no les dió enanos quejas, así casti-
ga aviesse mas el amor no quejandose: ni le repitió re-
prensiones; no porque fuesen de los criados, que nada im-
pressionan los aviesse; sino de los que como honrados se
llegan mas a obligar y confundir, quando los dejan de
v. proferir

Dicho y merito puede ser un continuo la oraci-
on el consuelo, y favorecido; pero el persistir a-
rante con sequedad, y sin que se sienta en Dios cor-
responder es la virtud de primor, y sin eficaz, que
destruye en gero y celos de bronze. Tercera vez es no Chri-
sto a repetir a su eterno Padre con la misma con formi-
dad la misma oracion, y creciendo la congoja en ag-
onia, y vacillando el valor de la espirita. le sobrevino a-
quel estado negligente, que no vieron; solo lo siglo seme-
jante, y pinedra en admiracion a toda una eternidad

9.3.

Como Christo. J. M. sudó sangre orando

en el huerto de Getsemani

Como fuese la sangre de Christo. J. M. tan
delicada por pura, la vehemencia de la congoja
y la eficacia de la agonía, que en otros fue leser cau-
sa de sudor común, aque fue sudor de sangre. o
por tal el esfuerzo de valor para sacudir este todo
miedo, que juntamente se rechaza la sangre, que
se avia recogida al común con tal impetu, que sin
poder contenerse en la circunferencia de las venas, se des-
mayó, y dió libre salida por los poros. así como de
sangre, que corría en esta tierra. Símil se vio ar-
bol de myrra, que sudase con tal fragancia antes
de quemarle en el huerto punta de arena, y le descor-
rase aquella humana; qual un sol aluz se des-
braba Jesus a gotas, delivido en que se anegaron los
cuélgas rocas

Este sudor de sangre no es un hy perbole, como
se suele por encarecimiento elegir, que se lloran lagri-
mas de sangre en alguna deca de la vida, sino
que en realidad de verdad fue sudor de sangre pro-
pio, natural y verdadera. Corría aquella hermosa
lluvia de sangre en gotas sobre la tierra para lavar
a los mas terrenales hombres, y que no viese, que
en él tan amara beneficencia, y enseñanza tan benefi-
ca porase. Porque uba sangre en la frente para lo que
son cabezas, y en los pies para los subditos, así para
los que andan por las coronas de la gloria, como para
los que por pobres se envuelven en el polvo de las plan-
tas: así sando también a los altos, y a los bajos, que
el huerto ofamiso de la gloria a todos a que poreren
esta de sudor, y sangre; y si los los y sus balsamos
de un canote santo en Decania ponen en gesto de
propia sangre, que corran los almirales, y ambar

las fieras, que se gagan a costa de sangre ajena en-
tre deshonrosas delicias en profanos jardines

Y corriendo la sangre en gotas mo-
do, seis dar su sangre con la franqueza que el
agua, y que tan divina finca avisa de sacar
de ellas mas duras, que rocas copiosos rios de la
grimos; siendo qualquier gota desta sangre (mas
eficaz que la del carbunclo con el diamante) para
enternecer alcorazon mas de pedernal, coronando
los favores de la tierra (quando se despedia del me-
lo, pues avia de morir en el ayre pendiente de la luna)
con darla aquella raga de purpura para mas vida
que la de el oro al despedirse de el oro. No levan-
taria aquella sangre el grito, como la de Abel pe-
dir venganza, sino que paliaria los culpas de los
hombres. No mirando en ella tierra, que la cubrie-
se vertiela, sino al Amor que la avisa sacado seria
para el Padre Eterno, dulce motivo, con que olvi-
dado de culpas, se hiciese lluvia en celestiales favores

57

Motivos que pudo aver para sudar

Sangre Christ. L. 2.

No ayria prision de venas sangre, que viniera
a redimir la esclavitud de los hombres, señores ay
que arguyen con la sangre de sus venas con el sudor
de sus vasallos, y solo un señor se vió en Jesus, que suda
sangre por todo el cuerpo para limpiar a sus subditos
el sudor del rostro, a que los condenarían por el primer
padre en otro huerto, y al mismo Jesus le avia sudor,
y de sangre el pan que el escarabajo le dio, como este
rean en sus flores de aquel huerto invadido del paraiso
con tan feacundo rocio, invocan los astros de la luna

hacien todo su candor por una pinta de tor-
regio variador, y las rosas entre los visos de la pur-
pura no malograri en los campos de lo condrado, con
si le imputaron fabulosos asma falso Dios, de que
con una gota de leche dio tan luzidos candores
ala via lactea; seis con el rocio de su precioso
sangre hizo brotar en el jardin de su sagrada forma
candidos orujinas

Temblo aquella sangre en el cuerpo de los
ingenios tan ardidos en que la avisa de poner preso
el alentado espiritu de Christo; o experimentando la
sangre los esfuerzos de aquel bruto corazon, se cor-
rio de que la viese el miedo tocado arrojara al
sagrado, y fue talera del sacro pecho; y así corrió
asta los pies, como sirviendo de apueltas; y no quise
ya esperar a lentos en las trincheas de las venas
sino salirle al encuentro, con que buscaba en las
zitis los gases para acelerar las marchas

Mucha parte tubo también en su sudor
aver dejado Jesus un sentido interior de que dicese
se en el huerto lo que no queria que se le condesa-
para sentir en si la pena, que hace del desear, y no
conseguir un hombre su deseo; de un pretendido con
gran título, y de quedar no despachado por secretas
causas el merito. Y si aun el que corre que con sus
tal causa sudores de sangre, quando el pretendiente
no tiene tanto fundamento para pensar que se pro-
cede con justificación el que le debiera despachar
de muerte parecera el trasador

O la ansia ya de verter la sangre por el
linage humano, impasiente de la tardanza, y dese-
sa de que la traigim de sudas no se acielan caso

anti sípò el derramarlo, antes que llegase el
sol a verte la. Así como quando traen los vnos
al lagar sus medidas, antes que los lagareros las
sien y las expriman distan de el cielo.

Nota se nota milagro en que Christo cada
se sangre, y quando rechara de el corazón la que
se iba allí a guarecer con el calor, y el ímpetu adlága
rechar los poros, la dieron puercos para la salida a fue-
ra; o por aver desemplado de todo el cuerpo con la
vehemencia de la melancolía. Mas puede se poner
el milagro en que cupiese en un cuerpo humano tan
peregrina tristitia, y se causase un efecto tan extraor-
dinario, y no paise este accidente propio del mudo,
que el mudo antes recha la sangre adentro, y de fuel
exterior blanquecino, o amarillo. Efecto mas propio
fue del empacho, que quando se empacha algunas, lue-
go adorea todo, la sangre al punto sale alacara, y
el mayor tormento en Christo fue un sano rubor de
considerar la ignominia que se avian de hacer a su
vna persona, y el conocimiento de ser padre de tan au-
gustas, abominables, e inmensas maldades de cada ali-
maguillano, por los quales avia de sufrir a toda
publidad, y a toda deshonra, y penar en el patibulo
de la cruz.

Se ala conclusion un feliz anuncio al hombre
de su salud, pues buena manera anuncio ala tar-
de, que mueve un ojo a el orato del sol zelagos, y en-
tre las nubes respa mortales, y si aquel purpureo su-
star de sangre ala delensia de amor que se ofrece
le pronostica la muerte, al hombre, que agonizaba
en la culpa los climas stivos pronosticos de la vida.

5. 9.

Como bajo un Angel del cielo a Luc. 22
confortar a Christo. 2. 11.

Allabase como atonito de reverente pas-
mo toda la Corte del cielo, y tan suspensas, como
prostradas todos aquellos Espiritus soberanos, par-
te encargando las alas por no alcanzar tan alto mis-
terio; en parte ofresiendo sus alas por si podian ser-
vir al Señor de la Magestad en algun oficio. Era la
de rarissima novedad ver a un hijo de Dios por tres
veces meter a su Eterna Padre memorial no mayor
que en pretension de su misma vida, y que se ofre-
ria la respuesta. Esperabase con asombro el dispa-
cho de tan grave negocio en adorabile silencio, y
nunca oia mayor pasmo, que quando les declaró
Dios su determinada voluntad de que se prestase
hijo muriese, aceptando su oracion en quanto al
ofresimiento con que se le resignaba engrandesi-
endo a su divina Justicia y misericordia con satis-
facer a su honra ofendida, y dando un medio de
tanto costo para que se redimiese la culpa. Toda
adoraron con profunda reverencia a la divina Ma-
gestad aplaudiendo con un tan nuevo argumento
la altura de su infinita Sabiduria, y las inapreciables
bondades de su incompreensible Bondad.

Y si bien su divina Magestad no mudó
el decreto que tenia echo antes de todos los siglos
acerca de la muerte de su hijo; pero acordó de en-
viar un Angel del cielo que en forma visible le ha-
blase, y le confortase. La comision mas preciosa de
suerte, que de gusto, justificar una sentencia de mu-
erte a quien por tres veces a un a mostrado tanta
repugnancia a esta empresa de mucho gozo. Pues

allar conorte para una pena, que avia echo sudar
 sangre era muy ardua. si le pintaran con algun re-
 galo de aquella gloria, trasluziese esperansa al-
 guna al alivio, por pintase cargado de las inig-
 nias de la Deseon, y la Cruz. No fue por que finca-
 tos instrumentos a otro sea deseo de padecer, aun-
 que tan con gozado con el pensamiento penoso de su
 dolor, dando este el padecer no pocas veces es desu-
 ago del Amor que descansa con las fincas, aun-
 que penoso.

Y aunque el Evangelio no lo dice, ni los sanctor
 lo aseguran seria el Embaxador por mas noble ser-
 viri, el Arcangel san Miguel, que como a Cavallero
 de la Iglesia militante le tocaba el dar socorro en
 tal aprieto a su Prinsipe. No fue sin muy misterio-
 sa causa, aviendo otros apretadissimas lances en
 la Venon de Jesus, que en este paso el Padre le socorri-
 se. Dio se le pues en el huerto el alivio con alison
 al huerto del Paraiso, adonde Adon con el mosca
 se delizió, causando en el huerto de Getsemani a
 Jesus tan gran sudar, y es de las maiores penas el que
 con el sudar de uno otros florecen sus gustos.

Vino volando el Embiado por ser muy
 de genio Angelico, apresurar un socorro. En un
 abrir, y cerrar de ojos pueda venir, segun el doctor
 Angelico mide su velocidad, y en un instante ve-
 al de tiempo vendria, segun Alberto Magno juzga
 que puede un Angel cruzar del oriente al occidente. A-
 pareció en forma de hombre, o por captar mas su
 agrado, o imitando al hombre la forma, se vio fe-
 liz culpa merced a de un Reclonar tan divino con
 gran fincra: e signi ficando en el traje, que su gra-

cia, y gloria sola debia tambien a aquella preso-
 sa sangre de quien veneraba por su causa.

Qui se presentó discretissimamente en el
 divino acatamiento de Christo con mas com-
 plares de reverente, que de otra Christo de tanto
 que le diria, que no supiese como le hablase en
 materia tan onila, sola pudiera referir lo que plu-
 ma, nada a lo menos le diria, que Christo lo gra-
 rase. Por suele aver tristezas, que admiten
 muy inferiores consuelos, quando es grande el
 ragn; si y a no es de consuelo el oblado: que ver
 se uno consolar de los que son menos mucho que
 el argue gran miseria en su persona, y gran
 infelizedad en su fortuna. Y esto de estar ala vo-
 luntad de Dios por ver de otro, aunque sea de
 un Angel mirara mucho el alivio, que que sea
 quando habla por lo escabroso de un azar, o a
 veres por la voz de un firmate como hablo a Bala:

95.

Como se conortó el Angel
 a Christo. . . .

El Angel como tan discreto y con ofiesso
 intrupio con primor a las dos dificultades de una
 de alivio a la angustia que padecia el cuerpo, la
 otra del ardiente ansia del padecer, que tenia el
 espíritu. confortale y fortalezielo físicamente de-
 viando de calor a la sangre, de modo que el otro
 ver una natural estansa, con que el pecho sentia
 el daga de un Angel, que envoló la Virgen, y con
 una coalla limpiaron el sudor. No que el divino no
 pro

conortó tambien al espíritu con hacerle nuevo

alante de los muros que le esperaban en tan pe-
nosa empeño como aquellos noche emprendiera
en que recibió alivio por parte de los santos alma-
do que obra la ciencia, y notissima experimental
de lo que antes se sabia por otra ciencia, porque
la experiencia es nueva, y mueve la sensibilidad y po-
tencia naturales, y así le pintan al Angel bren-
dole a Jesús con el cáliz de la Pasión, como se sue-
le entre tener la señal de un cadáveriento ya con la
vista del vicioso, ya con la memoria del agua de
si puer mientras recorra la sangre atropada alexan-
ren sus propia sitios le diria el Angel

Ya señor llegó la hora de la verdad, que
hueren a la frente de la tela, y adonde avies de empe-
zar a correr las justas, para los que alz con tanto afa-
na, y penas se ovies enajado treinta y tres años, ni
esta eterna Padre, y Dios nuestro a creyente glorias
viendo es que procelos con alma que se depre
viciosa resignacion de morir en Cruz, y si quier
ver las armas, con que avies de entrar en campaña,
vici aquí el elmo, que es esta corona de espinas,
con que se ade coronar vuestro delicada cabeza, la
vici sera la venda, con que se taparan los ojos, la
gola sera una saja, con que se llebaran arrastrando, el
pecho y el espaldas se labraron en vuestro eterno pecho,
y espaldas a penas, y muchos golpes. Las manoplas se-
ran las que os elijan señaladas infames manos en
estas sajas y las megillas. La venda sera la roja sangre
que cruzara por todo vuestro sacro cuerpo. Las agas-
as doradas seran las clavos, el caballo fera, sera la
cruz, ni os faltara lanza para la herida en elos

res en los brazos fuertes para la marcha: los pañe-
ros seran los dos lados, entre los que alz se-
reñi enajada. Los jueros de los justos, y eran
desde el cielo nuestro eterno Padre, y en la tierra
nuestra S^a Madre: que los dos solos sabian por
el valor de vuestros divinas hazanas

O pido ser que ovies suplicando al
Angel a Jesús desviase su divina mirada la memo-
ria de tantas penas, para que no persiguiese la
causa de tantas agonias, y con licencia que tra-
ria del celestial Padre, tocó la imaginacion de
Christo, y movió las esperas de los cosas que le po-
dian dar mas gozo, y alegría las representacion de
pena, y a este tenor se sue le diria así a lo que esta
con un petate. Y en aquel punto le represento en el pa-
samiento las glorias de su Resurreccion, los triun-
fos admirables de su Cruz, los dones gloriosos
de su cuerpo resucitado, la fama universal, y eter-
na de su nombre, los frutos de sus penas, la conver-
sion del mundo, las coronas de innumerables Reyes
siervos suyos, y la hermozeria, que con su sangre avia
de dar a toda la Iglesia. Al que de mas le viendo
para la sangre la lanza, ni le avies de la vista,
y a la carne flaca el Angel le hizo ffor los ojos en los
objetos de gusto, y porgerlos de lo que elaba tormento
Quedo el tenor desapareció el Angel,
interesando por pagos de la embajada el retornar
la aceptación mas conforme, y mas puntual de
dar la vida en la Cruz: Mieux se vio Pleno tenor
una en confesion de mas sublime, y arduo negocio,
ni ajuste pagos de vida, y vida con mas honor, y

procheo de ambas partes. Dassi no se sentó en
esta embaxada, como se mostró despues senca-
do sobre el sepulcro. Pues sobre ser bien tratado:
mu de peso la pena, y tomar de asiento el manifes-
tar la gloria, parece que aceleraba la muerte para
dar razón al cielo no solo del buen despacho, sino de
aguiel admirable asombro de aguiel hombre Dios, que
vió postrado en el suelo, todo cubierto de sangre,
antes de recibir las heridas; sino lo eran i elos los
poros, lo graneta de todas las Hierarquias Ange-
licas el aplauso de aver desgado a su Rey y señor con
algun alivio.

Aun en correspondido los misterios de la St^a
Virgen en el cenaculo a los del hijo en el huerto. Alcan-
zo a quella gran imitadora de christo, que el do-
do como la suspendió se todo conuuelo para pade-
cer a veces todos los dolores de su hijo. Señaló a las
tres Marias para que en la Pasion la asistiesen, ilu-
trando las con auentajado luz, para tan chunto fin.
En retirandote con las tres, sintió la Virgen tan gran mi-
seria y congoja, que las dixo: Mi alma esta triste de
muerte: porque mi amado Hijo a de padecer, y morir
y yo no con el. Dichas estas razones se alejó de ellas, sin-
tiendo en su oratorio lo que iba sintiendo christo en
el huerto; volviendo por los mismos intervalos a con-
tar a las tres Marias (conociendo tambien la ira de
dennos contra ellas) y de la fuerza de la agonía
vino a suelar tambien sangre, y por orden de la Sa-
ntissima Trinidad a confortar al Arcangel San Gabri-
el distendiéndole a la soberana Madre lo mismo, que en
aguiel hijo a su deumo hijo, por ser una la peticion de
ambos; assi lo escribe su gran Historiador.

5.6

Lo heroicamente que concluyó
christo. S. M. la oracion en el
huerto de getsemani

Mar. 24.

Las alivios y conuuelos de la oracion se
suelen dar a las almas perfectas para empeñarlos
en mas finas, y para alejarlos contra mayores vio-
lencias. Como se mere el metal, y se regala en el her-
no para disponerlo mejor al golpe del martillo, con
que se para labrarlo con mas labor la corona. Fi-
caba de la oracion se levanto Jesus de la tierra,
adonde despues se edificó un templo, como dice San
Hieronimo, dejando en una piedra de las que allí
estaban impresas las señales de sus sagradas rodillas.
Aun le limpió el Angel, que embió la Virgen St^a,
del sudor de sangre su hermoso, y divino rostro,
y lo graneta por intentos dar un baten raro a desca-
que siempre vienen los Angeles de mirarlo. fue-
de que no quiesca el señor dar a los discipulos con
las rotas piedras muestras de los frutos del he-
mentos, que en la oracion avia tenido; y tan to-
neado piden las revelaciones, y tanto esta dió en
no blasemar en materias de espiritu.

Los Apóstoles despues de aver sido, y
reprendidos en la primera visita de su modo, vi-
sitados en la segunda, y tambien en otras; ter-
cera vez no avi un echase la icada fuera para
velar con su divina Maestra en la oracion. Dif-
siles de corrigirse en los espirituales la tibieza
si llega a apoderarse de un animo echo a rendirse.
con menos diligencias venia, como el Pederni muer-
to, que el experimenta de la comodidad a los rebros.

Muchas veces es mas pena, que beneficio el dar
mitir un largo discurso, un ^{discurso} que acordarse,
un sueño al tiempo. Demas que el alma, que se
viva en desconsuelo, que en esto esta mas cerca el resque

Despreciable pues Jesus con una grave
monstracion de despreciables: Dormir otra, y eleuan-
sal. Ya yo me echo a pechar el collar de lo amargo,
y a quitarme lo azedo, a vos os logre lo dulce. A-
donde esta aquella alentada oferta de beber
la amargura de mi copa. Bebedes: Adonde be-
bido aquel desconsuelo azedo de un pie de la
marre? Buen tiempo, buen lugar, buena ocasion
por cierto para dormir, la tierra fria, la noche os-
cura, el ayre eluido, los enemigos ala guerra, que
así en un apretado me. Añadiendo mas seriedad
con unas sentidas quejas ala reprimion: que lo dor-
mir, le dije, quando asi velo el ayre me duerme,
y traspasa el ayre se aligeren acacullando ala ga-
me vienen a echar ya mano

La deparar se sitio de descanso, y se ligam a al
enemigo al encuentro: no se atribuya ala fragor, ni
vida espiritual que haze ala hombre, no vale en
un retiro, sino se que se los retiro para ganarlos
mas debros, contra lo mas ardorosos rigores. Conque
se en nuestro amara el malvado espíritu que infun-
de la comunton de mis sacramentos. Sepa el mundo
que una cosa es sentir la dificultad llegando la flaca
carne en la repugnancia de un gran empeño, asta su-
dar sangre, y otra cosa es el valor de la virtud, que el
dominio de la razon a purando la efervencia enrecha
mas sentidas repugnancias. Conocerá pues el orbe todo
que no acelera el odio del infierno el paso tanto

a mi mal, como mi amor se a elevarse para
su bien, digo:

Y alin en el paso al riesgo, como Aquilona
rompe el ayre por lo mas fiero de la tempestad, co-
mo delan, que se arroja a lo mas bravado de las vor-
tasas, y como una roca, que se yone, y sobrelle
en sus puntas a los resios embates de los ondas, ni-
entis, la adversidad siempre el taller de lo mas
herorica virtud, y como la presiosa piedra sem-
ma, que nase entre los rocas, quando las nubes
mas se enchan de colera lanzando flamas. Adon-
de se vio el verdadero oficio de una gloriosa, y san-
ta oratoria caminando ala conquista del breu di-
fistil, y no queriendo coger las palmas, y las coronas
sino en un campo regado de sudor, y sudor de sangre.
Esta aldea de animo queria infundir en lo que
enaba para Heroes de la Iglesia, que el primer
galquisito, que inflama a toda sublime em-
presa, engrandese al corazon, y remonta los genit-
mentos, y enno de las Marciales.

Capitulo 3.

Como tray' sueltas aquella noche Mat. 28
la prision de Christo. 2.ª Mat. 24
El aver salido fuera del seno de la madre a executar Luc. 23
la traicion, quando se recibia el 1.º sacramento, Joa. 18
el ofensor la entrega, quando se hacia la misa, y
vorosa oracion en el huerto de Getsemani, y una
tan rematada malicia, quando mas flores
era la innocencia arguido en aquel alce la ultima
señal de su reprobacion. Atrobatale pues de pe-
nas in females esse falso Apostol entro por Jeru-
salem

7 tra segonlose de este bucal en tribunal de palaga
en palasio. (Eletosson que los curran o con ambi-
cion o auidisia suelen ser los mas revoltosos) reu-
vino a los pontífices, y cabales de la sinagoga, con
el cumplimiento de su palabra.

Finidos Judas el lance amano con to-
das las circunstancias de allarle solo, y asi sin nin-
gun amparo, y de la noche, con que se cautela
que no le acudiese el vulgo: que se requeria silen-
cio, para no espantar la cura, y que se necesitaba
de buen apresto, para deuaneserle al preso su indus-
tria, y maña, que no sobriaria cautela alguna, y
apresto en el apresto por si sobriaria el pueblo
a la resistencia. Asi procuran los tratadores a se-
gurar con mas empeño, y arrojor a los que por uale-
rosia les atienden con desconfianzas. No gudo gir-
tarte mas ruin accion. El hombre de bien nunca
se vale de armar vedetas, y solo las de la amis-
tad fenesida para el odio comenado. valenlose
de los misterios de la confidencia para los lances
de la vengança.

Megusió con el Presidente una tropa de 125
saldaos; de 555 infantes, y 60 montados, compo-
nen otros el castron, que llama el vangelis co-
horre. Assos le llenaria Judas de esperamos de
un rico saco, torjendo a esta expectativa, que el pre-
so aun de los preses tenia arte de sacar oro, no sus-
lermora con razones de estado. Los pontífices, y ba-
riscos, y a por no dar en terra fe al traidor, y a para
uinter mejor la dificultad añ adieron gente de sus
familias, que hiziesen vulto de exercito, y algunos
de los de autoridad, y experiencia, para hazer mas gra-

ve el caso, y dar ala accion gobierno, sumari-
an en aquella empresa el mandado. Armose a
quella tropa de Judas, y Gentiles, de libertos, y tie-
vos, de lo eclesiastico, y secular, de gente de la mi-
lizia, y de personas de gloria; porque con curme-
sen de tula a una prision de que todas outande
conseguir verdadera libertad.

Vno de los dize, dice san Lucas, y puse
llamaba Judas, jda en el primer lugar, y en
los Actos de los Apostoles se agunta, que Judas
fue el capitán de los que prendieron a Jesus, no
solo para enseñanza moral de lo que caen de
una cumbre de virtud con abismo de maldad,
sino tambien para politica humana de echar
delante al riesgo del primer choque a aquel de
quien por alere se tiene poca confianza, o por que
si su trato fue sobre de conuenir a los principios,
y a omis seran inenno perjudiciales sus dadas, y
si perriere en la alevosia se portara con mas ar-
resto para multiplicar fianzas. sobre que el
hombre raimado vdo de tirar a dos fines en
delante de todos; o ya en acrecharse de fido con
los de la sinagoga, si la prision tenia efecto, y si el
efecto no surtiese, que elarse entre los Apostoles
como si vdiere venido solo, y por otros rumbos.

Yero para asegurar mas la prision de
Jesus, y porque ciego con las ansias no malograte
los designios aquella quadrilla de fementidos, que
le seguia, les dio el infame discipulo señal para
conocer entre los otros a Jesus; con deslumbrada
vista la inuicible que asta menester señal para
conocer a que porque hacia señales, querian

poner en prisiones; y tan agudo es el interés de
vista que no le estorbaba la oscuridad de la
noche a sus ojos para lo que esperaba ganar esto,
y aunque era Jesús tan celebre por el gran con-
curso de sus plausibles sermones, y tan admira-
bles milagros, que aun las criaturas insensibles
le adoraban, y aun que la copia infinita de sus fa-
vores, y beneficios no consentia, que nadie le
ignorase, aun así a todas aconocer la misericordia
subditiva, omnipotencia, y generosidad, pues
aun los ciegos eran testigos de vista de su
grandesza, y llegaron a ver la soberania de su per-
sona, y con todo eso juzga el alveo Judas, que
las señales no sobraban, para que le conociesen.

O las artes; o porque los soldados
como Simón, no aviendo echo seguimto al salva-
dor en el pulpito, y asistido para aver sus prodigi-
os, no tendrían vista espesa de su persona. O
porque chispa venia tal clamor sobre la Magis-
trael de su divino rostro que no se dejaba ver con
otra misma forma de sales; antes la variedad de
sus semblantes se acomodaba a lo que avia mon-
ter cada uno; ya se mostraba apagable, ya severo,
aun mismo tiempo era expresión de mansedum-
bre con su blandura, y modelo de castidad con su
modestia con su sermelar quietaba las almas, en
que se angustaban los afligidos, y a ayrado reprimia
a los insolentes, y refrenaba a los atrevidos, como tenia
dedicada toda su vida a la mayor gloria del
Padre, y al mayor bien de los hombres, solo que
no ser así lo que pedia la comun utilidad, y ma-
yor gloria de Dios.

Este prodigio santo de rostros, como
Judas no creia en su divino Maestram, y lo miró
se solo por arte magica, les dio la señal, dissi-
endoles: Al que ya tiene beso de paz, es, a qui-
en se debe prender: el malechor, que se busca el
Arquitecto de sediciones, y quien a vez de e-
char mano. Así le con buenas pulas, llan-
de a toda cautela, que a sus artes son faciles
trampanzas; ponelle bien a recado; por que
o el con sus artífices no se os desaperciba; o el pue-
blo que le tiene loca afision, no os liquite. Va-
iba tomando Judas el rinte de corozano con el
trato, y de palasiego en el modo; adonde con señ-
les de paz, y con muestras de amor suel el odio
armar la venganza; y la invidia mas venada
asesnar el tiro, a que aludió Jesús en otra ocasi-
on diciendo a sus discipulos: que el les daba la
paz, y no como daba la paz el mundo.

Marchaba a quel alveo en quadram
en orden fuera de Jerusalem a un monte de las
olivas, que haia en esta noche sombra sus copas al
viento, si el domingo antes alargaron sus ramos para
los triunfos. Y aunque era la gente mucha, y las
armas no pocas, y las linternas luziendo con el re-
cato por brufula; a quel vulto de muchedumbre
aquella afectacion de silencio ponetria a los juda-
dones en discursos sobre el intento de aquella empre-
sa, que tanto procedia, mas oculto el fundamento en
que removian las maquinas de su consejo, y los rue-
das deste designio.

Asi llegaron al huerto de Gethsemani al
tiempo que Jesús concluido la oracion, y despertado

Los Apostoles, ellos venian a prenderle, y Jesus se adelantaba a recibirlos. Solos los grandes mandanos tienen aun tiempo la vida, y el morir, y los grandes encargos tienen un santo valor en los mayores conflictos, y haciendo Jesus delante de sus discipulos oficio de prudente, y valeroso soldado, enseñó a todo General las leyes de su batallon, con ansia en seguir designios, consejo en madurar las resoluciones, fortaleza en hacer rostro a los riesgos, industria en los negocios, y brevedad en las resoluciones.

Capitulo. 6.

La prision de Christo. S. M.

Mar. 14

§. 1.

Como dió sueltas la señal

Ya llegaban los enemigos, y ya recibian las armas, y ya se descubrian los fondos, y no solo pretendian con esta demostracion cebar su odio, sino añadir a la causa mucho desercion, como que Jesus fuese un hombre foragido, a quien delitos atrosos le obligasen a andar a sombra de cofrades, y creusando siempre los ojos.

Avisa Christo a los Apostoles. Un traidor mintiendo pases dispone guerra, y aun prevenios de armas contra su villano alevosia, aunque sea vendiendole la tunica. Presintieron dos espadas, y atáso Christo mas prevenciones, pues bastaban las dos espadas para significar en misterio los que avia de poner a la sinta de la Justitia eclesiastica, y secular para defender su fe, y tan bien para deciros de su providencia, que si se alloran

sin armas, pudiera la malicia censurar la falta, como desairado, y valerse para dar color a su gentileza de que avia sido el triunfar milagroso, y así aunque le sobaban para vencer a la Omnipotencia milagrosa, no permitió su providencia detenerlos. Empero pues Jesus a mostrar su Divinidad, y poder frustrando a todos los troces, y su penetrando en aquella gente a las noticias, como los designios.

Como se adelantase sueltas el paso, que cupiese el fingimiento de que su salvacion de cortesia fuese tambien señal a los contrarios para la noticia, dióse el traidor a Jesus: Dios te guarde Maestro, y juntamente llevo acañado el beso de paz, y con sellar en tan alevoso intento aquellas sonrietas labios en aquel olvido rostro, acabó suelta de echar a la mas fea traision el sello. O que de labios desear se les pegan a los Principes, que les venden cueltos ojos, quando mas blasonan de claros en los labios pone el dulce lisongero rostro el obsequio, honor que aspira en los labios, que quena le entra al fingido aquel culto de dientes a dentro.

Que horror! que asco! que corrimientos tendria el que tiene por Oriente la boca del Padre eterno viendo en la boca de un Judas, sepulcro abierto de lo infernal, con satanas en el pecho respirando todo a demonio! No dio este divino eliso mandando labios con labios, y que tenia de que tan enclomencado espíritu. Bien fue necesario, y después la iel, y vinagre en la respuesta, para exprimir, y significar de aquellos divinos labios el fugo veneno, que exalaron los de Judas, y fuera mucha inelencencia

romar al divino escudo del Padre ascendió a
Judas el hijo. Prometiendo fue el que comulgase
Judas, siendo a quel sacro saculo, como a qual
ra, aunque se darase la amarga peltura de aquel
scudo, venerando el divino sello en la impresor
de los labios. No se arrecio despues el muerdo es
pinto de Judas a salir por su misma boca, quando
se le arrancó el alma, y abrió por las impias entrana
puerta para bajar al infierno.

Dulces la V. Virgen (que todo desde
su nacer lo veia) de que se perdiese Judas tan felice
en aver escudo con sus labios al rostro de Jesus, y al
saludarle el señor a Judas por intercession su ma
nissima Madre, diu su devota coronacion, que le impon
dió en el labio una gran luz, mas no avia fuego que
pudiese en aquel molin; Juanes que es por el do, en mas
ardientes llamas que los de otro, havi a su iclo pun
ta con un punto poder, por que lo salomondio en
tre insensado, y que el corazon de Saldubra, curio
veneno se resistio al vicio de una abrasadora pira.

4. 2.

Como se vbo Christo. J. M. con Judas

Existia el amante Maestro conyete
con su divina respiracion, como saludador se le
la porcion que alento. Juas del pecho por lo vicio, jun
tando en uno aquellos brazos, movidos de tan dife
rentes corazon, y no perdi en lo ocasion de hacer
bien a quien le haria todo mal. Despues de averle
estado en el mundo aquella muestra de ofeso, le a
monestó de palabra con tal dulzura, no como pe
dió la infamia del agravio, sino como sufrida
decausando la disposicion del enfermo. Por que le

llamó por su nombre propia, que es de mas tras
on de regalo, y como el nombre de Judas signi
fica Confesor, le instruaba el que si desconfia
se su fingimiento, le absolveria su divina mi
sericordia. Declarole tambien la enormidad
de su delicto, no reprendiendo, sino procurando
a estilo de cortesia, y con artificio de amor, de
sencible: con escudo? con señal de paz, y de a
mor me entregas al muerte?

Otra pregunta le añadió Jesus de igu
alcancho, y de notable misterio, diciendo a Ju
das: ¿pues amigo, a que as venido? como olvida
do el señor de su propio riesgo, y admirado de es
tado a que venia con el apostol reducielo. A que
as venido? De si apostol a caudillo de gente infame,
de la perfesion de mi escudo, a caudillo
co de malicia. Amigo: y con capa de tal ma
trazas en la prison, faltando a tan dulce amis
tad? Amigo: que aunque desmereces retribucion,
de mi parte siempre te lo ofrecio seguro.

Pues amigo que intento es este, que tra
es? que empresa, a la que as venido? No descompo
nerte tan ofendido arguye un corazon conuado.
son las pasiones los humores del animo, y que li
quier exceso en ellas, causa inelapsion de conde
re, y si el mal sale a la boca, la reputacion se apeli
gra. Viose de turbar Judas, viendo ya con asida
su trasion, y a Jesus entre quefoso, y a fable con
tanta serenidad; empero no osó mezclarse con lo
Apostoles, que no lo permitia ya su mala compen
sion, y por otra parte regularia llegar a la enoni
gor, viendo a quien no entendian, o que no se confaba

de la señal, que avia dado sin averse alguna de
ellas movida.

§. 3.

Como se vba Christo. S. M. con todo.

aquella gente de guerra

sueltas se retiraba, y los solitarios no aveme-
rian: calificando así Jesus mas su amor con la
libertad que mostraba en el padecer: que ni la me-
liza pudiese tacharle de porrista, ni la invidian-
da lasirle de necesitado; así previno el lugar al
velio, y se alio el ueno del campo. A delantó en tenses
Jesus el paso, y a distancia es e oyesen, elifo: Aquí
en buscar? Ellos mas encanilados a tanta luz
que se goza con las sombras de la oscuridad no le
veían, ni si elos les avisaba, y así haóbtando con
el Salvador como con tercera persona, le dige-
ron: vuscamos a Jesus Maratena, confesando que
sus artífisios eran ignorancias y sus inclusiones
falsedades.

Entonces Jesus se dio a conocer, elisitando: y o-
són, y fue a ra voz de tanta magestad, y de tanto
vulto que elio con todo yre dio de espaldas con re-
do a quel cuerpo de excreta en tierra. Ermino de
impios caer de seletro, y de los justos caer de goz,
esto se miran caridos, con que hacen por levantar
se, los otros no ven su caída, con que se obstinan
en su despena. Pensa este hombre Dios señorio en el
desir y el hazer excelensia, que siempre infunde res-
peto no negrada de vna nestia intregida, sino de vna
decente autoridad, originada delgenio superior y má-
dada de merito relevantes. Dios es tener bris no cu-
erdo, el bris del conimo afe andar como la espada

siempre embainada en su corchero para la ven-
sion, y no sin proveerle se meche la cluchura
de la miel en la uveja con el azar de la gussoni-
erua y huan ayere el uergo, no adiver una blanda-
ra, y a tiempos esgrime la entrecera

Bien pudiera con el bris de su elvino
poder manejar la espada con que degolló a Herodes
a heniamil Agrios en un anoche, o volver a asom-
el escudron de los angos, y m y quito con que las
mas con numerosas exercitos, o arrojor las lla-
mas con que hizo a Pentapola cenizas, o romper
las llaves alas carceranas de los siglos con que
in unelo a los gigantes; mas el que crió con su
palabra el mundo empenó tambien a su pala-
bra en el reparo del orbe, y aora se avia de em-
plear no en castigarle sino en reclimirle

Con aquella voz envolvió tambien a
sueltos en los clapiños de los que seguía, coniendo a-
qui juntamente la sinagoga de los justos con
todo el reino de los Ebreos, Escrituras, Temple, sa-
crifisios, quanto los mas santos, e incluso Proge-
nitures avian merecido, y quanto el poder de vndio
sin embargo le avia con toda liberalidad acogido

Con la divinidad del rostro, caere-
ron no solo los hombres sino tambien los brutos
que erraban, todos los demonios que lo acompa-
ñaban, y estubo seron sin movimiento qual me-
dio quarto de hora, asta que aviendo vrad Jesus
al padre le dio permiso para levantarse por in-
tercesion de la Virgen. Moviose esta soberana seño-
ra a interceder por ellos, con el candido en au-
ras, e imagines de Dios, por la ley de la caridad

en perdonar a los enemigos, y para que se cumpliesen las Profecias, y el mismo que aquella divina voz de su hijo celebra la soberana Madre con los Angeles de su comitiva, renovando el concierto de Maria hermana de Moyses, al describir en la mar el barco en:

Al levantarse del suelo le dio Jesus en su oido a través con su ignorancia, y la que se preguntan a los: A quien buscas? y siempre sigue siempre obstinado respondieron: Dios camos a Jesus Nazaren? y notandoles Jesus de la turbacion, que los deslumbraba, y de la sequedad, que les oscuria, les respondió: ¿A os ciego, que yo soy, y aunque iba ya desatandole las manos a lo ciego, para que las empezasen a poner en su oido, y de sus ojos, para que no hubiesen escudo en sus discipulos, digendoles a los que venian a prenderle: si a mi me buscáis, no me buscáis a mi, que os mande a que dejes y libre a mi Apóstol, impensado de orden, a que se obedeciese no por corto atencion de sus enemigos, sino por la potencia de aquel Señor, que dijo hablando con su eterno Padre: Padre los que tu me encargaste, yo he guardado con cuidado, y ninguno se perdió sino un hijo, que estaba profeta de la Escritura su perdition por su libre, y perversa voluntad en bamos dura obediencia.

5.º

Cortale san Pedro la oreja a Malco

y sanaselo Christo. S. II

Aun como se dio a conocer Jesus, y se permitio prender, se adelantó a echarle mano un siervo del sumo sacerdote llamado Malco con la usclia

y desentendida de que adulescen los que se andan en las palacios, bebiendo los uinos en las calles de la ciudad por ser el primero en la malicia que era tan de agrado a su Señor. Los discipulos avista del rampamiento, y almitulos con el ver que a sola una vez de Jesus oia y fada esto en tierra aquella enconga cosa, le consultaron a Christo: si usarian de aquellos dos tercios de los que venian prevenidos.

Mas el temor de Pedro, que no esperaba la flama de los consultos, corrió con el escudo del Pontífice y tiró de repente un golpe a la cabeza, que revelando por el acero del acero le rebano la oreja derecha, fue providencia de Jesus el que no fue el golpe mortal quando la guarnición del pulso le dio a la muerte, pero mas franco y no quera el Señor que viese entonces mas muerte que la suya, donde nada de enseñar a su Iglesia a no defenderse con armas, ni con palabras con azeres.

Debia este imprudente solo del Apóstol no solo en inobediencia sino tambien en desobediencia de su Señor, de la sinagoga con solo un oido necesitanda de otro para el oír a las dos partes, aun si le dejara el oído derecho, fuera de menos por justo que solo perdesen lo bueno, mas con el si quedaba solo, solo escucharia lo malo, que le corrió a que se la oreja, y afirmar algunos, mas no sería Pedro de los que avultan con poca fuerza, que caran, perniciosos, y mas superfluo quitarle la tribunal, y todo de otro que no viese mas? Mismo y cogere. Nota en el rostro oreja, que el objeto del oído solo ve.

Mat. 26

Mat. 27

Luc. 22

Juan. 18

y va de presa y pasa la ocasión presto: con que el
señor adiestra al docto del ver, y del hablar. Mirar
Pedro, como cabese y de alos subditos, antes que
les quite oydo.

Aquelto Christo a remediar el desorden,
la defensa indiscreta, en que se avia empeñado
su Apóstol; pues estaba muy ageno de hacer resisten-
cia el que se adelantaba a entregarse muy de gra-
tía, ni el que era a proposito para defender la in-
sensibilidad: con que reportó Christo a Pedro, y a los
demas, diciendole: Baste, no se paze mas ade-
lante, que es enojo destinada este tiempo a la paciencia
y no a la vengança: torne el oido a su lugar, y no lo
es, racionalde yo estoy para herir, sino para bien fisurar.
El sitio, que se a regado con mis lagrimas, y sudor no
quede violado con sangre de otros profanos.

Y tan piadoso, como benefico sugando
armas de beneficios contra sus contrarios, se asortó
al herido, y tocandole en la oreja, se deso sano, no mir-
rando a quien el herido era, sino al respeto que se de-
bía a una sombra de su dueño, que era el Pontífice.
Así sembró Jesus su fe católica en los oydos, y si era
en los judios mal delat el error, las orejas a la voz de Dios,
era el sacramento en un Apóstol, embarratar los oydos, por
donde avian de encaminarse los desengorros. Mejor
fuero de suprir un oráculo sin lengua, que sin oydo.
Y quando se prevenían en el cielo tantas lenguas, para
repartir en su bafada el Espíritu Santo, no convenia
que se acortasen en la tierra oydo y oreja.

Y así Jesus volviendose al apóstol, se
deso: vuelve Pedro el ageno a la vama, que no es nom-
bre de defensa, aunque el enemigo no a comer con

armas: que yo a eligo sacro oído, y encien dan
lo ellos también, que el que tomare el cuchillo
contra justicia se engaña a semejante violencia,
y merece i qual castigo. A los Princes por de la tier-
ra les sea bien el que es nacido en la ofa de su ci-
pada la exaltación de su reino; ni usen como
se ade aultar con la tolerancia de prostra, y no
necesito de nadie para mi socorro, y por lo de-
penden de mi para su defensa. El desorden de so-
corro es por su necesidad el tiempo para dar a los
hombres materia en que merecer. Se yo estar
entre los filisteos mas a la de señores, y deidad, que
entre los Israhelitas, y quando de un discipulo
soy entregado, me viene de mis enemigos tirado

Y no trató huir de la muerte, que no
la miro a vista del oido, sino la acepto, como
ordenada de mi eterno Padre. Y el colir, con que
mi Padre me brinda, no queris vos, que le beba?
Y quando yo apelara a socorro me me valiera de
vuestra flaca defensa, que como insinuacion de
misma me embiara mi Padre luego en vez de doce
discipulos desarmados, dou legiones de espíritus ce-
lestiales. Mas no trató de defenderme, ni con pñen-
es para mi novedad, que a muchos siglos, que los dis-
fetas eligeron como convenia se executase, y las di-
vinas Escrituras an de cumplirse.

8.9.

Executase la prision de Christo. S. M.

Curado Mateo, y reprendido Pedro, y se
segador los demas Apóstoles, con serenidad de
animo, con señoria de aliento, y con demostrosion
de su queja, deso el señor a la gente armada, y con

especialidad a los que con un venido de los Príncipes de los sacerdotes, ancianos del Senado, y Magistrados del templo: A vueltas de la crueldad a usararme y prenderme a son de guerra, con mano armada con espadas y picas, con achas y furales, con estacas y picas, venia a prender algún soldado que barrunco insultar por esos campos se esconde en las cuevas por los desertos? Para que acuchis a los despoñados, si de continuo encontras conmigo dentro de la muralla corte? Para que es usar en el campo la victoria, si de la se aparta, resaca los días en clara? Para que tal aparato de guerra contra quien tiene con vosotros trato pacífico?

Quien frecuenta a los vicentes cae en el templo y entran con todo celo, si en pie en lo público o culpable se manche en culpa, que obligen a son ruidosos de muros, que en ab, allí a vueltas de las manos, y aquí en estado de guerra, sea a tomar las armas? Allí mi poder, que a vueltas en lo fino, y aquí mi voluntad, que a vueltas, a vueltas la ruda. Mas llegada vuestra hora, que es esta, que está presente, en que se da licencia a vuestra fureta, a vueltas no coraje, a al Príncipe de las tribunas, que con sus ombros os sigo, con su malicia y enredo. Bien conozca a sus que no se presion no oia de moderar los; pero con ellos los hizo del todo inescusables.

Allí en lazo con licencia a los demonios, y los Ebricos del Ministerio, como barridos; como torrente de ondas, que roza el di que, que le sobreviene con caridad del imperio, que crata, y da a son el Tribunal de los soldados, las familias de los Príncipes, y los criados de los sacerdotes, en videntes con el Señor; y así le

echan mano, otros le enlavan en agua, otros les ponen cadenas, especialmente le ataron con una de grueza de las venas de hierro con tal arte, que me amito sola a la cintura, y al cuello sobran los dos extremos, y en ellos unas argollas, y otras, con que encañaron también las manos, y así argolla de las de las picas, se las pusieron no al pecho, sino alas espaldas. Esta costura llevaban de casa de Anís, donde servia de levantar la puerta de un calabozo, que era levadura con argollas, y encañaron como candados con llaves de golpe. Luego sobre la pesada cadena le ataron dos sogas largas; la una echaron sobre la garganta, y cruzaron el otro por el pecho, le rodearon el cuerpo, y atándole con fuerza a vueltas de los dos brazos de que tirasen dos personas. La segunda soga sirvió para atarle los brazos, y atándole también por la cintura, dejando solo dos cabos en las espaldas de adonde asisten otros dos brazos. Cuando él se dio de la Magistral, fue atado con las cadenas, y en la verga en sus muñecas tantos dolores, que recibía la sangre por los uñas de las manos, y un nombrado del hijo todas las penas de su persona, y a la la pida su misma Madre.

Los que tiraban de las cadenas las empleaban en resaca golpes, y en confusa guerra no se oyen sino ruidos con emulación de que se dicen este jueves los vituperios a los elogiados, que resonaron el Domingo antecedente en el triunfo de los Príncipes; y que los aplausos de Dios, se unieron en las oprimidas de malechor. Espantoso espectáculo a los que oyeron aclamaciones de un pueblo; en esta mansión que ayer oprimida al Príncipe, mañana le

precipita del cielo, y le haze causa de des. y si un
Heli pudiese el ser, oyendo que el Area del terru-
mento que daba pieto; como el mundo no queda
atonito viendo a su Criador capnos?

Dava con sus en tierra, o y el torbelli-
no de gente armada remolnando sobre su divino
Algo es padat, pieto, sogas, cadenas, y plantas, ha am-
do suelo cruel impresion para el martirio, y agravia
su imaginaba el Demonio caer con la tierra, aunque
e levaba en el mundo los animos, y corazon al cie-
lo. Pero mejor que Antheo, cobraba de abrozar se
humilde al suelo, mas aspiraba para remontarse
mas a su gloria. No le permitieron levantar una
interarse de que lo apretado, y duro de las presio-
nes hasta ya executado con tal cautela, que les
librate de las sospecha, y cuidados en que les ponía la
falsa persuasion de sus magiros artificios, y la voz
que avia suelas vertido de que era gran arquitecto
de echizos, y de embelcon.

9.6

Lo que le pasó a Christo S. M. en el
camino yendo preso

Al ponerse con dificultad el Jesus en pie se
esperanza el clamor del vil agnacion, y fama
con la presa, y con violencia, y groseria le sacaron
del huerto tirandole de las sogas, y las cadenas con una
indigna apretasion de tan grave Magestad, ya ha-
licendole caer, y e compeliendole a levantar a punta
pietra, y a empujones. Intento el demonio a tirarle mi-
mo de las sogas, y pretendole la 1.ª virgen no llegare por-
si a ofender a su hijo, con que desfallido satinos dan-
do le solo permiso para en seguir a los Ebreos.

V. M.º Alam
y su hijo

unas veces le horian caminar a pisa
atropellandole, otras le volaban atras y le gana-
ban, otras le torcian arrastrandole a si, y volado
ya no valiendo el impulso, tirabale las manos
muchas veces le derribaban en tierra, y como lle-
vaba atadas las manos heria de rostro en el
suelo, sobreviniendo caer y puntillazo, y punon-
do de un golpe por su Magestad y celebrando como in-
jurias con algaratas, y apados

Era tanto el alboroto, que al estiracado
salio en medio, debia de estar ya acostado, y asi
describido, salio cubierto solo con una sabana
y senza algun horrelano, que con curiosidad sal-
te del lecho a ver la causa del ruido; otro bueno
para simbolo de neutrales con su ropa blanca, co-
mo blanco cuervo, que ni sta por el color venirse
a otros cuervos negros, ni por el tamaño con federar-
se con los palomas, y todo lo pierde. Pues tratandolo
los Ministros de prenderle, les deso en las manos
las sabanas, y huyo desnudo. No le siguieron, que
no tratan los Ministros de seguir a los que tienen
con que embarazarles las manos. Y succede muchas
veces que parecien mas los hombres por huir la
cruz del salvador, que por desjeran, si la abrazaran
dilio, y le pesaban menos los parpacio en el suelo
que los pies en el camino para la fuga.

Y ba el ultimo rostro de Jesus trasen-
do con el sudor de la sangre, sobreviendo con el
cansancio de tan penosa jornada, manchado
ya con salivas acardenalado con golpes, los ojos
fijos en tierra, y aun que en su compostura el sem-
blante grave, pero sin señal de enfado, y de indignacion.

Al llegar al torrente cedron trata-
ron las saetas y soldados de entretenerse con el
pase y al pasar le arrastraron en el agua arras-
trándole con las saetas; y por su mansedumbre que espe-
raron los Profetas y solo le reveló Christo. S. M. a S.
Diligente, y diligente. Para per el río con la saeta en
la garganta, y me echaron en el agua como a una
fiera. Las cosas que al salir arrastrando medi-
aron fueron 140, mas me dieron 24 golpes fier-
simos en el estomago con tal fuerza que llegué a
punto de morir. 73 veces me arrastraron en aquel
camino por el suelo tirandome de las barbas, y ca-
bello con gran crueldad. 73 fueron las caridas que
di como si fueran a horcar a un perro.

En aquel paso del torrente dijo el año
a stampadas las señales de sus plantas, y de la saeta pa-
sada en una piedra que estaba al entrar de la pu-
ente: las quales dan testimonio y aun las honra-
las que visitan la tierra santa: con tanta penalidad
y deshonor iba preso Christo. S. M. y con alegre aser-
na marchaba la tropa armada, alborotados
los Judios, con gran clamor con los sacerdotes
Judios del suseso, y blasonando de su industria.

En el entrar los Apóstoles solistaban
guarida con cada uno. Los que de lesa repitieron so-
tar ala constancia, en la caracion faltaron en andu-
llandoles el suseso, y creyéndose en el peligro. A
que fue grande el Demonio les arrojó a los animo
de los Apóstoles execrables suggestions contra Chri-
sto, y la sacratissima Virgen que desde su rever-
te lo ve a todo, on' y le alcanza a traer auxi-
lios para no despenarse, y para luego redusirse.

siendo esta soberana Reyna entonces solo
la Iglesia, la unica Paloma; y solo ella creia, so-
la esperaba, y amaba, y adoraba, y recompensaba
la falta de fe en la estancia de todas las crias
ras

Capitulo 7.

Como Christo. S. M. fue presentado Mar. 28

delante de los Pontifices Mar. 29

4. 1. Luc. 21

Las preguntas que le hizo Cayfar Luc. 22

a Christo. S. M.

Con la mas dura prision a dar la mas ma-
ye libertad entró Jesus por Jerusalem el gran sagua-
te de la Nueva Ley, a sacrificiar su preciosa vida
para remedio del mundo, y curar la ley, y cri-
stos, y sacerdotes antigua. Seria serco de la media
noche, y tan a las horas se diendo a su quietud, y a
su quietud lo esperaban en pte los jueces viejos, y mas
angustias del pueblo convocados a concilio; por
que su tan escaso numero no se perdiese punto, ni
parase la malicia por falta de diligencia.

Los soldados y Ministros encaminan-
ron la presa a casa de Anás: haciendole la honra
aquella salva por ser negro de Cayfar el sumo sacer-
dote de aquel año, que aun de lo mismo se suele ser-
vir para sus cumplimientos la vanidad. Salio Aná-
sima gran salto hinchado de soberbia, y pagano de
aquella corte seremonia de los ministros, y dis-
guis de solemnidad con los de su familia el ver a Je-
sus musado, sangriento, y tan abatido, remitiendo el
negocio alierno a quien le tocaba, y que por de memo-

Aranda en las
1012. 10

años, y de mas brías havia en la causa mas atenta-
rada. Y si con ser hereaticos los oñsion se la peju-
dica tanto a las Republicas, el heredar con las cau-
sas, y los negocios no contraveniéndole a la justicia.

Fra este ierno Caius Sumo Pontífice
de la silla goga, y juez supremo en lo eclesiastico del
pueblo de los judios; Presideute tambien de aquel
alto y antiquissimo Consejo que llamaban San cedin
que se componia de 71 jueces, y con el sumo sacerdo-
te que gobernaba, havia un 72. Este avia dado aquel
parecer a su Consejo en una session: que con venia el
morir uno por la salud de todos. En su palacio se hizo
la Junta, y en su tribunal se solizaba la sentençia
a instancias de la invidia, del odio, y de la malicia
sienta los jueces fiscales, y los fiscales jueces de la inno-
sencia, y que bien que se havia justicia.

Metieron pues en aquellos graves esira-
dos a Jesus con todo aquel tropel, y griteria de gente
con que avia salido del huerto, y la que se avia pegado
por las calles de Jerusalem al ruido. Y despachados con-
tento la milizia Romana, poniendo guarda al pala-
cio, y a para reparar aquel quier inopinada motin, y a
para detovar la multitud, se quedaron los jueces solo con
el preso a puerta cerrada.

Y aunque por ser ya demassado tarde para
Senadores de tantos años, o plazaron Consejo pleno por
luego por la mañana; no cabiendo en el alboroto, y can-
biando con el contento, quiso el Pontífice estrechar la causa
con ansias ya de vomitar el veneno de la corazon en el follo,
y así descubrió al instante la malicia, que tanta armada
examinando al salvador en dos puntos. Dime (le pregun-
to con altivez, y furor) que es este Cristo, que con no-

vedad es abierto? que disculpas? quanto son
estas tus disculpas? la segunda le preguntó acerca
de la doctrina. que Theologos enseñan, que opi-
niones opazes? conchas de altas materias para la
calumnias, y estas con que se clarificarle de falsedad.

Jesus, sin responder a la primera pre-
gunta, o por que el veritas de los disculpas con la pre-
gunta no estava de buen retiro; o por que el abono de la
veritas ponela de la veridad, y solidez de la doctri-
na, respondió a la segunda, propueso del inno-
tencio, disculpas: Y se hablado con publico, tal al
mundo, predicando en la portada del templo, y con
numerosos conciertos en las Sinagogas; y de aquella
doctrina se puede formar sospecha de falsura, y de no
segura que huia la luz de la publicidad, y solizo el
secretos en las sombras de los escanclros. Y siendo así
que ay tantos testigos de mis enseñanzas, quanto innu-
merables oyentes de mis sermones, no sera tan firm e
prueba mi confesion, como autentico testimonio el di-
cho de tantos. Si vete pues de informar te de los
muchos que te oydo, que ellos saben bien los mis-
terios que yo enseñada.

92

La bofetada que le dieron por esta
respuesta a Christo. 1.ª

San 1.ª

La respuesta que alio Jesus a Caius aun-
que ajustada al respecto, y tan medida al decoro, pa-
ran de disgusto por lo veridico, como de desagrado
por lo entera, saboreados los palacios en que se hacen
gracias por los agravios, y echo el paladix de los mis-
terios a que se la aplaudian por agerros lo mas cansa-
de los iernos. Y así como a mal esta respuesta una

de los Ministros, que allí asistían, porzendo de se-
le niza notado al sumo sacerdote de indiscreto, y po-
ca advertido, y por mostrarse zeloso a lo lisonjero
— volviéndose a Jesus con zelo, y rabia, diciendo:

Añovenos de responder al Pontifice
mal mirado, y desatento, que viendo os por vuestras
desafuercas en prison, hablar con tal libertad, re-
nunciado atadas las manos, tenéis tan suelta la len-
gua? vos blanco ya de la infamia os arri responder
nos al que le entronca la dignidad de mas honras
y diciendo, y haciendo, levantó aquella mano sacri-
lega, que era el peso de toda culpa, y descargó en el
divino Cristo una bofetada con tan regio golpe
que derribó a sus pies al Señor de la Magistrad, que-
tando impreso la mano pla de vino en su delicado
mejillo, conmoviendo todos los cielos, y musclas, y
echando vocanados de zangre a los heridos.

De admiraciones que el golpe no abra-
sara a qualquiera, mas digno de la llama, y que las
que ofendieron a ellos. que los otros no le despeda, y
que hicieron piezo a los que se miraron de ellos, que
no le cayese la nieve, como trajo a los mo factores de
Moyses, y que por lo menos no se secase aquella sacri-
legamano con mas culpa, que se secó la de Serebano,
por Jesus empuer a su pie en esta las muchas, que le
avian de dar de pie. Angeles de san Juan, no el que abo-
reda San Pablo, sino lo que a su rostro, a su vista, a
su oír, y a su vista, a su vista, a su vista, a su vista,

Este que le dió agua al Señor la bo-
fetada, segun dice San Juan Christismo, fue el
mismo, a quien en el huerto le avia Jesus sanado
la oreja; que si unos dan a otros en rostro con el

beneficio que hacen, asolo Dios se le da en cara
con el mismo, bien que de su liberalidad se regre-
be. y acaso el averle vuelto el oyo, da fue ocasion
de aquella maledad; porque en fadado de aver
oydo a otros Ministros, que embriados aprenden
al Salvador no osaron a echarle mano, diciendo
que nunca avian oydo hablar tan chornamente
a hombre, el contra poniéndose a ellos no solo en
efeto de la prison, y en blasonar tambien de
que juzgaba que Christo no sabia lo que se ha-
blaba, y si os arro queitado sin el beneficio de oyo,
no se le diera lugar a tal blason. Mas ya estamos
echa Dios a que de sus beneficios frague la malicia
humana, mas repetidos agravios.

No temio el mal ministro en tal detiario
perder el debido acatamiento al Pontifice, quando le
havia tal lisonja, y si lisonjas de la palacio son bo-
fetadas a Christo, donde tendrá Dios mejillas por
tantos voladores? A la doctrina de Christo siempre
la procuraron en las mas cortes, y tribunales la li-
songera cerrar la boca, temiendo que aditar res-
plandiese la luz de la verdad, se desvanecieran las
sombrias de su politica, fuesen

Tanto los Theologos que asustan las res-
puestas a pedir devocion de los ministros, deben de
tirar a sus intereses, y honores, que si respondieran
siempre por la voz de Christo sin dudar le acompa-
ñaran en recibir por las respuestas injurias, y por la
entrega en las resoluciones, agrarios, fiera condision
de señores, y Magistrados; ofendido el zelo del
honor de uno si calla, si ofendido, si responde, y si
si aviado vienen a su presencia los que tratan de

cumplir con su obligacion: luego los que pretenden
con astucia, y astucias introducirse en los palacios,
y se descubren con arte fingido de discursos, y maqui-
nias para conservarse, ni deben de callar, quando
es justo, ni responder tan poco, quando se debe.

5.3

Como se partió Christo. S. M. en ese lance
y se prosiguió la causa.

Ni se descompuso la medida de Christo con
tanta ofensa, ni se desatropaló su mansuetu-
din con tan exorbitante agravio, recibido de un
hombre así en tan público lugar, en presencia de
los sacerdotes, y letrados, y avista de la gentes
granada de aquella sinagoga. Antes juzgando por
el mas exemplo el hablar muy en su ocasion, que
devarar a los demas el furor, que el ofender la
otra mejilla para otra bofetada: quanto es me-
nor arduo torcer en tal ocasion el rostro, que apa-
tar en tal deshonra la lengua; como el oro que si-
endo herido suena bien, quando otros metales
de baja ley suenan mal.

Y viendo que a aquel hombre no solo avia
insultado la persona, en que pudiera haber me-
jor el silencio; sino que tambien le avia puesta no-
ta en la respuesta, y no se debe disimular en la pa-
labra divina por ser mucho el detrimento, y de muy
considerable consequencia; con la misma magis-
tad pues que avia hablado con el Pontífice, se puso
a ora a hablar con quien tan gravemente le avia ofen-
dido, diciendole: si en mi respuesta, o en la doctri-
na, que es predicada ay cosa reparable, o reprehen-
sible muestra qual es? da testimonio de algun de-

fecto delante del Pontífice, que es en hora en
pública audiencia; y si en lo uno, y en lo otro
e habiéndolo, como es razón, por quien e hicieris?
Da otra causa de averme herido, que no sea
la de aver yo mal hablado.

Todos los vicarios de tan sacrilega in-
sultabulo aporreado la vista del desacierto, y po-
niendo los ojos en la lisonja, aprobaron el zelo
del ministro, y pasaron a disponer la causa
para apresurarle a Christo la sentencia de
muerte: tomando dichos de testigos aporrea-
ciados, que por congrasarse con los Principes
de los sacerdotes, o blanqueando a sus promesas,
o temiendo sus amenazas, daban lo que ellos
inventaban.

Que tanta el salvador pacio con los demo-
nios, quando aun havia ocos el aplauso de tanto
como avia lanzado de los cuerpos. Que quebranta-
ba las fiestas; quando daba vista, pie, ma-
nos, y vielas para guardarlas. Que era come-
dor, y bebedor; quando los peccadores contrastaban
sus admirables ayunas, y entre los mismos no-
un sus sola palear arbores. Que se acompañaba
con los Publicanos, y peccadores; como si se hiciese
se cargo a los viciosos de que trataban con los
malos, que alborotaban los pueblos; quando los an-
giles preguntaban: que avia tratado la paz a los hom-
bres. Que enseñaba: no se pagasen los tributos a los
Reyes; aviendo sido tan alabada la Maxima de
Jesus sobre que se diese a Cesar lo que es de Cesar, que
era blasfemo, fingiendole hijo de Dios, y era tan gran
verdad, que aun los mismos Demonios la avian

llegado a vencer, que otra blamada de poder destruir el templo, y no otra dicho, sino que destruyese el templo, lo reducida el a reparar: y no la blamo del templo material, sino del templo de su cuerpo, que despues de quitarle los juicios la vida, el al recibir Dios se reducia a construir.

Asi magnificaron las columnas, pero ni los testigos convenian, ni el Proceso podia sustantarse, ni el Juri, fize ver a los jueces en punto de dar sentensia. Yo con ver aquella edad de tanta malicia, y andar la pascion con agitada maldad, y la causa en el punto, y en una del dicho, no se acordaba con el error, las leyes de injusticia, ni a darle con testimonios falsos, a la parte contraria la maldad, siendo asi que en nuestras siglas, modo en la cual, o cosa de dicho se urma con todas sus leyes, y con sobre los dichos, falsamente con otros, qualquiera fision, y maldad, y una multitud de falsas pasciones en los procesos.

§. 4

La malicia que artificio, o ager para
condenar a muerte a los §. 4.

Como de lo octavo en el proceso, no se publica, ni se notifica la causa, ni del profundo silencio de los no verse de que un magnifico, o una doblez de los corte, con que qualquier filo se case sangre, y asi impasante, y colen, o (cualquiera ojetos de un punto, y de un tribunal de juicio) la despa a Christo. S. N. como aca callar, si con elo que en te predicas? con que no hablas? temas el que se organ los que se entencion, y gustas, solo de que se atencen los que se aplauden, porque no se construyen? Esa cosa es otra generacion, o fulleria

que no despa con un punto, con fuerza, y un empuje, con cautela, con la fision de callar, por no darse a conocer. Ese silencio, o es venderse, o es despa, por tan graves ocasiones, y decazon de ti, siendo que por tus demeritos se puen tan las capitulos.

Y el Prelmijor, protegió con constancia, con su silencio. Era el dicho Contes, que aunque el cochillo le hiriese, no desplegaria aun un valde manso su boca, era el original de aquella copia, que saca de oíd, quando se horan sortis entre el mundo del §. de las acusaciones, y causas, enseñaba la firmosura, que el silencio de al las maldad, y que ostarriaga las palabras de que apaga al con tanta tempestad de infurias, que eran ocasionadas, y con lo de ven con confusadas, los malicias, y las calumnias.

En esta columna, instigada de los §. 4, le parosio a Dios, que con su gran ingenio el bien, con la tierra, que seria de mas aplauso su asierpo, quando se ven, o sea da tantos estragos en su pro, el todo, segun su mal parecer, malisables, fue hacerle una pregunta, con que rompió el silencio, y si la negaba, le convenien de falsario, y de mentiroso, y si la confesaba, le condenario de blasfemo, de embelador, y sacn lega, y asi marparado en el vno, con voz de vno, con los ojos salidos, y enseñada, y con un recho de gomo, le dijo: Yo te vno juo por el otro uso, y ver el adere, que nos digas aqui a poder: si tu eres el vngento hijo de Dios, y Messias prometido en nuestra Santa Ley?

Si vale romper el silencio, al salvador, con venerable conjuro, el honor del Excmo. Padre.

la atención a mantener con audaz y verdad
que en materia de tanta importancia, y con la que
era como de la fe, y más en el artículo fundamental
de la Caridad, y de la igualdad de la humanidad
se avia de servir verdad, honor, y justicia, y a
un vez arrejada y perdida en parte de lo que de
la misma verdad avian de formar caprichos para
su muerte y deshonor. Respondiolo pues señor: es
así, y es el mismo que tu dices. Y para que aquel
iniquo tribunal no alegue ignorancia alguna de que
en el tribunal mismo, añadió Christo. 2.ª le. Mayor
raza y poder con que presto avia de venir sobre los nu-
bes de los cielos por juez supremo de todo el mundo.

S. 2.

como cosas condeno a muerte a

Christo. 2.ª M.

Fue para el malicioso Pontífice la recepción
de una agrado según su perverso designio, y así pro-
puso para probar por en escandalos y enojos, como si viera
ya ayda la blasfemia más sacrilega. Y así levantaron
arriba in dignidad, y a toda rebato de su asento, y se
amanos sus vestiduras, y en otros en otros acuden
bravía al escucliar alguna blasfemia, y con el gargar
el viento más desahuido en una la mano, y corrió más
la corriente a la pasión de un pueblo: para que todo el mundo
le viese lleno de ira, de odio, y calumnia, y en los res-
gos de aquellos ojos se hiriese tiras la sinagoga: tam-
bi en con su sacerdotio, ceremonias, y vestiduras, siendo
así que la túnica de Christo, que él en su aumento le
delegaron de la salvación, mostrando como la Iglesia
católica que es la vestidura de Christo, aunque persegui-
das, pero fundada sobre esta fe y confesion del hijo de

Dios avia de permanecer siempre en su integridad.

Después desto pues desena los papas
herañeros el fingido zelador de la ley, y la ven-
dida de juez, acusador, vuela a los otros señores
y a los deudos, los elijo: y como es un caso de que
ni añadir a los proyectos, y quando la confesion
de un gran blasfemia le está condenando por ma-
nifesto sacrilego a muerte. A una vez confesio-
nan la sentencia todos los demás. Y así se cum-
plió lo que el mismo señor avia dicho de sí: El hijo
del hombre era investigado abis de susper de los sa-
cerdotes, y escribas, y ellos se con denaron, y clamaron
contra el sentencia de muerte.

Los ministros del tribunal, los soldados
de guarda, y criados de las familias desahidos por
reconvencidos, y calencos contra el que tenían por
causa de su desvelo, y consanguineo, y que consi-
deraban ser a su derecha, así que vieron la rebeldía
en el consilio arremetieron al reo con raque don-
do se le tirapel resaca y golpe, y despreciado como de
ca informes.

Y según se vea luz de del sacro texto, los ministros
Principes de los sacerdotes irritados con los recuerdos
de tanta, y con severas repreensiones como el solta-
dos les avia dado, y con los de que se la el son el hijo
avro despreciaban por abatido, se levantaron de sus
sillas, y pusieron en el señor sus impias manos, el
canelo así tambien sus insidias, y como resisten-
dase sus honros, pareciendole bien lanzar abe sombra
del viento, para sebar bien su ira, sin menoscabo de
su desgracia. No se enlo para Christo. 2.ª M. de un caso
agrovevi, y pena las ofensas oculas, y le repiten

en sus mercedes primum en profusion de virtudes que
los desafuere pudiese en una de pocas obligaciones
me con estas estrofas de vengancia se suplicaba
con de agui con clava y unos de otros con acuerdo
de juntarse por la mediacion en consilio pleno o con
claver aquella causa y executar la condenacion
de muerte que discutian como lo usaba con ansias
de no tener algun malogro en lance tan deseado.

Capitulo 8.

Lo que pudiese Christo. S. M. en aquella
noche de la prision en casa
del Pontifice los J. S.

Mar. 26

Mar. 24

Luc. 22

Quisiese el sacerdote Don J. S. y malvado fue
a su regalo en la blanda pluma a su descanso en el ri-
co lecho de fando a Christo en el mas duro y roncado. Si
si susede aun en los brazos de la gloria. (Y veser
algunos que no abra de tan venerable gente) que vi-
viendo a la de dring por en palacios y todo para sus
ere blandura y regalo, desfrutan iniquamente el
patrimonio de Christo para sus delicias, pompas y
magnificencias, y Christo en su griet perno gime y suela
quando ellos en primicias de su vida de de y de de
sujeccion y se de de de. De tan eludo se fue el don J. S.
alucida dejando encomendado a Jesus en manos de sus
ministros, como si encomendar la obligacion al nume-
ro que siempre con Dios se de de de en cabal del de
ludo del juez y gobernador Juan que no es son tan
mulo lo uno como lo otro.

Los ministros sacaron a Jesus del tribunal
con sospecho de estar de guarda, y con aresia de su
disvelo y llebaron a encerrar a Jesus aca, como

estaba un satano que servia de coladero
para los mas desafuertes facinorosos. En tan
oscuras que casi no ve iban en el luz del ciclo y tan
inmundo y de mal olor que pudiera infernar las cosas
mas estubiera tan cubiertas. Por que oia muchos
anos que no le oian limpiar, asi por la profundidad
de la vida como por reparar en un estado para el ge-
nera de gente que alli se media. En un angulo de
esta misma horta reculto del suelo una piedra de piedra
que por dura no la avian nunca quitado, aque-
lla arrastraron a Christo. S. M. con los cabos de las sa-
gas y moles de apardados siendo empujado de la
s. J. S. por el proscrito a toda crueldad por ver si
le pudiese por alguna manera impasentarse a ti-
empo que los Angeles le adoraban y cantaban himnos
que la S. M. Virgen avia compuesto en su loor, y pidi-
endole la sena para desaharle, de no se la conse-
dio, si embis con elle a desir a su S. M. madre que
se consolase en esta varriete, como se venia en
su vida y algrías.

Como el preso era de importancia, los que se
señalaban por guardarlo de vista para divertir
la molestia de una vigilia trataron de vencer el
dicho con juegos y vueltas tan pesadas para el ser
de la Magdalen de pena de carnis y de los, que como
revela el mismo Jesus. S. M. en su oracion: solo el dia
del juicio universal se ade de descubrir lo mucho
que pudiese Christo. S. M. en aquella terrible noche;
no che en que mes libres eran las sombras
estando aquel divino Sol de Justicia en duras prisiones
Los Evangelistas apuntan que como
faban y escarnesian con variedad de vueltas in-

V. M. M. S.
de la lib. de
v. M. M. S.

meligras, con apulias, con silvas, con arroyos, y con aquellos linages de picaratas en que se cruce en las palacios, y casas de los señores la gente mala de cruda ra abaja. Los quales como hiermes, y abes, y otros con asquerosos salivas manchaban aquel cristal divino de rostro, en que desean los Angeles remirarse. De las melancas se desmeclan alor golpes o acozes con las pias, o a puño cerrado con las manos; de las suyas divinas somos cehuros, y con queros recibimela sus liberales manos con tanto le ofendemos. La vida por el por orden de Dios impicho otras acciones mas inteligentes que satanas instigaba se hiziesen con chriso, o borrando las de la imaginacion abo satanas, o por mande las las braxas, y ellos lo contribuian a cehuras

En otros de nosotros fue de misterio el reparar a Jesus los ojos con un trapajo. Tapabale a chriso el rostro el judaismo, con que el mismo se condenaba a no verle mas la cara. Asi existieron los peccadores tener un Dios, que en tanto ojos, no viese sus culpas. Las primeras coronas del mundo fueron vendas, no insignias de Magestad sino para conorte de las sienes en las vras passamientos ansiosos de mantener, actz, vivir, y perder; esta venda que no corona endelicias se la pusieron a este divino Rey para penas; y a un Rey quitole la vista con la venda que avia como de añadir luz en la noche, si acento de mienso era malicioso martirio, o que se seguiria en la corona de espinas mayor tormento.

Del jubilo con que Chriso padecio ofrendiendo al Padre sus ignominias por la Iglesia por su fe por los Apóstolos, con especialidad por san Pedro, y por los mismos que le estaban injuriando

revelando en su diuino rostro mas resplandor que en el de Moyses, quando quebradas las pupilas el pueblo multa ploraba, y pensos adios. Quitava la boca ver dages, o para disimular el llanto, y que daba el persuadido lo hazer con arce magico le cubrieron el rostro con la venda.

Y como Jesus cubiese tambien fué de la y extendido la fama de gran Profeta, y le cubieron vendado la vista con aquella rodilla suso, haciendo de su prof. sia moja, y donaire y martirio de martirio, amononandole golpes, e hincandole a bofetadas, de desiron Profeta, Chriso, que en te hirio? quien recibio esta bofetada? quien se arrojó esta saliva? quien se repelo la melancol? y quien te arranco la barba?

Ma responde un sabio a quier pregunta tan alano nesio, o como arja de echar la culpa a uno, quando era culpa de todos? Como si con Dios tambien pudiesen los cartesanos, y Politicos entablar el uso de dar el golpe, y esconder la mano. Si como temio la malicia, que le hiziese mal de ojo la innocensia? fieranoche que no el ojo luzga, y rajar aquellos alor benignos astros de sus alos ojos en nuestro firmamento. Temio el fiero mirarse en aquel espejo por no ver su enorme fealdad. Temio de temer el mismo cielo amar, si mirase aquella tan apasible hermosura, por que mirada de espanto no puede ser aborrecido con el proposito, o el generoso señor no los quiso ver por poderlos descubrir con mas confianza de ellos perdonar; de que aprehendieron los que sin queros mirarlo, o averlo catalogos de sus enemigos, para que perdiese los

no quedasen de él ni un canchales ni un pulso.

Capítulo 9.

La Negacion de San Pedro.

§. 1.

La primera negacion.

Aunque al tiempo de la prision en el huerto
vistos los discipulos desampararon a Christo, el
amor le impelía a Pedro, aquele siguiente, el me-
do le aconsejaba aque se desviase; y la prudencia
humana hecho un expediente en que le siguió, pe-
ro a lo lejos, queriendo juntar assi la obligacion
de discipulo, y el escape de aquel riesgo, y luego per-
derlo todo, pues se engolfó en el peligro, y desatendió
al Maestro, que aunque salga bien en lo humano la
neutralidad, es fiero aplicar tal politica a lo divi-
no. Fuere tambien tras el señor con Pedro otro di-
scipulo, o que se Juan, o sea a algun sugeto de
Jenerales, o de los que seguian su divina escuela,
que por ser hombre de buena ventura cabida, y entrado
en casa del Dono fise; y si fue san Juan cubra gran-
deado con su miento por alguna pecca, con que obre
se regalado a los de palacio.

Estaba de guarda ala puerta una escla-
va, y aunque el otro discipulo entro dentro, Pedro
se avia quedado fuera; no hacen las llaves del cielo
a los serraduras del mundo, que tienen diver-
sas guardas. Era Pedro de la llave dorada en
la divina camara del Rey de la gloria, y aquella
muger de la llave de hierro en el palacio de un
mal Dono fise. y por la muger curiosa a él en
pensar, y como tienen tan poca receptiva, él lo fue.

gu en desir: que le avia visto a Pedro con Chri-
sto; y en que Pedro o a un de discipulos o in-
tento, y a disfranzarse con fisiones negando,
tan cierta escuela es un palacio para la mentira,
y el discipulo, que aun un rufo pescador ape-
nas pone en su umbral el pie, quando comienza
a mentar, a disimular, y, o quanto influye la
presencia del Príncipe en un ministro, y en un
solitario, pues abrí ojos de Christo, Pedro de ore-
ja enemiga y enviste a exercitar; en su absen-
sia a lo guardar es ventajoso de una rapaza.

Dijo rarasamente Pedro que no le cono-
cia a Christo; y abo de un de darle de desfigurado
en los penas muy otra de como en el Tabern lo fise
transfigurado en las glorias. Negó ser su discipu-
lo mirandole así tan metido en el atrio, y a un-
dose visto tan presumido de alentado en el huerto
de le vbo de poner, quando entraba tan alo de pre-
tendiente en palacio, que era discipulo de un Maes-
tro, que iba alo palacio tan v. olento, como un ma-
do a gura fuerza de los prisiones, que solo en prisiones
obligaciones parece bien entre Príncipes. El que cur-
chulo de Christo. §. 2.

Sego la voz de Pedro a Christo, pero en el
pecha; salto a confesarle como debia aun en lo exte-
rior, mas no porque perdiese en su corazón la fe, que
con caracteres de celestial luz, avia el Padre Eterno
esculpido firmemente en su piedra. Negó de con fado
y caído de presumido. El que flaqueó al ídolo del vi-
ento pizando el golpe, podía aver guardado el silbo
de una sirena en la corte; y mas estando con pre-
nido y avisado de sus que le avia de sobrevir la

tentacion. 2.º a las rocas floquean a la vez de una
mujer, como se desmenuzan los que son de flama, y
amor como la cera a la llama?

Entre las doce y la una de la noche su-
scrito esta negacion primera, cuando ya entró
el Pedro en casa del Pontifice con el favor del
otro dios y pulo: que entonces abrió el gallo la pri-
mer vez, el qual como suele ser entre las doce y la
una: y uno ascendió al canto Pedro estando en
susto que es todo encanto; y no penso poder hablar,
mas y en las palabras el que empezare a caer, no se
ne anima a donde parar. Alabase entonces Pedro
junto a la hambre, que quanto mas se alijaba con
negaciones y flegas del divino sol de justicia, se le
elaba mas la consciencia, y calentabase mas la len-
gua con la pluma, que con el fuego, pues se empezó
a saltar con una simple negacion, despues ardió en
perjurios y execraciones.

§. 2.

Las otras dos negaciones de san

Pedro

En la iniquidad de la consciencia, no le defu-
ba a Pedro estar en ningun lugar de reposo, su tur-
bacion, y desasosiego vbo de mover a otra esclavilla
a que afirmase a los circunstantes por firme juicio
su sospecha, diciendole: Este es el que es de lo que
conclaban con Jesus Nazareno; con que entiendo tam-
bien los presencas en que al persuasion le daban en
apretar, y el a era elirse del cargo; esforzando con
juramentos que no conocia a tal hombre; y el dar
Pedro en jurador pudiera parecer mas cara arti-
fistosa, con que le ubian por carcelero, y no por

apretar. Pedro se echó a la hambre, y una vez
y otra negaba, y que pocas veces tiene una obliga-
cion quien se da a comacelidades. serian co-
mo las tres y quatro Pedro nego a Christu
segundo vez, perdiendo Pedro junto a las brasas
las calorales cariores que avia ganado junto a las
andadas.

Pe allí a una hora uno de los que allí estaban,
dexas: verdaderamente que este hombre andaba
con Christu; su era Galilea, y eso no lo puedes negar
por que en el habla se se echo luego de ver, como se
ronte por el habla que aun era corcesano, vison de
Pedro en palasio, pues se dejó conocer por hablar
con poco acento, y era así que aunque los Galileos
hablaban tambien la lengua Ebra de los judios, mas
tenian su variedad en la pronunciasion. y como
Pedro con nuevos ahinco tornase a negar, y a re-
negar que no era de los que andaban con Jesus; pu-
sate en el ultimo aprieto una de las oraciones del ca-
nonge poniente de lo que Pedro avia conido de la oron-
dacion de lo. Eso como lo puedes negar? Pues no re-
vi yo en el huerto, en su compañia? Ay que fue el
deluvia de perjurios, y maliciones; ay que el perjurio
Pedro, que le bramaban ya las cadenas; que se des-
lababan ya las cordeles para el garrote, que se pe-
nia ya el perro para el tormento; y no acabara de
malitarse, y de perjurarse, si no volvier a si
ayer la el segundo canto del gallo, que se oyo an-
ta de amanecer como a las quatro de la mañana.

Mas al que libro se fue de undir
en los onchos, le de tuvo tambien pare, que no se con-
siempre de todo en las llamas del naufragio del

mar con darte, y tenerle de su poderis. mous.
y delinencias delevnis. Conujsio le escopo en
una divina miracura, pudiendolo de dudar mis
de serun, si le debia de dar mas alas divinas me-
nos, o a lo divino q. de deus. lo que no se de
dejar de calvaris, que ala almene de mouna-
da de un impoente castillo, ala gora de un mis-
mo palacio ala mancha en el brocado mis-
mo al punto, luego se le nauie con el reporo, y alos
que Dios estime, al instante los assiste con el reme-
dio. mucho debe de despreciar a lo que de far como
vota la vida en su desgracia, y muestra se de lo q.
se de que se vaian manchando, y perdiendo del palo
con los vicios, pasiones, y pecados.

5.3.

como conuirtio Christo a M. a. san

Pedro mirandole

Don nongo negaba a Christo Pedro en el patio
y Christo podria de llamar vil canalla mofo, y
golpes, y escarnios en un o porente vago, sitio, que
disputa la malicia de los juellios, por vna infamia
del doctore, y le premia la piedad de su divina pa-
ra remedio de su discipulo. Por que era tal la com-
pouision de llyar segun el yerro de muchos inuicpe-
re, que desde donde el salvador estaba por desgracia
vna como Pedro le estaba rogando.

Dio pues entonsa Christo los ojos
en Pedro, y fueron deo hezores acuas luego mirò
el aposto. sus presipitos. Bien hizo aqui la mira
del amor la puerria, pues le clavo de parte a parte
el coraon con una ojeada, llamado. De crees
que ay ojos de basilisco que dan la muerte, pues

al contrario se ven ojos que de vna mirada
dicen la vida, y mejor salud, y de lo que conu-
su. el pufano cala el vien con el mirar. Tan-
atunio queda mirandose Pedro, al empor
le tal luz, como al que anochez en tal vna
carranca en vn veyre, al romper el alba
se ve que a cada seruido de vna vna, y de otro q.

Dio Jesus en Pedro sus ojos, con que se-
ba q. ya Pedro para verterse todo en sus lloras,
no avia llorado en la primera, ni segunda negos-
on, porque no sentia aun en si las fuerças de sus
algunos q. como el gallo, y llorò Pedro, y acri-
buiaste o que andan firmes las musitas, y las
lagrimas, o a que las musitas de lo vno cala pa-
las que suelen cauar los otros en si, y no en si,
llorar el gallo, como los raras de amor, que de pado
de lo q. de Jesus le destitieron a Pedro las
ielos del animo en archentes lagrimas, y quando
las brutas del juço, como se calentaba, como le
mitigaban el q. de leuigo.

Oste la luz de aquellas divinas oja-
va la gravedad de culpa, y ninguno ve la
cara de un pecador que no se vea: calumbra de
lincera que reciba, y calumbra, aqui la mira
el asisimigo que mirada de los se juzga es trela,
y aserandose y asiendo se calla gersono, que se en-
siende en resplandor con la obscuridad, y se apaga
con la luz.

con una sola ojeada, si de desir en dimes-
pe mucha a un criado. Esta miracura de Christo
pues un requirimiento que le hizo a Pedro, una
vez que le conuò en el alma, un memorial de su

el sumo padre, un rescate de sus promesas, una que-
 ja de sus inmonstruosas, un aviso de sus riesgos, y
 mejor hilo que el de Ariadne para sacarle de sus
 maledes laberintos; y fue en suma un desvelo
 para alentarle: Pedro says vos el, que no me co-
 noscis? pues yo os conozco muy bien: si no me
 ignorais al muelo de los amagos, yo os conosco enre
 las exccusiones de los tormentos, y si vos me llegais
 a decirnos por no peligrar, yo no os dejare de cura-
 ser, aunque se que por vos se dellego a morir —

9. a.

Como poniendo las dos tambien la
 Virgen S. en san Pedro concurre
 a su conversion.

Ante la Virgen S. en el seno de la Virgen su
 recorre vna con revelacion del cielo la oracion
 las lanzas de la oracion en el huir de descarnar, co-
 piando en sus exersisios con las tres Maries la
 congoja del hijo, el reactor de sangre; y sera el sueno
 de los discipulos enojidos, el desvelo del salto Apurt
 las ignominias de la prison, la calamitosa jornada
 a Jerusalem, como los corazoncillos naturales y ge-
 nios del hijo, y Madre fueran como dos insimen-
 tos tan afinados, como acordes, no sentir el hijo
 el dolor, que no correspondiese en la Madre el pesar.

Viva pues de milagro la que tanto
 en tan alto modo, si la nueva del Arcadico ap-
 tivo sacó tan desisto a Heli, si la de averte prohibo
 Jerusalem le quise a Urbano la vida, a Arcadio
 y la vida de Constanti nupla, el sacó de Roma a
 Bonifacio, y la prison del Rey transireo estremesio
 auela la parzia, que imprimen hacia en la madre

la prison en el de calhifo: san Bruno venian
 inistua que bajo del cielo a consolarla, el Arcan-
 gel san Gabriel, por mas ubo de venir a ver
 el acto mas heroico de conformidad que se a-
 via visto jamas en guerra, en cautividad, o en
 otros ordenes, que por su medio se amon de dar pa-
 ra impedir con imperio algunas exorbisancias de
 sigifius del Demonia, que en fiero celo de ver en sea
 tan incontrasible paciencia, arrieso a se, y gregaron
 re a malicia, y ya que no acababa de permitirse
 le conocimiento claro de que era el diablo, no que-
 rera que quedase un exemplar tan peregrino de su-
 primiento, virtud, perfeccion, y santidad.

Como por este tiempo pudiese chuzo
 sus benigna ojos de cuerpo en Pedro, como aluda-
 do de sus penas para sacar a Pedro de culpas; Maxi-
 s. S. tambien en el mismo punto pueren Pedro las
 ojos del alma, y a piedad de su flagor, inores e-
 did con eficacia para su reparo. Esto fue la pu-
 dia de lacanas, en que se colocaron muchos ojos
 y asi no se le perdió al cielo de vista. Era Pedro
 devotissimo desta celestial scena, pues como po-
 dia perderse? que de no ser su devoto, le vino al
 povero todas no solo el perderse, sino tambien el
 no restaurarse. Era inique mujer de la Apca-
 lipsi, y alio que la predica, y devosion anulo co-
 mo hafo en sus puntissimas entradas, lo traslado
 al cielo, antes que el dragon infernal que lo espe-
 ra para tragarse, lo despidie al abismo.

5. 4.

Como salió san Pedro el abito, y
 empezó a llorar su culpa

En como San Pedro sirvió en el tiempo de Jesús y de María, sirvió la vista al palacio, y empezó a llorar su culpa, pero sabio antes de comenzar a llorar, y como deben de ser los palacios, sirvió a propósito por las lágrimas de penitencia, y de lágrimas para músicos de malicia, uno con sus instrumentos de su pecado en la lengua, y de la fuente de su conversión en los ojos, y en sí es buena señal de un profundo arrepentimiento un verdadero llanto a la muerte del delito. Así que Pedro pecó con la voz, perdonó a Jesús por haber acabado la lengua de su delincente, y agradece la dignidad de ser intercesora, y a la piedad que sentía veniente de los ojos de Jesús, borrar una delincencia tanto como era sus ojos representándole con lágrimas su miseria. Lloró al amargo, porque fue todo el resto de su vida un mar salobre de lloro, siendo en otros penitentes, de los que las lágrimas, en quienes nacen lágrimas al alma, sin ser merced, al de sus juicios.

Empezó Pedro a llorar, y no acababa de declarar su llanto. Así que se oyó el cristal de sus lágrimas un claro resplandor, y así se veía, aunque el mar prohibido en sus tristes visiones presunciones, para no dar en cascadas, y las más caridas fuesen de unas copiosas lágrimas, y verdaderas penitencias. El poder resistirse aun a las altas grado de santidad que el primero, y nuevo valimiento en la gracia de Dios asegurando el perdón de Jesús con acudir luego al sagrado de la Madre, a quien dió cuenta de su tragecillo, y de la misericordia que avía experimentada en su preso hijo, y

resolviéndole María, y de abajo de su corazón se oía ser la mujer, que aviendo se le peraltado la dragma, la cello con gozo, y attacho la guardó a sí de cuidados, y sintiendo Pedro ser el nacimiento de su bien la madre de Dios, conoció en su ser el misterio de darle Jesús llamado. El hijo de la Doloma recibiendo en su intercesión un amor que el ser de dragón.

Salió en fin Pedro del palacio para el llanto, como salió del palacio Cristo para la muerte, que ni la piedad se le en las palabras, ni en las, ni en las con honor, y en las, y a de estar con chazo en prisión, o como Pedro a de degenerar de la virtud. Salga Pedro y lloro, y de la vapores de sus lágrimas, a de lograr la gloria la sanación de un rayo que abrete en gentes al Talmud, al genio mismo, y al la Heresia, y en lo visible, se labra a la Tierra, tres coronas: una de luz, para los reos, y la de oro para ilustrar a los que abrazaron y dependencia se fe de un amor casto. Resonando una vez, y una en el diamante de su primera, con perfiles de perlas en su llanto.

Capítulo 10.

El congreso del viernes

por la mañana

9.1.

llevan a Cristo S.M. a las cosas de capitulo

Amaneció aquel primer viernes santo, como el día, que en Egipto fue por los dioses, todo lo breguer, y para el punto de Dios, todo claridad

Mar. 21

Mar. 22

Lue. 22.

Por este vicario fue el día fatal a la sinagoga, y el
mas feliz a la Iglesia: en que se avia de redimir
el mundo, y desmenuzarse las cerraduras del
cielo: y aunque los Principes de los sacerdotes
se avian recogido muy adelante, y pedian no
tanto mastrugacla sus años; la invidia, y odio
los despreciaron temprano, y los junzaron con pun-
nialidad otra vez, a consejo pleno, como lo
che pasado lo avian desado acordado. No era
el pueco el palacio del Conisjje, sino las casas
de su Ayuntamiento, para donde sacaron a se-
sus desques de muchas afrentas, y escarnios con
que le hicieron la salva muchas guardas aten-
diendo a la cautela, y con mas tumulto por el
genio que al estuendo de la oviedad si iban
agregando.

Y aunque sobraban para el maltrato los im-
pulsos de tan enmendados odios, y las instigaciones
del demonio, fue especial maña de su rabiosa as-
tusia el que le llevaban, a tener del mal vil fasti-
cioso, por que la infamia fue borrando el
gran crédito que tenían impreso en los desu-
vina persona. Y para que aquellos tan abatidos
ultrages engendrasen corrimientos en los que por
antes le avian rendido tantos honores, y cultos;
como el mundo no es estomias de seguir el rayo,
y el porre; y el pueblo, siempre es como el per-
polipo, que acada novedad muda de color; y extra-
que va, por donde le ha encaminado, y mar, que ha-
re acada viento en sus ondas meclina.

Leaban por le pias a todo despresio
y martirio por aquellas mismas calles, en que la

excelencia de sus maravillosas obras le avian
logrado con peregrinas aplausos: a todo el cielo
lo con una sogu, y las manos con apretados la-
zos, y rindos, y pena que indica se abusa en per-
juicio de la Republica de la libertad. Y ba de
la noche fria, a aquel señor todo irto, y que a le-
cto aun a la lumbré estaba un caramento, de
la demuda, y en mudo, salido a el salvador
todo elado; desfigurado el divino rostro con
tanto golpes, manchado con las salivas, acari-
niadas las mejillas, y engrinado el pelo, y todo
horroroso con las señales, y pimas de la sangre,
siendo aora de tanto honor su fidelidad, como
era antes de agrado su espeso parecer.

Haviendo el caso triste con entorpecido
de la Señora Virgen salio de su recogimiento sus-
candole alivio en el ver al que no podria mirar
sin sumo augmento de su dolor. Ninguna acci-
on ni circunstancia en esta divina Reyna fue
accuso: en el Consejo de Estado de la Señora Trini-
dael consultaba cada accion, y mas las de-
ren altas misterios; avia alcanzado del Pa-
dre eterno como hijo, y del Espiritu santo, co-
mo esposa el asistir a la Sacratissima Passi-
on de su hijo Jesus, de que avia de participar
la mayor parte, así de la corona, como del
merito. Erán de su Alteza compañeras en los
afijos tambien, y penas la Maclalena, y las
demas santas mugers, a quienes asistia el
Apóstol San Juan, que de su fuga avia alcanzado
lo perdieron por medio de la Virgen. Los clama-
res y laceraciones en el erramacho por las calles

ya con recato por el peligro, no con ansia a
realizarlo al fin de tan pesado negocio.

Y es muy de reparar que en tiempo
que Jesús se licenció a todo desahogo, y un men-
to, no permitió su amorosa providencia, que
en dicho peligro un punto se desparta a su Ma-
dre, remindingo todo el dolor de su cruz, a su
corazon, en esta celestial hora ofrescendole ca-
da instante con admirable harmonia de
varias voces elevadas virtudes al Eterno Pa-
dre a su precioso hijo, servia tambien la Ma-
dre de agradable victimo, y hacia de cada
momento sacrificio de holocaustos.

que una vez, que pasion seria en la
Madre echa a verle tan hermoso, mirarle la
primer vez, tan desfigurado de simbolo ante
tan escupido en el rostro, tan rogado el cabel-
lo, tan acorvado a señales de los golpes, en pri-
siones tan de infamia, arrastrado por las cal-
les de jaco de los Apóstolos, desconocido de los
discipulos, el credito en opiniones, que lo mas
seguijan a los que triunfaban, y los menos o cal-
laban de covantes, o se suspicellan dudosos
sobresaliente la grita de los valientes, y el do-
mor de un pueblo mas exorbitante en el inju-
riar, que derramado en el agua viva. En esse
enq' centro amoroso la llama del corazon e
vapor en lagrimas por los ojos con magestad
y ternura.

Quiso la Virgen se llegarse a darle los bra-
zos, y no se le permitió executar este afecto. En
otra ocasion le alzó, avienolele perdidlo, entre

los Doctores, y fue alivio de averle perdidlo
el allarle entre los sabios, aora alzó a su
mansa Cordem entre fieros lobos, y no la fue
concedido sacarle de entre sus garras; y enra-
da avas a otros a su lado, y le rindió las debidas
gracias por tales pasos, y le habló al alma lo que
solo podría explicar su divina lengua, acom-
pañando a su hijo en aquel tragico paso la mu-
jer fuerte, a quien no la asustó Juan por andar
la aliento sino para aprender de su divina
constancia a pisar ya firme.

§. 3.

Como fue presentado Christo, 2.^a
a tenor de reo en el Consilio

Presentado Christo, 2.^a como reo de lan-
te del Consilio, le mandaron desahar; cere-
monia, que se usaba con los delinquentes
quando les tomaban la confesion, para que se
poneressen con liberto: siendo prestados de fe-
les en ceremonias los que en la sustancia del
echo eran la misma falsia; y suele aver ma-
cuñado con las legalidades de poca monta
quando los jueces tienen menos cuenta con
el alma del Derecho a la sombra de in-
justicias con aquellas exterioridades.

Ya no necesitaban de llenar estas
de prosesas con dichos de echos falsos
solo querian que Jesús se rati ficase en dis-
puntos que confesaba; y cada qual meresia
en la maligna inteligencia del oido, o que
los jueces le quitasen la vida por d'harlo
o que los Romanos le diesen la muerte por

rebeldes. El primero guerra Jesus el unigido
Rey de los Judios, y esto tenian por criminal
se. Masistia contra el Cesar; el segundo, que
era hijo natural de Dios, por lo qual segun la
ley conia pena de muerte airtual de blasfemia.

Preguntaronle pues mas como quien
se vurla, que como quien ignora, mas por modo
que avon de duelo, mas preguntando para casti-
gar un error, que por inquirir la verdad con
grave autoridad de Senado, y fausto de aus-
truchs consilio, etinos; si tu eres Christo? si
tu eres el Messias. Ainoslo claramente. Y tan
claramente solo avia ya dicho muchas veces
que de rabiosos echaron mano a las piedras; y
desde que su Divina Magestad nascio en Belen
estaban publicando esta divina verdad An-
gelo, Asmo, Reyes, los mismos Escrbas, exami-
nados de trocks; quantos sermones, milagros
y prodigios avia el señor repetido, y aun los mi-
mos demonios lo avian publicado sienlo cada
su sanissima, y perfectissima vida el Hno, y
verificacion de como pinta al Messias e hijo de
Dios la sagrada Escritura.

El salvador que los havia atormenta-
do los coracones, les respondió: bien se que con
empuñado vuestro odio en que no eleis amia-
tori elael algun credito, ni os haga mirayn fu-
ena, ni aunque os agnere con testimonio au-
tenicus de las letras sagradas, y textos claros de
divinas profesias a que no tengais que respon-
der, no por eso me pondreis en libertad, y aun
que por esta causa seria osiosa mi respuesta,

que esperais para armar vuestra calumnia
pina por que na die piteve, que por algun re-
pato de lo de dar en terra considerable consilio
testimonio, os eligo de verdad: que el hombre
que aqui veis tan humillado, como abastado
en vuestros tribunales, y es traetos le venia
con brevedad senada a la elisera de la Vir-
tud de Dios, para ser de vosotros juez, y el
mundo universal.

Luego se (complicaron con más foga,
y para avivarle más odio) luego se era hijo
de Dios? envolviendolo en la ironia un exp-
si, con que le diezgan: Tu hijo de un pobre ofi-
sral: tu comeedor, y bebedor: tu amigo de
Publicanos, y pecadores: alborotador de
pueblos, y en demorriado, y blasfemo, re-
Oficial? tu en trono al lado de Dios? tu hijo
del Altissimo? a ti te veremur venir en carro-
za de nubes? En el ayre colgado te veremur
y en medio de las lactranes, como merces, y
lo irramur.

Como se ratificase pues con entera del
señor tambien en esta verdad, inculcanda
en escanelesengias los del consilio, y arma-
dos de sus dos cargos se resolviéron llevar al
salvador delante del Pretoriente del Cesar
Ponsio Pilato mo tanto para que viese le-
couso, como para que executase la sentenja
de que los Romanos avian quitado el poder
y la jurisdiccion a los Judios para conderar
a muerte particularmente de Ona, y a donde
ellos le desahaban elavor, y por presiarce de.

mas consideradas en las sentencias, o por ad-
judicar la importancia de las villas al juicio
de la Nación dominante. Y tambien deseaban
los Pontifices fuese autorizada la causa por el
Presidente bñtal para salir con el pueblo pas-
sím, y así se excusasen tumultos, pudiese como en
negocio propio negociarlas.

§. 4.

Como llevaron a Christo. §. 2.^o

Delante del Presidente Pontio

Pilato

En la brevedad de la execucion libraba
aquel iniquo conculcaba el que su iniquissima
no se traxerá susias, y se embarazate; como tambien
el que el pueblo no despertase del pasmo con que
le embelcáara a aquel atropellamiento de excusaci-
on, y a aquel disturbio de noveclad. Y así recl-
mado a la autoridad de cometer el negocio a
Figurados, lo tomó a su carga todo el Consejo.
Por tanto que la gravedad de sus personas, el de-
soro de sus presencias, seria de freno para la ma-
ximencia del vulgo, y la soberania de aquella
Junta pondria al Presidente de los Romanos
respeto, y arrebatado de aquel esplendor docten le-
ria a la justicia de un hombre particular, el e-
gipien no esperaba interés, teniendo públicas de-
pendencias desta suprema Comunitad.

que no debia menester buscar en
las leyes recibidas para las causas, quando los magistrados
de aquella Republica le persuadieron, y e-
siguraban la sentencia. Y así para llegar al cabo
el negocio, aplicaron preste en tan buen punto, y

acudia de presto a todo embargo, y tomar con-
sejo en qualquier escasez, desquiescaren el con-
silio de su propia asiento, traxerádele en pre, y
portatél, echos. Arzobispos, y jueces, a Bogabos
y firmes.

Se procuraron a diligencia, para que
se esterase la causa, y venim de trataba inclu-
ma en ganar a los que tenían mas mano con los
del pueblo; a unos conquistados con sobornas,
a otros amaranlos con promesas, a no pocos ater-
randos con amenazas, a los mas imbucidos los fal-
sacados, y esto dos sembrando varias maneras
del echo, con infamia e ignominia de Christo
artífices que en el fondo de su malicia y calum-
nia fingieron de verdades. Aun solo tuoren
las aguas sus ondas en otros rambos, y a un chis-
me, a un res de un malum, a un embelco, y ce-
sin fundamento se plor, muclá un vulgo todo su
afecto, y conierte en silio todo el carino, en el de-
perio todo el aplauso, labrando cruces e victrics
de aquellas ramas que elegajo e breningo para
los triunfos. Ello es el vulgo un espiga, que sin acor-
darse de lo pasado ni atender a lo futuro solo ha-
ce cara a lo presente, y a la fortuna que se le pone
delante.

Era ya entrado el día, quando sacaron al salva-
dor del consilio arado con la cruel invencion de
pysionis que le sacaron del mero por señas de
un relajado, y a del brazo eclesiastico al secular
y de que vistrage su proceso, y como res conuencido
foa ya condenado. Encaminábonle al tribunal
de Pilato, y era todo el mundo de donde se

permittia que no solo se condenase, y escarniesse el Estado eclesiastico, y el pueblo de los Judios, sino que tambien el Estado seglar, y Pilatos que hazia las veces del Cesar, Emperador, y Cabera de todo el pueblo gentil le crucifigase, y sus ministros mostrasen del Salvador en la Cruz: porque ninguno de los dos pueblos recibiese particular razon de gloriar se, como limpio de la culpa en tan sacrilega muerte; sino que entendiesen todos lo que avia de venir el bien de las divinas manos de aquel Señor, a quien unos, y otros, y todos hizieron tan grande mal.

Ya con elta se derramaba mas la luz del rumor por toda Jerusalem. Ya a esta nueva broxion se asomaban a las ventanas, y se cubria la muchedumbre de gente por las calles. Las mas de las que concurrían a este espectáculo daban por concluso de este negocio. No solo a los corregidores de esto, pero aun a los detentadores de justicia les hazia fuerza para el declarar la autoridad presente de su supremo Senado. Aun los mas de apasionados, y mas afectos o fluctuaban en sus peniones, o advertían que no avia fuerza, y razon que resistiesen a tal turbacion de contrariedad, a tal vorrasca de oclusiones de la

Añadió en sus dos malignas advertencias. Una fue el ombiar adelante a uno de los magistrados, y bienquiesse dimes por de los sacerdotes, que avisase al Presidente Romano como venían a sus cercos Estrados el mismo mismo Pontifice, y todo su consilio para que no faltase alio punto de antes lo debidos cumplimientos, y se escarrase el gentil con aquellas tan vendidas como nuevas sumisiones. La otra fue el despachar con ruido, y estruendo

a otros de los mas venerables sacerdotes al templo a pedir a Dios favores, y el bien de lo, que avian tenido en prender, y condenar a Jesus Nazareno. que la Política asunta sueltos nombres usar de las rogativas publicas para calmar la con esta execrable maldad, que intenta, y pretore la injusticia con aquella tor de religion, de que se paga mucho el pueblo, y aun se encandela lo que nos es vulgo.

Capitulo 11.

El fatal fin del execrable

Judas

§. 1.

La infructuosa penitencia

Mat. 27.

de Judas

Quando el abominable delito llegó a efecto, y de lo tras sí se venier a Jesus se avia imaginado el conculcarle le querió el demonio a Judas la venda de la vista, y le guio con suma extension a los ojos la impudencia de maldades que avia cometido en un pecado. Por que vista de precio avia desperdiciado el que era el tesoro todo de la Gloria, como si las imprimiera de molde le representó de una vez todas las excelencias de Christo, todas las prerrogativas de aquel divino Niado, la solitud de su santidad, la ingenuidad de su amor, el poder de su doctrina, la perfeccion de su vida, el asombro de sus milagros, la multitud de sus beneficios, la llama divina de sus sermões, el celestial fuego de sus palabras, la irreprehensibilidad de sus cononchos, el raro exemplo de sus acciones. Estampóle vivisimas especies

de la humildad con que le tuvo en el seno de los
pies, y el conio con que partió del vientre como
como amigo en la mano, y el parto con que descendió
en el mundo por tierra la milicia, la piedad, con
que curó la antigua herida de Noé, el amor con
que ofreció el rostro a un alfiler oculto de paz.

Y de tales fundamentos, de que debe-
ra labrar confianza, aunque fuera tan ondo su in-
solencia para un arripennimiento firme y sano
se le vino satanes en dolo porado despecho, caen-
dole como de golpe en aquel primer sacrilego la-
mas profunda melancolía, que es el pozo del abismo
de donde exhala infirmitad de por suelista a un po-
zo que turban la razón con nieblas de desconfianza, es-
ganando escarmiento de los que dilatan la penitencia
para lo último, quando los desengañan, y el verdadero
sentimiento suelen mas ocasionar desesperaciones, que
perjuicio remedio y enmiendas.

Ya se le ofrecía que en aquel mar de la-
musca curada de tres se uniera como leve grano
de arena la mas pesada culpa, y que si accediese al
Sagrado de la Virgen elocuentísima no le sacaría de
aquel asilo le sujeción del cielo; mas el que no oyo
en tiempo su dulce y frecuente aullido, no se acordó
a presentarla sus clamores; y la falsedad de su conciencia
proscelida, lo dobló con que se avia portado, le hasta
creer a su escarcelado común, que nació del se, quería
fiar, porque ni así mismo se crean los traslucidos, y
fingidos.

Entre rabiosa y desesperada se le sudor al
templo, allí confesó su culpa a los sacerdotes, y por su
confesión misma mereció perder mas nichos, que tenia

instantes, gobernando tan mal su entendimiento
no que otro mereció su perjurio, que en su desengaño
Allí se desentranó de los ministros que elegían los
sacerdotes dados por la venta de Christos. Era el
archid de Judas al modo de este Saul, que le rogaba
al sacerdote samuel el escudo pequeño: toma mi
peccado sobre ti. Y como sacerdotes aunque malicia,
no eran tan inhumanos que por el logro de los eli-
ciones quisiesen echar sobre sus ombros una culpa
de Judas de tanto peso, que le hizo a el recibiendo la
carga de su peccado. A confesores de diversos peccados
rescuridos si por conveniencias indignas se echaban
ensima muchas ventos de Reyes, y de reinos muchos
cargos de infestigos, y abominaciones, reclinando en
romerías mentes de escrupulos por sus tres condes
condensias y parecidos.

Allí hizo Judas demostraciones mas apa-
rentes de contrito y al parecer con todas las requisitos
civiles de penitente. Pues confesó el peccado, pues
se rompió el delito, pues restituyó lo ageno, y
el honor y fama del Salvador, voceando que era
testimonio falso, quanto en su infamia, y de cre-
dita, oia el dicho, y que de verdad era su santo,
y justo, e inocente de vida inculpable, y de
costumbres irreprensibles.

Mas el traslado mereció topor con otros sa-
cerdotes que le supieron ator, y no le aserparon
a desatar, como permite Dios en la hora última
que se pierden otras muchas peccados por escogiendo
tales guías y padres espirituales que se desganaron
esa, o ofuscados de malicia, mas impelen al despe-
ño, que guían a ponerse en calva. En Judas el dolor

no nació de culpa, sino solo de una afrenta no por motivo divino, sino por respetos humanos; como las más confesiones que se hacen sacrilegas es porque ni el arrepentimiento es verdadero, ni el dolor fino

Ovbio tambien de persuadirse donde el dinero podía indultar su culpa a peso de plata, viendo en plaza tan perjurisimo indultar; que los ladrones roban para pasar a placer la vida, y roban tambien para poder, si lo cogen, indultar los robos en los riesgos de la muerte. Pues en el tribunal de Dios no se dan tales indultos a facinorosos, sino que se les desmoran el dinero, y se les pone juntamente a ellos en la otra, que lo demás es abrir la puerta a infinitas maldades, y muchos males

Tasi aunque valió el dinero de la venta no desvalió el de tantas sisas como San Juan le vía notado en el oficio de procurador, y retorcido y en el volver cabal el dinero de la venta, mostraba que no avia el lenguaje de negociante, sino de audaz que suele ser el oro infructuoso en siendo mal usado como esta que labra en los orbites la carcinoma, que luego se ac con ella, y como tela de araña, cuyos hilos se desmenuzan y se rompen. Mirra sanis facis, acabalo honra de sus, que avia manchado con tan general infamia, un desolarse Judas como en confesion delante de unos pocos, y tan apasionados sacerdotes que antes tratan de enterrar que de espasar semejante retraccion.

Aunque para todos los sacerdotes, escribas y phariseos este debiera ser irrefragable testimonio de la innocencia del Salvador: pues ninguna pren-

da avia en el, o alianza de un apuesto, y univoco a su passion de copa como es aver ven de la a su madre su misma discipulo. Y aun que era Judas tan perjurisimo como avia valido para prenderle, el bicho, tambien a probar para soltarle. Por las verdades debia juzgarse, quando se oia esta palabra el oro, que quando en la venta miraba ansia del dinero; menos quando su ira fue a engrasarse con sus contrarios, y mas quando el engaño le obligaba a desolarse delante de sus enemigos, que aqui remedia sus reños, y alli esperaba las gracias.

Los sacerdotes encontrados en la presa, como lebreros, arrojaron desasosado de pres y anido como apocado, y por aliviar, que un traidor caudete quien vive nombrado, ni recaba autoridad, solo si viciarse del poder mientras dura la utilidad de la traicion; como de la sel, viciando de un animal por donde tanto le digeron con el cielo: si tupeasce, abate lo que con tu consensia, o no es con que nos importa? Por un medio alcanzamos lo que queriamos, ni mostramos lo que hasas, antes que lo executaras.

Asi quedaron los Judios por homis de manifestos de Christo. Por que respondele a Judas: Que tenes de a nosotros delecto? no es respuesta de Pastores Ecclesiasticos, a quienes incumben amparar al inocente, sino respuesta del demonio, del mundo, y de la carne. O demonio, que te creste lo mismo años, sin acordarme del cielo, y me desponde al abismo. Que se me da ami

electo. O mundo! que egarrado en tus vanidades, alucelos, y puestas todos mis años, y me-
vicio a las puertas del infierno. Dize que seme-
da ami electo? O carne! que me echas lo mejor
de mi honra, vida, y herencia, y el empleo
general de mis sentidos sin mas logro que
temer por breves dias, y ser llamado. Que
que se me da ami electo?

57.2

La muerte infame de Judas

viendo el Preserto Judas, que los Princi-
pes de los sacerdotes no querian deshaer el paco,
ni recibir el dinero, y que mientras se tenia en su
poder andaba con vasos de marfil, por ser capi-
nas agudas las riquezas mal adquiridas, y por
el templo lamaronle a los pies de los sacerdotes, y
si una restitucion aun en vida suela no ser pro-
bichosa por arrojada, o que fuese, y faldas sa-
len las restituciones para despues de la muerte
y si se fían de que las executen testamentarios!

Ya en Judas se ve un malvico despi-
jado del dinero como una armita, quando le
quitan el visero reposero de armas, a que en el or-
le oia guero las agenas, en el dispojanola de los
cofres y vasos, que la brumaba lo mismo que la
enriquesia, van descubriendo se sus llagas,
y el oro, y plata, nonque antes era de simula, era
lo que le iba dando garrote. No tienen muchos
mas meritos, que lo que les logra el oro. A Judas!
ya sin dinero no tienes que esperar del mundo
mas que un fero para la hora.

• A buerrido pues, y desesperado

Judas con rosbros, y rechos de la vida, pidió re-
medio a la muerte, en tercio de que le fuer-
ra por el no aver mas lo: mas como mer se ley
de toda pena se executaba la justa, porque sus
maldades. Y si murió Abel, que daba siempre
lo mejor a su dueño, que muere nomens a el que
guaba la hacienda, y vida a su Principe? El pri-
mero que oio hospedar a Christo sacramentado
con graves culpas en sus enormes entranas de tra-
metas podrielas para afrentoso escarmiento, que
si se consente quebrar la ley, estando aun fresca la
luna, con que se escribe, es indubitable el despre-
cio, y echo en ella el primer porullo la intravan lue-
go a los a murros

Y porque no avia leyes que especificasen
pina a tanto pecado, el se hizo juez de su culpa
y executó su pena, y como execrable a los Angeles
y aborresible a los hombres, en su cuerpo le amale
lanzar de si la tierra, y su alma la avia el cuerpo
el cielo cogio al ayre por morada, por ser lo de los
Demonsios, y assi se cogio de un arbol con un apreta-
do lazo, y a horcajo rebentó por medio el cuerpo, o
porque tenia dolencia de hielropesia enfermedad
consonante a la cuculista de su alma, y reventó
con el mucho peso; el Demonio, que allí havia ofi-
ció de verdugo no osó sacarle el alma por la boca
que acababa de clar oculo de par al salvado en
el otro

o a quella rama del arbol se troncho al pie
de tanta culga, mas que por la mole del cuerpo
y estando golpe en la tierra, reventó en tres por
medio, sino fue que lo que le allayó caído, y

y medio aogaelo le elempñaron de alguna altura, y de la caida se le rompieron las entrañas. Aunque verisimil es que cuando del arbol vino algun tiempo sin que la misericordia de Dios sacase en las largas de vida, fructo de penitencia, y de que cooperando en un carril para un carro, y le hizo rebentar.

Dicen que muriese sueltas mostrando al mundo, aquellas malas entrañas que avia tenido con su divino Maestro, de quien avia recibido la suprema dignidad de Apóstol, gran poder, inefables favores, y gracias. El que tan malas entrañas avia tenido para con la dulcísima Madre Maria. S. M. aborrescía la con extremo; porque con caridad, y exhortaciones, avisos, y regalos procuró su reclusion, asta preserle haver asperas penitencias por sus culpas si se enmendase de sus pecados. El que tan malas entrañas tubo para con sus Condiscipulos, ya observando su defecto, ya enviando sus favores especialmente los del amabilísimo Juan murmurándole de contencioso con el Salvador, y la Virgen. El que tan malas entrañas tubo para con los pobres haciendo carne y sangre las limosnas fuera era que rebentase con ellas. Aun tal mal murmurador de la piadosísima Magdalena suscitale lo que al elefante deca forado en culmillo, que una vez caido no se puede alzar del suelo, y queda por cebo a los pies de los cuervos.

En conclusion muera en una publica horca uno de los supremos Ministros del Rey del cielo. La lastima es que no remediamos como Bernabé sus Reynos con aborrecer una y otras a los demas eminentes puestos, quando euclissos

vienen a sus señores, y pueblos con deslealtades, y traiciones, esprimales el dogal, e el mero mal campo antes que les esruja la vida, la prensa de exactas cuentas hagales reventar por las entrañas tantas haciendas tirantadas, mortas injusticias violentas, tanto de los reinos dobles. que siendo a veras tan manifiesto los hurtos debieran ser patentés, y publicos los castigos. En adincredos que si tubieses la miel de la vida en los labios, y us dora tal vez del rojo metal el rostro, sentires en la esmeralda la aguija como el veneno en el remate de la escorpion.

Fue la inhumana muerte de Judas el mismo día de aquel primer viernes santo a las doce del medio día antes de morir el Salvador, por ser el cuerpo ahorcado tres días en publico, y no permitió Dios le quisiesen antes los sacerdotes, y portes, aunque lo procuraron por quitar de la vista su confesion, y testimonio de su maldad. Pasados los tres días lo llevaron los demonios a una cuberna del infierno, adonde, aunque lo avian intentado, no avian podido sacar fuera otro cuerpo, ni alma desde Cain asta entonces; renuncio Dios desennado el mas horrendo sitio para el mas horrendo pecado; y es el quarter de los christianos presuros por ser de peor condision peccando con mayor luz, y con tanto medietos para se poder salvar.

§. 3.

Presumen de las maldades de Judas por modo de Epitafio

Aquí está quien fuera mejor hombre que nunca ni era nacido. Ignorante sus principios, ofala que se ignoraron también sus fines, más del que no se sabe, quien es, no se estrane que tal fuese. Su formasson pareze salió al vicio, pues cursando en la escuela de la verdad profuso los artes del mentir, y a elonde se enseñaba la fe el se graduó de trasgion, fue como el escorpion trasladado del zodiaco del Apostolado, que no perdió el veneno de sus empujos ni elas entrañas entre las contralaciones de aquel siglo, variando en mas venenosas influencias. A questo Gristo de Justia no quiso ver mas al sol despues que el sol vio el oro, que tenia oculto

de milagros, pero si sabo aun de los procligios, pues en el semira el mojar portento siendo para el demonio. Lantó demonios de amor con suadencia de poder assi envolar mas diables. supo guardar lo agoro perdiendo lo mas propio. Este fue el ora que aplicó la mano al bico, y se la entregó a las fieras. fue gran Abogado de pobres, solicitador de limosnas, y mensajero de misericordia, mas ganancia en los defraudados que le podian hazer menos consciencia.

Tercio de avaro en procligo, meso mercader, vendiendo como de valde lo que despues le costó muy caro, y tan amigo de vender, que con negsitar mas que noche de unguentaz aromaticos para disimular el hechor de su consciencia, que no vender lo por sola allor que vender.

Hombre que del lavatorio o baño salió mas suso, y de las amenazas mas intrépido, en la conversión mas atrevido, en la mesa mas gorrizo, que suso o no meter la mano en el plato de quienes elmas

limpio cristal del siglo. De la mesa del almor se levanto para la trasgion, a lo villano se defomas obligar quando tratada mas ofender. Esigo, aun que usó de limosnas, y soros, que alos agenos dulce de amigo no oyo los gritos de su mas ofendido. Niens que dar a males ojos, y mas pareze que se curase es a espul los ojos. Pero penitente, que re se peritachó ser mas facil vender adios, que recogerle. curó de viciex entiers a los peregrinos, y asi se previno el loro, derecho grande truco al entiers tal monstrio por peregrino.

En vicio pudo el infierno la invidia, que leció el arbol de la cruz con la fruta que leció el arbol que colgó a Judas. Si sale aun a su Mactio el gusto, con que se se de desconfianza, y de despecho la ocasion de perdonar a tan ingrato discipulo. Debeno almorar el que nunca supo que cosa era integridad. Como tema entrañas de marmal, se quebrajaronse al despedirse las demas piedras, y quando se abrian todos los sepuleros, tambien se debia abrir aquel sepulero de toda maldad. Pues de tan mal y vil mercader aprenda todo hombre en el escarmiento a comprar, y vender mejor.

811

Del empleo que tubo el latino de
la venta de Christo. S. M.

Mat. 27

Aunque los Principes de los sagredos no quisieron vestir el almor de la vinta de Jesus, quando se lo ofresió Judas, o por no amolar el contrano, o por que llamas se engañó se los representaba de prosic, y que si Judas juzgaba que avia pecado en la venta, a ellos les parecio aver agredido tanto en la compra

que avian sacado el precio del goro filasio, y como pu-
 blico del templo, a título de darle muerte a un blasfe-
 mo como para gastarlo en honor de cierto divino.
 Pero quando Judas les arrebató el dinero en el templo;
 como siempre se tragaban el carnello, y desataban
 al moquiso, escrupularon el tornar aquellas tre-
 nta monedas al goro, adonde se recogian las limo-
 nas para la fabrica. Juzgandolos por indignos de tal
 empleo, como lo fuere el precio de una ramera con in-
 consecuencia clara de que con aquel escrupulo conser-
 van su malicia, pues si aquel precio era proprio, e lici-
 to, ni ellos lo pudieron dar, ni Judas lo pudo recibir.
 Mas como hubiera el miedo de que no usarian los resos
 del templo asegurados con tal moneda que a una here-
 dade de Judas las monedas de la ramera; como las
 plumas del Aguilón después de muerta, si las surian
 con plumas de otras aves, aun entonces las repelan.

Pero como era una gente que obraba de
 mas de propósito, quando resolvió mas de espacio, saltó
 en su cobardia después de crucifijar a nuestro Redentor, a-
 cordaron por inconveniente el volver tan profano el die-
 ro al goro filasio, y compraron con aquel precio una he-
 recida de campo que se llamaba del Aguilón, y del otro
 le putandole para sepultura de peregrinos (que para
 socorrer a pobres se dejaba vender nuevos salvadores)
 Esta obra pia fundió con lo malavisto Judas, y no le
 valió esta obra pia para que el latron se salvasse, como
 no les vale a otros que fundan memorias pias a la
 hora de la muerte de lo que no pueden ya gozar en vi-
 da. ves bien que los Avares que gastan en velar la vida
 en asegurar hacienda, vanjan a dejar sus riquezas en
 manos de los estranos, y peregrinos sin yr si quis con con-

aquel goro de que se las dejan a los suos. De los
 sudores amargos de Christo cargo este adquisito
 mismo, havendose de ellos de gastar goro en pere-
 grinos, y como las nubes se cargan de la amarga de
 la nieva, y lo van a consumir en lluvias de lluvia
 peregrinos distantes de no conocidas regiones
 quedando se ellas sin nada.

De la tierra de los comprados enaerres
 llebo después la Emperatriz Santa Elena algunos
 navios llenos a Roma, y fabricó otro cementero
 para sepultar tambien peregrinos; donde sucede
 asia hoy una cosa particular: que qualquiera
 peregrino que allí se enterra dentro de 24 horas
 se reduce todo a polvo viendose quedar los huesos
 blancos como en papel: y fue muy digno miste-
 rio que el precio en que se vendió Christo se em-
 please en sepulturas de peregrinos, y no en serosio
 del templo de los Judios en señal de que por su sacra-
 tísima muerte y passion avia comprado el verdade-
 ro descanso para los que se recibien por peregrinos
 en la tierra, y que avienelo de aprovechar para a
 los Judios, seria de gran bien a los gentiles que
 eran los tenellos por estranos, y peregrinos.

Capitulo. 12.

Lo que se pasó a Christo J. M. con
 el Precio de Pilatos.

9.1

Asta donde vinieron los del Consejo
 y en donde entregaron a Christo J. M.

Antes que se redujeran las lanzas a estos
 disturbios. Antes que cresiesen los alborotos; antes

que uno de los Príncipes de los sacerdotes se adelantase, y le precediese: antes que el Consejo todo presentase en su pretensión a Christo por reo, temo y a noticias muy indelicadas el Presidente don Luis de Velasco de los millares de gentes que le hacían seguir a Jesus por sus obras maravillosas, que a su de Diosmo supremo velaba con modestidad en tan remota Provincia, y que afirmándole al Señor la Corona atañía el uso propia conveniencia. Político en todo estaba, y asustado todo lo advertía, y en forma de un de como le avían tratado a Christo con elegancia en la corte, y por gente que solo era una de las multitud de gentes por beneficios, y que sin embargo de ser culpa aun ala sombra de Cristo, que su virtud austeridad no tiraba a color de Rey.

con todo esto recibí una guarnición de mil y trescientos soldados, que con el desprecio de los señores vanagloriosos maguinas repentinas del vulgo, con el interese de y apretado zelo enseñarles al pueblo mal ardor: los convulsos del chisme le ponían a menudas en el ojo las diferencias sobre las dominas con que se barajaban con Christo los fariseos, y los ministros reales poco cuidan de las generalidades de la lengua, sino se envuelven en las disputas espadas, antes quando son extranjeros interesan en que se desunen los naturales y añaden al fuego solo para calentarse al llama, y prosediendo como arbitros entre quienes fomentan el que se desangren uno a otro, y por dominar mas seguía envidias, haziendo, y honras de todos. Bien entrado estaba del todo en este punto quando llegaron todos los delbrayde de las Indias con autoridad de Consejo pleno a la plaza del

Prinso, que era palacio del Presidente situada en la llana de la Ciudad, oya el terremoto lejos del palacio de Caytes, que miraba al Sur, aun que mas vicino al de Erades sobre la eminencia de un collado. Edificio que en la magnificencia y serenas imprimen a las maguinas dominadas respecta, y en que sobre dos gigantescas columnas de la magestad portada ala mano derecha se vea en tallada con Augusto adorno del arte la efigie del Emperador Tiberto, y al mano izquierda con sinuosa correspondencia las Aquilas del Imperio. hasta copioso y armado cuerpo de guardias de los Romanos con aquellos bríos y orgullo que tiene una nación que domina.

subieron los sacerdotes ala lona que havia verde al frontispicio dándole subida por gradas; mas no entraron en el altar por no quedar como irregulares y entredichos de comer los panes azules, y los demás sacrificios en los derechos que continuaba la celebracion religiosa de la pasaca; haciendo ascos de aquel suelo que marchaban los condenados facinorosos con sangre, arrojando ellos por el escrupulo de solizitar la muerte ala fuente misma de la inocencia, aun Dios de la Magestad; mas en escrupulizar en la ceremonia afectaban creditos en la sustancia.

Desde este punto entregaron el preso a los oficiales del Presidente para que le presentasen en sus estrados, y a titulo de sus rinos les diese por excusados de quedarse ellos a fuera, y en ende a bien de concluir luego aquella causa, y ejecutar

sin demora en aquel fagoroso la condenacion de muerte que avia dado un Conglio pleno en su consistorio; siendo el negocio por su consecuencia de tanta gravedad, y necesitando de tan pronta execucion que venian a tratarle, y concluirle en sus personas los mas granados, y selectos de su Republica.

522

Dio' el Presidente Auto de que se exhibiesen los cargos

Aviendo presentado al señor de la Magestad en pie y aprisionado, como reo delante del Presidente, sobre las muchas noticias de sus espiosas prendas, y singulares virtudes cogió Plator de la serenidad del semblante, del señorío de su rostro en tanto arropellamiento por mostrar su innocencia. No rando de la soberbia del recado, de aquella presipitada ventela, y de un proceso mal formado de la noche a la mañana, sin pura invidia, y calurnia toco la causa, y fundada en un desenfronado poder por la acusacion, se inclinó desde luego a buscar medios, con que sin oprimir a las claras la innocencia, y se senta infamia de su credito, y su justisia, pudiese por otra parte soborar a tantas caberas de la Republica, con quienes suele el pueblo reprehender las justias que haze del que gobierna; en su dicto califican las residencias de los ofissos, y sus informes que en un dia, en un punto de apuro para sus medidas, el lo echará a perder todo, gobernando que quiere manejar la justisia con su interes, y no con conveniencia. Aunque el lo colorara con que es

archo allas expediente de tripular los falsas acusaciones sin incurrir en el gravissimo desorden de atemorizar, y espantar las verdaderas.

Liberal pues en cortesisas, y cumplimientos salio el Presidente a fuera dejando al salvador con los ministros adentro, y con el modo mas afable, y cortesano que pudo, les dijo: Bien sabéis que los Romanos no acostumbran el condenar algun hombre, sin tener el reo a sus acusaciones delante; y después de hacersele los capitulos, e darle tiempo para que de sus descargos, vosotros me aveis tratado a qui un hombre al parecer innocente, desid: que cargos le habeis? pues fuera contrararion, y contra mi dignidad haver justisia, de quien ignora la causa.

Sentidos los Sacerdotes con a quel Auto que les notaba de menos advertidos, o de muy apasionados, resolvieron fenses contra Plator, eligiendo le: Señor ya es este negocio pasado en esa justicia, y en una justia tan santa, y recta como la de los Pontifices en un veral Conglio. Y no ser los delitos deste fagoroso tan manifestos, como exorbitantes, y de tanto perjuicio, como escandalo, ni nuestra profeta eclesiastica quisiera perseguirle, ni nuestra autoridad se empeñara en enajenarle. Los grandes del mundo abusan del don de la autoridad, que les da el cielo, con que obraran de autorizar la virtud, para oprimir a la sencillez.

Ofenida la soberania del Presidente Romano con la arrogancia de los Pontifices

los mortificó los orgullis con unas razas que envol-
vian mucho enfati. diciendo no sin enfado. Pues no
quiere que yo sepa sus delitos, tampoco yo quiero ver
su juez, allá es lo ave con su causa, y con su pena,
juzgalle por nuestras leyes. Por las de los Romanos
se les prohibia a los Jueces el dar sentencia de mu-
erte, conque Pilatos en esto condescendencia les da-
ba en rostro. La osadía con que violando a Dios la
ley con furor quisieron apedrear ala aduletera una
vez y otra vez al salvador. Y así les venia a decir.
Que la pasión que en los semblantes, voces, y acciones
manifestaban eran la ley, que podian consultar para
tal condenacion.

Compelidos a poner cargos, imprimieron los
que acriminaban mas ellos contra su ley, como era el
violar el sabado; el imaginar nunca al templo; el
despreciar las tradiciones de los Antiguos, de que
habia poca estimacion un juez gentil, y exageraron
las que mas irritan, y sobrealzan aun ministros
Reales como el que habla un culto; se quitó con
una nueva doctrina: que artificiaaba maquinan-
do apretando ala corona, y a contentado del pueblo gra-
des, y a suborcanlo las voluntades con tan prolixo
yos como magis beneficios. No aguardes, cla-
man, a que con gran maquina se llegue a perfec-
cion en la re, y una tenazmente sus miembros, que
sea el agua incontrastable. Y para destruir nove-
dades en materias de fe, y de Religion, y de lealtad,
se an de despuntar luego las adormiduras; pezar
lo por el yntos, no curarse de coger las ranas, pu-
es que se an de los vientos, fasilmente calman las on-
das de la plebe, y la diversidad de las secas es perni-

giosa siempre al Estado del gobierno armándolo a
los subditos mas pacíficos, y llenando los de fiero
arrogos, y de este alcaides.

No le imprimieron susos al Presidente
estos politicos cargos, que como gran Estadista sa-
bia bien los aparatos que se requieren para subir un
particular a trono de Rey, y nunca de sus leanto exci-
tado tales sospechas a quien el celo de su cargo vi-
da, de su proceder canchido, y de su desprecio del
mundo muy ajustados informes, y noticias. Mas
aunque no le dió a la acusacion fe, quiso tomar a
CHRISTO. S. N. su confesion, y enterando en su palacio
le mandó traer a su presensia.

9.3.

Tomóle el Presidente la confesion
a CHRISTO. S. N.

Como el cargo de solicitar la corona éra
era el cargo que por entonces mas acriminaban los
del consilio, y el punto de imaginar contra el Cesar
debe de poner mas en consideracion a su virtud, le
preguntó si le era a CHRISTO primer lugar: que
es esto de ser Rey? que maquina es esta de
regia purpura? Tiene algunos fundamentos a que
cargo? dime, a clarote conmigo: Tu eres Rey de
los Judios? Respondele CHRISTO. S. N.: Esto, que
me preguntas, del Reino, dizeslo tu de tus, por que
ni tuelas de ello, o es parte de la acusacion, ni que se
a puesto contra mi?

Pues como la respuesta del salvador le
nóbase al Presidente de que el examen del Reino mas
era impresion de los que acusaban que de la de
lo que el mismo Pilatos creia, y replicó no sin desden

Soy yo por ventura Judío para encapricharme del Príncipe vana del Asia, y menos para maliciar disursos en quimeras: si yo te pregunto, no es por lo que ami me va ni me viene; sino como juez de tu proceso, para enterarme bien de la causa. Tu mismo natural es no iguales quisiera, sino los Pontífices, y después de los Sacerdotes, que mostraron la fidelidad que deben al César, te oponen tratas de aharte con esta piza de tu Imperio, y te entregan en mis manos, con que afinan sus afectos, dime pues si tu eres Rey, o que ocasión an tomela para este cargo?

Al Reino, dijo el Señor, no es deste mundo, no se funda en tierra, ni estriva en tiempo; trae su origen de la gloria de adonde baxe a formarse con mi predicacion por medio de la fe a rescatarle del poder de sus enemigos con mi muerte, a santificarle con los sacramentos, a lavarle con mi sangre, y a hermosearle con mi gracia, plantándole con mi cruz pinta viciosa y alma. No es deste mundo mi Reino, porque no consiste en grandezas de mundo, antes con desprecio de todo lo temporal aspira a la corona de una eterna vida y salud. No es cosa ni ningun Príncipe por que conschirzelos de mi designio, pues no vengo a despoocer a nadie de su Reino temporal; sino a persuadirles con quietud y certidumbre eterna. Si mi Reino fuera del mundo, llamarme con ministros, y armas que no permitieran se apoderaren de mi persona los Judíos, ni que se abiese se manraselos debajo de un mundo.

Luego deste modo, dijo Pilato, sea o no sea tu Reino deste mundo, en conclusion, ¿accedes? A lo se le respondió el Salvador, y el Emperador añadió:

¿Pues solo eres que oíste, que los Judíos no quieren reconocerte, ni admitirte? A esto preguntó también el Señor, despidiéndose: Yo para esto nací, y a esto vine al mundo para ser testigo de la verdad, aunque declaré Jesús por excelencia terrible, y con suma modestia la causa, porque los Judíos, y Sacerdotes le aborrecian, que no era otra, sino es averles dicho la verdad, y estar ellos muy lejos de ella.

Con esta ocasión preguntó Pilato: ¿que es verdad? No la conocen Ministros, que si bien no pocos ser una fundicion de mentiras, y de ficciones en tanto grado, que en latín esta voz Minister es anagrama puntualísima de Mentiri no la conocen los Políticos, que todos son falsos, y rebeldes en sus reinos, y disimulos. Ignorase en los palacios, o donde todo es lisonja. No se ve en los tribunales, en que todo es intriga, y trampas pasiones: y si tal vez como Pilato hacen de los que quieren saber la verdad, no vayan sino su credito, habiendo de que consultar al Theologo, mas sin dar ojeo al desengaño, vuelven la espalda al maestro, como la valió Pilato.

En este hombre de los impulsos en la escuela de la política: adonde todo es astucia, y nada sinceridad, solo artificioso embobamiento, y avarlar en una fe: un laberinto de tortos, nes una maraña de lenguas, graduandose en el teatro de apariencias, y en vano por la suficiencia de fingir, disimular, y engañar, arte, que exercitan desde la cuna, y creciendo, como dice san Gregorio el Magno, al grandor por necesidad.

y al estímulo, y engaña solo por discreción
 Volvió pues la espalda a Christo
 Pilato sin esperar la respuesta de que es verdad:
 como creyendo que si se oírta sí deo era verdad,
 el difara de ser Ministro: su casa no fuera mas
 palacio, ni servia en mas corte: pues ministros,
 cortes, y palacios si son yerros, eudis, y no lo munda
 clano no juzgan por lo vivir, si reinora la verdad
 y así Pilato por oírta le volvió a la verdad
 las espaldas para proseguir su oficio: y si la
 conocen, no osan a mirarla de cara, que les
 aterrará su cenís. A saul que no escucharla de
 samuel resuscitado le costó fatal el cenís. y al
 Rey Baltasar le crucian a temó lares los huesos aun
 mirando a la verdad pintada en una pared. y a
 Nabuco verla en sueños le costó muchas virgulas

5. 4

La ocacion con que Pilato remite
 la causa de Christo S. M. a

Herodes

Salio Pilato sin aguardar mas respuesta
 a darse a los jueces, y bien enterado de la in-
 nocencia de Christo, como de la malicia de los
 Ebreos, les dijo: Yo he examinado a este hombre
 en los puntos que le acusais, y bien mirado no veo
 culpa que pida muerte. A qui pronunciar en
 desautorizadas demostraciones de quejas los sa-
 cerdotes, aqui en confusa gritaria usaban los
 Pontifices a aver el Salvador con sus razones su-
 tiles, y con discursos sofisticos paralogizándole al
 Presidente

Bueno es eso, veanelegiendo el nombre, de que
 su reino no es de este mundo, y anda al otro mundo

mundo por solicitar el reino; b lanco vino a
 que tiran todos sus sermones, a que usas to-
 roela la munición de prodigios, y no veclales
 de opiniones: emperando a esete Galilea, a don-
 de abrió escuela, y fundó discipulos: con am-
 nando a la Judea con su enseñanza, y usando
 llegar a Jerusalem, don de sino se atajara nues-
 tra sabichona sus errores, y nuestro poder se
 agustiera a su furor, ya se vóiera coronado por
 Rey, de que en el triunfo de los Romanos dió el
 Domingo artas muestras de sus ansias

Entre tanto ruido estaba aquel di-
 vino verbo Encarnado con sumo silencio, que la
 palabra de Dios no se oy entre nosotros, y alvoro-
 tos, aun que Pilato le dijo: que respondiese. An-
 enchaba paciencia: así despreciaba la muerte
 así se vea la injusticia de los que metan el grito
 por malo a voces, y así dió a Pilato tanto que ad-
 mirar de que no voluere por el que por su obra
 vino a ser Rey, y mucha sabichona tenía de pum-
 ro infinito que responder. y quando se haria exa-
 men de si era Rey, el que poco a le dió a Malco
 oyelo, avra cerró sus labios mirando por digna
 y propia señal de Rey, el hablar poco, y el
 oyr mucho.

Pues como entre la gritaria de los acusa-
 dores, y no con poca malicia se hizo memoria
 de Galilea para hacer al Salvador mas odiado
 con Pilato: por que de aquella Provincia avian so-
 lido religiosísimos hombres, como fue un Sacer-
 Galileo, y otros que el mismo Pilato avia castigado
 El Presidente que no quisiera arredarse mas en

tan enmarañado negocio, así que yo nombrar
a Galilea, preguntó si era Galileo Christo? y en-
tendiéndolo que tocaba a la jurisdicción de Erodes
que por razón de la pasqua debía de oírse en a-
quella corte, le remitido luego el preso vendiéndole
le por muy cortos arzonos el desearse de
aquél pesar, que en las cortes, y palacios se sue-
len dar por aduirtres con ritulos de agasajos, no
saciendo tambien que el que invento beneficios
le dió alas ala amistad, y doró flechas que atra-
vetaron al corazón mas de hierro.

Pero aunque a Pilatos le pareció queda-
ba esento de un grave escrupulo, desobligando su
justicia de condenar una tan nociva innocen-
cia, de verdad faltó ala obligación de amparar
de quien tan injustamente unos se perseguían, y
anduvo a troc en poner tal causa en el tribunal
de un fiero tirano, tan im que, que sabía tener
rebaxa a su mismo hermano lamigo, y que
avia elegallado con barbara perera al Baptista
por desirle esta verdad, y mas de las causas de en-
fado, y que no interesen loyo pocas competencias
jorman los jueces injustos. Ni esmba un sugeto
tan celebre y tan busido como Jesus mas arriesgado
entre feroces soldados de Roma que entre sus am-
bulos palasijos de Erodes. Así lo conoció aquel Rey
que fío antes de los leones, que de sus cortesanos
a dante un y elvado de ellos por su esplendor, y celebridad.

Capitulo 18.

Lo que le pasó a Christo. S. M.
con Erodes

9.1

Quien era aqueste Erodes, y como le
informaron contra Christo S. M.
los Pontifices

Trataba la divina Providencia que los
quatro Evangelistas para autentizar bien la trans-
cendencia de Jesus tubiesen quatro informaciones cla-
ras, y nobles executadas en los tribunales de qua-
tro jueces, dos Eclesiasticos Anas, y Cayphas Ponti-
fices, y dos seculares, el Presidente Pilatos, y el
Rey Erodes, donde se apuro mas la justicia de
Christo, y se manifestó mas la malicia de los
Erodes.

Saliedo pues favor del Eranos como
se remitia Jesus a Erodes, creció la ignominia de
llevarle preso y a todo guarnes de demilitares
seguida de los emulos Eclesiasticos con el gran
genio que se augmenta para verle, y acompañarle
con curiosidad de saber en que parte tan noble
causa, fue delante el recaudo de Pilatos con mu-
chos cumplimientos para Erodes.

Era este Erodes llamado Antipas
Terrano de la Provincia de Galilea, hermano de
Phelipo Terrano de Siria, y de Archelao, que
fue Rey de Judea; a este Archelao por infor-
mes corsales le desheredara el Cesar a vien de
fransias, y comenzo la Judea a gobernarse por Pri-
cipes, de los quales era el sexto mismo Pontif
lato. Todos estos tres hermanos eran hijos de Erodes
el Grande, Rey de Judea llamado Ascalonita, el que
elegollo aquella infortunada de innocentes niños de-
seando matar con ellos al Pío y justo.

Hecho pues de Erodes el Grande era este

Erocles Tetrarca, tan sensual que invia amancobdo alo publico con la muger de filipo su hermano; tan cruel, que degollo a san Juan por reprehenderle, tan perjurizal escuriala; tan ambizioso, que por alcanzar tambien la tetrarquia de Judea, no avia en justitia, ni indecencia que no hiciese; y por congratarse con los Judios, y darles gusto vino a Jerusalem a celebrar con ellos la Pascua, y por su benevolencia en otra ocasion despues mandó degollar a saniago el Mayor, y prendió a san Pedro con animo de entregarle a la feru voluntad del vulgo. Este Erocles tenia enemistad con Pilato, o por que lo avia castigado unos Soldados, o por mostrarse del dictamen, y vanidad de los Judios; o por que bastaba para tenerle por enemigo el tener la eligencia, a que anelaba su ambizion. Entre tales monstruos traxo la inmensidad de Christo. S. M. su causa; y fatal destino de muchos climas, que mientras se forman mar y humeda, se comen en mar injustissimos

Los Pontifices y Principes de los sagrados con los Escribas y Fariseos, y a que negociaron su parecer mal con Pilatos, se prome tener el pacharran óren con Erocles, juzgandolo que un hombre de tan estragada consciencia, y que sus cabalanzas de la lengua, y sus lexeclarian en la inmensidad de la malicia, y que sobre haverlo ficado los cargos, que se le imponian contra la ley, pues de estrachisima indecencia afectaba profesar deudas ceremonias subdiligentes, seria de mucha obra el capitulo del darsaño, el de las salvaciones, y magunas para el eterno, y rendiolo ala memoria, ser este hombre aquel, que su padre Erocles el grande usó por entre las

unas vertienelo maris rigo, de tanta innocente sangre, y teniendole por peligroso, quando apenas era nacido, siendo el mucho mas rico, quando hombre de tanta magnitud con immenso seguito de escandalosos alboros, y viniendo se le, no sin providencia del cielo tan alas manos, convenia el sacuelirse de tan fatales peligros. que los que ven conrados los retratos de sus abuelos viven impasientes con la condision de vasallos, y atiran siempre que pueden a empuñar setos, de que se avia ensaiado en la triunfal entrada de Damasco. De cal un forme, y de su fiero Erocliana se aseguraban, que por un giro, a su juror en agruar cuerdas, y en prevenir venenas, en asplar a seris, en plantar go en s, en enveca rucles en covandole antes en algun abismo de un undel calabozo.

§. 2.

Instale Erocles a Christo. S. M. sobre
que aga en su presencia milagros

Erocles poco obo de moverse a ira conociendo en la posion de los acusadores su cuido; antes miso goro de ver a Christo, o por la complacencia de que obo de Pilatos aviendo a darle gusto, que ala otra vez no ay plaza de miso saron, y de la vanidad, o por que avia tenido de sea de un hombre con sus ojos de quien se celebraban tan generalmente plausible pasmos, y alo de Erissipe, que en a usar a su plazer aun de lo eclesiastico para servirse de todo, no por afecto al culto de lo divino sino para usenlo a granetara de su palasio

Avigole pues Erocles a Christo. S. M. que

obrase allí algunas maravilla, que el dize mucho que
ver a los de su corte. Y es que tambien ay seglares, que
procuran saber de las letras de espirita, mas buscando
de envidia, que de preñando de su utilidad, y no
es el pueblo de Jesus, ni es varon espiritual el que
entra en casa de los señores para entretenerlos, ni
dever por los, debiendo solo entrar para aprove-
charlos. Aunque no gustan los Principes de Maes-
tros que enseñan saberes, mas de maestros de corte,
que les embelusan con vanas vanosidades. Debiendo
tenerle respeto al salvador por sabio en la magia, y as-
tologia, que los señores pisan mucho en el embeloo
de la sueltisima con el apenar de saber lo futuro, y
lo contingente, y de remediar adios imitando supos-
y ciencia sobrenatural. Dios le quisiera por ami-
go para el trabajo: que ay amirables legitimas, y o-
tras adaltonas; estas se ven para el efecto del
pasatiempo, y aquellas para la fecundidad de los ay-
eres con el consejo, y el amirado para malignos
para un hombre de tan alta suposicion.

San Buenaventura legitima a Eracles em-
peñado en que Jesus obrase en su presencia prodigios
mostrandose el en trono de Magestad, y haciendo a
larde de Rey. que hizo traer allí pan para que le mul-
tiplicase como en el desierto, y agua, para que la
convirtiese en vino, como en las bodas. que se quito
Eracles la corona, y con hazer en sola puto a chispe
en la cabeza o presiondo la libertad, y suelta su favor, si
viera en darle placer, haziendo una maravilla, y un
milagro, una señal. que mas señal barbara Principe
quiero que ver callar al verbo divino, que se oia
nada la inmensa de una divina Magestad apr-

tionada la omnipotencia, y escarnes de la lam-
finito sabiduria. esta es la señal, que se oia puesta
por blanco de su saeta: esta la señal, que se oia
en el se, a su oia la emtractacion.

que quito mas señal que ver a la
luna Maria aqui convertida en sangre, con
nube del mas cresido para alaque visto al mismo
solt. Aya la Virgen D. de acompañando, que el vi-
no hizo por disposicion de los Angeles, para que
se oia de una presencia, y participando a or-
da gloria de los sus tormentos. y aun que se
que lo fuera de lo tribunal, pero con vista interior
vera quanto pasaba, mandando a los Angeles
recogiesen la sangre que beo el salvador verando
y les aliamos la oia de oia a los ministros
legislar al salvador con el con fite vixi, aunque
de fante permito para las demas injurias.

Estaba Jesus muy firme no solo en no
obrar milagros, pero en ni aun responderle a bu-
des una palabra. que se le oia de responder, mo-
remite a los islas. Eracles con los que vi-
can lamano de la gloria, la piedra filosofal, y el
circulo cuadrado, distillando la plata, y oro, y se oia
por un mismo alamos que? como quien se oia
sacar de Jesus respuesta, si con la em el muerte de
san Juan le avia oia al verbo humano de su
verbo. A Eracles le respondió, porque aunque Eracles
si se gentil, preguntó con algun deso de la verdad
pero alque preguntaba solo de vanos, y curias, y
nempo por el, y con indegnia gastado de su pa-
labra de Dios. No cabe la palabra divina en aban-
tan impuro, como malvado. Me era chispe de la

Oradores que hablan por regalar los ingenios
 a lo recato y lampugua con conceptos de prodi-
 gio, sin sacar mas fruto, que dar contento, ni con-
 mas designio, que su interes, ni aplauso, ni gusto
 de auditorio, que visca en la palabra divina, so-
 lo el deleite de oyr, o de maliciar, no su a perfechis-
 miento, ni designio

53

Como se trató Eracles a Christo. S. M. de
simple, y le remitió a Pilatos.

Al ver el Consejo Eraco que pencho de solo un
 milagro, el salir el pleito en favor de Christo, y que
 los sabia hazer con mucha facilidad, temiendo
 le mas questando ofendido, alogre zombaban aun
 no agraviado, apretaron las instancias, y por con-
 las voluntades, y acerrimaban mas a quel misero
 vicio silencio, y sobre inculcar en los testigos
 falsos, que le imputaban, y los que de nuevo le inven-
 taban, le pintaron en la presencia de Eracles con los
 mas artificiosos pñs y los: Como el Salvador, y se-
 an avian sido de un consejo para infamarle so-
 bre la manutencion de Eracles. Que teniendole su Al-
 tivo al Baptista en la carcel, este hombre avian
 defendido a fuer en un publico sermón notando
 le detirano por tener preso aun profeta tan justo.

Y que era de arreo tan de me-
 dido, y de mensurado que avian de todo el pue-
 blo, o se le llamare raposo, no pudiendo manchar-
 se a un Príncipe en mas infamia, que maliciar
 le por lo de raposo con fanoria de dablado, y de fin-
 gido, con que le hacen sospechosos aun las mercedes
 no seguras sus agrados, y echas a la malicia sus

acciones, dando los sucesivamente a las mas heros-
 cas, con que arretaron todo el veneno de la
 zana, pues que son móviles a otros son las pue-
 ras de un Príncipe, sus agravios son siempre
 estrellas mas fijas. Y avian que de verdad Eracles
 era raposo en el dolo, con que fingia amar al
 Baptista, a bairresionado a todo a modo, y en el
 demoler la viña de Dios, y se lo avian llamado
 setus despresando la autoridad de aquel Rey,
 fue movido de su divino espíritu sin curar
 clara inspiracion no se puede imitar a que exam-
 plo, y para mostrar su ser divino, que no re-
 mia a pñes humanas

Empero Eracles que de los cargos contra la
 Religion, como visista no se movia a un que los
 oyes de voces verdaderas, y de apasionados, y ten-
 dolo cosa de risa, el riesgo de la corona por qui-
 en corría tan abattida fortuna. Ni les estima-
 ba a quel zelo de su fama, pues no la defendie-
 ron ellos entonces, y le elaban la justisia de su ofen-
 ra, quando la elistaba la colera nascida de la
 passion, y la invidia; fuera de ser de estable el
 que la publica mas quando la refiere, si es abor-
 resible, el que la promunzia

Y por entonces solo le aguejaba a Era-
 cles el enfado de que ni con promesas, ni con a-
 menazas recabase de Josu el placer de una ma-
 ravilla ni una palabra de sumision, o de sanfo
 y considerando, que en la adulacion de un Rey
 se agravan los mas discretos, y se agorran deli-
 sonjas los mas entendidos, se obo de persuadir
 que en Christo. S. M. no avian ni rastro de ingenio

o que carecia de justicia, temiendo se en palacio por loco, a que en ocasion de tanto interes como la vida, y la honra, que pendia de su sentencia, que brindaba con su gracia por no dar al Rey, un tan fujil gusto, otro pellaba tan locamente por todo, su gerandose alas raras de un palacio que solo ha un cruel efecto en donde allan resistencia. Eracles era el simple mueramente engañado con aquel loco y atrevido diemonio de que lo puede todo, y todo es luto a un Rey.

Sirol pues Eracles vestio a Christo de blanco, para que lo fue de la figa, y del escarabajo, y a que otro o podos, y picantes todo su palacio, y todo su exercito. Daxo esperando, que la mayor ignorancia silue, y satirize de fama ala infirma Sabiduria. Non a Dios mis pesadas verbas que se aga de cosas del cielo pragu, y donaire: in diuio es de muy perchedas consciencias quando se llega a hazer de la virtud, de Santidad la vil consura, de que son simples, y jamos sus profetas.

Que justicia tan diferente hacia la virgen si que se callaba alli presente y penetrabales abismos de prudencia del que calificaba Eracles por imprudente. Yase le avia alivado a quel paso en un duciel vestido de blanco Ephod con escarnio de Micol, y a esperaria que aquel canchido dilecto preso marriana la blancura con la rubicundia de su preciosa sangre derramada. Yase dolencia de la perdition de aquel reino, que de tan vanos modos echaba mano alas vestiduras de Christo patrimonio, y bienes de la Iglesia,

quando por una tira del manio eulicustico que a Samuel lequiro saul percho toda su purpura Real.

Era entre los Romanos la toya blanca insignia de Principes, y el pensamiento de Eracles fue desir: Mirael que donoso Rey, y de dignandose de tal causa, se hizo volver a Pilatos con poder de que hixese lo que gustase, y con otros mutuos cumplimientos reconstruyeron sus diferencias Pilatos y Herodes, que en causas contra la Iglesia es y como antigua Maxima entre algunos Ministros Reales mostrarse unidos, aunque andan en otros puntos muy encontrados; como en algun punto se elen juntarse, y unirse las lineas, aunque en los demas corran apartadas. Y por lo menos la amistad les sera de algun vil alas dos coronas, que quando los astros guerrean o puestos, aunque entre si no se danen a fuer de Principes, viene a parar la continencia en eland de los sublanaves vasallos.

§. 4.

Vuelve Christo S. M. del Rey, Erdes
al Residente Pilatos

Tanta jela, y venidad siendo a los mar Eracles ministros de molestia con que recoga al salvador el maltratamiento, y siendo a los Pontifices de congeja por augmentarles con indecencia el cansancio sobre arregar se a diferirse sus deses, como agravarvan en Jesus el deshonor, y penadela el clauda aora mas que ver con aquella embestidura de loco

corriendo la mofa y risa por aquellas ondas de innumerable gentío, e inventándole nuevas penas el vicio, y pluralizando el castigo como expediente, que avia tomado Erules, y con curiosa expectacion dello que concluyria Pilatos, con que des del palacio de Erules asta el atrio del Pretor se traía un mar de pueblo, y una tempestad incessante de deshonras, ignominias, de tormentos, y martirios por Christo.

Aquí Pilatos examinando en lo publico del atrio otra vez al Salvador, y no hallando de que castigarle, en que deponer el exemplo de una patente injusticia, en callar al pueblo, y en temporizar con el castigo, como se agüó quando se le presenta al Salvador contra la ley, ni teniendo en que estripar en el mal pundado cargo de Rey, haciendo el Presidente silencio, y hablando con los Pontífices, y Principes de los sacerdotes, les dijo:

A dos puntos se reducen quanto a cargo a este hombre se le acumulan; el uno era alar vicio de nuestra ley, el otro al deservicio del Emperador. Erules, que sabe bien las observancias de nuestra Religion, no le a condenado por blasfemia, sino que le a tenido por loco, y a que zelo las regalías del Cesar, en ello prueba su insistencia en la acusacion de Rey, y si necesario este hombre a, a ocasionado enojo con algun excusa o descuido, a se le algua castigo moderado, quando no se prueba culpado, que le merezca la muerte.

Este auto fue un cohorragio en el vino con que cresio la ira en mas flama, y a se descomulgaba sin recato alguno el hecho, y a se dejaba ver sin mascara y risa la insolencia, y a no de atencion tanto alas a-

cusaciones contra Christo, como en con fusa pueblo se apelaba alas amenazas contra Erules, en poder grande a todo arrestado sintiendo resistencia es el piezo en una mina, que al ramper volare montañas; tumulto fue, y movimiento, y a obligo a Pilatos discurrir en otras medidas, con que sin perder del todo el decoro, e la justicia, y a su dispensa favoreciese en parte a un innocente casto.

Capitulo 14.

De como Barrabas fue anteguesto

Mat. 27

a Christo. 1.ª

Mat. 27

5.ª

Luce. 23

1.ª. 29

De Pilatos a escoger unmo de los dos.

Trago una traza Pilatos, y como de turquesa politica, nada tubo de teologica, pues quando a se intento salvar a uno, pero al hombre y credito de Jesus siempre le escribiera mal. Era assi que a una costumbre antigua entre los Judios, con firmada de nuevo por los Romanos: que cada año por la Pascua les diese el Pretor elente a su arbitrio un preso, y escogia el vulgo algunas farnosias, en que mostrase mas eficacia su privilegio, y por que quanto mas vobiese que remitir, mas se atribuyese ala Patena de benignidad, y mas se significase en a quel recuerdo de su salvado de Egipto el gno de su libertad en tan dura esclavitud; y tambien un alegre memorial del alboroto, que tubo el pueblo, y quando liard a Jonatas del supersticioso escrupulo de David.

Pues como fuese a tiempo que se le requiriese al Pretor elente con clamores, y vozorria por la excusacion

de este fuero, le ubo de parecer a Pilatos lo que se le ofreció para escapar de la furia de los Pontífices la vida de Chuzar, el qual le escogió entre otros; y por que lo Justitia Romana tuviese este derecho de escoger de proponer los solos dos en que oprimen los Judios; y por que Pilatos aora procedia de echo con esta limitacion encaminando la a su designio. Aora que en aquella conuina entre los mas escomulgados de los carceles, uno famoso por el estruendo de sus delitos; y que por sus enormidades desde entonces dio al mundo un nombre de Barrabasadas, cobrenido por la doctrina, formidable por fiero, excomulgado por homicida, y que acababa en un alboroto de marcharse atrozmente con una mujer.

A este Barrabas con el a Jesus le propuso Pilatos a los Judios en que escogier por que uno de ellos le diesen de su prision y del otro le dexasen; y por que los Judios se persuadieron a que escogieran a Jesus, sabiendo que qui en a Christos le hacia la guerra era omeamente la inuidia, y odio de los Eclesiasticos, broyo de poco a poco comparado con todo el cuerpo del pueblo, que avia sido tan beneficiado de Christos, y a quienes avian aplaudido tanto; y en esta junta contrapesados las virtudes del uno, y los defectos del otro; las maravillas tan benéficas de Jesus, y la maldad tan permitida de Barrabas, solo pudieron sentir que se le hiziese en aquel congo tan grave a gravio a Jesus, que mirarian por su conserva tanto tiempo a quienes avia dado ofo; que auian de mirarlo tanto, como avia resuscitado, que le dexarian ver sin divisiones los muchos que de su libertad avian recibido manos, y pies; que clamaban por tener le

sano los innumerables que de su gran poder avian cobrado salud; y que no querrian les faltase su nombre las millaradas de hombres que en donde por el nombre avian cometido prodigiosamente cosas de haver en su parte; y que los muchos homicidas, robadores, y quejosos de Barrabas respirarian por el del mundo, y que el tan noctivo escandalos.

§. 2.

De como fue elegida, y antepuesto

Barrabas a Christos. §. 2.

La malicia de los Principes de los sacerdotes, Escrivas, y Phariseos contraminió la industria del Evidente, y valimiento de la manada, donde no llegaba la fuerza, los demás canas, y matas, que eran los de mejor latín, y mejor retórica, sobre insinuar primero en adelante, y espantar de Dios de presente, fueron vertiendo perverios Maximas contra Cristo entre las populachos, que suelen hacer zabeas, de donde son los primeros males de los gentiles.

Verdad es, que Barrabas es ladrón, pero no es como otros blasfemo, vicio, y homicida, porque se le dio la muerte por homicida, la guerra de la fe a todo todo preguntador. Mas es el matar a un hombre, pero es no hacerle de valiente, lo que pone horror es, que en ese hombre ay un cobro de la divina fantasía de demostrar un magnifico templo osmero digno del orbe, y reverencia del mundo. La ingratitud de Barrabas se ayga en un racion de Jerusalem; los alborotos de Jesus commueven toda la tierra; si Barrabas no tuviese de comendarse, siempre sera facil el prenderle; aun que es carmentado, y agradable sin dudar en el un de los

Para los maguñat de este hombre, ni
artífices, ni embeladores de mayor arte; muchos ti-
empor, muchos gastos, y diligencias muchas fuerças
vales para poner en prisión sus libertades, y si se
libre, quedará más vago, y elomelose por ofendido,
con sus artes adelantará parricidas que nadie se
pueda seguir en su casa. Ayá que con la novedad de
la aclamacion de vanes de se abren de día, y que si
tuviera entera libre de su venganza y pavor? Ya
que otra vez venga el mismo, y no llegue a efecto, li-
grará el lance el Romano para apretarnos el odel
de la claustrul; que el Decretante quando tanto
saliera, el ponerle libre, y sin culpa, que va con
dolo, y que ante andar con malicia, se puchera ha-
zer mas fuerza la autoridad de todo nuestro conde
en la concesion, y charges que se le han puesto al hazer de
de tanta maldad.

Mucha indignacion era a los del pueblo, y a
esta pugnancia. Pues como los Romanos desian que
todo el orden del mundo penden de las indiligencias,
que presiden al por movimiento del primer siglo; as-
si se ven en los annos de la Republica los adelan-
tes de sus claustrul, y como las aves, que se en-
doran de las entinas de la buca, sellan en la esfige de
aquella oron; así el pueblo se imprime las señales que
ve en el sacerdotio. Con que en el curso de lo que el
Agua, el leon, y el hombre andaban con pie, y con
pate de buca, figura de los sacerdotio, tanto va en que
los sacerdotio sean ediff con voz, y escandolosos.

Pues como los Prinses de los sacer-
dotio, vobren retirados al pueblo la resolusion con
una solizitud, el solo Pilatus y traves: que

resolusion tomait? A qual de los dos queris, que
ponga en libertad? A Barrabas, o a Jesus. A que
respondió el pueblo imbuído de tantas sugestiones,
y aversión de bido el veneno de aquel odio, y escandol:
Quisimos a este de adelante, y elamos libre a Barrabas;
tanto oello le avian imbuído contra Christo.
J. H. que por elu preso no le llaman en aque su
nombre, sino el german. No a este, sino a Barrabas.

Fue use de los maiores agustin, que
resibió Jesus de las cruces. Por quanto un amonable
mas tiene elu a preson, que los dolores, y que imp-
mido, poco ser como comparar con hombre e Dios
con un hombre tal. No era en que con los que in-
ventaron las fabulas, que triunfó Aragne, on-
tra su buca Falas, ni Marguis contra su buca áple
en el tribunal, y censura de los neses, con raron
se debe acriminar a toda panderasson en los Judios
y con la misma calverar, que para enclamanens con
entre catolicos, quando por causi mas viles, y apoca-
das ondeponen a letar justo al mundo, a llemosio, y
carne, y a bandedon, y elapresson la grasia de Dios,
y tucl una amistacl provocando el bivo solio in-
tamaño agravio con el ejemplo de aquella canalla
Ébrea, que por aver escogido al ladrón, y sedisioso,
sintió despues en si tanta ladonissos, y sedisiosos, pa-
despones la rona miserable ruma, de que jamas
levantó cabeza.

Trató Pilatus de despicarse, aun que
con disimulo en movimiento tan público, y el solio:
Pues que queris que aga de Jesus, que es llamado
Christo, y Rey de los Judios? como zahisrendos
ingenioso de que con el mismo cargo, que le hazian

de alzarse de, era digno si quiera por tan alto pora-
miento de que no se le tratase con tan grande desdoro,
y se le pudiese a un malechor tan vil, como narra-
bas: y que la opriman mas a vista de la invidia,
que de la prudencia. Impero el vulgo, que en el
crescimiento de la calentura arde mas con el in-
temperiva remedio, con desverguenza y osadía di-
geron voces a voces: Crucifigale, ponte en un leño,
crucifigale, crucifigale.

Entonces Pilatos, no como quien preguntaba
eludiendo, sino como quien elucida sabiendo, vol-
vió tercera vez con mas fuerza y mas a lo serio: Que
debo a echo este innocense para crucificarle? lo
que hare sera darle algun castigo mas ligero por
condescender con vuestra ira mas, que por allanar
en su causa culpa. Era este Pilatos hombre de al-
gunas calidades, y prerogativas, que dan su lustre
en el mundo, pero su esplendor y luz era como de
exalacion, que no siendo asido engastado de ma-
no de Dios en las esferas celestes, sino de aquellas
exalaciones ignias, evaporadas quita de algun mu-
ladar tornan a caer en la tierra, donde nascion, asu-
tina este presidente algunos relampagos de querer
obrar bien, y luego inconstante declinaba, y se a-
datta al mal.

Capitulo. 15.

De como mandó Pilatos orar

a Christo. 1.ª

§. 1.

Razonamiento que Pilatos hizo

a Christo. 1.ª

De ordinario debajo de un juicio se mudo
siempre la innocencia a la errancia mas errada. A
mas condescendencias, en que se le traslucieron al
Presidente mas miradas, en los sacerdotes se engati-
on mas los animas, y en el pueblo se descomponen
mas la insolencia, y entre otros flujos y reflujos de
mar tan alborotado llega un page a Pilatos, y le
dio un recaudo de su mujer Procula al oído. Señó,
le dice, mi señora desea mucho el hablarte, mas
ya que tanto empuerco no da tiempo, ni la ocasión
de lugar, os avisa que entre muchos se le han repre-
sentado visiones muy espantosas, en que avista
la innocencia de este preso en abono de que es justo
viendolo privado de guerra, y así llora de tra-
bajo si le veréis aun pelo, y así se suplica por
lo que os ama, que no le agais injusticia por
complacer a los que lo persiguen con tanta pe-
rensia, temiendo del cielo mas poderosa ven-
ganza, si arropeis su innocencia.

Así avisa con brazos en pesadillas
dormida la Presidente, sin que la reserva del
movimiento ni la blanca pluma ni la suave vi-
lanza. y que negras y feas fantasmas de cui-
das que avies saltan sobre las vanabilidades de
plac, y atraviesan los dorados carres vicecandido
aquellas vistas oscuras, que las mas veces ne-
nen solo la dicha en apariencia. Les de advertir
que los Príncipes aun quando no saben, ni enen-
dren muchos, que lo adiestren, no les palan
malos puntos malignos que les dispersan.

y aunque hombres presumidos
de leerlos suelen con inclinacion, y a vueltas

atribuir en las mugeres a voluntad de los reuol-
tiones reconstruidos de las que oyeron chriso, y no
algunos de que tiene dias en su Iglesia. Y como
congruen comunica estas glorias, y delisio, y
comprando lo particularmente a las mugeres
en todas las sus matrisas que les quita la presen-
cion de las letras, y merore de ordinario maru
termina en el desorden.

Por otra parte que como los ministros no
pocas veces conocen que son solo los deos de
donde sacan sus mugeres, y no arcaidas. Pero en-
trando de que era innocente chriso, y pernacido
y que su causa era toda inuicta es como sentir
que aquel recaudo de su muger se es por lo gano
de conservar a ser la vida. o ya fuese para el
demonio que reconstruye en engano en sublevar la
muerte que avia de serle su vida con el reparo
de un nuevo gozo en las vidas del limbo; o con la ad-
ventura de que tal sufrimiento como el de chriso,
no podia ser sino divino. dno ser el sucho de par-
tir el cielo para dar mas luz a la verdad, y que
no le quedase ya otro de cosa al juez, ni al acusador.

Con este nuevo accidente se rendo con
chriso Pilatus a su pncipio de fondo le mudaron de
su estado de vulgo, pero con mas esperanzas que se
inclina a su gusto sin que se le ya conmovido, y
entre quejoso de un pueblo tan groseramente obsti-
nado, y coleras de que se le resistiese con tan buena
razon que el a su declaracion interisio le dio a ser
estas razones

Bien es visto el alboroto en que el concilio
deletisio lea empinado tan arriesadamente a

este pueblo sin que oya muchas para librarlo, que
mi afecto no oya elisio de su malisio no oya
rechegado. Ya este negocio no es punto de justicia
sino tempestad de un mar en que ellos se arro-
jan a perderse, y craton de aver su arme. que
importa que me persuada yo su innocencia
si ploran yemas con furia, que con derecho?
Aunque amr decaer es indignidad el qecler;
a la puelengra toca el doblagar de la receruel
por no desluzir del todo el poder. si ya aora les
echara enigma todas las armas, y les asolara
visiones, y las perdiera unisio, y de todos mo-
dos el qecler quedara deservido, y yo perdido, y
en lo qual: en el gobierno es bien hacer quanto se
puede, mas no quanto se desea. Yo echo sobre un
punto de dudo un riesgo, y ellos arriesgan solo la co-
pa. con que conviene cortar la vara que es todo
al tiempo, si si mudando yo el decaer, y supri-
miendo un algun castigo en que rebato el odio des-
te concilio se arro de hacer mas agravio, que por
conservar la vida no ay pena que seaga dura

Mas aunque con el silencio ageraria
chriso. S. M. aquel iniquo dno, con la menura
del mismo variaria en el malvado juez xeris
de un gano un arcaido le por modo de de lo que
saben a tribunales y entran en mandos sin a-
liencia para o ponerse a las violencias de poder-
sus avrupellando a los pobres, por no enegar a
los ricos, aun que en caso se vea clara la violen-
cia, y en aquellas manifesten la justicia. No
uso este barbaro Político, este mal juez de me-
dio, que no le fuese a chriso. S. M. de una molida,

y si como espurio. Hombreras ay que aunque mu-
estran inclinacion a cosas del cielo no daran por
consegirle un paso sin que tropiecen en mil de-
fectos. Mas ay a veces Ministros que aunque pa-
recen que se eligen para una Junta de Asesores
solo decretan de nuevo gravametos; como Pilato
quando blasona de mas piadoso, resuelve
que le den vestes azules a Christo. S. N. —

§ 2.

Los mortales votos que dieron
a Christo. S. N.

Al dar Pilatos el orden de los castigos le encargó
a los verdugos, fueran tan vestos, que quedase especu-
culo de lastimas al mismo oido de sus contrarios.
De los hechos, luego que supieron el suceso, assi por que
el Presidente no saliese con la suya, como por el temor
mucho que le da Christo con vista, sabornando a los e-
xecutores de aquel tormento para que se les diese de
muerte. Adoran pues el señor, quitándole de la
presencia del juez, y allí en el mismo Reino y lugar
publico, y disponiéndolo para suplir de malicia le
mandaron con venos y groserias desnudar.

Como empezase pues a que el mismo señor
a desnudarse con mas sentimiento de su malicia,
que con temor de los golpes al momento y lo grave,
los verdugos con impaciencia de aquel reparo que
atribucion a resistencia, asperos y feroces le envisa-
ron y desnudaron de todo punto, menos los paños que
fueron velos de la honra; así, y que intentando
los señores también quitar sintieron los brazos ver-
tos y por que mudos circunstancias en que no se remita-
se con Christo. S. N. la divina Providencia.

Queda desnudarse aquella parte del
Deseo de los profanos. De los hombres, y go-
nandose con su desnudez la virtud de la pa-
cia divina y la virtud de la inmutabilidad. Si
Adán en el Paraíso mostro empacho de que des-
se desnudase como se empachara a aquel hom-
bre de verse tan desnudo y delante de una
concella. Si satisficiera el salvador con su desnudez
por tanta profundidad de galas, con que se en-
dan sensuales vestes y sacan tan deshonrosos ca-
ncillos, y por la suma inmutabilidad de las mugeres
y mas las nobles con el escandaloso uso de manose-
arlas desnudas, havendose blason de la luxuria,
eseo a los ojos de la luxuria. Senten el señor en el
alma el que le mirasen con mucha aversion, y de
siempre le fueran de mas agravio las culpas, que
se cometen mas de propósito.

Denuda ya Christo. S. N. le otaron a una
columna que esta en la viciosa Roma en el templo
de una Praxedis y por decir magnitud, que tal vez solo
el tamaño de la Iglesia que despues se edificó en la can-
tate de San. A una piedra sea. Christo con una pie-
dra afirma Christo solo su Iglesia, y sea el arte
de la Iglesia, que es la viciosa consuetudine, que
entonces mas constante en el Imperio, quando mas
era clauda en posesion. No siendo tanto ala draga
que la columna de celestial fuego como esclavos a
toda la Iglesia, y se divina columna con el templo
de aquella divina sangre. Ser como con la permuta-
cion del que el arte industria magica y amargo tal
se deba cautelar, y ya por que no alcansen a sentir
tanto vultus de columna en salvador con sus brazos

la apuñala en sus costados para disminuirle los
viresos, y en sus manos háyendole vedadas por las
estrémulas de la sangre.

Si que si que la columna fue símbolo de
constancia, aparecándole no aver sido que de mu-
chos años atrás un día, que se dormía a sangrar.
Tomó Lucero en el pecho otro tanto que en el
de la columna diese con toda su vida a por sí
por Cristo. Pero los ángeles a mejor luz le man-
daron, y creyó que con esta sacra columna, en que se
se abrió, y bullaba tanto el amor divino se abrió
introduciendo en la verdadera tierra de Promisión. Je-
sus Christo en el amor de Christo, fuera de ella
morando en una vida bienaventurada como alba,
morando como a vida eterna un amor con el que no
tiene más que poder darle vida, y como amigo
de ella, para darle amor. Si con esto termino en
ésta la vida eterna, en el que de dominio es el
poderío el non plus ultra en las columnas de Cristo, en
Christo, y si no se sabe que son límites al amor de
de que se goza por amor, y en su columna de sí mismo
la más hermosa empresa, que es un espíritu un
y estar cataldo a respirar el amor eterno, con un
más de que triunfar en el amor y el amor.

Los instrumentos de los ramales sonon
vamos hallados conforme al estilo de los Romanos, y ha-
vos siendo de otros según el uso de los Judios. En una
diseño que eran de canáms, y otros con agujeros a modo
de ramales, háyendole lo que profeta David sobre
nallaga, y nallaga. San Hierónimo con más herabes
notas en tal materia averiguó, que la latigo se
componían de raras, cambinas, e corpanes, ca-

denas, y tenían unos y otros los instrumentos que
daban en las espaldas de Christo. Y quanto un
vicio de la guerra, interesan las abominaciones del
vicio. Sus ramos suelen poner, que de los
de se están de remediar, y otros se están por
se solubles, el remedio de cada la Cruz Ro-
ma. El Evangelio dice que le cogió de los, más
no se entien de, que lo cogió por su mano, más
el que le mandó arrear, y así se puede ver, que
estando en fueras de la milicia, como capitán ge-
neral, le dio el primer golpe a los cueros, e
cuerpos de los, y de donde todo el cuerpo asomó
los pies y manos, y otros, y cogió de los hermitos
con los amores, llagas, y sangre de la cabeza.

Segun el seiscientos, y setenta y seis, y otros
señala San Buenaventura, y a Santa Gemma se le
vuelo que las heridas posaron de cinco mil, y en las
revelaciones de Santa Brigida se lee, que la Virgen
se habló a esta Santa en este punto de aguste malo,
en el tiempo de la pasión de mi hijo, sus enemigos ar-
rebataron del nacimiento en el cuello, y en la mejilla,
y llevaron a la columna, e mismo por su persona se des-
medó sus vencluras, y aplicó sus manos a la cabeza,
y sus enemigos se le araron en ella. Al primer golpe,
por que yo estaba allí gozo, por una muerte, y por
nada a valer en mí, se me araron en el pecho, y en los
costados, e de manera que las mismas costillas se le
araron, que mas era triste de dolor, quando redim-
ban los arcos de se araban con ellas los carnes, y como
mi hijo está en este todo en sangriento, y todo el
y pedorales de manito, que no se allaba en el parte, más
y parte en que le pudiesen arrear, y como uno de los que

alli estuaban con esso preguntas durissima avia de
mirar a este hombre antes de sentenziarlo y alisando
esto con el tiempo las ciudades.

Si es difícil de explicar la ardua pena de
un sacro almirar la cuneta de su hijo y su pi con
las pintas de su sangre. Y si solo Roma se como
vno de profunda lastima al virto sangre de Julio Ce-
sar en su manto Imperial, que val que pluma que
inteligente. eprimira aun la mas minima parte del
sentimiento dignissimo que se profanclaria en el tra-
zon necrosissimo de la virgen sacratissima virgine vien-
do aun hijo sus dias toda sangre, a esto lo todo, a todo
infamia y oprobreludis. Asi quiso el salvador corregir
y castigar en su inno centisimo ~~su~~ carne las pover-
sas y elinaciones y maleidades impuras de la misma con-
dennando la demostia del regalo con que la proto mat, y
padesientos por los delitas senta los de soestimo pe-
caiores. Y que su sacro cuerpo quedose herido y llaga-
do desde la gloria del pie asta la cabeza, pero que cu-
rase las heridas y llagas de su cuerpo mystico, y en que
desde la cabeza a los pies no se vera parte sana.

Dirgan algunos que de veres pade-
sio ohnro el armiento de los oidos, creiendo que la pi-
mera vez fue trazo de dlanos para sacar con la compo-
sion el oximiro de la muerte de dlan y que la segun-
da vez fue para emiglar con la costumbre del aguan
al que avia de morir, en esta suposicion lo deman-
gelismo de agua de veres la sentensia de muerte, po-
nen el tormento de los oidos. Mas esto pensariem
no es mas que una inadvertensia de los que no se
vian en que el Evangelio recapsula el hecho en el it-
tinguir alli el orden de ejecutarlo.

§ 3.

Como aierpues de arguido dlanos.

Mat. 27

Le dispusieron virlos y excorras.

Mat. 26

Luc. 23

En la vialta de su pressora sangre virada,
miralo proprio un mar rojo, que su sombra fue
un mar de nese se vio de su como claros virto de
en flaquez de. Y si en su mas de ansia, a tener
alampusita de ren de su an agranos, al echarma-
no a las venetas, haziendo sugete de eson dlanos
y clonase de dlanos, porque la mezcla de
esto le causase mas cansanso, a que lo virto
como necrosissimo estremes de su y de el de su
de herido. Y no le dlan a menos pena representable
en aquel caso que a los Ministros de dlan que tra-
tasen de hazerse al pueblo plausible con la virgula de
quitar la roga a la Iglesia, y no venir a su man-
causa de haziendo a su no sinte de dlan a l'br-
zo eclesiastico.

Apenas se avia de su virto, quando se avia
de su vez de su. Excorras de los de la milista
vno de dlanos, egesie con el ergasto que les avia de
lora para el oido, y del oido se origina esta mali-
sita. Como pua por el dlanos de dlanos ungestivo
murmurario, pua esforrada la voz alogre, a que el
avio de un entretenido espectral, a que se con vno
la mas de su de guardia con otra gran muche-
dumbre de gente de pocas obligaciones, y de la muche-
a insu lentsia y novedades.

El asumpo de tal llamamiento fue aver
vno como entremes, en que se avia de represente
un Dios de su, un da, de virto, a que
los dos caberos a que se veduson los cargos contra

Chusca de la era que se fingió hijo de Dios, y que
maquinaba alzarle por Rey, y juez eterno de
de delicias para acabarlas mejor el elegidos que
tenia pensado del loco hombre, aunque se sabe por
mejor aluz. Justos, y aseguran mas a los Romanos,
mostando como hasta mucho de que quisiese a
qual hombre ser Rey, y menos el persuadirse ser Dios
o fue propia fantasía de los soldados, hacia en los
nuevos espías con que los Príncipes de los sagrados
escribas, y Pharisaeos redoblaron las sabanas de
blancas las agradas.

P. A.

La virtud de la Purpura

Con toda esta puer, porque la falta de la compo
no se interrumpiese la fama, con gamalea muy buena,
que con sacarle los manducos a esta misa en onomias
de nuevo el nacimiento de rimas trable a tanto genero
de virtud le renuncio a King en el mundo, y se celebró
esencial: que así al Príncipe le comenzo a labrar al,
y que que era de una el color rojo, le sirviera de color,
dando principio así a matar a visceras en todo
aquel pueblo, que en el tiempo en el patir tiempo, que
lo aplaudían la impudencia, tanto atraban la ga-
na de purpura la infame, y en el representacion

Y así con virtud permitida con varias
de ser el cual, y horizontal, que manar de lugar, y ser en
la entre, y oraciones, y entretendidas si iba llegando uno
al dolor, y sobre qual que criba, o a unya llevaba un
trópico de un colorado muy estendido, que entre los
rojos y manchas tenía unas vislumbres de aver sido
purpura, o una telara de granos, con que hacían mas
de lo que pensaban. Pues no agnator afirma, que

una purpura con manchas, y que quisiese macho
a gran aspeta para una purpura en un Príncipe,
en un noble, y al en noble, esta maravilla clamó
por los ombres, les iban eligiendo de parte de Ti-
berio César Imperador un recado de mucha con-
placencia, y honrando con un que alude
a la emperatriz de Roy, que salía ombra de ve-
ras, y los mas esclarecidos Príncipes, aquel emp-
rador, y significaban los vestidos, con que le en-
vistan por vano, y por loco Rey, con visages, con
golpes, y con risadas, con que haciendo eco por
toda el atrio con el aplauso de tan buen gusto
se iba agrigando mas gente para esta farsa
de la tragedia.

A este rojo andrako le dió San Marco gra-
na, y San Juan de llama purpura, y así le
pusieron según juzga San Ambrosio, echando
en su la clamyde insignia, que comenzo a
ser Reina de templo, y continuaron los siglos,
y logró mas fino parte con la sonaja de que era
Dios, de los Reyes, dorando con el esplendor de este ro-
jo ser los señores, y labrando de sus Imperios.
A donde aprendan los Príncipes la mas solida
de hitos para afinar mas sus purpuras, y un per-
suadete que quanto con sus clamydes abrigaron
mas el fuerza de la Religión, caplica, y de otros
mas esplendor sus purpuras en la paz, y en el
mas de la guerra. Y que el color mas dispuesto
que fuere de purpura el velo del Templo, y tambien
de purpura las cortinas del trono, fue en claro
significar, que quando la Regia Purpura abrigare
mas a simple, y estuviere mas alorido el dios

culto, y en d'ra la Purgura Real mas ricas oras pa-
ra los retores immensos de su corona, y riquesas del
Principe.

fuera de que curcar la Purgura del Salvador con
su divina sangre con aquella manchada purpura
de los Reyes fue advertida a los Princeses que deba-
ra ley, y calor es su purpura delante del santo, que
de ferentes quilates, y que diversa finera, mas co-
mo solo la miran a visos de la lisonja, valieses so-
lo el mundo tienen por de sumo precio, lo que
muchas veces, es especialmente quando la veian
Reyes imperar, y tiranos peruersos la tenian en
sus ombres por ignorancia, y deshonestidad.

55.

La burla de la caña por cetro

Para plausible figura del cetro Real de Dios
llegaron otros con una caña, y se la empuñaron
en su divina mano, distiendo con gesto, y voz que
Tome vuestra Real Magestad el cetro, y que correspon-
de a su real Reynado. Menos huera creá en
caña, y mas vasia tener vos Rey la cabeza. De
quien no pensaban sacar provecho, se ofresian un
arbolillo sin fruto, no se ben dar los palacios, sin
el alago. Al mismo que le destinan a su Principe
la Purgura, no quieren ver en su mano un cetro
solido, sino en vez de vara de hierro firme, una ca-
ña de pescar tisa con el pezuello pobre, y doblaga-
da al peso de oro con el pezuello. Y eran de los Mini-
stros que queriendo el cetro de oro, y aligerandolo con
lo leve de la caña blasonan de que descanon a su
Principe del peso incompatible del gobierno.

Periela va la corona quando el bas-

tan es de caña. Sobre Reyes, que no puden solo
hacer papel de sombrero, y con pance la mas hu-
ces que una caña con adulationses los elevan
vaxios de los dominios. Y suelta, como a prima
con Hicnasio el golpe de caña mortal para las
serpientes, la misma malicia le ponra al se-
ñor en su divina mano la vara de Justicia con-
tra su astucia, y que se viese de latro en la
verganza justa a su infinita sabiduria.

Y representando tambien, como ense-
ña San Hieronimo a quella caña ala ley vega-
na en el cristal de aquella divina mano se pu-
do ver la Sinagoga huera con solas ceremonias
sin fruto; con narmas que hy parvitas, y seca
en la flor mas verde de sus locas esperanzas, quan-
do con la repulsa del Salvador, rebó de todas
las solidades, y frutos solidos. Y en vez de espada
le ponran caña en la mano. de la manuable de la
insignia de la Justicia los que militaban en la
lisonja. La espada si que fuera digna empresa
de la Justicia, cuyos dos cortes son iguales al
rico, y al pobre, pero los mas vasallos en su Rey
solo quisieran mirar cetro que brotase por las
mercedes frutos, no espada que les empuñase en las
jociones de guerra.

Y si las cañas solian servir de plumas, lo
que usan ala pluma, deben deser los que en sus
Reyes quisieran solo cetro de caña, y harnian
a la guerra, con que la destruyen, y amolgan
do con demasiada la literatura, con que le aca-
bon, y deben de ser el cetro con ojos, como zentan
los Reyes de Egipto, con le vendaron antes los de la

cañas, echas a perder que rigen a reyes, según
dize en todo gobierno de otros

Estaba experimentando a quel divinate-
cion me dexo de la caña, ser un vegetal mas de
caña toda confianza en ay lazo hermano, y en
la amistad de los hombres, un dia de Ramas tan
seruistales y luego tan enemigos. Estos que como
de cañas se ha y como no rampoñas, sino e clarinas
en sus elogios y a lugares, y romperse por el de-
quillo como las cañas de Midas. Y algunas
veces que avian de estar en los templos adoran-
dole, y trusanos mas que las cañas, volueron
en el ayre como alla las caburas mas imitaciones
de la siringa, y que de la planta gigante

No le falta menos ver en la caña
la pluma, y en su desprecio una furia, con que
se le rotaraban las coronas de emperadores, que
avian de ser en su iglesia de los maiores ocu-
ridades. Mas ay mis Dios miramos a questa caña
ayudas ya mas se aver. Pues a señor en las divi-
nas manos de nuestra divina Magestad, misere-
caña vana, y sine caña dulce, sera el serro de so-
natas, que se comultra en mejor pan de demiel
sero demas, virtud que la vana de Moyses, de
mas vida que el bocado de Eliseo, demas espe-
ro que la quijada de Sanson, y en realidad de demas
fuera, que la fingida clava de Eracles con mas
mucha, y flores siendo la creol a verdaderis con-
quistas en imperios de corazones.

6.6.

La dolencia es ignominiosa vicia de
la corona de espinas

que la coronacion de aquel fatal entre-
mes el yermo, demas viso para el mundo, y de-
recitar pena para Christo la corona, que le tigi-
eron de espinas; no contentandose lo rabia de sus
contrarios con lo sangriento que en setenta y
quatro puntas afilo numeraban, sino añadiendo a
sus lancetas otras agujas de in-durasas. Ella
era un seto de finas espinas con puntas muy
aceradas y fuertes, y se le sinaron a la cabeza y se-
nes tan apretado, que muchos puntos se penetraron
esta clava, algunos asta los ojos, y otros asta
los ojos.

Traxo a tanta violencia para los ponerle mas
la malicia; aun que esto lo dispuso lo divino de-
vidioso, porque quiciste mas fijo la corona acu-
ento de sus dolores. La techumbre del templo de
jerusalen, estaba como bordado de flores con neas
reces de puntas doradas en sí, como que los digni-
dades altas al goso que con floridas purpuras
hieren las coronas. Las espinas de Egipto par-
tieron siempre bien en lo tigo, de las diademas, y
una aflixion llevada con paciencia, sirvió siempre
de celestial corona a la corona de la constancia. El
dia de Ramas en la coronacion de Rey no romo de
sus coronas de flores, y para subir a intitularse Rey
en la cruz, y sin corona de espinas avisando que
son para punzar a los que saben sufrir penas
e in-comodidades, no los genes, y se florecen en
delicia, y delicadezas.

En esto tambien que no siempre roe la in-
vidia el pomposo follaje del ceño agigantado, y el
ver rompe sus dientes, y ensangrienta sus labios

en los espinos humildes mas invidiosos que por
 vezas de la naturaleza y se indigna con la alta
 modestas egnes a delicias de su malicia, o por que
 le da enojo el valor, con que se sufre la adversidad.
 No menos quiso el Señor que fuese a los Príncipes la
 questa corona atombra, quando labrada en galas
 mas nobres, que no ay en las coronas perla, que no sea su
 dor; no ay rubi, que no sea sangre, no ay diamante
 que no sirva de calcebo; y oca es circunferencia sin
 centro de reposo, simbolo de un movimiento continuo
 de caridades, voluendo se los raios de punta al abito
 con que unos los sienten pena, como los marchan la tierra.

Los Príncipes y Nobles comed mas su
 perior pena donde se esta significando vuestra ma
 jor culpa: que quanto raios de dignidad se conce
 dido el cielo en grandezas, en nobres, en ventajis los
 voluere de guerra contra el señor que os los dió. Este
 sea vuestros coronas con la corona de nuestro diuino
 Rey, y si los raios de las vuestras os adornan, al
 suprema Monarca las espinas de la suya penetrante
 mente ieren, examinal si vosotros emaltais vus
 tras coronas con sangre agena, y sangre la manis
 con sangre propia; unos ieren con sus raios, y otros
 con sus raios curan, no sea pues el arte de ergir arte
 de herir, sino arte de curar.

En esta diuina catedra se enseñó a la
 brar de los trabajos coronas, y en el taller del mun
 do de las coronas se fraguan los trabajos. O como
 no ay que invidiar lo alto que siñe almas de coronas
 pides quanto les dora almas tanto les suele barre
 nar espinas. Y miren bien los Príncipes en mansa
 que Ministros afioran sus coronas, no sean de la

que chapandose la flor le dejen en la espina, como
 se dice en el Rey.

Si qui se vix que cubieron su sombra de su
 sa los arboles en somelar al espino y cambion por
 que si le aduinaron ya corona en tan diuina ca
 bera. con la malefision de la culpa de que brota
 tanta zarza punzaba mucho la senela poro still
 laida del cielo espmandose el hombre acada pa
 so; pues a true que de que se le fagilise al hom
 bre el camino para la gloria, las espinas que
 retrataban sus plantas selas puso christo sobre
 sus sienas. O sino, espines el hombre en las pies, con
 que el dolor de la puna le obligue a abar al cielo
 la vista, y Dios espines la cabeza con que incline
 sus diuinos ojos al suelo, que de uno y otro se com
 pondra nuestra cabal dicha de que Dios mira
 con inclinacion ala tierra, y de que el hombre se
 incline a mirar al cielo.

En conclusion las espinas amarradas de
 nosotros y trans plantadas en la tierra bendita, y
 soberana cabeza de christo, regalas con tu propia
 sangre nos brotaran ya flores de Toriso, y frutos
 de Dregia; no contentando se aquella diuina fine
 za con vestirse de nuestras penas, sino con labrar
 se de ellas rica corona. Mucho favor hizo Jesus
 a los clavos pues les hizo sus pies y manos; mucha
 mereçal a la lanza pues lo ergo de dentro de su
 cho, por amingan martiris dió mas alto puesto, que
 a la espina coronando la sobre su sacra cabeza. Dió
 le entorres las coronas de perlas y diamantes de
 que los Reyes usaban, las de laurel, que los triun
 factores traen, y las de rosas, que les señan a los

11429

cuales pudiesen con sus ojos la corona de oro
y fundieren mas honras y riquezas. Y que a
las espaldas son simbolo las espaldas que se ven
tambien una de las riquezas que son a Christo una
no me para su su peris, sino en su el pto, no para
en recalar en el pto, sino para mostrarle mas al
reio ante tu gracia.

Como una coronacion de oro, y de oro
y de oro grande, no era solo para un angulo del Re-
yno, sino para la publicidad del universo mundo,
assi la divina Providencia el pto que el Rele-
te sacase al Rey coronado aluz avista de todo se
resulta; en que se tubo materia mucha de oro, y
tubo mas campo a misterio: que quienes herales
resparan los ojos, tanra voces abrieron en el oido
de la Magestad para ver sus fineras; en la cla-
mide con mejor suerte de vida se vio la vejez del
linage humano renovarla con rayandore de divi-
dad, y con su vida se oyo el Reletemor por Reje de
Reje, mostro que todos los Justo mas olo de im-
puzos quedaron vestidos de regia purpura teni-
da con su real sangre.

Capitulo. 16

Como el Presidente sacó a la publicidad
del orno a Christo. S. M. coronado con
la corona, clamide, y gero.

4.1.

El razonamiento del Presidente

Cuanco Pilato vio en Christo tan lastimera ve-
do le mandó, que le siguiese allí como estaba y
le sacó por la puerta del Orno a la lonja que

estaba sobre la plaza avista de todo el pueblo
con los Pontifices, Princeses de los cardenales. Escri-
bas, y Pharisios, que en detentaron en parte su im-
paciente odio con aquella infamia, y martirio
que excitaba en Christo la solidad; pero
bramaban que se diese con deshonra de su su-
premo autoridad dize el Presidente largos a lo
que un gravissimo Consejo sol, y tubo la presen-
cia y distancia de oros para conservar le la vida a
quien con tan fuertes causas ellos condecoraron ya
a muerte; pero la presencia del Presidente puso
silensio en el espectáculo de un hombre un tanto
insigne y celebre, y aora el mas famoso y he-
roico llebo los ojos.

Como los Ministros supremos usen espar-
ta pocas palabras muchas razones, y los Oradores
grandes mas suelen persuadir a un vulgo con imagi-
nes de las cosas que con fuerza y copia de discursos,
a Pilato le pareció que aguraba el ultimo umbr
de la retorica, y que ponía en suma quanto podia
desir para que los del Consejo y pueblo se llegasen
a templer con ponerles a la vista a quel vulto digno
de serla lastima, y aquella imagen que en sumi-
sima subreba porcionitar en breves miser cordia.

Veá aqui al Hombre lastimado, en cual
le que por condescender con vuestras instancias
mas que maselo de sus demeritos le e puzo con
desfigurado a martirio, y a puzos, que aun no le
conoceran los ojos mas limos de sus contrarios. No
es el yo, ni su figura, y aun para que crean, sea
aquel el hombre, es como necesario, que yo es
diga veá aqui al Hombre. que bueno queda para

blasonar de Rey. pues aun para persuadir que a que-
 dado hombre es necesario que de yo fe. Los que de que-
 clareis de quien aspire a trono real, quien no se que-
 de tener en pie: y a las ramas que le laurearon mien-
 to el Domingo a sentirse varas en los brazos el vier-
 nes; si allí le alumbra con cogos, aqui sembran des-
 pués y se conoce que no tiene mas sangre de los que
 la que de sus heri das esta sintiendo este y relicula
 Purpura y esta purpura es muy diferente de su san-
 gre. pues tiene esta su elegancia tanto rasgos, como
 en cuerpo solo se acaes garraes en heridas. Si tenies
 ya que tener el golpe de su acero, que es de caña y solo
 a el le sirve de afrenta. no le espues una corona
 que ni al que, ni a nuestro mando hara punta, pu-
 es enclerando de todos los rasos a su cabeza por sentir
 y es por mentar de lo que las coronas puzan, se deca-
 morara de coronas. Espanto me de vuestro gran juicio,
 y de que siempre los oraculos de tan la china Republica
 no surgen por el vicio de algo un polso es de
 Evides tubo por loco y que no despresses por fatuo
 del que yo me vualo como de un negro. y quando fue-
 ra en este miserable hombre malicia lo que yo e ha-
 gado por innocencia, bastarda ya para mostrar el
 ma. Justo zelo, sea de lo divino, sea de lo humano
 en ver en tal abismo de infortia y pena a alguien
 seguirlo y aclamado puede aspirar a tan alto asin-
 to como tenerse por Rey y levantarse por Rey. y
 es suficiente para sosteja del consilio y general
 del pueblo el que yo vbiere echo empeño en di verso
 juicio. pues en a purar la causa. pues en a purar la
 causa veno que de parte del Rey no avia resistencia
 y de vuestra parte se obraba con tanta instancia

, era yo el mas en un estado en favor de justicia
 que hablo el Presidente de los Prin-
 cipales de los magistrados y de los de todos los Reyes
 y Principes proponey tan agudo ejemplo que
 girien. Almas en esta sacra y real cabera no tanto
 raris deora como puzas de sangre, no fulminant
 raris por sentir en la mano sino una debil caña, la
 purpura de un monte regio es la grossissima sangre
 sinon silvas en vez de angustos y en lugar de adma-
 gion es vualado de la mística. Vuel Principes que
 elai confier de vuestras armas y quando monarca
 tan poderoso llega a ser juguete de los soldados. o
 como a donde la vanceal de un Rey su le funden
 la fabrica de su mayor grandera. allí suele ser
 el fundamento de su mayor ignominia.

Mientras los Politicos sonclan en la breve
 clausula de aquel Ministro Romano rezono andas
 de Oraculo; los Ministros y Cardenales polticos indignados
 con tan mal juicio miran sus palabras como pronun-
 ciadas del Padre Eterno ven que su divina justia
 nos dirige a todos: No debe se cause de conseguir la
 luel eterna en esta Pagina Prophanca del mundo
 por falta de Hombre: ven ay al Hombre que con
 su sangye y Dason a todos clara. quando de ti por-
 rees, muy cabal salud de qualquier enfermedad

Tacóns. citaron estas palabras en boca
 de los rememros de Dios y que de dicen en
 su divina Magiadi señor asta aqui vbi anda-
 do muy mal pagado de los hombres, por no aver
 avido un hombre que os soni faga del todo. Des-
 vual señor a aqueste hombre, que os soni faga
 cumplido y que os paga muy suada: si el hombre

o si tiene ofendido, tambien es tiene pagadero por muchos que sea la culpa y la deuda, lo excusa mucho la paga: si en el hombre es rebelde, en el hombre es el sumo de la obediencia: si el hombre es de nobleza, usá aqui un hombre que siendo en grandeza, sublyme es en humildades la misma tierra. En con esta dard nos con este hombre: Ecce homo, sus meritos infinitos en honorando dulcemente vuestras divinas es en alconar el Padre y el hijo, a ver culpas para encerrar las iras todo sera ver en el agnido para repetitione favoris.

S. 2.

Como llamaron los jueces que le
crucifisese

Los jueces con fiereza de Elefantos que se firmen mas con ver amare, de tanto dímelo a todo mundo de igualdad y de adorno mas en su fin, a oblio. El que de las cosas es con pocas voces, clamaban: crucifisalo, crucifisalo: bien era la obra para libelacion en el caso. Así se engaña, como dilato, quien prima que con los gen el mundo con el visto en parte, se podrá acallar el ruido, que recalar ala pan an soto, a ceson parte la llama. Así dilato hombre falta de consejo a si no de infante, que esta de el principio torciendo de la justitia, y propiamente de una en otra violancia, quando de arrojellor con la restitud en regradarse a si en en menos del mayor o de una mas empinada malicia diferencial: Temiente vos allá y en el fin de la. No veses y a se me pierda el respeto, que se me oblique a desamparar un jurro, sino tambien completarme a que les sea

yo su verdugo? Temiente alla y en se me pierda el respeto

Displicante los letrados de los jueces con sentimiento, y escano: Mi Presidente, esto de Romanos, en esta secta se admiten muchos de elados, y se veneran muchos hijos de los dioses no hazes concepto de que muestra ley que sola tiene por verdadera una verdad, sea por error me blasfemia y le parecen pocas todas las cruces para crucifisear, al que sacrelega finge ser hijo de Dios. No nos impresionan palabras si nos solyem el culto de nuestra religión para poner a este mal hombre en cruz, por la blasfemia publica en que quisiera persuadir, y se a dudo predicar que el es el hijo de Dios. Así según nuestra ley este hombre debe morir: si eligieron mas de lo que pensaron. Pues por ser hijo de Dios murió Christo. Si por la redencion del mundo como tantas Profetas lo publicaron con testar en la sagrada Escritura, que uno proceder de apasionado con ojos a la letra lo vieron.

Con tal replica entró de nuevo Dilato a conpararse de un nuevo escrupulo: tal me de ser la perplexidad del que quisiera cumplir con el mundo, y con el cielo. Este diestro por lo que no lo que ha interés no quisiera ponerse con toda aquella Republica tumultuada mal; por otra parte le atormentaba la duda de si sería Jesús hijo de Dios, y si embuste, como la invidia notori, y corege manifesto de sus contrarias lletradas; sino verdad, como lo persuadian tantas maravillas

celebradas, tantos prodigios aplaudidos, y à toda
pública se celebrados: y aquella Magestad de vos
tra serena en tanta vorre sea, y constante en tanto
martirio, callado a tantos aprobios: el peso gra-
ve de sus razones, quando hablaba, el señorio
con que pasaba. Y assi pensativo, y lleno de mie-
do, y en el dho se retirò otra vez al pretorio, y lla-
mandole a Jesus à parte se preguntò: De adonde e-
res tu? No se preguntaba de su patria, que ya
sabia, como era Galilea, sino de su origen, y natu-
raleza; como si dijera: Que es esto de tu divini-
dad de que estos tus naturales te acusan? ¿tues
tu origen de alguno de los dioses, o eres puramen-
te hombre?

A esta pregunta no quiso responder el salva-
dor: pues ya le avia satisfecho con desirle, que
su reino era espiritual, en que le avia significa-
do el que era reino de Dios. Y como a los legados
del baptista no se les diò mas respuesta en seme-
lante pregunta, que los prodigios obrados, y el
noñicio de Pilatos avian llegado mas milagros
aplaudidos; fuera de que con un lego, y por ven-
til no versado en Escrituras Sagradas era oçioso
gastar tiempo en explicarle lugares: y el que una
vez avia vuolto las espaldas inquirendo el mis-
mo que era verdad? fuera un arrojarse a un animal
immundo. La morganiza, sobre ayn ser indigno
deser mirado el que de tan infames y crueldes me-
chos para librarle avia usado

Mas Pilatos que aguardaba algu-
na respuesta blanda, y agradesçida mostro enfado
y con que se y amonera le dijo: Ami nome hablat

que aunque no fuera tu juez, intentado y agra-
desçido desberar hablarme, porque avado impedi-
e echo todo buen oficio; y mas quando pende de
mi poderio quieser el ponerle en una cruz, o el
desirle la libertad. A esta arrogancia de un juez
tan vano, como medroso, puen siendo en terado
de la innocensia avia con tantos martirio, y o-
probios de puro miedo anublado la justisia, y
al blason de un imquo juez: pues un juez de vien-
tuel nunca puede blasonar de que alguna causa
o justisia pende no tanto del derecho, como de su
arbitrio. Respondiò Christo. & M: No tubiera nin-
gun poder sobre mi, sino te fuera conçedi-
do de lo alto la potestad. Y assi no puen pende
solo de ti albednio este negocio: que al que te dio
el mandado as de dar cuenta de sume lo su di-
en uso. Y por esta causa, aunque tu pecado es
grande por no juzgar conforme justicia, pero
los que me entregaron en tu poder, le an comer-
do mayor: porque ciegos con el odio, y con la in-
vidia an escurecido mi causa, y pervertido ala
causa el foro, relasandome a un juez gentio, y
peliendole a clavar me en una cruz

Capitulo 17.

De Pilatos sentensia de muerte

contra Christo. S. M^o

S. 1.

Lo que acabò de amedrentar

a Pilatos

Mat. 27

Mat. 25

Luc. 23

Ioa. 19.

Como con la amonera del juezio civilino

y tribunal de Dios el Presidente entrase en mas

en congoja que almas de gentil haze estremecer a quella buena final. Como ubiese de dar muerte de procurar nuevos medios para evitar del ultimo aprietar al que se le restituia diuino ubieronlo los Pontifices de entenderlo, afflojanlo en el cargo de haberse Dios, volueron a inculcar en el delito de hazerle Dios, y le exageraron a Pilatos lo obligaron que por mantener imperio al leonista de conservarle al seror una tan noble Provincia, se le capitulonia en la Presidencia, a se despacharon con dispensas las quejas a Roma: de que ellos con fina zelo y leal deservir al Emperador le entregaron a quel hombre aunque era su natural, por que con sequito y publicas tumultos mas notorios aspiraba a la corona de Judas: y que el Presidente por socordia, o por euasiva, por soborno, o por otra culpa intelligencia, oña empeño de se en defenderle y en ampararle faltando aun tiempo a lo que pedia la justitia: o lo que se el lo representaba la republica, quando con la muerte de un hombre bajo que estaba todo en sosiego.

Menos rigurosos, o conueniencias vinieron a otros jueces que le raron de prime mas clara luzes que aun seguian. Resoluiase por Pilatos de consentir a los Principes de los sacerdotes que pedian su muerte, si emborazar sus augumentos y grado de condenar a muerte a Christo. En de quien se pensaba a yeno de dependencias, a un pacto de no pocas Memorias Reales que nos muestran se persuaden el poder unir la gracia de su Rey con el agrado de Dios: uno y otro perdio Pilatos

para como afirman graves Auctores fue llama do a Ponto del Emperador Tiberio a dar orden de aver condenado a muerte a Jesus, y que Pilatos temiendo el furor del setor se vio obligado de la raga la ruyen inconstitit del saluador aunque quantas veces se presento a se mande en presencia de Tiberio este se sentia afable y benigno siendo asi que le esperaba firme y bravo: esto que sabiendo Tiberio lo reliquia que traua Pilatos por defensor contra suenfo hizo se lo demostro y reuocarlo se sano le dio lugar a su muerte.

Como Tertulliano aserua. fue Pilatos de grado de prominencias y dignidad del por el Emperador Caligula, e impasiente en su del lustre, y desesperado en el destierro abrecio un un cruel suplicio como lo refiere el texto, y no ubiera tenido tal fin, si como legosio a legtimo ubiera sido despues esse Presidente Christiano venido, quando le escribis a Tiboro los prodigios que auian pasado en la muerte de Jesus con erabona de su doctrina y potono, que una embaxador por el senado le ubiera guate Tiboro al saluador en el exatulo de sus dioses, a ninguno mas lo emborazo el mismo Dios verdadero, que no guate de que se crea este al bado de los pagones

serian como los otros que estubo del dno quando Pilatos se sentio pro tribunali en a quel sitio que el Griego llama Licostrato, y el Hebreo Gabbata inaugurando las ceremonias que pedian en el proceso las leyes, a un este tribunal eminente, que habata significo emiserencia, y

el pavimento estaba enroscado con menudas piedras de varios colores, que por lo grave y blanco tenía el nombre de *Lithostrotion*. Estos estrados tenían arcos como ala pared del pretorio, a donde se iba de afuera con solo entrada por el pretorio, de donde se venia a la plaza. Adonde si antes avia el presidente mostrado apacible genio, en subiendo al tribunal se venia de tales ferros, como si aquellas leyes de autoridad que se ven, a un hombre de vuelta a trons, en que tratan en el pecho humo y vapor amargo, al tener el mar que se haze amargo con los rayos del sol que quemando los vapores terrestres.

Aquí ya con el semblante y otras exclamaciones aviendo dado Pilatos a los judios puenelas de que le sentenciara a muerte, les dijo, mis traducidos: *¡Venid a mirar a vuestro Rey, a quien que renia dos lucas, ya para escarnio de Christo, como que a tal estado le obrise traxo su loco intento, ya para volver a saber a los del Consejo Ebreo su temor vano de un hombre que a nadie debiera causar recelo, y como ellos respondiesen que se lo quisiese de la vista, y le crucifigiese, respondió Pilatos a sonriendose, o congrasandose: Pues a vuestro Rey, e de crucifigir, ellos respondieron, que a solo el Cesar quevan y veneraban por Rey.*

Y como estan tan seguros, y apacimados de fueran entonces los Pontifices y letrados acordarse de las sagradas letras, que segun ellos, si ya les faltaba el Rey natural, y no venian otro ya al Cesar, era ya llegado el tiempo en que su dios avia venido, y que no queriendo recibir al Rey

que Dios les embiaba, por darles eterno libertad, se condenaban por su vicia a perpetua esclavitud, a ser como un greg, sin pastor, y a vivir con suma del preso, en el dominio de varios Reyes.

§. 2.

De otras ceremonias que hizo Pilatos
antes de dar la sentensia

Vio a Pilatos en cada ceremonia anclendo acentivos testimonios a la innocencia de Christo. Por que pidiendo agua, se lavó las manos a vista de todo el pueblo: y esto, de que usaban tambien los mismos Judios, quando querian solirse a fuer de algun negocio, o protector de su innocencia en algun delito, especialmente en determinando de sangre, o privacion de la vida. Y para declararse de todo, y que no se alegase ignorancia de lo que pretendia en aquella ceremonia, les dijo: *¡Vano tengo culpa, ni quiero tomar sobre mi consciencia la muerte de este hombre justo: mirad vosotros lo que os conviene, que a nuestro cargo lo pongo.*

Y así se puso Pilatos por la mas negativa idea de intenciones buenas, que juzgan contra su juicio, y que concuerdan contra su voluntad, y su parecer, excusando lo que no quieren, que Pilatos de algo ingenuo, y menor malicioso confesó el la injusticia, que excusaba, y publicó la violencia que el innocente padecia: mas otros jueces no solo dan la pena, mas tambien recusan la a usarse con falsos colores de excusa. Estos no se lavan las manos, porque se las ensucian siempre sobrenos, y los que como Pilatos blasonan de manos limpias, se parecen a los gatos, viviendo los mas sucios.

en el lavar de las manos y los pies sus pies en hierros,
por una vez de gloria, debien de lavarse con agua.
El peor es que presumen el que con un poco de agua
benedicta se pueden sacar las manchas de muchas
sangres injustamente vertida, y de mucha herida
contra todo desecho: atar pasado.

Al lavar de Presidente las manos, y al
hora aquella protesta de no quererse manchar
con la sangre de Jesus, los jueces fieros sangrientos
clamaron: Dizeste Jesus, ahora de esta escrupulos, y pe-
dian que les caiese toda aquella sangre sobre sus ca-
beras, y desiendo el pueblo: su sangre sea sobre nosotros,
y sobre nuestros hijos, y descondientes. O de esta ma-
niera se apalea, sobre que caiga tanta cantidad de san-
gre: Mirad que solo en el Imperio de Tiro, y Vespasia-
na (segun el computo de Solis) se costara la sangre
de un millon y sesenta personas. Mirad, que se les
secara en los pechos de las Ebreas las queles venime-
ra los hijos entre sus brazos, sin poderlos llevar con
una gaza de leche, y para convertirlos a traer en
propia sangre ellas mismas rabiando de hambre
atacan sus hijos sobre los brazos, y se lo comen a vana-
dad. Mirad que no abreis vuestros ojos para mirar
por Judios, y de designando los Romanos de tener es-
clavos Ebreos lo ofrecian a las fieras, que se tragasen
en su sangre. Mirad que corrian siglos, y millares
de años, y vuestra nacion, sin Rey, sin Republica, sin
gobierno, sin sacerdotio, sin templo, la sangre que no
perdiere a puñalada golpes de varios reinos, serd la
infamia, y tambien de todo el mundo. No es que
por jamas de que se agan tantos ascos de vuestra
sangre, quando rabiasteis, voca para pedir que la

la sangre de un Dios hombre vertida, y mana-
mente a vuestras instancias caese tan legalmente
sobre nosotros, en las caberas.

Aviendo pues contentado con tanta la-
lentitud, y tan en publico, el cuerpo de tantos requiri-
mentos el pueblo de los Judios en la muerte injus-
ta de Christo, y aviendo señalado por su voz al
Juez, que lo avia de executar, reconociendo por
Dios de Judia a solo el Emperador de Roma, se
concluyó el proceso no menos contra ellos, que con-
tra Christo. Pero que se sujetaron a la pena, que
merecieron, y la pagaron siendo después el em-
pleo de su templo, y desepada su Republica por la im-
peracion Romana, que fueron el Espira, el Cero,
de que teniendo llamado a otros a este se dio,
y los que después araron las aguas mantas, y dilgu-
ca solos se anegaron en las amargas remolinos del
Tibre.

4.3.

Pronuncia Pilato la concionacion a

Christo contra Christo J. M.

Concluidos tan arropelladamente los lega-
lidades pronuncia Pilato la sentensia injus-
ta contra Christo J. M. siendo su tenor en susan-
sia el que se le entregaba a los Judios para que
hiciesen en Jesus a su voluntad, declarando del
todo su injusticia con entregar a la parte contra-
ria el Rey con tan manifesto desorden, como
contenir que el que se tiene por agravado se ven-
que a su placer del que se gobierna que lo agravia.

La forma de la sentensia fue esta: mald.

Yo Pansio Pilato Presidente de la inferior palatia,

a qui en Jerusalem Regente por el Imperio Romano
 dentro del palacio de Arca presidiendo Jurgo sen-
 tencia y pronuncio que condeno a muerte a dos
 llamados de la plebe Nazareno y de patria Galilea
 hombre sedicioso con traxo de la ley y de sus
 senales y del gran Emperador Tiberio Cesar y por
 la misma dicha sentencia determino que muriese
 sea en Cruz fijado con clavos a usanza de cruz. Por
 que juntamente con esta muchos hombres podran
 ver no a sazón de remover tumultos por causa su-
 a de Nazareno hefo el dios y de los de Israel con a-
 menazas la misma dicha con insigne señal de
 Jerusalem y su templo y del sacro Imperio negan-
 do el tributo del Cesar y para que no se osen
 de entrar con ramos y triunfo con grande parte
 de la plebe dentro de la misma ciudad de Jerusalem
 en el sacro templo de Salomon. Mandó al primer sen-
 tencion llamado Quinto Cornelio que llevase por la
 dicha ciudad de Jerusalem a la vergüenza como a un
 como está apurado por mi gran clamor y seranle
 puestas sus vestiduras para que sea conocido de todos
 y la propia cruz en que adieser cruzi hecho. Y a cada
 medio de los otros dos ladrones por todas las calles pu-
 blicas que a todos están señaladas por hurtos y
 homicidios que son cometidos para que desta manera
 sea exemplo de todas las gentes y maldades. Quiero
 asimismo y mando por esta mi sentencia que de aqui
 de adelante por las calles públicas de maldades sea
 quemada la señal de la puerta de Agora la que a un
 se llama la Antoniana y con voz de pregones que
 diga todas estas cosas en esta mi sentencia y por
 ellas se lleven al monte que se llama Calvario donde

se acostumbró a crucificar y hacer la justicia de
 los maldades facinorosos y allí hefo y crucifi-
 cado en la misma Cruz que llevaré como arriba
 se dijo que este su cuerpo colgado entre los dichos
 dos ladrones y sobre la Cruz que es en la mansión
 de ella la sea puesta el nombre de su nombre en las
 tres lenguas Ebreo, Griego, y Latina, que en todas
 ellas y cada una diga: Este es Jesus Nazareno
 Rey de los Judios para que todos lo entiendan y
 sea conocido de todos. Asimismo mandó que se
 de perdonar de penas y de la vida y de rebelion
 al Imperio Romano que ninguno de qualquier
 estado y condición que sea se osen temeraria-
 mente impedir la dicha justicia por mis man-
 das de lo hacer y pronuncio de administrada y exe-
 cutada con todo rigor segun las leyes y leyes
 Romanas y Ebreas año de la creación del mundo
 de 5225 día 25 de Mayo contra Pilato su
 dexer y gobernador Galileo Imperio pro Romano
 Imperio que sea propria manu

La noticia desta sentencia fue de
 muy notable rumor por toda Jerusalem y de
 algaraya alegre a los contrarios de esta mi
 y por los de misterio a los afecos. Excede a todo hu-
 mano pensamiento la dolerosa impresion que hizo
 en la Virgen Madre y los herosos años que ver-
 esto a aquella gran Señora y naturalmente en
 Christo. En su perfecta y perfecta resignacion de
 obediencia fue de muy amargo martirio y en el
 con otro pellada su causa y con esta de perfecta
 innocencia por tan violenta artes de la malicia
 de sus fantes a la invidia y odio de sus santos y de la

Y ver executando con fe de autoridad desin-
tingida todos los fallos y sentencias que leamos
en calumnia por boca del mismo Juro que con-
tra ellos la nota de falsedad.

Capitulo 10

Salida de Christo. S. M. del del
palacio del Presidente a las
el monte Calvario

§. 1

El modo con que le llevaban

Acto de la condenacion del Presidente
Barrionuevo como obediencia del Padre eterno ense-
ñando a hacer meritos propios las injusticias agri-
uar con la humildad, y oír que la avia ase-
rado desde el primer instante que se dio a luz
fue concebido. ofreciendo al cuerpo al sacrificio de su
espíritu en holocausto de vapor de la vida sobre las on-
das de penas y penas afetos de gloria con la mas dig-
na ocasion de mostrarse agradecido con la divina
y amante para la humana.

Después de Pilatos en su palacio los Minis-
tros de Justicia trataron de apresurar la execucion
de la sentencia y a por dar fin a tanto tumulto
con la espuela del soborno que haria liberal el dolo
de los carniceros por no dar tiempo a alguna pro-
clama. lo primero se desnudaron la purpura no
por escar de la muerte sino porque con su desnudez
vestido fuese mas notorio al rearmos repitiendo
se a su virginal modestia la penalidad de la des-
nudez y a las heridas y llagas con los espinas re-
sio del vestir y de dar nuevo aumento de

en extremado dolor
y aun que le despojaron de la riqueza
la clamorosa, no le despojaron la corona; no
le debia de dar a Jesus tanta que puede ser po-
do el cuerpo de la iglesia representado en la pur-
pura como las cabezas de reinos, republicas,
comunidades y familias de que la corona de
espinas era dolorosissimo simbolo. que el se-
tribunal con la purpura, que ministra de le-
tras suelen a gobernar el reino, los soldados
en el calvario sortearon las vestiduras, que
con el mayor Rey a quienes tienen a suerte el
no andar desnudos quando las togas median
a lo de go en granas y a ran mas a costa de los
purpuras. execrables Ministros los que no
piensan jamas en dar alivio quitando espinas
sino en sus particulares conveniencias quitando
ropas y ropas para saltar sus cosas consuestras.

Y como en los Principes de los sacerdotes
y todo el brazo eclesiastico el odio avia deseno-
zado y a tanto su malicia y Pilatos avia en la
causa de Jesus tantas veces repetido testimonios
aumentar de su inocencia para anublar esto in-
coler que aquello a lo mas de espere a su placer
falsedades contra el salvador por toda la sin-
dact en que se cebo el pueblo por la curiosidad
lo nada y aun suspende el juicio el mas pru-
dente por timido, ellos fueron los Arguinos
de la ignominiosa traza y los Autores de que
Pilatos sentenciase a crucificar en compania de
dos la cruce al salvador y a por hacer mas su-
lene aquel auto de Justicia y a por echar al

que merecia infinita gloria a quella capa de infamia, y assi con tan confuso espectáculo los justos del pueblo teniendolo tambien en que variar de Janon de eluirir en sola la causa del Redentor.

Al carear con Jesus a los dos ladrones se exigieron muy diferentes afectos. Christo los miró con aquel agrado, que siempre recibia a los pecadores, y estrenaria en ellos como en sus sombras las estimables obsequios de innumerables que le avian de hazer compania en sus tormentos y sus deshonras, que aunque obligados y compelidos a ver se sabrian hazer de la necesidad virtud, si bien unos se aprovecharian de la ocasion para trocar la desdicha en gracia; mas otros de la Cruz con que podrian escalar la gloria hanan leña para arder mas en eterna llama; assi pensaria el Señor; pero los ladrones empezaron a blasfemar con diez pechos de supena recargando a Christo la culpa, de que por añadirle deshonra se les antispaba a ellos el castigo. Les assi (mirando a Jesus aqui como frador del pecado) que el que comete uno en la Republica suele ser el lleno, o el claro para executar, o a breviar en otros las penas que no se les olvera tan presto por las suyas.

En deciente sitio asistia la virgen un a todo con otras santas mugeres y asi enclavan sus ojos ya con no pocas que tras de los estos pases sin hazer ademán, ni orricular voz que degenerase de la compostura de su magnanimo pecho, ni de el dize de su magestosa modestia, corroborandola el Espirita Santo las fuerzas para que sin se a todo dolor, y se de la liza o todo lance de merecer

viendose como en cristal la ternura de las lágrimas corroyer en un disolverse en lagrimas, y mirandose en la serriedad de su rostro el Señor lo constante de su animo. Aunque tan atravesada de la pena, pero prevenida de la divina gracia, que la guiaba al Moirre sano a ser mas cerca participante de las afrentas y tormentos de su hijo se pudo en parte donde le viese, y lamirase quando pasase. Pues aunque sabia bien por divina revelacion todo lo que avia de suceder, como prevenida ya al suro y preparada a todo golpe no pudo apartar la vista de quien fue siempre sus ojos.

§. 2.

Como se dispuso que Christo se

llebase su Cruz.

Aviase puesto el primer ciudadano en la Cruz, que se hizo de un vasto leño. Les verisimil por el deberse almas soberanas misterio la mas alta providencia, que se originase de un árbol del Paraiso la que se disputaba para escalar real de la gloria. Diósele el largo de quinze pies y ocho en ancho el madero que atravesaba, que por lo vasto, y lo bronco agovesase el peso al ombro y con las esquinas y vueltas enonase, y abriese mas las horietas de todo el sagrado cuerpo. No le que remolira a lmas robusto como brumina al que sobre su ingenia de el sendero y tornura se callaba con desvelo, y martirios tan flaco y debilitado?

Para que llebase la Cruz le desataron las manos por no el cuerpo, porque pudieran los

razones llevarle anda tirando de las ropas
con que le tenían rodeado arrestando el rigor
de su crueldad en darle con ellas a la garganta
de sus esclavos

Así como vio el castro de dentro la ser-
guala como la abría como a los romanos su
victoria como a su reino de Magistero, y tri-
bunal de su clemencia, como a llave maestra
que avía de abrir las cerraduras del cielo
romando en ella sobre sus divinos ombros la car-
ga de todos nuestros pecados, que solo un hom-
bre Dios la pudo llevar, y levanto en el to el ba-
bado de su Imperio empuñando en aquel árbol
el cetro de su reinado

luego que con el contacto de Christo la
cruz recibió valor infinito la adoró la Virgen
y todos los Angeles que asisten a su hijo
y la Virgen le acompañó a su hijo en las carissimas
que le recibió, y con guiso con los Angeles un canto
de loor a Jesús con tra ponia en lo las alabanzas a
los ángeles que se publicaban en las miquelmas
Al punto también que el Salvador toco la Cruz con
su own los demonios un ruido que bramó, y de-
fallecimiento, y temiendo buesfer en otras mas
y ser la confusión nascida de ser de ver el dios
Jesús, determinó de huir con todas sus demonia
al infierno; mas impidióle la fuga la Virgen
con orden que e a ho de Dios, y rendidos a su
imperio fueron como atados y presos a su esclavo
no acompañando a Christo para triunfar allí
ellos, y que quedasen atontados y confusos

¶ Pensante a parquada con cruz al

salvador fuera del palacio de Herodes, sino por
que en las cosas de los demonios, se han visto
vez se viene que cosa es Dios, ni tiene lugar allí
la mortificación, lo harían por ser conveniente
expreso para poner en orden la procesion, y a que
se este ordinario el llevar los ajustados sus
cruces, con que la Cruz tra sobre otros generos de
justicia de mas penas, y mas infamia, y que le
añadiera a Christo este tormento, y deshonra
le mandaron que lo llebase sobre sus ombros

¶ En su divina Magestad en una ocu-
sion desta ordenada con parolito, despues de
ponerle sobre el pecho, se le mandó que se le
llebase al ombro su pecho, siendo
le el peso de que por ser recuerdo de su dicha for-
tuna, y con lo que se le corre por cho a este primer
de su liberalidad, es que quando le van a echar
en el durissimo lecho de la Cruz, se nosse por la
cruz con su gran peso las amargas memorias del
morte, y siendo acostumbrada a la miseria con el
ria mas fornicato de su arte de la vista el instru-
mento de su suplicio, a Christo le multiplicaron
las cruces, y recibieron las muertes con que le tra-
mase de antemano en tan largo camino el peso, y la
tribese siempre a la vista.

Comenzo esta procesion de aquel primer
dies de mayo por las mas publicas calles de Jerusalem.
Iba haciendo ondas de tanto innumerabile gentio
de judaizaros, y forasteros que con un concurrencia
ala celebridad de la pasada. Despues los sacer-
dotes de los anstanes y letrados, los Escribas, y Pla-
vises, y a li rengiendo con agrados a lo que al ver-
tan sus pensos, y resistiendo limpos de los que los

aplaudían la eficacia y fuerza de su zelo, y nuevo honor de su triunfo - seguíanse los soldados y gente de armas; que si llevaban muchos para prenderle con más aprieto, y número yrian para crucificarle cautelandole algún movimiento artificial, uo de sus Apostoles, uo del mismo pueblo o quien usara para moverle y moverle qualquier echizo uo falso rumor sucedían los verdugos con clavos, varrenes, y martillos, y los demás instrumentos. A lo ultimo iban los justos acausados que eran tres, uos los dromes, y el que es de ellos, por señalarle de más via y facilidad el salir uo cruz con la Cruz auestas. Apostábanse los jueces arguyendo de la Cruz como si fuera un contagio, con que aunque era tanto el trupel de la gente, la misma Cruz le despidaba a Christo la cople. cerraba la procesion con una multitud de gente curiosa por mirar los condenados, y por oír el pregón, que desinaba en la justicia que manda hacer en nombre del Emperador de Roma su presidente Porsio Pilatos en este hombre por blasfemo contra Dios, y por traidor contra el Cesar.

5.3.

Varios lanse y estaciones de Christo con su San Cruz.

Sobrepuso la infancia desta salida de Jerusalen el viernes al triunfo, con que el Domingo antes avia entrado Jesus en esta ciudad. De la ciudad salió el Salvador a morir, para mostrar que moria por todos, y que el fruto de su sagrada Pasion avia de ser comun, no solo para el natural de Jeru salen, sino tambien para toda Gentil. El mismo concurso de tanto pueblo sacaba alas ventanas al me-

nos unos. Tanto parecia como una concurrencia a la fiesta de la Pasion, en tan estrano espectáculo cargado de novedad para su patria. Los pregones de la sentencia encendían las lenguas en mas oprobios e injurias. Los que por perfidia no avian jamas creydo en Jesus, blasonaban de aver estado siempre del vanto de la verdad, y los que creyeran, se escrivian como de verse engañados, y se vengaban con dar escusas, que reverbian en mas agravios. La Cruz, por lo crescido, y pesado abría mas las heridas de los capallos, haciendo flaquea en el umbro, por ser tan largo el madero al amarrar por la caliz le havia dar saltos en la denegacion de las piedras, y con los continuos trabajos el cuerpo padecía, y las espaldas de la san conuina se clavaban mas en la Cruz pasada, como si avia de ver la Cruz con la cabeza, y por eso echando la cabeza con lo clavo de la Cruz.

Este misterio divino, este sacramento soberano que vuela como espectáculo de Christo el Gentil, o como trage de escarnio Israel, después Dios que sobre muchas almas ilustrado, y esclarecido con divinas luces del Espíritu Santo, para venerarlo, y agradecerlo asistiese la serenísima Reina de los Angeles Maria S. M. que sobre toda pura creatura se adoraba, y entendía, siendo agradable pasmo a todas las hierrojas se las tales ven en la Virgen Madre cumpliendo todas las intenciones, y deseos, y exercicio altísimo de todas las virtudes dignas de una Madre de Dios, con tales gemidos, y reales encadenos, que perdían de visio su inmenso fondo, y en su cuerpo todo su amor Angelico, y serojo

era deudaba, como. Allí esta sacra Virgen, como
 mostrador de veloz, que en miradas escribe los ho-
 ras, en no se viendo oír la harmonia de las rue-
 das interiores solo se ve lo que a un lado, y en la
 la profundidad de sus penas sin darlas a entender
 así que mirando al hijo se miraba lo que pade-
 cía la Madre. A lo aparición de la luna al sol se
 sigue el eclipse, y quando las espesas se arrojan al
 alba se representa en luna, en Maria, Señora. Y
 se muestran todos los dolores de Christo, y en sim-
 to todas las penas de Maria.

Allí vio la Virgen en un hijo preso en
 la Cruz a un lado a Nue con la otra, en que el mundo
 se avia de salvar, a Joseph vendido, a Moyses huyen-
 do por la vara de la Cruz, para aspeable por medio
 del mar rojo para la tierra de Promission, al degen-
 de Engadi con la viga al ombro para exprimirle la
 sangre que le quedaba, a Isaac llevado la lina a
 euras para arder en el ara de amor; a Josue al-
 rancho el pavor contra la ciudad de Hoy, a Gideon
 blandiendo el hazno contra Machan y a David con
 el escudo de pavor dando de palos a Goliath; a gran
 sacerdote que llevaba la llave del sacrificio; esto
 y mucho mas visto a quella sabra Madre en su di-
 no hijo el Redentor con la Cruz, y a ella luz de lami-
 raba la benignidad de Señora, desviando el horror
 que pusion causante los hombres con la mas cruel
 y sacrilega maldad, y agliando el purgamiento del
 mundo que se avia de oger de aquel arbol de la vida
 de que la misma Reyna avia de gozar sus partes,
 que todo lo hombre, y Angeles juntos

que se dirian tal Madre, y tal hijo

quando se casearon y o es punto para la pluma, no
 cabe en el papel, el pincel más primo apelara al
 velo, quando no lo exprimieron las mas altas inteli-
 gencias en la mas sublime de sus consideraciones
 y quando aun no esplumando las cosas con serati
 que sabe el hijo como duno verbo explicar infi-
 nitas con una sola palabra apelaron a los ojos, con
 que se extendieron los corazones de fuera en duda
 si la vista se dio alivio a lo congoja, a los pñidos
 con mas martirio mas merito. El enaunre de
 gnos amargas, en que se carcan por el estrecho que
 llaman enou de Tariso el mar egano con el
 mar Mediterraneo solo se cruza de qualque caso
 de espeso en que se mirase este encuentro, y caros
 del oceano amargo de Christo con el amargo mar
 Mediterraneo Maria en el gata deste estrecho, que
 afectos! que intenciones aborras! que expresiones
 y mutuas compansiones de sus penas! que ondas
 de sus ansias! que tempestades de dolores!

Y como al fijar el hijo lo fue mucho
 entre las brazos Madre, mas que el elipso se
 le con las lagrimas casi siglos, mas que la flagre-
 ra de el angustia en los ombros de impelido, ca-
 id con la Cruz al salir de la puerta que llamaron
 succissarra, lo fue que en naeta debe de perder
 a nuestro modo de dezir, por la persistencia de sus,
 como en los sitios que se disputan para justicia,
 y se o portamento en ellos la mas tirana violencia
 y desingradador los vrelagos era flagreza mas
 de sus uelas la del salvador, quando una cre-
 siente de golpes y puntos de alabardas no le ha-
 rian levantar, traxeron se le aligerase el peso, no

por atender a su alivio, sino a que tubiese un día
ya acabarla en el mas infame patíbulo con elmas
indigno agravia.

A este tiempo quería ayudar al soldado
a llevar la Cruz, ni los soldados por el desprecio, ni
los jueces en la pasiva por el temido, ni en pre-
sencia de pocos que le ayuden en poner el cuerpo
al leño, y le sobran millares que le siguen en el de-
serto para la mesa. En esta perplexidad se les
deparó un gentil llamado Simon sirines, roman-
do aqui el sobrenombre de la ciudad de Sirene, de
donde era natural, y nora el Evangelista San Mar-
cos el que Simon era padre de Sufo, y Alexandro
no por tener cuenta de su genealogia, quando por
que sus dos hijos fueron despues discipulos de Jesus,
y si es honor de los hijos el tener padres ilustres, no
mucho de un padre el tener hijos virtuosos. Ve-
nia Simon de un altar de fe jurando al gentilismo
que renunciando a ritos agrestes, siguió despues
con agrado cultos catolicos: nombre por su re-
choso, que si empezó por interes a llevar la Cruz,
la abrazó despues con santidad, con amor, y le fue
la mejor paga una gran luz celestial de que él es
una soberania de Jesus entre las sombras oscuras
de sus y trages para alejar por su medio la oscu-
rismo de gloria.

S. A.

Del oportuno obsequio que hizo a
Christo. S. A. la muger Verónica.

En el interin que los oficiales de justicia que-
raron con el sirines la paga, y vengieron su repugnancia
se sentó Christo. S. A. sobre una piedra, y como

ya venian los peregrinos, y si las piedras como
en tornes, las a tanto cansancio le ofresian a
criador alivio, por padran el exceso de abir-
de poder de un oportuno obsequio que hizo
al señor aqui una devota muger. Alguno
pueson ser la misma que avia sanado Jesus
del flujo de sangre, y que se llama la Verónica,
y he errores de amoser, que ella no la resuho
y con una la vertiera, y con aquel alivio
ni tambien a su logro, para con la religión
de aquel sangriento sudor, a formar un pre-
servativo con era, se amiguen el obsequio. Manda
pues el rostro de Jesus en la sangre sa-
cra, y por lo tan amablado se llega a un y en poder
de la estorvate, y con suma reverencia se am-
para, como si se le limpie con un lienzo
blanco de tres doblares, y en los tres lienzos un
admirable milagre que es impresa la effigie
del divino rostro de Christo.

Aun se ve el señor imprimido en di-
vina luz en los que padieren y a tanto un día de
van de baxar, y copian en un retrato de su
Dios, los que en las retas de los almas imprimen
luz de fe de su Cruz, mas si es un poquito
viciado en el animo candor, nunca queda por
parte de Dios el crecer la generosidad: si mas de
ellos no son el candido lienzo, mas es un poquito
de fe de el abisal rostro, en buscar le alivio al-
vicio se interesen el aceptar premios. Historia
es esta que amonesta tener tradición de fe, y
los tres sacras effigies con ando el cielo de
y ni mas la una, la Verónica como se amiguen

en la más ilustre ciudad de Saen, la tierra
que está en Jerusalem: en donde están por resgu
ardo de quando vienen a Dios de semblanza
ofendidos, representándole el retrato de su peno
sa vida tan lastimera: con que circunva el rayo
de la divina justicia en el divino laurel de aquel
la tan celestial inocencia.

3.9.

La compasion de la Hija de Jerusalem
corregida por Christo. S. M.

Lucas 12

Si en una mujer piadosa, el inchiño cobij
se del drama rostro de Christo la mano a cargo
el llanto; al serenarse algo aquel hermoso velo de
semblante con su belleza señoría, y el que uso de
interiores a otras devotas mugeres, que nacen de
la vocacion seguida al señor des de Galilea y veni
ran a la 2.ª virgen, sino otras buenas Marianas
vecinas de Jerusalem; estas lloraban con amargu
ra la tragedia del saluador, y debían de estar en
aquel estado de infimo abatimiento la sublim
reflexion de su vida en que le avian visto agluando
entre las asomeras de las milagros, y el llamado
entre agradeciendo las pagas de inmensos beneficios

Pues como Jesús las viese llorar, trató
de detenerlas el llanto que malograban por dere
glar el mundo. Lloraban solamente una miserable
fortuna: lloraban una arrebatada injusticia: lla
raban una o tropellada inocencia: lloraban a un
varon insignie en celebres grandas como si mi de en
un abismo de ultrages y de tormentos: lloraban,
como quisieran llorar aun desu vida, y desu veni
randa, que sin tener con que se defendier, ni reser

se arribaraba la invidiosa, y agria de sus enem
gos para escarpiarle en la creencia, y así el señor
para sacarlos de su engaño, como pena que em
pleasen las lagrimas a probado las dijo:

Hijas de Jerusalem no lloréis por mí,
que mas tenéis que llorar por mí. Porque se lle
gara tiempo en que con general llanto lloréis
en Jerusalem: Bienaventuradas las piedras, que
no parieron, y los pechos que se secaron. Llega
ran días en que lloréis: Alontes caed sobre ru
sotas: callad, cubridnos, aunque sea enterra
donos. ¿no os admire lo que os avia; porque si
en el leño verde se avizendado tan gran llama,
en el seco como se cebora el fuego? Si así que
soy inocente no me perdona la justicia divina,
y por fiado de culpas ajenas me manda pagar
tan graves ignominias, y dolores, como el simu
lara con vos otras tantas, y tan graves maldades papie

Pues no lloréis por mí, porque esto es,
que llebr sobre los ombros a decir todo nuestro bien,
y nadie llora la ocasion de su fidelidad. No llor
éis por mí, que mi amor va padeciendo a lo que pro
vos. No lloréis por mí antes de llorar por vos, que
de un corazón ya purificado, y con Cristo me agradan
las compasiones; pero de los que no tienen la verdad las
conscencias no quieran admitir las lastimas; las
nimen se, y compalesense antes de si, y así tienen
bien de que se lastiman, y no me llora nadie na
mo compelido de poder humano a
morir, quando voy a padecer
como Redentor por mi

voluntad

Capitulo. 19.

Como fue Christo. S. M.

Cruisificado

91.

Sitio y calidad del monte Calvario

Como no diese paso aquel hombre Dios, el mas
amantissimo Christo Jesus. S. M. que no deba tener
en nuestra consideracion y estimacion gran peso, y de
que el ha honor muy exacta cuenta, es bien el yr
los contando desde el palacio del Presidente asta
el lugar, y donde se hizo en una peña la Cruz. A
veinte y tres pasos del Pretorio. Llego el salvador al
puerto aunque le cargaron la Cruz al ombro: desde
alli llevo la Cruz a cuarenta y cinco pasos asta el
lugar, y donde ay un castiello que con la Cruz caida la
primera vez. Desde el sitio desta primera caida
a setenta y un pasos se salio al encuentro la S.ª Virgen
con el Apostol San Juan. De alli a ciento y noventa y
un pasos y medio por la Veronica le limpió el sudor
del rostro. Desde aqui a la puerta de la Ciudad llama
da Sualistaria caminó trescientos y treinta y tres
pasos y dos pies: y donde caido segunda vez con la Cruz.
Desde adonde se va subiendo poco a poco una cues-
ta ayá el Centurion, y andando por ella trescientos y
quarenta y ocho pasos y dos pies: ablo el Señor a las
mugeres que se lloraban: continuando desde allia
comino por ciento y sesenta y dos pasos y pie y medio
llego ala alca del Calvario, y donde caido la tercera
vez Jesus. Desde alli a diez y ocho pasos se desmenu-
aron los verdugos, y sedieron a beber el vino con figo
nada con mirra, y de alli a otros diez pasos fue el
lugar, adonde le clavaron en la Cruz. distanete

o otros veinte pasos el puerto en que fue la Cruz
fija en el Señor muerto en la cumbre del Calvario.
Es el Calvario un collado pequeño,
que cae avista de Jerusalem entre la parte del
oriention y occidente del monte, y ay sobre la
mano izquierda, como se sale de la puerta Sualista-
ria: sitio informe por digno de a suplicia de
malecheros, y assi fuera de la Ciudad por apartar
de los ojos el horror de cuerpos muertos, pero no
mas lejos porque se pudiesen sin mucho cansa-
nio oírse los de la Ciudad alenrigo, de que se
saca escarmento. Y así se le nombre de Calvario
a este sitio el que las cabezas de los que se
se enterraban, o se quemaban allí los cuerpos, como
que con el tiempo no quedaban sino los
esqueletos y calaveras.

Aunque mas noble denominacion le dan
los que afirman que en aquella parte estaba enterra-
do el cuerpo del primer hombre, y padre comun de
todos. Suelan, y que allí están sus cabezas, y de lo qual
por tan insignie como nombre a aquel collado llama-
dase Golgota o Calvario. Y era muy digna presen-
dencia del sitio, que el segundo del mundo muriese a
donde el primer Adán se enterrase: que se diese nue-
vo principio de mejor vida, adonde estaba el cuer-
po del que nos causó la muerte, y que caiese la sangre
de la vida de Dios sobre la cabeza de aquel, que por serlo
de otro el linage humano avia comenzado a su des-
cendencia la culpa que avia de ser lavada con esta
vino sangre: que fuese al uno paralelo, lo que le ca-
llosa tumulo: que formase paralelos Adán penen-
te del árbol pecando, y Jesus colgado del árbol

padeciendo: uno con lo alto de la tierra, otro pendiente en el agua. Así considerate, el mundo como un lienzo tejido con misteriosas correspondencias: nuestro pecado y nuestro remedio, al uno y al otro atan a los dos árboles de la vida y de la muerte. La mano del uno estendiela, en inmensa mansa, y las alas del otro pujan y empujan amor con el agua; al uno casto esto lo profundo, al otro levantado esto el cielo, la sel contra la golosina la corona de espinas contra las soberbias ansias de imperio y la vida contra la muerte.

S. 2.

OTRAS CIRCUNSTANCIAS DE LA

CRUCIFIXION

En la tarde de tan estada en viernes, y cuando estaba ocho días en el lavatorio, el viernes siguiente se dejó de obediencia la merced perpetua. En viernes pues en que Atilan fue coronado, y así el señor que Juan Meléndez, así en que fue perseguido y reparado: esta cruz se echaron a traducción al lavatorio abrir con la llave de la cruz las puertas del cielo.

En viernes pues llegó Christo al monte calvario como a las once y media de la tarde, que son las diez de la hora de sexta y san Matias pone por hora de Tercia. Porque churaba la hora de Tercia desde las nueve de la mañana, así el mediodía hora que tanto el día como el día y la hora de Tercia con ansia de aquella mesa que el señor puso en el horno a las almas: por ver el amor en que se le avia de ofrecer al eterno Padre tal víctima, y por calentarse al aliento, a que el madero de la Cruz avia de servir de ceno. Allí y en otras se cargaron los sufrimientos

los cruces, y haviéndose una gran muchedumbre y como elegante se añadió al consorcio sumo con que aquel divino señor llegaba el sentimiento de los verdones e injurias que un vulgo desenfrenado y el odio de los que triunfaban, desgran.

En el interin que se disponian las cruces le ofrecio a dema una cope de vino conficionado con mirra, y hiel. Tomaron esta sean en los juicios de los cosuombre que tentan de dar a los condenados a muerte una bebida de vino fuerte y aromado con que se confortan los espiritus vitales para celebrar con mas animo el suplicio, derivando de compulso de lo que salomon dejó escrito en el capítulo 31 de los Proverbios: Dales sidra a los que estan tristes, y vino a los que padecen amargura de corazón. Este fin malicaron los enemigos mercedando y el para que no tubiese otro efecto que lo cruel. Chis cuando el vino haviendo en solo la prueba la salina de lo agrio al gusto para merecer con lo amargo y el amargura de agradecer el suero; mas no lo gusto beber mostrándole no necesitaba de aquel fermento para padecer con firmora y unido el vino de su divino amor, el que le avia de adormecer y confortar a su agravio y tormento, y avian acciones fute finca. Se escribese que la virgen con suendola malista del desagrado alcanzo de Dios con lagrimas que se hizo no le be biese.

Aquí sintió nuestro Redentor otra vez el que le desfogasen de sus sagrados vestros por ausencia mas rubor en tanta publicidad su purissima moles, y se desagravió de las llagas la túnica con mas dolida casta. En quatro

veres que se vio desnudo, siempre se valió de su
 divino poder para reservar los velos de los bienes
 interiores que su ^{ss} Madre leavia puesto el velo
 de la misericordia en Egipto quando infante y fue con
 ellos esta singularidad. Erate de suma pena el ver en
 tre los desgarras profanos de la milicia las vestidu-
 ras de la Iglesia como puchera sentir que los de la
 Iglesia estalasen en sus hábitos desgarras de la
 milicia y que la hyprocrisia no se contenta con
 hazer farsa poniendo se mascarilla en el rostro y
 adulterando semblantes, sino que quiere tambien
 el correr del todo por virtud hijo de la Divinidad
 despojandola de su manso, para dar las vestidu-
 ras sacras al visio, y que los desgarras de soldado
 o unas desgarras de consiengias se revistan de
 la capa y tunica de Christo, con que pareca velo-
 so el catenco, liberal el prodigo, benigno el tímido,
 no omiso, valiente el temerario, prudente el tí-
 mido, constante el teco, casto el lascivo; sien-
 do esta malicia de la moneda mas falsa, quitan-
 do el oro la capa, con que el cobre parecia oro.

Y como por de poco precio los ves-
 tidos modestos de Jesus no fuesen a lo delinuido
 de gran curiosa, surgan graves interpretes, que
 el ansia mucha de averlos nasció a los soldados de
 que se permitieron tener virtud para sanar toda
 enfermedad por los innumerables dolientes que
 sanaron solo con su contacto. Y aunque entons mas
 le tendrian por Alago, que por divino, lo que se juzga
 con elusente a la salud se suele viscar sin que se es-
 en pulise, si es por virtud de Dios, o fuerza natu-
 ral, o por echo y arte del demonio, como no es

implicacion de que en profanos hombres se visca-
 sen reliquias, del que acerbaban a ofensas: quando
 de se ven no poco cavillos, que andan cargados
 de rebecas a tiempo que cometen graves culpas.

Y si fue digno el dolor ver ruzgar y re-
 partir los vestidos sagrados acresento el senti-
 miento a que echar a uerte la tunica, represen-
 tandose alli el errado abuso de atribuir mas al
 acaso y fortuna, que a benigna providencia los do-
 nes, y las elachuas del cielo. Los vestidos con los
 rasgos, y la tunica meon su el quedando enton
 significaron, esta con su integridad la unidad
 invisible de la Iglesia catolica, y que aquella pre-
 giosa tunica fue obra de las admirables manos
 de Maria. ^{ss} a que guardo siempre de uno solo
 genero de oro. Los vestidos exteriores que figura-
 ban bienes visibles, con trataron de asegurarlos los
 hombres; los que pudieron de consiengia de elos fue
 la tunica interior, simbolo del bien interior del
 alma, siendo achagie con un humano un ansia
 de poner en seguro lo temporal y, un el far a contin-
 gencia de buena o de mala suerte la salvacion. To-
 dos quedaron con parte de la capa, uno y otro sor-
 reo la interior tunica, pocos son siempre los de
 virtud interior. En Jesus hussó un echo mas de
 Dios, que en viscándose con corona se despojo aun
 de la camisa para vestir los soldados.

Para son alar los varrenas de los
 clavos en la Cruz, mandaron con fierera los saque-
 nes al salvador se vinciese en el madero, y ello con
 un cruel instinto son alar en los agujeros mas largos
 para entrarle despues con violencia los brazos y aunque

la virgen lo proveyó proveyer, Christo y no pudo
 ser. y quando se levantó el Salvador para que ven-
 rases en la Cruz arrojó la virgen Madre y le su-
 bió al hijo de un brazo, baxó la mano y a otro le
 dió un tal lugar a estos los verdugos para que se a-
 fligiese mas a vista de la Madre. y mientras se
 disponia su crucifixion, hasta ser un susternio
 Padre altísimo y ofuscamientos de sí, de su Madre
 y de sus hijos. acompañándole respectivamente
 la virgen 2^a a esta oracion.

2.3.

El acto de la crucifixion de Christo. 2.^a

Estando ya la Cruz fija en su lugar empiezo a
 subir el Salvador, y ya los Angeles se avian enarbolado
 en la escala de Jacob a subir, y bajar por los pasos de
 la escalera. *Et in sancto sanctorum no subit el su-
 mo, y Etano sacerdote con otros ornamentos que
 con una corona de espinas en la cabeza. si no que idea
 miraron los que andan por subir a puestos altos, allan-
 van en las coronas espinas, y en las dignidades cru-
 ces, pero el abuso es que hacen de las cruces dignida-
 des, y de las espinas coronas. con aquel Rey de la In-
 glesia subian los verdugos a los brazos; esta es la
 mayor Cruz del mejor Rey, no se verlore jamas de
 lados, o verdugos, o lacones. Arrojábale a su vez,
 una con una mano, y en la otra llevaba los clavos
 y los martillos. aqui llega la rama de la cruz mal
 ministro, el que con una mano agarró que si se
 es anejo con la otra más ofende; así juegan a los
 manos.*

subía el Redentor, y el otro el mismo arja la

Cruz mirándole de cerca con sus amor, como
 a su como triunfal, como al árbol de la vida, co-
 mo a esa altura de gloria, y en ella que crucifigida
 en ella al hombre viejo, que en ella crucifigida al cuer-
 po del pecado; que con su precioso sangre iba allí
 mostrando la escritura de obligacion, que avia
 contra los hijos de Adán, que a tan ihu su estan-
 darte se avian de calixtar excrementos innumera-
 bles de martires valerosos: que avia de dar sus
 brazos aquellos de un, y conjetura heridos, con que
 se avian de abrazar a toda estrechez: que avia de
 ser en presigios, y milagos un perene mineral

llegando con tan soberana posesimi-
 on al puesto adonde avia de ser enclavado, así
 vióse al pueblo de rostro, y de espalda al cielo, y
 estaba la Cruz fija en tal disposicion, que v-los-
 endo el señor las espaldas a la Cruz, los verlore tam-
 bien a la Cruz de Jerusalen con nombrarlo mas
 con amor, haciéndole cara a Roma, adonde se
 avia de fijar la catedral de su fe, la catedral de la
 Iglesia, y la silla del sumo Pontificado, y contigui-
 nentemente mirando a España, en cuyo imperio
 tanto y tan gran firme parecia avia de florecer
 su catolica Religión, por cuya Monarquía sea-
 via de edificar en los dos orbes su fe.

Fue su 2^a Madre Maria S.^a quan-
 do Jesus volvió el rostro en la que primero puso la
 vista, que siempre fue la que en todo le arribaba a
 Dios primero los ojos. Era la virgen purissima de espe-
 so más claro, en que veía estampados con maravilla-
 za todos sus martires, y sus perfectissimos actos
 de virtudes, y en ellos mismo visto de su tormento

y la piedra mas preciosa de su corona sea que sola
 supiera y se oia conser o aquel tan admirable mis-
 terio, y venerar agradeçela por si, en nombre
 de todos con admirable exercicio de perfecciones
 o aquella tan estupenda e inefable fuerza; la que
 con immense cuerpo de gracia hazia a todo el mun-
 do sembro como desordenado de los ojos de a pie.
 señor ofendido todas las culpas del linage humano.
 no podía darle mayor alivio: pero viendo el hijo en
 la madre tantas excelencias, gracias, meritos, an-
 sias, compasiones, y los mas finos afectos, porise que
 se le desaparecian de la vista todas las ruindades
 de los hombres. miraba que todas aquellas rias de su
 sangre corriendo alborozon de la virgen se hezion
 un mar amargo de dolor, y con los quatro rios un
 Paraiso de Santieul. y aunque de faban los dias en
 las compasiones mativas muchas para los meritos
 de martirio, contentan alo benigno, y amoroso con
 los ojos al mismo misterio de su vida, remontanlo
 segun las reales la vista ala gloria que de la cruce-
 nia de naxtar al mismo Dios, y el sumo bien que de
 tan divino accidento lograrian todos los hijos de heian.

Ala cueñista noble de carnos logros es-
 tendio Christo. s. n. al madero los brazos; y lo ver-
 digos cogiendo una escarpia esquinada y gruesa, y
 aplicandola de punta al centro de la divina palma
 empezaron a romper en la sacra mano nervos, y de las
 arterias; la sangre que alli acuelia de todo el cuerpo in-
 chaba la vehemensia del dolor por todas partes; y quan-
 to a mas resior golpe el martillo entraba el clavo en el
 lolo tanto mas se dolia, y desangraba aquella divina
 mano.

Estimelo ya clavo en esta mano como no
 alcanzase la otra al varreno, que aunque no fue
 de malicia, seria por averse encogido el cuerpo
 con el dolor, y como retiradise los nervos con el
 viento: sintomas llaman los Medicos a los acci-
 dentes que hacen encoger los nervos; y ya le do-
 lio a Jesus tambien lo que los Ministros hacen en-
 coger los nervos de la cruz mistica por alargar el-
 los mas las manos descomulgandolo, y el cuerpo de la
 Republica. El malicio barbaro elegio usar un parru-
 no de tenese a dar otro varreno fue tomar la cade-
 na de la prision, y argullandolo la muñeca con
 el un arsono donde tenia argolla a tenes de espasa
 la estiraron asta llegarla al varreno, y tocandole
 lastimosamente los huesos.

Asi quanto es de si por se le mar-
 tizan a Christo los Theologos y Juristas, que
 estiran asta ajustar con su posicion, y con su interes
 mas que ala rectitud y verdad de las Escrituras sa-
 grades, y leyes ass humanas, como divinas. des-
 casandolos de sus propios, y legitimos sentidos, y
 asi los vnos y gente se tienen en la vanidad de
 su aberra, y arsono quisieron estiran al hueso de su
 varreno, la voluntad y poder de Dios. clavanon tam-
 bien a aquellos sagrados pies cada uno con un clavo
 como se ven en antigvas pinturas, y a firmen graves
 surcos; a los dos juntos con solo un clavo, algunos
 fuesse que los otros venyendo a costa del Señor en
 ajustar lo alo varreno la misma de feullos se-
 gun el comun sentir de la Genesim.

Yi como algunos afirman, y dice
 Dios revelado a devotos almas la crucifixion fue

antes de bajar a tierra la Cruz, poner horror a
 solo el imaginado, y mas el que determinaron los
 verdugos para remachar los clavos volver la Cruz
 cogiendo debajo a Christo, como en que quedo la
 11ª virgen al lado de Cristo y al otro de los Angeles
 sustentasen la Cruz, y el cuerpo de Cristo sin tocar
 entera, y clamaba que los verdugos no repararon
 en el milagro, y quando cortaron la Cruz, aris-
 trando el crucificado a lo que, y donde se avia de
 enarbolar, y llegar dese unos con los ombros, otra
 con alabardas, y otras levantaron al Señor en la
 Cruz, y de paso con las lanzas y alabardas le herian ha-
 ziendole debajo de los brazos profundos heridas. Su-
 el vino por el le conservaba la vida para padecer por
 nosotros aun tiempo muchos milagros.

Es suplico a sumbre de un mal, o
 de otro, y como penitente un hombre dice
 el ayre: el Ove, el cielo, sin tener un pie de tierra
 en que afirmar su divina planta: el clavo es ce-
 ro, el madero tronco, la tel el nectar, la demuda
 el agreste, la sangre duradero, las insignias reales
 sus sagradas llagas, la corona los dolores que le
 sercan, el paravento su palacio, y con tal señorio,
 librea entra por las umbres de la muerte, como
 pudiera por las conchas de su reino. Asi quedo en
 en el leno penitente de tres escarpas, con de las heridas
 tuels, que no allaria a none de los golpes de nuevo la invi-
 dia, ni en que grander su rabia fagor el leno. Demudo
 se mas de otro por que la poca sangre que avia que-
 dado solorrriendo al ayre con la de la amarillo, y la
 mas del cuerpo mandada por aquellos quatro rios del
 Paraiso para fertilizar toda la tierra.

Tiro el corage de los Ebreos a con fundir
 con la muerte de masignominia, qual era la de
 Cruz entre Gentiles y Judios, la gloria de su vida
 y a contar la memoria de su fama. Pero si significa-
 ban aquellas ansias de morir, y por el leno en las en-
 tronas de por, esto es en el cuerpo sagrado de Jesus
 para siempre ser su nombre; y el designio de si-
 lo miraba a que por el arbol de la Cruz se apuntala-
 se la ruina y visio que avia echo el árbol de la
 rama del arbol del Paraiso. No quiso Christo, por
 su eleccion y voluntad se avia regulado por
 este gran misterio se le avia de la corona como
 al Bapista, ni morir aserrado por medio, como
 a Sara, ni el cuerpo de los otros, sino mas viva, sino que
 quedase su cuerpo entero, que miraba a su gloria
 en que aborresca los seimas, y divisiones. Lo que
 a dia se abre su le levantarse en alto, y asi nos ins-
 taura a levantar todos nuestros afectos al cielo. A-
 quel estender los brazos era a que se en amas el
 a todos los hombres prompto a recibirlos siempre en
 la puerta del corazon de par en por patente y abiera
 clavos de pies y manos nos enseñaban a crucificar lo
 apena viniendolos a la obediencia de Dios, y de
 su divina ley: a todas quatro partes del mundo se
 extendia llamando de todas partes para introdu-
 cirlos al cielo por las gradas de aquella divina esca-
 la: esta señal puso al camino Real para que no
 nos perdesemos que es traxo la avenida del cielo
 sus, y rivas de los pecados. En los quatro puntos
 de aquella Cruz nos dio a ver la profundidad, la
 firmeza, longitud, y altura de que habla san Pablo
 asi se avia Dios de la malicia torca fincienelo

de la mayor ignominia, la mayor gloria, y que de
de la Cruz, y traigese Christo a su culto, todo el or-
do, quando su envenenado odio trataba mas de
enterrar su fama. Aunque por entonces era espe-
reculo de mofa para el vulgo, de escarnio para el
pueblo, de triunfo para los Erisiopes de la Sinagoga
y de risadas, con acerbidades, y gestos leclaban
al Señor vata.

Y como iban, y venian, y atra besaban, tal
era repetir o prohibir, o inventar de nuevo alas injurias
piscinas con guijeros, gestos, y con visages: aqui las lan-
guas en vez de puntas de espadas, non son de muros heri-
dos: aqui aquellos rabiosos correones de sus ala ha-
rian plumas, y de su veneno tinta para libelos infa-
marios: aqui tenianle ya escarpado el deo vno
cuerpo con clavos apuntaban esa honor, y fama con sac-
cos de injurias siendo mas homicida la lengua del
Judio que la lanza del soldado, y que el clavo del ver-
dugo.

Pues ya aludiendo a que tenian por embeludo sus
partidigos le rechenan de como salvando a otros no se
salvaba a si mismo. Ya vurlando de su poder serian
de la voz que avia corrido de que tenia virtud para
decharer, y de nuevo reparar la manzana de su tem-
plo. Erán los sacerdotes, y Anstanes del gobierno los
que en el pueblo ruido, y vultorio soplaban todo este fue-
go, que ay de detoros echados de la emulacion espe-
sial ala malicia comun, y vicia de malevolencia,
que arruinan mas presto una gran fama con un chi-
te preante que con un escaramiento.

fiera de que corriendo ellos

y aplicando clausulas de la divina cennura para

de carnis (que imitan malos carniceros quando
los profanan en sus ambulatos, y sarrinas) clessan: Me-
dico curate a si mismo. Y es el Rey de Israel, y el
Mecias Prometido aora tiene, en que mostrar lo,
baga aora de la Cruz, y vera como crecimos en el.
El dice que confia en Dios, veamos si Dios acoge
a que dice, que es su hijo: Entendamos que exco-
bles fuimos a los Hereticos como auran de argu-
ir contra el Salvador, y contra su fe, y su verdad
ingervertir las Escrituras sagradas.

Impero no vdo mas bello blanco a los
ojos de la ^{va} Trinitad, y es el norte mas feliz, a
donde las almas Catholicas aseguran el aguijo de mo-
rear: este fue desde entonces el farol, que en toda
vortacion enseña a mirar la fe: esta la sika perfe-
tissima de virtud, este el nivel cabal de toda perfe-
cion: ya que Dios que es padre, avia de padecer
como Dios, assi en su senora, en su mansanga, en
la dispensacion de sus favores, en la providen-
cia de sus portentos mostro que era mas que
hombre el que padecia. Este es aquel sacrifi-
cio que ofrecido una vez, sola sobra para todos
los hombres, y para todos los siglos; porque
con solo esta victima, quedo la ira de Dios apla-
cada, su justicia satisfecha con abundancia,
el mundo reconciliado con su divino dueño,
y merecidos todos los dones de gracia, y gloria
ya la serpiente elemental en arbolada en el leno
de la Cruz, sana a los que les mordieron las tier-
ras enseñadas de los vicios: ya con que la cen-
madero haro sus dulces los agues mas amar-
gas de Marach. Aora vna de aora onde acudir

Los que no son de un pagano, a estos brazos de sus
 miembros, los que están de un género, el Tío
 con que se an de señalar los que presiden sobre
 conductos de la Justicia divina.

§. 4.

El título que se puso sobre la Cruz

¿Puede ser el poder al que se puso el título
 sobre el Cero, y más si era extravagante la causa
 con que se puso al Cero del Redentor, uno a las cru-
 ces de los dos lados; o hizo Pilato con particu-
 laridad en la causa de Jesús, queriendo decir que
 en la Cruz se le fijase un hijo el título de Rey; man-
 dó que el Presidente poner sobre la Cruz de chri-
 to una tabla en que estuviese escrita la causa de
 su muerte, y las formales palabras como se han
 en el título, que son en idioma semitas que puso el
 Evangelista san Juan: Jesús Nazareno Rey de los
 Judíos, y viendo los otros Evangelistas aunque
 con diferencia de voces la sustancia del sentido.

En tres lenguas se escribió el título
 en Hebraico, Griego, y Latino, por el símbolo
 de un Dios uno en esencia, y Trino en personas,
 un mismo reino embobido en tres diferentes Impe-
 rios. Aviendo sido el ánimo de Pilato, que todos
 los que avian venido de qualquier nación aquellos
 días de pasaje a Jerusalem, leiesen, y se enterasen
 de que no se avia movido por otra causa para ex-
 cutar en un hombre de tanta suprema opulencia
 Justicia, que por el crimen de lea Magestad en ospi-
 rar a ser Rey.

Y era muy otro el designio de Dios en que
 el título publicase la causa de morir Jesús; y era la

causa el ser Rey; que no son las dignidades gran-
 ingente, delisante, y en soberberse con el mando
 sino para remediar, y acciur a los vasallos, y sub-
 ditos con la sangre: y que morie a título de Rey,
 porque por las reglas siempre fueron oblicuo,
 de onde lograse irse la invidias. Asentaban las
 letras en la corona, y los ferros en las rosas de los
 espinas, mucha se abría la pena con la sabiduría,
 y el que era la sabiduría Encarnada debía eno-
 nar las letras con más curiosidad que natural que
 los leuros de la gloria, y que las rosas de las
 y bordes de los ornos y joyas: pues que no ay ni-
 bres ni diamantes que así en el que crean una
 corona como las letras; pero quando se los le-
 mos de un Jesús para salvar, aun que ellos
 altaron por las rosas en su coronas, que en sus
 coronas los más esculian para propia intereses
 no para publicas utilidades.

En las tres lenguas en otras más nobles,
 y más vulgares se escribió el título que para re-
 publicar aquella última se es llamada finis de
 la Palabra divina humanada toda lengua era
 menester. y que el mundo ha venido en lenguas
 en agravia de Christo venia a acompañar a su divino
 Amor en que como generoso en los beneficios, y el vicio
 de los injurias retornase a los de otras lenguas
 flammantes de serpes, si que fundiese lenguas de
 serpes en las benignas y dulcemente abracadoms
 en la veneta del espíritu santo.

Más como docto e invidio le causo
 su malicia para la censura reparar, bien así
 como la serpe hace veneno de las rosas; así los

Principes de los sacerdotes, los presumidos de
que todo lo admitieron, y de que ellos solos dudaban
de la sentencia, luego que leyeron el
titulo de la cruz, que se le intitulaba el saluador
absolutamente de Dios, mas atormentados de
su honra, que satisfechos con tanta firmeza le
requirieron a Pilato no sin enojo: mandase luego
escribir otro titulo. No an de publicar, lechegan
las letras solamente la dignidad, sino la culpa
de su ambicion: no an de afirmar derecho, sino
delito: no se lea a las once palabras: Dios de los ju-
dios, sino que el dijo: que era Rey de los judios,
y que se le condena a morir por que quiso abar-
se Rey.

Oyó Pilatos la queja, y no caió en que las letras
no esprimian el modo con que el las esciura, ha-
ciendo con el modo vulto del reyno, y pandoner-
so de vicio, quando se sega el tumulto se calla-
ba ya sin recelo, no quiso mudar el titulo, sino
que con firmeza le que ouia una vez escrito. Y no a-
viendo reparado por congrasarse por congrasi-
arse con los judios, lo por conarse con ellos, el
que por tan injustamente a Jesus la vida no
quiso quitar, el de los que se enañadiv qua-
tro letras: tan antiguo debe de ser en los grandes
del mundo el proseguir con sus ierres por no saltar
sus puntos. con que se oia que no aya condes-
cendido por su amor ala iniqua sentensia de la
cruz, sino por acovardarle el quicdo con tan gene-
ral motivo, mas quando no remia al vulgo se le
daba poco de la nueva elad de todo a quel con-
silio: que entre hombres no clura mas la conis-

pendencia, que quanto inata algun temor, se
espera algun interes. Si unos ni a los asenaban
con lo que aquellas letras contenian. las letras
escritas con limon no se leen sino con el fuego, y
a la llama de la candela. le ere mas muchas
amarguras que necessitas conqonstias tienen
uotai y aora no las leones ni construimos.

§. 5.

De como y porque fue Christo. S. M.
crucificado entre dos ladrones.

Crucifixon tambien con el saluador a los dos
ladrones elevando los a sus cruces, sin hacer mas
diferencia que poner en medio a Jesus. Y aora que
la malicia de los Ebreos, y la astucia de Pilato no
a infamar a Jesus, propandole por a dalid de
vandalos y capitan de salteadores; la Promulgacion
dixima se oia el que Jesus murió asi, no por a
que le robaran violentos, sino para que ellos se de-
sen robar de cosas. Y era triunfo de gran aplauso
entre todo vicio un triunfo de Jesus entre dos ladro-
nes de la eudicia por ser un vicio que por se inam-
quiere de.

Avia los Christo. S. M. llamados los a los judios,
ladrones cuando los lanzo del templo con sus
contrarios, y quando se les pinto en el camino de
seres heridos sobre robos: y quando se desprecia
no solo por poniendole al saltador de robos, sino
dandole entre dos ladrones el mismo grado en el
mejor gusto. Y aora que tanto infamado en quien
ouia sido de tan pasmoso aplauso y recelido ana-
die moviese a misericordia, le amablaban a
sombres de ladron, delito de quien se designan

todas de tener lastima y compasion. supieron como
 en el huerto de Getsemani dio Jesus que de que
 le saliesen a prender como si fuera un ladrón. y a
 cesaron el agravia en lo que su noble punto poria
 mas de pido de celo. Como se avia prestado tanto
 de todo deservido mereciendo la rapina y consiento
 por blason de su malicia proceder un darme en toda
 materia solamente a Mayor Gloria de Dios. escodon-
 do se le requio tanto agravia en todo el pueblo en ocu-
 siones que ellas se veian por sus codicias y pinguis
 pecados para el desprecio y magistaron de asentarse
 mas la infamia en lo que le daba mas gloria y conve-
 nir los elogios de sus deservidos en opusos de ladron
 Estaba entre dos ladrones Jesus como
 su eler y ande son visosos los dos es sermos como un
 en medio la venida y los hombres lo mas son en los
 visosos visosos no asiman con la identidad como
 desusa y prodiga y quiere a por ser de ambré como los
 por de en darme que no clare al basano mas se es una
 sed de agua. Ma agierena con el vilor que uno no alen-
 va covarde como se alarga a ser vido. Escudo Jesus
 en medio para apartar al bueno del mal ladrón.
 que a mostrar de por medio todo un Dios para que no
 llegue el mal por ejemplo de un lado a convertirse.
 si el buen ladrón asidiera en medio que guardo el mo-
 do de que por mas distante de Christu se condenada
 para pagar en medio Dios para que así se ampara
 no le tiene mas distante el vil que alor de tanta divi-
 nidad al blasfemia como el que en tantas ocasiones
 de culpas le alaba y como con dos auxilios en la en-
 tidad sobrenatural iguales uno por su libertad natu-
 ral y otro por su merito asiente.

Uno es menos misterioso misterio de pa-
 nense Christo entre dos ladrones el dignificar como
 su Iglesia catolica siempre a de milas por que
 da de San Heriges conitititit que dando en opre-
 cesos de los rios ya de un extremo ya de otro quieran
 robarle su go. Los Ebionitas dicen que Christo es
 verdadero Dios y no verdadero hombre. Arrio blas-
 fema que no es verdadero Dios; la Iglesia se pone en
 medio confesandole juntamente por Dios y hom-
 bre verdadero. Sabido que en Dios una sola per-
 sona los Arrianos tres Esencias; la Iglesia se po-
 ne en medio confesando en Dios una Naturaleza
 y una Persona Divina. Los Moniques blasfeman
 y solvuntis niegan la libertad del albedano y dicen
 que todo lo obra la Gracia Divina; los Pelagianos nie-
 gan la Gracia y dicen que todo lo obra Naturaleza.
 La Iglesia se pone en medio confesando el libre albe-
 dano con necesidad del favor y auxilio de la Gracia.

98.

Testamento que hizo Christo en
en la Cruz.

Testamento es aquella ultima voluntad con
 que Dios pone de sus bienes el testador ya de palabra
 ya por escritura por suficientes señales. Distingue
 Testamento el instrumento mismo que contiene
 esta ultima voluntad. De donde se llama Testa-
 mento la voluntad con que Dios quiso hacer de
 los hombres herederos de su Gloria. y por proceder
 no a tener de promesa absoluta, sino condicional
 se dice tambien su Testamento. Pacto y concierto.
 Y como la condicion con que promete la herencia
 sea la observancia de sus preceptos, su Mandato

tambien se dice Testamento.

En Testamento hizo Dios conprimos se en fa-
vor del pueblo de Israel, en que las mandas eran tem-
porales con preceptos exteriores, y mandas con sacra-
mentos, querian mas de sombra, que de sustancia.
Este Testamento hizo Dios siendo el Mediador Mo-
yses, que nos le mereció, y confirmó con su preciosísi-
ma sangre; en que las promesas son espirituales,
eternas, con sacramentos eficacissimos, de la verdad
para cumplir almas, y espirituales preceptos. Este
se dice Testamento Nuevo, y aquel Testamento Viejo.
Y este se abrió, quando fue otorgado aquel

El Testamento Nuevo le otorgó se
le otorgó a disponer desde el primer instante de su
Encarnacion, principalmente desde su Bautismo,
quando abrió escuela a su doctrina, quando empezó
a promulgar nuevas leyes, nuevos mandatos, y a
predicar promesas del cielo: instituyendo desde dep-
tismo sacramentos.

Y como en Christo J. M. se oye de mirrar, y a
como persona publica, Cabera, Autor, legislador, y
sumo Pontifice de la Iglesia; y como Persona particu-
lar se oye distinguir; y como Cabera de la Iglesia in-
stituyó el Testamento Nuevo el Nuevo de la Gen. con
las promesas de incluir las culpas, de dar la Gracia,
y la Gloria; con los preceptos soberanos de la Nueva Ley,
el Mandato del Amor, y el divino Sacrificio inextinguible
del Altar. Este Testamento se ordenó, quando el
evangelista San Juan como secretario se oye que sa-
bia Jesus, como era llegada su hora, estando no solo
en su entera sanidad, sino con infirmia, sabiduria, y pon-
iendo la fecha a los veinte y quatro de la luna de Mayo

en esta antes de la Pasqua; con inventario de bie-
nes, en que puso para el registro delante de doce
testigos quantos bienes en Eterno Padre le avia pu-
esto en sus divinas manos.

Como Persona particular testó se oye en
la Cruz, a donde encomendó su alma a Dios, delan-
do el cuerpo a la tierra; por donde en su testamento
a sus enemigos, todas las ofensas, exco de que sea
su Madre, que elase encomendada; y a su Discipu-
lo querido de su el mas rico heredero; reserando a Ma-
ria y de Juan como de los mas propios y reales he-
rederos, pues para testar an desear bienes, que sub-
stara despues de la muerte del testador, y Maria, y
Juan le asistieron permanesciendo muy despues de
muerto. En persona del bien le oye mandado a
todos los que de verdad y de corazon con tento se
le con vertieren el Paraiso, o elms de elos en su Gra-
cia por herederos del Cielo. fue este Testamento con-
tado solemnemente en lo publico siendo testigo todo el
pueblo, hizo se, quando se oye que en los ultimos
plazos de la vida, y con firmose con su D. muerte.

Hizo tambien vno como codicillo
cerrado, en que de se por heredero universal a su
su Madre; a los Angeles declaró por herederos del
supremo Cielo, y los mandó reconocer y respetar
a la 11ª Virgen por su legitima Reyna, y se oye
concluyendo de nueva y deshaciendo a los demonios,
reserando a herederos de la Gloria a los santos pre-
destinados, y mandó les diese vista dones de gloria.
Dejó a los Reprobos de la herencia eterna para que
fuesen en ellos con los bienes transitorios, como A-
braam apartó de Isaac los bienes de la eternidad.

Y de Maria de
11ª 11ª 2ª

trato Christo con el eterno Padre, y de este Tratamiento actual se guarda en el Archivo secreto del pecho de la sacrosísima Virgen Madre.

Capitulo. 2o.

De las Palabras que hablo Christo. S. M. en la Cruz.

Aunque Christo. S. M. guardado antes como silencio, que fue a filiales de silencio, por no hablar con la eficacia de su divina voz, como si fuera que una vez embarazado con una palabra las palabras, y en el silencio de seisman de silencio con un silencio, ya por no enseñar mas a bía, con palabras con sus respuestas irrefragables la verdad de sus contrarios, y evitando en presencia de los ojos por a los como mucho por no poder hablar con un lenguaje palabras de tanto peso, como el silencio, como en la Cruz, donde en un momento, que su divina Magistral hablase, pues no solo era dándole para derramar su preciosa sangre, sino también en un verso al Maestro para instruir de lo que en la Cruz, y Padre común para decir a sus hijos, en aquella hora, sentenciadas, que por el tiempo se imprimen mas en sus memorias, y las palabras que se dicen con gran espíritu en el pulpito la infunde Dios particular eficacia.

Aunque se usará menos largo de palabras, y mas libre en sangre, que de la sangre ni se cuentan las gotas, y se levanaron las palabras, sentenciadas al arpa la cuenta, se dio la mas dulce música al cielo Empíreo, y se lanza mejor que con la armonía de David en polvo el mundo, el demonio de Saúl, en

la voz de Jove, con quien solo se van de arrasar los muros de Jericó, sino aun se quebraron, y se derribaron en polvo las piedras de Sarcas, y no en fabulas de orfeo, sino verdades de Jove Christo, acusa un se avia de arrasar el pedernal duro del corazón, y el corazón impedimento de la fe: Habla, Habla, divino señor, si no mis mismas eficaces, y dulcissimas palabras, porque se entorpecan nuestros otros corazones.

673

El misterio de hablar siete veces Christo. S. M. en la Cruz.

Las palabras son como las monedas, que suele una valer por muchas, como muchas suelen no valer por una, según la ley del metal, y el peso de ellas, las palabras de un hombre Dios, aparecen misterios en multitud. Era Christo. S. M. en aquel volumen sagrado, que se vio en la Apocalipsis escrito por de fuera, y por de dentro: con sus heridas se abrieron sus siete sellos, como honra celebraron tantos misterios: las siete siglas, a los lucis de los siete candeleros, y siete lucientes lamparas: formando capilla de música para tan divinos oficios siete Angeles con sus instrumentos, y en vez de primas y trines haciendo sonoros ecos con siete truenos, que hacen alusión al Cordeiro con siete puntas, y se corresponden en este numero. Septenario con siete ojos. Ven siete clausulas epílogo Christo quanto Maxime, en profusos terminos, acopiada Política: quanto inchoaciones, observa en los siete Planetas la Astrologia, y quanto en falsis

pone en este numero la filosofia

* comienza

Quiso Jesus mostrarle un rio Jordan en
cuyo seno ^{siete} voces el Maaman que se lavase siete
veces sanaria de qualquier genero de lepra. Inven-
tió en aquel estrecho lago de sangre con estos como
siete fluydos y refluydos de tan distintas palomas ya co-
comido con ellos en la tierra: ya ludiendo con ellos en
el cielo. Un Nilo que con siete voces en su glorioso
por el Mar Vermelho. Un Eliseo que imprimia espiritu
su boca infundiendo siete respiraciones; quando la
virtud principal a siete vidas, quando los viscer
capitales respiran siete muertes.

Tanta estima piden y tanto misterio
incluyen estas divinas siete palabras pronunciadas
con infinita consideracion por la suprema Magest-
tad del muy profundissima sabiduria de un hombre di-
os en la mas publica cathedra y en el mas celebre
pulpito de la Cruz. donde se avia de mostrar la idea
perfectissima de Maestros y Doctores, que en la
la linea de Naturalia ni en la esfera de la Gracia
tiene el numero septenario formacion lucida, ni
emphatica a que no se pueda aludir, o acomodar, co-
mo sea assi que la Providencia Divina dispuso todas
las cosas de suerte, que sirviesen en correspondencia
y consonancia a los dichos y echos deste gran Dios
hombre, *acuo honor fite tutto orfado, y todo distingido*

§. 2.

De la primera palabra

Luc. 23.

Este divino Job que avia plensia de tormentos no
le avia quedado mas que los labios, y apenas los podia
desplegar de sedientos, como ni mover la lengua de
seca y de aheleada, olvidado de sus ansias solo

cuando de los rios que en qualquiera de tantas saen-
legas les insinua a sus mortales contrarios. 2. en vez
de pedir a su Eterno Padre por sus propias penas a-
livios, lo primero que solicita desde la Cruz es el
perdon para aquellas culpas. Vio aquel benigno
señor, que en el cielo de la soberbia era el mas re-
noia fiador el de la venganza y mas quando a solo
sin ragon se haze la injuria: y que de briendo sobre
aun no bastaria ser lo primero que Dios encargó,
y de lo mas encomendado que en su conclusion de
agravios daba aquel famoso exemplo para que
los agraviados perdonasen a sus enemigos.

Divina palabra fue y denotacion a

sombro que quando culto el Señor en su abono ha-
blando e qui en favor de sus enemigos. Por que no se
avisó desde el principio del mundo, que un hom-
bre tan ofendido, y tan atornentado en la mas
innocencia y cepta de milagros y beneficios pa-
gase tanto mal con tanto bien. Un Dios agraviado
lleno de misericordias al hijo que le faltó a su deudo.
Eliseo eliseo volvió en contra a los que desatendie-
ron a su respecto. El Señor por vicio de sus despidos
a los muchachos que harran moza de su calva. Los
zebedeos en factados amagaron con un incendio a
samerita. La sangre de un Abel justo clamó a los
de la tierra al cielo contra su hermano. con la su-
vi el act de David cupo el no dejar de saci faserse de
Job, y de Semer, y los otros contrarios. Constanse
el nombre de Moyses se compuso de saci a meter a mila-
reitas a los que le turbaron rebelde y obispo ama-
ior malicia en sus fceado le solicita perdon con
agno desani faserse pudiendo mejor vengarse.

quando condesciende corona quando le publicaba sus reales de la Cruz: quando avia de ser condes, reyes y aclamado por hijo de Dios en un templo para lo que le traxeron en Cruz por donde se le leuanta solo de un corazón regio de un pecho de uno se podía originar. No fue por el que se al quando vino la corona. Esí mulato de ayra y a un do a mucho que en el alegre día del triunfo con un amor perdona a los que le avian ofendido, el que se: no adelantó hombre en escusa por que en el día de Dios se ha de averiguar. Después de un día no me en lo de base perdón general a la ignorancia de la muchedumbre. Y el sol combriendo luzes echa ofusca con su benigna aliento echa de sombra a culpados oyendo tales perdones.

Y si bien en quanto señor es terrible, en quanto juez es formidable: en quanto Dios es benigno, el mayor nombre mas este señor, que se dice padre, y en tanto Padre, y mirando en Cruz con hijo. Nunca con mas fundamento hizo con el mundo, lo mas castigo. Pero Jesús de ese motivo de que se podía nos temer, fundo mas fuerte argumento para conseguir el perdón, diciendo: Padre, que verdaderamente lo eres mío, y para verdaderos hijo, que eres el amor, con que por obedecer, pendo de esta Cruz, que no es justo que tal Padre en tal lance me que castiga alguna a tal hijo: Padre mío yo te ruego, que las perdones esta culpa, y aun que me des en las abismos de la tierra, y se les saque vivos la tierra. Me en oracion me mecesse arrepentimiento mis lagrimas y ploro quanto a la pena que es causa de mi malicia, su ingratitude y en el día, pero algo me ayu-

da: yo pongo los ojos en que por la Cruz son sus vicios mis enaños por la ley, viciosos vasallos: por la extensión mis hijos: por la sangre mis hermanos, por la cruz mis conatos, y por la doctrina mis allegados. De aqui aprendian los hombres de ferir genio, que todo lo hacen de Dios, cometen en cada pueblo que hacen guerra lo que debieran salvar en paz, y aprendian de Jesús la ingenuidad, y rebeldía de animo, que allí para tomar culpable salvado sin de extensión, ni guerra de un adversario, y ya que no es excusable la culpa, lo trata de menor por la ignorancia.

Ben puer proba rogaba chusca, y padre con lagrimas en los ojos, y que se por la reverencia que siempre tubo a su eterno Padre. Y fue así de la manera que quisiera: por que no quisiera perdón común para todos, sino para los que hubiesen originariamente de sus pecados; si en el mismo sentido perdonada la maldad de los sacerdotes. Pero aun que lo que ellos avian echo pidiendo a Dios que vengase la sangre de Cristo en si y su posteridad, se sujetaron a una eterna maldición, mas si hubian penitencia lo alcanzó el salvador que les benigna su Padre. Como consiguió también favor para que se pudiesen arrepentir, allí luego se arrepintió el buen ladrón y el centinon, y los que le confesaron por hijo de Dios hermanos, de contino en las oraciones con otros golpes de pechos con otros muchos después de muertos el señor miró de los prodigios, que vieron en cielo y tierra, y siendo sus confesiones en el tiempo mas notable maravillas.

Luc. 13. De la segunda Palabra.

Verdaderamente aquella divina Magd. de la Cruz, rozó los pies y manos con las escorpias: tabalóndas las sienas con los juncos, herido por todas partes, y de su amando la sangre arrojada, de tanto lastima a lo insensible, que como no pudiendo atender a tal espectáculo, el sol se cubrió los ojos con sombras, y á las mismas pedernales se les rojaba con las escorpias, y de otra man era blanco de mojas al vulgo, y que de sí es hijo de Dios, boga a esta de la Cruz, al Pontífice, que le miraban de arsi físico en los principios, pero no le valían animismo las milagros, a los solitarios, y a hirriéndole. Pero quando eras por estado de Rey, sino para ver a los latrones, viene las cruces y resumiendo a los los piratas, y apólos y en cayendo mas á las fijas con la asedia y armonia de sus esteros, se los ponian mas de cerca al mirar en los ojos. Y como que otros graves piensan, que solo el mal latron, era el que le desformaba, y mal latron de verdad, que estando tantos resurre potentes, hizo raído tropezando en su culpable de gracia, para acabar de todos maneras, pobre, que es de las mayores desdichas, como su nombre quisas, que ni que sea lo breva, se lo amuraba.

Este impoiente con su dolor, y mal de grado el poder con su firmiente, rocar la Cruz, un larato, comenzó a maldecir su suerte, y con voz contra el salvador se rabia: así como lo malvados, que con despectos mortales en sus injurias, se achacan la culpa de Dios de lo que tiene merecido su malicia. Alguno de lo me ubo de encontrar, desia, con este desesperado, que

ningun sufre debe de tener aborrido, y según calla, le envenenada la vida - pero ni a lega de su destino, ni a bro, una en su defensa: como por otra parte a un tuado en las trinsipos tanto odio por acelerar su causa, me aborrecian con la muerte. Este ano ser así justicia era la de Jerusalen, que sabe dejar libre a un rabo, que es mayor ladrón, y hombre ciego, que entienda bien, con los ministros lo agitado marear: aun que en esta tierra los de la Cruz pequitos, castigan, y los grandes se coronan, solo es de lo que se el que puede ser castigado, y el facinoroso que no pueden castigar el señor. Miraci que tal de Dios que Magistra de Dios. Si soy hijo de Dios, como era el venir a rayos esta canalla, y que con los polos de estas cruces acabaran a los que desprecian a Dios, con un escampido los crienen, tengan de aquellos legones de ángeles, de que blasfemara en casa del delirante. Pues es que digan de nuestro grande poder que desasos, eladas las piedras en las manos de los que os quisieron apedrar, y que echaste a rodar, en una sola voz arvelos, los que os iban a prender, que estando encerrado por un consejo enrazas por un hombre infante, y que á una ya para apretar con todo infamia en un leño acabas con un saqueo, que con tanto desamparo, todo es mucho potente de que unidas, son embaleo. La verdad debe decir que capuim aplaues con arsi físico, y que de como desce, queda en los de los pies, como tan de me janta, y en los no mentar. Aquí el nombre, aquí la maravilla, y que no poderas de la divina gracia, que cuando un unido un ladrón con tanto golpe de las fijas se heria, y no de el eterno padre, se trataba, no como a perfectissimo

Imagen de su virtud, como como a fustales de volu-
 rarios delirio quando los discipulos como como
 des terminos quando ayan como desque el un mas a-
 vellas y de los lora de tan infelices bienes por sino gra-
 stas en infurias, como en tan notables circunstan-
 cias el buen ladrón, como quien de suyo, y quien su-
 erre, los divinos atos de Christo suspiran sus, como
 quier a que sus sagrados flagos le araban insensibles
 echo a la verdad de la verdad trocado de ladrón en
 predicador, de malo de maliciado en caritativo de
 un traidor a de pasionario en diuino, baptizado en man-
 gre el quala verba de otro, y entonces como como
 así por culpado, como como por arreuido y ad-
 sus no note por innocente y por lo, sino tambien por
 verdader de. O filii veritatis hombre, que recono-
 te en ti tu malicia como tus culpas, quando a no aspi-
 re mas a dulas y a otros culpas ni nos desprecian los mides.

Invidio, tanto eres de los mas celebres
 tan fuerre en la lengua en mas herencia de la fe: de un fi-
 ho como que ayo en re subterranos de celestiales lumen
 de un dolo en los dolo a lo que de tan maravillosa ul-
 can: de un dolo a un mismo de uno, y ayo serafin, de
 un dolo a un dolo de tan mas una escala, por lo
 de un dolo a lo que de uno, como ayo el campio Ang-
 los: de los un dolo que como que ayo de uno, de los de
 uno que crederen a voces de espíritus subterranos, de un
 dolo a demas a uno, gloriosos del cielo. De un dolo
 chorreando sus sangres de los que en el momento que ayo
 da por los patas de la herencia, que no oyo en contra
 Magister un milagro ni vyo a un hombre, ni le hablo egre-
 la ni go de uno desde la luz de uno, ni de la luz de uno
 ni de la luz de uno, sino que me lo de en el punto

ignominioso de un modesto, padron notorio como
 ra de infamia le con por a Christo por innocente
 le viera, por su dolo y le viera por su dolo, hizo le
 mas insignie y suspenda profetian de la fe i acudo
 el mas digno despacho de la dolo que de un no-
 vo de haber por el perdón de sus enemigos.

Exortando pues el ladrón bueno por
 re con el ladrón malo de un ventura, cumpliendo
 con el consilio (segun dize san Chrysostomo) que
 torran echo en re de que ayo de los amollos re-
 de sus orens y malos, y que ayo era el infir lan-
 se de porre con el de no conversion a dolo y quando
 el dolo de uno de un dolo en la re de los dolo, de
 to rudo al gran dolo de un presio hiso, por lo de uno
 le la gloria, de un como de uno, de uno, como como
 de un dolo en un dolo fortuna, aun que por dolo
 su causa: mas que un fue tan por dolo en la
 vido a mal lo aritara a ser en la muerre, en dolo
 era de los blasfemo cavado, quando en un dolo, por
 lengua tanto en un dolo de uno. Mas uno me
 como lo que pinamos y aun no ni firmos lo que me-
 veremos, por este hombre tanto muerre sin culpa,
 ni de los que que habla sin fundamento, por dolo
 bator con porre los elementos, de un dolo en mor-
 tal de los el sol, un dolo de uno inimpresivamente el
 dolo, todo lo sensible, como gimicido, los predi-
 males de los dolo, todo lo primario dolo, lo que
 le publica re de uno como es un tan admirable mu-
 do de uno, que es un dolo de uno: y ayo el dolo me
 vo y peregrino voga por los que ayo le agruan, y en-
 aspan me a guero profundamente en el alma, que es
 verdader de uno, verdader de uno, hijo de Dios.

Volvió en sí el buen ladrón con los
ojos, y a que el arcángel no podía tender las manos, y
dijo: Señor acordate de mí, quando vi crucificado
nuestro reino. Uno fué oírte, por memorias alplaga
de una felicidad que con fear inasosur y señoría
de divinidad en la in pampa de una cruz. Tribale
por Rey, y Rey, que eno necesario acordarle del ladrón
por que no se puede ver: como no es que avitar que se
abunden de ladrones a los que se entregan en tus
manos. Tribale por Rey, y Rey, que avia de reuerti-
tar que se persuadió que avia de volver glorioso al reino
de los cielos, acordando su divinidad en el pedirle merze-
des de la otra vida, sin pedirle cosa de esta.

Y aun que sea muy difícil, por ser sugeto
muy raro recibir tan gran auxilio el que tan tarde pro-
cura la penitencia, y se ofrese al divino seruisio, aun-
que por muy arduo tenga tachado el devoto penitente
el honor en un instante. Estudioso de lo glorioso aun habien-
do de por vida siendo muy extraño salto de la cruz al
Paraiso, con toda esta medida muy firme esperanza, y que
pues rogó Señor por los que avian crucificado, por lo
naxer en qualquier hora, a los que se arrepintieren del
arrepentimiento del buen ladrón, fue tal, que se jun tan
Agustin, se debe contar entre los martires mas glorioso
y como si le pusieran en la cruz por la fe del salvador,
y a bapta de la con su sangre, y con feranils achnis con
digno ardentis de que le crucifigieron por su amor, y of-
frendiendo su vida contra toda el mundo por su divino
seruisio.

Oyósele con un y le respondió Jesús, en el Para-
iso: que si me confiesas en tanto a punto, no te negare
yo en mi gloria. Estas palabras de amor de aquel noble

lugar, que andro el Paraiso a mucha honra, tener
en el cielo, que haze de ladrones Santos, y que si sa-
lo del Paraiso por ladrón de fruta de Dios, con el cielo
Paraiso por un insigno robo de la gracia, avia ladrón,
stora que mi pavor consonancia a vuestro malicia,
y si me saltem aprender como a ladrón en el cielo
sera el viento, y traer al mundo en la libertad en
aquel divino jardín. Los ladrones son los que me
desfiguraron de mis vestidos, y me arrojaron en la
corona en la cruz, y sabre yo librando de agri-
mas dar a ladrones flores en un Paraiso.

En paz por Dios, que me despues
quiere acordar a la paz: un as de verter conmigo en
el Paraiso. Y a me gloriar de llevar con la cruz
ladrón, siendo el primero que avia con amor, y
fermitudo que el honor de mi churo, ni la pre-
sencion de brima, sino el merito de la cruz, mi
colta primero a pecho. Esta es la percha de la resurre-
rada sera mi alivio, y una pesadumbre al cuello, y
me congruare con lo hecho del limbo de aver a la
do esta dragma. Ven conmigo al Paraiso, no aver la
culpa echándole mancha, volvio de flor en herial, don-
de no flante el arbol de vida, sino la raíz de la muerte,
ven al Paraiso de mas seguras flores, quando
mas proximas esperanzas de los posesiones entran.

Ven que oy, que te as venuelto a par de
este mismo día, tenedra aun dentro de ti un Parai-
so que gozar. Para los pecados no se an de atender
las cosas, sino los meritos, no la calidad, sino la
condicion: a quien en poco tiempo aservido tanto
case le de premiar luego mucho; otros de los mismos
premios suelen haver memoriales de servir, jos,

Este quando mas mereze pide los premios por
gracia. No ay tal hoy para los Apostoles, que
en muchos años de tan celestial escuela a mo
traste cortos provechos su suel fuga

venga ay conmigo el lactem
 para en un ay tiene su virtud ya angustia
 despachete al soldado el premio sin dilacion quan
 do se alta en la batalla con su Rey. Matenas
 de salvacion ay se an de hazer ay no se an de dife
 rir: sino responder luego ala inspiracion. Ditate
 se el dar al amigo los tres panes, a lo arar el vol
 verle a vida, mas a quien pide la eterna, algun
 to, luego, ay tengo de hazerle la gracia. No ay que
 alo de Rey en la Cruz. Serenitudo ami amor sea
 con los cabales de resituirle al primer estado de
 la inocencia, de a donde le echó la culpa. Un plan
 telico tan tiernamente plantado a cultivo de la
 virtud, tengo en un Paraiso clima benigno para
 su conservacion

Ve ya el mas feliz Penitente con tu desen
 vor, ay siendo con el soldado de las tinieblas del
 sol, que no camine en tinieblas quien va con este
 sol de justicia. Ve, que la infelicidad de tu Cruz
 te fue escalon para tan incomparable fortuna.
 ve, que en las alas que teclan los brazos de la Cruz,
 volaras al Paraiso mas veloz, que Elias en los
 vucelos de un volcan. Elias en el camino de fo
 la capa, tu en el caminar del vuelo nos de jasre
 con tu exemplo mejor vestido. Date prisa a tu
 gran suerte, quando tu compañero queda en su
 maior desventura: siendo en los altos Juizios de
 Dios venerable asombra el tripular el uno para el

infierno, y enoger al otro para el Paraiso. Ve, ay
 pues con desir en la Cruz, con pocas palabras
 con seguisse tantas dichas intersechendo por los
 que en la tierra te veneramos como a tan glori
 so Martyr, e in signe confeso. Dimate situacion
 tu nombre de memorial de deeso mucho Di-mos.

S. q.

De como se eclipsó el sol, y caieron
 tinieblas sobre toda la tierra

Mat. 27.

Al medio dia, estando la luna en oposis
 ion del sol, y distando del la mitad del cielo
 se fu' atras con movimiento velo, y poniendo
 se delante le eclipsó la luna, dejando en tinie
 blas toda la tierra: y mudó la nueva, y repenti
 na ay apresurada, fuera de el curso ordinario
 de naturaleza. Porque siendo assi, que el eclipse
 del sol sucede en comun poniendose la luna
 entre la tierra, y el sol, y estorvando que no
 pasen sus rayos para alumbrarlo: con que no
 sucede tal eclipse naturalmente sino en tiem
 po de conjunccion, y entonces no cubre el todo del
 sol, por que no iguala a su globo la luna en su
 menor orbe, ni del todo asombra la tierra, por
 ser la luna de menor cuerpo: y en esta ocasion se
 cedió todo alreves. Porque la luna araba llena
 y en oposis:ion, y assi fue menester que voluiese
 atras con curso mas presto, que el ordinario
 para ponerse debajo del sol, y fue necesario como
 an a elir a la luna vulto para que estorvase un
 largo velo, que la tierra toda quedase oscura
 y todo el sol en cubierto

No uba Astrologo que no calificase aquel

subito Eclipse de prodigio. y asi despues de aver
guarle con instrumentos Mathematicos los Philo-
sofos de Athenas convinieron en que las erasiones
harian aquel sentimiento por su Criador: y eclipsi-
caron una Ara con una inscripcion que elegia:
Al Dios no conocido. De donde san Pablo tomó ocasi-
on para predicarles la divinidad de Christo en
la Cruz. y san Dionisio Areopagita, que estaba
en Egipto entonces considerando tan estrana no-
vedad en el Sol, y viendo como despues escribió
a san Policarpo con sus hijos ir corriendo por el
cielo, exclamó: O el Author de Naturaleza pa-
dece, o toda la Naturaleza se descompone. Es-
cribió mas a san Policarpo: que Apolonius desde
Helipolis de Egipto alcamó a divisar esta pas-
mosa demonstracion del eclipse, y leció en el pen-
samiento de que avia alguna novedad en la
vista del mismo Dios.

Vera assi que mostraba el cielo ser el
mas claro espejo de innocensia a quien el pueblo
incredulo tenia crucificado entre dos ladrones,
y para permitir al mundo que debajo de tan a-
marga corteza se encubria sabor tan dulce se cla-
ban tan sobresalientes señales. si se conosció la gran-
dora de los Gigantes por uno de sus pasos, que de so-
estampa en la arena: si se miró la carrera del Sol
por una sombra; por la sombra de este eclipse se pu-
dra rastrear la dignidad, y dolor del que padece en
la Cruz. Mas esta, y quantas sombras de esta sa-
grada Estacion las divinas letras delinean a cada
plana apenas son un rasgo de este importante misterio
aunque se junten los sacrificios de la Ley Moysaica

ylas Martirios de la Iglesia Católica a formar
con su sangre un mar de sangre que darian sus
corrientes de espejo para representar la sangre de-
ramada desde el vino Cordero.

Ves assi que el señor que ilumina en los
cielos, y gobierna los planetas, y tiene en la mano
las riendas con que rige sus cursos, aqui se obede-
ce en los Astros y le sirven con sus luces, y le hon-
ran con sus eclipses, viendo a su hijo preciosissimo
padece en una Cruz, y está de volver por su ho-
nor, quando como descendió padece en la
hombres con tanta infamia, no embiando
legiones de Angeles que le desclavasen del lino,
ni que le cantasen la gala de la victoria, ni des-
cubriendo su soberania y Magestad; sino im-
primiendo en las certaduras estranos sentimien-
tos, con que diesen publicos testimonios de
como era su Criador, aunque la malicia de los
Judios tenia puesto en una Cruz

Este fue el reñon que mostró el
cielo en su semblante este el pregon general de
que se trasponia en su Ocaso el divino Sol de Jus-
ticia con tan portentoso eclipse. como media
hora antes estaba el Salvador en la Cruz, quando
se eclipsó todo el Sol: y duraron estas tinieblas des-
de la hora de sexta asta la hora de nona, y fue
fue casi todo el tiempo que estuvo vivo el Reden-
tor en la Cruz. A qui se ve muy bien aquella
vna Profetia de Samuel: Acabose la gloria de Is-
rael, el resplandor de sus Reyes, la gloria de sus
Patriarcas, la pompa de sus granderas, las cabe-
zas de sus Tribus, y el honor magnifico de su

templo solo se eclipsa. En esta noche todo con una oración de él. A los señores de Dios y que lo han escrito, sus efectos que sentie!

Estas similitudes asombraron, y no comovieron a los que son de gentes que en sus asombros no pasan de la admiración al corrección; de estos fueron Platon en los Gentiles Romano, los Pontífices, Escritores y filósofos echos a columnar los milagros, y segos de nuevo con el eclipse se empeñaron en que también eran artificios Magicos, y aquellas temerarias. De los que puede uno se atienen a lo que sus Principes publicaban, otros se recogían tan gustosos, como espantados de la grande hiriendo sus pechos de contritos, y execrando del mal, y enojada de sus sacerdotes, que perseguiendo en chispa tan experimentada inocencia irritaban en Dios contra sí, y contra su divina Justicia.

§. 5.

De la virgen Dalabra

Sirvió también el eclipse del Sol, a que retirándose de la Cruz, y a la grande del pueblo con el asombro pudo se María S. M. en las santas mujeres que la asistían, y con San Juan, que la acompañaba, aserense mas a la Cruz, y donde como mas que con el lloro, con sus brazos clavando su corazón. Entre estas devotas mujeres tres eran mas conoscielas, y por mas adictas, a los obsequios de Christo, y por mas seranas en su sangre. Estas eran Maria Magdalena, hermana de Lazaro, llamada prima en su divino culto, y la mas franca en las cosas de su sacro servicio. Y Maria Salome madre de los dos Apostoles Tebeo, y de la que perdió las dos sillas para sus dos hijos Juan y Diego. Y Maria Cleofe que se

intitulaba hermana de Maria S. M. por estar casada con los hermanos, y era madre de Santiago llamada hermano del Señor por los que se llama y tiene. Este que se llama y dicho Santiago el Menor, por que el otro Santiago era mayor en edad, y era también madre de San Simon cananeo, y de San Tades, y esta madre es llamada de tres Apostoles, y es deo sero a ser lo de quatro, si el quarto hijo Joseph, llamado por su gran virtud el Justo, y se va salido con el Apostolado a que está en suertes con San Matias. Dignas todas estas devotas mujeres de estimarse en la fama que no solo siguieron al Señor con sus haciendas, y manar en la prosperidad, y quando los aplausos de todo el mundo le hazian seguio, sino que también con su soberana Madre le asistieron, esta la Cruz, y con ella se construyeron, y virtud notable confusión de los Apostoles, a quienes el mundo en comode suya era obediencia.

Hijos, y de los que puede contar uno en un el ser malos de abuso, al tiempo de ser malos, pero perderlos quando son buenos, y a que en el sentir todo de nosotros. Pues si se anada a la muerte injusta muerte, y violencia, no queda en el mas firme pecho tolerancia, y si a la violencia se llega la deshonor, y a a, de ser mas que humano el sufrimiento. No vió en otra ocasión el cielo cosa de mas agrado que a Maria S. M. junto a la cuna del niño Dios, ni se le ofrecio ni presentaba mas triste que ver como a tal madre, junto a la Cruz, y a la Cruz. Daban la entonces los plagues en festivas salvas. Los Angeles, los hombres, y las estrellas, y ahora le daban pesames los Angeles, los hombres, y los Astros: entonces la noche se trocó en día.

hora el sol hizo del dia con eclipse noche, mur-
simos ala Cruz esmba. la que en la Cruz con su hijo
padesia.

Esta Princesa del cielo, esta soberana Reina junta
aquel ardiente leño, y era toda ala termida. se der-
reita toda en lastimas para el merito. y se endiviesia
toda en la conformidad con la voluntad de Dios en
la encarnacion de la columna de la Cruz para la constancia. y
se ofrecia a Dios con ensenclidissima Caridad, y humil-
clinnia obediencia a aquel divino hijo que avia conse-
brido con tan celestial gozo, y partido con tanta gloria, en-
ado con tan cariñoso obsequio, asisto de con tan pro fun-
da reverencia y admirada entantes milagros, y de sus
palabras de vida con tanta gusto y provecho de su alma,
y ahora le veia morir no en su cama, ni con su honra,
sino por su castigo en infamia, y pregona de por traidor
y por blasfemo, flagoalo a ignominioso tormento todo
de su sacro cuerpo y pendiente de tres escorpas en medio de
el mundo.

Dice en ley de fino amor padere menos tormento
el que padesce la muerte, que el que la ve padecer. De
que el que ve padecer su hijo aun preñimir mas dolor
que el que padesce el amado en la realidad. y con el
morir se acaba la congoja del que muere, que quando en-
pis, y aun crecen lo mas el martirio del que vive. y co-
mo lo que se ama es la mitad de la vida, en espiran-
do el que muere, y es la media muerte el amante, y
un medio morir es un continuo agonizar sien do de
menor pena un espirar muriendo, que un vivir
agonizando. y así lo quiso aquel divino hijo la
brax labrar a su soberana madre la corona del
martirio no a violencia de verchigos sino con los

rudos penetrantes de su lastimera vista: siendo
el instrumento mas tierno, y por otro parte el
martirio mas activo, y menos intolerable pa-
rese el pensar a dolores de una Cruz, que a tormen-
tos de un tan inflamado, como el ardido amor.

y aunque para mayor merito pudo
ser motivo un de forse ver de sus de los suyos, quan-
do mas miserable espectáculo de oprobio, asisto
su divina Magestad a otras luces gran regalo en
ver la finera, amor, se exercisio perfectissimo
de todas las virtudes en su su. y como la
viese el tiempo, que por medio de la Cruz, y de su
sangre presiosa disistria al pecado: con gusto
de cielo con tan infinitas logras de gloria, y que
así tan inefables de gloria, repartida liberalissimo
con la Virgen Madre de todos estos resacas, y el al-
la mejor parte de sus divinos merecimientos, avien-
do lo por ellos muy de antemano entomado en la
mas sublime dignidad, y exelencia sobre toda que-
ra criatura.

Dice por los meritos de la Cruz, la Cruz preserva
do generalmente de todos los pecados no solo de mor-
tales, veniales, y imperfecciones sino tambien aun
del riesgo proximo del pecado original. y a quien
esta admirable Señora, digna Madre suya con su-
periores ventafas, y reales la muy che de nombre de de-
nes naturales, y sobrenaturales, que en todas las cri-
aturas a contraban repartidos. Coronada Emperatriz
de todo el universo, y quiso fuese al pie de la Cruz A-
boga de de peccadores, y reserba de todas sus riquezas

Aviendo pues Jesús prefendo aquel
exemplar de amor en comun en todas partes enemigas.

y a la lanzada y a lo sublimado de buen Pastor en volver en el baston la descarnada oveja al redil del Paraiso, de muerte cumplió con el despegarse de la sangre que no pudo a la providencia de tal hijo con tal Madre, y queriendo agradecerle por sus merced y esmeros tanto mirando la, y hablando lo, con tenerlo y lo que se hizo con la sombra de la muerte, y pegados con la sangre que caía de la cabeza se esforzó su Magestad para ver a la Virgen Madre y apretando los parpados apretó la sangre por las pestañas con que la pudo mirar, y señalando con la cabeza al Discipulo electo, le dijo: Mujer, ves ay a tu Hijo, y luego al Discipulo Amado, y señalando a su Madre, le dijo: ves ay a tu Madre.

Mujer o sea, la hija, porque quien aun entendiendo a despegarse de sangre en la cabeza de la Cruz, no avia de mostrar ni aun a tal madre ni a su imagen, bien se despegaba de la sangre, e lo que en su cuerpo, porque no quedare gota, salió en la herida de la lanza, despues de toda la sangre agua, como quien dice: No a quitando ya gota de sangre en mi cuerpo, bien el discipulo electo del sacerdotio, no avia de acudir a la necesidad de la Madre, no segun la dignidad, sino segun lo que era obligacion. Fuese alabre Virgen aumento de pena la que no vio entonces de Madre. Pasaron los soldados a la Madre parte del abatecimiento que le couan al hijo, como no escuchaban oye los carceleros, no sabrian decir que con la fecundidad de Madre se juntaba en Maria, y a la prerrogativa y entereza de purissima Virgen.

Alli se reparaba el lustre de ser muger a la raíz del arbol de la Cruz que se avia infamado al pie del arbol prohibido. Quando Jesus se moria en la Cruz, no ay apelacion a la Madre; tengase por Madre antes de que sea en la Cruz, sea el Señor, que con esto, como Juan, la tendran alli tambien. En con admirable conspansia de Maria, llamela con tal: Mujer, para que no la juzgaran qualque impasible Verdad. Tan electo que merecía morir del todo, que no solo da su Madre, mas aun elige tambien su nombre. Es tal ante en prodigiosa y demostraciones las criaturas todas preguntando le a Jesus por hijo de Dios, y presionelase su divina Magestad de ser humano tambien, quanto publicar a su soberana Madre con titulo de Mujer.

Y ni la llamo: Maria. Porque auhien-
tara a la Muerte, si pronunsiara tan vital Nom-
bre. Tenia el Señor los divinos labios abelcados, y si
nombrara el dulcissimo nombre de Maria en la voz,
se le conchubiera toda aquella, y en el claredad con la cel
aquel panal. Si al tercer dia de la creacion del mun-
do a la congregacion de las aguas se le puso el nombre
de Maria, el mar de llanto que caia por aquel vir-
ginal rostro, estaba ya impreso en la frente de la Vir-
gen el nombre de Maria, y al tercer palabra que el
Señor dijo en la Cruz.

Como en las proposiciones un verso de la
culpa no se a de entender Maria, assi en las propo-
siciones un verso de la Gracia de bajo del nombre
comun de Mujer se a de prescrib Maria en primer
lugar, y Mujer que se da en la Cruz por Madre de
Juan, que se interpreta Gracia a solo puede ser Maria.

que ya se sabe es Maria Madre de Grazia. como el nombre de Maria significa Balsamo, y la lengua de chivo no ensabrese herida, aunque el cuerpo solo estaba llagado, reservole para las heridas de oleo y no se le dió a la lengua. Estaba el diablo en la Cruz vorrando con su propia sangre la escritura del pecado que avian contrahido los hombres por la culpa original y no quiso se nombrase ala que preservó de que le contragase.

Aquí Jesus graduó de discipulo Amado a san Juan cuando le a Maria S. M. por madre, siendo gran señal de predestinada, y de dilecto de Dios la elección filial con su S. Madre: al tener por Madre a esta gran señora debió san Juan lomas florida de su patria, las elevaciones de Aquila en su pluma; fue como preambulo al favor de instituirse hijo de Maria el renovar en el pecho sacro de Christo. Los dolores de la Cruz la dieron tal Benjamin a esta divina Virgen. Yaunque en san Juan la recibimos todos por Madre, a quella particula demonstrativa del esse insinua una actividad atemor de sacramento, que consagrando por hijo le dió a Juan una especial filiacion. Quando la Cruz le avia brotado a Christo en el ladrón ingerto un fruto en el Paraiso no dejó que la S. Virgen saliese de la Cruz sin fecundala y dióla por fruto a Juan, y en el uero el linage humano por hijo.

Miradla Juan como a Madre: esa es tu madre que te conduxo al pie de la Cruz en tiempo de la Redencion, y no la otra Maria que te solizitaba la silla para el leocanso. Mira a tu madre en Maria, que en tanto se estimase que te compaqueren de mi Passion, en quanto te conduxo heres de mi Cruz. Miralo que te encomienda,

pues en esta sola sola, te doy, mas a título de mi Amado, que en quanto te doy, o deino por cabecera de la Iglesia. Aunque siempre Maria es, y se debe siempre tener por Madre, en esta es particular y fuerte, como madre en tiempo de una Cruz, de un trabajo, y al tiempo del morir en la agonía.

En darse a Maria por madre se echo desde la Cruz mi bendición, que es tal madre fundición de bendiciones como bendito por excelencia entre todas las mugeres. Su gran piedad no puede estar sin hijo, y o muero mirala tu como a madre. Sigue prenela te dejó de un doble espíritu mejor que el tuyo a su elección, y de los reductos elementarios, con de parte no solo el mundo sino ala que me vistió de tu permitida carne. Frutos de costicia solo brotan ala raíz de una Cruz, y la puerca de la asurena solo se detiene entre ejidos de espigas. Un discipulo que por antonomasia es instituido el dilecto mire por madre ala que viene por timbre de grado: Madre de la Redencion hermosa.

Luego, al punto como san Juan de tan divina manda la posesion recibiendo a la Virgen y conandola entre sus cosas. No oía desir de modo esto, que la recibia por Madre con la atención de servirle como a su dueña, y señora. Mirabase como esclavo de la que le ofresia Dios por madre, sabiendo que la S. Virgen se llamó esclava quando la dieron a su hijo. Y como en Maria S. M. se ensierran todas las dichas, se siñron todos los bienes, y se copia quanto se pueda desir, y desear. Miró san Juan: que la recibia entre sus haberes. Por que esta riquísima, y generosissima Madre ni a Juan, ni a los otros hijos los quiere

los quiere para si, sino que se quiere asi para bien u
utilidad y honor de ellos. Que esta diferencia suele
haber entre padres e hijos, y se esta con los que reci-
ben y aquellos son los que dan. Con que Maria S. M. no
se diese que no diese, sino que diese, y mas recibie tan
suavemente que di.

9. 6.

El Memento

que hizo Christo S. M. como sumo sacerdote
al sacrificarse en el altar de la Cruz.

Corrian tres horas ya que el Redentor penaba
primamente de la Cruz, y era de la hora de sexta asta la
de nona, es de las diez a las tres. rasgandose mas, y
mas las llagas de pies y manos con el grave peso de tanto
cuerpo, aviendo de estirar todo sobre las heridas de
las plantas, y asi por aliviar los pies se encogian, cargando
sobre las manos, estas rompian mas sus llagas; ninguna
ni otra fuerza para estar amador ni su contraria bu-
cabia a que no alivias

Dando pues el tormento espasmo, en que la vida
se alargase a mas prolixo martirio; y aviendo echo de-
cote de todo silencio; ayo el divino Pontifice, y sumo
sacerdote, celebrando el mas alto sacrificio hizo en
aquella sacrosanta Aya un largo y fervoroso momento
teniendo delante de su amorosissima consideracion
a todo el linage humano, y ofreciendose como la mas
agradable hostia al Padre Eterno por todos los hom-
bres no solo en comun, sino por cada uno en particular,
que mas en particular a todos sus amigos; y por cada uno
de nosotros en particular se ofrecio como si cada uno
viera de ser solo en el mundo

Mirabate aquel señor Padre un universal padre

A todos los hombres; en quanto Dios igual al Eterno
Padre, en quanto hombre Primer y padre de todo el genero
humano, y con forma a este Primer padre con gracia
infinita, para que de su divina Magestad, como de
una caudalosa fuente de Gracia, y de un mar de santi-
dad la recibieran todos los hombres. Mirabate unido
con la segunda Persona de la S. Trinidad el ver-
bo Divino, Hombre Dios, e hijo natural de Dios, adven-
ido en los cielos, y que lo era, y lo avia de ser en la tierra;
como ubi pado pues en tanta soberania y amor al ser
que era voluntad divina el que, en su divina Cruz
salvase al genero humano, oviendo en volcanes de aque-
llos sacratissima alma de Dios en la con-
prensió de aquella divina disposicion adorable de este
primer instante de su Encarnacion, y era un aceptar
de fuego en ofrezerse sacrificio por el bien de todos
ellos de los hombres

Asi existia en su benditissima alma una con-
mision por los pecados del mundo en comun, y en particu-
lar con el dolor de todas las llagas con el dolor tan penetrante,
y que ocasionaba al dolor de los demonios, y condenados.
Porque toda la miseria, y sentimiento que puede ima-
ginarse en el infierno consiste en actos producidos por
principios que no exceden las fuerzas de naturaleza
creada humana o Angelica; pero el dolor que sentia
motivado de los ofensas divinas en satisfaccion de
nuestros pecados se derivaba de un hombre Dios segun
toda la capacidad, extension de Gracia, y cantidad de
un verbo Divino Encarnado, a que no es comparable ni
puede igualar ningun dolor de puras criaturas

Aquel venia pues en divinas llamas. Sentia
padecia por nosotros, y desparaba al Eterno por el mundo

de la Escritura, y obligacion de nuestros delitos, y la
 clavo con el go en el leño de la Cruz, y vertida con su precioso
 su sangre, y nos alcanza de Dios en aquel momento
 quantas gracias se descan, y quantas se en de consolar.
 siendo aun tiempo el espectáculo de tanta confusion pa-
 ra nosotros al aluz de que por nuestras culpas padesca
 tales penas; y por otra parte el ancora mas firme de
 confianza en los mayores desconsuelos de nuestras mis-
 serias ver padecer a un hombre Dios con tan infinito
 amor por nuestro bien, y que le tenemos en la Cruz por
 nuestro Abogado, a quien instancias e peticiones, e
 infinitos meritos la Justicia Divina embarna sus ri-
 goros, y la Divina Misericordia practica sus proclaves.

§. 7.

La quarta Palabra

Mat. 27.

Mat. 25.

Aunque nunca a aquella sagrada Humanidad de
 Jesus fue desamparado del verbo Divino. Aunque
 aquella alma se desca el primer instante de su ser siem-
 pre gozo de la vista clara de Dios. Aunque nunca se falta
 la confianza que tal hijo debia tener de su Padre, y de su
 para mas cabal acogido; y que no lo fue solo en los dolores,
 que a menudo, sino tambien en los desamparos, que es ma-
 de puto a aquel divino Señor ser desamparado: no solo por
 permitiendole a los tormentos, y no tomándole en ello la
 alivio que el mismo dio a mucha Martires, y a sus mi-
 tiendolos, y a curandolos; sino que ni quiso ser aquejado
 con la alegría interior, y consuelo del alma, y el consuelo
 que no quitara las afrentas, y dolores que padecia en la
 de fuera, y relevara la angustia que affligia adentro.

seria puer como a las tres de la tarde, y a
 do echo ya a aquel misterioso momento a grandes voces
 que las oyeron todas se quejo chisno de que su Padre

eterno le avia desamparado. Y si bien para ser mi-
 mo de que la carne de el Salvador no es de bronce,
 bastaba la palidez de su rostro, la sangre que por
 los sus llagas se hacia veras. Empero para mostrar
 que su espíritu no era insensible, diamante en re-
 tantos golpes de sinrazones, y agravios, sino hombre
 de mucho punto, y que ni la falta de consuelo en lo
 humano, ni la falta de consolaciones del cielo le au-
 an embargado el sentido; como quien dentro de su
 pecho avia representado por muchos espacios con queja
 para que se tubiese de ella noticia rompio al fin
 con este clamor: Dios mio, Dios mio porque
 me desamparaste?

Todos vuestros amigos, mi Dios, os llama

van en sus aprietos, y ninguno que lo conpate,
 desconsolado, solaya e de ser el triste. Para un Sa-
 issando para morir, vbo un Angel que de su viese
 el chillo, y que se viese su sacrificio con un cordero.
 Para un Daniel ambiente en la leonera vbo un draco-
 cargado de comida, y un Angel que se le tragase desde
 caldeo a Babilonia. Para una Juana encadenada a
 muerte con injusticia, vbo un Daniel, que valdiese
 por su innocencia. Para un Santon, y un Escas sechen-
 tos vbo fuentes milagrosas. Para otros muchos Mar-
 tres tubo nuestra Divina Providencia sus prestaciones
 varios obvios. Y para vuestro virgenito, ni un Ange-
 la, ni cordero, ni draco, ni fuente, ni un vaso de a-
 gua, que le a ser? Dios mio, todos los que trabajan, y
 gemen con las cargas de vuestros penas, que en mi-
 rural desamparan, allava vuestra consideracion mas
 cabal alivio; y usenelo que me queje a todo genero

de consuelo, se las aligera a todo peso de trabajo.
 Mas aunque la iglesia del desamparo
 tiraba a que se diese noticia el padre parte en lo
 con, y que se la fuese enmendada; tambien tra-
 taba quando hacia papel de fiador de culpas en
 la Cruz el significar, como la pena de Dava, la
 Diversion de Dios, el echar encima a quella Divina Ma-
 gestad era sobre toda pena, y martirio. Y asi no
 quisieron el Decretum del Papa Pablo que le vende
 del Apotol, que le niega, de los demonios que buien de
 los demonios que le causan, ni de los demonios que le ca-
 lumnian, ni de los soldados que le atormentan, ni del
 Divinismo que le condena, ni de los verdugos que le crucifi-
 xian, ni de la tanta Cruz y martirio que se le ha de a-
 pel, echando encima a Dios: esto a lo que se debe a Dios cha-
 mar sentir, y solo lo damos, y a: para lo tener.

Esto desamparo muestra Jesus en esta que-
 rrela, originada de gran amor con los hombres: y aque-
 se para el de los demonios, y esto es todo en la ultima parte co-
 mo en la oracion del buerto: donde se muestra todo
 porque ofendiese por todos con imperabundancia de lan-
 guage, no seria eficaz en la conversion, y se allana de un
 paralelo de ellos en la eterna felicidad. Como era en de-
 cido de la voluntad del Padre, amorosa y adoresamen-
 te se querela, y dijo: Dios mio Dios mio: porque me
 desamparas en entendiendo de la compania de los Reyes.

Y la alta, y profunda sabiduria
 del hijo, bien sabia, aunque preguntaba la causa, porque
 le desamparaba su eterno Padre que era por no aver que-
 rido el Decretum desamparar a los hombres, y por aver
 se echo cargo de sus culpas. Asi no hizo Dios cargo de
 todos sus tormentos: y nos enseñó en las penas, y en las

congojas, a inquirir de Dios con humildad y reve-
 rencia las causas; y allavemos que nuestras culpas
 causan en Dios los retiros, y assi que nos apareamos de
 nuestros pecados, no queremos echar encima a Dios
 neficias y asistencias, ni adiendo otros ensanches
 verisima; y fue, que apenas renuncio la Madreplan-
 de la a San Juan, quando Jesus no le llama Padre
 adios: como si nos quisiese dar a entender que qui-
 en de la de tener a Maria por Madre, es de ser por
 desamparado de Dios.

5. 8.

La quinta Palabra

Mat. 27.

Jesus quando de aquellas voces del Salvador, quando
 dijo: Eli, Eli, los sacerdotales y Levitas, havian de
 narre, desde llamaba a Elias: assi tronchan, y abar-
 gan los Heros, las clausulas de los sagradas letras,
 ni en los quilibrios suelen calificar los sermones, assi
 los Políticos glozan los dichos de sus Principes: assi
 los Corretorios añaden sus discursos a los nuevos, y aun
 algunos por el exceso de afeccion en querer a Elias, todo
 se lo quieren abispar a Elias: y assi la invidia tuerce
 y malea, quando dice la innocencia.

Dijo pues aquello var de Eli, alio del
 vulgo curiosidad de si vendria Elias a socorrerle;
 y como en esta sazón Jesus se quejaba de la sed; se mba
 cerca un vaso de vinagre, que era esto lo tenerle ama-
 no para animar a los asistencias, si es mas a tener en
 los tormentos; por que el vinagre, principalmen-
 te si se junta con la ierva del hisopo tiene virtud de
 añadir vigor. uno pues de aquellos ministros para
 dar mas tiempo a ver si vendria Elias, y para hazer mas
 sed en verla, como una esponja, y empapandola con

el vinagre, oró en lo alto de una caña un manojillo de hisopo, y poniendo la esponja entre las ramas lo llegó a los labios. Ya la esponja iba signifiando lo que le avia de costar al Príncipe cada gota que le sirviese su Ministro, y que para una gota que llegase a la boca de su Rey, a de quedar antes de no como una esponja su Ministro.

Era aquella sed de Jesus no solo espiritual, mas de un volcan de amor con que querrá padecer mas y mas por los almas, y de que admitiese en todos su Duedension; sino tambien sed natural que le affligia y aquejaba. Porque el sudor de sangre en el huerto, tanto derramamiento de sangre, y tanta copia de lagrimas con el exercicio rapido de y elas y ventidas a tribunales de tenian secas las entrañas. Sed tengo y dije; y no vbo quien le diese una sed de agua a lo que siendo fuente de agua viva estaba en las plazas. vases, chisrendo: si alguno tiene sed venga a mi, y la satis fará: al que avia dicho siglos antes: venid alas aguas todos los sedientos, y al que al principio del mundo crió tantas fuentes, y rios para refresco del hombre: al que sacó agua de la piedra para el pueblo, quando mas exaurio en el parame, y la hizo otra vez brotar para la sed de sanson, y para el refrigerio de Agar.

Dien pues torser la llave a la fuente de la vida, de donde para despues manó tan rica vna de agua a toda la Iglesia, pero de sus, y el señor que sabe sufrir la sed es el que a los siglos sabe ser de refrigerio a los que se gastan en bebielas. Hazen padecer a los suyos seales: Príncipes, Ministros, y Pachos de familias que son sabien de la siarte a lo prodigos con sobras tra-

ran a los suyos con muchas mercedes, y falos. Mas este sed a l'uso a punto de muerte, quien sufre en lo demas tanto, y sabiendo que havian de dar con la del nuevo tormento era en si sed extremar el tormento por ali'uso, y mostrar sed de mas penas. Quando roclaba de mucha el agua en manos de un Presidente, carecia de sed la lengua de su Monarca: quando vbo a los pables sobras en casas de sus Ministros, que no se viden faltos en los tramos de sus Reyes? Aunque antes vbo neses, d'el, solo entonces declaró la sed, quando avian de darle vinagre, que por lo que degenera de vino signifi la culpa que degenera de la grasja, y no tanto los tormentos como los peccados avian de ser su que a Dios le arrancasen el alma, y le desterrasen del mundo.

Agora en lugar de vbas le dió a su Metas la sinagoga su vino - tan querida y cultivada. Para tal vnt, que con tantos rosos del cielo nunca llegó a madurar tenía sed de mas agua el Duedentor. Poco le aprehes la cerca, ni la torre, ni la volvio la espada el sol de su sitio, que sin ser clara vino, sino vinagre la vid. Vna en que vbo algunas repas de buena cassa, pero degeneraron en vinagre haciendo contra Dios prima. Avien do tras la clade a una tierra, que manaba diliger mel, o fanaron en viscar egro vinagre para volver amargar. Enca la leche de la crua, como la miel es la leche que se ena el visio. Menos erual lenno en el d'esserio satanas vienciole con ambre, que el fudo mirando le con sed en la crua, lo que en el crua con pan a tentarle con la sed.

No podian ser a su Rey, de ali'uso en las

necesidad. Ministros que se representaban es-
ponjas de un venado. No quiso, como vegeanos,
admitir esponjas de se llenasen de sangre de sus
subditos para exprimirles la sangre de sus subli-
tos en bebiditas de su Príncipe. Con el solido en la
caña tan debil como voluente no estaria su serro
bien defendido: y en la pluma con la esponja el mu-
no de se veesta amargada, y su corona cañes pe-
nada. Para es pitar esta el Príncipe, quando lo
que se puxo remedio se experimenta nuevo ma-
tino y qdieren dar a entender que le sirven quan-
do como esponjas se chupen

En las armas en el solido, y en las
letras en la pluma de la caña, todo es esponja, todo la-
donisio puxo espíritu este Monarca. Gustolo, y no
lo bebió en señal de que su muerte avia de parar solo
en gusto, pues al tercero dia avia de resucitar. Alga-
vra de elevar a los que se crucificasen con el, y que pu-
diesen desir que daban cumplimiento a su sagrada
Pasion. Y quando lo bebióse aquella divina Aveja
de la tierra de hitago amargo labro en su estomago pe-
cho. Judges panales de sacramentos para regalo de
toda su Iglesia Católica, y los Judios de la vida dul-
ce de Christo, esprimieron por asi agrax de conde-
nacion, como las serpes que del arbol de la vida pro-
gulan veneno de muerte. Pero si fue assi que al pre-
de la cruz no quisie Christo la hiel, y en la cruz be-
bió el vinagre, no fue porque amargado el pecho no
fuese como estorvo para orar luego por sus enemi-
gos, y porque asta acabar de hablar con Maria. El
no quiso dar entrada a esta amargura con la qual non-
ca vbo causa para una palabra amarga.

La sexta Palabra

Das cosas avia encomendado el Padre eterno
a su hijo; una el predicar el Evangelio en gran ayre
puro fin en el sermón de la gen. otra el redimir al
mundo baxando al cielo de su gloria, y aviendo
le bebido esta las letras, y aun dadas de memoria
mas zeloso perfectissimo consumision a los intereses
divinos, y a los intereses humanos. Verificó esta las
posturas letras las escrituras divinas, y esta la ulti-
ma palabra, que de tan sagrada obra promission
tantos Profetas, en tanto todas las sombras, y desi-
fancia todos los antiguos figuras pagando por el
por de un parte todas las deudas, asentando en el
y el hombre las poseser más a decoro de la soberana divi-
na, y con gran honor, y utilidad del linage humano con
vuelto tanto, y tan infame, el tiempo en que gema
por el pecado, sobstanto con precio para morir en
infamia, y ruina una tierra. Solo a elando su divi-
na Magestad de baxo, lo que le costó tan dolensa-
mente la vida.

Por el que con solgoria tan importante
designio exprime en las finis de las penas las estre-
nas de los ynos, y elando se la raíz amarga de la Cruz
dulzura en su corona sion, mas que miel el oro de la
notos en la estremitad, quiso en esta divina baxen-
tor desde aquella cruz de dolens leer a lo ultimo
la hiron mas gustosa de dulzuras, entendiendo no esto
se acaba: ya dió fin a esta Cruz, y a finis miedos,
y comienza a logoro una eternidad. No se engañen hom-
bres la vistas con sus brevissimo gustos, que tienen mu-
transiciones, y a los de los; ni se cause hurre la vista

que por su respiracion con brevedad y es sin pa el que
te y gozo de aver servido y amado a Dios

9. 20

La septima palabra

En la primera respiracion quando aun faltan fuer-
zas para articular las palabras: quando los labios de car-
nosa y seco el diente el mas fino y el espejo y la llama
de una vela se examina y a la divida de si pervivir el es-
piritu almas el vital aliento, entonces Jesus dio una sona-
ra voz con el metal de un clarin rompiendo de ventosas
que abre la invicible mas secreta el triunfo y el vicio de
sus contrarios y porinos que se toprase al de regredes los
ojos le conosciere por dueño de la vida y de la muerte
y quien ama, o amamos del libro, sino por la obediencia
y a rendida a su eterna dote, no por humana poder,
sino por divina voluntad y que era mas que humano
quien con el arrojo de un aliento era el mas prodigioso
vida nunca mas desque quando mostraba tanto
imperio sobre si. y que como semio virtud para dar
aquella esforzada voz la tubiera tambien para sus-
tenter y mantener la vida por todo el tiempo, y que quie-
ra era. quanto mas oprimido el orgie en el clarin rom-
pe en mas en orgie de voz y el valor se estingue y el vicio
de la ad versa fortuna no le avia.

No se admira tanto Pilatos de ver a se-
sus como si fuera muero, quando tan injustamente con-
suele, quanto se espanto el sentimiento de verle con tan
estupendo aliento, quando ya cesó el furore, y viendolo
le miró y con tan esforzada voz, dijo: Verdad es que
este hombre era hijo de Dios: tan propio es de
las voces y las palabras el ser inicias por de la in-
visión. En aquella tempestad de la sagrada Pasion

al salto aquel clarin, no de espíritu fue sin
el tanto el espallido del cuerpo al romperse, vive
de la vida. Ser el clarin es la muerte de un Rey
intel. edel. y col. ocasion, mas furore se suele ha-
cer murriendo, que predicando.

Para se verle la muerte, como la voz
de Jesus, dice que con una voz a una, le supo desmor-
celos. La voz le supo de su vida el que el
tal grito para aviarlo. Hermosa idea de un Predi-
cador cabal, quando crucificado al mundo, los pies so-
lo para el pulgite, las manos clavadas para aviar-
garlas en intereses, que tiene por aviana las espinas para
imprimir en los peccadores compunçiones, sin coronarse
de rocas, por que no es hombre de flores, es de cam-
pana la voz con el espíritu, el sero temido por divino,
la efusiva de una retorica se veia en que esa voz con ce-
pente y con ejemplo, haria golpear las coronas de ro-
cas, y avara las velas de las envidias haciendo mani-
fester las conçionsias, sacara de los regulos del cul-
pa innumerables almas muertas a la vida de la gracia.

La granar y sentiosioso de aquellas últi-
ma palabra como corona de un escolica doctrina pe-
dia que se quidiese con voz que todas las yesten Pa-
dra, de los sesos, en sus manos en comiendo mis espíritu.
o clavado la mas preciosa mina de misterios: que
en un lance de tanto aprieto, avista de una muerte
con tanta pena y avara el invidia ignominia se porie
todo en manos de su Padre, con aver quedado solo de ellos
que no tenia parte para en sus sus cuerpo. Asi tra-
yo Jesus de imprimir de imprimir en los hombres con
confianza filial, y reverencia para confesio, quando qui-
sando les de los bienes que amon, pongan en manos de

que los que los guardan, reconocen, que en el cielo
de ellos, de donde se gobiernan con tanta rectitud, y con
su querer, con tanta misericordia.

Que quanto tenemos escrito, y pintado
de esta manera, y en sus divinos libros, que prime-
ro no lo oyamos, ni de los ángeles, y aunque lo oí-
mos, no se podía entender, que lo vea el mismo ma-
estre, sin entonces se le fíjar con mas claridad, y a-
fecto en Dios, como amoroso Padre la esperanza, sin
dejarle en su mano, por mas que amenaza el vicio,
teniendo por mas cierto, que si nos mata de su ma-
no, y al mismo tiempo, para ser causa de vida, y así
aunque se le con el cielo, mas espaldas, por ofen-
dido, es cogido, y puesto en las manos de Dios, que
lanza en su castigo, y castigo, antes que entre de
los hombres, nunca se les oíese, sino de las agnoscias.

El día de sus manos, el Padre, por que en
esta hora no sufre estar clavadas las manos, y
sin obrar, ni para servir, por el poder de su mano, ma-
raron. Sobre Jesús, ser cosa horrenda, estar en hombre
en manos de un Dios vivo, y es como su sigil de funto en
las manos de Dios, y no sería horrible, sino el seable el
estar en manos de Dios. Decíase que al ver, y oír
de su muerte, avian de granizar raras las manos
del Padre, y otras, de detornar de raras ala divina, y
nada, ocupándole las manos con su espíritu de mis-
ericordia, como desarmó, a los hijos de la mano, los debe-
das, quando trahian de lanzar raras contra Samaria,
mostRANDOLES la benignidad de su espíritu, y la suavi-
dad de su ingenio. No se pudo al Padre el ser, que se
le debía, como a hijo, sino las manos, para ajustar con
los hombres, los amigos, como médicos. Tal

espíritu no cabia por su grandeza, en todos los siglos,
sino en las manos de una inmensidad, senza dege-
nito, cabal su magnitud.

Ayer, Christo, clavo amuchas manos, la
mano, y a San Pedro, en un año, y no degera, y se
mas el cielo, mans, al que se la clavó, al que se en el pri-
mo, con una mano, que puso Dios sobre San Juan, y
esta, se dio, merced de Granada, y otros, de darle
al hijo, para sublimarle al vicio, y a quien su pro-
fundissima humildad, lo a via, y inclinó, con abismo.
Que elaba, el sacro cuerpo, entre espigas, y cruces, y no
encomiendo, al que ve, con seguridad, guardas, a los que
ta, que a de hallarse, en los cielos, de la mano, para que
puede una, y otra mano de Dios, para su guarda, en don-
do los visos, de lo prospero, y de lo segun, de lo de lo de
ta. Y así, se sacro, como, con memorias, de lo de lo de
de lo en la buca, de lo a que le comen, que se le de, por
ra, guarda de su alma.

Quando los ángeles, clavan las manos, el di-
vino, y sag, sino, y elar, por manos, adios, que se de clava
para castigar, tales tirantes. Como se ve, el hueso
de, de ser, como, con el sudor, y elar, de la, con
rara, sangre, y a puede, alargar, el Padre, las manos, a
coger, amanos, llenos, flora, y frutos. Si vivos, era, sus
manos, como, en los ángeles, de funto, no se, clava, no a
los, favores. En el Padre, el desir, siempre, es, obrar, y así
como, propio, sino, se le, puede, al Padre, las manos, pa-
ra, la divina, Palabra, encarnada, con que, se, funto, con
la, Palabra, le, obra, y siendo, a, aquellas, divinas, manos,
arripes, de la vida, aviendo, de, mostrar, tan, pro-
fundo, fue, su, espíritu, al, salir, de la, resurrección.

Siendo, de, aquel, celestial, año, de la, Cruz.

Jesús la flecha porose en las manos del Padre para que diese su amor á los verdaderos. Y aunque pareció empujar al Hijo solo se hizo del Padre, que como un brazo como el hijo de las entrañas, y como más de su secretísima Madre tan magnificado, que a lo que parece a menester que el Padre para apartarle de las manos, á que se vio que era el mismo Jesús a quien el Padre tenía designadas las diez diezmas, que pertenecieron los Tebedeos: y el presente entonces Christo su calor, fué para que incorporado por medio de la Eucaristia con el Señor, y estando así con el como embobados, y incorporados poracen lo que pedían. De todo parece que el Padre se arria desocupado poniendo en las manos del hijo todas sus reservas para recibir el espíritu de Christo. Miran los sacerdotes estando al altar lo que hacen entre manos y de ocupadas de todo afecto criadas.

No le pidió las manos al espíritu santo con ser el dolo de Dios: y es que como sea amor, y Dios no convenia como empujará ni su beneficiosa afecto, ni su afectuosa largueza, si pidió las manos del Padre que blasorababa ser Dios de las venganzas, y era bien ocupar aquellas las manos para que las venganzas se recibiesen quedadas manos pidió que pises con estar tan de camino, y con a ver por venido a sus discipulos, naves de pises, que de manos quando el ando les la Eucaristia en viatico los discipulos las pises con el laboratorio tambien para la jornada. Y uba de ser que su amor le quería que quedas para que no se absentese: y con muchas manos, para que generoso, y para que quando se desubriar tan rivas venas de sangre, distribuyese. Y encomienda lo de su alma executó por si mismo, sin valerse de testamento.

rios, ni de amigos, ni de parientes, ni de discipulos; punto en que intenció el no empujar a otro lo que podía hacer por si antes de apirar.

Estaba entonces la Virgen Madre viendo de su divino hijo morir, sin poderle socorrer: miraba su sacro cuerpo lleno de heridas, y no se le permitian aplicarle remedios. Deiale todo roto de sangre, y no avia llegado a enlugarle, que se vedia con malagro por el suelo, y no le era conzechito el recogerla: que llegó a mostrar su sed, y no tenia con que le refrescar: no podia volver por su fama, y quando tantas blasfemias en su deshonra, considerabale desamparado de su eterno Padre, y no le podía amparar: ¡buelo, y no le abrazaba, y no le moria, y no se le daba el apirar con el. Entre estas ansias advirtió en el hijo tomar aquel nuevo aliento, y con fortaleza de pecho formar aquella sonora voz, que resonó en lo mas intimo de su alma.

Estando muy atenta orecogida esta postrero palabra, oyó como hablandole el hijo con su eterno Padre, le dijo: Padre en tus manos encomienda mi espíritu. Con que la inmortissima Madre se uba de dar por entendido, que como a Madre la encomendaba su sacro cuerpo.

Capitulo 21.

La muerte de Christo. L. II.

§. 1.

Como Jesús inclinó en la cruz la cabeza antes de morir.

Como el morir penchó en Jesús de su divino querer, con aquella inclinacion dió ala muerte

muerte no le derribase la cabeza, el mismo la inclinó antes, y luego se le puso el color morado, los labios cardeños, la nariz afilada, estreñese el cuerpo, toda en la Cruz, así enseñaba a temblar de que se absentase Dios: y dió su divina espíritu en manos de su Eterno Padre, el año de su vida, y su sangre por la redención del mundo. Y aunque con qualquier merito de Jesús avia no solo bastante, sino sobrada para redimir mil mundos por y satisfacer por infinitos pecados, quiso este divino Señor satisfacer, redimir por medio de su Pasión y la Cruz, para mayor muestra de su bondad, amor, y largueza: exceso de satisfacción que asombró en el Tabor, y citó mucho que desir y que admirar a los Profetas Moyses y Elias.

Murió Christo en la pira de la Cruz, desbarriándole su amor como alingensó en la llama, como al andar de Esquiel en el calor del mar, el vino voló con el mar digno perfume al dulce evaporado en aquel alambique de su ardiente pecho, no contenía el avecho, sino disorsión con lo divino, y con el gozo del cuerpo, y aun como enagenándose alas prerrogativas y señales magnificas del Mesias, y aun de los señas de honore, que el año de su aparición el cielo preñó de gusano, para romper la unión de la Humanidad entre cuerpo, y alma, por merecermos la unión de lo humano con lo divino, y por el mismo gusano de amor que un hombre glorioso de nacimiento, y rico de necesidad por su ser, y immortal de condición, abraza el mayor desprecio, y la mortalidad solo por poder morir, y con su muerte dar a los hombres la vida.

Y a qui se debe entender, que la diversidad que tienen el sol, y la lampara en el ardor,

luzir, y se ve entre Dios según su divinidad, y según su Humanidad en luzir, y resplandecer con los ejemplos de sus esclarecidas virtudes. Porque el sol haze sus obras sin menoscabarse a si mismo, por la lampara, saca, como va alumbrando, y luciendo se va gastando: la misma llama gasta el oleo, y consume la cera. Así Dios según la divinidad exercita las virtudes a lo de sol sin disminuir: con su caridad nos ama como a hijos: con su misericordia nos saca de miseria: con su largueza nos reparte dones, y con su bondad se nos comunique de muchos bienes, y todo esto sin perder nada. Mas en quanto hombre se opuso a si mismo como dijo S. Pablo tomando forma de siervo a tener de lampara, consumiéndose esto es su hacienda, su honra, regalo, y contento, y la misma vida. Exersió la humildad con pérdida de su reputación, la paciencia con fatigas de su cuerpo, la abstinencia con hambre, y sed, la obediencia al Padre con abnegación de su propia voluntad, y el amor de los hermanos con dar la vida por ellos, asta que esta divina lampara puesta en el candilero de la Cruz, luzió, y ardió tanto, que se consumió: murió con suma desnudez de todas las cosas, y siendo el mismo un perfectísimo, habiéndose obrado en el fuego de un incomparable amor de Dios, y de los hombres.

Vinió entonces a si como la fabrica del templo ano servir de puntal el madero de la Cruz. Puntó a aquel cuerpo sacro (y bien cuerpo de guarda entonces) con los quatro puntas de la Cruz, las quatro partes del mundo, mientras se espirtu detenia las manos vengadoras de lo ofendido, y agrado Padre

un mundo ya sin Dios todo lo podia tener, y un cuerpo muerto de Dios en la Cruz, todo lo podia aguantar. Cuello pues el cuerpo de punto pendiente de la Cruz apartado del alma pero unido siempre a la misma persona del hijo de Dios; que como quando se quiebra un cuerpo, aunque se divide en trozos, en cada parte queda un lexion entero, el que se mira en su lina; así aunque con la muerte se dividió en la humanidad de Christo el cuerpo del alma, por la Divina persona ni se desunio del alma, ni se desunio del cuerpo, sino que el alma y el cuerpo, aunque en qualquiera estado con uno de otra divi dulces, quedaron unidos si con pre con la divina persona del hijo, y como quando se quiebra el cristal bñado de luz, no se quiebra el resplandor, así la humanidad del Señor fue la que padeció la Cruz, el dolor, la muerte, y descomon entre cuerpo y alma, no la divina persona mas impenetrable e inmutable que la luz, ni dejó jamás la imagen que tomó unavez.

Nació Christo S. M. a los treinta y tres años de su edad, en que su cuerpo tenía de natural perfeccion para oírsele por nosotros con todos los dones de la naturaleza, y gracia, no por que esta creste en el, sino para que le creste por él de la naturaleza, y nada le faltase que dar por el linage humano. Y aunque la Virgen M. nombró en su nacimiento con efecto, conservando la Divina con milagro la vida, pero sintió tan vehementes dolores de muerte, y mas intensos, que quando se padeció los martirios los hombres apestigados de todo el prinso pio del mundo o frigidose tambien en victimas al amor de Dios, por el bien del linage humano.

Stando pues al mundo todo escucha a

quel cuerpo sacro, precio de nuestra salud, prendo de nuestra reconciliacion; escando del infierno, triunfo de la muerte, anicora de nuestra esperanza. Lo es particular que embarazando otros sentimientos commovió a todos las criaturas en demostaciones de pena, y de lamento. Fue como queda dicho, la sacratissima muerte de Christo S. M. aviendo cumplido treinta y tres años, y tres meses, a los 18 años del Imperio de Tiborio Cesar, al año 34. avo de la era. y tiempos viernes a 25 de Marzo a las tres de la tarde.

4.3.

Borrascas que sobrevinieron a la muerte de Christo S. M.

No corre jamás riesgo mayor el bagel de la Real publica, que al mudar las velas del gobierno, al respirar de un tiranga, y al primer respirar de otro. Todo lo que amenaza del viento amenaza ruina al imperio de su suprema Monarca. El Sol, que resplandecia por aver de sus rayos sobre maldades del cogio sereno sus resplandores, quando se le ovion de hacer a su orizonte las mas prodigiosas tempestades el primero que le dedicase el titulo sus claros rayos por achas. Diceis oviondase milagro con este eclipsado, con otro nuevo prodigio, ovion de sobre el aquel velo; por que los rumbos solo duraron desde el medio dia asta la hora de Nona, y quando espiró Jesus estaba ya el día claro; oviondole por su virtud a ese largar nuestra claridad a los que vivion en region de lobreguez.

La principal demostracion de pena hizo a quel celebre templo por su grandez en el mundo

caso que escogió Dios por el tiempo que duró la
Sinagoga. Avía en el despues del otro, o primera
entrada un sitio, que se decía Sancta, y otro lugar
mas recuadrado, que se llamaba Sancta Sanctuarium
dividiendo el otro del Sancta con un velo grande,
que era desde la techumbre asta el pavimento, y
otro separaba al Sancta del Sancta Sanctuarium
En aquel primer tabernaculo llamado Sancta es-
taba el candilero de oro, y la mesa de la propo-
sion, en que se ponian los panes, y el altar de las
sacrificios. Después del segundo velo en el san-
cta Sanctuarium estaba el incensario de oro, y el
Arca del Testamento toda cubierta de oro: en
que se incluía una vna de oro llena de aquel Ma-
na, con que los avia Dios sustentado en el desierto,
y la vara de Aaron, aquella que entre las demas varas
que ofuscaron los Principes de las doce Tribus vivió
flor, y dio fruto de repente, señalando con tal prodigio
a Aaron para el sacerdotio. Estaban tambien las tablas
de piedra que baxó Moyses del monte Synai, en que
estaba escrita la ley. Esto engeraba aquella Arca, y so-
bre ella se veian dos Cherubines, que mirandose re-
gian de las alas al Propiciatorio velo.

A la sazón pues que espiró Jehu se rasga-
ron de alto a bajo estos velos en señas de un desordenado
sentimiento: como rasgaban los Judios las vestiduras
en demostracion de pesar, quando oyen alguna blas-
femia, y Dios para mostrar la execracion que havia
de lo blasfemo, y sacrilego señalas con señal y pro-
dio irrefragable manifestó a todos, que la gracia, y
la Santidad avian ya desaparecido a aquel tem-
plo, a sus sacerdotes, y ceremonias: y que assi como

no quedaba allí este Santo, assi no era necesario
que estase esta cubierta. Ya la vna de Aaron se-
ñaló a la vara de la Cruz, y Aaron al sacerdotio de
Christo. Ya la ley, veia su cumplimiento ordenado,
y al Maná se desvanecía como sombra veni-
do en claro el cuerpo de Christo, el qual no tra-
taba de esconderse, sino de manifestarse. Aunque
se rompian los velos, se rasgaban cortinas. Ya
pues los misterios que antes tenían tantos rebos,
la gracia de la ley, muestra los ilustrados puros
y corta sus arborescencias de la inteligencia más
claras. Ya se mostraba como avia de hacerse pre-
cisas aquel pueblo esparsido por varios reinos, y
es señal a un reino de ruina, no guardarse los
secretos siendo tambien feliz indigio de que
la puerta del cielo que antes de la muerte de
Christo estaba cerrada, ya con su muerte presen-
te se allana francamente abierta.

Quando en el templo corria ventisca
que tempestad sentiria la tierra, estremesase
toda en temblors, querta con sus vabores pre-
dicar la ruina horrosa inconstancia: querta
sobese los hombres: querta entrárselos como
fundidos, ya en piedras, mas aun si fueran sus
conrazones solo eluros como rocas, se deshicieron
como las piedras en polvos, mas era siglo de hierro:
no podía tener variega sustenelo en si tan abomina-
ble culpa, y la culpa es en la tierra la causa de todo
desorden.

Vieron de ser sus temblors generales, que
en Bittinia trastornó el terremoto muchos pueblos,
como refiere Plegon, y en otras partes aplanó montes

según dize. Pasó y cruzó en grietas al monte Al-
verno en Florencia, el promontorio de Jucio a
la corte de campana como un fiero Baronio. sentó
sobre el peso de tanta culpa con sosiego fuere pasar
la vida de lo insensible. Echa la tierra a viente en los
y sintiendo ya la cara de lo cruz, no cabe de congoja.
O veniente esperando recibir dentro de su el cuerpo del
Redentor se preparaba con trier, con fiando antes
su modo, y como por señas sus culpas.

Las duras piedras se portaron, que iban
toban con el ruido de la diestra del hierro, y con veniente
de la corazon del mas empelador. Simil. En medio en trier
en un gran lintel del templo segun el triangulo de lo in-
tasmis, y tiene por tradicion al aquel gran cyrlo senti-
limitara que vino a riva del monte Calvario, en que se pe-
garaban tres cruces de yebro con tal micerro, que dize
la cruz que alcaita a la del mal ladrón de la que se cae
ala de Jesus como escupiendo de su divino lado.

En las piedras que se vieron en manos
de los jueces para apedrar a Jesus por blasfemo, sin ma-
nos se hacen pedras para pegarle de vino, y de ac-
briendo sin malicia sus entrañas, y cargaban la meli-
cia toda a los perversos jueces. Si una vara de huyes
con golpes hizo a las peñas dar aguas: aguiaron para
todas las aguas a tan grande y alabado blanco, y en vez
de lagrimas lloraban las rocas a través sus corazonas.
Alli los dos golpes de la vara de huyes, segun el Rey de
Aguas, formaron sombra de cruz, aqui la cruz tenia
su cuerpo en el Salvador.

Asi tambien se tambien los reguleros mostrando
que aquel sacro cuerpo difunto los respiraba espíritu
de vida: no avia muerte que no le conrelase con su

nicho, y gientos de interior con su el vino amara
vidas, para la yerbida a que tocaban los huesos de
Eliseo. Esos fue morir la muerte al obrarse en la
cruz con la vida, y abrió las puertas, que son las losas
de los reguleros para entregarle las llaves de sus tumbas.
Y aunque la resurreccion de aquellos santos no se exca-
to asta que viniese el Redentor, hizo la fuente de
jando abiertas de gota en gota sus sangres, y la muerte
a disposicion de Christo para que los resucitase, quan-
do quisiese.

A esta revolusion de privilegios tambien rindió
en el imperio todo con los dineros del obispo: rui-
banense aquellos Pontificales de Eton, y las fuerzas de
Mach, y garrido su poderio despegado ya el imperio, sin-
tiendo dilatarse con la virtud de la cruz, el imperio
del Redentor. Y como los gentiles oyendo los juicios,
y Eracles persiguieron a Jesus en la cima de Belen. Le vi-
nieron a ver culto de Dios, quando en frente, asi ex-
cio los libros le crucifigaron, dieron los gentiles progi-
pro al adorarle comenzando el gentur en, y persiguen-
do los soldados de su vandera: y sus ando lo aguiaron
que le avian echo con la ignorancia, que avian sentido.
Y fue tanta la eficacia de aquella sangre verdadera, que
con a muchos de los jueces tambien movió a peniten-
cia dando con resio golpes de pecho, señal de su
verdad de su arrepentimiento, y dolor.

Capitulo. 22

La herida de la lanza, que dieron
a Christo. S. M. en el costado
despues de muerto

S. I.

La causa de esta herida

Jun. 10

Como los Principes de los sacerdotas a tal
 papel de prestigios en el vulgo notasen pavor, en la
 gente de menor asombro, y en los mas un reverencial
 temblor, y que corría voz de ser a aquel castigo el que del
 cielo; que el capitán y soldados reconocían a gritos
 por hijo de Dios al crucificado; a que contestaban los que
 volaban ala sicalad a gritos, dandole golpes de pechos
 alo contritas: trataron pues de extinguir tal fuego, antes
 que mas creciese la llama. Y haciendolo como solian, mas
 cara de santidad, y de diligencia le regaron alilant, que
 por respeto de la solemnidad de la fiesta, y culto de su sa-
 bado mandase quebrar las piernas a los crucificados, y
 dar a sus cadaveres sepulturas; algunas cosas del deu-
 ronomio: en la qual mandaba Dios que si alguno por
 sus delitos fuese condenado a muerte de Dios, que se sepul-
 tase el cuerpo a aquel mismo dia.

Y era en ellos esta piedad mas alta de las
 que usa el saltador, que al que en el monte sobrevabar
 le la horzenda, le quita también la vida, trata de dar
 le luego sepultura, mas por sepultar el y ensuabr su mal-
 dad, que por dar al muerto aquel honor. Y solian aña-
 dir este tormento de quebrar las piernas alo ajustisio-
 dos, quando por parecer lo a los verdugos, que sea de rpa-
 ejo el suplicio, para desembarazarse de la profusa asis-
 tencia de los que celebraban la muerte. Aque aluden en su
 modo los que apresurando el suplicio de la Misa quebraban
 las palabras, y ceremonias por desahogarse presto de
 un sacrosanto misterio, que su indevoción, y poca piedad
 tienen por carga, y tarea.

A este tiempo, dicen que consultaba la vir-
 gen con sus Angeles como vagando a su divino hijo de
 la Cruz, y le daban sepultura, y que le respondieron aquellos

celestiales ministros que sereno una Dama dando
 la a entender: que aun avia de verter mas sangre
 a aquel divino cuerpo; misterio esta enaño y misterio
 misterio para mas merito por menos procedido, y
 que viendo la M^{ra} madre un gran trojel de soldado
 que venia al calvario con el yexelo de nuevo apredo
 le dijo a san Juan y alas tres Marias: Ay de mi que
 llega ya el dolor alo ultimo, y se divide mi corazón
 en el pecho. Por ventura no estan satis fechos los Minis-
 tros, y felices de aver muerto ya a mi hijo, y a mi Señal?

A via de morir Jesus no al querer y sup-
 sition del delio judaico, sino ala voluntad de su Pa-
 dre Divino, y así vio lo las ans de los sacerdotas
 Ebreos, e adelantando su muerte, con que quando vin-
 eron a executar el cruel orden, quebraron las piernas
 primero al buen ladrón, que ya herido confesor de
 Christo admitio a aquel tormento como martirio, y
 con las piernas quebradas, como mas presto al Paraso.
 Desques quebraron las piernas al mal ladrón; mas no le
 habían faltar para ligar velos al infierno, no de la
 y en esta abaja. Y quando los verdugos llegaron a
 Jesus, desistieron de quebrarle, mirandole y a di punto
 y era el misterio, que al Comero no se le avia de que-
 brantar hueso alguno en el suplicio, y avia de quedar
 entero para mas misterio de su gloria.

§. 2.

Hiere un soldado con la lanza
 el costado de Christo. A.M.

Fue pues el caso que aviendo cautelado el
 Presidente no sin mucho fundamento, que aun de
 pues de muerto Christo le mayoraria nuevos in-
 jurias el insaziable odio de sus contrarios, y si

por estatuta condenó la imagen, a lo prom-
elo quiso armarse contra rabia: e así poco quando
de soldados al rededor de lo crucificado, armas
reprimiesen el furor, juzgando era tan desenfrenado
el empuje, que no se agonia, e así viendo tal con-
dumido en un palo.

Empere irritando mas ira la defensa, que
pudiera mover la ira, se tentó un soldado de
atravesar a Jesús con su lanza el pecho. Dijo ser sobre-
poco de un perterro animo, pesando de que encorpon
de Christo la muerte, se oximiese de que le quebrasen
las piernas, esperando que ala ferocidad se daría pla-
cer. Fue indignacion con soborno de los sacerdotes
por acabar de asegurarse con aquella tienda de la pira
si aun se extendia en el sagrado del divino pecho la vi-
da. Aunque digan Herodesse juzga, que el soldado
a quien se cupo en suerte la sacra túnica incombust
de Christo, fue el que como heredero de aquella joya,
para quitar del todo en la posesion el gozo, quiso ser fi-
carle mas de que era difunto el dueño: que vltima no
pernude la eudisia de un herensia.

Este pues a toda fuerza corriendo la lan-
za en vierre al blanco del cuerpo, hlo, manchó la dura
cuchilla en el coraron mas generoso, e pecho mas deli-
cado. Puso en el hueso de la costilla la punta: que el
el coraron de Jesús atravesado de parte aparte en el seno,
que muestra jirones avian estos los que mas le amara-
ron el corazón a Jesús. No fue la lanza tan atravesando
como punta, quanto abriendo como llave, y se abrió
puerta al costado derecho: para que quando fuese el
penitente a abrazarse con un crucifijo, allase abier-
ta la puerta al lado que correspondiese el lado del

coraron del que le abrazase

viendo la Virgen de la crueldad de este
soldado, que se llamaba Longino, dijo a quella
Madre benigna: El todo poderoso te muestre con
de misericordia por la pena, que es dado a mi al-
ma, y por la eficaz oracion desta piadosissima
señora, ordenó Dios que de la sangre, e agua que
salio del costado de Jesús salpicase la cara de Lon-
gino, con que en instantaneo milagro le dio luego
vista con poral, que casi no la tenía, y la del alma
para conocer por verdaderos Dios al crucificado:
fue un decirse con tal furor de darle la vista
ciego, miralo que haces. Entre lo que le puso rabi-
ralza al momento las armas de la ira, y por pro-
ceder en tiempo de la ira, a segas se cometen tan
desahombrados vicios.

cruel llama que sobre romper tanta herida

la dejó descubierta: pero si las clavos le herian, pero
cubrian las llagas que le rozaban. Dulce se puede
deser la cruz, y dulce ser los clavos en comparacion de
la crueldad de los al la lanza, que inhumanamente
hirió en un cuerpo ya difunto, sino fue la
ve del Amor, que abre el pecho, quando hiere
el golpe fue en el costado de Christo, y el dolor en el
sentimiento de Maria. M, pues fue a quien la pun-
ta, que segun la profesia del santo Simón la avia
de atravesar asta el alma.

gran deseo
hacer labor
en y publico
la impuso.

Quando pues de par en par abierta la puer-
ta del Paraiso, que avia cerrado la culpa, esta
es la puerta Espesiosa del Templo, por donde el buen
ladron aunque ciego, quando permiti quebrarse en-
tró en la gloria del cielo, donde de gozo fizo un salto

A esta ardiente fragua vengon a engendrase los
coraxmes de vello: a esta guarnido se acaban las
candelas palomas, a este hueco de Arbol de vida
vuelen las aujas a labrar panales. Esta es la vna
del Arca, por donde an de entrar los que en diluuión
de culpas desean salvarse. Deby nua fragua de sus
delitos. Esta la mina copiosa de oro para la uictoria
mas noble: esta la fuente mas clara en que se baña
la innocencia.

9.3.

Como salio luego sangre, y agua del
costado herido de Christo. Am.

100-19.

Luego que saco el soldado la lanza del costado
de Christo, brotó aqúel diuino pecho una milagrosa
fuente de sangre y agua, que atraxando el sagrado cu-
erpo llegó a parar en la tierra. Y se vio un nuevo Para-
iso con una fuente en el pecho, y quatro rios en las rau-
de las de pies y manos. Aquí el Amor diuino iba de
aquellas con torreyo, no dexando en aquel sacro vaso gota
de sangre, que no vertiese, como purificando aqúel
la copa del caliz con agua. Así se atentó a la finca
de la que quise en un obsequio el alabastro para a pu-
rar el poma de todo el balmato. Mas tempestad de con-
dar padesio a quella poca sangre que se avia retirado
al refugio del pecho quando se guardadas, que quan-
do se vió vertida: la agua le era tempestadala que
no se avia derramado como la demás para la redempcion.
Asi aqúel sangre en el pecho: que aun son generosa Dios
siempre le queda que dar aunque de una infinidad.

El agua que manó milagrosamente de
aquel sagrado pecho fue agua verdadera, y fue tam-
bien milagro salir sangre de un cuerpo ya difunto con

tanta costa probó Christo no ser su cuerpo finis-
mo quando unque a tanto golpe, y sacó paueso de
mano: mostrandole con la sangre se compoñia de
los quatro humores, y con la agua que se formaba
de los quatro elementos. Y como las tres Divinas Per-
sonas Padre, hijo, y Espiritu Santo dan testimonio
de la Divinidad de Jesus en el cielo, así la chertmen
la tierra el Espiritu, el Agua, y la sangre. El Espiritu
que en figura de paloma ascendió sobre el cadaver
de Jesus en el Jordan le califio de Dios, y el agua, y
sangre por ser natural salir entonces probaron
ser Dios, y hombre.

Asi se formó la Iglesia de la carne del Señor
estando recostado en la Cruz, en figura de lo que fue
forma de la primera muger del lado del uero escon-
do durmiendo Adán: que de su costado abierto sa-
lió la sangre y el agua, con que fue formada, y bap-
teada su querida Iglesia. Y estando Christo en aqúel be-
ve uento de la muerte soló la Iglesia viva, y Madre
de quantos viven por su preciosissima muerte. Así
fue reengendrada el nuevo pueblo de Dios con agua
y sangre confirmandose, y estableciendose la nueva
Ley de Gracia, y Testamento Nuevo, a que aludió la
ceremonia de afirmar el Testamento Vieho con agua
mezclada con sangre de las victimas siendo aqui
mas firme el asiento, y pacto entre Dios, y entre los
hombres, quanto es esta la sombra de su cuerpo.

Asi enseñó tambien Jesus a sacar ali-
vid de los mismos dolores y agravios sintiendo el
ieno en la lanza de desaygar el corazón: como se sacan
remedios de los acopios, y traicas de las visceras
Y en el salir agua y sangre no solo se vió el milagro

sino que tambien una excusacion acentua
 ca de ser aquel coracon de Christo, igualissimo para
 todos. Aunq. pudiese dilarse en nombre del Santo Lisma,
 Agua, y el Ebreo avia llamado por sangre, por dize
 sus agua al gentil, y dizele sangre al Judio, que aun q. se
 con tanto. de peccado. quisso ser agua, en dar de ximalis
 y como adre vando fueros, y estos antiguos de hecer
 amistad salieron de aquel divino coracon dos hilos
 uno por la sangre roja, otro por el agua blanca. Porque
 el gentil con el hilo blanco daba alo reconciliacion su
 hudo, y el Ebreo con un hilo rojo, hacia en sus amista
 des lazo. y sus amiguetan agraviado, y ofencido
 mili de coracon q. esta reconciliarse con el gentil, y
 con el Ebreo.

A la sangre sigitió el agua, y a la mortificacion
 se sigue la purga. la sangre del coracon de tinte de
 candores alas almas. A qui aludió el Emperador Con
 stantino, quando para su baptismo hizo labrar un cer
 deo de oro que vertiese un caño hermoso de agua en
 la pila de xicanlos de pecho. vino el de pizca en agua
 na era bastante baptismo, que con agua se laba dilara
 la culpa, mas no así con agua la mancha. En agua
 y sangre vino Jesus, que sin agua y sangre no ay rem
 sion de peccado. Aunque con agua bendita se amon
 san no pocas para limpiar mis asquerosos delictos. In
 mero salio la sangre que el agua, que en toda accion
 primere misse Jesus la nobleza y Magestad de su sangre.

Entre el coracon y la sangre el agua tenia
 su estancia: emblema pudo ser de aquella divina mes
 se lumbr de suavissima coracon. Porque la tra es un
 engendrase la sangre, y realitrarse con la sangre en
 genelida el coracon. Dios para que con ninguna inferior

tormento engendrada aquella sangre acalorara al co
 racon de Jesus, este el agua de su medio, que se tira
 como de feto, y defensivo para refrescar la llama, y
 en aquel coracon que estrano de la eleccion, nunca
 se siente la ira. Ya quele desarmado el cherubin
 en el Paraiso: que aquella lanza figura era de aquella
 espada, y si tenia azera que pedia sangre, y fuego
 que pedia agua, con aquesta agua se apago a
 quel fuego, y con esta sangre se emboro aquel filo.
 En la Cruz estaba el Señor, quando de su nero pecho
 brotaron en sangre, y agua los sacramentos: admi
 rable, y divino simbolo de que el estado de deliquen
 al que le sabe observar es un viuo a tenor de sacra
 mentado, y que si en la Cruz se muere una vez, en
 el sacramento, y en la deliquen, cada dia muere ve
 ces se representa la muerte.

Languinis cohibi coniste cohibi la vista
 en alma y en cuerpo, y sentio tal vez plañdor de la
 verdadera fe, que desguis de baptizado por los Apo
 stoles. lleno de santidad vino a morir. Idipso, y Mar
 tin, y del vera la Iglesia alio 15 de Mayo. Un ma
 nonre de aquellos dos divinos raudales nacieron
 la Virgen Madre, y el diuigo pulo dilico: tal en cal
 como Maria. S. M. se le debia para su despojo al
 candor de aquella cristalina agua, y tal suple como
 como el amor flamante de su madre a aquella
 amorosa sangre de un Dios tan ardiente amunte.

Capitulo 23.

Entierro de Christo. S. M. y sus circunstancias.

Q. 1.

Pidese licencia al Presidente

Mat. 27.
 Mar. 15.
 Luc. 23.
 Ion. 19.

En el riego de la vida sien tra despegas las
Principes de la tierra. Y a penas cenan los dias,
quando nra de seguir a la esmarmol, les a en-
tra de el obuelo. Imperi. Si me Rey de Reyes, como un
quiso su reino muerenlo; aus en acabando la vi-
da, sobrevale mas su gloria, y se ensalzó mas su
poder, y fama. Pues con sobre prodigiosa demostre-
cionis, como se hizuran a su espirar, y en que gra-
cia, y maravilla se llegaron a competir, como fue-
se haciendo tarde, que lo tarde desparció a su
enemigas dejando al fin dentro en la Cruz, dino unta-
do y descho, los cornes echado abiertas las venas
rotas, y el escorrafado. aquel escribano iusco de los re-
soras del cielo

Un caballero llamado Joseph (que es creído
su bravo muero como a su Joseph los corone de
visión nra) natural de la ciudad de Arimathen,
a Parnasará, celebre valor de Samuel, que a veinte
millas de Jerusalem, que viniendo con sangre noble
conscienzia sana, exercia plausiblemte el oficio
de consuegro; este avia cursado de secreto en la es-
cuela de Christo, en ternas de su doctrina, pero un
día oía atento al peligro de su hacienda, siendo
como en los Principes de los sacerdotes se emborra-
caba la invidia, y así andaba a lo de reuero. Dize
hizgase que desta suerte sería en las juntas nece-
sario de mayor fruto disimulando el afecto. O per di-
cindo la esperanza de allax melis, con que remplax
tan ardiente o dia no asistió a sus consilia bules,
dando en el tenax que podía ressimamio de la ver-
dad, siendo vano resistir a tan el infrenado poder

Y siendo así que avista de tan estu-

pendas maravillas, como el señor obió a su, si era
ca Joseph con el muelo; a las prodigios que admiraba
quando desuente, se sintió recostado de valor, y am-
mo; para el espirar de sus, aquel a su vida, y a su
espíritu a potere que se impendia en el demorando pe-
cho de Joseph, y desembars el afecto con esadia, que
lo era grande por entonces tomar a Christo en la vida,
quanto mas tratar de su sepultura. Sin cesar que
ya alos contrarios, que abandonaba mi aguión, y
a su muelo, como a la pasta por la solonidad de la pas-
ta, que venia aprisa, entró a Pilatos, y con enre-
tes, y audacia, le dijo:

Señor, pues el Senado Romano, que con-
tra con blasona de rectitud, y el Cesar, en quien se fun-
de todo poder, y a en cima de este trono para poner
a su tirania, y a la lengua freno dando a innocen-
cia la mano para deshacer agravios, y no solera in-
jurias. Bien sabéis, que con desorden de al consuegro
y a su modo de un consuegro no guarda su muelo, ni se
esconde vuestro gran juicio, y al alboroto de un pue-
blo commo a lo al topa de la malicia, y a su in-
dica se encubre a su gran inteligencia, mandad que
no sin muestras repetidas de obsequio, y a su pala-
ca sus d'arados: una innocencia sobre maravillas
pasadas, a su el cielo, tierra, y todos los elementos
están aun publicando a su de prodigios. A su
sintax pues, que pare mas adelante con su elen-
sintax con. El riego de la honra, y hacienda, y el pe-
ligro de la vida, a su estuarme alguna razón de
estado, me de vobis con nome de electorase a su pueblo
del que con toda estima avre su escucha a la corte
en el tormento su fortuna, de que corrió el 12

y apearado contra la invidia, podre predicar
 a praxia de los angeles. si con algunas oraciones
 y maravillas no fueran mas efrazes y repugnancia
 de la justicia. lo que yo pido, tambien sus enemi-
 gos se lo han rogado, ellos con hipocresia de tanto
 con su propia malicia mas hondo con el difunto
 a que este genero de elocuencia que le endale ystar
 de la vida, por vovrase aun de la memoria, y
 a por que sera temido, mientras no le sean enterrado.
 Yo vengo con esta audacia, sin faltar a la reveren-
 cia, no por que me de a mi mi ofizio, ni es rebu-
 to a piedad mi sangye, para no les debi este honor
 quando debiera tener mas brio; sino que siento
 yo como impulso del cielo para representar este
 piedad digna: sera una piedad debida, y digna-
 mente empleada con una Aldeya, en quien la piedad
 y caridad, el paxo, y el valor, impetran, y con-
 tinente hacen una fundacion de virtud. Aun que
 yo tengo un sepulcro nuevo, aunque pobre, para que
 se entere, y se conserva del calvario, que sin desperar
 mas ruido en el pueblo. lo que es el sepulcro por un
 do mi agradecimiento a questa praxia a su cuenta
 asi ablo a Pilato. Joseph, en que se ve que no es
 sino, ni naturalero, sacan debajo del suelo el ca-
 nosimienta de la tierra, como la ocasion y el tiempo
 y mas la divin a grezia, a vualer y natural que se re-
 concueran en los hombres.

Hizo Pilato el admirado a escuchar que
 Jenu estaba ya muerto, o porque la muerte de Jenu
 solia durar mas; o le duraba la pena de su injusticia
 y mientras le consideraba vivo, aun tenia esperanza de
 algun remedio, o que se librara con algun milagro,

o revelando ser vivo. de aquel discipulo el padre el
 cuerpo estando tal vez ya vivo con calor de estar ya
 difunto. de como ministro de acto a deli vobros, y de-
 licias na prueba lo que era un cuerpo muerto. a
 brio impresionada tanto mortuaria azan azuopala
 la violencia. Dispariendo las tambien que el de-
 se de este. Huelase, y siendo asi mas autentica la
 muerte, de la resurreccion, y exaltacion en gloria.
 A este fin fue llamado el centurion, que informo
 a Pilato nada de que asia Jenu ya muerto, sino
 tambien de las maravillas con que asia espirado
 con que augmentando en el presidente el asombro, y
 remediamento le dio a Joseph con gusto licencia
 para que enterrara a Christo con su vida honra.

Al salir Joseph con tan buen despacho
 de tan noble cargo, se le fuero a Merodmas con si-
 gual camino sin esperar ya a visitar, ni ser un de
 noche, que alonado ya las tinieblas avia rasado
 Christo en su pecho. el mas claro dia. Joseph trató de
 comprar una sabana nueva para envolver el sagro-
 do cuerpo: no le faltarian en su casa si no de noble
 y ministro rico sabanas nuevas; mas aya fuerden-
 tar que miraba al bien comun no le quiso Joseph
 envolver en cosa via particular sino en una saba-
 na que en la tienda miraba a todo lo general.

Entendia tambien desde alli simplicia
 a lo que le sigue debien dase con tan pura carazon, que
 ninguna otra afesion le avia de aver estrechado, y
 para que tal candor fuese de mas praxia, avia de
 ponerlo a lo que le pretende de nuevo en alguna cosa.
 A Merodmas le dio el traer aromas, y unas
 con mezcla de mirra, y asiendo de mucho
 peso se alargó a comprar quin libras, no para

embalsamado al que era la fuente de corrupción; y para que aquel cuerpo divino no mudase en aquellos espasmos y tan grandes dolores. Pues si el unguento significa la desolación, así también figurar que en guerra era a contrario más la gracia como una alma muy divina.

§ 2.

Como la Virgen se al pie de la Cruz
esperaba la divina Providencia
para encontrar a su Hijo

Para asistir la Madre al hijo al pie de la Cruz, como la que más fructo de gracia avierte sacar de aquel acto de la vida, y para que no entiviera nuestras villanías y ruindades, sino que en tan gran empleo como en recibir a María no dejase por el sangre el Redentor en las venas. Así también aprende sus sentimientos padeciendo a vista de tal Madre tales deshorras ehs y crueldades, dolencia mas con lo que la doliente Madre padecía, que con lo que la Cruz le atormentaba.

Allí fue la 1.^a Virgen Cooperadora, Redentora, Ausiliadora, Reparadora, y Mediadora de nuestra salud. Porque aunque es verdad el decir que solo Jesús fue nuestro perfectísimo Redentor, fue lo por esencia, y propiedad y a María 2.^a le toca el averlo sido por mayor parte y pasión; como en nuestra común ruina de pecado, aunque la causa total de nuestro daño fue Adán, pero cooperó Eva en su mal mucho.

Esperó pues el Redentor y la Madre con divina confianza que lo como clavo de la Cruz al pie de la Cruz, acompañando al cuerpo divino; digno sebo de aquel la Aquila caudales, que en solo su Augusto pecho obo

capacidad para detener por tales, y solo en su yelo, no los ojos mareos de lagrimas para suplir las llantas debidas de todo el mundo. Siempre esta prudente y divina Virgen usaba de remedios naturales antes de acudir a milagros. Y aquí en la mas precisa necesidad, pero nunca mas confusa, que quando mas de pérdida de humanos medios, y presente sola de la Providencia divina, como lo que no veaba segura por videntes, fha la mira a tan divina parte, en la luz de aquel inextinguible fuego en la mas desecha tempestad; cultura rugelonesiente en el teatro desta vida; en la indiferencia con esto, en el laberinto guía, y en la tormenta de chispa guerra.

Fija pues tenía los ojos y su confianza la Virgen Madre en su divino hijo. En esta compenetración de lugar, como el cielo la mas perfecta y útil idea de como se debe poner en un crucifijo la vista, y eleva una quando mas aflige un trabajo, y aprieta mas una necesidad. Era la extrema la de la Virgen 1.^a de no ver traza como enterrar a Jesús, como el cuerpo de la madre; como contrastar los emborrazos de sus mortales enemigos, como sacar inculto del furo, y los demás requisitos para el enterramiento y sepulcro. Y su admirable confianza lo aseguraba todo en la divina Providencia.

En tal contemplación estaban a la 2.^a Virgen Joseph y María de las: y habiendo acatamiento como a Emperatriz del cielo, y reverencia como a Madre de un Dios hombre, fueron las salvaciones llantos, y la propiada el desquite de gracias a su divino Maestro aquel debido y último obsequio de guardarle de cerca, y de darle y pulsura esperando su licencia. Amén.

que en ningún tiempo se vio más respetada, en ningún
 otro se mostraron más agradecida. Y como tenía tanto po-
 dero en las naciones, con pocas palabras sobre significó sus
 agradecimientos, como de impudenter de nuevo esfuerzo pa-
 ra la empresa: y donde les dio de su dicha en lo que ellos
 luego les sería de mucha gloria.

Y así Joseph con tan gran alegría se remate
 de su virginidad por curarlo lo puso, pero María de la
 mano de su hijo: tenéis mis carísimos. Que me alle de ver de vos
 en la Cruz, como dulcísimo hijo, y así por bien me alle a des-
 melancólico: que era con tan piadoso, como que la misma de
 nueva mi cuerpo, y como matarado, y como el
 amor de los celos, como efecto de la madre, en
 como se colocaron sus hijos a violencia mucha
 muerte, pero si en el dolor, y en el dolor de indolencia de
 indignidad, los avía de exceder, también avía de ser
 ejemplo a los mortales que por Dios avían de animar sus
 hijos amoros, y echas sus cuerpos en el campo del mar, y
 como si fueran en el del triunfo.

§. 2.

Como fue agitada de la Cruz, el cuerpo
 de Cristo, y trasladado a los
 brazos de su Madre.

Así como las escalas que podían ser más
 digna, invidiosa, y de Jacob, y de los Angeles de aquella
 Joseph, y de los Angeles, que subieron por ellos para sin es-
 crepitar en tan alto punto, ilustrados de ser la misma
 por la Cruz, y en fin tal ministerio de otros ministros,
 que de tan divina seña tenían por honra, y ellos en
 los de en el campo de los. Así como iban gustando de la cor-
 ona de espinas, y arrancando de los clavos, trasladaban
 tan estimables reliquias como sagradas al santo seno

de su Madre, como de ser de ser al lado de la
 corona: y como, que de conjetas, que en estas
 sus honras! O Principes, O Reyes, mirad, como
 como en estas siestas, que con profundamente a co-
 nectas la de vuestro Rey, y supremo! O, O, O, O, O, O, O,
 na de acortar sobre la soberana cabeza de la Iglesia,
 y de quien se an de originar todas las coronas de glo-
 rias! De ser espinas los pensamientos de por que re-
 nia vuestro Rey, y en las triunfos de Cruz, y de espinas
 en alas en las aguas amargas de la mar; y en el no-
 ra con la sangre de un mar de dulce misericordia,
 O, clavos de los vuestros si os sentís mi hijo, más el
 que le clavaron allí, y la afición en la Cruz, con
 que las espigas le están clavando las manos, siendo
 a sus divinos beneficios de sus cuerpos, y le daban
 los pies para los pasos en el camino del hombre.

Dices, hijos de la omnipotencia divina:

con que pudiese su Poder el clavo más seguro a la in-
 mensurable de tantos orbes. Aquí se coronó de nueva
 singular, con aquella corona de dolor la Reina Ma-
 ría. Y aunque la forma de coronación pide que el
 inferior visiba del superior la corona, como la visión
 Eracles de Augusto, Tigranes de Tiberio; Tiberius de de-
 ren: de Sebaste de Domitiano, y Partama de Trajano;
 pero los Principes que no reconocen a otro superior, que
 a Dios, la reciben del formans de sus similitud, y como
 de similitud del cielo recibió Jesús la corona de Espi-
 nas. Las Reinas, como buenas de los Reyes, de espinas
 como del sol visiben tal vez, y esta es la Reina Ma-
 ría, la misma corona de la cabeza del Rey, su hijo.

Mientras la Virgen se curaba, y
 regañaba con estas preciosas, y dulces prendas, y avían

ya despreciado de la Cruz, el cuerpo del Salvador aquellos
dos hombres afortunados, un Regular, y un Secular. Au-
re avian de emplear los lemas, y las virtudes de los que
rigen en guiar a otros, y tubiera mas elviva e lauerpa
de la Republica. Esperaban los braves de la Nación a
quel divino deposito. No pudo el cielo, ni tierra hacerse
requebramiento mas Augusto a su Dama Monarca en el
mas glorioso tiempo ni se vieron jamas otros triunfos
de mas presto, y de mas arte que los braves de su Rey-
na, ni fueran de mas ingenio, que sus virgines de
vez en cuando serenas las grimas, con brava la caridad el
amar en risas; las lagrimas de la Madre cayendo
sobre los ojos del hijo, parece humedeciendo la sangre
el odio, parece mezclandose con la fresca, que se ban u-
na mixtura de confesion mas preziosa que de las per-
las, y aromas.

Pasando de valor era esfuerzo, y conatural
en la u^a Madre perseverar viva mirando entre sus brazos
a tal hijo, y su Dios muerto. Ubiere a cada instante, segun
Alberto Magno, perdidola la vida de pena, si Dios con ma-
nifesto milagro, no la disturbara la muerte; y asi a cada
instante fue Martyr esta Señora con superiores vicisitudes
en un solo momento a quienes Martyrs se celebrada to-
das las siglas. Menos era la penalidad del peso en vultade
tanto cuerpo sobre lo mas tierno e brava; mas era el peso
grande de amor que causaba mas noble penalidad, si
un cabello de aquella sangrienta, y enmarañada cabera
sobraba a herir todo el corazón de un Dios, como si enchi-
en los ojos tiernos, y ceros, on virginal con todo el cabello
que se regia, todo lo vive en sus afectos. Miraba en la ama-
xilla, en el frente, el serpe de la morder Magastal, como
sobresale los arcos de los, de que avia de usar Dios; en
el central que brava de sus ojos ya enteras las imagines

divinas, que aunque las manos estaban desahucadas,
eran las Artes de todas las criaturas que de los
deus divinas plantas por la Naturalia, rocho sus
alientos; que es, el harto de cuerpo era la flor de la
la bella; y que am tener Dios tanto de que gloriosa,
era aquel sacro, inclusive de lo que Dios presta gloriar-
se mas.

Geraban tambien como solietras aves las divinas
llagas, miras porais de entas, a aquellas sanas mugeres
la Amalona, como en aquellos divinos pla parson.
Junto la llave del costado, y vienda ya en aquel mar-
dijo unido al Egipcio del penais era Martyr de la
que con tanto de alabanza le cantaria la gala de la
victoria, asertando su gran sabiduria, y su gran gra-
dencia con tanto finis de capaciad, y corazon a un
con los motivos de pena muchos argumentos de gloria,
y entre los embates de grandes tomar enpeno nobles
de dar por la gloria de los mismos a Dios las gracias, mi-
rarase no solo como Madre para sentir, sino como
Abogada e Intercesora para agradecer, y merecer.

87

El entierro de Christo. S. N.

Executaba la corteza del tiempo por la accele-
racion del sepulcro. Tomado el deposito del hijo la u^a Ma-
dre, que echo a publicor sus liras, como en un
sol de justicia san dora, y como que elose tambien en el
corazon de Maria, no es lo mismo a un tiempo el de
Mausoleo. De tal arte dispuso Dios el funeral de un hijo
que se aprobase lo piadoso que representa lo profano

Concedo la Virgen a mi, las cenizas de los
gels que asistiesen a la tierra; asis no el germen que
a la espirar le avia confiado a sus por Dios, y unese con
gran numero de fides que mandado de divina luz

Mat. 27

Mat. 27

Luc. 23

Juan. 19

a la quales se cogten en el renouelo de su vida del
 suelo para su mas elevado y mas alto destino. Ya
 que no se lee escrito punto en aquel divino simbolo mas
 espreso del que el Angel de su grado en el Evangelio
 y en vez de escribir: *Aqui cae y esculpido*, *Admiracion*
la Deosum en la tierra que resurre a la vida
 O *Parageto para adonde a paradi el mismo Dios*

Perone

sino camina adonde Dios va.

O *una*

que en solo tres de los homines

sino tambien el Dios

termina!

Aqui

renascera el hombre

adonde Dios se sepulca

Aqui

deira pronsipio el hombre a ser immortal

adonde

sa el Dios de la mortalidad

Deleca

si es que te paras de ver a tu Dios

Defunto

Caio en el sepulcro el hombre

por echar de si el espiritu de Dios

Y a ce

Dios en el sepulcro

por volver la vista al hombre

Y

sino se dice les, come

que alinda ese sepulcro el mismo

sunto al tribunal de Dios

Que a *una* *que* *una* *que* *una*
e *que* *que* *que* *que* *que*
que *que* *que* *que* *que*

Perone

ni se dice las mitomas

Perone

el sepulcro de Christo

ya es el simbolo

de la gloria

Capitulo 24

Como bajo Christo. S. J. al limbo

a sacar las animas de los

santos Padres

Luego que el Redentor estubo en la Cruz a aquella
 alma. S. unida con la eternidad, y acompañada de
 innumerables Angeles bajo alas lugares profundos de la
 tierra a desgrajar las carcelas, a librar los presos, y a glo-
 rificar con su divina pretension infinita. Si al par-
 tir su espina de la Cruz le pidió al Padre las manos, fue
 porque sea a manos llenas a trasladar almas del abismo
 al cielo. Ento aquel eterno Rey, y soberano Libertador
 convocando las lobregueras de aquellos calabozos en los sill-
 simos replandores de gloria, estando por fuera la boca de
 todos a aquellas, que por aver vista de consue, y uniu-
 llo de mensura en su gloria, estaban dispuetas para
 entrar por virtud de su sagrada Resurreccion en la bienaven-
 turancia de su gloria.

Para plena inteligencia de este profundo mys-
 terio se debe tener noticia como tiene el globo de la
 tierra de diámetro pasando por el centro de una super-
 ficie o sea de los mil quinientos y dos leguas, y a esta la

mitad, y es el centro más de dignidad y esquinado,
 y una. En el centro está el infierno de los condenados,
 y contiene muchas personas, y rebuzos, con diversidad de
 penas, y de castigos se forma un globo de inmensa mag-
 nitud, con una más espesa, aun lado del infierno es
 en el larguísimo para acualos los días. Esta caverna con-
 tiene el grande, pero mucha menor que el infierno, y se
 comunica a cada de los condenados. A otro lado está
 el limbo con dos estancias diferentes, una para las almas
 que murieron solo con la culpa original, para servir para
 las justas, y acualos que expiaron al Redentor, y de
 donde las piedras del cielo, y una gran cantidad se comu-
 nican con el infierno, y se purifican, después de lo
 cual solo se habrán el cielo y el infierno, y para
 los niños del limbo subieron a ser habitacion.

A la escangia que de los justos y santos
 fuere, baxa el Redentor a poner en una de las naves, nan-
 tando la gloria de su exordio, las hierarquias cele-
 stiales, y de donde se va a dirigirse de las empujadas, cada
 por su lado, cada género, en virtud de su imperio se com-
 pieren algunas penurias de lo común, mas para atender
 en el que por necesidad, se usa un cielo, aquel limbo, y
 aquellas almas se beatifican, en luego vienen la esencia
 divina.

Y así allí, abriendo la guerra del Imperio en el abir-
 mo, y cuando el velo se franqueaba entrada en el sancto
 sancionum de la gloria, se esclareció, y el claridad de
 alos que avian pasado, tantos siglos con, con tanto pa-
 desiendo el mayor mal que priva del mayor bien, y
 en un instante se mudaron extremos por contrarios,
 como lo profeta decían, o bien se esperaba en la ma-
 feliz posesion de la mas gloriosa dicha, la Magstad

del que les traria la nueva, hacia mas relevante
 su fortuna. El agrado con que se Redentor recu-
 ran el beneficio era recobable del gozo, muchos siglos
 de martirios, y de penas severas, a toda su vida con pre-
 mios en un momento, con aquella divina visita.

Dichos a culpa, se diria a Adán, que
 amerezado al Redentor. Dichos a María, que
 fue que fue sombra de con divino, soltados de
 cosa para elira, y de los que figuro en el mar.
 De lo que acaba de obrar la vara de la Cruz
 en el mar dormido, de con sagrada Posion. Dichos
 en otros, diria a David, en cuyo es el cielo, hie-
 ro el golpe, como vos divina, Dichos a el
 en la frente del filisteo infernal, y en la Reyes
 amparado las coronas a los pies de su divino cor-
 deno triunfante, y los Profetas, y Patriarcas abri-
 endo a tan clara luzes todos sus sellos, y sombras
 y sobre todos Abinon entregandole al Redentor, a
 aquel deposito rico de tantas Almas, se diria: Primo
 sena, mi sena todo, como corri para espirar, un
 magnanimis, desean ver se ya en aquel selectual
 sena que abrió la lama en vuestro estado, en cuyo
 divina pecho, los obraron espasos de muchos sie-
 los a muchos mundos. A questo grande misterio
 estaba desalo el sena, en la vuela la Virgen, y con
 vision clara intuitiva, y prelo al señor no rebata
 se el Juicio de su alma a la parte sensitiva, esen-
 do, aun su sagrado cuerpo, en el sepulcro.

Y si en la alegre entrada de un gran
 Monarca triunfante, o en la coronacion de un Rey,
 se da perdon general, o se desprecian de preso los
 calabozos, y carceles, así entonces no queda alma

en las prisiones del Purgatorio. Los niños del limbo
le hicieron desde su quarto profunda veneracion
mas no se les mostro el alma de Christo (que a ni-
nos no es bien descubrir el pecho). Y aunque por fu-
erza, los demonios y condenados desde su postero-
ritio le rindieron como a su Dios, y señor reverentisimo
culto, pero reprehendidos su divina Magest, como a incredu-
los y contumaces, y se les recerzio la pena, y dolor aci-
dental. Esta fue aquella celebre turbacion de los Pri-
ncipes de Calon: este el temblar afamado de los Potenta-
dos de Alroob, y aquel congojoso grito de los morado-
res de Canan, que en confuso, y desesperado llanto abra-
ron el cuello, quando sintieron al señor volver a re-
suscitar con los despojos de Lucifer, y con tan triunfan-
te exercito de santos Angeles, y Almas justas.

Capitulo. 25.

Como los Judios pusieron guarda
al sepulcro de Christo. 28.

8. 1.

El Memorial que sobre este punto
presentaron al Príncipe

Va la muerte como pisando al homisi de la
sombra, y si le mató por temerle vivo, mas le tiembla
después de muerto, representandole de continuo en
fantasias funestas la consciencia, y atormentandole
con perpetuas amenazas la venganza. Asi trató la Si-
nagoga la imaginacion atormentada con la muerte
de Christo: en el sepulcro estaba, y como si le viera vivo
en mug de terno le temia. No causa sombras el sol
en los apices del cenit, pero al paso que declina, cre-
ce en, y se espalan por los emisferios las sombras. Asi

la invidia persigue con mas fuerza a lo que no ya se
caida, y como hijo de animos cobardes siempre te-
me que resucite, y que se levante.

Crejó el encielado con tan pavorosas demona-
ciones de los elementos, que a interpretacion gene-
ral de que los cielos publicaban iras, renegó en el
pueblo el antiguo crédito de Christo. La Profesia de
que avia de resuscitar dentro de tres dias le dabamos
congoja, y mas viendola con tan patentes señas de
fumentada, suceso de que le rendirian elmas deca-
bellado disturbio: con que entraron en tal susto, que
vuscando a si egas reparos, atropellaron por el si mu-
los, y no escrupulizaron en ceremonias.

Vassi de mañana el sabado de comun acuer-
do los Pringsi por de los sacerdotes, y Phariseos venien-
do, y a Pilatos empenado en lomas, acucieron a que
concluyese lo que le pareceria lo menos, y con aquella
confianza de haver en sus imaginas, y elegidos unos
Ministros de otras consciencias. Ya nombran en que
era Sabael, y era de Casena, y en que por muchos ti-
tulos se le ve daba tal era el acuevir atribimati, pa-
recer delante de un Juez Gentil: concludir guarde-
on de soldados al sepulcro, sellar la lapida y puerta,
y afanar en otras diligencias para la conclusion de
sus iras, y calumnias.

Entraron pues por el pretorio del Príncipe mo-
alo de tropajo, que deslumbrase la transicion de la
Potencia aquella misma prisa con que venian de no-
vedad con vergenza de negosio: con aquellas y alemas
por las salas del palacio con que se cogia alas guardas la
benevolencia, y alas de es alca arriba el agrado: sin
que la aceleracion de mi velate aquel con tanto grave

con que se representa un autorizado señor. Al salir
el Presidente a la Audiencia, le saludaron con título
de Señor, haciéndole la dependencia su dueño, y así
en la sugerencia aborrecida y miraba como a tirano

Señor, si dicen los sumos Pontífices,
los Príncipes de la Iglesia, de la sagrada Religión de
los Pastores, el mostrennos agradesido, e interesado
en lo menor, lo mas es el venir en nombre de todo el Povo
Eclesiástico, y de la Republica a aplaudirnos la pruden-
cia de vuestro gran gobierno: no tiene el Señor mas
ministro, debiasele adorar tal cabeza: y es sumaria
corona el que lo sea de nuestra gran Provincia. Debeis
es admirable, y repetidos asertos, y los vuestros
conocidos con el espíritu de la Republica un escandalo de
suma antigüedad. Sacrificarse en una cruz, el mayor
blasfemo odio, y a las Augustas Aias del Cesar el vasallo
mas desleal, aun hombre que engañaba a todo el mundo por
gremio de Dios y Rey, y aunque el vulgo a esto muy in-
mable concepto de la época, con que atalavastes sus ma-
ganas, de la sagacidad con que le alcanzastes el honor
del valor con que le clavastes a un palo a que se seguia ya
como a un Príncipe, y a lo último en el mayor concurso
de la multitud, por que vistes todos, como no romia a
noche vuestra Justicia, y que han a vuestro a todo el
orbe armado vuestro gran animo. Empero nosotros, que
sonelabamos mas lo fondo de la materia nunca vimos
en tan arduos negocios mas al derecho Político, que co-
griendolo tan en breve de tantos ruidos los cabos, interesas-
tes en la resolución de la causa en vuestro un amigo,
en nuestro Consejo mas afectuosos empeños, del que-
blo nuevo aplaudos, y dar ala paz errada, que tan-
do le en vuestro

Asi me le la simula no solo donar los iemas,
comenzando de muy heroicas hazañas las mas enor-
mes insulencias, sino que tambien aun prohiba las in-
dustrias y arbitrios que dan realce al ingenio, y se
relieve ala obra. Resta el echo de la adulacion, que
se ve en las alabanzas por mas que los mismos Politi-
cos conocen que son palpables mentiras, y que se ven
a plaudirlos de lo que ni en ellos imaginado; sin ti-
endo pues de ser al Presidente, añadieron:

Esta señor una circunstancia, que
no es indigna de vuestro entendimiento. Es que ahora mirando
en ella nos emos acordado, de lo que por hacer entonces
poco caso de ello no avjamos advertido. Ver que aquel
engañador, predicandose a si mismo le decía al pueblo que
avia de padecer aquel genero de muerte, que el termino
por sus delitos imprimiendo unas vanas esperanzas de
resucitar glorioso. En lo primero salio verdaderamente Pro-
feta, tal era su vida, que no podia esperar sino a aquel
la muerte. Para que se vea empero, que en lo segundo
fue falso, conviene que agora poner a su sepulchro a que
ela por tres dias, que es el plazo que puso a su muerte
tan larga. No sea que sus discipulos por sacar verdad
de su mentira, hurten el cuerpo, y le desaparecer, sembrán-
do por el vulgo la fabula de que a tornado ala vida, y
aunque los hombres de literatura, y prudencia no den
oydas a estas veleidades, el pueblo amigo de novedades
ya con esta habilita, ya con el eclipse y otras señales, si
antes bebio sus engaños, ahora caera en mas nuevos er-
rores, de que reconozcan alborotos a que no ponga freno
ninguna fuerza, ni sossegue la mas alentada inelus-
tria. Si sera de mayor daño este descuido, que el que
tubimos primero en no apreturar remedio a tan gran

escandaloso: pues se haze mas insolente el visgo
quando el reparo por poco efectivo se llega a ver
despreciado.

§. 2.º

Ponesele guarda, y sellase
el sepulcro

Dilaro, aunque sobradamente enterado des-
de el principio, que era todo oidio, e invidia, y a-
encartado en la maldad con su injusta, y violen-
ta condenacion: ya por que no quiesesen por una
menudencia, dar a brios los que tan acosta de su
consciencia miraba tan obligados, sobre el retorno
de otras cosas, en que son los cortesanos muy libe-
rales, estimando alo de ministro supremo el celo
que aquella Republica mostraba en el servicio del
cesar, despacho la suplica a toda franqueza alargan-
do el poder que los Pontifices tenían sobre poner gu-
ardas al templo, para que de aquella guarnision de
soldados pudiesen cuerpo de guardia al sepulcro,
con la cautela, y malicia de que si vobiese algun alboroto,
se echasen en tal suceso asi misma a ellos la cul-
pa, viendo pudiese la guarnision de su mano, y de
su gente. O mas alo generoso con darles mando en la
ministra Romana, de que se sirviesen, como de pro-
pia: Ay esta mi guarda, diria, dad vosotros el orden
a vuestro gusto, y obedecan como a su dueño.

En fuerza deste decreto los sacerdotes, y
Phariseos recogieron buen numero de soldados, y en-
mmando al sepulcro, pusieron todo recado, en donde
podria sospecharse el menor peligro. Estaba el sacro
sepulcro cavado en la peña viva, ni para el humo
de la casa avia otro modo que por la puerta. Esta guarda

mas que tapada con una pesada losa de mucha
vulto, agurando toda cautela con imprimo en
la sepultura el sello publico de la Republica, ni
tomar bien con los soldados todos los puros, con
la obra de la Resurreccion, que de esto avia de ser
tan plausible el juicio la hizo mas celebre: pues
quantas centinelas se pusieron ala muerte, tan-
tas clarines toco la fama ala vida, y quantos
Ministros atendieron a enohecerla, tantos pro-
prios vbo para ilustrarla.

Y con aver sido tan execrable la malicia
de aquella sinagoga en dar la muerte de Cruz, so-
bre otros cruels martirios al hijo de Dios, aqui e-
charon el sello ala maldad, tratando de encubrir
el importantissimo misterio de la Resurreccion que
es el ultimo, este el mas desesperado presipicio de con-
sciencia ya rematada, quando desesperando de re-
medio, y perpetuando su esclavitud en el visgo, pro-
curan acallar el gusano que les roe la conciencia con
el desear persuadirse que no ay mas vida que la
presente, que no ay resurreccion, ni immortalidad
ni mas Dios, que el mundo, el visgo, el poder, y
un regostar alo de brutos los animos, y sentidos en
apetitos sensuales, en regalo, y delicias, sin que
en orden a conseguir convenientes temporales re-
pares ni escrupulisen en que los medios sean infur-
tos, escandalosos, y abominables contra el bien co-
mun, y particular. Y en este abismo los que suelen
despeñarse son los poderosos, quando don en el alma
ello, y que adquieron riquezas, y dignidades con
injusticias, y con violencias, de que son grandes ar-
quitectos lo que se llaman Policos, y Estruendos

grandes Discipulos de Arbores, y los que ponen ella
ala sepultura, no quieren lo que es una vida.

Capitulo 26.

Como espero la Virgen St la Resurreccion
de su hijo Christo. S. B.

§. 1.

Como vino la St Virgen al cenaculo
a donde se acogieron los Apóstoles

Acabado el oficio del entierro torno la Vir-
gen St con discreta compañía desde el Calvario al cena-
culo. En el Ara del St Sacramento quedó como vincu-
lada la consagración a la mayor Cruz. Usó la St
Virgen con la Eucaristía en el sagrado de su sacro pecho
en cierto modo aquella propiedad de sacramental, que
dándole como vida en el sepulcro, y allanándose como vida
en el cenaculo: viéndose toda en la pena, y empleando
se toda a todos en el aliento.

Volvió la doliente Señora por los mismos
pasos que avia dado desde el cenaculo al Calvario
su divino hijo. Porque si una comunión aliena en el
cenaculo para ir a la Cruz; y el obrarse a la Cruz conlu-
ge a otra comunión. Y aunque traxa el rostro deli-
te el paso era de gran animo; porque sin faltar a la
pena avia de cumplir en la gloria con el oficio de lu-
na. No la oscureban las sombras a la que avia de dar
el Sol de Justicia para que sustituyese sus luces. Sus
cabellos como regia purpura teñidos con la sangre de su
hijo, la daban a conocer por su madre. La que avia es-
tado al pie de la Cruz a las carcales de la Piedad, de
positaria de tanta vida, iba repartiéndola al mundo
de aquella fuente de gracia. Aunque sabidas las

tas, y ropaje con la sangre de su hijo no era come-
ta maligno, a lo de luna sangrienta, sino que por me-
rito de aquel viril de cristal se le representaba la
sangre del crucifijo al Eterno Padre a luz de toda
benignidad con mas piedad, para que la de aquel
cear que miraba en Roma el Amplicato celebrara
mas de sangre humana al cefeso de esmeralda.

De esta divina Señora oyendo por
el camino varias opiniones de sus crucifijos, y no la herian menos por suena, y agradecida los
pesceros piedad, que la crucifijaban las insolen-
cias de las blasfemias, y las dueñas o sus penitencias de
los neutrales. Resibía con una tristeza agasable los
pesames de los que la hablan, quando la consagración.
que es muy estimable y a lo que oírigo en tiempo
que se atropellan de muchos los deservigos.

Si al entrar del cenaculo como piensan
graves Interpretes la recibieron los Apóstoles, que la
esperaban ansiosos estrechando sus pies sagrados por
asilo de pecadores; y acogiendo a la sombra de su
manto, que avia de cubrir y amparar tantos peniten-
tes, sentía ya a aquella soberana Señora lo que iba o-
brando la sangre de Christo en la conversión de los Al-
mas, y no miraría a aquellos hombres como cobardes
y flacos; sino como alos que tenía su divino hijo desti-
nados para Capitanes Generales de su Ejército en la con-
quista del mundo, Pastores de su rebaño; y los huesos
firmes, en que avia de sustentarse su cuerpo misterio.

Pero si los Apóstoles todavía andaban
esparcidos, y turbados apretando los Pontífices pe-
guntas y diligencias para averlos a las manos, y aca-
barlos como a su divino Maestro, embriaba la St Virgen

a San Juan para recogerlos: que siempre era señoreo
 tubo a la mano vueltas de un Aquila para lo presto
 de nuestro socorro, y para lo mas prompto. & nuestru ve
 medio. Quando entró Pedro con San Juan, y otros A
 postoles, dicen que arrojado Pedro a los pies de la
 Virgen, dijo: Reque delante de mi Dios: ofendi a mi
 Maestro, y a mi: y no hablo mas oprimido de lagrimas,
 y suspiros. Y que la Virgen d^{ca} aunque le quisiera hacer
 reverencia a Pedro como a cabeza de la Iglesia, no
 siendo empero elegante tanse en tan fresca culpa, se
 puso de rodillas, y le dijo a Pedro: Pedamos perdón de
 vuestra culpa ami hijo, y nuestro Maestro. Lloraron to
 dos su pecado, y la Virgen los consolaba, y fortaleza

Suplicaron todos a la soberana Reyna
 en el genniculo se sirviese de tomar algun descanso, y su
 rento, y respondiolo: Mi descanso y alimento a descer ver
 ami hijo, y señor resuscitado. Y así se rento al oratorio
 con las tres santas que perseveraron con la d^{ca} Virgen en
 ayuno y oracion asta ver a Christo resuscitado, dando or
 den a Juan Sahise a prevenir alguna repaacion para
 las demas mugeres que la acompañaban, y que las asisti
 ese, y consolase.

§. 2.

Como se vbo en este santo recogimiento

La 11^a Virgen. S. M.

Vbo la Virgen d^{ca} como seus en el huerto de
 Getsemani olvidada de su congoja al currelado y visita
 de su rebano saliendo del secreto de su oracion a ser servir
 a los Apóstoles con vivas esperanzas de la Resurreccion de
 su divino Maestro, y explicandoles con celestial luz
 las Escrituras sagradas se les proponia como a cosas
 que dentro de tres dias avia de salir del vientre del

sepulcro. Representabales con su vida la vida de
 suon revestida milagrosamente de flores, y para
 antes seca y descolorida. Acordabales las con ve
 mencias de ensembrar el grano de trigo para que des
 pues de la arada y del sepulcro brotase fecundo
 en cogota espiga. Y como las razones, y palabras de
 las divinas letras tienen sermo eficaz, quando se
 dicen, y oyen, como se debe! Acabababase el confre
 lo con las esperanzas que por si misma infancia ven
 a esta suora de gracia para esperar con todo con
 fianza a ver otra vez al divino sol de justicia!

Pues que otra vez la Virgen d^{ca} a
 su oracion, quanto mas vertió a los elemos de ab
 vió, tanto represaba en su pecho de ansia, insertada
 en su solidad, como la madre perla debajo de las olas
 de millano. Era la que mas amaba, y era la que mas
 sentia. El penetrar con venagas tantos los fondos de
 tan dolorosos misterios venia a crecer en excessos mi
 chor lasmas terribles angustias. Allí se veia la aque
 na candelila en cerco de espinas no dando por asi lu
 go a consuelo, y como exponiendose en mares de
 martirio. Y en sierto mucho era agui de mas vehemen
 sia el dolor, que el que tubo al pie de la Cruz: por que
 allí de paso a paso se le iba sucesivamente el ando el
 tormento, y agui junta la vida considerandole tolos,
 convida de un golpe la atormetaba; oten asi como en
 la Empronta de un golpe se imprimen en la plana so
 das las letras, que de una en una se forman, quando
 se escriben.

Empeno la ausencia del hijo era el dolor de
 la madre. Solo escaba Acton en Eva en el Parto
 aunque le asista tanto pueblo de criaturas: ni vbiere

numeros de criaturas, que con su asistencia suplieron la soledad, que a Maria le hizo su Criador. conser-
a aquella Señora tan suplicada, quando en la niñez por-
dió a su hijo, dió ternas quejas, y publicó sus en-
rrenables dolores: y era aquel dolor muy niño, su-
do en su cotojo, el de la ausencia en esto como tres
dias por mas crecido, gigante

Al perder de vista a su Dios hizo el sol sen-
tido de su soledad, poniendo a su luz las garas al
templo las entrañas mostrándole las sin arinas: horrian
se las mas duras rocas en tanta soledad piedras: suspi-
raban los sepulcros desenterrándose sus cadaveres. Ten
Maria, S. M. se acordaba de todas estas penas como la que
sentia mas esa falta. Y así a toda la Congregacion de
las aguas se le dio el nombre de Maria: sino ay, el dolor
como la perdida de un Virgenito: siendo así que Madre
y Madre reparten entre los dos un pesar; la Virgen no
tenia con quien partir su dolor en la soledad de su
virgenito Dios, y tan lastimosamente perdido; que co-
mo en la humana natura padre, en la madre recar-
gaba todo el martirio y hacia impresion toda la pe-
raclumbre de la abissin. El conservar el sacramento
en el virgenito pecho era tener en aquella divina for-
ma un Memorial mas vivo de su Pasion con que le
afligia a lo absente aunque le gozaba presente

Y como la corona que le sienta las sien-
tas a un Monarca, si se compone de serria gravedad
en las ocasiones públicas de gusto, le haze tambien tem-
plar la desmayon en los acci dentes mas azarosos de pena.
a donde mostrándole el animo igual, aun que se da
eleccion por advertido al sentimiento, pero la constan-
cia serena se da por desmuntada o demostacion.

Asi aquella soberana Reyna teniendo el corazón en
un mar de amargas congas, componia el rostro en
graves serriedades. Si la viera Jacob dar a la ma-
yor pena tan noble temple, se correra de aver en ga-
do consentimiento sus verdades, quando le olieron
la nueva de un hijo malogrado. Confundierate David
de que ahogando bravos leones, y derribando fieros
gigantes le compeliere el dolor de un hijo bien mu-
to dar tanto grito. Se humillara a tierra la madre
de Tobias de tan descabelladas lastimas como da
por que su muchacho taralaba

Y es el caso que los elemas sienten como arroyos.
Maria, S. M. sentia a tener el mar. Merece ruido un
arroyo o el peso spondo con qualquier giza que le hiere,
pero el mar, por lo profundo, aun las monañas, que
dan poca sombra al centro no le hacen perder su ser-
nidad. Asi espera la Virgen Madre la Resurreccion
gloriosa de su divino hijo, quando mas triunfante.
que harmonia de acen feruoroso de virtudes se for-
maba en las selvas porosas desta gran Señora! que
cualquier con la S. Trinitad! que ilustraciones de l
Alisimo! que visitas de su divino Esposo! que hablas
en tu pecho con el hijo que en el tenia sacramental!
las instancias con que a Dios me quisiera, reusarle.
que pláticas con los Angeles sobre estos altos misterios!
que embaxadas con aquellos seraficos Espiritus al cielo
no abra pluma que lo escriba, quando inteligesta
criada no abra alguna que lo alcance.

Capitulo. 26. 27

La Resurreccion
de Christo. S. M.

§. 1

Circunstancias deste glorioso

Misterio

Aunque no haya repugnancia de parte de la materia, ni conviniere el amor de Christo. S. N. de su vida, asta la fin del mundo su sagrado cuerpo en la sepultura, morando en el interin el alma separada en su throno del Empirico. Pero viendo quisióla tan repetidamente satisfecha la justicia divina con tal martirio, no avia de ser menos atenta a igualar el premio, vióelo que si convenia, que Christo padeciese tambien era razon que se glorificase.

No era el sepulcro digno centro para ser mas tan gran deposito; como esca la llama con vislonsia summa en la mina, y el ave en la caverna. Y aca via echado de ver en la muerte, como era Christo ver de este hombre; y en el resusitar se avia de echar de ver que era tambien verdadero Dios: pues a ser solo Dios no podia morir, y a ser hombre solo no se pudiera resusitar. En este muy principal Misterio de nuestra fe. Porque creer, que Christo murió, los enemigos, y mas barbano lo creen; mas creer que resusitó es propio artículo de fides. Misterio, que mas procura el demonio, a no arrancarte del alma, al menos borrarle de la memoria. Porque el que no cree, que ay Resurreccion despues de morir, no amará a casa de virtud, y se dá a toda maldad; y por estar en el sepulcro con todas nuestras esperanzas, que una esperar tan gran premio, quien en obras de virtud tomase el menor cansancio ni se hixero a Dios obsequio?

Debióse les la Resurreccion de aquel sagrado cuerpo a tan sacras sombras como avia deste misterio. En un Aclan desparando de la vida de la muerte, y regalan.

deze con su esposa la santa Iglesia. En un Moyses que poniose de las aguas de suer de serle a pulso la arena. En un Isaac que se libro de la cachilla de su padre. En la ave del sacrificio, que alio vuelo, y se vio libre del lazo. En Joseph, que vendido de sus hermanos, se glorioso de la care, el para el trono. En la vida, y marcha con tormentos, y florido despues con triunfos. En David que se pone a su enemigo en el palo, que avia fijado para su muerte, y a su fin. En Jonas que al tercer dia salió vivo del vientre de la ballena despues de tanta vorrasca. Debíaseles tambien la Resurreccion de Christo al efecto, y verdad de tantos Profetas, que la avian anunciado en las sacras Escrituras. Uno solo preguntaron los Profetas este gran misterio, sino el mismo Redentor, que avia de resusitar, y poniendolo por obra, proveció a la verdadera, y edificad de Dios.

Como se acerca al misterio el claro, y ban los Angeles recogiendo las reliquias que aparacion la compostad de la Cruz: las pieas de carne, lo cabello arrancador, la sangre que sudó en da agonía del hueso de heremam, en el dicario de Pilato en las calles de Jerusalem en el camiro, y monte del calvario, recogiendo aqui tambien la de la circunsicion, sin dejar gota de sangre en la tierra; y en varios sagrados por el mundo se venían algunas pintas, no es sangre, y quanto la sustancia como color, que de la sangre para existir la memoria, y mover a perfecta reverencia.

Aunque no se encuentra con veridad castro, el que quedase alguna cantidad de Christo misteriosamente en la tierra; como se guarda por tal en Mantua, y venera en Roma en la basílica lateranense por la unidad, como

contacto, que aquella reliquia tubo con el verbo divino
 Mas no obstante aora esta unida a la divina persona,
 por no ser parte de la humana, doct. de christo, ni avolo de
 ser. Pero aunque con nosotros unida a la divina, no se
 le debe culto por averlo estado; como se debe de dar en
 la presura reliquia de la circumcison, que guardo la
 virgen. M. con tanto cuidado, y se venera en la Iglesia
 de san Juan de la Cruz en Roma.

Y baste llegando la hora de volver el Quarta
 a cobrar la vida. Aora ya estado el alma de Christo
 en el limbo de los Padres desde el viernes a las tres de
 la tarde, que espiró en la Cruz asta el Alba del Domingo
 que son casi quatro horas, en el sepulcro unas veinte
 y seis, y quarenta y quatro horas en sacar licencia del Pre-
 sidente para darle sepultura, en el descendimiento de la
 Cruz, y en el entierro, a jurandose estas horas a las partes
 de la Cruz. Porque el viernes a las siete horas de la tar-
 de de la tarde, que espiró hasta asta las diez de la noche.
 Al Sabado le ocuparon sus veinte y quatro horas, y al Domingo sus
 veintio que Jesus recoloro elos ritos de la Cruz, y el mo-
 do a tan glorioso Misterio.

Avia de ser a tres dias de la Resurreccion, que
 aun lo representó, el acabarse a tres dias la lengua de Abra-
 han, quando reservando al hijo se le ordenó diez el golpe
 en el conito. A tres dias limó del buche a Bernabé ballon
 y le descubrió sin honra en la marina: a tres dias se des-
 cubrió Ester del lino, y vivió los reyes de Abis. A tres dias
 salieron del peligro los exploradores del pueblo de Dios, y al
 verso dia para a pie en justo el pueblo por el Jordán, y como
 pacion de la tierra prometida; todos misterios por ve-
 riores de que a la tercer hora la divina Magestad de Dios
 revelado el hijo de Dios hallando la rruclidad con sus

de la muerte, y del Infierno se avia de retirar a
 la vida gloriosa, impenible, e immortal. —

9.2.

El admirable susceso de la gloriosa

Resurreccion de Christo. S. M.

El mas glorioso Domingo antes de leer del Alba, aun
 que en el dia de mojar poro antes de honrar la Resurreccion
 no era tal dia de llanto, que en el Sol de Justicia res-
 tituir en nueva vida las luzes que el sol material avia
 sustraido en su muerte con el eclipse: a acompañado en
 ro de Magestad, y esplendor de aquel lucido, y mune-
 roso exceso de santos Padres, de infinitas Almas justas,
 e innumerables Legioner de Angeles, si antes con-
 tredichos a defenderle, a ora indultados para aglan-
 dirle. Llego la sacratissima y gloriosa Alma de Christo
 S. M. al sepulcro a donde iasia su sacro cuerpo sobre
 manera difigurado, y lo primero que hizo fue man-
 ferar los ojos al cuerpo llagado, herido, y ya feald. Y aora
 fue de todos aquellos santos adorado, y en cada uno
 de que sus culpas avian en un hijo de Dios caudado.

Luego con segun el lazo de unam indelible
 entre aquel sagrado cuerpo, y brevemente al-
 ma se recobró Christo a vida, logrando con tan espanto-
 so misterio el mas noble triunfo, lo humano, y lo divi-
 no. Pues no siendo posible que Dios solo padeciese mu-
 erte, ni que un hombre puro pudiese resuscitarse, este
 hombre Dios padecio muerte como hombre, y como
 Dios recobró la vida. Levantose Christo del sepulcro re-
 suscitado en presencia de los santos y Patriarcas prome-
 tiendo a todo el linage humano la Resurreccion univer-
 sal, como efecto de la suya, y emprendo desta prome-
 tencia su divina Magestad a las almas de muchos

santos, que allí estaban, se juntasen con sus cuerpos: y luego resucitaron, y entre ellos fueron san Jo. seph, san Jo. achin, y s. Ana, como mas señalados en la fe y esperanza de la Encarnacion. Al instante, que resucitó Christo (como lo viese todo la Virgen M^{te}) correspondió en la divina Reina la comunicacion del gozo de modo que entrando san Juan a verla la halló llena de resplandor, y señales de gloria correspondiendo el jubilo por admirable con sonancia a los dolores todos que en la Pasion aya sentidos: y con disposiciones infusas para la vision Beatifica.

Resucitado Jesus tomaron los quatro Dotes de Gloria como à su cargo el d^o en aquel divino cuerpo su divino adorno, sin mas cosa que traer a quella alma desde el primer instante de la Encarnacion Bienaventurada la llave a las fuentes perennes de esa Gloria. No vbo que añader, ni quitar al vultro de la estatura por ser aun en vida mortal del todo perfecta.

Quisó de la Impassibilidad la mortaja, las vendas, y el sudario y un oyo, mas muerte: ya la muerte no a de cantar mas victoria; no mas sudario, ya se an enjugado todos los sudores, ya no ay lugar para mas afanes. Asi obra el don de la Impassibilidad: o porque Dios decreta no concurrir con causa que impresione daño, ni molestia. o ya porque se infunde algun accidente de superior orden, que resiste a todo efecto, que immuta, y no lesta al cuerpo.

El don de la Claridad obro en aquel cuerpo oscuro, lo que obra el sol al nascer en alguna nube para la logrando visuras de los cambiantes, y redoblando soles en los reflejos. Es esta luz de diverso orden, sin salir de la esfera de la vista, ni aturarla sus rayos, sino regalando mas a los ojos, y no con el afan del ardor, antes con virtud de vivificar: siendo mas, o menos segun los grados de meritos, y dignidad del Bienaventurado.

El don de la Sutilza depreciando estorvos de s^o yurlada la leza del sepulcro con todas sus piedras solideras. No quiso molerla en polvo, sino que con su pesadumbre sirviese de sepulcro a la misma muerte: y que quedase la muerte presa en aquella carz el funebre: o quedase por simbolo de la clemencia de Christo, que resistiendo a su aplauso, no sintio por lo pesada castigo: saliendo sin quitar la piedra del sepulcro, como avia salido de las purisimas entrañas de la B^{na} Virgen sin detrimento alguno de su perennia entereza.

El don de la Agilidad le puso en disposicion de moverse con suma prestera, de qualquier extremo à extremo, y sin pasar por en medio. Ven Christo. J. M. por la suprema dignidad de la Union Hypostatica, de esto a un tiempo en muchos y diversos lugares.

Entre tan finos retoques de gloria quedaron impressos con la reserva de la s^o yriso lagas los caracteres de muerte en aquel cuerpo

del libro de la vida: gloriosos timbres del mon-
fo de la Cruz. Así las cinco varras en el escudo
real de los Reyes de Aragón son blasones de
cinco electos ensangrentados que pasó uno
por el campo de su escudo imprimiéndole tan
gloriosas señales al limpiar la victoriosa ma-
no sacando la triunfante de una batalla.

No quiso Christo mas noble estipen-
dio que estos cinco siglos de avercurado al
mundo como tan divino Médico. Dejó alas
palomas nidas, y alas aves colmenas. Curó
tantas voces para Abogado, como avia tenido
granido Decentor, y Maestro. Mejor Area para
capar de chubidos franquica mas puertas abier-
tas. Espera tener muchos hijos, quien muestra
tantos, y tan dulces pechos. No sale avano del
sepulcro el que quiere vivir no solo manivato
sino aun cuando puerta franca a los recursos del
corazon. Arbol, en cuya semilla se vieren es-
crito letras, suelen sacarlas impresos los frutos,
el las ofas.

No toma pobreza el que aseriere con estas
minas, en tales cuevas a de recoger Dios sus nu-
bles lactosimos. Varnas ricas seran de animas
que tengan buenos areros. Sera lacton el que no
entre por estas puertas. Ye siempre es año santo
de jubileo, que las puertas que abrió de aquel
divino templo el maravillo, nunca mas las man-
dará cerrar aquel Pontífice sumo. Dibujó pi-
cuelo a herielas por donde bordaron la imagene-
ria de los santos con las mas primas labores de
virtudes. y de donde segun san Agustini se impie

quedaron tambien en los martires las señales
gloriosas de sus martirios, que sean por una E-
ternidad esmaltes de sus coronas, memoriales
de sus hazañas y trofeos de sus triunfos.

Vitoriozo en fin no solo de la muere,
re, que es lo menos, sino lo que es mas del odio,
y de la invidia resuscita Christo. J. N. Mas
ilustre que el Phenix labró del sepulcro nido
chizo del deaso sin costa de las cenizas
Oriente: no solo siglo estrellado con las he-
ricelas, quando brilla mas hermoso, sino una
gloria de muchos soles con aquella mas res-
plandescente luz de divino corelero, con que
se alumbra la Bienaventuranza. y aunque
nació muy luscido de astros, resucitó mas
glorioso. O dicha grande el elefarnos sino
el delecto de nacer con lustre, si la eleccion
de resucitar con ventajas. Vio aqui la pasua
de flores los llenos de la luz, y los cabales de
flor. Uno y otro se explica con este simil, o sim-
bolo de este florido misterio.

Es la rosa flor del Sol, o es el sol de las
flores: a su romper rompe el Alba. Abierta es
el medio día, y al de colorirse es su ocaso. Los
rayos son sus ofas, su luz es su color. Queda el
sol, en que no renase, pero avientajase le en que
del todo no se traspone: pues aun que siente
ocaso su hermosura, subsiste su fragancia.
Es el olor divisa de la fama, y el color es Em-
presa de Naturalera. y aunque la fortuna
se eclipse es gran cosa que el credito no falte.
Christo. J. N. Sol de Justicia, y Rosa de la Divinidad

tubo todo lo bello de la rosa, y todo lo feliz del
sol: de este el renacer mas luscido, de aquell el
perseverar en el sepulcro con fragancia. supo ha-
zer oriente de su n. p. k. r. v. e. a. s. o. y. del sepulcro
el mas fragante y florido Paraiso.

fue muy venerable asombro y a-
legre pasmo el considerax como en aquel pri-
mer instante de su triunfante Resurreccion
aquella enliviada alma de Jesus se vio en
su glorioso cuerpo cercada de coronas, cubierta
de una caniliada vestidura salpicada con ricas
gotas de su preciosa sangre, invidiada a los reyes,
y el amantes; representandosele en aquel momen-
to, no un mundo corruptible, sino un mundo de
Inteligencias, de sabidurias, de amor, de herma-
nura, de fuerza, y felicidad. una Iglesia, que ac-
taba de tomar principio en su sangre, vida en su
muerte, y alma en los mas sutiles espiritus de
su pecho. que como dividiendo unas aguas de otras
aguas avia de trasladar parte sobre el firmamen-
to, en donde triunfante con el nombre gozase ya
en sosiego de la gloria, empleada en alternarle con
las Hierarquias Angelicas himnos, y cantos de
alabanzas. quedando la otra parte mi litante
en el cielo su divino nombre; pues de aquel cor-
tanamiento de discipulos se multiplicaria el Chris-
tianismo por toda Europa, Africa, y Asia alargan-
dose asta los nuevos y no conocidos mundos. un
rausial de gozo se vertia por el pecho de aquel hon-
bre divino contemplando toda la idolatria echada
polvero, el Paganismo hollado, la Heregia debilitada:
una infinitad de templos dedicados a honras suyas

Poner Reyes y Prinsipes a sus divinas plantas
las coronas fomentando con aplauso de votos per-
petuos sacrificios a sus Altas

Miraba como avian de seguir cre-
sciendo el triunfo de su Resurreccion y a reusi-
tados infinitos esguachones de Sapiendissimos
Doctores, que con las lenguas y plumas que
pregonarian sus glorias, tomarian alas para
subir a poblar los cielos. Tantas puras de Vir-
gines, que escribirian en sus cuerpos con caracte-
res inmortales la semejanza de su divino
Cristal. Tantas legiones de Confesores que como
de Phenix, de las cenizas a que los recluyen sus pe-
nitencias, renascerian ala mas feliz inmortali-
dad. Tantos millones de Martires, que en nue-
va vida dejarian señalalo con su sangre el
camino sagrado de su gloria. Erate de especial
adelvino, y contento aquella comitiva de im-
mortales primicias, que resientemente avian res-
cajado del limbo, alegrandose de tener ocupa-
da la tierra con la memoria de sus triunfos,
y de poder hazer dichosas a los mismos cielos
con su divina presencia

Asi quiso Jesus establecer este mi-
sero de la Resurreccion por si mismo con tan
soberano fundamento, por ser uno de los de-
mas importancia, y consecuencia. Delan-
do de otros misterios a la Antiquidad me-
nos luz, del de la Resurreccion en todos tiem-
pos quiso que fuesen tantos los argumentos
que la realiza de la incredulidad quedase
inescusable: y el Catolico tubiese en el un anera

en la vorracia: un farol en la tempestad: una columna en la flaqueza, y el consuelo de misa-
lidad aun en los trabajos de un Job; haciendo
hablar por la infalibilidad de este artículo
en Job a la ley de Naturaleza: a la ley mora-
ca en varios textos: al orden natural en la
revolucion de los astros, de los dias, de los años
de los siglos, y de los planetas, que representan
una continua imagen de la Resurreccion en
el universo; al orden de las Republicas, y Políti-
ca del mundo, en que el estado de las Nacio-
nes aun mas barbaras en el sepulcro estendu-
tos a los cadaveres es con un instinto, y consen-
timiento comun de que a de aver resurreccion
general. y sobre afirmar de varios mochos este
punto en su Ley Evangelica, quiso estar el Re-
dentor quarenta horas dias en la tierra despues
de resuscitado, para que le viesen, y mirasen
y tocasen manifestandose a mas de quinientas
personas juntas con animo de arraigar bien tan
necesario misterio. y en el sepulcro, a donde sue-
le sobreescribirse el epitafio de Aqui yace, des-
puso que un Angel mudase estilo, y dijese: No
esta aqui, Resucitó.

Dormian las guarelas, y Jesus no
queria testigos sonolientos de su triunfo. A los
Pastores que estaban en vigilia del ganado, quan-
do un Angel divina se alio niño en el pecho le
avisó con los Angeles; a qui avisó por medio de
la tierra a los subterreos con temblores, quitando
aun tiempo a las guarelas el sueño, y a la increduli-
dad del malicioso tocatacusa.

Temblo' la tierra que avana, sino es a gol-
pe no razi ni era tan gran deposito. Estremose
viendo la soberania de aquel magistoso resuo
y si se haze temblar alegre, que hará con un
semblante de suel severo? hizo temblar la tier-
ra al morir, y al resusitar, siendo de igual po-
der en la pena, como en el gozo. Aviasse de com-
mover todo el orbe con su Resurreccion, y es gran
mover a corazones heroicos una corona, si a lo
plebeos un terremoto. si alitar la ley hizo a la
tierra temblar, a cumplirla es el temblor de re-
verente alegría. y a las columnas de la tierra nom-
blan al peso de tanta gloria pues que havian
las columnas, y pilos de la tierra.

Y a se le muestra guardado al sepul-
cro, y se la pone Christo de sumano. Bajaron
Angeles a publicar sus glorias. convenia prepa-
rarse los corazones el Angel con la noticia, no
les encanablate de golpe luz tan divina. y a lo
se ven desposos de muerte, la piedra quitada, la
mortaja osiosa, el sudario inutil, el sepulcro
vazio, y un Angel sentado sobre la losa, que sel-
laba la sepultura. y era muy propio oficio de
Angel, mas que de hombre el tomar tan de asi-
ento la publicacion de glorias ajenas, y hazer
catedra de la verdad, no nube, no trono de astros
sino la misma piedra, que sirvió de sello al se-
pulcro; por que el instrumento de sepultar a
Christo se grandezara, fuese el pulpito que pre-
dicase, y la cathedra, que leyese su triunfo,
exselensies, y divini dades. Diole a la piedra
el Angel un vuelco, enterrando assi el sello de

de aquella República, con que trocó el opor-
tuno vereda cleramente en Lauie. —

§. 3.

Como la sina juga sobornò las guardas
para dementir la vereda de la

Resurreccion de Christo I. A.

Los soldados que avian que el cado de gu-
ardar al sepulcro de Christo haciendo de los que
temen poco a los muertos, ni rezelando que se lo qui-
tasen debajo de la losa, los que vivos no le avian exi-
mi de del leno, se avian clado al sueño con el escu-
do: pero del mas profundo letargo suele despertar
vn a calabera a la cabecera. A los vaibenes del
terremoto empezarian a abrir los ojos; mas no mu-
tan mudanzas en la tierra. Al resplandor de Gloria
jeria el espanto: que a los que tan envueltos viven
en sombras de los vijos mas le a tierra, que en ans-
ra la claridad del cielo. Despicose aquel divino sol
de justicia no con raios que hizieron a sus enemi-
gos cenizas, sino con raios de luz que les escavaron
los ojos.

Prevalecen entre los desenganos que se palpan
los intereses que se arriesgan, o vanos pundonores, que
imprecionan. Echando mano a las armas entran a
visitar el sepulcro, por si apeligra en tanta novedad
el deposito. Allí fue el pismo advertiendolo, que con-
viendo clado vn vueldo la losa le sirve a vn Angel
de asiento, desfanclose ver la sepultura vacia. y
es de cludar, si temieron por desalmados mas a vn
espíritu Angelico, o por ministros de la muerte con-
blaron mas a lo que reconocieron avia tornado a la
vida

Solos los pies en su espanto recobraron para
la fuga el aliento. Pues quando llegaron a casa de
los Pontifices, con lo desfigurado de rostros, con lo
errado de los cabellos, con los temblones del animo
antes que con las razones que eran de intercauden-
cias, y que con las palabras, que articulaban tar-
tamueclas, dieron noticia del prodigioso suceso,
afirmando que Christo avia resuscitado. A los
Pontifices se les clò el alma, corriendo vn vn
temor frio, y suclor elado por todos los huesos, y
como si se les desencasasen de sus quisios poder
los nervos, y pulsos

A tanta luz no podian ya resistir a
la vereda: mas ya obraban de empeño en su
malicia, merecen proceder siegos los que no quieren
a tantos avisos abrir los ojos. El retratar su opimi-
on despues de tan arretraidos lanes les era duro,
el mudar de dictamen les parecia peligroso: las
conveniengias se perdian, los intereses espiraban,
servirian de desprecio, y de despoque a Pilatos, y
se harian blanco del mas embravesido furor al
vulgo. Esperar indulto de quien, discurriendo
segun sus malignos genios, merecian el mas exem-
plar castigo, ni lo aconsejaba su desconfianza,
ni lo permitia su malicia.

Aun tiempo pues alagan a las guardas
y convocan a los demas Principes de los sacerdotes
a junta; y tan timidos, como rabiosos de ver frus-
rada toda su industria, y perdida toda su dili-
gencia recurren con vn permissosa calumnia
al arbitrio del coecho: ofresiendoles a los solles-
elos mucho oro, para que se hasen voz por los

Ciudad de que los discipulos del señor jenu-
ron gente y les hurtaron el cuerpo de christo re-
bandole del sepulcro

Los soldados no venian en tan mala re-
tífisica de embalees: y les replicaban con el inconvenie-
niente manifesto. Pues si dicen que se lo quitaron
por violencia, se obligan a confesar su poco
poder y mucha covarelia. si fingon que se hizo
el robo cogiendoles en profundo sueño, conde con-
fesar su mucho deseniado; dificultando tambien
la traza por exceder mas el soborno; y los Pontífices
alargarian la mano: y los que compraron barata
la verdad en la venta de suelas, compraron a-
ra cara la mentira de los soldados: con que la
moneda obscureció al mas claro misterio. Ullé-
gó el oro en esta ocasion a poder mas que la mu-
erte: pues la muerte no puede estorvar el triun-
fo, y le estorva en la opinion de muchos flacos el
dinero.

§ 4

Como Christo S. M. resuscitado se le
apareció a la Virgen S. M.

A los bramidos de la mas regia leona a-
via no solo de resusitar, sino venir despierto a aquel
divino Leon de suela. La que mereció acelerar la en-
carnacion, tambien abreviaria la Resurreccion. Ma-
ria S. M. que fue la primer estacion del verbo al
vagar del cielo, avia de ser tambien el primer elem-
so al volver del limbo. No estorvaria su divino
hijo la gloria de su cuerpo perseverando su sobera-
na Madre en su eterno llanto, ni fuera deo defici-
era si la S. M. Virgen continuara el dia de trabajo

No ubo menester yr al sepulcro la que le esperaba
ver resuscitado en su oratorio, y fuere agravio al
amor de christo, y a la obligacion de tan fino hi-
jo con tal madre, el que se dice autentico testi-
monio de aver visitado en primer lugar a Ma-
ria S. M. siendo con infinitas ventajas la prime-
ra en dignidad, y poder

Ya demas de que la Virgen S. M. repetida-
mente por revelacion divina sabia todas las
circunstancias deste glorioso misterio, la sirvió
tambien de admirable aviso el yr echando me-
nos en sus vestidos, y tocando aquellas pintas de
sangre con que de la Cruz la avia como matizado
el Redentor. Des que los Angeles las iban recogien-
do para ir las incorporando. Y como la sangre
de christo es la prenda de su gloria, a estar aquel-
la gloria a Maria su Reyna iban los Angeles des-
componiendo aquella prenda preciosa. Que salvar
la havian aquellos gloriosos espiritus a su divi-
dessa en este alegre ministerio. La que ofresca la
sangre del hijo tan conforme para la muerte, como
la ofresca resignada aun para la vida!

Las siete columnas del Espiritu santo
fortalecieron a esta sumtuosa casa de la Sebechina
Encarnada para sostener en este misterio todo el
peso de la gloria, para estar a mirar a tal hijo con
tal triunfo; que no es menor peligroso el exceso del
plazer, que la demasia de un pesar. Quando se le
apareció pues Christo resuscitado con todo aquel
glorioso acompañamiento la Virgen postrada en
tierra adoró a su glorioso hijo, e lla levanto, y la
llegó a si mismo: y aquel glorioso cuerpo del hijo

ingreso en sí mismo a de la Virgen penetrándose con ella o penetrándose consigo: como si un globo de cristal hubiera dentro del sol. Y estando así la Virgen oyó una voz que la decía: Amiga ascien- de mas alto. Y en virtud de esta voz quedó el cielo transformada, y vió la Esposa Divina intuitiva- mente, estando así algunas horas. Que queclian los ojos del cuerpo de Maria muy ventajosos, quan- to es por los en aquella gloria del cuerpo de Chris- to, si los del alma no se les adelantan en clar vista al divino: quedando al fin deste favor reclinada so- bre el lado izquierdo de la humanidad del H. Y quanto pudo recibir una pura criatura todo se le dio men- tes a la H.ª Virgen.

Los gustos, los regalos, las celestiales delicias, las reverentes atenciones entre tal Madre y tal hijo en una tan suma gloria despues de tan suma pena, e infamia admiraron a los Angeles, Patriarcas, Profetas y Reyes que asistían a tan divino congreso, postados todos delante de la Madre de Dios quisieron adoro- la, y la Virgen postrada en tierra dió a los santos reve- rencia por el superior estado de Bienaventurados considerando a todos a celebrar con himnos, y con canticos al mismo factor del pecado y del infierno. Ellos todos se elevaban Abraam, y David viendo aquella admirable hijo, sermias mirando a la mujer que trajo en sus purisimas entrañas a un varon, y así a reverenciando a la Virgen que parió quedando con virginal entereza, Ezequiel con vió la Puerta que siempre estaba cerrada, pero sobre todos mas san Joseph, Santa Ana, y san Jaquin que al estrecho vinculo de Padres y de hijos les ca-

bia mas parte de aquella gloria y honor. Todos las al- mas de los que murieron en gracia a aquellas qua- renta dias iban al seraculo, y si llevaban algo que pugar la Virgen con oraciones y obras penales les abreviaba la pena, y allí eran recibidos con palabras acresentandose así las congratulaciones. Decales placemes gozó la Virgen de aquellos que elius que la trajo consigo siempre Christo comunica- dola de aquella inefable gloria, e instruyendo la en las noticias con que como sustituto de su divino hijo despues la Madre avia de ilu- minar a toda la Iglesia. Y sola la Virgen vió co- nosió, y habló a los santos, que si bien acompaña- ban a Christo en las apariciones, mas no se mani- festaban. Y quando el Señor no se aparecia a otros siempre estaba con su Madre en el seraculo

§. 5.

Lo que les sucedió a las tres Marias

yendo a ungir en el sepulcro el
cuerpo de Christo. S. M.

El sabado en la noche de san Juan bien compu- estos los balsamos y aromas con intension de ma- drugar para visitar el sepulcro del Señor y ungir su divino cuerpo Maria Magdalena, Maria Ja- cobi, y Maria Salome con otras devotissimas muje- res ilustró honor de su estado, y confusión de los hombres. Pues al tiempo que los discipulos degeneraron unos en incredulos, otros acovardados, y es- condielos, entonces unas mugeres de su cosecha flacas, y timidas ven en la noche a visitar los se- pulcros mostrando pechos tan delicados los anti- mos mas varoniles: mas como iban tres insignes

Mat. 28

Mar. 16

Luc. 24

Joa. 20

con el nombre de Maria, y en su nombre, ni temian
al Romano, ni le aterrorizaba el Ebreo

Ignoraban aquellos santas mugeres
que el sepulcro estaba sellado y con guardetas por or-
den del Príncipe. No era necesario el oleo para
el difunto, sino para gozar las lamparas de sus ojos
con que le mirasen al señor vivo. Dieron que iban
con animo de entrar en el sepulcro, pues para resu-
sitar con Christo a la vida, deben morir con Christo
en la sepultura. No avia amanecido el dia, quan-
do salieron de casa, siendo de las raras que cono-
sen de que color es la Aurora, y no siendo de las mu-
chas que aprendieron de la escuela de Egipto a no
conocer Jimas como nace el Sol. Venia el Sol y des-
cubierta, quando llegaron al sepulcro persuadidas
a que su perla todavia estaba en la concha, y su nido
entre las espigas

Llegaron ya el sol nascido, no porque fue-
se la distancia mucha, sino porque el sol a aquel dia
antecipó las tres horas que se escureció en el eclyp-
se. Y por las pausas que iban haciendo en los pa-
sos de la Passion, y así elevando arruñadas en las
estaciones mas devotas, aqui dió el Señor de ojos
el peso de la Cruz; aqui se le limpió el rostro bañan-
do en mortero de leche y sangre: allí abrió a las hijas
de Jerusalem; y aunque avia otras dificultades
que vencer, la de levantar la losa era la que les
daba mas pena, que iban diciendo: quien nos
levantara la piedra del sepulcro? Pues si ay mu-
chos que no ay piedra que no muevan para un
escandalo, pocos se allan que quiten una piedra
de escandalo para poder altar sin proprio adido

Pero a las almas que tratan de sepultarse con
Christo, si las estorvaren los hombres, abra An-
geles que las elevaren la losa para que partisi-
en de nueva vida

Dejoseles ver un Angel con las propie-
dades gloriosas de un cuerpo resuscitado en la
edad de mas vigor a tenor de su ven, no se rena-
se de un sepulcro al viejo, sino por los Angeles
suelen escoger forma juvenil: como la mueve
un espíritu de gloria, decian siempre a la forma
la mas hermosa apariencia. Mostrabasele la
disposicion mas perfecta, de rostro a toda her-
mosura, de cabello a todo agrado, con gelos
de color blanco que sobre ser color usada en
libreas de gloria, era tambien inclige de usar
el cielo proprio. Pues quando el señor se intitu-
laba El Dios de las venganzas, de color rojo usaban
los Angeles, intimando así a sangre, y fuego al hom-
bre la guerra. Y la blancura seña es de misericordia

Estaba el Angel sentado, como si en
tan feliz dia sintiera el descanso lleno, y diestra fir-
mera al gozo de las que miraba impresionadas del sus-
to. Fuera de que era guerra, y cortesana seña de aser
ya resuscitado el señor, y de no estar el señor allí, pues
a estar Christo en el sepulcro, no osara a asentar se
el Angel: que los serafines estan en pie, quando
asisten a su Dios, y Luciferos mereció caer, por que en
presencia de Dios, se quiso el vano loco asentar.

Apo dirose de las mugeres un noble a-
sumbro de ver una caracra de vida en un rato
de muerte: y entre los honores de un sepulcro ay
piedras las claridades del cielo, echa corte zelando

ya habitacion de Angeles en donde quiera que Dios
habita aunque sea en un sepulcro. El Angel les hi-
zo salva para que no robraesen con el espanto, eligi-
endolas: No os asombren las nuevas que os quiero
dar: bien se que vuseais a Jesus difunto: sabeis que
a resuscitado, y esta vivo. Nunca sepulcro tubomas in-
clito epitafio

No vbo de clar cabida al gozo de tan alegre
noticia e pensami entro que les saltea, espesialmon-
te a la Magdalena viendolo el sepulcro vazio de quien vi-
an robadole a su Maestro: ni sus ojos, fixos en el se-
pulcro vbieron de atender ala belleza del Angel, ni
la pena del presumido rapto desar oydos ala nueva
felic de la Resurreccion. La perdida de tal gozo tenia
embargadola tola la alma; con que la Magdalena
tan precursora, como sobresaltada, o ya asistiendo
la las otras Marias, o ya esperandola en el monu-
mento fue a clar cuenta a san Pedro, y a san Juan
pasando por alto la vision del Angel, y encareciendo
solo la infelici del robo.

Pedro, y Juan no a paso lento, sino a car-
rera abierta fueron azia el sepulcro. Yaunque ju-
an o por mas mozo (que suelen llegar muchos antes
por mas mozos ala muerte,) o por mas amante (que
por mas presto pintan al Amor con alas) aunque lle-
gò primero ala cueva espero a que Pedro entrase
que el proporsional Euclides les dio a los niños el
punto, a los muchachos la linea, a los mozos como
Juan la superficie, y a los varones, como Pedro la
profundidad del seno. Y como cabeza de la Ig-
lesia avia Pedro desear el que en los mas profun-
dos misterios desieliese tolas las dudas, y sacase

a luz las veridades. Despues de aver visto san Pedro
y Juan ser asi los vbo de tocar a recoger el muelo
al cenaculo; y el amor clavo mas a la Magdalena
al sepulcro. Que quando es el amor tan fino tiene
ala muerte por gloria, por rosas alas espinas, un
mar de azibar por baño de agua rosada, y las pe-
nas son sus delicias, ni sabe que sea temer, el
que sabe que es amar.

§. 6

Como se le apareció Christo. S. M.

Mar. 16.

a Maria Magdalena

Joa. 20

Allabase la Magdalena en parte mu-
alentacla, que una generosa empresa de gran-
des riesgos junta con una tolerancia de grandes
males destierran tolo temor; pero tambien se
allaba en cierto modo mas afligida de conside-
rar robado el cuerpo de Christo, que se avia visto
penado de contemplarle difunto. Voliose de que
vbiere sielo mas sagar la euiliza de otro para
el hurto, que solieto su amor para su guarda; que
no se vbiere la losa entregada antes con su llanto
y que se vbiere ablandado à manos que con el tro-
to vuseaban oro. Y aun se que sabia del Sabado, que
avia tenidole invidia a su vercladero eleuano. Tan
perdiela la traza su devotissimo afecto, que tanto
se podia vusear asi como al Salvador. No sabia a
donde se estaba, y estaba adonde su amor la po-
nia. No sabia mas arte, que el de amar, avia
olvidado ya el de temer. Los Angeles que asistian
asu alivio, se eran molestia no so segando su amor
de lo Divino en los contielos criados

Como iban creciendo los deseos se iban

augmentando las lagrimas a cuyos pechos secretaban aquellas amantes ansias. Si antes raiaba un Angel, ya dos Angeles se divison no cubriendo con las alas Propigiatorius, sino descubriendo vagi aquel tumulto: que saben a sus tiempos guardar secretos, y descubrir misterios. Tales el recato, que enseñan aquellos celestiales, y purisimos Espiritus, que si quando estaban juntas las tres Marias un Angel era estar solo: quando se ve sola una mujer asien Angeles dos, o no bastaba uno a recoger aquellas lagrimas, agua de Angeles para el cielo

Con el mismo secreto la preguntaron la ocasion de tanto llanto, no por que ignorasen la causa, sino por avivar a tan amoroso parecer la congoja Maria de este a fuera veria, y lloraba. Y la que se acordaba aver huspeado a siete inmundos espiritus no se atrevia acrearse a tan puros canchidos Angeles. Bien puede acrearse Maria a los Angeles, que ya es muy otra Maria. Nombre trae de la que es madre de vivientes, no vive que pues en el sepulcro la muerte, si no la vida. No ay aqui Paraiso en ese huerto en que tenia el silbo de la serpiente, sino un jardin en sepulcro en que ay voces Angelicas: no la engañan o presintola Angeles divinelas, sino la ilustran con noticias de su verdadero Dios vivo. Y si elio en el sepulcro la mujer por buscar immortalidad, aqui poniendo los ojos en el sepulcro allara inmortales glorias.

Ni caia Maria en la cuenta de que estando aquellos celestiales Ministros con vestidura de velas, no estaba ya su divino dueño envuelto en mortajas. con que una vez, y otra volvia a registrar el sepulcro. Pues avienlo escuchado, como verdad infu-

lible, que jamas se le quitara la mejor parte que avia escogido, antes acusara a su vista de corta, que tubiese ala promesa del salvador por falida: y el cariño de demasiado sosiego el que quisera la ansia con la primer diligencia. Podia ser de estorvo el llanto para descubrir lo que tanto deseaba allar, pero las lagrimas del amor añaden vista por lo que tienen de diaphano cristal y aunque para reparar otras perdidias son de poco fruto las lagrimas, mas para el allar adios siempre fueron de muy experimentado interes.

Si la roca dura pues se enternere a continuo, aunque blando golpe del rosio, aquella divina, y amorosa piedra Christo mas presto se regaló a tantos golpes de lloros. Aparezose le su divina Hija a la Madalena en traje de hortelano: como si tomase a que lo fuese, para que tan util llanto aprovechase de riego, y para mostrar que con tal riego haze brotar en la Iglesia los mas floridos jardines cogiendo fertiles gozos con semienta de lagrimas

En este día fraz, la dijo: Mujer, por que lloras? Muchos misterios de aquel divino señor le eran al llanto motivos: y eran tan finas aquellas lagrimas que podian causar entre los misterios todos divinos celos. Gustoso el señor en tan gran finera disimulaba la causa. Por gozar de tan buen rato se le esconde; que aunque gustó de que le viese la Madalena, quando dolorida de su culpa, fue de mas agrado verla que le viese con ansia de su finera

Despues de la Madalena mas al caso, quanto mas al desproposito, que es muy elatogacla

la pena, quando no tiene toda divertida a una alma
 Señor, dice al que juzgaba por hortelano, si tu le re-
 maste, dime, a donde le pusiste. Trasole de señor
 al que tubo por dueño de tan gran tesoro. Y como
 consideraba aun en el sepulcro al sagrado cuerpo por
 flor de la gloria. Al sagrado cuerpo, le parecia, que el
 hortelano abria transplanta do tan bella rosa, y qua-
 dro mas culto. O si viese el hortelano por azar que
 le enterrasen un malechor en su vergel, purificando
 el agujero con echarle del sepulcro, en la racia ofer-
 ra de un rico allazgo le notaba al hortelano desu-
 ras tío desperdicio, que no avia sabido estimar el
 maior tesoro.

Christo, que con una palabra lo dice todo, por-
 ró de la Magdalena toda la congeja, y llenola de la de-
 go, diciendola: Maria, nombre en que tiene como
 fundida Dios toda su gloria. Maria no le respondo
 mas que otra palabra, en que acertó tambien a decir
 lo todo, diciendola: Maestro; con que mostro que en
 breve se le avia enseñado y avia aprendido de aquel
 mis sero glorioso. Tiene Dios tal manera de formar
 en el alma las figuras de si mismo, y tal modo de ha-
 blar al corazón con un metal de voz tan divino, comu-
 nicando tal modo de sabor espiritual, que por el se da
 a conocer a los que familiarmente le tratan: como
 toda persona tiene su especial figura, y semblante
 de rostro, y su propio metal de voz por el qual consi-
 da. Dios por satisfacer Maria de todo obsequio
 con que su Dios la conociese por su nombre, sin que
 fuese necesario que su Dios, la diese de comer para
 conocerle, ni que la llegase al lado para tener de su
 divina Mgel muy cabal noticia.

Antes como reverente se fue a arrojarse a
 sus adorables plantas, que eran aquellos divinos
 pies su mas elevada casa de oracion; pero la detuvo
 Christo, diciendola: No le toques. No pudo searle
 conceder, ni a todos: tanto importa el saber negar
 como el saber conceder. Y en los que mandan es a-
 rension muy urgente; aunque si se advierte el
 modo, mas se estima el no de algunos, que el si
 de otros, que un sobreceder no satisfagemos, que
 a veces un si. sobre que calificó Christo en este no
 en la Magdalena la fe, que no necesitaba de que las
 manos la diesen argumentos. Estaban aquellas
 manos con los bálsamos, y solo los admitiria Jesus
 para la lucha de la cruz, o para la ceremonia de di-
 finto. fuera de que si la dejara verar sus divinas
 plantas llorando ya mas de gozo, que avia llorado
 de pena le aprisionara los pasos, que destinaba tam-
 bien a los alivios de otros.

Después quando se apareció el Señor
 a la misma Magdalena en compañía de las otras
 santas mugeres se dejó betar de todas las sacro pies,
 que siendo siempre divino, y estando resucitado, co-
 mo siempre se presaba del título de Maestro quiso
 instruir en la pureza a todo primer veado, y lo
 fue muy circunspecto el no dejarse tocar de un mu-
 ger tan santa aun los pies por adoracion a solo
 culto a que se permitió a que el Señor, quando estaban
 muchas juntas. Si bien se podría pensar, que la
 Magdalena se persuadiese entonces a que no le venia
 más al Señor, y que en esto hacer a deman de des-
 pedirse con adorarle, Christo la diria: Deten
 Maria, que aun no me parto para mi Padre, y abrí

nun mas tiempo para despelirse. —

§. 7.

Como a pareció Christo S. M. en tercer
lugar a san Pedro

Era como natural obligacion querriase la
primer luz de aquella gloria en la 2.^a Virgen, como
en quien remonta la mas alta cumbre la gracia,
y las cumbres de los montes son las que dona el sol
al primer rayar, quando desvanido su vicio vuelve
a nacer. Dues de la Virgen M.^a lo fincra la constan-
cia, los elevados, los muchos pasos, tanta arripellar
de neyos, los olorosos olores, y tanta lluvia de la-
grimas en que excedió a los demas la Magdalena me-
resió en tan glorioso favor el segundo lugar

Luego como le pareze a san Agustin
entro san Pedro a ser particeps de camano gozo y el
fundamento es muy prudente. Porque quando los otros
discipulos se valvieron del castillo de Emmaus, alla-
ron el silencio a los otros Apustoles en el cenaculo. El
señor a resuscitado, y le apareció a simon fuera de
ser divina advertencia el que Pedro por caber de
la Iglesia fuese entre los varones el primero en tan
misteriosa noticia ilustrado, y favorecido. y ya
las ardientes lagrimas de su penitencia le avian
purificado los ojos para tan gloriosa vista

y aun que no eligen los Evangelistas
quando y como se le apareció Jesus a san Pedro, ro-
deser quando recibió el aviso de las mugeres de ce-
mo el señor avia ya resuscitado; nueva, que exi-
taria en su amoroso animo alborozo, y tambien
le impresionaria de un reverente susto, y empecó
andandose corrido de que en mugeres los merito las

adelantasen en tan divinos favores, y sintiendo
se confuso de que su culpa le desmeregia el dar vis-
ta a tan soberana gloria, con que corrienelo veloz
al sepulcro a copioso riego de llanto, cogió luego
su descaído fruto de gozo

fue al sepulcro, porque cauto aunque
oyó la revelacion a las mugeres (que es de temidos
y nesios negar a toda revelacion por ser de muger
oydos, comunicandose Dios siempre a su Igle-
sia con especialidad por mas ptaclusas a las mu-
geres) Mas no les dió luego entera fe, que de ser
fácil en creer a las mugeres se perdió. Arian va
mucho en discernir el trigo de una yorra alma
que tiene verdaderas revelaciones, y lo riran a de
muchas que son meras embelicos, embusca, e ilu-
siones. El escarmiento de creer con facilidad azo
andar con tiempo en el creer. El solitario viento sue-
le merecido arrojarse al peligro, en que perece por
incauto; el veterano se va con tiempo, no con conti-
nuo el empujo, sino con advertencia de experimentado.

§. 8.

Como se apareció Christo S. M. a los dos Mar. 16.

Discipulos camino de Emmaus Luc. 24.

Corria la voz ya por Jerusalem (que avian echado
las guarelas con el soborno) de que los Apustoles avian
robado el cuerpo del salvador del sepulcro. Como
para dar mas firmeza a la calumnia apretarian
los Pontifices mas las diligencias de aver a las
manos a los discipulos, hizo en dos mas impresion
el miedo, y trataron de retirarse a un castillo. for-
taleza debia de ser entonces de importancia, pues
la juzgaban segura contra tanta invasión y celio.

mas si por aquel siglo fue lugar noble, despues el tiempo le redujo a ser aldeia corta: entonces llamuelo el castillo de Emaus, despues se dize Neapolis. Distaba de Jerusalem sesenta estadios, cada estadio es la octava parte de una milla, con que eran siete millas y media, que hacen dos leguas y media castellanas.

Eran en comun sentir los dos discipulos Cleofas y Lucas. Cleofas natural de Emaus, y los que jurgan no fue Lucas el otro, dicen que fue Ammaon, nombre que en el ebreo lude con la voz de Emaus, y debia deser del uno, y del otro patria. Los dos acordaron su retirada, en donde estar a la mira del suceso, para volver a la corte, si la viesen de mejor ayze o para ponerse en salvo, si amenazase mas riesgo.

Como fuesen caminando, iban tambien discurrendo sobre su pena, que es el finis el olivir la memoria, si embargo de veras a la animo una desgracia, que les anegaba en tritura fomentada de covardia, y desconfianza. A rarlanza de Christo atribuian su poca esperan, no a viendolo aun corrido el plazo que el salvador avia puesto. Si asi nos executara. Dio por nuestras deudas, como lo executamos por sus palabras y nra impaciencia. muy anticipada a su justicia. Y si en lo asi que ay sufrimiento en los pretendientes a lo humano para esperar un despacho regio, no ay para esperar adios en los favoris momentos.

No solo el miedo que les ponía un tan conjurado odio, sino tambien les sobresaltaba el temor de las amenazas que avian oydo de su divino Maestro contra aquella sacrilega ciudad de Jerusalem, en que no quedaria piedra sobre piedra: veían

sin castigo los execos, tanta violacion de leyes, tan contra la templanza las mesas, tan contra la fidelidad todos los tratos, tan desagraviados los doncellas, poco fieles las casadas, los virtuosos oye, los lacayos a caballo, el sacerdocio en venta, la justisia sin velo, y quantas injusticias, tiranias, violencias, y atropellamientos de leyes cometidos en la sacrilega muerte de su celestial Maestro, de cuya inocencia, sinra virtud, y divina santidad eran testigos: ponieronle a varias luces, como sin valerle sus milagros mas que de aver oviado o dios avia muerto en una Cruz, afrontado ofrendiendose les algunos escrúpulos acerca de sus promesas.

Aunque tanta desconfianza le merecía que Jesus les asistiese, por el punto de su palabra traido de manifestarles su gloria. Y como no puede desirse guir, quando se camina con tierra, se les puso al lado en traje de peregrino, de gallardo tallo, y hermosa rostro mas alreclamo del oyr hablar de su Cruz, que atendiendo a las deudas de su poca credulidad. Y tomando ocasion de la congoja que se les trahegia en los semblantes, les preguntó: que cui da los affligian sus corazones? si en lo aver gran coditura afectar el no entender, por que suele ser conveniencia el ignorar. A blules, oyendo se allaban mas tristes, que aunque la tristeza suele ser lobrego nielo de vijios en malas consciencias: pero en personas de buen espíritu suele disponer el ingenio a la sutileza, el susyo a pensamientos de peso, las acciones a mas modestia, dando seriedad para discuir de espasio con mas aserto, y escuchar las

voces del cielo mas de proposito

Como le vieron solo, y en forma de peregrino no le conocieron, que andaban a lo del mundo, en que nunca se conocen las personas, sino los puntos. Aun resuscitado vivia a lo platia, y con los caminantes vestia traje de peregrino. Es prudente acome claris a lo presente. Solo en la bondad, y la virtud se a de platicar siempre lo mejor, aun que se tenga por extraño. y la malicia por corriente y assi le respondieron: No debes de ser deste país, pues no sabes lo que estos dias a suceso en Jerusalem: como si fuese ley el saber todos, y hablar en las desgracias ajenas

Assi iba el salvador siendo exemplar de un prudente Rey, que oculta la Magestad para saber lo que siente el vulgo: pues retirado el ropo se examina bien el animo. Paci que es claro, los dice desfigurante como abrazados de emulacion, y en senal de del interes los Escritos, y Pharisaeos avian presenciado barrer el nombre de Jesu christo, originandose todo su empeño de no poder contradecir sus eficaces palabras, que opoian poderosissimas obras. Passi que toda la causa de tan gran disturbio fue el que vivian avarmeritados de sus lucimientos, e invidiosos siempre de sus aplausos, y reprehendidos todos sus vicios no solo con los sermones que predicaba, sino aun mas con las virtudes, que exercia

Aqui añadieron los otros Discipulos: Nosotros esperabamos lograr en los premios los servicios, y nos llamamos sin premios, y con trabajos; fuimos desgraciados pues aviendo le asistido pun-

tuales, y seguidole como Discipulos nos vemos obligados a retirarnos. Ofrecio resucitar, pero tres dias aya que murió en la Cruz. Si bien unas mugeres no tanto nos alegraron, como a turdiere refiriendonos unas visiones, que tambien fuesen devaneos. Interrumpieron seus no tanole mas de neser, y tanole presumieron ser en retirarse mas sabios, que los otros, y abriendo los de tardos, aviendo sido mas precavidos para la fuga, de entrar en intento cortos, de volunra el faltos, que en tantos años de tan docta escuela no avian jamas acabados de aprender, que para entrar en la gloria de Dios se avia de caminar por la senda de la Cruz.

Quise pues el Señor a interpretar las divinas letras, y era su decir tan dulce, que aun repandulo le escuchaban sabrosamente suspensos. Despligaba pues a poco el resplandor que a ojos flacos, y enfermos los haze claro, si la luz les iere de golpe como por la figura del Cordeiro, que mandó sacrificar, y comer Moyses: la muerte del sumo sacerdote Aaron: la muerte de Sanson por su esposa Dalida: muchos salmos de David, donde profetizo el Consejo, y la muerte, y la division de las vestiduras, y que su cuerpo no veria la corrupcion. Lo que dijo la Sabiduria, y alos claros Isaai, y Jeremias de su Passion: que pareceria un leproso de figura de: que seria llevado como oveja a matadero sin abrir su boca, y Zacarias que temio pasarlo de muchas heridas, y otros lugares de los Profetas le dijo que claramente profetizaron los misterios de su vida, y muerte.

Y basales el corazón en señal de como a
que el sol de justicia les iba calentando, con que sin
sentir el cansancio se allaron en el castillo a tiempo
que un sol en el ocaso les quitaba el día de los ojos,
y otro sol con nuevo oriente hería de lleno en sus al-
mas. Y que digno era el acto es saber mantener una
discreta conversacion! si en el exercisio mas ordi-
nario de la vida. Y si es necesaria la advertensia pa-
ra escribir una carta con ser conversacion de pensa-
do, ningun es estudio sobra para conversar con asi-
erto en las platicas comunes, en que los santos, y
doctos suelen ser aun mas utiles, que en los pulpitos.

Llegados al termino hizo Jesus el que
pasaba adelante para prueba. Asi avia prendido la
llama, y de si sentian su ausencia, que nunca a lle-
gado a amarlo el que no teme perderle. No hizo
el disimulo agravio a la ley, de la verdad, no aviendo
aun en su jornada. Llegado el señor al fin. Ni des-
fian de ser ligeros palabras indiferentes, porque se conuen-
que de ellas se a de seguir el engaño ageno, siendo este
conosimiento no engaño, sino advertensia, y unre-
verar el designio, siendo necesario, no es intentar el
engaño, que es ligio el ocultar la verdad, no la vu-
luntad de enganar, ni donde faltasen, que es la mas
ligera cosa.

Hicieronle pues para que se que el es conser-
vencia aficionado de su dulzura. Señor, le dicen,
la noche viene: y a le trataban de señor, al que em-
pezaron a tratar de peregrino; mucha autoridad
avia logrado con el mostrarle el ser en la ley, y con
las maxims de perfeccion, y santidad, que son los
mas dignos medios con que se auerizan los Eclesiasticos

Ponian la fuerza en que segun el consuelo
que avian sentido con su doctrina, les claria gran
pena su falta. suspiro digno de los que sintiendo
si les anochece el día de la vida le dicen adon: se-
ñor no nos anochece sin vos, que estando con vesti-
no tamaño riesgo nos fuera suma desgracia estar
menos vuestra divina presencia. Aunque no es
poco peligro el convidar a Dios a la cena, que re-
presenta lo ultimo de la vida. Nada le escaba mas
Jesus que queclarse, pero avia de ser rogado, y no
entremetido: y de hacerse obligar, por que su inten-
to era favorecer; que no suele admitir obsequio
de la casa a que no quiere hacer beneficio, y reco-
bró el hoc pedage lo que perdiera la detampango.

Revolvelos a casa de algun amigo a no
asegurarse en las propias, y venidos asi agasajo
le sentaron a la cabecera de la mesa: y como avi-
an echo alto concepto de sus palabras, le observa-
ban con veneracion todas las obras, siendo asique
de la mano a la boca se suele coger al predicador.
La accion del partir el pan les abrió los ojos, y les
aclará los secretos, que en los vanquitos con el fi-
cultad se revuelan las personas, y se adquieren con
facilidad las mas ocultas noticias.

Vnos dicen que partía el pan con los ma-
nos tan igualmente, como si le cortara con el mas
fino cuchillo, y que así le consercion, siendo si empre-
mas que humano un igual repartimiento. Otros
dicen que le consercion en continuar la costumbre
quando se ponía a la mesa de tomar el pan en las
manos, y estar por el las gracias al padre, que el
canto de la vida perviviera aun mas allora de la muerte

San Agustín juzga que los comulgo como en la cena
y que el 2º sacramento les dió la vista: que en la pro-
sion del pan entendieron la ceremonia de la co-
munion: autentificánelos así el mucho conóci-
miento de Dios que se logra con comulgar

Apenas le conocieron quando Jesús se
les quitó de la vista: como hizo el Angel que apa-
resió a Gerleón, a Jacob, y á los padres de sanon, si-
endo aun los guerreros del cielo breves breves en tocar
do à tierra. Fort a letados los dos Discipulo con
el pan mas que Elix para el camino dieron a
Jerusalen la vuelta: y si avian salido a prisa de
miedo con mas presura los volvió el yro para
dar las mas alegres noticias á los que recogia el sa-
cro cenaculo

Allaron á los temas muy asegurados ya del
misterio, tratándo alegres de como Christo avia a-
parecido à Pedro: y aumentose el alborozo con
esta segunda nueva de aver conocido al salvador
en Emaus al partir del pan, que á los hombres se le
distingue por los rostros, y á Dios se conoce por los
manos, y con ser tan divinas sus palabras, quiso dar
se a conocer mas por las obras. Que no puede dismu-
lar el monte quando reconcentra preciosa mina, si
en la fuente manifiesta entre sus blancas arenas de-
ya hechos granos de oro.

§. 2.

Como se apareció Christo. J. N. á los
Discipulos en el cenaculo

No exerció en las mugeres arrogancia, sino las
imprimió á su agradecimiento mas reverencia el

reconocer su primer lugar en la Resurreccion ame-
ritos, y títulos de Maria. J. N. y que las engañadas de
la serpiente en el Paraiso fueron arquitectas de en-
gafios: ahora instruidas de Angeles fueren ahora ma-
estras de los verdades á los Apostoles. Si bien aun-
que ellas hizieron el duelo con lagrimas al su-
mulo, los Apostoles se encargaron de llenar la Pas-
sion de su Maestro: ellas llebaron aromas, los Apos-
tles los aceites; ellas vertieron los balsamos, aque-
los rola su sangre; ellas no remicron sombras de
noche, ni fantasmas de sepulcro: á aquellos si agora
encerrados, trastornaron despues las puertas de lo rei-
nos. Así los tenia el miedo en el cenaculo

Quando al caer del sol, tarde mucho pa-
ra lo que su afecto anelaba, mas no poco temprano
para lo que tanta ingratitude le merecía. Puesto
ya el sol, que debien de estorvar las humanas no-
pocas veces á las luzes divinas entró Jesús en el ce-
naculo cerradas las puertas. Continuose con la en-
trada á este divino sol el día, y aunque las cer-
raaduras tratan de estorvar las luzes, sus divinos
rayos vencen todos los estorvos: el silencio de las
sombras haze nacer aun soltan vocal. De esta vez
alla Dios las puertas abiertas, y muchas veces pa-
ra gozar de Dios es menester tenerle al mundo to-
das las puertas cerradas. Y así si las entrañas de
los sentidos estuviesen menos patentes se gozarian
del cielo mas celestiales visiones. Entró Jesús aun
embarradas los pasos, que favoreciera mas po-
cas veces si aguardara a despejar de tropezos
ó se reculó de que si llamara se avian de detener

Luce 24
Joan 20

mucho entre excusas y turbaciones, y tal es la ten-
sion para su finca, le fuera duro martirio, que
al amor mas le duele el esperar, que el padecer.

Entro a desenafar siendo el ofendido, co-
mo pudiera si estuviese muy obligado. Inopin-
clamente resplandesció en medio de los discipulos, as-
si resplandese el sol en el quarto cielo en medio de
los Planetas, y así es tan puntual, y fiel su gobierno
o como mans de reloj igual a las doce horas de sus
doce Apostoles, para que así gozasen de paz, porque
el laclarse un superior ocasiona siempre invidias,
y causa siempre discordias: y si el punto del centro no
tira iguales las lineas, no forma perfectamente la es-
fera, ni el superior desigual pone a los que rige en
perfeccion. Por eso el compas por figura su orbe por-
que mira desde el medio con equidad el todo el cir-
culo. O como el Orbe estubiera perfecto, si lo que
en el trono, y en el gobierno al comparar las Republicas
y familias no se laclaran en sus ofisios, sorjendo a
sus intereses, y a sus pasiones. A los que tenían a Jesus
en medio de si, no tendria que aconsejarles Samuel.
Quita el los ídolos de en medio de vosotros: no le da adi-
o buen lugar el que tiene ídolos en medio de la oron.

Y tubo Jesus tal medio en su trato,
que con ser notorio el amor que le tenía a Juan con-
tenían los Apostoles sobre qual seria el mayor, sin
que imaginasen, que por ser Juan el dilecto seria de
su Maestro el de la lanza. Y como enemigo de este-
mos nasció en medio de los brutes, se deso allav
en medio de los doctores: murió en medio de los la-
drones, y glorioso se deso aver en medio de los discipu-
los, como principio de nuestros bienes. En aque-

deben mirar todas nuestras obras, y el medio
de todo nuestro remedio, y solo un hombre Dios
fuera medio para unir extremos tan desavenidos
como estaban Dios, y el hombre.

A tanto golpe de resplandor se espantaba la
flaca fe. El goro se le tamb, en picar en in creculo
con la ansia de ser seguro, aun quando posee, ele-
sea, porque ancla a la corta sombra de lo que pos-
see: tiene en los brazos la posesion, y de contento
no lo acaba de creer. A la vista se le seguía con
los ojos pulso con la hermosura del vulto, ni el
ojo se segaba con el metal con asido de la voz
y se turban al saludarles con la paz, como si les
rocaran alarma con un clarín. Ya no solo surjan
que alas mugeres se les ofresen delirios, sino que
asimismo se les representan fantasmas, y que sue-
ñan tener en elo recuperados rochos los sentidos a los
ojos. Dico así como aun pasada la tempestad, y la
mar a toda quita el aeri fluctua en suyo el na-
vegante, y las palomas aunque ya desapareció
el gavián queclan con avracho temblor. Que es
ordinario en corazoni flacos sobresaltarse de acci-
dentes repentinos, aun que felices, porque prime-
ro les hieron con lo aviluo, que les delectan con lo
apagible.

De por vales el señor la vista, y la fe con el
mos trarle las llagas, aunque pudiera su fe con-
tarse con las pñetas del sepulcro, y que a vivir tieren
vivo el mismo cuerpo, que vieron muerto y llagado
y no eludasen ya ésus glorias con asiendo que en
el estilo de Dios al padecer le estubo anexo siempre
el lizar, y gozar. Para asegurarles mas les deso. Dado

si tenia algo de comer. O presion

le govoros parte de un pez asado y un panal de miel. comió parte dello, y lo demas lo repartió a todos, diciendo: No sabéis que todo lo que por mi a pasado es lo mismo que lo que aheni estaba escrito en Moyses, en los Profetas, en los salmos, y en las Escrituras sagradas, y que todo se debía cumplir a mi, como estaba profetizado? y con estas palabras les abrió los sentidos.

Y aheniéndole ilustrado, les dijo otra vez: Paz sea con vosotros, como me embió a mi padre, así os embió yo para que enseñéis al mundo la verdad y conocimiento de Dios, y de la vida eterna, predicándolo penitencia de los pecados y remisión de ellos en mi nombre. Así como les vió con su fe govoros segunda vez les abrió por parte firmeza de la alegría, que sin paz no assiste Dios a Comuniçades, y con paz gozan soberanas luzes. Dale mira aquella grey como a verdadero Pastor, aun que no entró por la puerta y a las chuecas se convirtieron en pascuas, y a los miserables se les trocaron en geros: leían en las sicarrises de las heridas los timbres de sus victorias; los rastros de la muerte son ya señas de nueva vida.

Entre el goro les dió clavio de que les embiaba al mundo, como el avia venido del cielo significandoles la gloriosa Empresa de salvar almas por medio de la Cruz, con la mira a la gloria de la Resurrección, que es el Norte para salir de toda errancia, y para infundirles brio. Dió les al Espíritu Santo en la respiración de un aliento, ordenandoles se embiessen a guelos asta recibir mas Espíritu, que es arroyo echándose al riego al primer soplo de devoción y pietad, y lo que avian de combatir con mun-

chos, e infernos mas que Eliseo necesitaban de espíritu doblado.

Y dió les aqui al Espíritu Santo en la respiración de su aliento, avienelose le de embiar después en lenguas de llamas al darles aqui el poder de las llaves sobre las consciencias para atar y desatar: que las lenguas logran el aura del aplauso mucho en el pulpito, si se predica con talento, y ardiente espíritu; mas en un confinar si se haze, lo que se debe el ayun es indecible sin otro aliento que el que Dios diere. Sale uno de predicar media hora, y gongea estirna, y regalo, y después de seis horas de confinar no ay, quien aun repare en lo pesado de tan cansada tarea. En conclusion este Domingo feliz con tan glorioso misterio se apareció Jesus resuscitado seis veces, la primera a la B^{va} Virgen su madre, la segunda a la Magdalena, la tercera a la Magdalena con las otras santas mugeres, después a San Pedro luego a los otros discipulos camino de Emaus, y a la tarde a los del cenaculo.

§. 9.

Como Christo. S. M. apareció al
Apostol. S. Thomé

Joan. 20

Quando se le apareció Jesus a los discipulos en el cenaculo se allaba absente Thomas, o por que menos medroso no temia tanto el peligro, o por que menos devoto no trataba de vivir tan retirado. Dieronle los Apostoles las mas alegres nuevas de Christo gloriosamente resuscitado: y el incredulo a pelo de los ojos para los ojos y manos, aora fue por no reconocer mas felices a sus compañeros, ora

fuese por examinar mas de proposito aquel prodigio. Entre otros daños del proprio juicio es la curiosidad de inquirir las grandezas que Dios a revelado a el mismo sin allar quietud mientras no se entiende el modo, como son. y como excellen a la humana pequenez es oprimido de su gloria e lesucubriador de la Magestad.

No creere esas glorias elijo Thomas, sino llegar a tocar sus llagas. Y aunque para creer que aquellas no e de tomar el dicho a las manos, sin ponerlas en las heridas no e de dar credito a los milagros, pues el que da me el señor no mereciendo menos que los demas no es de quien luce glorioso, sino de quien se se la dea apasionado. El coraron, y las manos quiso tocar, que en los hombres suelen los carnes, y los agasijos andar muy retirados con los afectos, vertiendo mucho de lo apacible el rostro, quando avde mas enojado el pecho. A no ser este esentimio de llagas misterio de profesia, y no de mora de escensia, como quien al Profeta sabia aver reservado Christo en su sagrado cuerpo las insignias de sus llagas para executio de su triunfo, para mas fe de su Resurreccion, y para irrefragable argumento a la informacion de los otros.

Como vbiere de ser en Thome mas la curiosidad, que la obstinacion: y como vbiere en veationes mostrado alentada finera, en que los otros dicen a ver mucha covardia, quiso Jesus hazer por solo Thomas lo que hizo por todos juntos, y con veation de esta duela dar mas firmora al misterio. Volvió pues el señor al cenaculo despues de ocho dias dando aquel tiempo a la passion de Thomè, que en lo re-

cente de tiempo no admitiria con tanta facilidad el desengañar.

Otra vez se puso en medio de los discipulos tan importante enseñanza jugó ser el de no dar en escenas, y de evitar en todo nimiedades no solo en lo profano, sino aun en lo mas virtuoso: que los que andan sobre la maroma de puestos, y tribunales libren su seguridad toda en el equilibrio y se persuaden que qualquier inclinacion sobre para apeligrar. fuera de que haziendose igual enro en la corona que le formaban por la circunferencia los Apóstoles les gruñaban por pares de un reino: que por esto se intitulan Pares de Francia los señores que en la coronacion de su Rey concurrian a ponerle la corona acuchelando igualmente, y a un tiempo cada qual con la mano a la chudima.

Segunda vez entra Jesus cerradas las puertas, que si una y otra vez no a tropeña Dios por estovos, nunca le quitaremos los embarcos, y mostrando siempre que en esta vida no tiene su Magestad puerta cerrada al remedio, si el peccador de obstinado, y ciego no se la quita, repitiendo en esta aparicion todas las circunstancias de la primera por autenticar veridicos a lo que las avian contestado uniformes. Y el solo al poco credulo Apóstol: que tocarse sus heridas se hizo dentro del mismo corazon anatomia de la verdad; mostrando assi que sabia tambien quanto avia dicho, y avia de la deo: tan peligroso es hablar de Doctores a las espaldas que no ay cautela para esquivar rangan, de lo que se les murmura, notisio.

Toca Thomè, le dice Jesus, que las

verdades notorias experiencias, e engaña si que ama sombras, se fiel en su obligación, y no por fualdo en tu fama, que llevar un hierro adelante nunca fue curadura. Entra tu mano en mi pecho. su lengua del Señor se ginta en el Apocalypsi como una espada, y si como de la espada, se a de jugar de la lengua a dudar sin descubrir se jamas el pecho, meca se entiende con los contrarios, pero no con los amigos. como el Señor hablaba con candeleros no le dobló las guardas al animo; si tratara con astutos, recuare los mas el corazón, que en un Principe es peligroso el imperio sin el recato; siendo el recato instrumento mas principal para el regir. Mas conviene aver de darse un Rey hablar y tocar de uno, y otro particular para que crean los vasallos, si lo que manda es como sus ministros lo intiman. de gese tocar para que den su escusa los acusados, pero suele aver quien impida no solo el tocarlos, mas aun el verlos. y otros Principes no sin causa evitan estas intimidades que es bien que recaren sus imperfeciones, pues en la entera resguardan sus faltas el decoro.

El Apostol mas rendido a la obediencia que entou en la pertinacia iba tocando con las manos las heridas, y en los ardores de aquellas llamas desatando su incredulidad todos los cielos, y a tantas luces desvaneciendose desvaneciendo todas las dudas. San Agustín juzga que no queclaron las llagas en la carne rotas, y abiertas, sino que en los sitios de las heridas estaba la carne como un rubí que estubo allí ergastado vertiendo con el color rosicler, y como de un sol derramando claridad por que pcha toda entera la perfeccion de aquel

estado glorioso. y que se componia bien el que entrase los cielos el Apostol por las heridas, pues un cuerpo glorificado puede, si quiere, por el don de la Justiciad dar cabida a esta penetracion; con que se pueden examinar los puntos de las llagas estando llenas de carne.

Aun que el mas comun, y verisimil sentir es que aquellas sagradas heridas de pie, mano, y de pecho queclaron rotas, y abiertas: ubronelo Dios a aquel plausible milagro de suspender la continuidad de nervos, venas, y arterias, y que no afecó aquel defecto, antes creció la hermosura, como la cuchilla en el guante que describe la rica preclara de la sarga.

Ya segunda vez se dejó Jesús resgar a heridas y aviendo ya padecido llagas por la redencion del mundo, torna segunda vez a abrir las por ganar a tanta costa aun Thomas: fue para este Apostol excusoria de mucho aprecio, y en ésta demonstracion de su misma finca, y de como su ardentissimo Amor padeciera por ganar una alma sola lo que padeció por todos.

En este escrutinio de manos advirtió Santo Thome que si en las cosas del mundo prometen mucho los ojos, y encuentran menos las manos, que prometieron los ojos, que en las de Dios allon siempre mas las manos, que prometieron los ojos, pues tocando en Christo con los cielos lo humano la lengua de Thomas publicó en Christo lo divino, e clamando, y eligiendo: Dios mio, y Señor mio. Por mas que se leagan al Nilo anatómicas aun resruv en levaron la mas noble parte de si. y aun que

la regia granada por las heridas muestra la purpura de sus granos, a un esmas lo que reserva, que tuelo lo que descubre. Dios mio, dicho Thomas fue gran primor de pizel el reparar el error de su incredulidad de modo, que pareciese que aquello fue, lo que se quiso que fuese, reduciendo la resurreccion, para confesar la Divinidad de Dios.

Mas vendas y menos ojos gasta una firme fe le repleio el salvador a Thomas: creiste porque me miraste; dichos los que rindieron el testimonio de la vista daran credito constante a mi gloria: estos aplausos mas son de unos ojos convengidos, que de una fe hielaga y noble. Pues aunque la discrecion puede convenir con afabilidad al errado; mas requierese no menos reprender al duso, que disimularlo todo es dar lugar, y ocasion a nuevos yerros. Y en fin permite Dios que aya incredulos Thomases para avivar en los santos la fe de sus gloriosos misterios, el bendole mas ocasionalmente el misterio de la resurreccion ala duela de Thomas con lo raro del creer, que al pio afecto de la Magdalena en lo presto de adorar: pues ocasiono Thomas el que anudie firmeza el salvador y el hizo como palpable la fe de tan glorioso misterio.

S. Lu

Como se le aparecio Christo. S. M.

Joan. 21

a los discipulos en la pesca.

Allabase san Pedro ya en Galilea a las riberas del mar de Tiberiades a compania de Thome y los zebeteos con Natanael y otros discipulos de Jesus y cortamente les convieto con los lances, diziendoles

que trataba de yr a pesca. Parciolos a los Apostoles Juan y Diego que aquel insinuar un superior e intento, era pedirles el lazo, y ofreciendole para asistirle y acompañarle. Y aunque Mateo no volvio la cara al vance, pudo Pedro tornar a la red el resto: que es ay, empleos que no deshechen de los mas perfectos institutos; ni a los que la necesidad ata a la tarea, la profesion de la virtud. los a de reservar el trabajo, y darlos alogio, como en esto, y aun regalandose con el su dolor y ageno cansancio.

A pescar fueron, pero despues de brasear toda la noche con las ondas, y con las redes no avian sentido mas logro, que su fatiga. No falta el secreto a los que con digno cuidado tratan de vivir de su oficio y le es a Dios un teatro muy de placer una concorde, y unida comunidad, a cuya vista le previene a todas las horas; muy de mañana se les aparecio Christo en la ribera, ya como glorioso en el puerto, y los discipulos como aun mortales en el golfo. Miralos que lo he los a virulado sacandolos con el atractivo del logro de los descansos del sueño, sin darles en la pesca a su trabajo retorno; siendo assi que no tiraban los lances para delisarse en saimetes, sino para socorrer prezias necesidades. Si, como avientan la pesca los que hueron de su Maestro, y notan agora en los peres el miedo que tubieron ellos poco antes en sus animos!

Aquella escasez avara del mar exsio la noble generosidad de Jesus para tratar con largura a los que el mar penaba con su avaricia. Desde la riberas entre reueros de gloria les habla tratandoles de muchachos a los que poco despues los Angeles intrusaron varones, mas alli tenian la mira en el secreto, y agui

fijos los ojos en bienes temporales, y una virtud, que se dio tan presto a espantos, los calificó de inútil. Bien en disimulo Christo su gloria, mas se permitió a la pena de pedir a los que no le avian delectar. Pidióles algo de pesca, y pidióles para tener ocasion de dar. Respondieronle: como en aquel mar avian gastado toda la noche sin lograr fruto de ningun lance. En que se vea que el espíritu del hombre es como un reloj de sol, que no aprovecha, sino quando el sol esta en su medio; toda industria humana es vano ans rajar con la luz del cielo el sol de Justicia Christo.

Entonces les mandó echar la red a la diestra del navio, que tanto suele impedir el no proseguir a derechas para atinar con buena fortuna, e impedirlos mas la obediencia que les avia aprovechado todo el afan de la vigilia, e industria. fue a aquel lance de tantos peces, que a punta de fuerzas la curiosidad no podía gozar a toda diligencia de tan copiosa ventura, y echaran los hombres a un acaso de la suerte lo que es tan amorosa Providencia, y como la Providencia suele como jugar con estos bienes que llaman de fortuna! mas aun que Christo fue el que dió a la red el lleno, quiso que en el tiro los discipulos hiziesen el lance suyo, que no estimaron tanto el beneficio, sino le tomaran a peso.

El Apóstol san Juan enseñado del privilegio que no siempre el tener a de segar, conosió que le avia obrado su divino Maestro. Y siendo Pedro el que en otras ocasiones declaraba los misterios, agora otro le dió las noticias, avia de envotado la vista a su divino encanchar, aca no mucho antes con el miedo nasciendoles a los ojos algunas nubes de sed que se le

mancharon los ojos con temores. conosió el discipulo Amado las artes del Amante, y aunque se le embarzó el rostro, diósele a conocer el beneficio que el Amor mas suele conocerse por la mano, que por la cara.

Viendo se Pedro un síelo de Juan en la perspectiva de conocer, trató de excederle en el arte de amar, que una vista corta con un fervor grande se aventaja en la actividad de la virtud a los ingenios mas sutiles en la contemplación que reposan en el gozo, y empereran al efecto. No pudo el calor de Pedro sufrir muchas dilaciones; bien assi como las palmas dividen las unas de otras por algun brazo de mar que hizo por la camina invención, mueren las copas de nelo señas de su afecto, como que se andese de los toros.

Vistese pues a toda prisa Pedro la túnica, y siendo arudo apretó su síelo, que en las ansias del deseo tubo primer lugar la atención de la reverencia, y no osó a presentarse de nuevo a vista de Christo, quien no avia proscrito a sus ojos inocente: como otro delan que en pecando echamos el vestido fuera de que assi mostró la valentia de su finera, pues volando los elemas en el vage! con temporal prospero, y el impedido con embarazos de ropa, se alta el cansado en el puerto, quando ellos aun rompen ondas. Al mar se arroja para que sus aguas purificasen sus negaciones, y fuese primero en el arrepentimiento el que era primero en el Principado. Ya no le ponca miedo como en otra ocasion el viento, ni la mar, siendo un deslize en un cuerelo despertador para no aver otra vez. Era de dosientos cueros la distancia; assi

ba en la ribera vueltos con Christo ven
un pez sobre unas ascuas, y un pan, y que les elige
Jesus, que coman: tan prevenida lestenia Dios la
mas regalada mesa, en que no haze falta Elena
que mercede la droga del Nepenthe, para que el pan
de lagrimas sepa a dulzura de risas. Orelino e el señor
sacasen algunos peces, y aunque el orden fue en comen-
diase Pedro por obligado, y voluendo segundavor al
navio, traxo con facilidad solo, lo que con dificultad
tiraban los demas juntos. O por que lo archo avia si-
do arrancar al pez del seno: o por que avista del pez
que estaba como suertificacio a Dios en las brasas, y a
los demas dejaban prompts las ondas. En un pez so-
bre las brasas con Christo allan las sazonas, que no sin-
tieran en las rioladas del mar. O, como en esferas gran-
des de questos no se vele alior el gusto, que en el retiro
pobre de la santidad y virtud. Asi el pez tras la dade
de un mar inmenso aun estan que corto, si entre en la
estrechez del breve lago, agua chelge, quando en las
grandeças del Oceano todo era salobre y amarga.

Ciento y cinquenta y tres eran los pescados,
son muy contrarios los Escogidos, y claban señas de de-
destinados, en que con ser tan grandes, no avian rom-
pido las redes, no aviendo ordinariamente las resni-
nidas de leyes que no ñagan picas, y aun ilas los do-
derosos. Antes de morir Jesus en otra pesca recombi en
maravillosa, ala muche el umbre de peces no se le oíd
numero, y aqui se contaron 153. Res que aqui en la
Resurreccion se significaba la Iglesia en estado glorio-
so con los que se salvan en ella; y en la otra pescalho-
lena. Militante con los muchos que son llamados ala
fe, y aunque son muchos los llamados son pocos los Escogidos.

Sentoles Christo ala mesa, conviendolo ala
comida; y admirabuse los conviendados de comen-
mentar en un plato tantas sazonas, como privilegios,
aun que no atendian tanto al manjar, como mira-
ban aronitos a Jesus. Aunque le conosian, que se-
ran preguntarle quien era, por dar con su respuesta
mas chelge plato a sus ansias; mas no usaban dar
ni sospecha de duela aviendo sielo de fe tan flaca,
pero el señor les cumplió el deseo de ando les del pez,
y del pan, que a su divina mesa siempre la vista ex-
perimenta mas claridad, y la fe queda con mas
pia a fision.

§. LL.

Como en esta aparicion constituo
Christo a S. Pedro cabeza
universal de su Iglesia

Christo que no pretendia tanto en el gusto de el plato
como trataba de dar cara su amor al afecto, le dijo
a Simon Pedro: Simon hijo de Juan amasme mas
que estos? llamandole por el nombre que usaba, quan-
do se se trataba de la pesca, para que con remate las
memorias de su pobre estado al verse en la cumbre
del mayor puesto. Y como Simon significa obediencia
quando le avia de constituir por universal superior,
lo seria cabal, si en su gobierno fuese su proceder co-
mo de subdito, siendo el primero en la execucion de
la observancia, si quier a enrablar bien en lo de ma-
la obediencia. Ni fue ocioso el decirle entonces hijo
de Juan, que quiere decir gracia, o hijo de seme, que
se interpreta Paloma, por ser las excelencias mas bi-
enquistas en quier mancha e la grado en el mandar,
y la sensiller en el proceder: pues en aviendo en el que

rige reñobles, en los que le obedecen, se imprimen luego reflexos, y forman un laberinto de entredos obañdo los unos, y los otros con sus intenciones.

Fue para tal dignidad menester mi largo examen de Amor; porque uno de los talentos necesarios para el gobierno es saber grangearse de los súbditos el cariño. Tres veces le pregunté si le amaba no solo en correspondencia de elorar con clamor los toros que en las tres negaciones comenció su desafecto, sino también para infundirle la estimación que se le havia de la grey, que le encomendaba encomendandose la tanta vez. Me duclaba Christo que le amaba Pedro, ni que le tenia mas amor que todos los demas, antes le havia sumo Pastor conosciendo en Pedro ventalar de cavido: y no que acabandole de ver en el arre'o de el mar tan aventajado amante, le graduaba mas de pñó, quanto sacaba alor mas su afecto.

Y de peso pretendia dar a entender el señor, que el merito y no la pretvanra le daba a Pedro la primazia, asi en lo cebo de su culpa tan heretica penitensia, que no le estorbaba a quella pretvanra. Aconociendole lo que ala pñetra iman que vniela al hierro, y comunicandole su propiedad levanta, y atrae mas peso, que por si sola podia, con que hizo el hierro de su culpa lastre para navegar mas seguro, y con mas peso. Y que no eran ociosas para superior tantas pruebas. Porque aun el que quando particular parece mas a proposito, en el quiesco se suele experimentar menos apto. Como las piedras preciosas que aunque brillan en lo obscuro de el cielo, si las sacan alor, lucen muy poco.

Graciado de mas amante, le dió sena a

Pedro el cargo de Pastor universal de su catolica Iglesia, diciendole que apasentase sus corderos que no mirase la grey como señor para desucliar solisitando solo el esquilmo para el regalo, sino que la apasentase como pastor atendiendo a pasar su elores de el estio, y eladas de el invierno por procurar les a satisfacion el pasto: que dignidad de Pastores de su Iglesia no quiso Christo que se viese ni se desiese para vivir con pompa de palacios, y como eladas de Príncipes sino con cruz, con autoriel del de la que da la virtud, y con zelo de conducir sus ovejas al cielo. No me da lo que amuchos que mandan en el mundo que como ovejas labran los pobres a suma s'itiquel panales, y se les desorehan los osos de los ricos. como aves fabrican nidos, y se les despejan los Poderosos. como ovejas van criando lana, y les desucilan mas que tras quitan los Magnates.

En otra ocasion que andaba Pedro con reñetes, y anzuelos, se los entregó Christo, como peces vivos, y melmorigerados al sentir punta en los anzuelos, y reconocer poca livra en las reñetes, mas ya en manos de un pastor tan amoroso esos peces bravos se hazer corderos de puro mansos. Y bien corderos quando mansos obedecen en la dignidad mas alta al que conosciaron ayer en un estado muy infimo. Antes de encargarle las ovejas probó su amor encomendandole elor veces los corderos, que por entonces pñeden consigo mucho en elado, y yñeden muy poco. A, padres! y que pocas pruebas solcu hazer de los hijos de vuestros hijos, fiando a veces al labo la guarda del corderillo, hirlando tan presto la

cuera de su perdition, como la trama de su vida, y agurando diligencias para allos buenos lacaios, y cosineros escogies a vulto para los hyos elayo. Primer le probó chrisu a Pedro para los cordeles, que para las ovejas: por que sabiendo como por grados al puestu no diese zelo, y enuase quejas, como los zebecios que a primer salto pretendieron las dardas en elmas sublime trono

Despues le encomendó las ovejas, con que lecto muy apetecible el cargo sobre una plebe mansa como una oveja, y que se tiene contenta con que el pastor eusele de darla con copia el pasto. que los intolerables gobiernos son, donde los subelitos folla la mansa sugesion, y son de soberbio natural con la Nobéza, y riqueza, y estos no se contentan con que aya pan de sobra en la plaza. A pasienta mis ovejas con la palabra, con la obra, con la mente, con el exemplo, con la asistencia, con el cuidado, mira que no te encomiendo un rebaño solo, sino a todos como su primo Pastor de los elemas. Las llaves que te ofresi por la confesion de la fe, te las entrego por la execucion de tu amor, que mucho amor es menester para su brio si es que es de gobernar bien.

Luego añadio el señor: De verdad de verdad te digo Pedro, que quando eras muy, te señias, e ibas adonde gustabas; pero quando te agar vijo, estredetas tu las manos, y otro te señira, y llebára adonde tu no quieras. Esto te digo significandole la muerte con que el Apostolavia de glorificar a Dios; y elio también a entender, que Pedro entonces ni era niño, ni era viejo, sino de edad razonada y madura para ser pastor

por hombre ya de juicio asentado, y en tiempo que no tomase el oficio para pasar blandamente la vege, pues no se deben dar las Prebendas, y las Mitras, y menos las tiaras como por premio, y para descanso, sino para exercer meritos, y merecer con a fano. Y en mis trarle el zingulo al coronarle cabeza fue un desirle que pudiese a la aueriedad su limite, que suele convertirse en demasiada licencia, y da zelo al Rey es un vasallo que traspassa los terminos de una potensia privada, y un labrarse magna para mas infeluz ruina.

A delante los muchos años de Pedro juntamente teniendo meritos ala juventud de Juan. aunque Juan le era todo su amor a Jesus y quando le da un tan gran cargo, le habló luego de la muerte, sabiendo que avia de exercer bien la dignidad, si en lo mismo gobernar bien, y morir, y que tomaba Pedro el oficio no para pasar alegre, y lustrosamente la vida, sino para pasar una vida, que le dio pudiese a una buena muerte. Diale por muerte a Pedro el señor, a lo mismo te rechele de otro, que es tan gran martirio un vivir en obediencia, que por mas, y mas que uno se signa así por su albedrio, no llega con mucho a lo que es señir se a una voluntad agena. Y fue principal en cargo de que se signa, pues un Pastor Ecclesiastico, si se signa mucho pasto tenetra para sus ovejas.

Dicho esto añadio Jesus: Pedro siquiere así se debiera practicar, que el Valido signa al Príncipe, y no el Príncipe a su privado, siendo estos aversos como los sarmientos, que crecen mas que los

que los arboles que les pusieron por arrimos. Comen-
zo Pedro a seguir a Jesus. Y exerciendo el oficio de
cabeza de la Iglesia, como se prece ya el pueblo con
el mundo, y no puedenlo conuenir el mas atento
las innatas ansias de alargar su seruidion, como
revolviendo viese al discipulo, a quien amaba Je-
sus, que le seguia, preguntole al salvador: señor,
que a deser de Juan? Esto de examinar los fundos
de la Providencia divina, es un tratar de correr
la cortina del santuario

Respondiolo Christo: si yo quiero que
Juan se este assi asta que yo vuelva, que te toca ati
el saberlo? quedese assi Juan, quedese assi siendo mi
dilecto, y sea por fecho. sea de como a deser un Pri-
vado que en la Privanza no es otro de lo que fue
Mas diferente es la privanza con Dios, que el va-
limiento con hombres: con estos hablar el Rey, sin
que el Valido lospa, ya es pronostico de caida; pe-
dió el Valido a otro noticias, ya es manifestar su ol-
vido, y no elija Juan a deser Privado de Christo, aun-
que Pedro le gure estos favores. Res que Dios es infinito
na die le puede agotare el efecto

Y con aver impedido el señor con lo que
dijo, que no quedase en elis puta, si Juan avia de mo-
rir uno? duran esta hoy diversas opiniones en este
punto. unos le traen con Enoch y Elias al Paraiso para
predicar elis pue contra el Anti Christo. otros dicen,
que murió, mas que resusitó el otro día. otros suspen-
den el juicio, y elijan el caso en elis. otros le atribue-
ron por instrucion de politea, un echar al ayre
las cascas para examinar la accesion, y ver como se
resiben los favores del Valido, y mas los puros

sos pechosos de esierto, y de agrado: con que se ase-
gura el salir bien, y que el lugar o para el campo,
o para el retiro. Pero mas mostró el señor, que si-
cundo exemplar de Reyes no avia tenido Privados.
Pues si por Privado se debe entender el que junta-
mente tiene mas gracia del Príncipe, y el manife-
sto universal del govierno, san Juan solo fue favo-
resido por mas amado, y Pedro el supremo Mini-
stro, como al que se lecho el universal de spacio
ni Pedro puso los terminos de Ministro, ni Juan
los limites de dilecto, y assi ninguno se puede elegir
Privado.

Con esto corrió la voz de que no avia de mo-
rir Juan. Y no dijo Jesus, que no avia de morir
sino, si yo quiero que no muera, asta que yo torne
ati que te toca a quien? Res lo cierto que murió como
los demas lleno de años, y de meritos. Y si de un
divino palasio de la verdad corre una nueva, en
que se divulga uno por otro, que mucho que de los
palacios, y corre, adonde se anielan las mentiras
salgan nuevas muy fabulosas? Mas ayrenlo an-
diuvo san Pedro quando a las preguntas y excomen-
de el amor anduvo casi encogido de recatado remi-
enlo ya por sus pechosos su adelimiento en lo arrip
de sus ofertas. siendo lision de advertencia la re-
flexion sobresi, y un la deca se a otro extremo para
callar entre el natural, y el arte el fiel de la aser-
tacla sin eleresis. De unas tres profesiones de comor,
y tres preguntas de Christo se entablo en la Iglesia
el rito de que agan tres protestaciones los que resi-
ben el bautismo segun dicen Cirilo, y Theofilacto

A esta Aparision de Christo a los discipulos
en la pesca llama el Evangelium san Juan la tercera

siendo tal en el orden de aparecerse Jesus al Colegio Apostolico, y es la septima en quanto a las veces que se avia a paresido ya en comun, ya en particular.

§. 12.

Como se apareció Christo. S. M. a los once
Discipulos en el monte de Galilea, los
ordenes que les dió, y las promesas,
que les hizo

Mat. 28

Mar. 16

A las fuerzas que daba el gozo de tan alegre misterio no avia montes que opusiesen dificultades, y mas siendo el monte Tabor, que de nuevo ofresia relevantes glorias. En execucion pues del orden, que avian tenido caminaron los once Apostolos para Galilea, donde notifica de la Resurrección de Jesus a todos los discipulos, que estaban derramados por la provincia: recogiendo con esta fama mas de quinientos: haciendoles con sortes de su gozo, aunque no avian sido compañeros de su pena. Era este aparecimiento de mucha expectacion por ofresido muy de antonano, así de parte de los Apostoles, como por boca de Christo, queriendo en teatro publico dar testimonio de tan imponente misterio: donde los ruidos no apensionasen los animos, y la seguridad, que el asentasen en los pechos con mas firmeza su fe.

Alli se le mostro Jesus, y es de creer, que en aquel sitio, en que posible hizo ostentacion del cielo, quando imortal en superior trono havia mas luz, y magestad alarde de gloria, en que dió llenos a los ojos devotos, y quitó sombras a las duelas de otros. Vera bien que aunque le vieron en la compañía

con tanto valor herido, le viesen luego premiados conque a los que se les avia de encargar la conquista de todo un mundo, se arretasen a los mas arduos hazanos viendo tan prompts coronas

Entre las resenas de amor, y de Magestad, les dijo Jesus: Dadme es toda potestad en el cielo, y en la tierra; y si el señor habló, como verbo divino el Poder no fue el activo del Amor, sino propiedad del ser, y si habló, como Director de los hombres, no le cambió a poca sangre, mas el redimirlos le fue de tan gran estima, que lo calificó de esclavo aun que le costó un precio tan excesivo. Si tal poder le residiera del mundo, no se estrañara el estilo; pues los hombres lo ejecelen, no parece que lo pagan, sino que lo dan de gracia. Y primero aseguró el Señor el que tenia Poder en el cielo, y el de la tierra ostentó despues, bien opuesto a los que todo el elevado es el lugar en el mundo, aun que se aya de eternizar el tormento

Viose su Divina Magestad Principe, y trató de esterrar visjos para asegurar Imperios: sabiendo bien, que asientan las coronas poco seguras donde se manchian de culpas las costumbres. Avendole acordado el poder muchas heridas le intruso su modestia Dactiva, comandole como dactiva para proceder con modestia, en raxon de hazer beneficios, pero no agravios, de quitar duelas a pobres, y no para hazer mas pobres con tiranía de Poderosos. Mas si del Poder in fino Jesus el remediar, otras coligen del Poder solo el affligir. Ni hizo ostentacion de que en el infierno cubiese Poder executar el tormento, y desearlo a todos comunice de sus glorias

del porido el Orbe, les dió, a fundar mi Iglesia, no enjmo estatuas mueltas para su fabrica entre columnas pesadas para su adorno de su vistosa fachada, sino gigantes vivos, varones eminentes, no edificio labrado de mármoles sin alma, sino de animadas columnas, que sostenían impetuos, teatro de vivas piedras hablando con inscripciones de varias lenguas grabadas de sentencias, y heroicas echos, en cuya seno anidaron las águilas mas reales con mas seguridad que en el fabuloso trono de Júpiter. Y el por el mundo todo a predicar mi Renovacion, y se allara confusa nuestra incredulidad. Veréis que creen lo que predicáis, quando vosotros apenas creis lo que veis. sin averme visto, no oído confesaban mis misterios las gentes mas feroces, y disidentes, los que se enarcelan en islas, los que se anidan en rocas, los que les hacen in comunt cables los peramos, los mas vanos de los Griegos, los seculos de los Magos, y los mas cultos Romanos.

Y el enseñad a todas las gentes, y predicad el Evangelio a toda criatura, alumbra el sol de la doctrina católica a todos los hombres, y la luz de mi enseñanza riegue toda la redondez de la tierra. No esse en mi ocioso el Poder, sino se emplee en comun salud, y o te pongo en vuestras manos para que puedas remediar a todos sin distincion de personas. Bautizaello en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que en la pureza de las aguas del Bautismo podran ver con altos misterios, y su noticia les clará a todos la vida.

Tendrá el Bautismo su virtud del Padre que cambió el Hijo para morir por el hombre; del Hijo Autor

de este Sacramento, y que le dió eficacia con su sangre, y del Espíritu Santo, que como el agua purifica los cuerpos, así interiormente santifica las almas. Y para dar a entender ser el mismo Dios, y las mismas Personas Autor de la regeneracion de la Gracia, queavian sido Autor de la Naturaleza, un nombre dió a todas tres Divinas Personas, quando la preunzion humana se surge tan grande que aun no queda contenta para explicarse con muchos nombres. Uno se miró el Señor para recibir de los hombres culto explicando tres Personas para reparar sus beneficios.

Enseñadlos a guardar, quanto os es mandado. Erán los Apostoles Ministros muy celestiales, que a proseguir como Ministros humanos, mas no gozaban de lo que acrecentasen cargas, y menos de que ministrasen leyes. sea su obrar el indize de su fe; miren, como creen los que obran muy poco, y mal. El que creyere, y fuere bautizado, sera salvo, y el que no creyere sera condenado. Y aunque en el creer, y no creer se pone la promesa, y la amenaza, tambien se incluye en el obrar, y no obrar, mas es cierto que obrara el que de verda creyere.

Los bautizados, que como deben, creyeren, havran algunas maravillosas señales. En mi nombre lanzaran los demonios, hablaran nuevas lenguas, quitaran las serpientes, si bebieren algo mortal no les hará daño: pondran las manos sobre los enfermos, y se vivan sanos.

Procligios que muchas veces obraron muy a la letra varones Apostolicos, y acada paso se obran en las conversiones que se hacen de las almas, de quienes

se llama el demonio, se les haze mudar de lengua
se les descoman los corazones vengativos del veneno
que les escupió el enojo. Y no se dan manos a dar sa-
ludes con las absoluciones. Pasales una santa Ma-
gia para encantar serpientes; nuevas lenguas para
dominar los ruidos; nueva medicina para curar
dolientes. Mas ay: que agora no solo no se llaman
los demonios, pero ni a un ladrón, ni a un escanda-
loso, ni a una muger larva de los infiernos puede ha-
zer un predicador llamar de la ciudad. Entonces ou-
dan de lenguas, agora se habla en los pulpitos, como en
la torre de Babel, que no se entiende, y todo es confusio-
n que en las iglesias entran con enfermas consciencias se
salen, como se vienen, y aun suelen salir del templo a-
chacados los que entraron sanos.

Otra dulce, y amable prometa les hizo entonces
Jesu, eligiendoles: Mirad que yo estoy con vosotros todos
los dias asta la fin del mundo. Uno fue solo favor, sino pro-
videncia. Porque el ministro mas atento es muy otro a
la vista, y en la ausencia de su Prinsipe, y fiarlo todo de
agentes casuales fuera no ser Prinsipe, ni ser hombre.
Asi mostro tambien como su iglesia duraria asta
la fin del mundo, sus leyes, sus sacrificios, y sacra-
mentos. Y este modo de estar siempre obrava, todo lo mo-
do y a por la presencia comun etando el ser, vida, y
movimiento; y a el modo de estar por gracia comun a
todos los justos, comuni candelos, la vida sobrenatural
y las virtudes; y a por particular providencia especial
alos mas sus escogidos, y regalados obrando por ellas o-
bras maravillosas. Ya por el ss. sacramento del Mi-
star, en qual asiste real, y veridicamente, en quanto Dios
y en quanto hombre para ser sustento de las almas.

Otras apariciones hizo Jesus. Pues como dice
San Lucas: A sus discipulos se les mostro vivo en muchas
señales por quarenta dias apareciendoles, y hablando-
les del reino de Dios; ya trayendoles ala memoria
lo que les avia dicho antes de la muerte; ya descu-
biendoles nuevos misterios, y doctrinas tocantes
a los sacramentos, y sacrificios, y ceremonias del culto
divino, de lo qual mucho se conservecy, por trahision

Otras vezes como sapientissimo Maestro
les declaraba las sagradas Escrituras. Estas aparicio-
nes no eran continuas, sino interpoladas, y a unos
con mas frecuencia que a otros, segun se los men-
cia el mas ardentemente deseo de verle. Eran de repente
y duraban poco tiempo; y si vistas del cielo son bre-
ves, las de la tierra mucho conzan, si son largas: y
como no eran siempre aun tiempo, tampoco eran en
un sitio, ni etando en el mismo empleo; y a en el tier-
ro ala Magdalena, y a los dos discipulos en el camino,
y a los Apóstoles en el cenaculo; y a en la mar, y a en Ju-
lilea; que en todo tiempo, y en toda ocupacion se pue-
de vivir de modo que se pueden merecer favores muy
extraordinarios del cielo, y muy exquisitas ilustra-
ciones de gloria.

Capitulo 27. - 28.

La admirable Ascension de Christo. M.
al Reino de los Cielos.

§. 1.

La aparicion de Christo. M. a sus
Apóstoles etolia de su
Ascension.

Llegó aquel glorioso día, que Jesus avia eli-

Mat. 26

Luc. 24

Act. 1.

partado para subir al cielo: quando tenia ya la gloria dispuesto a sus divinos meritos trono: quando los elementos todos en reverentes demostraciones deseaban ya concurrir al triunfo, y tener parte en tan magestosa pompa. Los Apostoles despues de aver estado en Galilea por decreto del señor: despues de aver se les aparezielo allí en el mar de Tiberiades, y en el monte, en que San Mateo dice le adoraron, y que le vieron juntos quinientos discipulos, como se ve en San Pablo, volviéron luego a Jerusalen, disponiendolo assi Jesus para que se allasen a su disposición.

Estadia pues se allaban en el cenaculo los onze Apostoles a la mesa dando alavida un medido alivio. Y perdiendolos a veces en otras mesas por elemosias, y desemplanzas a Dios, la templanza, y espiritualidad de aquella comida, pudo mover a que se les apareziere el salvador adornado alo eterno de luces, y vestido alo immortal de resplandores, para que en imbecilidad tanta de claridad no le echase el gozo a pique les obo de dar por lastre una reprension amorosa, tomante de la razon la eficacia, e intento de suendolos con blandura: por que reprehender con zelo mas enoia, que corrigir.

Dióles una blanca queja de su incredulidad, y clara de corazon, pues aseguramelo muchos que le avian visto resuscitado, recetaron el credito a su dicha; siendo assi que en puntos de desdoro esta tan prompta la fe, que suele sobrar aun una mal fundada sospecha, quando en tan firmes verdades apenas aprovechan la vista. Mas como ay faciles en creer lo que es de gusto, a veces tambien el amor fino se hace incredulo de nimiamente electo, y hazi-

endose de la vanda de su desgrasia haze toma de persuadirse que su suerte es ierro, el fiero es de su discurso pero nazielo de amor si ego a su misma fortuna.

Y como assi que la noche de la cena, en que sobre el regalado baño de los pies les hizo el sumo favor de darles su sacramento, allí le mandó los mas amorosos afectos en vispera de tan ingratos retornos, y agora quando les viene a encargar su Iglesia, y a constituir los Vicarios de toda su Monarquia, y a despedirse no solo para tres dias, sino para muchos mas, les da aquel agrio en la mesa por parte. En otras dingsies es visio, en que mas parece apedrean con zelos, y con pesadas razones, quando granizar mercedes, y aun que sea de gusto el beneficio suele aborreserse lo mismo. Pero en Jesus, en quien no cabe tal imperfeccion se a de desir: que assi le ponía en los ojos los desengañes, por que quando sentisen sobre sus cabezas lenguas de gloria se reconocen assi, y conocen lo que les venia de Dios, y que no menos discreto a delid del amor aquella como esquivar al partirse por divertirles la pena del absentarseles.

Reprehendiolo la falta pasó a otra cosa, que el introducir mucho en la reprension es menos de entenderlo, que de mal acondicionados. Comia con ellos muy alo humano, y siendo el comer para argumento de su Resurreccion, no era una mera apariensia, sino realidad, ni como suelen comer los Angeles, si ni bien resurrevital aquella accion, sin que el comer implicase con el estado de glorioso, pues no pasaba aquella comida a nutrimento.

Y para suavizarles mas la pena de su jornada, les tornaria a decir: Voy a apartar lugar para vosotros, y otra vez vendre, y os llevare conmigo: para que y donde yo estoy, estéis vosotros. Y me amais, avéis de algaros, porque me parto para mi Padre, porque mi Padre es maior que yo, mirando a mi humanidad, queda vuestro sentimiento atendiendo a mi decaer, y viendo a mi ser humano con tanta soberania, reparad que soys partigipos de mis honrras

A vosotros os importa que yo vaya. Porque si yo no voy, no vendra a vos el Consolador; pero si yo fuere os le embiare. En viendo la perfeccion de mi Humanidad se le quitara al Espiritu Santo el asio que con la culpa le avia causado toda carne. Y algebo deste grano volara con muchas lenguas al cenaculo como Paloma, con que de mi partida lograreis a mi honor, como utilidad; que estais muy pegados a mi car para la pretensa, y a quel Divino Espiritu mora en corazones despegados de todo afecto que huviera humano, aun que sea tan puro. Porque el mismo gusto espiritual, y sensible que recibis de mi trato os ocupa todas las fuerzas de la voluntad atada de tal manera a lo sentido, que no sabéis pasar mas adelante de aquele estado, ni advertis que en aquele gusto espiritual, os vuscais mucho a vosotros ligados de la inclinacion a lo celeste espiritual, que viene por los sentidos

Y asta que seis revestidos de la virtud del Alto, esto es del Divino Espiritu, estais pegados en la quical, que se requiere y quietud de cuerpo, y serenidad de animo para recibis don tan celestial.

sea un sosiego nacido de muy reportado espanto, sin apelligrar el echo por apresurar el plazo. Mas como les señalo el dia, ya para exercitarles la tolerancia esperando; ya porque cada instante les esperasen disponiendose. No les dije que les esperasen en un devoto desierto, sino en una Corte profana, que su Instituto Apostolico no era para soledades, sino para domesticar fieras bravas en los poblados, y assi no se les avia de comunicar el Espiritu Santo para ellos solos sino para bien de todos los hombres, con que se les avia de dar el Espiritu en lenguas, y en las personas, y propias como nacidas para los pulpitos

Y el vason espiritual, quando esto por orden de la obediencia, y no por su relajado y ambisuto afecto entre los trafigos de las cortes, y bullijos de los palacios, sabe mantener su armonia como en una soledad, de que la ciudad de Jersalen en su mismo nombre, que significa vision de die, le enseñaba sosiego en el fervor del bullijio. Mas en tener primero armarse de mucho espirtu el que vbiere de vivir con gente de mucho desalmamiento, porque no parecera aqo el que se arroja en tales mares alborar a los otros en naufragio. Y era deudo de tan gran Maestro el que no saliesen a luz sus obras sino perfectas: como aun la Naturaleza retira de que se miran sus echuras en embrión, y assi asta el ultimo pulimento del Espiritu Santo no salgan los Apostols de la sacra ofisina del cenaculo que es contra la autoridad, y el credito el mostrar como es meollo hacer las cosas.

Entre estas y otras pláticas solo Christo del

cenáculo solo visible para los que salieron con él, acompañado de la S^{ta} Virgen, de los once Apóstoles, de los setenta y dos Discípulos, Magdalena, Marta, y Lazaro, las otras Marias, y algunos fieles hombres y mugeres, asta cumplir el número de ciento y veinte. Llebabalos delante como en procesion, y a su lado la Virgen Madre con los elemas duobes, y justos del limbo, y Angeles, con dispoçion celestial, de que ninguno de los de la ciudad, o mercaderes, o dueños reparase en aquella santa procesion.

Dispusose el monte de las olivas para teatro de tan gran echo, por que en la misericordia se establece firme el aplauso, y siempre se asegura el luzoriento. Siempre el camino del cielo es ancho, y montes de dificultades adevengar, el que adeva calar la gloria. Mas el oleo de las olivas, que es la devosion, ablanda todo aspereza. Y si christo viva como por sus pasos contados desde el pescador a Empiteo, como presume la vana constancia de los mortales, y como de un salto al cielo, quando dejan la prevension de ser formada alla para la pretre hora.

§. 2.

Como se despidio Christo S^{to}. de los vivos

Avia sido el monte Olivete el oratorio de christo, a donde oró reverente tantas vezes a su eterno Padre, y tales súplicas encumbran asta los cielos. Avia sido la tela, donde el Amor rompiendo la valla se ensayo en el sudor sangre para verterla de aqui a mares. Avia sido el verge de la mirra, en que se clavo lo Jesus a agonias, y avia de ser ya el trono de sus

mas luzidas glorias viniendo con sabia providencia por solo de su mayor Magestad a Betania que se interpreta casa de obediencia, y al Olivete, que significa misericordia, con que executio Jesus, que quanto hizo desde que encarno, se dirigió a perfectissima obediencia para con su eterno Padre, y que obió a toda benignidad para con los hombres.

En lo mas alto del monte Olivete se firmaron con distincion hermosa tres coros, uno de Angeles, otro de los santos, y el tercero de los Apóstoles, y fieles, de que havia Christo cabeza y corona. Aqui se alaba Maria S^{ta} Madre de Dios con los Discípulos, y fluctuaban los mas prudentes afectos con las novedades de gloria, ya con los sobresaltos de la ausencia. Y quanto mas para el consuelo ver el rostro de Christo entre resplandores agraciados, en la dicha de gozarle asustaba la pena del perderle.

En lugar pues de los brazos que se suelen dar los que se aman, quando se despiden, les dió Jesus a besar sus sacratissimas llagas, en que por tantas veces les decia a la alma los afectos tiernos con que se apartaba respirando tal fragancia, que supliese su presencia. Llegaria primero la Virgen S^{ta}, que a titulo de Madre veraria la llaga del costado elevandolo como divina paloma a volar en aquel divino seno del hijo, y volar con él al cielo.

En el interin que los discipulos le besaban pies, y manos, les dió Jesus. Quisiera mi carino traslaelaros luego a la gloria, mas dilatavos el plazo es por acrescentaros el merito, aviendo os escogido para firmes vasas en la fabrica de

mi Iglesia. En muy heroico empeño os pone mi
violencia; mas la que os mete en los riesgos os saca
rà con gloriosos triunfos. Mirad en mi, como se la-
bran de penas goros, y se funden tantos martines
en glorias

Si a estas luces mirades los trabajos con
una ambición muy pia en elisiaris los tormentos.
de que se logran tales coronas. Notemais con mis-
ericordia vuestro desamparo, que desde el cielo abta
los últimos orizontes de la tierra tendre los ojos de
mi ciudad rasgados, y fijos siempre en vuestro so-
corro. Buen seguro os da mi afecto avien dome
por un clavado a una Cruz; pues este amor no per-
diera a dar me de su peso, ni quitate de su finura as-
ta que coronados de hazañas en compañía de infi-
nitas almas por vuestra predicación convirtielas
pobló las sillas del cielo

Demibados todos por tierra, bañados los
ojos en dulces lagrimas, que exprimia de los amoro-
sus corazones el peso de tan soberanos cargos, y la pe-
sadeumbre de sus conoscielas faltas le pedirian per-
don de sus cometidos efectos; Pedro de averle
negado, Thomas de no averle creído, otros de aver
le desgado, que perdonaria Jesus, mas liberal que
Joseph los jeros de sus hermanos. No fue segura señal
de una plenaria absolucion el levantar el señor
entonces las manos, y bendezirlos; y el levantar
las en alto fue un echarlos a manos llenas bienes
del cielo, como las alzò en la Cruz para sus penas, las
elevò en su gloriosa Ascension para nuestros goros

Dixiales al bñedezirlos la bendición
que se solia dar al pueblo de Israel: Bendigaos el

señor, y los guarde: muestre os su divino rostro
y tenga misericordia de vosotros; conviertos su faz
para miraros con buenos ojos; concedaos su paz
para siempre. O repitiendo parte de la oracion
que hizo en el sermón de la Genes, le diris a su
Eterno Padre: Padre santo en tu nombre, y con tu
virtud guárela, y ampara a estos, que me diste
para que sean una cosa contigo como yo, y tu
lo somos, y despues suban a donde yo asiendo,
para que vean la claridad, que me diste, y el
amor que me tuviste antes de la creacion del
mundo

§. 3.

La subida al cielo de Christo. S. II.

Y bado Jesus bien desiendo, y se iba elevando
como el torrente de la agua al amor, que baxo sube
Asi no sube Christo mas alto, que lo que baxo del
cielo. No sacuele el polvo de las plantas, ni un que
le recibio la tierra tan mal; antes de la en la tier-
ra al yrse las huellas de sus plantas. Como no an
de caminar mas en tierra mocho parer que de la ya
de la de las pies. Debiaselo a la demostracion
del quebranto, que hizieron las piedras en su muerte
aquel como osculo que les imprimio Jesus en la de
su mas glorioso triunfo. siendo el camino del cielo
a sta entonces no trillado el de Jesus Jesus sus pisadas
fue estampar los alos que le andubieron indizes de
seguridad a eles, y señas de que sino se pisó, y huella
lo terreno no se puede dar paso al celeste

Dejo este gran Predicador estampadas las
huellas mas que los labios, y ensio por el exemplo el pie

mas útil para como lo sentia David, que la lengua con hablar. Así mostró ser espantoso el cañado de los que Evangelizan. Ansiosos seguian en la Antigua del los Amantes los pasos de sus amores, que con clavos de oro en el cañado dejaban símbolos y signos de sus favores sellados en sus huellas; y no abra quien viendo ribericadas como de sangre con los clavos del mayor amor las plantas de las Amante, no las lea, no las adore, y las siga. Instruyó tambien así con estampar señas de sus plantas el que sus sucesores no imutasen luego el gobierno pasado, sino que si quiesen los pasos de sus asertos. Cueno se desmoronan las riberas porque los rios alteran las corrientes de sus aguas, sino por que mudan el primer curso poniendo nuevos canales. Y no se ponen en falso los presiguendo los pisadas de los Maiores claramente impresas en las resoluciones, que estan dando firme, y segura enseñanza; que las passiones son las que hacen perder la senda y extravair alos prosipisio con novedades

Como iba perdiendo tierra a quella sagrada Humanidad de nuestro Salvador, iba resplandesciendo nuestra dicha mas alla de auno que pudon mentir la perversidad mas engañosa, y cuelsis la ambisio mas arrogada. Si antiguamente desole no la tierra rendir al hombre sus frutos, ya el mismo cielo le adorna inno. Si en otro tiempo se dolio en trage de esclavo desterrado del Paraiso, ya le cuelsis por dueño con abrazadas ansias el Empiro

Yba subiendo, no como Elias arrebatado de carro ardiente, que arriende venido a meter fuego en la tierra, no le avia de gustar a la tierra su llama; sino con su propia virtud llevado del ar-

dor de su divinidad, cuya inclinacion es ascender alo alto, de tan soberana, y divina Magestad innata, y de bielo centro

Llevaba Jesus delante de si no esclavos rendidos a violencia, si esclarescidas esquadras de libertados con su sudor, y su sangre. Todas las almas de los justos, y tropas de Angeles haciendo valla en los ordenes desde la tierra asta el cielo de los cielos. Los Angeles que salieron a recibirle preguntaban admirados: quien es este que viene del mundo tan triunfante, y resplandeciente? Este es el que con crueldad guerra a de belado el Imperio de Demonio. Pues como a viendo veniendo trae tan sangrientas, y desgarradas las armas? Arde el fue alo militar cubrir como en se la de el Poder, y la Magestad, descubriendo solo la flagra de sus armas, y por eso las trae mas gloriosamente rotas

Los ojos de la S^a Madre, y de los discipulos a vueltas de sus afectos le siguen. Mientras se ve el sol apartando mas de la luna, mas la ilumina, y ensiende; y a questo divino sol de justicia al tener que se iba alejando, iba llenando de mas luz, y mas ardor a Maria S^a y a los sagrados Apostolos y discipulos. Cuano de ados manos con encontrados conatos se tira en vna cuerda de un lado, mas se va estrechando e hucido, y mas se añucla el afecto fino, quando se ven apartar los que mas alo fino se llegan a querer, pero con gratulandose de su gloria, abandonan las intereses propios de su presencia

Misterio que entre los otros intitula

la Iglesia de admirable, poniendo a todos espanto, el que llegase à aver hombre, que de gentras los elementos, cielos, sol, luna, y estrellas crecandose con Dios rostro a rostro, sin necesidad de escala como Jacob, ni ver de espaldas como Moyses. Estos gloriosos pasmus parecian los que sin cespitos le miraban; quando una nube estofada de hermosos soles, señal feliz a sus divinos pies, el ignominioso a su magnitud se interpone robando herimotura tan soberana a la ansiosa, y sedienta vista

Nunca sintieron los ojos mas el allarse con nube, hermosa, aunque celeste catarata; pero por entre los claros de aquellos transparentes zenciales, como por celosias tenian à breja leaban, como al ponerse el sol, le suele lambe, que le cubren, de far ver por entre sus arreboles, y zelages, con que no se tras puso de golpe, por nuclear todo el sentimiento de repente. Y por enseñar tambien, que vapores levis quajan los nubes, y ligeras folias suelen cauar en las mas ajustadas almas e elipses. Aunque otras veces sin que ayra ayra se corre Dios la cortina, para que sus ministros Apostolicos dejandole el ojo contemplativo acuden a los misterios de los proximos, y generalmente la flaqueza de nuestra carne, la cortedad de nuestra mente, y la muchedumbre de cui el aelos y nezesitades son las nubes, que como las que pasan amenudo por el aye nos suelen quitar la vista de nuestro divino sol.

Una novedad graciosa dió ala imprenta la pluma de otras obras en saliendo mas à luz, seran al mundo de alegre a sombra, y a la vida de la Virgen V^{ca} del mayor culto, y gloria,

dize: obrò un oculto sacramento a qui la clustra del Altissimo, y fue el labor conigo a su Madre, para darla en el cielo la posesion de la gloria y del lugar, que como a Madre verdadera la tenia señalado, y ella con sus merecimientos adquirido, y para adelante dispuesto. Pare favor cubra ya cagar la gran Reina ante, que se seche, porque su hijo solo avia ofresido en los quarantenas, que le acompañò de los pies de su Resurreccion. Y porque a ninguna en natura humana, y viviente se le manifestase este sacramento por entonces, y para que en la congregacion de los fieles asistiese su divina Maestra perseverando con ellos en oracion asta la venida de l'espíritu Santo, obrò el poder divino un milagro, que la Virgen estubiese en elos partes, en el senaculo, y en el cielo, adonde estubo tres dias con el mas perfecto uso de los potencias y sentidos, y al mismo tiempo en el senaculo con menor exercicio de ellos. Asta aqui esta admirable pluma

Y todo cabe en las excelencias de tal Madre, y meritos de tal Reyna. Por inferior motivos asseveran las historias aver Dios obrado el prodigio en varios santos de colpearla en dos lugares. Y David vò de conocer este sacramento, quando considerando a Jesus en su Ascension no solo a plaudia su subida, sino tambien la de su rica Arca la Virgen Madre. —

§. 4.

El documento que dieron los Angeles a los discipulos que se detenia mirando al cielo

*Virge Domina in
re quem tuam
es Arca sanctorum
nu. 114. 121. 8.*

A tanta luz, a tanto esplendor, a tanto alarde de divina Magestad, embargados los sentidos por elogiados entasis, los que asistían a tan asombroso espectáculo, tan inmóviles en la tierra como si fueran las ojas en el cielo. Así les adormeciera a aquella gloria por siglos, si el señor no les despertara por medio de Angeles que con lisonja al humano se les mostraron en forma de celestísimos juvenes en galas blancas, líbera, y color propio de la inocencia, y les digieron:

Varones de Galilea que hacéis aquí ya mirando a ver el cielo? Esto se acabo a los ojos, vuestro oficio os executa por manos. No basta ver para subir; es menester imitar al que para su Ascension arrojó al cielo la escala de la Cruz. Este hombre Dios, este Jesús, que se partió de vosotros, así volverá, como le viestes subir al cielo. Predicad no solo su triunfante ida, sino tambien su formidable vuelta. Porque si se desentendiesen los hombres de vivir bien, con desir que su señor esta absente, se maceren, y reformen a corralandose este ade volver a juzgarles. Ya en la nube que arrebató al Salvador de la vista, se le avia dado el peso, en que mirasen su ministerio, que no era para vivir en un santo oficio, sino para espargir por el orbe todo el raso del Evangelio, para fraguar raios de las razones, y lenguages, que alumbren, y trueneos, con que los pecadores se estremesiesen.

Despertados a este aviso, y considerando ya a su divino Maestro en este trono, postrados los Discipulos en tierra le adoraron, como si le estuviesen

viendo en la gloria, volviendo con acrecentamientos de gozo, con mas firmeza de fe, con firmes anclas de esperanza en la promesa preciosa del Espiritu santo, en gen dios como volcanes las oraciones en amor de quien hayá por ellos tantas finezas, y de quien se prometian con seguridad el inefable glorias.

Desplandese en aquel vivo cielo el trullado de Apóstoles, y Discipulos, como resplandeciente Luna Maria. S. M. en quien deposito el Sol de Justicia sus divinas luces para que en su ausencia sustituyese al mundo sus raios. Si en lo este Admirable misterio de la Ascension de su divino hijo campo en que mostró a quella soberana Madre con mucha especialidad su amor, su fe, su esperanza. Veran de menos arte los cantos, con que las Hierarquias Angelicas entraron por el Empirio celebrando a Christo su triunfo, que la harmonia que hizo soberana senara con el admirable exercicio de sus avchentes afectos, y virtudes musica en que siempre lleu el compas su aserrachissima Audencia. —

25

La triunfante entrada de Christo. III. en el cielo Empirico

En el interm se celebraba en el cielo Empirico, cielo de cielo, y corte de la sigel divina la triunfante entrada del Rey de Reyes, y señor de los señores Christo Jesus hijo natural de Dios, y Reparador del mundo. Entraron con el divino triunfador no solo innumerables legiones de Angeles, e infinito exercito de almas justas, sino tambien muchos ya glorificados

en el cuerpo. Porque los justos que resuscitaron con Je-
sus no tornaron amorir. unos y otros corrigieron la
estrechez y obscuridad del limbo con la imeni-
dad y resplandor de aguel cielo, y proumpian por
en festiua aclamaciones: o quan amables son
tus tabernaculos, y moradas Dios de las alturas!
o como erraba Pedro en fabricas de otros tabernacu-
los! a qui es que es bien estar, y no en el Taber. Ni
anima les cucliza, y el fallere mirando las pala-
cios del señor. O Jacob que no es terrible este lugar.
Ya el cielo se eleuaria de raris, ya se fue sobre sus
ombros a lo que despresaba por polvo, ya admiti-
te para poblarse colonias de la tierra, ya efectua-
das las pases entre la tierra, y el cielo, a quella da
por rehenes a Christo, y resibe deste al Espiritu santo.

Ya se alla en la Armas rica el
que es horta, y sumo sagrado y el que lo es todo Chri-
sto Jesus triunfante. Ya no i~~eran~~ eran otro Naxe
las campanas, ni otro Neptuno los Oceanos, q~~u~~itaro
se a chi pre Venus, Apolo a delos, Júpiter a Creta, pol-
vicularanse los Egipcios de Isis, y los Arcades de Alci-
des: y ano ay otro Midas, que sin imperfecion agacle
oro, quanto toca

Presentada pues al eterno Padre a quella fe-
liz captiuidad que lleuaba, le diria su amado hijo:
Padre yo emanifestado tu nombre al mundo, y te
e glorificado sobre la tierra, acabando la obra, que
me encomendaste, ora Padre clarifica a tu hijo
con la claridad que tube delante de ti antes que crea-
ses el mundo. Y el Padre entre tantas glorias, y tri-
unfos actan di uino hijo, se al Prodigio le hizo fiamas
al que le fue de continuo agrado, complacendo se

incesantemente en su carino, que se le miradas
y demostaciones no le haria. si entate le dijo a
mi mano derecha, y to poderle los mejores bienes
de su gloria entronandole sobre todos los creatu-
ras como cabeza de todas

Y con esta diuina voz de estar sentado
a la diestra de Dios Padre se significan otras dos ex-
celencias soberanas de Christo. La primera
que Jesus tambien en quanto hombre tiene el mis-
mo solio de soberania y dignidad que se le diuina
Persona; en quanto por la unidad de la misma Per-
sona, quando adoramos a Christo con unico
adoracion de Patria, que se da a Dios, adoramos
a todo Christo, y con guientemente tambien a su
Humanidad, que es la naturaleza que constituye
a quella diuina Persona. La damos el mismo culto de
Patria con igualdad en el honor, no con igualdad
de beatitud. La segunda excelencia es, que en
quanto hombre tiene la suprema potestad sobre
todos los Angeles, sobre todos los hombres, y sobre
todo lo creado. Se que puede asi voluntad eligener
como Rey, gobernadur, juez, y supremo señor.

Puestos a los otros pios Angeles y
santos pasaria Christo, y su Madre (en el seruir
que la lleuò entornes al cielo, a un que la despartim-
ben en la tierra) dandoles todos, ni respectiva alo-
racion; la Virgen que de ueta como ala penca del
trono postada a dorò al Padre, y le hizo canticos
de glabarra por la gloria que comunicaba a su
hijo. y luego se ouo una voz, que se desia: Hijo mia
asgencle mas a delante; tambien su hijo la hizo
Madre mia levantate, y llega al lugar, que yo te

Lugar de Palo,
Su. 13. n. 92.

debo por lo que me es seguido, y imitado. El espíritu santo elijo: Esposa mía, y amiga llega a mis eternos brazos. y entonces se publicó el decreto de la *W^a* Trinidad que señalaba por lugar de la Madre la Diestra del Hijo. Tomó la Virgen la posesion en el trono de la *W^a* Trinidad, y se le dió opción de quedarse por la eternidad en aquel lugar, o volver al mundo para asistir a la Iglesia, y escogió el tornar, y por este acto tan heroico se le dió tambien entonces ver intuitivamente la Esencia divina.

Sentado Christo Jesus en su divino trono comenzó luego a exercer su Imperio distribuyendo las sillas de la gloria entre las almas que lloró consigo. Allí hace oficio de Abogado para aplicarnos el fruto de su redencion, sapientissimo en conocer nuestras necesidades, prudentissimo en darnos buenos consejos, diligentissimo en sollicitarlos y aplicarlos: Misericordissimo en compadecerse de nuestras miserias Poderosissimo en librarnos de nuestros males. Allí hace tambien oficio de limonero mayor de Dios por que todas las limonas que se pelen al eterno Padre es por medio de su hijo. Allí le remite todas las memoriales, porque agusto todas las cosas en sus manos, y reparte con toda largueza todas las gracias y dones, que proceden del Padre de las lumbreras. Allí hace oficio de gobernador supremo de la Iglesia asistiendo con todos para aguelar a todos haciendo con todos sus mismos oficios, el de sumo Pontifice con los Papas, el de Obispo con los Prelados, el de sacerdote con los sacerdotes, y con profesores, por ellos habla, y confuaga, quando eligen este mi cuerpo, y por ellos absuelve de los pecados, quando

eligen: y se absuelven: hace el oficio de Predicador, con los Predicadores, y por ellos habla a los corazones. El ora con todos los que oran, meditan, y contemplan gobernando los interiormente en la oracion. Allí hace oficio de Pagador, por que a el toca pagar y premiar en esta vida, y en la otra los servicios, que se le hacen, por ser a aquel Maiordomo a quien elijo el Padre de familias: llama a los obreros, y pagales el jornal, el paga de contado el siendole a los que desan por Dios todas las cosas, y la vida de la perseverancia, y distribuse las coronas de la gloria. Y en conclusion allí hace oficio de juez, no solo premiando a los buenos, sino castigando a los malos.

§. 6

De tres admirables acciones con que el del cielo coronó Christo N.
las excelencias de su vida.

Desde la diestra del Padre alargó Jesus los ojos a la tierra en que se disponia en el amphiteatro del mundo. un espectáculo el mas plausible a su general entrada, y divino triunfo, y era el ver echas a un son escuon en el uso de la vida a los fieros de los Judios. Veíase un nuevo oficio, que con su voz atraia las piedras de que se labraba coronas. Nuevos gigantes se miraban que vacian con rocas a un nuevo cielo de fragia, de adonde resultian piedras cecor, o ruinas de venia, y pedones.

Desde la silla Juiva, que fue gran demostracion de aplauso, se puso en pie como para mirar mas atento, y mas sollicito con nuevo esfuerzo, y valor, con si el rayo en el primer Martir de su

Iglesia las hazanas de otros innumerables católicos.
 Gradúo le Christo el Angel o Esteban, en vistiendo
 un semblante de un muy celestial espíritu. y hañen-
 dole que se ruicrase sobre las piedras, se empezó a di-
 uina Algu en arrejarle con mejor título que a Jacob
 escalas. que es canas y Ebreo, que no uatiu, sino
 establece mas con piedras su constancia. Tirad
 le los coronas, sino por mas pedernales, si por que
 en la llama de su amor se ablanden. Tirad que con
 le dais a la gloria un nuevo pavimento de rubies
 Tirad que con esas piedras, a donde y afirma solida-
 mente el edificio de la Iglesia católica sus funda-
 mentos, y por otros demoleis de vuestro sinagoga to-
 da su fabrica, cada piedra que tirau, le quitau
 en sillar a la sinagoga, con que va haciendo mas vi-
 sio para su ruina. Ya en el ponerle Jesus en pie cabe-
 za de la Iglesia, se oye ver lo que con esa canteria de
 piedras la obra de la gloria va creciendo, tirad
 y crecera mas. y si dejais de tirar, atended a como
 sabe usar Dios de las mismas artes del mal para
 coronar al bueno.

La atension de asistir a uno, podrá repre-
 nar a otro. vio desde el siglo Jesus, que padecia su
 gloria dolores de parto en el concepto de Saulo, y al
 viendo de partir a su Benjamín, avia de padecer
 esta nueva Raquel extraordinario dolor. Vio di-
 cretamente Pablo se llamó así mismo Abortivo vien-
 dose nacer a la Iglesia con tanta pena de sus persecu-
 siones en una via publica. No podía sufrir el abal-
 lor a quien no guelo Dios tolerarle mas

Pero adviértale preado. A quien noble re-
 lo aun quando persigue, que en sierra modo le inuit-

dió Jesus al mundo tan fino seruo, y trato de pe-
 nosele a su lado, con que no le hirio como a Si-
 liano. Aparenta con otros, sino que le galanteo con
 luses, y como que le pedia parte de suer de bla-
 sonar en su triunfo. Allabase en el ambiente Saulo
 lo una mezcla de grandes vicios, y grandes gran-
 das, como sucede a varones grandes sin la luz de
 la razon, y sin el cultivo de la gracia, y en que
 la naturaleza humana y libre produce flores, y
 abrojos, campos fecundos de ieruos inútiles, que
 indican poder dar ricas cosechas con la cultura.

Quivióle pues Jesus a Pablo a que pe-
 so de gloria en tierra para remontarle al cielo, y
 al cielo no se sube con alas artificiosas de la puer-
 sion de dedalo sino con las posturas humildes
 de finta. Vaso escogido fue Pablo que en la tra-
 gua de aquella gloria de que se admira se cae de
 le fundió Christo en la mas hermosa cohuo, en sili-
 das de virtud con el mas firme temple de santidad
 digno de que gravase en el Jesus su sacrosante nom-
 bre, dandole temple al vidrio de su carne, para
 que ningún golpe de tentacion, ni trabajo, ni ad-
 versidad se le desgrasase.

La extrema ternura inefable de los fa-
 vores y gracias que Jesus despus de su gloriosa as-
 cension hizo a su Iglesia fue el embiarle al Espi-
 ritu Santo. Esta Aquila Imperial quando en su as-
 cension se remonta al cielo no fue para alimtra-
 trarle a su eterno Padre fatales rayos, sino para
 fundir los rayos de su severa Justicia en llamas
 amorosas de misericordia que bafasen como en
 lluvias, y abrasasen suavemente los corazones

Embrió pues al Espíritu Santo en forma de
lenguas para memoria de la Palabra Encarnada
y viendo de embriarlo al cenáculo mostró con
que lenguas se avia de recibir la Eucaristia. En
lenguas proceden de personas de entendimiento, y
así no debía pronunciarse por la lengua Palabra que no
se mereciese antes que se dijese. Esta divina lengua
vino a hacer fe de la calidad del entendimiento
divino, que por la lengua, por el decir se suele uno
conocer. A los que avia recogido por amigos en pue-
blas de la fortuna quiso graduar no solo de volun-
tad con espíritu de amor en las cabezas si en el su-
barlas las llama, sino también de entendimiento.
Depositando las lenguas del amor en las cabezas,
que va poco en que un amigo sea fino para el o-
brar, si también no es sabido, y discreto para que sepa
lo que a él ha de hacer.

A los que constituyó Príncipes en la tierra
ilustró con la noticia de varias lenguas ya para que
sean de agrado a los señores de diferentes Naciones,
ya para que no se sugieren a los dolos de intérpretes,
y traductores. Colocóles las lenguas en las cabezas, por
milagro se ven sobre los que son cabezas buenas len-
guas; muchas veces tales cabezas merecen quan-
to más de ellos se dice; y no pocas veces es común vi-
sio hablar mal de quantos gobiernan los pueblos.
sobre las cabezas vino a aquel Espíritu Prin-
cipal que gozaba un Rey David, espíritu de Prín-
cipe, generoso, magnánimo; a los que avian de ser
Príncipes de la Iglesia debíales un espíritu corona-
do, que les sirviese de corona, y a los que avian de
ser de corona en la Iglesia debíales un más espí-

ritu.

A tan grandes Predicadores caieron bien las
lenguas sobre las cabezas, que el Predicador sabe
saber (los que de cursado en la escuela de Cristo
de sus Escrituras sagradas, y doctores de la Iglesia)
saber sacar lo que dize, y no comprar de otro lo que
^{prelia}
sabe. En conclusión embrió Christo. S. M. a su di-
vino Espíritu en lenguas, porque solo la lengua
de un Espíritu divino se oia dignamente decir,
y predicar las excelencias, prerogativas, hazañas,
meritos, milagros, beneficios, y divinis, ma-
ria de Christo Jesus: solo tal dedo de Dios escribir
lo, y solo las plumas de tan divina Paloma dar
la ala estampa. Mas aun que un profano y altivo
Alexandre a solo un Apolo le permitió copiar
sus retratos, los elemas Reyes a todo pingo lisen-
sian sacar sus copias, supliendose con reverencias
y reverentes demostraciones de amor lo que fal-
tara a los llenos de soberanía, grandera, y Ma-
gestad en la imagen de la vida, y en el retrato de
su historia de tan admirable, y divino Rey, Chri-
sto Jesus hijo natural de Dios, y de la santissima
Reyna Maria Virgen S. M.

333 Joral

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC



UVA.BHSC